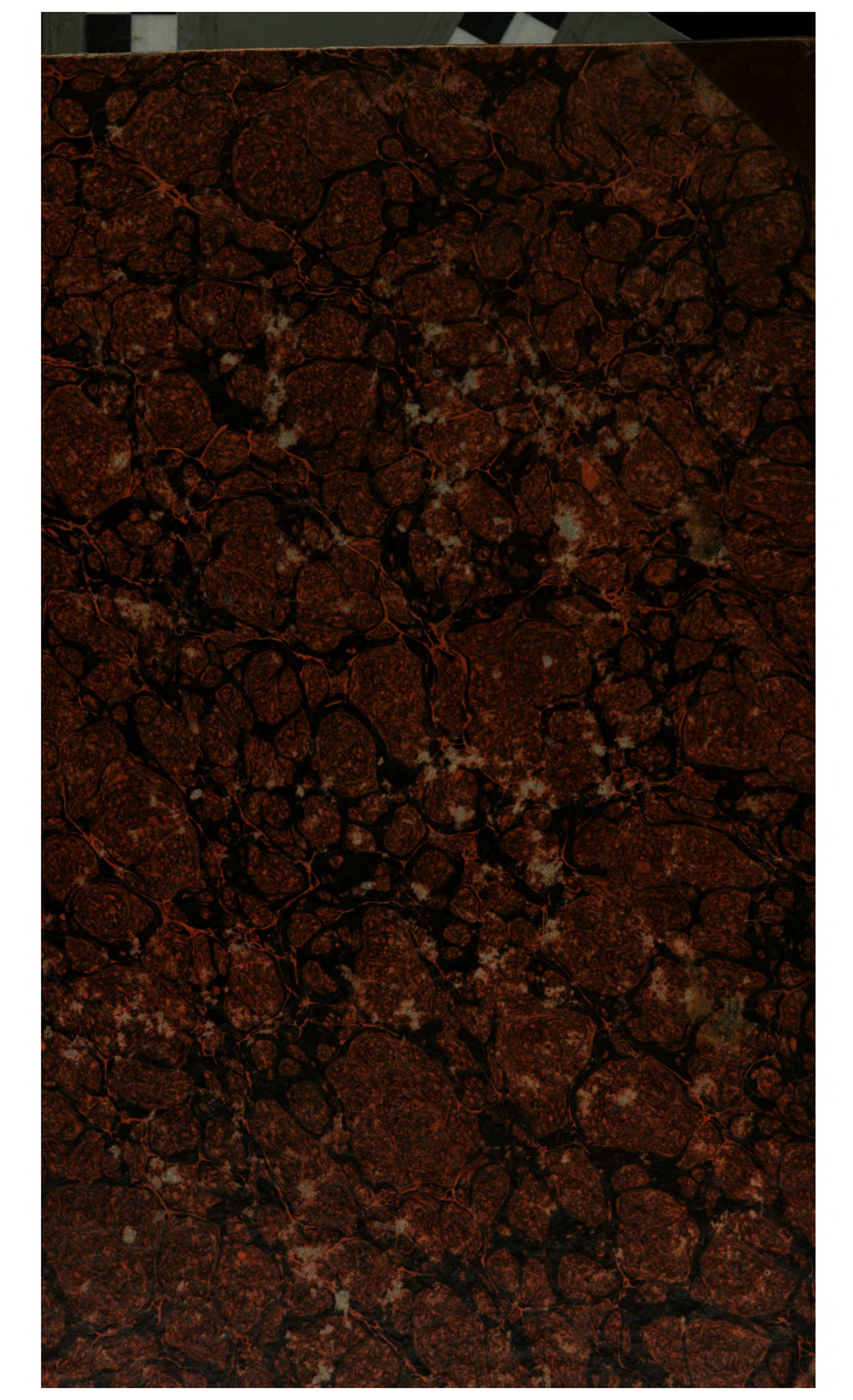
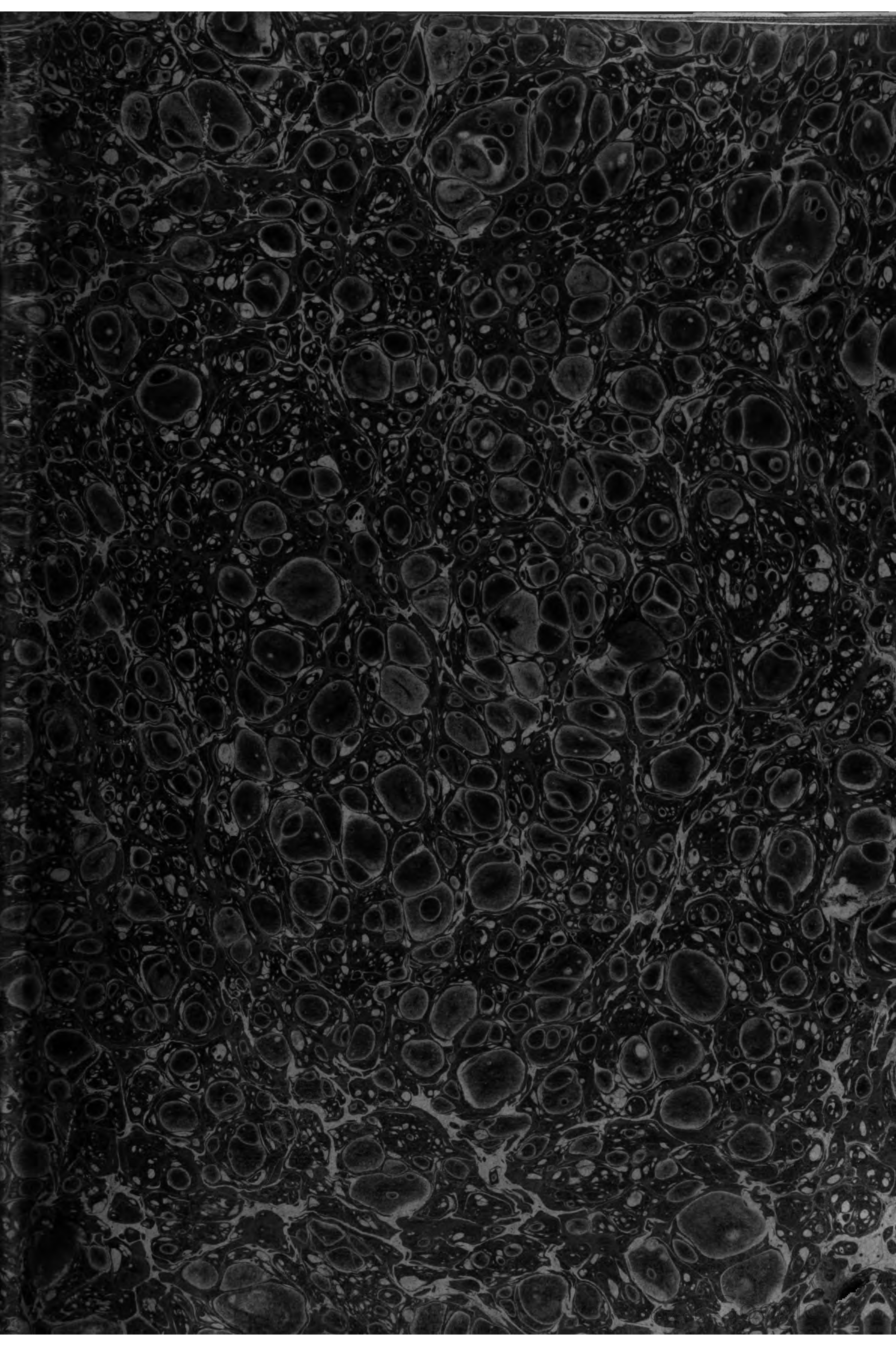






COLECCION

DE

OBRAS Y DOCUMENTOS

RELATIVOS

A la Historia Antigua y Moderna

DE LAS PROVINCIAS

DEL RIO DE LA PLATA,

ILUSTRADOS CON NOTAS Y DISERTACIONES

POR

PEDRO DE ANGELIS.

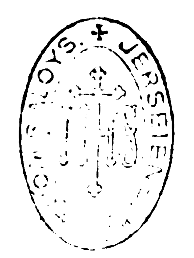
TOMO SEXTO.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.





DIARIO

DE UN VIAGE

DESDE

EL FUERTE DE SAN RAFAEL DEL DIAMANTE,

HASTA

EL DE SAN LORENZO,

EN LAS

PUNTAS DEL RIO QUINTO,

POR

D. ESTEVAN HERNANDEZ;

CON OTROS DOCUMENTOS RELATIVOS AL DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO CAMINO, DESDE BUENOS-AIRES A SAN AGUSTIN DE TALCA, POR LA GRAN CORDILLERA DE LOS ANDES.

Primera Edicion.

BUENOS - AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL

DIARIO DE HERNANDEZ.

Mendoza, una de las provincias mas retiradas del Rio de la Plata, es tambien la mas desconocida. Incorporada al reino de Chile en los primeros años de la conquista, á pesar de su situacion excentrica en las faldas orientales de la Gran Cordillera, estuvo por mucho tiempo fuera del alcance de sus administradores; y cuando pasó á formar parte del vireinato de Buenos Aires, su importancia política no bastó á sacarle de la obscuridad á que la habia condenado su posicion geográfica.

Centro de las provincias de *Cuyo*, (1) y punto preciso para la transacciones mercantiles de dos estados limítrofes, no debia haber sido desatendida una poblacion, que, aunque poco numerosa, podia haber animado las extremidades de ese gran cuerpo político, cuya

(1) Bajo este nombre estaban comprendidas las provincias de Mendoza, San Luis, y San Juan. *Cuyo*, ó *cuyúm*, en el idioma araucano significa "*arena*," y expresa con propiedad la naturaleza de este suelo todo cubierto de arenales.

cabeza es Buenos Aires: y mientras no se piense en disminuir las distancias para abaratar los gastos de conduccion, no debe esperarse que mejore la situacion actual de los pueblos interiores, por mas que se pondere la feracidad de su territorio, y la abundancia de sus productos.

¿ De qué le ha valido á la provincia de Mendoza llevar sus poblaciones hasta la costa del Diamante ? Los obstáculos que traban su comercio detienen tambien su industria, que no puede desarrollarse sin que aquellos desaparescan.

Este fué el motivo que tuvo el virey Sobremonte para encargar á Hernandez el reconocimiento de un camino mas directo entre San Luis y Mendoza, á fin de cooperar al gran proyecto iniciado por Zamudio, continuado por Molina, Souillac y Cruz, de abrir un nuevo paso por la Gran Cordillera, mas al sud de Mendoza.

A pesar de los errores que se advierten en la relacion de este viage, puede hacerse uso de él para aumentar los pocos materiales existentes sobre uno de los trozos mas confusamente representado en todos los mapas de estas provincias. El mayor de estos errores es hacer desembocar de un mismo punto, ó (como se expresa el autor del diario) *del boquete, por donde se intenta abrir el nuevo camino al reino de Chile,* (2) los rios Diamante, Atuel y Salado (3); cuando entre los arranques del primero y los del último média un grado del meridiano: ni es menos notable la equivocacion del anotador de este derrotero, que hace del Diamante y Atuel un solo y mismo rio. (4)

Con el Diario de Hernandez acompañamos el primer itinerario

---

(2) Pag. 8 del Diario.

(3) El Salado de que hablamos, no es el que sale del Bebedero para juntarse con el Diamante poco antes de hundirse en la "Laguna Amarga", (*Urre-lauquen* de Cruz) cerca de *Llimeñ Mahuida* ("Cerro de las Piedras de Afilar" del mismo viagero): sino otro rio del mismo nombre, que baja de la Cordillera por los 36° de latitud, y se une con el *Atuel.*

(4) Pág. 6 del Diario.

de Cerro y Zamudio, que hemos adquirido despues de haber publicado el de su segundo viage á la Cordillera de Talca.

El descubrimiento de este camino es debido á los indios. En 1793, uno de ellos, que salió del parlamento de Negrete con una comunicacion oficial del General D. Ambrosio O'Higgins para el Virey de Buenos Aires, la entregó, y volvió con la contestacion al cabo de solo diez y seis dias de viage. La prontitud con que desempeñó su comision, inspiró á D. José Santiago Cerro y Zamudio el deseo de sacar provecho de este acontecimiento, y despues de haberse cerciorado de su realidad, se ofreció al Consulado de Buenos Aires á pasar la Cordillera, en la estacion mas rígida del año, con un carro tirado por dos caballos. Por mas estraña que pareciese entonces esta propuesta, se franquearon los auxilios para efectuarla: y en el corazon del invierno del año de 1803, salió Zamudio de la casa del Consulado, acompañado de dos blandengues, con oficios y cartas de recomendacion para los caciques amigos, y las principales autoridades de Chile.

La única dificultad que ofrecia el camino era un trozo entre el *Potrero del Yeso*, y el de un tal Maturano. El Consulado de Buenos Aires, contando con la simpatia que debia inspirar esta empresa á los pueblos comarcanos, ofició al ayuntamiento de Talca para que se encargára de remover este obstáculo; y no debió causarle poca sorpresa el aviso del Subdelegado de aquella ciudad que le mandaba cobrar 213 pesos, 1 real y $\frac{3}{4}$, á que ascendió este gasto!

Zamudio regresó con las pruebas mas auténticas de haber llenado su compromiso. Sin embargo se quiso repetir el experimento, y se hicieron los aprestos de una nueva expedicion, cuyos trabajos científicos fueron confiados á Sourryère de Souillac, autor de otro diario que tambien forma parte del presente volúmen.

Uno de los objetos que mas recomendaba el Consulado en sus instrucciones, era examinar la confluencia del Diamante con el Rio Negro, que desde Villarino nadie dudaba que se juntasen:—error clásico, reproducido y confirmado por todos los que han tratado de

la topografia de nuestras provincias; siendo así que el Diamante, despues del Fuerte de San Rafael, corre hácia el este hasta encontrarse con el Salado, con el cual se sume en una gran laguna al sud de la *Isla del Barbon*, por los 36º y medio de latitud. Entre los últimos rastros del Diamante, y las costas septentrionales del Rio Negro, corren con mas ó menos extension, el Atuel, el Salado, Malalque, los rios Grande y de Barrancas que forman el Colorado, y por último el Neuquen, que Villarino, engañado por los indios, confundió con el Diamante.

Estos conocimientos han sido transmitidos al Sr. Black, respetable comerciante de esta ciudad, por D. José A. Alvarez Condarco, diligente observador de esta parte ignorada de la region andina de las pampas, y pueden servir á rectificar las infinitas equivocaciones que han padecido los que la han delineado.

Los datos recogidos por Zamudio y Souillac, sobre la posibilidad de abrir un camino carril por la Cordillera, fueron estériles, y se continuó arrastrándose afanosamente por el paso de Uspallata, perdiendo hasta el recuerdo de los esfuerzos que se habian hecho para evitarlo.

Zamudio, cuyo celo en promover esta empresa debia haberle hecho acreedor á algun prémio, fué tambien olvidado, y *envuelto en la mendicidad*, (segun se expresa en una solicitud que dirigió al Consulado de Buenos Aires) tuvo que implorar á título de compasion un pequeño auxilio, que por su exiguidad ni sufragaba al agraciado, ni honraba al donante.

Buenos-Aires, Octubre de 1837.

PEDRO DE ANGELIS.



DIARIO DE FERNANDEZ.

ABRIL 14 DEL AÑO DE 1806.

Al toque de la diana hice levantar toda mi tropa, y antes de salir el sol hice que tomasen caballos los que estaban nombrados para guardia de ella, y despues á todos los demas, y los que se necesitaban para cargas. A las ocho y media emprendí mi marcha por la costa de este Rio Diamante abajo, con el rumbo al E, por la banda del N: caminamos como siete leguas, donde lo cruzamos á la banda del S, y á poca distancia volvimos á pasarlo á la parte del N. Estas cruzadas las ocasionó las vueltas del rio, y el mucho monte que estas costas tienen. A la legua volvimos á hacer la misma diligencia por la misma causa, y caminamos dos leguas, y alojamos sobre sus márgenes á la parte del N, á las cinco de la tarde; la jornada fué de 10 ó 12 leguas.

Dí la órden se tomasen caballos, y que muy temprano se arrimase, para tomar los de carga que mandé no se pillasen.

Dia. 15. A las cinco de la mañana se arrimó la caballada y se tomaron los de carga. A las seis y media emprendimos la marcha, poniéndose mis compañeros los caciques delante, sus dos mocetones, sus mugeres, mi lenguaraz y yo, la tropa que no estaba empleada y las cargas detras, y la caballada cerrando la retaguardia. A las dos cuadras pasamos el rio á la banda del S, por cuya parte caminamos sobre cinco leguas, que lo pasamos á la banda del N, porque embarazaba una barranca: y para cortar mas rectamente el camino, caminamos desde esta parte como legua y media, en donde alojamos en las mismas márgenes, en una isleta de algarrobos y chañares, en donde hice uno de mis alojamientos cuando anduve haciendo mis reconocimientos: (1) y todas estas jornadas y camino

(1) Cuando salí del fuerte de San Rafael del Diamante, y pasado dicho rio, que iba en busca del Rio de Atuel, apercibí un blandengue que venia tras nosotros: cuando nos parabamos él tambien se paraba; y como al mediodia pasasemos dicho Atuel, le perdimos de vista, y no lo volvimos á ver mas.

han sido los mismos que transité sin baqueano (2). Paré á las once con una jornada de seis y media leguas.

A la una y media de la tarde, hice tragesen la caballada para tomar los de carga que habia hecho soltar, y á las dos emprendimos la marcha por la misma banda del N de dicho rio, en los mismos términos que por la mañana, con el rumbo al SE y S por donde corre dicho rio. Alojamos á las cinco menos cuarto en las márgenes de él, á las cinco y media leguas de jornada.

El Cerro Nevado lo tenemos al SO de este alojamiento. Este cerro nace de la misma cordillera, segun lo que he visto, en donde finaliza un cordon de cerritos bajos, que se desprenden de la cordillera principal, esto es, de la desembocadura del Rio Grande, (3) y esta corre de SO á NE, y concluye en dicho Cerro Nevado; (4) y otra que llaman *las Peñas*, que pasa inmediatamente al Fuerte de San Rafael, nuevamente formado en las márgenes del Rio Diamante, cuya serrania cruza este y el Rio Atuel, y finaliza en el mismo Nevado y corre NE á SE. Se halla dicho Cerro Nevado á distancia de 35 leguas de la cordillera principal. (5)

---

(2) En mi regreso hallé como escondido en el monte al lenguaraz de la partida, llamado Rosales, con otro blandengue llamado Rojas, los cuales acomodaban la carne de una res que habian carneado. Ellos hablaron á mi gente, y á poco trecho apercibí en el bañado del Rio Diamante una tienda de campaña, y la caballada de aquella partida. Mi gente que venia detras habló con aquella tropa, pues que eran del mismo cuerpo, y compañeros de la misma expedicion, y les dijeron como el teniente D. Estevan caminaba tras de nosotros y por el mismo camino: lo que se verificó, porque el dia siguiente y de mañana llegué al fuerte de San Rafael, y ellos llegaron á la tarde. ¡ Con qué no descubrieron cerro alguno !

(3) El *Cerro Nevado* no nace de la Cordillera, porque de dicho cerro caminando para el O, siempre sigue la cadena de cerritos, y acaban haciendo un estrecho con un cerro que llaman el *Morro*, que es á donde acaba la gran Cordillera.

(4) El Gran Rio, que dicen nace cerca de Planchon y corre para el O, corre y pasa por la falda del Cerro Nevado por la parte del S; y como hay varios rios de este nombre, lo llamé de San Pedro.

(5) Esta cadena de cerritos, que comienza cerca del fuerte de San Juan Nepomucene, situado al N del Rio Diamante, sigue en figura circular: está dividida por el Rio Diamante, y despues prosigue por la orilla del S del rio citado, en cuyas márgenes está el Cerro del Diamante, y en el paso antiguo de Romero comienzan los cerritos de la *Casa Pintada*, por donde atravesamos, y de allí vá siguiendo con la misma figura hasta el rio Atuel, que lo vuelve á dividir, y desde la otra orilla prosigue así hasta un parage que llaman, la *Cañada de la Paja*, la cual los divide: y de esta cañada va siguiendo hasta la del Tigre, que tambien la divide, en la que hay bastante agua y una mina de metal de plata, conocida y trabajada por un portuguez casado en Mendoza, y muerto allí. Todo consta.

Mantiene todo el año nieve en abundancia sobre su cumbre, y en la actualidad se halla bien poblada, segun se deja ver aun desde aquí, que dista sobre 26 á 28 leguas: esto es por regulacion, por decirme mis compañeros los caciques, que desde este parage para llegar á él, se necesitan tres dias de buen camino.

Aquí dispuse soltasen todos los caballos, quedándose únicamente los de guardia para la custodia de ellos; y que bien temprano los tragesen para que tomasen los que se habian de destinar á carnear.

Esta noche en conversacion me han dicho mis compañeros los caciques, que mañana fuese á carnear la gente para hacer charque, pero que la parada no debia de ser mas que del dia: que pasado debiamos de caminar hasta donde debia de ser la cruzada al otro rio, en donde debiamos de parar otro dia, no solo para secar el charque, sino para que descansase la caballada un dia, y entrase de refresco á la travesia. Y pareciéndome bien esta determinacion me conformé con ella.

Dia 16. Este dia no he marchado por hacer carnear: á las seis de la mañana hice salir seis hombres á que tomasen dos reses para charquearlas, y no se pudo pillar mas que una: que aunque hay abundancia de ganados alzados, es el campo de mucha montaña en que se oculta, por lo que determiné que mañana bien temprano saliesen cuatro hombres á ver si podian pillar dos reses, porque me parecieron pocas las dos que habia pensado, por la mucha gente, y que no sabia los dias de demora, ni si habia ganado adelante, aunque los caciques me aseguran lo hay en todo este campo, y aun mucho mas distante, tierra adentro. Al pié del Cerro Nevado, á la banda del N que es lo que descubrimos, se presentan dos cerritos bajos por separado de los demas: á uno de ellos llaman *Curacoó*, que en nuestro lenguage quiere decir *agua de piedra*. En este me dicen hay agua que mana de dicho cerrito, y en toda la falda del Cerro Nevado. (6)

Dia 17. A las cinco de la mañana hice tomase toda la partida caballos para silla y carga: despaché á las seis cuatro hombres con un sargento y el capitanejo D. Vicente Goyco, para que fuesen delante á pillar las dos reses, y que siguiesen hasta donde debiamos hacer alto otro

(6) En el Cerro Nevado, sea por la parte del N ó del S, hay arroyitos permanentes, y se asegura hay poblaciones de los naturales, porque varias veces se ha hallado maís verde y mazorca, como tambien árboles labrados para ranchos, habiendo por otra parte buenos terrenos dentro del cerro, con naturales.



dia, para entrar á la travesia en donde me debia esperar: que yo, despues de almorzar toda la gente, marcharia para no hacer parada alguna hasta no llegar al parage determinado. Y con efecto, á las diez emprendí la marcha, y caminamos por la costa de dicho rio siempre al SE, hasta las cuatro de la tarde, que los alcancé parados, carneando los dos reses: y aunque este parage no era el determinado para el alojamiento y salida de cortar el campo, tuve que parar en él, por haberse quedado un soldado detras, en busca de la carabina que habia dejado olvidada á una legua de la salida, en donde le derribó el caballo, á causa de haberle echado todo el lomillo ó montura detras, y quizá el porrazo, de que quedó algo atontado, le motivó dejar el arma, de la que se vino á acordar á mas de cuatro leguas de camino, de donde me dieron parte se habia vuelto. Con cuya noticia caminé hasta donde estaba el sargento que habia despachado á carnear, y el capitanejo D. Vicente Goyco mi compañero, quienes sabia se hallaban en aquel parage, por haberme hecho un humo de aviso donde estaban. El soldado llegó con su arma á las cinco y cuarto, y determinamos que mañana parariamos hasta el mediodia, y que marchariamos á la tarde hasta el parage de donde debiamos ya salir á cortar el campo hasta el otro rio. Hasta aquí son los campos buenos de pastos, los terrenos de la costa del rio firmes: pero no se puede transitar siempre por ellos, por dar en parte contra la misma barranca, que embaraza y precisa subir y caminar por ella, que es muy montuosa y el terreno algo flojo; pero de tal naturaleza que con la frecuencia del transito se hace firme, y todo se reconoce es igual, y asi me lo han afirmado mis compañeros los indios. Solo en el camino desde el nuevo fuerte de San Rafael hasta distancia de diez leguas, es mala toda la costa, pues es muy pedregosa y la barranca montuosa: pero me dicen los compañeros naturales que por la banda del S es buena, y toda la costa de Atuel mejor, por ser camino ancho y espacioso, y mas limpio de monte, y es por donde se debe dirigir el camino al Boquete de la Cordillera. (7) Dí la órden que de mañana solo tomasen caballos los de guardia bien temprano, y que todos los demas se mantuviesen sin ellos, y que los dejasen extender y pastar á su satisfaccion hasta las doce que debian de traerlos para marchar. La jornada fué de seis leguas.

---

(7) En el Rio Diamante, ò Atuel, no hay indicios de camino, y es imaginario que el camino pase por el Rio Atuel, sea para el Boquete del Manantial de la cacica D. Maria Roca, ó por el Saladillo: pues los citados pasos se desvian mucho del que se debe elegir, sea por el denunciado, sea por el del Cerro Campanario, que pasa por el camino que lleva desde Mendoza á la Villa de Linares, ò finalmente, por el que debe pasar cerca de las vertientes del Nevado.



Dia 18. Este dia á las doce hice trajesen la caballada, ensillamos todos, y a las dos salimos siempre por la misma costa hasta las cuatro y media de la tarde que paramos frente al Cerro Nevado, en una vuelta ó esquina que forma el rió que tira al S como el cerro. A este parage llaman los nuestros el *Juncal*, por estar lleno de esta paja el rio, que apenas se descubre, y los naturales llaman *Chan-sicil* en su idioma, que en el nuestro quiere decir *árboles juntos*. Aquí se encuentra una cabeza de caballo, y algunos otros fragmentos colgados en un árbol, los que me dicen mis compañeros los caciques que hacen muchos años están puestos para señal. Desde este parage me dijeron debiamos de partir mañana á cruzar la travesía hasta el otro rio. Antes de ponerse el sol, despues de haber alojado la partida, y haber hecho soltar los caballos, salimos el cacique Guanquenecul, mi lenguaraz y yo, á reconocer por donde debiamos salir: caminamos al N por dentro de la montaña como un cuarto de legua, de donde nos volvimos. Le pregunté al cacique por el lenguaraz, si habiamos de caminar á aquel rumbo, y me contestó que sí: y no pareciéndome fuese bueno, aunque no tenia conocimiento sino nociones por los informes que tengo tomados, y situacion que tengo de los parages, me pareció no el mas acertado: pero como se me hiciese entender que era el rumbo que debiamos de llevar, no quise porfiarle, sin embargo de no parecerme bien, ni acomodarme. Luego que llegué al alojamiento, hice tragesen la caballada para que bebiese, y despues hice tomar caballos á todos, tanto para silla como para las cargas, para no demorar, y marchar de madrugada. La jornada de esta tarde fué de cuatro leguas.

Dia 19. A las cuatro de la mañana hice recordar la gente, para que fuese ensillando y cargando, hasta que aclarase, porque no podiamos salir obscuro por el mucho monte. A las cinco y media emprendimos la marcha en los términos siguientes: todos los naturales, sus mugeres, el lenguaraz y sus cargas delante, unos tras otros á corta distancia: toda la partida en los mismos términos, siendo yo el primero, detras mi ayudante, y detras de este la carga de agua que venia para todos, que era lo que mas cuidaba: en el centro un sargento, y á la retaguardia de todos otro sargento, y cerrando el todo de ella la caballada, seguimos por dentro de aquella montaña, á un paso de carga ó de buey que llaman, que es paso á paso, por no permitirlo de otro modo la espesura del monte, como he dicho. En esta montaña no se encuentran árboles de alguna magnitud, sino algunos chañares, que son excelentes para posterias de estacas y tijeras para ranchos, pues todo lo mas de ella, ó su espesura se compone de dichos árboles. Caminamos la mayor parte del dia sin hacer alojamiento, por no saber en que altura de la travesía nos hallabamos, y que no caminamos nada por la marcha lenta que llevabamos: pero no se podia llevar otra. A las cuatro y media de la tarde alojamos en un bajo sin

agua alguna, en donde me dió parte el cabo de la caballada haberse quedado tres caballos de los mas flacos, y supongo la jornada de nueve leguas.

Esta noche hice venir á mis compañeros los caciques, para parlamentar, como ellos dicen, que es consultar alguna cosa sobre lo que se está tratando. Les hice presente que el rumbo que traiamos no me parecia el mejor para salir al otro rio: que aunque yo no era vaqueano me parecia ibamos muy arriba, y que debiamos caminar á donde salía el sol: que esto no era mas que decirles lo que me parecia, y que ellos como vaqueanos me desengañasen. Y habiéndoles hecho este razonamiento por el lenguaraz, me dijeron que ellos ya habian reconocido venian muy arriba, que estaban algo trascordados del camino por hacer muchos años que no lo andaban ó transitaban: pero que desde mañana tenian intentado caminar á donde sale el sol que es el rumbo recto. Con lo que dispuse que al salir el lucero tragesen la caballada para la marcha, que la habia hecho soltar toda para que descansase. En todo este campo el terreno es firme y excelente, abundantísimo de pastos que no se puede hallar ni proporcionar otro, ni mejor, ni mas abundante. (8)

Dia 20. A las tres de la mañana se trajeron los caballos, se tomaron, pero no quise salir hasta de dia claro; tanto porque no se quedase algun caballo que se podia haber separado de la ronda, como era factible por la espesura de la montaña, como en la marcha, ó que se quedase alguno de los nuestros á alguna diligencia precisa, ó descomposicion de alguna carga: sin embargo que para todo esto tenia prevenido y dada la órden, que se diese la voz de alto para esperar. A las seis de la mañana, despues de fuera el sol, emprendimos la marcha: antes de la salida subimos á un cerro de arena, á cuyo pié estaba mi alojamiento, á ver si se avistaba el Cerro Nevado, y con efecto lo descubrimos todo á la parte del S, al O la gran Cordillera de los Andes, mucha parte de ella, y principalmente por donde desembocan los Rios Diamante, Atuel y Rio Salado, que es el boquete de la entrada al reino de Chile, por donde se intenta abrir el camino. Caminamos al E desde la salida, hasta las once de la mañana, que llegamos á un médano de arena en medio de

(8) Yo he registrado los dos rios Diamante y Tunuyan, desde sus nacientes aguas abajo, como unas 70 leguas en ambas orillas, y no he hallado diferencia en las producciones de ambos terrenos: y solo sí hallé que el rio Tunuyan está poblado en ambas orillas, desde sus nacientes hasta mas abajo del Bebedero, y con buenas, estancias y tal cual frutas de duraznos y manzanos.

la montaña, del que se divisó como á manera de una ceja de monte ó bajio, en donde me esperaban los caciques mis compañeros para preguntarme, qué era lo que me parecia aquel bajo que se descubria: y juntándonos todos les hice entender, que de no ser el Rio Tunuyan era algun saladillo, que son bajos, donde á poca distancia cavando, se encuentra agua, y que, segun los montes de aquellos bajios, demostraban inmediacion á costas: y me contestaron, que ellos estaban en la inteligencia que era el Rio Chadileubú, que quiere decir *rio salado*, y conocido por nosotros en sus nacientes por Rio Tunuyan. Para cerciorarme mejor llamé al sargento Pedro Lalinde y al soldado Martin Paez, que fueron los que hice entrar á registrar esta travesía desde el Fuerte de San José del Bebedero, á ver si conocian fuesen los médanos, de donde se volvieron de su reconocimiento unos que se avistaron á alguna distancia, por ser estos médanos límpios y de arena colorada, como me habian informado: y no reconociendo fuesen los que hace un año y mas que vieron, hice que mis compañeros los caciques guiasen derecho á ellos, que era el mismo rumbo que llevabamos. Caminamos como una legua y media, hasta otro medanito pequeño que habia antes de llegar á dichos médanos colorados, que se descubrian ser bien altos: en este medanito me detuve un rato á esperar la caballada, que me avisaron venia algo retirada, por no oirse las voces de los que la arriaban, en donde hicieron sus asados: hice bajasen la carga de agua y se diese racion de ella, sin embargo que ya ibamos con la esperanza de tener el rio á la vista, por descubrirse mejor aquel bajo.

A la una de la tarde llegamos á los médanos colorados, á los que subimos, y entonces reconoció el sargento Lalinde y el soldado Paez, que eran los mismos en que ellos estuvieron, y de donde se volvieron el año pasado; (9) y que el bajo que se descubria era el Rio Tunuyan. Con cuya noticia volvimos á caminar todos contentos, por saber con certidumbre teniamos el rio ya inmediato. Aquí nos incorporamos todos, y dí la órden al cabo de la caballada á fin de que no quedasen algunos caballos, porque venian cansados por estar muy flacos, y sin beber ayer y hoy: me dió parte haberse quedado de los mas extenuados cuatro caballos. Desde estos médanos al NE, se divisa el Cerro Varela, que se halla á cuatro leguas al S del Fuerte de San José del Bebedero: pero se distingue apenas, y lo contemplo á mas de treinta leguas de distancia, y el Cerro Nevado al SO. Caminamos hasta las cuatro de la tarde que hice alto en un bajo, en que

(9) Cuando el D. José Santiago Cerro y Zamudio quizo hacer este descubrimiento, el comandante auxiliador no se lo quizo permitir, porque estos mismos afirmaron no se veia el cerrito Varela.

habia un montecito pequeño, porque la caballada venia muy rendida por la falta del agua, y aunque teniamos el rio á la vista no sufrian los animales caminar hasta él. A las seis y media hice tragesen la caballada, y que tomasen todos, y se amarrasen para salir de madrugada. Luego que mandè alojar, subí á un medanito que habia inmediato, por ver si se descubria el Cerro Nevado, y le ví bien claro á la parte del SO, menos la gran Cordillera de los Andes que ya la habiamos perdido de vista enteramente (10). Hasta aquí todos los campos son excelentes y buenos, como sus pisos, que aunque en partes son algo blandos con los primeros que veniamos delante, vienen los de atras en la huella, ó carril, que sin dificultad queda ya su terreno firme; sus pastos abundantísimos y excelentes. Desde el medanito en que estuve parado á las once, entramos á campos mas limpios de montes: la jornada de este dia la contemplo de diez leguas.

Dia 21. A las cuatro de la mañana hice levantar la gente, y á las cinco emprendimos la marcha al E. A las siete y media llegamos al rio deseado de Tunuyan, en donde dimos las debidas gracias al Todo Poderoso, por habernos concedido llegar á èl con toda felicidad. Antes de él, á distancia de legua y media, dimos con un bajo que llaman *Saladillo*, de buen terreno firme, y se encontraron vestigios de haber habido ganado y caballos: desde este bajo, ó saladillo entra nna cerrillada hasta el mismo rio, cuyas lomas son areniscas pero muy bajas; todo abundantísimo de pastos buenos, y en los bajos algunos montes. Determiné parar aquí tres ó cuatro dias, para reparar la caballada y girar desde aquí al Fuerte de San Lorenzo, camino mas recto, y ahorrar lo menos 40 leguas; porque desde aquí á San José hay mas de 30 leguas; desde este Rio Quinto al paso de abajo, por donde transitan las tropas, 20 y tantas leguas; desde allí al Fuerte de San Lorenzo, hácia sus puntas, otras tantas; y desde este parage en que me hallo, solo le pongo 30 leguas, cuando mas: la jornada fuè de cuatro leguas.

A las doce hice venir á mi tienda á todos los compañeros naturales y sus mugeres, para parlamentar: les hice entender cual era mi determinacion, de caminar derecho al Fuerte de San Lorenzo, que ahorrabamos muchos dias de camino y muchas leguas, y lo que era mas, era descubrir lo mas recto, que era lo que el Señor Virey queria y mandaba, y que era preciso obedecer sus órdenes. Hecho todo este razonamiento

---

(10) Tambien el citado Cerro, y Zamudio nos habia asegurado á todos que desde dichos médanos colorados habia distinguido con perfeccion el Cerro Nevado, y no le dió fé el Comandante auxiliar.

por el lenguaraz Dionisio Morales, me dijeron que estaba bien; que obedecerian y cumplirian con lo que mandaba el Sr. Virey, pues debian hacerlo por que lo respetaban como Señor su padre, el Rey, en cuyo nombre gobernaba, pero que para entrar era menester parar dos ó tres dias: y quedamos acordes en parar en este parage á dar descanso á la caballada.

Desde este parage se descubre el Cerro Nevado, (11) mas de un tercio de su eminencia al O; y contemplo el camino desde este Rio Tunuyan hasta el del Diamante, solo de 16 leguas cuando mas. Porque, aunque regulo por las jornadas haber caminado la travesía de 23 leguas, es de advertir las vueltas que se dieron, y no haber venido via recta, como se ha reconocido despues: que partiéndose en derechura á la punta del Cerro Nevado que mira al O, cuya baliza es indefectible porque se distingue bien desde este rio, el camino será, aun para carruage, de un dia, sin la menor incomodidad ni dificultad.

Este rio corre de N á S, (12) y es bastante abundante de agua, y hemos alojado en lo mas esplayado de él, pues tiene mas de 100 varas de ancho: y fuera de este placer, tendrá su caja en lo mas estrecho, de doce á catorce varas, y toda á nado. En este parage pienso hacer reconocer si dá ó no vado: le he nombrado el *Paso de San José.* Aquí me dieron parte haberse quedado tres caballos cansados, pero que dos de ellos estaban como á distancia de una legua.

Dia 22. A las seis de la mañana trageron los de guardia la caballada para entregarla á los entrantes: dí la órden que uno de ellos fuese por la misma huella que habiamos hecho, á ver si se encontraban los dos caballos que quedaron ayer cansados, y á poco rato volvió, diciéndome habia hallado rastros que habian caido hácia la costa, pero que se incorporaban con otros rastros de cabalgaduras. Con cuya noticia despaché tres soldados á ver si daban con ellos; y á las tres y media de la tarde volvieron con la noticia que habian hallado doce caballos muy gordos, pero que como ya estaban algo alzados se les habian escapado, y que los que quedaron cansados no los habian encontrado.

Esta mañana, tratando en conversacion con mi ayudante, D. Ma-

---

(11) D. José Santiago Cerro y Zamudio, contra el dictámen del cabo Lalinde, dijo que lo habia visto desde dicho rio, y despreciaron lo que decia.

(12) Todos los rios que se forman en la citada Cordillera, desde el Planchon para las pampas de Buenos Aires, corren al E. y es falso todo lo demas, porque hablan de memorias agenas.



nuel Montaña, sobre la entrada desde este rio al Fuerte de San Lorenzo, previmos lo flaco de nuestra caballada, y que nos esponiamos á dejar muchos caballos cansados. Con estas reflexiones, y otras dificultades que precavimos podian ser contingente, determinamos de acuerdo, que con concepto á que debiamos estar tres ó cuatro dias parados, pasase dicho ayudante al Fuerte de San José del Bebedero, con un oficial mio, solicitando auxilio de algunos caballos para ayudar á los nuestros, y cuatro milicianos para que los devolviesen: y con efecto, conforme se premeditó se resolvió. A las doce del dia salió dicho ayudante acompañado de dos soldados, cada uno con su caballo de diestro, y un oficio para el Comandante de dicho Fuerte de San José.

Dí la órden que para mañana se tragese bien temprano la caballada; que uno de los sargentos tomase caballo, y se nombrasen ocho hombres para que con estos pasase bien temprano á buscar los doce caballos que daban aviso se les habian escapado, á fin de ver si se lograba pillarlos para refrescar nuestra caballada.

Dia 23. A las seis de la mañana se trajo la caballada, y seis soldados y un sargento salieron en solicitud de los caballos alzados. A la una de la tarde hice echar la caballada en lo mas esplayado del río, haciendo pasar gente à pié, y vadearlo por todas partes, que no dió mas que hasta la cincha: la caballada dió un poco que hacer por tener el rio algun fango en medio (13), y bastante feo en que cayan todos: y aunque dos ocasiones les hice pasar á ver si se afirmaba el piso, segun dicen que sucede en estos arroyos, no me fuè posible porque se acobardó la caballada; y previniendo que en ellos no podiamos pasar, determiné se hiciesen balsas de los cueros que á prevencion traia. Pasé algo de mi equipage, y la gente que estaba de guardia de caballos pasó el suyo, quedándome con toda la partida en el mismo alojamiento hasta mañana. A las cuatro de la tarde llegó el sargento con su partida, sin haber hallado los caballos que fué á buscar, diciendo que solo los rastros habian entrado, como para el Bebedero. Dí la órden que mañana, lo que calentase el sol, pasariamos al otro lado.

Dia 24. A las cinco y media se levantó la tropa, y á las siete me dijeron, que cuanto mas temprano, estaba el agua mas caliente, y que respecto á que habiamos de pasar este dia, si me parecia, empezarian á pasar el rio, aunque la mañana ha sido bastante fresca, á

(13) Desde sus nacientes hasta enfrentar con las poblaciones del Bebedero es todo fango en la mayor parte de este rio.

causa de una gran helada que nos ha caido. Condescendí por verlos tan animosos: y con efecto, todos pasaron el rio con el agua á la cincha, menos los caciques y sus mugeres que los hice pasar en las balsas de cuero: antes de las ocho estuvimos ya acampados en la banda del E de dicho rio, en una isleta de chañares, á esperar en él al ayudante y demas que pasaron al Fuerte de San José del Bebedero en busca de cabalgaduras, quienes fueron prevenidos de regreso por esta banda. No ha ocurrido novedad alguna: dí la órden que la caballada, al ponerse el sol, le parasen rodeo contra el mismo arroyo (14) y la dejasen, y que bien temprano mañana la recojan, sin que se le dé ronda.

Toda esta costa se halla abundantísima de pastos: sus terrenos se reconocen aun mas firmes, su situacion muy alegre: quizá será por ser mas despoblada de montaña. Proporciona una bellísima situacion para poblaciones, y mucho mas para formacion de un fuerte; tanto por ser un terreno predominante á todos rumbos, cuanto por las comodidades que ofrece, por la inmediacion de las maderas, aguas, pastos &c.. Lo contemplo muy necesario y preciso, pues los que se hallan en estos frentes, correspondientes á la jurisdiccion de la Punta, á mas de quedar muy adentro, no los conceptuo aun necesarios, ni de ninguna utilidad donde están situados.

Dia 25. Este dia no nos ha ocurrido novedad ninguna, ni hemos tenido resulta de los que fueron en solicitud de caballos.

Dia 26. A las tres de la tarde salí con el capitanejo D. Vicente Goyco, á ver si divisábamos al ayudante que fué por la caballada, y no habiendo avistado cosa alguna, nos volvimos despues de entrado el sol. No ha ocurrido novedad en este dia.

Dia 27. A las ocho de la mañana hice tragesen la caballada, formamos con mis compañeros los caciques, y el lenguaraz, y salimos rio arriba como tres leguas. A las diez avistamos un polvo, y conceptué fuesen los de los caballos, por no ser parage donde haya hacienda, ni de tránsito para gente alguna: por lo que les hice un humo y me retiré á mi alojamiento. A las cuatro de la tarde llegó el ayudante con el vaqueano Lorenzo Gijon, el cabo de milicias Martin Carranza, y cuatro milicianos, con los que me conducia 29 caballos.

---

(14) Tunuyan no puede ser arroyo, porque á cuatro leguas de su boquete, ó cuando desemboca la Cordillera, dicho manantial está dividido en varios brazos, y á donde lo pasamos por la primera vez está en dos, que llaman *Rio Viejo*, el uno, y Tunuyan el otro.



Haciéndole cargo al ayudante de la demora, me contestó que no le fué posible regresar mas pronto, por no haber hallado comandante alguno en el Fuerte de San José, y que le fué preciso despachar un oficio á la ciudad de San Luis, acompañando el mio al Comandante de armas, quien mandó la órden á un cabo de milicias de aquellas inmediaciones para que prestase el auxilio; y no dándosele, tuvo por segunda vez que ocurrir á la ciudad. Esta dista del Fuerte mas de 20 leguas.

Dia 28. Este dia llamè al vaqueano Lorenzo Gijon, para informarme de los parages y pasos que tiene este rio: me dice, que desde este en que nos hallabamos, rio abajo para el S, que es á donde corre. y gira, se halla con distancia de seis leguas un paso, que llaman el *Salto*, que solo sirve para caballos, por dar algunas vueltas para pasarlo, por causa de las muchas piedras que tiene y pozos á nado, y que solo siendo muy práctico se pasará. Mas abajo, como á otra tanta distancia, hay un parage que llaman el *Caldon*, que es un manantial que nace de debajo de una peña, y desde este lugar, como ocho leguas siempre al S rio abajo, está un pozo, que llaman de los *Aucases*: este dá vado en todos tiempos, aun en creciente, no tiene fango alguno, como se experimenta en todos los demas. Este paso tiene el nombre de *Aucases*, porque fué hecho por los infieles, por el que pasaban á sus malocas, ó *malones* como ellos llaman, y sale desde este paso un camino real, que gira por la costa del monte, que llaman de la *Cruz quemada*, y por otro de la *Miel*, porque en él se encuentran muchas colmenas, y es monte muy crecido, por cuya falda va el carril de los indios hasta el Rio Cuarto, todo por aguadas y terrenos firmes: pues su piso, dicen, es como de piedra, sus pastos abundantísimos como en este, y que en aquella inmediacion, ó montaña hay abundancia de yeguas y ganados alzados, de donde se proveen los indios de todas haciendas: que aquellos campos, de un rio á otro hasta nuestros establecimientos, son pampas rasas sin embarazo de montaña. Intenté hacer este reconocimiento, pero me desanimó el vaqueano, no tanto por estar algo retirado el parage, cuanto por la caballada muy flaca, porque la que se me trajo, que no eran mas que 29, no alcanzaban para todos, y no teniamos con que mantenerlos. A la llegada dispuse la marcha para este dia, pero me hicieron presente que la caballada venia rendida, por lo que la detuve hasta mañana, sin embargo de hallarnos sin carne, ni haber donde proveernos.

Dia 29. A las diez de la mañana, despues de haber dado agua á la caballada, emprendí la marcha en los mismos términos que en la travesia anterior, con el rumbo al E. A la legua del rio cruzamos un montecito que tendria como dos leguas de ancho: luego salimos á un

campo limpio sin monte alguno, en donde habia una cerrilladita baja de piedra, la que cruzamos por una quebrada que habia en el medio. Esta distará del rio como cuatro leguas, pero se distingue aun de la parte del O de dicho rio. Pasamos estos cerritos y caminamos como tres cuartos de legua por campo limpio, entrando luego en una montaña hermosísima, aunque muy rala: su arboleda era toda de algarrobos muy frondosos, elevados y corpulentos. Y habia muchos que pueden servir para mazas de carretas. Caminamos por dentro de esta montaña hasta las cuatro de la tarde, que alojé sin salír de ella: la jornada fué de ocho leguas.

Dia 30. A las seis de la mañana emprendí la marcha con el mismo rumbo, pero con una marcha muy lenta, por contemplar la cabalgadura, que, aunque estaba algo descansada, se hallaba sin fuerza alguna por flaca. A las ocho salimos de la montaña, y entramos á una pampa rasa, sin embargo de tener algunas isletas por toda ella, pero pequeñas, que solo sirven para leña. A las cuatro menos cuarto alojé al pié de unos médanos, sin agua para la cabalgadura, pero con leña bastante para pasar esta noche, aunque no tiene la gente carne alguna, pues yo tuve que pasarla con un poco de sebo asado, como lo hice ayer noche. La jornada fué de seis leguas.

Dia 1.º de Mayo. A las cinco y tres cuartos de la mañana hice tomar caballos, y á las seis y media emprendí la marcha. A media legua de jornada dimos con unas sendas, ó huella; la que me dijo el baqueano Gijon se dirigia á la Aguada, donde hay unas lagunas que se llaman las *Halladas*: nos adelantamos á divisar si habia algun ganado en ellas, porque me dijo sòlia siempre haber del que se dispersa en tiempos epidèmicos de las estancias, por ser lagunas de aguadas permanentes. Con efecto subimos á pié á un médano alto, y vimos en el valle que forman dichas lagunas, como 100 vacas: con lo que me devolví para preparar toda la gente para hacerles un cerco y ver modo de pillar algunas, pues la cabalgadura no estaba capaz para correrlas; siendo yo el primero que me preparé con mi lazo. Dispuse fuesen todos rodeando el valle, y quizo Dios pudiesemos pillar cuatro, con cuyo socorro y el de la agua, ya pensé no caminar este dia. A las ocho llegaron todos con la caballada y demas tráfago: mandé alojar, y que se charqueasen todas las reses. La jornada fuè de dos leguas.

Dia 2. A las diez de la mañana mandé llegasen la caballada al agua, y que á las doce la trajesen para tomar para la marcha: á las tres de la tarde la emprendí, y á legua y media de jornada dimos con un camino muy espacioso y de muchas huellas. Este me dijeron era he-

cho por los indios en el tiempo que hacian sus insurrecciones en la jurisdiccion de San Luis de la Punta y la de Córdoba, y que llegaba dicho camino hasta el mismo Fuerte de San Lorenzo, en las puntas del Rio Quinto. Toma dicho camino al E, y, segun se manifiesta, viene como del SO, y es el mismo que cruza el Rio Tunuyan en el paso nombrado de los *Aucases*. Todo este camino es terreno firme, aunque dejado segun me dicen, de mucho años. (15) Alojamos á las cinco de la tarde en una laguna hermosísima, y de una agua excelente, que hallamos á la misma vera del camino á la parte del N; y como á distancia de una cuadra, á la parte del S, habia otro igual en todo:—abundantes de leña, pues tienen por sus costas sus islotes. La jornada ha sido de cuatro leguas.

Dia 3. A las seis de la mañana emprendí la marcha por el mismo camino real de los indios, que se inclina al NE. A las nueve de la mañana llegamos á la frontera, que llaman de los *Manantiales*, que es el Fuerte de San Lorenzo, de la jurisdiccion de San Luis de la Punta. Me salió á recibir un cabo de milicias, con seis ú ocho soldados milicianos que estaban de guarnicion, y me dirijí á alojar al Fuerte, en donde no hay Comandante alguno mas que aquel cabo, quien me dió noticia andaban juntando la caballada para auxiliarme, segun órden del Comandante de la ciudad. En dicho Fuerte me alojé con mi partida, á esperar el auxilio para transportarme.

En este Fuerte me han informado, que la travesía que yo suponia desde el Rio Tunuyan hasta las Lagunas de las *Halladas*, es impracticable, porque en medio del monte, donde alojé el dia de mi salida de dicho rio, hay una gran laguna de agua permanente que promedia la distancia del rio á las Lagunas de las *Halladas*, y que hay un vaqueano á distancia de 8 leguas de este Fuerte que lo sabe. Que desde este punto hasta el Rio Tunuyan no hay travesía alguna: que la mayor distancia de una laguna á otra será de seis leguas, y que algunas de ellas tienen mas de una legua de largo, y son de excelentes aguas. La jornada de este dia fué de tres y media leguas.

Fuerte de San Lorenzo, 6 *de Mayo de* 1806.

ESTEVAN HERNANDEZ.

---

(15) Cuando Zamudio citado fué á hacer esta entrada, todos dijeron era un guadal impracticable, sin agua y leña, y que ni para cabalgadura servia dicho camino.



Oficio de remision al Virey.

Exmo. Señor:—

El dia 14 del pasado Abril verifiqué mi salida del nuevo Fuerte de San Rafael del Diamante, situado en las márgenes de este rio, por cuya costa caminé tres dias y medio de jornada, aguas abajo, hasta un parage que se llama por los nuestros el *Juncal*, frente al Cerro Nevado, y por los naturales *Chan-siquil*, que quiere decir en nuestro idioma *árboles juntos*. Este dista del Fuerte de San Rafael de 34 á 35 leguas; al que llegué el 18 por la tarde, á los cinco dias y medio del de mi salida, por haber tenido que demorarme en el camino para proveerme de algunas reses, las que se charquearon y secaron para el viage. En este punto me hicieron entender los caciques que me acompañaban, que era el determinado para cortar la travesía, desde el rio Diamante al de Chadileubú, que quiere decir *rio salado*, y conocido por nosotros con el nombre de *rio Tunuyan*.

El 19, á las cinco y media de la mañana, emprendí mi marcha y entrada á la travesia, y caminamos hasta las cuatro y media de la tarde, sin haber hecho alojamiento ó parada hasta dicha hora: lo uno, por aprovechar el tiempo que nos hacia fresco y á propósito para que las cabalgaduras no sintiesen la sed; lo otro, por avanzar camino, ignorando la distancia ó altura en que nos podiamos hallar: y tambien por ser la marcha tan despacio que adelantabamos muy poco, haciendo muchos altos: ni permitia otra cosa la espesura de la montaña. Caminamos este primer dia al N, hasta que alojamos. Esta jornada fué de nueve leguas; y pareciéndome que el rumbo que habiamos tomado no era el que debemos seguir, en la parada que hicimos, hice entender á los caciques por mi lenguaraz, que el rumbo que llevaban no era bueno; y me contestaron que se habian apercibido que iban perdidos, á causa de hacer muchos años que no transitaban por estos parages. Que desde el siguiente dia se dirigirian *á donde sale el sol*, que es el camino que debian haber tomado.

El 20, emprendimos la marcha al E, á las seis de la mañana, y á las doce hicimos alto, hasta la una que volvimos á marchar hasta las cuatro de la tarde; pero ya desde las once con el rio á la vista, aunque se descubria su bajo á larga distancia, obligándonos la caballada, á parar á cuatro leguas antes de llegar á él, á causa de venir algo rendida, por estar muy flaca. Legamos al dia siguiente á las siete y me-

dia de la mañana, conjeturando el camino hecho en los dos dias y resto de aquel, de 23 leguas.

Esta travesia, en que hemos empleado dos dias, aun para carruage solo la conceptuo de uno, y su mayor distancia, de 14 á 16 leguas de un rio á otro; esto es, desde nuestra llegada al Rio Tunuyan, que distará rectamente del SE de San José del Bebedero, sobre 28 á 30 leguas al S, ó mas, en donde le pasamos. Le puse el nombre del *Paso de San José*, y desde este parage tomamos entre SO y O, para dar con el Diamante, llevando la indefectible baliza de la punta del Cerro Nevado que mira al O, y que se descubre aun mucho mas acá del Rio Tunuyan; sin que por este rumbo se pueda padecer ni experimentar la menor travesia ni dificultad. Sus terrenos son en su mayor parte pisos firmes; y los que se encuentran algo blandos, por ser areniscos, á los que llaman *guadal*, son de tal naturaleza, que con los primeros que veniamos delante y la caballada, transitaban los que venian detras en huella ó camino firme. Sus pastos excelentes, ni se podrán hallar otros mejores; abundantísimos de maderas, suficientes para estacadas y fabricar ranchos.

En el expresado Rio Tunuyan me fué preciso hacer parada de algunos dias, tanto para que se repusiese las caballadas, cuanto por esperar algunos auxilios de caballos, que habia solicitado para refuerzo del Fuerte de San José del Bebedero: á cuyo fin habia despachado al ayudante de la expedicion, el alferez D. Manuel Montaña, quien los condujo. En este parage me detuve desde el dia 21, á las siete y media de la mañana que llegué á él, hasta el 29, á las diez del dia, que emprendí la marcha con direccion á este Fuerte.

Caminé el 29 y 30 al E sin agua alguna, hasta el 1.° del presente, que llegué, entre siete y ocho de la mañana, á unos médanos, en donde hallamos en su valle cinco lagunas de agua permanentes, las que se conocen con el nombre de *las Halladas*, y distarán de este Rio Tunuyan de 15 á 16 leguas. Sus pastos y terrenos son iguales á los de la otra parte, con excepcion de que son *pampas*, sin montaña seguida: pero tienen infinitas isletas, y son abundantes de leña para fuego. En estas lagunas hice alto, para dar descanso á las cabalgaduras, y charquear algunas reses que se pudieron tomar, de algunos animales alzados que allí se encontraron; y el dia dos, á las tres de la tarde, emprendí la marcha. A las cuatro y media dimos con un camino espacioso y de mucha huella, el que me dicen era por donde pasaban los indios á sus insurrecciones á toda esta jurisdiccion y la de Córdoba: por el que nos conducimos, porque tomaba el mismo rumbo que traiamos al E; hasta dar con este Fuerte, al

que llegamos el dia tres, á las nueve de la mañana. Desde dichas lagunas de *las Halladas* hasta aquí el campo es abundantísimo de pastos, leña y agua, pues en el camino se hallan infinitas lagunas permanentes.

Segun los reconocimientos que tengo practicados en estos campos, no encuentro haya el mas mínimo impedimento, ni obstáculo que embarace la egecucion y facilitacion de la apertura del camino, hasta el mismo boquete de la Cordillera: porque, segun mi limitada inteligencia, la direccion es rectísima; sus campos llenos de agua, pastos, &c., en donde nunca se carece de estos indispensables auxilios: el piso firme, y con abundancia de leña.

Para dar á V. E. una noticia con mas individualidad, me ha parecido dirijirle una copia de mi diario general, esto es, de los dias invertidos desde la salida del Fuerte de San Rafael del Diamante, hasta el dia de mi arribo á este: el que paso á las superiores manos de V. E. con el respeto debido.

Mi salida pienso verificarla el 8, respecto á que no me han traido la caballada que necesito para ponerme en marcha, y me dirigirè á Santa Catalina, por el camino que en la antiguedad se transitaba, y que pasa por este mismo Fuerte.

Dios guarde la importantísima vida de V. E. muchos años. Fuerte de San Lorenzo, 6 de Mayo de 1806.

Exmo Señor:—

ESTEVAN HERNANDEZ.

Exmo. Señor Virey, Marqués de Sobremonte.



EXAMEN CRITICO

DEL

DIARIO DE D. LUIS DE LA CRUZ,

POR

UNA COMISION

DEL

CONSULADO DE BUENOS-AIRES,

Y

DEFENSA DEL AUTOR.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL

EXAMEN DEL DIARIO DE CRUZ.

De todos los investigadores de nuestras *pampas*, Cruz es ciertamente el mas diligente. Falkner, cuya obra es remarcable por la época en que fué escrita, no pudo preservarse de muchos errores, por la novedad del asunto, y la escasez de noticias para ilustrarlo. Sus relatos son verídicos cuando no salen del campo de sus propias observaciones; pero deben leerse con desconfianza, si no son mas que el producto de sus conversaciones con los indios.

Mas exactos son los datos trasmitidos por sus sucesores, que se ciñieron á la topografia del terreno que exploraban. Pero gran parte del que describió Falkner no fué reconocido, por hallarse en poder de los bárbaros, y prevalecieron las conjeturas del misionero irlandes, hasta que se logró someterlas á la única prueba decisiva en estas materias,—la de la inspeccion ocular.

Esta tarea cupo á un Chileno por el lado mas ignorado de nuestros campos, adonde nunca alcanzó el ojo de los Europeos, rechazados por un puñado de nómades, sin armas, sin disciplina, y á veces sin alimento.

El diario de Cruz, que hemos arrancado del olvido en que yacia desde treinta años, es el complemento de la obra de Falkner, y debe serle preferido cuando discrepa en lo que toca á la region de los Andes. Tan digno de confianza es el uno en sus descripciones de la costa magallánica, y del país de los Patagones, ó (segun los llama) de los *Tehuelhets*, como lo es Cruz cuando habla de la parte austral de la provincia de Mendoza, y del territorio ocupado por los Pehuenches. Ambos merecen ser estudiados, no para oponer la autoridad del uno á los asertos del otro, sino para aprovecharse de sus comunes descubrimientos.

¡ Cuan distinto fué el método adoptado por los encargados del Consulado de Buenos Aires para analizar estos trabajos! Declararon imposible la *sumersion del Diamante*, (1) porque no se acordaba con lo que habia dicho Falkner, y opinado Molina, Barros, y Villarino. Confundieron el Chadileubú con el Diamante, y lo hicieron juntar con el Atuel, cerca del Fuerte de San Rafael, invocando el testimonio de *centenares de testigos;* (2) cuando ni el Chadileubú es el Diamante, ni el Atuel pasa por el Fuerte de San Rafael. Citaron á Falkner, y á algunos compañeros de Villarino *aun existentes*, (3) para acreditar la confluencia del Diamante con el Rio Negro, y acumularon argumentos y sofismas para desmentir á Cruz, que sostenia con razon la *sumersion del Diamante.*

Las únicas observaciones fundadas, en las que tuvo la franqueza de convenir Cruz, fueron: 1.° la falsa posicion dada en su mapa al Fuerte de Melincué; y 2.° la inexistencia de un tercer rio, (á mas del Colorado y Negro) al que llamó *Cobuleubú;* ó mas bien la substitucion de este al Colorado, puesto que en el mapa original de Cruz, que tenemos á la vista, no hay ningun rio que lleve este nombre, y el que ocupa su lugar es el Cobuleubú. Pero tan suma-

(1) Pág. 5 del Dictámen de la Comision.
(2) Pág. 4 idem.
(3) Pág. 5 idem.

mente tosca es la egecucion de este mapa, que debe creerse á Cruz, cuando dice que fué el primero en reprobarlo. (4)

Estos errores, tan frecuentes en la topografia de las pampas, provienen en gran parte de la diversidad de los nombres dados al mismo objeto: por ejemplo, Rio Salado es la traduccion literal de *Chadileubú:* (5) el Rio Negro de Villarino es el *Curi-leubú* (6) de los indios, el *Nahuel-huapi* (7) de Molina, y el *Limay-leubú* (8) de Cruz: el *Pichi-Neuquen* (9) de este último es el *Atuel* de los demas, como su *Cobuleubú* se confunde con el Colorado de Villarino, y el Rio de las Barrancas de Falkner.

A la incertidumbre que naturalmente produce esta anfibologia, se agrega la falta de puntos bien determinados. El Cerro Nevado, y el *Payen*, (10) que hubieran podido servir de atalayas en estos inmensos desiertos, están mal colocados en casi todos los mapas que hemos visto, y el último de estos cerros debe retrogradar al norte por mas de dos grados.

Si los Comisionados, que examinaron el diario de Cruz, hubiesen tratado con la misma severidad á Falkner, cuya autoridad invocaban, hubieran notado equivocaciones mucho mas graves en la parte que forma el objeto de sus investigaciones:—apuntaremos las principales.

---

(4) Pág. 8 idem.

(5) *Chadi,* salado, y *leubú,* rio. Los rios de este nombre son dos en el sud de la provincia de Mendoza. Véase una nota de nuestro proemio al Diario de Hernandez.

(6) *Curi,* es negro. Arrowsmith, en su gran mapa de la América Meridional, escribe *Cusu,* que no pertenece á la lengua araucana.

(7) *Nahuel,* tigre, y *huapi,* isla. Los indios le dan este nombre, porque el Rio Negro, ó mas bien uno de sus brazos, sale de un gran lago, en cuyo centro se eleva una isla: aunque algunos de ellos duden de su existencia. V. el Diario de Cruz, en el tomo I. de nuestra Coleccion, pág. 126.

(8) *Limay* es un insecto como las sanguijuelas, de que abunda este rio.

(9) *Pichi,* pequeño, y *Neuquen,* ó mas bien *nehuen,* fuerza: es decir, "rio impetuoso."

(10) Su nombre significa *cobre,* y corresponde á la descripcion que hace de él Molina en su *Historia geográfica, natural y civil de Chile.* Part. I, pág. 97.

1.° A mas del Colorado y del Negro, marca el *Rio de Barrancas*, del que hace otro rio, no siendo mas que el origen del primero. (11)

2.° Hace pasar el Colorado *á cerca de diez leguas de San Juan y Mendoza*, borrando la distancia de cincuenta leguas que sepára estas dos ciudades, y haciendo subir hasta los 33 grados un rio, que, endonde mas se acerca al norte, nunca alcanza á los 36°.

3.° Dice que Tunuyan es un confluente del Colorado, con el cual lo hace sumir en las lagunas de Guanacache; mientras que el rio Tunuyan se une al Desaguadero de Mendoza, y los dos juntos se pierden en el Bebedero. A mas de que, entre las lagunas de Guanacache y los primeros arranques del Rio Colorado, median cerca de cuatro grados del meridiano.

Si no se mirasen con indulgencia las inexactitudes de los que emprenden la descripcion de paises nuevos é ignorados, se tendria que proscribir cuando menos las tres cuartas partes de los *viages* existentes, que son sin embargo los que han perfeccionado en nuestros dias los estudios geográficos.

El Diario de Cruz tiene este mérito, y los que lo juzgaron con tanto rigor, exageraron sus errores, sin poseer los conocimientos necesarios para enmendarlos.

---

(11) Se equivoca tambien en la interpretacion del nombre *Hueyque-leubú*, que traduce "*Rio de los Sauces:*" mientras que *hueque* es el guanaco, ó carnero de la tierra. Hay sin embargo una especie de acelga, ó llanten, que los Araucanos llaman *hueque-pilun*, (oreja de carnero) muy comun en nuestros campos del sud: pero entre el *hueque-pilun*, y el sauce hay la diferencia que média entre un árbol grande, y una planta hortense.

Buenos-Aires, Octubre de 1837.

PEDRO DE ANGELIS.



DIARIO DE CRUZ.

I.

Dictámen de la Comision del Consulado.

Los infrascriptos, comisionados de caminos y navegacion, hemos leido atentamente el diario que ha formado D. Luis de la Cruz, Alcalde del Cabildo de la ciudad de la Concepcion de Penco, del viage que acaba de hacer desde aquella ciudad por el Boquete de Antuco, atravesando las *pampas* hasta esta capital. Tambien nos hemos impuesto en la descripcion histórica natural de la paises por donde transitó, y en la representacion, donde espone las utilidades que habian de seguirse, de establecerse el camino por esta ruta, para la mas fácil y ventajosa comunicacion con las provincias meridionales de Chile: y con vista de todo, y del mapa geogràfico que acompaña, debemos informar á V. S. lo siguiente.

Este viage, en sus extremos y en su medio, es el mismo que hizo el año pasado D. Justo Molina, y aunque es verdad que en una ú otra parte ha hecho D. Luis de la Cruz algunas variaciones, no quita esto à la identidad de uno y otro viage en la parte principal: por tanto nos ha parecido que este informe quedará evacuado cumplidamente con referirnos, como lo hacemos, al que dimos con vista del diario de Molina, pues en èl expusimos largamente cuanto pudo sugerirnos el deseo de cumplir con nuestro encargo, y acompañamos una carta esfèrica, construida con los mejores fundamentos, para la mas fàcil inteligencia de una materia que no puede comprenderse bien sin este auxilio. En esta virtud, V. S., siendo servido, podrà mandar se agregue este expediente al de la materia, con los reparos siguientes que haremos sobre el mapa, para que no se tenga de él aquella confianza que se merecen los mapas exactos.

Asi como las cartas geogràficas inexactas conducen à la confusion, y si son marìtimas à los mayores peligros, por el contrario las esfèricas exactas presentan sobre una pequeña superficie plana, otra esférica de un pais, con toda aquella precision que un espejo presenta à nuestra vista todas las partes del objeto que se le pone delante. Vèase la que acompañamos á nuestro citado informe, y se hallarà que, à pesar de la obscuridad en que està la geografia de nuestros paises internos, està construida, como en ella se espresa, sobre unos fundamentos, los mejores que se conocen: cotèjese luego con la que impugnamos, y bien presto se echará de ver la diferencia. Esta presenta tales novedades geogràficas, que se hace preciso desvanecerlas, calificando de clàsicos errores algunas de ellas, é inspirando una justa desconfianza sobre todas las demas.

Desde aquí hasta el Rio Negro, no salen á la costa patagónica mas rios de consideracion que el Salado, que corre inmediato á nuestra frontera, y el Colorado por los 39 grados 52 minutos de latitud sur, y 55 grados 56 minutos de longitud al este de Cadiz. Esto es tan cierto, que aunque hubiera en ello alguna duda, la disipará enteramente el viage del capitan de este puerto D. Pablo Cisúr. Este oficial marchò por tierra desde aquì hasta nuestro fuerte del Càrmen en el Rio Negro, y no pasò ni vió mas rios que los referidos. Siendo esto pues tan evidente, es un error geográfico hacer atravesar las pampas hasta el Atlantico, al rio Cobuleubú, como vemos en el citado mapa, corriendo en todo el viage por unas latitudes al norte del Rio Negro, que no puede ser: porque si así fuese, debia por precision encontrarle el referido D. Pablo Cisúr.

El rio Chadileubú se ha trazado como distinto del Diamante, y no es así; porque hay todavia algunos centenares de testigos, que habiendo caminado por la derecha de este rio, desde su union con el Atuel, que es donde hoy està el nuevo fuerte de San Rafael, hasta el paso de abajo, donde lo pasò Molina y tambien D. Luis de la Cruz, sin embargo que fueron por la orilla, no hallaron rio alguno, siendo forzoso que si le entrase alguno por el oeste, habian por precision de cortarle. Y no hay que decir que los tales testigos pasaron el Chadileubù por mas arriba ó mas abajo del paso citado, porque todos estuvieron alojados al piè del Cerrito de Luguem Maguida, ò de *Piedras de afilar*, como lo nombró D. Justo Molina y tambien D. Luis de la Cruz.

Pero es escusado hablar de los errores que se notan en partes tan lejanas, cuando se vé Melincué colocado mucho mas cerca de la

Punta de San Luis que de esta capital, en cuya frontera està. Véase el desaguadero de las Lagunas de Guanacache inmediato à Mendoza, y lejos de San Luis, debiendo ser al contrario: de que resulta el largo curso del Bebedero, que debia delinearse mucho mas corto. Y si al fijar estos parages, por donde pasan nuestros caminos reales, se han cometido tales errores, ¿qué confianza podremos tener en la colocacion de aquellos puntos mas distantes y desconocidos del citado mapa?

La sùmersion del Rio Chadileubú, ó Diamante, es la novedad de mas bulto que nos presenta esta carta, y para acreditarla solo se apoya en dichos de algunos indios, que, dicen, se resume como 10 leguas mas al sur, en donde lo pasò nuestro viagero y lo pasan todos.

El piloto de S. M., D. Basilio Villarino, que subiò por el Rio Negro en 1783, reconoció la union del Diamante: subió por èl una legua, hasta donde viò que se dividia en cuatro brazos. Vió el paso, y en él el rastro fresco de mas de 8,000 animales, marcados los mas, esto es, robados, que llevaban de las pampas los Indios del Huechun-huchuen, con quienes trató, y observó allí cerca 38 grados 44 minutos de latitud sur.

Si D. Luis de la Cruz, ó Molina nos hubieran dado una sola observacion de latitud, echa en el paso inmediato al Cerrito de las Piedras de Afilar, sabriamos si es el mismo que refiere aquel piloto como único, ò la distancia, que en caso de ser distinto, no serà mucha: porque del diario del capitan Barros, que tenemos á la vista, consta, que caminò, desde Malalque hasta este paso del Cerrito, 112 leguas, por aquellos rumbos del segundo cuadrante que mas se aproximan al tercero. Con que, si medimos por el meridiano la distancia del paralelo de Malalque al de los 38 grados 44 minutos que observò Villarino una legua al sur del referido paso, hallaremos que solo median 65 leguas de 20 al grado, entre uno y otro paralelo: por lo cual, aun cuando sean distintos los pasos, (que lo dudamos) ha de ser muy corta la distancia, como llevamos insinuado.

Falkner, anterior á Villarino, conviene con este en la realidad de esta confluencia del Diamante con el Negro, y todavia hay aquì algunos compañeros de este argonauta desgraciado, que subieron con èl à este reconocimiento hasta la Cordillera de Huechun-huchuen; y le repitieron despues, cuando la expedicion de Piedra. Ademas que, parece duro de creer, que un caudal de aguas tan grande, como el que lleva

el Diamante, ò Chadileubù, allá bajo, en el paso dicho, aun cuando va mas mermado, que es cuando le pasaron estos viageros, haya de secarse 10 leguas mas abajo: y que el Cobuleubù, siendo menor, y corriendo por unos campos de la misma clase, haya de llegar hasta la costa sin cortarse. Por otra parte, vemos que Molina en su viage de venida, se volviò desde Chadicó, porque no pudo pasar el Chadileubù, y lo mismo el cacique Manquel y 30 mocetones que le acompañaban, como tambien otros 100 Peguenches, que se retiraron à su vista por la misma razon de la creciente extraordinaria de este rio. ¿Es posible pues, que estos 100 y mas hombres, prácticos de estos caminos, no sabian que 10 leguas mas al sud tenian paso seco para entrar à las pampas, y que por no hacer este pequeño rodeo, malograsen las fatigas y costos del largo viage que ya llevaban hasta aquel punto?—Son muy poderosos los fundamentos que tenemos para dudar de la pretendida sumersion: à que se agrega, que no constando sino de dichos de indios, tenemos à nuestro favor el del Peguenche Tripainar y sus compañeros, que afirman que, aunque Chadileubù se divierte y achica por entre unos médanos, (que esto será en años secos) vuelve mas adelante á hacerse caudaloso, corriendo así hasta la mar.

Si Villarino no hubiera hallado, como 12 leguas mas arriba de la confluencia dicha, la de otro rio no tan caudaloso que entra al Negro por el norte, que el llama el *Pichicpicuntu-leubu*, siguiendo à Falkner, y que nosotros juzgamos sea el Cobuleubú, diriamos que aquel piloto tomó à este por el Diamante: pero la circunstancia de haber hallado à los dos en aquellos lugares, donde pueden estar, segun buenas informaciones, no deja lugar à la objecion, &a......................

II.

Contestacion de Cruz.

El Alcalde Provincial del Ilustre Cabildo de la Concepcion, comisionado por el Exmo. Señor Capitan General del reino de Chile para el reconocimiento, rectificacion y exploraciones del camino

descubierto por D. Justo Molina, el año pasado de 1805, desde esta capital hasta el Boquete de Antuco en los Andes, frontera de la Concepcion, cumpliendo con el decreto de 28 del que espira, dice:—Que enterado del informe de los Señores Consiliarios diputados para el exàmen de caminos y puertos, y de los diarios en que se han fundado para impugnar la exactitud y certeza de su derrota, ha observado no han hecho de estos antecedentes el uso justo y legítimo que debieron, para deducir consecuencias que demostrasen la verdad: como lo verán VV. SS., usando de sus mismos principios, para demostrar la variacion con que se han de representar en las cartas geográficas los espacios que se han reconocido por la via nuevamente descubierta.

Debe sentarse por punto preliminar, que el objeto primario de mi expedicion ha sido tentar si era asequible la comunicacion de este reino, por tierras desconocidas de indios, con el de Chile; por lugares en que pueda proporcionarse el reconocimiento de las tierras patagónicas; su seguridad para impedir en ellas la poblacion de los enemigos extrangeros; la del archipielago de Chiloe; descubrir las parcialidades de naturales intermedios, y noticias de los montañeses y otras naciones que habitan esos pagos; su carácter, fuerzas, costumbres, &c.; los rios que intercepten la ruta; su calidad de aguas y curso; la de terrenos, montes y leña, y ultimamente la distancia de nuestros establecimientos chilenos á estos del Rio de la Plata en esta capital, que se hallan divididos por la posesion de los grandes espacios que disfrutan nuestros enemigos. De cuyos conocimientos debia tambien inferir si reportaria ó nò á nuestra Corona y à estos nuestros estados alguna utilidad, y cual seria la de la proyectada comunicacion, para tratar de realizarla.

¿Y leyendo mi diario, queda á VV. SS. alguna duda de haber abrazado todos estos puntos, que nunca examinó otro viagero por tierras de enemigos? ¿No conocen VV. SS. que tan ocupada traia la imaginacion como la vista y manos, y que asì, presentàndoseme un objeto, inmediatamente lo trasladaba al derrotero, á fin de no omitir la mas leve circunstancia, que acreditase mis observaciones? ¿Podràn VV. SS. persuadirse, que examinando las cosas con esta prolijidad, aumentase rios, ó disminuyese otros objetos? ¡Es posible que sea capaz un hombre de suponer ficciones que precisamente se han de descubrir!—En fin, Señores, no se acomodan estas màximas con las mias; y será muy bien, porque no siendo capaz de hacerlo, no me hallo suficiente para juzgarlo.

Todos los puntos á que se ha dirigido mi atencion estàn suficientemente llenos, para lo que se ha intentado por ahora examinar. No se han hecho observaciones, porque no se encontró facultativo que se atreviese à acompañarme en la expedicion; pues aun se dificultaba si sería posible el trànsito: pero los mismos rumbos de la ruta, que se tomaron con tanta exactitud, dan á lo menos una idea de aquellas situaciones, por los objetos conocidos y mas notables. Esta es suficiente, para que tirando una línea arreglada à los rumbos del derrotero, desde el Fuerte de Antuco, ó Ballenar, hasta esta capital, demuestre y nos persuada su rectitud, los rios que atraviese, el grueso de los montes &c.; debiendo ocurrir al diario, donde se hallará la explicacion de los terrenos y caudal de aguas de los rios, con declaracion de los esteros ó arroyos de que cada uno se compone: cuya especificacion servirá no solo para que VV. SS. se persuadan de su extension, sino tambien para que los Señores Diputados no duden de su existencia.

Es consiguiente que, siendo solo à este fin dirigida mi comision, como he dicho, la injusta crìtica que se ha hecho del plano que formò D. Juan Alcina, (segundo maestro que fuè de la Academia de nàutica de este Consulado) teniendo á la vista el derrotero en compendio, solo debió extenderse á los lìmites de la derrota, y no à otros puntos que no tienen analogìa con mi comision, ni debió tratarse de ellos, sin ciertos antecedentes de sus situaciones. Como esta obra material fué de la inspeccion de Alcina, ¿què conexion tiene mi diario con sus errores? Lo cierto es, que apenas ví la obra, cuando se la reprobè por su tosquedad; por la nota de Melincuè; por la embocadura del Rio Cobuleubù, que colocò distinto del Colorado; por el curso al contrario que dió al del Pino, y por otras colocaciones de esteros muy fuera de la instruccion que le dí. No hallé ningun arbitrio para cobrarme de la paga que le tenia adelantada para su trabajo, y convine en recibirla, para hacer ver à VV. SS., que cuando se tratò de servir à la Monarquía, no reparo en medios: por cuya razon lo agreguè al expediente. Sin embargo de estos defectos tan notables, que están en lo posible enmendados, valiéndome, como de arbitrio, de los fundamentos para la impugnacion de los Señores Diputados, haré demostrable à VV. SS., que no tuvieron razon para ella en la comprension de todo el mapa, haciendo esta verdad tan perceptible como la luz del dia.

Primera dificultad:—Que conociendo en la carta que he presentado algunas novedades geogràficas, debe dudarse de la verdad de toda ella, (lo que toca en desconfianza de la realidad de mis recono-

cimientos), sin hacerse cargo que precediendo nuevos reconocimientos, si no hubiera novedad, no estuviera la carta exacta.

Satisfago la inferencia de parte; á todo no vale, y es lo primero que conoce el hombre, de que puede usar de su razon: porque el niño que se vè con un dedo cortado conoce que no lo está toda su mano: que le falta un ojo, que aun le queda el otro: que es ciego, pero le queda el olfato, tacto &c.: y pongo este egemplo porque no hay quien dude que la Omnipotencia se esmeró en la perfeccion de su criatura, y que sus partes deben ser mas proporcionadas y unidas, cuanto mayor es su perfeccion. Y asì ¿como puede inferirse que, porque la carta esté errada en la situacion de Melincuè y en otras partes, debe estarlo toda? ¿Como podrá deducirse de esos errores que no sea cierta la existencia de Neuquen, Cobuleubù, Chadileubù, y de los muchos arroyos que dan agua á estos rios? ¿Como podrà dudarse de esta verdad, cuando los palparon los brazuelos de mis caballos, sus aguas saciaron mi sed, la sonda probó su plan, la cuerda midiò sus anchuras, mis ojos vieron su curso, y muchas partes de sus formaciones, y toda mi comitiva de indios y españoles son testigos oculares de estos objetos? ¿Què conexion tiene el que Melincuè esté en el lugar A, para que por la E no corra el Desaguadero; por la Y, Chadileubù; por la O, Cobuleubú, y por la U, Neuquen? ¿Què conexion tiene el que la embocadura del Colorado esté en el lugar D, para que el rio Chadileubù con el Diamante, y los demas que los confluyen, se reunan en unos lugares, cuya situacion haría se sumergiese el de la Plata si allì llegase? ¿Qué conexion tiene el que la confluencia al Atlàntico del Rio Negro sea en la altura M, para que Neuquen no sea un rio caudaloso; que se le incorpore Mucunleubú y otros, con los que confluyan al mismo Negro? Si VV. SS. se detienen un instante en especulizar este reparo, ù objecion, por necesidad deben conocer su inconexion con la materia de que se trata.

Por estas mismas razones, es un error querer desaprobar y quitar el uso de las cartas que tengan uno ú otro defecto. Estoy persuadido de que hasta ahora, no habrá una que sea tan exacta, que pueda con perfeccion demostrarnos los espacios que contenga, y que aun dista tanto el hombre para llegar á este grado, cuanto le falta para comprender como son en sì las obras de la Omnipotencia, las variaciones de la naturaleza y sus producciones, que de uno en otro instante resultan.

Es cierto que el espejo es una hermosa invencion del arte, en

que se vé el objeto que se le presenta: pero con mayor, igual ò menos perfeccion que la que tiene, segun la mas ò menos claridad de la luna. Y à esta semejanza es el mapa, en el que el entendimiento, ilustrado con los conocimientos prácticos de la esfera que representa, detesta sus errores, al mismo tiempo que aplaude sus partes exactas. ¿Y habrá algun geógrafo que se atreva à impugnar le existencia de montes, rios, y otros objetos en una carta, de cuya situacion no tenga inteligencia? Creo que nó, y mucho menos si tuviese à la vista una explicacion diaria circunstanciada, que le diese nocion de ella.

Yo traje à la vista la carta del Abad Molina, insigne naturalista que viviò en estos reinos, quien solo demarca el rio Naguelguapì en los Andes, procedente de una laguna del mismo nombre, y el rio Desaguadero, que dimana del Diamante, Tunuyan, Mendoza, San Juan, (el que forma las lagunas de Guanacache y la del Bebedero) cuyo monton de aguas en un cuerpo las emboca al referido Naguelguapì, por los 48 grados de latitud y 311 grados de longitud, *princ. mens.* Notè que, siendo Naguelguapí el que yo llamo *Limayleubú*, omitió por falta de noticias y de conocimientos, trazar el rio Neuquen, Mucunleubù y demas que confluyen á dicho Limay, que los expreso en el tratado de terrenos, y jornada 13 de la primera parte del viage. Por la misma causa omitiò à Cobuleubù, no de menos consideracion que estos; y ultimamente, diò al Desaguadero un curso que no tiene ni puede tenerlo, sin que la Providencia, por un efecto de su sumo poder, trastorne el actual òrden ò formacion de aquellos terrenos que lo precisan à resumirse. ¿Quien podrà negar la gravedad de estos hechos, y las consecuencias que podrian resultar de disminuir rios, y aumentar cursos ó rumbos de las carreras de otros? ¿Y acaso por esto, debe recelarse de la exactitud de su carta sobre los demas puntos de los Andes, divisiones del reino de Chile, costas, islas, puertos, &c.?

Me he impuesto del mapa levantado por D. Felix de Azara, D. Pedro Cerviño y D. Juan Insiarte, en el año pasado de 1798, arreglado à los reconocimientos que se han hecho de nuestro continente hasta entonces. La ilustracion de estos sugetos, que no he tenido el honor de tratar, se conoce muy bien en cada una de las pinceladas que echaron, y se confirma por los blancos y advertencias que en él nos hacen: pues no solo nos sacaron de muchas dudas, sino tambien nos dan, aun sin luces de muchos lugares, unas ideas tan naturales, que á la verdad parece que tuvieron parte en la organizacion de ellos. Tal puede decirse por los campos que corrí, pues

variaron en ellos aquellos antiguos objetos figurados, sin otra razon que discurrir con solidez. Oh! y que semejante à un Delfos es la ciencia! Dispènsenme VV. SS. la digresion, pues amo la justicia y soy apasionado al mérito, y no fué corto el que contrajo Villarino en su expedicion de reconocimientos y observaciones. Por èl sabemos palpablemente que el Rio Negro es el mismo Limayleubù que yo nombro, y que titula *.Naguelguapí* el Abad Molina: que en este mismo rio reconoció la embocadura (que juzgò del Diamante) en el Atuel, llevado sin duda de las anteriores cartas, que asi lo demostraron: pero, debiéndole quedar duda, expresó no haberlo reconocido: advertencia que deja en salvo su responsabilidad. La inferencia que debió hacer para suponer del Diamante y Atuel aquella boca, fué fundada; porque no sabièndose hasta entonces que hubiese otros rios hàcia el norte del Negro, mas inmediatos, ni que corriesen hàcia el sur, cuyo curso los debia dirigir, ò á la costa ò al Negro, claro està que, teniendo ya reconocida la costa, y hallado solo el Colorado, debiò presumir, que como mas inmediato el Diamante al Negro deberia incorporàrsele, y el Colorado resultar de algun otro punto en los llanos, ò de los otros rios de hàcia Mendoza que debian tomar aquella direccion. Pero si entonces hubieran precedido las nociones que dá mi diario, llamarìa al Atuel, Pichi-Neuquen, y al Diamante, Neuquen. La razon es, no solo por las noticias adquiridas de que estos rios se introducen al Negro, sino porque, debiendo ser cierto que el Pichi-Neuquen nace de los Andes por los 37 grados y minutos, y Neuquen por los 35 grados, en cuyo paralelo, con corta diferencia, coloca el Atuel y Diamante, para darles un curso natural hasta la embocadura, deben estos precisamente ser de los que hablò, y no del Atuel y Diamante que nacen indubitablemente de las Cordilleras por los 34 grados.

Menos duda cabe que Pichi-Neuquen y Neuquen están en 35 grados y 37 minutos; porque, saliendo yo del Volcan de Antuco, que es decir de los 36 grados 48 minutos de latitud y 306 de longitud, con rumbo al este, pasé entre los nacientes de ambos, cortando el curso de Neuquen frente al mismo Volcan, muchos antes de las juntas con Pichi-Neuquen, palpando que su direccion es hàcia el rio Limay. Repito pues, que por el Diamante y Atuel deben creerse Neuquen y Pichi-Neuquen, y en el interreno, desde Pichi-Neuquen al Negro, se deben colocar Mucunleubu, Cubancó, y Curahuenague, cuyos tres brazos ajustan las divisiones que el mismo Villarino reconoce.

Este mismo mapa nos presenta á la vista que el rio de Mendoza, Tunuyan y Desaguadero, uniéndose en las *pampas* por los $33\frac{1}{2}$

grados, se estancan en una gran cienaga, expresando que hasta entonces se ignoraba si estas aguas, filtrando por aquellos terrenos, conseguian volver á formar algun cuerpo que pudiera dar el ser al rio Colorado, ó se uniesen al del Diamante; (como dudando siempre de que el Diamante fuese el que conoció embocado al Negro) ó últimamente si se invirtiese en lagos, perdiendo por entero el curso en ellos. Si entonces hubiera estado hecho el viage que yo he verificado, se hubiera unido con bastante fundamento Atuel y el Diamante al Desaguadero en las *pampas*, por los 35½ grados, y el rio Chadileubu por los 36 grados, formando todos porcion de lagunas por entre médanos, hasta llegar por los 37 á resumirse en un gran lago, que se titula *Urre-Lanquen.*

La separacion que se nota en esta carta del rio Tunuyan, Mendoza, San Juan &c., del Diamante y Atuel, contra las noticias que nos dió el Abad Molina, nos dá á entender la repugnancia que hay para poder creer posible que todo el caudal de estos rios se incorpore al Negro: y fué muy bien fundada; pues restando que averiguar el orígen del rio Colorado, ignorando que se desprendiese de los Andes algun otro que pudiese formarlo, se debia inferir que se produgese mas bien de estos, que tomasen un curso extraordinario por la calidad de los terrenos y falta de descanso que las aguas apetecen por necesidad, para confluir. Cuya situacion es el motivo que tengo para asegurar el que se resuman, ademas de estar bien acreditado por muchos indios testigos oculares, en especial por la partida de los 11 que encontré en el lugar de Puelec, y entre ellos la cautiva Petronila Perez, con la porcion de animales que conducian; quienes concordes me aseguraron, á las primeras expresiones que hablamos, que no habian pasado con su hacienda por dicho rio, sino que rodearon la laguna en que se pierde.

Solo con meditar las situaciones conocidas de estos rios y del Negro, se ha de creer en la imposibilidad física que hay de que el Desaguadero pueda unirse al primero, porque entonces fuera preciso que se elevase por una porcion de alturas, cuales son: todos los planes de la Cordillera, cuyo descenso en esta parte, es tan rápido y continuo, que hasta esta capital se viene bajando: los rios, esteros, bañados y lagunas que tienen algun desague ó comunicacion, lo manifiestan, y tambien las avenidas de lluvias. ¿Y como, pues, siendo averiguado que el Desaguadero llega hasta los 34 grados de latitud y 9½ de longitud del meridiano de Buenos Aires, puede elevarse á los 38½ grados, y á los 10 de las expresadas latitud y longitud? Tí-

rense tres líneas con arreglo á los tres puntos, y se verá patente ser contra el órden natural tal idea.

Asentádose pues por los anteriores datos, que al Rio Negro se le incorporan Neuquen y los otros que he referido, y que Chadileubú, el Diamante, Tunuyan, y los demas que se unen al Desaguadero, se resumen, resta el averiguar cual es el principio ú orígen del rio Colorado. Estoy convencido de que lo forma el Cobuleubú, del que hablo difusamente en la jornada 13, y en el tratado de terrenos. El sale de los Andes por los 36 grados y minutos, lo pasé por esta parte al salir de ellos, y caminé por su costa del N hasta Puelec, que puede regularse hasta los 8½ grados de latitud del meridiano de Buenos Aires, desde donde toma ya su curso á la mar. Tírese una línea con arreglo á los rumbos de mi derrota, desde la isla y carrizal de la jornada 15, hasta cinco leguas al sud del lugar de Puelec, jornada 21, desde donde toma su curso á la mar, y otra hasta la embocadura del Colorado, que es por los 40 grados de latitud y 4 grados de longitud del mismo meridiano, y se verá con que naturalidad y propiedad debemos presumir que el dicho rio Cobuleubú es el Colorado, y no otro de los que conocemos. Ademas de esta poderosa reflexion, fundada en el órden natural, y su caudal de aguas que se descuelgan con suficiente descenso por terrenos firmes, como que endereza para la mar antes de llegar á los médanos de Chadileubú, tenemos muchas noticias de indios que nos lo comprueban.

No me parece quedará á VV. SS. el menor escrúpulo con estos antecedentes, para que pueda arreglarse una carta con demarcacion de las novedades descubiertas, mediante el viage que he vencido, cuyo objeto de averiguarlas fué el de mi expedicion, y que dará nociones muy útiles para practicar los reconocimientos que nos resta vencer, para adquirir un completo conocimiento de aquellos espacios.

Volviendo á mi asunto, está visto que hasta ahora no tenemos ninguna carta exacta; y con todo, unas y otras nos presentan datos seguros, y algunas luces para ir adquiriendo la inteligencia que nos falta; y no por eso deben reputarse por inexactas, sino en aquellas partes que fijamente lo son: para esto debe preceder el conocimiento práctico de los objetos y sus situaciones, en que cabe mucha variedad. Pero si VV. SS. tienden la vista por la acompañada que citan en sus informe los Señores Consiliarios, encontrarán una diferencia y novedades tan notables, respecto á todas las demas que se han levantado de nuestro emisferio, que al primer golpe se conocen las siguientes:—

1.ª Que la derrota de mi viage la han formado sin arreglo á los rumbos que he traido, figurando dí una vuelta al sur, que llegué hasta allí cerca del Rio Negro, cuando quedó distante por ciento y mas leguas: esto es, del punto en que suponen pasé el Diamante, por ser el único paso que Villarino le concedió, sin preveer que el mismo Villarino asegura no reconoció este rio; por lo que le debió quedar duda si era ó no el Diamante, y si tenia ó no otros pasos. Siguen á Villarino en el paso, para hacerme pasar en él, pero no en la confluencia de rios. En esta se conforman con el Abad Molina, y asi en una misma cosa presentan dos novedades, cuyo orígen nadie lo descubrió.

2.ª Colocan las lagunas que forman el Diamante, Tunuyan y Desaguadero, cerca de las juntas de dicho Negro y de los Andes, cuando están aquí cerca de Mamilmapú sobre las pampas: cuya novedad es, porque habiendo pasado por las lagunas y por el único paso, haya sido cerca del Negro. Este órden ó colocacion es tan raro ó nuevo, que ni Villarino lo observó, ni vió, ni hay mapa que lo denote, ni órden natural que lo exijá: y de no, tómese la misma carta en las manos, y se verá que hace correr las aguas del Desaguadero, retrocediendo y trepando alturas, contra su propiedad y naturaleza.

3.ª Dan como reconocido el rio del Diamante hasta los manantiales, suponiendo estos al sur de mi derrota: lo que es falso, por que quedaron al norte de la toldería de Carripilun; y para llegar á este sitio por ver al indio, tuve que separarme hácia el norte de la línea 17 leguas 18 cuadras. Con que segun esto infiérase hasta donde han llegado los reconocimientos del Diamante.

4.ª Comprueban el haber pasado el capitan Barros é indios de Malalque, el Rio Diamante ó Chadileubú, que lo suponen unos por el mismo sitio que yo lo pasé, con haber alojado al pié del Cerrillo de Piedras de Afilar que cito; y lo colocan á la derecha, ó á la otra parte de este rio, siendo cierto que está á esta parte. Y aunque sobre este particular digan que la expedicion de dicho Barros se haría en tiempo que Chadileubú corria por el cajon de Potrol, en cuya época debia estar el Cerrillo, como lo está hoy, á la derecha del verdadero Diamante, pero nunca estuvo en su orilla, porque dista de él una legua y ocho cuadras. Y ademas les resulta distinto Chadileubú del Diamante, que lo niegan, infiriéndolo del viage del mismo Barros, que fué desde Malalque, orillando el Diamante al lado del oeste, hasta el cerro de dichas Piedras en que alojó, y se pasó para esta

parte, á la tolderia de Carripilun. Es asi, dicen, que si Chadileubú fuera distinto rio, debia introducírsele hácia el oeste, y por lo mismo debió pasarlo Barros, que no lo hizo, porque no lo encontró: luego no hay tal Chadileubú, y si lo hay es el mismo Diamante. El argumento fuera bueno, si el capitan Barros hubiera corrido hasta la misma resuncion del Diamante y Desaguadero; pero como no lo hizo sino hasta el mismo lugar del Cerrillo, no pudo encontrarlo, porque aun le restaban cinco leguas á sus juntas: y así ¿como habia de pasarlo?

Y sobre este viage, que hubiese llegado hasta ese lugar, lo dificulto, porque Carripilun y los demas caciques ponderaron siempre que aquellas tierras nunca fueron pisadas de españoles, sino de uno ú otro cautivo, y que la expedicion que mas se avanzó fué hasta Rinanco, mas al norte de sus toldos; y eso fué con engaños, cuyas memorias me hizo para ponderarme el que los españoles eran tambien infieles. Asimismo me aseguró que jamas trató con españoles de estas fronteras del levante, sino desde ahora dos años que ocurrió á las Salinas: que el Señor Virey Pino lo mandó llamar por medio de indios, pero no quiso venir, y que en un año fué á la Concepcion de Chile, y á la plaza de Arauco en busca del Señor D. Ambrosio O'Higgins, siendo Maestre de Campo y Gobernador militar de aquellas armas, á fin de solicitar una sobrina que le robaron los Peguenches, y vendieron en Jumbel, lo que consiguió, y muchos regalos con que se dignó obsequiarlo. En estas cosas, y en otras muchas, de que hablo en el diario por noticias, no puedo asegurar su certeza: doy siempre los autores, recomendándolos si son de crédito, ó manifestando su calidad. Sobre este rio véase la última jornada de la primera parte, y la primera y segunda de la segunda.

Dudan los Señores Diputados la resuncion de Chadileubú, por el caudal de sus aguas, contribuyendo á esta razon, el que, no resumiéndose Cobuleubú no puede resumirse este otro, corriendo por iguales terrenos. Esto se niega porque Cobuleubú corre por terrenos sólidos, y con declive, ó descenso suficiente, y Chadileubú y el Diamante, por médanos. Léase el diario y se verá que dos leguas y media antes de llegar á este rio, se entra à médanos, de los que no se sale hasta Meuco, 9 leguas y cuadras mas acá del Diamante. Estos médanos no tienen descenso, sino muchas ayudas, en las que se forman las lagunas, juncales y pajales, en tanta abundancia que parecen montes. Cada uno de estos lagos, charcos, bañados &c., es una tina, en que continuamente se está resumiendo el agua, con tanta facilidad cuanta la proporciona la porosidad de los arenales que

cual esponja chupan toda humedad. Pero ¿qué de estraño ni de raro tiene la resuncion de Chadileubú, que entra á unos lugares en donde le es natural filtrarse en la tierra por la detencion de sus aguas, cuando no lo es á la fuente que se funda sobre una piedra? ¿Aquí en nuestro continente no tenemos un caudaloso rio en Santiago del Estero, que se resume? ¿En Chile no tenemos otros? ¿En la Mancha, no se nos cuenta otro caudaloso que en siete leguas se pierde?

La dificultad de convenir en la sumersion de Chadileubú, ó estos rios, la aumenta el que, cuando venia Molina el año pasado con la comision de descubrir este camino, con treinta indios que le acompañaban, cuya comitiva se hallaba en Chadicó, tuvo allí noticia de otros 100 indios, que de Chadileubú regresaban para los Andes, que este rio estaba tan crecido que no era posible pasarlo; y si fuera cierta su pérdida no podria dudarse por un número tan considerable de naturales, y asi todos, como tan interesados en el viage, lo hubieran rodeado.—Los que venian con Molina solo eran tres indios y el capitan Jara, todos de mala gana, y queriendo diariamente revolver. En el lugar de Chadicó encontraron 14 ó 16 indios, que iban á Mamilmapú de regreso de sus conchavos, y acababan de pasar el rio en una balsa de totora que el mismo Molina la vió á su vuelta, y á mi me la enseñó á su venida, casi desecha ya en esta expedicion; contándome lo que son los indios, y como lo engañaron, ideando la ficcion de las crecientes para regresar. Y si esto era lo que querian, ¿como darian otros arbitrios para superar la expedicion? El mismo Molina me aseguró muchas veces que tuvo miedo, y aun lo tenian los tres indios que le acompañaban; y el tuvo muy ciertas noticias de la pérdida de estos rios, como que la dijo en Concepcion por cosa notable; y no hubiérase internado jamas por esas tierras, si en estas fronteras no se hubiera encontrado con indios de Carripilun, y principalmente con Llancan, quien conocia á Molina en nuestras fronteras y le prometió llevarlo sin novedad, ocultando siempre nuestros proyectos.

Ya verán VV. SS. absueltas las dificultades que sobre la carta se han puesto por los Señores Diputados: yo celebraré que VV. SS. queden satisfechos, como me he complacido de que hubiesen escrupulizado sobre las novedades que acaso pensé quedaban bastante acreditadas, con solo expresarlas como corresponde á todo viagero; sin haber entonces tratado del estado natural de sus direcciones, ni de otras reflexiones que no podia hacer sin conocimiento de los viages y observaciones, que por esta parte se han hecho, ó sin ser adivino.

Esto es cuanto puedo informar de la materia, sobre la que el Síndico deberá discurrir lo que conceptue conforme, siendo de la aprobacion de VV. SS. que se le pase el expediente en traslado.

Buenos Aires, Diciembre 18 *de* 1806.

LUIS DE LA CRUZ.

Buenos Aires, Diciembre 22 de 1806.

Acordado : pase á los Señores Comisionados D. Julian del Molino y D. Jaime Llavallol, y con lo que expusiesen, se pase en vista al Señor Síndico.

VIEYTES.

III.

Réplica de los Comisionados.

Los infrascriptos, comisionados de caminos y navegacion, con vista de lo nuevamente alegado por D. Luis de la Cruz en las ocho páginas que anteceden, debemos informar á V. S., que sin embargo de todo lo expuesto en ellas, nada se nos ofrece que añadir ni quitar á lo que tenemos dicho en nuestros dos informes anteriores de la materia, porque como todos los nuevos argumentos de este viagero sobre cursos de rios y terrenos, estriban siempre sobre los mismos flacos fundamentos de cuentos de indios, entre sí discordes en algunos puntos, como en el notable de la sumersion del rio Chadileubú que refieren unos, y contradice Trapianar, afirmando corre hasta el mar; y nosotros para cumplir debidamente con nuestro encargo, hemos sacado las noticias, que insertamos en nuestros citados informes, de los diarios hechos por los comandantes militares, cuyas expediciones cortaron y pasaron mas al sud de la ruta de D. Luis de la Cruz; mientras este no apoye las suyas (cuando habla de puntos que él no vió) sobre otros fundamentos mejores que los producidos hasta aquí, no po-

demos estar á ellos, sino mas bien à los citados diarios, al de Villarino que tambien tenemos á la vista con su plano, y á las noticias que nos han subministrado sugetos dignos de toda fé, y que han cruzado por diversos rumbos los paises de que se trata. Y aunque parece que con esto teniamos evacuado nuestro tercer informe, todavia nos ha parecido necesario decir algo sobre algunas especies que contiene el escrito de nuestro viagero, pues no es regular que pasen así libremente, cuando hay una entre ellas que trata de injusta la crítica que hicimos sobre el mapa, suponiendo al mismo tiempo que comprendimos en ella al diario; que no hay tal, sino todo lo contrario, como consta del mismo informe á que nos referimos.

Al principio dice, que enterado de los diarios en que hemos fundado la impugnacion de la exactitud y certeza de su derrota, ha observado que no hemos hecho de ellos el uso debido. A lo que oponemos, que ni D. Luis de la Cruz ha visto los diarios que tenemos, ni hemos impugnado su derrota, sino el mapa que el mismo confiesa estar errado: ni ha oido los muchos infòrmes y noticias que hemos procurado y adquirido de sugetos fidedignos, ni puede por consiguiente saber, sin ver ni oir unos y otros, si hemos hecho buen ó mal uso de estos materiales.

Despues de hacer mencion de las partes comprendidas en el objeto que tuvo su viage, dice asi: "¿Y queda á VV. SS., leyendo el diario, alguna duda de haber examinado todos estos puntos, que no se vió en otro viagero por tierras de enemigos?"—No dijo Cook otro tanto al concluir su segundo viage, que llenó de admiracion al mundo, á la geografia de luz, y de desengaño á los filósofos que juzgaban preciso un continente austral, para mantener el equilibrio del globo. Ni Alejandro Mackenzie, segundo Cook por tierra, que con sòlo un compañero europeo y cuatro canadienses, atravesó toda la América septentrional hasta el Pacífico, por las altas latitudes boreales, por entre naciones de indios mas bárbaros y valientes que nuestros amigos de las pampas, haciendo infinitas observaciones de latitud y longitud, con que sacó á la geografia de aquellas regiones horrorosas, de la obscuridad én que estaba, igual á la en que se hallan las nuestras, amenas y templadas. Ni Hearne, ni Turner, que con las suyas hechas hasta las regiones circumpolares, dejaron noblemente ilustrada la geografia del Norte-Americano. Si D. Luis de la Cruz leyera estos viages y comprendieralas utilidades geograficas que arrojan, y luego hiciera comparacion de ellos con el suyo, ¡como echaria de ver la enormísima diferencia de este á aquellos!

Si fuera cierta la longitud de 8 grados 30 minutos, en que coloca á Puelec, siempre se habria logrado alguna cosa: pero mientras no la veamos escrita en el *conocimiento de tiempos*, ó sepamos de donde la dedujo este viagero, no podemos estar á ella. ¿Como podrá hacer una observacion de longitud, bien fuese por distancias, ó bien por eclipses, quien no ha podido darnos siquiera una de latitud?

Le parece á D. Luis de la Cruz, segun él dice, que los rumbos que tomó con la aguja, las noticias que dá de los rios y paises que no vió, y tomó de los indios, y demas que menciona en su largo diario de cursos de rios, calidad de terrenos &c., son bastantes documentos para construir un mapa: pero ya podia estar desengañado, viendo que con todas ellas no pudo trazar su salida à Melincué sin un error notable. La aguja no solo varia trasladada de un lugar á otro, mas tambien en uno mismo en diversos tiempos, como saben todos los que tienen idea de sus propiedades. En los parages inmediatos á minerales, suele tambien notarse mas novedad en la variacion, y será en razon de la mayor ó menor atraccion que sienta. No presentándonos, pues, este viagero en todo su diario un solo rumbo corregido de variacion, no solo no podrá servir para construir un mapa, pero ni aun para que otro viagero pudiera dirigirse por los mismos rumbos: á menos que no haya dejado balisas permanentes en los mismos sitios donde puso la aguja, ó se llevase alguno de los compañeros de su viage que le pusiese en los propios parages. Pero ya se vé qué ideas ajustadas podrá tener de estas cosas, y de los infalibles resultados de las operaciones geométricas y trigonométricas, quien "está persuadido (estas son sus expresiones) que hasta ahora no habrá una carta que sea tan exacta, que pueda con perfeccion demostrarnos los espacios que contenga, y que aun dista tanto el hombre para llegar á este grado, cuanto le falta para comprender como son en sí las obras de la Omnipotencia!" Esto, y creer imposible la resolucion de un triangulo, es una misma cosa.

Asienta como cierto nuestro viagero, que los rios Atuel y Diamante son el Neuquen y Piche-Neuquen, introduciendo así no pequeño trastorno en la geografià de estos rios que pasó Molina, y consta de su diario ser distintos: pero si esto no basta, presentaremos los testigos siguientes. Trece mil y mas personas, que componen la poblacion de Mendoza, comen sal del otro lado del Diamante, y le están pasando todo el año para traerla. En sus orillas, y poco mas arriba de la confluencia con el Atuel, se erigió el Fuerte de San Rafael, en cuya guarnicion se alternan las milicias de aquella ciudad.

Siete diarios tenemos á la vista, de otras tantas expediciones hechas al sud solo de Mendoza, desde el año de 1780 acá: unas mandadas por su Comandante de armas, D. José Amigorena, y otras por los capitanes, D. Francisco Aldao y D. Francisco Barros. De las cuales se avanzó una hasta 312 leguas, y habla del Neuquen. Otra 222, que tambien pasó este rio; otra por el Cobunleubú; otra, y es la citada de Barros en el informe anterior, hasta el Cerrito de Piedras de Afilar: y todas pasaron el Diamante y el Atuel.

Hay aquí oficiales de algunas de ellas, y todos conformes con nosotros y con Molina, en la distincion de estos rios. ¿Y habrá quien dude de su realidad á vista de tales testimonios? ¿Ni tampoco del curso señalado al Diamante en la carta que acompañamos, por mas que diga nuestro viagero que no puede correr hácia el polo? Por esta regla tampoco será cierta la existencia del Paraná, Uruguay, y otros infinitos rios del globo que siguen la misma direccion.

Tambien dice que sabe palpablemente, que el Rio Negro es el Limayleubú, y en el diario refiere el naufragio de un navio ingles dentro de este rio, y á distancia considerable del mar; el tiempo que permanecieron en sus riberas los ingleses, las comodidades, habitaciones que hicieron, animales que criaron, y otras noticias de este acaecimiento sucedido ahora cuatro años, segun se lo dijo el cacique Manquel. Pero ¿no sabrá D. Luis de la Cruz, que en la boca del Negro tenemos hace mas de 20 años el mejor establecimiento de la costa patagónica, y que era preciso que en él hubiesen visto este suceso? No puede ignorarlo si ha leido el viage de Villarino, ni nosotros podemos concertar estas contracciones, sino decir, que, ó sucederia esto en otro rio, y no estarán entonces como quiere nuestro viagero; ó que será uno de los cuentos de los indios que son tan falibles, y en los cuales creyó mas que en nuestros diarios: pues duda (como dice) que nuestras expediciones de Mendoza llegasen por el Diamante abajo hasta el Cerrito de Piedras de Afilar, sin mas que porque le dijo el indio Carripilun que no habian pasado de Rinanco.

A este cacique nos le pinta como enemigo de cristianos, y que lleno de fama y autoridad no ha tratado sino con los españoles de Chile, y en todo esto es menester hacer una gran rebaja. En 1799 mandó llamarle desde Mendoza su Comandante militar, D. José Amigorena, enviándole para esto solo un soldado, llamado Narciso Ortiz, que todavia existe en el Fuerte de San Carlos, acompañado de dos indios de Malalque, que hicieron su viage por la orilla derecha del Diamante hasta el paso del Cerrito, y llegaron á Mamilmapú. Obedeció

Carripilun, se vino con ellos á Mendoza, trayendo una hija y seis mocetones: se celebró en su presencia, y de todos los Peguenches de Malalque, parlamento en aquella frontera por Junio de dicho año, y presentó en él una medalla de plata y otros documentos de tratados que antes habia celebrado en Córdoba: de que se infiere claramente, que su comunicacion, por las fronteras de este lado de la cordillera, no es tan nueva ni tan inaccesible como la supone: ni su fuerza seria mucha, cuando no hizo alarde de ella al hallarse en sus toldos D. Luis de la Cruz, D. Justo Molina y Narciso Ortiz. Digámos mas bien que mucha parentela, y muchas maldades de los tiempos pasados han dado á este indio alguna celebridad entre ellos, y en este grado puede considerarle V. S. y no mas.

Lo que no tiene duda es, que del diario del tal mapa, y de los nuevos alegatos de D. Luis de la Cruz resulta mas confusion que luz á nuestra geografía interior: es verdad que todos los diarios que tenemos á la vista, á excepcion del de Villarino, carecen de observaciones útiles para poder geográficamente fijar los puntos de que tratan, y por lo mismo sería utilísima una expedicion científica, destinada á este objeto, segun digimos en nuestro primer informe: pero en medio de esto todavia despiden los mas de estos diarios alguna luz, y el de D. Justo Molina con sus notas, le consideramos, para determinar en la materia, preferible al de D. Luis de la Cruz; porque siendo el viage uno mismo, hallamos en aquel mas concision y sencillez, y no menos aire de verdad. Que es cuanto deseamos informar á V. S.

Buenos Aires, y Enero 8 *de* 1807.

JAIME LLAVALLOL.
JULIAN DEL MOLINO TORRES.

TABLAS

DE

LATITUDES Y LONGITUDES

DE LOS

PRINCIPALES PUNTOS

DEL

RIO DE LA PLATA,

NUEVAMENTE ARREGLADAS AL MERIDIANO QUE PASA POR LO MAS OCCIDENTAL DE LA ISLA DE FERRO;

POR

D. ALEJANDRO MALASPINA,

BRIGADIER DE LA REAL ARMADA.

EN SU VIAGE

AL REDEDOR DEL MUNDO.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

A LAS TABLAS

DE LONGITUD DE MALASPINA.

Las indagaciones para buscar una comunicacion marítima al través del continente americano, empezaron con su descubrimiento, y esta esperanza, que acompañó á Colon en su último viage, llevó á Hernan Cortés á las costas de California. Continuaron las expediciones en todo el siglo XVI y parte del XVII, sin mas resultado que el de dejar en problema la existencia de este paso, que algunos situaban con Maldonado en los 60°, otros con Fuca entre los 47° y 48°, y otros con Fuentes en los 53° de latitud boreal.

Desde el año de 1640, al que corresponden los descubrimientos apócrifos del almirante Fuentes, hasta 1728 en que egecutó Bering su primer viage al polo, se entibió el celo por las expediciones marítimas, y si volvió á despertarse no fué por amor á los progresos de la geografia, sino para oponerse á los de los Rusos, que ya empezaban á establecerse en el norueste de América. Con esta mira el Marques de Croix, virey de Méjico, mandó alistar en 1769 una expedicion marítima y terrestre, para formar dos presidios al norte de California; y otras dos zarparon en

1775 y 1779 del puerto de San Blas, en tiempo de su sucesor Bucareli.

Las noticias que adquirieron del estado de prosperidad en que se hallaban las factorias rusas, por los inmensos beneficios que reportaban de su comercio de peleterias, convirtieron estos parages, poco antes incultos y desiertos, en un foco de actividad mercantil de las grandes potencias europeas. Los Ingleses, cuyo poder marítimo se desplegaba en proporcion de su industria fabril, organizaban sociedades y creaban recursos, destinados á costear las expediciones que se preparaban en Europa y Asia para la explotacion de este nuevo y rico ramo de comercio; y en los pocos años que mediaron entre el primer viage de Cook en 1778, y el término de los descubrimientos de Vancouver en 1795, los mas célebres marinos de todas las naciones se cruzaron en aquellas elevadas latitudes. Entre ellos, Cook, La Perouse, Mears, Grey, Marchand, y sobre todo Vancouver que acabamos de nombrar, registraron con una escrupulosa exactitud las costas comprendidas entre el *Cabo Mendocino* y el *Puerto Mulgrave*, desde los 40 hasta los 60 grados de latitud, penetrando en todos los senos de aquel complicado litoral, para descubrir alguna comunicacion secreta entre los dos Océanos.

En estas investigaciones tomaron tambien parte los Españoles; y ademas de las expediciones de Arteaga, Bodega, Martinez, Haro, Galiano y Valdés, que se aprestaron en los puertos de Méjico, tres otras salieron de España para reconocer las costas de América. Dos de ellas se dirigieron al estrecho de Magallanes, y la otra, despues de explorada la parte oriental del nuevo continente, desembocó al Pacifico, y llegó á Acapulco el 2 de Febrero de 1791. El gefe de esta expedicion era D. Alejandro Malaspina, nacido en la patria de Vespucio y Strozzi, con igual propension á los estudios náuticos, y obligado como ellos á ofrecer sus servicios á alguna potencia marítima.

Su familia, que no queria contrariarle en sus deseos, le envió á España en los primeros años del reinado de Carlos III, á quien habia hospedado cuando atravesó la Italia para emprender la con-

quista del reino de Napoles: y la aplicacion de este jóven, mas que el favor del Monarca, le elevó rapidamente á los primeros grados del ejército.

La inteligencia que acreditó Malaspina á bordo del *Astrea*, en una penosa navegacion á los mares del sud, le mereció el honor de ser llamado al mando de las corvetas *Descubierta* y *Atrevida*, destinadas á un viage cientifico al rededor del mundo. Salió de Cadiz el 30 de Julio de 1789, y tal fué el esmero con que registró ambas costas de América, desde el mar de las Antillas hasta las provincias occidentales de Méjico, que solo pudo dar fondo en Acapulco al cabo de año y medio de navegacion. En este intérvalo visitó el Rio de la Plata, que nadie habia vuelto á examinar despues del P. Feuillée ; y los fragmentos de este reconocimiento, que publicamos por primera vez, deben hacer mas sensible la pérdida de tantos materiales acumulados en este viage.

A su regreso á Europa, Malaspina fué arrojado á un calabozo, sin que se haya penetrado hasta ahora la causa de este infortunio. Todos sus papeles fueron secuestrados, y la calidad de confesor del Rey no pudo librar al P. Gil, que se habia encargado de redactar el diario, de ser envuelto en esta desgracia. Solo despues de seis años de cautiverio, consiguió el gobierno francés la libertad de este ilustre prisionero, á quien se expulsó de los estados de S. M. C. como un malhechor: y no contentos con proscribir al individuo, se pretendió echar al olvido su gloria, como si estuviese en poder de un gobierno arbitrario eclipsarla.

Se llevó la injusticia hasta suplantar el nombre de Malaspina en sus trabajos científicos, y " las cartas marinas que se han publi-" cado en Madrid despues del año de 1799, (dice con razon un célebre viagero) fundadas en gran parte en los resultados de las obser-" vaciones de Malaspina, en vez del nombre de este gefe, solo lle-" van el de las corvetas *Descubierta* y *Atrevida* que él mandaba." (1)

---

(1) Humboldt, Ensayo político sobre el reino de la Nueva España; trad. por Arñao. Paris, 1822. Tom. II, pág. 188.



Si esta supresion se hizo, como es probable, por órden, ó con el consentimiento de Langara, que presidia entonces el Departamento de la Marina en España, lamentamos la suerte de un honrado militar, condenado á servir de instrumento á la baja venganza de un valído. De igual culpa, ó debilidad, se hizo cómplice el editor del *Viage al Estrecho de Fuca*, (2) que en su docta introduccion habla de los trabajos de Malaspina sin nombrarle: pero la posteridad, que nunca transige con el despotismo, pondrá tanto teson en realzar el mérito de este oficial, cuanto empeño se tuvo en deprimirlo.

Las pocas páginas que nos cabe la satisfaccion de publicar, son una muestra del método que habia adoptado en sus observaciones. Los mas pequeños accidentes del terreno son sometidos á cálculos astronómicos, y determinados con una precision, que, si es posible igualar, no nos parece probable que se sobrepuje. Sin embargo, en este prolijo reconocimiento se echa menos la sonda del rio, no porque la omitiera Malaspina, sino porque en nuestro cuaderno manuscrito no pudo conservarse la parte gráfica de su viage. Este vacio, si merece tal nombre, fué llenado por D. Andres de Oyarvide, que empleó cinco años en escandallar el lecho del Rio de la Plata, en que debia hundirse para siempre. (3) Su mapa, el mas perfecto de cuantos han visto la luz hasta ahora, fué publicado por primera vez en 1812, bajo los auspicios del Departamento hidrográfico de Madrid, que lo reprodujo en 1815; y de ellos se valió el práctico D. Benito Aizpurua, para el que hizo grabar en 1827 en los Estados Unidos.

Puede ser que se note alguna inexactitud entre las observacio-

---

(2) Relacion del viage hecho por las goletas *Sutil* y *Mejicana*, en el año de 1792, para reconocer el Estrecho de Juan de Fuca. Madrid, 1802, in 4.° con un atlas in fol.

(3) Este hábil y desgraciado piloto, que habia tomado parte en los trabajos de la última demarcacion de límites, salió un dia en un bote del puerto de Montevideo, y no volvió á aparecer mas, sin dejar el menor rastro de su pérdida.



nes de Malaspina y las de otros astrónomos: por ejemplo, la latitud de Buenos Aires que él pone en 34° 36' 44", Bougainville la reduce á 34° y 35', y Barral á 34° 34' 18", que es la que ha definitivamente adoptada el *Bureau des longitudes* de Paris, en sus efemérides. Pero los cálculos de Malaspina son los que mas se acercan á los de Azara, Souillac, Cerviño y Mossotti, que son los que mejor han observado la posicion de esta ciudad, en donde residieron muchos años.

Todos estos trabajos son posteriores á los de Malaspina, cuyas observaciones los han elevado al grado de perfeccion que han alcanzado en nuestros dias.

Buenos-Aires, Octubre de 1837.

PEDRO DE ANGELIS.

TABLAS

DE

LATITUDES Y LONGITUDES.

La capital de Buenos Aires, por varias observaciones que se han hecho con los instrumentos de la demarcacion de lìmites, se ha encontrado que por su centro está situada en la latitud austral de 34° 36' 44", y en la longitud de 319° 38' 45", ò bien á 40° 21' al O del meridiano del Ferro, que es igual à 2 horas, 41 minutos y 24 segundos de tiempo; y la variacion de la aguja de 16° 30' NE.

La punta del E de Maldonado es la mas meridional de la costa, y la que propiamente debe llamarse *Cabo de Santa María*, respecto à que desde ella siguen las tierras en el primer cuadrante, casi en lìnea recta por repetidas derrotas, así por mar como por tierra.

Isla de Lobos.

Esta isla, segun observaciones astronòmicas, està situada en la latitud austral de 35° 2' y en la longitud de 323° 20'. La punta del E de Maldonado se halla al N 41° 30' de la citada isla de Lobos, y á distancia de 6 millas: resulta que la latitud de la mencionada punta del E es de 34° 59', y la longitud 323° 16', segun consta de los reconocimientos mas modernos.

Maldonado.

Este pueblo està situado en la entrada del Rio de la Plata,

sobre la costa del N, y en la latitud austral de 34° 55', y longitud 323° 35' 30".

Fuerte de Santa Teresa.

Su latitud meridional es de 33° 58' 56", y su longitud, 324° 36'. Variacion de la aguja, 13° 40' NE.

Cerro de Pan de Azucar.

Su latitud austral es de 34° 47' 42", longitud, 322° 54' 00.

Padron de la costa meridional del Rio de la Plata, desde la embocadura del Rio Paraná hasta el Cabo de San Antonio.

PUNTOS DE LA COSTA.

	LATITUDES AUSTRALES.	LONGITUDES OCCIDENTALES.
Pueblo de las Conchas, en la punta meridional de la boca del rio Paraná	34° 24'	40° 27'
Punta de San Isidro	26	20
Arroyo de Cobos	31	18 ½
Ensenada de los Olivos	34	17 ⅓
Convento de Recoletos	34 35 ½	40 13
Fuerte de Buenos Aires	37	10 ½
Boca del Riachuelo	38	10
Boca de arroyo por	43 ½	8
Punta de los Quilmes	43	4
Boca de arroyo por	46	3

Otra idem por		47'		0'
Punta de la Costa por		47 ½	39°	57
Boca de arroyo por; desde la cual empieza un pantano en la costa, que se dilata à ONO en bastante distancia		49		55
Boca de arroyo por		49 ½		51 ½
Punta de Lara		49 ½		46 ½
Fondo de la Ensenada de Barragan, en la cual fenece el pantano anterior		54		45
Boca del rio Santiago		55		42
Recodo en idem, y luego sigue al S		57		38
Punta del N de la Ensenada de Barragan		53		41 ½
Lo mas fuera, y NO de dos pequeñas islas		51		43 ½
Lo mas fuera, y NO de un placer	34°	48	39°	45
Un punto en la costa por		57		37
Arroyo de las Balandras	35	1		28
Arroyo del Embudo		5		21
Un punto en la costa por		12		10
Punta del Indio		20	38	57
Punta de la Memoria		25 ½		53
Punta de Piedras		32 ½		56 ½

Desde la Punta del Indio está la costa rodeada de piedras.

Un punto en la costa por		39 ½	39	11
Boca del rio San Borombon		49		18
Boca del rio Salado		56 ½		15
Punta de las Pampas	36	7	38	58
Cabo de San Antonio		23		33
Sigue la costa por		43		36

Toda esta costa sigue aplacerada desde el Paraná.

Bajos dentro del Rio de la Plata.

Lo mas N del banco de la ciudad de Buenos-Aires	34°	36 ½	39°	45'
Lo mas S del mismo y tiene de ancho una milla		39		45

Lo mas NO del Banco Chico..............		53'		21'
Lo mas SE del mismo, que tiene de ancho 3 millas por su centro..................	35°	0		10

Banco Ortiz.

Lo mas N del viril de 3 brazas..........	34°	34 ½		16'
Lo mas NO del mismo..........		38		27
Lo mas SO de idem......................		43		28
Cabeza del E de idem....................		48	38	58
Lo mas NE del 2.° banco................		21		55
Cabeza del NO de idem..................		47	39	20
Cabeza del E de idem......................	35	6	38	43
Lo mas S de idem........................		10		48

Banco Ingles.

Lo mas N de su viril, con 6 brazas de fondo.	35°	5'	37°	40'
Lo mas NO de idem......................		8		51
Sigue el banco por........................		12		51
Lo mas O del mismo......................		21		58
Sigue el banco por.........................		28		38
Lo mas SE de idem......................		27		20
Lo mas NE del mismo....................		16		21
Sigue el banco por........................		16		30
Lo mas NE de su arrecife................		7 ½		39
Lo mas NO del mismo....................		8		46
Lo mas S de idem........................		11		47

NOTA.—Al N del Fuerte de Buenos Aires, y á la distancia de diez leguas y una milla, se halla una Punta Gorda, que es la mas meridional de la boca del rio Paranà en su confluencia con el Uruguay; desde cuyo punto sigue la costa 41° SO el espacio de seis leguas y una milla, al fin de las cuales se halla la boca de un riachuelo ó arroyo: y tres millas antes de acabar esta direccion hay una isla arrimada, ò recostada à la costa, que tiene 3½ millas de largo, y cerca de una de ancho, prolongada con la costa.

Este último riachuelo ó arroyo de que hablamos, está al N del pueblo de las Conchas, muy cerca de 5 millas.

La boca del rio Paraná solo tiene de ancho, en el mismo pueblo de las Conchas, $\frac{2}{5}$ de milla.

Mas arriba tiene de ancho muy cerca de 2 leguas de N à S, con varias islas de diversos tamaños, por entre medio de los cuales tributa este rio sus aguas al de la Plata por 8 bocas que forma.

Tambien al N 8° E de Buenos, Aires y à la distancia de $37\frac{1}{2}$ millas, se halla el rio de las Vacas, que vierte sus aguas al Uruguay por su banda oriental, cuyo punto dista de la Colonia del Sacramento $36\frac{1}{2}$ millas, al N 37° O.

Al S del rio de las Vacas distante como una milla, hay una isla pegada à tierra que llaman *Sola*, y tiene de ancho como media milla, con una de largo.

A la media distancia, entre la isla de Martin Garcia, y el referido rio de las Vacas, se hallan sobre la costa oriental, bastante arrimadas á ella, las dos islas llamadas las *Dos Hermanas*, las cuales son pequeñas, y separadas por un canal.

El banco de las Palmas tiene su origen en la boca del rio Paraná, desde donde sigue su viril al S 27° E, el espacio de 20 millas, y luego retrocede al S 47° O, formando vuelta circular para el SE; y à las 11 millas se dirige à la boca del rio Paraguay, formando en esta direccion arco, que se prolonga hácia el NE y N: todo este viril es de $1\frac{1}{2}$ brazas de agua y hasta 2 lo mas.

Tambien la isla de Martin Garcia despide placer de arena al SE, en distancia de 8 millas, y conserva siempre y constantemente la anchura de la isla.

Costa septentrional del mismo rio, desde la ciudad de San Felipe de Montevideo, hasta la Isla de Martin Garcia, en la embocadura del rio Uruguay.

	LATITUDES.	LONGITUDES.
Ciudad de Montevideo....................	34° 55'	38° 4'
Pozos de agua dulce en su ensenada......	53 ½	3 ½
Boca del Arroyo Miguelete................	53	4 ½
Boca del Arroyo de Coello con islote.......	53	7
Cerro grande de Montevideo..............	54	8
Punta al S del Cerro.....................	55	7 ⅓
Punta de Yeguas.........................	55	11
Punta del Tomador.......................	54	12 ½
Punta del Pedernal.......................	53 ½	13 ⅓
Punta del Canario........................	53	14
Punta de Castro..........................	52	15
Punta de Montoro........................	51 ½	16
Punta del Espinillo, con arrecife al O 1½ millas..................................	50	18
Guardia de Santa Lucía, costa oriental....	48	12
Centro de la isla en la boca de Santa Lucia.	48	15
Punta en la boca del rio de Santa Lucia...	47	13
Boca del Arroyo de San José.............	36	22
Punta Rasa por..........................	46	25 ½
Otra idem, y primera barranca............	45	29
Boca de un arroyo pequeño por...........	43	33
Lo mas afuera de su arrecife..............	55 ½	7
Boca del Arroyo Mauricio................	42 ½	35
Otra boca por...........................	41 ½	40 ¾
Otra idem por...........................	41 ½	41
Ultima barranca y punta por..............	41	43
Punta por............ } llamada *J. M.* ...	40	46
Otra idem rasa por.... } ...	39 ½	47
Fondo de una pequeña ensenada..........	39	46 ½
Otra por................................		
Otra por................................		
Otra por................................		
Otra por................................	31	57

Boca del Arroyo Luis Pereira..............	34°	30'	38°	56'
Boca del Arroyo Pavon....................		29		56
Punta de piedras por....................				
Otra idem por..........................				
Otra idem por..........................				
Otra idem por..........................				
Boca del Arroyo Cufré....................		26	39	1
Punta de piedras por....................		25 ½		11
Boca del Arroyo Rosario..................		24 ½		11
Punta oriental de la Ensenada del Sauce...		26		14 ½
Boca del Arroyo Sauce....................		25 ½		16
Punta occidental de dicha Ensenada........		26		16 ½
Otra idem por..........................				
Otra idem por..........................		27		19 ½
Boca del Arroyo de los Artilleros.........		26		22
Punta oriental de los Artilleros..........		26		24
Punta de piedras por....................		27		27
Punta oriental de la Ensenada del Riachuelo.		28		30 ¼
Boca del Riachuelo......................		27 ½		31
Punta occidental de dicha Ensenada........		28 ½		33
Punta de piedras por....................				
Boca del Arroyo del Molino...............		28		36
Punta de piedras por....................				
Punta de San Pedro en la Colonia del Sacramento..........................				
Punta de Santa Rita en idem..............				
Fondo de la Ensenada de la Colonia....		28		38
Punta del Real de San Carlos............		27		40
Punta de los Hornos.....................		26		40 ½
Boca del Arroyo de San Pedro...........		20		42
Boca del Arroyo de San Juan.............		16		46
Una punta con ensenada..................		14		48 ½
Punta de San Francisco..................		13		51
Boca del Arroyo de San Francisco.........		11		51
Boca del Arroyo de las Limetas..........		10		53
Boca del Arroyo del Tigre................		9		55
Punta de Carretas con piedras fuera........		9		59
Punta del S de la Enseñada de Martin Chico.				
Punta de Martin Chico....................		7	40	0
Guardia de Martin Chico..................		6 ¼	39	59 ½
Boca del Arroyo de las Vacas.............	33	59 ⅓	40	5
Punta Gorda............................		54 ½		12
Isla Sola, arrimada á tierra su medio.....	34	0 ½		5

Las Dos Hermanas, islas pequeñas, su centro.	34°	5'	40°	2'
Centro de la Isla del Juncal.............	33	58		9

Islas cercanas á la costa.

Centro de la Isla de Martin Garcia.......	34°	10'	40°	2'
Isla occidental de los Hornos..............		25 ½	39	42
Idem la mas oriental cerca de la costa....		25 ½		41
Isla del Ingles, ó *Rebata-Capas*............		27		40 ½
Isla de Anton Lopez......................		27 ⅓		40
Arrecife al S de dicha.....................		28		40
Isla de San Gabriel, esto es, la mayor de todas las de este nombre................		29		40 ½
Islote Farrallon...........................		29 ⅓		42
Piedra entre estas dos últimas............		29		41 ½
Bajo de la Pipa..........................		56 ½	38	16 ½

Pueblos inmediatos á la costa.

Capilla del Real de San Carlos...........	34°	26' ½	39°	38'
Capilla del Rosario.......................		17 ½		11
Capilla de San José.......................		18	38	34
Capilla de Santa Lucia.....................		26		18
Capilla del Canelon.......................		30 ½		12
Capilla de las Piedras......................		44		5
Capilla de Miguelete, ó Peñarol...........		48 ½		3 ½
Capilla de las Viboras....................	33	56	40	8

DIARIO

DE UN

RECONOCIMIENTO

DE LAS

GUARDIAS Y FORTINES,

QUE

GUARNECEN LA LINEA DE FRONTERA

DE

BUENOS-AIRES,

PARA ENSANCHARLA;

POR

D. FELIX DE AZARA,

CAPITAN DE NAVIO DE LA REAL ARMADA.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL

DIARIO DE AZARA.

Este cuaderno, que contiene uno de los tantos proyectos que se han formado para la seguridad de nuestros campos, recuerda tambien uno de los importantes trabajos de D. Felix de Azara en estas provincias.

El virey Melo, testigo del celo de este inteligente oficial en el Paraguay, aprovechó su inaccion en Buenos Aires para encargarle el reconocimiento de nuestra frontera. La proximidad y el arrojo de los bárbaros mantenian á los pocos moradores del campo en una alarma continua; y se trataba menos de ensanchar nuestro territorio, que defender la vida de sus habitantes. Hasta entonces, y mucho despues, el que presidia el vasto vireinato de Buenos Aires mandaba *obsequiar* á los caciques para que no le hostilizasen, y era general el deseo de salir de un estado tan degradante. Los hacendados y el Cabildo habian representado al Rey la necesidad de avanzar y proteger las poblaciones: muchas cédulas habian llegado de España con la aprobacion de estos planes, y destinando fondos para realizarlos; pero nunca faltaban pretextos para eludirlas, y la obra de nues-

tra frontera habia tenido la misma suerte que la famosa *acequia imperial de Aragon*, en que se empezó á trabajar dos siglos despues que fué proyectada.—

Esta vez no se echó mano de agrimensores, como se hizo en tiempo de Vertiz, sino que se libró el problema á la consideracion de geógrafos experimentados, como Cerviño, Insiarte y Azara, á los que fueron asociados Quintana y Pinazo, que sin ser facultativos, tenian un conocimiento práctico del terreno.

Bajo estos auspicios salió la expedicion de Buenos Aires, y se dirigió al fuerte de Melincué, desde donde bajó hasta la isla *Postrera*, recorriendo una línea, marcada por el Salado, y comprendida entre los 33° 42' 24", y los 36° 5' 30" de latitud austral.

En el informe, con que Azara acompañó el diario de este reconocimiento, espuso al Virey los defectos que habia notado en el sistema de defensa de la frontera, y los principios que le habian guiado en el plan que él proponia para enmendarlos. Si no fuera intempestivo cualquier exámen de estas ideas, que por la extension progresiva de nuestros límites han dejado de ser aplicables, probariamos que son cuando menos problemáticas las ventajas de establecer fuertes á igual distancia entre sí, y en la misma direccion; ó, (para valernos de las palabras del autor) *que no adelanten notablemente unos de otros*. (1) Y sin embargo, tan penetrado estaba Azara de la utilidad de esta disposicion simétrica, que, " por sugetarse mas " á estas condiciones, no aprovechó muchas veces de sitios excelen- " tes, y acaso mejores que los electos." (2)

Mas cuerdo fué el consejo que dió de apoderarse de la isla de *Choelechel*, cuyos resultados favorables calculó con bastante acierto: aunque se equivocase en la influencia que debia egercer esta ocupacion sobre el comercio de las provincias interiores, fundán-

(1) Pág. 37 del Diario.

(2) Ibid.

dose en la union del Diamante con el Rio Negro. Pero este error, del que no era fácil precaverse en aquella época, nada quita al mérito del reconocimiento cientifico que hizo de nuestra frontera.

Los encargados de esta comision adoptaron el método que habian empleado en la demarcacion de límites, sugetando la parte gráfica y descriptiva del terreno á las observaciones astronómicas. De este modo determinaron muchos puntos, en que se apoyaron despues los trabajos geodésicos de esta provincia. ¿Y qué otra cosa puede hacerse mientras no se logre medir una base, y envolver el terreno en un *réseau* de triángulos?

Azara era demasiado ilustrado para desconocer que la mejor defensa de un país es la que estriba en su poblacion, y por lo mismo insiste en la necesidad de fomentarla. Su opinion era que se prefirieran las colónias militares, á que debian servir de plantel los cuerpos de *blandengues*.

En la enumeracion de los abusos que prevalecian entonces, cita como un hecho muy obvio la enagenacion que hacia el Estado de 30 á 40 leguas cuadradas por *ochenta pesos:* (3) y Viana agrega, en un papel que por su analogia hemos agregado al diario de Azara, que solo á la familia de los Ezeisa se les agració con *noventa y seis leguas* de superficie! (4)

Entretanto ninguno de estos *feudatarios* hacia el menor esfuerzo para poner la provincia al abrigo de las incursiones de los salvages, á las que mas bien favorecian estas grandes extensiones de terreno, que se quedaban baldias por la incuria de sus poseedores. El desprecio con que se miraban antes las propiedades rurales, y el empeño que se tuvo despues en monopolizarlas, contribuyeron igualmente á mantener la provincia en el mayor abatimiento.

---

(3) Pág. 41.

(4) Pág. 45.

Hasta el año de 1740, no solo la campaña, sino la misma ciudad de Buenos Aires estuvo á merced de los indios. Los Gobernadores Ortiz de Rosas, y Andonaegui fueron los primeros que se ocuparon en contenerlos: pero tan menguados eran sus medios de defensa, que continuaron las invasiones en todo el siglo pasado, hasta que se adoptó el arbitrio de entenderse con los caciques, á quienes los Vireyes recibian con agasajo, y con su trage de etiqueta.

Tal era el estado de nuestras relaciones con los bárbaros, cuando se llamó á Azara; y no es estraño que su plan se resienta de la debilidad en que se hallaba constituido el poder que lo empleaba.

Algunos trozos de este diario aparecieron en 1822 con el título de "*Noticias relativas á la parte hidraúlica,*" en los números 3 y 5 del Registro Estadístico que se empezó á publicar en Buenos Aires; haciendo alteraciones y supresiones en el texto, y hasta silenciando el nombre del autor. Con igual libertad se usó del informe de Azara, de donde se sacaron párrafos enteros para redactar otro artículo, (5) que se insertó en el número 2 de la *Abeja Argentina*........! Hubieramos prescindido de apuntar estos hechos si no hubiesemos tenido que justificar el epígrafe de *primera edicion*, con que encabezamos este documento.

---

(5) *História de nuestra frontera interior.*

Buenos-Aires, Octubre de 1837.

PEDRO DE ANGELIS.



RECONOCIMIENTO DE LA FRONTERA.

Oficio del Señor D. Pedro Melo de Portugal, Virey de Buenos Aires.

Señor:—

En el expediente formado sobre la meditada formacion de poblaciones en esta frontera, y adelantamiento de fuertes que convenga con este motivo, he resuelto por decreto de 20 del corriente lo siguiente:—

"Reflexionando maduramente cuanto me expresan los diputados hacendados de esta banda del Rio de la Plata, con lo informado por el Ilustre Cabildo de esta capital, á quien tuve por conveniente oir en la materia, ademas de varias noticias adquiridas de algunos cortos expedientes que existian en mi secretaria, y he traido á la vista, resultando de todos las continuas instancias de los vecinos, Cabildos, Gefes militares y practicos de la frontera, para sugetar las repetidas hostilidades de los indios bárbaros de ellas, à quienes no ha bastado á contener el buen trato, agasajo, ni las fuerzas puestas en los parages que por entonces se tuvieron por mas convenientes, en cuyo particular trabajaron con tanto esmero mis antecesores: conviniendo tambien todos unánimente en el beneficio que resultaria de formarse poblaciones, que al mismo tiempo de sujetar con mas seguridad á estos indios, proporcionaban riquezas incalculables al Estado y real hacienda, lográndose principalmente por este medio la conversion de muchos indios; teniéndolas aprobadas S. M. en 10 de Julio de 1753, 9 de Febrero de 1774, 17 de Marzo de 1777 y 28 de Febrero de 1778, franqueando con generosa y liberal mano sus caudales para tan importante y útil establecimiento, sin que haya permitido su egecucion sólida y permanente la escasez de fondos, y otras infinitas atenciones del real servicio, de que, algo desembarazado en el dia el ramo de guerra, proporciona se verifiquen tan ven-

tajosas ideas, como con juicio, prudencia é ilustracion propone el Cabildo y su Síndico: deseando que la religion, el estado, esta provinvincia y el comercio no carescan de los saludables y benéficos efectos, indicados generalmente por todos los prácticos é inteligentes; uniendo al mismo tiempo la seguridad en lo sucesivo, y el acierto en la eleccion de parages mas proporcionados á todos los respectos que demanda un establecimiento de esta consideracion, en que se deben combinar muchas atenciones, que, aunque diversas, conspiran á un fin: procédase á hacer un prolijo reconocimiento de toda la frontera y sitios mas adecuados, á fundar las poblaciones segun lo mandado por S. M., á cuyo fin comisiono, con todas las facultades respectivas, al Capitan de Navio de la Real Armada, D. Felix de Azara, en calidad de Comandante General de esta expedicion, á que deberán acompañarle el Comandante de Frontera D. Nicolas de la Quintana, el Maestre de Campo D. Manuel Pinaso, el Teniente de Dragones D. Carlos Perez, cien hombres del cuerpo de blandengues, con ocho oficiales, veinte pardos milicianos, y los baqueanos intérpretes y peones precisos. Y nombro por ingeniero geógrafo á D. Pedro Cerviño, y por piloto al primero de la Real Armada, D. Juan Insiarte, á cuyos dos facultativos se asignarán á su tiempo las competentes ayudas de costas: quienes formarán un diario exacto desde su salida hasta su regreso, levantando los planos necesarios de aquellos terrenos donde crean conveniente colocar las poblaciones, con proporcion á pastos, aguadas, leña, avenidas de los indios, situacion material para su ventilacion, dominacion de la campaña y demas atenciones con que se debe proceder: como de aquellos fuertes que paresca con este motivo deber adelantar para seguridad general y comunicacion que deben tener unos con otros: disponiendo, si no hubiese otro inconveniente, que las poblaciones estén en medio, de fuerte á fuerte, para poder reconocer el campo con mas prontitud y menos trabajo. A cuyo efecto tomarán todas las luces necesarias del Comandante de Frontera, Maestre de Campo, y Sargentos Mayores antiguos y de juicio; pudiendo tener presente el expediente obrado en el año de 78 y 79 con este objeto: formando al mismo tiempo un cálculo de lo que podrá costar cada obra de por sí, con distincion y separacion, pudiéndose hacer las murallas de adobes ó de palisada si el terreno lo facilitase; y teniéndose presente cuanta economia se pueda, atendido el costo que se vá á emprender y demas precisas urgencias del ramo; considerando que las poblaciones no deben ser dilatadas: á cuyo efecto las cuadras tendrán solo cien varas; informando si de lo que se adelanten estas y los fuertes, podrá resultar acaso el que los indios se recelen de irlos á estrechar. A cuyo efecto se librarán por mi Secretaría las correspondientes órdenes, avisándose igualmente al Cabildo esta resolucion: todo lo que se hará con

la mayor brevedad, aprovechando la presente estacion, pero sin precipitar los reconocimientos; y sin perjuicio de esto, para instruir el expediente con todos los demas conocimientos. Fórmese por las cajas reales un estado exacto del ramo de guerra, con distincion de lo producido en esta capital y su jurisdiccion, del que se recoge en Montevideo; el que verificado, pase al Tribunal de Cuentas y Sr. Fiscal, para que expongan lo que tengan por conveniente, reservándome ir dando providencias oportunas en todos los puntos incidentes y progresivos, hasta dar cuenta á S. M. en el estado que lo requiera.

En su consecuencia me pasará V. S. relacion con presencia de las adjuntas, formadas por el Comandante de Frontera y Maestro de Campo citados, de los bagages, comestibles, municiones y demas que se considere preciso para la presente expedicion de reconocimiento, á que por ahora se dirige V. S. con la comitiva y tropa que se expresa, y referirá V. S. en ella el número de baqueanos, intérpretes y peones, á fin de que, con el consiguiente presupuesto, pueda proceder á su apronto y sucesiva salida, que verificará V. S. sin retardo. En la inteligencia de que doy aviso de sus respectivos nombramientos á los indios que quedan mencionados, y espero del celo y dedicacion de V. S. á los interesantes fines del servicio, los esmeros que me he prometido en el desempeño de esta importante comision que he puesto á su cargo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos Aires, 29 de Febrero de 1796.

PEDRO MELO DE PORTUGAL.

Al Señor D. Felix de Azara, Capitan de Navio.

Plazas que componian la expedicion.

D. Felix de Azara, Capitan de Navio de la Real Armada, Comandante General de la expedicion.
D. Nicolas de la Quintana, Comandante de la Frontera.
D. Manuel Pinaso, Maestre de Campo.



D. Juan Francisco Echague, Capitan agregado á Buenos Aires.
D. Carlos Belgrano Perez, Teniente de Dragones.
D. Pedro Cerviño, Ingeniero de la expedicion.
D. Juan Insiarte, primer piloto de la Real Armada.
D. Antonio Alonzo, Capellan.
D. Blas Pedrosa, lenguaraz.
D. Eusebio Caraballo, baqueano.
2 Oficiales de blandengues.
100 soldados de dicho cuerpo.
20 pardos milicianos.
20 peones.
16 criados.

168

Viveres.

200 cabezas de ganado.
20 quintales de galleta.
5 tercios de yerba
$3\frac{1}{2}$ quintales de tabaco.
$3\frac{1}{2}$ idem de sal.
1 carretada de leña.

Municiones y pertrechos.

2000 cartuchos de carabina.
500 de pistola.
150 piedras de chispa de carabina.
220 idem de pistola.
2 esmeriles con sus trapantes y utensilios.
24 cartuchos de esmeril.
1 pedazo de macho para dar fuego á los esmeriles.
14 tiendas cañoneras completas.
6 azadas encavadas.
2 picos idem.
2 achas idem.

4 palas idem.
1 azuela.
1 escoplo.
1 linterna de talco.
24 estacas de madera fuerte, largas una vara, gruesas dos pulgadas, para mojones.
1 caja de capilla.
5 carretas con los bueyes correspondientes.
3 carretillas de caballos.
2 ejes.
4 rayos y dos camas.
1 carricoche.
48 caballos para las tres carretillas.
30 idem escogidos para montar los oficiales.
70 idem para sus criados y peones.

Regalos para los infieles.

1 barril de vino de España.
2 de aguardiente.
2 tercios de yerba.

JUEVES 17 DE MARZO DE 1796.

El 14 marcharon las carretas con los viveres de la la tropa y peonada; y el Comandante Azara, los facultativos Cerviño, Insiarte, Perez y Echague, salieron de Buenos Aires este dia 17 de Marzo. A las doce pasaron por el paso ó puente de Marquez, que está en el arroyo de las Conchas, que desagua en el Paraná en el pueblo de su nombre. Este paso dista de la capital 7 leguas, tiene de anchura unas 20 varas, y no necesitaria de puente si no fuese fangoso.

Prosiguieron la marcha, y á la noche llegaron á la villa de Lujan, y reputaron haber andado este dia 50 y media millas por el S, 86° 50' O corregido.

VIERNES 18.

Este dia llegaron á la Guardia de Lujan, y tuvieron que demorarse para reemplazar el eje del coche que se quebró. El arroyo, del cual toma la Guardia el nombre, desagua en el rio Paraná, en el Rincon del Chanchillo, ó estancia de Campana.

SABADO 19.

Aunque en la Guardia de Lujan se reunieron todos, no pareció el baqueano, ni lenguaraz ó intérprete, y por esta causa no se pudo salir de ella.

DOMINGO 20.

Llovió toda la noche anterior, y este dia.

LUNES 21.

Permanecieron por las causas anteriores en el mismo destino.

NOTAS.—Se advierte que las distancias caminadas, que se verán en las tablas de lo andado cada dia, son millas y decimales de milla.

2.ª Que los rumbos de que se va hablando, son corregidos.

MARTES 22.

El derrotero, ó tabla siguiente, comprende este dia inclusive y los anteriores.

Las longitudes son contadas todas desde el meridiano que pasa por Buenos Aires.

Tabla de los rumbos y distancias, hasta el 22 inclusive de Marzo.

Rumbos.	Distancias.	
N 57 O........................	7	3
N 47 O........................	2	
N 57 O........................	2	
N 40 O........................	2	
N 62 O........................	2	1
N 89 O........................	1	
N 72 O........................	1	3
N 45 O........................	2	5
N 40 O........................	1	1
N 32 O........................	1	
N 22 O........................	1	
N 24 O........................	1	
N 27 O........................	1	4
N 32 O........................	1	
N 53 O........................	1	
	30	7

Villa de Lujan, su latitud austral.............. 34° 38' 36"
Longitud, contada desde el meridiano de Buenos-Aires, hácia el occidente.................. 1° 1' 10"

Esta villa lleva el nombre del Capitan Lujan, que vino con D. Pedro de Mendoza á la fundacion de la capital de Buenos Aires; y habiéndose hallado en la reñida funcion de la Matanza, distraido en la persecucion de los indios, se extravió, y no sabiendo volver, se halló muerto de hambre y herido al lado de su caballo, junto al arroyo que por eso llaman *Lujan*, y pasa junto á la villa.

Se venera una efigie de Nuestra Señora de la Concepcion, cuya altura no pasa de media vara, ni en lo material tiene recomendacion. Sin embargo se reputa milagrosa, y por eso le hacen muchas visitas y ofrendas los peregrinos de Buenos Aires, Santa Fé y el Tucuman. Un portugues la trajo del Brasil, y la dejó en dicha villa, llevando otra igual al Perú, donde tambien es venerada en un santuario. El vulgo dice que el portugues se vió precisado á dejarla aquí, porque no quiso seguirle al Perú donde se proponia llevarla. La iglesia es de adobe, y se concluyó en 1763. A las 6 y media leguas de la villa

está la guardia del mismo nombre, y á 2,000 varas de ella al N pasa el arroyo de Lujan, que nace como á 2 leguas, hácia el occidente de una laguna nombrada de los *Leones*. Esta guardia se fundó en 1772, y en 1779 se trasladó al sitio donde se halla en el dia, distante algunas cuadras del primitivo. Su latitud 34° 40' 15½", y la longitud del meridiano de Buenos Aires á occidente, 1° 25' 14". Demarcacion á la villa N 86 E.

DIA 22.

Salida de la Guardia de Lujan hasta el Fortin de Areco: su latitud 34° 23' 15", y la longitud al occidente de Buenos Aires, 1° 49', 23".

DIA 23.

Salida de dicho Fortin: á la una y media legua se cortó el rio Areco, despreciable por su poca agua, y en verano se seca: nace de la laguna llamada del *Pescado*, distante una y media leguas del paso, y desagua el dicho arroyo ó rio en el Paraná. Hasta la Guardia del Salto, desde el punto de la salida, son 21 y media millas, como demuestra la tabla siguiente.

Rumbos.			Distancias.	
S	85°	O	6°	
N	85	O }	2	
N	82	O }		
N	80	O	2	
N	65	O	4	
N	73	O	2	
N	66	O	1	3
N	70	O	4	2
			21	5

La latitud es de 34° 18' 57", y la longitud occidental, de 2° 14' 49".

Hay en esta guardia, piedra que en la cantera, ó recien sacada, es de tanta suavidad que con un cuchillo se corta: pero poniéndola á la intemperie se pone durísima.

JUEVES 24.

Salida de la Guardia del Salto: á la milla se cortó una cañadilla que se llama el *Saladillo*, y á 2 millas mas se pasó otra con igual nombre, y á mas desaguan en el arroyo de Rojas: á 3 y media leguas mas, se dejó á la izquierda inmediata la Laguna de la Salada, que no llega á milla de largo y la cuarta parte de ancho. Caminada una milla mas, se comenzó á costear el arroyo Rojas, llamado así en su orígen, despues del Salto, por una especie de arrecife, y últimamente al entrar en el Paraná lo denominan el *Arrecife*, porque parece que allí le tiene. A las 6 y media leguas de la salida, se hizo alto para observar, y se halló la latitud 34° 14' 38", y la longitud occidental de 2° 34' 8". Desde aquí se continuó la marcha, y á las 2 leguas se entró en el Fuerte de Rojas, que está á la banda del N del arroyo del mismo nombre, que pasa por cerca del Fuerte del Salto, y su curso al S 54 O. A distancia de media legua se le incorpora otro arroyo, que viene de la laguna llamada *Cabeza del Tigre*.

Rumbos.			Distancias.	
S	88	O	8	1
N	88	O	3	
S	88	O	2	
N	81	O	1	
N	47	O	1	5
S	82	O	1	
N N	60 57	O O	4	
N	57	O	2	
N	63	O	1	5
N	72	O	2	5
			26	6

VIERNES SANTO, 25.

La salida se suspendió este dia para repartir la racion á la tropa: se observó la latitud de 34° 11' 48", y la longitud de 2° 41' 39". Variacion NE 14° 39'

SABADO 26.

Salida de la Guardia de Rojas: á las 2 leguas se comenzó á costear el arroyo de Rojas, y à una legua se separa el camino de él. A las 6 leguas se halló una laguna de poca consideracion, de agua salobre: inmediato á ella se cortó una de las cabeceras del arroyo Rojas. A las 3 leguas mas llegamos al Fortin de Mercedes, llamado tambien la *Cabeza del Tigre:* su latitud es de 33° 55' 18", y la longitud occidental, 3° 4' 14", distando de Rojas 8 y media leguas por línea recta.

Rumbos.	Distancias.
N 60½ O	4 5
N 68½ O	4 5
N 75½ O	5
N 34½ O	1 2
N 38½ O	3 5
N 45½ O	1 2
N 50½ O	3 8
N 40½ O	6
	29 7

DOMINGO 27.

Salida de la Cabeza del Tigre, y á las 8 y media leguas se llegó al Fortin de Melincué. A las 4 y media leguas de la salida se pasó una cañada muy ancha, que vierte en una laguna poco mas abajo. En la orilla opuesta, y á distancia de 4 millas de dicho fortin, se observó la latitud de 33° 44' 55", y la longitud occidental de 3° 26' 20". La dicha laguna, que se tuvo á la vista desde la observacion al fuerte, es siempre salada, y recibe aguas, principalmente de una cañada que principia 14 leguas al NE, en el parage nombrado la *India muerta*, donde estuvo antes el Fortin de Melincué, que se trasladó en 1779 en donde está hoy. Entre dicha laguna y el fortin, hay otra separada por un pequeño albardon, segun se vé, la cual sirve para beber los animales cuando está llena, porque en tiempos de escasez tambien es salada, y se seca enteramente. Ademas hay otras

dos lagunas, una á cada lado de la última, muy pequeñas y despreciables. En la orilla de la segunda laguna hay abundancia de unos polvos, que no se duda son los que llaman *Sal de Inglaterra*, y podrian proveerse de esta medicina las boticas de España.

El Fortin de Melincué se llama así, porque vivia en este lugar un cacique pampa, llamado *Melincué*. No pertenecen estas tierras á la jurisdiccion de Buenos Aires, ni tampoco las del anterior, si no á la de la ciudad de Santa Fé: dista 30 leguas del Presidio de las Tunas, dependiente la jurisdiccion de Córdoba. La latitud del centro del Fortin de Melincué es 33° 42' 24", y la latitud occidental de 3° 30' 38".

Rumbos.			Distancias.
N	54	O	7 5
N	63	O	5 5
		O	2 5
N	56	O	2
N	74	O	3
S	70	O	1
N	38	O	4
			25 5

LUNES 28.

Se salió de Melincué, y antes de mediodia se hizo alto: se observó la latitud de 33° 57' 25": se prosiguió la marcha, y se acampó junto á una laguna, cuya situacion, segun la estima, se calcula en 34° 4' 55" de latitud, y en 3° 36' 32' de longitud occidental. Se vió el orígen del rio Salado, que es una laguna tendida de NO á SE. Nos pareció que estos sitios eran á propósito para trasladar el fuerte, ó Fortin de Melincué, y se marcó con el nombre de *Corzo*.

Rumbos.			Distancias.
S	8	O	5 6
S	2	E	9 4
S	22	O	3 7 5
S	31	O	2 8
S	11	O	1 8
			23 3 5

MARTES 29.

Se continuó la marcha por varias cañadas que van al Salado, y al fin del penúltimo rumbo se observó la altura meridiana del sol, se halló la latitud de 34° 17', y se acampó en los *Manantiales de Piñeiro*: se vieron por estos terrenos de la derrota de este dia, muchos corzos, mulitas, quirquinchos y algunas liebres. Tambien se vió la planta llamada *romerillo*, por ser parecido al de España en el olor y hoja; pero no se vió el *tomillo*, que afirman los naturales que lo hay con abundancia en los campos del S. Entre las yerbas se cria una que dá flor amarilla clara; y mascada, se percibe el acido muy semejante al limon. Es un específico admirable para curar las llagas, cuando proceden de calor.

Los Manantiales de Piñeiro están en una cañada tendida de N á S, hasta incorporarse con el arroyo Salado. En la expresada cañada hay muchas lagunas entretenidas por dichos manantiales de buena agua, aunque no muy abundante, pero que nunca se secan como es de inferirse; porque cuando no se hallaba agua en la pampa, acampó en el relacionado parage una columna, ó expedicion de mil hombres, los cuales, con ocho mil caballos tuvieron la suficiente para sí y los animales, los dias que permanecieron.

No deja de ser buen parage la inmediacion de la cañada à su Banda Oriental, cuyo parage se señala con el nombre de *Gaboto*, en memoria de este celebre descubridor de estos paises. Sus campos circunvecinos son excelentes para crias de ganados y cultivos, y su situacion la de 34° 18' 36" de latitud, y 3° 16' 56" de longitud occidental.

Rumbos.			Distancias.	
S	14	E	2	4
S	52	E	4	8
S	58	E	1	2
S	68	E	8	6
S	53	E	3	5
S	38	E	2	5
S	30	E	2	5
S	39	E	2	
			22	5

MIERCOLES 30.

Se continuó la marcha á la hora acostumbrada, y al fin del segundo rumbo se demarcó la Isla del Tigre al S 35° E, distante tres cuartos de legua. A los 18 minutos del tercer rumbo, se demarcó al S 15° O una laguna ó cañada pantanosa, larga una milla. Con el cuarto rumbo se llegó á la laguna llamada de las *Averias:* tendrá una milla de largo de NNE á SSO. Con el quinto rumbo descabezamos dicha laguna por su estremo austral, habiéndola costeado por el O con el anterior. El sexto rumbo sirvió para costear la barranca septentrional del bañado, que se prolonga desde la Mar Chiquita; cuyos bañados ocupan todo este rumbo, quedando ella muy cerca. Al fin del octavo rumbo se diò con unas lomas que corren del N 43° E á su opuesto, y el último rumbo nos condujo á la laguna de Rojas, situada, segun la observacion, en 34° 19' 7", y en la longitud de 3° 2' 56".

Rumbos.				Distancias.	
S	6½	E	....	4	4
S	70½	E	....	3	
S	81½	E	....	2	5
S	48½	E	....	1	
S	26½	E	....		5
S	48½	E	....	1	5
S	30½	E	....		6
N	42½	E	....	1	5
N	38½	E	....	4	
				16	

JUEVES 31.

El primer rumbo fué costeando por el S unas lagunas interrumpidas, que dan orígen al Saladillo de Rojas. Al fin del cuarto rumbo se demarcaron unas lagunas al S 46½ O, distantes unas 2 leguas. Al fin del quinto rumbo se demarcaron otras al S 63½ O, distantes como una y media leguas. Al fin del sexto rumbo se demarcó al S 9½ O, el Cerrito Colorado. Al fin del septimo rumbo se observó y se halló la latitud de 34° 35' 11", y se demarcó la laguna Carpincho

al E $14\frac{1}{2}$ N, y el punto donde se iba á dormir al S $30\frac{1}{2}$ E, distante una milla escasa. Con el último rumbo se llegó al Cerrito Colorado. A los 21 minutos de nuestra marcha, que es el último rumbo de que se vá hablando, esto es, el último de la tabla, se cortó el rio Salado sin conocerle, porque no es mas que una simple cañada. En esta altura hallóse dicho cerrito que, cuando mas, se elevará 4 varas: pero sin embargo domina el pais en el segundo y tercer cuadrante, y no es otra cosa que un médano de excelente arenilla para ampolletas por su finura. Dicho Cerrito Colorado tiene en su cumbre varias concavidades, y en una un manantial de agua dulce lleno de esqueletos de baguales. Cerca de su pie, ó en el valle, hay otros manantiales de agua dulce, verdolagas, lengua de vaca y visnagas.

Del referido Cerrito pasamos á la laguna de Carpincho, distante una milla: su agua, aunque no es salobre, tiene el defecto de ser legiosa; pero en su orilla hay filtraciones de buena agua: por cuya razon, considerando que la distancia á Gaboto es proporcionada para hacer un fuerte, se ha señalado con el nombre de *Quirquincho*. Su latitud es 34° 35' 31", y la longitud occidental, 2° 52' 44".

Rumbos.			Distancias.		
S	$32\frac{1}{2}$	E		5	
S	$39\frac{1}{2}$	E	4	5	
S	$34\frac{1}{2}$	E	4	8	
S	$28\frac{1}{2}$	E	1	8	
S	$25\frac{1}{2}$	E	4		
S	$8\frac{1}{2}$	E	2	5	
S	$8\frac{1}{2}$	O		8	
S	$26\frac{1}{2}$	O	2	2	5
			21	1	5

VIERNES 1.° DE ABRIL.

Principiada la marcha, á los 10 minutos del primer rumbo se cortó el Salado que estaba seco, y viniendo por el Cerrito Colorado entra en la laguna de Carpincho por el S, y sale por el E: su cauce

se conociò por lo pantanoso. A las once y media de la mañana hicieron alto en las lagunas del Toro Moro, ó simplemente del Moro, que se hallan en la latitud de 34° 49' 1", y en 2° 38' 30" de longitud occidental. Tuvieron siempre á la vista una hilera de colinas, que empezando en el Cerrito Colorado siguen la direccion de la derrota, acercándose ó alejándose, que en el pais llaman *Cerrillada*, porque es lo que mas se eleva en el terreno de estas vecinas campañas, sin que por eso se excedan de la altura del Cerrito Colorado.

Por la tarde se reconocieron las Lagunas del Moro que son cinco, y en tiempo de aguas se unen: son las mejores aguadas que se han hallado en toda la derrota de que se ha hecho relacion. Sin disputa es el sitio mas á propósito para una poblacion, situándola en la banda oriental, porque las inmediaciones son de excelentes pastos y tierras para cultivo. Sin embargo no se ha señalado, con motivo de ser la idea de fortificar la línea con igualdad.

Rumbos.			Distancias.	
S	30½	E........................	2	
S	25½	E........................	4	
S	28½	E........................	3	
S	37½	E........................	1	
S	59½	E........................	1	8
S	37½	E........................		8
S	60½	E........................	4	
			16	6

SABADO 2.

Se diò principio à la marcha, y al fin del segundo rumbo distaba la cerrillada de la derrota que se seguia una legua, y el Salado 3 y media. Al fin del tercer rumbo llegamos à la Laguna del Tigre Tuerto, y al NE de ella, y cerca del Salado hay otra llamada el *Bragado Chico*. La mencionada del Tigre Tuerto se proyecta de E al O, tiene excelente agua, muchas filtraciones, y es de media legua de largo: por cuya razon se consideró muy á propósito para un establecimiento. Al fin del cuarto rumbo se llegò à otra laguna con juncales como la anterior, que indican su permanencia. Concluido el sexto

rumbo hay unas lomadas bastante altas, que son un brazo de la cerrillada. Con el octavo rumbo se llego á la Laguna del Bragado, desde cuya orilla occidental demora lo mas S de ella al S 4° O.

Otra ensenada mas oriental y septentrional al S 60° O, y la costa del O de la misma corre del N 56° E á su opuesto. Con el nono rumbo llegamos á lo mas S de la laguna, y con el dècimo se costeó: con el undècimo se llegó á lo mas NE donde se dejó, y dirigiéndonos por el rumbo doce, à los 11 minutos del rumbo trece, se llegò à otra laguna barrancosa que quedò à la izquierda, y nos pareció profunda, y se enlaza con otras que hay al NNO, al pie de las lomas que llevamos al N. La costeamos por su orilla meridional, y se vieron muchas filtraciones, y tres ò cuatro manantiales: uno de estos sale por un agujero de mas de tres pulgadas de diametro, cuya excelente agua no cede en buena calidad á otra. Hay en su contorno muchas verdolagas y lengua de vaca. Estos manantiales contribuyen su agua à una laguna que tiene el agua salobre, segun afirman los campestres. Caminados 10 minutos del rumbo quince, se llegó à la punta SO de una laguna que se costeó el espacio de 11 minutos, y se infiere serà en todos tiempos muy abundante de agua por los muchos manantiales que le entran. Su orilla occidental es barrancosa. Con el ùltimo rumbo se llegò à los Manantiales de Casco, que es otra laguna en forma de herradura, cuya parte convexa mira al NE.

El camino de este dia fuè excelente, con colinas segun queda dicho: muchas lagunitas que por chicas no se notan: vimos tambien abundancia de verdolagas, lengua de vaca y mucha quinua. Tambien vimos una planta con que tiñen de un bello amarillo. Otra que carece de hojas, y abunda en todo el curso del Salado, y en las costas de las lagunas salobres hacen ceniza, y con esta una lejìa con que hacen un excelente encarnado, poniéndole un poco de agrio de limon. La conocen algunos tintoreros de Buenos Aires, y no falta quien diga podria suplir la orchilla. Si así fuese hay infinito en toda la pampa, desde los sitios nombrados hasta Patagones. De otra planta no hacen caso, pero su fragancia, y olor semejante al laurel, nos hizo sospechar que beneficiándola produciria un excelente balsamo.

Este sitio y todo el caminado este dia, como ya se anota arriba, es á propósito para establecimientos, no solo por los terrenos propios para todo, sino tambien por la multitud de lagunas mencionadas, y otras que hay en la derrota que se ha seguido, y el Salado. Sin embargo de todo lo dicho, se ha señalado para una guardia el punto del Tigre Tuerto, que sobre ser excelente, tiene la ventaja de hallarse

en proporcionada distancia para que todo quede igualmente defendido. Se le ha puesto el nombre de *Irala,* en consideracion á tan ilustre personage, y á su celebridad en estos paises.

Rumbos.	Distancias.
S 69 E........................	7 5
S 31 E........................	2 5
S 11 E........................	7
S 4 O........................	6
S 36 E........................	1 5
S 55 E........................	3
S 56 E........................	3
S 51 E........................	1 4
S 4 O........................	1 2
S 87 E........................	6
N 69 E........................	1
S 54 E........................	1 9
S 48 E........................	2 8
S 64 E........................	2 8
	30 5

DOMINGO 3.

Lloviò sin cesar, y el dia 4 lo mismo.

Rumbos.	Distancias.
No se caminó.	

MARTES 5.

La marcha se dirigiò al S 59° 30' O. A las dos millas y dos quintos llegamos à la Laguna Barbosa, que se prolonga de N 15 E à su opuesto: tiene barranca chica y muchos manantiales en la orilla del S, con abundancia de verdolagas, lengua de vaca, y aseguran que nunca se seca. El pasto de sus inmediaciones es trebol, gramilla, y

alfilerillo, con muchas malvas. Està rodeada de colinas, y la del S es excelente para una poblacion. Tornamos al campamento, y volviendo à salir nos dirigimos al N 48° 30' E. A los dos tercios de milla, hallamos otra laguna, que se prolonga una milla larga de N 15° O al S 15° E, y tiene muchos juncos, filtraciones y manantiales: por la parte del S desagua por una cañada que se dirige por el NNE, de aquí regresamos al campamento, donde tomamos la altura meridiana, y se hallò la latitud de 35° 7' 58", y la longitud de 2° 12' 14".

Por la tarde salimos, y con el segundo rumbo llegamos á la Laguna Palentelen, que en su orilla tiene varios pozos abiertos por las gentes que van á Salinas, en los tiempos que la laguna está seca, como acontece algunos veranos de pocas lluvias: pero nunca falta en dichos pozitos á la media vara de profundidad. Su orilla oriental es algo mas elevada, y asì continúa el terreno hasta unirse con las lomadas que teniamos al SE. Esta laguna es muy conocida, por hallarse en el camino de las Salinas; por cuyo motivo y exigirlo así la distancia, fuè la opinion de que seria bueno situar en ella un fortin, con el nombre de *Zorrillo*. Su latitud 35° 10' 15", y la longitud occidental 2° 6' 34".

Continuamos 3 leguas mas adelante hasta llegar à las Lagunas Calilean, por unos terrenos mas elevados que los anteriores: éstas dos lagunas Calilean toman su denominacion de un cacique que se llamaba así, el cual habiendo hecho muchas muertes y robos en tiempo de paz, lo tomaron los Españoles, y se le embarcó con sus compañeros el año 50; y estando en el navio de guerra el *Asia*, mandado por D. Gazpar Velez, y hallándose en alta mar, tuvieron atrevimiento de conspirar contra la tripulacion, y habiendo herido al capitan, y muerto al primer piloto y á otros varios, vièndose sin fuerzas, se arrojaron todos à la mar.

Rumbos.	Distancias.
N 66½ E	2 5
S 55½ E	2 6
N 46½ E	3 7
N 56½ E	2 4
N 67½ E	3
	14 2

MIERCOLES 6.

Se anduvo por terrenos doblados, y á las 4 leguas se llegò à la Laguna del Cebo, llevando á la vista algunas lagunitas despreciables. La del Cebo tiene una milla de largo, y por la parte del occidente le entran algunas filtraciones. Desde ella se continuò viendo varias lagunas, y algunas de ellas bastantemente hondas, que precisamente han de ser permanentes sus aguas. Se llegò à las Lagunas de los Huesos, que son cinco; dos de ellas, situadas al SO de la mayor, se comunican por una cañada, y tienen buenos manantiales y filtraciones que entretienen el agua en ellas, y á poco que se cave se encuentra con abundancia y buena.

Pareciò á propòsito para situar un fuerte, y va marcado con el nombre de *Cevallos*. Su latitud 35° 14' 30", y la longitud 1° 34' 44" occidental.

Rumbos.			Distancias.	
S	25	E..........................	5	
S	38½	E..........................	1	4
S	46½	E..........................	4	6
S	85½	E..........................	4	8
S	68½	E..........................	1	4
S	65½	E..........................	1	6
S	83½	E..........................	5	3
			24	1

JUEVES 7.

Se principió la derrota por terrenos doblados como el dia anterior, y llevando á la vista abundancia de charcos y lagunas, entre las cuales, las nombradas de la *Yerba* y *Pedernales* son muy á propòsito para colocar algun fuerte ò fortin; especialmente la última que tiene cerca hácia el E una lomada que domina mucho terreno. Ademas de las lagunas señaladas, hay muchas inmediatas al Salado. Finalmente à las 4 y media horas de camino, llegamos à las Lagunas del Trigo. Nos acampamos al S 40° E de dichas Lagunas del Trigo

que son varias, y cuatro las principales, que se comunican y desaguan en el Salado, en cuya orilla mas al O siguen otras. Al E del campamento corre el Salado distante una milla, y ya tiene alguna barranca, aunque dicen que se seca. Se observó la latitud de 35° 14' 3", y la longitud 1° 14' 54". Variacion NE 14° 35'.

Rumbos.			Distancias.		
N	35½	E.....................	3	6	5
N	63½	E.....................	2	4	
N	81½	E.....................	3	3	
N	72½	E.....................	2	6	
S	75½	E.....................	2	2	
S	85½	E.....................		6	
S	68½	E.....................	2		
			16	7	5

VIERNES 8.

Salimos á la ora acostumbrada, y al fin del segundo rumbo dejamos à la derecha la laguna grande, llamada de *Brito*. A los 14 minutos del tercer rumbo quedò otra à la izquierda con bastante barranca. A los 13 minutos del sexto rumbo nos demoraba al NE otra, en que entra el Salado à distancia de una legua escasa, y por eso es tambien salada. A los 17 minutos del propio rumbo costeamos la orilla meridional de una laguna, con bastantes juncos y un pozo: antes pasamos junto à otra, denominando à ambas del *Espejo*. Pareciò que era à propòsito para colocar un fortin por su proporcionada distancia, y le dimos el nombre de *Ganzo*. Al fin del mismo rumbo vimos otra pequeña laguna al N, y con el septimo rumbo llegamos al Salado, que entra en la laguna que llaman *Salada*. Concluido el último rumbo pasamos á observar la latitud de 35° 21' 26", y la longitud 59' 44. Se observò la variacion, que por azimut se vió ser 15° 18'. Se perdió de vista la cerrillada; y el Salado, hasta aquí desde su origen, no merece nombre de rio ni de arroyo.

Rumbos.			Distancias.	
S	26	E........................	1	7
S	15	E........................	1	3
S	36	E........................	1	2
S	3	E........................	2	
S	68	E........................		5
N	84	E........................	7	9
S	26	E........................		6
S	41	E........................	2	3
			17	5

SABADO 9.

Se comenzó la derrota por terreno horizontal, siguiendo la mayor parte del camino por la orilla del Salado: se anduvo por bañados y no se vieron lagunas: à estos terrenos por su flojedad llaman en el pais *guadalages*. El Salado ya forma curso, su barranca es un plano inclinado de dos varas de altura. Concluido el septimo rumbo se observó la latitud de 35° 28' 50", y la longitud 37' 54". Finalizado el último rumbo se llegò à la inmediacion del Arroyo de las Flores, que afirman nace de unos esterales donde terminan varios arroyos que caen de las sierras. Desagua en el Salado, formando una laguna grande; y consideràndose que en este sitio puede hacerse un fuerte, se señalò con el nombre de *Melo*.

Rumbos.			Distancias.	
S	48	E........................	1	8
S	30	E........................		7.
S	79	E........................	1	7
S	71	E........................	3	7
S	75	E........................	1	2
S	58	E........................	1	2
S	58½	E........................	10	7
S	9	O........................	1	7
S	5	O........................	2	
			24	7

DOMINGO 10.

Con el primer rumbo se llegó al desague del Arroyo de las Flores en la laguna del mismo nombre, y à los 7 minutos del cuarto rumbo, pasamos una cañada que nos digeron los paisanos era el Salado, y apenas tenia agua. A los 23 minutos del mismo rumbo, dejamos al N una pequeña laguna. Con el septimo llegamos á unas lomadas que llaman la *Tabla del Monte*, en cuya banda del E hay una laguna de bastante extension, pero que se seca con facilidad. Con el último rumbo llegamos à la loma que llaman del *Cerrillo de los Manantiales*, por cuya falda occidental pasa el camino que conduce de la Guardia del Monte à las Lagunas de Vargas, y lo frecuentan los blandengues y los demas vecinos que van à buscar leña à unas islas inmediatas á este camino; por donde corre un arroyo despreciable de agua salobre, que nace al N de dicho cerrillo, y dirigièndose al SO desagua en el Salado. Cavando un poco en su orilla, mana agua muy buena. Se observó la latitud de 35° 40' 56", y la longitud 21' occidental.

Continuamos la marcha por el S 8° E, y à las 2 y media millas costeamos el Arroyo Salado, y despues de caminar 3 y media en el mismo rumbo, pasamos en los manantiales llamados de *Lopez*, que estàn en la orilla meridional del Salado. Este parage es en donde se mantiene mas el agua en tiempo de seca; y pareciendo su situacion apta para colocar un fuerte, se marcó con el nombre de *Cisne* y en la latitud de 35° 46', y la longitud de 20' 5".

Rumbos.			Distancias.	
S	26	O......................	1	2
N	88	E......................	2	4
S	75	E......................	2	4
N	80	E......................	2	5
S	53	E......................	1	2
S	18	E......................		6
S	53	E......................	2	4
S	23	E......................	3	
S	39	E......................	3	
			18	7

LUNES 11.

Principiamos la marcha por caminos mas firmes que el dia anterior, y suavemente alomados: pero habiendo los baqueanos errado algo el camino, dieron algunos rodeos hasta que avistaron las Lomas de Rocha que les sirvieron de baliza para llevarlos á los Manantiales de los Porongos donde paramos, y es la latitud de 35° 54' 50", y la longitud 1' 55" oriental. Llaman *Manantiales de los Porongos* á un encadenamiento de lagunas que empiezan al SSO, en donde hicimos alto, y continuan hasta desaguar en el Salado. Aunque en las grandes secas se evapora el agua de estas lagunas, siempre se halla en sus orillas á poca profundidad; por cuyo motivo se juzgó parage à propósito para una guardia en las lomas inmediatas, que se señaló con el nombre de *Garay*.

Hallándose juntos los oficiales con D. Manuel Pinaso, el Comandante Azara les hizo saber que los fuertes, desde Palantelen aquí, avanzaban menos que los anteriores, por cuyo motivo habia determinado que saliesen con 30 hombres á reconocer otros lugares como 12 leguas mas al S, corriendo una paralela hasta Palantelen; y que mientras tanto èl se dirigiria á Chascomus, y de ahí por las guardias y fortines, hasta el de Navarro donde los aguardaria. Aprobaron la idea; mas sin embargo dijo Pinaso, que el pensamiento del Ilustre Ayuntamiento de Buenos Aires y de los hacendados era situar la frontera en la derrota que se habia seguido, y que dudaba se hallasen sitios tan buenos como los que habian andado, en la paralela que el Comandante deseaba se reconociese. El baqueano fué del mismo dictàmen.

Rumbos.			Distancias.	
S	64½	E	2	2
S	53½	E	4	4
S	62½	E	2	7
S	70½	E	2	2
S	74½	E	1	5
N	82½	E	2	
N	76½	E	1	
N	49½	E		6
S	72½	E	1	5
S	60½	E	2	3
S	30	E	1	4
			21	8

MARTES 12.

Salimos, pero asì por lo pesado del camino, como por el mal estado de los caballos, llegamos à las 11 con mucho trabajo à la Laguna de los Camarones Grandes, que costeamos con el ùltimo rumbo por la orilla septentrional: todo el terreno del SO es bajo y anegadizo, y tambien cortamos algunas cañadas llenas de agua. El aspecto del pais es algo alomado, y bello para establecer fuertes, y los pobladores de Chascomus, los de Ranchos, y aun otros mas interiores, hàcen invernar por aquí sus ganados. Dicha laguna es de las mayores que vimos en el viage. Se observò la latitud de 36° 00' 59'', y la longitud oriental de 0° 9' 19''.

Rumbos.			Distancias.	
S	55½	E........................		9
S	45½	E........................	2	
S	63½	E........................	2	1
S	53½	E........................	1	
S	35½	E........................	1	6
N	25½	E........................	1	
			8	6

MIERCOLES 13.

Determinò el Comandante pasar à los Altos de Troncoso, aunque no faltó quien le persuadiese que se dirigiese à Chascomus. Salimos, y à los 85 minutos del segundo rumbo pasamos la Cañada de los Camarones, que corre al S y vierte en el arroyo del mismo nombre: desde aquí costeamos por el N de dicho arroyo, que es algo profundo y termina en el Salado. Desde el meridiano de dicha cañada, à distancia de una y media legua al S, se elevan unas pequeñas lomas que se dirigen hàcia el E, hasta unirse con los Altos de Troncoso.

En el mismo paso al N del arroyo, hay otra lomada bastante visible, desde cuyo vertice se descubre mucho. Al pasar el arroyo demarcamos al S 10 E, distante media legua, la Laguna de la Pila, en cuya orilla meridional hay una loma muy reparable. En la mis-

ma direccion està la Laguna de los Camarones Chicos, no á mucha distancia. Con el tercer rumbo llegamos á la cumbre de una loma, y demarcamos otra al S 6' E distante media legua. A los 32 minutos del cuarto rumbo cortamos una cañada, que vierte sus aguas á los Camarones: à los 22 minutos mas, pasamos otra, que desagua en una grande laguna salobre que nos quedaba al N, en cuya orilla oriental se elevan unas lomadas que se unen con los Altos de Troncoso. Andados 12 minutos mas, cortamos una cañada, por cuyo centro se corria un pequeño arroyo, cuyo orìgen está al SO, y dirigièndose al NE desagua en la laguna. Y por ùltimo, con el ùltimo rumbo llegamos á los Altos de Troncoso.

Así llaman á una lomada, desde la cual se extienden otras al OSO, y haciendo un pequeño giro, se prolongan en la direccion NO hasta los Camarones Grandes. Otra rama de colinas se eleva del mismo parage, extendíèndose hácia el NO. El espacio comprendido entre las lomadas de que se acaba de hablar, es bagio, y por lo mismo abundante de agua; por cuyo motivo en tiempos secos traen à estos parages su ganado los vecinos de Chascomus. Se observò aquì la latitud de 36° 5' 30", y la longitud 00° 10' 55" E.

Por la tarde se demarcaron dos grandes lagunas que se descubrian, una al SO y otra al NO: esta mayor que aquella, y ambas de buena agua. Salimos à examinar la mas meridional, en cuya parte del S vimos una cañada que acopia bastante agua, en que por lo mas hondo corre un arroyuelo barrancoso que viene del S, y vierte su excelente agua en la laguna, que no la tiene tan buena, aunque se puede beber. Por ùltimo, nos pareció que en los Altos de Troncoso, y en el paso de los Camarones, llamado el *Hinojal*, se hallan excelentes parages para poblaciones y fuertes. De aquí pasamos en retirada à Chascomus, en razon de que el baqueano y los demas prácticos del pais afirmaron que no se habian de hallar mejores parages en la paralela que mas adelante se ha dicho.

Rumbos.	Distancias.	
S 40½ E........................		8
S 55½ E........................	7	
S 30½ E........................		5
N 88½ E........................	4	1
	12	4

JUEVES 14.

Salimos con una neblina densa, que no permitia ver nada, mas nos sirviò de guia la *Isla Postrera* que habiamos demarcado el dia antes. Asì llaman à un grupo de àrboles que està en el mismo paso del Salado, y son los ùnicos que vimos en todo el viage. Los pràcticos dicen que los hay en el espacio comprendido al S del Salado, entre el meridiano de dicha isla y la costa del mar. Al poco rato de haber salido, atravesamos un bañado molesto: mas adelante hallamos la laguna que llaman *Salada*, porque es salobre, y por su extremo del SO le entra un arroyuelo, que fluye solo con las lluvias. Llegamos à dicha Isla Postrera, que es una lomada llena de talas, que solo pueden servir para leña; porque los palos buenos ya no existen. Nos pareciò convendrìa establecer un fuerte en estas inmediaciones, atendidas las buenas circunstancias de los terrenos y la distancia de la anterior, porque con èl queda muy bien cubierta esta extremidad de la frontera: pues desde este parage hasta la mar el Salado no permite paso á los indios, si no por un parage llamado de las *Piedras*, que sè podrà reconocer diariamente: à demas de que, desde aquí à la mar, hay muchìsimos esteros intransitables que nos defienden. Bajo este concepto señalamos este punto con el nombre de *Oyolas*.

Inmediatamente pasamos el Salado, que aquí se explaya bastante, con agua à la barriga de los caballos, muy clara pero salobre. Proseguimos por terrenos alomados de hermoso aspecto, y observamos la latitud de 35° 53' 10", y la longitud de 00° 26' 50" oriental. Desde este punto vimos unas lomadas, notables por un albardon que se extiende de NE à SO mas de una legua, y al poniente de ellas hay buenos y abundantes manantiales, que suelen aprovechar los de Chascomus y de Ranchos, llevando allí sus ganados, cuando no tienen agua en sus estancias, por ser grandes las secas. Aun continuamos con el ùltimo rumbo hasta la laguna llamada de los *Blandengues*, que es de las medianas que vimos, y en sus inmediaciones hay tres mas, una al O y dos al E.

Rumbos.			Distancias.	
N	32½	E........................	3	1
N	60½	E........................		6
S	18	E........................		4
S	75½	E........................		7

Rumbos.			Distancias.	
N	26½	E........................	3	9
N	8½	O........................	5	5
N	32½	O........................	1	4
N	25½	O........................	1	9
			17	5

VIERNES 15.

Llegamos hoy à la Guardia de Chascomus. En todo el discurso del viaje no vimos campos que nos agradasen tanto como los de este dia. Son bastante doblados, con grandes lagunas y multitud de aguadas.

La Guardia, ò Fuerte de Chascomus, es como todos los demas, y tiene en su dependencia mas de mil almas, entre blandengues y otros vecinos. Se trasladó del Zanjon el 22 de Junio de 1779. Se halla junto á la laguna de su nombre. Su agua solo sirve para los animales, y es bastante abundante de pescado.

Este Fuerte se halla en 35° 33' 5" de latitud, y 00' 22' 20" de longitud oriental.

Rumbos.			Distancias.	
N	9½	O........................	1	
N	19½	E........................		8
N	25½	E........................	1	7
N	7½	E........................	1	5
N	11½	E........................	1	6
N	4½	E........................	1	5
N	6½	O........................	1	2
N	23½	O........................	2	
N	1½	O........................	2	6
N	27½	O........................	4	9
			18	8

El 16 no se pudo continuar la marcha por la copiosa lluvia.

DOMINGO 17.

Abonanzado el tiempo, nos pusimos en derrota por terrenos alomados, y de hermosa situacion y agradable vista. Anduvimos 5 y media leguas, y en ellas atravesamos 4 cañadas que parecian rios. La mayor tenia algunos *jaguey*, ó pozos, hechos con motivo de la extraordinaria seca del año próximo pasado. Siempre llevamos á la vista mucho ganado vacundo y caballar, y las chacras de particulares.

Rumbos.	Distancias.	
N 60½ O	6	5
N 69½ O	3	4
N 89½ O	3	3
S 78½ O	3	4
	16	6

LUNES 18.

Salimos de este fuerte, ò guardia con el fin de observar, pero el tiempo no lo permitiò. Los Ranchos son lo mismo que las demas guardias; pero ha tenido la felicidad de tocarle un Comandante activo y laborioso, como lo es D. Miguel Tejedor.

MARTES 19.

Amaneció claro, y tomamos la altura meridiana del sol, de que resultò la latitud de 35° 30' 46", siendo la longitud 00° 3' 20" oriental.

Salimos ã la tarde, y á los 10 minutos del tercer rumbo atravesamos una cañada poco considerable. Al fin del mismo nos demoraba al N una laguna grande, que se extendia en direccion casi paralela al camino: en su orilla meridional vimos una estancia de D. Cle-

mente Lopez. A los 30 minutos acabamos de pasar una muy larga y molesta cañada, con agua á la barriga del caballo, que se extiende de OSO à ENE, y por ella desagua la laguna anterior que va al *Ceajo*. A los 36 minutos del sexto rumbo costeamos otra peor, llamada *Taqueno*, donde los caballos pasaron à *bolapié*.

Esta y las dos anteriores se dirigen como al S, y à 5 y media leguas, en donde cortamos la del medio, se reunen y forman una laguna, á la que dan el nombre de *Ceajo*, que por la misma cañada va à dar en el arroyo Salado. Con el ùltimo rumbo paramos en el campo, no siendo posible seguir derrota con la obscuridad. Estimamos que este punto se halla en 35° 29' 49" de latitud, y en 00° 16' 40" de longitud O. Los terrenos de este dia fueron mas horizontales que los de los dias anteriores.

Rumbos.			Distancias.	
S	89½	O.........................	3	9
N	83½	O.........................	2	5
N	89½	O.........................	2	5
S	89½	O.........................	1	1
N	81½	O.........................	2	8
N	80½	O.........................	4	6
N	88½	O.........................	1	5
			18	9

MIERCOLES 20.

Se prosiguió la marcha, y al fin llegamos á la Guardia del Monte, pasando un poco antes una cañada profunda que recoge aguas de la parte del N del camino, que dirigiéndose al S, desagua en la Laguna del Monte. No tuvimos director ó baqueano en los malos pasos, y por esta causa casi nadamos con los caballos.

Rumbos.	Distancias.
N 80½ O	1 7
N 71½ O	1 8
N 68½ O	1
N 69½ O	5
N 75½ O	5
	10

JUEVES 21.

Comenzamos la marcha por terrenos algo mas suaves y secos, menos las cañadas. Al mediodia hicimos alto, y observamos la latitud 35° 16' 10", y la longitud 00° 49' 10" O. Desde este punto demarcamos el Fortin de Lobos al N 87° 30' O, distante media milla: inmediatamente seguimos para dicho fortin, y un poco antes pasamos una cañada, que vierte aguas en la Laguna de los Lobos. Hay bastante ganado á uno y otro lado.

El citado fortin se halla en 35° 16' 7" de latitud, y en 00° 52' 10" de longitud O, sobre una loma que domina 3 leguas en contorno. Al SO tiene la laguna que le dió nombre, y se extiende mucho al SE. La cañada que hemos pasado le rodea por el N, hasta unirse á la misma laguna por el O, de manera que en tiempo de aguas está aislado. Dicha laguna es salobre, lo mismo que los pozos del fortin; y para beber traen de otro que hay del otro lado de la laguna. El fortin es lo mismo que los demas. Aquí nos informaron que la Laguna de Lobos desagua en la de Flores, por la cañada llamada el *Carrizal*, y que ademas tiene otra comunicacion con la Laguna de Navarro.

Despues de comer, salimos por el N 51° O, y á las 2 leguas de terreno como el de la mañana, hicimos noche en el campo, habiendo pasado la cañada que circunda el fortin.

Rumbos.	Distancias.
N 64 O........................	5 2
N 61 O........................	2 5
N 57 O........................	2 6
N 52 O........................	1 8
N 36 O........................	3 7
N 47 O........................	2 8
	18 6

VIERNES 22.

A las diez de este dia entramos en el Fortin de Navarro, que es igual á los anteriores. En el camino vimos al SO la Laguna de Colis. Al NE la de las Garzas, á quien se une por una cañada la de Navarro, desde la cual sigue otra hasta la de Colis, para continuar hasta la de Lobos, que va al arroyo Salado por la del Carrizal. La de Navarro es bastante grande, y de agua algo salobre. Tambien vimos al NE del camino muchas chacras y ganados.

Al mediodia tomamos la altura meridiana del sol, y resultó la latitud de 35° 00' 13", y la longitud 1° 3' 25" occidental. Inmediato al fortin hay algunos ranchos, y al SO, al otro lado de la laguna, está la estancia del procurador Almeida, que tiene 36 leguas cuadradas. Nos digeron que la denunció por realenga á nombre de su hermano, que es un vago fugitivo en la otra banda. Dicho Almeida embaraza que muchos ganados de los vecinos, que viven cerca de la laguna, beban en ella. Quiere tambien lanzar del gran terreno denominado, á otros pobladores muy antiguos, que han defendido la tierra contra los indios, y hacerlos sus tributarios.

Rumbos.	Distancias.
N 51 O........................	5 6
N 30 O........................	1 6
N 24 O........................	2 2
N 27 O........................	2 2
N 4 O........................	1 9
N 11 O........................	1 9
N 26 O........................	2 3
	19 1

SABADO 23.

Proseguimos por la mañana la derrota por terrenos semejantes á los de ayer, y al fin del tercer rumbo tomamos la altura meridiana del sol, que dió la latitud de 34° 53' 7", y la longitud 00° 44' 5" occidental. Poco antes cortamos la Cañada del Durazno que demora al NO, caminamos, y con el último rumbo llegamos al Hospicio de los Padres Mercedarios.

Rumbos.	Distancias.	
N 56 E	8	3
N 70 E	5	1
N 74 E	4	3
N 60 E	3	9
N 52 E	4	4
N 48 E	5	8
N 45 E	7	2
	39	0

DOMINGO 24.

Dimos principio á la marcha, y á las dos leguas escasas llegamos á la capilla que llaman el *Oratorio de Merlo*, en el que nos detuvimos. Proseguimos hasta llegar á Buenos Aires con el último rumbo, donde entregamos el presente diario, el 31 de Julio de 1796.

Rumbos.	Distancias.	
N 80 E	15	2
N 84 E	5	
	20	2

Pedro Antonio Cerviño,
Juan Insiarte,
} Facultativos de la comision.

V.° B.° del Comandante de la Expedicion.

FELIX DE AZARA.

Oficio de D. Felix de Azara al Virey, al regreso de su comision.

EXMO. SEÑOR:—

D. Pedro de Mendoza con su armada, en 1535, fundó esta capital, que despobló en breve tiempo, pasando sus habitantes al Paraguay, tan apresuradamente, que no pudieron llevar algunas yeguas que poseian y que dejaron abandonadas en el campo. D. Juan de Garay con 60 paraguayos fundó segunda vez esta ciudad, el dia 11 de Agosto de 1580, y dividiendo la tierra para estancias en suerte iguales de tres mil varas de frente y legua y media de fondo, tomó una para sí, y dió las demas, una para cada soldado. Estos hallaron ya algunos baguales, hijos de aquellas yeguas, que empezaron á domar los que podian tomarlas. Los Oficiales reales se opusieron, pretendiendo que eran del Rey; y habiéndose formalizado auto, he visto la sentencia que falla injusta la pretension de dichos Ministros, y declara dueño de los baguales al que los pilláre. Este es el orígen de la innumerable bagualada que hay en las pampas; que si se destruyese, privaria á los indios del principal sustento, precisándoles á alejarse ó reducirse, y se quitaria á los españoles los embarazos que son notorios.

Los ganados vacunos vinieron con Garay, y procrearon en las cercanias, hasta que por descuido ó falta de aguas en los años de mucha sequía, se escaparon algunos al arroyo Salado, donde en libertad multiplicaron, extendiéndose hasta el Rio Negro, y mas al S: porque aunque los bárbaros Querandis, que hoy llaman *pampas*, comiesen su carne, eran pocos para destruir su procreo. Los indios de la falda de la Cordillera tuvieron noticia de estos ganados, y empezaron á llevar grandes manadas á Chile, cuyos Presidentes tenian contratas de ganados con dichos indios. Estos, que en su pais no podian vivir sin algun trabajo, se fueron estableciendo en los campos de los ganados, y algunos se mezclaron con los pampas; de modo que hoy casi todos los indios son de la costa de la Cordillera. Al mismo tiempo que los bárbaros destrozaban ganados en las pampas, no se descuidaban los españoles, llevándolos á Córdoba y Mendoza: y los de Buenos Aires hacian mucha corambre de toro y de vacas, porque entonces no se tenia cuenta con eso. De ahí se siguió, que á mediados de este siglo estaba exhausto este precioso mineral de cueros, y no habiendo ya ganados alzados en las pampas, se vieron los bárbaros en una especie de precision de robar el manzo ó de rodeo en las estancias de esta capital.

Esta es la época y la causa de la guerra con los indios, que ha ocasionado tantas muertes de una y otra parte. Para sostenerla formó el Gobernador D. José Andonaegui tres compañías de paisanos campestres, pagados, y armados de lanzas. Llamó á la primera *valerosa*, á la segunda, *conquistadora*, á la tercera, *invencible*, y á todas *Compañías de blandengues*, porque al pasar la revista en esta plaza, blandearon las lanzas. Aunque destinó la primera compañía al Zanjon, la segunda á Lujan y la tercera al Salto, no les permitió destino fijo, queriendo que siempre estuviesen en movimiento. Como los bárbaros recibian continuamente reclutas voluntarias de Chile, se hizo necesario aumentar el número de compañías, y el de sus plazas ó individuos; y para pagarlas, se impuso el ramo de guerra, que aprobó el Rey en 7 de Setiembre de 1760. Tambien se alteró el plan de defensa, porque de errantes y lanzeros que eran los blandengues, se fijaron en varios puntos, ó guardias, repartidas por la frontera, y se armaron como dragones, sirviendo en caballos propios. Apenas se hubo entablado esto, cuando los hacendados y el Ilustre Ayuntamiento solicitaron que dichas guardias se avanzasen á determinados puntos, ó parages, que se hicieron reconocer: pero los dictámenes, ó informes fueron siempre tan varios y opuestos, como las pasiones ó modos de pensar de sus autores, y redugeron algunos puestos, y adelantaron otros. Yo he reconocido de órden de V. E. todos los fuertes y fortines actuales, y los sitios donde se ha solicitado y solicita adelantarlos, y aun otros mas al S, y debiendo exponer mi dictámen, lo haré sin preocupaciones ni respetos.

Es para mí indudable que conviene avanzar la frontera, porque con eso se gana terreno, y en él se aseguran muchos cueros para el comercio, carne y pan para la capital, y mulas para el Perú, y quedarán seguras nuestras estancias actuales, donde no podràn penetrar los indios sopena de ser cortados. Los dictámenes opuestos no se han fundado sino en la escasez de aguas y leña, y en que, dicen, es escusado gastar plata en ganar unos terrenos que no se poblarán. Es innegable que las pampas son escasas de leña y aguadas permanentes en tiempos de grandes secas: pero lo es igualmente que los fuertes y fortines actuales se hallan reducidos á beber de pozos, y con menos agua de la que tendrá, el que menos, de los que se fundáran si se adelanta la frontera. La leña existente de los fuertes actuales se reduce á la que dá la pampa, esto es, á biznaga, cardo &c., que es lo mismo que hay en la frontera proyectada. Todo esto consta del diario que incluyo. Ademas de que la nueva frontera tendrá leña mas inmediata, y con menos riesgo en las islas, donde las vá á buscar hoy. Por lo que hace á que no se poblará, lo tengo por cierto si no se

ponen los medios, pero si se aplican estos, segun diré despues, no ha de faltar poblacion.

Conociendo la utilidad de la nueva frontera, he elegido los puntos mas adecuados para establecer los fuertes y los fortines, teniendo muy presente estas cuatro circunstancias esenciales. 1.ª Que cubran completamente los términos de esta capital. 2.ª Que disten entre sí igualmente con corta diferencia, para que la línea sea de igual vigor en todas partes, y para que distribuya el servicio con igualdad á la tropa. 3.ª Que todos los fuertes y fortines estén en una misma direccion, esto es, que no adelanten notablemente unos á otros. 4.ª Que todos tengan buenos pastos, tierras de labor, y á lo menos el agua necesaria. Por sugetarme mas á estas condiciones, no he aprovechado alguna vez de sitios excelentes, y acaso mejores que los electos.

Elegidos los sitios, debo decir á V. E. la forma que juzgo han de tener los fuertes. He visto con no poca admiracion, que el que dirigió los actuales, los delineó por las reglas de arquitectura militar, dictadas por el famoso Vauban; con baluartes y sus flancos arreglados, circundándolos de estacada y foso, gastando en todo mucha plata y tiempo inútilmente. Nuestros enemigos en la frontera no han sido ni pueden ser sino indios de á caballo, armados de bolas y lanza. Esto supuesto, para que la gente esté segura en nuestras guardias, fuertes y fortines, basta que tengan un cuadrilongo de simple estacada, porque no lo han de romper bolas ni lanzas, mucho menos defendiéndolas con armas de fuego. Todos los fuertes de la frontera del Paraguay no son mas de lo dicho, ni aun la mitad, como V. E. no ignora. El aumentar obras y costos, con decir que los indios pueden sorprender dormidos á los blandengues, es cosa que no cabe en buen juicio: porque con mas descuido y descanzo se podrian dormir detras de muchas trincheras, en cuyo caso de nada servirian, si los indios las atacasen. Estoy tan persuadido de que basta lo dicho, que no tengo reparo en añadir, que para guardar los fuertes y fortines propuestos, sería suficiente la 3.ª parte de los blandengues. Sin embargo no propongo esta reforma, porque su destino principal no es guarnecer los fuertes, sino el salir á campaña siempre que se ofresca perseguir á los indios, ó atacar enemigos de otra especie; ademas de que los blandengues han de ser los que han de poblar la pampa, y fomentar con su prest las villas, segun diré mas adelante. Los fuertes y fortines de la nueva frontera son los mismos en número que los de la actual: esto es, seis de los primeros, uno para cada compañía de blandengues, las cuales deben proveer 20 ó 25 hombres

para cada uno de los cinco fortines; y las distancias no son mas largas que en la frontera existente, y están mejor proporcionadas. He dado luces al ingeniero y al piloto para que hagan el plano de los fuertes y fortines, haciendo ver su figura, los edificios que deben tener y el costo. Por lo que hace á la artillería, no hago alto en eso; respecto á que nunca ha servido ni servirá en la frontera. Lo mismo ha sucedido y sucede en el Paraguay; sin embargo, allá hay un cañon amarrado de firme á un poste dentro de cada fuerte, sin mas destino que el de dar aviso; pero como ni para eso sirven aquí, porque rara vez se oirian, podria escusarse el costo de las cureñas. No obstante, si á V. E. le parece, podrá quedar en cada fuerte ó fortin un cañon ó dos, retirando los demas y los artilleros.

El servicio impuesto á los blandengues por su fundador toca en inhumano, y no llena el fin: el que hacen hoy participa de los mismos inconvenientes, y es este:—De cada fuerte y de cada fortin, salen 8 blandengues ó milicianos con su cabo, dirigiéndose 10 ó mas leguas al S, y no siendo lícito llevar tiendas ni equipages, se ven en la dura precision de subsistir de lo que dá el campo, de sufrir la intemperie 8 dias, que es el término que se les dá para regresar. Inmediatamente sale otra partida igual, y así turna todo el año. La experiencia ha hecho ver siempre, que cuando los indios resuelven un insulto, espian oportunamente una de dichas partidas por la tarde, y la cortan con facilidad, poniéndose de noche tras de ella para matarla por la madrugada infaliblemente. Hecho este lance, irremediablemente se introducen entre dos fuertes, hallan en pocas horas nuestras estancias, y arreando el ganado en el mismo dia, ó la noche siguiente, salen de la frontera sin ser sentidos: porque los que están en los fuertes no pueden saber lo sucedido fuera, ni si entraron los indios, y viven tranquilos, sabiendo que hay una partida exploradora en su frente. Ni la multitud de desgracias de esta suerte, ni los sentimientos de humanidad, han bastado á hacernos variar el plan de defensa, que me parece debe ser el siguiente. 1.° Disponer que en lo sucesivo no se hagan las referidas exploraciones; y 2.°, mandar que de cada fuerte y de cada fortin salgan dos blandengues juntos por la derecha, y dos por la izquierda, al amanecer todos los dias, y que sigan el camino recto hasta encontrarse en la medianía, donde entregándose un papel ó seña que acredite su diligencia, regresen inmediatamente. Si los indios hubiesen penetrado, conocerán el rastro; y continuando el uno, y regresando el otro, ambos á la disparada, se pondrá en armas la frontera, y reunirán las fuerzas antes que los indios hayan podido consumar el robo; que se les podrá quitar en la misma frontera ó dentro, sin necesidad de irlos siguiendo muchos dias inútilmente, como

ha sido preciso hasta aquí. De este modo se reconocerá toda la frontera sin riesgo, y con poco trabajo en dos. horas, una vez al dia, y mas, si conviniere en tiempos sospechosos. Este plan de defensa disminuye el conocimiento de los campos, que es necesario para adelantar la frontera cuando convenga, y para otros fines. Con esta mira podria salir cada seis meses un oficial con 30 blandengues, que reconociesen y diesen razon del terreno que hay distante 20 leguas, en todo el frente guarnecido por su compañía.

Como el plan de defensa insinuado puede verificarse por solo los blandengues, con mas comodidad y menos riesgo que el que hacen hoy, tengo por escusado que se empleen en la frontera los 20 milicianos que hay en cada fortin. Estos pobres abandonan sus casas, familias, cultivos y cosechas, y no reciben otro estipendio que 20 reales al mes cada uno, á título de racion. Todo eso sobre injusto es gravoso al ramo de guerra, que puede ahorrar dicha racion, que asciende á tres mil pesos al año. Las milicias no deben tomar armas sino para ocupar los fuertes cuando salgan los blandengues, y en algun otro caso extraordinario. Del mismo modo, debiéndose reputar á los blandengues no solo como soldados sino tambien como á pobladores natos de la campaña, no es regular que las justicias de los partidos se sirvan de ellos para todo, como lo hacen hoy, teniendo mas à mano las milicias. Tampoco es justo que se saquen blandengues de la frontera, sino en urgencias muy extraordinarias; porque los que salen abandonan sus casas y familias, cosechas y caballos en que sirven y son propios, no teniendo quien se los cuide, y viéndose precisados á alimentarlos, comprando el pasto en esta capital.

Concluido lo que alude al servicio militar y seguridad de la frontera, trataré del modo de poblarla. Los portugueses y demas extrangeros, cuando quieren adelantar y poblar sus límites, fomentan y auxilian á los que se ofrecen para eso, y ademas les reparten las tierras, porque saben que el derecho de propiedad que les dán, no solo hace edificar, si no tambien es una cadena que fija á los hombres para siempre. La experiencia ha hecho ver que á estos medios ha seguido el fin deseado, y V. E. pobló las 150 leguas que hay del Paraná á Concepcion en el Paraguay, valiéndose del medio único, que es *repartir las propiedades*. Es pues indispensable hacerlo así en la nueva frontera, porque ademas lo ordena el Rey en la cédula que aprueba el ramo de guerra.

La situacion que debe darse á los pueblos es punto sustancial, porque si se pusiesen en los intermedios de los fuertes y

fortines, serian víctimas del furor de los indios, á no ser que se precaviesen con estacadas ó foso, ó con un muro de adobes ó tapia. Todo eso seria, á mi ver, gastar inútilmente, sin que yo entienda la ventaja de tal disposicion. Para mi es muy claro que de los blandengues debe esperarse la poblacion de las pampas; no solo porque las defienden y aseguran como soldados, si no tambien porque son pobladores natos y seguros, y lo será su descendencia, dándoles tierras y sitios, y porque su plata es la que ha de vivificar y fomentar á los paisanos. Esto indica lo que conviene hacer, y es, fundar seis villas, situándolas detras y pegadas á los fuertes, de modo que la estacada de estos, opuesta á la que mira á la campaña, sea el frente del S de la plaza. Por supuesto que las calles han de ser arregladas, y que se han de destinar sitios para iglesia, casa de Cabildo, &c. En esta disposicion no necesitarán las villas, muros, estacadas ni foso, porque estando pegadas al fuerte y custodiadas con 75 blandengues, nada habrá que temer. La experiencia confirma esto mismo, pues cada fuerte tiene hoy una multitud de casas que le rodean por detras y los dos costados, habitadas por 800 ó 1,000 almas, blandengues y paisanos, que viven tranquilamente, sin otro resguardo que el amparo del fuerte, y no hay egemplar de desgracia. Aun en los fortines se ven bastantes ranchos: en la misma forma, uniendo las villas à los fuertes, se logra á demas que los blandengues las fomenten, y podrán salir todos á campaña en un momento, reemplazándoles los vecinos: pero si las villas estuvieren distantes, no podrian los paisanos dejarlas abandonadas para ir á guardar los fuertes, donde sería preciso dejar la tercera parte de los blandengues que haría falta en campaña. Todo pueblo nuevo se compone de gente pobre que busca la fortuna, por consiguiente, no debe exigirse de los pobladores que hagan edificios vistosos ni de algun costo. Bastará pues que los de las nuevas villas se establescan bajo la direccion de calles rectas, y que en lo demas á nadie se precise á hacer otra cosa de lo que pudiese, ó le acomodare.

Aunque se podria juntar pobladores con la fuerza, es mejor hacerlo por medios suaves. Lo que yo dispondria, siguiendo la letra de la real órden, ó cédula que aprueba el ramo de guerra, es preferir para blandengues á los casados, licenciando si fuese dable á los solteros que no se casasen en el año. Repartiria entre ellos los terrenos de la frontera, no con la igualdad que Garay, sino mejorando á los oficiales y sargentos, y aun á los soldados de haberes suficientes: incluiría en este reparto á todos los paisanos que se ofreciesen para pobladores, dando á los mas infelices lo que al blandengue mas pobre, y reputando à los demas como á los oficiales y sargentos;

porque la riqueza en el reparto debe equilibrar las graduaciones y los respetos. Tampoco deben admitirse paisanos sin familia, y todos, militares y no militares, deben perder sus mercedes y costos si no hacen casa en la villa, y llevan las familias dentro del año. Igualmente señalaría tierras, sin precisarle á vivir en la villa, al cacique pampa Miguel Yatigué con su familia, que hace 8 años que vive en Chascomus, donde quiere acabar sus dias, y lo mismo digo de cualquiera otro indio que desée vivir entre nosotros, aunque no quiera ser católico.

Si el reparto se hace con equidad y economia, habrá tierras para egidos y para todos en lo que se avanzará, y cuando no bastasen se debería suplir la falta con las de la fontera actual que son realengas. Pero si, como he oido muchas veces, denuncia terrenos algun vecino de esta ciudad ú otra parte, y en consecuencia se nombran agrimensores, tasadores y jueces, se ponen en subhasta, y al fin se venden 30 ó 40 leguas cuadradas *por* 80 *pesos*, no quedará para la villa, ni hay que esperar poblacion. En esta clase de ventas utiliza el erario una friolera, y acaso se consigue que el comprador ponga algun ganado en su estancia; pero estas ventajas las paga muy caras el estado, porque lo primero que hace el comprador es echar á muchos pobres que estaban poblados en lo comprado, ó los hace sus tributarios, justificando que ha poblado, segun se le manda en la cédula de venta, cuando no ha hecho mas que esclavizar á los verdaderos pobladores, sin aumentar ganados, ni un solo vecino. Es preciso que el erario se aumente, y de ningun modo se logra mejor que fomentando la poblacion y la riqueza, y no ahogándola con el velo de ridículos intereses. Acaso dirán algunos que los mencionados pobladores podrian presentarse pidiendo la tierra, y que se les daría: pero no se hablaría así si se supiese que son pobres, y que no pueden costear las diligencias ni aun agitarlas.

Ya se sabe que las poblaciones nuevas necesitan auxilios. Los que pueden darse á las proyectadas son soportables al ramo de guerra, que no tiene otro destino que la seguridad y poblacion de los campos. Me parece que á cada sargento, cabo y blandengue se le puede anticipar, para hacer su casita, 80 pesos, de los cuales la mitad ha de quedar á su favor, y el resto lo podrá devolver en 2 ó 3 años, descontándolo de su prest. A todo paisano pobre y poblador se le podrá adelantar igual cantidad de 80 pesos, sin cargo de devolverla, dándoles ademas el primer año un real diario por familia, para que puedan subsistir mientras siembran y se habilitan. En esta gracia no deben comprenderse los blandengues porque tienen su sueldo, y á fin de que no se aventuren las anticipaciones, se cuidará de

no hacerlas sino á proporcion del adelantamiento que se vea, á proporcion de la fábrica da la casa, y esta ha de valer á lo menos la cantidad que se adelantase. Tambien es preciso que nadie pueda enagenar su casa, sitio ni tierras, ni dejar de ser vecino en ocho años, só pena de perderlo todo, con los costos que hubiere hecho, y los derechos y prerogativas de poblador. Y si por muerte ó sucesion pasasen las casas, &a., de padres á hijos, estos han de estar ligados con las mismas condiciones en dicho tiempo. Igualmente debe suplir el ramo de guerra el costo de las mediciones y diligencias del reparto, y 500 pesos para sínodo de un cura en cada villa, el cual no deberá exigir derecho alguno de sus feligreses, ni otras ofrendas ò limosnas que las voluntarias, en los cuatro primeros años. En los cuatro siguientes cobrará el cura la mitad de los derechos parroquíales, en compensacion de la mitad del sínodo que se le rebajará; y pasados los ocho años se le quitará el sínodo, y percibirá los derechos parroquiales por entero como todos los demas curas. Por supuesto que el propio ramo debe costear la capilla ó iglesia, y la casa capitular: pero como todo pueblo es un seminario de enredos, es preciso que à los diez años primeros no haya casa capitular, alcaldes y cabildos, ni mas gefes que el militar, y que este lo sea en todo.

Con lo dicho se verá antes de dos años que cada fuerte será una villa de mas de mil almas, porque á mas de los pobladores que acudirán de todas partes, todos los que hay en los fuertes actuales, que no bajan de 800 á 1,000 en cada uno, se trasladarán infaliblemente á las nuevas villas, estimuladas de los auxilios y de la propiedad de las tierras, que no tienen donde estan. Verdad es que en esta parte no se logrará otra cosa que llevar la gente mas adelante, sin aumentar, lo que se desea, la poblacion de las pampas. Este es un inconveniente que pudo precaverse cuando se fundaron las guardias actuales, repartiendo las tierras, pues era fácil conocer que nadie permaneceria donde nada tenia, sino lo que podia tocarle del sueldo que esparcian los blandengues, y que faltando este recurso, era preciso que abandonasen el sitio y las tierras, dejándolas como cuando las hallaron, sin un árbol ni durazno para fruta y leña. Si en el establecimiento de nueva frontera se sigue la misma idea que en la actual, de no repartir la tierra á los pobladores por venderla á los forasteros, seguramente se tocará la dificultad de que las villas serán insubsistentes, porque seguirán á los blandengues si se mudan mas adelante, como infaliblemente ha de verificarse con el tiempo. Para remediar este mal no veo otro recurso que el de repartir, y dar debalde los terrenos á los que se quieran quedar.

Por lo que toca á la oposicion que se puede temer de los indios,

la considero de poca monta. Algunos caciques han convenido en que nos avancemos lo que se proyecta, y estamos en paz. Pero aun en la guerra no hallaria dificultad en que se arrancasen las estacadas de los fuertes y fortines, y que las carretas que van por sal y salen de toda la frontera, las cargen debalde en un dia, llevándolas á los nuevos sitios, en lo que no extraviarian camino notablemente, y se podrian plantar en otro dia, quedando las tropas y demas trabajos á cubierto.

Todavia me ha parecido indicar á V. E. otro medio de asegurar la tranquilidad y posesion de los pampas, con mayor brevedad, ventaja y extension. Ya dije que el motivo de robar los indios los ganados de esta capital, era el de llevarlos á Chile. El camino por donde los conducen es pasando el Rio Colorado, y dirigiéndose al punto inmediato de *Chuelechel* en el Rio Negro, que luego costean hasta la Cordillera. Consta esto de la explicacion que puso el piloto D. Basilio Villarino en el mapa que hizo poco há de dicho Rio Negro; donde tambien asegura ser esta derrota única, no solo para los indios de la Cordillera, sino tambien para los de sus faldas y llanos orientales, porque cualquiera otro camino no tiene agua. Fundado en eso, dice el mismo Villarino, que si nos establecemos en Chuelechel será imposible que los bárbaros puedan conducir á Chile los ganados robados.

Con estos antecedentes parece que deberia V. E. hacer entrar por el Rio Negro una ó dos chalupas de las que hay en nuestro establecimiento, dirigidas por algun inteligente ó dos, que llegasen á Chuelechel y le reconociesen con reflexion y conocimiento, para verificar lo que dice Villarino: pues siendo cierto, es fácil introducirnos desde nuestro establecimiento hasta Chuelechel, y formar en él un fuerte como los mencionados, poco mas ó menos, guarneciéndole de 60 blandengues y 20 presidarios con dos chalupillas. Segun el mapa de dicho piloto, distaria este fuerte de nuestro actual establecimiento como 80 leguas, que ademas de ser navagables, las han andado nuestras carretas. Quizás se hallará que conviene hacer dicho fuerte en la costa del rio, donde el mapa figura una muy grande isla, de buen terreno para cultivos y para mantener muchos ganados con seguridad. Yo no debo entrar en mayores detalles sobre el particular, porque para hablar con fundamento es menester esperar las noticias que ha de traer el comisionado, á quien se habrá de dar instruccion correspondiente.

Me limito, pues, á decir, que miro muy factible y fácil establecernos en Chuelechel, y que con esto, siendo cierto lo que asegura Villarino, seriamos dueños de las pampas, desde aquí al Rio Negro: pues, aunque quedarian algunos bárbaros en este espacio, no habria motivo para

temerles, porque no son muchos, ni aun la sexta parte de lo que el vulgo se figura; y ademas no se atreverian á insultarnos, viéndose cortados, sin poder huir para el sur á pasar el Rio Negro, ni para la Cordillera, tomando el paso preciso de Chuelechel. Tampoco tendrian motivo de incomodarnos, porque no hallarian á quien vender el ganado robado que ellos no necesitan, contentándose con comer baguales y quirquinchos que abundan en las pampas. En fin, amparándonos de este paso preciso, no podrian los indios del sur del Rio Negro ni los de la Cordillera y sus faldas, introducirse en estas pampas, para unirse con sus indios y robar nuestros ganados, como hasta aquí ha sucedido.

De este modo se facilitaria mucho la poblacion que se desea, y tanto conviene al estado, en la Costa Patagónica. Se entablaria insensiblemente comercio por el Rio Negro con los indios laboriosos que hay en la Cordillera y sus faldas, con Chile: quizás sucederia lo mismo con la ciudad de Mendoza, por el Rio Diamante que entra en el Negro, y es navegable en las crecientes, segun dice Villarino; y sobre todo, esta capital adelantaria una extension que no baja de 5,000 leguas cuadradas, en que, sin hacer caso de otra cosa, podria mantener mas ganados de los que hay en todos los campos de la otra banda, sin que ningun extrangero pudiese participar de sus cueros. Ultimamente, con esto se haria V. E. inmortal, sacando á la capital de su vireinato del estado vergonzoso en que se halla, reducida por pocos bárbaros despreciables á límites tan estrechos, que en un dia se puede salir fuera, y son los mismos que tomó Garay, su fundador, cuando solo constaba de 60 hombres, 216 años há.

Los costos que puede tener esta idea son muy inferiores á lo que es capaz de sufrir el ramo de guerra, que los recobraria en breve con el aumento de cueros. Tenemos franca la entrada en el Rio Negro, y un establecimiento, chalupas y carretas en su boca : todo está incitando á continuar. Si á alguno le pareciese arriesgado que internemos 80 leguas por el Rio Negro, será porque no se acuerda de que somos españoles, de que Garay fundó los fuertes de San Salvador y Santi Espiritu, y Oyolas el de la Asumpcion, á mayores distancias de España, y entre sí, guarneciéndolos con menos de 100 hombres; y hace tres años que 50 milicianos paraguayos han hecho el Fuerte de Borbon en iguales circunstancias, y en medio de mayor número de bárbaros, mas guerreros y de mayor pujanza que los que hay por acá. Lo peor que puede suceder es que el camino que dicho piloto supone único, no lo sea, sino que haya dos ó tres. Nada quiere decir esto, pues se reduce á tomarlos todos, cuyo costo es muy inferior á la adquicion de tantas ventajas.

He dicho mi dictámen con la claridad posible; pero como recae

sobre materia tan grave, será bueno que V. E. lo haga ver á D. Nicolas de la Quintana, á D. Manuel Pinazo, al gremio de hacendados, al Ilustre Ayuntamiento y á otras personas y cuerpos, haciéndoles fundar los puntos en que discordasen, para que, mejor impuesto, pueda V. E. resolver lo que tuviese por conveniente.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Buenos Aires, 31 de Julio de 1796.

Exmo. Señor.

FELIX DE AZARA.

Otro proyecto de D. Francisco Xavier de Viana.

Para establecer por ahora una nueva frontera que proporcione la ventaja de conveniencia y seguridad de la campaña, de los insultos y robos de los infieles, conviene tirar una línea NO, SE desde Chascomus al Cabo de San Andres, cuya distancia entre ambos puntos es próximamente de 60 leguas.

Dentro de la línea expresada no solo queda la Sierra del Tandil, distante 50 leguas de Chascomus, sino tambien un terreno, cuya superficie no será menor de 2,700 leguas, donde pueden colocarse 168 estancias de 4 leguas de frente y 4 de fondo, area bastante para mantener cada una de ellas 12,000 cabezas de ganado vacuno, caballar y lanar, un buen espacio para ranchos, corrales, siembra de granos, huerta y monte, que se obligará á poner á todo hacendado que haga su establecimiento. Pero á Ezeisa, á quien ha agraciado el Gobierno con 96 leguas de superficie, se le obligará á poblar 6 estancias con sus respectivos montes, para la seguridad y comodidad comun: igual conducta deberá observarse en lo dicho con cualquiera individuo que obtenga una extension tan extraordinaria como perjudicial y antipolítica á los intereses comunes y del estado.

Cubierta la nueva línea con cuatro guardias, y obligando á los poseedores hagan sus establecimientos en los intermedios de aquellas, y tengan necesariamente en su estancia cuatro armas de chispa è igual número de blancas, quedará no solo resguardada de los insultos de los in-

fieles tan hermosa campaña, sino que se les arrojará insensiblemente del otro lado del Tandil. Esta mejora proporcionará con el tiempo el establecer otra línea sobre el Rio Colorado, para luego avanzar hasta el Diamante, que es la que se debe ocupar para el engrandecimiento del estado argentino.

Las inmensas riquezas que proporcionarian al estado, libres ya de los infieles, las estancias establecidas dentro de la proyectada línea, ademas de estar sujetas á un fácil cálculo aritmético, las demostraría el empeño de otros muchos pobladores que la codicia haria concurrir á adelantar la segunda: y de este modo se veria muy en breve un aumento considerable en la cria del ganado vacuno, verdadera mina de este suelo, en el que va escaseando este artículo de primera necesidad.

Hay varios medios poderosos y muy sensibles de aumentar la poblacion de la campaña, con notable engrandecimiento del estado: pero, para entrar en este detal, era necesario avanzar al todo del plan general, cuyo trabajo lo considero mas propio de un hijo de Buenos Aires, que de un oriental. Así me limitaré á proponer los lugares de la segunda y tercera línea, con alguna que otra reflexion, señalando los arrumbamientos, y las distancias que he ordenado por mi vuelta al rededor del mundo: aunque el mètodo no es el mas exacto, al menos me lisonjeo que estarán bastantemente aproximadas.

El Rio Colorado debe ser la barrera de la segunda línea de frontera, á cuya empresa, por comun conveniencia, deben concurrir por su parte las provincias de Cuyo y Córdoba: en cuyo concepto se establecerá la primera guardia á la distancia que convenga del Bebedero en la frontera de Mendoza, al N de la cual, y á la distancia de 25 en las lagunas de Guanacache, nace el expresado rio, enriquecido con las aguas del Corocorto, que tiene su orígen en la Cordillera de los Andes, corriendo desde las proximidades del Bebedero en direccion de NO SE, sin formar grandes sinuosidades, la distancia de 150 leguas hasta la barra en el Oceano sobre la costa patagónica. En este lugar, por la comodidad del puerto, deberia formarse la primera guardia, y una poblacion á su abrigo: luego se seguirá aguas arriba á establecer otras doce, hasta encontrar la que se propuso cerca del Bebedero, donde convendria situar otro pueblo. Pero el principal debe establecerse á la distancia de NO SE, con la Laguna de Salinas y dicho Colorado.

Pasado un decénio del establecimiento de la línea sobre el Colorado, no dudo que podrá trasladarse la frontera á los últimos caudalosos rios, Negro y Diamante. El primero nace en la Cordillera de los

Andes, no muy distante de la Villa Rica en el reino de Chile, corriendo en direccion NO SO, enriqueciéndole el Diamante con sus aguas en la direccion N S por el espacio de 90 leguas hasta su barra, inmediata á una bien áspera serrania, desde donde corre el Negro NO SE 90 leguas hasta su barra, no muy distante de la Villa de San Josè en la costa patagónica. Desde este punto hasta la barra del Diamante, en el expresado Negro, deberán establecerse ocho guardias, y las estancias intermedias en los términos dichos anteriormente, é igual número desde la expresada barra, á la distancia que convenga de la del Fuerte de San Carlos de la jurisdiccion de Mendoza: debiendo fundarse un pueblo en la confluencia del Diamante, y otro próximo á la dicha guardia de San Carlos.

El establecimiento de la frontera indicada ha de extenderse en la banda oriental y septentrional de los rios Negro y Diamante, cuya confluencia de este en aquel, distante de la Villa Rica en el reino de Chile 60 leguas, nos proporcionará adquirir noticias exactas del camino mas comodo para dicho reino, que segun dicen han sido ya muchos los que lo han transitado por este parage. Yo creo que podria emprenderse, aunque no sin muchos trabajos, dirigiéndose desde la Capilla á la Laguna de Salinas, y siguiendo hácia al O 5° N del mundo, y andada la distancia de 50 leguas, se pasará el Diamante. Despues con la misma direccion, vencida la de 20 leguas, se tirará al N, y por su derecha al Cerro Nevado, desde donde, continuando al O y vencida la de 30, se llegará á Tucapel, pampas de Biobio, distante de la Concepcion de Penco 40 leguas al occidente: siendo el todo de la distancia, de la capital á dicha ciudad, la de 300 leguas proximamente. El paso de la Cordillera es mas suave, accesible, y no tan elevada como la que conduce á Santiago.

Si las provincias de Cuyo y Córdoba no concurren con una expedicion formal á tan interesante plan, el estado argentino no debe desistir de su empresa á la dilatacion de su campaña, cuya riqueza no es fácil calcular: en consecuencia, despues de haber establecido la primera línea de frontera hasta Chascomus y el Cabo de San Andres, pasará al quinto año á establecer la segunda, fundando una buena guardia en Melinquè: luego se dirigirá á la Laguna de Salinas, cubriendo el frente del NO á la distancia de 80 leguas con las demas guardias, inclusa la del Monte, debiendo situarse la de Lujan como que quede en la misma línea de Salinas. Desde este punto, al extremo NO de la del Tandil, que es todo una cerrania, se cubrirá por la parte oriental, en la direccion de EO, la distancia de 80 leguas con las restantes, y las que servirán para cubrir la frontera de Chascomus hasta el Cabo de San Andres, abrazando así una dilatada y pingue campaña, que unida á la anterior, será capaz de mantener millares de cabezas de ganado vacuno.

Este plan envuelve algunas dificultades; pero tambien tiene en su favor para realizarlo la adhesion de los caciques Epamés y sus hijos, que se hallan situados próximos á la Cruz de Guerra, en distancia de 55 leguas de la capital; de Victoriano, entre la Laguna de Salinas y Santa Isabel, 110; de Quinteleu, hermano de Victoriano, y en comunicacion con los dos de Chile, desde las orillas del Colorado, 120: todos en la direccion del OSO ENE. Estos caciques han manifestado deseos de vivir en sociedad, prestar sus auxilios, y contribuir gustosos á tan grande objeto.

El Gefe á quien se encargue esta comision, podrá con su buen modo, y con algunos regalos para obsequiar á los caciques, sus mugeres é hijos, y otros de menos consideracion, grangearse la voluntad de los infieles, y por este medio conseguir la realizacion del plan, cuya empresa es gloriosa, no solo por su grandeza, sino tambien por el relevante servicio que se hace á Dios y á la humanidad.

Los siguientes rumbos son los verdaderos, ó del mundo, y las distancias aproximadas, incluyen en ellas las tortuosidades.

	Rumbos.	Dist.s direct.s	Id. próximas.
Desde Buenos-Aires á la Punta de San Luis	O 15° N	130 leguas	170
Idem á Mendoza	O ¼ SO	190 id.	200
Idem á Santiago de Chile	SO	235 id.	280
Idem al Bebedero	O 8° N	133 id.	155
Idem á San Carlos	O 2° N	175 id.	200
Idem á la medianía del Rio Colorado	SO ¼ O	135 id.	157
Idem á la barra de la Costa Patagónica	SO ¼ S	125 id.	146
Idem á la medianía del Rio Diamante	O 8° S	146 id.	170
Idem á la confluencia del Diamante en el Negro	O 26° S	170 id.	190
Idem á la medianía	O 42° S	142 id.	164
Idem á la barra en la Costa Patagònica, establecimiento de San José	SO ¼ S	150 id.	175
Idem á la medianía del Colorado, á la confluencia del Diamante en el Negro	O 25° S	40 id.	48
Idem de dicho Colorado, á la márgen occidental mas inmediata del Diamante		18 id.	21
Idem á la mas meridional		16 id.	19
Idem Laguna de Salinas, su direccion con la Ventana S 6 O, distancia 7 leguas	O 35° S	108 id.	118
Idem Sierra de la Ventana, su direccion S 70° E, y largo 14 leguas	O 30° S	90 id.	115
Mediania de la Sierra del Tandil, su direccion NO SE, su longitud 16 leguas, 75 de la Ventatana al E 7° S, y 4 leguas de la costa	S 10° E	80 id.	94
Cabo San Andres	S 15° O	90 id.	100
De Chascomus á la Sierra de la Ventana	O 30° S	70 id.	80
Idem la del Tandil	S 15° E	50 id.	55
Idem al Cabo de San Andres	S 20° E	65 id.	70
Laguna Blanca	S 50° O	30 id.	35
La misma al SO de Buenos Aires		55 id.	60

Desde Buenos-Aires hasta el Saladillo NO; hasta San Luis O ¼ SO; hasta Mendoza O ¼ NO, y SO hasta Santiago de Chile.

En Chascomus, por Agosto de 1815.

FRANCISCO XAVIER DE VIANA.

DIARIO

DE LA

COMISION NOMBRADA

PARA ESTABLECER

LA

NUEVA LINEA DE FRONTERA,

AL

SUD DE BUENOS-AIRES;

BAJO LA DIRECCION

DEL SEÑOR CORONEL

D. JUAN MANUEL DE ROSAS;

CON LAS OBSERVACIONES ASTRONOMICAS PRACTICADAS POR EL SEÑOR SENILLOSA, MIEMBRO DE LA COMISION.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

ESTABLECIMIENTO

DE LA

NUEVA FRONTERA.

Instrucciones á que debe arreglar sus reconocimientos la Comision destinada á fijar los puntos, en que se ha de establecer nuestra línea de frontera sobre los indios.

Art. 1.° La Comision reconocerà el espacio que media desde la cabecera E de la Sierra del Volcan, hácia la mar, para fijar un fuerte, eligiendo el punto que ofresca mas ventaja :—1.° á estorbar la entrada de los bàrbaros por tal espacio: 2.° que tengan cuantas defensas militares se puedan proporcionar: 3.° que tengan aguadas permanentes y en abundancia, y cuando no sea posible, que las estacionales ofrescan la mayor duracion: 4.° que los pastos sean de buena calidad: 5.° que el terreno tenga una planicie capaz de establecer en él una poblacion que no quede sobre pantanos, bajios, ni pedregales: 6.° que ofresca conveniencia á la agricultura, por la calidad de sus tierras: 7.° que en lo posible tenga la mejor leña y madera, si acaso el parage presenta esta ventaja, aunque no sea sino para cercas ó corrales: 8.° que consulte la posible inmediacion á algun puerto: 9.° que pueda quedar fácil comunicacion con otros fortines que deben situarse hasta el centro de la abra que hay entre la Sierra del Volcan y el Tandil, corriendo la línea por la cumbre de la primera ó por la falda del N, si aquella no facilita establecerse por su aridez ó por otros inconveniente que se puedan observar.

Art. 2. Si no presenta algun obstáculo insuperable, se reconoce-

rá la parte S de dicha Sierra del Volcan, y hácia la costa de la mar, para ver si de aquí se puede correr la línea hasta el centro del Boquete del Tandil expresado, con ventajas preferibles á las que van dichas en el artículo anterior por el N, y si es posible, se reconocerán hasta el Quequen.

Art. 3. Del terreno que se reconosca se levantará un croquis, con noticias muy exactas, demarcando los rumbos, arroyos, lagunas permanentes ó estacionales; expresando si son saladas ó potables, su circunferencia aproximada, árboles, arbustos, matorrales, paja, piso y fondo de la laguna, cañadas, médanos, desfiladeros, piedra, arena, y cuanto conduzca á formar una idea exacta de todo lo que comprende el terreno: fijando por último el punto del establecimiento, demarcándolo con una zanja de diez ó doce varas, con la profundidad necesaria para que pueda conservarse visible algun tiempo. Asimismo se calculará la distancia que hay hasta el primer punto de Kaquel, y se especificará si el terreno es asequible á rodados, ó solo capaz de practicarse los transportes á lomos.

Art. 4. Desde el punto que se fije, se promediará la distancia para dichos fortines intermedios, hasta el que debe situarse entre la abra del Volcan y Tandil, á efecto de que todos vengan á quedar equidistantes y en la línea mas corta: sin que por esto se diga que no pueda preferirse otro lugar en las inmediaciones, aunque resulte una curva, siempre que de hacerlo se consigan las mejoras de lo que arriba se ha expresado.

Art. 5. El espacio que media entre las dos sierras, será igualmente reconocido, demarcando cuanto se ha encargado, y fijando el punto para el fuerte ó fortin donde mas convenga, sin olvidar su aproximacion al centro, en cuanto lo permitan sus ventajas.

Art. 6. Que desde este punto seguirá la línea hasta tocar en el Fuerte de la Independencia, reconociendo todos los terrenos y cuanto contenga en su espacio, que tambien se demarcará en el croquis.

Art. 7. Desde el Fuerte de la Independencia correrá la línea hasta la Laguna del Tigre, dentro de la rinconada que forma el Arroyo Tapalquen: y bien en dicha laguna, ó en otro punto inmediato que facilite mas ventajas, se señalará tambien, como el primero, el lugar para el establecimiento de un fuerte principal; lo mismo que en el intermedio de ambos fuertes, otros lugares los mas auxiliados para situar fortines, que disten entre sí, y lo propio de cada fuerte, los colaterales de cinco ó seis leguas, denominando los parages que fueren conocidos, ó dando de ellos todos señales que en cualquier tiempo faciliten el encontrar el

lugar escogido: teniendo presente abrir el foso, y levantar el croquis de sus inmediaciones, con los conocimientos que se han prevenido, y con descripcion de cañadas, pantanos y lagunas de su ruta.

Art. 8. Desde el expresado punto correrá la línea con direccion al Médano de los Manantiales, ó á la Laguna del Chañar, como al frente del Fortin de Mercedes, escogiendo en el punto medio del rumbo de la línea, que vendrá á quedar como 10 leguas al S de la Laguna del Tigre-tuerto, un parage de las mejores ventajas, en que debe situarse otro fuerte principal, y en las inmediaciones de este á los Manantiales, ó Laguna del Chañar, y de aquel céntrico á la primera Laguna del Tigre, los puntos en que han de plantarse los fortines, con las distancias de cinco ó seis leguas del croquis que arriba se han pedido: como igualmente los rumbos y distancias á que queden con mas inmediacion de los puntos de la frontera actual que tenga á su retaguardia.

Art. 9. Se llevará un diario muy exacto de todo cuanto ofresca la campaña que se reconociere, con observaciones sobre animales y aves que se encuentren con mas ó menos abundancia.

Art. 10. De los puntos en que se despida la escolta relevada, segun órdenes que se dan por separado, dará la Comision todas aquellas noticias que considere puedan convenir el llegar á noticia del Gobierno con la mayor anticipacion, y procurará adelantar sus trabajos cuanto sea posible para instruir á la mayor brevedad posible del resultado de ellos.

Art. 11. El Gobierno descansa en el celo de los Comisionados que no perderán ninguna fatiga para llenar cabalmente todos los objetos de sus encargos, por lo que interesa al engrandecimiento de la provincia, el vasto plan de frontera que manifiesta bien esta instruccion, en la cual deben invertirse grandes sumas, y por lo mismo es necesario proceder con cuantos conocimientos demanda tamaña empresa.

DIARIO.

Noticia preliminar de lo ocurrido desde el 30 *de Octubre hasta el* 10 *de Diciembre.*

El 31 de Octubre fuè decretada la salida de la Comision para el reconocimiento de la nueva línea de frontera. El dia anterior habia salido de Buenos Aires el Señor Senillosa, quien llegó á Chascomus y dió órden al oficial segundo, D. Juan Saubidet, que se hallaba levantando el plano de aquel pueblo, para que asi que terminase aquel trabajo, pasase con las ordenanzas del Departamento de Ingenieros á incorporársele en Monsalvo, ó los Montes Grandes: lo que así se practicó, verificándose la reunion el 15 de Noviembre.

El 28 de idem se hallaron en la estancia de los Anchorenas, llamada *del Tala*, y situada á inmediaciones de los Montes Grandes, despues de haber practicado varias mensuras que debian servir de base y de punto de arranque para las operaciones gráficas de la nueva línea. El Coronel de coraceros vino en este dia de Kaquel, y tuvo una conferencia con el Señor Senillosa, con relacion al movimiento de su tropa.

El dia 30 partió el Coronel otra vez para Kaquel, y poco despues llegó al Tala el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas, que habia quedado en Buenos Aires para formar el presupuesto, y disponer lo relativo á la marcha de 60 peones y tres carretas, que venian cargadas con utensilios y víveres.

El 1.° de Diciembre quedó dispuesto que la tropa se situaria en Vacaloncoy, mientras que las carretas y peones que debian emplearse en la medicion, se dirigian á los Talitas, antigua poblacion de Ezeisa, donde debian irse reuniendo.

El 4 salieron los escuadrones de Kaquel, y pasaron á Vacaloncoy; y el 7 se hallaron reunidos en los Talitas las carretas y peones indicados,

y ademas el Teniente Coronel reformado, D. Ambrosio Cramer, con varios peones y una carretilla, que venia destinado á representar los derechos de la Sociedad del Volcan, segun aviso oficial que el Señor Senillosa habia tenido de la Comision Directiva de dicha Sociedad, y del Señor Ministro de la Guerra.

El 8 llovió, y el 9 pasáron los Señores Rosas y Senillosa, con todo su acompañamiento, de los Talitas al Durazno, donde encontraron al Coronel de coraceros, que habia salido de Vacaloncoy con el objeto de buscarlos.

El dia 10 llegaron al mismo punto los coraceros, y quedó integrada la Comision y toda la comitiva.

NOTA.—Los rumbos y distancias de todas estas marchas preliminares se ponen de manifiesto en el plano que se acompaña; pues se ha creido conveniente detallar en este diario solamente las que se han practicado despues de haberse reunido todos los miembros de la Comision.

Noticia de los individuos y acompañamiento de la Comision.

MIEMBROS DE LA COMISION.

El Coronel D. Juan Manuel de Rosas.
El de Coraceros.
D. Felipe Senillosa, Ingeniero del Departamento Topográfico.
Un secretario, oficial segundo del mismo Departamento.

Fuerza.

El segundo y tercer escuadron de coraceros.
Comandante, D. Andres Morel.
Sargento Mayor, D. Narciso del Valle.
Sargento Mayor agregado, D. Vicente Ramirez.

4 Capitanes, 1 Ayudante, 4 Tenientes, 1 Sub-teniente y 248 plazas, entre soldados, cabos, sargentos y trompetas.

4 carretas de vivanderos, 140 novillos y 800 caballos y mulas, inclusos los montados.

Ingenieros.

Tres ordenanzas y un carrito ó sopanda con equipage, y algunos instrumentos: á saber; Un teodolite con aguja, un círculo horizontal, un semicírculo vertical con nouio para minutos y nivel, una aguja de bolsillo, un sextante de metal, un relox de segundos, un termómetro, y un tubo de barometro con una botellita con azogue: un estuche, un almanak náutico, y unas tablas de logaritmos; una regla de tres varas, varias cuerdas, y docena y media de banderas.

Acompañamiento del Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas.

Ayudantes de su dependencia y confianza	4
Cirujano de idem, con su correspondiente botiquin	1
Esclavos de idem	4
Camperos de idem de confianza	5
Dichos conchabados	5
Baqueanos	1
Peones	56
Un capataz y 4 peones carreteros	5
El hacendado D. Pedro Burgos, con tres peones	4
	85

Diez novillos y 80 vacas, tres carretas con víveres y 36 bueyes.

Caballos, de la propiedad del Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas	200
Idem, de los peones, camperos y el baqueano	600
	800

2

Agregados.

El Teniente Coronel reformado, D. Ambrosio Cramer, con su dependiente, un capataz, ocho peones, una carretilla toldada, 10 novillos y 60 caballos.

D. Juan Fernandez, con tres peones y 20 caballos.

DIA 10 DE DICIEMBRE.

La Comision tuvo sesion en este dia, y acordó, que sus primeros trabajos debian dirigirse al reconocimiento del campo que media desde Kaquel hasta la nueva línea, con el fin de dar cumplimiento á uno de los artículos de las instrucciones. Acordó igualmente, que para desempeñarlo convenientemente, era preciso cortarlo por tres líneas paralelas, y que no habia inconveniente en que estas fuesen las mismas que determinaban los frentes del fondo de los terrenos de Ezeiza, Anchorena y Fernandez. Considerando al mismo tiempo que era preciso cuidar con especialidad de conservar la caballada de la tropa, se acordó que el reconocimiento se haria por medio de dos divisiones escoltadas por pequeños destacamentos, y que el resto de la fuerza se dirigiria de allí á tres dias á Nahuel-ruca, á inmediaciones de la Mar Chiquita.

Observaciones.

Se tomó la altura meridiana del limbo inferior del sol, sobre el horizonte de la tierra, á causa de que el limbo del instrumento no permitia verificarlo sobre el horizonte sensible, y se encontró de 74° 48.' La correccion de depresion era de 4' substractiva, y la del instrumento era de 42' adictiva. De consiguiente, con estas correcciones la altura del limbo inferior era de 74° 26', y la latitud resultaba de unos 37° 13.'

DIA 11.

Se tomó nuevamente en el Durazno la altura meridiana del sol.

Observacion.

Altura meridiana del limbo inferior corregida de depresion..	75°	34'	
Idem, observada por el Señor Cramer...........	75°	33'	30"
Término medio.......	75°	33'	45"
Refraccion...........			15
	75°	33'	30"
Semidiámetr. y paralaxe.		16'	18"
	75°	49'	48"
Complemento.........	14°	10'	12"
Declinacion corregida..	23°	2'	38"
Latitud..............	37°	12'	50"

Declinacion del sol el 11, en Greenwich..........	23°	1'	28"
Idem, el 12......	23°	6'	11"
Diferencia......		4'	43"

La longitud del Durazno resulta ser por la estima de 35' E.

Descripcion del Durazno.

Es una loma elevada como unos 20 ó 25 pies sobre el nivel de la laguna que se halla al O, é inclinándose algun tanto al SO. Tiene un pequeño monte de durazno, que se conserva desde el tiempo que tuvieron poblacion allí los Ezeizas en el año 18. La laguna es casi redonda, y su agua es potable, aunque algo salobre: su fondo es fangoso en las orillas, y manifestaba ser poco profunda; su extension como de media legua en circunferencia. Los campos son superiores, y de pastos tiernos, particularmente hácia el S, como en direccion al Nuhuel-rucá.

Reconocimiento del Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas.

El punto de partida fué el esquinero de Anchorena que queda indicado.

Rumbos.	Distancias.	Observaciones.
S 30° O de la aguja.	7,875 v.s—1 legua 1875 v.s	Al fin de esta distancia quedaba al SE el Durazno, distante unas 2,000 varas.
	12,375 v.s—2 leguas 375 v.s	Se veian al SE á distancia de una legua unas lomadas altas, como de laguna.
	1,800 v.s—3 leguas.	Se vieron al SE unas lomas de hinojales, distantes como una legua.
	29,730 v.s—4 leguas 5,730 v.s	Se atravesó un arroyo, cuyas aguas corrian hácia el E: su anchura seria como de 8 varas, algo barrancoso; el piso de tosca, y la profundidad del agua como de una vara: su corriente como de una milla por hora, y de agua dulce muy buena. Segun noticia de los baqueanos, este arroyo desagua en la Laguna de los Tatitas, y dando una gran vuelta cae al fin en la Mar Chiquita.
	30,400 v.s—5 leguas 400 v.s	Se volvió á pasar el arroyo.
	32,030 v.s—5 leguas 2,030 v.s	Se repasó de nuevo el mismo arroyo.
	44,432 v.s—7 leguas 2,432 v.s	Terminaron sobre la márgen NE de una laguna.

Todas estas distancias cuentan del primer punto de la línea que corre por el rumbo del márgen.

Nota relativa á los campos y pastos.

El campo de este reconocimiento es en lo general llano y muy bueno para el pastoreo. Es abundante en pastos tiernos, como son, ce-

badilla, cola de zorro, gramilla, trebol de olor y otros varios. En los bajos tiene algun duraznillo, achira y lengua de vaca, que suple la falta de leña, y en las orillas de los arroyos se encuentra algun cardo.

Concluido este reconocimiento, D. Juan Manuel de Rosas regresó al Durazno, y se dispuso que las carretas partiesen por la expresada línea, á aguardar en la laguna que queda indicada, de donde se descubria el Volcan, distante unas cuatro ó cinco leguas.

DIA 12.

Los Señores Senillosa y Saubidet salieron, acompañados de su respectiva division de banderilleros, mozos empleados en la cuerda, caballerizos y escolta, asociados ademas del Señor Cramer y su gente, para dar principio á su reconocimiento; partiendo del mismo punto de donde habia arrancado el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas, y marcharon por la direccion siguiente.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 60° O de la aguja.	4,000 v.ˢ	Se estaban viendo al NE las lomas de Vacaloncoy.
	8,000 v.ˢ—1 legua 2,000 v.ˢ	El campo fué hasta aquí bajo, y lleno de achirales.
	13,800 v.ˢ—2 leguas 1,800 v.ˢ	Se pasó un arroyo bastante profundo, de buen fondo, y con un cauce como de 8 ó 10 varas.
	22,500 v.ˢ—3 leguas 4,500 v.ˢ	Se pasó una cañadita, que terminaba en una laguna chica que se dejó al NE, como 800 varas distante.
	29,000 v.ˢ—4 leguas 5,000 v.ˢ	Se atravesó una laguna como de 500 varas de diametro.
	36,000 v.ˢ—6 leguas.	Se dejó al NE una laguna chica.

Siendo ya tarde, fuimos á hacer noche á la márgen NE de

la laguna últimamente indicada. Esta es de una extension de 400 varas de diametro, y su agua regular, aunque tenia muy poca hondura. Despues de la primera legua, en las cinco restantes se anduvo por un hermoso albardon, cubierto todo de cebadilla y pastos tiernos.

DIA 13.

Continuamos bajo los rumbos y distancias que se indica.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 60° O de la aguja.	24,000 v.ˢ—4 leguas.	El campo de esta linea fuè llano y tendido. No se descubrió nada de particular que meresca notarse. Se atravesaron varias lagunitas de corta consideracion, y se caminó por entre achirales y lengua de vaca. Se atravesaron algunos limpios con pastos tiernos, que manifestaban ser puntas de albardones. La tercera legua fué toda de esta clase. Desde su término se descubrian á la derecha unas lomas algo distantes, que podian ser las de los Difuntos, ó la de los toldos de Pichiman.
S 30° O.	12,000 v.ˢ—2 leguas.	No se encontró nada de particular. El campo manifestaba ser bajo, ó una cañada tendida: aunque se halla seca, estaba cubierta de jachinales, abundando particularmente la achira y mas la lengua de vaca.

Siendo tarde pasamos à hacer noche en la misma línea, á inmedia-

ciones de un duraznillal donde habia agua. En este dia cayó un fuerte y breve aguacero por la mañana.

DIA 14.

Proseguimos la línea SO en la forma siguiente.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 30º O de la aguja.	18,000 v.ˢ de este dia.	Se descubria al SE, distante como una legua, una loma bastante elevada, despues de haber pasado un duraznillal.
	5 leguas 3,330 v.ˢ	Hasta aquí el campo seguia todo en la forma que se indicó ayer para las dos primeras leguas de esta línea; por lo que presumimos que esta seria alguna cañada tomada á lo largo, que en las avenidas contribuiria al desague de algunos de los arroyos de la Sierra. Confirmaba esta sospecha el no haber encontrado ningun albardon, y solamente sí las puntas de uno, despues de haber atravesado una pequeña laguna. El dia estaba muy ahumado, y no se descubria nada; sin embargo, se entreveian de cuando en cuando lomadas, como de laguna, á derecha é izquierda de la línea. Á fin de descubrir mejor el campo, cambiamos de direccion, despues de haber calculado cuales debian ser el rumbo y distancia pa-

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 28° 25' E de la aguj.	2 leguas 1,998 v.	ra venir á salir al punto convenido con el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas. Aquí paramos á hacer noche sobre la márgen de un pequeño arroyo de agua corriente y muy cristalina, que corria como al ENE, y la cual traia una corriente como de una milla por hora; pero de cauce angosto, y con solo una media de profundidad dentro del agua. El fondo contenia lama y piedra.

Línea seguida por el Señor Coronel Rosas.

Este mismo dia 14, salió el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas del Durazno, y fué á dormir al punto donde habian parado el Coronel de Coraceros y el Señor Senillosa el dia 12. Desde el punto donde concluyeron las seis leguas al NO, á partir del esquinero de Anchorena, la division anterior habia dejado marcado el arranque de la línea S 30° O, por la cual debia ir midiendo el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas al siguiente dia.

DIA 15.

Division del Señor Senillosa.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 28° 25' de la aguja.		Se descubrieron á derecha é izquierda durante la marcha, varias lomas elevadas, no des-



Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
		cubriendo la sierra sin duda por lo ahumado.
	4 leguas 4,120 v.s, contadas desde el dia anterior.	Aquí paramos por ser el punto en que debia salir el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas, teniendo la comodidad de hallarse inmediato un pequeño duraznillal con agua.

Nota sobre los campos.

Desde que dejamos la direccion del SO, fuimos encontrando sucesivamente bajos cubiertos de achira, y jachinal, y albardones con pastos tiernos, mezclados con pastos fuertes y pastos de sierra. Esta no se veia, sin duda por estar el dia muy ahumado por causa de grandes quemazones: sin embargo el campo era todavia muy llano, los albardones se distinguian tan solo por la clase de pastos. Á cada media legua se atravesaba uno angosto, como de 1,000 á 1,500 varas, siendo su direccion como de E á O, ó tal vez con alguna inclinacion hácia el NE y SO.

Division del Señor Coronel Rosas.

El punto de arranque fué el que queda indicado en el dia 14.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 30° O de la aguja.	2 leguas, 3,080 v.s	Se pasó por la márgen NE de una laguna regular.
	3 leguas.	Se atravesó un bañado.
	4 leguas, 360 v.s	Se atravesó un pequeño arroyo de poca corriente, aunque de cauce poco profundo.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
	6 idem, 2,749 v.ˢ	Se atravesó una laguna.
	7 idem, 3,000	Otra laguna.
	8 idem.	Se llegó exactamente al punto que estaba marcado, y donde aguardaban el Sr. Senillosa y el Coronel de coraceros, sin discrepancia de 20 varas.

NOTA.—El Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas no terminó esta línea hasta el dia 16 por la mañana.

CONTINUACION DEL DIA 15.

Se calculó el azimut y ángulo horario del sol, por medio de los siguientes datos, deducidos de cinco observaciones, de entre las cuales se tomó el término medio.

Hora del relox.	*Altura del limbo inferior del sol.*	*Azimut magnético.*
4 h.ˢ 0 28"	10° 58' 10"	S 58° 22' O.

Correccion de la alt. + semid. = 16' 17" + paralaxe = 8" — refrac. = 4' 46") = +11' 43"
Altura....... 10° 58' 10"

Altura corr. 11 49 53

Latitud = 37° 15' 14"	l = comp. lat. = 52 44 46	52' 44' 46"
Declin. = 23 18 31	d = comp. decl. = 66 41 29	78 50 7
		131 34 53
Altura = 11 9 53	a = comp. alt. = 78 50 7	± 66 47 29
	145° 31 36	64 53 24
	52 44 46	½ = 32 26 42
	D + a — l = 92 56 50	
	½...... = 46 28 25	

S
hor.
c lat. = l
c decl. = d
az.
Z c alt. = S

Log. sen. 46° 23' 25" = 9,8597713 L = 9,9009181
Log. sen. 32° 26' 42" = 9,7295693 D = 9,9630264

1,98639445
19,5893336 1,95893336

0,2746109
½ = 0,1373054

9,8626945 = sen. 46° 47' 55"
2

Ang. horario....... = 98 35 50
En tiempo.......... = h.s 6 14 23
Medio dia alg...... 11 55 27

18 9' 50"
Hora en tiem. med. 6 9 50

AZIMUT.

Log. sen. 66° 41' 29" = 9,9630264
Log. sen. 93 35 50 = 9,9991442

19,9621706
Log. sen. 78° 50' 7" = 9,9917003

9,9704703 = sen. 69° 6' 9"
Azimut magnético = 58 22 "

Dif. ó variacion... = 10° 44' 9"

DIA 16.

Las dos divisiones reunidas, hicimos por la tarde la marcha siguiente:

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 60° E de la aguja.	6,000 v.s = 1 legua.	Se dejó al NE una laguna á distancia de unas 800 varas, de la que salia una cañadita que se dirigia al SO.

Rumbos.	Distancias.	Observaciones.
	13,500 v.s=$2\frac{1}{4}$ leguas.	La laguna tenia en sus costados NE y SE lomas bastante elevadas. Se dejaron al SO unas lomas como á distancia de $\frac{3}{4}$ de legua.
	3 leguas.	Aquí llegamos á la márgen izquierda de un arroyo bastante crecido, llamado el *Arroyo Grande*, ó *Arroyo Negro*. Su cauce era como de 8 á 10 varas, traia una corriente como de media milla por hora, y el agua daba al encuentro del caballo ó falda del recado. Paramos á hacer noche á la orilla de este arroyo, donde se encuentran bastantes bagres, como en los demas arroyos y lagunas.

Nota relativa al campo.

Los albardones iban siendo mas pronunciados, y de consiguiente los bajos no eran sino una especie de quebrada con buenos pastos. Siguen los pastos fuertes y de sierra, mezclados con los tiernos.

DIA 17.

Seguimos juntos hasta el punto donde se hallaban las carretas.

Rumbos.	Distancias.	Observaciones.
S 60° E de la aguja.	O v.s	Se tiró una visual al Cerrito de Paulino y se hallaba S 13° 30' O, sin corr. D. Ambrosio Cra-

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
		mer se apartó un poco de nosotros, y dijo haber encontrado á una laguna, aguas arriba del arroyo, una horqueta, cuyo brazo derecho se dirigia hácia el S.
	1 legua 3,512 v.ˢ	Se encontró un pequeño arroyo cubierto de junco, y muy pantanoso. El carrito y carretilla lo pasaron con dificultad, pero tiene mejor paso, mas inmediato á la sierra.
	3 leguas.	Hasta aquí venimos midiendo, dirigiéndonos luego sin medir hácia las carretas que se hallaban distantes como media legua al N, 12° E de la aguja, al NE de la laguna, donde terminó el Sr. Coronel D. Juan Manuel de Rosas el dia 11.

NOTA.—Los campos son de igual naturaleza y pastos, que queda dicho en el dia anterior. Contienen bastantes venados y algunos avestruces. Hay abundancia de leones.

CONTINUACION DEL DIA 17.

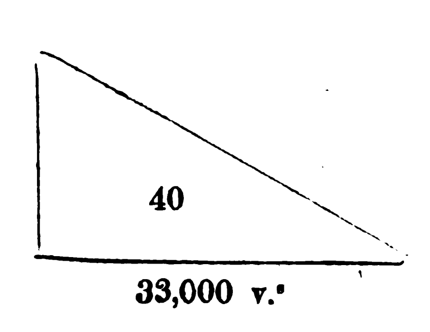
Desde el punto de parada á la orilla de la laguna dicha, se sacó la vista de la Sierra del Volcan, y se tomaron los datos siguientes.

Visuales.

Extremidad O de los tres cerros, S 45° 30' O, sin corregir.
Id. id. de otra sierra, S 35° O id. id.

Id. E de otra, S 5° E.
Cerrito de Paulino, S 42° O.

NOTA.—La vista de la sierra se halla comprendida en un arco menor de un cuadrante, siendo desde este punto la mayor elevacion que se presenta al SO, como de 32 á 34 minutos sobre el nivel aparente, y unos 4′ sobre el nivel verdadero: de donde resulta que su elevacion sobre este debe ser de unas 400 varas.



R: tang. 40:: 33000: >
l tang. 40= 8,0658057
l 33,000= 4,5185132

La altura=384 varas.. 2,5843196

DIA 18.

Quedó acordado que se pasaría aviso á los escuadrones, para que se reuniesen con las carretas: que el Coronel de Coraceros y el Señor Senillosa se dirigirian por el SE hácia el mar, reconocerian la Mar Chiquita, y luego concurririan á la antigua posesion de los Padres Jesuitas, para reunirse con el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas, que se habria dirigido allí por la Sierra del Volcan, reconociéndola.

En el punto donde se habia suspendido de medir, se señaló la direccion S 30° O para el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas; y la direccion S 6° E para la otra division. Al mismo tiempo se tiró una visual al Cerro de Paulino, que se halló S 46° O, y despues pareció encontrarse S 44° O.

Segunda division.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 60° E de la aguja.	3 leguas 328 v.ª	Se atravesó el Arroyo Vivorotá. Su cauce es de unas 8 varas, y su corriente como media

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
		milla agua dulce, y el fondo duro y bueno.
	4 leguas 1,400 v.s	Un arroyito, llamado de los *Cueros*: su cauce es de 5 ó 6 varas; es de agua dulce, y su corriente como de un tercio de milla por hora.
	6 leguas.	Paramos distantes del mar como 2 millas, ó 4,000 varas.

Nota sobre los campos.

Todo el campo atravesado este dia es bajo y de pastos duros y malos. Se encuentran en èl mucha carda, paja y alguna achira. Los médanos de la costa van disminuyendo hasta este punto. Se descubria una enseñada bastante grande al lado del S, y una pequeña al lado del N. Las barrancas de la costa son bajas y areniscas. Se descubria la Punta de Lobos, á la cual se tiró la visual siguiente.

Visual.

Punta de Lobos S. 8° E de la aguja.

Entretanto se acordó que al dia siguiente iriamos solamente con bandera á la Mar Chiquita, y que al mismo tiempo el resto de nuestra gente iria á aguardarnos á la Laguna de los Padres, al rumbo que se les demarcó, sin embargo de hallarse la atmósfera cargada de humo.

CONTINUACION DEL DIA 18.

Division del Señor Coronel Rosas.

Al principio de lo concerniente á este dia, fué midiendo el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas segun los rumbos y distancias que se

ponen á continuacion, quedando las carretas en el primer arroyo, donde tuvieron órden de aguardar hasta su vuelta.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 30° O de la aguja.	1 legua 1,424 v.ˢ	Se encontró un arroyo que corria hácia la izquierda. El baqueano dijo llamarse el *Arroyo Dulce*, y que desagua en la Mar Chiquita. Su cauce es como de 6 varas, y su corriente como de un tercio de milla por hora. Tiene buena agua y buen fondo.
	3 leguas 5,432 v.ˢ	Se reparó el mismo arroyo. Aquí tenia barrancas mas elevadas, como sucede en los mas de los arroyos, á medida que están mas próximos de la sierra.
	5 leguas 150 v.ˢ	Se tocó la falda de la sierra, habiendo atravesado unas lomadas muy elevadas antes de llegar á ella.

Nota relativa á los campos.

El campo es bajo y de malos pastos, hasta una legua antes de la sierra, donde empiezan las alturas. Los pastos de esta son tambien malos y de pocos ó ningunos engordes. La falda de la sierra tiene mucha carda, y la sierra se presenta por esta parte como un barranca escarpada, y de pura peña ó roca. Manifestaba ser bastante elevada y de difícil acceso, pero se presenta interrumpida por diferentes bajos ó quebradas, que permiten cruzarlas en muchos sentidos, y rodear cada una de las sierras ó peñascos.

DIA 19.

Segunda division.

Despues de haber mandado el carro y caballada, nos colocamos en el término de la línea que veniamos midiendo el dia anterior, y puestas las banderas en direccion N 30° E de la aguja, seguimos por ella, estimando las distancias por medio del tiempo á razon de hora por legua; pues los que seguian la línea iban al tranco, y una que otra vez al pequeño trote, teniendo que parar en una que otra ocasion. Lo ahumado de la atmósfera no permitia colocar las banderas á grandes distancias.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 30° E de la aguja.	2,000 v.ˢ	La costa se aproximó como á un cuarto de legua ó una milla, y tiene á sus orillas una pequeña y angosta cordillera de médanos muy bajos.
	5,000 v.ˢ	Se atravesó el arroyo ya nombrado (los Cueros).
	9,000 v.ˢ	En este punto el Vivorotá es bastante barrancoso, y á su márgen izquierda tiene un hermoso y ancho albardon con buenos pastos, el cual se dirige hácia el mar, formando allí una pequeña punta.
	2 leguas 3,000 v.ˢ	Encontramos un arroyo de unas 16 varas de ancho, pedregoso, bastante profundo y de mucho pescado, el cual comunica con la Mar Chiquita; y fué precedido de una angostita, que sale de otro que dejamos á la derecha entre la línea y los médanos, teniendo su corriente de SO á NE.
	2 leguas 3,500 v.ˢ	Llegamos á la Mar

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
		Chiquita, donde suspendimos el deslinde ó enfilacion de banderas.

Reconocimiento de la Mar Chiquita.

La Mar Chiquita tiene la forma de un ancho rio ó laguna, que se halla contenida entre los médanos, y el albardon que separa la Mar Chiquita de la laguna de Nahuel-rucá. Segun descubrimos desde la línea de los médanos, que por esta parte son bastante elevados, su principal direccion es de SO à NE, formando varios senos de uno y otro lado.

Hácia la parte en que nos hallabamos, esto es, como al S de la Mar Chiquita, venia esta angostando para formar una especie de boca ó canal, que comunica con el mar. Esta canal tiene una milla de largo, y corre como al N 10° E de la aguja. Es bastante profunda al parecer, y su anchura es de unas 80 varas. Corre con estas dimensiones por entre médanos y la playa, buscando su salida por el lado del N, á causa de que la playa tiene una pequeña elevacion ó banco, que estorba la salida directa por la perpendicular. La canal va angostando cada vez mas hácia la boca, donde tendrá solamente unas 20 varas, una profundidad de 2 pies, y una corriente de milla y media por hora. Es de advertir que este reconocimiento se hizo desde las doce del dia hasta las dos de la tarde, horas correspondientes á la bajamar, y de consiguiente no puede quedar duda que por poca que sea la elevacion de las aguas ocasionadas por la mareas sobre estas costas, debe proporcionar á la Mar Chiquita cabotage. La Mar Chiquita es abundante en pescado, y su agua es muy salobre, sin duda por el agua que recibe al tiempo de las mareas. Tiene interceptada como una isla de médanos elevados, como los que se hallan al S de la boca, de 30 á 40 pies. La canal tiene una especie de barrancas de médanos al O, y al E, una playa á modo de banco. Es probable que el impetu de los vientos del SE sea el que haga mayor oposicion á la salida de las aguas que desembocan en la Mar Chiquita. Este entorpecimiento debe producir el depósito de las arenas, y que las aguas no puedan obtener su salida al mar, sino cambiando de direccion hácia el N, donde encuentran una menor resistencia.

Reconocimiento de la costa.

Siendo ya tarde, y no teniendo como permanecer en aquel lugar, resolvimos retirarnos por la costa hasta el punto donde habiamos salido, lo que así verificamos. El tiempo estaba sereno, reinaba solo una pequeña brisa, sin embargo las olas se estrellaban en diferentes líneas, y su rompimiento sucesivo dejaba conocer que en el fondo deben existir algunas cordilleras de médanos, semejantes á las que rodean la playa, ó bien que se componen de sucesivos bancos que hacen esta costa acantilada. La playa está formada por arena y conchilla, y contiene algunos despojos de ballena y de embarcaciones. Los médanos que separan la playa del campo, eran cada vez mas bajos, è iban siendo menos extensos hácia la parte interior de la costa. A las correspondientes distancias encontramos los arroyos Vivorotá y los Cueros, pero con muy poca agua al desembocar en el mar, resumiéndose la mayor parte de ella en la arena. Su salida se hace de una manera semejante á la de la Mar Chiquita: esto es, no pudiendo verificar su desague, corren por la orilla de una especie de barra ó banco, dirigiéndose al ENE.

CONTINUACION DE NUESTRA MARCHA EN ESTE DIA.

La atmósfera estaba cubierta de humo, por cuyo motivo tuvimos que tomar el rastro de la gente, y seguir este hasta la laguna de los Padres. El campo fué sucesivamente mas quebrado, hasta encontrar al último lomas muy elevadas. No se vieron mas que pastos fuertes, flechilla y punta: poco antes de llegar al punto de parada encontramos algunos saucos y pequeños arbustos de coronilla. Al fin llegamos á la parada, que se habia verificado á la orilla de otra laguna que está poco distante, al NE de la de los Padres.

Antigua poblacion de los Jesuitas.

Se conserva un pequeño monte de durazno, y varias zanjas bastantes profundas sobre unas lomadas muy elevadas, cubiertas de hinojales y pequeños arbustos de coronilla, al NE de una grande y hermosa laguna que se halla contenida por otras alturas que la rodean. El campo es de la naturaleza que se ha dicho antes, poco propio para el pastoreo, aunque

manifiesta ser muy á propósito para la agricultura. En algunas partes donde hicimos cavar, descubrimos tierra negra y suelta hasta la profundidad de cerca una vara, sin embargo de que no se descubre campo por causa de las lomadas, como sucede lo mismo hasta la costa. Creimos que en caso de situarse hácia esta parte algun fortin, este seria el lugar mas acomodado; de consiguiente convenimos en que este seria el arranque de la línea, y no lo marcamos con señal alguna por ser un parage tan conocido.

Señor Coronel Rosas.

El dia 20 dejó la gente en el Arroyo Dulce, y acompañado de D. Pedro Burgos, hizo diferentes tentativas para subir á caballo á la cumbre de la Sierra del Volcan. Al fin lo pudo conseguir, encontrando sobre dicha cima una extension de campo como de una legua, que contiene pastos de sierra y algunos venados. Despues de haberla recorrido, trató de bajar por una quebrada al lado del sur, de donde nace el arroyo, nombrado *Arroyo del Junco*. Esta bajada fué mucho mas dificil que la subida, y hubo que verificarla á pié, por causa de lo escabroso y empinado de la sierra. Despues cayó en un valle, donde sale un arroyo cuyas vertientes se dirigen al sur, viniendo por último á dormir á la orilla del arroyo donde aguardaba la demas gente.

Todo este campo tiene malos pastos. El terreno es muy quebrado, particularmente á las inmediaciones de cada cerro. Los de mayor consideracion entre estos son los tres cerros, el Cerrito de Paulino, y otros que le están contiguos y se presentan á la vista como una especie de meseta, el Cerro del Volcan, el Cerro Largo, el Cerro Redondo ó de la Laguna Brava, el Cerro de los Padres, y otros mogotes y sierras cuyos nombres no conocemos.

DIA 21.

Segunda division.

Se dispuso á salir para el reconocimiento de la Punta de Lobos. El dia estaba muy ahumado, pero en un momento que se vió el sol se hizo la observacion siguiente :



Altura aparente del centro sobre el horizonte sensible. 4° 11'
Hora del relox......... 5
Azimut magnético.... N 112° E

En seguida marchamos solamente con banderas, y estimando las distancias por medio del tiempo andado. Anduvimos al tranco, porque lo ahumado de la atmósfera no permitia que las banderas caminasen mas ligero. Por este motivo, y por ser el terreno muy quebrado, estimamos la legua horizontal en el tiempo empleado en hora y cuarto.

Nuestra parada y punto de partida se hallaban como ya se ha dicho al NE de la Laguna de los Padres, inmediatas á una laguna que por medio de un arroyito se va encadenando con otras hácia el norte.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
S 73° E de la aguja.	500 v.ˢ	Se atravesó el arroyito, ó acequia que sale de la laguna. En seguida cruzamos varias lomas altas y algunas bajas, que se hallaban cubiertas de un junco muy fino.
	4,500 v.ˢ	Se atravesó un arroyito, ó pequeño brazo de arroyo.
	2 leguas 1,500 v.ˢ	Encontramos un arroyo bastante barrancoso, el cual desagua en el mar allí inmediato, sobre la izquierda de nuestra línea.
	2 leguas 3,000 v.ˢ	Llegamos á la costa al fondo de una ensenada entre dos de las puntas de Lobos. De allí nos dirigimos á la boca del arroyo que se halla al S de un cerrito, que forma la primera punta de Lobos. Este arroyo tiene la misma dificultad que los demas para comunicar con el mar. Al fin lo consigue por la parte

Rumbos.	Distancias.	Observaciones.
		del sur, resumiéndose parte de sus aguas en la arena. Subimos sobre los peñascos de esta primera punta hácia el lado del mar, y descubrimos lo que expresa en las siguientes

Visuales.

Fondo de una ensenada distante como una milla N 40° O de la aguja.

Fondo de la ensenada donde salieron las banderas, distancia de ¼ milla S 6° E.

A la segunda punta de Lobos, distancia de media milla S 40 E.

A la tercera idem idem, distancia de 2 millas S 45 E.

Estas tres puntas contienen piedra, y son bastante barrancosas hácia el mar, y particularmente al costado del sur, donde vimos cantidad de lobos marinos que se hallaban descansando sobre los peñascos de la punta. En seguida caminamos por la playa de la tercera ensenada, cuyas barrancas son formadas por médanos bastante elevados. Seguimos costeándola hàcia el sur, hasta dar con la desembocadura de otro pequeño arroyo, de donde se descubria una punta del Cabo Corrientes, bajo el rumbo S 16° E de la aguja, distante como unas 2 millas; y otra punta de médanos mas distante que se observó al S 21° E.

En dicho arroyo pusimos las banderas al N 58° de la aguja, y en nuestra retirada encontramos—

Rumbos.	Distancias.	Observaciones.
N 58° E.	200 varas.	Un arroyito, ó pequeña acequia, que sin duda seria vertiente del arroyo mencionado.
	4,500 varas.	Otra acequia vertiente con junco.
	1½ leguas.	Otra idem.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
	2½ leguas.	Encontramos el rastro de la ida, por el cual marchamos hasta encontrar la parada, á distancia como de unos ¼ de legua.

NOTA.—Se advierte, que estas distancias se han reducido á la proyeccion horizontal, y que las realmente andadas son cuando menos un 25 p % mas crecidas, á causa de las diferencias del nivel del terreno. El terreno, desde la laguna de los Padres hasta la costa, es todo él muy quebrado, particularmente en las extremidades de esta distancia. Los pastos son como se ha dicho anteriormente.

La Punta de Lobos está en el paralelo de los 37° 50' latitud S, y de 40' longitud, al E del meridiano de Buenos Aires.

Señor Coronel Rosas.

Siguió el reconocimiento de la Sierra, pasando primero la Laguna Brava, que se halla al pié de un cerro redondo, y es de una agua muy dulce y esquisita. Esta laguna tendrá una media legua de ancho, y comunica con dos arroyos: el de entrada es muy pantanoso. Siguieron luego canteando el Vivorotá, hasta reconocer sus vertientes al O del cerro de los Jesuitas. Este Cerro, forma por aquella parte una especie de pequeño valle, capaz de contener caballada, y á prestar los servicios de un potrero. El Cerro de los Jesuitas fué igualmente reconocido en su cumbre, y luego se hizo noche en las nacientes del Vivorotá.

DIA 2.

Segunda division.

Viendo que el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas no llegaba,

y que hacia tres dias que estabamos sin viveres, resolvimos marchar, y como las carretas debian aguardar al pié de la Sierra, partimos segun los rumbos siguientes. Las distancias fueron igualmente calculadas, por el tiempo que empleamos en la direccion de las banderas. Tardamos $7\frac{1}{2}$ horas, y calculando á razon de hora y media por legua á causa de las quemazones, resulta haberse andado 6 leguas, que podrán reducirse á $5\frac{1}{2}$ bajo la proyeccion horizontal, por haber sido terreno muy quebrado la primera tercera parte del camino.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 60° O de la aguja.	1 legua.	Encontramos unas lomas muy elevadas, que debian hallarse muy inmediatas á la Sierra, la cual no descubrimos sin duda por el mucho humo y lo cerrado de la atmósfera, que no permitia distinguir cosa alguna á distancia de dos cuadras.
	1 leguas 3,000 v.ˢ	Un cauce de arroyo sin agua.
	2 leguas 4,500 v.ˢ	El Arroyo de los Cueros.
	3 leguas 4,500 v.ˢ	Atravesamos el Vivorotá. Estos arroyos tienen algun cardo de Castilla á sus orillas.
	6 leguas.	Encontramos un rastro que cruzaba de NE á SO, y seguimos por él sin medir ni poner banderas.

Habiendo seguido por el rastro al SO, atravesamos á los tres cuartos de legua un arroyo, con el nombre de *Arroyo Dulce*, por haber dicho el baqueano que así se llamaba. Su corriente se dirigia al N, con una velocidad menor de media milla por hora. Su agua es dulce; es bastante barrancoso en este punto, y su cauce, de 6 ú 8 varas de ancho, contenia poca agua. Proseguimos adelante, y encontramos la Sierra, pero ningun rastro ni señal de carretas. Entonces fuimos costeándola, hasta enfrentar el Cerro de Paulino, sobre la márgen de un arroyo barrancoso pero de poca agua, donde paramos á hacer noche.

Division del Señor Coronel Rosas.

En este dia se dirigió á la costa hácia el S de la sierra, y fué reconociendo aquella hasta la Punta de Lobos, atravesando varios arroyos que nacen de aquellas inmediaciones, de pequeños juncales ó bajos, contenidos entre las lomas. Pero es de avertir que sus rumbos y distancias son deducidos unicamente de la estimacion que hizo esta division en su marcha.

DIA 23.

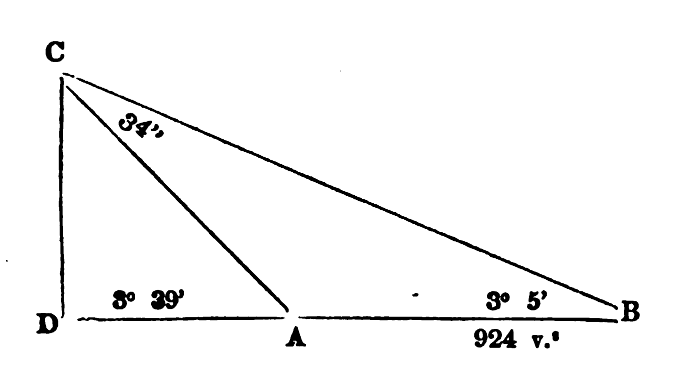
En este dia nos pusimos en relacion con la tropa que se hallaba en el Arroyo Dulce, en la parada de la carretas; fuimos á la Sierra, donde intentamos subir por la quebrada que forma un gran cerro, con otro menor que le está contiguo. A cierta altura tuvimos que dejar los caballos, y tratamos de subir á pié: recogimos algunas flores del aire sin olor, unas siempre vivas, y otras plantas de las que se crian entre los peñascos, y nos retiramos con bastante trabajo en la bajada, que se hizo por el mismo punto de la subida. Hubiera sido curioso el determinar las diferencias del nivel por medio del barómetro, pero el tiempo era limitado para emprenderlo con provecho; y al mismo tiempo habiamos tenido la desgracia de que, á pesar de venir bien acondicionado, se habia quebrado el termómetro al pasar el carro un arroyo barrancoso. Por otra parte la trigonometria nos ofrece medios mas exactos, que fueron puestos en práctica para la determinacion de la altura de la Sierra. La pérdida del termómetro nos fué sin embargo sensible, porque con este instrumento hubieramos expresado con exactitud las transiciones de frio y calor que se experimentan en toda esta parte del S, entre el dia y la noche. Cualquiera que sea el calor que se haya esperimentado durante el dia, raro es aquel en que no haya sido preciso arroparse bien por la noche. Hasta aquí han reinado brisas y vientos fuertes, particularmente del cuarto cuadrante.

Elevacion de la Sierra del Volcan.

DATOS.

Se eligió un vertical que hiciere con el meridiano magnético un

angulo de 26° O. Se midió una base de 924 varas, y sobre ella los ángulos de dos visuales sobre la línea de nivel: primer ángulo=3° 39'; segundo ángulo=3° 5'.



S 34' : 924 :: sen 3° 5' : c =

Log 924 =	2,9656720
Log S. 3° 5' =	8,7306882
	11,6963602
L. sen 34'	7,9951980
5025 =	3,7011622

R : sen 3° 39 :: 5025 : alt.

L. sen 3° 39 =	8,8038764
5025 =	3,7011622
320,	2,5050386

La altura de dicho cerro es de 320 varas en la línea vertical ó de aplomo.

CONTINUACION DEL MISMO DIA.

Division del Señor Coronel Rosas.

El Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas, con una aguja de bolsillo que llevaba, y que de consiguiente no era susceptible de mayor grado de exactitud, hizo de por sí las siguientes marchas y demarcaciones, que á la realidad han salido bastante conforme con la distribucion del

terreno. Las distancias han salido medidas á cordel, pero debe rebajarse una cuarta ó quinta parte en las primeras, si se las quiere reducir á la proyeccion horizontal, motivado á las muchas lomadas y alturas.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
OSO de la aguja.	3 leguas 4,950 v.ˢ	Se encontró la Laguna de los Padres, en un bajo donde hay un montecito de durazno que se halla casi perdido.
NNO	3,000 v.ˢ	Costeando á una distancia dicha laguna.
ENE	3,500 id.	Idem.
NNO	2,000 id.	Idem.
ENE	5,000 id.	Idem.

DIA 24.

Se hicieron las observaciones siguientes á la orilla del Arroyo del Junco.

Cerrito de Paulino S 480—altura 2° + 32' distancia estim. $\frac{3}{4}$ de legua.

Altura del limbo inf. del Sol para el azimut.

Primera.........................alt. 41° 43'—azimut N 94° E.
Segunda hora del relox 4ʰ 52' 14'' alt. 44° 9'—azimut N 93° 30' E.

En seguida, colocadas las banderas, partimos al

N 15° E de la aguja.	Anduvimos 7,507 v.ˢ	Al principio cortamos el arroyo dos veces, y á este término lo volvimos á encontrar, pero cubierto de junco y algo pantanoso.

La atmósfera se despejó, y el horizonte permaneció claro unos instantes, durante los cuales se repartieron las siguientes

Visuales.

Punta de lomas al S 55 E de la aguja.

Cerrito redondo de la Laguna Brava......S 35° E.

Idem de Paulino.........................S 14° O.

Otra punta de sierra inmediata...........S 32° O.

Centro de otra distante, como 3 ó 4 leguas..S 43° O.

Mogote de piedra, ó morro S 50° O, y en esta prolongacion la Sierra de la Tinta, distante como 15 leguas.

Otro mogote inmediato S 59 O, y en su prolongacion continúa la Sierra de la Tinta: principio de los Tres Cerros S 65° O, distante unas dos leguas, y en su prolongacion una punta de una sierra retirada.

Otra extremidad S 81° O.

Punta elevada del Tandil..S 88° O, distante unas 15 leguas.

Otra sierra mas baja......S 94° O.

Fin del Tandil............S 118° O.

Division del Señor Coronel Rosas.

Desde la Laguna de los Padres se retiró, midiendo por el rumbo del NO de la aguja, é hizo las observaciones siguientes:—

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
NO de la aguja.	5,308 varas.	Se estuvo EO con el cerro primero.
	10,904 idem.	Se estuvo EO con el cerro grande, y OSO ¼ S con el cerro primero.
	12,528	Estuvo OSO con la Laguna Brava, y OSO ¼ S con el Cerro de los Jesuitas, y EO con el del Volcan.
	15,908 varas.	Estuvo OSO con la boca de dicha Sierra.
	22,040	Atravesó el Vivorotá.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
	38,148	Terminaron en el Arroyo Dulce.
O.	15,080	Encontramos el Arroyo del Junco.
ESE	2,088	Costeando el arroyo.
SO $\frac{1}{4}$ S	2,088	Llegó al punto donde estaban el Coronel de coraceros y el Sr. Senillosa.

DIA 25.

Se acordó que debia elegirse el lugar propio para un fortin, distante de la Laguna de los Padres 5 ó 6 leguas. Los Señores de la Comision convinieron en que el campo, aguadas, proporcionada distancia y comodidad para descubrir, hacian recomendables el punto de la Laguna Brava, ó su inmediacion en el Arroyo Dulce: por cuyo motivo salió el Señor Coronel Rosas, á determinar y presenciar la fijacion de mojones. Se ha creido preferente á zanja, un *mamelon* de cesped, elevado de 7 á 8 pies, que puede resistir un aguacero mejor que una zanja, y puede ser visto de una gran distancia.

La Laguna Brava tendrá de N á S unas 3,000 varas; sus aguas son muy buenas, y parten á la Sierra, que se halla al costado O de la laguna.

DIA 26.

Se tomó la amplitud del sol, que comparada con la calculada, dió 11° 28' de desviacion magnética hácia el SO.

Desde aquí se acordó partir nuevamente en dos divisiones: colocados los dos rumbos partió el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas con el cuerpo principal por la ala derecha, y el Coronel de Coraceros con el Señor Senillosa, por la izquierda.

Division del Señor Coronel Rosas.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 75 O sin correccion.	5,376 v.s	Encontró un arroyo baste barrancoso y de agua dulce, aunque con poca corriente: su cauce será de 6 á 8 varas. Fué reconocido al dia siguiente por el Señor Coronel Rosas, quien encontró sus vertientes allí inmediato.

Segunda division.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
O de la aguja.	6,310 varas.	Terminaron en la orilla de un arroyo, desde donde se partieron las siguientes

Visuales.

Barrancas de los Padres, S 63° E de la aguja.
Id. de la segunda puerta, S 48° E.
Cerro del Volcan, ó de la tercera puerta, S 44° E.
Otra extremidad ó punta de la subida, S 31° E.
Cerrito de Paulino, S 14° E.
Punta de sierra, adyacente al cerro anterior, S 5° E.
Extremidad de otra sierra, S 15° O.
Centro de otra distante, S 17° O.
Extremidad de la antedicha, S 21° O.
Medio de otras barancas, distantes como de 3 leguas, S 36° O.
Morro solo, S 42° E.
Otro mas distante, S 45° O.
Otro solo, S 50° O.

Primero de los Tres Cerros, S 60° O.—Tercero de los mismos, S 75° O.

Observ.s astron.s { Comp. ampl. magnética 48° 15'—resulta la variacion de 11° 46', 5 h. 1' 13" del relox—altura de Procion 40° 45'—azimut magnético 53° 50'.

DIA 27.

Division del Señor Coronel Rosas.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 75° O de la aguja.	3 leguas, 2,160 v.s (†)	Encontró un arroyo con bastante agua.
	3 leguas, 5,968 v.s	Otro arroyo.
	4 leguas, 640 v.s	Se encontró otro arroyo que lo forma un juncalito.
	4 leguas, 1,086 v.s	Quedó á la izquierda una laguna chica.
	4 leguas, 3,532 v.s	Se pasó un arroyo, donde se hizo noche.

Segunda division.

Rumbos.	*Distancias,*	*Observaciones.*
O de la aguja.	3 leguas, 3,500.	Se atravesó el Arroyo Negro: su cauce es de unas 8 varas, y el agua tiene como una vara de profundidad; su corriente como de media milla por hora. Se hizo un mojon para fortin, en la márgen derecha sobre una pequeña elevacion. El terreno habia sido muy quebrado, como pasando la línea muy inmediata á los Tres Cerros, y á cosa de un cuarto de legua

(†) Estas distancias cuentan desde el primer punto del dia de ayer.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
		del último, á las dos y media leguas. A las tres se enfrentó un mogote y meseta.
N 50° O de la aguja.	2,000 v.s	Se vió por la perpendicular, distante como una legua, un mogote, y otro un poco mas adelante.
	5,280 v.s	Se atravesó un arroyo.
	7,000 v.s	Se vió por la perpendicular una sierra, distante como tres leguas.
	9,230 v.s	Se encontró otro arroyo con algunos saltos de agua, y allí se paró á hacer noche. En este parage se hicieron las observaciones siguientes.

Visuales.

Barranca de la subida, S 67° E de la aguja.

Principal de los Tres Cerros, S 61° E.

Medio de una barranca sola, S 34° E.

Cerro de la meseta, S 20° E.

Meseta, S 15° E.

Mogote solo, S 2° E.

Sierra, S 10° O.

Primero de varios cerros, S 23° O.

Ultimo, S 37° O.

En seguida se prolongó la línea hasta encontrar con la que trazó el Señor Coronel Rosas.

DIA 28.

Division del Señor Coronel Rosas.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 75° O de la aguja.	8 leguas, 3,326 v.s (†)	Se pasó un arroyo angosto como de 4 ó 5 varas.
	8 idem, 4,080 v.s	Otro arroyo mas crecido, su cauce como de 8 varas, y su corriente como de media milla por hora: allí se hizo noche.

Reunidos todos en el expresado arroyo, acordó la Comision que se buscasen algunos puntos propios para formar un fuerte ó fortin; y á este fin salió el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas á reconocer dicho arroyo aguas arriba. Hizo tres mojones, consultando en lo posible la eleccion del campo, y la buena posicion para descubrir. Se reconoció el arroyo que habiamos pasado anteriormente, lo mismo se practicó ambos arroyos, aguas abajo, hasta la horqueta que forman, y donde se reunieron los que habian sido encargados de este reconocimiento. Este arroyo parece venir de una larga distancia, por entre una quebrada ó bajo que forman varias sierras que se hallan entre el Tandil y el Volcan.

DIA 29.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 75° O.	8 leguas, 5,424 v.s (††)	Se atravesó un arroyito con junco.
	13 leguas, 1,072 v.s	Se encontró una pequeña cañadita, un duraznito, y se hizo allí la parada de este dia.

(†) Estas distancias cuentan desde el dia 26.
(††) Idem.

Visuales.

Al primer cerro del Tandil, al O de la aguja--elevacion igual 1° 30'
Otra sierra mas distante, S 83° O.
Varias lomadas, su centro, S 65° O—su fin S 55° O.
Fin de otras lomas, S 30° O.
Sierra de la Tinta, distante como 6 leguas, S 17° O.
Loma, S 44° E.

DIA 30.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 75° O.	9 leguas, 656 v.ˢ contadas desde el dia 26.	Se vió la Sierra del Tandíl en la direccion NE SO: pasamos por su falda, y sobre lomas muy elevadas.
	15 leguas, 3,284 v.ˢ	Pasamos el arroyo llamado del *Tandil*, que es con corta diferencia de las mismas dimensiones y calidades que los del Volcan.
N 97° O.	14,112 v.ˢ	Atravesamos las huellas que se dirigen al fuerte.
S 36° O.	3,920 v.ˢ	Pasamos el arroyo del fuerte que es muy pequeño: su cauce será de dos ó tres varas.
	4,816 v.ˢ	Llegamos al Fuerte de la Independencia, á unos tapiales contiguos á la plaza.

NOTA.—Las distancias medidas bajo los dos últimos rumbos, deben rebajarse de un $\frac{1}{12}$ por legua, en razon de que el terreno es quebrado.

DIA 31 DE DICIEMBRE, 1 y 2 DE ENERO DE 1826.

Permanecimos en el Fuerte de la Independencia, donde el Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas encontró que estaban de vuelta los chasques que habia mandado á los indios Pampas y Teguelches, en calidad de comisionados por el Gobierno para tratar sobre las paces. Con este motivo y el de descansar, nos detuvimos hasta el dia 3.

El Fuerte del Tandil está situado en un bajo, dominado por las alturas que tiene á los costados SO y SE. La fortificacion es bastante buena por lo respectivo á la construccion; mas su forma no es la mas ventajosa, porque es de mucho perimetro por la area que encierra. La mayor parte del vecindario está situada al NO, y consta de 4 pulperos y 7 familias. Estas familias son pertenecientes á la guarnicion, que consta de 100 cazadores, 22 artilleros y 30 blandengues.

Sin embargo de que este fuerte no se halla en una posicion ventajosa para descubrir, y que se halla dominado aun bajo los fuegos de la fusilería, la calidad de los enemigos, y la consideracion de la suma que se ha invertido en esta fortaleza, inclina á aconsejar que sea conservada, á pesar de los inconvenientes que ofrece su mala situacion.

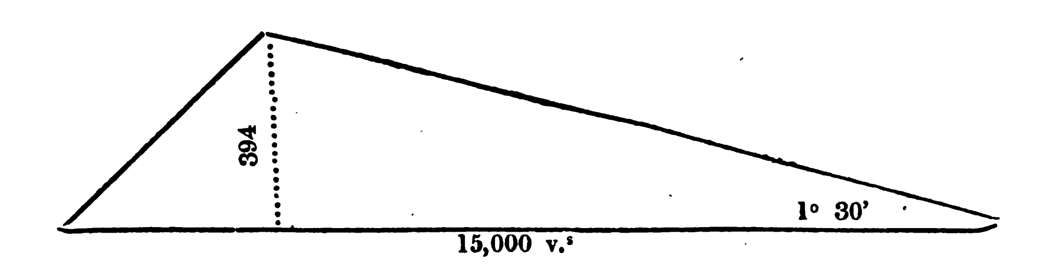
El peor de estos es, el no haber capacidad bajo el tiro de cañon para poder conservar un número de caballada, cual lo exige el establecimiento de un canton. Este inconveniente no presenta otro remedio á nuestro juicio que el de un pequeño fortin inmediato para custodia de la caballada; ó bien el que se reserve el Tandil para colocar en la clase de depósito, y de simple fortin para mantener y conservar la comunicacion.

Observaciones.

En la plaza, á inmediacion de la fortaleza, se tiraron las visuales siguientes.

A un cerro elevado, distante como dos millas, rumbo S 80° O.
Elevacion del mismo, 3° 10'.
A otra sierra, distante como tres millas, S 70° E.
Elevacion de este, 3° 15'
Otro cerro, S 5° E.

NOTA.—Calculada la elevacion de la Sierra del Tandil segun se vió el dia 29, dá, ahora que se sabe la distancia, una altura vertical de 394 varas, bajo los datos que manifiesta la figura.



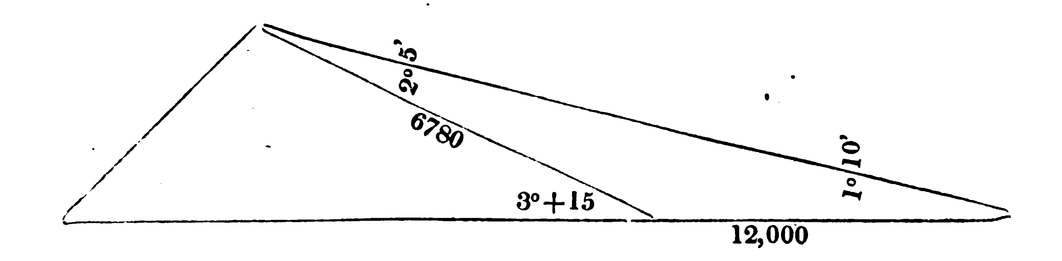
DIA 3.

Este dia salimos del Fuerte de la Independencia, acompañados de toda la tropa, é hicimos la marcha siguiente.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 58° O de la aguja.	6,000 v.s	A esta distancia habiamos salvado las lomadas, y nos hallabamos en un campo tendido.
	12,000 v.s	Se observó la altura de una sierra que quedaba al N 60° O, y fué de 1°+ 10'.
	12,936 v.s	Atravesamos una cañada cubierta de junco.
	18,942 v.s	Dejamos al NE, como á distancia de media legua, unas lomas.
	29,568 v.s	Pasamos el Arroyo Chapaleofú, cuyo eauce es de unas 12 ó 14 varas, y de buen fondo.
	29,799	Volvimos á pasar el Chapaleofú.
	30,030	Repasamos nuevamente dicho arroyo, que forma dos pequeños senos, como lo hace ver las tres veces que lo encontramos.
	31,185	Distancia medida en este dia.

Hecho lo que antecede, nos fuimos á la costa del arroyo, donde se situó la parada.

Se calculó la variacion de la aguja, que resultó de 11° 40'; y por los datos siguientes, hecha la resolucion, la altura de la sierra salió de 386 varas.



El Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas se dirigia al reconocimiento de las nacientes del Arroyo Chapaleufú, á cuyo efecto hizo sus marchas.

Nota sobre los campos.

El agua es dulce. Del Paso de las Piedras para el S, arroyo arriba, todos los campos son altos y quebrados, mas aparentes para la agricultura que para el pastoreo. Los pastos son duros y de raiz en lo general, y consisten principalmente en espartillo macho. Hay algunos retazos de pastos tiernos sobre una y otra márgen, pero pasto duro. El pasto tierno que hay consiste en trebol de olor, cebadilla y cola de zorro. Del paso para el N, arroyo abajo, sucede lo mismo respecto á los pastos; pero ya se nota que no hay tanto pasto duro, y á medida que se camina para dicho rumbo mejoran los pastos. Por el oriente tiene dos leguas de campo alto, poco mas ó menos, y despues siguen bajos tendidos anegadizos. Chapaleufú quiere decir *arroyo pantanoso*, ó *arroyo de barro*. Carda para leña hay alguna en las alturas, y en los bajos abunda la carda pasto. Del paso al SE como 3 leguas, hay buena paja de embarrar para techos de ranchos. Dura mas que el junco y la espadaña. Estando bien hecho un techo dura 25 años.

DIA 4.

Habiéndonos impedido un fuerte aguacero, que cayó en la mañana de este dia, el proseguir en ella la marcha, la efectuamos en la tarde bajo los rumbos siguientes.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 58° O de la aguja.	1,500 v.ˢ	Dejamos al SO, distantes como media legua, unas lomas.
	12,000 v.ˢ	Igualmente al SO, distante como 2 leguas, una pequeña sierra.
	20,328 v.ˢ	Encontramos el Arroyo de los Huesos, que tiene unas 15 varas de ancho; su cauce es de poca profundidad.
N 58° O de la aguja.	20,559 v.ˢ	Total de la distancia medida.

En el punto de la parada, que fué la costa del arroyo, se repartieron las siguientes

Visuales.

Medio de dos cerros, S 71° O de la aguja.
Cerro solo, S 61° O.
Mogote, S 28° O.
Lomas, S 17° O.
Otras dos S 5° E.
Otras, S 15° E.
Otras mas, S 25° E.

Estas últimas visuales, tiradas como á lomas, parece mas bien que lo han sido á la Sierra de Chapaleufú.

La variacion de la aguja resultó ser de 11° grados 49'.

El Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas, con parte de sus

acompañantes, se encaminó al reconocimiento del Arroyo de los Huesos, lo que egecutó, habiendo recorrido desde donde nace hasta el punto en que se pierde.

DIA 5.

Antes de salir se calculó nuevamente la variacion de la aguja, y resultó de 12° 45', lo que parece indicar algun pequeño defecto en la colocacion del ege de la aguja.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 58° O de la aguja.	6,000 v.ˢ	Dejamos al SO una extremidad de la Sierra de los Huesos.
	24,000 v.ˢ	Igualmente al SO la otra extremidad.
	27,000 v.ˢ	Al mismo rumbo, dos mogotes juntos.
	55,671 v.ˢ	Encontramos el Arroyo Azul, cuyo cauce es de 8 á 9 varas, y algo barrancoso.

En la costa del arroyo, que fué el punto donde se situó la parada, resultó la variacion de la aguja de 11° 20'.

Se tiraron las siguientes

Visuales.

Principio de la Sierra de los Huesos, S 26° E.
Fin de la misma, S 5° E.
Principio de lomas, S 32° O.
Idem de sierra, S 35° O.
Fin de idem, S 40° O.

El Señor Coronel Rosas se dirigió al reconocimiento del Arroyo Azul, y sierras que aparecian á nuestra vista, y encontró en dicho reconocimiento el Arroyo Pueblo Calel.

DIAS 6, 7 y 8.

Permanecimos en la márgen del Arroyo Azul, ocupados en redactar el diario, y arreglar los borradores de los planos y croquis de las marchas.

El dia 7 por la mañana llovió, y cayó una manga de piedra bastante gruesa: á la tarde serenó el tiempo y se disipó la tormenta.

DIA 9.

Este dia por la mañana regresó el Señor Coronel Rosas, de su reconocimiento. Nos preparamos para continuar la marcha general á la tarde, y la egecutamos en el órden siguiente.

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 55° O de la aguja.	9,000 v.ˢ	Dejamos al SO una extremidad de la Sierra Tapalquen.
	10,500	Igualmente dejamos al SO la otra extremidad de dicha sierra.
	17,250	Como á unas 500 varas al SO de la línea, se encontró una laguna limpia y de regular tamaño, cuyo fondo es de pedernal. Sus alrededores se hallan cubiertos de lengua de vaca.
	27,600	Cantidad de varas medidas en esta jornada que terminaron, dejando al SO, como á unas 500 varas, una cañadita, á donde nos dirigimos para pasar la noche.

De la parada se tiraron las siguientes

Visuales.

Una extremidad de sierra, S 6° O de la aguja.
Otra idem de idem, S 1° O.

Nota sobre los campos y pastos.

Los campos son altos, y los pastos mezclados los tiernos con los duros, y por ello regulares para el pastoreo.

DIA 10.

Proseguimos la marcha por el mismo rumbo de la tarde del dia anterior, que fué—

Rumbos.	*Distancias.*	*Observaciones.*
N 55° O de la aguja.	33,859 varas, á contar del Arroyo Azul.	Esta distancia terminó en el Arroyo Tapalquen, que por esta parte tiene unas 10 varas de ancho, un fondo regular, y cauce poco profundo.

Llegados ya al arroyo de Tapalquen, no faltaba mas sino encontrar la Laguna del Tigre, parage en el que debia situarse, segun las instrucciones, el canton del centro, y ademas averiguar la existencia de la horqueta de dicho arroyo Tapalquen con el de las Flores. A este objeto parte de la division siguió con bandera el rumbo N 55° O, hasta una distancia de cinco leguas, siguiendo desde aquí, bajo el mismo rumbo y sin banderas, hasta una distancia de doce, sin encontrar en toda ella arroyo, ni naturaleza de terreno que indicára su existencia. La otra parte de la division siguió el arroyo, aguas abajo, á ver si se encontraba la union de dichos arroyos, y en este reconocimiento no se encontró mas que á una distancia como de tres leguas una pequeña horqueta, cuya direccion parece venir de la cañadita donde se hizo noche el dia 9.

La variacion de la aguja resultó ser de 12°+14'.

DIAS 11 y 12.

Permanecimos en la costa del arroyo Tapalquen esperando el regreso del Señor Coronel Rosas, que habia salido al reconocimiento del arroyo y campos adyacentes. El 12 por la tarde se pusieron en marcha para Kaquel ya de regreso los dos escuadrones de coraceros. A poco tiempo de haber salido sobrevino un fuerte aguacero, con una manga de piedra bastante gruesa, acompañada de viento fuerte: por este motivo fué que igualmente no nos pusimos nosotros en movimiento, pero sí nos preparamos para hacerlo el dia siguiente.

Los campos de Tapalquen son altos. Los pastos son entreverados duros con tiernos, y por ello regulares para engordar. El agua es dulce, donde acaba en bañados hay buena totora para ranchos.

DIA 13.

En la mañana de este dia nos pusimos en marcha de vuelta para Buenos Aires, tomando el rumbo NE, bajo el que anduvimos 6 leguas, habiendo encontrado en la distancia de media legua, á contar del punto de salida, dos veces el arroyo Tapalquen. Hicimos mediodia cerca de un juncalito, y á la tarde seguimos por un rumbo mas al E, con el fin de salir al encuentro del camino que se dirige á la Guardia del Monte, el cual lo hallamos como á una y media legua. Seguimos por él y caminamos unas tres y media leguas mas, donde paramos á hacer noche, por haberse allí encontrado una laguna de regular tamaño, en parte cubierta de junco.

DIA 14.

Seguimos nuestra marcha, y en la mañana de este dia anduvimos como unas 9 leguas: punto en donde encontramos una laguna limpia y de muy buena agua, por lo que paramos á pasar el sol, no habiendo en todo lo andado encontrado ninguna cosa remarcable.

Proseguimos á la tarde, y como á una legua encontramos el arroyo de Romero. Pasándolo á corta distancia se encuentran ya juncales, sabiendo que estos se extienden mucho, y congeturando que no nos alcan-

zaba el tiempo para salvarlos, paramos á hacer noche en un pequeño albardon. La agua que encontramos cerca de nuestre parada, no se pudo tomar por ser excesivamente salobre.

DIA 15.

Nos pusimos en marcha, y como á las 8 leguas andadas encontramos el rio Salado, que lo pasamos con la agua solamente á la rodilla del caballo. Como á tres leguas antes del dicho rio ya habiamos dejado atras los juncales de las Flores. Nos encaminamos á la Guardia del Monte, que la hallamos como á las tres leguas: paramos á hacer noche.

DIA 16.

Nos dirigimos hàcia Buenos Aires, habiendo salido del Monte á las siete y llegado á Buenos Aires á las ocho y media de la noche. Pasamos el Riachuelo por el Paso de la Noria, y entramos por San José de Flores.

NOTA DEL FACULTATIVO.—Despues de hallarnos en Buenos Aires, traté de comparar la aguja del teodolite con otras de buena construccion; á fin de averiguar si aquella de que me habia servido, habia padecido alguna alteracion durante la marcha. Comparada cuidadosamente, se encontró que la del teodolite, de que me valí, tenia una variacion menor, ó diferia de dos grados en la mayor parte de los rumbos, y algo mas en los rumbos de E y O: lo que ratifica algun tanto la sospecha del dia cinco; pero esto no puede ser de consecuencia, siempre que se sostituyan los rumbos corregidos por la respectiva variacion, á los que se expresan de la aguja.

Buenos Aires, 25 *de Enero de* 1826.

JUAN MANUEL DE ROSAS.

Felipe Senillosa.



DIARIO

DE LA

EXPEDICION HECHA EN 1774

A LOS

PAISES DEL GRAN CHACO,

DESDE

EL FUERTE DEL VALLE;

POR

D. GERONIMO MATORRAS,

GOBERNADOR DEL TUCUMAN.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

DISCURSO PRELIMINAR

AL

DIARIO DE MATORRAS.

El Chaco ha sido por mucho tiempo el sepulcro de los Misioneros. Los PP. de la Compañia de Jesus, que habian obtenido tan felices resultados en sus misiones del Paraguay, se lisongearon poder acometer solos la *conquista espiritual* del Chaco, y consumieron cerca de un siglo sin reportar mas ventaja que la de aumentar el número de sus mártires.

Tanta sangre cruelmente vertida, tantos peligros inutilmente arrostrados, despertaron el celo de los gobiernos, que tomaron al fin una parte activa en estas empresas. D. Angel Peredo, gobernador de Tucuman por los años de 1670, organizó varias expediciones para escarmentar á los indios, que habian invadido á Jujuy, y asolado á Esteco. Este ejemplo de rigor fué imitado por uno de sus sucesores, D. Estevan de Urizar, que habia presenciado en Salta los estragos de una invasion de estos bárbaros. Pero, " como era, al paso que valeroso " caballero, (escribe con ingenuidad el P. Lozano (1)) muy ajustado

(1) *Descripcion Corográfica del Gran Chaco.* Córdoba, 1733. in—4.º pàg.—337.

" á las obligaciones de ejemplar cristiano, consultó á los tribunales " superiores de estos reinos, si le era lícito hacer guerra ofensiva á los indios fronterizos." Dedujo formalmente sus quejas ante los magistrados, y al oir los acometimientos de los indios, la Real Audiencia de Charcas, y una junta de teólogos en Lima, opinaron que podian vengarse estos agravios.

Con la declaratoria de estos cuerpos, se convocaron las milicias de las provincias limítrofes, para hacer una entrada general al Chaco. Las de Jujuy, Salta, Tucuman, Santiago, y Catamarca debian reunirse en la frontera de Tucuman, y seguir adelante hasta encontrarse con las tropas de Santa Fé, que vendrian por Calchaquí, las de Corrientes por el Rio Bermejo, y las del Paraguay por el Pilcomayo. Todos estos contingentes presentaban un total de 2,416, sin contar las milicias de Tarija, y un cuerpo auxiliar de Chiriguanos:— fuerza mas que suficiente para dominar el Chaco. Pero la mala direccion de esta campaña hizo estériles tantos sacrificios, y regresó la expedicion sin mas trofeos que unas cuantas familias, arrancadas de sus hogares para servir de núcleo á la nuova poblacion de Valbuena.

Antes de pasar mas adelante, tenemos que deshacer una equivocacion, en que han incurrido los que han tratado de la historia del Chaco.

El descubrimiento del rio Pilcomayo, que Funes supone haberse hecho en 1719, es anterior á esta época. Sin remontarnos al tiempo de Andres Manso, que muy probablemente tuvo noticia de este rio, consta de la historia que en la última entrada general de Peredo, que corresponde al año de 1672, el Sargento Mayor D. Diego Marin de Armenta y Zárate, que mandaba el tercio de Tarija, " cogió la derrota *del Rio Pilcomayo abajo*, atravésó felizmente toda aquella tierra, asaltando diferentes pueblos de varias naciones, hasta pasar y llegar á vista de las dos de *Palalis* y *Guaycurús*. (2)

---

(2) Lozano, obra citada, pág. 227.

Y en otra expedicion, que salió de Tarija en Mayo de 1690, su gefe D. Diego Porcel de Pineda "llegó á los dos primeros pueblos del Rio Pilcomayo, situados en un parage llamado *Chimeo*, donde halló los paisanos muy desconsolados, y llorando la muerte de algunos parientes del *Pilcomayo abajo*, de la parcialidad del cacique Cambaripá, que murieron á manos de los vasallos del cacique Yatebirí......Eran estos dos caciques los mas autorizados, y de mayor séquito *en todo el Pilcomayo.*" (3)

En aquel mismo año los PP. Arce y Zea, escoltados por los Mataguayos del Valle de Salinas, prosiguieron su viage al Pilcomayo, y el 27 de Setiembre llegaron al pueblo de Yatebirí, de donde se dirigieron al Guapay, etc. (4)

Todos estos detalles, que el P. Lozano extractó de la correspondencia autógrafa de los misioneros, que se conservaba en los archivos del Colegio *de Propagunda* de Tarija, y del Colegio Maximo de Córdoba, destruyen la especie vertida por Funes.

El P. Patricio Fernandez, en su obra sobre Chiquitos (5), hablando de los sucesos del año de 1719, dice: "Este año, "pues, en una entrada que á los infieles hicieron los vecinos de "la ciudad de San Miguel del Tucuman, *descubrieron un nuevo* "*rio, que se juzgó entonces ser el Pilcomayo:*" y siendo estas las mismas palabras que emplea Funes para expresar el mismo concepto, es fácil reconocer su orígen. Pero "bastaba doblar la página para hallar desmentida esta congetura. "Los de la provincia de Tucu-"man, prosigue el P. Fernandez, no pudieron encontrar con el Pilco-"mayo, y hallaron por fin, que el descubierto por los Tucumaneses "el año 1719 no podia ser aquel rio, por ser este pequeño, y el "Pilcomayo muy grande." (6)

---

(3) Ibid, pág. 277.

(4) Ibid, pág. 281.

(5) *Relacion historial de las Misiones de Chiquitos.* Madrid, 1726, in—4.°, pág. 434.

(6) Ibid, pág. 436.

Despues de la muerte del Gobernador Urizar, acaecida el año de 1724, se hicieron otras tentativas para sugetar á los indios del Chaco, pero ninguna tuvo buen éxito: hasta que promovido al gobierno del Tucuman D. Joaquin Espinosa y Davalos, deseoso de abrir un camino para comunicar directamente con las provincias del Paraná, entró al Chaco en 1759, con una fuerza de 900 hombres, á los que debian incorporarse otros 1,600, entre Santafesinos, Correntinos y Paraguayos, segun lo acordado con sus respectivos gobiernos.

La fuerza de Espinosa se dividió en dos trozos: el uno, al mando del mismo Gobernador, rompió la marcha del Fuerte de San Fernando, dirigiéndose al Rio Grande, y el otro, compuesto de los contingentes de las provincias de Salta, Tucuman y Rioja, se juntó en Campo Hermoso, sobre el Salado, y siguió su marcha por Valbuena y Pitos; desde donde torció al norte, y por un camino nuevo, al que nombraron *Senda*, ó *Encrucijada de Macomita* (7), se reunió á la fuerza del Gobernador en la márgen austral del Bermejo. Desde este último punto, costeando el rio, fué á acamparse en un parage, que por este motivo conservó el nombre de *Tren de Espinosa.* Destacó una partida de 400 hombres, con órden de hacer 60 leguas, distancia que le parecia sobrada, no solo para dar con la fuerza que se aguardaba del otro lado del Paraná, sino con la misma ciudad de Corrientes. El gefe de esta vanguardia tuvo que separarse del Bermejo, para evitar una gran laguna que le estorbaba el paso; y se desvió tanto, que ya no le fué posible encontrarse con los demas contingentes. Pero en el *croquis* de esta campaña que tenemos á la vista, se señala un punto muy avanzado, adonde llegó esta partida, y no creemos que hay exageracion en decir que solo distaba 35 leguas de Corrientes.

Nos hemos detenido en estos detalles para rectificar un error que hemos notado en los últimos mapas del Chaco, en donde se dá

(7) Este nombre es el de un parage por donde pasó este trozo de la expedicion, en medio de tres lagunas, casi en el punto en donde Arrowsmith pone una.



demasiada obliquidad á la *Senda de Macomita*, en contradiccion de lo que dice Espinosa en su diario, y que se halla confirmado por los de Lapa y Arias; á saber: "Que el fuerte llamado *los Pitos* está en "sitio ventajoso para las corridas al Rio Grande por Macomita, cu- "yo camino *en derechura* tengo abierto."—No se hubiera espresado así, si despues de haber bajado hasta los 26° y 20' para llegar á *los Pitos*, hubiese tenido que retrogradar hasta los 24° y 22' para hallar el punto en donde se hace terminar en el Bermejo la *Senda de Macomita*. Este error es de suma trascendencia, porque de la mas ó menos inclinacion de esta línea depende la correspondencia de los demas puntos, colocados en las costas del Bermejo y del Salado, segun el cálculo de distancias que ministran los itinerarios. Con una traza perpendicular, ó en *derechura*, la Senda de Macomita forma el lado de un paralelogramo, mientras que, atravesando el mismo espacio oblicuamente, representaria el costado de un trapecio. En un país como el Chaco, donde casi ninguna latitud está observada, una línea que se interseca *en derechura* con estos dos rios; que tiene puntos de contacto conocidos, y una extension determinada (8), es un elemento importante en que debe descansar como en un ege la construccion de su mapa.

El Gobernador Espinosa volvió á Salta sin haber alcanzado el objeto de su expedicion: pero pronto se pensó en abrir una comunicacion con Corrientes. D. Juan Manuel Campero, que en 1764 presidia la provincia del Tucuman, confió esta empresa al Maestre de Campo Arrascaeta, á quien dió 80 *hombres* para realizarla; contando con la cooperacion de un afamado cacique del Chaco llamado *Colompotóp*, que desde algunos años vivia pacificamente con su tribu en la reduccion de Macapillo. Esta expedicion, mejor diremos *este destacamento*, llegó sin tropiezo hasta *Lacangayé*, endonde amaneció un dia sitiado el campo por cerca de 700 indios enemigos, al mando de ocho caciques, entre los cuales figuraba como gefe principal un tal *Lachikirin*, el mismo de

---

(8) ...."Era su ánimo volverse (habla de los milicianos que no querian proseguir mas adelante de la *Encrucijada)* por Macomita, á salir á la reduccion de Macapillo, ó Fuerte de los Pitos, que dista como sesenta leguas." *Pág.* 11 *del Diario.*

quien se hace mencion en el diario de Matorras. Toda defensa era imposible, porque, entre otros descuidos del Gobernador Campero, los 80 *hombres* de Arrascaeta llevaban muy pocas municiones, y apenas tenian dos cartuchos cadauno el dia del asalto. Se hallaron, pues, en la precision de apelar á la intervencion de Colompotóp, que logró librarlos de la muerte, pero no de la afrenta. (9)

Tal era el aspecto que presentaban los negocios del Chaco, cuando D. Gerónimo Matorras solicitó, y obtuvo el gobierno del Tucuman. Activo, valiente y ambicioso, este gefe reunia todas las calidades que se requieren para acometer una grande empresa; y tal era su anhelo, que á mas de 12,000 pesos que obló en las cajas reales, se comprometió *por contrata* á pacificar el Gran Chaco, bajo la fianza de 50,000 pesos.

Asiéndose de la real cédula de 2 de Junio de 1769, por la que el Rey mandaba que se le informase sobre el estado de las reducciones de indios del Gran Chaco, expuso la necesidad de establecer cuatro mas:—dos á orillas del Salado, una en las fronteras de Jujuy, y otra en el parage nombrado *Bartelemi*, donde él fundó despues el pueblo de Santa Rosa de Lima. Hizo al mismo tiempo empadronar á los indios, que ascendian á 1,555 individuos en las cinco reducciones de Miraflores, Ortega, Valbuena, Macapillo y Petacas, y representó las desavenencias que habian estallado entre los Mocobís y los Abipones.

En estos pocos antecedentes fundó la oportunidad y las esperanzas de buen éxito de esta expedicion, que se ofreció llevar él mismo al corazon del Chaco.—Condescendió el Rey, á pesar de la viva oposicion de Bucareli que gobernaba entonces estas provincias, y el 8 de Junio de 1774, despues de las ceremonias religiosas, salió el Gobernador Matorras del Fuerte del Rio del Valle con 378 hombres, los únicos que le quedaron de los 508 que habian pasado revis-

(9) Lachikirin exigió del gefe de la expedicion que le dejase las espuelas, y otras prendas de su vestuario. V. el *Diario de Matorras*, pág. 15.



ta dias antes y con 600 mulas de carga, 800 caballos, y 1,200 cabezas de ganado para el consumo de cuatro meses. Le acompañaban el Coronel D. Francisco Gavino Arias, en clase de Comandante General; el canónigo Cantillana, que llegó á ser obispo del Paraguay; el misionero Lapa; el Maestre de Campo Brizuela, que redactó el diario, y el ingeniero D. Julio Ramon de César, que fué ocupado despues en los trabajos de la última demarcacion de límites.

El objeto político-religioso de la expedicion se hallaba indicada en los signos que se enarbolaron en el desierto:—las armas de Castilla, y la estola de San Francisco Solano, reputado por el primer apóstol del Chaco.

La poca ó ninguna disciplina que reinaba en la tropa, mantuvo á Matorras en continuas alarmas, y con bastante dificultad pudo llegar hasta el *Tren de Espinosa*, en donde se le separó parte de su gente. Este acto de insubordinacion, ó mas bien cobardia, lo dejó grabado en este lugar, al que nombró—*Acampamento de los Cobardes*.

Sobreponiéndose á los acontecimientos, siguió su marcha hasta *Lacangayé*, sitio designado para el recibimiento de *Paikin*, cacique de los Mocobís, y *Primer Caporal del Chaco*.

Los pormenores de esta entrevista forman el episodio mas interesante de la expedicion, y representan al vivo las ideas, las costumbres, y los hombres de aquel tiempo. El Gobernador Matorras, sentado en una *petaca*, con una birretina de granadero en la cabeza, recibió á Paikin debajo de un dosel formado de fresadas, y le entregó el baston del mando, proclamándolo *fiel vasallo del Monarca de las Españas*. (10)

---

(10) Conservamos en nuestro poder un cuadro al olio, pintado en Salta el mismo año de la expedicion; en el que está representado de un modo original el recibimiento de Paikin en el campo de Matorras. El retrato de Arias es identico, segun nos ha asegurado el Sr. D. Jayme Nadal y Guarda, que lo acompañó en su expedicion al Chaco en calidad de Mayor de Ordenes: y es muy probable que la misma recomendacion lleven los demas retratos.



Al dia siguiente, y en el mismo parage, explicó Matorras á Paikin y á los demas caciques, los misterios de la Fé católica, la inmortalidad del alma, los prémios y castigos de la otra vida, etc., y con estos preliminares fué celebrada la paz entre el Rey de España, y el *Primer Caporal del Chaco.*

No contento con este desenlace, quiso Matorras realizar el plan de Espinosa, y continuar su marcha hasta Corrientes: pero en el Consejo de oficiales que se juntó para tomar en consideracion este proyecto, no halló mas apoyo que Arias; é igual oposicion encontró el plan de atravesar en balsas el Rio Grande, para explorar sus márgenes septentrionales, hasta llegar al pié de las serranias de Centa.

Volvió, pues, á Salta y se sometió voluntariamente á un *juicio de residencia,* del que fué encargado D. Antonio Arriaga, el mismo que le sucedió provisoriamente en el gobierno del Tucuman, y que, trasladado despues al corregimiento de Tinta, debia caer primer víctima del furor de Tupac-Amaru. Matorras se ocupaba de los aprestos de una nueva expedicion, cuando la muerte le sorprendió en las inmediaciones de Ortega, adonde habia ido á activar los trabajos de una capilla.

Este gefe esforzado, cuyo nombre merece ser inscripto con respeto en los fastos argentinos, pertenecia á una rica familia de Santander, donde nació en 1720. Llegó á Buenos Aires en 1750, con un valioso cargamento de los que se llamaban entonces *géneros de Castilla,* y por su caudal y honradez, fué considerado como uno de los principales comerciantes de esta ciudad. El anuncio del descalabro de Campero le inspiró el deseo de reemplazarle, y volvió á España á solicitar personalmente este destino. Ignoramos en que se funda Funes para estampar, que Bucareli "informó al Ministerio el disgusto "con que veian estas provincias exaltado un hombre *de bajos princi-* "*pios, y con todas las calidades que debian excitar su desprecio.*" (11)

---

(11) *Ensayo de la história civil del Paraguay; etc.* Tom. III, pág. 165.

Registrando los papeles originales del finado Gobernador Matorras, hemos encontrado, entre otras cosas, que fué Regidor, Alferez Real, y Defensor de Menores en Buenos Aires; lo que no prueba ciertamente que era despreciado; y nada hallamos en su conducta posterior que justifique estos ultrages (12). Llenó con honor sus compromisos, y tal era su confianza cuando los contrajo, que á mas del depósito que hizo de una parte de su pecúlio, trajo de Europa una imágen de la *Divina Pastora* (13), para colocarla en el primer templo que debia erigirse en el Chaco.

Su fallecimiento no alteró las disposiciones de los caciques. Uno de ellos, nombrado Quetairí, con otro indio *guaca*, casado con una *mocobí*, fueron á Macapillo á principios de 1776, (donde se hallaba de doctrinero el P. Lapa) á confirmar las paces celebradas con Matorras.

Lapa los condujo á Salta á tratar con Arias, con quien se acordó que este religioso volveria al Chaco bajo la proteccion de los caciques, mientras Arias recabaria del Rey la autorizacion competente para emprender una nueva expedicion. Los resultados de estas medidas se manifestarán cuando llegue el caso de hablar de los diarios de Arias y Morillo. Contrayéndonos por ahora al de Matorras, observaremos, que, por haber salido del Fuerte de San Fernando el 8 de Junio de 1774, y llegado á Lacangayé el 19 de Julio siguiente, recorrió una distancia de 197½ leguas (segun sus cálculos) en 42 dias. Su itinerario es el siguiente:

Del Fuerte de San Fernando á las Sepulturas..................	6 leguas.
De las Sepulturas al Pozo del Leal..................................	4
Del Pozo del Leal al Pozo Verde......................................	6

(12) Para desmentir de un modo mas convincente los asertos de Funes, publicamos al fin de este discurso el estado de servicios del finado Gobernador Matorras.

(13) Este era el nombre que debia llevar la nueva provincia del Chaco. La imágen de que hablamos, es la que se venera ahora en la Iglesia Catedral de Buenos Aires.

Del Pozo Verde al Rio Dorado	7 leguas.
Del Rio Dorado á San Simon	5
De San Simon á la Trampa del Tigre	18
De la Trampa del Tigre al Rio Grande	7
De este punto á Santa Rosa	4
De Santa Rosa al Real de los Tucumanos	32
Del Real de los Tucumanos á la Puerta de Macomita	4½
De la Puerta de Macomita al Tren de Espinosa	27
Del Tren de Espinosa al campo de Lachirikin	47
Del campo de Lachirikin á Lacangayé	26
De Lacangayé al Potrero de San Bernardo	4
	197½

Desde este punto mandó á su intérprete Acevedo, y á un tal Espinola, con pliegos para Santa Fé. Tenian que pasar por el territorio de los Abipones, cuyo cacique principal Benavides hostilizaba á los Tobas y Mocobís, con quienes acababa de hacer las paces Matorras. Esta circunstancia hacia sumamente peligrosa esta mision: á mas de la dificultad de abrirse el paso por bosques y lagunas, y por un camino nunca trillado; puesto que la expedicion que salió de Santa Fé en 1759, siguió el rumbo del Paraná hasta llegar al pueblo de San Fernando (14). Sin embargo, los encargados entregaron los pliegos al Comandante de Santa Fé, que lo era entonces D. Juan Francisco de la Riva Herrera.

En las observaciones y en los cálculos de las distancias, Matorras se mostró demasiado crédulo, y bajo este punto de vista el diario de este gefe presenta muy pocos datos que puedan admitirse sin discusion. Su credulidad llegó hasta creer posible que la *Sierra del Alumbre* alcanzára á 16 *leguas de altura perpendicular* (15), y sostuvo haber visto *víboras de dos cabezas*, que "cuando las espantan de un lado, retroceden sin volver el cuerpo." (16)

---

(14) Para esparcir alguna luz sobre la parte oriental del Chaco, tan imperfectamente dibujada en todos los mapas, agregaremos algunos datos que hemos hallado en el diario poco conocido é inedito de esta expedicion.

"De Santa Fé á las reducciones de San Pedro y San Xavier .... 39 ó 40 leguas.

---

(15) Pág. 7 del Diario.

(16) Pág. 29 del mismo.

Del Rio Bermejo habló poco, y con acierto: le pareció tan tortuoso en su curso, que (segun se expresa) "da en partes vueltas de dos y tres leguas, con cuyo motivo forma islas de cuatro y seis leguas:" tambien lo declaró navegable. Pero no fué esto lo que mas halagó á la Corte de España, sino el anuncio de hallarse en el Chaco "ostras de perlas, *aunque de corto oriente*, lavaderos de oro en los varios rios que bajan de las serranias de Centa, y mas que todo la promesa que hicieron los caciques á Matorras, de traerle al siguiente año dos varones y dos hembras de cadauna de las dos naciones establecidas al norte del Bermejo, una de ellas enteramente *pelada*, y la otra, cuya estatura no pasaba de *tres cuartas*.

"De San Pedro y San Xavier á San Gerónimo..................	40
"De San Gerónimo al Rio de las Capivaras.........................	40
"De las Capivaras á San Fernando...	40
"De Santa Fé á San Fernando...	160

"Este pueblo de Abipones, destruido por los Tobas y Mocobís en 1769, estaba en un sitio paralelo á la ciudad de Corrientes. De San Fernando á Lacangayé se regulaban cerca de 70 leguas."

"De Santa Fé hasta las Capivaras es terreno hermoso, y el mejor de la provincia.—San Gerónimo está situado entre los rios *Malabrigo* y del *Rey*. El primero se pasa á caballo, y el otro á nado: desaguan ambos en el Paraná."

"Sobre un brazo de este rio está fundado el pueblo de San Xavier, de nacion Mocobí. A las 14 leguas vuelve este brazo á entrar al alveo de su madre, y todo él es navegable."

"Saliendo de Santa Fé para el norte, los rios, ó arroyos, se siguen en el órden siguiente: Malabrigo, Rio del Rey, Rio de las Capivaras, Rio Negro, Rio Verde, y Saladillo, ó Rio del *Potrillo Muerto*. Este Saladillo, el mas inmediato al Bermejo, inunda tanto, que habiéndolo pasado al salir del sol, y caminado todo el dia por su bañado, á las 9 de la noche apenas hallamos albardon endonde formar el real. Estará el Rio Negro á 4 leguas de San Fernando: el Verde, á 9, y el Saladillo, á 23 al norueste: todos corren á desaguar en el Paraná. Los rios Saladillo, Verde y Negro, estan mas al norte del paralelo de Corrientes, y por consiguiente es necesario levantar mas al norte todos los demas rios y arroyos que median del Bermejo á Santa Fé, á proporcion de sus distancias, porque las que anoto son ciertas."

"Desde las Capivaras al sureste nuestra ruta fué 40 leguas al poniente de la costa del Paraná. Todo es bajío hasta el Bermejo, con cañadas de 5 á 6 leguas, y arroyos pantanosos que forman el Rio Negro y el Verde."

"No hay caza de venados, ni avestruz, ni capivaras: solamente vimos un *Quarubirú*,

Estas indicaciones hechas con ingenuidad por Matorras, fueron repilogadas gravemente en una cédula real del 6 de Setiembre de 1777, por la que se autorizó al Virey de Buenos Aires para dictar todas las medidas que considerase necesarias para afianzar las conquistas del Chaco.

Buenos-Aires, Octubre de 1837.

PEDRO DE ANGELIS.

---

que en mi país se llama "bascuenza," y en castellano "cabra montéz." De las Capivaras en adelante no hay mas que *Carayás*, que son monos grandes."

"Desde el sitio, donde estuvo edificado el pueblo de San Fernando, se divisa la ciudad de Corrientes........ "

"La Cañada de los Caracoles, que está sobre el Rio de las Capivaras, tiene 5 leguas de largo, de sueste á norueste. Se inunda por Mayo, y desagua por muchas bocas en el Rio de las Capivaras: por Marzo, polvea."

"Desde las Capivaras al norte, y en las cercanias de San Gerónimo, hay palmares de enmaderar, y de San Fernando al poniente, y aun en la costa del Paraná, madera de lapacho, y otras que se elevan à las nubes, *etc.*"



RELACION

DE LOS

MERITOS Y SERVICIOS

DE

D. GERONIMO MATORRAS,

ALFEREZ REAL DE LA CIUDAD DE BUENOS-AIRES,

EN LAS

PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA.



Consta, que por eleccion fué nombrado en 1.º de Enero de 1758 para Regidor de aquella ciudad, cuyo empleo sirvió con exactitud, asistiendo á todas las funciones públicas que se le ofrecieron, desempeñando igualmente el ministerio de Fiel Egecutor el tiempo que le tocó por turno: ofreciéndose voluntariamente á la defensa de los pobres, satisfaciendo de su caudal los gastos que en uno y otro egercicio se ocasionaron, sin mas utilidad que la del bien público, y haber ofrecido al Cabildo concurrir con una parte de algun dinero para que se construyese una capilla en la real cárcel, en la que oyesen misa los presos de uno y otro sexo, que carecian de este beneficio; y no acordándose nada sobre el asunto, dispuso á su costa, desde aquel año hasta el presente, se celebrase el Santo Sacrificio todos los dias festivos, pagando la limosna correspondiente. Que habiendo entendido que el mismo Cabildo intentaba exigir un peso á cada pulpero para costear la funcion del *Corpus* en el propio año, de suerte que llegaria la derrama á 300 pesos, se ofreció hacer dicha funcion por solo 60, repartiéndose á proporcion corta á los dichos pulperos.

Que estando vacante el empleo de Alferez Real de la expresada ciudad de Buenos Aires por muerte de D. Francisco de Cubas, se sacó al pregon, y precedidos de los requisitos que en tales casos se acostumbran, se remató en él, como mayor postor, en la cantidad de 1,000 pesos; y despues de verificada su entrega en aquellas reales cajas, con mas lo correspondiente al servicio de media-annata, le despachó el Gobernador y Capitan General de aquella Provincia, el Exmo. Señor D. Pedro Cevallos, el título necesario para su uso y egercicio, en 16 de Mayo de dicho año de 1758, de cuyo oficio aparece tomó posesion en 26 de Junio siguiente: y para obtener la real confirmacion, hizo el recurso necesario á la Real Audiencia de la ciudad de la Plata, donde tambien puso en cajas reales otros 100 pesos mas de donativo, como es costumbre, para que su Fiscal la solicitase en el Consejo. Que como tal Alferez Real se depositó en él, en el año de 1759, (por indisposi-

cion del que egercia) la vara de Alcalde Ordinario de segundo voto, con la judicatura de menores de la propia ciudad; y en el tiempo que egerció estos cargos, asistió diariamente á los Cabildos que se celebraron, y al despacho de las causas que se ofrecieron, tanto civiles como criminales, sin exceptuar las verbales, oyendo á las partes con toda benignidad y prudencia, procurando con sumo agrado la composicion de las partes interesadas, obviando litigios; de suerte que consta la eficacia del cumplimiento de su obligacion, y el que de noche no se experimentasen robos ni quimeras: con la mayor puntualidad rondaba á pié y á caballo sin omision alguna, ni menos que hubiese tratado mal á ninguna persona. Que ha sido puntualísimo en el egercicio y desempeño del empleo de Alferez Real, sin haber percibido sueldo alguno; é hizo en el propio año limpiar las andas de San Martin, Patron de aquella ciudad, costeando de su caudal varias piezas de plata que le faltaban. Sacó en su víspera y dia su Real Estandarte al paseo acostumbrado, con el esplendor correspondiente á tal festividad, segun se egecuta todos los años. Que igualmente sacó dicho Real Estandarte en la proclamacion de S. M. reinante, é hizo la proclama en seis distintos parages, y con tanto lucimiento en los actos públicos y funciones, que en tales casos se egecutan, que no dejó qué apetecer á todo aquel vecindario, y al numeroso concurso de forasteros que concurrió á ellas: manifestando su generosidad y esplendidez, costeándolas de su propio caudal, y sin recibir ninguna ayuda de costa, solo por el ardiente celo con que tributaba sus obsequios á tan elevado Soberano, pues cedió á la ciudad todas las máquinas y adornos que con este motivo habia costeado, á fin de que sirviesen en las solemnidades del *Corpus*, ó en las que se tuviesen por convenientes. Que asimismo ha sido Defensor de Menores, y Diputado para las funciones de las exequias que se hicieron en aquella República, por el fallecimiento del Señor D. Fernando el VI, y las Señoras Da. María Bárbara de Portugal, y Da. María Amalia de Saxonia, habiendo satisfecho todos estos cargos con el honor correspondiente á su persona. Y que durante la próxima pasada guerra contra las Coronas de Inglaterra y Portugal franqueó su quinta para que se acuartelasen en ella, como en cuartel general, cuatro compañias de milicias, en donde permanecieron hasta que se finalizó la guerra, en cuyo tiempo las asistió con lo que necesitaron. Y finalmente, consta que todos los dichos empleos los ha desempeñado con la mayor eficacia, honor y desinteres, y que ha venido á España con licencia de aquella Ciudad. Y por la satisfaccion que de su conducta tiene, le ha conferido sus poderes para que solicite aquello que considere ser en beneficio de aquella Ciudad.

Formóse en la Secretaria del Consejo y Cámara de Indias, de la Negociacion del Perú, de varios documentos autorizados que presentó, y certificaciones del Exmo. Sr. D. Pedro Cevallos, Gobernador de aquella Provincia, Cabildo de aquella Ciudad y Tribunal de la Real Hacienda, que se le volvieron. Madrid, y Noviembre 23 de 1765.

D. Ignacio Antonio de Bustamante.



DIARIO DE MATORRAS.

Individuos de la Expedicion.

El Señor Gobernador D. Gerónimo Matorras.
Su Maestre de Campo, D. Francisco Gavino de Arias.

Eclesiásticos y Misioneros.

El Señor Dr. D. Lorenzo Suarez de Cantillana, Canónigo de la Santa Iglesia de Córdoba.
El Maestro D. Domingo Argañarás, Capellan del Gobierno.
El P. procurador, Fray Antonio Lapa, del Orden Seráfico, Cura de la Reduccion de Macapillo.

Oficiales.

El Teniente Coronel D. Pedro Antonio Araoz, Regidor de la ciudad del Tucuman.
El Teniente Coronel D. Mariano Leon Garcia.
El Teniente Coronel D. Rafael Calvo y Mariño.

Maestres de Campo.

D. Simon Chaves Dominguez, Alferez Real del Tucuman.
Blas Joaquin de Brizuela, Procurador general de la ciudad de Córdoba.
Gerónimo Roman.
Julio Ramon de César, Ingeniero.
Miguel Alurralde.
Fermin Texerina.
Diego Angel Leiva.

Sargentos Mayores.

D. Juan Dionisio Vera.
Agustin y D. Santos Lopez.
Francisco Sobrecasas.

Capitanes.

D. Gerónimo Tomas Matorras.
José Tomas Sanchez de Junco.
Agustin Lopez y Araoz.
Ignacio Andrada.
Alejo Jauregui.
Fernando Segura.
Francisco Trivinos, cabo de partidarios.
Rafael Bachier, piloto.

Médico.

D. Juan Constanz.

Sangrador.

D. Juan Alvarez.

Panadero.

D. Juan Manuel Guzman.

Milicianos.

Habiéndose reconocido las listas, el dia cinco de Junio se hallaron de unos y otros 508: pero como el siguiente dia desertasen 130 del tercio del Tucuman, llevándose las armas, municiones y demas providencias que se les habian repartido, solo quedaron (inclusive oficiales) 378, y todos fueron proveidos de carabinas con bayetones, tra-

bucos, lanzas y machetes; y á los mas con pares de pistolas, sables, bandolas, cartucheras, llevando de reten, ademas de los pedreros y esmeriles, ocho arrobas de pólvora, dos mil cartuchos con balas, achas, palas, azadas, y otros diferentes pertrechos de guerra y herramientas.

Cabalgaduras.

Ademas de tres que lleva cada individuo, caminaron 600 mulas empleadas en cargas, y de repuesto 800 caballos y 1,200 reses.

Bastimentos.

De biscocho, harina de maiz tostado, dicha de trigo, tabaco, sal, charque molido, 108 cargas, sin incluir los ranchos del Señor Gobernador y su Comandante, que componian 32 y 24, en que se acomodaron los vestuarios, demas ropas y baraterias que se llevaron para obsequiar á los caciques é indios. Y compone el total de cargas 164, á que agregadas las de la familia del Señor Gobernador, la del Comandante, oficiales, cabos y otros individuos, pasaba el número de todas de 250, en que se regularon las competentes providencias para cuatro meses de marcha.

En Junta de guerra que se tuvo en el Fuerte del Rio del Valle, con asistencia del Señor Gobernador, Canónigo y oficiales, se reconoció el armamento, pertrechos y demas providencias, y se hallaron ser todas de buena calidad y superabundantes para la marcha de cuatro meses: y entre otras providencias que se acordaron, fué la de nombrar para este diario, á mí, D. Blas Joaquin Brizuela, natural de la ciudad de la Rioja, vecino y Procurador general de la ciudad de Córdoba.

Despues de haberse dicho misa cantada en la capilla de Nuestra Señora del Rosario del rio del Valle, el dia 8 de Junio de 1774, y aprontado todo lo necesario, se hizo á cosa de las tres de la tarde, seña para la marcha, disparando dos canones de á cuatro; y haciendo tocar la caja de guerra: á cuyo aviso, estando todos prontos, enarboladas las banderas, salimos de dicho fuerte, acompañando al Señor Gobernador, y llegamos á poner el real á cosa de dos leguas.

El siguiente 9 caminamos 4, y pusimos el real en el parage *las Sepulturas*, donde nos mantuvimos hasta el 11, aguardando que llegase el Señor Canónigo con su carretilla, y otras providencias. Trajéronse cinco desertores, y se dieron á cada uno cinco carreras de rigorosas baquetas, dando el Señor Gobernador 10 pesos por cada uno, que repartieron entre los que los apresaron, prometiendo doblada cantidad á cualesquiera otros que en lo sucesivo se prendiesen por igual delito.

El 11 seguimos la marcha hasta el parage nombrado el *Pozo de Leal*: caminamos como 4 leguas; y deseando el Señor Gobernador arracionar toda la gente de la marcha, de suerte que en un mes no necesitase echar mano de los bastimentos que se llevan para cuatro, mandó traer del Fuerte, de las abundantes providencias que allí quedaron, el biscocho, harina de maiz, yerba, tabaco y sal necesaria.

El 12 seguimos la marcha hasta el parage nombrado el *Pozo Verde*, y caminamos como 6 leguas, y se presentaron como 40 indios Mataguayos, desarmados, pidiendo al Señor Canónigo Suarez, y á dicho Comandante Arias, interpusiesen su ruego al Señor Gobernador por ellos y demas de su nacion, pues se confesaban arrepentidos de la invasion que egecutaron en la reduccion de Valbuena, prometiendo no reiterar en adelante daño alguno en las reducciones ni en las fronteras. Y aunque el Señor Gobernador se negase á estos oficios, ha mandado que por ahora no se les haga daño alguno, mandándoles decir, que si lo egecutaban durante la marcha y su regreso, los habia de sacar á todos, para ponerlos en encomiendas en la Rioja y Valle. En este dia se pasó la órden á todos los que cuidaban la caballada y ganados, para que pusiesen particular cuidado en la ronda de uno y otro, prometiendo corresponderles mensualmente su trabajo; para lo que se llevaban en plata sobre 5,000 pesos, en ropa hecha mayor cantidad: cuya noticia ha producido el mayor gusto en estas gentes, como tambien la oferta de 10 pesos para repartir entre los que acompañan al Señor Gobernador hasta la ciudad de Corrientes, ademas de la yerba y tabaco, que cada individuo quisiere traer, con cuya esperanza todos los de la marcha la egecutan con el mayor gusto.

Desde la primera noche en que empezaron á poner centinelas, salió de ronda el Señor Gobernador, que la hizo el cuarto de prima; siguió el Comandante de esta expedicion, á este los Tenientes Coroneles D. Pedro Antonio Araoz, D. Leon Garcia y D. Rafael Calvo; el

Alferez Real D. Simon Dominguez, D. Fermin Texerina, D. Miguel Aldurraldi, D. Gerónimo Roman, egecutando lo propio los demas oficiales de la Rioja y Valle. Habiendo expuesto el Señor Gobernador en público, supliria por cualquiera que no pudiere hacer la ronda el cuarto que le señalasen: de suerte que, con este ejemplo hasta el Señor Canónigo capellan y el misionero se han ofrecido á egecutar lo mismo.

La estola del ornamento que usaba por estos parages el glorioso San Francisco Solano, se llevó siempre en la marcha. En este dia se dió por el Señor Canónigo la absolucion general, que se acostumbra en las entradas de estos fértiles paises.

El dia 13 caminamos 7 leguas, y pusimos nuestro real á orillas del Rio Dorado, cuyas saludables aguas imitan en su color á este precioso metal. Tiene su orígen en las faldas de la eminente sierra nombrada *Santa Bárbara*, de la jurisdiccion de Jujuy, desde cuya elevada cumbre se reconoce, cuando está el tiempo sin nublados, lo dilatado de este Gran Chaco: y en un manuscrito que se encontró en la reduccion de indios Tobas, que estuvo al cargo de los Jesuitas, se refiere que, habiéndola transitado uno de ellos, y reconocido prolijamente su distancia, halló que tenia perpendicular 16 leguas, y asienta que tiene mas altura que el nombrado Pico de Tenerife. A la parte del poniente estan establecidos los Fuertes del Rio Negro, nombrados Santa Bárbara, Nuestra Señora de los Dolores, el del Rosario de Ledesma y el piqueté de San Bernardo, en los cuales se mantienen como 80 soldados partidarios pagados. Críanse en dicho rio Dorado abundantes y regalados peces de este nombre; y despues que caminan sus corrientes como la distancia de 20 leguas, termina en diferentes lagunas, egecutando lo propio el nombrado del *Valle*: y, rebozando unas y otras en el tiempo de aguas, llegan sus derrames hasta el Rio Grande, dejando intransitables estas campañas.

Habiéndonos detenido el dia 14, aguardando ocho cargas de víveres, que se repartieron arracionando toda la gente para un mes, caminamos el 15 como unas 5 leguas, y pusimos nuestro acampamento en el parage nombrado *San Simon*, proveyéndonos de agua de las lagunas que forma el Dorado.

El 16 caminamos como unas 4 leguas, y pusimos nuestro real en un palmar.

El 17 caminamos 7 leguas por el mismo palmar, encontrando algunas palmeras, cuya altura excedia como de 20 varas.

El 18 caminamos como unas 3 leguas, encontrando á las dos de estas un bañado, como de medio cuarto de legua, y aunque llevamos mas de 250 bestias de cargas, habiendo tomado el Señor Gobernador el cabestro de una, y á su ejemplo egecutado lo propio todos los de la compañia de reformados, logramos salir á campaña seca, sin que nos sucediese averia.

El 19, despues de haber oido misa, caminamos como unas 4 leguas, vadeando con felicidad el zanjon, ó pantano nombrado la *Trampa del Tigre*.

El 20 caminamos como unas 3 leguas, habiendo vuelto á vadear el mismo zanjon, que por estar hondo, y no exponer á averias nuestras cargas, lo pasaron en balzas, y acampamos como á tres cuartos de legua del Rio Grande, al cual no llegamos á causa de haberse arrimado á la banda del sur sus crecientes, é inundado el campo nombrado la *Esquina*, que solia servir de acampamento.

El 21 nos detuvimos, esperando al Comandante del Rio del Valle, D. José Plazaola, que debia venir á alcanzarnos con algunas cabalgaduras, cuyo encargo se le hizo desde el Dorado el dia 15, con cartas que llevaron, y cabalgaduras canzadas los partidarios Burgueno y Lorenzito.

El 22, estando aparejando las mulas para caminar, tuvimos noticia que la gente que arreaba la caballada del comun y vacas se habian amotinado, resueltos á volverse, llevando dicha caballada: pero habiendo despachado el Señor Gobernador al Comandante General y al cabo de partidarios, D. Francisco Triviños con 60 hombres de armas, se logró sugetarlos, conduciendo 100 presos á nuestro real, y se volvieron á juntar las caballadas dispersas, en que hicimos concepto de no habersenos perdido alguna, y se echaron menos como unos cinco hombres fronterizos, que ganaron los montes. Recibiose breve y sumaria informacion, y resultaron los principales cómplices, Justo Guamante, que anduvo alborotando aquella mañana los demas, Ramon Romano y Pedro Jurado, que hicieron alguna resistencia: y aunque el Señor Gobernador estaba resuelto á que jugasen las vidas entre los tres, y prevenidas las varas para dar baqueta á los demas, los ruegos del Señor Canónigo y de todos los oficiales alcanzaron perdon general, y se mantuvieron en la siguiente jornada á los tres con grillos.

El 23 caminamos 4 leguas: acampamos cerca del rio, reconociendo de la otra banda crecido número de indios, como asombrados de nuestra marcha; pero habiendo pasado á nuestro llamado como cuatro ó cinco, obsequiados por el Señor Gobernador con cascabeles y abalorios, con las noticias que estos les llevaron, egecutaron lo propio en crecido número: de suerte que en nuestro real parecian moscas, segun la multitud de ellos, y sumamente alegres, tomaban los despojos de las reses que se mataron.

El 24 caminamos como unas 4 leguas, y acampamos en el parage que dicen llamarse *Santa Rosa*, y es hasta las últimas rancherias de los Mataguayos, cuya numerosa nacion ocupa los fértiles y dilatados paises desde NE al SE de este Chaco, la extension de mas de 150 leguas, desde este parage hasta las fronteras del curato de Homoguaca de la gobernacion del Tucuman; y desde el NE al SE, como unas 80 leguas.

El 25 caminamos solo 3 leguas, á causa de haber llegado la noche antecedente, como à las ocho de ella, el Comandante del Fuerte del Rio del Valle, D. José Plaraola, con dos partidarios, uno tucumano y otro riojano voluntarios, conduciendo, arreglado á la órden que se le dió, mulas y caballos para el Señor Gobernador, en que se tuvo por conveniente entregarles, de unos y otros animales, los que venian en la marcha ya inservibles; y regresó dicho Comandante con dos de los que vinieron, D. Millan Tardio, que vino en dicho número, y D. José Aldunate, vecino de Salta, enfermo.

El 26 caminamos 5 leguas, y hubieran sido mas á no embarazarlo dos retazos de espesísimo monte, en que fué preciso detenernos para abrir el camino.

El 27 caminamos 4 leguas, llegando á acampar como á una del Rio Grande, y habiendo encontrado los indios Mataguayos, Ignacio y Lopez, nos aseguraron que los de la otra banda de las naciones Malbalá y Chunupi, no nos harian, por amigos, algun daño: pero á cosa de las tres de la mañana disparó con tal furia la caballada, que dividida en mucha distancia, fué menester emplear el siguiente dia para recogerla; y averiguamos que los dichos indios la espantaron, haciendo todo empeño de pasarla á la otra banda, lo cual consiguieron hasta unos 40: pero habiéndolos amenazado, nos trajeron 19 entre mulas y caballos, y, por no detenernos, se suspendió el recobro de los demas hasta la vuelta.

El 28 caminamos 3 leguas, sin que ocurriese novedad, pero vino à suceder, que disparándose á cosa de las once de la noche los caballos y mulas, que se dejan con lazo dentro del campamento, y habiendo faltado mas de 100, nos detuvimos para tomarlos el dia siguiente, que fué el 29, en que dijo misa el Señor Canónigo con motivo de ser la festividad del Señor San Pedro.

El 30 caminamos como unas 5 leguas, y antes de llegar al parage en que hicimos el campamento, salieron á encontrarnos el cura y varios indios de la nacion Chunipi, egecutándolo, y demostrando mucho temor y recelo: que, averiguada la causa, nos enteramos procedia de estar enemistados con el General Colompotop, de la nacion *Pasian*, que nos venia acompañando; y habiendo mediado su cura doctrinero, Fray Antonio Lapa, á presencia del Señor Gobernador y oficialidad, se reconciliaron y caminaron hasta llegar al parage, donde pusimos nuestro real, inmediato á la rancheria de los dichos indios: con cuyo motivo, y el haber estado algunos de dichos Cunipis, agregados á las reducciones, pidieron al Señor Gobernador que les destinase con separacion una, en que pudiesen establecerse con cura doctrinero; cuya pretension les fué concedida, reservando S. S. la eleccion del parage quo tuviese por mas conveniente: con lo que los indios quedaron muy gustosos, y lo mismo con los dones con que fueron obsequiados.

El dia 1.º de Julio caminamos 4 leguas, á cuyo campamento llegó á alcanzarnos D. Roque Avila, vecino de San Miguel del Tucuman, y alferez de la compañia de número de reformados de dicha ciudad, que presentó á S. S. un memorial, suplicando le dispensase el defecto en que incurrió el dia 6 de Junio, desertando con otros 130 de la plaza de armas del Rio del Valle, alegando para ello, haber sido violentado de los demas que lo llevaron forzado: pero que, habiendo llegado á la ciudad del Tucuman, separado de aquella gente sublevada, habia vuelto á incorporarse en nuestra marcha, en cuya consecuencia el Señor Gobernador, abrazándole, le recibió con el mayor agrado, para que siguiese la expedicion.

El 2 se caminaron 4 leguas, todas por un dilatado palmar, en que las hallamos de 20 á 24 varas de altura, y algunas en particular, que conceptuamos llegasen á 30; tan iguales al principio en su grosor como al final, y tan derechos como pudieran desearse: y habiendo deribado algunas, comimos de sus cogollos, que hallamos de buen gusto, imitando en este al de las nueces verdes.

El 3 caminamos otras 4 leguas, las mas de ellas por el mismo palmar, y venimos á acampar media legua mas adelante del que llaman *Real de los Tucumanos*, en que estuvo por 15 dias acampado con ellos el General D. Miguel de Araoz, hallándose de Gobernador el Señor D. Juan Manuel Campero; y de donde regresaron con el motivo de haberse amotinado, y vuelto de algunas jornadas mas adelante, los partidarios del Rio del Valle y Rio Negro.

El 4 caminamos por bosque bastante espeso, cosa de tres leguas, y despues como otra por una cañada, y vinimos á salir al parage que llaman la *Encrucijada de Macomita*; pero no pudo llegar la carretilla del Señor Canónigo, que lo egecutó á la mañana siguiente.

El 5 nos detuvimos á causa de la demora de la carretilla y del ganado; y se dió jabon á la gente para que lavase su ropa.

El 6, estando para caminar, como á cosa de las 9, se acreditaron los avisos con que se hallaba el Señor Gobernador desde el dia antes, relativos á la resolucion y motin que tenian dispuesto varios milicianos, patrocinados de distintos sugetos, (cuyos nombres, apellidos y empleos se omiten referir aquí, por lo indecoroso que les fuera este atentado) para cuyo efecto era su ánimo el protestar no podian pasar adelante, que convenia volverse por Macomita á salir á la Reduccion de Macapillo, ó Fuerte de Pitos, que dista como 60 leguas. Pero como S. S. la noche antecedente hubiese tomado las providencias necesarias para remediar el daño que amenazaba, mandó tocar la caja de guerra, y puestos todos en fila, separando en otra todos los oficiales, de tal modo que no pudiesen gobernarse con señas unos ni otros, les dijo con la mayor arrogancia, desahogo y valor, que se hallaba impuesto de todos sus intentos, nombrándolos todos; donde se habian hecho los conciertos y fomentado la inobediencia, con que pensaban dejar en la campaña su Gobernador: que á los principales cabezas sabria aplicarles el condigno castigo, y que mediante á que tenia S. S. abundancia de cabalgaduras y bastimentos para caminar hasta las Corrientes, no tenian disculpa alguna, y se exponian á las penas que estaban impuestas á los desertores. Que se devolviesen todos aquellos que no quisiesen seguirle con buena voluntad, porque solo, y confiado en el Todo-Poderoso, pensaba continuar con honor su expedicion, quedándose en aquellos montes su Gobernador, á quien no faltaria gente de mas honra que viniese á socorrerlo. Y levantando mas la voz, les repitió: *el que quisiere seguirme salga al frente, porque quiero conocerle para premiarlo;* á cuyas palabras respondieron todos que estaban prontos á seguirle. En cuyo

acto mudó S. S. de semblante, y se mostró agradable á ellos ; y al contrario, volviendo la espalda así á los sugetos en quienes habian hallado fomento para el motin, manifestàndoles sumo desprecio. Y aunque intentaron darle algunas satisfacciones, no quiso admitirlas por entonces; y montando á caballo siguió nuestra marcha, que seria como mas de 4 leguas. Y como el Señor Gobernador tenia toda su confianza en su Comandante y en los Sargentos Mayores, D. Juan Dionisio Vera, D. Agustin y D. Santos Lopez, les tenia de antemano dada órden, que despues de su marcha se pusiesen al principio de la Senda de Macomita, en distintos parages ; pero de tal suerte, que todos los viesen, sin embarazar á ninguno el paso. Con cuya diligencia solo se echaron menos siete hombres y cuatro indios del comando de Colompotop, con quienes se supo estaban convenidos para que los guiasen por la expresada senda, cuyos nombres se omiten.

El 7 caminamos como 6 leguas, á las márgenes de una dilatada laguna y bosque con bastante estrechura, que fué preciso parar para el tránsito de la carretilla del Señor Canónigo Suarez.

El 8 caminamos 8 leguas por un bosque de bastante estrechura, y llegamos á poner nuestro campamento en la ceja del bosque; proveyéndonos de agua de unas lagunas pantanosas, que estaban á la distancia de media legua.

El 9 caminamos como 9 leguas por bosque abierto ; terreno arenoso, ó lodazal, con bastante pasto, aunque seco, y llegamos á poner nuestro campamento en el parage en que tuvo su tren el Señor Gobernador D. Joaquin de Espinosa y Dávalos, á cuya expedicion concurrieron el Señor Gobernador del Paraguay, D. Jaime Sanjust, con su tércio de 800 hombres, al mando del Comisario de caballeria Espinosa, y los de Santa Fé y Corrientes, que componian igual número: pero no consiguieron el fin de encontrarse, ni egecutaron accion alguna, de aquellas que se prometió el Exmo. Señor D. Pedro Ceballos, Gobernador y Capitan General del Puerto de Buenos Aires; á cuya instancia, católicos y valerosos deseos se hizo esta general entrada, que solo dejó para la provincia del Tucuman crecidos gastos en la caja de sisa. Y aunque el Señor Espinosa mandó à su Comandante D. Felipe de Alurralde, caminase ocho dias á orillas del rio, con el fin de traer noticia de los referidos tércios, se supo despues que solo lo egecutó en cuatro, volviéndosé, á causa de la falta de caballos, por haber salido solo en los montados: y luego que llegó al real retrocedió su marcha, dejando en un chañar cuyo tronco encon-

tramos casi seco y quemado, con una cruz grabada, la inscripcion siguiente:—*Año de* 1759, y al pié proseguia, *hasta aquí llegó el Señor D. Joaquin Espinosa y Dávalos, con* 300 *vacas,* 4,000 *caballos y* 900 *hombres; y fueron destacados*.... Unico que se puede leer, por haberse hacheado por los indios el medio y lados del letrero, y despues haberse quemado el árbol inmediato á su lado.

El 10 y 11, aprontando todo lo preciso para caminar á la ligera, (ó como llaman *á la gurupa*), quedándose el Señor Canónigo con su carretilla con los dos Tenientes Coroneles del Tucuman y 150 hombres, que por su cobardia y mala voluntad nos habian servido de bastante molestia y estorbo. Dejámosles mas de 500 reses con biscocho, harina, yerba, tabaco, sal y todo lo demas necesario de víveres y municiones por mas de tres meses: pero, aunque se les proveyó de herramientas para hacer trinchera, quedaron siempre llenos de temores, porque solo aspiraban sus deseos á regresar á la provincia. Hubo sus disputas sobre el sugeto que debia comandarlos: finalmente nombró el Señor Gobernador al Teniente Coronel D. Leon Garcia, dejando para el repartimiento de víveres destinados, á su Secretario D. Rafael Calvo y su sobrino D. Gerónimo, separando solo para nuestra marcha los caballos y mulas que se hallaron aptas, 150 reses, como 200 hombres y bastimentos para un mes: siendo digno de celebrar el valor de varios, especialmente riojanos y vallistas, que sin ser citados suplicaron á S. S. les permitiese acompañarle, de que les manifestó el mayor agradecimiento.

El 12, á cosa de las tres, tomando el Señor Gobernador por el cabestro una de las 20 cargas en que iban los regalos para los caciques, salimos de aquel tren á toque de caja, dándole el nombre de *Acampamento de Cobardes*, y á las 4 leguas que hicimos de marcha, se reconoció el valor y gusto de los que le acompañaban.

El 13 caminó nuestra animosa marcha como 7 leguas; por montes ralos 4, que en sus mediaciones formaban algunos parages de buen pasto, y las 3 restantes, de campo abierto de abundante y madura grama, sin que nos hubiese acontecido cosa especial.

El 14 caminamos como 12 leguas, habiendo encontrado en ella diferentes zanjones, que pasamos varias veces, y demostrando haber caminado el rio por aquellos parages. El dia estuvo nublado con bastante garua y frio, y el campo que transitamos lo mas de *simbol.*

El 15 caminamos como 10 leguas por campos llanos: encontrá-

moslos quemados; y á cosa de las dos de la tarde llegamos inmediato á una grande rancheria que encontramos despoblada, de la nacion Tobas, los cuales se habian retirado temerosos á la orilla del rio: y habiendo pasado á verlos el R. P. Lapa con el General Colompotop, nos salieron al encuentro, y entre ellos una india hermana de *Paikin*, á quien en su lengua veneraban en calidad de princesa, y desde luego en su modo de compostura demostraba mas nobleza que todos los demas. Obsequióla el Señor Gobernador, á su marido é hijos con distincion, dándoles ropas para vestuario, espejos, y á todos los demas distintas baraterias: matáronles dos reses, de que, agradecido el cacique, nos acompañó con dos indios.

El 16, despues de habernos encomendado á Nuestra Señora del Carmen, por ser el dia en que se celebra su festividad, caminamos como 12 leguas por fértiles y amenos campos abiertos, con algunas cejas de monte de algarrobos y otras especies, que se crian frondosos á las orillas del Rio Bermejo, por cuyas màrgenes seguimos la marcha; y á las dos leguas nos salieron al encuentro dos indios Tobas, que habiamos despachado á dar la noticia á los caciques *Paikin y Lachirikin*, de que el Señor Gobernador venia á visitarlos, asegurándolos que les traia muchos regalos: y nos trageron aviso que el dicho Paikin se hallaba retirado hácia la parte de las Corrientes, pero que Lachirikin venia caminando con alguna familia, y entre ellos un hijo y una hija de Paikin. Con cuya noticia mandó el Sr. Gobernador que se adelantase con el lenguaráz, Juan José Acevedo, el R. P. Lapa con dos milicianos: y habiendo caminado como 5 leguas, volvió uno de estos con la gustosa noticia que Lachirikin estaba allí inmediato; por lo que, mandando hacer alto á la marcha y enarbolar el real estandarte con las armas del Rey, se adelantó S. S. y lo recibió con particular cariño, reconociendo en su aspecto y en los demas de su comitiva, que venian llenos de temores. Aseguróles de su amistad, y que venia á hacer con ellos paces; y habiéndonos guiado como dos leguas, se les dió carne, abalorios y de todas baraterias, y al dicho Lachirikin un vestuario completo. Y aquella noche se dieron gracias al Todo-Poderoso, porque siendo Lachirikin uno de los caciques que han hecho mas estragos en las fronteras, por su numerosa y guerrera nacion, se habia encontrado tan humano y dispuesto á hacer paces con los españoles.

El 17 caminamos unas 12 leguas, las 4 de ellas por un hermoso palmar, pero no tan altas como las que quedan referidas en este diario: y despues de varios trechos de monte, alguno bastante espeso, salimos á una deliciosa campaña con una gran laguna circun-

dada de arboledas de algarrobo, de buenos y abundantes pastos. Pusimos nuestro real en un monte de algarrobos, que tienen en el medio; y habiendo reconocido el cacique Lachirikin que se estaba disponiendo corral para asegurar la caballada, (que así se egecutaba todas las noches) le dijo al Comandante que podian con satisfaccion tenerla suelta, porque estaban libres de todo riesgo. Con cuya noticia pasó el Señor Gobernador á darle las gracias, repitiendo á él y á toda su comitiva la reparticion de varias chucherias, con carne y biscocho, por lo que quedaron muy gustosos.

El 18 caminamos, acompañados de dicho cacique, como 5 leguas; las mas de ellas por monte, y en partes bastante espeso: y habiendo salido á un campo abierto, pusimos nuestro real. Los indios egecutaron lo propio á orillas del monte. Pasó el Señor Gobernador con el lenguaráz Acevedo á verlos, y los volvió á obsequiar con diferentes baraterias de aquellas que se les habian repartido. Mandó separar á las solteras, que eran cuatro de bizarra presencia, entre ellas una hija de Paikin, á la que se le puso el nombre de Francisca de Paula, y à las demas, á una Maria, á otra Manuela y á la tercera Rosa, poniendo á cada una un liston con medalla, de que manifestaron mucho gusto. Y habiéndolas llamado despues por los nombres que se les acababa de poner, para darles sortijas y abalorios, se reconoció que cada una entendia el que se le habia dado.

El 19, como no tuvimos novedad alguna la noche antecedente, levantamos nuestro real y seguimos la marcha á cosa de las 8, caminando por montes de bastante espesura, algunas cañadas, y escampados como unas 9 leguas; y por haber estado el sol ardiente, pasamos cosa de dos horas cerca de una laguna; y de allí á poco trecho refirieron varios partidarios haber llegado à aquel parage, á quien nombraron la *Cangayé* por los años de 1764, por iguales meses, y hallándose de Gobernador el Señor D. Juan Manuel Campero, cuya expedicion se hizo al comando del Maestre de Campo, D. Miguel de Arrascaeta; pero que no pudieron pasar adelante, á causa de que el cacique Lachirikin, que nos venia acompañando, se lo estorbó con varias amenazas: de suerte que para librarse de él, se vió precisado Arrascaeta á darle su poncho balandran, espuelas de plata y lo mejor de su vestuario. Pusimos nuestro real en un campo abierto, quedando á nuestra retaguardia una rancheria, cuyas familias salieron á saludarnos en su lengua, y solo llegó el Señor Gobernador con su capellan, y les repartió diferentes baraterias. Hallamos en este parage un indio muy ladino, que dijo llamarse Juan Pablo, y haberlo criado un Jesuita en una de las reducciones de

Santa Fé. Este nos aseguró que el dia siguiente vendria á encontrarnos el cacique Paikin, con quien, y los indios de su parcialidad, acababa de venir de las fronteras de Santa Fé y Corrientes. El Señor Gobernador mandó aquella noche doblar las guardias, y que 50 hombres tuviesen prontos caballos, para cualquiera novedad que pudiese ocurrir. Dió por santo al *Glorioso San Bernardo, patron de estos paises del Chaco*, de que el Comandante anunció felicidad por la devocion que le profesaba; y dispuso el Señor Gobernador todo lo necesario para el recibimiento mas solemne á la llegada de Paikin.

El miercoles 20 se dió vestuario al indio ladino Juan Pablo, y al hijo del cacique Lachirikin; su edad como 20 años, de que mostró el padre mucho gusto, como del repartimiento que se hizo de varias baraterias, á cuantos indios concurrieron, y entre ellos al que vino de chasque de Paikin, que se le volvió á despachar con aviso de que el Señor Gobernador le estaba esperando; y el capellan y el P. Lapa pasaron á repetir á la rancheria distintas baraterias. Y porque carecia de pastos el parage en que estabamos, mudamos á cosa de las ocho nuestro real, donde los habia, consiguiendo tambien la sombra de varios árboles de algarrobos y vinales, y el Señor Gobernador se situó en el medio, al pié del mas frondoso. Formóse con algunas sobrecamas y ponchos á modo de un docel, disponiendo para asientos petacas cubiertas de lo mismo. Toda la mañana nos llevamos esperando con todas prevenciones la llegada de Paikin; y á cosa de las dos regresó el chasque, asegurándonos que venia caminando con una de sus mugeres y demas comitiva. A las 4 nos avisó el que estaba puesto de mangrullo, se divisaba por las orillas del Rio Bermejo mucha polvareda, y desde allí à poco llegó otro chasque, avisando que estaba ya cerca: con cuya noticia el Señor Gobernador se puso nuevo vestido con una birretina de granadero, tomó sus armas, colgando del árbol otras con el esmeril, dividida de suerte la gente que formaba dos dilatadas filas; y despachó á su Comandante con algunos oficiales, que á cosa de dos cuadras encontraron al famoso Paikin, que venia en un bizarro caballo tordillo, con estoque envainado de mas de vara de largo, con bastante comitiva de indios; y al llegar á nuestra gente, como la viese toda con armas de fuego, conocimos que le habia causado asombro. Apeóse inmediato al parage en que estaba el Señor Gobernador, que se mantuvo sentado hasta que le dió la mano: con cuya demostracion se puso en pié, se abrazaron, le dió asiento, y despues de las generales que mediaron por médio de los intérpretes, le hizo dar mate, de que tomó consecutivamente cinco. Tràjosele despues una flamenquilla de guindas sin

hueso en dulce: pero, aunque se le dió á entender que repartiese con los demas, sin asentir á ello se las fué tomando con el tenedor, dejando solo muy pocas, que dió con el plato á un indio, que segun la demostracion que observamos, lo tenia en calidad de criado ó esclavo. Trájosele despues un jarro de plata, bastante grande, que se bebió lleno de agua; y habiéndoseles repartido á los demas varias frutas secas, se le ofreció por el Señor Gobernador el obsequio de un vestido que le traia destinado, y admitiéndolo se entró en el toldo donde se lo puso: y habiendo vuelto donde estaba el Señor Gobernador, lo volvió á abrazar, y dijo por medio de su intérprete, que otro indio que estaba á su lado, casi de la propia altura, era igualmente cacique de su nacion Mocobí; por lo que, pasándolo al toldo, se le puso otro vestido. Hizo presente el Señor Gobernador que el Rey de España, su amo, lo mandaba á visitarle: expresóle su grandeza y lo que podria importarle su real amparo, y lo propio á todas las naciones del Gran Chaco *Gualamba*, y que, instruyéndose en los misterios de nuestra santa Fé católica, lograria todas felicidades, y seria perpetuo cacique de todas las parcialidades que le seguian. Y como despues de esta larga conferencia manifestase el mismo agrado que el cacique Lachirikin, su compañero, que estaba presente, tomando el Señor Gobernador un baston de puño dorado, que estaba prevenido, puesto en pié y quitada la gorra, le dijo, que se lo entregaba en *nombre del Monarca de las Españas*, su amo, de quien debia ser en adelante fiel vasallo: á que dió el *sí* gustoso, por medio de su intérprete. Y despues de mas de dos horas que duraron estas conferencias, se retiró con su compañero Lachirikin al parage en que estaba acampado el General Colompotop, quien tambien salió á recibirlo con sus indios, tremolando la bandera de las armas reales, mandándosele matar reses, y agregándoles otras cosas comestibles. La edad de este famoso cacique, primer caporal del Chaco, será como de 60 años, de bizarra presencia, aspecto severo; y varios que han conocido al Exmo. Señor D. Pedro Ceballos, Gobernador y Capitan General que fué de Buenos Aires, dijeron que imitaba bastante aquella bizarra y arrogante presencia.

El 21, como no hubiese ocurrido novedad particular, mandó el Señor Gobernador que su ayudante y criados, con los del Comandante, pasasen con bastante yerba y azucar, y diesen á Paikin, su muger y demas comitiva, cuantos mates apeteciesen. Vistíose S. S. de gala, hizo adornar el árbol á cuya inmediacion estaba su toldo, poniendo su asiento en medio de una colgadura que servia de dosel; y á cosa de las ocho vino Paikin con los caciques Lachirikin, Tarurí, Coglocoikin, el de la nacion Toba, los hijos de unos y otros,

con mas de 60 que le acompañaron. Recibíolos el Señor Gobernador con cariñosas demostraciones, sentando á su lado á Paikin, é inmediatamente llegó la muger de este, la de Lachirikin, conduciendo cada una bastante comitiva del propio sexo, y puestas en fila se empezó á repartirles bizcocho, frutas secas, á que se siguieron vestuarios para las dos principales citadas, y á todas las demas ropa de la tierra, espejos, rosarios, medallas, sortijas, abalorios con otras distintas baraterias, de que Paikin, los demas caciques y todas las indias mostraron el mayor agradecimiento, y fueron gustosos á la rancheria. Y como en este intermedio se hubiesen dado vestuarios, ponchos y otras alhajas que apetecen, á todos los demas de la comitiva, manifestó Paikin mucho agradecimiento por medio de los intérpretes, que repitió despues, viéndose segunda vez obsequiado él y los demas, con frenos, espuelas, cuñas, eslabones y otras varias cosas que les son agradables. Y habiéndose concluido uno y otro, empezó el Señor Gobernador por medio de los intérpretes, á referirles los principales misterios de la Fé católica, la inmortalidad del alma, la cuenta que debemos dar al Divino Criador, el prémio y castigo que su divina justicia dá segun las obras, el medio de asegurar la felicidad eterna, instruyéndose en ellas para recibir las aguas del bautismo, y ponerse en reduccion. Para todo lo cual, el Monarca mayor de todo el mundo, que es el Rey de España su amo, los recibirá bajo de su real proteccion y patrocinio, haciéndoles construir iglesia, pueblo, y dándoles cura doctrinero.

De este razonamiento y conferencia, que duró mas de dos horas, convencidos de cuantas dificultades expusieron, resultó de comun acuerdo asentir á cuanto les habia propuesto el Señor Gobernador, y las paces se establecieron sobre los capítulos que se referirán al final de este diario. Por último de esta feliz conferencia, puesto en pié el Señor Gobernador, y tomando un crucifijo que estaba pendiente con varias medallas de un rosario, mandando arrodillarse à Paikin, lo besó y se lo puso al cuello, egecutando lo propio con los demas. Habiéndoles puesto una larga mesa sobre las petacas, y sentándose en otras, se les sirvió por el Comandante y demas oficiales una abundante comida, dàndoles al fin algun vino y frutas secas: en cuyo intermedio se retiró el Señor Gobernador á su toldo à dar gracias al Todo Poderoso por los felices principios que se iban consiguiendo de la conversion de estos infieles. Habiendo vuelto á la tarde con igual acompañamiento, mandó S. S. hacer á su vista el egercicio de armas, disparando un esmeril que se cargó para el efecto; y à la noche con diferentes vivas se largaron distintos cohetes, de que manifestaron gusto y admiracion. Escribíose con

letras, hechas con escoplo, en el tronco del árbol de vinal:—*Año de 1774;* una cruz, y despues:—*Paces entre el Señor D. Gerónimo Matorras, Gobernador del Tucuman, y Paikin, &c.*

El viernes 22, como tampoco hubiese ocurrido en la noche antecedente novedad, se repitió por el Señor Gobernador la òrden, y proveyò al cacique Paikin, á los demas, sus mugeres, hijos y comitiva, de abundantes mates, á que mostraron tener inclinacion; y à cosa de las ocho vino con su regular acompañamiento al toldo del Señor Gobernador, donde se le volviò á obsequiar con diferentes baraterias; y se le dijo, por medio de los intérpretes, que se traia con gran veneracion en la comitiva la estola del ornamento de San Francisco Solano, que habia andado por estos paises de misionero, que convendria la adorase con los demas para que le alumbrase en su conversion. Y como manifestase buena voluntad à todo este razonamiento, se le condujo al pié del àrbol vinal, donde se habia dispuesto con la posible veneracion y decencia un altar, en que estaba colocado un divino crucifijo, la imágen de la Santísima Virgen, y en medio la estola. Y en el interin que se entonó el *Te Deum*, la letania de los santos con todas sus deprecaciones, se empezò la adoracion por el Señor Gobernador, siguió el Comandante, á este los caciques, egecutando lo mismo todos los de la comitiva; besando tambien la cruz que estaba grabada en el àrbol de vinal, para que en adelante la conservasen con la debida veneracion. Esta devota diligencia, y al ver aquellos caciques tan humanados, postrados de rodillas mas de una hora, y al ver adorar al famoso, cruel y sangriento Paikin al Señor Crucificado, à su Santìsima Madre y la referida estola, causó tal gusto y ternura al Señor Gobernador y demas de la comitiva, que de todos se vieron caer copiosas làgrimas de gozo.

Como en este intermedio hubiese llegado otro cacique Toba, llamado *Quiyquiyrí* con toda su parcialidad de ambos sexos, y refiriese Paikin que era su pariente y amigo, se le proveyó de todo vestuario, repartiendo entre los demas, gorros, cuchillos, con diferentes baraterias, tabaco, carne y otros comestibles, de que quedaron muy agradecidos: y aunque eran cerca de las diez, se alzaron las cargas, y acompañados de Paikin y demas caciques, caminamos mas de tres leguas por campañas abiertas. Habiendo reconocido al fin de ellas algunos torreones que demostraban haber habido en otros tiempos en aquel parage algunos edificios, llegamos à poner nuestro real á las orillas de una gran laguna de buena agua, y tan abundante de pescados que los soldados con las lanzas y espadas los iban clavando,

y tomaron de este modo tantos, que se proveyò toda la comitiva del que quizo.

A poco rato de haber puestos los toldos, llegó otra crecida comitiva de indios Tobas y Mocobís, en que señalò Paikin dos caciques, que dijo llamarse *Alogoikin* y *Quiaagarí*, á quienes tambien se dieron vestuarios, y bastones; y á toda su comitiva se hizo igual repartimiento que los que quedan referidos de Paikin: todos los demas dieron á S. S. gracias.

A mas de las 5 de la tarde, manifestando deseos de ver sus campañas y el Rio Bermejo, que estaba de nuestro real como un cuarto de legua, saliò el Comandante, y el Ingeniero D. Julio con ellos por via de paseo, y regresaron despues de puesto el sol, admirados de ver la amenidad y fertilidad de aquellos parages, como tambien la abundancia de sus pastos.

El sàbado 23, como no hubiese ocurrido novedad alguna la noche antecedente, no obstante de haber dejado, como nos lo propuso el cacique Paikin, la caballada sin ponerla en corral, y habiendo llegado por la mañana al toldo de S. S. los dos caciques de la nacion Mocobì, que quedan nombrados, manifestando dicho Paikin ser sus amigos y parientes, se les volviò à obsequiar con diferentes baraterias, y lo propio á tres cuadrillas de ìndios de todos sexos y edades, que acudieron á nuestro campamento, en que se tuvo con abundancia pescado de la inmediata laguna. Y habiendo salido al campo el Comandante con el cacique Lachirikin, regresaron con un caiman, ò *yacaré*, (como lo llaman los indios) que logrò matar, introduciéndole las balas por entre sus conchas. Medido, tenia 4 varas de largo, y abierto, se halló ser todo lo mas grasa, é inmediato al orificio dos bolsas, cuya agua, á manera de aceite, que tenia dentro, exhalaba una fragancia como almizcle, aunque no de tanta fortaleza.

Púsose, por òrden del Señor Gobernador, en un àrbol grueso de algarrobo, hácia la parte del naciente, una cruz como la que queda dicha en el vinal, y con letras grandes é inteligibles lo siguiente.—*En este parage estuvo el Señor Gobernador del Tucuman Matorras con* 196 *hombres, y el Comandante D. Francisco Gavino Arias, Año de* 1774.

El domingo 24 se alzò el real á cosa de las 9; y guiados de Paikin y de los demas caciques, caminamos como una legua hácia

á la parte de Corrientes. Formamos el campamento en la esquina que hace el Rio Bermejo, que sigue despues al oriente, habiendo distintas ensenadas abundantìsimas de pastos, por lo que se les dió el nombre de *Potreros de San Bernardo*. Ocurrieron en este dia crecido número de indios de ambos sexos y edades. Obsequiòseles con ropa y todas baraterias, sin que se perdiese tiempo en instruirles en los misterios de nuestra Santa Fé Catòlica, que Paikin, y los demas oian con deseos de aprender.

El 25, en que se celebra el Glorioso Patron de España, nos mantuvimos en el mismo campamento, celebrando su festividad con varios vivas, al poner y quitar la bandera con la imagen del Santo Apòstol y armas reales: y habiendo suplicado Paikin al Señor Gobernador que se la mandase dar, prometiendo tenerla en la mejor veneracion y custodia, S. S. condescendió à su ruego, de que quedó dicho Paikin agradecido.

El lunes 26 nos mantuvimos en el propio parage, por lograr que con los buenos pastos y aguadas se reparasen de nuestro largo viage los caballos, mulas y reses; de que se dieron á Paikin, demas caciques, y à los que mostraban ser padres de familia, de uno y otro à proporcion. Y como hubiesen concurrido repetidas cuadrillas de ambos sexos y todas edades, se les repartió de todas baraterias, enseñàndoles à persignarse y explicarles los misterios de nuestra Santa Fé, en que, à egemplo del Señor Gobernador, Capellan y P. Lapa, egecutamos todos los demas lo propio.

El 27 por los motivos anteriores nos mantuvimos en el mismo parage, instruyendo á Paikin y demas caciques en los principales misterios de la Fé. El número de indios, de ambos sexos y todas edades, que vinieron á nuestro real, fué mayor del que se puede referir: pudiera habernos puesto en algun cuidado, á no tener pacificados, y de nuestra parte à los caciques: y como por los informes y observaciones hechas regulamos estar como 60 leguas de la ciudad de Corrientes, habiéndose ofrecido Juan José de Acevedo, vecino de Salta, y Gabriel Espinola, de Santiago del Estero, ambos inteligentes en las lenguas de estas naciones, à llevar los pliegos y cartas, que se quisiesen escribir à la ciudad de Santa Fé, para lo cual ofrecieron dichos caciques dar indios baqueanos, se resolvió egecutarlo al otro dia, nombrando à D. Juan Antonio Casco por Protector de los caciques en los artìculos de las paces de que se habia tratado en los dias antecedentes.

El 28 se hizo junta, y firmó la providencia, de que se despachò con Espinola y Acevedo testimonio, con cartas de oficio al Señor Gobernador de Buenos Aires, y Cabildos de Corrientes y Santa Fé, para que de su parte cooperasen y continuasen à pacificar los indios Abipones, conteniéndolos, y à su cacique Benavides, à fin de que hiciesen paces con Paikin y demas de su nacion Mocobì. Y habilitados los dos de cabalgaduras y todo lo necesario, lo propio al indio baqueano, caminaron por la mañana, con instruccion del Señor Gobernador, para que llevasen diario de las naciones de indios que encontrasen, y se hiciesen prácticos de todas las campañas, pasando, si fuese posible, por la ciudad que fuè nombrada la *Concepcion de Buena Esperanza*, que arruinaron estas bàrbaras naciones, que segun la historia del Chaco que escribiò el P. Lozano, estaba establecida 90 leguas de Santiago del Estero, y 30 de Corrientes.

El 29 se establecieron y firmaron las generales paces, á que concurriò el Señor Gobernador en junta de oficiales de guerra, y los caciques mocobìs, Paikin, Lachirikin, Coglocoikin, Alogoikin, Quiaagarì; y los tobas, Quiyquiyrì, Quetaido, por sì, y en nombre de mas de 7,000, en que se regularon sus familias, y con asistencia de su protector D. Juan Antonio Casco, en que, despues de relacionar à su principio los principales misterios de nuestra Santa Fé Catòlica, estan comprendidas bajo de once artículos.—1.° Que se les han de mantener, sin enagenar á otros, los fértiles campos en que se hallan establecidos, con sus rios, aguadas y arboledas.—2.° Que con ningun motivo ni pretexto han de ser tratados de los españoles con el ignominioso nombre de esclavos, ellos, sus hijos ni sucesores, ni à servir en esta clase, ni ser dados á encomiendas.—3.° Que para ser instruidos en los misterios de nuestra Santa Fé Católica, la lengua española y sus hijos à leer y escribir, se les ha de dar curas doctrineros, lenguaraces y maestros.—4.° Que la nueva reduccion, nombrada *Santa Rosa de Lima*, establecida en las fronteras del Tucuman por el Sr. Gobernador D. Gerónimo Matorras, que tienen ocupada varios indios de su parcialidad, han de tener libre facultad para pasar à ella todos los que quieran egecutarlo, proveyéndoles de crias de ganados mayores y menores, herramientas, y semillas para sus sementeras, como se egecutò con los demas que estan en ella.—5.° Que si á mas de la dicha reduccion pidieren otra, por no ser aquella suficiente para todos ellos, se les ha de dar en el parage que eligiere el Señor Gobernador.—6.° Que ademas de los vestuarios con que se veia cubierta su desnudez, ganados, caballos, y demas baraterias con que habian sido obsequiados, esperaban que se continuase en adelante, hasta que ellos pudiesen adquirirlo con sus agencias.—7.° Que por

cuanto se hallaban en sangrientas guerras con el cacique Benavides, en la jurisdiccion de Santiago del Estero y de la de Santa Fé de la gobernacion de Buenos Aires, se habia de interesar el Señor Gobernador, à fin de que por medio de unas paces fuesen desagraviados de los muchos perjuicios que habian recibido de dichos Abipones, devolviéndoseles los caballos y yeguas que lès tenian quitados.—8.° Que debajo de los antecedentes siete capìtulos, esperando que les serian guardados, se entregaban gustosos por vasallos del Catòlico Rey, Nuestro Señor de España y de las Indias; prometiendo observar sus leyes y mandatos, los de todos sus ministros, y, como mas inmediatos, los de los Gobernadores de Buenos Aires, Paraguay y Tucuman. Que igualmente esperaban que fuesen cumplidos todos los estatutos, leyes y ordenanzas establecidas á favor de los naturales de estos reinos.—9.° Que siempre que tuviesen alguna queja ó agravio de los españoles, ó de los indios puestos en las reducciones, los representarian por medio de los respectivos protectores para ser atendidos en justicia, sin que puedan de otro modo hostilizar ni hacer guerra ofensiva ni defensiva.—10.° Que serà del cargo del Señor Gobernador interponer su ruego con S. M., à fin de que sean recibidos bajo de su real patrocinio, recomendàndolos tambien al Exmo. Señor Virey de Lima, y Real Audiencia de la Plata.—11.° Que sin embargo de habérseles negado por el Señor Gobernador armas de pistolas, lanzas y machetes que le habian pedido para defenderse de sus enemigos, quedaban ciertos de la promesa que les habia hecho, de atender à su pretension cuando hubiesen dado pruebas de su fiel vasallaje al Rey de España, con la buena amistad y buena correspondencia que profesarian con todos los españoles.

Despues de instruidos en el concepto de estas paces que vieron firmàr, se solemnizaron con repetidos vivas, y se entregò al cacique Paikin el testimonio de ellas.

El 30, à son de caja se formó consejo de guerra, à que asistieron todos los oficiales de la marcha, habiéndose hecho por el Escribano mayor de Gobierno, D. Tomas Sanchez, relacion individual de las operaciones de la expedicion, despues de la real contrata, en que se obligó el Señor Gobernador à traer para ella 4 cañones de campaña, armamento y municiones para 200 hombres, con mas 12,000 pesos para equiparlos de lo demas necesario, y establecer un pueblo, dirigido á la reduccion de estas naciones. Propuso el Señor Gobernador en la dicha junta si hallaban por conveniente que se pasase adelante con la marcha, mediante á tener todas las providencias necesarias para llegar à la ciudad de Corrientes, donde, con 4,000 pe-

sos que lleva S. S. en plata, tenia lo suficiente para sacar nuevas providencias necesarias para el regreso, y gratificar á los que con valor y buena voluntad le habian acompañado hasta aquel parage: pero que, deseando acomodarse á su consejo, esperaba que le diesen el que tuviesen por mas conveniente al servicio de ambas Magestades, y al desempeño de la referida real contrata.

Despues de haberse retirado S. S. al toldo, duraron mas de dos horas las conferencias, en que finalmente, de comun acuerdo en el primer punto, resolvieron: que respecto à haberse conseguido el principal intento de las paces asentadas con el famoso Paikin, y los demas de su nacion, como tambien con los de los Tobas, y que unos y otros insistian en que los acompañásemos, y se les diese auxilio para continuar en las sangrientas guerras que tenian pendientes con los indios Abipones, cuya principal parte se halla establecida en las reducciones de las fronteras de Santa Fè y Corrientes, hallaban no ser conveniente el pasar adelante; porque siendo lo principal pacificar à unos y otros, seria inevitable la pelea, siguiendo la marcha, acompañados precisamente de Paikin: que siendo los mas de los Abipones cristianos, no se debia de ningun modo dar el auxilio que con tenacidad pedian; que negándosele, cuando llegase el caso de encontrar los Abipones, entraria Paikin en desconfianza de la verdadera amistad y paces celebradas con los españoles: que por este esencial motivo debia, no obstante de las providencias necesarias que creia, retroceder la marcha. A todo lo cual se agregaba no haber tenido noticia ni respuesta de las dos cartas de aviso que se habian despachado por medio de los indios al Señor Canònigo y demas que habian quedado en el campamento, de quienes tampoco se debia tener la menor seguridad, por las muchas pruebas que habian dado de su infidelidad y deseos de volverse á sus casas.

Que siendo notorio, y constando de autos, que en el establecimiento de la reduccion de Santa Rosa de Lima, habria gastado S. S. mas de 5,000 pesos, y en los costos de armamento, caballadas, mulas, reses, todos pertrechos de guerra y demas bastimentos, mas de 30,000 pesos, y constando tambien á todos su valor y constancia, y la resolucion con que habia llegado à la distancia de 240 leguas de Salta, y en parage en que no habia memoria lo hubiese hecho otro, con continuos desembolsos, agradando á todos, proveyéndolos de vestuarios y cabalgaduras, extendiéndose estas liberalidades en uno y otro, no solo á los dichos caciques, sino á cuantos indios se han encontrado de todos sexos y edades, hallaban que S. S. tenia cumplido

superabundantemente con la referida real contrata, y que se le debian dar muchas gracias.

En este estado, y habiendo vuelto S. S. con aviso que precedió á esta Junta, y leídole todo lo resuelto en ella, insistió bastante en que se continuase hasta llegár à las Corrientes. Pero, aunque fué del propio parecer el Comandante D. Francisco Arias, como los demas insistiesen, se conformò en òrden al primer punto, sobre que retrocediese la marcha á regulares jornadas, continuando en dar el mejor tratamiento à Paikin y à sus indios, que estaban determinados à acompañar á S. S. á cualquier parte que caminase. Y en lo respectivo á lo segundo, dijo, que dejaba su decision à la real benignidad de S. M. y de sus tribunales. Firmado dicho consejo de guerra, y dadas las órdenes correspondientes, alzamos nuestro real al siguiente dia, acompañados de dicho Paikin y demas caciques.

Habiendo llegado al Tren, en que se habia quedado el Señor Canònigo, se repitieron los obsequios à los caciques, repartiéndoles entre mulas, caballos y reses que estaban algo aniquiladas, hasta el número de 400; y la parte que cupo à Paikin se le despachò con carta del Señor Gobernador con los criados que habia despachado con nosotros, à causa de haberse quedado á las cuatro jornadas, imposibilitado de poder caminar á caballo, por resultas de un tumor que le habia salido en un muslo.

En junta general de guerra, à que asistiò el Señor Canónigo, propuso el Señor Gobernador que, mediante à tener todas providencias, habia resuelto vadear con balsas por aquel parage el Rio Grande, y pasando á la otra banda reconocer sus campañas, hasta llegar al pié de las serranias nombradas de *Centa*, que dividen la provincia del Tucuman del reino del Perú; con cuya oportunidad se podrian reconocer tambien los lavaderos de oro de los varios rios que bajan de ella, y las minas de plata y otros metales que hay en aquellos parages. Pero, habiéndose representado por todos los de la junta, que habia cerca de cuatro meses que faltaban de sus casas, la precision de volver à ellas para sus negocios y sementeras, y que, habiéndose conseguido con las paces celebradas con Paikin el principal objeto à que se habia dirigido la expedicion, hallaban por conveniente, que dejando la nueva esperanza propuesta por S. S. para otra ocasion, se regresase en derechura al Fuerte del Rio del Valle: á que finalmente asintió el Señor Gobernador; y arracionando à toda la gente de bizcocho, harina, yerba, tabaco y sal con abundancia para mas de un mes, siguió la marcha, en que no ocurriò cosa particu-

lar, durante ella: porque, à excepcion de S. S. el Comandante, los de sus familias, y algunos pocos mas, todos los otros lo egecutaron con los mayores deseos de llegar á sus casas. Habièndose premiado el mèrito de cada individuo, á unos con armas, à otros con ropas, y cabalgaduras á los que las necesitaban.

Hácese relacion del Rio Grande y Bermejo; virtudes de sus aguas, del temperamento de los paises del Gran Chaco Gualamba, de los pájaros, de los árboles, de las yerbas, de los animales y de las naciones que ocupan las riberas de dichos rios.

De los diferentes rios que bajan de las cercanias que vienen de Jujuy y Salta, con otros varios que se le agregan, se forma el que por antonomásia se llama *Grande*, que con sus crecientes inunda muchas campañas del Gran Chaco, dejándolas tan proveidas de agua, que permanecen todo el resto del año en crecido número de lagos y lagunas. Es tan profundo, que en raro parage se halla vado para transitarlo, y en donde menos tiene dos brazas de fondo. Pueden navegar en él embarcaciones de mediano porte, desde la jurisdiccion de la Villa de Tarija hasta que se incorpora con el Paraná; y antes de llegar á él como 100 leguas, dejando su primitivo nombre, es conocido por el de *Bermejo.* Dá en partes vueltas de dos y tres leguas, con cuyo motivo forma islas de cuatro y seis leguas, pobladas de sauces y de abundantes pastos, y un palo que llaman *pájaro bobo.*

Las aguas de este rio son saludables, pues como bajan de las Cordilleras del Perú y se van despeñando por guijarros y piedras limpias, se quebrantan y quedan delgadas sumamente y sabrosísimas: y en los arenales, que despues deja en los lagos y lagunas, se purifican de tal suerte, que quedan cristalinas, sanísimas y de gran virtud contra el mal de piedra. Son tambien de admirable eficacia contra los flatos, dolor de hígado, hidropesia y gota. Digiere con prontitud en el estómago, con que no dá lugar á que se crien humores gruesos: todo lo cual experimentamos en nuestra marcha, por el

alivio que alcanzaron los que padecian de los referidos males, con el logro de una perfecta salud.

Todos los paises del Gran Chaco recrean admirablemente la vista, especialmente á los que logran verlos de las altísimas serranias de Centa: y por su llanura se distinguiera todo, si la potencia visiva alcanzára; porque en partes está todo poblado de bosques y selvas, y en partes, de dilatadas campañas. La situacion de tan extensos y fértiles paises está en alturas de 21 grados hasta 31 de latitud, de donde se sigue estar parte de ellos bajo del trópico de Capricornio. El temple es por la mayor parte cálido y seco, pero al tiempo de los mayores calores soplan vientos del S con que se refrescan.

Críanse en dicho rio los peces con mucha abundancia, y son los mas comunes, dorados, bogas, surubíes, pacúes, palometas, dentudos, bagres, sábalos, sardinas, tortugas y ostras de perlas, aunque de corto oriente.

Hállase en dichos paises variedad de volateria, como son, palomas, tórtolas, varias especies de patos, papagayos de diferentes tamaños y colores, pavas y *charatas*, cuyas carnes sòn tan sabrosas como las de las gallinas, hermosos cardenales, calándrias, que estos y otros de distintas especies nos causaron suma diversion por la armonia y acordes de su canto. Hay muchas cigueñas, bandurrias y otras diferentes variedades que no habiamos visto otras semejantes entre las diversas aves que se nos proporcionaron à la vista. Vimos unas particulares, que son del tamaño de un cuervo: la pluma de la cabeza, lomo, alas, y la extremidad de la cola son negras, y desde donde nace esta, por la parte superior, son muy blancas, por la inferior, de encendido carmesí, en el cuello y parte del pecho doradas. El pico es tan grande como todo el cuerpo; la parte superior de él es naranjado, y la divide por el medio una muy encendida lista carmesí.

En todos estos paises hay multitud de varias maderas, siendo las mas comunes algarrobos, tipas, sauces, álamo blanco y sangre de drago: hay crecidos quebrachos, llamados así por su solidez y dureza. Hallamos tambien àrboles de quina-quina, que produce fragante resina: hay palmares de seis y ocho leguas, tan altas y derechas, que medimos algunas de 25 varas y otras de mas. Sus cogollos cocidos son sabrosísimos, y aun crudos nos eran agradables al gusto.

El vinal es árbol, cuyas puas son de un geme de largo, y al-

gunas de mas de palmo, tan fuertes que pueden servir de leznas. Sus hojas mascadas en ayunas, aplicando el zumo á los ojos, es remedio eficasísimo para aclarar la vista: quita las nubes, cataratas é inflamaciones.

El *palo borracho* es un árbol en su tronco delgado, y en los dos extremos y en el medio tan grueso, que imita á las grandes tinajas á que lo destinan los indios, por lo facil que es de labrar su fofa madera, en la cual ponen sus chichas y alojas que hacen de toda especie de frutas y algarrobas. Críase lejos del agua, y tiene su tronco y ramas cubierto de toscas picas: su fruta (que dá en cantidad) en vez de otra especie de masa, dá una como algodon, que solo sirve para yesca.

Hay muchos árboles de guayacan, bien conocido por su fortaleza, que es tal que, estando mucho tiempo en agua, se petrifica ó se convierte en fierro. Entre tanta variedad de árboles, es con razon celebrado el que llaman *palo santo*, (por sus raras virtudes le dieron este nombre) cuyas hojas son muy verdes y pequeñas, y siempre se mantiene con ellas: su altura es como de 20 varas, y los mas del grosor de un muslo de un hombre, aunque encontramos uno cerca de la Cangayé, que por lo grueso y alto pudiera servir de palo de mesana para un paquebot. Tomada la agua de este palo por regular bebida, (puesto antes en infusion) han sanado muchísimos que arrojaban materia por saliva; aunque es mas eficaz para este efecto la aromática resina que cria. Cura tambien su cocimiento las heridas cancerosas exteriores, y seca la tiña de la cabeza, y las postillas que en ellas se crien, lavándosela á menudo. Es eficaz remedio para las disenterias, tomándose en polvos con agua caliente.

Hállase igualmente la contra-yerba, con la especial virtud de ser antídoto contra toda mordedura de animales ponzoñosos, como son, la víbora, culebra, aspid, escuerzo, arañas, sapos y demas sabandijas de esta especie: y ademas de esta yerba hay otras varias de particular virtud.

Pasó nuestra marcha cerca de un gran algodonal, cuya distancia regulamos de mas de dos leguas, y en otra campaña encontramos gran copia de porongos de desmedida grandeza; algunos con la figura de limetas de todos tamaños, y otros pequeños para mates, de que se proveyeron los mas de nuestra gente para poner en ellos la mucha miel que de los árboles sacaban.

Críanse en estos paises muchos leones, y fué celebrado el acierto de un tiro que hizo, en uno que se encontró, nuestro Comandante D. Francisco Gavino de Arias; tigres, osos hormigueros, jabalíes, venados, zorros, corzuelas, nutrias, y otras especies varias, de que los indios se aprovechan, quitàndoles las pieles para vestirse con ellas, y las carnes para comer.

Hállase igualmente la anta, ó *gran bestia*, que es del tamaño de un pollino. Sirven las uñas de la mano para muchos remedios, y en especial para los males de corazon y gota coral. Críanse muchas liebres, conejos, *coyces*, quirquinchos y zorrillos; y á las orillas del Rio Bermejo, lagos y lagunas, muchos lobos marinos y crecidos caimanes, de que se tomaron varios de mas de cuatro varas de largo. Se celebró igualmente el pulso de nuestro Comandante por el acierto de un escopetazo que pegó á uno de los dichos caimanes: dentro de los colmillos de estos se halla una especie de almizcle, y los tésticulos dan igual olor, aunque no tan fuerte. Todo el cuerpo de este animal está cubierto de unas fuertísimas y gruesas conchas: se halla en ella otra especialidad, y es, que la quijada inferior está firme y masca con la superior, que es la que tiene el movimiento. La grasa de este animal tomó porcion de ella D. Pascual Leal, diciendo le habian asegurado varios sugetos prácticos en la medicina, que servia para sanar los enfermos del contagioso mal de *San Lázaro*. Notamos que estaba su vientre helado, con haberlo acabado de matar y abrir.

Se vieron varias clases de víboras, y el cabo Pedro Corbalan trajo enlazada una tarde una de mas de tres varas de largo y correspondiente grueso. El Sargento Mayor, D. Agustin Lopez, sugeto muy formal, dijo haber visto otra de figura particular, pues en cada extremo de ella se hallaba una cabeza; y que cuando la espantaban de un lado retrocedia sin volver el cuerpo. Se mandó á un soldado por ella, y traida á nuestro real, hallamos la verdad del Sargento Mayor, de que no quedamos poco admirados.

Igualmente se hallan de cotidiano *ampalabas* de disforme grandeza, arañas de desmedido tamaño, escuerzos disformes, sapos y abispas de mucha braveza.

Las principales naciones que habitan los fertilísimos y dilatados paises de este Gran Chaco Gualamba, son la Mocobí, Toba, Mataguayos, Malbalaes, Chiriguanos, Chunipíes, Guaycurús, Abipones y Lules: pero en nuestra marcha solo encontramos las seis primeras. Son

tan numerosas, especialmente la Mocobí y Toba, que se hiciera increible lo que concebimos de su multitud. Hablan diferentes lenguas, y pocos de ellos las de otros, siendo prueba de la extension de estos paises y fertilidad de ellos, pues tantos vivientes se mantienen con pescados, caza y animales, sin que les falte bebidas para sus continuas embriagueses: para lo cual se proveen de las chicas, alojas y otros brevajes, que hacen de la palma, algarroba, chañar y mistol, con otras diferentes raices y frutas, que sin uno y otro les es saludable; pues encontramos de uno y otro sexo varios, que en el concepto de todos les regularon 100 años.

No se tiene noticia de que adoren por Dios á ninguna deidad, sol, luna, lucero, estrellas, ni alguna otra cosa de las terrestres, y solo aspira su brutalidad á conservarse en los bosques, descansando los varones para sus guerras, y las mugeres sirviéndolos y alimentàndolos de cuanto necesitan.

Ademas de las referidas naciones, hay otras dos extrañas, cuya existencia nos aseguraron los caciques Paikin, Lachirikin y sus compañeros, tenian la habitacion y establecimiento como á 60 leguas (segun regulamos) hácia la parte del norte. La una de ellas de altura regular, pero de nacimiento y casta pelados enteramente, tanto en la cabeza como en lo demas del cuerpo: la otra de enanos, cuya estatura no pasaba de tres cuartas; habiéndonos satisfecho á la réplica que les hicimos, de que serian monos, con asentarnos que los que hablaban no tenian cola ni uñas como aquellos, sino todos, cabezas, brazos, piernas y demas miembros como los demas indios; que habian estado en sus tierras varias veces con ellos, que en parte les entendian su idioma: pero que no en todos tiempos del año podian pasar á sus tierras, por ser sumamente pantanosas é intransitables en tiempo de aguas; por cuyo motivo vivian sobre los árboles, formando en ellos propios sus chozas. Y habiéndoles prometido el Sr. Gobernador gratificarlos superabundantemente con tal que de una y otra casta le trajesen dos varones y dos hembras, le prometieron egecutarlo para el siguiente año.

Entre las principales fiestas que celebran estas naciones, y á que concurren todos los que no se hallan en guerras, es una que dedican al tigre. Para ella eligen un campo abierto, y despues de bien limpio, ponen en él dos palos largos derechos, y quitada la corteza, en que forman diferentes pinturas á imitacion de la piel del animal á quien festejan: y despues que se embijan con varios colores, y engalanan á su modo con plumas, abalorios y demas baraterias que

adquieren, empiezan sus bailes, varones y hembras, y cada dia de los que dura la fiesta, van poniendo una pintura en los palos, exclamando al tigre en sus lamentosos cánticos, que no les tome sus hijos. Duran estas fiestas hasta que se concluyan sus bebidas, y pocas se acaban sin que haya entre ellos heridas y muertes: aunque las mayores que experimentan son del contagioso accidente de las viruelas, que ademas de no haber encontrado yerbas para curarse, como sucede de otros males, luego que se enferman dos ó tres, mudan la rancheria, dejando á los enfermos con algun bastimento, pero á la inclemencia; de suerte que los van sembrando por los campos y bosques, hasta que los últimos que han quedado libres, vuelven por aquellos parages al siguiente año, en que no encuentran mas que los huesos, porque las carnes sirvieron de pasto á las fieras y aves. Y á no ser esta epidemia, aun con ser fértil y dilatado el país, no cupieran en él, segun multiplican estas naciones.

Como hasta el presente han sido tratadas estas naciones con todo el rigor de la guerra, á causa de sus invasiones y extragos en las fronteras, y que en todas las expediciones que se han hecho, se sacaban cuantos podian tomar, y se repartian entre los individuos que asistian á las entradas, y estos los vendian al que mejor se los pagaba, y otros les daban en calidad de encomienda, por estas causas y temores han recelado el trato de los españoles los que estan establecidos en lo interior del Chaco. Sobre todo lo cual el famoso Paikin se explicó bastante, por medio de sus intérpretes, con el Señor Gobernador; que, habiéndole asegurado que la real begnidad de nuestro Católico Rey de España y de las Indias solo queria de ellos que no hiciesen daño á sus vasallos, y que fuesen instruidos en los sacrosantos misterios de nuestra Santa Fé Católica, se convino gustoso en asentar generales paces; exponiendo que, reconocido por él vasallaje al Monarca de España, no habia dificultad para que todas las demas naciones egecutasen lo propio, y para el trato y comercio con los españoles.

De las copiosas dádivas con que los ha obsequiado el Señor Gobernador, tanto de vestuarios como de herramientas y de todas las demas baraterias que ellos apetecen, se pueden aguardar los mas favorables progresos al servicio de ambas magestades, y extension de la provincia del Tucuman: porque las conversiones se facilitarán con el trato de estas naciones, y los misioneros conseguirán el logro de sus apostólicas tareas, sin que los indios se escondan por los montes, temerosos de que los tomen para esclavizarlos. Nuestro Soberano tendrà crecido número de nuevos vasallos para su corona, y la pro-

vincia, libre de los enemigos que la hostilizaban, en venganza del rigor con que eran tratados, podrá conseguir aprovecharse de estos fértiles territorios, aumentando sus crias de ganados, con los engordes de sus abundantes pastos; y unos y otros efectos harán mas y mas feliz la memoria de esta expedicion: á cuyas resultas debemos agregar el gran beneficio que se ha conseguido en la real abertura de caminos, porque ha transitado mas de 120 leguas el carricoche del Señor Canónigo. Y siendo ademas abiertas las campañas del parage en que se quedó ocupado en las convenciones de los indios que hasta allí habiamos encontrado, y habiendo caminado mas de 80 leguas, y segun prudencial cuenta estuvimos como á la distancia de 50 ó 60 leguas de la ciudad de Corrientes, y como 100 de la de Santa Fé, pueden de una y otra caminar con sus tropas de carretas, y en ellas la carga de yerba, tabaco y demas efectos, en derechura á la Reduccion de Balbuena, y de ella seguir la mas inmediata, que es Salta, que dista de aquella reduccion como 50 leguas, y á todas las demas de la provincia: evitando de esta suerte el rodeo de mas de 400 leguas en el preciso camino de Buenos Aires por que lo egecutan.

Finalmente se debe esperar de la suma piedad de nuestro Augusto Soberano, que impuesto de los favorables efectos de esta expedicion, dará las mas oportunas providencias para la conversion de estos infieles, premiando tambien la cristiana conducta y plausible celo del Sr. Gobernador que, á expensas de su caudal, con ejemplo y constancia de cuantos hemos visto sus operaciones, ha conseguido, á fuerza de inmensos gastos, cuidados y desvelos, el descubrir mas de 80 leguas, en que no hay memoria que hayan transitado las armas de nuestro Católico Monarca, Carlos III, Rey de España: extendiéndose su liberalidad á los mayores obsequios para grangear las voluntades de estas bárbaras naciones; y proveyendo de abundantes víveres, ropas, y todo lo demas que han necesitado, á todos cuantos han tenido la honrosa gloria de acompañarle, remediando su caridad piadosa las necesidades de todos. Siendo igualmente plausible el valor, afabilidad y resolucion de su Comandante General D. Francisco Gavino Arias, y la mas ciega obediencia en la observancia que tuvo á las órdenes de S. S: con que, ademas de aquel afecto simpático con que todos le amaban, les ha sabido ganar el mejor lugar en el amor que le profesaba toda la comitiva, y lo propio de los indios, en que dió tantas muestras del deseo de su conversion, que se llegó á despojar de su poncho por dárselo á uno de los caciques, á quien igualmente le dió su nombre y apellido: prometiéndoles á todos que, en saliendo á las fronteras donde tiene sus haciendas de campaña, les daria de

ellas para alimentarse, y para que trajesen à sus tierras; y en el caso de pasarse á la reduccion de Santa Rosa de Lima á que está destinado, ô á otras cualesquiera, no dejará de atenderlos continuamente, remediando sus necesidades, como así lo deben esperar de su acreditada piedad y su conocida generosidad.

La Divina Omnipotencia conserve la vida al uno y otro, para que puedan repetir iguales empresas, que en vista de las abundantes providencias que hemos tenido en esta, no faltarán leales provincianos, que con buena voluntad los acompañen: como lo egecutaré yo, siempre que el Señor Gobernador me haga la honra de admitirme entre los individuos que le hayan de acompañar en semejantes empresas, que serà el mayor gusto que S. S. podrá hacerme. Fuerte del Rio del Valle, y Agosto 25 de 1774.

BLAS JOAQUIN DE BRIZUELA.

DIARIO

DE LA

PRIMERA EXPEDICION AL CHACO,

EMPRENDIDA EN 1780,

POR EL CORONEL

D. JUAN ADRIAN FERNANDEZ

CORNEJO.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL DIARIO

DE LA 1.era EXPEDICION DE CORNEJO AL CHACO.

La muerte del Gobernador Matorras, acaecida en el año de 1775, si suspendió momentaneamente los efectos de sus negociaciones con los indios, no llegó á extinguir el celo de los que le habian ayudado á entablarlas, y era general el deseo que no fuesen malogradas.

Las palabras de paz que habian resonado en el desierto, despertaron la mas viva simpatia en sus moradores, que por primera vez salian de sus guaridas para trabar amistad con los Españoles.

Mientras el arcediano Cantillana solicitaba el apoyo del Virey en Buenos Aires, los misioneros Sena y Lapa se dirigian al corazon del Chaco, para allanar el camino á otra expedicion que se preparaba en Salta bajo los auspicios del Coronel D. Francisco Gavino de Arias: y D. Juan Adrian Fernandez Cornejo, otro vecino de aquella provincia, se disponia á reconocer *á sus espensas* la posibilidad de navegar el Bermejo, desde las juntas del Rio Grande de Jujuy hasta su confluencia con el rio Paraguay.

Este proyecto habia encontrado una obstinada oposicion en la *Junta reduccional* que acababa de erigirse en Salta; y dos de sus miembros, D. José Molina y D. Pedro Antonio Araoz, despues de agotados todos los arbitrios que pudo sugerirles su cavilosidad ó malevolencia, se dirigieron al Rey para indisponerle contra esta empresa,

enredando en trámites inútiles al que ofrecia sus caudales para prestar un servicio á la patria.

Luego que el Coronel Cornejo consiguió ser investido con el carácter de *Capitan y Cabo Subalterno del Virey*, activó los aprestos de su flotilla, para lo cual fué personalmente á escoger las maderas, y presenciar su corte. Falto de conocimientos en esta clase de obras, tuvo que empezarlas dos veces, consumiendo cinco meses en la construccion de tres canoas, y trasladando su astillero de la reduccion del Rio Negro al otro lado del rio de Ledesma. Los comandantes de estos establecimientos, desconociendo el rango y la mision de este gefe, le negaron sus auxilios, con una descortesia que rayaba en la insubordinacion; y un capitan que mandaba en el Fuerte de Centa, contestó á la hospitalidad que fué á pedirle en un dia de lluvia, *cerrándole la puerta en la cara.* (1)

A pesar de estas intrigas, zarpó Cornejo del astillero de Ledesma el dia 5 de Agosto de 1780, llevando consigo á dos de sus hijos, y al P. Murillo en clase de capellan, con 15 hombres de tripulacion.

Los primeros pasos de esta investigacion fueron lentos y dificiles. El rio de Ledesma, con su poco fondo y una corriente mansa, detuvo á los exploradores un mes entero, sin que les bastase otro mes y medio para salir del Rio Grande. En estos 75 dias apenas adelantaron 58 leguas, sin tocar siquiera las aguas del Bermejo; mientras que en la segunda jornada de 1790, el mismo gefe recorrió en 55 dias una distancia de 407½ leguas, desde la confluencia del rio de Centa con el de Tarija hasta la desembocadura del Bermejo en el rio Paraguay.

Cornejo atribuye la lentitud de su marcha á la escasez de lluvias, que se hizo sentir aquel año en todo el Alto Perú, hasta parar la *molienda* de los ingenios de Potosí: á lo que pudo tambien ha-

---

(1) Pág. 41.

ber contribuido la insurreccion de los indios, capitaneados por el famoso cacique *Tupac-Amaru.* Y no hay duda que todo conspiró contra el buen éxito de esta empresa, hasta llegar el caso de tener que suspenderla.

Cornejo dejó sus canoas en el Rio Grande, y regresó por tierra al Fuerte de Ledesma, que solo dista 30 leguas de la Reduccion de Centa; y en este breve trecho tuvo que vadear los rios de Santa Cruz, Colorado, Seco, de Piedras (2), Sora, y el mayor de todos, el de Ocloyas, que, con el de Ledesma y el Negro, bajan de las sierras de Calilegua y de Centa para engrosar el rio de Jujuy, que es el mayor tributario del Bermejo. En la márgen opuesta se desplega magestuosamente la sierra de Santa Bárbara, ó *del Alumbre* (3), cuyos terrenos brindan con su fertilidad y hermosura.

El rio de Jujuy, si debe prestarse fé á lo que dice Cornejo, es navegable mas abajo del rio de Ledesma, desde el mes de Diciembre hasta Julio; y tambien mas arriba, hasta las juntas de los de Siancas y de Perico (4): mientras que el Bermejo lo es en todo el año, hasta su confluencia con el rio de Centa (5), cuyo punto dista 60 leguas de la ciudad de Jujuy, y 22 de Humaguaca, pueblos fronterizos y de tránsito para el comercio del Perú con las Provincias Argentinas.

Estos cálculos se fundan en los que ministra el diario, y no dudamos sean exactos, por el conocimiento práctico del terreno que habia adquirido Cornejo en los cargos municipales que habia desempeñado. Fué corregidor de varios pueblos de reducciones, regidor

---

(2) Cornejo mudó el nombre á dos de estos rios, y llamò *rio de San Miguel* al Colorado, y *Colorado* al de Piedras.

(3) Este último nombre le viene del alumbre que produce; y de consiguiente debe tenerse por erronea la denominacion de *Sierra de la Lumbre* que se le dá en algunos mapas.

(4) Pág. 35 y 36.

(5) Pág. 5.

de la Provincia de Salta, y comisionado para la expatriacion de los Jesuitas en la ciudad del Tucuman. En estos oficios acreditó suma actividad y honradez, por lo que fué promovido á Coronel de caballeria de milicias del regimiento de Nuestra Señora de la Viña.

No contento con estos honores, aspiraba al título de *Marqués del Bermejo*, "libre de lanzas," para sí y sus descendientes. Con esta esperanza luchó trece años continuos, (desde el primer oficio que dirigió al Virey Cevallos en 1777, hasta su último viage al Bermejo en 1790), contra los obstáculos que encontró en la egecucion de sus planes: y despues de realizados, formó otros, animado siempre del deseo de sacar á su provincia del estado de aislamiento en que yacia. Los recuerdos de su familia, grabados de un modo honroso en los anales de la conquista (6), hacen escusable esta ambicion, que por otra parte nada tiene de estraño en una monarquia, donde los títulos de nobleza, son como los académicos, que solo ridiculizan á los que no los han merecido.

Su primer ensayo abortó por incidentes que relataremos cuando llegue el caso de hablar del diario del P. Murillo: pero no por esto se le disputará la gloria de haber pensado, antes que nadie, en abrir una comunicacion por el Bermejo. Mas fácil, ó mas provechosa debió considerarse la navegacion del Pilcomayo, que fué tentada cuatro veces en el siglo anterior; por el P. Patiño en 1721, por el P. Castañares en 1741, por un tal Casales, á quien la Audiencia de Charcas auxilió con nueve mil pesos, y que peligró en un salto en las inmediaciones de Tarija; y ultimamente por Azara, cuyo diario autógrafo existe en nuestro poder, así como los *croquis* originales de los PP. Patiño y Castañares. Por los datos que contienen estos documentos, queda resuelto el problema á que dió lugar el modo ambiguo, ó mas bien contradictorio, en que Azara presentó este rio en el *Atlas* de sus "Viages á la América Meridional:" siendo tal esta

---

(6) De los Cornejos de Arequipa, de donde proceden los de Salta, véase lo que dice GARCILASO en sus *Comentarios Reales del Perú*, par. II, pág. 315 y 427.



disconformidad, que en los mapas núm. 2 y 5 hace desaguar el Pilcomayo por dos bocas la una mas arriba, y la otra mas abajo de la Asumpcion, mientras que en el plano núm. 3 solo le deja esta última.

Ambas hipotesis son falsas: la 1.ª, porque el rio al norte de esta ciudad, y que Azara supone ser un brazo del Pilcomayo, es el Rio *Yabebirí* (7) de Cruz, el *Confuso* de Arrowsmith, ó el *Rio de los Fogones* del P. Quiroga;el que, segun este escritor, se une al rio Paraguay en los 23° 51' de latitud (8), y segun Azara, en los 24° 24' (9): la 2.ª, porque de las tres tentativas hechas para penetrar en el Pilcomayo desde la Asumpcion, las del P. Patiño y de Azara se efectuaron por el *Araquaï*, que es el brazo mas inmediato á esta ciudad, mientras que el P. Castañares subió por el mas austral, que es el que lleva propiamente el nombre de *Rio Pilcomayo*.

Hasta podriamos citar en apoyo de esta opinion, que adoptamos, al mismo Azara, que en el borrador de su gran mapa de la Provincia del Paraguay, (cuyo autógrafo conservamos en nuestro poder) presenta al Pilcomayo con dos bocas, dando el nombre de *Pilcomayo* á la septentrional, y el de *Anegadizos del segundo brazo del Pilcomayo* á la meridional, pero colocando á entrambas al sud de la Asumpcion: sin que quede justificada la supresion que se hizo despues de uno de ellos en la publicacion de sus mapas, por estar claramente indicados los dos brazos en el croquis del P. Salvador Colon, que acompañó al P. Castañares en su navegacion; la que tuvo lugar pre-

---

(7) Voz adulterada del idioma guaraní, y compuesta de *ibirá*, ó por contraccion *ibá*, árbol, y de *virí*, junto—"árboles juntos, ó enlazados":—lo que corresponde á la descripcion que se hace de la costa occidental del rio Paraguay en esta latitud, donde los árboles se unen por sus copas. (*Diario de Pazos*, en el tomo IV de la presente Coleccion.) Para que el nombre de este rio fuera correcto, deberia escribirse *Ibavirí*.

(8) *Descripcion del Rio Paraguay*, en el tom. II de nuestra Coleccion.

(9) *Voyages dans l' Amérique Méridionale*, publicados por Walckenaer, tom. 1.°, pág. 13.

cisamente por el *brazo austral*, del que asegura Azara "no haber hallado la menor traza." (10) Y ¿qué estraño seria que desapareciese el cauce principal en las inundaciones tan frecuentes de este rio?

El viage del P. Castañares, de que solo se hace mencion en la História del Paraguay del P. Charlevoix (11), es el mas importante de los que se han emprendido en el Pilcomayo. Cuando se compara su croquis con el del P. Patiño, (y son estos los únicos monumentos gráficos y auténticos que nos quedan de este rio) no se puede menos de reconocer en el primero un mayor esmero en conservarle su verdadera fisonomia.

En la boca austrál está marcado un islote, que forma otra subdivision en este brazo: lo que coincide con lo que dice el P. Quiroga en su reseña de los principales confluentes del rio Paraguay; que "poco mas abajo (de la Asumpcion) entra *por tres* "*bocas*, por la márgen occidental, el famoso rio Pilcomayo." (12) A la costa comprendida entre las dos bocas se le dá el nombre de *Caáyaquí* (13), y una extension de cerca de 9 leguas. La navegacion empezó por el brazo superior, ó *Araquaï*, segun lo indican los dias anotados en el márgen. Emplearon seis dias para internarse poco mas de una legua, (desde el 20 hasta el 25 de Setiembre), y por fin se resolvieron á retroceder, para tomar el otro brazo, cuya navegacion duró 83 dias, (desde el 3 de Octubre hasta el 24 de Diciembre,) de los que hay que deducir cerca de la mitad que consumieron en *paradas*.

El curso del rio es sumamente tortuoso, y muy distinto del que suelen darle los mapas del Chaco publicados hasta ahora. Muchas lagunas se forman por ambos lados, y cuando no yacen en las sinuosidades del rio, muy poco se alejan de sus orillas, lo que nos

---

(10) *Loc. cit.*

(11) Lib. XX, p. 51 de la edic. de París en 12.^{mo}

(12) *Obra cit.*, pág. 6.

(13) *Caá-ayguirá*, y por sincope *caá-ygui*, "monte espeso."

induce á creer que provienen de sus derrames. Con muy cortas excepciones, las aguas de estas lagunas son dulces.

Los accidentes de esta navegacion se reducen á la huida de los indios que acompañaban á los PP., y á la construccion de dos canoas, hechas *en seis dias*, segun se declara en el mapa; aunque nos parezca imposible que hayan podido construirse en tan poco tiempo.

Una pequeña nota puesta al lado del dia 24 de Diciembre, dice: *á falta de agua no pasamos mas adelante;* y es probable que este fuese el mayor obstáculo que encontraron en toda su navegacion.

Este importante documento, que los Jesuitas conservaban en el archivo del Colegio de San Ignacio de Buenos Aires, es dedicado al P. Antonio Machoni, superior de la Compañia de Jesus en esta provincia, el año en que fué redactado.

El objeto de este viage era hallar una comunicacion, mas fácil que la de los Xarayes, con las Misiones de Chiquitos, de lo que se ocupaban con ahinco los Jesuitas del Paraguay: y en uno de estos reconocimientos murió poco despues á manos de los Mataguayos el P. Castañares, segun refiere el P. Pedro Lozano en una relacion que escribió el 1.° de Marzo de 1747, y que corre impresa en las *Cartas edificantes*.

Para agotar esta materia de la navegacion del Pilcomayo, diremos tambien algo de la que emprendieron los últimos demarcadores.

Azara anunció en su obra que habia dejado en el Paraguay una carta de las 20 leguas que habia andado en este rio; y como fuesen vanas las diligencias que se practicaron despues para hallarla, se empezó á dudar de la realidad, ó exactitud de este hecho. Nos consideramos, pues, en el deber de justificar sus asertos, publicando á continuacion un extracto de su navegacion del Pilcomayo, cuyo diario, segun dijimos, conservamos originalmente en poder nuestro. Es como sigue :—

VIAGE AL RIO PILCOMAYO (14).

"Considerando las grandes utilidades que podian seguirse á esta provincia y al Estado, de la comunicacion directa con el Perú, y habiendo oido que el rio Pilcomayo, llamado aquí *Araqüai*, era navegable hasta las inmediaciones de Potosí, resolví hacer una formal expedicion por este rio, cuyos preparativos referiré, porque pueden ser adecuados por casos semejantes.

"Fleté una lanchita, y en cada serviola se acomodó un pedrerito: en cada costado se puso una gruesa caña *tacuara* (15) horizontal á la altura del pecho, y otra en el medio, de 2½ varas. Nos proveimos de bastantes cueros de toro para ponerlos doblados sobre las tacuaras de los costados, y con ellos quedaban los remeros cubiertos, sin poder ser heridos de flechas, y podian jugar los remos por debajo de los cueros. Para el caso de hallarse las barrancas muy elevadas, se podian encapillar cueros sobre la tacuara del centro, sostenidos por palitos, ó tijeras, y con esto solo no podia temerse insulto alguno de la parte de los bárbaros del Chaco, que infaliblemente habiamos de encontrar. Ademas embarqué 8 soldados veteranos, 17 peones escogidos, 3 para el botecillo, y un baqueano; y bien provisto de víveres me embarqué el 6 de Agosto de 1785 por la tarde, con el piloto D. Pablo Zizúr que debia encargarse de la derrota, porque hacia cuatro meses que me hallaba enfermo con tercianas. Pensabamos fondear esta noche en la boca del Pilcomayo, pero no hallándolo conveniente el baqueano, lo hicimos en la costa opuesta. Hubo esta noche un viento sur violento, y grande marejada que anegó el botecillo. Continuó el dia 7 lo mismo, y el baqueano no se atrevió á hacer la travesia.

"El 8 temprano, estando el tiempo proporcionado, nos largamos, atravesando el rio Paraguay, que estaba tan elevado que dicen los viejos no haber visto creciente igual, ni de tanta duracion: por cuyo motivo se engañó el baqueano en el conocimiento de la boca del Pilcomayo, ó *Araqüai;* y por consiguiente nosotros, que la creimos en 25° 20' 38" de latitud, 0° 3' 14" de longitud, deducida de las demarcaciones á los cerritos de Lambaré N 80–13 E, y Tacumbú al N 32–42 E. Pero despues averiguamos con certidumbre que está la verdadera boca en 25° 21' 9" de latitud, y 0° 1' 27" de longitud.

"La supuesta boca del rio era una especie de callejuela, formada con las copas de los árboles delgados y espesos, llamados alisos, algunos sauces y enredaderas: Seguimos, sin ver tierra en parte alguna, hasta las 4 de la tarde, en que al remo llegamos á un descampado sobre la izquierda, en que ví dos bárbaros que, disparando sus caballos, se ocultaron en un bosque. No nos sorprendió esto, porque desde la boca del rio vimos varios humos por la proa, encendidos por los bárbaros.

---

(14) Extracto de una obra inedita, titulada: *Geografia fisica y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaranis, compuesta por* D. FELIX DE AZARA, *Capitan de Navio de la Real Armada.*

(15) *Tacua-rati*, y por contraccion *tacuara*, "caña maciza."

"Continuamos: mas luego se presentaron en la orilla sin armas dos indios, y una india que tiene una nube en el ojo izquierdo: los tres montados sin estribos, pero con freno de fierro, mal aparejo, y las bolas ceñidas á la cintura. Uno de ellos nos llamó en guaraní; y habiendo mandado el botecillo, no se atrevió á llegar, y viré con la embarcacion sobre ellos. El uno traia un taparabo y chaleco azul; el otro, sombrero, camisa y rosario, y la muger un trapo que la envolvia mal. Me digeron ser Tobas, que deseaban la paz; que su cacique y tolderia se hallaban tras de una isla de bosque inmediata, y concluyeron pidiendo carne y tabaco en cambio de unos cueros frescos de venado. Los complacimos y acariciamos lo mejor que se pudo, asegurándoles que no recibirian el menor daño de nuestra parte, si no intentaban hacerlo: pero que de lo contrario los castigaria con rigor. Por último, concluí con encargarles que viniese á encontrarme su cacique, porque lo queria regalar; y ellos me prometieron que me verian al siguiente dia.'

"Continuamos por el tortuoso rio, cuya anchura ya se empezó á conocer que podria ser de 50 á 60 varas, y su corriente ninguna. A las 5 de la tarde computamos haber navegado con las vueltas 15 millas marítimas; y ofreciéndose en la costa de la derecha un poco de tierra, determinamos hacer noche. Aquí demarcamos la Asumpcion al E 3–13 S.—El cerrito Lambaré, al S 44–47 E, y el de Tacumbú al E 26–13 S. Como la inundacion del rio Paraguay se prolongaba mucho por las orillas, no conocimos cuando entramos en su cauce.

"Aunque lo repugnaban los peones, fondée en medio del rio, con las prevenciones convenientes. El siguiente dia 9 nos largamos de madrugada, y cerca de mediodia fondeamos para que almorzase la peonada; estimando haber navegado 8 millas marítimas. El rio seguia con sus vueltas, y orillas intratables. Su menor fondo, en las muchas veces que sondamos, fué 15 pies, y las orillas de greda. La única novedad que advertimos, fué que las orillas y costas iban siendo insensiblemente mas altas: que las mayores avenidas, marcadas con broza en los troncos, eran de pié y medio sobre el agua actual por la mañana, y de vara y media al mediodia; de donde se deduce que la profundidad del rio en las mayores avenidas es de 19 pies. Rara vez vimos por entre los matorrales de la orilla algun campo con islas de bosque alto, y *carandays*. (16) Tambien vimos *capivaras*, (17) ó lobos de rio, y muchos *yacú*, (18) *caraguatá*, (19) ó pavitas.

"A la una nos largamos, y á poco rato notamos que, junto á una isla de bosque inmediata, volaban al rededor muchos *iribús*, (20) lo que nos hizo sospechar que allí ha-

---

(16) Nombre guaraní de las palmeras.

(17) El *cabiay* de Buffon; el *Hidrochærus*, y *porcus fluvialis* de Brisson. Su verdadero nombre en guaraní es *Capiíqüà*, que significa "habitante de pajonales; de *capíi*, "pajonal," y *quara*, ó *quâ*, por elision, "madriguera"; cuyo nombre es una definicion de este anfibio. Los Españoles le llaman indistintamente *capivára*, *capigüàra* ó *carpincho*.

(18) Especie de pavas silvestres, á las que Buffon dá el nombre de *hoccos*. Su nombre les viene del grito que dan, articulando agriamente *yac*, y á veces *yacú*.

(19) De la misma familia que la anterior, y á la que Azara llama *yacu-caraguatá*. V. sus *Apuntamientos para la historia natural de los pâjaros del Paraguay*, *núm*. CCCXXXVI.

(20) El *vultur aurea* de Linneo, y "vautour du Brésil" de los demas naturalistas. Buffon ha adoptado el nombre guaraní, llamándolo indistintamente *iribú* y *urubú*.

bria alguna tolderia de indios: pero no vimos persona alguna, ni caballos; aunque las huellas se conocian mucho en la costa izquierda. Habiendo navegado por la estima de 6 á 7 millas marítimas, nos amarramos. Esta tarde el rio no daba tantas vueltas, siendo estas mas largas: el fondo se halló de 16 á 10½ pies, y de greda; y la anchura algo mayor. La barranca continuaba en ir subiendo con mucha suavidad, y cuando paramos, tenia ya como 3 varas de elevacion. Se acabaron las islas de bosque, descubriéndose por todas partes *carandays*, con plantas de algodon, particularmente á la derecha, y del cual los peones recogieron bastantes libras. Las mayores avenidas se notaban 3 varas mas altas que las aguas actuales. Todo estaba diciendo que el terreno iba subiendo, y que la inundacion del rio Paraguay se extendia poco mas arriba. No se me ocultó que cuando esto sucediere, y que viesemos nuestro rio reducido á su propio caudal, seria esto tanto mas escaso de lo que es menester para establecer navegacion directo á Potosí, que era lo que me habia propuesto averiguar.

"La madrugada del 10 llovió mucho, y continuó la mayor parte de la tarde: sin embargo dimos la vela al viento la primera vez á media mañana; pero, habiendo sucedido luego la calma, continuamos al remo hasta las 6 de la tarde, y amarramos, computando haber navegado de 9 á 10 millas marítimas. El rio tenia mas corriente, menos anchura, las vueltas no tan opuestas, el fondo de 12 á 7 pies, la barranca gredosa, con poca leña, y alta como 20 varas. La altura de las mayores avenidas, de 4 varas sobre el nivel actual; y conceptuamos que el rio Paraguay influïa poco en este parage. Desde el tope se vió todo el dia un bosque sobre la derecha, distante como 3 leguas, y al parecer se prolongaba paralelamente á nuestra derrota. Lo restante del campo era raso, sin límites, con bastante *carandays*.

"El dia 11 nos largamos de mañana al remo; y à las 9 del dia hallamos una punta de piedra, que, saliendo de la costa derecha, atraviesa la mitad de la anchura del rio. Desde la salida se empezó á ver un banco de peña en lo inferior de la barranca, que tiene como 20 varas de altura, y es tajada á plomo. Las 3 varas superiores son de arena: sigue á esto una capa horizontal de tierra negra, mezclada con muchas disoluciones vegetales, que se manifiestan, en el color y en las fibras, que todavia no estan enteramente reducidas á abono. Esta capa no es muy gruesa, y lo restante, hasta la peña, es greda amarilla y roja: la última está debajo, y despues el banco de peña, que no sé el grueso que podrá tener, pero el que se manifiesta es poco. Esta disposicion hace entender que las dos capas superiores son acarreadas. Las sondas se redugeron hasta 6 pies: la corriente hoy no era vencible con los remos en muchos parages, que se pasaron *toando*, ó tirando toda la gente de un cabo, con mucho trabajo, porque la barranca es alta, y precisa á hacer el tiro oblicuo. El agua del rio estaba turbia como barro, y arrastraba hojas y plantas.—De todo lo cual inferimos sin dudar, que el rio en su estado natural no puede proporcionar paso á embarcaciones cargadas, ni á las que no lleven carga; y aun cuando sus avenidas sean grandes, tampoco podrá navegarse contra la mucha corriente: tanto menos, si en lo sucesivo es tan encajonado como hasta aquí, y no permite el uso de la vela.

"Persuadido de esto, y diciendo el baqueano que no se atrevia á pasar adelante, haciéndome sus protestas, por parecerle invencible la corriente, la poca agua, y las rápidas

vueltas, determinamos regresar, y lo hicimos sin detenernos un momento. De forma que entramos en la capital á la media noche."

Cualquier juicio, sobre la posibilidad ó imposibilidad de navegar el Pilcomayo, seria prematuro, porque los datos existentes no bastan para fundarlo: sin embargo, es forzoso confesar, que la lectura del diario que acabamos de publicar, debilita las esperanzas que inspiraba el del P. Patiño (21), aunque se desmientan en él algunas de las congeturas de Azara. ¡Cuanto mas probable es que se realice el plan de navegacion del Bermejo! Murillo, Cornejo y Soria lo han recorrido de un cabo al otro, sin mas tropiezos que un salto, que tampoco los detuvo en su marcha. Colocado en el centro de un vasto territorio, con un caudal de aguas suficiente, el Bermejo se presenta como el mas indicado para sacar de su nulidad al Chaco, y de su aislamiento á las provincias interiores del Rio de la Plata y del Perù, cuyos ricos productos reclaman imperiosamente comunicaciones mas faciles con los demas estados.

---

(21) Un extracto del diario de este Jesuita se halla en las *Noticias del Chaco*, por el Sr. Arenales, pág. 15 y sig.

Buenos Aires, Enero de 1838.

PEDRO DE ANGELIS.



EXPEDICION AL CHACO.

Los Oficiales y gente de tripulacion que van bajo de mis órdenes, son los siguientes:—El Dr. D. Mariano Sanchez de Velasco, abogado de la Real Audiencia de la Plata, es Asesor General con título librado por mí; D. Gaspar Fernandez Cornejo de la Corte, es Capitan del segundo buque de division; D. Juan José Fernandez Cornejo de la Corte, es Capitan del primer buque de division; D. Angel de Escobar Fernandez de Cordova, es mi Teniente con título librado por mí: por Capellan, el R. P. Fray Francisco Morillo; Francisco Miguel Guzman es el práctico; Felix Cabrera, intérprete.

La tripulacion se compone de veinte y tres personas, de estas tres desertaron, dos quedaron enfermos, y dos no vinieron al tiempo que los llamé. Escribí carta oficio al Justicia Mayor y Gobernador de las armas de la ciudad de Salta, á fin de que me auxiliase con algunos hombres, á vista de que la gente no queria alistarse, por el gran horror que habia concebido de los peligros de esta empresa, y no mereció atencion ni respuesta tan justificado pedimento, y así con solos los referidos haré mi viage.

Luego que recibí el superior permiso, y título de S. E. para verificar este descubrimiento á mi costa, el año pasado de 1779, dos veces vine personalmente á reconocer este Rio Grande, y los montes para elegir las maderas: aspirando á lo mismo, envié mis criados y personas de mi satifaccion, de cuyas diligencias y de noticias que he adquirido de personas fidedignas, con las certificaciones que tengo originales en mi poder, daré individual noticia al fin del diario, y en el mismo se irá notando lo que se viere.

Llegado el año presente de 1780, puesto en persona el 1.° de Marzo en la reduccion de Tobas, y habiendo tomado por constructor de los vasos y por director de la navegacion á D. Juan Nuñez, portugues de nacion, despues que se cortaron y labraron muchas maderas, y al cabo de muchos gastos impendidos y no poco tiempo gastado, erró el referido Nuñez toda la obra, que se comenzó á fabricar en las riberas del Rio de Ledesma que elegí por astillero, adiriendo á su parecer: perdió la madera, falsificando de este modo el nombre de constructor que

tenia. Por esto eché mano de un paraguayo, nombrado Francisco Miguel Guzman, y lo tomé por constructor de las embarcaciones y práctico de la navegacion. Este no es carpintero, por cuyo motivo trabajó otro maestro y oficiales bajo su direccion: estos eran bisoños, pues no se habian visto otra vez en fábricas de esta naturaleza. Esto, y el haber sido preciso cortar nuevas maderas, contribuyó á que se retardase la conclusion de los vasos, hasta finalizado el mes de Julio. En fin, al cabo de cinco meses completos, logré ver concluidos los vasos, que son, el primero una canoa de nueve varas de largo y dos tercias de ancho, el segundo otra canoa de doce varas de largo, una de ancho y tres cuartas, cuatro dedos de alto, el tercero un vaso de nueve varas de largo, cuatro y media de ancho, y dos tercias tres cuartas de alto.

Echáronse al agua el dia 4 de Agosto, y habiendo pedido al Comandante del Rio Negro auxilio de doce hombres para un dia, en virtud de órden de S. E. dirigida á todos los jueces para que se me dieran cuantos auxilios necesite, me los denegó, sin embargo de que en estos presidios los soldados no tienen ocupacion alguna, pues están los dichos fuertes en valor: ni me podia valer de los indios Tobas, quienes estaban ocupados, por órden de D. Gregorio Zegada, Gobernador de armas de Jujuy, en cerrarle un potrero para sus invernadas de mulas en esta propia frontera, y así sin haber donde ocurrir por auxilio alguno. Escusábase dicho Comandante diciendo, que S. E. no hablaba expresamente con él en su vista: y en atencion á estar ya tan avanzado el tiempo, determiné abrazar con sola mi gente tantas y tan grandes dificultades como se me oponian, para poner el barco en las juntas de Ledesma con el Grande de Jujuy.

Aunque por el mes de Marzo y los dos inmediatos siguientes, parecia que el nominado Rio de Ledesma tenia caudal bastante para sacar el barco, pero á fines del invierno hasta el presente mes de Setiembre empobrece, como todos los demas, en su caudal, y este mas que todos. De aquí nace, que este, que por aquellos tiempos tenia bella canal, en estos últimos queda por la mayor parte reducido á bancos de arena, y si se encuentra alguna canal es de longitud tan poca, y de profundidad tan pequeña, que cuando pasa de vara y media, es lo último que se puede desear. Su corriente, aunque por la parte de arriba es algo rápida, por la de abajo es bastante mansa: todo su alveo, desde un cuarto de legua mas abajo del astillero, es arenisco, y por esto tan inconstante, que de un instante á otro se hallaba su fondo enteramente mudado: por cuyos motivos solo se encuentra este rio navegable desde el mes de Noviembre hasta el de Mayo inclusive.

Corre este de poniente á oriente, tomando su orígen en la serra-

nia de Calilegua, y á la parte del oriente de su costa están las tierras de la reduccion de San Ignacio de Tobas; á la costa del poniente está el Fuerte de Ledesma.

Como dos leguas poco mas de dicha reduccion y fuerte, está el astillero que se designó, y de este lugar, el dia 5 de Agosto á las 10¼ de la mañana, despues de haber implorado el auxilio divino por medio de M. S. de Monserrate, dimos principio á nuestra caminata y transporte del barco. A poco que navegó encontramos un banco lleno de piedras pequeñas; entonces empezamos con el trabajo mas árduo y difícil de empujar el barco, y en todo aquel dia solo caminamos tres cuadras. Al dia siguiente emprendimos el propio trabajo, consiguiendo siempre cualquier adelantamiento á costa de fuerzas, durando diariamente la faena un mes cabal, sin que en todo este espacio de tiempo hubiese dia que fuese favorable, antes sí muchos adversos. Dias habia en que la ardentia del sol tostaba aun en la sombra, si alguna se podia conseguir: dias habia en que postrados con lo duro del trabajo los peones, enfermaron por la mayor parte, quedando solos cinco expedidos: dias hubo en que por lo recio de los temporales frios, cesaba el trabajo: en fin, hubo dias en que sentimos alguna escasez de víveres, lo que no se podia remediar de pronto, porque los avíos estaban puestos mas abajo del desemboque del Rio de Ocloyas en el Grande de Jujuy, y del Fuerte de Ledesma nos hallabamos mas distantes, y por lo pantanoso del rio no era fácil la conduccion de las reses. Determiné enviar por socorro, rio abajo, al nominado paraje donde los tenia, y para esto despachè á Santiago Perez y á Francisco mi esclavo: el primero ideó para ir, hacer una balsa de cueros, puesta sobre unos cuatro palos en forma de catre, y así llegaron al real de los viveres; y al cabo de cinco dias volvieron, conduciendo el socorro en el primer buque de division.

Antecedentemente mandé á mi esclavo Lorenzo al Fuerte de Ledesma, de donde fuí socorrido con una rez que compré. Otra vez, á fines ya del mes de Agosto, padecimos igual necesidad que la antecedente, y en la propia forma envié por socorro al real de los víveres. En todas estas ocasiones, sino hubiese sido por las muchas pavas y patos que hay en el rio, sin duda que hubiese llegado nuestra necesidad al último extremo.

Toda la ribera está poblada de cañas de Castilla: en partes tienen sus cortaderales y totorales, en partes está poblada de sauces, y en partes es monte alto de cedros y otras maderas, que del valle asoma hasta la propia ribera del rio. En una de ellas el Asesor halló una piedra, ó rodado que tenia briznitas de metal acerado de plata. En todo el rio, desde el

lugar de donde salimos, solo hallamos cinco manantiales que le entraban, dos de aquella costa que cae á la banda del oriente, inclinados al S, y los otros tres á la banda del poniente hácia al N, con poca distancia unos de otros; y de ellos el primero tenia agua capaz de correr un molino. El ruido con que caia se escuchaba bien lejos: á esta misma parte se halló una laguna bien larga.

El dia 4 de Setiembre, á las tres de la tarde, llegaron los vasos á las juntas de este rio con el Grande de Jujuy, y allí preparándonos para dar principio al viage el dia siguiente, luego que lo vimos, hallamos que todo el rio venia recogido en un cuerpo, y de extremo á extremo tendría como de 27 á 28 varas: en medio llevaba canal, en parte de dos y media varas, y en parte de dos y cuarta: en cuya atencion, creyendo que esta continuaria sin mucha variacion, determinamos poner el timon al barco, porque de los reconocimientos que antes se hicieron, no resultaba impedimento para caminar á remo y timon.

La madre del Rio Grande es arenosa, y de arena mesclada con greda pegajosa. Por ámbas costas se encuentran barrancas de tierra arenisca, y las pequeñas, formadas de las crecientes, son las que por instantes se van desplomando; mas no con aquella corpulencia que se ponderaba por el vulgo. La costa del oriente, en toda la frente de las juntas, está poblada de cortaderales y sausales, y por la del poniente, desde el desemboque para abajo, hay cortaderal, y desde ahí para arriba hay cañaveral de Castilla. A la parte de la dicha costa del oriente se divisan las lomerias que corren de S á N, á la parte de la Serrania del Alumbre, y son estas muy montuosas.

1. El dia 5, dispuestas las cosas ya para navegar, nos entregamos á las aguas á las 11½ de la mañana, con dos remos y el timon: seguimos el rumbo al N, que torció despues al NE: logramos la canal que arriba queda expresada, y cosa de media legua que anduvimos, se quitó el timon, porque dió en un banco que no tenia el fondo suficiente para navegar. Vencido este con bastante dificultad, encontramos otra canal bien larga, y de la profundidad de la primera: iba todo el rio junto, y al cabo de ella dimos fondo en otro banco corto; despues caminamos con canal de mas de vara, y á mas de las 5 de la tarde paramos, habiendo caminado tres leguas. Por ámbas costas del rio vimos caña de Castilla, en partes cortaderales, en partes laureles, tipas y otros árboles altos, de los que tambien se veian vestidas las lomas que bajan de la Serranía del Alumbre por la parte del oriente, y llenos los llanos de la parte del poniente. Este dia no vimos sino pavas, patos y dorados, con copia en sus márgenes. Sigue la madre del rio arenisca gredosa. Saltamos en tierra á

la hora dicha, y habiendo dormido en el barco aquella noche, no tuvimos mas novedad que una garua que nos incomodó poco, siendo la causa de que cayese algo á lo interior, el no tener todavia cubierta el barco. Desde este dia hasta entrar en el Rio de Tarija ó Bermejo, fiaremos el barco de gobierno de los botaletes, sin embargo de que así no podremos caminar tanto, como hariamos si caminasemos con timon y remos.

2. El dia 6 caminamos á las 8 de la mañana con el rumbo al E, que luego torció al NE, y en todo el dia solo hallamos dos bancos, que el mas largo era como media cuadra. Logramos canales bien largas, y su profundidad en partes era de cuatro varas á cinco, en partes era de tres varas, y donde menos, una. Las arenas y costas siguen en la forma dicha, pobladas en partes de cañaverales, cortaderales, sauces, tipas y canelones, dejándose ver dentro de las arboledas altas unos sitios verdaderamente deleitosos. Una de las muchas lomas que forman toda la serrania de la banda del oriente, se acerca mucho al rio, por manera que, costeando el rio la propia loma, forma unas barrancas muy elevadas de tierra roja y muy dura. Recógese todo el rio en esta parte, y así forma una profundidad espantosa, que no le hallamos pié con la sonda: lo demas de las barrancas está como se refirió el dia antecedente. Viéronse este dia dos manantiales que caian de la costa del poniente: el primero traia agua en poca cantidad, y el segundo, que dista un cuarto de legua de aquel primero, viene seco. En el propio sitio de la barranca roja, encontraron los que iban en el segundo buque *la Esperanza*, con unos lobos, tan atrevidos que se les llegaron muy de cerca. Las pavas y patos siguen con abundancia. Todo este dia caminamos tres leguas, y mucho mas camináramos, si los botaletes, con que se maneja toda la embarcacion, dieran lugar. Paramos á las 6 de la tarde, saltando en tierra: dormimos aquella noche sin novedad. Por la costa se vieron rastros de antas y tigres en abundancia.

3. El dia 7, caminamos á las 8½ de la mañana con el rumbo al N, y á poco que anduvimos, vimos que de la parte y costa del poniente caia un manantial con bastante caudal. Encontramos un banco largo, poco menos de cuadra, y logramos la canal bien larga y profunda, que en varias partes llevaba de profundidad cuatro varas, dos y media, una y tres cuartas. Las arenas son de la misma especie que las halladas en los dias antecedentes, sin que ni en las barrancas, ni en las arboledas de ambas costas se haya notado diferencia. Por aligerar el barco determiné que alguna parte de gente pasase á los dos buques menores: me embarqué, en el primero, por reconocer el sitio donde estaban puestos los víveres, y llegué al mencionado real á las 9 poco mas: el segundo buque saltó á tierra en el expresado real á las 11 del dia; y el tercero, que es el ma-

yor, á las 2 de la tarde. Hay dos leguas desde el lugar donde dormimos aquella noche á este de los víveres; y á la una legua de uno y otro, desemboca por la costa del poniente el caudaloso Rio de Ocloyas. Paramos aquella tarde para cargar y bendecir el barco, pues aquí se nos juntó el R. P. Capellan. Dormimos aquella noche sin novedad.

4. El dia 8 se dijo en el barco la primera misa sobre las aguas, y acabada, se bendijeron los vasos. Llamóse el primero, que es la canoa pequeña, *Descubridora*, el segundo *Esperanza* y el tercero *María Domingo.* Cargáronse el segundo y el tercero, é hice saber el título con que me honró S. E., y los nombramientos de oficiales que crée; y tomando á la gente en forma debida el juramento de fidelidad y obediencia, que deben observar á nuestro Catòlico Monarca (Dios le guarde muchos años), se hizo la salva real, y caminamos á la una de la tarde, y en poco mas de un cuarto de legua que anduvimos, se hallaron dos bancos, por cuyo motivo paramos á las cinco de la tarde y saltamos á tierra. La madre del rio es arenisca gredosa, sus costas y barrancas en todo semejantes á las antecedentes, y en ellas encontramos rastros de anta ó gran bestia, de tigres y corzuelas, lo mismo que en los dias antecedente, y así se colige haber mucha abundancia de estas fieras, y tambien de pavas y patos. El fondo de la corta canal que logramos, fué de vara y media. Pasamos la noche sin novedad.

5. El dia 9 salimos â las 12 del dia, porque hubo que pasar parte del banco de la tarde antecedente, el que logramos vencer, descargando el barco; y puesto este en la canal, que era de tres varas de fondo, caminamos aquella tarde dos leguas. Prosiguen las arenas gredosas en el alveo del rio, sin variar las barrancas en cosa alguna, verificándose lo mismo en cuanto á lo vejetable. Las pavas, patos y loros siguen como arriba. Viéronse dos manantiales, uno que caia de la parte del oriente, y otro de la del poniente. Habiéndose adelantado á buscar canal el baqueano Guzman, vió que estaban retozando en tierra unos lobos. Aquella tarde paramos á las 5 de la tarde, dejando para el dia siguiente el vencer un banco largo que se nos ofreció. Saltamos en tierra á aquella hora, y en la ribera vimos rastros de antas, ciervos y tigres. Pasamos aquella noche con bastante descanso.

6. El dia 10, despues que se dijo la misa, se descargó el barco para pasar el banco que queda referido, y habiendo pasado este, caminamos en una canal bien profunda, en la que, vuelto á cargar el barco, caminamos al E, y á poco trecho torció el rumbo al N. Sigue la madre arenisca gredosa, y las barrancas como en los dias antecedentes. Por ámbas partes se alternan los cañaverales y cortaderales, y en partes hay sauzales tan altos

y tan rectos, que aunque hubiesen sido objeto de los mayores cuidados, no se hubiesen criado mejor: así forman sitios tan amenos que parecen unas alamedas muy hermosas. Tambien hay montes de tipas, cañaverales y algarrobos. De la costa del poniente se descuelgan al rio dos manantiales, distante uno de otro un cuarto de legua; y en frente del segundo, en la costa del oriente, se halló una laguna que mandé reconocer por los aullidos de lobos que se oyeron en ella: habítanla lobos y capivaras; por esto se le puso el nombre de *Laguna de Lobos*. Caminamos este dia tres leguas, y paramos á las 5 de la tarde, y saltando á dormir en tierra se pescaron aquella noche bagres muy hermosos, sin que hubiese novedad en ella.

7. El dia 11 por la mañana, despues de haber pescado con anzuelo algunas mojarras y bagres, caminamos á las $8\frac{1}{4}$ siguiendo al N, y despues por la vuelta del rio al NE llevamos canal bien larga y de gran profundidad: mas no era pareja, pues á trechos pasaba de cinco varas, á trechos tres, y á trechos una. Las arenas gredosas continuan, y las barrancas en la propia forma que las antecedentes, pobladas de cañaverales, sauces y tipas. Como al principio de este dia se quedó atras la canoa *Esperanza*, y salió un poco despues que nosotros, vieron los que en ella venian, que bajaba una anta, la que con verlos poco espanto recibió. Por ámbas costas se ven muchas cuevas de lobos. Por la costa del poniente hallamos cerraja, y habiendo caminado dos leguas, á las 2 de la tarde llegamos á las juntas del *Rio de Sora* que es pequeño; trae poco caudal de aguas, pero sí llenas de varias virtudes medicinales: las arenas son gruesas y rojas. Paramos allí en una isleta que forma el Rio Grande, y en menos de una hora se pescaron cinco dorados muy hermosos. Esta misma tarde aparecieron muy cerca de donde estaba amarrado el barco 3 lobos. No hubo novedad esa noche.

Los dias 12, 13 y 14, paramos en el mismo sitio á fin de poner la cubierta de cueros al barco, para que las aguas, que por instantes esperabamos, no nos perjudiquen, y en atencion á que ya estabamos próximos á entrar en la tierra de los infieles, pues las que hasta aquí hemos pasado son de Tobas, que están en reduccion. En estos tres dias hemos logrado muchos dorados, bagres y mojarras, y la tarde del 13 salieron unos lobos al rio. Este hace unos recodos de no poca extension, y como en el mas inmediato á las juntas de Sora se vió rastro de vacas, y Tomas Paramini vió una, el dia 14 á las 3 de la tarde envié cinco hombres, armados de carabinas y lazos, para carnear, y aunque registraron alguna parte del monte, no hallaron sino un laberinto de sendas, y una multitud de rastros frescos y viejos. El propio dia fuí con mi Asesor, Teniente y Capitan del primer buque, á reconocer algun trecho del refe-

rido Sora, aguas arriba, y solo notamos lo dicho de sus arenas, y algunas piedrecitas que traia.

8. El dia 15, despues de la misa, caminamos: á las 9 de la mañana seguimos el rumbo al N, caminando por una canal larga y profunda de mas de tres varas, y donde menos de una de profundidad. Luego se nos ofreció atravesar dos bancos como de media cuadra cada uno, y en medio de ellos hallamos una canal larga y profunda como la antecedente. Para pasar este último banco se determinó descargar el barco, en cuya diligencia nos tomó la noche, y acordamos saltar á dormir en tierra, dejando el barco al fin del banco: caminamos este dia legua y cuarto. Las arenas gredosas, barrancas bajas, y pobladas en varias partes de cortaderas, cañas, sauces y otras maderas, siguen como en los dias antecedentes. Poco mas abajo del desemboque de Sora bajan por ámbas costas del rio, desde las sierras del Alumbre y Calilegua, dos cuchillas de lomas como buscándose la una á la otra, y ámbas vienen á rematar junto al rio, frente una de otra, y están pobladas de monte espeso y alto. Los patos, pavas y loros siguen como en los dias antecedentes. Pasamos la noche de este dia sin novedad alguna.

9. El dia 16 salimos á las 9 de la mañana, siguiendo al E, y luego torcimos al N. Tuvimos que vencer la parte del banco antecedente, y logramos una canal algo larga y de profundidad regular, desde dos varas y media hasta una: hallamos dos bancos mas, y en el uno se descargó. Caminamos todo aquel dia una legua. Las arenas y costas siguen en la propia forma que las antecedentes: hallamos en la costa del oriente yedra. Acercáronse mucho al rio las lomas muy montuosas de la serranía del Alumbre. Pescáronse muchos y muy grandes dorados, vimos tambien lobos que se nos llegaron de cerca. Al cerrar la tarde se cargó el barco otra vez, y á poco que caminamos paramos, porque ya anochecia, y saltamos á dormir en tierra en una isleta que forma el rio. No hubo novedad aquella noche.

10. El 17, despues de la misa, salimos á las $9\frac{1}{4}$ siguiendo el rumbo al N. Logramos canal en la propia forma que los dias antecedentes: encontramos un banco en el que fuè preciso descargar el barco. Las arenas son gredosas como las demas; si bien encontramos piedrecitas cerca de una loma que baja de la serrania del Alumbre, y se aproxima al rio: esta es montuosa, y por la distancia no se pudieron conocer las especies de los árboles. Las costas son montuosas, llenas de algarrobos y sauces y otros árboles, sin dejar de seguir en partes el cañaveral. A poco trecho de donde salimos, encontramos una isla grande, y despues de haber andado legua y media, paramos á las 5 de la tarde. En este sitio se ve muy

inmediata la Sierra de Calilegua, y á ámbas costas se acercan mucho las lomas que bajan de las dos serranías de oriente y poniente. Este dia encontramos tres manantiales muy inmediatos unos de otros, y el uno de ellos tiene sus aguas bermejas: estos tres caen de la banda de oriente. Ya está dicho que en el banco descargamos, y esto fué sin embargo de que habia canal, pues esta no se reconoció al principio. Este dia se distinguieron al N, tierras adentro, fuegos de indios. No hubo novedad en esta noche.

11. El dia 18 caminamos á las 8 de la mañana con el rumbo al N. Encontramos dos bancos no muy cortos. La canal que en partes logramos llevaba profundidad grande á trechos, otras veces menos, hasta una vara. Las arenas gredosas, y las costas siguen como las antecedentes. En la costa del oriente se ven sobre el propio rio las lomas de la serrania del Alumbre, y á la mas inmediata envié á reconocer á Guzman y á Alonso Ayala: estos, subiendo la cima, hallaron muchos lapachos, quebrachos, urundeyes y *tatayubas*, que es un árbol que dá moras y son muy apreciadas en el Paraguay, donde los hay con abundancia: asimismo vieron estos en la loma unos boquerones muy profundos de tierra roja. A efecto de este reconocimiento pasé yo en persona, y hallè ser cierto todo lo referido. Cae un manantial de la costa del poniente en frente de una de las lomas del Alumbre, y otros tres, si muy distantes del primero, (cosa de una legua) muy inmediatos entre sí: caen estos de la misma costa del poniente, y á esta misma parte se vió una laguna llena de totoral, del que se le dió nombre. Caminamos este dia una y media legua, dejando descargado el barco en el segundo banco. Saltamos á tierra, y aquella noche no tuvimos novedad.

12. El dia 19 salimos á las 8 del dia, siguiendo al E, y la canal que llevamos tenia fondo de dos varas: á poco que anduvimos encontramos un banco corto, y vencido este hallamos canal seguida, que en partes tenia mas de cinco varas y donde menos, una. Paramos á las once del dia en una isla de piedras menudas: esta está distante mas de dos leguas de donde salimos; luego tomamos el camino, continuando con la propia canal. Mas arriba de esta isleta se acerca mucho una lomeria de las del Alumbre: esta es montuosa, y por su falda corre el rio. Mas abajo de aquí encontramos unas lomas de Calilegua tambien montuosas, y recostado al pié de ellas corre el rio. El alveo de este es arenoso, y en partes hay alguna piedrecita. Las costas y barrancas siguen en la propia forma que las de arriba: se vieron sobre el propio rio tipas, laurel, palo blanco, cebiles colorados y blancos, algarrobos, espinillos, urundeyes, cedros, nogales, pacaras, mistol, viraro, canelon y otras maderas. Las pavas, patos y loros con abundancia. Tuvimos otro banco, y por esperar al segundo

buque, la *Esperanza*, paramos á las 5 de la tarde. Viéronse dos yacarés en el rio. Dormí aquella noche sin novedad, y en todo el dia caminamos tres leguas.

13. El dia 20 caminamos á las 7 de la mañana con el rumbo al N: llevamos canal profunda que en partes pasaba de cinco varas, en partes era menor, y en partes una donde menos. Las arenas son á trechos gredosas, y á trechos en la costa del oriente se hallaron algunas piedrecitas por la parte del poniente: á poco que anduvimos, vimos un trecho de salitral, y remata este en tierra gredosa. Tuvimos que vencer tres bancos, y solo uno de ellos era largo, que tendria una cuadra. Las costas están pobladas de monte, pero con mas espesura la del poniente: hay en ella las maderas dichas en el dia antecedente: tambien hay palo de lanza y sauces muy elevados, y desde luego forman estos los objetos mas deleitosos á la vista, como sucede en la mayor parte del rio. Por la parte del oriente sigue una cuchilla de lomas. Víose un yacaré. La caza sigue como siempre. Donde se ha notado mas abierto el rio ha sido en esta parte, y en ella á la costa del poniente vimos algunos ranchos dejados de indios. Caminamos este dia mas de cuatro leguas, y paramos á las $5\frac{1}{2}$ de la tarde, y en toda la noche no hubo novedad.

14. El dia 21 despues de oir misa, con el rumbo al N caminamos á las 7 de la mañana, y como se nos presentó, á poco trecho de canal profunda, un banco largo como una cuadra, fué preciso descargar el barco para vencerle: despues de vencido, y puesto en la canal larga y profunda, se cargó y caminamos en todo el dia tres leguas, y á mas del banco referido encontramos otros tres. La madre del rio sigue con la arena gredosa, y en partes se hallaron piedrecitas. En las costas en partes se notan cortaderales, cañaverales, maciegales y sauzales: aquí es donde regularmente ensancha el rio, y forma algunos bancos. En partes por ámbas costas se ven sauces muy grandes y otros árboles, con mas extremo en la del oriente, donde se hallan las propias maderas que en los dias antecedentes. Tambien se encuentra tatayuba y quinaquina en abundancia. Viéronse dorados y unos esqueletos de surubís, el uno de ellos era tan largo como un hombre de regular estatura: los dorados hay con tanta abundancia, que desde el dia 12 no se han dejado de pescar cuando menos dos diariamente, corriendo parejos los bagres, como asimismo las pavas, patos y loros. En las barrancas (que siguen como las primeras) vimos un salitral bastante largo. Paramos á las $5\frac{3}{4}$ de la tarde, y de este sitio divisamos á la parte del N unas lomas montuosas, que segun se comprende bajan desde Calilegua: su inspeccion ó reconocimiento queda por hacerse (queriendo Dios) en los dias sucesivos. Este propio dia se

cazaron algunas pavas en el monte alto, al que muy inmediatos paramos. Dormimos aquella noche sin novedad.

15. El 22, luego que aclaró el dia, no se despreció la oportunidad que la abundancia y el monte franqueaban de cazar pavas. Salimos á las 7 de la mañana al NE, y despues al N: hemos logrado canales largas y profundas, cuyos fondos tienen la misma variedad que las hasta aquí observadas. Hemos tenido cuatro bancos, y el uno de ellos largo. El alveo es como el que hasta aquí se ha notado; si bien que hoy encontramos alguna piedra menuda. Las barrancas siguen como al principio, con la diferencia de que es un trecho largo de monte: son de tierra roja, y en dos partes de las costas de oriente y poniente hay salitrales: van tambien pobladas de arboledas, sauzales, cortaderales y cañaverales, y en la costa del oriente se vieron palmares de Castilla. Los sauces altos son tan vistosos y hermosos, que presto dan á conocer que solo el autor de la naturaleza podia crear cosas tan cumplidas: aquí es donde las mas altas ideas de la perspectiva tienen muchas lecciones que aprender. Por la costa del oriente entran tres manantiales distantes entre sí, y el primero, aunque para caer al rio, usa del embozo de una espesa palizada que arrojaron las corrientes, quiere robar la atencion debida al rio, abusando del silencio y mansedumbre que este observa en su curso. Por la costa del poniente y de la Sierra de Calilegua baja un pequeño rio: júntase este con este Rio Grande, y aunque mas arriba de su desemboque le llaman el *de las Piedras* por las que tiene, pero acá le hemos nombrado el *Colorado* por sus corrientes rojas. La abundancia de las aves sigue, y no menos la de los peces, pues se pescaron muchos dorados y pacúes. Tambien vimos dos antas y dos ciervos, y de esta especie de fieras hay abundancia. En el propio desemboque del rio se vieron rastros de vacas. Despues de haber andado cinco leguas paramos á las 5 de la tarde, y aquella noche no tuvimos novedad.

16. El 23 caminamos á las $7\frac{1}{2}$ de la mañana con el rumbo al N, y luego torció al NE, y como es propio de este rio el caracolear mucho, muda de rumbos, pues este dia volvió al NE muchas veces. Seguimos una canal muy larga y profunda, que en partes pasaba de 6 varas, y así iba á menos hasta una vara, que es la necesaria para surgir el barco en el estado presente que va sin timon, ni lleva mas cargas que nuestros avíos. Como queda atras dicho, todo el gobierno del barco está librado á los botaletes, y por esto es que solo caminamos á la voluntad de las corrientes que son muy mansas. Encontramos solo un banco, y aunque pequeño, nos fué preciso descargar el barco, y en esta parte ensancha mucho el rio. Las arenas gredosas siguen, y en partes algunas piedrecitas. Como dos leguas rio abajo de donde salimos, hay una isla no pequeña,

y luego que pasamos esta, divisamos por la costa del oriente unos llanos muy dilatados, que en partes están poblados de unos listones de monte alto, y por la mayor parte de unos pastales muy hermosos: tanto el pasto como el monte bajan hasta la propia costa. La serrania del Alumbre queda muy atras, mas la de Calilegua con las sierras altas de Centa siguen por el poniente: estas últimas se nos presentaron este dia algo cerca. De esta misma parte llegan hasta el rio dos cuchillas de lomas, y forman unas barrancas de tierras rojas. Lo demas de las costas prosiguen, ya montuosas de árboles altos de la misma especie, que hemos notado en los dias anteriores, ya llenas de maciegas, pastales y cortaderales. Hay tambien en la costa del poniente algunos salitrales. En la costa del oriente se vieron palmales, tambien tres ciervos en diversas partes de la ribera, y dos yacarés. La pesca y caza siguen con abundancia. Paramos á las 6 de la tarde, despues de haber caminado cuatro y media leguas. Luego, al cerrar la noche, nos cayó un golpe de lluvia bastante furiosa, y por la noche ya tarde nos cayó otro golpe, sino tan furioso como el primero, pero con mas abundancia: duró hasta que aclaró el dia. No tuvimos mas novedad aquella noche.

17. El 24, despues que se dijo misa, salimos á las 9 de la mañana siguiendo el rumbo al N, otras veces al NE y aun al E segun el curso del rio. Encontramos canales cortas y de profundidad: una que pasaba de tres varas, y las demas bastantes para lo que cala el barco, que es, cargado, una vara. Encontramos cuatro bancos, y el uno de ellos muy penoso, que fué preciso para aligerarlo el saltar todos á tierra. Las arenas gredosas siguen alternadas con piedra menuda. Las costas son tambien como las que vimos en los dias antecedentes, y en partes la del poniente tiene sus sauzales: las maderas son las que se expresan en los demas dias; no faltan maciegas, cañas, cortaderales y pasto. Por la parte y costa del poniente vimos dos lomas que bajan de aquella serrania, y de ellas la primera remata junto al rio, pero la segunda cae hasta la propia lengua del agua, y forma una barranca muy alta, roja y hermosa, que tiene su liston de tierra negra, coronada de árboles y firme; tanto que, para desrumbarse un pedazo ha menester creciente poderosa. La pesca y caza como hasta aquí, con otras varias aves, cuyos nombres se ignoran. Paramos á las 6 al pié de la barranca roja, y anduvimos dos leguas poco mas: llovió un poco, y no tuvimos mas novedad aquella noche.

18. El 25 caminamos á las 7 de la mañana con el rumbo al N, y á poco trecho torció al E: logramos un gran espacio de canal, siempre variable en su profundidad. Encontramos un banco bastante penoso, tanto que para salir de él fué preciso descargar el barco, y como la mayor

parte del dia se nos fuè en esto, habiendo resultado de la sonda que nos esperaban dos bancos no fáciles de vencer, aunque intercalados de pequeñas canales, determinè, pasado el dicho banco, parar antes de las 5 de la tarde, para disponer las cosas que eran menester para maniobrar el dia siguiente. Las arenas y barrancas siguen como las del dia antecedente, á excepcion de la alta y roja que ayer se notó, pues esta costea por el poniente gran trecho. Las costas por ambas partes están interpoladas de cañas, árboles &c., en la propia forma que hasta aquí se ha observado.

Este mismo dia divisamos por la banda del oriente una sierra que corre de S á N, igualmente con la del Alumbre, è inmediata á ella: á esta le dan unos el nombre de *Alumbre* y otros el de *Santa Bárbara*, por el fuerte que está situado en ella: esta dicha sierra cae ya á la parte del Chaco, y forma un valle fecundo, lleno de maderas apreciables. Tiene solo cuatro entradas preciosisimas, que son la *Cuesta Nueva*, *Santa Bárbara*, *San Antonio* y *Guadavedí*. Tambien hay un cerro dentro de este valle, pegado á la serrania del Alumbre, que es á forma de un pan de azúcar y tiene este nombre. En la costa del oriente en una cueva encontramos un lobo, y á eso de las 10 de la mañana vimos una cierva que atravesaba el rio. Tambien retiróse de nosotros Tomas Paramini contra mi órden. Despues de haber andado legua y media, paramos á la hora dicha arriba, y pasamos la noche sin mas novedad que el no haber vuelto Tomas. La pesca, y caza de volateria van como siempre.

19. El dia 26, á las 7 de la mañana, comenzamos á caminar así al N, siguiendo una canal muy corta que tendria dos y media cuadras de largo: su fondo desde tres varas hasta una, que es necesaria: duró esta poco, y luego dimos en un banco que el dia antecente referí nos esperaba. Dimos principio á descargar el barco, transportando las cargas en la canoa *Esperanza* á la banda del poniente, donde hay una canal muy profunda. En este mismo sitio tiene tales derrames el rio, que hay parte en que lleva de fondo poco mas de dos cuartas, sin que puedan servir dos canales que forma así á ámbas costas: pues la de la parte del poniente desemboca en un banco, y la del oriente comienza con un boquete muy estrecho, y de los derrames escasísimos del propio rio.

Aquí estuvimos todo el dia, venciendo con la diligencia, fuerzas y sufrimiento dificultad tan grande como se nos objetaba, nó tanto por el rio cuanto por la estacion del tiempo: pues en este año mas que otros se ha sentido tanta escasez de lluvias, que no solo la provincia del Tucuman, sino tambien las provincias del Perú han padecido esta plaga; como la Villa de Potosí, segun tengo noticia, que hubieron de parar por

la parte de noche las moliendas de los ingenios. A mas de esto, por la primavera se disminuye tanto este rio y los que le aumentan, que ponderado el caudal que poseen desde el mes de Diciembre hasta el de Junio inclusive, á este que al presente llevan, bien claramente se conoce lo que vá de tiempo á tiempo. Es prueba de ello (callo lo de la voz comun) lo mismo que se vé, pues por una y otra costa se notan palizadas no pequeñas y arrojadas en distancia, acreditando esto mismo los bañados. Las arenas y costas siguen como hasta aquí: por la parte del oriente hay pasto, cañas, cortaderales, maciegales y sauzales, por la del poniente arboledas altas de algarrobos, chañares, quinaquina y palo blanco; en esta misma parte sigue inmediata al rio una loma de S á N. Este dia volvió Tomas, y se le reprendió el error de haberse separado de la tripulacion. La caza y pesca son abundantes. Cesó el trabajo á la cinco de la tarde, y quedó el barco atravesado en medio del banco, y pasamos la noche sin novedad.

20. El dia 27, habiendo dado principio á las maniobras para sacar el barco á las 7 de la mañana, duró esta faena hasta las 9, á cuya hora entramos en la canal: su rumbo al NE que volvió al E, de que hice mencion el dia antecedente. Esta al principio no tiene tanto fondo como hácia el medio y fin; pues así allá no pasa de vara y media, acá tiene mas de seis varas; esta pues es bastante larga y dá fin en un recodo donde principia á ensanchar el rio. Aquí hallamos otro banco poco distante de otros dos, que tambien pasamos sin mayor dificultad. La madre del rio está mesclada de arena dura y de la gredosa. Las costas son como las de arriba, la del oriente llena de pastos, maciegas, cañas y listones de monte alto: por esta parte se nos manifiesta un campo muy dilatado; la del poniente es montuosa, llena de algarrobo, chañar, mistol y otras frutas y maderas. Por aquí se dejan ver unas lomas muy inmediatas al rio, y una de ellas descabeza hasta la propia lengua del agua, y forma unas barrancas medianamente altas, y entre estas mismas desemboca el Rio Seco, que por este tiempo se seca, y solo lleva agua en su nacimiento. Bajo de un algarrobal se vieron rancherias viejas de indios. Se pescaron bagres y pacúes, y se cazaron algunas pavas, las cuales con los patos siguen con la misma abundancia que antes. Caminamos en todo este dia legua y media poco mas. Pasamos la noche sin novedad.

21. El dia 28 salimos á las 8 de la mañana, caminando al N: logramos una canal larga y profunda. Dimos en un banco, que aunque algo largo, no costó mayor trabajo; á este se siguió otra buena canal, y como remata esta en un banco largo y sumamente espacioso, fué indispensable descargar el barco enteramente para poderlo pasar ; echamos mano de la canoa *Esperanza*, que es la única que no encuentra dificul-

tades en la maniobra: pasamos toda la tarde logrando con el empeño de la gente el vencer el banco, y dormir sobre bastante canal. El alveo es como el que hasta aquí hemos traido. Las costas en la propia forma, la del oriente demuestra un campo dilatado lleno de pastales, la del poniente se nos presenta poblada de monte alto, y con cañadas que forman las lomas que hay en esta costa; y en esta misma, hácia al banco referido últimamente, se vieron rastros frescos de caballos, y hácia la ceja del monte, una senda que al parecer descubria ser de indios: pues traginan estos paises los Mataguayos que están en la reduccion de Centa, bien que no todos. Este propio dia, al amanecer, se oyeron monte adentro ladridos de perros. Vimos á cosa de las 10 del dia dos antas y dos ciervos, hembra y macho. La volateria sigue con abundancia. Caminamos una legua. Pasamos la noche sin novedad.

22. El 29, despues de dicha la misa, caminamos á las $8\frac{1}{2}$ de la mañana, siguiendo el rumbo al N: logramos canal algo larga, cuyo fondo era desparejo, pues en partes pasaba de cinco varas, en partes tenia menos, y en partès lo bastante. Encontramos un banco que tenia de largo mas de una cuadra, y llevaba en partes muy poca agua. Desde luego nos hubiera sido fatal, si en medio de tanta extension no llevaba canales, sino bastantes para caminar, mas faciles para llevar. Aquí descargamos enteramente el barco, y en esta maniobra se nos fué la mayor parte del dia, desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Habiamos saltado en tierra, y con este motivo encontré arrojado de las crecientes un bizarro cedro: aprovechélo para palo mayor del barco, y mientras duró la faena, se labró, y ya lo traigo con migo. Vencido el banco, paramos á las $4\frac{1}{2}$ de la tarde, y anduvimos solo media legua. Las arenas gredosas, y las costas siguen sin diferencia de las de adelante, y solo en la del poniente, en el monte alto que tiene, vimos muchos pacarás. Las pavas y patas abundan en extremo. Pasamos la noche sin mas novedad que un duro viento S, que duró hasta el amanecer, y nos hubiese perjudicado, si el vaso no hubiese estado bien asegurado.

23. El dia 30 caminamos á las $8\frac{1}{2}$ de la mañana siguiendo el rumbo del NE, y con las vueltas del rio torció al E, sin permanecer á punto fijo. Logramos canales largas y profundas, con variedad de fondos. Encontramos cuatro bancos que nos detuvieron poco. La madre del rio sigue arenosa, con la mezcla referida. Las costas parecidas á la de los dias antecedentes: por una y otra parte se descubren campos ya abiertos, ya montuosos, y el de la costa del poniente, segun parece, remata en una loma que, comenzando de la serrania de Calilegua, baja internándose por el campo, á cuyo piè dicen están las juntas del Bermejo con este Grande: esta dicha se nos presentó á la vista este dia. Se pescaron unos dorados,

bagres y pacúes. Estando caminando la canoa *Esperanza*, voló de dentro del agua á alguna corta altura, un pejecillo muy pequeño, al cual los paraguayos llaman *piravirá*, que traducido en nuestro idioma quiere decir *peje-pajaro*. Aseguran estos haber sido este polluelo, pues en el Rio Paraguay los hay de una tercia. Cayó pues este en la canoa dicha, y habiéndolo tomado á mano, lo registramos. A mas de las 4 de la tarde se nos presentaron seis lobos, y con remedarles sus aullidos les haciamos llegarse bien cerca. Venian sumamente embravecidos, sacando medio cuerpo fuera del agua, y con los perros y tiros que les hicimos, tuvimos un gran rato de diversion: matáronse dos, y los demas huyeron heridos. Poco mas abajo de este sitio paramos á las cinco de la tarde, habiendo caminado mas de dos leguas. Pasamos la noche sin novedad.

24. El dia 1.° de Octubre, despues de dicha la misa, caminamos á las 7¾ de la mañana, siguiendo el rumbo al E, y luego torció al N. Logramos canales profundas, pero unas largas y otras cortas: profundidad habia de seis varas, y tambien de menos. Cuatro bancos vencimos, y uno de ellos con bastante dificultad, y por esto solo anduvimos legua y media. Las arenas y costas siguen conformes á las antecedentes. La caza y pesca, del mismo modo que hasta aquí. Este mismo dia, habiendo saltado á tierra, encontramos un ciervo extremoso en las astas, y caminando adelante, hallamos que por la costa del poniente se juntaba un rio con este, trae aquel las aguas cristalinas, y en mas porcion que el de Sora: dicen que para arriba tiene sus aguas rojas, y por esto le llaman el *Rio Colorado;* nosotros aquí le llamamos *San Miguel*. Los rastros de antas, ciervos y tigres siguen con la abundancia que otra vez se expresó. En frente del desemboque de este, paramos á las 5 de la tarde, y á esta misma hora, á la parte del N, se observaron muchos humos. Pasamos la noche sin novedad.

25. El dia 2 salimos á las 8 de la mañana con el rumbo al N, y á poco trecho que caminamos, dimos con un banco muy largo, en partes con poca agua, por lo mucho que se abre el rio, y en partes con canales muy pequeñas: la mayor parte del dia se empleó en trabajar en este banco, que no se pudo vencer sin descargar el barco. Caminamos un cuarto de legua muy escaso. El alveo del rio y sus costas son sin diferencia como las antecedentes. Los patos abundan, y una especie de garzas pequeñas blancas. La pesca no escasea. Viéronse en el rio dos yacarés. Paramos á las 6 de la tarde, y pasamos la noche descansados.

26. El dia 3 caminamos á las 9 de la mañana con el rumbo al N, y aunque se logró una canal, duró tan poco, que descabezando en un banco, costó no pequeño trabajo el vencerlo. Descargóse el barco, y

como despues de una corta canal, que seguia á este dicho banco, habia otro no menos dificil que el antecedente, nos detuvo este todo el dia, agregándose á lo referido el que algunos de la tripulacion estaban enfermos. Dormimos aquella noche, despues de haber caminado un cuarto de legua. Las arenas, costas, caza de volateria y pesca siguen como hasta aquí.

27. El dia 4, despues de dicha la misa, caminamos á las $7\frac{1}{2}$ de la mañana con una canal de vara y media de fondo: duró esta tan poco, que luego dimos en un banco pequeño, mas bien escaso de agua; por esto y porque la tripulacion sigue indispuesta, como se dijo en el dia antecedente, no fué posible en todo el dia vencer esta dificultad, sin embargo de que el barco estaba descargado. Al cerrar la tarde dimos con una canal larga y profunda, y en ella paramos despues de haber caminado menos de un cuarto de legua. Pasamos la noche sin novedad. La madre del rio, barrancas, costas &c., siguen sin diferencia.

28. El dia 5 caminamos á las 8 de la mañana con el rumbo al N, y como torció la canal, seguimos con ella al NE. Hallamos la dicha canal larga y profunda, en partes de cinco varas, en partes menos, siempre con la variabilidad que se ha notado. Encontramos un banco que fácilmente lo vencimos, lo que no pasò con otro que hallamos á las 11 del dia, pues este era muy largo y escaso de agua: por cuyo motivo fué preciso desde aquella hora descargar el barco, en cuya maniobra se nos fué la mayor parte de la tarde, sin que al cabo de ella se consiguiese mas que vencer alguna parte de él. Cayò la noche, y dejando el barco atravesado en medio de la corriente, saltamos á dormir en tierra, y en ella se encontraron muchísimos rastros de vacas, antas y ciervos; y donde se arrima el monte alto de algarrobos, sauces y chañares, volvimos á encontrar con porcion de pavas, de las que se cazaron muchísimas con poco que se anduvo el monte. Este cae á la parte del poniente, mas la del oriente es un campo poblado de matorales y pastales: estos últimos los hay tambien abundantes en la dicha costa del poniente. Pasamos aquella noche sin mas novedad que un fuerte y continuo viento que nos molestó muchísimo. En todo el dia solo caminamos como media legua, y habiendo parado nuestra caminata á las 11 del dia, cesó el trabajo á las 5 de la tarde.

29. El dia 6 amaneció todo el dia nublado y el viento recio, por cuya razon cesó el trabajo todo aquel dia. Andúvose el monte como el dia antecedente referimos, á fin de ver si en la noche antes habia caido alguna res. Fué el temporal contrario á nuestros intentos, y nada conseguimos: solo sí hallamos una laguna muy larga, que descabeza junto

al rio. Con haber atravesado el barco, se formó canal en la mayor parte del banco, la que se logró, quedando muy poco del dicho banco para el dia siguiente. Este mismo dia partieron el P. Capellan y el práctico á reconocer el rio hasta las juntas de Tarija. Pasamos la noche sin novedad.

30. El dia 7, á las $10\frac{1}{2}$ de la mañana, comenzamos á caminar, continuando siempre el temporal del dia antecedente, siguiendo el rumbo del N. Logramos una canal, cuyo fondo era variable como el de las que quedan referidas. Encontramos dos bancos pequeños que se vencieron con facilidad, mas no sucedió así con otro largo, pues este nos detuvo todo el dia. Sin embargo de las muchas diligencias que se practicaron, quedó el barco atravesado al fin del banco aquella noche, la que pasamos con descanso. Costas, caza y pesca siguen como hasta aquí. Caminamos aquel dia poco mas de un cuarto de legua.

31. El dia 8 salimos á las $8\frac{3}{4}$ de la mañana, siguiendo el rumbo al NO; y como aquí hace el rio un gran recodo, se mudó el rumbo al NE. Hallamos canales largas y de profundidad, unas de cinco varas, otras de una, que es lo bastante para que camine el barco. Encontramos tres bancos, dos de ellos poco nos dieron que hacer, y el uno, aunque corto, muy escaso de agua, nos consumió considerable tiempo y trabajo. Por fin salimos de él, y caminamos todo el dia media legua larga. Paramos á las 5 de la tarde. Por la costa del oriente encontró Felix Cabrera dos lagunas, grande y chica, y las dos tenian conchas, que en la forma y color eran semejantes á la madre de perla: trajo de ellas alguna, y quedando en vista de ellas en enviar al reconocimiento de las lagunas, á lo que estaban prontos todos los oficiales, no se pudo verificar, tanto por la distante situacion de ellas, cuanto porque ya caia la noche, y era mucho monte. Lo demas de las costas, caza y pesca siguen sin diferencia de lo expresado. Pasamos la noche sin novedad. Este dia se vió otro pejecillo igual al que antecedentemente se tiene notado.

32. El dia 9 salimos á las 8 de la mañana, siguiendo el rumbo al N. Hallamos una canal bastante larga y profunda. Tuvimos dos bancos, el uno con bastante trabajo pasamos, y en el segundo gastamos toda la tarde. Al fin cerró la noche, y dejando el barco atravesado, cesó el trabajo á las 6 de la tarde. Llegó este dia el P. Capellan con el práctico, trayendo felices nuevas del Rio de Tarija, y poco funestas de este, por no haber ya bancos tan repetidos. Las costas, caza y pesca son en todo semejantes á las antecedentes. Caminamos poco mas de legua, y en toda la noche no hubo novedad.

33. El dia 10 paramos en el banco arriba dicho, siendo la causa una indisposicion que acometió á los mas de la tripulacion. Este propio dia, rio abajo, partió con órden mia el P. Capellan con el práctico hasta las juntas del Bermejo, y desde ahi, aguas arriba, hasta el desemboque del de Centa á la reduccion de este nombre, á fin de comprar seis reses: pues, aunque no se sentia escasez de víveres, pero como se veia la gente amenazada de quebrantos de salud, determinè invernar algunos dias, y darles carne fresca.

34. El dia 11, habiéndose aliviado la gente del achaque referido, salimos á las 9 de la mañana, siguiendo el rumbo al N; y aunque costó alguna dificultad vencer la parte del banco que nos quedaba, logramos una canal larga y de bastante profundidad. Hallamos cuatro bancos, y uno de ellos nos detuvo la media tarde que nos restaba, y habiendo parado allí, pasamos la noche sin novedad. Caminamos tres cuartos de legua, despues de haber bregado la mayor parte del dia con un duro viento que soplaba por la proa. En este trecho se notó total semejanza de las arenas con las antecedentes referidas. Las costas sin diferencia, pues en la del oriente siguen los campos alternados con monte, y en la del poniente, segun alcanza la vista, hay monte alto de chañares, algarrobos, sauces &c. La abundancia de pavas y patos sigue, y la de los ciervos: pues ayer, luego que amaneció, llegaron dos cerca del barco que estaba varado.

35. El dia 12, caminamos á las 8 de la mañana siguiendo al N, que habiendo hecho un recodo el rio, torció al NO. Hallamos tres canales de considerable fondo: pues la una pasaba de cinco varas, las otras de la profundidad bastante. Cuatro bancos tuvimos que pasar, y el uno, que era largo, nos detuvo. En él, habiéndolo vencido, paré á las $4\frac{3}{4}$ de la tarde, y en aquella noche no hubo novedad. Las arenas, caza y pesca son en todo semejantes á las antecedentes. Las costas en la propia forma, si bien que en las del poniente se ven palmares muy inmediatos al rio, de los que se cortaron algunos cogollos y se hicieron ensaladas. Caminamos este dia media legua, á pesar del viento E que nos impedia el paso.

36. El dia 13, caminamos á las 9 de la mañana, siguiendo el rumbo al E, por una notable vuelta que dá el rio. Pasamos el retazo de banco que nos quedó de la tarde antecedente, y habiendo logrado una canal corta y de tres varas de fondo, dimos en otro banco pequeño: pasado este, encontramos otra canal larga y de la profundidad de la antecedente, la que desembocó en un banco bastante largo: en este, despues de haber pasado la mayor parte, paramos á las 5 en punto, y en toda

la noche no hubo novedad. La caza, pesca, costas y el alveo del rio siguen como en los demas dias. Caminamos media legua.

37. El dia 14, habiendo pasado el resto del banco del dia antecedente, caminamos á las 10½ de la mañana, torciendo del SE (á cuyo rumbo quedamos el dia antecedente) al E. Seguimos una canal de longitud de dos leguas, y de profundidad varia, la que remata en un banco muy largo, donde abre el rio con extremo. Llegamos á este sitio á las 3 de la tarde, y mientras se registraban las canales se pasó considerable tiempo. Halladas estas, sino bastantes para que el barco surgiera (para esto es menester una vara de fondo cargado el barco), á lo menos mas fácil para llevar la embarcacion á empellones, nos tomó la noche despues que del banco se venció considerable parte. Paramos á las 6 de la tarde, sin que en esta noche hubiesemos tenido novedad. Parece que en este dia, como en algunos antecedentes, se conjuró contra nosotros el viento E, (que este con el N reinan en estos paises, y solo para hacer temporal sopla el S), pues nos impedia el paso y varaba la embarcacion, á pesar de los botaletes que la gobernaban. El alveo es en todo semejante al que atras se ha referido. Las barrancas son medianamente altas y montuosas, pero con especialidad las del oriente son de un monte alto, cerrado y de bellas maderas: viéronse nogales, cedros, algarrobos, quebrachos y sauces; aquí tambien se encontró un árbol, que segun dicen los paraguayos que vienen en la tripulacion, se llama *piterevi* en su idioma, y su madera, aunque no en la color, es muy semejante al nogal. Estos son los árboles que á la pasada se nos presentaron á la vista, y así no es dudable que mas adentro habrán otros muchos y apreciables. Las pavas y patos de diversas castas siguen copiosamente. Todo este dia caminamos dos y media leguas.

38. El dia 15, el 16 y 17 paramos en este propio banco, habiendo sido la causa de nuestra detencion el haber errado la canal, y tambien un temporal frio, y la inconstancia de las arenas que por momentos mudaban las cortas canales que á fuerza de industria se abrian. Pero lo que mas cooperó á nuestra demora fué la indisposicion de que padecieron algunos de la tripulacion, y los mejores, pues les salieron unos diviesos grandes, que manando materia los incomodaba y postraba mucho. En estos tres dias no acaeció cosa particular, mas que habiendo ido los oficiales rio abajo por la ribera, á corta distancia, en la propia costa del rio, cazaron dos javalíes, (esto pasó el dia 16) de cuya especie no se habian visto rio arriba. El dicho dia 17, habiendo salido del banco, y logrado una canal que se nos ofrecia, paramos á las 5 de la tarde por ser el sitio á propósito para dormir, y despues de puesto el sol, por la costa izquierda, rio arriba, vimos venir cinco indios. Estos se

iban llegando, pero luego que los llamé con la voz de amigos, pararon, y reconociendo cuanto la distancia les permitia el barco, sorprendidos de una cosa para ellos no vista, se entregaron á una presurosa fuga. Quedamos esta noche con cuidado de si serian *bomberos*, (llaman así á los espias) que venian observando nuestros movimientos, y dudando al mismo tiempo si fuesen Chiriguanos, ú otros indios de naciones enemigas. En fin, dí las disposiciones para pasar aquella noche, en que no hubo novedad.

39. El dia 18, estando tomando las disposiciones para caminar, se oyó por dentro del monte de la costa del oriente, en que pasamos la noche anterior, un gran ruido de caballos que denotaba un copioso número, y como con el acaecimiento del dia antecedente poco mas ó menos podiamos presumir lo que era, estuvimos prontos para todos acontecimientos. Esperabamos ver lo que era, y escuchamos un tiro de escopeta, al que acompañó la voz de Guzman, que decia venir con su compañía el Capitan de la reduccion de Centa. Díose órden de que pasasen adelante, y desembocaron luego de dentro del monte el nominado Guzman y Capitan, con una chusma de mas de 50 indios armados bien y á caballo, que temiendo que nosotros veniamos con Tobas, de quienes son enemigos capitales estos indios Mataguayos, habian salido de dicha reduccion en esta forma, y mas los dos que por baqueanos de la senda, que baja de la nominada reduccion de Centa hasta las juntas de este Grande con el Bermejo, le dieron al indicado Guzman los PP. de aquella reduccion.

El dia 10 de este presente mes queda referido como partieron de nuestra compañía el P. Capellan y el práctico Guzman á traer de la reduccion de Centa unas reses para invernar la gente: mas se me frustraron estos pensamientos, pues, pretestando imposibilidades en el camino, se me denegaron las reses, experimentando yo en esta ocasion lo mismo que me pasó otras veces que he ocurrido por auxilio, y con mas injusticia, porque pedí las reses por mi dinero. Viven todos persuadidos que, por haber emprendido yo este descubrimiento á mi costa, desmerecen las atenciones á que son acreedoras las órdenes del Exmo. Señor Virey de Buenos Aires, y el servicio de nuestro Soberano Monarca (Dios le guarde muchos años).

Hablé al indio Capitan, que se llamaba Clemente Espinola, y le hice saber mi intento, esplicándole que este era facilitar el contribuir auxilios á las reducciones fundadas, y exigir otras si las pidiesen los habitadores de estos paises. Habiendo visto la carta que me escribe el citado P., dirigida á suspender y estorbar la empresa, considerando el ningun fundamento que tenia, pues el que alegaba de escasez de víveres era falso, tanto porque tenia todavia mas de la mitad de los avíos, cuanto porque, aun dado caso de que el Rio Bermejo ó Grande (que desde este sitio

donde estamos solo dista cuatro leguas, y la mayor párte de bastante fondo), tuviese iguales dificultades que este, nunca podria detenernos mas tiempo que el de dos meses, por no ser tan ingente la distancia que media de este paraje, en que nos hallamos, á la ciudad de Corrientes. Fuera de que, la mayor parte del rio es cierto que tiene un canal muy seguido y profundo, segun me han asegurado diversos sujetos que lo han visto en varias partes, unos con ocasion de las entradas que años atras se han hecho á este Chaco, otros con el motivo de los comercios que han tenido con los indios amigos, habitadores de aquellas inmediaciones. Sobre todo, en cualquier funesto acontecimiento, habièndome avanzado tierra adentro por el rio abajo, tenia indudable el socorro en La Cangayé. Por todos estos motivos resolví proseguir con el camino, y responder al P. Capellan que yo caminaba sin esperar mas bastimentos: previniéndole que si, como decia en su carta, se quedaba porque no esperaba mas avíos, lo podia egecutar. Con esto llamè á embarcar la gente, y dí principio á la caminata: quedóse el práctico Guzman en tierra, y á poco trecho que caminamos, chocando con el viento la embarcacion, y por no haber reconocido las canales por defecto del práctico, quedamos varados en medio rio. Mandé llamar al referido práctico, á fin de que viniese á cumplir con su obligacion: no lo verificó, aun en medio del inmenso trabajo que por sus ojos veia sufriamos todos. A vista de esto, y conociendo que ya comenzaba Guzman á descubrir el espíritu que le poseia, del que habia dado ya no pocas muestras en diversas ocasiones, ganado ya del P. Capellan que ha conspirado á mi ruina, sin mas motivo que el no haberle dejado mas autoridad que la que por razon de su ministerio le correspondia; viendo por otra parte que toda la tripulacion llegó al último estado de consternacion, por hallarse toda poseida de diversas enfermedades, nacidas del inmenso trabajo impendido en el Rio de Ledesma, y de los temporales frios que hacian, bien que contra mi propio deseo y el de los demas compañeros, determinè dejar el viage hasta el venidero mes de Abril, con el consuelo de que nuestros desvelos quedaron logrados en la primera parte, y en la que se conceptuaba mas difícil. No castigué la inobediencia de Guzman por no desasonar á los indios que con él venian.

De todo este nuestro viage hemos conocido y descubierto, que con vasos grandes es navegable este Rio Grande de Jujuy desde el mes de Diciembre hasta el de Agosto exclusive, y en los demas meses solo en buques pequeños, por los muchos bancos: con la certidumbre de que por aquellos citados meses no hay bancos, raigones, ni barrancas que temer, pues de los reconocimientos que de mi órden se hicieron por los meses de Abril, Mayo y Julio, se encontró este Rio Grande de un fondo considerable, tal que, en los propios bancos que hoy se han visto, se halló el fondo de mas de cinco cuartas en la parte que menos: y aunque el

rio de Ledesma que es mucho menor que este, tenia por los meses de Marzo y dicho Abril, un caudal bastante para navegar en un barco de la magnitud del que en él fabriqué, esto ha sido en un año tan seco como el presente, en que, como está dicho atrás, se ha sentido la falta de aguas en las provincias del Perú, y en estas del Tucuman y Chaco, en que no se hallaron aquellos lagos formados de las lluvias, que otros muchos años continuamente se encuentran, de donde procedió la muerte del R. P. L., y primer apostólico Fray Josè Bernardo de Sena.

El trecho corto que queda de este rio ya se ha dicho que es de cuatro leguas, y en toda su extension, hasta las juntas del Bermejo, ha sido reconocido de mi órden en tres diversas ocasiones. La primera mandé al referido P. Capellan y práctico en la canoa *Descubridora:* tardaron tres dias, y recelando de la relacion de los dichos, tuve por bien fuese mi Teniente D. Angel de Escobar (que se me ofreció), en compañía de D. Agustin Guzman de la Maza. Partieron estos el dia 19 á las 8 de la mañana, caminaron á pié, y por dentro del mismo rio llegaron á las juntas del Grande con el Bermejo, y reconocieron ámbos rios, este Grande en toda su extension de cuatro leguas, el Bermejo un cuarto de legua para arriba: si bien, que como fueron á piè, ni rio abajo ni arriba pudieron llegar hasta donde dicen haber caminado los enviados de la primera vez, pues estos afirman haber ido desde las juntas para arriba media legua, y desde el propio sitio para abajo, legua y cuarto. Volvieron estos á las 8 de la noche. Los citados D. Angel y D. Agustin, por lo que hace á este Rio Grande, aseguran no haber banco en todas las cuatro leguas referidas, y los dichos P. Capellan y práctico afirman lo contrario. Por lo tocante al Rio Bermejo concordaron estos y aquellos, asegurando tener duplicado caudal el Bermejo, solo respecto de este Grande, y ser las aguas de aquel muy claras y transparentes; no así las de este que son turbias y rojas. En cuanto al gusto de las aguas de aquel, dijo el P. Capellan ser salobre, y lo contrario afirmaron los indicados D. Angel y D. Agustin con el práctico: este afirmó haber en el Grande, junto ya con el Bermejo, un banco en que solo se hallaba el fondo de una vara, y el P. Capellan por primera vez afirmó lo contrario, asegurando no haber encontrado, en todo lo que navegaron, un solo banco en que pudiese detenerse el barco cargado y con timon: despues, aspirando á salvar la contradiccion de sus noticias con las que Guzman habia dado, y la que se notaba en las que este mismo dió en diversas ocasiones, usó de interpretaciones violentas. En vista de esto, se determinó mi Asesor á ir acompañado de tres personas rio abajo, en la propia conformidad que los que fueron la segunda vez, con el designio de hacer sondear todo el espacio del Rio Grande hasta las juntas con el Bermejo, y de allí para abajo, pidíome la licencia para que, mientras se acomodaba el barco, partiese.

4

Se la otorgué, y el dia 27 á las 7 de la mañana caminó, llevando consigo al espresado D. Agustin por baqueano que era, á Santiago Perez y á Juan Alonso Ayala, ámbos nadadores. Como estaba la gente enferma, y aun así ocupada en el descargo y acomodo del barco, no pudimos para esta tercera vez valernos de la canoa *Esperanza*, y por ser esta muy grande, era bien difícil el traerla rio arriba con solos dos hombres; y en caso de algun asalto de enemigos (que con ocasion de las guerras de Tarija se recelaba se hubiesen recostado los Chiriguanos, como otras ocasiones, á estos paises, huyendo de las armas españolas) era embarazosa: por lo que, frustrados mis pensamientos, fué forzoso enviarlos en la forma dicha, sin poder echar mano de la canoa *Descubridora*, pues esta la dejó el citado Guzman en el Rio de Centa aquella vez que fué á la predicha reduccion, sin duda con ánimo de imposibilitar otro reconocimiento y aun el viage. Resultó de esta segunda diligencia, haber sido verificada la relacion de los que fueron segunda vez; pues afirmaron, que en las cuatro leguas que habia, desde donde quedó el barco hasta las juntas, no habia banco alguno para el barco cargado, por ir todo el rio en un cuerpo y acanalado con solo tal cual derrame. En solas dos partes se encontraron piedras, siendo la mayor de ellas como el puño de un hombre, y en trecho corto: en la primera parte que á la ida se encontró, están en el propio plan del rio y en la orilla; en la segunda no se hallaron sino en la costa derecha de este Rio Grande, en el propio desemboque, como embutidas en dicha costa. Ambas están pobladas de monte alto, con mezcla de diversas maderas, tambien cortaderales y cañaverales, y entre estas una especie de caña hasta entonces no vista: es muy alta, tiene las hojas muy largas, que de mayor á menor van enangostando hasta la punta, y el ancho de ella hácia abajo es de una sesma; los nudos distan entre sí cuando mas como una cuarta: desde el pié para arriba hasta la mitad es sólida y pesada, mas de allí para arriba es hueca y ligera. Sacóse una de entre muchísimas que habia, y esta, cogollo y todo, tendria cinco varas: era madura y seca, segun parecia. Quitando el cogollo partieron la caña en dos mitades, cada una era poco mas de dos varas: la una parte que era lo sólido, tomó para sí de bordon el Asesor, y la otra que era lo hueco, llevó para sí D. Agustin. Diversos tamaños tienen estas cañas, y en partes hay cañaverales de esta naturaleza, y en una estaban verdes y en otras secas.

El Rio Grande en su desemboque sigue el rumbo del oriente, y el Bermejo en este sitio corre del poniente á SE. El fondo de aquel es de seis varas, y el de este pasa de ellas. Las aguas de aquel ya se ha dicho son turbias y rojas, las de este son cristalinas y dulces: el caudal de aquel es considerable, y el de este es duplicado: aunque van juntos ámbos rios, no se mezclan, y con la vista no se percibe uno y otro. El

Bermejo ocupa la costa izquierda, y esta, desde donde acaba la lomeria de Centa, es campo abierto, segun se divisa, y la derecha, el Grande. Divídese aquel en dos brazos: el uno de ellos es angosto como ocho varas, y los nadadores no le hallaron pié. De aquí tuerce el rio ya junto como para el N, mézclanse las aguas, (es toda su corriente mansa) van de costa á costa llenando el cajon, que era ancho mas de una cuadra; y aunque acometieron á atravesarlo Perez y Ayala, solo llegaron hasta la mitad, habiéndoles impedido el paso la espantosa profundidad que tenian debajo, y el haberlo de pasar otra vez para juntarse con nosotros. Hecho esto se volvieron el dicho Doctor y sus compañeros rio arriba, y llegaron al real el mismo dia á las 8 de la noche. Desde este sitio partimos por tierra á la Reduccion de Centa, atravesando un camino de doce leguas, poblado por la mayor parte de árboles frutales, como son tatayuba, mistol, mato, algarroba, chañar y sombra de toro. De maderas, el nogal, cedro, pacara, lapacho, quebracho, urundey, viraro, laurel, palo blanco, palo de lanza, quinaquina y otras muchísimas, cuyo nombre se ignoran. La senda era estrecha, y hasta entonces no hollada por plantas españolas, por cuyo motivo me fué preciso abrirla con achas para que pasasen mis cargas: ofrécese pasar el Rio de Santa Cruz que desemboca en el Bermejo, y otro arroyo de porcion de agua considerable. La mayor parte del camino costea el Bermejo, y así logré verlo en diversas partes.

Ya se dijo como fueron de mi órden el P. Capellan y el práctico á comprar reses de la dicha reduccion, y con esta ocasion, desde las juntas del Grande con el Bermejo, se descubrió este hasta la boca del de Centa: compútase la distancia de doce leguas, y por la conteste relacion de los dos dichos y de D. Ventura Cantero, se sabe el mucho caudal que lleva. Son medianas las piedras que tiene en su corriente, que es mansa, excepto en once decaidas que tiene, las que se forman por correr el rio entre peñas: y como son estas de la especie de piedra pómez, muy faciles para deshacerse, hemos comprendido no es imposible el componer estos pasos, y facilitar la navegacion hasta Centa. Poco mas abajo de las juntas, en la costa izquierda, viven los *Vejoses*, amigos y emparentados con los Mataguayos; y estando nosotros en la reduccion, salieron algunos á comerciar, y trajeron palo santo, del que dicen haber en el monte alto que pasamos al tiempo de venirnos á dicha reduccion: tambien trajeron caña de baston del propio monte, y nosotros vimos una mata. Llegamos á la citada reduccion, y habiendo parado allí un dia, pasé á reconocer el propio Rio de Centa que desemboca en el Bermejo: dos leguas distante de esta reduccion es pedregoso, y trae copioso caudal. Prosiguiendo mi regreso, caminé hasta el Fuerte de Ledesma treinta leguas, las que por la mayor parte son montuosas y llenas de frutas silvestres. Se pasan los rios siguientes: el de Santa Cruz, que desemboca en el

Bermejo; el Colorado, que en su desemboque es cristalino, y le llamamos *Rio de San Miguel*; el Rio Seco, que aunque del paso para arriba tiene agua, esta no alcanza al Rio Grande ; el de las Piedras, que aunque en el paso las trae, abajo en las juntas con el Grande no trae alguna, y sus corrientes son mansas y rojas; el de Sora, cuyas aguas en estos paises tienen la fama de medicinales; el de Oclayas, que es mayor que todos los hasta aquí nombrados; y aunque por arriba es pedregoso, entra al Rio Grande con solas arenas. Todos estos rios, como el de Ledesma y Rio Negro, tienen su curso de poniente á oriente; y naciendo unos, otros pasando por la sierra de Calilegua y Centa, llenan con sus aguas las cajas del Rio Grande.

De todo este viage se ha visto, que en el ameno valle que forman por la parte del oriente, la serrania que llaman del *Alumbre*, que corre de S á N, y por la del poniente, las de Calilegua y Centa que corren de S NO, se halla multitud innumerable de árboles y plantas; siendo tan fértiles las tierras, que cuanto se planta ó siembra tanto produce: como lo ha acreditado la experiencia en la caña dulce, que hay en tablones en la estancia de San Pedro, que es de D. José Acuña, de la que tambien se hallan algunas matas en la huerta de la reduccion de San Ignacio de Tobas; el trigo que lo hay en la dicha estancia de San Pedro, en el Fuerte del Rio Negro, y en la reduccion dicha y de Centa; el mais con muchísima abundancia, y todo género de legumbres y árboles frutales. Se encuentran parrales, moscatel y uva negra de buen gusto, manzanos, granados, membrillos, higos blancos y negros, cidras, perales, albarillos y ají, algodon, naranjos de la China, y en los montes, dilatadas arboledas de agrios silvestres, que forman sitios muy deliciosos. Se encuentran cedros blancos y colorados en la llanura del valle y en las faldas de la serrania en toda su extension, corpulentos y elevados: como tambien nogal, cuya madera es tan apreciable por todas las naciones, no siendo menos su corteza, porque de ella con el suero de la leche se hace un tinte de finísimo negro; y en la ciudad de Salta se ha experimentado en algunas ropas que se han teñido, con bellísimo lustre. Hállanse lapachos de extremosa grandeza y corpulencia; es madera incorruptible y muy dura, y la mas apreciable para carretas, coches y edificios, de la que se ha hecho la quilla del barco, y una de las tablas del timon; y de ellas se sirven para teñir los jabones y astas. Hay quina-quina, madera la mas apreciable en esta provincia y en las del Perú para edificios: es de por sí olorosa, y su resina se aprovecha en el Perú para perfume, y medicinal, logrando de la propia virtud sus semillas. Urundeyes hay tan altos y gruesos que se valen de ellos en las plazas de estos fuertes para las atalayas; tambien es incorruptible y dura como las antecedentes : laurel, de tan conocidas utilidades, se encuentra en abundancia : viraro, ma-

dera fuertísima, y tan pesada, que en cualquier parte del agua siempre se va á fondo; de la que se valió el Director para hacer la principal pieza del timon; y este asegura de que en el Paraguay hacen las tablazones de los barcos de esta madera: palo blanco, de que echan mano para los edificios: pacaras altos y gruesos; la madera de este árbol sirve para entablar, lo mismo que el cedro: quebrachos hay de dos especies, blanco y colorado: son muy altos y corpulentos; y el colorado es incorruptible, por cuya razon llevan á la Villa de Potosí ejes para ingenios, y los pagan cuando menos en 1,800 pesos: las hojas hervidas con fierro hacen una tinta buena, y tambien la hacen con alcaparrosa. Hay carqueja, que es medicinal: algarrobos blancos y negros, madera fuerte é incorruptible, de la que es todo el costillage del barco: su fruto ó algarroba es apetecido en la ciudad de Santiago para los patayes, y todas estas naciones lo aprecian, como que de ellos hacen sus brevajes, y se mantienen. Hay sauco de Castilla, tan conocido; guayacan, tipa ó sangre de drago, mistol, chañar, pino, no el de Castilla, sauces, coronilla, duraznillo, sombra de toro, vinal, cuya virtud es tan conocida, cebil blanco y colorado, cuya corteza sirve para curtir, y sus cenizas muy útiles, como tambien su resina; algarroba sorruna ó quitataco, de excelente hoja para heridas, guayabí, palo de lanza, el mejor para ejes de carretas, palmas, chucupí, tatayuba, y otra infinidad de maderas, que por no conocer sus utilidades, especies y nombres se omiten.

Hállanse tambien en la Cruz de Balero alcaparras, junto á la hacienda del citado Acuda. La yerba del añil se halla tambien en las tierras de los indios de la reduccion de Tobas, como tambien en las playas del Rio del Valle de Siancas y Centa, con abundancia; y en la referida estancia de San Pedro se halla abundante la zarza-parrilla, y en el valle de Siancas experimentada su virtud; clavillo para teñir de verde, tomates silvestres de gran gusto, porotos silvestres muy ricos, socondo para teñir de colorado, papas muy gustosas y de tres especies, chaguar, en sus pencas útil para tejidos, y en su fruta y raices, comestible, que lo usan los indios; yuchan, ó *palo borracho*, cuyo tronco es á manera de una tinaja: de su corteza forman los indios lazos para poner trampas al ganado vacuno, y cavado el tronco, que es muy blando, sirve para vasijas: su fruto estando maduro, es algodon blanco, y tan suave como la seda: revienta en hermosos capullos, y hasta hoy no se ha descubierto su utilidad. Este mismo, antes de madurar, es leche, y esta sirve para sisar cristales.

Estas son las plantas y árboles que se han tenido presente y se encuentran en este dicho valle, frontera del Rio Negro, dejándose para despues referir del *palo santo*, que solo se encuentra desde el Rio de Ta-

rija, tan útil, como se dirá. En las dos serranias que forman el cañon del valle, viniendo desde Siancas hasta donde rematan, se encuentra, en la de la parte del oriente, el alumbre que ha dado nombre á toda ella, y tambien pedernales de fuego. En la serrania de Calilegua, que como dicho es, cae á la parte del poniente, se ha hallado *sorochi*, que es metal de plomo; y hay tradicion antigua de haber metales de plata. Siguiendo la propia serrania, se halla en los llanos á cal, y arriba, alcaparrosa. En el Rio Negro, que baja de esta misma parte, se han hallado piedras de molino, y en el de Ledesma, que tiene su origen á esa misma parte, se ha hallado, entre los muchos rodados y piedras pequeñas que hácia arriba tiene, metal de plata en briznas menudas.

Los rios que bañan todo este valle son varios, y los conocidos estan en apta disposicion para regadios, como actualmente se sacan muchas acequias del de Siancas, de Perico, de Jujuy, Rio Negro, de Ledesma, de Ocloyas y de Centa. El curso de todos ellos es de poniente á oriente, menos el de Siancas, que aunque desde el valle de Salta hasta la serrania del Alumbre corre como los otros, desde aquí, hasta incorporarse con el Grande, corre de sur á norte.

Los mas de estos rios traen porcion de agua, y solo el de Ledesma la trae por tiempo de aguas, pues por el invierno mengua muchísimo, mas que los demas. El Rio de Sora es pequeño, pero tiene gran nombre por lo saludable de sus aguas; y es por esto que desde la ciudad de Jujuy (que segun prudente regulacion dista 38 leguas de este rio) hacen llevar sus aguas, y en él propio se bañan muchos. En este Rio Grande se crian muchos y diversos peces, que suben á los rios que en este entran. Hállanse dorados, robales, dentudos, surubíes, pacúes, patíes, sábalos, bogas, bagres, rayas, pirabirás, que despues se pescaron grandes como una cuarta, viejas, sardinas, armados y mojarras de todos tamaños. Hay tambien yacarés, y cuando se estaba formando el barco, de una yacaré que tomaron los indios en el Paso Hondo, tuvimos tres hijuelos en el astillero: lobos hay con abundancia.

Los animales terrestres que habitan estos montes, son los siguientes: tigres muy atrevidos y feroces, y abunda mucho en estos paises esta especie de fiera; anta ó *gran bestia*, es animal que á porciones habitan estos bosques; liebres, corzuelas. Hay conejos grandes y chicos, pero no con tanta abundancia, pues los indios Tobas los aniquilan; corriendo la propia fortuna los marranos, que hay variedad de ellos. Monos hay de dos especies, grandes en la serrania de Calilegua, chicos, en la del Alumbre y en los montes de Centa. Aguarás, hurones, zorros, zorrinos, comadrejas y quirquinchos, abundan mucho.

Las aves de estos montes son, pavas, muy suaves al gusto, charatas, diversidad de patos, palomas, loros habladores en abundancia, y otros verdes enteros que no hablan, catitas, calándrias, gilgueros, becasinas, tórtolas, cardenales, hurracas, perdices, con otras muchísimas aves de agua, cuyos nombres se ignoran. Los mosquitos, que llaman *gegenes*, los hay en abundancia. Los zancudos salen de parte de noche, mas no se ha reconocido tanta tenacidad y abundancia como de ellos se ponderaba.

Queda en este estado para continuarlo, en dando principio á la segunda parte. Viña, y Noviembre 3 de 1780 años.

JUAN ADRIAN FERNANDEZ CORNEJO.

Dr. *Mariano Sanchez de Velazco.*

OFICIOS AL VIREY.

I.

EXMO. SEÑOR :—

Despues que, desde el mes de Marzo hasta el de Agosto, estuve ocupado principalmente cinco meses en la Reduccion de San Ignacio de Tobas y Rio de Ledesma, en cortar maderas y labrarlas; (que me fué preciso hacerlo por dos veces, la primera cuando tomé por constructor á Juan Nuñez, á quien abandoné, viendo que ignoraba el arte, pues solo perdió tiempo, maderas y dinero: la segunda à un paraguayo, nombrado Francisco Miguel Guzman, quien, al cabo de muchas detenciones y tiempo insumido, tambien en cortar maderas y labrarlas, á penas finalizó su obra à fines de Julio) y despues que á costa de mis afanes, desembolsos y desvelos, logré ver construidos los vasos, de cuyo número y magnitud ya dí parte á V. E. el 5 de Agosto del presente; el propio dia comencé à poner en planta mi proyecto, acompañado del Asesor y oficiales, los que ya V. E. se halla cerciorado que nombré, por el predicho informe de 5 de Agosto; y no del P. Capellan, pues se mantuvo retirado de mì en el Fuerte de Ledesma, hasta mucho despues que entendí en la navegacion. La tripulacion se componia de 15 individuos, cuyo número era escaso, como expondré en su lugar, sin que pudiese reclamar mas gente: pues, habiéndola pedido al Justicia Mayor de Salta, ni respuesta merecí. Sin embargo de que, cuando (á persuasion del expresado Nuñez) elegí por astillero al punto de Ledesma, con el fin de sacar por él los vasos al Rio Grande de Jujuy, hice por el indicado Marzo reconocer por dos veces el caudal y el fondo que tenia; y aunque entonces pareciò apto para el efecto deseado con el curso de los demas, empobreciò tanto, que me puso á punto de desesperar el transporte del barco al lugar destinado. Pero, esforzando el ánimo, avancé tanta dificultad con sola mi gente, à vista de que se me negó el auxilio de

doce hombres, de los partidarios que estàn ociosos en esos fuertes, que pedì un dia, para maniobrar al Comandante del Rio Negro; como lo haré constar en informe separado, y que no pude valerme de los indios Tobas reducidos, pues estaban ocupados en el servicio de D. Gregorio Zegada, Gobernador de las armas de Jujuy.

Ya bien comprenderá V. E. el gran trabajo que me costaria sacar solo à fuerzas un vaso grande, fabricado à fin de descubrir, y por esto fuerte, y capaz de resistir cualquier choque: porque, siendo mas de dos leguas la distancia que habia de caminar por un rio arenisco de poquísimas aguas, y no por otra parte, pues por los montes y pantanos era imposible, con solos 15 hombres que habian de llevarlo, era preciso echar el último resto à los esfuerzos, y apurar la industria. Así se hacia, y à tanta costa, tan poco se conseguia, cuando en un mes solo dos leguas caminamos. Hacian mas oposicion à mi designio, ya la propia estacion del año, (era primavera) ya la misma naturaleza de la gente: aquella con sus extraordinarias intemperies hacia intratable el agua, aun en dias serenos: esta, como desacostumbrada à la especie del trabajo, se consternaba: aquella con los dias nebulosos impedia la maniobra, y esta aflojaba en su teson: de aquí naciò haberse visto mi gente poseida de varios achaques unos, que de pronto se manifestaban, y que se dejaron ver despues otros. Al fin el 4 de Setiembre llegamos al desemboque de este en el Grande, habiendo sacado, no menos que el mayor atraso del tiempo y la tripulacion, el conocimiento de que este rio es navegable solo en vasos pequeños desde Diciembre hasta Mayo inclusive, desde el Paso Hondo, poco mas arriba del Astillero, hasta las juntas.

Puestos ya en el Rio Grande, respecto à los reconocimientos que de su cauce se hicieron de mi òrden en los meses de Abril, Mayo y Julio en que apareció muy caudaloso, el 5 de Setiembre salimos de aquel rio en el barco. Pasa como una cuarta á la quilla el timon que se le puso con los remos: como por el curso de tiempo habia menoscabado su caudal, quitòse el timon y los remos, fiando solo de los botaletes el gobierno. En 35 dias navegamos 56 leguas; pues el 18 de Octubre paró nuestro viage. En todo este espacio hallamos algunos bancos, pero no insuperables, cuando sin mas arbitrio que el impulso de poca gente se vencian: son areniscos y gredosos: de manera que, si la tripulacion no se hubiese visto ya cansada con el trabajo del Rio de Ledesma en caminar el citado espacio de leguas, hubiesemos tardado menos. Contribuyeron á esto los vientos este y norte, que nos fueron contrarios; pues soplando recia-

mente por la proa con la cubierta de cueros que llevaba el barco, lo hacian parar.

Los meses anteriores à este, se veia el copioso cauce de este rio, pues la última vez (por Julio) que hice reconocer su fondo con el referido Guzman y José Ramirez, caminaron muchas leguas rio abajo, y no hallaron banco alguno: gastóse el mes de Agosto en Ledesma, y el de Setiembre nos tomó en este; con que, teniendo (como este Rio Grande tiene) su origen del Rio de Humaguaca, y los cinco rios que corren antes de la ciudad de Jujuy, aunque Siancas, Perico y el Rio Negro le aumentan sus aguas, es preciso que por los dichos Agostos, Setiembre, Octubre y Noviembre mengue, por lo mismo que faltan las lluvias, y que por este tiempo mas que en otro se sangran unos y otros en muchísimas acequias para los riegos de las sementeras. Agregòse à esto un año muy escaso de aguas, pues en estas provincia del Tucuman y en las del Perú se ha experimentado notable sequedad: tal que en Potosì hubieron de no moler de noche los ingenios, y en este Chaco no se encontraron tantos lagos como solia haber, de que procediò la muerte del P. L. Fray José Bernardo de Siena.

Esto mismo convencen las costas del rio: en ellas se ven palizadas arrojadas de las aguas, muy distantes de las màrgenes en que hoy se ciñe : los bañados dilatados, los madrejones nada inmediatos, y las propias barrancas: pues à mas de las pequeñas de arena que ahora tiene, se ven otras mayores de tierra, y retiradas de modo, que estan mostrando que por los meses de Diciembre hasta Julio va el rio pujante bañando de costa à costa; y en los posteriores, ya pobre reducido á mas estrechos lìmites. Y siendo estos areniscos en la mansa corriente, se van desmoronando y cayendo poco á poco en muchas partes, formando asì unos bancos nada estables, pues hoy estan acá y mañana no se encuentran: y es de modo que, cuando quedó nuestro barco atravesado en un banco, al siguiente dia hallàbamos formada canal, unas veces mayor, otras menor, segun la copia de aguas. Estas tienen su curso muy quieto y pacífico; siendo prueba de ello, que dos individuos de la tripulacion bajaron por el rio ocho leguas, en unas pelotas de cuero de vaca, y sin trabajo alguno.

De lo dicho se conoce, que este rio en cualquier especie de vasos, desde el punto de que salí hasta desembocar en el Bermejo por los dichos meses, desde Diciembre hasta Julio, es navegable. En estos se puede viajar sin temor de bancos, ni de aquellas barrancas

que tanto ponderaban; pues entonces no caen y ni pueden caer, porque las aguas sobrepujan á su superficie y rebalzan. Por los meses de Agosto hasta Noviembre inclusive se puede navegar en vasos pequeños; para estos no hay bancos y menos barrancas, pues las que caen son muy chicas, y no pueden ofender; y las grandes estan bien examinadas de las crecientes. Desde el referido punto de Ledesma, este rio puede ser traginado para arriba, hasta el de Siancas y juntas del Rio de Perico, por los citados Diciembre, y los siguientes hasta Julio, en vasos medianos y pequeños.

A mas de ser tan segura esta navegacion, es muy deliciosa por las vegas que forma el rio, y es muy proveida de caza y pesca: sus aguas son saludables, sus costas abastecidas de diversìsimas maderas y aptas para silgar, y aun para recogerse y abrigarse en los grandes recodos que hace el rio; y finalmente, las corrientes son muy sosegadas y mansas: con que tiene cuanto se puede desear para el efecto de navegar, bien que con la limitacion arriba expuesta de los tiempos y vasos respectivos.

Solo cuatro leguas faltaban para llegar con los vasos al propio Bermejo; y ni este espacio tiene tropiezo alguno en los citados meses de Diciembre y los siguientes hasta Julio. Tres veces se reconociò á este dicho espacio, la primera por el P. Capellan y práctico. Receloso yo de la relacion de estos, por una contrariedad mutua que les noté, enviè por segunda à D. Angel de Escobar, mi teniente, (que se ofreció) y à D. Agustin Gomez de la Maza. Trajeron estos relacion, en parte opuesta á los primeros, y para mayor seguridad, accedido á la solicitud de mi Asesor, el Dr. D. Mariano Sanchez de Velasco, le permití bajar al propio efecto de reconocer el rio, acompañado de tres personas: trajo este las noticias conformes à la relacion de los citados D. Angel y D. Agustin. Todo consta en el diario con mayor extension, á que me refiero, sin omitir expresar por especial una especie de caña para nosotros nueva. Hallòse en las costas del citado Rio Grande, en cinco partes, y de una de ellas, cortada una, se vió que tenia cinco varas de alto, que estaba seca y madura: tenia sus nudos entre sì distantes una cuarta: desde el piè para arriba era sólida y pesada hasta la mitad, y de aquì hasta el cogollo era hueca y ligera la otra mitad; eran sus hojas muy largas, y en figura de mojarra de lanza, que comenzando en una sesma de ancho, remataban en una punta aguda, caminando de mas à menos.

Las propias tres veces por los mismos sugetos se reconociò el Bermejo: todos convienen en que este trae un duplo mas de agua,



que el Grande, que sus corrientes son mansas, cristalinas y dulces, y colmadas de peces mas que las de los otros. Poco mas arriba de las juntas, al retirarme à la reduccion de Centa, vì el dicho rio y hallè ser verdad cuanto por los nominados se me aseguró. Tambien, habiendo enviado al P. Capellan, al pràctico y à D. Ventura Cantero, por el Rio Grande abajo hasta el Bermejo, y por este arriba hasta el de Centa à la dicha reduccion, à comprar unas seis reses, para que invernarse la gente algunos dias, y se restableciese de sus achaques, se reconoció todo el citado Bermejo en el espacio que hay desde las juntas del Grande hasta las del referido Centa; y de esta diligencia resulta ser navegable tambien acà, pues es considerable su fondo y sus corrientes mansas: à excepcion de once partes en que tiene algo ràpidas sus caidas, por unos declives que forma el cajon (este es firme) en que vá, el que por ser de peña blanda ó piedra pómez, es fàcil componer. Remìtome al diario en esta parte.

Aquel sumo trabajo impendido en Ledesma en sacar el barco, tuvo tan funestas consecuencias, que postrando à la gente, me puso en estado de no poder pasar adelante: pues asaltados de unos divieso y otros varios dolores, quedaron imposibilitados para el trabajo. Este fué el motivo que tuve para hacerlos invernar: para cuyo fin pedì, por mi dinero, seis reses al capitan de la reduccion y fuerte citado; pero nada conseguí, porque aparentando imposibles, todos conspirados à cortarme el paso del viage, me negaron las reses.

En este estado, temiendo que si adelante pasase, tomase en la tripulacion mas cuerpo este mal, y porque en aquellos lugares tan apartados de la catòlica conversacion no peligre alguno, resolvì suspender este descubrimiento: contribuyendo à esto mismo, el ver que el pràctico se me rebeló; pues à cada descubierta, como sucediò el dia que con la respuesta del capitan vino de la reduccion, se estuvo en tierra, vièndonos bregar en vano con solo cuatro hombres contra un furioso viento en medio del rio, y no quiso llegarse, sin embargo de que lo llamé: cuya inobediencia fué forzoso disimular, porque no tomasen motivo de recelo el capitan de los Mataguayos, y la patrulla de indios que llevó consigo, los que llegaron al barco bastante recelosos, como aparece en el diario. Tenia ya resuelto el práctico el huirse con los dos paisanos que allì venian, en caso de haber la mas mìnima novedad. Temia, pues, verme sin pràctico ni timonero, por todo lo cual resolvì parar el curso de mi empresa hasta el Abril que esperamos del año de 1781, en que, con el favor divino y proteccion de V. E., espero concluir felizmente mi descubrimiento en el propio barco en que acabo de viajar, el que dejè en el Rio Grande, bien

acondicionado. Pero si (como temo) tengo la desventura de que los indios Mataguayos reducidos en Centa lo desbaraten, he determinado fabricar otro vaso en esta mi propia hacienda de la Viña, en las aguas del de Siancas, cerca del Rio de Perico.

Ya me prometia, Exmo. Señor, ver muy de cerca descubierto el camino mas còmodo, útil y delicioso, por donde pueden facilmente comunicarse las extendidas provincias de tan dilatado vireynato, como este que està sugeto al gobierno justificado de V. E.: no dudaba mostrar de una vez la conducta mas segura, fàcil y breve que debian tener los situados que vienen del Perù, embarcàndose ó en las juntas del Rio de Centa con el Bermejo, ó en las de este con el Grande: pues desde Humaguaca á este sitio de Centa hay 22 leguas por el nuevo camino, y desde este mismo sitio á Jujuy, hay 60; de donde, si se pasa al dicho Humaguaca, se caminan 30 leguas mas: y es clara la diferencia y ahorro de leguas. A mas de esto, por Humaguaca á Centa se pasan solos dos rios pequeños, cuando por Jujuy hay muchos y peligrosos que son muy precisos. El camino nuevo de Humaguaca està colmado de pastos, y el de Jujuy es muy escaso de ellos.

Las ventajas de esto son notorias, y las explico en otro informe: estas propias se sentirian en los azogues de Europa, los gèneros de Castilla y la yerba del Paraguay; y por esta misma via podrian abastecerse esas provincias del Rio de la Plata y Paraguay, de trigos, maices, sal y todos víveres, tintes, cueros y maderas, que por su fecundidad es como almacen esta provincia del Tucuman. Tantas cosas trae consigo esta empresa, de cuya utilidad ya la perspicacia de V. E. se halla bien impuesta. Por todos estos motivos, desde luego que el postergarlo me ha sido forzoso y muy doloroso, me ha quedado la satisfaccion de haber logrado en una parte mi viage, y haber visto que los horribles escollos que ponian, eran solo figurados, corriendo igual fortuna la impostura vertida contra estos paises, de estèriles de maderas y vìveres: no lo son, y sí por extremo opuesto, fecundìsimos. Lo muestra el diario, y los documentos que le acompañan.

Restituìme al expresado fuerte y reduccion de Centa por tierra, atravesando 12 leguas de distancia, por unos montes elevados, llenos de diversísimas maderas: y para pasar fué preciso abrir con acha una estrechìsima senda de indios, hasta entonces para todos los españoles no vista. Fuimos, pues, nosotros los que la hallamos y compusimos; y por ella llegamos á la reduccion referida, y de aquì

me restituí al Fuerte de Ledesma. El camino es de 30 leguas, y la mayor parte de monte alto, opulento en maderas varias y árboles frutales. Lleguè, en fin, à esta hacienda de la Viña, de donde pongo en noticia de V. E. lo referido, remitièndome en todo al diario que acompaña à este.

Nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años. Viña, y Noviembre 15 de 1780.

Exmo. Señor.

A los pies de V. E., su rendido servidor—

JUAN ADRIAN FERNANDEZ CORNEJO.

Exmo. Señor Virey, D. Juan Josè de Vertiz y Salcedo.

II.

Exmo. Señor.

SEÑOR:—

Sin embargo de que V. E., á fin de que yo mas fácilmente pudiera verificar la empresa del descubrimiento, se sirvió mandar á todos y cualesquiera jueces de su gobierno que me impartan los auxilios que yo pidiese, cuantas veces en virtud de esta órden he ocurrido á los de las ciudades de Salta y Jujuy, he experimentado lo contrario. Así me pasó, cuando habiendo dado principio á la fábrica de los vasos para el viage, escribí carta oficio al Justicia Mayor de la referida ciudad de Salta, D. Antonio Figueroa, para que me auxilie con algunos hombres: pues este, faltando no solo al respeto debido á V. E. sino tambien á las reglas de la urbanidad, no me contestó ni favorable ni adverso.

Habiendo determinado echar el barco al agua en él Rio de Ledesma, escribí igual carta oficio á D. Josè Lorenzo Sarverrí, Comandante de las fronteras del Rio Negro, jurisdiccion de Jujuy, para que de los soldados que tenia en los presidios me auxiliára con doce hombres que habia de ocupar solo un dia: este, como tenia y tiene puesto su anhelo en mis atrasos, se negó á mi solicitud. Por su contesto se deja ver como este Comandante quiere caracterizarse tan particularmente, que las órdenes de V. E. que hablan con todos, presume no hablen con él, por no expresarse su nombre; y es tal la ciega adhesion al Gobernador de armas, que aun en caso de hablar con él alguna órden superior, dice, consultaria primero á su dicho Gobernador: prefiriendo sin duda la decision de este al mandato de un Exmo. Señor Virey. No es mucho, que como del referido Gobernador pende toda su fortuna, le ha de lisongear.

Otra carta, que me fué dirigida por el presbitero Maestro D. Santiago Antonio de Heredia, demuestra el espíritu que reina en el citado Comandante: este procura dañarme, pues con sus influjos ha hecho que Juan Nuñez, despues de haberme perjudicado por su ignorancia y falsedad en la forma que despues expresaré, se niegue á la solucion del justo cargo que le hago de unos pesos que le suplí. Y es de ponderar, que siendo el nominado maestro Santiago cuñado del dicho Comandante, haya vertido expresiones groseras contra mí: y es el caso, que como es tan notoria la enemistad que me profesa, ni sus mismos afines la pueden disimular.

Entre los sugetos que alisté para el viage, fué uno José Quiroga, partidario voluntario que estuvo en el Fuerte de Ledesma. Este pues, en virtud de contrato conmigo celebrado, borró su plaza, á pesar de algunos que le reprochaban su pensamiento; y como se partió á Jujuy á cobrar el sueldo devengado por el tiempo que habia servido, no pudo resistir á las persuasiones que le hicieron, á fin de separarle del intento de acompañarme. Y entre los muchos que se propusieron este objeto, uno de ellos fué el Comandante; (siempre las insinuaciones de los superiores son preceptos para los subditos) y con ellas logró que, resuelto Quiroga á no acompañarme, se quedase en Rio Negro.

Esta enemistad ha sido transcendental á todos los oficiales de esta frontera del Rio Negro. Los mas de ellos han conspirado á entorpecer mi proyecto y desairarme: á excepcion del Capitan de Ledesma, D. Mauricio Leon, quien se ha portado imparcial; bien que con el trabajo de no dar que sentir por esto mismo al Comandante y á sus superiores. El Teniente D. Francisco Javier Rodriguez, que reside en la reduccion de Tobas, constándole como hice seguir hasta el lugar de su residencia

á Vicente Cardoso que desertó de mi compañía, teniéndolo á su vista, no fué para prenderlo, antes sí lo ha mantenido libre en su piquete, y en él existe.

Habiendo determinado suspender mi viage y descubrimiento, despues que en el Rio Grande dejé asegurados los vasos en que navegué: pasé á la reduccion y Fuerte de Centa. Lleguè á las puertas de ese fuerte sobre tarde, en ocasion que estaba lloviendo: pasè al Capitan de él D. Rafael Arias un recado político, pidiéndole licencia para pasar á saludarle dentro del dicho fuerte. No solo no tuve respuesta á esta atencion, sino, lo que es mas doloroso, pasé el sonrojo de que se me negase la entrada, dándome con las puertas en la cara. Lleno de rubor y de sentimiento, á vista de que por los derechos de hospitalidad al mas despreciable pasagero se le debe dar posada, y á mí con mayor razon, tanto por la circunstancia de la lluvia, cuanto por el carácter con que V. E. me ha honrado, y por el servicio de ámbas Magestades, y bien público en que en aquella actualidad entendia, advirtiendo la notable diferencia que hay de él á mí: y finalmente, teniendo presente que me sería culpable no hacer observar los fueros y privilegios de mi empleo, me franquée yo propio las puertas, y tomé posada en uno de los muchos cuarteles que estaban desocupados.

Hasta aquí, Exmo. Señor, han llegado los desaires que he padecido. Este ha sido el punto de mis adversos conspirados, que si lográran proporciones de abatirme, aun en la mas miserable situacion, no dijeran basta. Ni á estos oficiales, ni al Comandante he dado la mas minima ocasion para tales procederes: pero ya verá V. E. que el eje que mueve toda esta máquina no ha sido otro que el P. Fray Francisco Morillo que yo pedí por Capellan. Yo lo pedí, mas ya conosco que los empleos de Cura doctrinero y Prelado de su religion me engañaron, pues me le representaron un religioso grave, y solo lo habia sido en lo material. Este pues, viendo que por el mes de Julio no seguí su pensamiento, en dejar toda la empresa hasta el año venidero, y habiéndole salido falsa la idea que concibió de gobernarnos á todos en ella, no solo en lo espiritual, sino tambien en lo temporal; como no le dí lugar para esperar fuera del convento las resultas del último capítulo que se celebró, engendró el mayor encono contra mí, y procuró vengarse de mil modos. Quiso esperar las citadas resultas, y escudado del título de Capellan queria salir de fraile. Por esto pues, antes que comencé el viage, conspiró contra mí el Comandante; y como sabia que á este le habia de pedir auxilios, creyendo que con cerrarme esta puerta habia de imposibilitar mi pronta salida, influyó en el citado, de tal modo, que me negó el auxilio: pero no logrò su intento. La misma prisa que me daba á cumplir con lo propuesto á

V. E., eran los mas vivos estímulos del encono del P. Capellan, y siguiendo su comenzado designio, impresionó á Juan Nuñez en que los mismos pesos que me debia no tenia obligacion de satisfacerme. En las lecciones de su odio aprendió el P. Capellan tales doctrinas. Del sonrojo que padecí en Centa fuè su autor principal este religioso.

Habiendo conseguido ya hacerme la guerra por de fuera, no omitió el meter esta perniciosa zizaña entre mi gente: quiso atraer algunos á su partido, no logró sino con solo Francisco Miguel Guzman. Este, que no está acostumbrado á tratar con toda fidelidad, corrió siguiendo al P. Capellan. Con dificultad deberia persuadirse V. E. que el P. Morillo buscase para su parcial entre los mios á uno que, "no es muy seguro en la santa virtud de la verdad:" pero realmente, para tales operaciones semejantes sugetos son á propósito. En efecto, el citado Guzman obró con destreza, segun las reglas del P. Capellan que es cavilosísimo, y él como práctico iba á buscar las canales: pero huyendo de próposito de ellas, metia la gente y el barco en bancos, y reconvenido por uno de los de la tripulacion sobre esta conducta, repondió, que trabajasen, *y reviente la gente.*

Cuando estaba dirigiendo la construccion del barco, determinó detener la obra hasta mas no poder, y así lo cumplió. Luego que echamos el barco al agua, habiendo dado principio á caminar, dejó sus trastes de gurupa y recado en el astillero; quedóse allí á dormir esa noche, supe que su intento era desertar, y envié para estorbarlo personas que disimuladamente le guardasen esa noche. Estando ya caminando, determinò huirse, y así le dijo á su paisano Alonso Ayala, que en habiendo la mas mínima novedad á él adversa, huirian los dos en compañía de Tomas Paraminí, en la canoa *Descubridora*, rio abajo.

Luego que volví á la nominada reduccion de Centa, como desde los dias antecedentes estuvieron en ella los expresados P. Capellan y Guzman, echaron las voces de que la gente en el viage se moria de hambre La falsedad de esta especie está descubierta con solo reflexionar sobre la naturaleza de sus autores, el uno caudillo de la conjuracion contra mí, poco amante al otro de la santa virtud de la verdad; y tal, que desde los principios estaba en conato contrario contra mí: pues, habiendo quedado concertado conmigo á fabricar el barco y á acompañarme en el viage, despues que tomó dinero de mis manos á esta cuenta, fué preciso, para que viniese á cumplir su contrato, hacer varias diligencias.

Por todos estos hechos, ya la superior comprension de V. E. se habrá impuesto de lo mucho que hé tenido que padecer en este viage, y

que para verificar el descubrimiento de la parte que me resta, es preciso remediarlo. A este fin (bien que contra mi gusto) he hecho presente los hechos referidos, y protesto que si me fuese posible, omitiria el cansar la preocupada atencion de V. E. Así pues pongo en su superior noticia, de como al dicho Juan Nuñez le dí algunos pesos á cuenta del trabajo del barco que se obligó á fabricar. Puesto á la egecucion, como totalmente habia ignorado el arte, no solo no fabricó vaso, pero al cabo de dos meses vanamente gastados, despues que me hizo cortar y labrar mucha madera que no sirvió, sacó un entusiasmo totalmente inútil. Los inteligentes, á vista de este hecho, conocieron la insuficiencia de este falso constructor. Condenéle en los gastos y perjuicios que me ocasionó, y á vista de la ingratitud con que procede, desde luego revocó esta condenacion, y desde ahora, para cuando haya lugar y tiempo, los demando, juntamente con lo que le suplí, y protesto hacer constar debidamente ante V. E. mi derecho en tiempo y forma.

Asimismo suplico á V. E. se sirva mandar al referido P. Morillo no me acompañe; antes sí sea recogido á sus claustros, á aprender á vivir despegado del mundo: é igualmente, para que yo pueda seguir mi empresa, librar una órden rigurosa á los Gobernadores de las armas de las ciudades de Salta y Jujuy, y á sus respectivos Comandantes, y en especial al del Rio Negro y sus oficiales, para que en el resto de mi empresa, ya que no me dan auxilio, no me estorben por manera alguna el viage, dando al referido Francisco Miguel Guzman el destino que V. E. viese ser conveniente.

Nuestro Señor guarde á V. E. dilatados años. Viña, y Noviembre 15 de 1780.

Exmo. Señor.

A los pies de V. E., su rendido servidor—

JUAN ADRIAN FERNANDEZ CORNEJO.

Exmo. Señor Virey, D. Juan José de Vertiz y Salcedo.

III.

Exmo. Señor.

SEÑOR :—

Habiendo acaecido los inconvenientes por parte de Fray Francisco Morillo, capellan del descubrimiento y navegacion del Rio Bermejo, y las alteraciones de los indios del reino, suspendí continuar el viage de mi navegacion hasta el presente, que intenté por el mes de Agosto: y habiendo despachado gente à carenar el barco, y fabricar una canoa, con este motivo se convocaron las naciones de Vejoses, Matacos y Tobas, que residen en la parte oriental del Rio Grande, deseosos de vengar las muertes de los suyos, que en las alteraciones pasadas se egecutaron, por haber salido à auxiliar los Tobas para hostilizar las ciudades. Supe que intentaban avanzarme antes de embarcarme, por algunos indios que encontrè en la costa del Rio de Tarija ó Bermejo, que venian para la reduccion de Centa, por no mezclarse en la conjuracion de los suyos, y con otros movimientos que observè: por lo que tuve á bien retirarme, por no tener en aquellos parages quien me auxiliase hasta embarcarme, ni órden para romper guerra con ellos.

El descubrimiento de la navegacion ya està hecho à mi costa, y sin ningun auxilio. Yo lo naveguè hasta el de Tarija, y de allí Morillo en mis embarcaciones, con mi gente asalariada, que aunque D. Francisco Arias se le agregó al pasar por las reducciones de la Cangayé, no hizo otra cosa que añadir una canoa de siete varas para conducir su equipage. En esta atencion se ha de servir la superior justificacion de V. E. declarar haber cumplido con lo prometido. Y siempre que V. E. conceptúe sea preciso que se vuelva á sondear el dicho rio, estoy pronto, con tal que se me franqueen los auxilios que V. E. tiene ordenado.

Desde las fronteras del Rio Negro hasta el de Tarija, por los meses de Diciembre hasta Junio, es navegable en embarcaciones grandes, y los cinco meses siguientes en canoas y balzas; y desde el dicho Bermejo hasta Buenos Aires, en todo el año, sin peligro alguno de saltos, arrecifes ni corrientes: con abundancia de pesca y ma-

deras, desde el Rio de Ledesma hasta el de Tarija ó Bermejo adelante, de cuantas produce el Paraguay y esta provincia del Tucuman, y muchas no conocidas, y en tanta abundancia que se pudiera hacer astilleros para muchos reínos. Omitiendo decir mas por no cansar la atencion de V. E.

Nuestro Señor guarde à V. E. muchos años. Salta, 24 de Octubre de 1783.

Exmo. Señor.

B. L. M. de V. E., su sùbdito—

ADRIAN CORNEJO.

Exmo. Señor Virey D. Juan Josè de Vertiz.

DIARIO

DEL

VIAGE AL RIO BERMEJO,

POR

FRAY FRANCISCO MORILLO,

DEL ORDEN

DE SAN FRANCISCO.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL

DIARIO DEL P. MORILLO.

Lo que nunca pensó hacer el poder colosal de España durante su larga dominacion en el Nuevo Mundo, lo egecutó un pobre religioso, que en su fragil canoa se lanzó entre un enjambre de bárbaros por una senda desconocida.

Destinado á egercer las funciones de capellan en la expedicion proyectada en 1780 para reconocer la posibilidad de navegar el Bermejo, el P. Morillo, cuya relacion publicamos ahora, cargó con la responsabilidad, y usurpó la gloria de esta empresa: y sin empeñarnos en justificar los arbitrios de que se valió para realizarla, nos corresponde exponer las ventajas que pueden sacarse de tan importante descubrimiento.

Esta investigacion nos conduce á examinar una opinion de Azara sobre los proyectos de colonizacion del Chaco, que declaró, si no imposibles, almenos estériles en sus resultados:—opinion falsa, vertida en un momento de irritacion contra el gobernador Alós y el obispo Cantillana que los patrocinaban.

El crédito de este escritor ha bastado para hacer dudar de lo que nos parece evidente, ni se necesitan muchas pruebas para impugnarlo. Apoyaremos nuestras conjeturas en los hechos mas óbvios, porque lo que mas importa es popularizar una idea provechosa.

Antes de engolfarnos en estos cálculos, sentimos la necesidad de presentar en bosquejo los tres ensayos de navegacion practicados hasta ahora en el rio Bermejo.—El mas antiguo es precisamente el que forma el objeto del presente diario. Empezó el 17 de Noviembre, y se acabó el 16 de Febrero, cuyos meses corresponden á los de Junio, Julio y Agosto en el otro hemisferio, y por consiguiente á la estacion mas cálida del año. De estos 92 dias hay que rebajar 67, pasados en las reducciones de San Bernardo el Vertiz, y de Lacangayé; quedando apenas 25 dias útiles para el viage emprendido desde los arranques navegables del Bermejo hasta su desembocadura en el rio Paraguay.

En este intérvalo recorrió el P. Morillo la distancia de 352½ leguas, mientras que el coronel Cornejo habia empleado 30 dias para sacar sus canoas del rio de Ledesma, y otros 34 para llegar poco mas allá de las juntas del rio Colorado con el de Jujuí.

En el diario que examinamos, esta distancia se halla distribuida del modo siguiente:—

Leguas.	
70.	Desde las juntas del rio de Jujuí con el de Tarija (1), hasta los Caymanes.
146.	Desde los Caymanes, hasta la reduccion de San Bernardo el Vertiz.
25.	Desde San Bernardo, hasta la reduccion de Lacangayé.
61½.	Desde Lacangayé, hasta el Paso de los Guaycurús.
33.	Desde el Paso de los Guaycurús, hasta el Salto de Isó.
18.	Desde el Salto de Isó, hasta la confluencia del Bermejo con el Paraguay.
353½	

Las naciones, ó tribus, establecidas en ambas orillas, eran los Mataguayos hasta los Caymanes; los Matacos, los Chunupíes, los Malbaláes,

(1) Este punto de reunion del Rio Grande de Jujuy con el de Tarija ó Bermejo, se llama *Juntas de San Francisco,* ó simplemente *las Juntas.* Dista cerca de 70 leguas de Tarija, 50 de Jujuy, y 16 de Oran. Nos valdremos en adelante del nombre de *Juntas* para señalar este punto, que es tambien donde el Bermejo empieza á ser navegable.

los Sinipíes, los Atalaláes, y los Tobas, hasta Lacangayé; y estos últimos mezclados con los Mocobíes, desde esta reducción hasta el rio Paraguay.

La profundidad del rio, que fué sondeado diariamente con el mayor esmero, era (donde menos) en las orillas 6 cuartas; y en el medio, de 3 hasta 9 varas; excepto en un solo parage donde quedaba reducida á 2.—

El diario de Cornejo (cuyo viage empezó el 9 de Julio, y se acabó el 20 de Agosto de 1790) no está del todo conforme con estos detalles: en lo que mas discrepa es en las distancias; por ejemplo:—

	Segun Morillo.		*Segun Cornejo.*
Desde las Juntas, hasta el arroyo del Cayman...............	70	—	85½
Desde este arroyo, hasta San Bernardo el Vertiz............	146	—	112
Desde San Bernardo, hasta Lacangayé.........................	25	—	26
Desde Lacangayé, hasta el Paso de los Guaycurús..........	60½	—	88¾
Desde el Paso de los Guaycurús, hasta el Salto de Isó...	33	—	27½
Desde el Salto de Isó, hasta la confluencia del Bermejo con el rio Paraguay..	18	—	26¾
Distancia total, desde las Juntas hasta la desembocadura del Bermejo en el rio Paraguay........................	352½	—	366½

La sonda, que forma la parte mas esencial del reconocimiento de Morillo, se halla confirmada por Cornejo en la introduccion de su diario, donde dice: "que por mucho que esplaye el rio no le falta canal, y en ella *tres varas* de fondo."—

El último esplorador del Bermejo ha sido el Sr. Soria, que tuvo la desgracia de caer en poder del Dictador del Paraguay, en donde permaneció por espacio de cinco años. El informe que publicó (1) al salir de su cautiverio, se funda en los pocos recuerdos

(1) *Informe del Comisionado de la Sociedad del rio Bermejo á los Sres. Accionistas.* Buenos Aires, 1831, en 4.°

que le quedaban de este viage, por haber sido despojado de sus papeles: la misma suerte cupo al Sr. Descalzi que lo acompañaba en clase de piloto. Los pormenores de esta empresa, en lo que toca al rio, pueden reducirse á los siguientes. — La navegacion duró 59 dias, desde el 15 de Junio hasta el 12 de Agosto de 1826, estando el rio en estado de decrecencia, á lo que debe atribuirse la lentitud del viage. El barco era plano, de dos proas, con 52 pies de quilla, 16 de manga, y $3\frac{1}{2}$ de puntal, medida de París. Calaba 22 pulgadas, y en ninguna parte tenian las aguas menos de 25 pulgadas, elevándolas las corrientes, donde menos, hasta 4 varas. Las lluvias empiezan en Octubre, y duran hasta fin de Marzo. Los rios crecen desde Noviembre hasta Marzo, y decrecen desde Abril hasta Octubre. Los meses de mayor caudal son Enero, Febrero, Marzo; y los de mas baja, Julio, Agosto y Setiembre, sin que deje el rio de ser navegable. Sus corrientes son mansas, y ni aun cerca del Salto de Isó pueden decirse violentas.

Este último trozo del Bermejo fué navegado tambien por el coronel Arias, acompañado del P. Morillo, que se le juntó en Lacangayé; y por consiguiente esta excursion debe considerarse como el complemento del viage de aquel religioso. Salieron de la reduccion de Lacangayé el 9 de Febrero de 1781, y desembocaron al rio Paraguay el 16 del mismo mes; recorriendo en estos siete dias, (ó mas bien seis, por haber empezado el viage á las 4 de la tarde del primer dia, y concluídose en el Bermejo al mediodia del último) una distancia de $120\frac{1}{2}$ leguas, á saber:

	Leguas.
De Lacangayé al Paso de los Guaycurús	$53\frac{1}{2}$
Del Paso de los Guaycurús al Salto de Isó	49
Del Salto de Isó á la confluencia del Bermejo con el rio Paraguay	18
	$120\frac{1}{2}$

La sonda varió desde nueve cuartas hasta nueve varas, y en la desembocadura del rio no alcanzó á su fondo. El único tropiezo de

esta navegacion fué el Salto de Isó,—banco de greda, de 6 á 7 pies de elevacion perpendicular, formado en un punto donde se divide el rio al rededor de un islote de cerca de media cuadra de largo. Si, como nos parece probable, este obstáculo debe su órigen á la acumulacion sucesiva del sedimento de las aguas, producida por algun tronco atravesado en la canal, nada mas fácil que removerlo para dejar desembarazada en todas sus partes la navegacion del Bermejo: aunque no pueda decirse que el banco la estorbe, puesto que pasaron por encima de él, Morillo, Cornejo y Soria, y los dos últimos, estando el rio en estado de decrecencia.

Para que se cotejen las épocas, y la duracion respectiva de estos reconocimientos, las reasumiremos en la siguiente tablilla.

	EMPEZÓ.	SE ACABÓ.	DURÓ.
El viage de Morillo	el 17 de Noviembre de 1780	el 16 de Febrero de 1781	25 dias útiles.
——— *Cornejo*	el 9 de Julio de 1790........	el 20 de Agosto siguiente..	42 ——
——— *Soria*	el 15 de Junio de 1826......	el 12 de Agosto siguiente..	58 ——

Resulta, pues, que de las tres navegaciones, (que son hasta ahora las únicas que se han emprendido en el rio Bermejo) la mas rápida fué la primera, y la mas lenta la última, guardando un órden inverso del que suele presentar esta clase de empresas.

En todos los diarios se pondera la extension de los campos, la feracidad del suelo, y el aspecto pintoresco de las vegas, sombreadas de una variedad de árboles, tan lozanos como corpulentos. Los cedros, los vinales, los lapachos, los algarrobos, etc. ostentan dimensiones colosales, y cuentan siglos de existencia.

Las tribus litorales son agrestes, pero no feroces, y ninguna de ellas se ha resistido al deseo de colonizarlos. El mal exito de estos ensayos debe buscarse en otras causas, y algunas de ellas hemos indicado en nuestros precedentes articulos.

Es prueba del índole dócil de estos indígenas, la facilidad con que se prestaron á las insinuaciones de Matorras, á los planes

de Arias, al tránsito de todos los que han explorado el Bermejo, mal escoltados y sin influjo en los gefes de estas tribus. Cornejo pasó con 32 individuos, Soria con 21, y el P. Morillo con 4, incluso su *pagecillo*.

En el *Informe á los accionistas*, etc. (1) se hace mencion de un viage de Azara al Bermejo:—viage, del que no se halla vestigio alguno en sus obras, y tampoco en los papeles inéditos que dejó en manos de su amigo Cerviño, y que forman ahora parte de nuestra coleccion. La poca exactitud con que habla el Sr. Soria de los que le precedieron en su navegacion, y la omision muy notable que en la reseña histórica hace del viage del P. Morillo, nos inducen á dudar del que atribuye á Azara. No seria estraño que hubiese equivocado las 20 leguas andadas por este marino en el Pilcomayo, con las que supone haya navegado en el rio adyacente. Sea de esto lo que fuere, nada agregaria este hecho á los que hemos alegado para demostrar la posibilidad de navegar el Bermejo; y en cuanto á su conveniencia, procuraremos dar á nuestros argumentos toda la fuerza de una verdad demostrada.

Dos grandes caminos cruzan el territorio argentino: el uno sirve á las comunicaciones mercantiles de Buenos Aires con las provincias de San Luis, Mendoza, y la república de Chile: el otro, para las que la misma ciudad mantiene con Córdoba, Santiago, Tucuman, Salta, y Jujuy, cuya prolongacion conduce á las provincias del Alto Perú, ó Bolivia. El primero cuenta 319½ leguas de extension hasta Mendoza, ademas de otras 104 para pasar de esta ciudad á la de Santiago de Chile por el desastroso paso de Uspallata en la Cordillera: y el segundo, abraza una extension de 528 leguas, hasta Laquiaca, que en esta direccion marca el punto de contacto de la República Argentina con la Boliviana.

Esta última distancia se subdivide en el modo siguiente;

---

(1) Pág. 6.

De Buenos Aires á Córdoba	192
——Córdoba á Santiago del Estero	130
——Santiago á Tucuman	40
——Tucuman á Salta	89
——Salta á Jujuy	18
——Jujuy á Laquiaca	59
	528 leguas.

Veintinueve leguas antes de llegar á Laquiaca, saliendo de Jujuy para el Perú, se halla Humahuaca, que segun Cornejo, dista 22 leguas de las juntas del rio de Jujuy con el de Tarija, donde ambos rios, con el nombre de *Bermejo*, empiezan á ser navegables.

Las Provincias Argentinas no tienen mas medios de conduccion que los carros, de los que hay grandes talleres en Tucuman; y á pesar de la buena calidad de las maderas que se emplean en esta clase de obras, asi como de su fuerte construccion, no duran arriba de dos años, por la aspereza de los caminos, y la accion alternativa del sol y de las lluvias, á que quedan expuestos continuamente. Puede sentarse que en este bienio una carreta hace cuatro veces el camino de Buenos Aires á Salta, (dos de ida y dos de vuelta, lo que llaman en el pais *dos viages redondos)*. No todos los meses del año son á propósito para estos viages, aunque ninguno esté exceptuado para emprenderlos. Los troperos prefieren salir de Salta en el mes de Abril, ó Mayo, en que disminuyen los arroyos y las cañadas, y evitan hacerlo en los de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre, por la suma escasez de aguas y pastos.

Es muy notable que no sigan la misma regla en su regreso: por que el tiempo que consideran mas á propósito para cargar en Buenos Aires, es desde Abril hasta mediados de Noviembre. Talvez se explique esta anomalia por la necesidad de aprovechar el tiempo y de no aumentar los gastos de cada viage *redondo*, como sucederia si se tuviese que aguardar en Buenos Aires los meses mas favorables.

Estas expediciones suelen hacerse en *tropas* de 14 carretas, cuyo número adoptaremos por base de nuestros cálculos.

El precio ordinario de una carreta, comprada en Tucuman, es de 50 pesos (1), y por consiguiente el costo total de las 14 carretas será de 700 pesos, las que, segun digimos, quedan inutilizadas al cabo de dos viages *redondos*: y por consiguiente cargaremos á cada uno de ellos la mitad, ó...... $ 350

El viage de Salta á Buenos Aires se hace con tres *mudas* de bueyes. La 1.ª de 100 animales, de Salta á Tucuman; la 2.ª de 130, de Tucuman á los arroyos de Buenos Aires; y la 3.ª de 84, de los arroyos á la capital. La segunda de estas *mudas* suele ser propiedad del tropero, y cuesta á su dueño 910 pesos, á razon de 7 pesos cada buey: cuyo interes, al $1\frac{1}{2}$ por ciento al mes, suman en cada año........ 163 6

Los demas bueyes los obtiene, fletándolos al precio de 2 pesos cada uno; y por consiguiente, por los 184 que le faltan, tendrá que desembolsar 368 pesos para llegar á Buenos Aires, y otros tantos para volver á Salta, total en cada viage redondo........ 736

Entre animales extraviados ó muertos, y el salario de los peones para devolver los que quedan á sus respectivos dueños, debe calcularse, cuando menos, un quebranto de........ 500

Salario de 21 sirvientes, incluso el capataz........ 1,210

Importe de 60 reses para su manutencion durante un viage *redondo* 300

Derechos de peages, pasaportes, etc........ 266

$ 3,525 6

En el viage de Salta á Buenos Aires se emplean de 80 á 90 dias, y algo menos en la vuelta. Sin embargo, las paradas, las *invernadas*, los descansos, absorven otros seis á siete meses: asi es que en último resultado se tiene que invertir un año entero en cada viage redondo, cuyos beneficios para el tropero, á pesar de ser muy subidos los fletes (2), no corresponden ni á sus erogaciones, ni á sus afanes. Agreguénse las dificultades que ofrecen en estos viages, el paso de infinitos arroyos, las averias que ocasionan, y á veces los peligros que presentan, y se convendrá en la necesidad de arbitrar medios de conduccion mas prontos y menos costosos.

No es posible calcular con la misma precision los trasportes

(1) Todos los gastos estan regulados en pesos fuertes, de á 20 reales de vellon cada uno.

(2) El flete de 14 carretas de Buenos Aires á Salta, inclusos los derechos de tránsito, es 2,800 pesos, y 2,100, á la vuelta.—Importe de los fletes de un viage *redondo* 4,900.

por agua, por ser insuficientes los datos que nos han transmitido los navegadores del Bermejo. Ninguno de estos reconocimientos lleva el carácter de científico, y vano seria buscar en ellos los elementos necesarios para determinar el estado normal del rio, las causas y los efectos de sus alteraciones, la fuerza de las corrientes, los vientos periódicos ó dominantes, los auxilios ú obstáculos que presentan á la navegacion; siendo hasta problemática la verdadera profundidad de las aguas, que Morillo y Cornejo regulan, cuando menos, en 3 varas, mientras que Soria y Descalzi la reducen de 20 á 25 pulgadas.

En la imposibilidad de verificar estos cálculos, nos vemos obligados á preferir los mas desfavorables, aunque dudamos de su exactitud: y por consiguiente á los barcos de 8,000 arrobas, que los primeros exploradores del Bermejo consideraron á propósito para esta navegacion, substituiremos las balandras de 25 á 26 toneladas, que necesitan menos fondo que el indicado por Soria.

Talvez convendria adoptar el principio, recien admitido en Francia por la *Compañia general de la navegacion de los rios*, etc., de aplicar á los trasportes marítimos las fuerzas locomotivas de los terrestres; estableciendo convoyes, ó *tropas* de barcos, como las hay de carretas, y poniendo al remolque de un buque de vapor muchos otros de carga, del mismo modo que un carro de vapor arrastra á los *waggons* en los carriles de fierro. De este modo se obtendria un grande ahorro en los gastos, y podrian reducirse notablemente las dimensiones de los barcos. Pero, aun cuando tuviesemos que circunscribirnos á los medios ordinarios de conduccion, siendo susceptibles los barcos (en nuestra hipótesis de ser de 25 á 26 toneladas) de recibir la carga de 14 carretas, (1) resultará que el flete de una balandra deberia subir á 3,525 pesos 6 rs. metálico, para igualar el de

---

(1) Cada 80 arrobas componen una tonelada, y por consiguiente un barco de 26 toneladas admitirá 2,080 arrobas, carga casi igual á la que recibe una tropa de 14 carretas.

una tropa de carretas, lo que no necesita demostracion para probar que es imposible.

El costo principal de un barco de 25 toneladas, es de 4,500 pesos, al que no daremos mas duracion que 15 años, en los cuales se necesitarán otros 400 pesos anuales para conservarlo en buen estado de servicio.

Gastará pues el empresario de un barco, cada año:

Interes de los 4,500 pesos invertidos en la compra del barco, al 1½ por ciento al mes..........	810
Gastos de manutencion del barco..........	400
Salario, y víveres de la tripulacion (2)..........	1,500
Derechos de peages, pasaportes, etc., para dos viages (suponiéndolos iguales á los que paga un tropero)..........	532
	3,242
Los que multiplicados por	15
Dan un total de..........	48,630
Mientras el tropero, en el mismo periodo, tendrá que desembolsar cada año..........	3,525 6
Los que multiplicados por	15
Dan un total de..........	52,886 2

Pero con esto hará 15 viages redondos, cuando el otro realizará 30. Y no solo se conseguirá mas actividad en las transacciones mercan-

---

(2)	Sueldo del patron..........	300 al año
	—— del práctico..........	300
	—— de 4 marineros..........	480
	—— provisiones..........	500
	Por cada dos viages...	1,580



tiles, lo que es de suma importancia en un pais donde el interes del dinero es tan alto, sino que se evitarán las averias tan frecuentes como perjudiciales en el actual sistema de conduccion.

Si no nos retrajese el temor de fastidiar con detalles minuciosos á los que solo se fijan en los resultados, probariamos que en esta larga y penosa travesia de Buenos Aires á Salta, casi no hay paso que no sea un tropiezo.

Sin poner en cuenta los temporales, los huracanes, las *polvaderas* por un lado, la falta de agua, de abrigo y de recursos por otro, son imponderables las dificultades que presenta el vado de los infinitos arroyos y cañadas que inundan todo el camino; sobre todo el de los rios de Santiago, del rio Pasage, del Tercero de Córdoba en el verano, de los arroyos de Buenos Aires en el invierno. Hay cañadas que no pueden transitarse en un dia, y en que los animales tienen que trasnochar, hundidos en el agua hasta el vientre. Cuando el viage es feliz se descargan dos veces las carretas en la provincia de Santiago, una tercera vez en Tucuman, y muy pocas son las tropas que llegan á su destino sin que se le vuelque algun carro, cuyos accidentes, ordinarios ó fortuitos, ocasionan crecidos gastos, trabajos y quebrantos.

Pero ¿de qué serviria ponderar mas los inconvenientes de los transportes terrestres, cuando son palpables las ventajas que ofrecen los marítimos? Los compreenderemos en pocos renglones para hacerlas mas evidentes.

Un tropero gasta 52,886 pesos 2 rs. para hacer 15 viages *redondos* de Buenos Aires á Salta; y un barquero, 48,630 para duplicarlos: en otros términos, la conduccion de 2,100 arrobas costará

—— en carretas....................	3,525 6
—— en barco, la mitad de 3,242, ó	1,621

Lo que importa un ahorro de mas de la mitad en los fletes.

Pero estos cálculos por demasiado rigurosos son inexactos. Nin-



guna reduccion puede hacerse en los gastos de una tropa de carretas, mientras que todo es susceptible de economia en un barco. Su capacidad, por el nuevo sistema de construccion adoptado en esta clase de embarcaciones, puede ser casi doble; y con el auxilio del vapor los seis meses que hemos asignado á cada viage redondo, talvez alcancen á emprender tres.

La vida de un barco es tambien mas larga que la que le hemos supuesto, sobre todo si se emplean, (como es natural) en su construccion las exquisitas maderas de Corrientes, ó del Paraguay. Queda por último el casco del que puede sacarse una tercera parte de su costo en su mayor deterioro.

De esta empresa pende en gran parte el porvenir de estas provincias. El primer buque que descargue á la vista de las serranias de Centa, producirá un cambio total en las relaciones mercantiles de esta parte del globo. La facilidad de extraer del corazon del Perú los ricos productos que abriga, fecundizará muchos gérmenes de prosperidad, desatendidos ó ignorados; la civilizacion se difundirá con la industria, y una y otra mejorarán la suerte de tantos pueblos sumidos aun en su primitiva barbarie. El aislamiento en que yacen es un obstáculo insuperable á sus progresos. Los Abipones, los Tobas, los Chiriguanos, los Juracares, vagan ahora, como vagaban en los primeros años de la conquista, por los hermosos campos que se despliegan desde las orillas del Paraná hasta las fuentes del Mamoré y del Guapay. Insensibles á los encantos de la naturaleza, se arrastran tristemente por aquellas soledades, que solo aguardan la mano del hombre inteligente para convertirse en una masion deliciosa.

Cuando esto suceda, se preguntará, ¿quien fué el audaz argonauta que surcó primero las aguas del Bermejo? Qué fruto recogió de sus trabajos, y donde está el monumento que se levantó á su memoria....... ?

Hemos interrogado á varios contemporaneos del P. Morillo, y todos los datos que nos ha sido posible adquirir acerca de su persona se reducen á los siguientes.

Nació en el reino de Andalucia, y vistió temprano el hábito de los Recoletos. Movido del deseo de emplearse en la conversion de los infieles, pasó á América, donde llegó á ser prelado de su órden en la provincia de Salta. La parte que tomó en la expedicion del Coronel Cornejo aparece en su diario, y por mas fundadas que sean las quejas de este gefe, no bastan á arrebatarle la gloria de un importante descubrimiento.

La enemistad de un rival poderoso le obligó á separarse de sus hermanos de Salta, y fué á buscar un asilo á Montevideo, donde acabó su vida en el claustro al rayar de la presente centuria.

Si algun pensamiento mundano se mezcló á las últimas efusiones de su corazon religioso, el recuerdo de la navegacion del Bermejo debió llenarlo de esperanzas, y arrancarle el grito consolador de

Non omnis moriar............

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, Julio de 1838.

DIARIO DE MORILLO.

El año del Señor de 1780 de la era vulgar, salí con el capitan subalterno, D. Adrian Cornejo, del nuevo astillero del Rio de Ledesma, distante de la ciudad de Salta 38 leguas, y de la de Jujuy 26, en compañia de 20 individuos, que era el número de esta fluvial tripulacion: en un barco de ocho varas de quilla y dos canoas; siendo nuestra derrota hasta la ciudad de Corrientes, descubriendo este camino hasta hoy nó descubierto. Dicha expedicion era á costo y costas del referido Cornejo, por haberlo así prometido al Soberano, salvo á mi su Capellan, que venia sin pré alguno.

Salimos, pues, del astillero citado, á medio acabar el barco, y caminando por dicho Rio de Ledesma, por espacio de treinta dias, avanzamos tan solo tres leguas de camino por lo pobre de sus aguas, é igual pobreza de peones.

El 4 de Setiembre llegamos al Rio de Jujuy, cuyo curso gira de S. á N, en el que se incorpora dicho Rio de Ledesma: siendo su nacimiento de una sierra así llamada, á la parte del poniente; y á sus márgenes á la parte del S, distante dos leguas, se halla una reduccion llamada *San Ignacio de Tobas*, á cargo de los religiosos de mi órden; y un presidio llamado *San Bernardo*: y á la parte del N, en distancia de una legua, se halla el Fuerte de Nuestra Señora del Rosario de Ledesma, construidos uno y otro en la jurisdiccion de Jujuy.

Caminando á las 6 leguas, llegamos á las juntas del Rio de Ocloyas, habiendo caminado tres dias para avanzar dichas 6 leguas; y el dia 7 de Setiembre llegó Cornejo à dichas juntas. A la sazon me hallaba yo en este sitio á la expectativa de dicha embarcacion, y al cuidado de los víveres que aquí estaban: y el mismo dia de su arrivo se bendigeron por mí el barco y canoas: y cargando los mantenimientos, avisó el práctico Guzman, de nacion paraguayo, ser cortos, y el camino dilatado: á lo que respondió el capitan Comandante, *que en la entrada que habia hecho Pizarro su gente se habia mantenido con perros: que en Lacangayé le proveeria el Comandante General Arias.*

Este Rio de Ocloyas es de mas aguas que el de Ledesma: debe su origen al famoso Cerro de Calilegua, que está á la parte del poniente, y su curso va al naciente.

El 8 de Setiembre, á la una de la tarde, salimos de la incorporacion de este rio con el de Jujuy; y navegando por este, al cuarto de legua se encalló el barco, y fué preciso sacar la carga y parar hasta el siguiente dia.

El 9, como á las once del dia, se puso el barco en franquia, y caminando aquel dia y tres mas.

El 13 llegamos á las juntas del Rio de Sora, observando en nuestro Rio de Jujuy continuas vueltas de poniente á oriente; y en sus riberas sauzales y cejas de montes de pacaráes, cedros, lapachos, &a. Este Rio de Sora se hace famoso por sus aguas; son gustosas y saluberrimas, á mas de ser tan delgadas y esquilmadas. Nace este, como el antecedente, del Cerro de Calilegua, y dista ocho leguas de las antecedentes juntas, las que caminamos en cinco dias. Aquí paramos hasta el dia 16, y en este parage se calafateó parte del barco, y se le puso techo de palos de sauces y cueros. Dista el Rio de Sora del de Ocloyas, por tierra, 4 leguas. Tiene el Rio de Sora su ingreso al oriente en el de Jujuy.

El 17, como á las once del dia, salimos de las juntas de Sora, y caminando este con cinco dias mas, y encontrando dilatadas playas el 23, llegamos al rio que llaman *de las Piedras*: habiendo observado en estas márgenes pasadas los mismos cañaverales, sauzales y montes, que antes se han notado en los demas rios, y á sus riberas mucha palizada, que arrebata en tiempo de sus crecientes, distando estas juntas de las pasadas 13 leguas. Hasta aquí ha tenido de sonda el Rio de Jujuy, (que es el de nuestra navegacion) media vara de agua, siendo sus playas continuadas. Debe este Rio de las Piedras sus caudales al citado Cerro de Calilegua: dista del de Sora 7 leguas por tierra.

El 24 salimos de estas juntas de nuestro rio. El 27 llegamos al Rio Seco: no tributa este anuales pechos al de Jujuy, porque siendo sus arenales excesivos por donde pasa, convierte sus aguas en propia substancia, dando mérito á llamarle *Seco*, pues solo pecha en tiempo de crecientes; debiendo su origen al ya citado Cerro de Calilegua. Dista este rio 9 leguas por agua del de las Piedras, y cinco por tierra. A la entrada de este rio con el de Jujuy, á la parte del po-

niente, observamos una barranca de tierra gredosa y colorada, de altura de 16 varas, y de longitud de media cuadra. En las márgenes de nuestro rio se hallan famosas cejas de montes de todas maderas: continúan sus playas, y la sonda de estas poco mas de media vara.

El 27, saliendo de esta jornada, y siguiendo nuestro rio, el dos de Octubre llegamos al rio que llaman *Colorado*. Debe este su ser al expresado Cerro de Calilegua, y al tributar este aguas al de Jujuy, forma una grande laguna al lado del poniente. Tiene á sus riberas gran copia de maderas que arrebata el rio en sus crecientes: es este rio muy pantanoso, y con dificultad lo pasan á caballo en sus pasos. Su sonda en la entrada tiene poco mas de cuarta de agua, y esta es encarnada como sangre: dista esta junta de la antecedente 8 leguas por agua, y por tierra 5.

En estas juntas paramos dia 3 y 4, sin haber podido aventurar mas camino que dos cuadras, pues la sonda de sus playas no llegaba á cuarta de agua. Esta noche determinó el Capitan comandante, que fuese uno á reconocer la distancia que habia al Rio de Tarija, y las playas del nuestro de Jujuy; y ofreciéndome yo á esta empresa, y pidiéndole me diese alguna regalia para gratificar los indios que encontrase, respondíome: *no traia mas que pólvora y balas.* Y haciéndole presente ser preciso el cebo del regalo para sosegar á los indios, respondió: *que si los demas entraban en sus conquistas con regalos, él nó.*

El 5, como á las ocho de la mañana, salí con el práctico Francisco Miguel Guzman, en una pequeña canoa, quedando en este lugar dicho Capitan comandante, con ánimo de caminar paulatinamente, y siguiendo aguas abajo el Rio de Jujuy: á las nueve de la noche llegué á las juntas del Rio de Tarija, con distancia de 12 leguas de donde dejé el barco.

El 6, habiendo reconocido las juntas de dichos rios, caminé dos leguas mas abajo, ya incorporados, reconociendo sus playas, y en estas tenian de sonda seis cuartas; y en los demas, de á cuatro y cinco varas. Regresé á buscar mi expedicion, rio arriba de Jujuy, y paramos entre unos sauzales á hacer noche.

El 7, á las cinco de la tarde, llegué á donde estaba el barco, que solo habia caminado una legua escasa. A mi llegada, con las nuevas favorables que dí de ser el rio navegable desde las juntas con el de Tarija, se hizo una salva. Dijo el práctico Guzman al Capitan

que de allí en adelante, hasta llegar á las juntas del Rio Tarija, por causa de sus playas, gastaria cerca de un mes: que ya no habia mas que una petaca de bizcocho y otras dos menos de media, y de charque muy poco: que el camino era dilatado, que precisaba proveerse de comida, porque en adelante no habia esperanzas de hallar auxilios, y que le avisaba esto, porque era de su obligacion.

Impuesto de todo el Capitan comandante, con consejo de los demas, determinó mandar letra al capitan del real Presidio de Centa, D. Rafael Arias, para que le diese socorro. No sabiamos de cierto donde caia dicho presidio; y haciéndome cargo de la presente necesidad, me ofrecí á practicar esta diligencia: y el dia 8, al romper el sol, salí en una canoita en compañia de dicho práctico y un muchacho llamado Quinteros. Tiré con estos rio abajo, buscando las juntas del Rio de Tarija, para que por él me pudiese conducir rio arriba á mi destino.

El 9 llegamos al Rio de Tarija como á las once del dia, y caminando rio arriba, observamos á su entrada tener á la parte del N una sierra alta. A la legua otra sierra al lado del S, una y otra montuosas; y por el medio de ellas corre este rio. Se registran á una y otra márgen cuantiosas maderas de nogales, laureles, cedros, quina-quina, pacaràes, lapachos, &a. La sonda de este dia, de á cinco cuartas en lo menos, y lo restante de tres varas, salvo una canal de á tres cuartas su sonda: aquí paramos en un recodo à la parte del S, habiendo caminado este dia 5 leguas.

El 10 salimos de este parage, y caminando hácia el poniente, dá el rio dilatadas vueltas de N á S, y á la parte de este le entra un rio llamado *Santa Cruz*, que debe su origen al dicho Cerro de Calilegua. Hállanse en medio de este rio unas piedras pómez: divídese el rio en dos brazos, uno á la parte del S, y este tiene de dichas piedras; su sonda, de mas de dos varas, y otro á la parte del N, que fué por donde pasamos; su sonda tres cuartas de agua. Hállanse diferentes piedras en medio del rio, pero dan seguro paso. Al ponerse el sol paramos en una de estas piedras, junto á una barranca que está al lado del N: caminamos este dia 6 leguas. Su sonda, de mas de tres varas, salvo las dichas canales: tiene el rio barrancas altas y maderas de las ya dichas.

El 11 caminamos al salir el sol: reconocimos bojeaba el rio con mucha variedad, y tenia en sus márgenes barrancas tan eminentes que pasaban de treinta varias de altura; y á la legua encontramos

una rápida canal que entraba por el N, y traia piedras menudas. Su sonda, de cuatro cuartas; y á la parte del S está una vistosa isleta, llena de árboles y laureles y otros árboles: tenia esta isleta como una legua de largo. Observamos ser tanta la copia de tigres este dia, que de cinco y de seis paseaban las riberas. Se encuentra en medio del rio una piedra pómez, de altura de dos varas, y de longitud doce, y de ancho dos y media varas; dividiendo el rio en dos brazos: el del S con menos agua, y el del N con tres varas de agua.

Caminabamos escasos de comida, por habersenos mojado la pólvora, que la caza era nuestro alimento; y sin saber como, de lo alto de una barranca cayó, al pasar, al rio una cierva, y atracando la canoa, la tomamos viva, sin mas lesion que estar desquijarada, quizá de la caida. Acordéme con este prodigio, de la promesa de mi Seráfico Patriarca, y le rendí las gracias con el *Te-Deum* al Supremo Proveedor de todas las cosas. Paramos este dia à puestas del sol, al lado del S, junto á unas saucerias; y la sonda de este dia, salvo las canales, fué de mas de tres varas. Anduvimos 5 leguas.

El 12, al salir el sol, seguimos nuestra navegacion: á la legua encontramos una canal; la sonda de á vara. Hace aquí una vistosa isla de monte al S y N: aquí se divide el rio en dos brazos; el del S es de mas aguas. Observamos una barranca que mira al poniente, de desmedida altura; su cimiento de piedra pómez: aquí paramos. La sonda de tres varas; salvo las expresadas canales. Anduvimos este dia tres leguas, por haber parado á mediodia.

El 13 caminamos al salir el sol, y á poco paré, por haber enfermado, y me mantuve el 14.

El 15 caminé á las diez del dia: á la legua se halla una canal, con sonda de menos de vara: sigue una encumbrada barranca al lado del N, como de una legua. Hace una isla de famosa arboleda, de largo media legua: dá aquí el rio una vuelta al S de legua; vuelve al N, que es su giro. Hace el rio dos brazos, y en medio forma una isla de nogales: el del lado del N es de mas agua. Vuelve á la legua á dividirse en dos brazos; el del N de mas agua: su sonda dos varas; y lo demas de este dia, salvo la expresada canal, de á tres varas. Anduvimos este dia 4 leguas.

El 16, salimos al salir el sol: dá el rio vueltas de N á S, y al poniente á una y otra márgen hay elevadas barrancas con algunas

cuevas, criaderos de tigres; y los hay con tal abundancia, que los veiamos de cinco y seis, pero sin hacer daño. A la parte del N vimos una indiada; vino uno de ellos á la canoa, y díjome ser chiriguano. Los demas con la novedad se quedaron admirados: diéronme paso. A la media legua se divide el rio en tres brazos: el del medio es de mas agua, pues tiene cinco cuartas: aquí hace una dilatada playa, y aquí finalizan las dos sierras de N á S. A la media legua, á puestas del sol, llegamos al Rio de Centa, que hasta este parage llaman *Grande* al Rio de Tarija.

El Rio de Tarija corre del N: pasa por una elevada sierra, y es su curso muy despeñado hasta incorporarse al de Centa, que viene del poniente, á quien contribuyen sus aguas los rios de San Andres, San Ignacio é Iruya, cuyas vertientes vienen del Perú, y juntos componen el de Centa, así llamado: porque antes de llegar al frondoso Valle de Centa se llama de *San Andres*; y aquí pierde el nombre este, y toma el de Centa, en cuyas márgenes está construido un fuerte y reduccion de vistosa fábrica, que el año de 1779 hizo el Señor D. Andres Mestre, actual Gobernador y Capitan General de la provincia del Tucuman: tiene este fuerte 40 plazas. La reduccion es de indios Mataguayos y Orejones, que estan al cargo de religiosos de mi órden.

Y caminando rio arriba de Centa, sin saber donde estaba dicho fuerte y reduccion, á la media legua encontré una senda. Aquí atamos la canoa, y salí á pié con el práctico à reconocer terreno: á poco encontramos con un paso del rio y lo pasé desnudo; á poco encontramos con otro paso é hice lo mismo; y al otro paso me quedé á dormir esta noche.

El 17 al amanecer roguéle al práctico Guzman fuera á ver si encontraba dicho fuerte, y que me trajése caballo para conducirme, pues me hallaba algo enfermo. Salió en dicha solicitud, y á las ocho de la mañana trajéronme caballos dos partidarios, y á la legua de camino llegué á dicho fuerte, que dista de las juntas del Rio de Tarija con el de Centa dos leguas. Entregué á mi llegada á dicho capitan la carta de mi comision, y enterado de ella, dijo: que dicha carta contenia condujese seis reses vivas al mismo sitio donde estaba el barco; y no pudiendo verificar esta remesa, respondió en carta dicho capitan no podia ser por causa de los montes. Que en aquel fuerte daria las que necesitase, pues estaba 'pronto al socorro, como obra de servicio del Rey su. Señor; pues conducirlas donde ordenaba no era posible.

Esta carta, con otra que yo escribí, remití á mi Capitan comandante, en la que le decia, que distaba su casa 50 leguas de este fuerte, que suspendiese el viage y se proveyese de manutenciones, que en doce dias le era fácil proveerse. Esta carta la entregué al práctico Guzman, y habiendo conchabado dos indios ladinos, acompañaron por tierra al dicho práctico, y por las señales que les dimos vinieron en conocimiento donde estaba el barco, y de su distancia, que serian 12 leguas. Salieron con las cartas á las diez del dia: aquella tarde extendíose un rumor entre los indios, que venian en el barco indios Tobas, sus contrarios: y armados unos 50 indios, fueron en alcance de dicho Guzman, al que no permitieron llegase al barco sin que primero ellos lo bombeasen, y registrasen qué gente venia en el barco: y habiendo visto no venian indios Tobas, lo condujeron al sitio del barco.

El 18 llegó dicho Guzman donde estaba el barco, y habiendo tirado un tiro antes de llegar, viendo el acompañamiento de indios, los soldados de la expedicion se asustaron, á caso por ser los primeros indios que habian visto. Entregó las cartas que llevaba; las leyó dicho Capitan comandante, y leidas dijo á dicho práctico, "caminemos, y mas que se quede el P. Capellan y la comitiva." A que respondió el práctico:—"yo no camino, á no dar providencias de comida; pues ya no tiene mas que petaca y media de bizcocho: que dejase el barco, que él se quedaria custodiándolo con dos peones, interin se proveia de todo lo necesario." Pasado tiempo escribió dos cartas, la una para el capitan de dicho fuerte, en que le pedia caballos y mulas para conducir al fuerte su gente y equipaje; y otra para mí, en que me suplicaba intercediese con dicho capitan para que con brevedad las despachase: estas dos cartas las trajo dicho práctico.

El 19 llegó al fuerte dicho práctico, y entregando la carta al capitan, sin aguardar mas oficios, despachó con dos partidarios y dicho práctico las cabalgaduras que le pedia: y con ellas, puesto en camino dicho Capitan comandante y algunos de los suyos, llegó al presidio el dia 21, y su equipaje el 24, donde se mantuvo hasta el 26.

Hablé á dicho Capitan comandante, animándole á la secuela de nuestro fluvial viage, haciéndole presente, qué dirian de nosotros en asunto de tanto honor. Que despachase á Salta por comestibles; que sentia hubiese arrojado el barco y canoa sin dejar custodia alguna, que nos mantuviesemos en aquel fuerte. A lo que me respondió con bastante enfado; *que él sabia lo que debia de hacer:* por lo que, no

pudiéndolo persuadir, busqué caballo y me vine al Fuerte de Ledesma, que dista 30 leguas del de Centa.

El 29 llegó al Fuerte de Ledesma dicho Capitan comandante con sus hijos y el Asesor; y volviéndole á instar á la secuela de nuestro viage, y á hacerle cargo como habia dejado arrojado al práctico Guzman en el de Centa, y que habia fletado un caballo para venirse; que lo llamase, y se hiciese cargo que no encontraria otro practico; que ¿como no dejaba quienes custodiasen el barco?—Respondíome á esto, "que ya habia gastado bastante, y que no se le habia olvidado lo que habia de hacer." A lo que respondí, que tomaba el camino á descubrir el rio, y cumplir con las órdenes de capellan y licencia de mis prelados. Fúese este dia para su casa, y nos dejó allí á mí y al práctico.

Reflexionando hallarme con despachos del Superior Gobierno, con patentes de mis Prelados regulares, y que, á costa de los reales erarios habia sido conducido de Europa à estas Américas el año de 1771, con el objeto de emplearme en la conversion de infieles; y que me hallaba *ex-lege*, sin asignacion conventual, resolví por estos motivos el caminar, aviarme de lo preciso y seguir la navegacion iniciada, con el fin de reconocer los indios y descubrir si el Rio Bermejo era navegable; para que descubiertas y conocidas las naciones de sus orillas, pudiesen entrar misioneros apostólicos á cultivar la copiosa mies de la viña del Señor, y otras utilidades que pudiesen resultar á favor del Rey, Nuestro Señor.

Ayudóme á esta resolucion el ver al práctico Guzman determinado á venir conmigo sin interes alguno, y al práctico D. Juan Nuñez con el estipendio de 80 pesos, y D. José Parrilla europeo, y mi pajecillo: y habiendo suplicado á unos amigos me habilitasen de avios y regalias para los indios, lo egecutaron con presteza, y haciéndome una remesa de seis cargas, clavos y herramientas para hacer una canoa, llegué al Fuerte de Centa, y sacando certificacion del desistimiento de dicho Capitan comandante, de los oficiales de dicho fuerte, lleguè el 15 de Noviembre de 1780 al mismo sitio, donde habia dicho Cornejo dejado el barco con mi gente, cargas y cuatro arrieros, con el fin de trabajar mi canoa: cuando hallé la canoa que traia dicho Cornejo hacheada en un lado, y habiéndola compuesto, determinè caminar en esta. A las cuatro de la tarde seguí por el Rio de Jujuy, y á poco trecho me salieron como unos 100 Mataguayos de la reduccion de Centa, y dándoles unas regalias me despedí de ellos. Dá el rio vueltas de naciente á poniente, y sus orillas pobladas de sauces y montes: habiendo andado 7 leguas, paramos entre

unos sauces al lado del poniente. En estas 7 leguas se forman diversas playas, y sus sondas algunas de dos cuartas: en una fué preciso descargar la canoa. Hallamos en una canal unas piedras, que son las únicas que tiene este rio, de media vara de alto; estas están al lado del naciente. Esta noche cayó una fuerte tormenta de agua y viento, y me llevó el sombrero que lo necesitaba: pero en recompensa díole al rio lo que le faltaba para darnos paso franco.

El 16 salimos al ser de dia, y encontramos tres playas; su sonda de tres cuartas: dejábanse ver por una y otra orilla vistosas cejas de montes con famosas maderas. A la parte del naciente salíome una indiada de mas de 300 de toda chusma, de nacion Mataguaya, su ladino llamábase *Mariano.* Exortéles á que abrazasen la Fé de Jesu-Cristo, ponderándoles las ventajas que lograban, y los males de que salian: á que me respondió, queria reduccion en el parage llamado *Mayjol*, próximo de allí: díles buenas esperanzas, y regalándoles tabaco, cuchillos, gualcas y ropas, seguí mi camino.

A las ocho del dia llegué al Rio de Tarija, que por el poniente se incorpora con el de Jujuy, que viene del S. En estas juntas hace una anchurosa playa el rio, que al lado del S está poblada de sauces y cañaverales: al lado del N es monte alto: aquì se acaban los montes, y desde aquí se llama este rio el *Bermejo*, ó *Colorado.* Da el rio diversas vueltas de N á S: divisamos entre unos sauces, al lado del N, un indio á caballo, quien, para llamar los suyos, tocó una corneta: y como no viniesen, se desapareció de nuestra vista, por mas que lo llamamos. Hay á la parte del N una laguna grande. Anduvimos este dia por el Rio de Jujuy 4 leguas, y por el Bermejo 7. Paramos á puestas del sol: la sonda de este dia por la playa, seis cuartas, y lo restante de tres y cuatro varas; á una y otra orilla todo es campo.

El 17 salimos de está jornada, caminamos 19 leguas hasta que paramos en un recodo, y en este espacio de navegacion observamos que nuestro rio dá diversas vueltas y revueltas al S, N y O. A las 6 leguas de camino entra un rio llamado *Santa Rita*, ó *Mais Gordo*, que debe su nacimiento á la Sierra del Alumbre, ó Santa Bárbara. A las 2 leguas, dejando el rio su natural vereda, rompe por estraño giro, y caminando poco mas de legua, vuelve á la madre natural. Hay diversas cejas de montes y campañas de una y otra banda. Al lado del N nos salió una indiada Mataguaya de unos 350, y entre ellos algunos Orejones; y habiendo practicado con ellos el mismo evangélico y piadoso oficio que con los pasados, é instándoles se redujesen, todo era decir: *dáme*, *Padre.* Díles tabaco, cuchillos y gualcas, y me dieron paso franco: se arrojaron 6 indios

de estos al rio, diciendo, no les habia dado á ellos: regalélos, y uno algo ladino se fué embarcado con nosotros como dos leguas. Al ponerse el sol, por la parte del N nos salió otra indiada Mataguaya, de unos 200 indios de toda chusma: arrojáronse al rio, y tomando la canoa la llevaron á donde estaban. Repartíles algunas cosas, y habiendo dado unas varas de ropa á uno que al parecer era el que mas mandaba, le dije: *toma capitan*; y cuantos habia querian ser capitanes, porque les diese mas: dos de estos se vinieron embarcados con nosotros como una legua. La sonda de este dia en las playas, de mas de á seis cuartas, y lo demas de tres varas: y habiendo parado de noche junto á unos sauces al lado del S, ví cenar á mis cuatro convidados, y habiendo llovido esta noche, se valieron de la obscuridad para robarme mis gergas, unos calzones de un peon y otras cosas.

El 18 salimos de aquí como á las ocho del dia, y caminando como 4 leguas, entraba en nuestro rio, entre unos sauzales, otro por la parte del S con sonda de media vara, que dicen ser el *Dorado*, que debe sus vertientes al Cerro del Alumbre. De esta entrada, á la media legua, el rio, dejando su antigua madre, se extraña hácia la parte del S por espacio de una legua, y vuelve á su natural cajon. A la parte del N registramos una rancheria, en la que se dejó ver un indio, y al vernos echó á huir. Aquí topamos algunos *tilbes* armados para pescar: su construccion es de palos parados, tejidos con juncos, y les dejan una puerta, y entra por ella el pescado, y cerrada la puerta le toman con abundancia.

Encontramos á la parte del N una laguna grande, cuyas aguas, aunque en pequeña copia, se entran en el rio. A la parte del N encontramos cinco rancherias desiertas. Paramos esta noche en una península: anduvimos este dia 15 leguas. La sonda en la playa es de seis cuartas; lo demas del rio, de mas de tres varas: sus márgenes todo campos y sauzales. Bien anochecido, pasaron 10 indios de la banda del S á la nuestra. Repartíles algunas cosas: me dijeron que su ladino era *Amaya*, y contentos se despidieron.

El 19 caminamos siguiendo nuestro rumbo al oriente, y de allí á corta distancia se divide el rio en dos brazos, que se juntan á las dos cuadras. A la parte del S se halla una rancheria grande despoblada, que se supone ser de indios Mataguayos: á la parte del N se incorpora un rio con el nuestro, que llaman unos de *San Antonio*, y otros de las *Conchas*, cuyo giro viene del N, y su nacimiento totalmente incógnito: en la entrada tiene de sonda media vara.

A las 3 leguas de este rio, á la parte del N, salió una indiada

Mataguaya, de unos 200 de toda chusma: tenian lenguaráz en la lengua *quichua*, y por medio de mi paje exhortèles á la conversion de la Fé: y haciendo poco aprecio, solo aspiraban á pedir tabaco y otras cosas. Regaléles y quedaron contentos: mas unos 12 de estos, ocultándose entre los sauces, me siguieron dos leguas, y arrojáronse á la canoa. A este tiempo, salió de la banda del S, otra indiada de mas de 300 Matacos de toda chusma, y huyeron los 12 que me seguian. Son todos de una misma nacion, pero enemigos declarados los del S con los del N; y suelen decir los del S: *Mataco bueno, Mataguayo malo*, y al contrario los del N. Estaban todos bebidos, cayeron sobre la canoa, y apoderados de ella, nos llevaron donde estaba la chusma. Salté á tierra, y preguntéles: ¿què querian? que yo era su amigo, que los regalaría, que no hiciesen daño á los mios. Hablaban con enojo en su lengua, y al cabo de un buen rato dijo el ladino: *saca, Padre, mucho tabaco, bizcochos y cuchillos.* Díles con abundancia, y no hubiesen quedado contentos, si no hubiese dado á algunos de los capitanes un sombrero y unas varas de ropa. De allí, como á la legua, salió otra indiada, como de unos 200 de toda chusma: practicaron la misma diligencia que los antecedentes, quisieron llevarselo todo: pero habiendo dado á un capitan, que mandaba entre ellos, unas varas de ropa y seis cuchillos, los contentó el capitan con unas gualcas, charque y bizcochos que les dí, y me dieron paso. A la media legua, á la parte del S, topamos una rancheria á las márgenes del rio, que era de un indio ladino llamado *Francisco:* recibíome este indio con mucho agrado, á quien exhorté acerca de su reduccion: hícele presente nuestra santa ley; y me dijo, que su hermano Estevan, y él con el indio Mariano, querian reduccion en *Mais Gordo.* Díles algunas cosas: serian de toda chusma poco mas de 100: paramos junto á la misma ranchería. La sonda, de á seis cuartas: anduvimos este dia, por las continuas paradas, 8 leguas; todo es campo en las márgenes de este dia, con algunas cejas de monte.

El 20 amaneció lloviendo con fuerte viento, mas por huir de los indios caminamos como una legua: y lloviendo como estaba, de la parte del N se arrojaron al rio, entre hombres y mugeres, mas de 200, que algunos estuvieron ya para ahogarse. Llegaron á la canoa, y apoderados de ella, querian llevarlo todo: díles algunas cosas, y dejáronme. Arrimème á un recodo de la parte del N, donde pudimos refugiarnos del agua y del viento. Todo este dia paré, é iban y venian los indios, á quienes les mostraba por su ladino las verdades de Jesu-Cristo, y las mentiras de Satanás. Este dia á D. José Parilla le dió un accidente, que quedó mas de una hora por muerto; y salimos poco despues por haberse aliviado dicho Parilla. Anduvimos una legua: la sonda de tres varas.

El 21, saliendo al amanecer, á la legua de camino encontramos

una rancheria de 150 indios de toda chusma, al lado del N, que nos estaban aguardando dentro de unos sauces, y uno de ellos en voz alta, dijo: *si no hay tabaco, no hay caballo.* Comprendíle el misterio, y atracando la canoa donde estaban, dándoles tabaco y otras cosas, pasè. A poco volvieron á salir 6 indios, de los que ya dejábamos atras, diciendo, que á ellos no les habia dado tabaco: volvíles á dar, y se fueron. Aquí el rio da vuelta á la parte del N por espacio de dos leguas, y vuelve al naciente. A la parte del S salió una indiada Mataca: su ladino se llamaba *Luis*, á quien antes conocia; pues este con su gente trabajó en Salta en el convento, estando yo de guardian; y de toda chusma habria 220. Tratéles de su conversion, y me respondió que ya habia tratado con su amigo el Señor Arias. Regalélos, y me regaló dicho ladino un poco de miel: paramos junto á unas rancherias á la parte del S. Dijerónme los indios que serian como unos 200 de toda chusma, que su ladino era *Lopez*, que vendria presto, (conocia á este indio) y lo mandé llamar. Anduvimos este dia 13 leguas: la sonda de á mas de 6 cuartas en la playa, y lo demas de tres varas. Las orillas del rio en este dia son campos, sauzales y cejas de monte: díles á estos indios bizcocho y carne para cenar.

El 22 por la madrugada llegó el dicho ladino Lopez, habléle á él y á los suyos, exhortándolos á que pidiesen reduccion, y me dijo, que èl, con el hijo del difunto José Antonio, habian hablado al Señor Arias, cerca de reduccion. Preguntéles donde estaba el José Antonio, y qué familia tenia: y me dijo, "ya lo has pasado, pues está dentro, en unas lagunas, y tiene mas de 200 indios". Regaléles cuchillos, ropa, tabaco y otras cosas: diéronme unos zapallos, y me despedí de ellos.

A la legua de camino, al lado del N de un bosque espeso de sauces, salió un indio: huyó al vernos, y habiendo ido á llamar á sus compañeros, como á la legua, nos salió una comitiva de indios, que serian 50, todos con armas. Pidiéronme tabaco; mas un viejo con desagrado daba voces en su lengüa, y me quitò de la mano el tabaco que tenia, como enfadado: díles otras cosas y se fueron. Da el rio muchas vueltas de N á S por campos abiertos. A la parte del N salieron 12 indios con su ladino: díles tabaco y bizcocho, y todo era preguntar ¿donde parábamos aquella noche? Siguiéronnos, ocultándose á trechos mas de dos leguas, y habiendo encontrado á la parte del S dos indios de la rancheria de *Josengo*, les dije lo llamasen. Seguíannos los del N, ocultándose á veces, y habiendo llegado Josengo con su gente, luego que vieron á estos, dispararon los 12 que nos seguian.

Hablé con dicho Josengo, y otro ladino llamado *Ignacio*, acerca

de su conversion, y me dijeron ambos, que ya habian tenido tratados con dicho Señor Arias, que en fé de su deseo le habian dado cuatro muchachos hijos suyos, para que los tuviese como en rehenes. Regaléles algunas cosas, y paramos en este parage, que dijeron llamarse los *Caymanes*: anduvimos este dia 14 leguas. La sonda por las playas de mas de seis cuartas, y lo restante de mas de tres varas: pobladas las márgenes del rio de campos y sauzales.

El 23 al amanecer regalé á toda la chusma que habia llegado esta noche, que serian 250. Despedíme de mis amigos: nuestro rio da vueltas y revueltas, sin perder su natural giro al naciente. A las dos leguas, del lado del N, salieron como 80 indios Mataguayos, arrojáronse al rio, apresáronme la canoa, y furiosos querian estorbar nuestro tránsito: pero al cebo del tabaco y otras regalías se rindieron, y nos dieron paso franco. Como á las 5 leguas, á la parte del S, encontramos con la rancheria de *Lope Mozo*, de nacion Mataca, que componia el número de 130 indios de toda chusma: recibíome con agrado: demostróme el gozo que tenia de la oferta de reduccion que les habia hecho el Señor Arias, y habiéndolos regalado, en recompensa dièronme una leohiguana, y gustosos se despidieron.

Como á las tres leguas de esta rancheria, á la parte del S, encontré con la del ladino *Tineo*, que se compondrá de mas de 300 indios, entre chicos y grandes: díles á entender por dos ladinos que tenian, la ceguedad en que vivian; los daños que les habian de resultar de la idolatria á sus almas, y por esta las necesidades que pasaban: que prestasen vasallaje al Rey, mi Señor, de las Españas, que este Señor los favoreceria: y siendo estos, como los judios, carnales, expliquéles con ejemplos materiales las ventajas que lograrian en nuestra religion, de presente y de futuro. Díles á entender la hermosura de la gracia, y la fealdad del pecado, la eternidad consabida en uno y otro extremo de pena y gloria, con la duracion del alma, y otros puntos que juzgué por convenientes, los que oyeron con gusto: y tratándoles de reduccion, un ladino, llamado *Lorenzo*, me respondió lo mismo que ya me habia informado Ignacio, su compañero; por lo que conocí de cierto en estos deseo de reducirse.

Preguntéles por su caudillo Tineo, y me dijeron, que estaba muy enfermo, y distante de allí 15 leguas, por lo que con harto dolor mio no pude ir á socorrerle en su mayor necesidad. Díles á todos varias regalías, especializándome con los dos ladinos: quedarónse gustosos, y despedíme de ellos. A la legua, á la parte del N, salieron unos 50 indios Mataguayos; díles tabaco y unas gualcas, y quedaron contentos. Paramos este dia en un recodo que hace el rio á la parte del S. Anduvimos 18

leguas: la sonda, por lo menor, seis cuartas, lo mas cuatro varas. Llaman á este parage *la Esqina*: las orillas del rio son campos y cejas de montes.

El 24 salimos al ser de dia: á las dos leguas encontramos una ceja de monte alto, con árboles de palo santo, á la parte del S, y á la del N, eminentes palmares que siguen como 6 leguas. Encontramos este dia á la parte del S, una rancheria despoblada, cuya construccion indicaba ser de Chunupíes, con algunos pescaderos que tenian en el rio: aquí paramos en esta rancheria, habiendo caminado 18 leguas. La sonda lo menos de dos varas, lo mas de cinco y seis. Registramos en sus orillas este dia montes, palmares y campos.

El 25, caminando de esta jornada, llegamos á la rancheria del famoso General de los Chunipíes, Sinipés y Malbaláes, *Antecapibax*, á quien encontré con sus dos valerosos capitanes, *Chinchin* y *Guanchil*, y habiéndoles hablado sobre su conversion, me diò á entender dicho General el deseo de su conversion, y cuanto placer habia tenido de conocer al español, y haber tratado á su amigo, el General Arias; y que hacia muy poco habia mandado mensage acerca del sitio de su reduccion, avisándole de su grave enfermedad que habia padecido, en la que imaginó morir; pero que el Dios de los cristianos le habria otorgado tiempo para cumplir sus deseos: que él y las tres naciones de su mando estaban prontos á cumplir su escritura. Agradóme mucho esta gente, que es agigantada, hermosa de rostro, blanca, despejada, muy culta y aseada en su vestido. Es dicho General muy circunspecto y afable, sin que desmienta su señorio á su gratitud: es temido y respetado de los suyos; pues, queriendo bajar algunos solteros y solteras á la canoa, para verla por curiosidad, mandóles en su lengua se estuviesen quietos, y lo practicaron, y á súplicas mias se les permitió paso á su curiosidad, que á nó, no lo consiguiesen.

Hízome presente, que su amigo, *el español* Arias, les habia recomendado á los que viniesen por agua, y que en su poder habia dejado una vaca para que la diese á nuestra pasada: que estaba pronta, y que ya habia enviado por ella. Agradecíles, y les dije que la comiesen en mi nombre. Gratifiquéles cuanto pude, y suplicáronme me quedase allí aquel dia con ellos, á cuyo ruego no pude condescender. Al despedirme, me abrazó dicho General, y me suplicó intercediese mi respeto para que su amigo Arias les diese reduccion en aquel parage, y le persuadiese que esta mudanza no era veleidad de su parte, sino buscar para los suyos su mayor comodidad: que estuviese cierto de su constante amistad, y rogóme una y muchas veces fuese yo su cura. A una y otra súplica le ofrecí el

sí. Regalóme un cordero, que á la verdad estaba hermoso de gordo, y despedíme. Se compone esta rancheria de Chunupíes y Malbaláes, de 330 indios de toda chusma.

De esta rancheria, en distancia de 5 leguas á la parte del N, salió otra de Mataguayos, de 130 indios de toda chusma. No tenia ya tabaco que darles, que es lo que mas aprecian, y se contentaron con sal, bizcocho, charque y unos clavos que traia. Encontramos por la parte del S tres rancherias de Chunupíes, despobladas: paramos en la última á hacer mediodia; y estando comiendo, pasó una india Sinipé á caballo, cerca de nosotros: llaméla y vino á donde nosotros estábamos. Díle un poco de bizcocho y unas cintas, y generosa, echando mano á sus mochilas, me regaló todos los choclos y zapallos que traia, y se fué: estando comiendo llegaron otros dos indios Sinipés: comieron conmigo, y se fueron. Seguimos nuestro camino, y habiendo andado 16 leguas este dia, paramos junto á unas barrancas salitrosas; su altura de tres varas. La sonda de este dia, por ir el rio recogido, de mas de dos varas en lo menos, y en lo mas, de seis y siete varas: las márgenes del rio están pobladas de palmares y cejas de montes. Ya anochecido, pasò de la banda del N un indio Mataguayo: convidéle á cenar conmigo, y despues de haber cenado bien, se despidió con señales de amigo, y á la media noche vino por el agua con otros cinco indios, y nos hurtaron la caldera de calentar agua, un plato de estaño y otras cosas.

El 26 vino un indio Sinipé, con su lanza á caballo: díle un cuchillo, y díjome: *yo Sinipé bueno, Mataguayo malo: yo guapo:* siguió la orilla del rio en pos de nosotros. A poca distancia salió de la parte del N una indiada Mataguaya, de ciento y mas indios, siendo su caudillo el antecedente convidado y ladron nocturno: se arrojaron á la canoa, y el indio Sinipé que nos acompañaba, se arrojó al rio y pasó donde yo estaba, y habiéndoles regalado charque, bizcocho y gualcas, quedaron contentos. Siguiéronnos unos 12, y nunca se atrevieron á llegar, temerosos del indio Sinipé que á caballo nos acompañaba: fuése el indio Sinipé. Este dia caminamos 16 leguas; su sonda por las playas, de seis cuartas, lo demas de tres varas. Las orillas del rio son campos abiertos, palmares y árboles de palo santo: gira su curso derecho de poniente á naciente, con solo una vuelta que da, como de una legua, hácia el poniente.

El 27 caminamos 18 leguas: la sonda como el antecedente dia, y lo mismo las márgenes del rio. Encontramos unas rancherias desiertas, y en una de ellas habia dos perros que nos siguieron. Observamos en adelante una gran quemazon á la parte del N, y á la del S nos salieron 6 indios Sinipés, que habiéndolos gratificado, uno de ellos recomendó

su caballo á sus compañeros, se encontró en la cañoa, y nos acompañò todo este dia y esta noche.

El 28, habiendo salido con el sol, á las dos leguas de camino á la parte del S, nos salieron unos indios Sinipés; uno de ellos era algo ladino: preguntéle por su capitan, y díjome que se llamaba *Dupulem*; que estaba allí cerca, que le iria á llamar. Con efecto, á las dos leguas salió dicho capitan, con su ladino é indiada de mas de 200 de chusma. Exhortéles á la Fé de Jesu-Cristo; respondiéronme que su General, y *el español* Arias habian tratado sobre este punto; y aunque sus soldados habian variado cuanto al sitio, habia sido con pesar suyo, porque él quedó con *el español* en salir *á la Cañada del Padre Roque:* pero que su General y soldados habian mudado de consejo en esta parte, y que él estaba en ánimo de pasar á Lacangayè á dar cuenta al *Apú* (que así llaman al superior en su lengua.)

Me dió una carta, que el Auditor de la expedicion reduccional habia dejado para el de la fluvial: regalóme un cordero y unos zapallos, quedándome corrido á vista de esta generosidad no tener mucho que regalarles. Solo esta indiada, como la pasada, es hermosa, culta, bien criada y vestida: despedíme de ellos, y aquí se quedó el indio que me vino acòmpañando.

A poco, al lado del S, salió una indiada de nacion Atalalá, de unos 60 de toda chusma, de la reduccion de Macapillo, y su ladino se llamaba *Pascual.* Enterado de sus apostasias, exhortéles con amor fuesen á su reduccion: y me respondieron, que al regreso de su cura, el P. Fray Antonio Lapa, del órden seráfico, tenian tratado su vuelta. Propúsele me acompañase hasta donde estaba el Señor Arias, y le daria unas varas de ropa, aceptó el partido, y se embarcó con nosotros: y habiendo dado á los suyos bizcocho, sal y yerba, seguimos por el rio; y saltando por dos veces en tierra, reconocimos en estas dos partes el nuevo carril que habia abierto la expedicion reduccional. Anduvimos este dia 12 leguas, la sonda, de mas de seis cuartas en las playas, y lo restante de cuatro varas. Observamos á una y otra márgen cejas de montes, campos y algunos palmares: todo este dia el rio corre al naciente.

El 29, acompañados del indio, anduvimos 18 leguas: observamos á una y otra banda del rio famosos campos, cejas de monte y palmares que lo hermosean. La sonda como en la antecedente jornada : da el rio este dia tres vueltas, dos al N y una al S, y vuelve á su natural giro, que es el naciente.

El 30 caminamos 17 leguas, y en distintas partes se observan barrancas salitrosas, y en ellas el nuevo carril. La sonda, de siete cuartas lo menos, lo mas de cinco varas. Observamos á una y otra márgen del rio repetidas cejas de monte y barrancas salitrosas: da el rio repetidas vueltas de N á S, y una al poniente.

DICIEMBRE.

El 1.º de este mes caminamos 13 leguas: á las 6 leguas encontré con una rancheria de Mataguayos, á la parte del N, como unos 100: regalélès un poco de bizcocho, y caminé. Como á las dos leguas encontré con una rancheria de Tobas á la parte del S. Dijéronme que eran del pueblo que se estaba haciendo: serian como 200 de toda chusma, y habiéndoles pedido un indio para que acompañase á D. Josè Parrilla, por tierra, adonde estaba el Comandante General D. Francisco Arias, y darle aviso de mi llegada, franquearon indio y caballo, y dijéronme distaba el nuevo pueblo cinco leguas: regalélos, y á la media legua habia á la parte del N una rancheria de 100 Mataguayos. Arrojóse un Mataco tuerto al rio, pidiendo tabaco; metieron prisa á la canoa mis remeros, y no nos pudo dar alcance. En las márgenes este dia eran mas frecuentes las cejas de montes y algunos campos, y da vueltas el rio de N á S: la sonda de este dia, de siete cuartas. Al ponerse el sol paré en frente del nuevo pueblo de *San Bernardo el Vertiz*, que se principiaba á edificar: dejé mi canoa distante como media legua del pueblo, y pasé á ver al Señor Arias.

Recibíome este con alguna suspension; y preguntóme ¿como no venia el Comandante Cornejo? Informéle de su regreso á Salta y desistimiento de su empresa. Mandó dicho Señor se tomase sumaria informacion del suceso, y que interin se producia, yo y los mios nos mantuviesemos á raigo en dicho pueblo. Prodújose la informacion mandada, y por auto definitivo resolvió S. S. ser mi relacion verídica, y no haber embarazo para mi transporte: pero que, atendiendo al piadoso fin que me trajo, y que estos pueblos estabàn escasos de operarios apostólicos, por no haber venido los curas doctrineros, me mantuviese en dicho pueblo para dar el pasto espiritual á los indios, y finalizados que fuesen, seguiría mi viage. Este mandato era en nombre del Exmo. Señor Virey de Buenos Aires, de quien en este particular tenia por cartas sus facultades. Obedecí el mandato.

Matúveme en el ministerio de la conversion, á que se me habia destinado en dicho pueblo de San Bernardo, hasta el 26 de Enero; en cuyo dia salí conduciendo en mi canoa, con mis prácticos y remeros, al

Comandante General, y siete de sus oficiales, al pueblo de los Mocobíes de Dolores de Santiago: nos dimos á la vela el referido dia, como á las 11: dá el rio vueltas de N. á S. Como á las cuatro leguas á la parte del N habia una rancheria: manifestáronse algunos indios, mas ninguno llegóse junto á la canoa. Dá una vuelta el rio de una legua hácia el N: vuelve á su natural giro: paramos al lado del N, junto á un sitio que llaman *la Laguna Quemada.* La sonda de este dia, lo menos de tres varas, lo mas de seis. Caminamos 11 leguas: las márgenes del rio son cejas de montes y campos.

El 27, caminamos al salir el sol: â las 4 leguas á la parte del S, sale del rio una laguna grande: como á las 2 leguas hay en el rio una isla pequeña. Encontramos al lado del N una rancheria de Tobas, como de unos 200. Deja el rio el curso antiguo que corria al N, y rompe al oriente: anduvimos este dia 14 leguas: la sonda y márgenes del rio como en el antecedente dia: paramos media legua enfrente del pueblo de Dolores de Lacangayè, al que nos fuimos todos.

Mantúveme en este pueblo hasta que se hizo la colocacion de la iglesia, cuyo sermon prediquè; y habiendo mandado hacer el Comandante General una canoa, aunque pequeña, con la nuestra hicimos una balza, y en ella se embarcó S. S. en compañía de otros 18 mas, el dia 9 de Febrero del presente año á puestas del sol. Anduvimos media legua por causa del viento: la sonda, de tres varas.

El dia 10 salimos al salir el sol: dá el rio vueltas de N á S, todo campo y tales cuales cejas de montes: la sonda de este dia, de tres varas lo menos, y lo mas seis y siete: anduvimos este dia 12 leguas.

El 11, salimos al romper el dia, y dá el rio repetidas vueltas de N á S, aunque no muy dilatadas: vuelve á su giro natural que es el naciente. Encontramos unas rancherias viejas: la sonda de este dia y márgenes del rio, como en el antecedente dia: anduvimos 14 leguas.

El 12, salimos al salir el sol: bojea el rio á todos rumbos: al lado del N estaba la rancheria del capitan *Nogoniti*, de nacion Toba, con unos 80 de toda chusma del pueblo ya fundado. A este rumbo del N sale del rio una laguna grande: al lado del S encontramos con los caciques *Dadignoti* y *Quiniguayquin* de nacion Mocobís, con sus familias. A este rumbo hace el rio barrancas de altura de seis varas, y el cimiento de tierra negra: aquí hace el rio una herradura, y angosta por espacio de 8 leguas, siendo su anchura de 50 varas. Aquí salió al lado del S una indiada, de unos 80 indios Mocobíes del cacique *Almelcoy*: paramos ano-

checido al lado del N. La sonda, de tres varas lo menos: anduvimos este dia 18 leguas: todo es campo este dia, cejas de monte, y solo sigue á uno y otro márgen el monte como unas 5 leguas.

Dia 13, salimos al amanecer, sigue el rio recogido y su anchura de mas de 60 varas: su rumbo de S á N con repetidas vueltas, y otras al naciente: á un lado y otro algunas cejas de monte y sauzales. Hállase al lado del N una rancheria despoblada: paramos con una hora de sol al lado del S, en el sitio que llaman el *Paso de los Guaycurús:* anduvimos este dia 16 leguas: la sonda de mas de 3 varas lo menos.

Dia 14, salimos al amanecer: á la legua de camino al lado del N, encontramos un madrejon que le administra agua al rio. A las 10 leguas se divide el rio en dos brazos, el del S de mas agua, y el del N de menos: hace aquí el rio un remanso grande: no entra este dia el brazo que se apartó. Todo este dia son cejas de montes, y sauzales las márgenes de nuestro rio: paramos á puestas de sol: anduvimos este dia 18 leguas: la sonda de mas de tres varas lo menos, y lo mas de ocho y nueve.

Dia 15, salimos al amanecer, sigue el rio estrecho. A las 3 leguas encontramos una division del rio en dos brazos, junto á este un remanso, y en él tuvimos alguna demora para salir, por la violencia de las aguas y la desigualdad de las canoas: á poco entra este en el rio: sale al lado del N un poco de agua del rio, y gira su curso hasta dos cuadras: sale á la parte del N un brazo del rio, y entra este à la media legua. Todo este paraje es barrancas de tierra negra: ábrese el rio en dos brazos, uno al S y otro al N, el del S de mas agua. Se halla en medio del rio una isla de ocho varas de largo y seis de ancho: divídese en otros dos brazos, uno àl S y otro al N, y entra á las 6 cuadras: entra al lado del N un rio de los brazos antecedentes, que habian salido de este rumbo. Sale un brazo de este rio al lado del S, en medio hay una barranca de 12 varas de altura y hace isla, y vuelve á entrar en èl rio. Anduvimos este dia 15 leguas: la sonda, de mas de tres varas: se componen las orillas del rio de sauces, cejas de montes y algunos palmares.

Dia 16, salimos al romper el alba: sigue el rio todo palmares sin barrancas: á las 3 leguas al lado del S sale un madrejon con un poco de agua, al lado del N hay una laguna grande, entra por la parte un brazo de agua que es el primero que se apartó, aunque este dicen sale cerca de la nueva reduccion de *Remolinos*. Se acaban los palmares, que tendrán 7 leguas de largo: entran sauzales y montes: entra en el Rio del Paraguay al ESE: su anchura de mas de 100 varas: á su entrada hace una laguna al lado del S. Anduvimos este dia 18 leguas, habiendo entrado

como á la una del dia en el Rio del Paraguay. Dista esta entrada del Fuerte de Curupaytí de los Correntinos, 11 leguas, de Corrientes, 23.

No se halla en Rio Bermejo, desde las juntas del Rio de Jujuy con el de Tarija, una piedra ni palizada.

Siguiendo por el Rio del Paraguay, á las 11 leguas de navegacion encontramos á la parte del S un Fuerte, llamado *Curupaytí* de Correntinos: siguiendo de este fuerte el rio, y entrando en un brazo que vá á juntarse con el Paraná-Miní, navegando por dicho Paraná, á las 13 leguas de navegacion llegamos á la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes.

Noticias de las leguas, maderas, géneros de peces, animales terrestres y aquátiles que se observan en los rios de Tarija, Centa, Jujuy y Bermejo.

Desde las juntas del Rio de Ledesma con el de Jujuy, que este corre de S á N por un dilatado valle, entre las dos famosas sierras de Calilegua y del Alumbre, ó Santa Bárbara, hasta juntarse con el Rio de Tarija, hay por agua 47 leguas, y por tierra 27. Desde el Fuerte de Nuestra Señora de las Angustias de Centa, hasta las juntas de dicho rio con el de Tarija, por agua 3 leguas, por tierra 2; y de estas á las juntas del de Jujuy, por agua 26 leguas.

Juntos los referidos rios, que desde aquí se llaman *el Bermejo*, hasta el nuevo pueblo de San Bernardo el Vertiz, y el de Dolores de Santiago, hay por agua 222 leguas, y por tierra 115. De estos pueblos á la entrada del Bermejo con el del Paraguay, hay 85 leguas por agua, y por tierra 50. De la entrada en el del Paraguay al Fuerte de Curupaytí, por agua 11 leguas: de este fuerte á la ciudad de Corrientes, 12; que en su resumen, desde la ciudad de Corrientes hasta las juntas del Rio de Jujuy con el de Tarija, que es hasta donde es navegable el rio en embarcaciones de seis á ocho mil arrobas, (segun el parecer de mis dos prácticos) hay por agua 281 leguas, y par tierra 173. El Rio de Jujuy nunca es navegable, por lo extenso de sus playas y palizadas: desde donde es navegable el rio, hasta el pueblo de Humaguaca por camino transitable, hay 28 leguas.

En el valle que forman los dos rios de Jujuy y Tarija, hay de S á N, 80 leguas de latitud, y de longitud 28, y en este sitio hay famosas maderas de cedros, pacaráes, nogales, laureles, lapachos, quinaquina y otras mas. En las márgenes del Bermejo y sus campos se hallan vinales, palo santo, algarrobos y palmas.

Se hallan en dichos rios pescados con abundancia, como son dorados, pacúes, robalos, surubíes, armados, rayas, patíes, sabalos, palometas y bagres.

En la misma forma se hallan animales aquátiles, como son lobos blancos, negros y bermejos, nutrias, capirabas: y de los terrestres, tigres, leones, osos hormigueros, corzos, venados, jabalíes y liebres.

Naciones de indios que se hallan á las márgenes del Bermejo.

A la parte del S, caminando de poniente á naciente, Matacos, Chunupiés, Sinipés, Malbaláes, Corroas, Atalalás, Pasaynes, Tobas, Mocobíes: á la parte del N, Mataguayos, Orejones, Chiriguanos, Pelichocos, Pitaleáes, que en lengua de indios se ha corrompido en *Pitelahas*, Cocolotes, Inimacás, Muchicois y Sotenahás, Tocoyteís, que así llaman á los que llamamos *Tobas*, Cayjafáes, que á todos los de estas naciones llamamos los españoles *Guaycurús*, no porque haya nacion de Guaycurús, sino porque esta voz *Guaicurú* significa inhumanidad ó fiereza. Están estas naciones entre el Bermejo y Pilcomayo, y tienen el mismo idioma que los Tobas.

DIARIO

DE UNA

EXPEDICION A SALINAS,

EMPRENDIDA

POR ORDEN DEL MARQUES DE LORETO,

VIREY DE BUENOS-AIRES,

EN 1786.

POR

D. PABLO ZIZUR,

ALFEREZ DE FRAGATA, Y PRIMER PILOTO DE LA REAL ARMADA.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL

DIARIO DE ZIZUR.

La expedicion de 1786 á Salinas ha quedado memorable por la parte que tuvo en ella un hábil facultativo. Las que la precedieron no habian dejado el menor rastro de su existencia, porque nunca se pensó en dar á esta empresa un carácter elevado y permanente: el Cabildo de Buenos Aires, satisfecho con abastecer á poca costa de un renglon necesario la poblacion de la provincia, se resignaba á pedir la vénia de los caciques para penetrar en sus campos, adonde se hallaban estos inagotables criaderos de sal; y los registros capitulares estan atestados de acuerdos sobre los incidentes de estas expediciones, que formaban una de las tareas mas penosas de aquel ayuntamiento. Nunca faltaban motivos para estorbarlas: los temores que inspiraba la actitud de los indios eran contínuos, y cuando no se lograba cautivarlos con dádivas, se tenia que prorogar la salida, por mas que apurase la escasez de la sal, y el monopolio que se organizaba en la plaza.

Tal era el estado de la ciudad en aquella época; y el Cabildo no habia podido satisfacer por este lado las necesidades públicas, que iban cada dia en aumento, poniendo en conflicto el espíritu de sus administradores. Varios arbítrios se habian propuesto: el que parecia mas asequible era traer sal de la costa patagónica, donde se sabia existir muchas y abundantes salinas en la bahia de San Julian,

en el Rio Negro. En este último punto se habia formado un presidio, que podia facilitar la explotacion de este renglon en las lagunas inmediatas. Recibió tambien el Gobierno el anuncio de una nueva salina que acababa de descubrirse en la Guardia de las Tunas, y el Virey ordenó que se sometiesen á un análisis las muestras que habian sido remitidas. En Paris, ó en Londres se hubiera echado mano de una comision de químicos: el Cabildo de Buenos Aires defirió al dictámen de un boticario, de un salador y de un ***buen cocinero*** (1).

En estos trámites, y en los aprestos de la expedicion, se consumieron algunos meses, sin llegar á ningun resultado. Entretanto la penuria de la sal se hacia sentir de un modo alarmante, y su falta hubiera sido completa si no hubiesen sido introducidas unas cuantas fanegas por las embarcaciones del Rey que regresaban del Rio Negro. A pesar de las órdenes y los bandos que anunciaban como próxima la salida de la expedicion, no pudo conseguirse que se reuniese un número suficiente de carretas para costear sus gastos, y las rentas ordinarias y extraordinarias del Cabildo eran tan reducidas que le obligaban á economizarlas; sobre todo porque lo único que sacaba de sus anticipaciones era una fanega por cada carreta. En 1778, en que no escaseaba la sal, se habian juntado hasta 470 cargadores, y no se sabia á que atribuir la falta de concurrencia al punto de reunion de la Guardia de Lujan, en circunstancias en que una fanega de sal valia ocho pesos.

Se creyó al principio que se retraia la gente por la aparicion de un trozo de indios en las Toscas: pero se supo despues que el verdadero motivo de este desaliento era la ninguna confianza que se tenia en el Comandante de campaña Sardeñ, destinado á tomar el mando de la expedicion; y, á solicitud del Cabildo, tuvo el Virey que nombrar otro que le reemplazase.

Todos los obstáculos parecian allanados, cuando la propuesta de una contrata para abastecer la provincia con la sal de Patagones, volvió á paralizar esta empresa. Por fin se tuvo que activarla, y

(1) Son palabras del acuerdo.

para disipar cualquier recelo que pudiera infundir la presencia de un gefe desconocido, se fué á sacar de su retiro al Maestre de Campo reformado D. Manuel de Pinazo, el oficial de mas crédito con que contaba la provincia. Un documento curioso de aquella época es la *razon* que presentó este gefe de lo que le parecia indispensable para escoltar una tropa de carretas á cerca de 120 leguas de la ciudad (2).—Con estos auxilios salió la expedicion de la frontera de Lujan el 30 de Setiembre, adonde regresó el 25 de Noviembre, empleando 51 dias para recorrer una distancia de cerca de 250 leguas.

De este viage dió cuenta D. Pablo Zizúr en el diario que publicamos, satisfaciendo al encargo que habia recibido del Cabildo, de examinar si aquellas localidades se prestaban al plan de una poblacion (3). En este informe nos ha dejado Zizúr un título incontestable de sus conocimientos científicos: su derrotero, y la descripcion de la laguna, son tan completos como exactos, y los que la han visitado despues no han desmentido ninguno de sus asertos. De estos datos se ha hecho uso en la formacion de los últimos mapas de la Provincia, y es evidente la injusticia con que los autores de la *Carta Esférica de la parte interior de la América Meridional*, publicada por la Direccion Hidrográfica de Madrid en 1810, han substituido el nombre de D. Fernando de la Sota al de Zizúr! Y ya que se ofrece la ocasion de rehabilitar la memoria de este oficial, entraremos en otros pormenores de su vida pública.

D. Pablo de Zizúr nació en Pamplona en 1743, y fué educado en el Colegio de San Telmo de Sevilla. En la edad en que suelen los jóvenes frecuentar las aulas para completar sus estudios, fué llamado á ocupar una cátedra de matemáticas en la Isla de Leon para la instruccion de los alumnos de la marina real; y cuando en 1759 salió una escuadra de los puertos de la península para traer á Carlos III del trono de Nápoles al de España, él se embarcó en clase de piloto á bordo del navio almirante. Con este carácter pasó á Améri-

(2) Documento núm. 1.
(3) Documento núm. 2.

ca en la gloriosa expedicion de Ceballos, á quien prestó importantes servicios en el sitio de la Colonia del Sacramento; y luego que se creó el vireinato de Buenos Aires, recibió el encargo de hacer un formal reconocimiento de la costa de Patagonia, inclusas las islas Malvinas y el Cabo de Hornos.

Su navegacion fué feliz hasta la altura de 49°, donde un violento huracan le arrojó á una de las rocas de aquellas formidables cícladas. Este naufragio lo dejó con sus compañeros en una posicion desesperada: desnudos, sin abrigo y sin víveres, en un peñasco estéril, y bajo un cielo inclemente, hubieran perecido inevitablemente, á no haber hallado una habitacion de madera recien abandonada por los pescadores que suelen frecuentar aquellos mares. Puestos á cubierto de la destemplanza del clima, buscaron medios de conservacion en la caza de las avutardas de que abundaba la isla, y con los fragmentos del buque lograron construir una pequeña embarcacion, en que volvieron á desafiar el furor de los elementos. A los diez y seis dias de una penosísima travesía, cuando ya empezaban á desfallecer las fuerzas y á faltar los alimentos, avistaron la Isla de la Soledad, de donde salieron á socorrerlos los buques de guerra anclados en la rada. Desembarcó Zizúr con un pié helado, y para cortar los progresos de la gangrena tuvo que resignarse á la amputacion de una pierna.

Mutilado, pero no inútil, tomó á su cargo el descubrimiento de un camino para poner en comunicacion con esta capital la nueva colonia del Rio Negro. Esta expedicion, en la que se interesaba vivamente el virey Vertiz, salió de la Guardia del Monte el dia 17 de Octubre de 1781, y llegó al Fuerte del Carmen el 31 de Diciembre, en medio de las mayores privaciones y peligros. Al volver de este viage solicitó del Cabildo el empleo de agrimensor público que no pudo conseguir, y solo cuando se trató de establecer una poblacion en la laguna de Salinas, se pensó en ocuparle, ofreciéndole el módico salario de cien pesos mensuales. Zizúr desempeñó cumplidamente su comision, y elevó al Cabildo este diario, que acompañó con un mapa.

Libre de este compromiso fué á incorporarse á la tercera division de la última demarcacion de límites, de la que era geógrafo, sirvien-

do á las órdenes de Azara, de quien fué principal colaborador. A su vuelta del Paraguay fué promovido á teniente de fragata, y nombrado capitan del puerto de este apostadero. Siempre activo y celoso del bien público, emprendió la grande obra de valizar los bancos que embarazan la navegacion del rio, del que levantó el plano hidrográfico: en estas tareas acabó sus dias en 1809, agobiado por la inmatura pérdida de cuatro frutos legítimos de su amor, y no hallando en sí fuerza bastante para presenciar la muerte de su última hija, á quien tambien veia amagada.

A pesar de nuestro empeño en reunir los trabajos de este oficial, no hemos podido lograr mas que este diario, (4) y el de su viage terrestre al Rio Negro, que formará parte de la presente coleccion si el favor del público no nos abandona. Hubiéramos deseado en esta publicacion enmendar algunos errores que se advierten en los cálculos de latitud y de distancias, pero no tenemos acceso á la oficina donde se conservan los autógrafos de este documento.

El incremento que en estos últimos años ha recibido el territorio de la provincia ha hecho desaparecer las dificultades que se oponian á la ocupacion de Salinas. Nuestras fronteras, que no alcanzaban al Salado, se extienden ahora hasta el Rio Negro, estando por otra parte ocupadas las importantes posiciones de Tapalquen, de Bahia Blanca y del Colorado. El punto de Salinas se halla, pues, rodeado por nuestras guardias, y la mitad de la fuerza que pedia Pinazo *para ir á cargar sal en aquella laguna*, sobraria para formar en sus márgenes un establecimiento permanente. Para emprenderlo no se necesitan mas datos que los que nos ha trasmitido el primero que la ha explorado. Campos estensos, terreno elevado, aguas abundantes, bosques intactos, comunicacion facil con los demas puntos habitados de la provincia;........ nada se echa menos en este parage, que es ademas el paso preciso por donde suelen transitar los indios para asaltar nuestras estancias.

---

(4) Fué publicado la primera vez en el *Registro Estadístico de Buenos Aires.*

La historia de Salinas ofrece un comprobante mas de la indolencia del gobierno español. Descubiertas por un indio pampa, nombrado *Velachichi* (5), en tiempo de D. Agustin de Robles, (6) fueron desatendidas por cerca de un siglo, hasta que se reconoció la necesidad de poblarlas; y se volvió á olvidarlas despues de haber adquirido todas las noticias que se deseaban para ocuparlas. Estos detalles no se hallarán inoportunos en las circunstancias presentes. El bloqueo que sufre el pais, por el mas chocante abuso de la fuerza, ha agotado los depósitos de sal, y detenido á los saladeros en sus faenas: si se hubiese pensado en poblar Salinas, nada mas facil que suplir á estas necesidades; los gastos de conduccion, por mas crecidos que fuesen, hubieran sido inferiores á los precios corrientes, y con la abundancia, se hubiera logrado abaratar la venta de un renglon tan necesario. ¡Ojalá no sean vanos estos recuerdos!

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 9 de Febrero de 1839.

---

(5) O, mas correctamente, *Veylleychi*, el que afirma lo que otros dicen.

(6) Gobernó la Provincia desde el año de 1691 hasta 1700. De este descubrimiento se hace mencion en un acuerdo del Cabildo de Buenos Aires, de 20 de Julio de 1744.

DOCUMENTO NUM. 1.

Razon de los utensilios, gente, bastimentos y demas que precisa para verificar la expedicion de Salinas, que el Ilustre Cabildo intenta en la presente primavera.—A saber:

200 blandenguez de armas de fuego.
150 milicianos, con sus oficiales correspondientes.
50 pardos, para el arreo del ganado que se ha de gastar; en el que se incluyen sus oficiales.
4 artilleros veteranos
4 cañones de campaña con sus utensilios.
30 tiros cada uno de metralla de balas menudas.
24 balas maestras para todos, y los cartuchos de pólvora correspondientes.
8 esmeriles con sus tragantes.
30 tiros cada uno de pólvora y metralla.
32 piedras de chispa para repuesto.
16 baguetas para dichos esmeriles.
4 cajones de cartuchos para carabinas.
4 cavadores.
100 piedras de repuesto para carabina.
10 quintales de bizcocho para 20 oficiales, un Capellan y un Cirujano.
12 arrobas de tabaco para los milicianos.
80 arrobas de yerba para 20 oficiales, y demas tropa.
1 tercio de yerba para los indios.
1 barril de aguardiente para los mismos.
1 arroba de tabaco para idem.
1 tienda de campaña, y demas ornamentos para decir misa.
6 velas de cera de media libra.
1 botiquin con varias drogas para enfermos.
1 barril de aguardiente para los mismos.
2 barriles de vino para misas, y refrescos.
1 frasquera de aguardiente para oficiales.
2 faroles de talco.
700 cabezas de ganado, que son necesarias para el abasto de dicha expedicion, que se facilita del campo con el costo de 350 pesos para recogerlo.
1 tercio de ají.
1 fanega de sal.

Todo lo cual conceptúo pueda costearse con un 1,200 pesos sin dificultad, y que para verificarse esta expedicion bajo de mi mando no es preciso otra circunstancia.

Buenos Ayres, y Agosto 17 de 1786.

MANUEL DE PINAZO.

DOCUMENTO NUM. 2.

Representacion del Cabildo al Sr. Intendente, para que se sirva nombrar piloto para la expedicion de Salinas.

SR. GOBERNADOR INTENDENTE.

Muy Señor mio.—Conociendo el M. I. C. la necesidad que habia de que en el parage donde se hallan las Salinas se construyese una poblacion y fortaleza, afin de que se precaviesen las irrupciones de los indios, y se pudiese sucesivamente surtir de sal esta capital y su jurisdiccion, sin tantos costos y riesgos como los que se impenden y experimentan, representó al Rey Nuestro Señor esta urgencia, y su benignidad tuvo á bien condescender con su solicitud, ordenando su cumplimiento al Sr. Gobernador que era en aquel tiempo; como asi resulta del testimonio adjunto. Pero se ha suspendido esta operacion, sin embargo de ser tan esencial, por varias contingencias, y se hace indispensable que se lleve á debido efecto, no solo por el interesante fin que se ha referido, sino por otro mas importante, cual es el evitar por este medio el que, cuando se experimente la plaga de la seca, no se alzen los ganados á los campos desiertos, tengan en estos territorios hasta Salinas donde apacentarse, y se pueda ocurrir al abasto en tiempos tan penosos.

Esta necesidad, que es tan notoria, nos conduce á representar á V. S. en nombre del M. I. C., y segun lo acordado en esta fecha, que, pues, cuando llegue el tiempo oportuno de hacer dicha poblacion, es indispensable de tener un plan de aquellos territorios, y de los parages mas adecuados en que pueda construirse; y que, con motivo de la expedicion que está para salir á Salinas, se puede evacuar esta diligencia con toda seguridad, y con pocos costos, se digne V. S. destinar un piloto práctico, el que tenga por conveniente, para que se verifique con los auxilios del Comandante; satisfaciéndole una regular gratificacion de los fondos del ramo de guerra, destinados para las poblaciones y fortificaciones de las fronteras: diligencia que, siendo tan interesante como se ha dicho, y en todo evento debe practicarse, se adelanta mucho que en esta oportunidad se evacúe, y se evitan los mayores costos que habrian de impenderse si no concurriese este motivo.

V. S. determinará lo que estime por mas conveniente en beneficio del público.

Sala Capitular, y Setiembre 19 de 1786.

JOSEPH DE GAINZA.
MANUEL ANTONIO DE WARNES.



EXPEDICION A SALINAS.

Situacion de la Laguna de Salinas, respecto de la Guardia de Lujan, y descripcion de su contorno y del campo inmediato hasta donde alcanza la vista.

Lo mas oriental y septentrional de esta laguna se halla por los 37 grados 10 minutos de latitud meridional; y 4 grados 36 minutos al occidente del meridiano de la Guardia de Lujan. Por estos datos queda la laguna al SO, cuarta al O de la misma, y distante de ella en línea recta $100\frac{3}{10}$ leguas, (cada décimo 600 varas) pero por la huella resultan 112.

La laguna es de figura sumamente irregular: se halla circundada de lomadas, que, las que mas, se elevan sobre el plan de la laguna 25 varas. Estas lomas constituyen á la laguna en una especie de hondonada, de manera que no se divisa hasta estar muy cerca de ella, á menos que no se tome enfilada por alguna de las pequeñas cañadas que le entran, en cuyo caso se divisa desde muy lejos. En lo general empiezan á elevarse estas lomas desde el márgen de la laguna hasta la mencionada altura, quedando estas alturas indiferentemente apartadas de la laguna, pero la que mas llegará á media legua larga. Por lo general se aproximan mas por el márgen septentrional, en el cual se hallan tres puntos enteramente tajados al márgen de la laguna. Estos tres puntos los medí y los hallé enteramente horizontales, y elevados de la superficie de la laguna 20 varas, de cuya elevacion deduje la de las lomas arriba ex-

puesta. Los dos orientales de estos puntos nada mas tienen de particular que descubrir toda la laguna; pero el mas occidental de todos, á mas de esta circunstancia, tiene la de dirigirse por su parte septentrional una pequeña cañada que conduce á la de los Manantiales, descubriéndose esta última desde el referido punto: se halla ademas cubierto de monte.

Desde este punto se divisa toda la pampa á larga distancia bajo todas direcciones, sin embargo de que no se descubre la laguna tan bien, pero tiene la excelencia de descubrir todo lo largo de la Cañada de los Manantiales, de que luego trataré.

Desde la laguna salen varias cañadas que forman las lomaditas, pero las únicas que merecen la atencion son la *Pantanosa*, la que conduce á los Manantiales, y la de este nombre: que á la verdad á estas dos últimas las considero una sola.

A la Cañada Pantanosa le puse este nombre, por serlo sumamente en la confluencia de la laguna y sus inmediaciones, de tal conformidad que la primera vez que la atravesé, ignorando esta circunstancia, me metí con el caballo hasta los pechos, costándome mucho trabajo, lo mismo que á la gente que llevaba, para desembarazarnos del pantano. Esta cañada desde su confluencia con la laguna se dirige generalmente al E, formando algunas sinuosidades en su longuitud. Su ancho es bien variable, pues al principio, ó en el márgen de la laguna, tiene mil varas ; y luego sigue disminuyendo, de manera que al tércio de legua apenas tendrá 200 varas. Estas diminuciones son en lo mas bajo del terreno, que si las contemplo de cüspide á cúspide de las lomadas de los costados, tiene mas. Las mencionadas diminuciones y lo próximo de las lomas de los lados, hacen que este espacio de terreno forme á manera de una ensenada ó rinconada, respecto á que desde la laguna parece que la lomada de uno y otro costado se juntan: pero no es así, sino que lo hace parecer una pequeña vuelta de la loma. Desde el fondo de esta especie de rinconada empiezan á separarse las lomas, constituyendo á la cañada con un ancho, que en partes llega á legua, y en otras á menos, y así parece que sigue hácia el oriente. Toda esta especie de rinconada está llena de retamería y algunos pequeños chañares; y por la falda de las lomas de los lados se hallan algunos algarrobos dispersos, haciendo isletillas. Desde la angostura de la cañada sigue esta con tal cual retamita de poca monta; y desde la laguna hasta el fondo de la rinconada va elevándose insensiblemente el terreno, y luego sigue indiferentemente. Por los costados de esta cañada hay varios manantiales de agua algo gruesa, pero que se deja beber.

La pequeña cañada que desde la laguna sigue á la de los Manantiales, es verdaderamente ramo de esta, y no tiene nada de particular: desde la laguna se dirige al NO, y á la media legua entra en aquella, que es conocida por nuestras gentes con este nombre de los *Manantiales*. Esta nace inmediato á la confluencia de la anterior, desde cuyo punto se dirige generalmente al O cuarta al SO, hasta la laguna que reconocí al occidente de esta de Salinas, y por noticias de los indios y cautivos sigue todavia mas al occidente. El ancho de esta cañada es variable; pero, donde mas, tiene media legua: la atraviesan diferentes albardones, de modo que parece acabarse en algunas partes, pero sigue como se ha dicho. Por las inmediaciones de su naciente, y á sus costados, principalmente el de la parte del N, se hallan diferentes manantiales de agua dulce, que en forma de arroyuelos siguen al centro de la cañada, donde forman pequeñas lagunas. Sin embargo de que el agua de estos manantiales es dulce, como he dicho, la de las lagunas es salobre, pero se deja beber, y mas por los animales. En esta cañada es donde pastorean durante el dia, y no habiendo recelo de indios, tambien por la noche, las boyadas y caballadas de las expediciones, por la abundancia de pastos y agua que tiene, mas que otro algun parage de los inmediatos á la laguna.

Por esta cañada aparece el camino trillado que tienen los indios para sus tolderias; y segun noticias de algunos de ellos y de cautivos, sigue hasta la Cordillera de Chile.

En el extremo mas oriental forma la laguna una pequeña rinconada. Al principio se hallan sus márgenes al ras del plan de la laguna, por hallarse así el terreno ó laderas de las inmediatas lomas; pero en el fondo, por estar estas mas pendientes, y derrumbadas sin duda de las aguas que se precipitan de las lomas, han formado estas aguas dos pequeños espacios circulares. Mejor dicho estaria un solo espacio, pues en realidad es así, pero con motivo de internársele una punta de tierra de la parte del E, hasta cerca de la garganta que le sirve de entrada, se subdivide en los dos que expreso. Desde esta garganta hasta el fondo se hallan sus paredes tajadas á pique con una elevacion de tres varas en el principio, y de seis en el fondo. Todo su largo, que es bajo la direccion N S, es de 340 varas, su ancho de 260 y la entrada de 40. En el fondo tiene un manantial de agua dulce. La mayor parte de su circunferencia se halla llena de retameria, y en la punta que mas arriba hago mencion, hay algunos algarrobos. Este espacio puede servir en caso de necesidad para guardar las caballadas, formando á la entrada una estacada con su puerta.

Las únicas aguas que se hallan en esta laguna, son diferentes manantiales de agua dulce y salobre que se hallan por su márgen, cuyo por menor es como sigue. Inmediato á la parte oriental se halla un manantial con el nombre *del Comandante*, y es sin duda porque junto á él suele acampar el gefe de las expediciones á Salinas. Este manantial nace 300 varas distante del márgen de la laguna, y sigue hácia esta en forma de arroyuelo: su agua es buena y de las mejores que se hallan por estas inmediaciones. La cantidad que suministra este solo manantial, es capaz de proveer de agua á cualquier número de gente que vaya en las expediciones; y formando represas por toda su longitud, como lo hemos hecho en esta, se puede dar á beber á la mayor parte de los ganados. Sin embargo puede que no dé siempre tanta agua, disminuyendo esta en tiempo de seca: pero á lo menos durante el tiempo que hemos estado aquí, ha fluido siempre igual cantidad.

En la parte occidental se halla otro pequeño manantial de agua dulce: nace inmediato al márgen de la laguna, por hallarse en este parage muy cerca la barranca; no franquea tanta agua como el antecedente. A la parte E del Manantial del Comandante, hay otro inmediato, que es de los tajados á pique de que antes hago mencion, y á su parte occidental. Nace 350 varas distante del márgen de la laguna, y en forma de arroyuelo sigue á esta: su agua es buena, pero no contribuye tanta como el primero.

Desde el último manantial, siguiendo hácia la parte del E hasta llegar á la rinconadita de que tengo hablado, no se halla manantial ninguno de consecuencia; pero por toda esta longitud se vé que la tierra brota agua dulce; asi es que á nada que se cave la tierra por la ladera de la loma, como no sea muy arriba, ni tan bajo como al nivel del plan de la laguna, ya se halla uno con un pozuelo de agua dulce muy buena, de cuyas operaciones hay varios vestigios.

De la parte del N de la expresada rinconada, á mas de dicha circunstancia anterior, se hallan dos manantiales de excelente agua dulce: nacen de las laderas de las lomadas, distante del plan de la laguna como media legua, y por el centro de dos pequeñas cañaditas bajan en forma de arroyuelos hasta lo mas bajo del nivel de la rinconada, desde donde siguen sus aguas hasta entrar en la laguna. Estos dos manantiales parece que no dán tanta agua, como el del Comandante; á lo menos así parece actualmente.

En el fondo de la rinconadita hay otro ojo de agua dulce, como ya dije antes, y á su parte meridional se halla un ojo de agua salobre,

pero se deja beber. Desde este último siguiendo dando vuelta á la laguna hasta la Cañada Pantanosa, no se halla agua ninguna, pero en esta hay la que queda mencionada mas atras.

Desde esta cañada en adelante, brota la tierra agua muy salada, pero no con tanta abundancia. Desde ahí, siguiendo la vuelta de la laguna, no se encuentra agua hasta llegar á un manantial: dichos manantiales y los de la cañada de este nombre son las únicas aguas de esta laguna y sus inmediaciones: las que creo variarán en las diferentes estaciones del año, ó tiempo de seca.

La única leña que por aquí se encuentra, es la inmediata al márgen de la laguna, comprendido entre el Manantial del Comandante, y el que se halla poco mas al E: es un corto trecho, lleno de retamos ó arbustos llamados *cachiyuyos*, y entre estos algunos algarrobos en corto número. Desde esta pequeña islita hasta la rinconada no se halla leña ninguna, ni por el márgen de la laguna ni por las lomas. En el fondo de la rinconada ó especie de potrero que he dicho antes, se halla la que allí digo, pero por todos sus alrededores no hay ninguna, hasta donde empieza á haber algunos algarrobos dispersos, continuando así hasta la Pantanosa, con mas ó menos abundancia. Antes he hablado ya de la leña que se encuentra en la longitud de esta cañada: desde ella sigue en los mismos términos que antes; y mas adelante es donde la leña se halla con mas abundancia, continuando con algarrobos, espinillos, chañares y varias especies de arbustos, tan tupidos en partes que no se puede internar. Aquí se hallan espinillos y especialmente algarrobos de bastante corpulencia y elevacion, pues ví algunos pies de los últimos de tres varas de circunferencia. Continuando la vuelta de la laguna, se van enrareciendo mas estos arbustos, y no se halla mas que pura broceria de retamos, espinillos y algarrobos dispersos hácia la lomada. Mas lejos hay mas abundancia, y despues, hasta los tajados á pique, hay menos. En este último punto hay alguna mas; pero para adelante hasta llegar al Manantial del Comandante no hay mas que algunas retamitas de poca monta por el márgen de la laguna. Generalmente no pasa el monte de las lomas que se presentan inmediatas á la laguna, bien que al occidente de esta hay algunas isletillas de algarrobos, y puede que se hallen otras mas por las cañaditas que se presentan hácia aquella parte, y yo no las viese. Por la circunferencia de la laguna se halla en varios parages una especie de tosca colorada, y muy blanda al labrarla, segun observé.

El plan de la laguna es sumamente llano con un leve declive hácia su centro, sin embargo de que á la simple vista aparece horizontal. El

piso es de arena colorada, mezclada con una especie de greda, que junta con aquella forman una superficie sumamente pantanosa, particularmente en todos aquellos parages en que le entran algunos manantiales. Por varios parages, y en particular hácia el centro de la laguna, es tal el pantano que se queda clavado el caballo: á mí y á la gente que llevaba nos sucedió esto varias veces. Sobre esta superficie se halla cuajada la sal: por las márgenes es en corta cantidad, pero por el centro es inagotable la que hay, presentándose en capas unas encima de otras, y estas de varios gruesos. Hubo algunas que, ya por el mucho espesor ó por petrificacion, no se pudieron romper, y asi no pudo saberse que grosor tenian en varios parages. Sobre dicha superficie se halla, donde mas, tres cuartas de agua: impulsada esta de los vientos se recuesta hácia la orilla contraria, dejando en la primera una gran playa, en la cual toda cavidad que se haga, ya sea pisando con los pies ó de otro cualquier modo, en el instante se llena de agua, la que en breve rato se vé convertida en sal, y con mas brevedad en los dias de mayor calor.

El mecanismo del acopio nada tiene de particular, pues se reduce á quebrar las referidas capas con unas barretas de hierro: luego de desmoronadas se amontona toda la sal en forma de pirámide, y lavándola con la misma agua de la laguna para quitarle el barro que pueda tener, se deja escurrir, y luego se carga en las carretas allí mismo, ó se saca fuera con parihuelas, y se carga.

Desde las márgenes de la laguna, siguiendo campo adentro bajo cualquiera direccion y distancia, se presenta el terreno de arena algo gruesa, colorada, y tan suelta en algunos parages que cuesta trabajo el caminar: particularmente hácia la parte meridional de la laguna, y algun trecho de la del NE. Por los bajos de las cañadas es donde se halla mas compacta que por cualquier otro parage, y desde luego debe ser por la proximidad del agua, que generalmente á poco que se cave se halla en tales sitios.

Los únicos pastos que se vén en todos los contornos, en cuanto he andado durante el tiempo que hemos estado en esta laguna, son los que llama la gente del campo, *pastos fuertes:* mas en los bajos de las cañadas se halla tambien el trébol de olor, y cebadilla, entreverado todo con el pasto fuerte.

Por la parte septentrional se divisa un campo, muy horizontal generalmente, pero en lo parcial comprende leves desnivelaciones, que causan al principio las pequeñas lomas que siguen algun trecho, y luego pequeños médanos de arena, que á lo sumo se elevan del primer nivel

del campo de tres ó cuatro varas. La parte occidental, y especialmente hácia la parte del S de la Cañada de los Manantiales, se halla el campo lleno de pequeñas lomadas, todas por lo general de una elevacion igual, las que tambien forman un plano horizontal, como dije de la parte del N. Por entre estas lomillas, que á la verdad no levantan del principal nivel del campo arriba de tres á cuatro varas, se hallan varias cañaditas bajo diferentes direcciones. Hácia la parte meridional se presenta el campo en estos términos: desde el márgen de la laguna empieza á elevarse el terreno insensiblemente hasta la altura de unas 20 varas en lo general. A la referida altura y á diferentes distancias del márgen, pero que á lo sumo no pasa de legua, se presenta una lomada: desde esta sigue el campo doblado de puras lomadas y pequeños médanos dispersos, cuyas desnivelaciones parciales son muy insensibles, formando las cúspides de las unas y los otros un campo sumamente horizontal en lo general. La tierra es de arena colorada, y tan sumamente suelta y floja hácia abajo, que nos costaba trabajo el caminar, por meterse el caballo à cada instante hasta la mitad de los pies. Segun lo que he visto y noticia de los indios, todo el terreno que cae á esta parte de la laguna en bastante distancia, parece ser intransitable por las expuestas circunstancias, y por los muchos pantanos; de modo que estos los frecuentan poco. La parte oriental es casi lo mismo que su opuesta, con sola la diferencia que las lomaditas no siguen tanto como hácia esta, pues luego ya siguen pequeños médanos. Por último, en cualquier parage, de los mas dominantes en que uno se ponga, y dirija la vista por todas partes, no se divisa mas que un campo sumamente horizontal y en él las cúspides de los medanitos.

Descripcion de la otra laguna que está al O de la de Salinas.

Desde la barranca inmediata que domina á esta laguna, elevándose sobre su plan como 35 varas, hice la inspeccion siguiente:—La laguna es de figura irregular; se halla prolongada de ENE al OSO, y tendrá de largo en esta direccion como una y media, á dos leguas: su latitud es variable, pero la mayor, que es hácia la cabeza horizontal, la contemplo como de media legua larga. Se halla situada en una especie de cañada, y circundada por la parte septentrional y occidental de pequeñas lomas, que á lo sumo se elevan como 15 ó 20 varas. De la parte meridional y hácia el occidente, desde la barranca en que hice la inspeccion, sigue la referida barranca casi á nivel hasta cerca del extremo del O. El resto de márgen desde el extremo oriental hasta la barranca

de la inspeccion se halla al ras de la laguna, apartándose por esta parte la lomada como un cuarto de legua. La parte septentrional y occidental se halla cubierta de monte espeso: por el márgen del S, siguiendo para el occidente desde la barranca, sigue el monte muy inmediato al márgen de la laguna, pero por el extremo occidental y parte del N, aparece dilatarse mucho; y segun me asegura un cautivo, el monte ya no se corta hasta la Cordillera de Chile. Los árboles que se vén son algarrobos, coronilla, chañares y mucha broceria.

Desde el extremo occidental observé que torcia la cañada para el N, mas no sé si seguirá tambien la laguna, pues nos lo impedia ver una lomada que se presentaba hácia aquel extremo. En la extension del márgen meridional que anduve, hallê dos manantiales de agua que se dejaba beber, y creo que la parte septentrional ha de ser abundante de ella, por razon de la tolderia que hay allí de indios. El agua de la laguna es sumamente salobre, y dentro halló la gente alguna sal: no me determiné á entrar, por lo pantanosa que es en lo general. Por la demarcacion que hice desde la barranca á una isleta de algarrobos, deduzco que esta laguna se halla al O del campamento, distante de este de tres á cuatro leguas.

Salida de la Laguna de Salinas para la Guardia de Lujan.

Dia 4 de Noviembre de 1786. Rumbo y distancia de este dia—È 8° N $2\frac{6}{10}$ leguas.—El camino de este dia ha sido en lo general muy llano: sin embargo de cuando en cuando ha tenido sus leves desnivelaciones, de las que participa todo el campo, á pesar de manifestarse, en lo que alcanza la vista, sumamente horizontal. Se divisan multitud de médanos pequeños de arena, y por la parte meridional en las inmediaciones de la Laguna de Salinas y de esta de los Patos, en que hemos parado, algunas pequeñas lomaditas. Aquellas y estas no se elevan del nivel principal del campo, arriba de cuatro varas, poco mas ó menos. La calidad de tierra de esta jornada por el camino y sus alrededores, en bastante distancia, ha sido de arena fina y colorada; y toda cubierta de pastos fuertes. Desde que salimos de Salinas no hemos encontrado agua hasta esta de los Patos. En toda la jornada, ni en los contornos de esta parada hemos hallado leña. Las lagunas, conocidas con el nombre *de los Patos*, son de 100 varas de diámetro cada una: distan unas de otras como 150 varas. Las dos mas septentrionales son dulces,

y la otra salobre: por sus márgenes y plan se vé alguna tosca, de la que he hablado en la de Salinas: las contemplo estacionales por el poco caudal que en ellas se vé. Estan en un campichuelo sumamente horizontal, rodeado por el N y NO de pequeños médanos, y por el E se vè que sigue formando como especie de cañada.

Dia 5 de Noviembre. Rumbo y distancia de este dia—E 9° N, $2\frac{3}{10}$ leguas.—En toda la jornada se ha presentado el campo sumamente horizontal, sin embargo de algunas leves desnivelaciones de que participa tambien el camino. Este sigue por las faldas meridionales de pequeños médanos que se hallan por la parte N; por la del S sigue la cañada que dije tenia principio junto á la Laguna de los Patos. Los mèdanos han sido algo mas elevados, pero no pasan de 6 á 7 varas de elevacion sobre el principal nivel del campo. La calidad de tierra y sus pastos son como ayer, aunque en el bajo de la cañada hay bastante trebol de olor. En este dia no ha faltado agua, pues la cañada que costeamos es un puro encadenamieuto de lagunitas y charcos dulces, salobres y algunas enteramente saladas. A distancia de unas mil varas del camino, y hácia el S de este, tenemos dos de estas lagunas tendidas NO SE, y muy cerca la una de la otra: son casi circulares y tendrán como 200 varas de diámetro: su agua, aunque salobre, se deja beber; tienen tosca. Al SO de estas, en distancia de 1,500 varas, se hallan otras dos, que son con corta diferencia del tamaño y figura de las primeras, y sus aguas tambien salobres. Estas cuatro lagunas que tenemos á la vista en el punto de la parada, y otra que pasamos esta mañana al cuarto de legua de donde salimos, que tambien era salobre, son las mayores de cuantas se han visto en la citada cañada. Todas las aguas de estas lagunas las contemplo estacionales. La gente ha abierto un pozo de una vara de hondo, junto el camino, y se ha hallado agua dulce excelente. Durante el dia no hemos visto mas leña que una isleta de pequeños chañares, y entre ellos un algarrobo junto á las dos leguas mas meridionales que he citado.

Dia 6. Rumbo y distancia—E 19° N $4\frac{8}{10}$. El camino de este dia ha sido muy recto y algo desnivelado en conformidad con el campo inmediato, no obstante que este en lo general aparece á la vista enteramente horizontal y en los propios términos que ayer, la parte septentrional y tambien la meridional hasta las tres leguas de camino, pues desde allí hasta el punto de la parada han sido lomaditas todas horizontales. A las tres leguas de marcha empezó á inclinarse muy para el S la cañada que traiamos á la vista desde la Laguna de los Patos: ya en el punto de la parada no la vemos; pero sí otra nueva, poco distante del camino, que segun parece sigue al SE por entre las lomaditas

que hay hácia esta parte. Durante la jornada no ha faltado agua: la hemos hallado en diferentes parages como sigue: á la legua y media despues de haber caminado hallamos dos lagunas á la derecha muy inmediatas al camino: las dos se tocaban; eran de figura circular, y tendrian como 150 varas de diámetro. El agua era salobre, pero se dejaba beber. A la legua de estas hallamos otra en todo igual á las primeras, con la diferencia de que su agua era dulce: á la media legua de esta encontramos otra que se le asemejaba en todo; y en el punto de la parada tenemos tres á la vista, de las mismas dimensiones de las primeras: el agua es algo gruesa, pero puede beberse. A mas de estas se hallan otras varias desparramadas por el campo hácia la parte meridional del camino, segun dicen los baqueanos: añadiendo estos, que la cañada que dejamos, la que tenemos á la vista, y las lagunas, forman un encadenamiento hasta la de San Lucas, y que en esta multitud de lagunitas y charcos ya hay agua dulce, ya salobre y tambien salada. Todas las aguas de este dia las contemplo estacionales por su poco caudal. En la mas oriental de las lagunas, que tenemos á la vista en el punto de la parada, se halla tosca de la que he hablado en diferentes ocasiones; y por su orilla se ven piedras desparramadas. La calidad de la tierra y sus pastos siguen como ayer. Por el camino no se ha visto leña, pero en alguna distancia al S ha encontrado la gente alguna retama, llamada *cachiyuyo*, y algunos chañarcitos, todo desparramado por los bajos de las lomadas.

Dia 7. Rumbos y distancias.—

E 19°	N................	$\frac{7}{10}$
E 27	N................	$\frac{8}{10}$
E 25	N................	$2\frac{7}{10}$
E 7	S................	$\frac{6}{10}$ leguas.

El camino de este dia ha sido algo sinuoso, porque desde el fin del primer rumbo ha seguido la huella por entre pequeños médanos de uno y otro lado: por la propia razon ha sido algo desnivelado. Al fin del tercer rumbo llegamos al extremo occidental de la Laguna de los Paraguayos, y toda la distancia del cuarto rumbo la hemos venido costeando por su márgen meridional. El campo ha parecido generalmente como un plano horizontal, sin embargo que en lo parcial ha tenido sus desnivelaciones, causadas por la multitud de médanos que se hallan en él, principalmente hácia el N. La altura de estos sigue como los dias anteriores. La calidad de la tierra y pastos ha sido como ayer, continuando siempre el trèbol de olor en los bajos de las lomaditas. Desde nuestra última sálida hasta la Laguna de los Paraguayos

no hallamos mas agua que dos pequeños charcos, y alguna en el centro de la reunion de algunos médanos, pero todas de poca consecuencia. Igualmente no hemos visto mas leña que algunos cachiyuyos, dispersados por el campo.

La Laguna de los Paraguayos se halla en una especie de campichuelo, formado por pequeñas lomaditas y médanos, excepto la parte del SE, donde se halla la Laguna de San Lucas á corta distancia. Las dichas alturas pequeñas que circundan este campichuelo lo constituyen por N y OE como en una hondonada, con algun declive hácia el extremo N. En lo mas bajo de este campichuelo se halla la laguna, prolongada de ESE á ONO. Todo lo que se puede tomar por laguna tendrá de longitud en dicha direccion tres cuartos de legua largos, y de ancho como 700 varas: manifiesta ser permanente en el extremo occidental, donde se halla una extension de 600 á 700 varas de largo, que tiene bastante profundidad y dicen que tiene peces. Esta porcion está separada del resto de la laguna por un albardoncito, que á lo sumo tendrá sesenta varas de ancho, y de allí al extremo de E todo es un encadenamiento de pequeños charcos, cuyas aguas las contemplo estacionales: por el SO le entra una especie de arroyuelo por una hondonada á manera de cañadita, que tiene su naciente como al cuarto de legua. El agua es de las mejores que se han encontrado por estos campos.

Desde el punto de la parada demarqué lo mas elevado de la Sierra de la Ventana al SE 5° S, y lo mas elevado de la otra sierra, que los indios llaman *Guaminí*, al SSE 3° E. Estas sierras se divisan tambien desde la Laguna de Salinas: pero, manifestándose siempre confusas entre celages, no las pude demarcar hasta hoy. La laguna de San Lucas que tenemos á la vista, está separada de esta de los Paraguayos por un albardon, que á lo sumo tiene de ancho en el punto de la parada, que es lo mas angosto de él, como media legua.

Con motivo de la proximidad de la Laguna de San Lucas, y de decirme el Comandante que no hacia ánimo de caminar por la tarde, determiné ir á reconocerla. Efectivamente, habiendo caminado por su márgen cerca de una legua, llegué á su extremo O, de donde observé que su figura era sumamente irregular, y que comprendia muchas ensenadas, segun parecia: que se hallaba prolongada, sin embargo de estar algo confuso el extremo, con motivo de una gran cerrazon que no permitia distinguirlo bien, de E $\frac{1}{4}$ SE á O, $\frac{1}{4}$ NO, bajo cuya direccion le graduo como dos y media leguas; y de ancho como una legua larga: se halla casi al ras de la pampa, y donde mas, se elevan sus márgenes de 2 á 3 varas. En el extremo occidental se vé por el márgen bastan-

te tosca: el piso de esta laguna, en lo que ví, es lo mismo que el de la de Salinas: es mucho mas pantanosa, pues tratando de reconocer si contenia mucha sal, no me fué posible entrar á ella. Por sus playas se vé bastante flor de sal, pero hallè amarga cuanta probé. En todo lo que anduve por su márgen no hallé agua dulce ni leña, y esta no se divisa por sus contornos. Me dicen los baqueanos que nos acompañan, y otros varios sugetos que han andado por estos campos, que á esta laguna le entra por el SE un arroyo de excelente agua dulce, llamada *Guaminí*, porque nace en la sierra de este nombre que he citado: que es sumamente abarrancado, y que antes de entrar en la laguna se subdivide en dos brazos: que por todo èl no se halla leña, y sí porcion de piedras. Tambien me dicen que esta laguna sigue encadenándose con otras varias que siguen hácia la parte oriental, separándose unas de otras por canalizos y albardones, y que en tiempo de muchas lluvias se reunen todas en un cuerpo: de modo que todo se vuelve un bañado tan pantanoso, que pocos son los que se determinan á cruzarlo.

Dia 8. Rumbos y distancias.—

E	7°	S	$\frac{8}{10}$
E	30	N	1$\frac{2}{10}$
E	25	N	1$\frac{8}{10}$
NE	9	E	$\frac{7}{10}$
E	28	N	1$\frac{5}{10}$
		Total de leguas....	6

Durante la marcha de este dia ha seguido el camino formando las sinuosidades que manifiestan los rumbos, por seguir en lo general por las inmediaciones de las faldas de los médanos que se hallan hácia la parte septentrional: su nivel ha seguido por la mayor parte igual, sin embargo que de cuando en cuando se presentaban algunas desnivelaciones, que resultaban por cortar el camino algunos albardones que de los médanos siguen hácia la parte meridional. El campo ha presentado la misma circunstancia, sumamente horizontal en grande, pero en lo parcial no faltaban sus desnivelaciones, causadas por la multitud de pequeños médanos, de las mencionadas alturas que comprendia la parte septentrional y la meridional, con conjunto de lagunas, charcos, pantanos, y por último un espacio intransitable, particularmente en tiempo de aguas, de que nacen continuas desnivelaciones. Entre los albardones de que he hablado, las laderas de los médanos y las márgenes de las lagunas que se ven al S, se forman unos campichuelos ó praderias sumamente llanas, y muy hermosas: pero

en tiempo de aguas creo que será esto intransitable: por estos campichuelos se manifestaba algun salitre. La calidad de la tierra y sus pastos han sido como los dias anteriores, y con abundancia el trébol de olor en los bajos que hemos pasado. Durante la jornada no hemos encontrado mas agua que pequeñas lagunitas y charcos en los campichuelos, y alguna entre los médanos, todos de poca monta, y por consiguiente las contemplo estacionales. Leña no se ha encontrado por el camino, ni en todo lo que alcanzaba la vista se veia.

Dia 9. Rumbos y distancias.—

E 8° N.................. $1\frac{3}{10}$
E 13 N.................. 2

Habiendo caminado solo desde las dos hasta las seis de la tarde paramos en la laguna llamada del *Monte*, sin duda porque tiene hácia su centro una isla de arbustos. Durante la marcha ha seguido el camino formando la curva que manifiestan los rumbos: su nivel algo variable, pero de poca consideracion. Hasta el fin del primer rumbo ha seguido el camino en los propios términos que dije ayer; y el segundo ha sido por entre médanos, ocultándonos estos las lagunas de la parte meridional, hasta que á la mitad de él empezamos á ver la del N y la llevamos luego á corta distancia. El campo se ha manifestado á la vista, en todo lo que esta alcanzaba, sumamente llano, divisándose por todo él, en particular por la parte septentrional, multitud de pequeños médanos, cuya altura no excedia de 6 á 7 varas. Por la del S, á mas de algunos médanos, se divisaban á larga distancia las sierras de que he hablado arriba, y algunas lagunas de las que se vienen encadenando. Por esto, sin embargo de la plano del campo en el todo de su extension, en lo parcial no dejaba de tener sus desnivelaciones. La tierra y sus pastos han sido hoy como en los dias anteriores. No he hallado mas agua que algunos charquitos, y la que han franqueado algunos médanos, todas estacionales y de muy poca consideracion: no se ha visto leña, y nos hemos servido de la que traian las tropas desde Salinas. Al fin del primer rumbo pasamos una laguna salobre y otras á la media legua, tambien salobre. Ambas quedaban á la izquierda del camino: eran casi circulares, y tendrian como 300 varas de diamètro: por sus orillas se veia bastante salitre sobre la arena.

Dia 10. Rumbo y distancia—E 8° N, $2\frac{1}{8}$ leguas. Este camino ha sido sumamente recto: sus desnivelaciones han sido muy insensibles, sin embargo de ir por entre médanos. El campo se ha ido manifestando en toda la extension de la vista, como un plano horizontal, divisándose por él puros médanos de la altura de arriba. Por el S se iba

viendo, á mas de los médanos que no eran tantos como por el N, la Sierra de la Ventana. La calidad de la tierra y sus pastos no han sido diferentes de los dias anteriores: y el trèbol de olor ha seguido con abundancia, particularmente por las orillas de la Laguna del Monte. Durante esta jornada no se ha encontrado mas agua que algunos pozitos, sin duda hechos por los indios, y alguna por los médanos, todas de poca consideracion, por lo que las contemplo estacionales. Leña no se ha visto mas que algunos cardillos, retamas, y la que hay dentro de la laguna. El sitio de la parada es un campichuelo de figura circular, que tendrá como $\frac{3}{4}$ de legua de diametro. En este campo, y á la parte del N del camino, se halla una laguna salobre, con un tércio de legua de longitud y un cuarto de latitud.

Cuando las carretas salieron de la parada en la Laguna del Monte, yo quedé con mi escolta á efecto de reconocerla: es una de las que dicen los baqueanos vienen encadenadas con otras desde la de San Lucas, y aun dicen que en tiempo de aguas todo se hace una laguna, y únicamente en tiempo de seca quedan separadas. Prescindiendo de esto, lo que propiamente debe decirse cajon de la laguna tendrá de longitud dos leguas largas de E á O: su ancho no lo pude deducir con alguna certidumbre, respecto á que las islas que tienen impiden ver el márgen meridional: sin embargo siempre le considero una legua con proporcion á lo que dista la isla del márgen septentrional. Por el E dicen los baqueanos que sigue en cañada, y encadenándose con otras lagunas y bajios que siguen hácia aquella parte. El plan es como el de la Laguna de Salinas, y sumamente pantanoso por todas partes, á excepcion de un pequeño albardoncillo que tiene á la parte del S, por el que pasan los indios á las islas; y aun dicen los baqueanos que no todos saben dar con este paso. No pudiendo llegar á ella por mas esfuerzos que hice, ofrecí regalar al que se determinase á hacerlo y me trajese señal de ello: efectivamente, tres hombres de mi escolta lograron pisar en la isla con harto trabajo, quienes trajeron señales de haber llegado á ella y me dijeron, que habia variedad de árboles bastante gruesos, abundancia de leña seca, tunas de Castilla, muchos pastales, rastro de caballos y otros animales: que la isla era bien ancha, y que en todo lo que habian andado por ella, no habian hallado agua dulce. A esta isla, por lo que aparece desde la orilla de la laguna, le graduo de largo como media legua. La otra isla, que tiene esta laguna al O de la anterior, es muy pequeña y no tiene cosa particular. En todo lo que anduve por este márgen, observé que la laguna tenia sus playas bien anchas; en ellas se veia alguna sal, pero muy amarga: tambien se veian manchones de salitre. No hallé ninguna agua dulce, y segun me dicen los baqueanos no tiene mas que la de un arroyo que le entra por el S, y viene de la sierra que tenemos á la vista.

Enfilé lo mas elevado de la Sierra de la Ventana con lo mas occidental de la isla grande al S 12° E, y lo mas elevado de la Guaminí al S 8° O.

Dia 11. Rumbos y distancias.—

ENE 7° N..................	$1\frac{3}{16}$
ENE 10 N..................	$1\frac{6}{16}$
ENE........................	$\frac{7}{16}$
E 14 N..................	$3\frac{4}{16}$

Durante esta jornada se ha presentado el camino algo sinuoso, como lo manifiestan los rumbos, y es porque sigue por entre médanos y lomaditas, aunque de corta consideracion. Ha sido tambien variable en su nivel, pues con motivo de haber cortado algunos ramos de la Cañada Larga, se presentaba en estos muy llano, pero en lo demas ha seguido con las desnivelaciones referidas en los dias anteriores. A las dos leguas de camino empezamos esta mañana á costear por la izquierda, apartándonos cuando mas media legua, un encadenamiento de pequeñas lagunas salobres, que mas bien formaban una especie de cañada, que es uno de los varios ramos que tiene la Cañada Larga. Por la tarde cortamos este ramo, en cuyo parage tenia de ancho tres cuartos de legua, cuya extension era sumamente llana, y desde luego ha de ser un puro bañado en tiempo de aguas. Despues de pasado este ramo, sin embargo de que el camino sigue inmediato á dicha cañada, su nivel es mas elevado. En lo general el campo se ha presentado en toda la extension de la vista como un plano horizontal, divisándose por él puros médanos de las elevaciones ya citadas, particularmente por la parte del N, los cuales, con algunas lomaditas y el ramo de cañada que he referido, constituian al referido plano mas desnivelado que nunca en lo parcial. El terreno sigue de arena fina colorada, y sus pastos espartillo ò *fuertes*, como dice la gente del campo. En los bajíos siempre se halla trèbol de olor, y en el ramo de cañada que pasamos, se hallaba mas abundante. Durante el dia no hemos encontrado mas agua dulce que la que nos han franqueado algunos médanos, pero todas estacionales. Leña no se ha visto otra que cardo y retamillas, todo de poca monta.

Dia 12. Rumbos y distancias.—

E 14° N..................	$2\frac{1}{16}$
E 18 N..................	$\frac{6}{16}$
NE ¼ E..................	$1\frac{2}{16}$
Total de leguas....	$3\frac{9}{16}$

En la marcha de este dia ha seguido el camino ya entre médanos, ya cortando ramos de cañada, que siguen á la conocida por nosotros con el nombre de *Cañada Larga*. Con este motivo el camino ha sido sinuoso, como lo manifiestan los rumbos, y variable en su nivel, presentándose desnivelado entre los médanos, y sumamente llano en los ramos de cañada que hemos cortado. El tércio de la distancia del primer rumbo sigue entre mèdanos, y el resto de la distancia es travesia de uno de los ramos de cañada. La distancia del segundo rumbo es por entre médanos, y la del tercero es travesia de otro ramo de cañada. Por la parte septentrional del camino forman estas travesias ó cañadas un espacio bastante dilatado, sumamente llano. En cada uno de ellos se halla una laguna salada de bastante extension, sin otros varios charcos que hay por todo, pues en tiempo de aguas esto debe ser puro bañado. Estas cañadas, segun se vé, nacen por entre los mèdanos que se hallan á la parte dal N, y se dirigen hácia la del S á entrar en el bajío ó encadenamiento de lagunas que tuvieron principio en la de San Lucas, ó por mejor decir, en la de los Patos. Parece que nuestra gente conoce todas estas cañadas que hemos pasado con el nombre de *Cañada Larga*. El campo ha ido presentándose, en lo que alcanzaba la vista, sumamente llano, sin embargo de comprender en lo parcial algunas desnivelaciones, causadas por la multitud de médanos que se divisaban por èl, particularmente al lado del N. La calidad de tierra y pastos ha sido en un todo como dije ayer. No hemos hallado mas agua dulce que la que hemos visto entre los médanos, toda de poca monta y estacional. Toda la leña que hemos encontrado ha sido algun cardo.

Dia 13. Rumbos y distancias.—

E 4° N	....	$\frac{7}{10}$
E 6 S	....	$\frac{5}{10}$
E 8 N	....	1
ENE 4 N	....	$1\frac{4}{10}$
E 14 N	....	$1\frac{6}{10}$
E 4 N	....	$1\frac{2}{10}$
	Total de leguas....	$6\frac{1}{10}$

El camino se ha dirigido hasta el fin del tercer rumbo por la márgen del último ramo de cañada que cortamos ayer, teniendo á la parte del N las laderas de los médanos que se presentan: pero de dicho rumbo para adelante se ha apartado de la cañada, y ha seguido por entre médanos, sin que aquella se haya perdido de vista. Este es el mo-

tivo de las sinuosidades que expresan los rumbos: ha sido el camino parejo en lo general. El campo se presentaba á la vista como un plano horizontal; por la parte del S se veian algunos médanos dispersos, pero los mas manifestaban ser bañado de la Cañada Larga, en la cual se veian algunas lagunas saladas. No habia novedad en la calidad del terreno, ni en la de sus pastos. No hemos hallado agua dulce sino en los médanos, y de poca consideracion: en cuanto á leña no hemos visto sino algunos cardos.

Dia 14. Rumbos y distancias.—

E	8°	N	$\frac{7}{10}$
NE	$\frac{1}{4}$	E	$\frac{5}{10}$
NNE	10	E	$2\frac{1}{10}$
NE	2	N	$\frac{9}{10}$
NE	9	E	$\frac{5}{10}$
N	19	E	$1\frac{6}{10}$
Total de leguas			$6\frac{3}{10}$

Este dia paramos á las diez y media en la Cañada del Zapato, y á las dos y tres cuartos volvimos á caminar hasta las seis. Sin embargo de que no han sido tantos los médanos, como los dias anteriores, ha seguido el camino con bastantes sinuosidades, como lo manifiestan los rumbos, porque se presentaban algunas desnivelaciones que obligaban á cambiar de direccion. A pesar de esto nunca hemos tenido camino mas llano, ni visto campo mas horizontal que los de hoy, pues solo se presentaban dispersos algunos médanos pequeños que se elevarian de tres à cuatro varas, cuando mas. La calidad de la tierra y de sus pastos ha sido como los dias anteriores. Desde que salimos de Salinas no hemos tenido tanta escasez de agua como hoy: pues durante el dia no hemos hallado mas que la que tenemos donde estamos parados, que es un médano, y otro que encontramos en el camino. En el centro de este médano se halla una laguna de excelente agua dulce y de bastante profundidad: es circular y tendrá á lo sumo 100 varas de diámetro; y aunque tenia bastante agua por razon de ser profunda, la contemplo estacional. Leña no hemos visto en todo el camino mas que algun cardo. La Cañada del Zapato, á la verdad, no parece tal cañada, á lo menos por donde la cortamos, pues se reduce á un espacio de terreno con algun declive de NO á SE, que es su direccion: nace á corta distancia del camino, segun parece. Ahora la hemos hallado seca; pero se dice que en tiempo de aguas es muy pantanosa.

Dia 15. Rumbos y distancias.—

NE 6° N	....	$1\frac{2}{10}$
NNE 6 E	....	$\frac{8}{10}$
NE 4 E	....	$\frac{7}{10}$
NE	....	$1\frac{8}{10}$
NE 10 N	....	$1\frac{7}{10}$
Total de leguas	....	$6\frac{2}{10}$

El camino y el campo se han presentado con las circunstancias de ayer: la calidad del terreno y sus pastos lo mismo. Desde nuestra salida de esta mañana hasta esta laguna de la Cabeza del Buey, no hemos hallado mas agua dulce que en un médano en poca cantidad. Al principio del segundo rumbo hallamos cuatro pequeñas lagunas á la derecha del camino, pero todas saladas. Leña como ayer.

Dia 16. Estuvimos parados este dia, con motivo de escribir el Comandante á Buenos Aires, por ser costumbre dar aviso desde esta laguna. Así me puse á reconocerla. Se halla en la latitud observada de 36 grados 8 minutos S: su figúra es casi triangular, mirando la cúspide al SO, de manera que queda tendida de NE al SO. Los lados, inclusos sus leves sinuosidades, tienen de largo, el uno 1,400 varas, y el otro 1,200: la base 450. Se halla á ras de la campiña, á excepcion de la base que tiene unos medanitos que á lo sumo se elevan sobre el plan de la laguna cinco varas. El plan es bien compacto de arena colorada, aunque no deja de tener su poco de pantano en el extremo occidental. Carece de leña, ni se alcanza á ver. Su agua es algo salobre, pero en caso de necesidad se puede beber, principalmente por los animales: hay el arbitrio de hacerse pozos por su márgen, que á la media vara dan agua dulce. Aunque las dimensiones y caudal de esta laguna dan indicios de ser permanente, me aseguran el Comandante D. Manuel Pinazo y el baqueano, que en un viage á Salinas, D. José Chaves la encontró seca, cuyo acaecimiento me persuade que seria en tiempo de alguna gran seca.

Dia 17. Rumbos y distancias.—

NE 3° E	....	$\frac{8}{10}$
N 10 E	....	$\frac{9}{10}$
NE ¼ E 2° E	....	$1\frac{3}{10}$
NE 3 N	....	$\frac{3}{10}$
	Total de leguas....	$3\frac{3}{10}$

El camino y el campo se ha presentado con las mismas circunstancias que en los dias inmediatos: el terreno y sus pastos lo mismo. En un pequeño mèdano que pasamos á la media legua larga de la salida de la Cabeza del Buey, se hallaron dos pozitos ó manantiales de agua dulce; de allí adelante ni en esta parada la hay. Leña no se ha visto ninguna, ni se ha hallado en todos los contornos.

Dia 18. Rumbos y distancias.—

NE 3° N	....	$\frac{6}{10}$
N	....	$\frac{6}{10}$
NNE 2 E	....	$\frac{8}{10}$
N 8 E	....	$\frac{9}{10}$
N 13 E	....	$\frac{8}{10}$
NNE 3 E	....	$\frac{8}{10}$
NE ¼ E 2° E	....	$\frac{8}{10}$
	Total de leguas....	$5\frac{3}{10}$

A excepcion del primer rumbo todos los demas han padecido algunas pequeñas desnivelaciones, por razon de algunas lomaditas que ha tenido el terreno. El campo ha tenido el aspecto anterior. La calidad del terreno ha variado algo de los dias anteriores, pues se ha presentado de arena colorada mezclada con tierra: los pastos no han variado. No hemos encontrado mas aguas que pequeños charcos, y aun estos no los hay en la parada, particularmente para dar de beber á los animales. Se ha tenido que llevarlos á distancia para darles á beber en charcos.

Dia 19. Rumbos y distancias.—

E	5°	N	$\frac{7}{10}$
NE	3	E	$\frac{9}{10}$
N	20	E	$\frac{6}{10}$
ENE	8	N	$1\frac{2}{10}$
NE	8	E	$\frac{5}{10}$
NE	10	N	$\frac{3}{10}$
N	12	E	$\frac{4}{10}$
ENE	5	N	$\frac{7}{10}$
NE	9	N	$\frac{3}{10}$
Total de leguas....			$5\frac{6}{10}$

El camino, el aspecto del campo y la calidad de tierra y pástos han sido como se dice de ayer. No hemos encontrado mas que puros charcos, apenas suficientes para satisfacer nuestra necesidad. Leña en lo que alcanza la vista no se ha visto, sino es algun cardo.

Dia 20. Rumbos y distancias.—

NE	6°	E	$\frac{5}{10}$
ENE			$\frac{6}{10}$
NE	5	E	$1\frac{1}{10}$
NE	13	E	1
NE	3	E	$2\frac{2}{10}$
NE	8	N	$1\frac{9}{10}$
Total de leguas....			$7\frac{3}{10}$

Todo el camino de este dia ha padecido en lo general sus leves desnivelaciones, pero donde se han presentado mas sensibles para las carretas, ha sido al fin del tercer rumbo. La calidad de la tierra y sus pastos ha sido como dije ayer, aunque en las inmediaciones de los Monigotes y de la laguna en que hemos parado, es todo el piso de arena. El aspecto del campo no ha variado. Hasta esta laguna no hemos hallado mas agua de fundamento que pequeños charcos, apenas suficientes para satisfacernos algo, y para los animales. El cardo ha escaseado este dia, y hemos echado mano de huesos y estiercol de bestias. Hoy hemos pasado por los médanos llamados *Monigotes*, y hemos parado en la laguna, que nuestra gente llama *Cruz de Guerra*. Su figura es circular, y tendrá á

lo sumo 150 varas de diametro: se halla á ras del campo, á excepcion de la parte oriental que la circundan pequeñas lomadas ó medanos que se elevan del plan de la laguna, como cuatro varas: su caudal es corto, pero de excelente agua, y la contemplo estacional. Desde lo mas elevado de su márgen se divisa un campo sumamente llano, y por él se divisan algunas pequeñas lagunas ó charquitos, y segun dicen los baqueanos hay otras varias, bien que algo distantes de esta laguna. Hasta aquí suelen llegar nuestros blandengues, cuando salen á correr el campo.

Dia 21. Rumbos y distancias.—

NE 5° N..................	$\frac{3}{10}$
N 5 E..................	$\frac{4}{10}$
NE.........................	$\frac{5}{10}$
N 7 O..................	$\frac{9}{10}$
NNE 8 E..................	$\frac{2}{10}$
NE 3 N..................	$1\frac{3}{10}$
NE 10 N..................	$1\frac{1}{10}$
Total de leguas....	$5\frac{15}{20}$

Generalmente todo el camino de este dia ha sido muy llano, á excepcion del segundo, tercero y cuarto rumbo que han padecido algunas sensibles desnivelaciones con respecto al resto del camino. El aspecto del campo no ha variado. En lo general la calidad de la tierra ha sido de arena entreverada con tierra, y los médanos con sus inmediaciones, de arena sola. Los pastos han sido fuertes, mezclados con trébol de olor y alguna cebadilla. Se ha carecido de agua en toda la jornada, pues apenas hemos hallado charcos para suplir nuestra necesidad, hallándose los mas hechos barro. En cuanto á leña, como ayer. Nos faltarán para la Guardia de Lujan treinta y tantas leguas.

Dia 22. Rumbos y distancias.

NE 6° N..................	$4\frac{9}{20}$
N 9 E..................	$\frac{8}{10}$
N 16 E..................	$\frac{9}{10}$
N 13 E..................	$\frac{17}{20}$
N 18 E..................	$\frac{1}{10}$
N 3 E..................	$\frac{7}{10}$
N 13 E..................	$\frac{5}{10}$

NNE	....	$\frac{7}{10}$
NE $\frac{1}{4}$ E 2° .E	....	$\frac{6}{10}$
	Total de leguas....	$5\frac{6}{10}$

Por la variacion de rumbos se manifiestan las sinuosidades que hoy ha padecido el camino, y esto ha consistido en los pequeños médanos ó lomaditas que frecuentemente se encontraban, y á veces pequeñas lagunas ó charcos, aunque generalmente secos. El campo se ha presentado muy llano á la vista, y en èl dispersos algunos médanos, los cuales formaban en lo parcial algunas desnivelaciones. La calidad del terreno y sus pastos han sido como ayer. Durante la mañana no hemos hallado mas agua que pequeños charcos, hasta que llegamos á las Dos Hermanas; y por la tarde cuatro pequeñas lagunitas en el último rumbo. No se ha visto mas leña que algun cardo y duraznillo algo distante del camino. Las lagunas nombradas las *Dos Hermanas*, donde paramos esta mañana, distan una de otra como 1,200 varas: son de figura circular, y tendrá cada una como 250 varas de diametro. Se hallan á ras de la pampa: son bastante profundas, y en tiempo de aguas contendrán bastante caudal, pero ahora no tienen mucho. El plan es arenisco, y hácia dentro tienen algun pantano. Su agua es dulce, pero algo gruesa: y la que dan los pozos, que se hacen por su orilla, sale muy delgada. Las contemplo estacionales.

Dia 23. Rumbos y distancias.—

ENE 6° N	....	$\frac{19}{20}$
NE $\frac{1}{4}$ E	....	$1\frac{1}{10}$
NE	....	$1\frac{5}{20}$
NE $\frac{1}{4}$ E	....	$\frac{3}{10}$
	Total de leguas....	$3\frac{6}{10}$

Este camino ha seguido por un campo llano, á excepcion de dos décimos de legua del primer rumbo, y otros dos del segundo, que han sido la travesia de una cerrillada de pequeños médanos que corren de NNO á SSE, y causaron las sinuosidades que manifiestan los rumbos. La calidad del terreno y pastos han sido como los dos dias anteriores, entreverados estos con abundancia de trébol de olor en los contornos de Palantelen. En la laguna de este nombre paramos esta mañana, y hasta ella no encontramos mas agua que algunos charcos. Es de figura circu-

lar, y tiene 4,200 varas de circunferencia: se halla á ras del campo, á excepcion de la parte del E, que con motivo de elevarse algo el terreno queda hàcia allí con una pequeña elevacion á manera de barranca. Sus orillas é interior son de arena compacta, y sin embargo tiene su poco de pantano hácia el centro: tiene bastante caudal segun manifiesta, y dicen los baqueanos que es permanente, pero que ha habido tiempos en que casi se ha secado. Su agua dicen que es salobre en tiempo de seca; pero hoy no es mas que gruesa, y los pozos que hemos hecho por su orilla, la franquean de regular gusto.

Durante el dia no hemos encontrado mas leña que algun durazníllo, en los bajios ó en los charcos.

Dia 24. Rumbos y distancias.—

NE	$\frac{1}{4}$	E....................	$1\frac{9}{10}$
NEN	5°	E. Paso del Salado..	$\frac{9}{20}$
E	10	S....................	$\frac{11}{20}$
E	4	N....................	$\frac{11}{20}$
ENE	7	N....................	$1\frac{1}{10}$
NE	8	E....................	$1\frac{4}{10}$
ENE	4	E....................	$\frac{13}{20}$
ENE	9	E....................	$1\frac{1}{10}$
NE	4	N....................	$\frac{8}{10}$
NE	9	N....................	$\frac{11}{20}$
		Total de leguas....	$9\frac{3}{20}$

A las cuatro de la mañana, viendo que ya marchaban todas las tropas de carretas, emprendí mi marcha, siguiendo el camino por un campo sumamente llano y horizontal. Así siguió cerca de una legua, y luego empezó á bajar el nivel del terreno insensiblemente, hasta el fin del primer rumbo que quedó otra vez horizontal: siguiendo así el segundo rumbo, que todo viene á ser bañado ó cañada, en cuyo fin se halla el Rio Salado, que en este parage no tiene alveo formal, siendo solamente una especie de bañado mas profundo que el anterior. Por donde acabamos de cortar dicho rio se extiende su bañado lo que queda dicho mas arriba, pero aguas abajo se divisan parages donde tiene mas de legua; y aguas arriba, que sigue en forma de cañada, y con algunas sinuosidades, parece que vá angostando. En donde lo cortamos aparece dirigirse de NO á SE. Su agua es salobre, pero dicen que en tiempo de lluvias es dulce. Los pozos que se hacen en sus inmediaciones fran-

quean una muy regular. Por este parage lo contemplo intransitable en tiempo de muchas aguas. Desde las inmediaciones del márgen septentrional empieza á elevarse el terreno insensiblemente, de manera que al fin del tercer rumbo ya queda la campiña horizontal, pero con un nivel algo mas alto que la parte meridional. Así siguió el camino todo el cuarto y quinto rumbo, desde cuyo punto empezó á bajar el terreno, y siguió en esta conformidad hasta mas de legua del sexto rumbo, y el remanente de este rumbo, que es la cañada conocida por nosotros con el nombre de *Chivilcoy*, queda horizontal. Esta cañada en lo general se dirige de NNE á SSE, y formando algunas sinuosidades vá á derramar sus aguas al rio Salado, que dista poco de donde la pasé. Es sumamente pantanosa, y así la contemplo intransitable en tiempo de muchas aguas. Entonces su agua es dulce, pero ahora es salobre: tiene porcion de juncales y abundancia de pastos: el declive del terreno por ambos lados la constituye en una especie de hondonada. Desde su márgen septentrional vuelve á subir el nivel del terreno insensiblemente, de modo que al fin del séptimo rumbo ya queda casi horizontal y á nivel con la parte meridional.

Desde la salida de esta mañana hasta el Salado ha sido el terreno de arena entreverada con tierra, y sus pastos han sido fuertes, entreverados con trébol de olor en los bajíos, alguna cebadilla y flechilla. Pero desde que pasamos el Salado ha sido la tierra arenisca, cubierta de pastos fuertes, y con la misma mezcla. En toda la jornada no hemos hallado mas agua dulce que pequeños charcos, y la que digo del rio Salado y Cañada de Chivilcoy. No hemos encontrado mas leña que duraznillo, y ni aun esto de Chivilcoy para adelante.

Dia 25. Rumbos y distancias.—

NE 7° N	$1\frac{2}{10}$
NE $\frac{1}{4}$ N	$\frac{7}{10}$
NNE 4 E	$\frac{8}{10}$
NE 10 E	$\frac{11}{20}$
NE 10 E	$\frac{6}{20}$
ENE 4 N	$\frac{11}{20}$
NE $\frac{1}{4}$ E	$\frac{3}{10}$
NE 6 E	$\frac{9}{20}$
E	$\frac{11}{20}$
E 7 N	$\frac{2}{10}$
E 3 S	$\frac{13}{20}$
ENE 3 N	1
NE 1 N	$1\frac{2}{10}$

NE	8 E..................	$\frac{5}{10}$
ENE	9 N.................	$1\frac{2}{10}$
	Total de leguas....	$11\ \frac{1}{10}$

A las cinco de la mañana emprendí mi marcha por la misma huella que traje ayer, presentándose esta bastante recta, en mas de una legua. A las siete, y fin del cuarto rumbo, llegué á la cañada conocida con el nombre de *las Saladas*. La distancia del quinto rumbo es todo lo que propiamente puede llamarse cañada, pero su alveo se halla al fin de dicho rumbo. Desde la encrucijada de esta con el camino, parece dirigirse en lo general de SSE á NNO, y naciendo en unas leves lomaditas que forma el campo de la parte del SE, formando algunas sinuosidades, entra en el rio de Lujan. En el centro tiene alguna agua, y de regular sabor; por ambos lados de la cañada tiene el campo su declivio, pero no tan sensible, como en la de Chivilcoy. Al fin del décimo rumbo llegué á la pequeña cañada conocida con el nombre del *Durazno*. A la verdad, no merece tal nombre de cañada, á lo menos por donde la corté: tiene un pequeño alveo, por el cual conduce á dicho rio de Lujan las vertientes de pequeñas desnivelaciones del terreno. Por estas inmediaciones nace á la parte del SE, y las aguas corren para el NO, hácia donde está el rio.

Al fin del rumbo trece llegué á las Cañadas de Cortaderas y Totorales; está al fin de dicho rumbo, y aquella un décimo de legua mas atras, que son 600 varas. Ambas nacen á la parte oriental del camino, y dirigen sus vertientes al propio rio de Lujan, como la del Durazno. La primera tiene su especie de alveo, algo hondo, pantanoso y lleno de pajonal, por el cual se halla agua dulce muy buena. La segunda, ó de los Totorales, no tiene alveo formal, y su corta extension comprende un pequeño bañado en tiempo de aguas, que ahora se halla seco. Al fin del rumbo catorce llegué á la Cañada de las Pulgas, que nace como las anteriores, á la parte oriental del camino, y contribuye con sus vertientes al rio de Lujan, que dista poco de aquí. Tampoco tiene alveo, y su corta anchura es llana con su repecho á la parte del NO. Es algo pantanosa segun manifiesta, pero ahora está casi seca: tiene por su centro algun pajonal en partes. El terreno de las inmediaciones de estas cuatro cañadas sigue naturalmente sin el declivio que he dicho de las anteriores. Al fin del último rumbo llegué á la Guardia de Lujan.

El camino de este dia ha padecido las sinuosidades que manifiestan los rumbos, á causa de la multitud de cañadas que ha habido, y

de las desnivelaciones del terreno que han sido mas que en todo el resto. Sin embargo el campo en lo que alcanzaba la vista ha aparecido muy horizontal. La tierra ha sido cada vez mas negra, de manera que en la Guardia de Lujan lo es enteramente, y los pastos no se diferencian de lo que he dicho ayer. Las únicas aguas que ha habido son las que han provisto las cañadas y algunos charcos. De las Saladas para adelante no ha faltado leña de la que ofrecen estos campos, como son, cardales y duraznillo, particularmente en las inmediaciones del Durazno, y me dicen que al E de esta cañada hay grandes biznagales.

La Guardia de Lujan se halla en una llanura hermosa en toda la extension de la vista, de manera que á no elevarse algun tanto en el horizonte á la parte del O una lomadita, apareceria un plano horizontal. Está situado el fuerte en 34° 36' de latitud S, observada. Desde la Guardia al rio, de quien toma el nombre, hay 2,000 varas en la direccion de S á N. En las inmediaciones de la Guardia se dirige el rio en lo general de ENE á OSO; tendrá de ancho como 30 varas, y todo él parece sumamente pantanoso.

Itinerario, ó derrota desde la ciudad de Buenos Aires á la Laguna de Salinas, en direccion poco mas ó menos á SO, con los nombres de los puntos principales, y longitudes y latitudes en once de ellos.

		LEGUAS.	LONGIT. OCCID. DE BUENOS-AIRES.			LATITUD SUR DEL ECUADOR.		
	Ciudad de Beunos-Aires.........					34°	36'	40"
	Puente de Marquez...............	7						
	Lujan....................................	9	1°	1'	10"	34	35	36
	Guardia de Lujan..................	7	1	24	0	34	39	30
	Cortaderas............................	3						
	Durazno...............................	1						
	Paso del Salado.....................	8	1	55	0	35	3	0
	Laguna Palantelen................	5	2	16	0	35	11	0
Se han atravesado 5 cañadas en esta distancia.	Lagunas de Galvan 4.............	4						
	Médano Partido.....................	4						
	Laguan de la Cruz de Guerra...	2	2	20	0	35	31	0
	Médanos de los Monigotes......	2						
	Siguen 7 cañadas sin nombre. Ojos de agua dulce.................	16						
	Laguna de la Cabeza del Buey..	1	2	48	0	36	15	0
	(Cuatro lagunas sin nombre, dos á cada lado del camino).......							
	Médano con agua..................	8						
	Médano de la Sed..................	1						
	Cañada del Zapato, muy ancha de mas de 1½ leguas...........	1½	3	12	0	36	33	0
	Cañada Larga, á lo largo del camino, y á su orilla N cinco leguas, y una al S..................	14						
Entre estas 3 lagunas se cuentan ademas 15 lagunitas.	Laguna del Monte, en que emboca el arroyo Guaminí.......	8	4	18	0	36	54	0
	Laguna de los Paraguayos.......							
	Laguna San Lucas, tambien emboca otro arroyo Guaminí.....	9	4	44	0	37	6	0
Se camina entre cañadas.	Cinco lagunas sin nombre.........	5						
	Laguna de Salinas.................	4	5	10	0	37	16	0
	Laguna del O........................	5	5	27	0	37	20	0

124½ leguas que se andan, y 103 distancia absoluta.

DESCRIPCION GEOGRAFICA

DE UN

NUEVO CAMINO

DE LA

GRAN CORDILLERA,

PARA

FACILITAR LAS COMUNICACIONES

DE

BUENOS-AIRES CON CHILE;

POR

J. SOURRYERE DE SOUILLAC,

MAESTRO DE MATEMATICAS DE LA ACADEMIA DE ARQUITECTURA NAVAL DEL DEPARTAMENTO DEL FERROL, EN EL REINO DE GALICIA; PRIMER ASTRONOMO DE LA TERCERA COMISION DEMARCADORA DE LIMITES, E INGENIERO COMISIONADO POR EL GOBIERNO DE BUENOS-AIRES PARA ESTE RECONOCIMIENTO.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

DISCURSO PRELIMINAR

AL DIARIO DE

SOURRYÈRE DE SOUILLAC.

Cuando D. Pedro de Valdivia echó los cimientos de la ciudad, destinada á ser cabeza del nuevo reino de Chile, le señaló cien leguas al este de su asiento, sin pararse en el obstáculo que le oponian los Andes; y este singular pensamiento, de reunir bajo la misma autoridad dos provincias divididas por la naturaleza, fué realizado por D. Garcia Hurtado de Mendoza, que encargó á Pedro del Castillo de fundar San Juan y Mendoza en los terrenos de los Coyunchos (1), sobre la raya oriental de la jurisdiccion de Santiago.

La segunda de aquellas ciudades, en mas inmediato contacto con los indios, nunca pudo adelantar en poblacion, á pesar de su suelo feraz, y de un clima benigno. Estrechada por las ciénagas al norte, debia haberse extendido hácia el sur, donde estaban sus mejores campos; pero todos ellos invadidos por los salvages, cuya proximidad amagaba la única comunicacion que las provincias Argentinas mantenian con las Chilenas, por uno de los puntos mas escabrosos de la gran Cordillera:—no porque faltasen otros, sino por la indolencia del gobierno español en hacer explorar los pasos de los Andes; como sucedió con el que forma el asunto del presente diario, que quedó ignorado hasta el año de 1803, y á cuyo descubridor se le dejó morir en la miseria.

La misma suerte cupo á D. José Sourryère de Souillac, en-

---

(1) O mas bien *Cuyun-ches*, "habitantes de los arenales."

cargado de examinarlo. Calculando desde luego todas las ventajas que podrian sacarse de este descubrimiento, extendió sus observaciones hasta las costas del Pacífico, y demostró la posibilidad de abrir un canal navegable desde San Agustin de Talca (2) hasta la boca del Maule, por medio del Rio Claro y del Lontué: por este arbitrio, y por las comunicaciones existentes, ó posibles, con Concepcion, Santiago y Valparaiso, convertia en un foco principal de comercio á uno de los puntos mas retirados del reino de Chile. En estas investigaciones procedió con una nimiedad escrupulosa: no se contentó con representar los rasgos mas prominentes del terreno, sino que indicó sus mas pequeños accidentes, sin apercibirse que esta superabundancia de detalles perjudicaba á la claridad de su narracion; resultando lo que dice Voltaire de los maestros de baile, que echan á perder sus cortesias por el demasiado cuidado que ponen en hacerlas. Pudo haber atenuado este defecto, ilustrando este informe con un mapa; pero, ó no lo hizo, ó se extravió su trabajo, habiendo salido infructuosas todas las diligencias que hemos practicado para descubrirlo. Sin embargo, entre tantos pormenores de ningun uso por ahora, por el atraso en que está la topografia de estas provincias, hay algunos que pueden contribuir á perfeccionarla. En ninguna obra impresa ó inedita, se hallan calculadas con mas precision las distancias como en estos itinerarios de Souillac; y cuando algun génio benéfico abra las puertas de los Andes, como Napoleon allanó las huellas de los Alpes, entonces se valorará todo el mérito de estas apuntaciones.

Talvez se hubiera realizado el proyecto de hacer transitable el camino de *las Damas* (3), si este descubrimiento no se hubiese retardado hasta el último período, y el mas borrascoso, del gobierno peninsular. Nadie mejor que el virey Sobremonte podia apreciar su importancia, por haberse hallado al frente de la provincia de Mendoza cuando se trató con mas fervor de mejorar sus tránsitos. Un tal Serra-Canals, que se titulaba "Superintendente de las obras del Rey y del público en la provincia de Cuyo," se habia comprometido á construir un magnífico puente sobre el Desaguadero, y á aumentar el caudal de sus

---

(2) *Thalca*, el trueno.

(3) Este fué el nombre que le puso Souillac, pretendiendo que *hasta las Señoras podian transitarlo á pié, no siendo otra cosa que un vergel.* (Pág. 9 del Diario).



aguas, sea derivándolas del Tunuyan, sea encajonando las de las Lagunas de Guanacache, hasta agotar algunas de ellas. Planos tan atrevidos acobardaron al Cabildo de Mendoza, que enredó en pleitos y reclamaciones al autor de estos proyectos. Existen quince cuerpos de autos sobre la materia, que son un comprobante mas de los obstáculos que opone la ignorancia á todo pensamiento noble y provechoso (4).

Ni es este el único ejemplo del indiferentismo de aquel tiempo: otro no menos notable ministra la historia de la misma provincia.—Cerca de 1764 D. Francisco Javier de Olivares, vecino de Mendoza, informó á D. Ventura de Santelices, Superintendente de la Mita de Potosí, sobre la riqueza del mineral de Uspallata (5). El Presidente de Chile, de quien dependian entonces las provincias de Cuyo, dictó varias providencias, y hasta destinó fondos para el rescate de los metales. Su explotacion era fácil; lo único que les faltaba èran trabajadores, que se les proporcionaron provisoriamente con negros y delincuentes. El Rey aprobó estas medidas en sus cédulas de 12 de Marzo de 1763, y 7 de Setiembre de 1768, y cuando ya no quedaban mas obstáculos que vencer, la fuerza de inercia que gravitaba sobre todos los actos de la administracion colonial, disipó tan bellas esperanzas, é hizo perder hasta el recuerdo de las minas de Uspallata.

Desatendidos los medios de prosperidad, no se pensaba tampoco en los de conservacion. Los clamores de los habitantes de Mendoza, y las

---

(4) Uno de los argumentos empleados contra Serra fué, que agotándose las lagunas, *faltaria el pescado* á la ciudad de Mendoza! Guanacache es una corrupcion de *Huanhua-kaccha*, que én la lengua general del Perú, ó quichuá, significa "zancudos bravos;" especie de animalejo muy molesto, de la familia de los mosquitos, tábanos y gegenes, que todos juntos infestan, y hacen inhabitables aquellos parages. Estas inmensas ciénagas, formadas por los rios de San Juan y Mendoza en medio de las provincias de estos nombres, son muy poco conocidas. Fueron sin embargo visitadas y descritas en 1789, de órden del Virey de Loreto, por Amigorena, Palacios é Iguanzo, cuyo diario publicaremos en la *Nueva série de documentos inéditos del Rio de la Plata*.

(5) Este mineral fué descubierto en 1638, y por los repetidos ensayos que se practicaron en Potosí, Lima y Chile, se reconoció que era de una calidad superior. Molina, que ha reunido varias noticias sobre estas minas en su *Historia natural del reino de Chile*, (Madrid, 1788, pág. 103) asegura que un cajon, es decir 50 quintales, de la *guia*, ó veta del centro, producia mas de 200 marcos de plata pura. El nombre de Uspallata en el idioma del Perú equivale á terreno árido, ó ceniciento; de *uchpa*, ceniza, y *llacta*, pueblo ó parage habitado.



representaciones de sus delegados, no bastaron á preservarlos de las incursiones de los indios: librados á la única resistencia que podia oponerles el Fuerte de San Carlos, cuya guarnicion se componia de cincuenta blandengues, vivian en continuas zozobras, y tenian á veces que atrincherarse en sus propios hogares.

Tal era el estado de las provincias fronterizas de Cuyo, cuando los Gobiernos de Buenos Aires y Chile recibieron informes de la existencia de caminos mas fáciles al sur de Mendoza. Mas diligentes de lo que se habian mostrado hasta entonces, encargaron su exploracion á los que los habian manifestado; y mientras que D. Justo Molina bajaba por los valles de Alicó (6) y Antuco (7), y D. José Barros, por los de Anchoa (8) y Achihuenú, D. Santiago Cerro y Zamudio se dirigia á la ciudad de Talca por el boquete de Atuel. Con estos preliminares se dispuso un reconocimiento mas formal de este último paso, y la eleccion recayó en un extrangero, que habia servido con distincion en la última demarcacion de límites. Las circunstancias no podian ser mas á propósito: los Pehuenches, naturalmente belicosos é indómitos, vivian en tregua con sus vecinos, y hasta se brindaron á escoltar á los comisionados. Uno de sus caciques indicó al autor del presente diario otro punto mas abordable, y le trató con mas comedimiento que el Comandante de la expedicion. Coartado en sus observaciones, el que debia desempeñar el principal papel en este reconocimiento, tuvo que someterse al capricho de un oficial ignorante. Por poco no se desbandaron los indios, á quienes este gefe exigia auxilios gratuitos que no estaban obligados á prestarle. En una de estas riñas, cuyo desenlace podia comprometer el buen éxito de la empresa, se ofreció Souillac á permanecer en cautiverio para evitar un rompimiento. Se serenaron los ánimos, pero no dejaron de vengarse los caciques, que desde entonces ocultaron á los Españoles los conocimientos que solo ellos podian darles. Sin embargo logró Souillac hacer algunas observaciones importantes: reconoció, por ejemplo, que el cerro que Zamudio nombró *del Diamante*, situado en la entrada del boquete del Atuel, pertenece á la

---

(6) *Alicó*, agua caliente, de *alim*, caliente, y *co*, agua.

(7) *Antuco*, ó mas bien *antucún*, asoleado; de *antú*, sol.

(8) *Ancoà*, rio seco, de *ancu*, seco, y *co*, aguas.

cadena principal de los Andes, y que no debe confundirse con otro aislado en las pampas, al que Souillac llamó *Cerrito del Diamante.* Observó que el Cerro Nevado, que se presenta á la distancia como una sola masa, está rodeado de una cadena de pequeños cerros, que arrancan desde el Fuerte de San Carlos, y se extienden hasta cuatro leguas mas al E del mismo cerro. Señaló tambien dos caminos, (que él llama *reales*, para dar á entender que son practicables) el uno que sale de la villa de Linares, el otro de Chillan (9), y ambos con direccion á la ciudad de Mendoza. El rio Atuel le pareció mas caudaloso que el Diamante, y el terreno inmediato al Fuerte de San Rafael, un vergel. Este fuerte, segun sus cálculos, que tenemos por acertados, dista 50 leguas del rio Tunuyan por el camino de San Carlos.

El Consulado de Buenos Aires trazó el itinerario de esta expedicion, cuyo punto de partida debia ser la Guardia de Lujan, continuando por la de las Tunas, hasta ponerse en el camino antiguo del Rio Quinto; y desde este parage, atravesando las tierras del cacique Chacalen, dirigir el rumbo hácia la Guardia de Santa Catalina, que dista 25 leguas del Rio Quinto, y que conduce al Diamante: la escolta se componia de un oficial, un sargento, un cabo y 18 blandengues. Los demas detalles se hallan registrados en el diario, cuyo autor entró á la villa de Lujan, *llevado en un cuero,* por haberse dislocado un brazo en dos caidas que hizo del caballo.

Su vida fué desgraciada como su término. Nació en 1750 en la Ciotat, pequeño puerto del Mediterraneo entre Tolon y Marsella: un lance de honor, en que tuvo la desgracia de matar á su adversario, le obligó á salir de sus hogares para buscar un asilo en España. Sin relaciones y sin fortuna, en una edad en que no es fácil poseer los conocimientos que se necesitan para destinarse á la enseñanza, consiguió ser recibido como maestro de los aprendices delineadores en el astillero de Esteiro; y en estas tareas adquirió tanta reputacion, que fué llamado poco despues á ocupar la cátedra de matemática en la Académia de arquitectura naval del Ferrol. Ignoramos los motivos que le indugeron á pasar á América, pero nos consta que llegó á Buenos Aires en 1773, en tiempo

(9) *Chillan*, el recado del caballo.

de la primera administracion de Vertiz, de quien solicitó ser admitido á examen para abrir una escuela de matemáticas; y como no sacaba de estas ocupaciones lo que necesitaba para su subsistencia, emprendió tambien el oficio de agrimensor.

Cuando en 1781 se estableció un observatorio, para que los empleados de la demarcacion de límites, bajo la direccion de Rubin de Celis, se familiarizasen en el uso de los instrumentos, Souillac fué uno de los mas asiduos, y las pruebas que dió de su capacidad le merecieron el puesto de astrónomo de la partida que debia ligar las operaciones de las del Paraguay y del Marañon por el lado de Santa Cruz de la Sierra. Al pasar por Cochabamba dirigió la obra llamada *de la Pila*, y otros trabajos arquitectónicos ejecutó en la ciudad de Potosí: pero lo que mas le ocupó fué el reconocimiento de la provincia de Chiquitos, del que ha dejado un diario inédito. Su último servicio fué el viage á la Cordillera, de donde volvió para resignarse á pasar los últimos años de su vida en la obscuridad y la miseria! Falleció en Buenos Aires en Marzo de 1820.

En todas sus obras Souillac nos ha dado la medida de su talento: metódico sin alcance, exacto sin penetracion, aglomeró hechos, dejando á otros el cuidado de analizarlos. Estos espíritus pacientes son útiles, porque desempeñan la tarea mas ingrata, y van preparando materiales para cuando llegue la oportunidad de emplearlos. La habilitacion del camino descrito en las siguientes páginas, será una consecuencia del desarrollo de la poblacion en parages yermos, pero generosamente dotados por la naturaleza: falta solo que la mano del hombre sepa y quiera explotarlos.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 30 *de Setiembre de* 1839.

DESCRIPCION GEOGRAFICA.

Oficio del Exmo. Señor Marques de Sobremonte, Virey de Buenos Aires.

"Para servir en calidad de geógrafo en la expedicion que he dispuesto al reconocimiento del paso de la Cordillera de Chile por Talca, con carruage, he comisionado á Vd., confiado en su exáctitud, y desempeño de la parte facultiva que se le encarga.

"Esta tentativa va á emprenderse por las relaciones de D. Josè de Cerro Zamudio, que ha intentado asegurar la posibilidad, sirviéndome de la ocasion del regreso de los caciques fieles Peguenches que vinieron á esta capital.

"La escolta de 20 blandengues vá mandada por el teniente D. Estevan Hernandez, que conduce los útiles necesarios para mover la tierra, y un cordel de 100 varas para mensuras, y Vd. recibirá del Real Consulado, á quien paso la órden conveniente, con cargo de devolucion, un octante ó sextante, aguja de demarcar, estuche de matemáticas para formar los planos, dos onzas de tinta de China, pinceles, lapiz finos y ordinarios, una resma de papel, y podrá llevar algun jóven á mérito, á quien se dará auxilio de caballo.

"Para la habilitacion de Vd. recibirá en la dicha Tesoreria General dos pagas adelantadas, y en la marcha tendrá los auxilios de caballos y demas que sea posible.

"La custodia y órden de la marcha es encargada al oficial Comandante, la direccion ó ruta al referido Cerro Zamudio, mediante sus noticias, y de los baqueanos que elija, y á Vd. el exámen del camino,

descripcion de terrenos, diarios, plano de los parages en que lo halláre preciso y posible, sin riesgo de demora perjudicial; diario en que consten las direcciones que se tomen, la calidad de los terrenos, aguas, pastos, arroyos, rios, lagunas ó travesias, y demas digno de notarse, con particularidad en la Cordillera, como objeto principal de esta operacion, para acreditar la posibilidad ó imposibilidad de su tránsito, contando con las estaciones de las nieves y demas obstáculos, si pueden ó nó superarse para el tráfico de ruedas; con cuyo objeto va un carrèton del Parque de Artilleria, y doy las órdenes convenientes para los auxilios precisos por las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza.

"El Comandante está prevenido de hacer el viage por las fronteras, á fin de evitar el recelo de los indios, ó por muy inmediato á ellas, para tener recurso en todo caso: bien que desde la de San Luis puede tomar sin este cuidado la direccion que quiera para el boquete de la Cordillera de Talca.

"Verificado el paso, se le encarga que procure regresar por el propio camino, antes que las nieves lo cierran, de lo cual ha de tomar Vd. exacta noticia, por ser uno los objetos mas importantes: pues, como en invierno la abundancia de aquellas hacen intransitables las cordilleras, y en verano los rios caudalosos lo dificultan, es necesario tener esto muy presente para graduar las ventajas que pueda ofrecer esta empresa.

"No es fácil advertir todas las ocurrencias de esta operacion, y por lo mismo Vd., conocido el objeto de este Superior Gobierno, le segundará con todo empeño."

Dios guarde á Vd. muchos años. Buenos Aires, 5 de Enero de 1805.

EL MARQUES DE SOBREMONTE.

A D. José Sourryere de Souillac.

ADVERTENCIA.

La primera parte de este derrotero, que comprende la descripcion del camino desde la ciudad de Buenos Aires á la de San Agustin de Talca, la hemos publicado en el primer tomo de nuestra Coleccion, y por lo mismo es escusado reproducirla. Entonces no teniamos en nuestro poder los demas papeles de Sourryere de Souillac, que nos han sido franqueados despues por el Señor Dr. D. Manuel Obligado, á quien tributamos públicamente nuestro agradecimiento.

EL EDITOR.

(De regreso á Buenos-Aires.)

El dia 17 de Noviembre de 1805 á las nueve de la mañana, salí de la ciudad de San Agustin de Talca, y llegué al estero de Cahibam......	¼
De dicho Estero llegué al arroyito de *Guilquilemo*, que quiere decir en castellano *monte*......	3
De dicho arroyito á la estancia de Da. Ana Gaete......	½
De la citada estancia á la de D. Ramon Ramirez......	½
De la de Ramirez á la poblacion del Juez en Pelquí....	2
De la poblacion de D. Elias Roco á la de Nicolas Corbalan......	¼
De dicha poblacion á la quebrada de Robles......	1
De dicha quebrada á la estancia de los Cerros Colorados..	1
De los Cerros Colorados al arroyo del Teatino......	1
Del arroyo del Teatino á la estancia del Culenar......	1

De la estancia del Culenar al arroyito que llaman *de la Primera Agua*, de la cuesta del Almerillo..............	1	$\frac{1}{4}$
De dicho arroyito al de Arellano........................		$\frac{1}{4}$
Del arroyito de Arellano al de la Laja..................		$\frac{1}{3}$
De la Laja á la cumbre de la cuesta del Almerillo.......		$\frac{1}{4}$
De dicha cumbre al arroyito de Agua Fria...............		$\frac{1}{4}$
Del arroyito de Agua Fria al del Almerillo.............		$\frac{1}{2}$
Del arroyito del Almerillo al estero del Rio Claro.......	1	
Del estero de Rio Claro al arroyito del Romeral.........		$\frac{3}{4}$
Del arroyito del Romeral á los Manantiales..............		$\frac{1}{4}$
De los Manantiales atravesé dos veces un arroyito, y llegué á sus nacientes, formados por un gran ojo de agua.....		$\frac{3}{4}$
Del citado ojo de agua al arroyito de Moya............		$\frac{1}{3}$
Del arroyito de Moya al de la Garza..................	2	
Del arroyito de la Garza al Andarivel, para pasar el rio grande de Maule, en frente de la cañada del Enemigo.	1	
De dicho Andarivel, (despues de haber pasado el rio citado) á los nacientes de dicho arroyo, que llaman del *Enemigo*, porque así se llama la quebrada...............	1	
De dichos nacientes á los de Sala, que es la misma cumbre..		$\frac{1}{4}$
De dichos nacientes á los ranchos caidos de Sala.........	1	
De los ranchos caidos de Salas á los Pedernales..........		$\frac{5}{16}$
De los Pedernales al arroyito de la Laja..............		$\frac{4}{16}$
Del arroyito de la Laja á la cumbre de la Loma Grande.		$\frac{1}{2}$
De la cumbre de la Loma Grande á la isla del Carrizalito..		$\frac{1}{4}$
Del Carrizalito, ú orilla de la Loma Grande, al arroyito ó manantial de la Negra............................		$\frac{5}{16}$
De dicho manantial al arroyito del Peñasco..............		$\frac{4}{16}$
De dicho arroyito al de la Subida......................		$\frac{3}{16}$

NOTA.—Se debe tener presente que entre estos dos arroyitos, y á una corta distancia del Rio Grande de la Puente de Piedra de por medio, se descuelga el arroyito de la Milla.

Del arroyito de la Subida subí la Cuesta Mala hasta la cumbre (mal camino)..		$1\frac{1}{2}$
De la cumbre citada al arroyito de la Cuesta Mala.....		$\frac{2}{16}$
Del arroyito de la Cuesta Mala á los manantiales de los Maitines..		$\frac{3}{4}$

De dichos manantiales á la Viñita, despues de haber pa-

sado dicho arroyo	$\frac{2}{16}$
De la Viñita al arroyo de los Quillay	$\frac{1}{2}$
De dicho arroyito se sube como media cuadra la lomita, y al pie se halla el arroyito del Salto	$\frac{2}{16}$
Del arroyito del Salto se sube como una cuadra, despues se baja una lomita, y al pie está el arroyo de los Cipreses	$\frac{1}{4}$
Del arroyo de los Cipreses, subiendo despues una cuestecita, se halla el arroyito de las Piedras	$\frac{1}{16}$
Del arroyito de las Piedras al del Mal Paso	$\frac{2}{16}$
Del arroyito de Mal Paso á la orilla de una bajada	$\frac{3}{16}$
De dicho parage bajé la cuesta, que llaman del Durazno, hasta la orilla	$\frac{2}{16}$
De dicha orilla hasta acabar con el mismo plan	$\frac{1}{2}$
De dicho parage al arroyo de las Trancas	$\frac{5}{16}$
De las Trancas subí y bajé una cuestecita mala	$\frac{2}{16}$
De dicho parage subí una cuestecita de una lomita mala.	$\frac{3}{16}$
De dicha cumbre á su falda y orilla	$\frac{2}{16}$
De dicha orilla (que tambien llaman *de la Primera cuestecita del Durazno*), al arroyito del Rodau	$\frac{1}{4}$
Del Rodau á Butacura (que significa *piedra grande*)	$\frac{1}{4}$
De Butacura al arroyito de los Molles	$\frac{1}{4}$
Del arroyito de los Molles á la agua, del Carrizalito ó plan de la Montaña Chica	$\frac{1}{8}$
De dicho parage al arroyito Culleguè	$\frac{1}{8}$
De dicho arroyito á la Puente de Piedra (Rio Grande)	1 $\frac{1}{4}$
De la Puente de Piedra á las Cortaderas	1 $\frac{1}{4}$
De dichas Cortaderas á la angostura de los dos cerros de San Pedro al N, y de Castillo al S (Rio Grande de por medio)	$\frac{1}{4}$
De dicho parage á la Piedra del Sargento	$\frac{2}{16}$
Distancia de Talca á la Piedra citada	30 $\frac{3}{4}$

De la Piedra citada, que tiene N el arroyito de Mallin, (Rio Grande de la Puente de Piedra de por medio) dirigiéndome para el E, y siguiendo la orilla del rio citado (despues de haberlo pasado), hasta la angostura de los grandes cerros de Castillo al S, y de las Torrecillas al N	1
De la angostura citada á la orilla del norte del arroyito Saso	4

NOTA.—Cerca de la angostura se divide el Gran Rio de la Puente de Piedra en dos brazos: el uno corre siempre á la falda de los cerros de Castillo, y el otro se dirige á E, para el Portezuelo de Saso, por cuya razon lleva su nombre.

De dicha orilla pasando el citado arroyito de Saso, aguas arriba de él, hasta el otro paso que volví á atravesar. $\frac{1}{2}$

Desde dicho paso, siguiendo siempre aguas arriba y por la orilla del N, á los manantiales de Saso................ 1

NOTA.—Todo el cañon que forman los grandes cerros, por la parte del N, el Fraile, el cual se divide desde el astillero de Maule, y para el S, los de Castillo, no es mas que un pantano muy malo; y desde dichos manantiales tiene sus principios el arroyito de Saso, y se distingue perfectamente la cumbre de esté cerro que llaman el *Portezuelo de Saso:* cuya distancia se sube por medio de una ladera, la cual parece á la primera vista muy suave. La senda por donde se debe subir (que es la que abrieron los Peguenches y los comerciantes de la provincia de Maúle) estaba cubierta de nieve muy gruesa, y me fué preciso pasar y abrir el camino por encima de ella.

De los citados manantiales á la cumbre del Portezuelo de Saso, siguiendo un camino no trillado por medio de una vereda muy suave.. $\frac{1}{2}$

NOTA.—Este Portezuelo de Saso es la mayor elevacion que tiene la Cordillera, y desde esta cumbre se apercibe el Cerro grande del Campanario, al NE 10° E, y parte del terreno que corre para las pampas de Buenos Aires, para el E y para EO; parte del terreno del frutillar, con la Cordillera que está del otro lado del Rio Grande de la Puente de Piedra, y el camino trillado para la Villa de Linares. A la falda del dicho Portezuelo de Saso, y por la parte del oriente, hay una lagunita que lleva su nombre, la cual no estaba helada, ni habia nieve á su contorno. Hasta esta cumbre la leña y tal cual árboles frutales silvestres, propios de esto feliz reino, advierten que hasta la Piedra del Sargento ó muy cerca, sigue el frutillar con abundancia; por

lo que debo asegurar que, desde la ciudad de San Agustin de Talca hasta este Portezuelo, el camino abunda de leña, pastos y aguadas; que no tiene tropiezo alguno, y que no solamente es para carruage, componiendo tal cual trecho, sino que lo pueden transitar hasta las Señoras, y á pie, no siendo otra cosa mas que un vergel de la misma naturaleza de este reino nunca bastante alabado. Su continuacion es la que se sigue, siempre para el E, bajando (si se quiere decir así) la citada Cordillera.

Del Portezuelo de Saso, dejando la lagunita por la parte del N, y bajando por una vereda igual á la de la subida, hasta los médanos de arena, que tambien llaman *Corrales* 3

De dichos médanos al principio de lomita de Piedra suelta. $\frac{1}{4}$

De dicha lomita de piedrecita, y por la orilla de la laguna, (que me aseguran que de ella nace el gran rio de Maule) bajando siempre hasta la cabeza de la citada laguna.. 1

NOTA.—El camino real que sale de la villa de Linares, y llega hasta la ciudad de Mendoza, pasa por la orilla de esta laguna, y ha sido abierto por los Peguenches.

De dicha laguna, que llaman *de Maule*, bajando siempre de una lomita á otra á la Angostura................. $\frac{3}{4}$

NOTA.—Todo el camino andado desde el Portezuelo de Saso, està con muchos manchones de nieve, de la altura de dos varas, y llenos de langostas.

De la entrada de la Angostura á la boca............ 1

NOTA.—Todo èste trecho era de nieve, de tres à cuatro varas de grueso, y sin leña.

Desde la citada boca à la Laguna Ciega.............. 2 $\frac{1}{4}$

De la Laguna Ciega á la Puente de tierra........... 3

NOTA.—Esta puente tiene media vara de ancho y veinte de profundidad, la cual se hizo por una casuali-

dad natural; porque en el contorno habia un volcan, que reventó y abrió dicho terreno: por cuyo motivo debajo de la citada puente corren los nacientes de un arroyito, y desde el citado parage hasta mucho mas abajo se hallan piedras pomes muy superiores.

De dicha Puente de tierra à los toldos del cacique Colipí, despues de haber pasado el citado arroyito.. 1 ½

NOTA.—En estos toldos tuvimos bastantes incomodidades, por la mala conducta del Comandante auxiliar de la tropa de los blandengues; quien por autòridad riñiò hasta con los naturales de estos toldos, por cuyo motivo nos negaron el paso, por haberles pedido auxilio, que no debian sino con la paga. Viendo yo el peligro impensado en que nos hallabamos, y no tener quien hablase por mí, despues de las ceremonias acostumbradas, que son las dádivas, me ofrecí por tres diferentes veces ser cautivo de ellos, y al fin los reduje, y nos dieron el paso libre: y à mas de esto nos dieron cuatro carneros para los que suponian oficiales, un novillo para la escolta, 80 caballos para toda la comitiva, *gratis*, y dos caciques con otros dos indios, para que nos acompañasen hasta el Fuerte de San Rafael del rio Diamante; con lo cual cesaron nuestras inquietudes, y nos preparamos para seguir nuestra marcha.

De los toldos del cacique Colipí, aguas abajo del arroyito del Volcan, en que estàn dichas tolderias, hasta donde lo pasamos con facilidad, aunque era ya grandecito.. 1 ½
De dicho arroyito del Volcan al paso del Pichimallin.. 1
Del arroyito Pichimallin al arroyo grande de Carileu... 1 ¼
Del arroyo de Carileu, despues de haberlo pasado, subiendo la cuesta de Carileu á la Sierra Valle...... 5

NOTA.—Del paso de Carileu á la Laguna Blanca puede haber como media legua, la que me quedaba al sur: y advierto que los arroyitos que nacen en el contorno de dicha laguna, sea del oeste ó del norte, todos acaban en ella.

De la Sierra Valle à los toldos del cacique Pichicubilcuò..	4	
De los toldos de Pichicubilcuó al corral de los Huanacos..	1	
De dicho corral à la Agua Colorada, ò Cuelicó.......		$\frac{3}{4}$
De Cuelicò ó Agua Colorada á la Yeseda............	3	$\frac{1}{2}$
De la Yeseda á la Sierra Colorada..................	3	
De la Sierra Colorada al cajon de las Cortaderas....	1	
De las Cortaderas á la orilla del oeste del Rio grande de San Pedro..............................	3	$\frac{1}{2}$

NOTA.—En este parage tenia al sur el Morro, (cerro) y al norte el Cerro del Campanario, y como los indios caciques que nos dirigian (porque desde los toldos de Colipí me habian quitado todo conocimiento del descubrimiento) no hubiesen dado con el paso del rio que yo solicitaba, porque pasan ellos por donde quieren, me vì precisado à seguir dichos caciques que el comandante auxiliar mandaba. Y como D. José Santiago Cerro y Zamudio me lo hubiese pintado tan mal, no dejaba de tener alguna desconfianza, porque el rio estaba dividido en cuatro brazos, con una corriente regular y un caudal de agua mediano ; pues solo en el tercer brazo se desmayò la muger del blandengue Pedro Alderete : por cuyo motivo cayó, en el rio, y dos soldados del mismo cuerpo la libertaron, y la pasaron hasta la otra orilla, de la cual se divisaban perfectamente hasta los vertientes de los Cerros Negros por la parte del S, y por la parte del N, el Malalvì. Advirtiendo que dicho paso no es el que tenia elegido para mi descubrimiento, y como no tuviese facultad, seguí como los demas.

De dicha orilla (despues de haber pasado el rio con mucho trabajo) al camino real que sale desde la ciudad de Chillan hasta Mendoza.......................	2	
De dicho camino al paso verdadero del citado rio, que siempre es bueno porque es muy esplayado.........		$\frac{1}{4}$

NOTA.—Este paso dista como una legua de la angostura de dicho rio, que es adonde se debe hacer la puente para las carretas: porque en aquel parage el

rio es igual al de Maule, con solo un brazo, y es camino real, como se ha dicho en la nota anterior. Tambien debo advertir que, desde este parage dejé el camino que habia señalado para dirigirme á los toldos del Gobernador Cacique, y me dirigieron al NE, dejando al O el Rio Grande de San Pedro, para sacar prorata de caballos, segun el dictámen absoluto del teniente D. Estevan Hernandez.

De dicho paso à los corrales de Malalque, en donde se hizo la grande matanza de Peguenches, y à la orilla de un arroyito que pasamos, cuya agua estaba turbia..	2
De dichos corrales à los toldos del Cacique Gutamallí, para esperar la caballada de prorata..............	3 ½
De dichos toldos al rio de Malalque....................	2 ¼
De dicho rio, aguas abajo, hasta el paso..............	1

NOTA.—Pasado dicho rio chico, nos hallamos en las pampas de Buenos Aires, y segun mi relox eran las dos de la tarde: con cuya noticia toda la comitiva se alegró muchìsimo, y solo yo me hallaba lleno de congojas por no tener las facultades correspondientes para obedecer al Señor Virey de Buenos Aires; porque dejaba el Cerrito Negro aislado al S, y el gran Cerro Nevado con toda su cordillera, la cual està separada de los Andes al SO: apartàndome tambien del reconocimiento del paso del Rio Grande de San Pedro, que conduce desde la ciudad de Mendoza à la Villa Rica, al Volcan, y por consiguiente à la ciudad de los Angeles.

De dicho paso del rio Malalque, dirigiéndome para el N, siguiendo las vertientes de la Cordillera por la parte del E, hasta Pichichacay..................................	4
De Pichichacay al arroyito de Butachacay..............	1

NOTA.—En este parage nos paramos, porque el cacique que nos acompañaba no quiso pasar mas adelante, diciendo que no se le pagaba, no se le régalaba y no tenia obligacion para ello. Por cuyo motivo descargamos, y mandamos pedir auxilio á otro cacique.

A la tardecita, viendo que no habia esperanza de toda la remuda, y sièndome sensible el no poder reconocer el Cerro Nevado, y el camino real antiguo ya citado, arriesgué à mi ayudante, D. Manuel Chaves, en consorcio de mi baqueano, Santos Rodriguez, para que pasasen á los toldos de la cacica D.ª María Josefa Roca, y solicitasen trece caballos de silla y de carga, para dejar cumplidas las órdenes del Virey de Buenos Aires. Y aunque á las 11 de la mañana del dia siguiente llegasen con un cacique los caballos que faltaban, con unas reses de regalo para la comitiva, me ví en la precisa obligacion de esperar à mi ayudante con la respuesta. A las 26 horas volvió con 7 caballos, dicièndome que la cacica citada, y su hermano no tenian mas, y que si les daba licencia, me vendrian á saludar en el Fuerte de San Rafael del Diamante. Como la caballada no era suficiente para mi empresa, me ví precisado á sufrir la ley de la fuerza, contentàndome con guardar un profundo silencio, hasta ponerlo à los pies de un tribunal mas justo.

Del arroyito de Butachacay al segundo brazo del rio Atuel.. 3
De dicho brazo al paso verdadero del rio Atuel, y por el otro lado.. 2
De dicho paso à los Pozos Cavados, que estàn en las pampas, en distancia de 12 leguas de los vertientes de la gran Cordillera, y al O................ 4
De dichos Pozos à la cañada......................... 4
De dicha cañada, atravesando las Salinas, venimos à los *Coboeyes*, los cuales son unos cerritos que forman una cadena con los de la Casa Pintada, que está aislada del Cerrito del Diamante................................ 2

NOTA.—Este Cerrito del Diamante no es el cerro propiamente, como lo ha dado á entender el descubridor Zamudio: pues que el cerro Diamante es el boquete que se forma con el de Atuel, y en donde es antigua tradicion que hay una mina de diamantes.

De los *Coboeyes* à los manantiales de la Laja........ 3
De dichos manantiales, atravesando dichos cerritos, su-

bimos y bajamos con malísimo camino, hasta la mayor elevacion de ellos, en que divisamos el gran rio Diamante.. 3

NOTA.—De este parage distinguimos la poblacion del Fuerte de San Rafael, con todos los plantios y sembrados, que manifestaba, otro vergel como los del reino de Chile, con cuya vista nos entrò à todos una alegria natural que no es posible expresar.

De dicho parage, bajando siempre hasta las màrgenes y orillas del S del gran rio Diamante............ 2

Distancia de la ciudad de San Agustin de Talca, al Fuerte de San Rafael, jurisdiccion de Mendoza..... 115

NOTA.—Con lo cual se concluyó la segunda jornada del nuevo descubrimiento del camino real *de Sobremonte,* el cual con toda verdad debo decir que desde la ciudad de San Agustin de Talca en el reino de Chile, hasta la fortaleza de San Rafael del Diamante, jurisdiccion de la ciudad de Mendoza, capital de la provincia de Cuyo, no he hallado ni encontrado un cerrito, de la magnitud de un grano de maiz, que pueda impedir el carruage de cargas: (salvo los cerritos de la Casa Pintada en el paso antiguo de Romero del rio Diamante) lo que certifico bajo de juramento. Y para ello 'suplico, que el Comandante actual del citado Fuerte de San Rafael pase al reconocimiento de dicho camino, hasta llegar à la citada ciudad de Talca, para demostrar que este segundo camino es infinitamente mejor que el primero.

Fuerte de San Rafael, 21 *de Enero de* 1806.

DR. J. SOURRYERE DE SOUILLAC.

Oficio al Señor Virey de Buenos Aires.

Exmo. Señor :—

Habiendo llegado à este Fuerte de San Rafael del Diamante, el dia 8 del que corre de este presente año ; me veo en la obligacion de participar á V. E., como el dia 17 de Noviembre del año pròximo pasado de 1805, à las 9 de la mañana, salì de la ciudad de San Agustin de Talca, para concluir el nuevo descubrimiento del camino real de *Sobremonte,* que tanto me encantò por su belleza , y por el mismo camino que antecedentemente habia andado, y cuyo itinerario tuve el honor de dirigir á V. E. Lleguè el dia 25 del que corre á la orilla S del arroyito de Mallin, que dista una media legua corta, y al N de la Piedra del Sargento, D. Benito Santaolaya (rio grande de la Puente de Piedra de por medio), que es á donde suspendì mi primero descubrimiento, y cómo fuese ya tarde, pasè allì la noche.

El dia siguiente dì principio á mi comision, y dirigiendome al E, pasè por el cañon que forman las torrecillas al N, y el Cerro Grande de Castillo al S, dejando al mismo rumbo el gran rio de la Puente de Piedra, siguiendo aguas arriba del grande arroyo de Saso, el cual es uno de los brazos que forman el citado rio; y con felicidad lleguè al mismo Portezuelo de Saso á la una de la tarde: y como D. Estevan Hernandez me quisiese acompañar, me vì obligado à esperarlo con toda la tropa, è ignoro los motivos que tuvo D. José Santiago Cerro y Zamudio, por haberse quedado á la ciudad de Talca; pues que hacia dos dias que habia llegado de la Concepcion de Penco. Desde dicha elevacion se descubrieron á los vertientos de él una lagunita mediana que llevaba su nombre, y un grande espacio de terreno cuyas aguas manifestaban correr por las pampas de Buenos Aires. Despues de habernos reunido todos, bajamos desde la citada elevacion y siempre para el E, por una ladera muy suave sin precipicio ; sin que pueda asegurar cual de las dos es la mas favorable á los caminantes, porque la subida fuè incomprensible, y la bajada mejor del modo que està. Vine á dormir à la cabecera de la Laguna Grande de Maule, y muy cèrca y al N del camino que pasa por la ciudad de Chillan y conduce á la de Mendoza: haciendo presente á S. E. que es la primera jornada en que nos hemos visto escasos de leña, porque no habia ni arbustos desde el Portezuelo ya citado; y tambien de pastos, motivado de los planchones de nieve que encontrabamos de trecho à otro.

Desde dicha Laguna de Maule hasta la Ciega, que es mas pequeña, porque la otra tiene mas de cuatro leguas de circunferencia, y no la pude distinguir toda, el camino tiene sus cortas incomodidades, pero sin peligro: y es mas ventajoso, porque tiene pastos y leña. Desde dicha Laguna Ciega hasta la Puente de tierra, (donde antiguamente habia un volcan, cuyos vestigios estàn en el dia à la vista, por la abundancia de piedras pomes que hay en ambas orillas), el terreno tiene tambien bastantes pastos y leña, con dos arroyitos regulares que se juntan á corta distancia, sin tener en la citada Puente de tierra, mas que media vara de ancho y tres de largo; y desde su superficie hasta el arroyito (que los naturales llaman de la *Puente de tierra*), perpendicularmente hay sobre 20 varas de profundidad. Por lo que soy de sentir, que seria un grande beneficio que se hiciera por lo pronto una puente de madera, porque la hay no muy lejos, y desde dicha puente hasta los toldos del Cacique Colipí, el camino es muy bueno y muy abundante de pastos, aguada, y con bastantes arbustos para leña.

En estos toldos nos paramos dos dias, porque hubo parlamento, è ignoro el porque: lo cierto, es, Exmo. Señor, que me vì obligado por tres diferentes veces à ofrecerme à dichos caciques por cautivo suyo, en el interin que V. E. me rescataba; y si no se verificàra, que hicieran de mí lo que gustasen: con lo cual se concluyó el citado parlamento, y se nos diò el paso libre y la caballada de prorata: exigiéndome que hiciera presente V. E. su lealtad, y les diese una certificacion para el Juez real, subdelegado de Talca: lo que complì, y nos regalaron con cuatro corderos y un novillo para la tropa, sin que para ello esperasen recompensa alguna. Desde dicho dia se me quitò enteramente el conocimiento del descubrimiento, y temeroso de algun exceso, como los que habia experimentado á mi venida, sufrì la ley de la fuerza; por cuyo motivo desde dichos toldos el descubrimiento tiene sus imperfecciones, que se podrán salvar siempre que se abrigue el deseo de hacerlo.

De dichos toldos hasta la orilla del O del Rio Grande de San Pedro, no hay mas que legua larga de camino, algo àspero y de fàcil composicion como el anterior: y con la ventaja de tener abundancia de pastos, aguada y arbustos. Como los naturales dueños de la caballada, dirigian el camino, y no me daban, lugar à poderles hablar, porque estaban con otros, dejamos el camino de la Laguna Blanca y su angostura (que por supuesto era mi camino) al S, y nos dirigieron à un paso del rio citado, porque estaba dividido en cuatro brazos: por consiguiente no tuve lugar de re-

conocer el verdadero, como tambien la angostura en que se debe fabricar una puente de piedra; porque me aseguran que en dicho parage el rio no es mas ancho que el de Maule, y tuve el dolor de verlo de lejos, sin poderlo distinguir, motivado de mi vejez y de la vista cansada.

De dicho Rio Grande de San Pedro hasta las vertientes de la Cordillera Grande, ó pampas de Buenos Aires, el camino es muy bueno, y abundante de pastos, aguas y leña; y desde la citada falda distinguí con perfeccion el Cerrito Negro al S, y al SO el Cerro Nevado, con toda la cadena de cerritos que tiene en ambos lados. Fuè un pesar grande para mì el verme obligado à seguir la comitiva como si fuera un jornalero, tirando para el N, y dejando de descubrir lo que acabo de notar; y tambien de indagar si es verdadero ó nò el camino antiguo carretil, que desde la ciudad de Mendoza pasaba por el Volcan, los Angeles y Villa Rica, como asimismo inspeccionar el paso de dicho rio, que dicen es para los carruagès de la Concepcion de Penco.

De dichas vertientes hasta el terreno del cacique Millaguin, el terreno incomoda mucho, porque es todo guadales ó arenisco: los pastos no son buenos, y escasos, con ningun arbusto, y el agua salobre; como á la tardecita no hubiese llegado la prorata, y desease cumplir con mis deberes, mandé à mi ayudante, D. Manuel Chaves, en consorcio de mi baqueano, Santos Rodriguez, á que se fueran á los toldos de la cacica Da. Maria Josefa Roca, y que la rogasen me fletàra 13 cabalgaduras de silla y de carga, con el objeto de dejar la comitiva y pasar yo con la mia al dicho Cerro Nevado para concluir mi reconocimiento, y perfeccionar del modo posible el descubrimiento. Pero me fué todo à lo contrario, porque la dicha cacica no me mandò mas que siete caballos, y como con ellos no adelantaba cosa alguna, me quedè con un cargero, devolví los demas, y seguí la comitiva á lo acostumbrado.

Desde dicho parage, atravesando las Salinas, hasta los cerritos de los Caboeyes, el terreno es todo como el antecedente, y quizàs mas escaso, pero los dos ojos de agua en que paramos eran superiores. Desde dicho parage subimos y bajamos dichos cerritos hasta llegar à los manantiales de la Laja Aunque el camino es malìsimo, con todo, es abundante de pastos esquisitos, leñas y aguadas, y desde dichos manantiales hasta las vertientes de los cerritos de la Casa Pintada, si el terreno no es peor, à lo menos es igual en todo. Pero desde dicho parage hasta la orilla del gran rio Dia-

mante, sigue por el mismo estilo. Con cuya descripcion concluyo con mi regreso hasta este Fuerte, de donde pienso salir mañana ó pasado para reconocer todo el rio Diamante, y particularmente los parages ya citados.

Desearia que V. E. enviase personas idoneas para certificar si este camino es tal cual lo describo, transitable para carruages y mucho mejor que el que descubriò D. José Santiago Cerro y Zamudio. Para ello seria muy del caso que se nombrase al Señor Comandante actual de este Fuerte; porque es indispensable, si es verdad cuanto me han dicho, que se fabrique otro en el Cerro Nevado, para asegurar nuestro comercio, nuestra gente y nuestras poblaciones.

Fuerte de San Rafael del Diamante, Enero 18 *de* 1806.

J. SOURRYERE DE SOUILLAC.

Exmo. Señor Virey, Marques de Sobremonte.

(Continuacion.)

DIA 27 DE ENERO DE 1806.

Salí del Fuerte de San Rafael del Diamante en solicitud del rio y paso de Atuel, y rio abajo del Diamante, vine á dar con el Paso del Parlamento......................	1
En dicho paso transité el rio, y vine á dar con el último cerrito, ó punta de la Casa Pintada......................	2
De la punta de dichos cerritos, costeándolos para el SE, llegamos á la orilla del rio Atuel, y lo pasamos...........	2 ½

NOTA.—Hallándome en la orilla del S de dicho rio, el

cual se halla dividido en dos brazos, con bastante agua, el paso bueno aunque profundo, paré á dicha orilla, y á la falda de la cadena de cerritos, que parece que no son mas que uno, hasta el Cerro Nevado. Entretanto que descansaban los animales, que estaban flacos, me hice cargo de aquel terreno, del rio, y del monte de algarrobos que tenia en ambas orillas: y como me apartase mucho del Cerro Nevado, suspendí dicho reconocimiento y me volví á la pascana, y de ella seguí el mismo rio, aguas abajo, como una legua. Tambien lo suspendí, porque no sacaba fruto alguno.

A la tardecita volví á pasar el Atuel, y caminamos aguas abajo de dicho rio.................................... 3

DIA 28.

Salimos de dicho parage, siempre aguas abajos y por la orilla del N, y á las nueve nos paramos............... 4 ½
A la tardecita continuè mi marcha, y al ponerse el sol me paré.. 3 ¼

DIA 29.

De mañana salimos de dicho parage, apartándonos un poco del rio, y nos hallamos á la barranca grande del rio Diamante, y en el real de los chañaris.............. 3
De dicho real de los chañaris, aguas abajo del Diamante, á la tardecita llegamos á la Puntilla de la Junta...... 4 ¼

DIA 30.

De la Puntilla citada, aguas abajo del rio Diamante, me hallé á la confluencia y al N del rio Atuel, el cual traia mas aguas que el Diamante...................... 3
De dicha confluencia, siguiendo el Diamante aguas abajo, llegué á un montecito de chañaris.................. 1

NOTA.—Desde el paso del rio Atuel hasta este parage, las orillas de estos dos rios son muy pobladas de arbustos, y porque habia excelente y buen pasto, me paré.

El baqueano me aseguró, que desde el real de los chañaris no habia mas paso que el que habia registrado, y otro en la Puntilla de la Junta.

DIA 31.

Desde la mañana registré cuanto la vista me pudo proporcionar, y demarqué los objetos siguientes.

El Cerro Nevado al S 16° O.
La última punta de todos los cerritos de la Casa Pintada.
La boca del rio Atuel al O.
El cerrito de la Cañada del Tigre S 68° O.

NOTA.—Camino bueno, buen pasto, aguada y leña, y sin guadales.

Del montecito de chañaris á los Corrales de la Barranca, en que me mudé, para que mi ayudante pasase al fuerte.

FEBRERO 1.°

En este dia no pude verificar lo que habia proyectado, por lo que mandé á mi ayudante en consorcio del baqueano y de un peon, para que explorasen aquel campo, y me avisaran, si en la Cañada del Salado habia agua, para poder tirar á los Médanos de los Perros del Cerro de Varela.

DIA 8.

De los Corrales de la Barranca al Corralito del Negro...... 22
De Corralito del Negro al Paso Deseado.................. ½

Del Paso Deseado á la pascana que no tiene nombre...... 3 1/4

DIA 9.

De dicha pascana al corral del Comandante Teles....... 5 1/4
Del corral citado al.................................. 3

DIA 10.

De dicho parage continué mi marcha, y me paré á las oraciones, observando que el sol se puso á O 34° S.... 4 1/4
La coronilla del Cerro Nevado á O 42° S.
El Cerro Payen, ó su coronilla á O 62° S.
La cumbre del cerrito de la Cañada del Tigre á O 8° S.
El corral que la naturaleza hizo de piedra, que llaman Malal, que en castellano quiere dicer *corral de los Puelches*, á O 17° S.
El medio del cerrito de la Trinchera á O 47° S.

NOTA.—Esto cerrito es el último de los que están al rededor del Cerro Nevado, que comienzan en frente del cerrito, que llaman del *Sapo*, y que los naturales llaman *Abatra*. Advirtiendo, que desde dicho parage regresé al Fuerte de San Rafael del Diamante, por no necesitar mas conocimiento; en donde llegué el dia 17 de Febrero de 1806. En esta jornada descubrí la parte mas interesante del rio Diamante y del Atuel, del Cerro Nevado y de toda la cadena de cerritos que comienzan en el Fuerte de San Carlos, hasta cuatro leguas mas al E del citado Cerro Nevado, punto que debo apreciar para el descubrimiento del terreno que media desde el Fuerte de San José hasta él, atravesando el rio de Tunuyan.

Distancia del Fuerte de San Rafael á este último parage. 48 1/2

NOTA.—Del Paso antiguo de Romero para la Cordillera, no he andado, porque es un camino trillado de los Pe-

guenches y demas naciones de aquellos parages, que tienen establecido su comercio en Mendoza, y que diariamente corren aquellas dilatadas pampas. Y pareciéndome este reconocimiento de ninguna utilidad, me contenté con la noticia siguiente:

Desde el Paso antiguo de Romero al de las Salinas ya citadas, que estan al S de los cerritos de la Casa Pintada..	6
Del Paso de las Salinas al de Aucay....................	6
Distancia de los vertientes del Diamante al paso citado...	12
Suma ó distancia de abajo..................................	48 ½
Cuya suma es la distancia que hay desde los vertientes del gran cerro Diamante de la Cordillera al parage en que suspendí mi reconocimiento..............................	60 ½

NOTA.—Debo advertir, que toda esta distancia es un terreno que abunda de leña, pastos, aguadas, y muy propio para suertes de estancias y chacras á ambas orillas del rio Diamante: pues el Comandante de aquel fuerte de San Rafael ha plantado en todo el dicho contorno árboles frutales de Europa, y ninguno se ha perdido. Tambien ha sembrado trigo, mais, y todas las semillas de huertas, que han producido perfectamente y con abundancia; pues habiendo sembrado 70 fanegas de trigo, á pesar de habersele apolillado, recogió 800 fanegas, despues de haber perdido en la trilla bastante, motivado de dos dias de aguaceros fuertes.

Por lo que es de las sandías, melones, zapallos, cebollas, ají y tomates, no se diferenciaban en nada de los que se producen en la ciudad de Talca, capital de la provincia de Maule, en el reino de Chile: y los árboles frutales que habian traido de la ciudad de Mendoza, manifestaban que el terreno era tambien propio para ello. De manera que, cuando llegué á los altos de los cerritos de la Casa Pintada, desconocí al dicho terreno; porque no manifestaba mas que un vergel frondoso y amenísimo de frutas y plantas, generales como particulares.

No será fuera de propósito colocar ahora todos los arroyi-

tos que salen de la Gran Cordillera, hasta dar con el rio de Tunuyan: cuya noticia es como sigue.

De la orilla del rio Diamante en el mismo boquete de la Cordillera citada, al arroyo del Carrizalito, que es á donde D. Miguel Teles Meneses tiene estancia.........	4
Del arroyo del Carrizalito al arroyo de la Laja..........	3
Del arroyo de la Laja al Hondo.........................	2
Del arroyo Hondo al de las Cortaderas..................	4
Del arroyo de las Cortaderas al de los Papagayos.........	6
Del arroyo de los Papagayos al de Juacha, ó Agua de Poto..	10
Del arroyo de Juacha al rio Tunuyan..................	2

Distancia del boquete del rio Diamante al del Tunuyan, siguiendo la misma falda de la Cordillera.......	31
Distancia de San Agustin de Talca al Fuerte de San Rafael del Diamante..................................	115

Del Fuerte de San Rafael al Agua Hedionda, ó de los Chanchos..	5
Del Agua Hedionda al Carrizalito......................	5
Del Carrizalito al Ranchito............................	3
Del Ranchito á la Piedrafilar..........................	4
De la Piedrafilar á las Peñas..........................	4
De las Peñas á Cormaní................................	8
De Cormaní al Fuerte de San Juan Nepomuceno........	5
Del Fuerte de San Juan á Aguanda.....................	13
De Aguanda á la Villa y Fuerte de San Carlos..........	8
Del Fuerte y Villa de San Carlos á la punta del Chañarito.	1
De la punta del Chañarito á la Cienega de Correa......	1
De la Cienega de Correa al arroyo Negro..............	1
Del arroyo Negro al rio Viejo.........................	1
Del rio Viejo al de Tunuyan...........................	1

NOTA.—Del arroyo de Jaucha ó Agua de Poto, caminando cinco leguas para afuera, que son las pampas, se hallará el agua de los Molles; y de esta al arroyo de Alvarado, dos leguas; de este al arroyo de Zepillo, cuatro leguas, y para llegar al rio Tunuyan, seis. Dicho

rio se pasa en cualquiera parte: es verdad que se suelen hallar malos pasos, como yo los hallé.

Del rio Tunuyan á la estancia de D. José Marcos Alvarez.	$\frac{1}{2}$
De dicha estancia al arroyo del difunto Baista...........	1
Del arroyito citado á la Estacada........................	1
De la Estacada al Durazno..............................	1
Del Durazno á la estancia de D. Antonio Juarez........	2
De la estancia de D. Antonio Juarez á la de su hermano Bartolo..	1
De la de D. Bartolo Juarez al Rio Seco................	2
Del Rio Seco á lo del Señor Lopez.....................	3
De lo del Señor Lopez á lo del Juez D. Josè Torres, (aquí pasamos el rio).......................................	3
De lo del Juez citado á lo de D. Pascual Videla.......	1
De lo de D. Pascual Videla al Corralito................	2
Del Corralito al Chañarito, ó la Cruz....................	2
Del Chañarito á la Ramada...............................	3
De la Ramada á la Ensenada de Olguin................	3
De dicha ensenada al Rodeo de Chacon................	3
De este rodeo á Humatí.................................	3
De Humatí á la posta de las Catitas.....................	1
De la citada posta al Chacaicito..........................	4
Del Chacaicito á la Dormida...............................	2
De la Dormida á la Lagunilla............................	2
De la Lagunilla á la posta de Gaona...................	1
De esta posta á la del Maltes............................	2
De la citada á lo del Juez................................	1
De la poblacion del Juez á la Capilla de Corocorto......	1
De dicha capilla á los Médanos........................	1
De los mèdanos á la Ensenadita chiquita................	$\frac{1}{4}$
De dicha ensenadita á la Ensenada grande.............	$\frac{1}{4}$
De la citada ensenada á las Catitas.....................	$\frac{1}{4}$
De las Catitas á la Ramadita............................	$\frac{1}{2}$
De la Ramadita á las Pirguetas.........................	2
De las Pirguetas al Corral de Cueros...................	2
Del Corral de Cueros (que es de D. Bartolo Vaca) á los Chañaris..	3 $\frac{1}{2}$
De los chañaris á las Tortugas...........................	$\frac{1}{2}$
De las tortugas al Chicalito...............................	1
Del Chicalito al Desaguadero y Paso de las Carretas....	3
Del Paso de las Carretas citado á la Loma Pelada.......	5
De la Loma Pelada á los Chañaris Altos.................	3

De los Chañaris Altos al Fuerte de San José............	3
Del Fuerte de San José á la Esquina..................	4
De la Esquina á los Pozitos..........................	3
De los Pozitos al Tala...............................	5

NOTA.—Me aseguran que en este parage, ó cerca de él, hay minas de plomo, y como no tuve lugar de practicar el reconocimiento necesario, escribo mas de lo que creo. Es verdad que dicho parage no es otra cosa que cerritos abundantes de piedras, aguas y leña, y con bastantes árboles frutales.

De los Cerritos del Tala á Pampa Pozo................	2
De Pampa Pozo al Cesteadero..........................	4
Del Cesteadero al Rio Quinto, y á la poblacion del Capitan D. Silvestre Gutierrez..........................	4
Del Rio Quinto al cerrito y poblacion de D. Juan Alberto Perez..	3
De dicho cerrito al oratorio y casa de D. Francisco Borja Ojeda..	7
Del citado oratorio al Alto de los Pedernales...........	1 ½
Del Alto de los Pedernales al Monte de afuera..........	½
Del Monte de afuera al Crucero de los Manantiales......	1
De los Manantiales, ó Crucero de Sampacho, al Corral de la Barranca......................................	3
Del citado corral á la Cañada de los Quebrachos.......	2
De dicha cañada al Mèdano de Orcobí.................	2
Del Médano de Orcobí á la Ensenada.................	3
De la Ensenada al Fuerte de Santa Catalina.............	4
Del citado fuerte al Monte Crin.......................	4
Del Monte Crin al Pozo Cavado........................	½
Del Pozo Cavado al Cacique Bravo.....................	2
Del Cacique Bravo (hay laguna) á los Cerrillos..........	1 ½
De los Cerrillos al Fuerte de San Carlos...............	1 ½
Del Fuerte de San Carlos á los Algarrobos.............	3
De los Algarrobos al Fuerte del Sauce.................	5
Del Fuerte del Sauce al Fortin de Loboy, (destruido).....	8
Del citado Loboy (cañada,) á la laguna de Pozo Pampa.	8
De la laguna de Pozo Pampa al Fuerte de las Tunas..	4
Del Fuerte de las Tunas á la Laguna.................	2
De dicha laguna al Zapallar Grande..................	4
Del Zapallar Grande al Zapallar Chico................	3 ½
Del Zapallar Chico á la Laguna del Hinojo............	4

De la Laguna del Hinojo á la Laguna Larga..........	4
De la Laguna Larga al Fuerte de Melinqué............	4
Del Fuerte de Melinqué al Montecito...................	1 ½
Del Montecito adonde termina la Laguna Salada........	1 ½
Del extremo de la Laguna Salada á los Chañaritos.......	4
De los Chañaritos al Fortin de Mercedes................	3
Del Fortin de Mercedes á la Cabeza del Tigre..........	4
De la Cabeza del Tigre al puesto del Comandante de Rojas, D. Manuel Martinez..............................	4
Del puesto citado á la misma estancia..................	2
De la dicha estáncia al Fuerte de Rojas................	2
Del Fuerte de Rojas á la Laguna de la Salada...........	4
De la Laguna de la Salada al Fuerte del Salto..........	6
Del Fuerte del Salto á la estancia de D. Pedro Fernandez..	4
De la citada estancia al Fortin de Areco................	3 ½
Del Fortin de Areco á la estancia de D. Pedro Flores...	3
De la dicha estancia á una chacra que no tiene nombre..	3
De dicha chacra á la estancia de Menes, en cuya problacion pasamos el rio de Lujan, casi seco...............	2 ¼
De dicho paso ó estancia al Fuerte de Lujan............	¼
Del Fuerte de Lujan á la estancia de Rodrigo..........	4
Distancia de la ciudad de San Agustin de Talca á esta estancia, que dista dos leguas cortas de la Villa de Lujan.	395 ¾

NOTA.—Al cuarto de legua antes de llegar á la citada estancia de Rodrigo, caí del caballo, porque las yeguas alzadas me ocasionaron una rodada, que no me incomodó mucho : pero habiendo continuado mi marcha, á poco volví á caer por el mismo motivo, de lo que resultó el dislocarme el brazo derecho, y rajarse la paletilla en dos pedazos. Por lo que me pusieron en un cuero, despues de haber estado solo, tendido en el suelo y rodeado de las mismas yeguas muchas horas, segun conceptuo, y me llevaron arrastrando como si fuese difunto, hasta la estancia de Rodrigo.

Al siguiente dia me llevaron á la Villa de Lujan en una carretilla, que me hizo el favor de dispensarme el Sacristan mayor de aquella parroquia, Dr. D. Mateo Blanco, y de la capital vino en busca mia D. Santiago Anto-

nini con un coche y un cirujano, y me trasladaron á Buenos Aires, en donde llegamos el Domingo de Ramos á las doce de la noche. Con lo cual se concluyó la última jornada de esta comision.

J. SOURRYERE DE SOUILLAC.

Notas del proyecto para hacer navegable el Rio Claro, desde la ciudad de San Agustin de Talca hasta el puerto de la Nueva Bilbao, á fin de que los efectos de Buenos Aires pasen al Mar Pacífico, casi sin riesgo alguno.

1.° El camino que sale de la Cordillera, por donde vino la expedicion para descubrir el boquete, que llamé del *Marques de Sobremonte*, es desde que se baja por el rio del Volcan, atravesando el vallecito que llaman el *Estero del Monte de Lunnes*, el cual sale directamente y debe pasar precisamente á las posesiones de estancias del Rio Claro; y caminando despues aguas abajo como unas dos leguas, poco mas ó menos, y al O, siguiendo la orilla del mismo Rio Claro, se topa con el camino que se transita para todas las partes de este reino de Chile.

2.° Para la parte del S, á la ciudad de San Agustin de Talca; y á las villas de Linares, la de Reina Luisa, Cauquenes, Quirigué, y las ciudades de Chillan, Concepcion de Penco y de todas sus fronteras.

3.° Para la parte del N, á las villas de Curicó, de San Fernando, Rancagua, Milipilla, Valparaiso, y Santiago de Chile.

4.° Desde la citada orilla del Rio Claro, que es á donde deberán llegar todos los carruages del comercio de la ciudad de Buenos Aires, para el puerto que hay en la boca del gran rio Maule, y que en

el dia llaman la *Nueva Bilbao* (villa), parece que hay muchísima facilidad para que las aguas del rio de Lontué, ó un brazo de él, (porque son cinco), se echen en el Rio Claro; porque este se junta con el ya citado Maule, en un parage que los vecinos llaman *Morros*: y es de este parage que un ciudadano de esta, llamado D. Vicente de la Cruz y Bahamonde, hoy Super-intendente de aquel puerto, ha acopiado en este presente año de 1805, mas de 3,000 fanegas de trigo y otros frutos de la provincia, y que los ha conducido con sus mismas lanchas en el ya citado puerto de la Nueva Bilbao: cuya distancia, que será de 30 leguas poco mas ó menos, (porque no la he andado) se caminaron en diez horas.

5.° Ahora, pues, para que el referido Rio Claro sea navegable, que es el fundamento de este proyecto, es indispensable que se tomen las aguas del rio Lontué, (porque este entra en el gran rio de Mataquito, á la distancia de 10 ó 12 leguas, si no me engaño, del parage que tengo señalado), para que se derramen en el mismo Rio Claro ; y con ellas, sin duda alguna, será el citado rio navegable; y con unos gastos tan moderados, que á la primera vista no dudo que se tenga por increible: pues desde esta ciudad de San Agustin de Talca, y por el parage que he señalado, se puede hacer sin dificultad alguna el comercio terrestre y marítimo, desde aquel punto hasta la boca y puerto de Maule: advirtiendo que el viage será solamente de 16 horas lo mas. Y he aquí que con tan corta navegacion se llegará sin trabajo, y casi sin riesgo alguno al citado puerto, con los efectos, sin grandes gastos, porque en esta provincia todo es baratísimo, en cuanto á la manutencion y jornaleros.

6.° Concluyo por ahora diciendo, que hay grande facilidad, como he dicho, por la citada empresa, que será una de las mas útiles del universo : y nadie dudará de su posibilidad, desde que sepa, que en el dia se halla una acequia, sacada desde el rio Lontué, cuyas aguas corren por la faz de la tierra, hasta que llegan á unas posesiones de estancias que están inmediatas al parage que señalo, que es á donde deben llegar con precision los carruages, el cual se llama el *Monte de Lontué*: facilitando con estas aguas uno de los mejores puertos mercantiles del Pacífico, por su situacion y abrigo, por sus montañas accesibles en la parte mayor de ellas, muy bien pobladas de buena y esquisitas maderas útiles para la fábrica de barcos mercantes, y tambien para fragatas y otros buques de guerra, y con la mejor proporcion que se pueda desear para echarlos al agua; siendo ademas el terreno muy á propósito para una buena y grande poblacion.

Toda aquella costa es abundantísima de muchos y delicados pes-

cados, como son el bacalao, la merluza, la pescada, el lenguado, las sardinas y anchovas, y otros muchos que me aseguran que hay; como asimismo de toda especie de mariscos, algunos de ellos desconocidos en Europa: y la fertilidad del suelo pagaria con generosidad sin límites al labrador inteligente que quisiera explotarlo.

San Agustin de Talca, y Agosto 1.° *de* 1805.

J. SOURRYERE DE SOUILLAC.

Itinerario del camino desde la ciudad de San Agustin de Talca hasta la villa y puerto de la Nueva Bilbao, en la boca del Gran Rio de Maule.

De la ciudad de San Agustin de Talca, caminando del oriente para el occidente, al paso de Rio Claro. . . ¼

NOTA.—Este rio es de poco caudal de agua, en dicho parage, y se pasa por un buen vado. Trasmontando la cuesta que se llama de los *Figueroas*, se sigue adelante.

Del citado paso, cruzando el valle de los Figueroas, hasta llegar á la parróquia de Pencagua, que dista de dicho paso. . , ... 2 ½

De esta parróquia, caminando siempre al O, pasando el Estero de los Puercos, y pasada tambien las cuesta de las Chepicas, hasta llegar á Libun. 2

Del citado Libun al Estero de Batuco, ó hacienda de este nombre. . . : . . . . 1 ½

De dicho Estero de Batuco, y hacienda de este nombre, Espinalillo y Pata de Vaca al Trapiche. . . . . . 3 ½

NOTA.—Se sale del Trapiche siempre para el occidente, y conduce el camino á su gran montaña de árboles, propios para edificios civiles y arquitectura naval por ser las maderas de superior calidad.

Desde el citado Trapiche (donde hay metales riquísimos), á la Agua Buena.	4
Desde la Agua Buena, tirando para el SO, y pasando por la Puente, el Peral y Ovejeria, que es á donde termina la montaña.	4

NOTA.—Esta montaña de tan excelentes maderas, tiene de ancho ocho leguas, y de largo desde el gran rio de Maule, esto es, mas arriba de la laguna que lleva su nombre, pasado el Portezuelo de Saso, hasta encontrar el cerro que llaman *Campanario,* el cual cruza el camino que conduce á la ciudad de Mendoza; hasta el rio Mataquito veinte leguas hácia el E, y desde el citado Maule para el S hasta el rio de Itata, habrá como treinta leguas, que no las he andado todavia.

Desde la Ovejeria, dirigiéndose siempre al SO, á la hacienda de Guenon.	1
De la hacienda de Guenon al Astillero	1
Distancia de la ciudad de San Agustin de Talca al Astillero.	19 $\frac{3}{4}$

NOTA.—Todo este camino es para cargas, y no sube carruage alguno por ninguna parte: por consiguiente se deben llevar por ahora los efectos por el Rio Claro, que dista de esta ciudad como un cuarto de legua, del convento de los Agustinos.

Relacion de un nuevo descubrimiento por el boquete del rio Atuel, segun la relacion del indio José Santos Rodriguez, oriundo del pago de la Magdalena, jurisdiccion de la capital de Buenos Aires, y lenguaraz de la ciudad de Mendoza; cuya explicacion es del tenor siguiente.

De esta ciudad de San Agustin de Talca á la estancia del Subdelegado de esta ciudad, D. Juan Albano Pereyra, á la que llaman de *Curillinque*.	10
De esta estancia de Curillinque á la Puente de tierra en el Maule.	7
De la citada puente á Malanva.	10
De Malanva á Chacayo	18
De Chacayo al Diamante y al Paso de Romero	30
Distancia de la dicha ciudad al rio Diamante.	75 leg.

NOTA.—Aunque este lenguaraz me asegura que este camino es mejor que el que acabo de transitar, porque dice que jamas hay nieve (lo que no puede ser), me ví en la precisa é indispensable obligacion de adquirir mas noticias. Pregunté á tres vecinos respetables, é inteligentes de esta ciudad; y uno de ellos, el Señor D. Antonio Orsua, capitan de milicias, me aseguró, que habia pasado por dicho camino, viniendo del Cerro Nevado, en cuyo tránsito no halló mas que unas cinco leguas de cascoteria: y que lo anduvo en el mes de Mayo, uno de los mas rigorosos del año, con 300 carneros y otros animales; y que jamas habia oido decir que caiga por aquel camino nieve alguna, á menos de que fuera un invierno sin ejemplar, por cuyo motivo se habia arriesgado á hacer esta experiencia. El Señor Superintendente agregó, que siendo corregidor de este partido, le llegaron unos indios Peguenches en el mayor rigor del invierno: (que era el mes de Junio) y habiéndoles preguntado ¿porquè camino habian venido? le respondieron,

que se habian dirigido por el boquete del rio Atuel, para salir á la Puente de tierra del rio Maule, por la villa de Linares y la ciudad de Chillan: porque jamas habian oido decir á sus antepasados de que hubiese nieve por esta entrada, boquete ó camino, y tambien se lo habian asegurado varios ancianos de sus parcialidades: por lo mismo siempre pasaban por el referido camino en la estacion mas rigorosa. El Señor Juez real Subdelegado me dijo, que habia oido decir á varios vecinos de la villa de Linares y de la ciudad de Chillan, que este camino es el mejor de todos los boquetes hasta en el dia conocidos de los naturales; pero para cargas y no para carruages. El lenguaraz contestó, que años pasados oyó decir que D. Francisco Barros, vecino de la ciudad de Mendoza, se habia venido por este mismo camino, en consorcio de dos caciques de estas parcialidades, llamados Antipan y Marcos Goyco, y que los tres pasaron en carruage hasta la mesita del Planchon, en donde lo dejaron para ir al parlamento de la ciudad de Chillan, que era el asunto de su viage.

Itinerario desde la ciudad de San Agustin de Talca, por la parte del norte, á la de Santiago de Chile y á Valparaiso, para que los carruages de Buenos Aires pasen en derechura y sin tropiezo á dicho puerto.

De la ciudad de San Agustin de Talca al rio Lircay. 1

NOTA.—Estas tierras son buanas para todo cultivo, siendo mas pingues que las demas.

Del rio de Lircay al Estero de Panquí. . . . . $1 \frac{1}{2}$

NOTA.—Terreno bueno para siembra y agricultura.

Del Estero de Panguí á la Capilla de San José de Pelasco. 2

NOTA.—Buen terreno para sembrar trigo, y criadero de ganado menor.

De dicha capilla á Camaricó. 5

NOTA.—Terreno de igual condicion.

De Camaricó al paso del Rio Claro . . . . $\frac{1}{2}$

NOTA.—Este rio no se explaya por ninguna parte, por tener barrancas muy profundas, y es el que debe servir para la navegacion, desde el centro de la Cordillera hasta el puerto de la Nueva Bilbao.

Del paso de Rio Claro (que es siempre bueno) al Frutillar 2

NOTA.—Tierras de sembrar y para cria de ganados.

Del Frutillar á la punta del monte de Lontué. 2

NOTA.—El terreno es igual al antecedente, y mejor para sembrar trigo y crianza de ganados.

De la punta del monte citado al rio Lontué. 3

NOTA.—Véase lo que digo en la nota del proyecto citado, tocante al rio de Lontué: añadiré ahora que dicho rio tiene hermosa vega para cualquier especie de siembra y plantios, pues se vè comunmente que los labradores de sus riberas, cuando siembran una fanega de frijoles, cosechan 80, y se hallan descontentos.

Del rio de Lontué á la villa de Curicó. 1

NOTA.—El terreno es muy bueno, y esta villa tiene hermosos arrabales para siembras y plantios, con criadero de ganados.

De Curicó á Teno (rio grande) 3

NOTA.—Estos dos rios (Lontué y Teno) se juntan

á seis leguas del camino y por la parte del occidente: desde este punto se llaman el *rio de Mataquito*. Tambien todo este terreno es igual al antecedente por su hermosa vega, como la del rio de Lontué.

Del rio de Teno al estero de Chimbarongo 5

NOTA.—Tierras llanas, crianzas de ganados menores, á donde pasan el invierno muchas tropas de carneros. Todos los años llevan de esta provincia de Maule y ciudad de Chillan mas de sesenta mil cabezas para la capital de Santiago de Chile, Coquimbo, el Guasco, Copiapó y sus minerales. Este abasto lo hacen en parte los indios Peguenches y Chiquilanes, y algunas veces los Puelches, cuyos animales se distinguen por la lana, que es larga y muy fina.

Del estero de Chimbarongo al rio de Tinguiririca . . 5

NOTA.—Este rio tiene sus vegas iguales á los antecedentes. El camino es muy bueno, y el terreno tambien para criar ganados, para siembras y plantios.

Del rio de Tinguiririca á la villa de San Fernando . . ½

NOTA.—Terreno igual para produccion al antecedente.

De la villa de San Fernando á la Angostura de Reguelemo. 4

NOTA.—Como el anterior.

De la Angostura de Reguelemo al rio Clarillo 2

NOTA.—Este rio tiene admirables vegas, fértiles para siembras, con toda especie de ganados y plantios.

Del rio Clarillo al de Cachapoal 5

NOTA.—Terreno bueno para trigo, y crianzas de ganados mayores.

Del rio de Cachapoal á la villa de Rancagua. 1

NOTA.—El terreno es excelente.

De la villa de Rancagua al parage que llaman el *Mostazal.* 6

NOTA.—Tierras abundantes para siembras de toda especie de ganados, plantios y crianza de ganados.

Del Mostazal al rio de la Angostura. 4

NOTA.—Las tierras son iguales á las anteriores.

Del rio de la Angostura al estero de Paine. 2

NOTA.—Tierras superiores, y á propósito para sembrar, disfrutando toda especie de ganados que se crian allí con un plantio abundante: pero es mejor terreno para ganados mayores.

Del estero de Paine al rio de Maypo. . . . . 4 ½

NOTA.—Tierras famosas para plantio, siembra de toda especie, y criadero de ganados mayores y menores.

Del rio de Maypo á las Tres Acequias.. 2

NOTA.—Tierras igualmente abundantes.

De las Tres Acequias, á la Acequia de Espejo. 2

NOTA.—Abundantísimo terreno, y á donde se cosechan rábanos de un gran tamaño.

De dicha Acequia de Espejo á Santiago de Chile. . . 5 ½

NOTA.—El terreno está sin agua, cuya falta lo hace estéril; por esta razon la ciudad de Santiago de Chile está sacando una acequia del rio Maypo, en la que ya tiene gastado mas de 100,000 pesos, y la concluirá quizás con otros tantos.

Distancia de la ciudad de San Agustin de Talca á Santiago de Chile. . . . . 69 ½

NOTA.—Segun este itinerario, de la ciudad de Talca á dicho estero de Paine hay 55 leguas ; y como en este punto es la encrucijada, arrancaremos de este estero, para que las carretas que salen de la ciudad de Buenos Aires lleguen sin interrupcion al puerto de Valparaiso, como han llegado á la ciudad de Santiago de Chile.

Desde la ciudad de San Agustin de Talca al Estero de Paine.	55 ½
Desde el Estero de Paine, (en que se ramifica el camino que conduce á todas las partes de este reino de Chile, para el puerto de Valparaiso), al rio de Maipo.	5

NOTA.—Las tierras son excelentísimas para siembras, y para crianza de ganados.

Del rio de Maipo á la villa de Milipilla.	4
De la villa de Milipilla á la estancia de Casa Blanca. .	9

NOTA.—Igual terreno y abundante en todo.

De la Casa Blanca al puerto de Valparaiso.	10
Distancia de la ciudad de San Agustin de Talca al puerto de Valparaiso.	83 ½

NOTA—Este terreno es igual á los antecedentes, advirtiendo que todo este tránsito, esto es, desde San Agustin de Talca hasta el mismo puerto de Valparaiso y á Santiago de Chile, es camino de carretas: pues en estos años pasados se han conducido desde esta mas de seis mil carretas de madera de estas montañas, (que pertenecen á la jurisdiccion de Talca), para la real casa de moneda, la catedral y las reales cajas. Todo este camino está muy bien poblado, con iglesias, hospedages, y suma generosidad de sus vecinos.

Itinerario formado sobre la descripcion, ó relacion del correo real, Andres Serrano, tocante la distancia de San Agustin de Talca á la ciudad de la Concepcion de Penco.

Desde la ciudad de San Agustin de Talca, capital de la provincia de Maule, al grande rio de Maule (el cual se debe pasar forzosamente en un bote para llegar á la posta de Pablo Gutierrez, que está del otro lado de dicho rio y á su orilla	6
De la posta de Gutierrez á la otra posta, que es la de Alegria.	6
De dicha posta al Arenal, que es la de Alberar. . .	6
De la posta de Alberar, ó Arenal, á Cauquenes, que es la de Hernandez.	6
De la posta de Cauquenes, ó de Hernandez á la raya de Maule, que es la posta de D. Alejandro Ramirez.	10
De la posta de Ramirez á la de Aguirre	6
De la de Aguirre á Itata, (rio) ó posta de Pedreros . .	6
Del rio Itata, ó posta de Pedreros, à la Palma, ó posta de Figueroa.	5
De la posta de la Palma, ô de Figueroa, á la de Rafael.	5
De la de Rafael á Penco Viejo	6
De Penco Viejo á la bahía de Concepcion	3
De manera que la ciudad de San Agustin de Talca dista de la ciudad de Concepcion de Penco. . . .	65

NOTA.—Todo este camino tiene pastos, aguadas, leña y casas con chacras de sembrados: en fin es muy bueno, sin mas peligro que los citados rios: pero para cargas, el que con facilidad, y con un costo regular se puede componer para carruages.

Descripcion de la provincia de Maule, en el reino de Chile.

Los geógrafos modernos dividieron el reino de Chile en trece provincias ó subdelegaciones, en las que está comprendida la provincia de Maule, con una buena ensenada y regular capacidad, á veinte y mas leguas de la ciudad de San Agustin de Talca, capital de dicha provincia; la que fué descubierta por los desvelos y excesivos gastos de D. Vicente de la Cruz y Bahamonde, hoy super-intendente de dicho puerto, con otros dos asociados, vecinos y oriundos de dicha ciudad: en esta ensenada la Providencia ha colocado un buen puerto, de bastante magnitud para el comercio maritimo de los puertos intermedios y de todo el Pacífico. En él, D. Vicente de la Cruz, como su super-intendente, ha construido y fabricado un astillero, por la mucha abundancia de maderas esquisitas que producen aquellas montañas que lo rodean, y todas muy superiores para la fabrica de navios mercantes, y tambien para fragatas de guerra.

Maule, provincia de la América Meridional y la nona del reino de Chile, confina por el E con los indios Peguenches y Chiquilanes; por el septentrion con la provincia de Colchagua, por el occidente con el Mar Pacífico, y por la parte meridional con la provincia de Itata. La gran cordillera de los Andes la circuye por el oriente, y la hace por consiguiente casi inaccesible por la parte de tierra: pues por la del mar tiene el Oceano que le sirve de barrera, que es el occidente. Tiene 46 leguas de largo N y S, y 50 de ancho E O. Su clima es muy benigno, y el mas saludable de todo el reino de Chile; algo mas que templado en las costas, y en la sierra se experimentan ambas estaciones favorables; pero algo frígidas, y generalmente humedo por los muchos rios que cruzan su territorio: como son, Mataquito, Rio Claro, Lircay, Maule, que da su nombre á la provincia, Putagan, Archihuenú, ó como los españoles llaman *Archigueno*, Líguay, Longabí, Loncomilla, Purapel y Perquilauquen, sin tener en consideracion muchísimos arroyos, arroyitos y esteros, con infinitas lagunas que la bañan y hacen abundantísimas aguas de las nieves que se derriten y se desembocan en el mar, dentro de los actuales tèrminos de Maule, que es el principal: por los cuales se interna el mar bastantes leguas en la tierra, y en cuyos recodos se cria en número extraordinario un pescado muy regalado y las mejores truchas que se conocen. Abunda toda la costa del mar de otros muchos sabrosos pescados y mariscos. Tiene varios puertos chicos, y entre

ellos, la nueva villa de Bilbao y el Astillero, que estableció en esta ensenada el Señor D. Vicente de la Cruz y Bahamonde, con su propio peculio.

Su terreno, que por la mayor parte forma hermosos valles y vegas fértilisimas, (como en todo lo demas de este feliz reino), llenas de maderas para la construccion de edificios y navios, como tambien de árboles frutales y arbustos con frutas silvestres y de buen paladar, es de los mas feraces, y propio para todos los frutos precisos, como son el mais y trigo, vino, lino, legumbres etc.

Mantiene en sus prados ó potreros, y aun dentro de la Cordillera y en los terrenos de los Peguenches, gran número de ganado vacuno, lanar y cabras, caballar y mular. Hay en los montes y serranias minas de oro y plata, de cobre en abundancia y superior, plomo, fierro, imán, piedras preciosas, varias especies de bermellon, abundancia de salinas, y no falta quien diga con certeza de que hay fuentes de brea y arbustos que la producen; como tambien, alquitran y carbon de piedra.

El boquete por donde he entrado, que los caciques de las parcialidades que viven en aquellas serranias, me aseguran que lo llaman el *boquete de Atuel*, abunda en cal, fierro, aguas minerales, y con proporción para excelentes baños, alcaparrosa, muchas minas de oro y plata, cobre, &a., las que no se trabajan porque pertenecen á los indios Peguenches.

La mayor industria de la provincia consiste en el trabajo de las mugeres, que hacen mantas, esto es, ponchos de una pieza y de dos, frezadas de todas clases, alfombras ordinarias y finas, bayetas de todos colores, con que se viste la gente pobre. Faltan en esta provincia artes liberales y mecánicas, como tambien la industria del comercio, teniendo mucha proporcion para este, y no pocas para aquellas.

Las poblaciones principales de esta provincia, son:—la villa de Rancagua, que tiene subdelegado y cabildo; San Fernando, idem; Curicó, subdelegado y dos alcaldes; la ciudad de San Agustin de Talca, subdelegado y cabildo; Linares (villa), tiene subdelegado é inclusive en su partido una pequeña aldea ó villa, titulada el Parral de la Reina Luisa, á donde está un alcalde ordinario, sugeto al subdelegado de la Cabecera; Cauquenes, subdelegado y cabildo; la ciudad de Chillan, subdelegado y cabildo; Cuinigue, es villa, tiene solamente subdelegado; Rere, es una pequeña villa nominada el *Pantí de la estancia del Rey*, y

solo tiene subdelegado. Ignoro por ahora todas sus poblaciones, número de gente, y frutos, &a. Su comercio activo consiste en sus producciones, que son, oro, plata, cobre, vino y aguardiente, trigo y maiz, frutas excelentes y secas, maderas buenas para edificios y para la construccion de navios; muchos ganado vacuno, lanar y de cerdos; cueros, suelas, cordobanes, entapetados y badanas, &a.

El comercio pasivo consiste en géneros de Castilla, del Paraguay y de Lima. Son los mauleños, honrados, fieles, valerosos y robustos, pero muy tenaces en sus pareceres, como los paraguayos y sus hermanos los cruceños, y amigos de su libertad como los vecinos de Santa Cruz de la Sierra, que para no servir á nadie andan desnudos. Son á propósito para las armas, pero no tienen quien los discipline. Su capital es San Agustin de Talca, que dista de Santiago de Chile 69½ leguas; de la Concepcion de Penco, 65, de Valparaiso 83½; y del rio Diamante, á donde se construye el Fuerte de San Rafael, 65 leguas. Su latitud meridional es de 34 grados, 57 minutos y 30 segundos.

Talca, (San Agustin de) ciudad capital de la provincia de Maule, en el reino de Santiago de Chile, con una buena ensenada y un regular puerto, que llaman la *Nueva Bilbao* ó el Astillero, en el Mar Pacífico, que dista de esta ciudad 20 leguas para el occidente. Sus casas de tapiales y adobes crudos con bastantes ranchitos de tabique frances en los arrabales; todas muy expuestas á una ruina, y los ranchos á un gran incendio, por la poca precaucion que guardan con las aguas y el fuego de las casas, porque toda la gente pobre cocina en las veredas. Está á un cuarto de legua del Rio Claro, (que es lo que distan los conventos de San Agustin y de San Francisco), y á la orilla del occidente, en un sitio agradable y delicioso, en una llanura y á la orilla del septentrion del estero que llaman *Cahiban*, (estero grande), y la divide en dos partes desiguales otro estero menor que el primero, llamado *Piduco*, (que es el que se encuentra á la entrada, cuando los caminantes vienen de Buenos Aires ó de Santiago de Chile), y á las dos cuadras pobladas de la ciudad; el que dista de la plaza mayor una cuadra.

Por sus calles corren canales de agua de los citados esteros, para las huertas y jardines de las casas, que están llenas de árboles frutales de Europa, especies muy sabrosas y delicadas, como son, naranjos, limas, limones y cidras, parras, perales, manzanos, duraznos, membrillos y olivos, que es lo que abunda en esta ciudad. El comercio es como el de toda la provincia, el cual consiste en los frutos del país, como se ha

dicho, menos de algodon, que no lo produce la tierra, el cual lo traen de Lima.

Hay en los contornos de esta ciudad cinco trapiches para moler metales, y muchos molinos para moler cualquiera especie de granos.

La matriz, ó iglesia parroquial es de ladrillo, y de una arquitectura regular, lo mismo que el consistorio, ó sala capitular, cuyo edificio no está concluido, pero se pretende concluirlo por los desvelos del Señor Cura y Vicario de esta ciudad, D. Ignacio Cienfuegos, que ha vendido todo su patrimonio para verificar su colocacion el dia 10 de Noviembre de este presente año de 1805.

Ademas de este hermoso templo, tiene la ciudad varios conventos, con un hospital gobernado por los PP. de los religion de San Juan de Dios, el cual se fundó á expensas del caballero Cruz y Bahamonde, que por sus cuidados y gastos ha merecido del Señor Carlos IV, que esta villa en lo sucesivo se llame la ciudad de San Agustin de Talca.

Descripcion geográfica de los campos de San Agustin de Talca.

DIA 27 DE SETIEMBRE DE 1805.

Salí de le ciudad de San Agustin de Talca á las nueve de la mañana, y á la tarde llegué á la estancia de D. Ramon Ramirez, alguacil mayor de la ciudad, rumbo al E. 4 ½

A las tres de la tarde salí de esta, y á las oraciones llegué á la estancia del comisionado del pago, llamado *Litris*, D. Elias Roco, que es el juez del partido de Pelquí, rumbo al E.................................. 2

Dia 28. A la una de tarde salí de dicha poblacion, y á las oraciones llegué á la estancia de los Cerros Colorados,

6



cuya estancia es de D. Manuel Antonio Perez Garcia, rumbo al E.................................... 2

Dia 1.º de Octubre. Salí de esta estancia á las diez de la mañana, y á las doce llegué á la estancia del Culenar, que es de D. Vicente de la Cruz y Bahamonde, y á la vista y orilla del gran rio de Maule, rumbo al E. 2

A la una y media de la tarde continuè mi marcha, aguas arriba del citado rio, y caminé hasta las cuatro; rumbo al E.................................... 1 $\frac{1}{4}$

A las cinco de la misma tarde continuè mi marcha, y á un corto trecho me hallé al pié y orilla de la cuesta grande, que llaman del Almerillo, rumbo al E.......... $\frac{1}{8}$

NOTA.—Hasta este parage el camino es para coches, y todo este terreno no puede ser mejor de lo que es para todo, y muy poblado, con muchas frutas de la tierra y de Europa.

A las cinco y media de la tarde comencè á subir la cuesta del Almerillo, teniendo á la vista, y casi á la orilla de Maule. Para llegar á la cumbre gasté hora y media, despues de haber pasado dos arroyitos, que son, la Laja y la Quebrada de Arellano, que bajan de la cumbre de dicho cerro con bastante agua............ 1

A las siete de la noche comencé á bajarlo; pasé el arroyito, que tambien nace en la cumbre, al que llaman del *Agua Fria*, y de allí continuamos bajando. Llegué á la falda de la cuesta, y á la orilla del gran rio por la parte del E; y como fuesen las nueve de la noche, y hubiese en dicho parage todas las comodidades campestres, nos quedamos.................................... 1 $\frac{3}{4}$

NOTA.—Esta cuesta grande, ó del Almerillo, es una montaña muy larga y ancha, toda de robles de tres cualidades, y llega en algunos parages hasta la orilla del mar Pacífico. La subida y bajada no son del todo malas, pues que las hice con diez cargas sin incomodidad. Es verdad que el paso del arroyo de la Laja dista de un despeñadero y precipicio como de una vara; cuyo ca-

mino se debe componer, porque toda aquella cerrania es de piedras sueltas y mezcladas con tierra; cuya composicion no debe costar casi nada por su mucha facilidad. Pero, segun mi dictámen, en esta orilla y pascana deberia construirse una puente de piedra para atravesar el gran rio, que en este parage es muy angosto; con mucho caudal de agua, y la corriente á proporcion de ella, pues que es casi como una angostura. Segun relacion que tengo del camino de la otra banda, años pasados hubo en este parage un andaribel, porque la orilla de él permite galopar como en esta banda.

Dia 2. A la mañana salí de esta pascana, que llaman del Almerillo, hasta la orilla y paso del Rio chico de Claro; cuyo paso es muy malo, porque es de piedras muy grandes y con mucho descenso: la corriente es extraordinaria, rumbo al E.................................. ½

NOTA.—Al S de este paso, y rio Maule de por medio, entra el Gran Rio de la Puente de Piedra, el cual es mas caudaloso. El Rio chico de Claro es muy distinto del que pasé cuando hice mi entrada á la ciudad de San Agustin de Talca, porque este desemboca por los Morros, precipitándose en el rio Maule, pero antes abastece de agua á la ciudad de Talca, pasando por detras del convento de San Agustin, á la distancia de medio cuarto de legua, tiene poca agua; y en varios parages poca corriente, mientras al contrario el otro se precipita con una fuerza extraordinaria hasta su boca.

De la orilla del Rio chico de Claro, aguas arriba del de Maule, fuimos á la Viñilla, rumbo al E............. 1 ½

NOTA.—En este corto terreno hay un arroyito que lleva su nombre, el cual sale de la serrania ya citada.

De la estancia de D. Ramon Ramirez (que es la Viñilla) al estero ó arroyito de las Garzas, rumbo al E... 1 ¼

Del arroyito de las Garzas al andaribel, para pasar el rio de Maule, que está á la boca y entrada de la Quebraba del Enemigo, al que por otro nombre llaman de *Curilinche*, rumbo al E.................................. 1 ½

NOTA.—En este parage se deja el gran rio Maule, y se camina quebrada y arroyo, aguas arriba, cuya subida suave es una montaña de robles como la antecedente, sin mas interrupcion que el paso de dicho rio. Advirtiendo que en todo este camino, aunque el terreno está casi despoblado, con todo no escasea de parras, higueras, manzanos, duraznos, membrillos y frutillas silvestres: y lo que me admiró mas fué el que se me asegurase que en la cumbre de los cerros, y en particular del cerro que llaman del *Piojo*, (que es el mas alto de este reino) hubiese una grande extension de terreno llena de manzanos, que llaman en el país *peros joaquinos*. Como dudase de esta verdad, mandé á los soldados y peones que fuesen á buscarlas; y algunos de ellos, me trajeron cuatro cargas, que mandé al Juez Real, subdelegado de la ciudad, para que las repartiera con mis amigos.

Dia 5. A las cuatro y media de la tarde salí de la isleta en que estaba parado, y por el rumbo del S cuarta SO, subí la quebrada por la misma orilla del Arroyo del Enemigo, ó de Curilinchi, y nos paramos á la hora de camino, despues de haber pasado cuatro veces el citado arroyo, el cual estaba lleno de cañas bravas, que llaman *tacuaras*, y los pasos malos del arroyo, aunque el camino era muy bueno: el todo de fácil composicion, porque este arroyo es angosto, y la madera al pié........................ 1

NOTA.—Pasé la noche en la misma orilla del Arroyo del Enemigo, porque tenia pasto superior, aguadas buenas y leña en abundancia.

Dia. 6. Salí de esta pascana á las seis de la mañana, siempre aguas y quebrada arriba del Enemigo, y con el rumbo ya citado subí y bajé la segunda cuestecita en una hora, á paso regular de cargas................. 1

De la falda de esta segunda cuestecita, caminando con el mismo rumbo, me hallé en otra falda, que es la que divide las aguas de esta montaña; las unas son las que corren para el rio Maule y se precipitan en el andaribel, y las otras, que tambien tienen un mismo naciente, que llaman del *Arroyo de Salas*, corren para el Rio Grande.. 2

De estas dos nacientes, aguas abajo de la Cañada de Salas, y que á corto trecho es arroyo, despues de haber bajado costeando el arroyo de Salas, y pasándolo tres veces y con pasos malos, me hallé en el mismo parage de los Ranchos caidos de Salas, en donde habia membrillos, duraznos y manzanos.................................. 1

NOTA.—Los ocho pasos de la quebrada, ó Arroyo del Enemigo, y los tres del Arroyo de Salas, son de fácil composicion; pues que el grande espacio de montañas que los rodean, lo facilita todo.

De los Ranchos de Salas, aguas arriba del Rio Grande de la Puente de Piedra, al arroyo del Carrizalito, rumbo al E..

Del Carrizalito á la Viñilla (arroyito), rumbo al E...... ½

Del de la Viñilla al de las Toscas, rumbo al E......... ½

NOTA.—De este paso bajamos á un hermoso prado, y á la orilla del N de Maule, cuyo parage se llama el *Duraznito*, rumbo al E.

De la Viñilla con el mismo rumbo, costeando siempre el rio de Maule, llegamos á la poblacion arruinada, llamada de la *Viña de San Pedro*, porque está al pié de un cerro grande que lleva este nombre................ 2

De la Viña de San Pedro al arroyo de los Ciprés, rumbo al E....................................... ½

Del de los Ciprés, subiendo una cuestecita, y bajada esta, nos hallamos en el Arroyito Malo.................... ¼

Del Arroyito Malo al arroyo de la Casa de Piedra...... ½

De la Casa de Piedra á la bajada del Durazno, y á la orilla del Gran Rio de la Puente....................... ½

Dia 7. De dicha pascana, (aguas arriba de dicho rio, siguiendo siempre el mismo cañon), al arroyito de la Cuesta. ¼

De este arroyito, despues de haber subido y bajado la cuesta, (la cual es muy suave) llegamos al arroyito del Rodeo. $\frac{1}{2}$

Del arroyito del Rodeo al de los Manantiales............ $\frac{3}{4}$

De los Manantiales al valle Bonito, (poblacion antigua de la cacica Da. Maria Roca)......................... $\frac{1}{2}$

NOTA.—En este valle hay un monte de duraznos, manzanos y muchas plantas de frutillas, y el arroyito de los Manantiales nace en medio de aquel monte.

De este valle á la Puente de Piedra para atravesar el Rio Grande de la Puente de Piedra........................ $\frac{1}{8}$

NOTA.—Desde la Puente de Piedra, tirando al SE como una legua, se hallan dos ranchitos, en los que vive el cacique Peguenche, que llaman *Chañarillo:* y siguiendo siempre aquel rumbo y cañada, se llega á la ciudad de los Angeles: en la orilla del rio arriba hay muchos cipreses.

Desde la Puente de Piedra, y por el valle de Maytenes, (que lo forman los cerros de San Pedro al N, y los de Castillos al S) al rodeo de D. Agustin Sagal, vecino de Purapel, rumbo al E......................... 1

NOTA.—A poco trecho se pasa el Rio Grande de la Puente, buen paso y sin piedra, y se deja el campo del frutillar silvestre.

Del rodeo citado á la puerta de las Torrecillas, á la entrada y al potrero de Losazo, vecino de Pitagan, rumbo al E.................................. 2

NOTA.—Seguimos el camino real que han abierto los Talqueños, Chillanejos, los de Linares y Cauquenes, porque estos pueblos son los que tratan con los Peguenches. La pascana en que paramos fué la cumbre de un cerrito, casi pelado y con buen pasto, leña de ciprés, y á la orilla de un arroyito, que llaman de las Torrecillas: porque como son tres los cerritos que llevan este nombre, el citado corre en medio del primero y segundo cerrito: advir-

tiendo que estuvimos por la primera vez rodeados de nieve, la cual tenia mas de tres varas de grueso.

Dia 8. Salimos de este cerrito al salir el sol, dejando aquel arroyito, y siguiendo á la vista, aguas arriba, el Gran Rio de la Puente de Piedra, con el baqueano y un soldado voluntario adelante, para abrir camino en la nieve y ganar la subida y boca del portezuelo y la última serrania. Y como no pudiesemos pasar mas adelante, me dirigí al S y pasé el Rio Grande, y vine á parar á la falda y al lado, muy cerca de una gran piedra y sola, que tenia seis varas y cuarta de alto, y diez y seis de circunferencia........................ $\frac{3}{4}$

Dia 10. De mañana salió de este campamento el Ayudante D. Manuel Chaves y Cortes, con el cabo, el baqueano y el blandengue: pasaron el Rio Grande de la Puente de Piedra, y se dirigieron á la entrada de la quebrada, estero ó arroyo de Mallin, (que es el que corre en medio de la primera y segunda Torrecilla), y caminaron.. 1

Desde la quebrada y arroyo Mallin, (que es la que divide los cerros primero y segundo de las Torrecillas), hasta el Revolcadero, aguas arriba de dicho arroyo............ 1

Desde el Revolcadero, aguas arriba del arroyo, al parage que llaman la *Casa de la Ventana*, rumbo al E...... 1

De la Casa de la Ventana al parage que llaman de *los Frailes*, siguiendo el arroyo aguas arriba, rumbo al E.. $\frac{2}{11}$

Desde los Frailes á los manantiales de Mallin............ $\frac{1}{4}$

NOTA.—Esta distancia estaba toda cubierta de nieve, lo mismo que los Manantiales; la que no nos impidió que vieramos correr dicho arroyo debajo de la nieve. En las faldas del cerro, que se debe subir para llegar al portezuelo de San Agustin de Saso, hay un paso que divide las aguas: las de acá entran en el Rio Grande de la Puente de Piedra, y las de allá, á la Laguna Blanca, y de alli á las del Rio Grande de San Pedro, el cual se pierde en las Pampas de Buenos Aires.

Distancia de Talca á la Piedra del Sargento, Benites Santolaya.. 38 $\frac{7}{8}$

NOTA.—Desde este parage me regresé á la ciudad.

A las tres y cuarenta minutos de la tarde, salí de la Piedra de Santolaya para la ciudad de Talca, y á los cinco minutos me hallé en frente del picacho del cerro grande de San Pedro, siguiendo la falda de los cerros de Castilla, aguas abajo del Gran Rio de la Puente de Piedra, rumbo al E....................................... $\frac{1}{4}$

De este parage llegué á las cinco en medio de ocho manantiales, y al N de dos ojos de agua copiosos y muy cerca, cuyo lugar se llama las *Cortaderas*, rumbo al E. 1 $\frac{1}{4}$

De las Cortaderas me hallé á las seis á la Puente de Piedra, y lo pasé rumbo al E........................ 1 $\frac{1}{2}$

NOTA.—En el valle de Guayquivilo hay, á la distancia de una legua y media de la puente, unos hermosos baños muy saludables, de que hacen uso los indios. De este valle corre un rio, que no es menor que el que sigo, el cual lleva el nombre del valle; y á la legua de la puente, se precipita en el Rio Grande de la Puente.

De la puente, aguas abajo, á las seis y tres cuartos me hallé á la orilla del arroyito, llamado *Culleguè*........ $\frac{1}{4}$

Dia 11. A las ocho de la mañana salí de dicho parage, aguas abajo del Rio Grande, y á poco trecho me hallé en el arroyito del Carrizalito y al plan de la pequeña serrania...................................... $\frac{3}{10}$

Del Carrizalito, ó plan de la pequeña serrania, al arroyito de los Molles...................................... $\frac{2}{10}$

De los Molles al parage que llaman Butacura, que significa *Piedra Grande*................................ $\frac{1}{4}$

De Butacura al arroyito de Rodau.................... $\frac{1}{4}$

De Rodau á la misma orilla de la cuestecita del Durazno. $\frac{3}{4}$

De la orilla citada á la cumbre de ella................ $\frac{1}{16}$

De esta cumbre bajé por medio de una lomita que se debe componer.................................. $\frac{3}{16}$

De este parage, que á poco trecho volví á subir, y bajar otra cuestecita toda suave, llegué á la orilla del arroyito de las Trancas................................ $\frac{2}{16}$

De las Trancas á la falda de la cuesta del Durazno...... $\frac{1}{3}$

De la falda á la misma cuesta...... .... $\frac{1}{2}$

De este parage subí la citada cuesta, y para llegar á la cumbre tardé diez minutos: la cual no tiene bajada, pero se debe componer, aunque no tiene peligro........... $\frac{1}{16}$

De esto parage al arroyito del Malpaso.................. $\frac{1}{16}$

Del Malpaso al arroyito de las Piedras.................. $\frac{1}{32}$

Del de las Piedras, y bajando una cuestecita, nos hallamos á la orilla del arroyito de los Ciprés.................... $\frac{1}{64}$

Del de los Ciprés se sube una lomita y se baja como una cuadra, (la que se debe componer) y al pié está el arroyito del Salto.................................. $\frac{1}{4}$

Del arroyito del Salto se baja como media cuadra una lomita que no necesita de composicion, al pié está el arroyito de los Quillay................................ $\frac{1}{64}$

De los Quillay vine á costear á la Viñita, y á la orilla del arroyito ó manantial que lleva el mismo nombre... $\frac{1}{2}$

De la Viñita á los manantiales de los Maytines.......... $\frac{1}{3}$

De los Manantiales al arroyito de la Cuesta Mala....... $\frac{3}{4}$

De este arroyito á la cumbre de la Cuesta Mala........ $\frac{1}{48}$

De la cumbre bajé la citada cuesta en veinte minutos, en

cuyo plan hallè el arroyito que llaman de la *Subida*, la que se debe componer.............................. $\frac{1}{2}$

De la Subida al arroyo del Peñasco: advirtiendo que á una corta distancia, Rio Grande de la Puente de Piedra de por medio, se descolgaba el arroyito de la Milla...... $\frac{1}{16}$

Del arroyito del Peñasco al arroyito ó manantial de la Negra.. $\frac{2}{16}$

De este parage á la orilla de la Loma Grande, en que llegué, cuyo parage llaman tambien la *Isla del Carrizal.* $\frac{2}{16}$

De la Isla del Carrizal á la cumbre de la Loma Grande. $\frac{1}{4}$

De esta cumbre, bajándola llegué al arroyito de la Laja, y como no tiene desecho, lo pasé en el mismo paso, el cual dista del camino carril de una vara; el que se debe componer, y casi sin costo alguno; porque hay tres expedientes para ello y de facil práctica.......... $\frac{1}{2}$

Del arroyito de la Laja á los Pedernales, que es el parage en que estaba el carril grande de Salas........... $\frac{1}{6}$

De los Pedernales al arroyito del citado Salas, cuyo camino se debe componer, porque es de piedra menuda y de un costo sencillo.................................. $\frac{1}{16}$

Del arroyito de Salas al corralito y ranchos caidos de Salas, en los cuales pasé un corto tiempo.................. $\frac{1}{16}$

A las seis de la tarde proseguí mi marcha, dejando el Rio Grande de la Puente de Piedra, y subiendo la quebrada de la montaña grande, siguiendo la orilla del arroyo, aguas arriba, de Salas, porque lleva el nombre de la quebrada: y despues de haberlo atravesado tres veces, llegué á la cumbre de la montaña, y en los nacientes de los dos arroyitos; el primero que corre para el Rio Grande de la Puente, y el segundo (que es el que voy á seguir), que corre para el de Maule, en cuyo tránsito gasté una hora á paso largo y de buen trote..... 1

De esta cumbre y nacientes, aguas abajo del Arroyo del Enemigo, el cual corre por la quebrada del mismo nombre ó de Curilinche, pasé dicho arroyo dos veces y me puse en el mismo camino........................... 1

Dia 12. De esta pascana, aguas abajo del citado arroyo, á trote largo, y despues de haberlo pasado seis veces, llegué á la boca de dicho arroyo, y á la orilla del Rio Grande de Maule en el paso del andarivel: y como no hubiese quien nos pasára, nos dimos mañana y nos pusimos del otro lado............................... 2

A mediodia, estando todos de la otra banda y orilla del N, proseguí mi marcha aguas abajo de Maule, y á poco trecho me hallè en el arroyito de las Garzas....... 1

Del arroyito de las Garzas al de Moya................. 2

Dia 13. De mañana salí de esta pascana y arroyo de Moya: advirtiendo que todo el terreno que se comprende desde este arroyo hasta el estero y Rio chico de Claro, se llama la Viñilla; y á poco trecho me hallé en el ojo de agua al N................................ $\frac{1}{2}$

Del ojo de agua, que á los cinco minutos formaba un arroyito, el cual pasé dos veces, llegué á los cuarenta minutos en un manantial que no tiene nombre........ $\frac{3}{4}$

De este manantial al arroyito del Romeral............. $\frac{1}{4}$

Del Romeral al estero ó Rio chico de Claro, cuyo paso es mas que malo; el cual se compone con mucha facilidad, hacièndole una puente de piedra ó de madera, que todo hay.. $\frac{3}{4}$

Del estero y Rio chico de Claro al arroyito del Almerillo. 1

De este arroyito comencé á subir la cuesta mala que lleva tambien el Almerillo Chico, y lo bajamos; y á corto trecho llegamos al arroyo del Almerillo.................. $\frac{1}{2}$

Del Almerillo al arroyo de Agua Fria, el que baja y nace en la misma cumbre............................ $\frac{1}{4}$

Del Agua Fria á la cumbre de esta montaña, que tardamos mas de una hora para subirla.................. ½

De la cumbre de la montaña al arroyito de la Laja, que nace en la cumbre de esta montaña grande............ ½

Del arroyito de la Laja á la quebrada de Arellano....... ½

De la de Arellano, (siempre bajando) al arroyito de la primera agua de la cuesta......................... ½

NOTA.—Esta cuesta la subí lloviendo, con todas mis cargas, sin trabajo ni peligro alguno, y tardé una hora: y como lloviese con mas fuerza y no tuviese á donde parar, continué mi camino y tardé casi lo mismo para ponerme en el plan. Advirtiendo que toda esta montaña no es mas que tierra de pan-llevar, y es imposible que se acabe la madera de aquella serrania.

Tambien debo advertir que en este parage de la primera agua se le debe colocar un andarivel como habia antes, interin se construye una puente de piedra para pasar el Rio grande de Maule: y por este medio se ahorrará de subir esta cuesta del Almerillo, y tambien la cuestecita mala, las que se deben componer.

De la primera agua de la cuesta á la estancia del Culenar, que es de D. Vicente de la Cruz y Bahamonde.. 1 ½

De la estancia del Culenar (que antes era el fuerte avanzado de la ciudad de Talca) al estero ó arroyo del Teatino.. 1 ¼

Del arroyo del Teatino á la estancia de D. Manuel Antonio Perez y Garcia, la cual está á la falda de los Cerritos Colorados....................................... 1 ¼

De la estancia de los Cerritos Colorados á la quebrada de Robles, (agua permanente)........................... 1 ¼

De la quebrada de Robles á la poblacion de D. Elias Roco, (que es el juez comisionado del partido de Pelquí). 2

Dia 15. *NOTA.*—De mañana registré el arroyito de Pelquí, y observé que pasaba inmediato á dicha poblacion, á la distancia de 300 varas, y corre para entrar en el arroyo de Lircay, despues de haber corrido como una legua al O 29° SO.

De mañana salí de la poblacion del partido de Litrio, y llegué á la estancia del Alguacil mayor de Talca, D. Ramon Ramirez, sin haber sufrido de ida y vuelta cosa alguna.. 2

NOTA.—En esta estancia despaché al sargento que me acompañaba, con dos soldados, á la ciudad de Talca, y yo tomé el camino para dirigirme al Rincon del Astillero, siguiendo la falda de los Cerros Colorados, á encontrar el camino mas directo de carretas que lleva á Santiago de Chile.

Distancia de la Piedra del Sargento á la estancia del Alguacil mayor.. 31

De la estancia del Alguacil mayor, D. Ramon Ramirez, al Cerro de Santa Lucia, el cual está casi en el centro del Rincon, y á la orilla del Astillero (que es camino real), rumbo N 11° NE.............................. 2 ½

De este cerrito á la poblacion de D. Manuel Lopez Parga, rumbo N 17° O.............................. 2 ¾

NOTA.—Me fué preciso parar en esta estancia de D. Manuel Lopez de Parga, por ser el diputado y juez comisionado del partido del Pelarco, para tomar un conocimiento exacto de los dos rios de Lontuè y Claro; como tambien para medir la distancía que hay entre estos dos rios, nivelar el terreno, y determinar el parage (en caso que se verifique el proyecto) por donde se debe sangrar el rio de Lontué para echar las aguas en el Rio Claro para hacerlo navegable, y para que los gèneros de Buenòs Aires puedan transportarse por medio de esta navegacion, (que es desde el centro de la Cordillera de los Andes,) hasta el puerto de la Nueva villa de Bilbao, y de allí á los puertos de toda la costa

y puertos intermedios del Mar Pacífico; y por este medio abandonar la carrera marítima del Cabo de Hornos y de San Antonio, que es tan peligrosa, aun á las naciones extrangeras.

En este dia pedí el auxilio al comisionado de este partido, D. Manuel Lopez de Parga, por cuyo motivo suspendí la diligencia.

Dia 17. En este dia pasè al reconocimiento de toda esta rinconada, y tambien inspeccioné los dos rios de Lontué y Claro, y me hice cargo de todas las acequias que los vecinos de este partido han sacado para regar parte de los terrenos de ambos rios: con lo cual hice las demarcaciones desde el patio de la casa del diputado, y son las siguientes:—

La parroquia de San José de Pelarco me demoraba al SO 10° S, á distancia de 7 leguas.

La Punta del Romeral, que pertenece á los herederos del finado D. Leandro Moreyra, y de donde los Vergaras sacaron una acequia, sangrando el rio de Lontué, el cual corre sobre la superficie de la tierra, al NE 10° N, distancia dos leguas y media.

NOTA.—Tambien aquel terreno pertenece á D. Alonso Ignacio.

El remate de esta acequia concluye á la estancia del finado D. Calisto Cruzate, cuyo desague me demoraba al N 4° O, á la distancia de dos leguas y cuarta.

NOTA.—Esta acequia consta de 5,000 varas de largo y tres cuartas de ancho, la cual corre casi toda ella en la haz de la tierra.

Muy cerca del Rio Claro, por la parte del E, rio citado de por medio, á la distancia de dos leguas, está el cordon de cerros, que llaman de la estancia del Cerrillo Verde, el cual me demoraba al NO 6° N, á cuyo punto llaman los vecinos el *Mal paso de Lontué*, y en verdad es muy malo.

Dia 18. A la tarde de este dia llegaron el cabo con tres milicianos, con los demas caballos de silla y de carga para la comitiva; y entonces mandé y dí á reconocer mi ayudante, D. Manuel Chaves y Cortes, y el sargento de blandengues, D. Benito Santolaya, los dos acompañándome desde la câpital de Buenos Aires.

Dia 19. No salí de mañana porque amaneció lloviznando; pero á las once y cuarto me puse en camino con todos los acompañados, en consorcio del diputado y juez del partido, D. Manuel Lopez de Parga, que me servia de baqueano en esta jornada, y con Santos Rodriguez, mi baqueano y lenguaraz, que tenia para pasar la Cordillera: y como la casa del juez estuviera á la orilla de Rio Claro, lo pasé, enderezándome para la Cordillera, aguas arriba, del Rio Claro una media legua. Advirtiendo que dichas barrancas son de tierra y tal cual tosca, y de cuatro varas de altura.

De aquel punto me separé del Rio Claro, me dirigí al N, acercándome al rio de Lontué, cuya barranca hallé un poco menos elevada que la anterior; y atravesando una pampita, reconocí que me manifestaba haber sido la madre del rio Lontué, porque el piso y todas las dos barrancas estaban llenas de piedrecitas, y por no haber hallado en todo el terreno andado en estos dos dias ninguna, y solo en esta zanja, que llegaba al mismo rio citado. A la una de la tarde creí llegar á la orilla del Lontué, y hallé que no era mas que un brazo de èl, cuyo parage lo llaman *Taruñe*, en lengua de Peguenche, que en castellano quiere decir *Cerro de ojo:* en cuyo parage hallé dos ranchos, que pertenecian á D. Santiago Vergara, como dueño de todo el terreno y estancia. De allí, y con el susodicho proseguí mi reconocimiento para el N 8° NO. Pasé los tres brazos del rio de Lontué, y llegué á la orilla del S de este rio, el cual me manifestó tener 50 varas de ancho: cuya profundidad no la pude indagar, porque D. Santiago Vergara me dijo, que ninguno lo habia podido pasar allí, habiendo nacido en aquel lugar y teniendo mas de 70 años de edad. Y habiendo ofrecido pagar al que se quisiera arriesgar, me respondieron de que era imposible por tener el rio mucha corriente; y D. Santiago me volvió á asegurar que jamas habia

dado paso. Con lo cual me volví á dichos ranchos, é hice las observaciones siguientes.

El cerrito de la Capellania me demoraba al N 8° NE.

El cerro de Taruñe, en cuya falda pasa el rio de Lontué, al E 19° SE.

El cerro de Chancho Corral, al NE 12° N.

La cumbre mas alta del cerro *Chequenlemo*, que en castellano significa *Cerros del monte*, al N 12° NE.

Lo mas alto del cordon de Cerros verdes, al O 4° N.

El sauce que está á la orilla de Lontué, á donde estuve con toda la gente, al N 27° NE.

Con lo cual me regresé, caminando aguas abajo de Lontué, dirigiéndome para la toma de la acequia de D. Santiago de Vergara: pero la gobierna esta acequia D. Juan Olguin, los dos de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, la que está fabricada entre los dos rios. Al cuarto de legua, rio arriba de esta poblacion, y á la orilla de Lontué por la parte del S, está la poblacion y estancia de D. Antonio Briones, rio Lontué de por medio.

A las tres de la tarde continué mi reconocimiento, siempre aguas abajo y por la orilla del S. A la hora me hallé á otra loma del mismo rio, cuya acequia la habia sacado D. Juan Olguin, para dar agua á su chacra: la fuí siguiendo siempre con el mismo rumbo, que es el O, y al cuarto de hora me hallé á dicha chacra, y al desague de la acequia, porque no pasaba mas adelante. Me bajé en la misma orilla, y fuí prosiguiendo mi reconocimiento, aguas abajo de Lontué; y á 50 varas de distancia me hallè con otra loma, que me dijeron era de D. Vicente Rojas, tambien vecino de aquel partido; y esta corre hasta la misma chacra y en ella se pierde. Prosiguiendo mi reconocimiento, me hallé con otra loma que habian sacado del mismo brazo ya citado, y me dijo que la habia abierto D. Leonardo Pereira para dar

agua á su poblacion: y como no hubiese mas acequias que me pudiesen instruir para mi reconocimiento, suspendí, y dejando el rio de Lontué, seguí la citada acequia 1,000 varas, y me hallé á la poblacion de D. Leandro. Y como esta acequia la hubiesen costeado entre dos hermanos y un sobrino, por este motivo al remate de la chacra ya citada se divide la dicha acequia en dos brazos, el uno que corre inclinándose hácia el norte, y llega á las tierras del finado D. Nicolas Moreira, (despues de haber corrido media legua) y el otro, que se inclina para el S, remata en la misma poblacion del sobrino D. Manuel Moreira; perdiéndose ambos en el monte, que es un cordon de cerro que corre al E. Y como las demas acequias que hay mas adelante no favorecen mi proyecto de hacer navegable parte del Rio Claro, dí fin á este reconocimiento por esta parte, para continuarlo desde el citado Rio Claro. Despues de haber pasado la loma de D. Juan Olguin, y otra á la distancia de 700 varas, que abrió D. Juan Poblete, me hallè en la poblacion de D. Pedro Silva, y por ser las seis de la tarde, me regresé á la casa del Señor Juez diputado, con el rumbo del S 6° O, atravesando todo el citado rincon: á las siete tres cuartos llegué á la barranca grande del Rio Claro. Lo pasé, y á las ocho lleguè á la poblacion citada, por lo que creo haber caminado tres leguas esta tarde, y esta mañana dos.

Dia 20. En este dia me hice cargo de todo el terreno en contorno, despues de haberlo nivelado, de que resultó que el Rio de Lontuè tiene cuatro varas escasas de mas elevacion que el Rio Claro: por lo que creo se podrá muy bien y con mucha facilidad sacar de este rio un brazo ó dos; porque en frente de la villa de Curicó tiene en el dia tres brazos, y cualquiera de ellos es tan caudaloso como el mismo rio, por entrar en él muchos manantiales y arroyitos de los Cerritos Verdes, que corren del S para el N. Esta obra se debe principiar desde la primera sangria, un poco mas abajo ó arriba, cortando la lomita del terreno que media entre los dos rios de Lontué y Claro, cuya division debe hacerse en diagonal, para que el terreno sea mucho mas útil y provechoso á sus hacendados.

NOTA.—Con esta obra no será necesario pasar el Cabo de

Hornos ni el Estrecho de Magallanes, y se ahorrarán los grandes fletes marítimos que se pagan para llevar los efectos á todos los Puertos Intermedios hasta la gran ciudad de Lima. Se conseguiría tambien la reduccion general de todos los indios Pampas y demas naciones que se hallan en aquellas inmediaciones, que pasarian á poblar las mas que dilatadas pampas de Buenos Aires: que es cuanto puedo decir por ahora. Advierto por último, que la diagonal citada se debe procurar que no exceda de dos y media á tres leguas, siempre que el terreno lo permita: porque, si hay lugar, será mejor que sea menos, para no exponerse á que las aguas pierdan sus fuerzas y destruyan las del Rio Claro. El dia siguiente hice las observaciones que anoto:—

El Frutillar me demora al SO 10° O; la estancia de D. Pedro Olave al SO 16° S, y el mojon de dichos dos establecimientos á la orilla del Rio Claro, que es á donde me hallo, al SO 7° O.

Itinerario que me dió, como práctico de todo el terreno, el Diputado y Juez comisionado del partido en que me hallo, el cual es como sigue.

Dia 21. Desde la casa del citado Juez, y por la parte ú orilla del S de Rio Claro, aguas abajo, se halla á la distancia de una legua una estancia que llaman del *Frutillar*..........	1
De la estancia del Frutillar á la de D. Pedro Olave.....	1
De la de D. Pedro Olave al Camarico..........	$\frac{1}{4}$
Del Camarico á la estancia de Paredones..........	1 $\frac{1}{2}$
De los Paredones á la estancia de Leiva..........	1 $\frac{1}{2}$

De la estancia de Leiva á la de D. Clemente Corbalan..	1 $\frac{1}{2}$
De la de Corbalan á la estancia de D. Juan José Sepulveda.....................................	$\frac{1}{2}$
NOTA.—En este parage entra el estero ó arroyito de Panguí, y se pasa.	
De la estancia de Sepulveda al Rincon de los Morales..	2
NOTA.—En este rincon se debe pasar el Rio Claro para seguir la orilla, por ser el mejor paso, y porque el camino es todo de lomita. Atravesado este rio, se llega á la estancia de la viuda de Ramirez, por cuyo motivo se llama aquel paso el de la *Viuda de Ramirez.*	
De la estancia de la viuda de Ramirez á la de D. Faustino de la Cruz y Bahamonde, Alferez real, propietario administrador de correos de la ciudad de San Agustin de Talca....................................	1 $\frac{1}{4}$
NOTA.—Se advierte que, en llegando al cerco del citado D. Faustino, por no dar vuelta á todo el dicho cerco porque es largo, se le hace un portillo, que se volverá á cerrar luego, para caminar en línea recta hasta la casa del dicho Alferez real.	
Distancia de la estancia de D. Manuel Lopez de Parga á la de D. Faustino.............................	10 $\frac{1}{2}$

A las nueve de la mañana salí del Rincon de la Lionera, y seguí por la orilla del S de Rio Claro, rio de por medio, el cual dista un cuarto de legua, y al E de la casa del Juez. En este parage el rio está en su mayor angostura, y solo en este rincon y por esta banda se puede volar un arco para hacer una puente y la casilla para el guardia: pero esto es en caso de que se sangre el Rio de Lontué para facilitar la navegacion del Claro, que como he dicho tiene mucho mas descenso.

A las once llegué al paso de Moya, (á donde habia á cor-

ta distancia unos ranchitos), paso bueno para atravesar el Rio Claro y tomar el camino real que lleva para la villa de Curicó hasta la ciudad de Santiago de Chile: creo haber caminado.................................. 2 ¼

Proseguí el camino (siempre por esta banda) sin parar, y á un paso un poco mas que regular para cargas; y á las cuatro de la tarde me hallé en frente á la capilla de San José de Pelarco, á una corta distancia y muy cerca de la orilla del Rio Claro.......................... 5 ½

NOTA.—Hasta este parage el rio tiene grandes barrancas de tierra con algunas piedrecitas, las corrientes regulares, el caudal de agua abundante, el fondo de arena, media gruesa y muy blanca, con tal cual piedrecita, muchos y buenos pastos, ganados vacunos y lanar en abundancia, caballadas mas de lo necesario para la vida campestre y labranza, árboles frutales de trecho á otro mas de lo necesario para el consumo, las aguadas inagotables y preciosas: cordillera no hay, porque es parte este camino del Rincon del Astillero y del gran valle de la ciudad de San Agustin de Talca, y es igual al camino real de Sobremonte, y solo se hallan unos cerrillos ó lomitas regulares, en las cuales se siembra en algunas, y en otras hay huertas con unos frutillares que forman prados.

De este punto continué mi marcha, y á las cinco lleguè al Estero de Panguí, (que es un arroyito mas que regular), el cual atravezè inmediatamente: á corta distancia me hallé á las orillas del Rio Claro y en el paso que llaman *de las Toscas*, que por otro nombre lo conocen por el *Pozo de la viuda de Ramirez*................ 1 ½

NOTA.—En este paso me esperaba D. Miguel Cornejo, vecino de la ciudad de Talca, el cual nos guió para pasar el rio: estos dos últimos pasos son muy buenos y sin riesgo.

De este paso, y hallándome á la orilla opuesta, continué mi marcha, llevando siempre á la vista el Rio Claro; á la media hora me hallé en la loma de la acequia de D. Faustino Cruz................................ ½

De la acequia del Alferez real continué mi camino, y á

las seis y cuarto de la tarde llegué á la poblacion del ya citado D. Faustino de la Cruz y Bahamonde...... 1

Distancia desde el Juez realengo á lo del Alferez real.. 10 ¾

NOTA.—El Señor D. Faustino de la Cruz y Bahamonde me obligó, por ser tarde, á que pasára la noche, y sin que lo supiera mandó desensillar los caballos y bajar las cargas: y como tuviese que imponerme de la derrota que debia seguir, consentí á ello, para continuar mi reconocimiento.

NOTA 2.ª—De la estancia del Juez realengo, diputado y comisionado del partido de Rio Claro, D. Manuel Lopez de Parga, el cual dista del Rincon de la Leonera, (rio de por medio) se pasa primeramente la quebrada del Ciprés. Del otro lado de dicho rio estan los cerros de Gutierrez, que quedan en frente de la estancia del juez: despues se pasa la quebrada del Frutillar, y del otro lado del citado rio estan los cerros de la Puntillas de las Varas. Sigue la quebrada de los Quillares, y en frente los mismos últimos cerros ya citados. Despues se pasa la quebrada de Moya, y en ella, muy cerca á donde entra en el Rio Claro, está el paso de dicho rio, que lleva el mismo nombre de Moya, el cual es muy bueno en todas sus partes. De este paso creo que hay dos leguas y cuarta del parage por donde debe entrar el Rio de Lontuè al Rio Claro, por ser el mas proporcionado, y cuyas barrancas son mucho mas bajas que las de Lontué, (como se ha dicho) y con mucha facilidad se podrá hacer correr y entrar para incorporarse al Rio Claro, respecto á que hay muchas acequias que corren en la superficie de dichos terrenos. A corto trecho estan los cerros de Itaquí, siempre de la otra banda.

Despues se pasa la quebrada del Camaricó, y en frente el Cerro de los Monos; la Quebrada Honda en frente del rincon que llaman *de Valdivia*, y al E de la parroquia de San José de Pelarco (ó potrero de D. Vicente de la Cruz y Bahamonde, hoy Super-intendente de la Nueva villa de Bilbao). De allí, por último, se vá al estero

ó arroyito de Panquí, el cual se pasa con mucha facilidad, por ser el paso buenísimo: y de este paso, siempre aguas abajo de Rio Claro, á corto trecho se pasa á la otra banda del citado rio, por el camino como el antecedente, y con todas las demas comodidades. Advirtiendo que el arroyo de Lircay dista poco del último arroyito de Panquí, cuyo paso no deja duda para pasarlo con comodidad, aunque sea crecido, como yo lo pasé.

Dia 22. A la mañana el tiempo se manifestó lluvioso. Este terreno es el que se debe preferir para abrir el camino real, sea para la ciudad de Santiago de Chile, sea para la de Talca, ó bien sea para embarcar los efectos que puedan venir de la capital de Buenos Aires, los cuales se deben aportar al E del convento de San Agustin, que dista de Rio Claro como un medio cuarto de legua, y no dudo de que dicha ciudad se extenderia hasta allì; porque las tropas de carretas ó de mulas tendrian los auxilios que necesiten. Pero para ello será preciso se haga una puente, para evitar en lo sucesivo alguna desgracia, lo que es fácil practicar. Con este motivo hice las observaciones siguientes.

El Cerro del Monigote está cerca de la ciudad al E 4° SE.

El cerro de Guancueche al E 11° NE.

Los cerros de Panguí al E 22° NE.

El cerrito de Santa Lucia al E 30° NE.

La torre del convento de San Juan de Dios, (rio de por medio, todo lo demarcado y lo que se demarcará), al SE.

Los cerritos de los Meneses al SE 1° E.

El Convento de San Agustin al SE 7° S.

Los cerritos de Alquen (y del otro lado de Maule) al SE 23° S.

El cerro Achiguano de este lado del rio de Alquen, y

por la parte del mismo nombre del N al SE 16° S. La torre de la Merced al SE 12° S.

Dia 24. De la misma estancia del Alferez real hice para instruirme el itinerario siguiente, para poderme conducir al cerrito del Morro, y registrar la boca del Rio Claro, cuyas aguas se juntan con el gran Rio de Maule.

De la estancia del Alferez real (aguas abajo de Rio Claro, siguiendo la orilla en que me hallo) á la de Morales..	1
De la estancia de Morales á la de los Figueroas, (llamada en el partido la de *Guepú*)........................	$\frac{1}{2}$
De la estancia de los Figueroas á la de D. Rafael Acevedo.	1 $\frac{1}{2}$
De la estancia de Acevedo á la de los Toledos..........	$\frac{1}{4}$

NOTA.—Allí está el cerro llamado *del Morro*, y tambien la junta del estero ó arroyito de los Puercos, que entra en el Rio Claro, y este en el grande de Maule: hay allí tambien el cerro de Alcamo, ó lomas que se presentan muy cerca.

Dia 24. En este dia, habiendo registrado y examinado todo el terreno en que me hallo, y no teniendo con que poder continuar mi marcha por la boca del Rio Claro, é instruirme de lo que toca á la navegacion del gran rio de Maule, determiné pasar á la ciudad de San Agustin de Talca, para pedir al Señor Juez subdelegado de ella, una lancha ó bote para pasar á la boca y barra de la Villa Nueva de Bilbao, ó astillero de este puerto, y con el objeto de dicha navegacion, examinar la ventaja que estos rios ofrecen al comercio de Buenos Aires, al de Santiago de Chile hasta Lima, comprendiendo los Puertos Intermedios: precaver los gastos inútiles que se podian originar, y evitar que se malogre esta expedicion y mis ideas, que me han acarreado muchas penalidades, por no tener siquiera uno que hablase como yo.

Dia 15 de Noviembre. Salí á las ocho de la mañana de la ciudad de San Agustin de Talca, dirigiéndome á la po-

blacion del Señor diputado D. Rafael Acevedo, y á las once y media llegué á la casa de este, que me franqueó cuanto cupo en sus facultades, y luego mandó á que trajeran sus caballos, diciendo que no queria pensionar á ningun vecino. El rumbo que he traido es el O 20° S, y he caminado cinco leguas, segun el cómputo de esta jurisdiccion: porque el Diputado me dijo, que la ley de la provincia mandaba que se les diera á cada una 36 cuadras de 150 varas, con que mi regulacion fuè nula: pero para mis cálculos digo que he andado cuatro leguas y media.

La Punta del Morro, en donde desemboca el Rio Claro, me demoraba al S 12° O, á la distancia de dos leguas, segun mi cómputo.

NOTA.—Luego que se sale de la ciudad, y á un medio cuarto de legua, se pasa el Rio Claro, que tiene allí buen paso y firme en todo tiempo, excepto en los años abundantes de nieve: luego que se ha pasado, se sube la cuesta que llaman de la *Chepita*; se sigue aquel valle, que se llama *de los Puercos*, y se llega á la poblacion del Diputado, cuyo parage se llama *Pocoa*. El terreno en que está el Morro, que es la boca del Rio Claro, se llama el del *Barco*, y mas propiamente el de la *Cabreria*: y debo advertir, que mas abajo del Morro está el parage que llaman *de la Punta*, y como una legua (que es en donde me embarqué) rio abajo de Maule, se llama *Chayen*, á donde vive el juez del partido. Seguí la navegacion por el Rio de Maule, (aguas abajo) y reconocí todas las circunstancias de este rio: el camino es muy bueno, fuera de la cuesta hasta cerca del Morro, el cual se puede muy bien componer para carretas y á poco costo. La Punta del Morro es escabrosa para subir y bajar, y con justa razon los vecinos llaman al parage *la Cabreria*.

Despues de la siesta salí de la poblacion, y á corto trecho dejé el camino, siguiendo otro peor, porque era todo cuesta; y despues de las oraciones llegué al Infiernillo, cuyo parage es el embarcadero para bajar á la Nueva Bilbao. El rio de Maule está allí dividido en tres brazos, cuyos vecinos los suelen pasar á bola piè, cuando

les urge trasladarse á la otra banda, la cual está llena de huertas. Esta jornada es de dos y media leguas.

NOTA.—Este parage á orilla del Rio de Maule, aunque el camino es bastante malo para bajar á él, es muy divertido, y pòblado de parrales, árboles frutales y sembrados. En este lugar están los almacenes de trigo de D. Vicente de la Cruz, y en la orilla de este rio hay un buen desembarcadero con una vara de profundidad. Pasamos allí la noche, porque el juez comisionado se hallaba ausente del partido, y el barco no habia llegado.

Dia 16. De mañana salimos de este parage, y caminamos, aguas abajo del Rio de Maule, como tres leguas, en donde hallamos el bote que el Señor Superintendente, y el Juez real subdelegado de Talca me habian franqueado para pasar la boca de Maule.

NOTA.—Tambien este parage está muy poblado de huertas con un buen desembarcadero: el camino es peor que el antecedente.

A la una de la tarde anduve al O 2° S un cuarto de hora.. 1 10

De la 1 15' hasta la 1 30' corrí al NO 7° O........ 1 15

De la 1 30 hasta la 1 45 al O para seguir la canal, y llegué á los Cerros de Tucuña...................... 1 7

De la 1 45 hasta la 1 55 al S 13° O................. 45

De la 1 55 hasta las 2 al SO, y llegué al Cerro de Chaman.. 15

De las 2 hasta las 2 5 al O, y llegué al Paso de Pichaman, en donde habia una canoa en la otra orilla.. 12

De las 2 5' hasta las 2 15 al O 30° NO............ 1

De las 2 15 hasta las 2 30 al OSO: aquí se hace

fuerza de vela y remo para no caer sobre unos peñascos 1 15

De las 2 30 hasta las tres de la tarde, al O........... 2 15

De las 3 hasta las 3 5' al NO con tres varas de agua. 20

De las 3 5 hasta las 3 10 al NNO......................... 15

De las 3 10 hasta 3 15 al ONO.............................. 15

De las 3 15 hasta las 3 20 al SO........................... 20

De las 3 20 hasta las 3 30 al O 30° S, y llegué á un parage que llaman los *Quinanes*.................. 45

De las 3 30 hasta las 3 35 al SSO........................ 12

De las 3 35 hasta las cuatro de la tarde, al O ¼ NO, y llegué á los *Tablones*, que es á donde labran maderas para fragatas: en la loma estan las casas ó poblaciones, que llaman de *Chamurro*, en á la orilla del E.. 2

De las 4 hasta 4 20' al SSE, y me hallé en el banco, con dos y media varas.................................. 45

De las 4 20 hasta las 4 30 al N ¼ NO................ 50

De las 4 30 hasta las 4 45 al N, con lo que llegué á Maquega, y à la chacra de Leon Villar........... 1

De las 4 45 hasta las 4 55 al NO con tres y media varas de agua.. 30

De las 4 55 hasta las 5 5' al NO, y llegué al parage de Maquega, en que hay canoa y ranchos á la orilla del N.. 15

De las 5 5 hasta las 5 10 al SO, en que llegué al banco del Mellicó, ó *Corrientada*, como dicen en este rio.. 12

De las 5 10 hasta las 5 13 al O, y me hallé en un remolino mas que regular: aquí fuerza de vela y remo.		6
De las 5 13 hasta las 5 23 al NNO, y me hallé en un mogote de piedra ó isleta, al que puse el nombre de *Isla del Cruceño Chaves*, que era el nombre de mi ayudante, oriundo de esta........................		20
De las 5 23 hasta las 5 30 al O, 25° S............		20
De las 5 30 hasta las 5 40 al O....................	1	
De las 5 40 hasta las seis de la tarde al O 6° S, en que llegué al Astillero Viejo, en donde se construyó por D. Ignacio Villigaray, y al S (el Rio de Maule de por medio) un navio de 50 cañones, que por no tener con que sufragar los gastos, lo dió á S. M. Estaba en un parage que llaman la *Niñita*...........	1	30
De las 6 hasta 6 5' al ONO, y llegué á las Ortigas...		15
De las 6 5 hasta las 6 18 al OSO, que me hallé á la Pomilla..		40
De las 6 18 hasta las 6 36 al O ¼ SO, con tres y media varas de agua, al N el Cerro Galan, y al S el de Anima..		45
De las 6 36 hasta 6 45 al NO, hasta el Cerro Galan..		20
De las 6 45 hasta las 7 4 al O ¼ SO, 3° O, llegué al Cerro de Anima, y al N de la proa de la goleta que se está fabricando, y me desembarqué por no poder llegar á la boca y barra de esta ensenada.........		40
Distancia de la ciudad de Talca á la Nueva Villa de Bilbao..	22	49

Dia 17. De mañana pasé á la cumbre del cerro *Mutun* (1) el cual se halla á la entrada de esta en-

(1) *Mutun* en lengua Peguenche, quiere decir *vámonos*.

senada al S; y desde la cumbre registré la costa del Mar Pacífico, del S para el N, y de una y otra orilla del gran Rio de Maule, y me hice cargo de una ensenadita que forma la costa por la parte del S, como asimismo de todos los objetos que podian necesitar los navegantes: como son, el cerro, la canal para la entrada ó salida, las ventanas de Arana (que es en el dia el que construye una goleta en aquel nuevo astillero, la que tiene 77 varas de quilla y 18 de manga) los farallones, y la punta mas baja de arena.

Desde el citado astillero demarqué el Cerro de Mutun, que me demoraba al ángulo del O para el N, con la variacion NE de 14° 36'. Con estos me dirijí á registrar esta bahía del modo siguiente.

Con el rumbo citado me dejé caer en la primera canal, y al poco trecho me hallé á la punta del E de la Isla de Vilches, y á los 6', á la punta del O, en cuya isleta hay dos ranchos de pescadores.

A las 7 horas 30 minutos me dirijí al NO $\frac{1}{4}$ N, y me hallé con 16 pies de fondo, desde los primeros ranchos hasta el penúltimo, por la parte de la punta del bajo del astillero, y de allí al último rancho, lo mismo al que se sigue, el cual está á la falda del cerro de la villa, que llaman *Pan de Azucar*, y de allí al rancho de Juan José Rojas, idem.

De este rancho tiré al NNO, y hallé el de Juan Cespedes y Santander, cuyo fondo es 17 pies; se sigue el de D. Venancio Guansalia en la isla citada, idem; en la punta del O de la isla, idem.

De este parage corrí al SO $\frac{1}{4}$ del camino que sube á la lomita: à la plazuela de la villa, idem. La punta de los Espinosas al N de la villa, idem. A la orilla del citado, y á donde se amarra el barco, 18 pies, y 21, arrimado á tierra. De allí al NO á la punta citada, 23 pies; en frente y al NNE de la Quebrada de Miel: de allí á los ranchos de Agustin Rivero, 27 pies, se sigue á la otra punta de piedra con el NO $\frac{1}{4}$ O, idem; desde el Estero de los Molinos á la villa, 24 pies, y continuando por el Estero de Quiñon hasta hallarse NE y SO con la punta del Cerro Mutun, rio de por medio.

NOTA.—El citado estero está N y S con el cerro.

Las ventanas O $\frac{1}{4}$ SO, idem; el fondeadero, 24 pies, y á las mismas ventanas y punta, 26; en el medio de las cuatro ventanas, 30 pies, y en el mismo boqueron SE $\frac{1}{4}$ E.

Por donde registré á mi satisfaccion la barra, y sobre de ella hallé 22 pies: no pasé mas adelante, porque el fondo venia creciendo mucho, por lo que me regresé. Hallándose concluido este primer reconocimiento pasé al segundo.

A las diez entré en la segunda canal, arrimándome á la orilla del Cerro Mutun y de la villa, y pasada la boca del Estero de los Molinos, 13 pies; pasado la boca del estero de los Molinos para el NNE en frente de las tres quebradas, antes de llegar á la punta del banco de afuera, 5 pies; entre la isla y la villa, 12; á la punta del O de la isla y al SO $\frac{1}{4}$ O de la villa, 9, á una regular distancia de aquel camino para la loma.

NOTA.—En este parage se puede hacer un dique, y lo mismo en el astillero, como tambien del otro lado del Cerro de Anima, sin mayor costo, porque de por sí estan la mitad hechos.

La casa de Paule Prudencio, idem; la de José Pepulvera, 9 pies; Fernando Diaz, idem; desde Rosario Fuente SO, idem; á la punta de la isla del NE, 8 pies; Prudencia Hernandez, ESE, 7 pies; Agustin Soto, 9 pies; José Madueño, idem; José Galdames, y á la boca del estero del mismo nombre, 9 pies; en medio de las dos casas del astillero, 12 pies. A la tarde pasé á la ensenadita ó caleta, la cual es muy á propósito para el desembarco.

De aquí resulta que el puerto de la Villa Nueva de Bilbao es la llave de aquel reino, y la ciudad de San Agustin de Talca, la puerta de la capital de Chile. Por lo que, el Ingeniero geógrafo comisionado es de sentir, que en dicha ensenada se fabriquen algunos reparos, mas que necesarios para la defensa de estos pobladores.

Dia 19. Muy temprano vino el capitan de aquella maestranza, con la gente y las cabalgaduras, y me dirijí en derechura á la lomita de la caleta, á fin de dar fin al reconocimiento, y regresarme á la capital de Talca.

A las nueve demarqué el rumbo que corresponde á la caleta ó ensenadita, el cual lo hallé al O.

Dia 20. Habiendo llegado á la caleta, é impuesto de todas las partes de ella, formé una base N y S de doscientas varas de largo, con cuyos estremos hice las demarcaciones siguientes.

El cerrito de la iglesia de Bouza.	1.ª observacion.	S 51° O.
Idem el Farallon del Francés....		N 25 O.
El cerrito del Alcalde...........................		S 34 E.
El Farallon del Francés..........	2.ª observacion.	N 41 O.
La Iglesia de Bouza (cerrito).....		S 46 O.
La punta mas al O de la iglesia..................		S 51 O.
El del farallon segundo............................		N 57 O.

NOTA.—Hay tres cerritos en el mar y en el rio, aislados, y otros tres seguidos en la tierra firme: despues de estos, y del que está mas al N, se halla un portezuelo que tiene 93 varas de latitud, con la direccion al Rio de Maule, el que dista 72 varas de este rio. En caso que se cierra la barra, tiene 64 varas hasta la orilla del Mar Pacífico, el que baña la ensenadita ó caleta.

Esta barra no tiene piedra, ni tampoco la hay en la canal, ni peñasco. hasta el Morro, ni menos en el placer, cuyo fondeadero es lama revuelta con arena. La marejada jamas puede impedir la entrada y salida: á 20 leguas hay minas de fierro.

Este puerto es el mejor de cuantos hay en esta costa, excepto Valdivia, y con dos fortines, y dos lanchas cañoneras para su defensa, no hay fuerzas enemigas que lo puedan saquear ni arruinar.

Cada lancha cañonera, construida en este puerto, podrá costar 4,000 pesos, ó poco menos; de las mismas dimensiones que las que se han construido en Concepcion de Penco: las que, despues de fabricados los fortines, podrán destinarse para cualquiera de los otros puertos que mas lo necesitáran.

Dia 21. Habiéndome hecho cargo, por medio de mi reconocimiento, de todo el terreno, y examinado con madurez todas sus circunstancias, debo decir que esta villa no saca ventaja alguna en tener tierras á la otra banda del Rio de Maule, porque de este lado tiene bastante para fomentarse, aunque tuviera triplicado vecindario.

Dia 22. Esta mañana salí del Astillero, pasé el Rio de Maule en el mismo bote, y estuve mucho tiempo en la orilla, esperando al comisionado con la caballada.

Salí del parage (que es el camino que conduce á la ciudad de San Agustin de Talca) y llegué á unas poblaciones de pescadores..................................	$\frac{1}{2}$
De estas casas á la de D. Manuel Astoriaga..........	1 $\frac{1}{4}$
De D. Manuel Astoriaga al estero de la Puente.......	2 $\frac{1}{2}$
Dia 23. De este estero á la Pata de Vaca...........	4 $\frac{3}{4}$
De este parage á la Capilla de Pencagua..............	4 $\frac{1}{2}$
Dia 24. De Pencagua á la orilla de Rio Claro.......	3 $\frac{1}{4}$
De Rio Claro á la ciudad de Talca..................	$\frac{1}{2}$
Distancia del parage de Maule á Talca................	17 $\frac{1}{4}$

NOTA.—Este camino no es tan malo como lo habian pintado, y aseguro que costaria muy poco para hacerlo de carretas. Todo este tránsito es una delicia, porque en todo este estrecho nó se vén mas que poblaciones y muchísimos ranchos, todos muy bien poblados. Advirtiendo que se encuentra mucho ganado vacuno, lanar y cabrio, con bastantes crias de caballos.

Para que no falte cosa alguna en este diario, me veo en la precision de explicar este camino de otro modo.

De la ribera del rio á Quiboldo......................	$\frac{1}{2}$
De Quiboldo á Quenon................................	1
De Quenon á las Aguadas............................	1
De las Aguadas á la Puente (ya no existe)............	1
De la Puente á la Aguada Buena....................	1
De la Aguada Buena al Trapiche.....................	2
Del Trapiche á Batuco................................	2

De Batuco al Estero Puercos........................	4
Del Estero de los Puercos á la ciudad de Talca......	5
Distancia del parâge de Maule á la ciudad de Talca.	17 ½

NOTA.—Uno y otro camino son iguales, con poca diferencia, se debe pasar en ambos con cuidado el Estero de los Puercos, tiene atolladeros en todas partes.

Exmo. Señor Virey.

En cumplimiento de todas las partes que abraza mi comision, pasé á la boca y barra de la Villa Nueva de Bilbao, el dia 15 del mes que acaba, para reconocer por tierra la ribera de los dos rios, Claro y Maule, desde la ciudad de San Agustin de Talca hasta el parage que llaman el *Infiernillo*, cuyo tránsito es solamente de siete leguas, en que tardé dia y medio, porque las dos últimas no ofrecen mas que camino verdaderamente de cordillera. A la una de la tarde del segundo dia de mi salida, me embarqué en el Infiernillo, en una lancha, y bajando el rio citado, me puse en el Astillero en cinco horas y media, en cuyo tiempo anduve mas de 20 leguas: parándome á cada cuarto de hora, para echar la sondaleza y hacer otras observaciones que me parecian conducentes al desempeño de mi comision.

Al dia siguiente me orienté para dar principio á mi reconocimiento, que reduje á siete puntos principales: que son, la barra, el puerto de Maule, el Rio de Maule con todos los esteros que corren por dentro y fuera de la Villa Nueva Bilbao, el Astillero, que no puede haber cosa mejor en el Mar Pacífico, los diques, que se pueden construir con la mayor facilidad, la caleta, ó ensenadita de la Villa, que está al S de los farallones, la Villa de la Nueva Bilbao, y los defectos de la poblacion, de los que voy á tratar separadamente.

Primeramente, lo que mas he estrañado es, que haya pilotos y otras personas que declaren, que la barra puede estorbar la entrada y la salida de este puerto; mientras que, Exmo. Señor, su único defecto es, permitir que entren navios de alto bordo.

La boca de este rio tiene mas de 800 varas de ancho, y la canal en su menor profundidad, de 30 hasta 34 palmos de agua, de cuyas dimensiones se deduce que debe haber bastante capacidad para la entrada y salida, sin riesgo alguno: pero para ello es preciso que el piloto no lo sea de agua dulce, que en mi país llaman *lamanur*. Es positivo que el mar se alborota algunas veces, pero sucede con los vientos que corren desde el S para el O, y tambien hasta el N; pero se calman con los contrarios inmediatamente, lo que me consta por mi propia experiencia. Para la entrada se necesitan los del O para el S, y para la salida los opuestos, y como ambos son frecuentes, y de dia reinan los primeros, hasta las ocho ó las nueve, y los segundos, como son terrales, hasta las mismas horas de la mañana, no hay dificultad para entrar ni salir de este rio. La marejada no impide la entrada, y retardando esta hasta que calmen los vientos que alteran el mar, toda dificultad queda vencida. Los buques que vengan de la parte del N deben precisamente hacer su recalada entre las puntas de Humo y Pullaullau, aproximándose á la costa: tomando por objeto el cerro de Mutrungue, y franqueando la citada boca al ESE, se ceñirán á uno ú otro extremo de ella, segun el viento: tomarán puerto en el rio, en el que anclarán con seguridad en donde les convenga. Con esta misma aproximacion al Pullaulau, y prolongando la costa, franqueando primero la entrada bajo de los mismos principios ya dichos, se asegurará el puerto á las embarcaciones que navegan á la parte del S, y estas lograrán el surgidero que deben desear sin pension alguna, en una bahia que, aunque chica, es excelente. Bien podria extenderme mas, Exmo. Señor, sobre este punto, pero lo dejo todo á su sábia penetracion.

Segundo, el Rio de Maule, que no puede ser mejor que lo que es, (pues es navegable por ahora 20 y tantas leguas, y si se le echa parte del Rio de Lontué, lo será de 27, y quizás mas), porque no tiene la corriente que manifiesta cerca de la laguna en que estan sus nacientes, ni en la Cordillera, ni menos á cuatro ó cinco leguas de San Agustin de Talca ó al Morro é Infiernillo, pues permite que los buques puedan anclarse con toda seguridad.

Tercero, el Astillero tiene todo cuanto se puede apetecer en un establecimiento de esta clase:—maderas, cáñamo, lino, sebo, brea y alquitran; con tal abundancia de todo, que puede muy bien establecer un comercio muy crecido; tambien se pueden fabricar en él buques mercantes, y fragatas para la real armada, y llevar hasta los puertos intermedios maderas para la construccion de navios de línea, porque sus montañas son inagotables. Este astillero está de tal modo

situado, que tiene capacidad suficiente y fondo para echarlos al agua, y despues concluirlos en la caleta.

Cuarto, los diques los ofrece la situacion misma del puerto, porque á la primera ojeada se ofrecen tres muy superiores: el primero entre la villa y la isla de Vilches, (que es el mejor) el segundo en el mismo astillero, y el tercero, doblando el cerro de Animas, rio arriba, cuyas obras costarán poco, si las dirige un ingeniero hidráulico experto.

Quinto, la caleta ò ensenadita, es una bahia corta, pero muy á propósito para aquel puerto, villa y astillero, y aun para los diques: moderadamente abrigada para los vientos del S, porque en ella se pueden concluir los barcos y tambien descargarlos, cuando el buque calase un poco mas agua de la que permite el fondo del puerto ó de la barra; pues que las embarcaciones se atracarán á tierra, y con cualquier cabo se amarrarán en unas peñas, quedando mas seguras que con la ancla de esperanza y bajo de la boca del cañon, siempre que se fabriquen dos fortines en la boca, ó extremos de la caleta: el primero en el *Farallon de Souillac*, (que es uno de los tres que hay en la boca del puerto y à la orilla del S de él) el que tendrá dos oficios, que llamo de defensa general: el primero para defender é impedir la entrada de este puerto; cuyo parage tiene una recomendacion muy particular, y es que las embarcaciones no podrán ser apresadas ni ofendidas, ni tampoco naufragar, porque estan abrigadas de los seis farallones que hay en aquel parage, cuyas bocas se deben cerrar porque perjudican mucho al puerto y mucho mas á la barra, y porque de los otros tres farallones, á muy poca costa, se sacarán las piedras para todos ellos, como tambien la concha, en la misma orilla del mar, para hacer la cal, pues que la leña la tienen á mano. Los otros tres farallones que hay en aquel parage, estan unidos entre sí, y en el mismo continente, que sirve de abrigo al amarradero, á la villa, al puerto y al astillero. El segundo fortin se deberá construir en el segundo amarradero, que está en la caleta ó ensenadita, en un parage que llaman la *Iglesia de Bouza*, cuya artilleria se cruzará con la primera, siempre que los dos cañones se puedan manejar de modo que defiendan la boca ó entrada del citado puerto y la caleta. Con estas cuatro piezas de artilleria se impedirá cualquier desembarco que pudiera intentar el enemigo: pues si lo verificase, toda la campaña y la ciudad de San Agustin de Talca se quedarian en poder suyo, que tendria bastante lugar para saquearlos; y esta resolucion, una vez tomada, seria sin remedio, porque en dos dias concluiria con todo, antes que lo supieran en la ca-

pital de este reino, y una vez verificado su desembarco, seria más que dificultoso desalojarlos.

Sexto, la Nueva Bilbao está muy bien situada, á las márgenes y orilla del S del Rio de Maule, con una regular extension de terreno, suficiente para una buena y cómoda poblacion, y con el mejor puerto de mar de todo este continente. Tiene maderas de toda clase y calidad para construir buques, las cuales ofrecen á estos pobladores otro ramo de comercio muy ventajoso, porque en todos los Puertos Intermedios hasta Lima no hay otra madera que las que se cria en las montañas que circundan la Villa de Bilbao, excepto la isla de Chiloé, que abunda de maderas, con que hacen su retorno. Si se le agrega un lavadero de oro que tiene en sus cercanias, no hay duda de que su comercio puede tomar una muy grande extension.

Séptimo y último, los defectos de la Nueva Villa de Bilbao consisten en primer lugar en que sus pobladores y moradores, que componen en el dia una pequeña comunidad de mil almas, pretenden que se les dén tierras para chacras á la orilla del N del Rio de Maule. Esta division del rio de por medio podria muy bien perjudicar á los seis primeros puntos que acabo de explicar, ó á cualquiera de ellos, siempre que nuestra desgracia permitiera que se verificára el desembarco. Por lo que me parece, que seria mejor darles tierras de chacras en la misma orilla del S, en la que está edificada la ciudad. Pudiera extenderme mas sobre este particular, pero como me contemplo bastante escaso de noticias, lo remito á la experiencia.

Despues de haber terminado este reconocimiento, el dia 23 del pasado, solicité tratar con los gefes que me debian proporcionar el auxilio para mi regreso.

El descubridor D. Santiago Cerro y Zamudio no parece, é ignoro su paradero, por lo que creo caminar sin él, porque no lo necesito. Yo, Señor Exmo., no aspiro á otra cosa mas que al honor de haber cumplido en cuanto se ha dignado mandarme V. E., y no seré poco feliz si alcanzáre su aprobacion.

Nuestro Señor guarde los felices y nobles años de V. E. San Agustin de Talca, y Diciembre 2 de 1805.

J. SOURRYERE DE SOUILLAC.

Exmo. Señor Virey, Marques de Sobremonte.

Descubrimiento del gran Rio Diamante, que corre á la orilla de un cerrito aislado de las pampas.

El Rio Diamante nace al pié de un gran cerro de este nombre, que es uno de la Cordillera de los Andes, y que no debe confundirse con el *Cerrito Diamante*, que está aislado á la orilla de este gran rio en la parte S, y forma parte de la cadena que tiene su principio en las cercanías del Fuerte de San José Nepomuceno, y corre N y S hasta los de la Casa Pintada, y desde allí, de O á E con alguna inclinacion al S, hasta la Laguna del Pescado, y al O, comprendiendo el gran Cerro Nevado. Otra cadena de cerritos, que se desprende del mismo Cerro Diamante, corre de E á O, formando un estrecho en aquella pampa, de unas tres leguas de ancho, hasta juntarse con el que llaman del *Morro*, al S del gran Rio de San Pedro. De manera que los Peguenches estan poblados entre estos cerritos y la Cordillera, y poseen tambien todos los valles que pertenecen á los vertientes de las aguas que corren por el otro lado hasta el Mar Pacífico, en donde los chilenos españoles tiene sus estancias.

De la misma falda del gran Cerro Diamante, por la parte del oriente, y siguiendo las márgenes del rio que lleva su nombre, por tener sus nacientes en él, dirigiéndose aguas abajo con el rumbo del E, hasta el Paso de Aucay 6

NOTA.—Algunos llaman este paso el de *Carretas*, pero creo que es sin fundamento, porque no hay vestigio, ni el rio manifiesta que pueda ser, ó haber sido transitable para los carruages.

Del Paso de Aucay al de las Salinas.................... 6

Del Paso de las Salinas al antiguo de Romero, desde donde comienzan las Casas Pintadas.................... 14

Del Paso antiguo de Romero al nuevo de Telles........ $\frac{1}{2}$

NOTA.—En este paso atravesé el Rio Diamante, y me

dirigí al Rio Atuel, siguiendo las faldas de todos los cerritos de la Casa Pintada, caminando del S para el E.

Del Paso nuevo de Telles al de los Horcones, aguas abajo del Diamante, y por la orilla del N................	11
Del Paso de los Horcones á la Punta del Médano........	4
De la Punta del Médano á la Laguna del Pescado......	3
De la Laguna del Pescado hasta la sesteada de los Peguenches, la cual está N y S con la coronilla del Cerro Nevado, á la distancia de seis leguas....................	6
Distancia del Fuerte de San Rafael á la Sesteada.......	53 ½

NOTA.—Esta falda de la Cordillera de los Andes, de N á S, no está muy conocida, lo mismo que el Rio Diamante. Los changadores ocultan todos estos caminos por sus fines particulares, y los hacendados de la ciudad de Mendoza se contentan con tener conocimiento hasta el Rio Tunuyan. Por otra parte, solo en estos últimos tiempos han poblado este terreno, con motivo del Fuerte de San Carlos, cuyo camino es de carruage como el de Tunuyan. Estos motivos me obligaron á hacer mi reconocimiento para formar un itinerario general.

Desde la misma falda citada de la Cordillera, caminando para el N, hasta el Arroyo del Carrizalito.............	4
Del Arroyo del Carrizalito al de la Faja................	3
Del de la Faja al Arroyo Hondo......................	2
Del Arroyo Hondo al de las Cortaderas..............	4
Del Arroyo de las Cortaderas al de Papagayo............	6
Del Arroyo de Papagayo al de Juacha, ó Agua Poto......	10

Del Arroyo de Juacha, ó Agua Peto, al gran Rio Tunuyan.	2
Distancia del principio del Rio Diamante, siguiendo la Cordillera del S para el N, hasta el Rio Tunuyan, en la misma falda y Cordillera citada......................	31

NOTA.—Este gran Rio del Tunuyan á corta distancia de la Cordillera se divide en dos brazos: al primero se le dá el nombre de *Rio Viejo*, y al segundo, el de Rio Tunuyan: ambos se pasan en cualquier parte, cuando las aguas no son muy abundantes, aunque su fondo es muy fangoso.

NOTA. 2.ª—Este camino es el que llevan los Peguenches cuando pasan á Mendoza para comerciar. Es en gran parte muy pedregoso, pero todo el terreno es de pan-llevar; lo mismo que el del Rio Diamante en ambas orillas: por cuyo motivo todo aquel campo está lleno de ganados alzados.

INDICE.

ITINERARIO

DE

BUENOS-AIRES A CORDOBA;

POR

J. SOURRYERE DE SOUILLAC,

PRIMER ASTRONOMO

DE LA

TERCERA PARTIDA DEMARCADORA DE LIMITES,

EN

SANTA CRUZ DE LA SIERRA.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL

ITINERARIO DE BUENOS AIRES Á CORDOBA.

Este ensayo debe mirarse con indulgencia, por ser el programa de una obra mas estensa, que emprendió el autor cuando fué á incorporarse á la Tercera Division de límites, de la que era el primer astrónomo. Su espíritu metódico y laborioso le habia acostumbrado á no descuidar ningun detall, y á registrarlos con fidelidad en sus libros de memoria. Hacia lo que Rousseau recomendaba á su Emilio, y lo que un escritor moderno (1) quisiera que todos hiciesen, considerándolo como un instrumento general de educacion y perfeccionamiento.

Los mayores defectos de este trabajo son de haber quedado incompleto, y de tratar de la parte mas conocida de las provincias argentinas. Ignoramos si el autor lo continuó hasta Santa Cruz de la Sierra: el cuaderno original de que nos hemos valido no contiene mas de lo que hemos publicado, y nos parece probable que sea todo cuanto existe de este itinerario.

A pesar de su estado de imperfeccion no nos hemos animado á desecharlo. Profesamos el principio de la publicidad en el sentido mas lato, porque los estragos que ha ocasionado el sistema contrario nos han convencido, que mas vale exponerse á la censura de unos pocos lectores

(1) Mr. Jullien, en su *Biometro*.

apáticos, que descontentar á los curiosos para quienes nada es indiferente. En un pais donde los estudios geográficos estan aun en su infancia, no son de desdeñarse los primeros pasos cuando son acertados, y tales nos parecen los de Souillac. Sus escritos no deslumbran por trozos esquisitos de erudicion ó elocuencia: no es un retor ni un filólogo él que habla; ni se espere tampoco hallar en ellos lo que la moderna escuela romántica llama *cuadros é impresiones*. La sencillez es su carácter distintivo, y para nosotros esta sencillez es un mérito, porque aun no ha llegado el tiempo de entregarnos á los viageros sentimentales. Lo que mas importa es reunir hechos para rectificar conjeturas, sacar el pais de la obscuridad en que yace, y delinear su fisonomia actual para que sirva de término de comparacion á sus progresos ulteriores. Estos trabajos, cuando se egecutan con inteligencia, son como los cimientos, en que se requiere mas solidez que elegancia. "Los itinerarios, dice oportunamente "Buache, se han mirado siempre como uno de los fundamentos de la "geografia, por ser los primeros elementos de que se hace uso para es-"tablecer la posicion de los lugares, y los que pueden emplearse con "mas confianza, despues de las observaciones astronómicas y las ope-"raciones geométricas: son ademas los que pueden obtenerse en mayor "número, y con mas facilidad." (1) ¡Y efectivamente cuanta luz no ha derramado sobre la geografia antigua de Europa el *Itinerario* del Emperador Antonino, que no es mas que una árida nomenclatura de poblaciones! Al menos el de Souillac contiene algunos datos científicos, que sobre ser importantes, porque fijan la latitud de Buenos Aires y Córdoba, acreditan el esmero con que los encargados de la última demarcacion de límites procedian en estos reconocimientos.

Córdoba, por su posicion central en un vasto territorio desconocido, es un punto geodésico del mayor interes, en el que pueden provisoriamente apoyarse los cálculos de distancias de los parages limítrofes. Los resultados no serán exactos, ni es posible que lo sean mientras no se sometan á la revision de los astrónomos;

---

(1) *Observations sur la carte itinéraire des Romains, appelée communément Carte de Peutinger.* En el V. tomo de las Memorias del Instituto de Francia.



pero pueden hacer desaparecer muchos errores de la topografia de estas provincias.

El primero que tuvo la idea de trazar su itinerario fué el P. Chome, en una de sus cartas, escrita al P. Vantiennen, fecha en 17 de Mayo de 1738 (2). Su derrotero comprende desde Buenos Aires hasta San Ignacio de los Zamucos, en la provincia de Chiquitos, en donde hacia su habitual residencia.

Otro itinerario, mas detallado, fué publicado con un título estraño por un natural del Cuzco, y (si hemos de prestar crédito á sus palabras) descendiente de los Incas. Esta obra poco conocida, y bastante rara (3), contiene anecdotas curiosas, y algunas noticias interesantes sobre la historia del pais.

Un tercer itinerario publicó Helms en un libro que ha recibido los honores de la reimpresion en Inglaterra (4). El autor describe su viage desde Buenos Aires hasta Lima, adonde iba á egercer las funciones de director de las minas del Perú, despues de haberlo sido de las de Cracovia. Es escritor diligente, menos en los nombres que desfigura, como acostumbran hacerlo los extrangeros (5).

Podria tambien aumentarse la lista de estos ensayos con la co-

---

(2). Inserta en el IV tomo de las Cartas Edificantes, edicion de Madrid de 1754, pág. 243.

(3) El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima, con sus itinerarios, etc., por Calixto Bustamante Carlos Inca, alias *Concolorcorvo*, natural del Cuzco. Gijon, 1773, in-8.°

(4) Travels from Buenos-Ayres by Potosí to Lima, etc., by Anthony Zachariah Helms. (Second edition) Londres, 1807, in-12.°

(5) Entre estos corruptores de nombres merece un lugar *distinguido* el Mayor Gillespie, por su obra titulada: "Gleanings and remarks, collected during many months "residence at Buenos-Ayres. Leeds, 1819, in-8.°" Escribió *Ensenada de Banagon*, por Ensenada de Barragan: *Rio Chuelo* y *Chuello*, por Riachuelo: *Conchos*, por Conchas: *Arecifa*, por Arrecifes: *Capello del Señor*, por Capilla del Señor: *Fortuna de Areco*, por Fortin de Areco: *Pergimeno*, por Pergamino: *Roccas*, por Rojas: *Salta de Areca*, por Salto de Areco: *Milanqui*, por Melincué: *Frailem del Muerto*, por Fraile Muerto: *Calamacheyta*, por Calamuchita: *Cabeza del Tygere*, pcr Cabeza del Tigre, etc.

leccion inédita de los informes que se practicaron en 1779 para establecer la nueva administracion y factoría de tabacos en el antiguo vireinato de Buenos Aires (6). Aunque los comisionados se contragesen al objeto de su mision, reunieron muchos datos sobre la estadística, y pusieron un particular cuidado en averiguar las distancias.

Ninguna de estas obras es perfecta, y sin embargo todas merecen ser consultadas, porque en cada una se hallan indicaciones y noticias que pueden aprovecharse.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 17 de Diciembre de 1838.

(6) Forma parte de nuestra biblioteca.

ITINERARIO

DE

BUENOS-AIRES A CORDOBA

Observacion de la latitud de Buenos Aires.

Altura meridiana aparente del limbo superior del sol.	37°	31'	12"
Refraccion substractiva, menos la paralaxe del sol...	00	1	20
Altura meridiana verdadera de limbo superior del sol.	37	29	52
Semidiámetro aparente del sol, substractivo.........	00	15	53
Altura verdadera del centro del sol................	37	13	59
Declinacion septentrional, aditiva..................	18	9	15
Complemento de la latitud.......................	55	23	14
Distancia del Ecuador al polo....................	90	00	00
Latitud de Buenos Aires, S......................	34	36	46

NOTA.—Esta latitud es mayor que la del Teniente de navio de la Real Armada, D. Rosendo Rico Negron, de 3 segundos; lo cual hace muy poco en la práctica de la náutica.

La refraccion la he tomado de la tabla que trae Magallanes para las alturas de los astros, dentro y fuera de los trópicos.

La paralaxe de que he usado, es la que resultó del paso de Venus por el disco solar, año de 1769, que fué de 8" 5.

El semidiámetro del sol, y sus declinaciones, del *Conocimiento del tiempo* de este año; corrigiendo estas de 4^h 2' 49", por la situacion de dicha capital al occidente de París, (Observatorio real) segun las mejores observaciones del primer satelite de Jupiter, practicadas por los comisarios de la primera y segunda division, y por mí, en el ángulo del SO de la *Plaza Nueva* en mi casa. En la misma habitacion se tomaron muchas alturas meridianas del sol y estrellas de ambos hemisferios, con el cuarto de círculo astronómico de la segunda division (que estaba depositado en el *Retiro*), y por ellas resultó la misma latitud, con diferencia de pocos segundos menos: consistiendo tan pequeña variacion en que las dos hechas últimamente con el sextante, fueron hechas en la *calle de San Francisco*, en casa de D. Manuel Antonio Warnes (mi bienhechor), que está frente á la cocina de este convento, y mas al S de mi casa, que está á la esquina de la *Plaza Nueva de Amarita*, lo que ya hace 7" ½. Lo cual dá una prueba bien exacta del sextante que ha servido para las demas operaciones, y del cual me serviré en adelante.

Del mismo modo calcularé las demas latitudes que se me ofrecerán en el viage, determinándolas por el sol: por lo que advierto que en las demas solo anotaré los dias que observé, las alturas meridianas aparentes del limbo superior de dicho astro, y las latitudes obtenidas, despues de hecho el cálculo.

Para las observaciones del sol, he hecho uso del horizonte artificial de agua; pero para las estrellas, de mercurio, por representar la imágen con mas claridad.

Las diferencias de meridianos, para los demas pueblos, las he inferido de la estima, (que los españoles llaman *fantasias*) comparándola á uno de los planos de este vireinato, que construyó el célebre geógrafo é ingeniero, Brigadier D. José Custodio de Saa Faria.

Mayo 17 de 1781. Limbo del sol, y estrellas, alturas meridianas aparentes, limbo superior del sol........................ 36° 06' 20"

De todo lo cual se deduce, 34° 36' 42" 5 de latitud austral, para la dicha ciudad de Buenos Aires.

De Buenos Aires para la puente del Rio de las Conchas, que dista seis y media leguas de la capital, caminé por el rumbo del O 22° 30' SO de la aguja, cuya variacion era de 17° 28'.

El orígen del Rio de las Conchas dista de la puente (que lla-

man de *Marquez*) 12 leguas. Se forma este rio de varios arroyos, y entra en el de la Plata, á cuatro y media leguas: corre como NNE SSO.

La puente está contruida sin arte, y con troncos de árboles: tiene de largo 23 pies, y de ancho 10, y pueden pasar en ella carros, carretas, &c.

De esta puente caminé para la Villa de Lujan, la cual demora al O 3° SO, á la distancia de 8 leguas cortas.

De Lujan á la estancia de D. Pedro José Piñeiro hay 15 leguas: esta estancia queda al O 27° NO.

Al salir de la Villa de Lujan se encuentra un rio que lleva su nombre, con una puente de madera, que tiene 31 pasos de largo, y 10 de ancho.

De la estancia de D. Pedro José Piñeiro al paso del Rio de Arrecifes hay 5 leguas, que corre al O 6° NO.

El orígen de este rio está á 9 leguas del paso ya citado, en un parage que llaman *las Salinas*; y su desague, en el Paraná, distante del mismo paso como 11 leguas, entre el Convento de Recoletos que llaman *San Pedro*, y el pueblo de indios que nombran el Baradero. Este rio corre N S, segun el rumbo que lleva.

Del paso del Rio de Arrecifes á las Chacras hay 5 leguas, las cuales me demoraban al O 46° N. El paso de este rio es algo dificultoso, porque la bajada es muy pendiente y expuesta: su anchura entre las orillas, como de 60 varas, su fondo firme.

De las Chacras á los Manantiales de Morales hay 8 leguas, los cuales demoraban al O 30° NO: en este parage hay varios ranchos y postas.

De los Manantiales de Morales al pago del Arroyo Pavon hay 11 y cuarta leguas, al rumbo O 22° NO: á las 6 y media leguas se encuentra un arroyo que llaman *del Medio*, el cual corre NNE SSO: es angosto, bajas sus riberas, su agua dulce y limpia, su caudal de dos pies, su fondo de arena firme. La jurisdiccion de Buenos Aires se extiende hasta este arroyo, desde donde empieza la de Santa Fé. A las 10 y media leguas se encuentra un arroyo, que llaman *el Salado*, cuya agua está empantanada: corre NNE SSO.

El Arroyo de Pavon es mas ancho que el antecedente, que mas

abajo entra en este: su agua no es de mal gusto; su orígen está inmediato, se forma en una cañada, y entra en el Paraná. Desde este paso se rectificó la demarcacion de los Manantiales, y se demarcó la posta ó estancia de Francisco Antonio, cuyo camino habiamos de seguir al O 16° NO.

Del Arroyo de Pavon nos dirigimos á la posta ya expresada, y anduvimos 7 leguas de buen camino, al rumbo ya citado. En este parage hay pocos ganados y ranchos; pero hay bastante que comer en el campo por lo que se halla en él: como son, mulitas, quirquinchos ó peludos &c.

De este parage marchamos para la posta de los Desmochados, que dista 8 leguas. Desde este punto se demarcó el paso del Arroyo Pavon al E 12° NE, distante 15 leguas; cuya demarcacion es la que vale, por no haberse verificado el rumbo de la estancia de Francisco Antonio; y así desde Pavon deshice el rumbo corregido de O 12° SO, distancia 15 leguas.

La posta se halla al S del camino, y tiene varios ranchos buenos, con su huerta de fruta y hortaliza.

De los Desmochados á la Guardia de la Esquina hay 10 leguas cortas, y demora al O 10° 30' SO. Desde que se sale de dicha posta, se empieza á costear por su parte meridional el rio, que aquí denominan el *Desmochado*, que se sigue hasta pasarlo donde se dirá. El terreno de todo este lugar está muy poblado de ranchos y ganados. A las 7 leguas llegamos á su orilla, que nos pareció tener de ancho 60 varas, y ser de bastante profundidad: su corriente era suave y su agua limpia, aunque un poco salada. Este rio entra en el Paraná por el Rincon de Savato, á distancia de 18 leguas.

Este parage está en la jurisdiccion de la ciudad de Santa Fé, que dista 40 leguas. Esta guardia divide las jurisdicciones de Santa Fé de la Vera Cruz, y de Córdoba del Tucuman.

De la Guardia de la Esquina á la posta del difunto Gutierrez, hay 10 leguas: á las 3 leguas se llega á un pantano hoy transitable, (que llaman el *Saladillo*) é inmediatamente á un lugar que llaman la *Cruz Alta*: á las 7 leguas se hallan varios ranchos de estancias y chacras, que denominan la *Cabeza del Tigre*. Desde este parage el terreno es arenisco, (pero no llega á guadales) y poblado de bosques y árboles de todos tamaños; cuando desde Buenos Aires apenas se ven algunos duraznos en las inmediaciones de los ranchos: siendo hasta aquí todo el terreno gredoso, y la capa de la tierra negra, cosa de uno á dos pies; mas adelante la

superficie es de arena, y lo interior, tierra negra. A las 4 leguas dí con un grande arroyo, llamado el *Saladillo*, (bien que algunos me persuadieron que era el Rio Cuarto, que entra en el Tercero) y como manifestaba traer mucha agua, me paré por ser tarde: la noche muy obscura y dicho rio pantanoso.

Al amanecer pasé el Saladillo, cuyo fondo alcanzaba la cincha del caballo, y su anchura era de 48 pasos del caballo, su agua muy salada por causarlo la sierra de donde nace. A la media legua encontrè el Fuerte del Saladillo, el cual es un cuadrado de estacas con sus cuatro baluartes terraplenados, sobre esto un tragante, y en él un cañon: tiene su foso con otras cortaduras que han formado de pequeño calibre: están con alguna seguridad 15 ó 16 familias que se hallan establecidas en su proximidad. Lo guarnece un soldado ó cabo, con nombre de comandante, y dos hombres, pagados, de los que viven en los ranchos.

Salí del expresado fuerte en demanda de la posta del Zanjon, siguiendo hasta aquí desde la Guardia de la Esquina en la direccion de la posta de Gutierrez, O 6° NO: distancia computada, 21 y media leguas, que se reducen á 19 y una tercia: esta posta dista del Saladillo 7 leguas. Fuí costeando el rio por la banda mencionada, con buen camino, campo de pasto, poco ganado de hacienda, y abundancia de algarrobas en las cercanias del rio.

Salí de la posta del Zanjon para la del Fraile Muerto, que dista 4 leguas al rumbo O 2° NO, y llegué al anochecer. Camino, campos, &c. lo mismo que por la mañana; con lo cual pasé allí aquella noche.

Antes de caminar rectifiqué la demarcacion de la posta del Zanjon, que fué E 2° SE, que equivale á O 2° NO, en la cual tengo mas confianza que en la anterior, y así los 11° los corregiré con 2°: y tambien demarqué el Paso de Ferreira, que es el del Rio Tercero, al O 2° NO, á la distancia de 13 leguas.

El rio está á una cuadra de la casa de postas, su caudal mediano, su fondo firme, sus márgenes casi á pique de terreno, muy seguro y sólido por ser gredoso: todo el camino es bueno y llano como el terreno, el pasto no sirve para los caballos: muchos árboles, chañares y sauces; los primeros sirven por su tamano y calidad para fuego, estacadas y otros usos inferiores; los segundos, para carretas, y los terceros para tirantes. A las 6 leguas llegué á la posta llamada *la Esquina de Medrano*. Desde aquì seguí al Paso del Rio Tercero, llamado de *Ferreira*, à las 13 leguas, á donde lleguè de noche, y pasé á la banda septentrional, don-

de está la casa de posta: el camino, terreno, campos &c., son iguales á los de la mañana.

Toda la orilla del rio está poblada de ranchos, en donde siempre crian sus ganados y labran la tierra. No hay dificultad en pasar el rio, porque su fondo es firme y de arena, y su agua no excede de dos pies, su ancho 115 pasos de caballos, pero en las orillas llegará á 160: el agua es buena, tiene abundancia de pescado; como son, surubís, magurutices, sábalos, tarariras, bagres de tres clases, muchas bogas (no son como las de Europa), infinitos dorados, anguilas muy grandes, camarones, unos parecidos á sardinas, pero endentados.

El orígen de este rio me dijeron que estaba en las sierras mas inmediatas de Córdoba, distante 40 leguas del Saladillo. A 22 leguas de aquí toma el nombre de *Tercero*, en donde tiene un salto, cuyas márgenes se estrechan tanto que se puede pasar, siempre que se quiera, de N á S, y no al contrario, por estar esta orilla mas baja que la primera.

En estas inmediaciones se encuentra mucha caza, toda clase de patos, palomas, perdices, chorlitos, becacinas, loros, cotorras, periquitos, avestruces, chajás y otros: liebres en abundancia, venados, guanacos (de esta banda del N en adelante), biscachas, quirquinchos, de los que hay varias especies, como peludos, piches, matacos, mulitas, rubios, todos muy semejantes y de una misma especie, solo el último tiene la concha muy blanda. Hay tambien víboras, culebras y otros réptiles.

Distante una legua del paso, y á una cuadra y media del rio, hácia el NE, se halla una laguna de nueve varas de profundidad, y 50 ó 60 de ancho, casi circular, con infinito pescado.

Igualmente se hallan entre muchas, las yerbas medicinales siguientes: oruzú, zuma (raices), canchalagua, jalapa, ó lechetrema, ruibarbo, mostaza, perlilla, duraznillo, llantén, achicorias, malvabisco, hinojo y contra-yerba.

Desde aquí demarquè la posta del Fraile Muerto al SE, que corresponde en la derrota al NO: el rumbo demarcado desde dicha posta fué O 2º NO.

Salí por la mañana de la expresada posta del Rio Tercero en demanda del Paso del Rio Segundo, cuyo paso está en direccion de la posta de Impira: lo demarqué al N 35º O, distancia de aquel 20 leguas. A las

10 leguas se halla la posta nombrada *de Tio Pugio*, y de esta á la de Impira hay 5, la que pasada, fué necesario hacer alto. Todo el camino ha sido bueno, excepto mas allá de Impira, donde hay un mal paso, muy pendiente y desigual. Los campos son de malos pastos, mucho bosque y árboles, algunos ranchos y demas como lo anterior.

Luego que amaneció continuè mi camino por el Rio Segundo, que solo distaba 5 leguas: este dia fué cruel de viento, frio y nieve, por cuyo motivo no pude llegar á él hasta las once y media: el camino y demas es como el dia antecedente.

A la una de la tarde pasé el rio, y seguí para la ciudad de Córdoba, que dista 10 leguas, al rumbo del NO 3° O. Dicho rio corre en su paso N 30° NE, S 30° SO: su caudal es menor que el del Tercero; como pie y medio de agua en su cauce, sus márgenes pobladas de los mismos árboles que el campo; tiene algunas especies de pescados: su nacimiento es en las sierras de Córdoba, que se descubren desde las inmediaciones del rio, cuya parte septentrional demora al rumbo anotado. A las 5 leguas está una posta, y hasta las 7 y media leguas es buen camino, un poco pendiente, con bosque en el campo. A las 7 y media leguas empieza á bajar el terreno y camino, pero suavemente, hasta las 9 y media leguas de distancia, en donde hay que bajar una cuesta bastante pendiente, y de camino desigual. A las inmediaciones de todo el camino, hay espeso bosque que rodea á la ciudad por todas partes, la cual se halla en una profundidad. Llegué á ella á las diez.

Observaciones de latitud practicadas en la ciudad de Córdoba del Tucuman, en el palacio viejo del Obispo, en uno de los ángulos de la plaza principal, con un sextante de reflexion y un horizonte artificial.

DIA 30 DE JUNIO DE 1784.

Altura meridiana, duplicada del limbo superior

del sol	71°	24'	00"
Su mitad	35	42	00
Refraccion subs. (*may.*)	00	01	32
Altura aparente	35	40	28
Semidiametro—paralaxe (*conocimiento*)	00	15	41
Altura verdadera	35	24	47
Declinacion B, *id*	23	8	6
Suma	58	32	53
Distancia del Ecuador al polo	90	00	00
Latitud austral de Córdoba	31	27	7
Variacion NE media	15	20	00

DIA 1.° DE JULIO DE 1784.

Altura duplicada meridiana del sol	71	34	30
Su mitad	35	47	15
Refraccion (—)	00	01	32
Altura aparente	35	45	43
Semidiámetro—paralaxe (—)	00	15	41
Altura verdadera	35	30	02
Declinacion B, (+)—	23	03	53
Suma	58	33	55
Arco del cuadrante	90	00	00
Latitud de Córdoba	31	26	05
Altura meridiana duplicada de Arturo	76	33	10
Su mitad	38	16	35

Refraccion (—)................................	00	01	24	2
Diferencia proporcionada........................	38	15	10	8
Declinacion B, corregida (+)...................	20	18	34	2
Suma..	58	33	45	0
Aberracion ± 7" 5 8 / Nutacion — 6 7 1	00	00	00	0
Latitud de Córdoba...........................	31	26	13	8

DIA 5 DE JULIO DE 1784.

Altura meridiana duplicada del sol.............	72	17	30
Mitad..	36	08	45
Refraccion (—).................................	00	01	31
Altura aparente...............................	36	07	14
Semidiametro (—) paralaxe (—)................	00	15	41
Altura verdadera..............................	35	51	33
Declinacion B (+).............................	22	42	58
Suma..	58	34	31
Distancia del Ecuador al polo..................	90		
Latitud de Córdoba...........................	31	25	29

Resúmen.

Latitudes.........	31°	27'	7"	0
	31	26	13	8
	31	26	5	0
	31	25	29	0
	125	44	54	8 : 4

Latitud media de Córdoba............. 31° 26' 14"

Segun se vè en la operacion, se deduce que, tomando un medio entre las expresadas cuatro observaciones, resulta la verdadera latitud de Córdoba, y asi se debe obrar siempre.

Práctica.

Declinacion media para el dia 1.° de Enero de 1784.	20°	18'	41"	
Variacion hasta 1° de Julio (—)................	00	00	09	6
Declinacion media para dicho dia...............	20	18	34	4
Aberracion en declinacion (+).................	00	00	07	6
Suma..	20	18	42	0
Nutacion (—)..................................	00	00	06	8
Declinacion aparente..........................	20	18	35	2

NOTA.—Esta es la declinacion que me ha servido para la observacion de Arturo, que se hizo el dia 1 de Julio de este año; y así bajo el mismo sistema y elementos he procedido en las demas operaciones de esta especie.

Salí por la mañana del dia 6 de Julio de 1784, con direccion al Molino de Caroyo, distante 12 leguas al rumbo del N 13° O: inmediatamente pasé el Rio de la Ciudad, al que dán el nombre de *Primero*: su fondo é inmediaciones son muy pedregosas, su caudal mediano, y de uno y medio pies de profundidad, siendo su agua regular: el camino es de pendientes, suave y de buen piso: el campo todo de bosque y árboles, mas ó menos poblado; hay algun pasto, pero segun he examinado es mucho menos de la cantidad que se dice, y hay, como en todo, mucha ponderacion. A las 10 leguas pasé el Rio Seco, que lo estaba enteramente. A las 12 leguas llegué á un pequeño arroyo, que llaman la *Acequia*, porque lo es del molino, en donde hay un puentecito para poderlo pasar comodamente: su agua es mediana. Los árboles del campo son, entre otros, algarrobos, chañar, quebrachos, espinillo y garabato. En las inmediaciones del expresado arroyo hay varios ranchos pobres.

Por la mañana me puse en marcha para el Totoral Chico, distante 10 leguas cortas: el camino es regular, de suaves bajadas y subidas, cam-

pos de bosque y árboles muy poblados por todas partes, dejando por muchas partes el camino, incapaz de pasar carruages: el terreno arenoso en la superficie, y tierra negra en el fondo. Comprendo no haber la greda que en los campos de Buenos Aires, porque los árboles que en estos se crian tienen profundas raices, y estas no se dilatan en aquella por su natural dureza. A la primera legua despues de la salida, se vé en una pequeña colina inmediata y á la izquierda del camino, un conjunto de ranchos, que llaman *la Hacienda de Caroya*, perteneciente al colegio de Monserrat (fué de los Jesuitas). A las 2 leguas se pasa un cristalino arroyo de buena agua, despues del cual hay otra hacienda, con una grande y buena capilla, que tambien era de los expulsos, y hoy de D. Felix Correa vecino de Córdoba. A las 2 y media leguas hay otra hacienda con su capilla, correspondiente á D. N. Figueroa: desde aquí no se halla ni vé mas hacienda ni rancho hasta el Totoral Chico, en donde D. Antonio Quintana, tambien vecino de Córdoba, tiene una buena casa: tampoco se halla agua, á lo que deben atribuirse las 7 y media leguas de despoblado.

NUEVO PLAN

DE

FRONTERAS DE LA PROVINCIA

DE

BUENOS-AIRES,

PROYECTADO EN 1816;

CON

UN INFORME SOBRE LA NECESIDAD DE ESTABLECER UNA GUARDIA EN LOS MANANTIALES DE CASCO, O LAGUNA DE PALANTELEN.

POR EL CORONEL

D. PEDRO ANDRES GARCIA.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

PROEMIO

AL

PLAN DE FRONTERAS DE GARCIA.

La memoria que presentamos al público es mas bien un programa de colonizacion que un plan de fronteras, y bajo este punto de vista merece ser consultada, porque los principios en que se funda pertenecen á la escuela moderna, y nada han perdido con el trascurso de los años.

El autor atribuye el atraso de nuestra poblacion al espíritu mercantil que prevalecia entre los que venian á establecerse en el pais; porque "el comerciante no conoce mas patria que la que au-"menta sus caudales, y no se para en especulaciones esteriles de po-"blaciones, si estas no brindan á su codicia con asientos numerosos, "ó alicientes semejantes." (1)

Cuando esta memoria fué escrita, el Salado marcaba el limbo exterior de la provincia de Buenos Aires, sin que le sirviese de barrera contra los bàrbaros, que penetraban hasta los arrabales de la ciudad; y por consiguiente otra causa de este atraso era la inseguridad de la campaña, que el Gobierno no se ocupaba de amparar, por

(1) Pág. 2.

mas que se formasen planos de defensa. Los indios aprovechaban esta indolencia, y talaban los campos para suplir à sus necesidades: el pillage era su industria, y enjambres de salvages, siempre en asecho al rededor de nuestras estancias, las asaltaban periodicamente, concluyendo con la fortuna y la vida de sus moradores.

La mayor dificultad de salir de estos azares se hallaba en la misma organizacion de los indios, entre quienes cada familia tiene su gefe, y vive con bastante libertad para hacer lo que mas se le antoja. Estos pequeños régulos son electivos, y su poder, mas absoluto en tiempo de paz, los constituye en un estado de hostilidad permanente contra sus vecinos. Solo cuando se preparan á la guerra se reunen las tribus para tratar de los asuntos públicos, que discuten en grandes parlamentos bajo la direccion de sus *Ulmenes*, ó caciques gobernadores.

El año en que fué escrita esta memoria habia dos de estos *Ulmenes*, cuya autoridad se extendia desde las costas del Salado hasta la region de los Andes, y con ellos debia entrar en negociacion el Coronel Garcia, que se disponia á pasar á sus tolderias cuando fué arrestado en Moron. Este incidente trastornó sus planes, pero no le quitó el deseo de realizarlos. Muchos años de meditacion y experiencia le habian convencido de la necesidad de trasladar la línea de frontera al Colorado, y de extenderla hasta el Fuerte de San Rafael, en las costas del Diamante, para acercarse á un punto accesible de la Gran Cordillera, y abrir una comunicacion mas facil con Chile por el boquete de Antuco.

La idea de avanzar hasta el Colorado no era nueva (2), pero las ventajas de esta ocupacion adquieren en manos del autor tal grado de evidencia, que solo la instabilidad de los gobiernos que se sucedieron desde entonces, puede explicar el olvido á que habia sido condenado este proyecto, hasta que se resolvió á llevarlo al cabo el actual Gobernador de la Provincia. Falta ahora el dejar expedito el camino del Planchon, y talvez esté reservado á nuestra generacion

(2) Véase la *Representacion de Undiano*, en el primer tomo de nuestra Coleccion.



la gloria de efectuarlo: entonces se valorará toda la importancia de este pensamiento, que el Coronel Garcia tiene el mérito de haber acreditado.

En la segunda parte de su memoria presenta este Gefe el cuadro de la fundacion de los pueblos, empezando por la eleccion y deslinde del terreno, y dejándolo organizado con sus establecimientos públicos, bajo los auspicios de sus administradores. En este bosquejo se reconoce tambien el estudio que habia hecho el autor de los buenos modelos, y su vivo anhelo de que fuesen imitados. Buscaba en el amor á la propiedad el principio de adhesion de estas nuevas familias, para preservarlas de los conflictos en que suelen caer las que se instalan *ex abrupto*, sin haber preparado el abrigo y los medios de subsistencia para sus pobladores. A esta falsa rutina debe atribuirse el mal éxito de todos los ensayos de colonizacion que se han practicado en las jóvenes repúblicas americanas, mientras el sistema contrario ha elevado de repente á un estado de prosperidad extraordinaria las colonias en que la Rusia funda ahora su preponderancia política. Este método seria tanto mas acertado entre nosotros, cuanto que tenemos que cubrir una inmensa extension territorial, escaseando los recursos para aumentar los cuadros del ejército, mientras que sobran arbitrios para fundar nuevas poblaciones en los puntos mas vulnerables de la campaña, dotándolas con las tierras de propiedad pública. De este modo se convertirian en campos fertiles los vastos desiertos que nos circundan, y se libraria el erario del peso intolerable de las milicias, que desde algunos años gravitan sobre las rentas ordinarias de la provincia á la par de los cuerpos de línea. Volveriamos á la institucion de los *blandengues*, por donde hemos empezado, y que eran precisamente lo que son ahora los *soldados-agricultores* de las colonias rusas, y los habitantes de los distritos militares (*militair-grenze*) de Hungría y Transilvánia.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 20 de Diciembre de 1838.

NUEVO PLAN DE FRONTERAS.

Las leyes políticas y económicas son los objetos primarios que hacen florecer los estados. Para ello necesitan de hombres, y estos de medios con que subsistir: su número siempre es relativo á su bienestar, y sus bases son poblacion y las riquezas.

La industria, el comercio y las artes, que contribuyeron en otro tiempo para debilitar la fuerza de los estados, y que hicieron que Alejandro venciese á Ciro, y Scipion á Cartago, han llegado á ser hoy los apoyos mas fuertes de la prosperidad del estado. Desde que las naciones comerciantes y agricultoras han colocado su trono sobre las guerreras, no corrompen á los pueblos las riquezas, por no ser ya el fruto de una conquista, sino el prémio de un continuo trabajo, y de una vida enteramente ocupada: y las riquezas, con las canales que las pasan de una á otra parte, son el primer interes de las mismas naciones.

Si contraemos estos principios á nuestro estado y poblacion, para observar la marcha de estas máximas, nos asombrará nuestra perezosa inaccion y nuestro abandono punible; mucho mas remarcable de un siglo á esta parte, por no haber echado una simple ojeada sobre la conducta de las naciones cultas en este mismo hemisferio. Es verdad que en todos los estados, en todos los pueblos y edades, ha habido declamadores contra tales vicios, pero por degracia han sido los menos, y los mas abandonados, y talvez perseguidos ; y mucho mas si las medidas de una sana moral y máximas filantrópicas, estaban en razon inversa de los intereses de unos, de la ambicion de gloria en otros, y de la grosera y estupida ignorancia, especialmente de aquellos que creen estar negado á nuestra era todo lo que no alcanzaron sus mayores.

Es igualmente cierto, que las grandes empresas de ordinario han sido atacadas por la ambicion de inexpertos, y la envidia de codiciosos, destruyendo á los emprendedores por medios capciosos, y esparciendo opiniones erroneas, sin apoyo que las sostengan. Pero, sin embargo de abundar estos agentes comunes, que enervan, paralizan y retardan

1

semejantes obras, es ciertamenté de notar, como en el espacio de casi un siglo de controversias, no ha podido desenrollarse la de nuestro adelantamiento de fronteras, instado viva y tenazmente por el Exmo. Cabildo, Gefes y corporaciones todas de esta capital, en que ninguna ha dejado de tomar parte.

Nada prueba mas nuestro menguado interes en el adelanto de la patria, nada nuestra escasez é ignorancia vergonzosa, y nada en fin nuestra indolencia hácia nuestro verdadero interes y subsistencia, que la apatia que acaba de referirse. Cualquiera que, interesado en el bien general, quiera imponerse de la verdad con que se nos pueden apropiar todos aquellos degradantes atributos, se convencerá con solo desenvolver las actas capitulares, representaciones, informes, cèdulas expedidas con franqueza del erario, reconocimientos científicos, manifiestos, detalles, fondos aprestados y cuanto se crea necesario: hallará en fin un cúmulo de documentos, que dando principio en el año de 1741 del siglo anterior, continúan el 45, 52, 53, 60, 68, 72, 74, 77, 84, 94, 96, 804, 810, y sin interrupcion. Hoy nos hallamos sin duda con menos proporcion que nunca para su ejecucion, pero al parecer en mas disposicion de ánimo, segun las benéficas miras del Gobierno.

No es fácil atinar en una pérdida de tiempo tan lamentable, en materia de tanta importancia: porque, aunque sea verdad que un pueblo puramente mercantil no se pare en especulaciones estériles de ramos de poblaciones, si estas no brindan á su codicia con asientos numerosos ó alicientes semejantes, lo es tambien, que el comerciante no conoce mas pátria que aquella que aumenta sus caudales. Sin embargo, hasta ahora nuestros comerciantes han tenido la calidad de arraigados, y no podian desentenderse de que tanto crecen sus raices cuanto progresa la provincia en sus establecimientos, y no podian mirar con indiferencia su existencia, especialmente desde el año de 1777, en que se amplió á esta parte de América el comercio, y se cortaron las embarazosas ataduras que le tenian ligado á expediciones eventuales de la Península, y en que ya se desplegaron mas proporciones para la regeneracion de poblaciones, agricultura è industria.

Parece en verdad, que un génio maligno, y destructor de nuestra comun felicidad, precede siempre á obstruir los caminos que con tanto ahinco se procura allanar, á fin de no ser precarios de las demas provincias continentales y reinos extraños en toda clase de frutos, y demas riquezas que tenemos en nuestro suelo, y finalmente á privarnos de las que, por medio de las poblaciones que deben hacerse, nos son peculiares:

porque la naturaleza así lo dispuso, agraciando al punto de nuestra posicion con privilegio á todas las demas del globo conocido.

Es tanto mas notable la apatia en el adelantamiento de fronteras, en cuanto no ocupamos hoy mas terrenos que aquellos que poseyeron y concertaron con los indios, el Adelantado Vera y D. Juan de Garay con 60 soldados y 30 familias, al tiempo que restableció esta ciudad de Buenos Aires en el año de 1580, á saber: 35 leguas N S, y en parte menos, que se enumeran del rio Paraná al Salado, y 120 E O, hasta entrar en la jurisdiccion de Córdoba.

En razon directa de la progresion de aquellos pobladores, manifestó bien presto el tiempo la necesidad de sus ensanches; pero desgraciadamente han sido desatendidos los clamores de hacendados y labradores, que estrechados de la necesidad, se han visto precisados á establecerse entre las mismas tribus de indios, á la parte austral del Salado, para vivir á merced de ellos, muy á su riesgo, y donde á cada momento se ven atacados y robados.

Nuestra subsistencia y abasto de carnes, servicio de bueyes, caballos y mulas, y en fin nuestras labranzas y sementeras, son ramos que en su mayor parte están pendientes de la arbitrariedad de aquellos enemigos, y nuestra defensa á sus devastadoras y continuas incursiones, se hace tan urgente como necesaria, y pone á aquellos enemigos en un respeto imponente.

Cualquiera que por experiencia en el servicio, ó porque con ojo observador en las ocurrencias de este suelo, haya visto ó tenido noticia, aunque superficial, de las escenas lastimosas que han teñido en sangre estas campañas de víctimas indefensas, sacrificadas por la ferocidad de este enemigo, asi en el tiempo llamado de paz como en el de guerra abierta, execrará la indolencia con que nuestros mayores han dejado correr los siglos, sin aplicar remedios oportunos á tan graves males, contentándose con indicarlos solamente, cuando las sangrientas incursiones se repetian; sin que estas indicaciones causasen otros efectos que los cáusticos aplicados al enfermo, que removiendo algun tanto al moribundo aletargado, al fin muere sacrificado del mal y de los cáusticos mismos, por su ineficacia.

El Supremo Gobierno desea hoy poner término á estas desgracias, para no dejar á las futuras generaciones una tan triste memoria, como la que ahora hacemos de los que le han precedido. Busca cuidadoso los medios que puedan hacer efectivas tan interesantes obras; incita á los ciu-



dadanos á que puedan prestar ideas proporcionadas segun sus conocimientos; y á la verdad, que estos, á quienes no menos que al Señor Gobernador interesa la felicidad de la provincia, no pueden sin injusticia negarse á la cooperacion de tan benéficas miras. Y por esta razon creo hallarme en el caso de apuntar mis cortos conocimientos, que una contraccion asidua á este punto de mas de seis años, encargado por el mismo Señor Gobernador, ha podido ministrarme.

No recordarè las escenas antes referidas, ni épocas de tan crueles invasiones en que vimos enterrar los cadáveres á centenares, por no afligir con su memoria á las viudas y huérfanos, que aun lloran sus miserias por aquellas desgraciadas ocurrencias; y porque creo mejor echar un velo sobre todas, y convencernos por ellas solo de la necesidad en que estamos de reparar las que de nuevo nos amenazan, y de acudir á ponerles un respeto amistoso á los indios, y fin seguro á su animosidad, graduando las operaciones, segun surtieren los medios que para ello se tomen, en falta de una fuerza imponente y disponible con que se pudiesen fijar nuestras líneas de un modo inaccesible al enemigo.

Dos extremos (á mi juicio inconciliables), he visto adoptar generalmente al logro de esta empresa. El primero, el de la fuerza imponente, que destruya y aniquile hasta su exterminio á estos indios, que no es fácil en mucho tiempo: y el segundo, el de una amistad conciliadora de la oposicion de animos, por el trato recíproco que les suavice, con el interes de algunos de nuestros artículos de comercio que anhelan demasiado.

El primer medio convengo en que los escarmienta, y contiene por algun tiempo, hasta que se rehacen para acometer con mas acaloramiento, asechando las ocasiones mas ventajosas de hacerlo. Su carácter feroz y vengativo, hace que jamas perdonen el agravio, y para no olvidarlo, en todas sus concurrencias y parlamentos se refieren aquellos acontecimientos con llantos y renovados duelos, y pasan á sus hijos y descendientes el mas serio encargo de sus venganzas, que duran tanto como las familias de agresores agraviados.

El segundo, que es de la amistad, los habilita para que á su retirada á los toldos roben impunemente, como lo hacen con cuanto pueden abarcar sus fuerzas, y sin estrepito nos arrasan diariamente los campos, reduciendo á nuestros ganados y chacras del Salado á una miseria espantosa: sin que por esto dejen de reunirse en diferentes épocas del año varias tribus, para hacer cuantiosos robos, ojeando antes los rodeos que han de asaltar, asociados, ó talvez conducidos de nuestros transfugas gauchos de-

sertores. De este modo no solo han arruinado nuestras estancias, sino que tienen miras de hacer desaparecer de entre nosotros toda especie de ganados, sin que para comprobar estos hechos sea necesaria otra observacion, que las que presentan las recolecciones de diezmos, ya sea por un quinquenio, ó cotejando el último año por el anterior.

Es cosa bien dolorosa ver á muchos de nuestros hacendados desvelarse tres y cuatro años, impendiendo ingentes caudales para establecer un rodeo de 10, 15 ó 20 mil cabezas de ganado, y que cuando en la noche de su descanso meditaban recompensar sus fatigas, disponiendo la venta de su hacienda, amanecieron sin una sola res, por habérsela robado los indios. D. Pedro Perez, D. Mariano Veliera, D. Agustin Garcia y otros, con casi todos los fronterizos en la línea, pueden testificar de la verdad de estos hechos.

No será exceso asegurar, que en lo que ocupa la línea de frontera exceden los robos anuales de 40,000 cabezas de ganado vacuno, y acaso igual ó mayor número de caballos, yeguas y mulas, sin que basten á contenerlos las reconvenciones del Gobierno, y sus reiteradas ofertas de buena amistad; porque siendo sus campos tan dilatados, como sus poblaciones en pequeñas tribus, eluden fácilmente el cargo, asegurando los del S que son los del O, y estos que aquellos. Y á la verdad que guardan una perfecta alternativa en los robos, haciendo de ellos un comercio activo estacional, vendiéndolos y permutándolos en sus importes á los indios Araucanos limítrofes por los Andes, cuya codicia arrasadora apresura nuestra ruina, si no se repara activamente.

Aquellos nuestros compatriotas, familiarizados con ellos por huir del castigo de sus delitos, sirven de guia unas veces, y otras de verdaderos conductores; á los cuales no solo protejen los indios, sino que á viva fuerza defienden sus personas, si algunas veces perseguidos se acojen á sus toldos, como repetidamente se ha visto y yo lo he experimentado.

Seis años de no interrumpido trato con estos infieles, habiendo antes ciudadosamente viajado por sus mas interiores terrenos, hasta el centro de su mayor número de tolderias, y aun con este motivo podido atraer á partido y consiguiente amistad á los caciques principales, me han señalado sus localidades, y hecho conocer con menos equivocacion lo falaces que son en sus ofertas, el doble y capcioso trato con que se presentan, suponiendo siempre representaciones que no tienen, y ofertas que jamas pueden ni tienen miras de cumplir.

Es pues necesario tener presente, que cada familia forma un pa-

triarcado, y se mira independiente de los demas; y por eso con sus casas volantes ó toldos, sus ganados è hijos se transponen de uno á otro punto de este continente, ó al occidente de la Cordillera, si por sus excesos temen ser atacados por nosotros ó por sus mismos convecinos.

El cacicazgo por lo general, entre esta clase de indios, no es de sangre, como firmemente lo observan sus ascendientes los Araucanos: es por eleccion, y solo para los casos de guerra y parlamentos, y fuera de esto no le guardan respeto ni miramiento alguno, y en sus riñas salen tan descalabrados los gefes como los demas, si no tienen la suerte de defenderse con destreza, que en tales casos y resultas es cuando se acreditan para ser elevados á caciques. Pero reconocen sin embargo con respetuosa sumision á los que llaman *ulmenes*, ò caciques gobernadores, de cuya clase hay solo dos en el grande espacio de tierras que se halla desde la costa occidental del Rio Negro, faldas orientales de la Cordillera de los Andes, fronteras de Cuyo y Córdoba, hasta la nuestra del Salado. Uno de ellos manda en la parte del O, fronteras de Cuyo, Córdoba y montes de su comprension, desde las sierras hasta el Rio Negro, y sobre las costas del mar hasta nuestros establecimientos. He tratado á los dos, el primero en el centro de los terrenos de su gobierno, y el segundo por medio de este, y emisarios que se le remitieron para que ocurriese á un parlamento.

Cuando estos ulmenes aparecen en las grandes concurrencias de sus indios y caciques subalternos, van precedidos de varios indios músicos que les tocan unas flautas muy lúgubres, cornetas, y arcos de cuerdas que hieren con otras, á manera de las que usan los negros, y á su retaguardia los esclavos que tienen hechos de todas clases en sus guerras. Todos á proporcion salen á festejar á su ulmen, y he visto quitarse las mantas y jergas, quedando desnudos, para regalarselas al Gobernador que no se escusa de recibirlas: y este, que regularmente es dotado de buen pulmon, les hace frecuentes arengas dirigidas siempre á infundirles espíritu contra sus enemigos, teniéndolos siempre en menos. Comparecen luego los caciques subalternos á su presencia, confieren cuanto de la última vez que se han visto y reunido ha pasado á sus familias, recomiendan la venganza de sus desgracias, y si en la reunion hay 30 ó 40, el que tiene la palabra ha de saludar despues del ulmen á todos, refiriéndoles lo mismo; por manera que se repite una misma cosa tantas veces cuantos son los concurrentes, y lo mismo las respuestas; y de este modo, en falta de escritura, transmiten á la posteridad por expresion ó noticias las desgracias á los demas, para que siempre vivan en la memoria de las generaciones futuras los acontecimientos, á la manera que refiere el Inca Garcilaso de la Vega, lo hacian sus mayores.

Enterado muy por menor el Exmo. Señor Gobernador de las precedentes ocurrencias, y convencido de la nulidad de las ofertas de caciques subalternos, mientras los ulmenes no asistiesen à sus propuestas, procuré atraer á estos por medio de emisarios que se le remitieron por mi conducto, y solo pudo conseguirse la comparecencia de aquel del O, que yo habia tratado en el centro de su gobierno, el cual se presentó con otros caciques sus subalternos ante el Superior Gobierno, quien desde luego en la conferencia que presencié, no distó de asentir á la solicitud del establecimiento de nuevas poblaciones con bastante llaneza. S. E. dirigió luego la palabra á los demas caciques, y estos respondieron, que á presencia de lo dispuesto por su gefe, nada les restaba mas que obedecer. Pero el cacique gobernador añadió, que consideraba oportuno formar un parlamento, á que concurriese el cacique gobernador del sur, asentar en él los capítulos de paz, amistad y poblaciones que hubiesen de establecerse, de cuyo modo se alejarian desconfianzas recíprocas. Para ello se me encargó por la Superioridad procurase medios de hacerles entender los deseos que animaban á S. E. de entablar una amistad mas íntima con dicho cacique ulmen, y que á la manera de su compañero se prestase á venir y recibir personalmente las mas seguras pruebas de sinceridad de ella.

En efecto, procuré inmediatamente hacérselo entender por medio de los caciques Quinteleu y Quidulef, sus amigos, y que tambien me habian acreditado ser lo mios: y la respuesta dada por el ulmen, mandando á sus dos hermanos mayores, fué, que se prestaria con igual franqueza; que su ancianidad, ademas de ciego, no le permitian montar á caballo, pero sin embargo se animaria á hacerlo, y partir el camino conmigo, pues deseaba la amistad del que se la brindaba, haciendo acuerdo de su persona, que hasta entonces tenia la queja de habérsele considerado en muy poco precio.

La Superioridad, que oyó á los enviados hermanos del cacique, sin perder de vista estas ocurrencias, acudió cuanto antes le fué posible, á procurar el remedio de los males que afligian la campaña, procurando un término que conciliase con las escaceses del erario, el preciso auxilio al establecimiento de los primeros puntos de seguridad; para lo cual adoptó el proyecto que le presenté de su órden, en 15 de Febrero de 1814, que pudo ordenarse para realizar la marcha en Abril de 1815, y dejó de tener efecto por las ocurrencias posteriores, que son notorias y hasta perjudiciales al estado.

El primer paso de esta exposicion debia ser, formar el parlamento con los indios, ya indicado, asentando los capítulos de amistad y recíproco trato mas solemnes, poniendo término á los robos y devastacio-

nes, tantas veces requeridos, y señalar puntos precisos de entrada y salida á los indios con sus frutos y especies que quisiesen introducir en la capital, escoltándolos. Que las poblaciones no se harian sino en los puntos que conviniesen á ambos contratantes, para lo cual antes deberian reconocerse desde el Rio Colorado hasta nuestras fronteras, por temerse en varios parages de la costa invasion, que á ellos era tanto, ó mas perjudicial que á nosotros en tales circunstancias: sobre cuyos principios estaba la negociacion harto adelantada, reservadamente con los caciques en cambio de su interes.

De manera que, la maña en la relacion y la franqueza en el trato facilitaria el reconocimiento, observando de paso, distancias, latitudes y longitudes hasta aquel punto, y los que fuesen proporcionados para las poblaciones, á fin de no aventurarlas, como generalmente sucede, por no anticipar prolijamente exactos reconocimientos ó calidades poco aparentes: y tambien porque en nuestras mas avanzadas poblaciones al sur conviene haya una de respeto, que cubra aquellos apreciables campos, y debia desde luego establecerse un fuerte y poblacion al pié de la primera sierra, que sirviendo ademas de apoyo como primer punto del camino militar, fuese almacen de víveres al siguiente para la continuacion de esta obra: y entre tanto completar el número de las cuatro compañias que habian de formar la fuerza detallada, ponerse en disciplina conveniente, y provision de caballos de sus propiedades, con todo lo demas concerniente á imponer el respeto necesario, y sucesivamente deprimir, si fuese necesario, su animosidad hasta fijarse en la confluencia del Rio Colorado.

Formada esta línea militar y de defensa con las cuatro compañias veteranas de á 125 hombres, fuerza suficiente á poner respeto á este enemigo, se conseguiria con seguridad (habiendo vigilancia) situar otras tantas poblaciones, que á favor de la bondad de sus terrenos y de la exportacion de sus frutos, que puede hacerse por diferentes puntos, bien presto alternarian con las subalternas de primer órden, y les aventajarian por los ramos particulares á ellas mismas que les harian progresar.

Esta línea sobre el costado izquierdo del cuadro irregular que forman los terrenos, está mirando al O, y tiene muy á sus alcances á los indios de aquel departamento, si cometiesen irrupciones, para cortarles su retirada, y vivirian muy cuidadosos si alguna vez se excediesen.

Fijada la poblacion sobre el Rio Colorado, nada es mas interesante que el reconocimiento de este rio hasta sus nacientes, y examinar si su caudal cuantioso de aguas las recibe del Rio Diamante ó del Neuquen,

como generalmente se presume: y sea de uno de ellos ó de ambos, resulta que la línea militar puede extenderse hasta el Fuerte de San Rafael de Mendoza, si es el primero; y siendo el segundo, aunque queda en mas proporcion para internarse á Penco, puesto que los viageros luego que se apartan del que llaman *Moylin* 70 leguas al SO de la Laguna de la Sal, hacen una pequeña travesía al Neuquen, que costean hasta las cumbres de la Córdillera por caminos cómodos.

De este modo es que podremos salir de la obscuridad de nuestra geografía interior; y si un canal que la naturaleza puso en el centro de mas de 50,000 leguas cuadradas, nos franquea paso á nuestras embarcaciones planas ó de vapor, ¿quien podrá calcular las riquezas que presentará á nuestros nuevos pobladores este descubrimiento? Si fuesemos tan felices que se nos presentase este hallazgo, ya no debiamos dudar por un momento haber arruinado (sin uso de las armas) totalmente al enemigo: porque desde el paso de Moylin hasta nuestras posiciones, quedaban aislados los infieles, y les era forzoso venir á sociedad ó repasar el rio, dejando vacios los campos que ahora ocupan; y en seguida habrian de repasar la Cordillera, respecto á que sus cumbres deben formar nuestra segunda línea divisoria con Chile, segun está adoptado por el Superior Gobierno en la memoria que dí á este propósito en 26 de Noviembre de 1811, con el plano correspondiente.

Esta obra gefe en su clase, si ha de desempeñarse del modo que corresponde á un siglo ilustrado, al honor de los magistrados que la emprenden, al de los egecutores de ella, y principalmente al aumento é incalculables ventajas del estado, ya se entrevé que debe ser científica, militar y política, para que las armas contengan el que los indios cometan una perfidia con suceso feliz, para que las poblaciones se formen y establescan en órden y policía, corrigiendo los vicios que notamos en las que tenemos: y la parte científica, para señalar astronómicamente los puntos mas remarcables de alturas, latitudes y longitudes, y que al mismo tiempo que se demarcan y levantan planos de los rios, se reconoscan las preciosidades que presenten los tres reinos de la naturaleza, que ella recompensará con usura nuestros trabajos y tareas.

Por la altura del polo, latitudes y longitudes conocidas, se aproxima el valor de este cuadro irregular que forman los terrenos, desde nuestra posicion hasta la Cordillera, á 50,000 leguas cuadradas: así lo han calculado los mejores geógrafos de nuestro tiempo. Bajo de estas líneas cae el famoso mineral del Cerro del Payen, el del Cerro

Nevado, Diamante y otros muy conocidos, y ansiados de los chilenos, que resisten franquear los indios, por no ser inquietados, ó despojados de ellos á viva fuerza.

Nuestras nuevas poblaciones, alimentadas en su cuna de la labranza y ganados, con otros ramos, que segun sus situaciones les serán privativos, saldrian pronto de su infancia, porque ni están conocidas sus ventajas, ni la facilidad de sus exportaciones, ni tenemos mas idea de ellas que la de su feracidad, consiguiente al sano terreno que disfrutan entre el 4.° y 6.° clima, ó lo que es lo mismo, lo mejor de la zona templada austral.

Fué muy errada y absurda la política de los primeros pobladores, en pretender hacer conquistas con las bayonetas, privando à los indios de gustar de los placeres de la sociedad, para que se acercasen á ella; y yo me persuado que no lo es menos proponerse un sistema de amistad aparente, con quien solo la conserva en cuanto le es proficua, y se aparta de ella en el momento que puede cometer una perfidia con impunidad, afianzado en la buena fé de su contendor. Este sistema á medias y mal conducido, causa mas daños que una viva guerra: de esta se precaven y se apartan recíprocamente los beligerantes con una continua alarma, pero de la paz aparente no puede repararse el que descansa en la buena fé. La experiencia me ha hecho conocer estos asertos, y solo la vigilancia me ha librado mas de una vez de sus tramas, para no haber sido víctima de su mala fé.

Nos hallamos en tal situacion, que es preciso jugar alternativamente de las dos armas ; es decir, que dando un valor que no pueden tener para con los indios á los sagrados nombres de la amistad y de la buena fé, debemos decorarlas con el respeto de las armas, y nunca hacer uso de ellas, sino en los apurados términos de una agresion: cuyo derecho saben bien defender, y no lo desconocen en el caso inverso, sometiéndose á toda fuerza imponente antes de sacrificarse, como lo he visto, siendo testigo de la ocurrencia y castigo que le hizo D. José Amigorena en el año 80 y posteriormente en ésta campaña.

Una armada, que nos diese decidida y segura ventaja sobre todas las tribus de indios que se hallan en los terrenos expresados, no seria tan dificil reunirla, como imposible mantenerla en aquella campaña el largo tiempo que era necesario para perfeccionar esta obra. Es pues indispensable que por partes se emprenda, dejando siempre asegurada

la retaguardia y los víveres que han de servir á los puntos que se avanzan, ademas de cubiertas las haciendas.

Este órden, que deberá precisamente guardar conformidad con los pactos que se estipulan, alejarà las desconfianzas que siempre tienen los indios de ser atacados, y al paso que se afirma la poblacion, se reconoce topograficamente el terreno que se le asigne por jurisdiccion; se ubican los que deben repartirse á los propietarios, se observan sus cualidades, feracidades y proporciones, con todos los demas ramos que puedan serles peculiares en su cultivo: y al mismo tiempo que se emplea la policía en el órden, ornato, moralidad y padron de los pueblos, con lo material de su formacion, se levantan los planos geográficos, esféricos y topográficos, y señaladamente el que corresponda del fuerte á la arquitectura militar, con cuyas copias originales debe instruirse al Gobierno Superior, para que á un golpe de vista registre y pueda conocer el adelanto que hubiere: de otro modo obraremos informemente, cometiendo, ó aumentando errores á los que tenemos en nuestras poblaciones.

No ha podido darse para la América mayor desgracia, que el olvido y abandono de tan interesantes obras; porque no hay un pais en el globo que mas lo necesite, por la disposicion de sus terrenos y lugares, en que se hallan las fuerzas de los preciosos metales y demas riquezas de la naturaleza, que forma la cadena que enlaza las naciones, para que reunidas formen un pueblo hermano y comerciante. Pero si hasta estos tiempos hemos marchado por sendas, y sin mas direccion que la de rudos viajantes, hoy debe apresurarse este gobierno á emplear sus mas brillantes talentos en los interesantes objetos que han de formar su conservacion, y la alternativa con las demas naciones constituidas, dando económica direccion á sus intereses, para no ser precario de potencias extrañas y provincias continentales. El objeto sin duda será prontamente desempeñado, si se encomienda á genios mas fecundos, que mejorando las ideas, corrijan los errores en que abunde cuanto llevo indicado.

El Arroyo de las Flores, los rios Azul, Tapalquen, Sauce Chico, Guaminí, Sauce Grande y Colorado, son bastante conocidos en la ruta á Patagónica, y aun á muchos de nuestros antiguos hacendados. Lo son igualmente las sierras del Volcan, Tandil, la Ventana y Guaminí. La primera hace su apoyo en la costa del mar, extendiéndose hácia la segunda, y alternativamente se sobreponen en elevacion, hasta la de la Ventana, con intermedios de valles, lagunas y cañadas: y la de Guaminí, mas baja, se prolonga al SO, hasta que sus faldas entran

en la superficie comun en los 37° de latitud, en el paralelo de la Laguna de los Patos, segun observé, reconocí y ví en 15 de Noviembre de 1811, de órden del Superior Gobierno.

Las sierras, valles y rios hacen mas apetecibles las poblaciones, por la constancia de sus aguas y pastos, y porque proporcionan mas segura defensa. Los rios que vierten al mar (que son los menos), acaso darán cauce á las exportaciones: pero el Colorado en su embocadura tiene la famosa Bahía de Noé, donde pueden anclar miles de buques de todas partes. Omito referir la ansiedad de los extrangeros por este puerto, que hoy no frecuentan recelosos de ser invadidos de indios, pero que tienen interes conocido de ocuparlo por sus producciones, y que al fin arrostrarán allanando los obstáculos, y doblemente se esforzarán á ello si emprenden su interior reconocimiento.

Es una quimera el pretender fijarse, como algunos quieren, en solos y determinados pasos de los rios Colorado y Negro, para persuadir que ocupados estos, no habrá salida de robos, ni introduccion de los indios del S llamados *Huilliches* á nuestros campos. Son varios los pasos conocidos. En los años de 1804 y 805, D. Luis Cruz y D. Justo Molina pasaron el rio por diferentes puntos, saliendo á la guardia de Melinqué. Los negociantes con los indios de Penco, llevan el camino de Salinas al Cerro de Huaracalen, y desde allí al Moylin (que es el Colorado, de barrancas muy altas de greda colorada con que se pintan los rostros los indios), hasta topar con las orillas de Neuquen; y ademas es conocido otro paso de este rio en la ruta á Patagones, ocho leguas mas arriba de su confluencia en el mar.

Del Rio Negro se dice lo mismo, por el paso que llaman de *Chuelechel*, pero los que le han navegado con Villarino, (que aun existe alguno) dicen lo contrario, á saber: que despues de navegadas á sus nacientes como 80 leguas, franquea repetidos pasos; y por lo tanto, debemos fijarnos, á virtud de los reconocimientos, en la certeza que corresponde, y esto se hace fácil, habiendo proteccion constante del Gobierno y actividad en el gefe comisionado.

Los planos geográficos de nuestra costa hasta el Rio Negro; el que de este rio y viage levantó el Piloto de la Armada D. Basilio Villarino; el viage y observaciones hechas por los facultativos de la expedicion del Marques de Malaspina, en Valparaiso, Santiago de Chile, Mendoza, y el que yo hice de estas fronteras hasta la Laguna de

Salinas, nos fijan unos puntos cardinales con que cotejar, corregir y enmendar los que deban levantarse de los terrenos interiores.

De este modo es que aparecerán nuestras obras á luz pública, haciendo honor al Gobierno que las dispone, á los encargados de su egecucion, y á la provincia que las ha promovido: y el estado reconocerá las incalculables ventajas que le presentarán estas nuevas poblaciones, y riquezas de sus cultivos.

Ajustadas las paces con los Ulmenes, conservados los capítulos de recíproca observancia, y hecho el reconocimiento mas prolijo del punto de la primera poblacion, nada debe detener al gefe comisionado en establecer la primera villa ó ciudad, cubriéndola con la fortaleza proporcionada á su defensa, luego que haya delineado facultativamente y sin mezquindad uno y otro. Asegurará provisionalmente su tropa, atrincherándola, y con ella, y el auxilio de operarios facultativos, hará de fábrica firme, si le es dable, todo, para no ser accesible á la fuerza del enemigo, ni á los fuegos de que hace tanto uso, cuando los edificios son de paja, ó solo madera, de que tenemos tristes experiencias.

Poblaciones.

La formacion de estas poblaciones debe ser, previendo en su orígen todos los inconvenientes que el descuido, las intemperies y el transcurso de los tiempos, hacen tocar en sus progresos las mas veces sin remedio, por los daños que se infieren á las posesiones de buena fé, y á que dán ocasion la ignorancia ó inexactitud de los delineamientos en su orígen, fijándose muchas veces en puntos que desaparecen, ó que la malicia destruye por intereses particulares.

Reconocido el terreno mas á propósito, de extension suficiente en su planicie para llenar el objeto de la poblacion, debe esta delinearse como para 400 vecinos, y un fuerte espacioso que la cubra de enemigos en caso de invasion. En seguida se señala egido suficiente para pastos comunes, y aguadas de la bestias de servidumbre á la poblacion, cuyos marcos ó mojones serán unas columnas firmes, gruesas, de cuatro varas de alto, de cal y canto, ó ladrillo y cal. Y la ordenanza que se forme de policía para el régimen del mismo pueblo, deberá contener un artículo que demande su reconocimiento

y visita anual por el primer magistrado, para refaccionarse si fuere necesario: porque estas columnas si fueren establecidas á distancia de media legua, á los rumbos cardinales en que esté situado el pueblo, deberán ser la mojonera comun, de donde arranquen las mensuras de las chacras ó terrenos de pan llevar, y en el término de estas tambien deberán fijarse otras con las mismas circunstancias y ornamento, para dividir los terrenos de cultivo en todos los ramos de èl, que han de tener apartadamente para crias de toda especie de ganados.

Estas deben correr NO á SE, para impedir las humedades que ocasionan en los edificios los rumbos N á S, por la franqueza con que cuando está el sol en nuestro hemisferio, baña los cuatro frentes.—Deben tener de ancho de 20 á 24 varas, si es posible, por la mayor luz, sanidad y desahogo.—Cada cuadra ó manzana contendrá 100 varas, que se dividirán en 8 solares, ó mas si conviniere.—El frente de la poblacion será de 4 cuadras, formando un cuadrilongo, y en su centro una plaza, á cuyo frente se destinará una manzana para casas consistoriales y cárcel pública, otra para la iglesia y escuelas públicas. La poblacion formará un cuadrilongo, con las manzanas de fondo que sean precisas. En los puntos mas á propósito y sano ó ventilado, se destinará una cuadra para hospital, otra la mas apartada para cementerio ó enterratorio general. Ademas se destinarán tres ó mas cuadras, para repartir á los indios que quieran venir á sociedad, y lo mismo terrenos para chacras, que estoy cierto se poblarán presto, porque ha sido peticion que me han hecho algunos para cuando llegase este caso; á la manera del cacique Llatí situado en Chascomus, y otros que tenemos en las fronteras; y protegiéndolos con esmero en sus propiedades, y auxiliándolos para sus labranzas, harán esos mismos mas conversiones que los misioneros *de Propaganda*, sin que por esto se entienda que debe minorar el celo del gefe para precaverse de todos.

Formadas las tropas que han de sostener y llevar á cabo esta empresa; situadas provisionalmente en las trincheras necesarias á su seguridad y defensa, se procede con ellas á los trabajos que se hayan delineado para la formacion de casa fuerte, y construccion de la poblacion que ha de quedar á cubierto de las armas de la frontera. Como desde luego consta de un pie de fuerza de 500 hombres, son suficientes para acudir al punto de defensa, y á los demas trabajos consiguientes, sabiéndolos distribuir.

Construidos hornos de cal y ladrillo, proveerán lo necesario á nuestro intento. El Monte Grande nos dará para la primera pobla-

cion maderas, que se harán conducir con boyadas al destino, y se levantarán las 125 casas de los soldados y oficiales de dotacion, trabajando en comun, y mas 75 para familias indigentes, que hayan de conducirse allí por pobladores, á quienes se les hará un bien en hacerlos propietarios de casas y chacras que ahora no tienen, y sirven de pesada carga á la sociedad.

De este modo se borrará la inhumana memoria que aun conservan, del modo con que se arrastró y arrojó en los campos á aquellos que se llevaron violentamente á poblar las antiguas guardias: porque ademas de haberles faltado en darles terrenos en propiedad para sus labranzas, fueron sacrificados muchos á manos de los infieles, y los que aun se conservan, si no son feudales ó reconocen pension, son arrojados con sus familias y haciendas de los terrenos, que han bañado con su sangre para defenderlos: hecho que desgraciadamente he experimentado y examinado á virtud de una comision de desalojo que se me encomendó y suspendí, dando cuenta con informe y demostracion topográfica del terreno, del que se pretendia arrojar mas de 400 personas allí arraigadas.

La misma desgraciada suerte han corrido los soldados blandengues, que fueron destinados á aquellas guardias, porque es cosa demasiado cierta y averiguada, que en falta de las propiedades que arraigan à los hombres y familias, en cuanto termina la ocupacion que les dá su subsistencia, vagan por las campañas con la misma facilidad que lo hacen los Arabes ó los Pampas. Esta experiencia tiene menguada sobremanera nuestra campaña, y es la razon porque el soldado debe ser al mismo tiempo vecino y propietario, con documento feaciente, para que pueda él y sus descendientes quedar á cubierto de la codicia de los pudientes.

Cuando la poblacion se halle en estado de recibir á los que han de habitarla, se convida á los que voluntariamente quieran establecerse en ella: que estoy seguro lo solicitarán mas que habitaciones tenga, por el interes de la propiedad, y lo feráz del terreno, con otros alicientes que el gefe ya podrá presentarles de acuerdo con el Superior Gobierno.

En estos tiempos de ilustracion, en que los hombres han conocido sus derechos, y la liberalidad conduce las acciones humanas, debe desaparecer de entre nosotros el odioso feudalismo en que sucumben las naciones bárbaras: y que por un modo indirecto desgraciadamente, se halla de asiento en nuestras campañas, con demasiada

preponderáncia, y es causa de que, hallándose dispersas nuestras gentes, sin pueblos, sin civilizacion ni trato, no disten grados y se resientan de la misma barbaridad y costumbres de nuestros limítrofes del sud. Me es forzoso repetir, lo que en mi memoria de 26 de Noviembre de 1811 expuse á este propósito, á saber:—

"Que el hombre aislado y reducido á sí mismo, se hace salvaje y feroz, huye de todo trabajo que no sea el que necesita para buscar su sustento, y no acostumbrado á obedecer ni á sufrir dependencia, prefiere siempre los medios de violencia á los de suavidad y dulzura cuando pretende: así mas presto roba que pide. Se hace duro é insensible, y como está concentrado en si, no es capaz de espíritu público, ni los resortes de la política pueden obrar sobre él. Es preciso, pues, que el Gobierno ponga los principios de adhesion que estas partes separadas necesitan, para formar una masa sólida y capaz de resistencia. ¿Y como podrá hacerlo, sino acercando los hombres unos á otros, y acostumbrándolos á ocurrir mútuamente á sus necesidades, poniendo en movimiento los deseos de gozar y de sobresalir, de que inmediatamente precede la emulacion y la aplicacion que hacen florecer la agricultura, la industria y las costumbres ?"

"Si las poblaciones facilitan estas ventajas, el comercio adquiere por ellas muchos grados de velocidad en sus cambios, cuya repeticion y utilidades refluyen tambien en los progresos de aquellos. La combinacion de estos principios elementales de la felicidad pública, acercará el tiempo en que se vean ocupadas las tierras por tantos propietarios, cuantos ellas admitan. ¿Entonces podrá alguno calcular el grado de poder y fuerza verdadera, que tendrá el Estado?"

"Orgullosos notablemente los propietarios, como independientes en su propiedad, de la que sacan su subsistencia y su fortuna, serán los verdaderos ciudadanos, que no necesiten mendigar su mantenimiento del Estado, ni venderse bajamente, á todo el que pueda darles un empleo, ó proporcionarles una renta; porque sus tierras, su hogar y su pueblo, serán los ídolos del labrador y ganadero: en ellos verá la herencia de sus padres, la tumba de sus mayores, y la cuna da sus hijos. Amarán siempre las leyes y el gobierno, que les conserven objetos tan queridos: el nombre de pátria se los recordará, y al primer riesgo serán sus defensores, tan vacilantes como incorruptibles: en una palabra, formar poblaciones, y fomentar en la agricultura é industria, es formar patria à hombres que no la tienen. Y esto manifiesta bien, si está escncialmente la existencia del Estado

al establecimiento, pueblos y promulgaciones de leyes agrarias, que son indispensables para su prosperidad."

El Gefe á cuya perspicacia y conocimientos ya no se ocultarán los que le hayan ministrado los reconocimientos de la jurisdiccion detallada, las bondades de sus terrenos, rios, sierras, puertos, aguadas y montes, y cuanto pueda hacer feliz aquella poblacion que le està encomendada, calculará los ramos de comercio que le puedan ser peculiares, no solo para promoverlos, sino tambien para evitar en las ordenanzas que forme la obstruccion de ellos por ambicion, ú otros fines particulares que no pueden preverse en sus principios. Los artículos de piedra de cal, conchilla, piedra sillar, sal ú otras especies de comercio que puedan hacer exclusivamente la felicidad comun, no deben entenderse inclusos en la propiedad del terreno.

El pueblo debe establecerse en el órden de sus edificios uniformemente, y para ello al que quiera hacer edificio de construccion costosa, se le darà planta y plano de arquitectura civíl moderna, con las dimensiones proporcionadas.

A todo vecino se obligará á que tenga un huerto provisto de hortaliza, y tambien à que anualmente plante un número de árboles frutales, y de utilidad pública para edificios; ademas del que el pueblo haga en comun, una vez al año, en el paraje que se designe.

Como ninguna cosa es mas interesante á la salud pública, que las honestas ocupaciones de las familias para desterrar la ociosidad, en nada debe ponerse mas cuidado, que en darles ocupacion respectiva á sus facultades y sexos, auxiliándolas.

Para que puedan perseguirse los vagos y delincuentes, que se refugian de la otra parte del Salado en sus montes, costas é islas, siendo á cargo del Gefe el mando de aquel departamento, como se dispuso á consecuencia de mi informe citado de 15 de Febrero de 814, será una de las primeras atenciones su persecucion, si voluntariamente no quieren tomar partido; y los que fueren aprendidos, se destinarán á las obras públicas, para evitar los daños que ocasionarian á las nuevas poblaciones, gentes tan perjudiciales, debiendo ser tan activa y vigilante esta disposicion que imponga respeto, y á virtud de ella, vivan seguros todos los ganaderos y hacendados del departamento, que puedan entregarse sin recelo á sus respectivas labores.

Levantados los planos, hecha la poblacion, y destinados los po-

bladores, se forma el padron de su vecindario en un libro maestro, que deberá estar firmado por el Gefe y su segundo: en él ya constará la delineacion del pueblo, nombres de sus calles, número de casas, y la que á cada poblador cupo y ocupa; teniendo agregado un plano topográfico á su fin, para la mas exacta inteligencia. Encabezando este libro el Gefe comisionado, de órden del Señor Gobernador, y el título de villa ó ciudad que antes haya tenido órden de ponerle: cuyo libro, planos, y demas que convengan remitir á la Superioridad para su aprobacion, deberán dirigirsele originales, como tambien las ordenanzas de policía que se crean convenientes para su modificacion ó ampliacion, segun pareciere á la Superioridad.

Entretanto habrá solo un capellan castrense, que administre los sacramentos á los fieles con la dotacion correspondiente, cuyo nombramiento convendrá recaiga en persona de respeto, y disposicion proporcionada á las necesidades que presenta una nueva poblacion, cuya doctrina y egemplo, modere la pravedad de unas familias escasas de civilidad y trato de gentes; y que, si es posible, sea de génio creador.

Cuando ya esta poblacion haya desenvuelto sus principios de agricultura, y que de ella saque su subsistencia y sea capaz de subministrarla á la siguiente en línea, procurará el Gefe emprenderla, comunicando antes con el Gobierno las medidas de su disposicion, manifestándole el estado de aquella primera, por si conviniere darle una nueva forma de gobierno político, ó hacerla reconocer por comisionados de su satisfaccion, que impuestos de las localidades y progresos de que fuese susceptible, le informen sin equivocacion la verdad de lo obrado.

La compañía de su dotacion, y oficiales de ella, quedarán igualmente señalados, y aunque segun convenga, deberá marchar la demas fuerza, esto deberá entenderse provisionalmente; pero que su fija residencia habrá de ser en aquella fortaleza, así por el resguardo en la defensa de enemigos, como por el órden y persecucion de vagos, é igualmente para estar mas á la vista y cuidado de sus familias y labores, que teniendo, como deben, la cualidad de vecinos y arraigados, defenderán mas ahincadamente sus hogares y propiedades, y seràn las mejores centinelas contra toda clase de personas que se introduzcan en su jurisdiccion, y puedan ser sospechosas: que por tales se tendrán las que se encuentren sin recaudos para su tránsito, y siendo inflexibles en esta medida política, bien presto desaparecerán los mal entretenidos y ociosos, y se establecerá la sana moral, virtud, órden político y civil en la primera nueva poblacion.

Entre tanto se establecen fondos del comun para dotacion de escuelas, no podrán estar sin ellas, y será uno de los primeros cuidados del que les instruya en las primeras letras y doctrina cristiana, les incline al cultivo y labranza de las tierras por via de entretenimiento. Para ello se señalará un terreno con el nombre de *vivero*, en donde siembren y cultiven de todas legumbres y flores, y principalmente de árboles frutales de conocida utilidad. Estos ensayos, que al mismo tiempo que hacen la diversion de los niños desde sus primeros años, los dejan instruidos y aficionados, para ejecutarlo con aprovechamiento en su mayor edad.

Debe darse solar y tierras al que quiera avecindarse en dicha poblacion dentro del primer año de su fundacion, si es casado, y no se le darà al soltero si no fuere artesano: pero á unos y otros con la precisa condicion de residir diez años, y antes no podrà vender ni enagenar su propiedad, y lo que en ella hubiere adelantado, y en caso de retirarse perderán todo lo obrado, y quedarà en favor de la comunidad.

Desde el dia en que se publicáre solemnemente la aprobacion del padron, repartimientos y propiedades asignadas, con el nombre y titular de ciudad ò villa, deberàn correrles diez años à sus pobladores, libres de todos derechos, en los frutos de sus cosechas, ramos de su industria, diezmos y primicias, y lo mismo de todos los efectos y frutos que necesite extraer de la capital para su consumo, atendiendo á los muchos costos que unos y otros deben tenerles en sus conducciones.

Debiendo ser un nuevo departamento militar y polìtico del Salado al S, à cargo de este Gefe comisionado, es uno de los puntos mas importantes de su comision levantar el plano topogràfico de aquellos terrenos, para que se distribuyan en justicia à los pobladores con preferencia, y sin perjuicio de los hacendados ya establecidos: porque siempre debe tenerse muy en consideracion à su trabajo impendido, á sus fondos puestos en ellos, y à su disposicion y facultades, porque esta medida precautiva de enormes posesiones, y de evitar los simulados patrimonios feudales, no es ni puede entenderse para destruir ni arrancar; al contrario, es para edificar y plantar. Podràn ser, y en efecto son nacesarias, establecer varias poblaciones subalternas, desde el Salado à la poblacion capital, y estas no se verificarán si se enagenan campañas inmensas que lo embaracen.

La falta de este òrden tiene sembradas nuestras campañas de

familias incultas, que como los hijos de Noè se han dilatado en un mundo desierto, y hoy llaman toda la atencion del Gobierno para poderlas establecer civilmente. La falta de propiedad, aunque una posesion inmemorial se la haya dado, hace que anden errantes, porque se apareciò un propietario por una reciente denuncia, que ò los desaloja ó hace feudales. De este desgraciado principio nacen las despoblaciones, la ruina del Estado, y la muchedumbre de males y enormes excesos que se cometen: con los cuales estàn tan avenidos y familiarizados, que parece peligra la verdad si no los viésemos casi desnudos, endurecidos con las intemperies, è insensibles á sus males.

Este gènero de vida, adoptada por la clase de gentes referida, y perpetuada como herencia de padres à hijos, hace que la repeticion de actos hóstiles se haya hecho en ellos un habito de robar y matar, y que siempre huyendo de la poblacion sin respeto y autoridad, se entreguen á una vida feroz y salvage.

Este remedio indicado para el arreglo de estas campañas, y que solo quedò en los primeros pasos de su desenrolle, debe llevarse à debido efecto: pero mientras esto sucede, no debe permitirse se inficionen y contaminen las nuevas poblaciones y sus jurisdicciones, si el estado ha de recibir todo el incremento y riqueza que le presentarán unos brazos ahora inùtiles por falta de direccion.

El armamento, municiones y útiles, y subsistencia de esta expedicion estaban detallados, y cuando ya no existan unos, y otros no puedan realizarse de los fondos de la municipalidad en que estaban consignados, puede ser difícil arbitrar otros, hasta que las mismas nuevas poblaciones presenten uno exclusivo para sus adelantos, que tampoco lo creo inaccesible.

Cuando las observaciones que dejó hechas no se estimen oportunas al fin que me he propuesto, al menos espero que se reciban como unos sentimientos de sinceridad, y deseos del bien general de la provincia y estado, cuya felicidad he procurado siempre con el mayor anhelo, y por todos los medios posibles.

Una estrepitosa mutacion de gobierno, que de ordinario arrastra la efervescencia popular, y dà ansa á la emulacion para que egercite sus pasiones innobles, ha podido acaso egercitar sobre mì la tropelia y prision injusta que sufrió mi persona el 16 de Abril pròximo pasado, y que, conducido despues de uno á otro calabozo, me separase por fin à un confinamiento, y desde allí al presente, sin dár-

seme otra causa que *el imperio de las circunstancias.* Yo, bien cierto de mi inocencia, he guardado obediencia y respeto á las autoridades y un silencio profundo, porque entendí que *el imperio de las circunstancias* que me indicó la Superioridad en su oficio de 30 del mismo mes, era lo mismo que señalarme que los efectos de la revolucion no permitian otras discusiones. Pero convencido yo de la necesidad de buscar ensanches à nuestras fronteras, y que sin retardo deberìa verificarse, no he podido dejar de manifestar por medio de los apuntamientos que quedan hechos, cuanto me ha parecido oportuno al logro de aquella interesante obra, sea quien fuese el ejecutor de ellà, pues sobre la experiencia y conocimientos que me han marcado las sendas que parece deben seguirse, será fàcil determinar las operaciones ulteriores que aseguren el propuesto fin, quedàndome la satisfaccion, de que en medio del confinamiento, no he podido mirar con indiferencia todo lo que es en beneficio comun, y en honor del Superior Gobierno á quien dirijo esta memoria, desde este pueblo de Moron, à 8 de Marzo de 1816.

PEDRO ANDRES GARCIA.

INFORME

SOBRE LA NECESIDAD DE ESTABLECER UNA GUARDIA EN LOS MANANTIALES DE CASCO, O LAGUNA DE PALANTELEN.

EXMO. SEÑOR DELEGADO DIRECTORIAL.

En las memorias de 26 de Noviembre de 1811, de 15 de Febrero de 814, y de 8 de Marzo de 816, no me contraje á exponer la necesidad que habia de formar una guardia y poblacion en los Manantiales de Casco ó Laguna de Palantelen, por hallarse acordada esta determinacion desde el año de 1810, á virtud de informe que hice à la Superioridad desde aquel destino, cuya resolucion se me comunicó oficialmente, y su tenor es como sigue:—

"Enterada esta Junta del oficio de V. S. de 26 de Octubre último, en que propone se establezca guardia y poblacion en la Laguna de Palantelen en que se hallaba, ha resuelto se encargue á V. S. que proceda á su formacion oportunamente, tomando las medidas conducentes al efecto, lo que ejecuto de acuerdo de ellá, para que realice V. S. esta determinacion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos Aires, 3 de Noviembre de 1810.———CORNELIO DE SAAVEDRA.—*Dr. Mariano Moreno*, Secretario.

Las ventajas de esta guardia y poblacion en los Manantiales de Casco no pueden calcularse sin conocer su situacion, y las que tienen las Guardias de Lujan, Fortin de Areco, Salto y Rojas.

Esta laguna está situada en 35° 12' de latitud, y à distancia austral de la Guardia de Lujan 22 leguas, de 18 y 20 de Areco y Salto, y poco mas de la de Rojas, y al S del Rio Salado.

Los campos intermediarios de las citadas guardias hasta aquel punto, son los que mantienen las boyadas que llaman *de invernada*, y los que contienen las mejores estancias, por sus abundantes y fuertes pastos: pero con la desgracia de estar francos al enemigo, y donde ejercitan sus incursiones libremente como de ordinario las experimentan, sin arbitrio para repararlas, por la distancia á que quedan al N dichas guardias, y, lo que es mas, sin fuerzas para impedir à los indios tales hostilidades.

Aquel punto, bien guarnecido y poblado, pone à cubierto los pueblos y haciendas referidas, por hallarse casi à igual distancia de todos; y sus partidas de descubierta, por derecha è izquierda, embarazarian siempre toda agresion que meditase hacer el enemigo.

Siguiendo la misma línea austral, y al O de Palantelen saldrian las guardias de Rojas y Mercedes sobre las lagunas del Tigre y del Milagro, quedando reparadas con sus fuertes de las invasiones que ahora sufren, y que no son por su nulidad defendibles.

De este modo se aseguraria el camino que hoy llaman de afuera, que sirve à los carruajes comunes, y aun á la posta: mejoraría el Fuerte de Mercedes, y saldria de su situacion tan calamitosa, que no permite pastos y aguas, y está reducido para existir, à que cada 6 ù 8 dias le socorran con bastimentos.

La nulidad absoluta de las que llamamos *guardias*, es tan notoria à todos, que nadie deja de conocer, que ya no les ha quedado mas que el nombre de que lo fueron, pues ellas no tienen dotacion de tropa, armas ni trincheras.

Las poblaciones ruinosas que aun se conservan, podrian adelantar, cuando las haciendas y labranzas de sus vecinos quedasen aseguradas con los nuevos fuertes, dando á aquellos fuertes mejor forma y policìa, èn razon de ser de trànsito à las provincias interiores, cuya circunstancia se recomienda mucho para que progresen.

El Fuerte de Mercedes avanzado al S al punto que queda explicado, forma la línea limítrofe con la provincia de San Fé, descendiendo desde la Laguna de Milagro á la Cañada de Cardoso, que

con las vertientes de esta recibe las primeras aguas el arroyo, que llaman *del Medio*, que con su cauce sirve de demarcacion, y señala las respectivas jurisdicciones en su curso, hasta hacer su confluencia en el gran Paraná.

Entonces este mismo fuerte, mas avanzado al S que Melinquè, amparaba à los viageros, y aseguràndoles el tránsito hasta el Saladillo de Ruiz Diaz, aventajando el camino de Mendoza como 20 leguas, retardaba estas mismas por ahora el del Perú: pero cuando (como es de esperar) volviesen las cosas à su antiguo curso, se verian las mejoras de esta operacion. El estado, poblaciones y provincias, tocarian un progreso hasta ahora no solo desconocido, sino que era considerado entre las cosas difíciles y de remota esperanza.

Los terrenos que median desde Melinquè é India Muerta, hasta el Rio Cuarto, son feracísimos de pastos y no muy escasos de aguas; pero que nunca los hacendados se han atrevido à cultivarlos, por estar indefensos al enemigo de quien siempre han sido combatidos, y no se han considerado seguros los mismos viageros de posta.

Adoptada esta disposicion, se consultan infinitos bienes en favor de la humanidad, de los pueblos territoriales, de la provincia de Santa Fè, Còrdoba y Cuyo. Se asegura el tránsito del comercio con el Perù y Chile, y toma la de Buenos Aires la parte que le toca en su suelo ; quedando la gloria al Superior Gobierno de las Provincias Unidas, haber sacado, en el término de mayor premura á que ha querido reducirle el génio de la discordia, los frutos mas ventajosos de sus meditaciones, y una felicidad pùblica, que no ha podido estar à los alcances ni del enemigo infiel, ni de los que lo son del òrden y prosperidad comun.

Estos últimos presentan en su terquedad una observacion al parecer necesaria, sobre poner coto, ò término à su avanzada temeridad y hóstil procedimiento. Ellos, con una conducta inmoral y devastadora, han arrasado sus haciendas y poblaciones, tratan á viva fuerza de destruir nuestros campos y vecinos, y de poner en ellos su ferocidad y barbarie, auxiliándose de los mismos bárbaros infieles.

Han obligado al Superior Gobierno à poner en movimiento y direccion hácia ellos, los ejércitos destinados à mas altos fines y nobles objetos; pero como el desenlace de estas ocurrencias puede ser de mas costo y tiempo, que el que podria invertirse en una línea de fortificacion en la de sus límites, pudiera ser oportuno formar peque-

4

ños reductos en la casa de construccion que hay en dicha línea, y formar algunos de nuevo si fuese necesario, reconociendo antes las localidades y distancias facultativamente, para calcular sobre ellas la fuerza y gastos necesarios.

Yo me ofrezco à hacer este servicio de reconocimiento de línea, y, por las distancias que resulten, manifestar facultativamente en un plano sus localidades con las demas noticias, que sin equivocacion envien idea mas cierta á la Superioridad para las ulteriores determinaciones que tenga á bien tomar, dàndoseme para todo los auxilios de un facultativo y demas necesario à este propòsito.

He procurado en este ùltimo punto, como en todos los demas, no omitir diligencia ni circunstancias relativas á la comision de campaña que ha estado á mi cargo, con las reflexiones que me han parecido oportunas al intento; para que de todo pueda hacer uso esta Delegacion Directorial de la misma campaña, ò de lo que crea conveniente en uso de sus facultades.

Dios guarde à V. E. muchos años. Villa de Lujan y Julio 15 de 1819.

Exmo. Señor Delegado Directorial.

PEDRO ANDRES GARCIA.

Exmo. Señor Delegado Directorial de campaña, D.[n] Cornelio de Saavedra.

DIARIO

DE LA

NAVEGACION EMPRENDIDA

EN 1781,

DESDE EL RIO NEGRO,

PARA

RECONOCER LA BAHIA DE TODOS LOS SANTOS, LAS ISLAS DEL BUEN SUCESO, Y EL DESAGUE DEL RIO COLORADO;

POR

D. BASILIO VILLARINO,

PILOTO DE LA REAL ARMADA.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

DISCURSO PRELIMINAR

AL

RECONOCIMIENTO DEL COLORADO.

Al cabo de dos siglos y medio de dominacion se resolvió la Corte de Madrid á colonizar nuestras inmensas costas del sud: sus miras se dirijieron primeramente á las bahias de San José y de San Julian, concentrándose por último en el Rio Negro, que se consideró mas á propósito para recibir una poblacion. Los aprestos se hicieron en Montevideo, y el virey Vertiz, que gobernaba estas provincias, *acordó con un carpintero* los auxilios que debian darse á D. Juan de la Piedra, nombrado Comisario y Superintendente de los nuevos establecimientos patagónicos.

La expedicion zarpó el 15 de Diciembre de 1778, con cuatro buques, y en tan mal estado, que el mayor de ellos hacia 40 pulgadas de agua por hora al salir del puerto; asi es que emplearon cinco dias para desembocar al Océano. Con tan infáustos auspicios se emprendió la grande obra de la colonizacion de Patagónia!

Ni se variaron despues. Antes de llegar á la Bahia sin Fondo, donde debia recalar la expedicion, estalló la discordia entre el Superintendente y D. Francisco de Viedma, que desde entonces aspiraba á suplantarle: en una correspondencia secreta que este último mantenia con el Virey, le indujo á desaprobar el primer establecimiento que, segun las instrucciones, Piedra habia fundado en la península de San José; y con igual injusticia se residenció á Villarino que habia vuelto á Buenos Aires á dar cuenta de sus reconocimientos.

Se le acusó de infidencia, sin mas fundamento que el haber sabido que el esclavo de un platero, ocupado en sacar en limpio los borradores del piloto, los habia mostrado á D. José Custodio Sâ y Farias, brigadier portugues, que solicitaba entrar al servicio de España.

Sin embargo, el viage que en 1779 Villarino emprendió al Colorado fué clasificado de descubrimiento, porque realmente nadie hasta entonces habia visitado aquel rio: su situacion retirada, en el fondo de una bahia toda sembrada de bancos y escollos, lo habia sustraido de las observaciones de los navegantes, que, despues de haber reconocido el Cabo San Antonio, se apartaban de la costa para no empeñarse inutilmente en una penosa travesía.

Parece que el Superintendente Viedma no quedó satisfecho con este reconocimiento, puesto que obligó Villarino á volver otras tres veces al Colorado: la primera en 1780, la segunda en 1781, y la última en 1785. El diario que publicamos corresponde al segundo de estos nuevos viages, y lo hemos preferido por ser el mas completo, sin que sean de desdeñarse algunos apuntes contenidos en los inéditos.

"Este rio *(el Colorado)*, dice el autor en uno de ellos, (1) tendrá la cuarta parte del caudal del Rio Negro, ó menos. Yo lo pasé á caballo, y adonde era mas hondo me llegó el agua al basto del lomillo. En su desague no se vé reventazon; pero pienso sea de poco fondo, por lo muy desplayado, y por los muchos bajos que se descubren en la bajamar. La pleamar es una hora mas tarde que en la boca del Rio Negro. Los bajos dichos estan sembrados, por la parte de adentro, de las islas que forman, lo que pareció puerto á los de la chalupa."

"El rio tendrá de ancho 60 á 70 varas. Su agua es algo gruesa, y muy inferior á la del Rio Negro: esto procede de un arroyo de agua salada que, segun me dijo un indio, le entra

(1) Diario del año de 1780.



muy arriba de su desagüe (2). Las lagunas que hay en sus márgenes son saladas, y lo mismo las que se hallan en el espacio comprendido entre estos dos rios, cuya distancia, prudencialmente calculada, es de 24 leguas: esto es, del Colorado al primer pozo, 8 leguas; del primero al segundo, 10; y del segundo al Fuerte del Carmen, 6.

En otro documento contemporaneo, que existe inédito en poder nuestro, (3) hallamos los siguientes detalles sobre el Colorado: es el Superintendente Viedma el que habla—

Dia 17 de Julio de 1781.—"A las 8 de la mañana emprendí mi marcha al reconocimiento acordado con el indio lenguaraz Matias. Fueron conmigo el ingeniero extraordinario D. José Perez Brito, D. Pedro Fermin Indart, el P. Sanchez, con tres dragones, incluso el cabo Bores, y tres soldados de infanteria. Matias venia de vaqueano, y por habernos dicho que el rio estaba muy lejos, llevamos para cada uno dos caballos de muda.

"Nuestra marcha fué en todo el camino á galope. A las 11½ del dia llegamos al parage donde se aparta el camino que sale para el Sauce: habrá de distancia de la isla (4) à este sitio, unas once leguas, poco mas ó menos. Todo el terreno es fertilísimo, muy abundante de pastos, particularmente de trebol, que se cria tan lozano, que en partes tiene mas de media vara de alto. La leña es escasa, aunque en dicho sitio hay una loma con algunos chañares, que es endonde Matias dice que puede hacerse el fuerte: en lo interior del terreno se advierte tal cual islote de ellos.

"El rio tiene poca arboleda de sauces, y de ínfima calidad, inutil enteramente para edificios, y solamente buena para quemar: con estos, y los chañares se puede por algunos años abastecer de

---

(2) Talvez sea el *Charileo* del diario del Ejército expedicionario de 1833, y mas correctamente, *Chadi-leufú* ó *Chadileu*, "arroyo salado."

(3) *Diario del establecimiento del Rio Negro*, por D. Francisco de Viedma.

(4) En la boca del Colorado.

leña á una poblacion. Estos árboles cubren por trechos las márgenes del rio; espesos en unos, claros en otros, y á veces ninguno, de modo que suelen pasarse cuatro ó seis cuadras, y hasta media legua sin encontrar un sauce.

"El camino que sale desde las orillas del Colorado con direccion al Sauce, sigue hasta Buenos Aires, segun me informó Matias, y á las ocho leguas está el manantial, ó pozo que cita el peon Juan José Gonzalez en su relacion: de este parage á las Salinas, de que se hace mencion en mis instrucciones, habrá como un dia de camino: dichas Salinas, dice el mismo indio y otros que he examinado, son abundantísimas, y de sal excelente.

"Todo el terreno que se descubre desde la citada loma, es arenoso y estéril, tanto por el norte como por el este; y el indio Matias me aseguró que cuanto mas arriba, tanto mas desnudo era el terreno, habiendo solo alguna arboleda mas en las orillas del rio.

"Que en lo interior no hay indios, pues á excepcion de los que estan en las sierras del Casuhatí (5), Tandil, Vulcan, en Salinas, y los que pertenecen á las tolderias de Calpilquís (6), y Guchuláp (7); todos los demas tienen su domicilio permanente en las inmediaciones del Rio Negro, de donde salen como enjambres para abastecerse de yeguas y caballos. Son varias tribus, á saber: los Chulilaquihets, (8) los del cacique Quiliner, y otras, cuyos nombres no he podido entender. Me hablaron tambien de un cacique poderoso llamado *Sanquel*, (9) que

---

(5) De *Casu* montaña, y *hati* alta, en el dialecto de los indios orientales ó "Puelches:" pero los meridionales ó "Ghùylliches," dicen *Vuta-cakel*, el gran cerro, y los Araucanos en general, *Catan-lil*, peñasco agujereado, por una especie de horqueta, parecida al marco de una ventana, que tiene en la cumbre, de donde le viene el nombre de "Sierra de la Ventana." En un mapa inédito del Coronel Cabrer se le dá el nombre de "Monte Mayor," que tiene bastante analogía con los ya mencionados.

(6) Mas correctamente *Call-pulquís*, "flecha verde;" de *call* verde, y *pulquí* flecha.

(7) O *Gucha-lan*, "el que desafia á muerte;" de *guchan* desafiar, y *lan* muerte.

(8) "Gente que agarra con las bolas," de *chuln*, prender, *laques* bolas, y *het* gente, ó tribu.

(9) Los Ghùylliches, y los Pehuenches suplen con la letra *s* la *r* que falta á su alfabeto, y dícen *Sanquel* en vez de *Ranquel*, que en el idioma araucano significa carrizal. Falkner da este nombre á un rio, que por la posicion que ocupa en su mapa es el *Neuquen*.

se aguardaba dentro de pocas lunas en los toldos del cacique Negro.

"Cuando estas indiadas se ponen en camino para las fronteras de Buenos Aires, tienen que pasar precisamente por un parage del Rio Negro, al que llaman *Chuelechel*, pues ningun otro es transitable. Desde este sitio salen dos caminos, el uno para el Colorado, el otro para las Salinas, que quedan á dos dias de marcha, y en donde hay agua en abundancia. Desde este punto sigue el camino por el Sauce y las sierras, y algunos trozos de indios lo transitan sin pararse en el Colorado.

"Que el Cacique Negro, despues de haberse casado con una Araucana, y de haber muerto á algunos indios emparentados con los del cacique Usel (10), se ha separado de él, y se ha establecido cerca de las tolderias de Chulilaquin.

"Para reconocer la otra banda del Colorado intenté vadearle, á cuyo objeto le hice tantear por un indiecito que se hallaba á cerca de media legua, pastoreando unos caballos de las tolderias de Usel. Pero, viendo que poco le faltaba para nadar con su caballo, no me determiné á pasarle, considerando que no era precisa esta diligencia, pues se veia que aquellos terrenos eran iguales á estos: y el cabo Bores me dijo, que los habia transitado cuando vino con su partida al alcance de los desertores, y que le parecieron mas fértiles.

"Por aquel lado hay dos pequeñas salinas: vimos á una de ellas; á la otra no, por estar mas distante; y segun me informó el indio Matias, tienen sal solo en el verano. La fertilidad de estos terrenos, por lo que he andado, se extiende á cerca de cuatro leguas de ancho en ambos márgenes, las que unidas suman ocho, y creo que es el efecto de las inundaciones del rio en tiempo de las grandes avenidas, que los indios dicen ser periódicas en los veranos, y que cubren dos y hasta tres leguas por cada lado. La planicie del terreno favorece estos riegos naturales, que serán con el tiempo un manantial de riqueza para los que vengan á explotarlo.

---

(10) "Bonito."

"Estos parages abundan de perdices, palomas, avutardas, patos, lievres, venados, etc.

Ningun provecho sacó la Corte de Madrid de estos reconocimientos: la apatia era su estado habitual, y solo cuando recelaba un rompimiento con alguna potencia europea, se despertaba de su letargo para ordenar que se explorasen las costas del sud, no con el objeto de poblarlas, sino para desalojar á los extrangeros. En el gobierno del Virey Melo, los cuidados de la lucha en que España se hallaba empeñada con la República Francesa, hicieron registrar dos veces la Bahia de Todos los Santos, la Anegada, y la boca del Rio Colorado, donde se sospechaba que se ocultasen subditos de aquella nacion. Una de estas expediciones salió del Rio Negro en el verano de 1794, á las órdenes del capitan de fragata D. Juan Gutierrez de la Concha, que, despues de haber acompañado al ilustre y desgraciado Malespina, se detuvo en Montevideo para hacer un mas prolijo reconocimiento de los puertos de la costa patagónica: la otra fué encomendada á D. José de la Peña, el piloto el mas experto en la hidrografia de aquel litoral. El diario de Concha se ha sustraido hasta ahora á nuestras indagaciones, y recelamos que el fin desastroso (11) de este oficial, haya ocasionado la pérdida de sus papeles: el diario de Peña nada adelanta á lo que sabemos del Rio Colorado, habiéndose ocupado mas especialmente de reconocer las bahias adyacentes.

En 1822 todos estos parages fueron explorados, de órden del gobierno, por el Coronel Cramer, en cuyo informe hallamos las siguientes noticias del Colorado. "De la Bahia de Todos los Santos pasé á la de la Union. Las canales que conducen de una á otra tienen poco fondo, y solo las chalupas pueden atravesarlas: reconocí al pasar la Isla Larga y la de Borda; pero una y otra ofrecen muy pocos recursos.

"La Bahia de la Union, ademas de prometer las mismas ven-

(11) Llegó à ser Gobernador de la Provincia de Córdoba, y fué fusilado por órden de la Junta Gubernativa de Buenos Aires, con el ex-Virey Liniers y otras ilustres víctimas, en el parage llamado la *Cabeza del Tigre*, en los primeros meses de la revolucion.



tajas que la de Todos los Santos para la pesca, tiene tambien mejores fondeaderos: la canal para entrar es bastante ancha, con cinco brazas de agua en bajamar.

"El rio Colorado desemboca en esta bahia por dos canales: la una chica, y la otra grande. A la pleamar las chalupas pueden pasar por la primera; la segunda tiene tres brazas de agua casi en toda la extension, de modo que los buques pueden fondear en este brazo con la mayor seguridad.

"Creo que en toda la costa no hay un punto que ofrezca las ventajas de esta bahia: porque, á mas de ser bastante abrigada, á pesar de su grande extension, es tambien el único paso para llegar al Colorado, por ser las bocas de afuera de este rio casi siempre impracticables, aun para las embarcaciones pequeñas.

"Entré en el Colorado por la canal chica: este rio se divide en una porcion de brazos, que forman otras tantas islas, pero todas anegadizas y pantanosas. La corriente baja con mucha fuerza, y trae tanta arena que las canales se obstruyen. Al salir de este rio para seguir la costa hácia el norte, hallamos tan poca agua que varamos con una canoa chica. Como á nueve leguas del Colorado encontré la Bahia de Brightman, etc."

Desde entonces no se oyó hablar mas del Colorado, hasta la campaña de 1833, en que el Sr. General Rosas, cuyo cuartel general ocupaba las márgenes de este rio, ordenó que se emprendiese su reconocimiento. Mientras la goleta San Martin penetraba por la boca del rio, dos botes, que se construian en las inmediaciones del campamento, debian seguir los movimientos de la division Ramos, para elevarse hasta donde les era posible hacerlo. La San Martin muy cargada, y calando nueve cuartas, pasó por la barra, y el 27 de Julio fondeó á dos cuadras del campamento, que, segun las observaciones del astrónomo del ejército, se hallaba en los 39° 37' 58" 5''' de latitud, y á los 64° 53' 55" 30''' de longitud, al oeste del meridiano de Paris.

La boca del Colorado, que Villarino colocó en los 39' 57,' y

el capitan Morell (12) en los 39° 49', segun el capitan Bathurst, yace en los 39° 55'. Sus demas observaciones se hallan en el partes que insertamos á continuacion de este discurso.

"El rio Colorado, segun se colige del diario del Ejército, (13) "corre sobre arena, y tiene de ciento á docientas varas de ancho. "Solo dá paso en el invierno, pues en verano está siempre lleno y "muy profundo: los indios lo pasan en balsas de sauce. Sus costas "son poco barrancosas, y pobladas en lo general de árboles de sauce "colorado y blanco. Cuando está crecido en verano inunda una par- "te de los grandes llanos que se abren en sus márgenes. Los pastos "de estos son de los mejores engordes, y en los altos son fuertes y "excelentes para el pastoreo."

El nombre que lleva este rio, uno de los mas caudalosos de las pampas, es la traduccion literal de *Coli-leufú* que le dan los indios. En algunos mapas publicados en Inglaterra y en Francia se le dá tambien el título de *Primer Desaguadero*, y el de *Segundo* al Rio Negro que le sigue inmediatamente al sud: esta denominacion, cuyo origen ignoramos, es exacta, porque efectivamente por estos dos rios *desaguan* al mar los infinitos raudales que bajan de la Cordillera, y los que se forman en las pampas, en una extension comprendida entre las costas del Oceano y las cumbres de los Andes, por el espacio de cerca de 12 grados de latitud. Pero nada mas incorrecto que el curso de ambos rios, segun los representan los modernos geógrafos: ni es estraño que los desconozcan, siendo tan escasas las nociones que se tienen generalmente de la topografia interior de este pais. Es de sentir que en la última campaña al desierto, la division Ramos no hubiese continuado sus marchas en la direccion que seguia, para resolver practicamente el problema del origen del Colorado. Si fuesen ciertas las noticias transmitidas por un observador moderno, (14) deberiamos buscar sus fuen-

---

(12) *A Narrative of four Voyages to the South Sea.* Nueva-York, 1832, in-8.°

(13) "Gaceta Mercantil de Buenos Aires" de 18 de Julio de 1833.

(14) El Coronel D. José Antonio Alvarez Condarco, cuya residencia accidental en Mendoza ha sido tan provechosa á las ciencias, por haber levantado el mejor mapa que poseemos de aquella provincia.

tes en la misma Cordillera, entre los 36 y 37 grados de latitud, y seguir su curso por las inmediaciones de *Muinlin*, (15) y al sur de Payen (16): en lo que no cabe duda es, que ningun rio de la provincia de Mendoza desagua en el Colorado, al menos de un modo aparente. El Desaguadero, que fluye de las lagunas de Huanacache, el Tunuyan (17), el Diamante, despues de haber derramado sus aguas en las cienagas que encuentran, se pierden en una gran laguna que se forma á las faldas de Limeñ-Mahuida (18); y es probable que esta inmensa acumulacion de aguas pase por meatos subterraneos á aumentar el caudal del Colorado, que es el único rio que corre por aquellas inmediaciones: lo que nos induce á creerlo son los grandes tremedales que cubren sus orillas, y que suponen una infiltracion copiosa y perenne.

Falkner, cuya *Descripcion de Patagonia* contiene noticias importantes, habla de un modo muy inexacto del Colorado: talvez es la parte mas defectuosa de su obra. Imbuido como estaba de que este rio "recibia cerca de San Juan y de Mendoza las aguas del Tunuyan, para perderse despues en las lagunas de Huanacache;" sostuvo este error con la especie de un buque español que naufragó en la Bahia Anegada (19), y cuya tripulacion llegó por el Colorado hasta la segunda de estas ciudades: de donde inferia que no quedaba la

(15) O mas bien *Muyn-lil*, "peñasco hinchado."

(16) Este cerro, cuyo nombre significa "cobre," tiene la reputacion de ser una de las mas ricas minas de este metal, en un pais donde abunda. "Cuando se empezó á trabajar, dice Molina (*Compendio de la historia natural de Chile*, pag. 97), producia pepitas de cobre puro de 50 y de 100 quintales de peso, y de tan excelente color que parecia un similor verdadero, pues por lo general dominaba mas el oro que el cobre." Lo mismo confirma Frezier, agregando que el descubridor de esta mina fué D. Juan de Melendez, que le puso el nombre de *San Joseph*." Sacó de ella, segun afirma este viagero, un riñon de 40 quintales, del que fabricó seis cañones de campaña de á seis, mientras él estuvo en la Concepcion. "Este mismo cerro abriga vetas de *lapis-lazuli*." (*Relacion de un viage á la Mar del Sud*. Amst. 1717, tom. 1, pag. 145.) El nombre araucano del cobre es *Cum-pañil-hue*, "fierro colorado;" pero los Pehuenches dicen *Payen;* sea alterando la voz *pañil*, que es el nombre genérico de todos los metales, sea mas bien por el color azul *(payne)* del lapiz-lazuli, ó del cobre de este cerro, semejante talvez al azulado de Vittemberg y de Sajonia, ó al carbonate de cobre de Inglaterra, y de otras partes de Europa y de América del Sud.

(17) "Baja con estrépito," de *tuun* salir, y *yataln*, ó *yan* ruido.

(18) "Cerro de las piedras de afilar."

(19) En algunos diarios se le da el nombre de *Bahia de Noé*, que tiene tambien el mérito de expresar el estado de inundacion casi permanente de estas sirtes.

menor duda sobre el curso de este rio, tal cual él lo habia descrito: *(the course of this river therefore is established past all doubt)* (20). Citámos sus mismas palabras para hacer sentir la necesidad de leer con desconfianza lo que se ha divulgado hasta ahora sobre la topografia de estas provincias. La que puede perfeccionarla es la obra de los Sres. Fitz-Roy y King (21), recien anunciada en Inglaterra, sobre la Costa Patagónica y el Estrecho de Magallanes, por ser el producto de muchos años de diligentes é ilustradas investigaciones. Sentimos no haber podido tomar conocimiento de los planos que sus autores enviaron á Buenos Aires, y que nos hubieran ayudado á completar estas noticias.

Las costas del Colorado, tan yermas en el dia, abrigaban en otros tiempos tribus numerosas. Los "Diuihets" y los "Chechehets," (22) á quienes los españoles llamaban *Pampas:* los "Puelches" y los "Tehuelches," mas conocidos con el nombre de *Serranos* ó *Patagones*, poblaban estas vastas soledades (23), de donde se lanzaban como fieras sobre nuestros establecimientos rurales. Cuando se emprendió por primera vez el reconocimiento del Colorado, el gefe de mas séquito de estas parcialidades era el famoso Chanel, ó *Cacique Negro*, que fué por muchos años el terror de nuestra provincia: Villarino estrechó relaciones íntimas con él, sin sospechar que debia ser su verdugo. Reservamos los detalles de esta tragedia para nuestro discurso preliminar á la navegacion del Rio Negro.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 12 de Marzo de 1839.

---

(20) *A Description of Patagonia, and the adjoining parts of South America.* Hereford, 1774, in-4.° pág. 77.

(21) *Surveying Voyages of H. M. Ships* Adventure *and* Beagle, 1833-6, *by Captains P. P.* King *and* R. Fitz-Roy, R. N., *with extracts from the Journal of C. Darwin, Esq.* (Esta obra ha sido premiada por la Real Sociedad de Geografia de Londres.)

(22) *Dihueñ-hets*, gente unida, ó acompañada: y *Che-che-hets*, indios de sangre pura, y sin mezcla de europeos.

(23) Los geógrafos suelen llamar á esta parte de la costa patagónica, *Pais del Diablo*, asi como los indios dicen en su idioma *Alhue-mapú.* En el mapa que acompaña el *Viage al Rio de la Plata* del viagero francés Acarete, que visitó estas provincias en 1657, y en otros antiguos mapas publicados en Holanda, se da á nuestras pampas el nombre de "Trapalanda," que parece ser una corrupcion, ó metátesis, del *plat-land* de los alemanes: esta voz expresa con propiedad el carácter de estos desiertos, cuyo aspecto, segun la poética expresion de Humboldt, "llena el alma del sentimiento de lo infinito."

Comandancia de Marina de la Division Izquierda.

Rio Colorado, á 31 del mes de Mayo de 1833.
24 de la Libertad, y 18 de la Independencia.

Al Sr. Comandante en Gefe de la Goleta de guerra San Martin.

El Sr. General en Gefe de esta division me ha ordenado comunicar á V. los conocimientos que he tomado del puerto de este rio en el reconocimiento que de él he practicado ultimamente en la comision que á este objeto me confirió dicho Señor.

Llegado á la latitud de 39° 55' S se tendrá la boca del rio al S. 67° 30' O. En dicha latitud, á la distancia de dos á tres millas de la boca, se encuentra la profundidad de cuatro brazas, y se observan unos médanos, ó cerrillos de arena al N. 78° 45' O, marcados con letra B en el plano que acompaño (1); y un arbol solo el mas notable, letra D, en la misma direccion de la entrada de la boca, que es S. 67° 30' O.

El canal de la boca se distingue por la corriente colorada que se nota en medio de aguas quebradas encima de los bancos. Al entrar en la boca tendrá una y media braza sin el flujo, y con este una braza mas: y, habiendo entrado como media milla para adentro, se encuentran dos brazos sin aquel, y tres con él; donde se fondeará cerca del arenal grande de la mano derecha, señal dos anclas, demorando entonces al N. 45° O los medanos primeramente observados en B, y el arbol de que se ha hecho referencia D, al rumbo S 67° 30' O.; demorando tambien unos pequeños médanos, letra C, al S 40° O.

Aunque de este fondeadero para arriba las corrientes son bien rápidas, en la hora del flujo se pueden avanzar unas dos millas mas, inclinándose siempre á la costa de la derecha, hasta enfrentar la primera isla E de la izquierda, endonde se encuentran sobre la costa tres palos clavados F, y en el mas alto una tablita atravesada, en que está grabado Federacion, y los vestigios de mi campamento en los dias 20 y 21 del presente.

Al tomar la boca es preciso prevenirse para no dejarse abatir por la corriente, que es violenta hácia el norte. Las profundidades que he referido, se han hallado sondando en el reflujo, ó bajamar. Los rumbos expresados son con relacion al norte magnético...........

GUILLERMO BATHURST.

---

(1) El plano á que se alude en este parte nunca ha sido publicado.



DIARIO DE VILLARINO.

Diario de la navegacion que vá á hacer D. Basilio Villarino, segundo piloto de la Real Armada, con las dos embarcaciones de su mando, el bergantin Nuestra Señora de Cármen y Animas, *y la chalupa* San Francisco de Asis, *desde el Rio Negro, á reconocer la costa, la Bahía de Todos los Santos, Islas del Buen Suceso y demas adyacentes, buscar el desague del Rio Colorado, y penetrar su entrada, de órden del Comisario Superintente de estos establecimientos, el Sr. D. Francisco de Viedma.*

DIA 12 DE ABRIL DE 1781.

A las ocho y media de la mañana tiré la última pieza de leva, y me hice á la vela del establecimiento con las expresadas embarcaciones, y viento N bonancible. A las cuatro y media de la tarde llegué á la boca del Rio Negro, remolcando el bergantin con el bote y la chalupa, por estar calma; en cuyo parage dí fondo, á esperar tiempo á propósito para emprender mi navegacion, el que no pude conseguir hasta el 4 de Mayo, en cuyo intérvalo de tiempo tuve lugar de registrar la barra, (el que no habia tenido antes) como á satisfaccion la registré en los dias que el tiempo lo permitia; y no sin muchísima utilidad, pues descubrí por la parte del N una canal, mejor que la que hasta ahora practican los navegantes á este rio por la parte del S.

Esta canal hace fácil y poco arriesgada su navegacion á este rio, su entrada y salida casi con todos vientos, sin atender á otra cosa que á las mareas: lo que no sucedia antes, pues era preciso combinar estas con los vientos, y estos debian ser favorables en el único punto de la pleamar, cuya circunstancia eternizaba las embarcaciones, que fondeadas de la parte de adentro iban á entrar, pues no concurriéndoles en aquel punto de la pleamar viento favorable, permanecian fondeadas afuera. Y aunque á mí nunca esta circunstancia me detuvo, pues casi siempre he entrado con viento contrario, ya se ha visto lo muy cerca que alguno ha estado de perderse, por permacer afuera fondeados: por lo cual convendria, que los navegantes á este establecimiento se instruyesen bien en la barra de este rio y sus canales, á fin de asegurar sus vidas y los reales intereses; pues solo la falta de practica es la que ocasiona los muchos riesgos y detenciones que continuamente se experimentan.

Parece que contradice lo que llevo dicho, el haber yo estado desde el dia 12 de Abril hasta el 4 de Mayo fondeado en la boca aguardando tiempo oportuno para mi viage: pero no es así, porque yo salgo á un reconocimiento, de cuyo paraje no se sabe otra cosa que lo muy peligroso que es, que precisamente debo salir á tal hora que pueda pasar en el dia los bajos de Punta Rubia; que el viento sea tal que me proporcione de dia esta navegacion, y que lo pueda resistir una embarcacion menor como es la chalupa que llevo conmigo sin exponerla á zozobrar; y que la mar sea á propósito, para que así mismo la pueda resistir, y otras infinitas circunstancias à que me es indispensable atender, como conocen los inteligentes en la navegacion: y únicamente el asegurar las cómisiones que se me han encargado pudieron á veces detenerme algunos dias fondeado en la boca, pero no los vientos contrarios ni aun las noches, pues he entrado y salido por la barra, sin que uno ni otro me sirviese de estorbo aun antes de descubrir esta canal: pero ahora descubierta, es mucho mas fácil esta navegacion, por lo que se hace preciso que se hagan prácticos en ella todos los que navegan al Rio Negro.

Los vientos que regularmente detienen en la boca de este rio á los que van á salir de él para Buenos Aires, son del tercer cuadrante, y estos son contrarios hasta salir de la barra por la canal del S: pero en saliendo de ella, todos son vientos largos para hacer esta navegacion. Por la canal del N son favorables, pues esta corre con la boca del rio ENE y OSO; y en esta inteligencia, los que mas detenian las embarcaciones antes que se descubriese, son ahora los mas favorables.

Del mismo modo, los vientos que tenian las embarcaciones fondeadas á fuera de la barra, tan expuestas á perderse cuando venian á entrar, eran del primer cuadrante y del cuarto: esto es, desde el ENE hasta el NO, los cuales son asimismo favorables por la expresada canal.

Unicamente solo un temporal, ó los vientos del segundo cuadrante, pueden detener los barcos que salen de Rio Negro para Buenos Aires, fondeados en la boca, por ser estos contrarios á esta navegacion y travesías á la costa; pero la entrada no la pueden estorbar á los inteligentes en las dos canales del S y del N, (á no ser un temporal desecho, que no pueda aguantar) ninguna especie de vientos, sea donde se fuere.

DIA 4 DE MAYO.

A las siete y media de la mañana metí el bote á bordo, y á las ocho y cuarto me hice á la vela con viento ONO medianamente fresco. A las ocho y media estaba á distancia de 100 varas de la punta del N del rio, y seguí gobernando al ENE, á pasar por la canal del N. A las nueve estaba en la menor agua, que fué de dos brazas, y demarqué la punta del N del rio al OSO, distancia de cuatro millas, y seguí á dicho rumbo hasta las nueve y media que goberné al NE, siempre barajando la costa á distancia de media legua, y lo mas separado de ella fué una legua. A las 11 se llamó el viento al S recio, por lo que me fué preciso acortar de vela por esperar la chalupa, y llevarla siempre á mi costado para socorrerla en caso de que no pudiese aguantar. A la una y tres cuartos entré en los bajos de Punta Rubia, sobre los cuales pensé largase la quilla esta embarcacion: pero, ya barando, ya saliendo, estuve hasta las dos, que doblé la dicha punta y salimos á mas agua, y á este tiempo metí en vuelta del ONO, barajando la costa á distancia de un cable. A las cuatro de la tarde me hallé entre la Isla de las Gamas y tierra firme, en tres brazas de agua, y dí fondo en este sitio por ser abrigado, á fin de hacer aquí algunos reconocimientos. A las cuatro y media eché el bote al agua, y fuí á reconocer el brazo de mar que entra entre la tierra firme y la Península de los Jabalíes, por haberme parecido desde el tope laguna. Habiendo llegado á él, probé el agua salada, y por ser ya de noche me volví á bordo: en este intermedio hice tender la red á los marineros, y se pescaron algunos pejereyes y bacalaos.

DIA 5.

Amaneció con el viento ONO: duró sin que permitiese hacer diligencia alguna, ni salir de á bordo.

DIA 6.

Salí de mañana á reconocer la tierra, y mandé la chalupa á que reconociese una isla que está á la parte del N: todo el dia estuve en tierra y reconocí los dos arroyos, que llevan los nombres de *Arroyo Hondo y Arroyo Chico:* en el primero hallé cuatro brazas de agua en pleamar, cuyo fondo sigue una milla, arroyo arriba, y es excelente para estar fondeadas dentro de él embarcaciones, pues no puede haber temporales que las incomoden: el segundo es menos hondable, mas angosto y de menos caudal. La tierra es arenisca y sin leña, pero no falta pasto: su calidad es mejor que la del Rio Negro, exceptuando la llanura de este á donde lo bañan las corrientes; hallé rastro fresco de caballos silvestres, como de 70 animales, y abunda de perdices, leones, jabalies y liebres. Se tendió la red y se pescaron pejereyes, sollas y bacalao, pero poco. Al anochecer volví á bordo.

DIA 7.

Al amanecer bajé á tierra á reconocer el campo, á fin de hallar agua dulce, observando la latitud, y la hora de la pleamar: anduve toda la mañana sin que pudiese descubrir agua. Al mediodia observé el sol á la lengua en 40° 32', y la pleamar á la una y tres cuartos de la tarde, y siendo en el Rio Negro en este dia, á las once, tres quintos, se sigue que hay dos cuartos nueve minutos de diferencia de un puerto á otro. Al anochecer me retiré á bordo, y se mataron hoy 17 jabalies, á cuyo tiempo llegó la chalupa de registrar la isla, en la que no halló otra cosa digna de notar que muchas gamas; estando esta circundada de mar por todas partes, y siendo la distancia mas breve á tierra firme de cinco millas, de las cuales trajeron diez muertas.

DIA 8.

A las ocho y tres cuartos de la mañana me hice á la vela en vuelta del ONO, con el viento SO fresco. A las nueve y media viré por avante con vuelta del SSO, por haber dado encima de un bajo: à las nueve y treinta y dos minutos viré por causa de otro: á las nueve y cincuenta minutos volví á virar por el mismo motivo,

hallándome casi en cima de otro: á las diez volví á virar por lo mismo: à las once viré en vuelta de SE, por hallar solo una braza de agua: á las once volví á virar á buscar mas agua; y á las doce dí fondo en 7 brazas, y observé el sol en 40° 25' de latitud, y por descargar el viento por el SO duro, me mantuve dado fondo el resto del dia.

DIA 9.

Amaneció claro, el viento por el O fresco. A los nueve y media me hice á la vela: à las diez y cuarto viré en vuelta OSO por haber hallado poco fondo: à las diez $\frac{1}{4}$ viré en vuelta del N, por la misma razon: à las once $\frac{1}{4}$ volví á virar por causa de un bajo, y á las doce y cuarto dí fondo por hallarme cercado de infinitos bajos, en 5 brazas de agua lama, habiendo arreciado tanto el viento, que se hallaron á riesgo de perderse las embarcaciones. Al anochecer abonanzó algo el viento.

DIA 10.

Esta mañana me hice á la vela, continuando mi navegacion y reconocimientos. A las nueve y tres cuartos varé en un desplayado grande, que hace entre tierra firme y los muchos bajos que están sembrados por todo este saco. A las doce y media pude sacar la embarcacion, y volví á hacerme á la vela: à las dos y cuarto de la tarde volví á varar, y tan de firme que no fué posible poder sacar el bergantin.

DIA 11.

Seguí siempre con la faena de sacar el bergantin, (que sería prolijidad referir aquí los trabajos y maniobras que se hicieron en esto), el que pude poner en flote á las tres y media de la tarde, á cuyo tiempo me hice á la vela en vuelta del ENE 5° E. A las cuatro dí fondo en 2 brazas de agua, cerca de la Isla de Vaqueriza. Inmediatamente bajé á ella, y la atravesé hasta la parte opuesta que tiene media legua de ancho, y me parece que con tiempos fuertes se anega toda. En ella no he visto animal alguno, ni rastro de ellos: hice tender la red y se tomaron pejereyes, pero grandes y de especial gusto, y á las seis y media de la noche me retiré á bordo.

DIA 12.

Este dia se mantuvo el viento de NO, pero tan fuerte que no permitió hacer operacion alguna.

DIA 13.

Amaneció claro, y el viento al NO recio: mandé 6 marineros descalzos para que reconociesen la isla por la parte del NE, que por ser pantanosa no se puede andar calzado. Luego que caminaron como 2 leguas, tuvieron que volverse por el mucho pantano y arroyos que les estorbaron el seguir adelante: llegaron á bordo á las dos de la tarde: el viento se mantuvo muy fuerte todo el dia, y así anocheció.

DIA 14.

Este dia continuó el viento del NNO tan recio, que ni aun pude salir de á bordo, de cuyo modo anocheció.

DIA 15.

Siguió el tiempo de la misma conformidad.

DIA 16.

Amaneció claro, y el viento al N fresquito, á cuyo tiempo embarqué en la chalupa víveres para ocho dias, y salí con ella dejando fondeado el bergantin en el expresado paraje. Seguí el Arroyo del Baradero, y habiendo llegado á su barra no tuve agua para pasar, por lo que dí fondo y allí pasé la noche.

DIA 17.

A las siete y media de la mañana salí de la expresada barra, y navegué al NNE hasta las doce del dia, que habiéndose llamado el viento á la proa, navegué á remo hasta las tres de la tarde, que desembarqué en la Isla de Bordas, y desde ella observé que rompia la mar por la parte de afuera, desde el NE hasta el SE.

En esta isla no hallamos otra cosa que chorlitos, gaviotas y lobos marinos; é inmediato á ella fondeamos la chalupa, y nos quedamos á hacer noche.

DIA 18.

A las siete de la mañana salí, dando vuelta por el NNO NO y SO, siempre por el fondo desde 3 palmos á 7, á excepcion de algunos pozos ó cañalizos muy angostos, hasta que llegué á 3 brazas de agua, y 2 y media arrimado á la Isla de Urristi, cuyo sitio es un buen fondeadero abrigado y de buena tenazon. Desde este sitio fuí siguiendo la canal, pero á distancia de media milla dimos sobre bajos, despues de haber varado infinitas veces: arrimamos á la isla para aguardar la bajamar, á ver si en ella descubria algun canalizo por donde seguir; observé la pleamar á la una y un quinto de la tarde, de que se sigue que el dia de la conjuncion será á las cinco y un quinto. Habiendo bajado el agua, se repartieron los marineros por los desplayados, y el proel de la chalupa pasó hasta la tierra firme desnudo, nadando algunos pozos; el que llegó de noche con la noticia, de que todo el trecho que hay desde la isla á tierra no tiene canal alguna, pero que se habia visto muchas veces casi sumergido en fango. Desde esta isla para el NNE se descubre un laberinto de bajos y juncales, y todo fango intransitable. A las nueve de la noche descargó una turbonada de viento y agua con truenos, y así se mantuvo toda la noche.

DIA 19.

Este dia salí dando vuelta á los bajos, gobernando al SE y SSE, y habiendo navegado 2 y media leguas, goberné al SO¼ S y SSO, hasta la noche que dí fondo en una y media brazas de agua.

DIA 20.

Salí al amanecer para á bordo del bergantin, á fin de traerlo hasta la Isla de Bordas, para aproximarlo mas al Colorado, y seguir de allí con las embarcaciones menores al reconocimiento, y porque me faltaban viveres, y no me era posible con los que tenia seguir adelante el reconocimiento, con sola la chalupa me costó bastante hallar la boca del Arroyo del Baradero pues sobre no tener mas que 15 varas de ancho, no tiene señal alguna por donde se conosca, por ser todo mar al rededor como 2 leguas, y con una y media brazas de agua. A las tres y media de la tarde llegué á bordo del bergantin, que ya estaba inmediato á la barra del arroyo, que así se lo habia prevenido al piloto á mi salida. Anocheció lloviendo, y así se mantuvo toda la noche.

DIA 21.

Al amanecer mandé el bote á poner balizas en la barra del arroyo: todo el dia estuvo lloviendo, y el viento al NNE recio.

DIA 22.

Este dia estuvo el viento por el N recio, y por ser contrario no pude salir con el bergantin á la barra.

DIA 23.

Este dia de la misma conformidad estuvo el viento fuerte, y contrario por el ESE, y lloviendo.

DIA 24.

De la misma suerte ha estado lloviendo, y el viento del primer cuadrante recio.

DIA 25.

Amaneció nublado y el viento al SSO, à cuyo tiempo me hice á la vela. A las ocho y media varé junto á la primera baliza, y empezé la faena de sacar la embarcacion, habiendo arreciado el S. A mediodia observé el sol en 40° 14' de latitud. A las dos de la tarde salió la embarcacion, y me hice á la vela, y volví inmediatamente á varar: tendí dos espias para salir, y habiéndola puesto á las tres en flote, me hice á la vela y volví á varar á las tres y media, á cuyo tiempo volví á la faena de sacarla. A las cinco conseguí poner el bergantin en la canal, y me amarré á pasar la noche.

DIA 26.

Amaneció claro, y el viento al O recio. A las seis y tres cuartos me hice á la vela, y á las siete y media varé, y aunque se trabajó muchísimo no fué posible sacar la embarcacion. A las diez fué el bote, y puso 9 balizas en la canal. Al mediodia observé 40° 14'. A las cuatro y media de la tarde sacamos el barco de donde estaba varado, habiendo trabajado todo el dia en esta faena, á cuya hora me hice á la vela, y hice recoger la balizas. A las cinco estaba fuera de la barra. Al anochecer dí fondo en 5 brazas de agua: pasamos la noche con viento del cuarto cuadrante recio, y tanto que me fué preciso meter el bote à bordo.

DIA 27.

Amaneció viento del cuarto cuadrante recio; á las doce se llamó al SO. A la una, habiendo algo abonanzado, me hice á la vela, y se me cayó el relox al agua, quedándome sin siquiera una ampolleta para gobierno, y sin relox alguno à bordo de ninguna especie. Seguí adelante, gobernando al N $\frac{1}{4}$ NO. A las tres dí fondo, y reconociendo que no era buen paraje, zarpé el ancla y me hice á la vela, y navegué por $3\frac{1}{2}$, $4\frac{1}{2}$, 5 y 6 brazas de agua, y dí fondo en $2\frac{1}{2}$, á distancia de una milla de la Isla de Bordas, demorando esta por su medianía al N $\frac{1}{4}$ NO.

DIA 28.

Amaneció el viento al OSO fresco, y fuí á la Isla de Bordas á observar la latitud, que es de 40° 3'. A las doce y media mandé la mitad de la gente á bordo, por haber arreciado mucho el viento, y fué tanto que no pudo volver el bote en busca mia, ni de la demas gente. Siguió siempre el temporal, y me quedé en la isla esta noche, habiendo sido preciso á bordo dar fondo á la *esperanza.*

DIA 29.

Amaneció el viento al SO recio. A las nueve de la mañana, habiendo disminuido un poco, vino el bote, y me fuí á bordo. A las diez mandé el bote á llevar víveres á la chalupa, que estaba fondeada de la parte del N de la isla, y le era imposible venir á bordo. A las cuatro de la tarde llegó el bote á bordo: anocheció con el viento al SSE fresco.

DIA 30.

Amaneció con el viento por el N fresco, y á las ocho atracó la chalupa à bordo, y le hice embarcar ocho dias de víveres. A las cuatro de la tarde me hice á la vela para mejorar de fondeadero, y por ser la canal angosta y viento contrario, varé dos veces, y con una hora de noche dí fondo en 4 brazas de agua.

DIA 31.

Este dia estuvo el viento por el NO duro, por lo que me mantuve fondeado, y se le pusieron á la chalupa baileos nuevos por estar los otros inservibles.

DIA 1.° DE JUNIO.

A las ocho de la mañana me hice á la vela con viento SO fresco, y goberné al N $\frac{1}{4}$ NE hasta que hallé 5 brazas de agua de la parte del NE de la Isla de Bordas, que por haber visto reventar la mar y bajos por todas partes, dí fondo en dicho sitio hasta reconocerlos. A la una de la tarde mandé la chalupa con el piloto á la Punta de los Lobos, para que registrase los bajos, y viese si habia sitio á donde echar el caballo en tierra, á fin de reconocer la boca del Colorado por considerarme ya muy cerca de su desague. Al ponerse el sol tendí la ancla grande, por haberse puesto el horizonte de mal semblante. Al anochecer entró el viento por SO á ráfagas muy fuerte con granizo, y mandé izar un farol al tope mayor, para que le sirviese de guia á la chalupa. A las seis llegó la chalupa á bordo, con la noticia de haber hallado cerca de la Punta de los Lobos 5 brazas de agua.

DIA 2.

A las ocho de la mañana zarpé las anclas, y me hice á la vela para la Punta de los Lobos. A las nueve y media tocó el barco, y fué arrastrando como dos cuadras, hasta que cayó en 5 brazas. A las diez y media dí fondo en 5 brazas de agua, inmediato á la expresada punta, habiendo navegado en vuelta de N $\frac{1}{4}$ NE. A las cuatro y media de la tarde volvi á hacerme á la vela, para mejorar de fondeadero, y navegué al NO $\frac{1}{4}$ O una milla, y á las cinco dí fondo en 4 brazas fango, y aseguré la embarcacion con los mejores cables. Anocheció de mal semblante, y á las tres de la mañana se achuvascó el tiempo, y descargó por el OSO una turbunada de viento que parecia huracan, y duró hasta las cinco, que se llamó al SO algo mas benigno.

DIA 3.

Amaneció el viento al SO recio, á cuyo tiempo mandé 3 hombres á que reconociesen la tierra, y que siguiesen lo posible al NNO, pues allí considero el desague del Colorado. A las ocho registré la aguada, y visto la poca que tenia por la mucha que se habia vaciado por la inutilidad de la vacijeria podrida, hice cerrar la caldera del mate, y dí órden que se diese de beber una sola vez á los animales media racion, y que la gente bebiese por un cañon de fusíl, y mandé la chalupa á un arroyuelo de agua salada para su

seguridad, pues inmediata al bergantin está expuesta á irse á pique. Todo el dia se mantuvo el viento al SO duro, y anocheció de la misma conformidad, sin que los tres que fueron á reconocer hubiesen parecido.

DIA 4.

Me embarqué de mañana en el bote, y fuí á reconocer la ensenada: entré por un arroyo y lo seguí como dos leguas, hasta que no hallando agua para el bote, por esparcirse esta en diversos arroyos muy pantanosos de fango, di vuelta y pude desembarcar, aunque con fango á la rodilla. Subí á un cerrito, en el que hallé paja cortadera y apio, y desde él divisé, aunque confusamente, dos árboles, que se me figuraron dos sauces, junto á los cuales habia yo bebido agua el año pasado, en el viage que por tierra hice al Colorado: y aunque estaban como 4 leguas de distancia, le dije al contra-maestre que estaba conmigo que me acompañase, y siguiésemos hácia los dichos árboles. Habiendo caminado como una legua, y siempre por puro pantano, nos hallamos cercados de arroyos sin poder pasar adelante: dí vuelta y vine por el arroyo á donde estaba refugiada la chalupa, y la hallé varada, sin que fuese posible en la pleamar echarla al agua. Aquí hallé los tres hombres que fueron al reconocimiento, los cuales de ningun modo pudieron transitar este terreno, lleno de fango pantanoso, arroyos y maleza: al anochecer volví á bordo.

DIA 5.

Amaneció lloviendo con el viento NO duro. A las doce del dia, habiendo algo aplacado, mandé en el bote 18 hombres á que pusiesen la chalupa en flote, y con ellos el contra-maestre, para que abriesen pozos en el Cerrito del Apio, por ver si se sacaba agua dulce. A las tres de la tarde llegó el bote con 10 hombres, y los restantes se quedaron abriendo dichos pozos: volvió á reciar el viento tanto, que no fué posible mandar el bote en busca de la gente á tierra, el que me fué preciso meter á bordo porque no se fuera á pique. Siguió el temporal toda la noche.

DIA 6.

A las ocho de la mañana eché el bote al agua, y lo mandè en busca de la gente á tierra, y de todos ellos solo el contra-maestre y un marinero pudieron pasar el pantano para embarcarse en él, y los restantes, temiendo quedar ahogados en el fango, no se determinaron

á pasar el pantano que mediaba entre ellos y el bote: los dos marineros, Eusebio Gonzalez y Manuel Alcain, al amanecer volvieron á emprender la descubierta del Rio Colorado, á los cuales les habia yo dado la señal de los dos árboles mencionados arriba. A las once y cuarto llegó el bote á bordo, y me hice á la vela, aproximándome mas al Colorado, aunque con viento por la proa. A las dos dí fondo en 3 brazas de agua, 3 millas al O de donde estaba fondeado, y á este tiempo llegó la chalupa á bordo y trajo los dos que habian ido al reconocimiento, los que no pudieron llegar à los árboles expresados, por los infinitos arroyos de agua salada y pantanos. Al anochecer tuve que meter el bote á bordo, por el mucho viento y marejada.

DIA 7.

Al amanecer aseguré la embarcacion con las mejores amarras que tenia. A las ocho mandé la chalupa que fuese en la vuelta del E á reconocer, y yo me embarqué en el bote y salí de la vuelta del O con cinco dias de viveres, estando el tiempo mas bonancible, á fin de hallar parage á donde desembarcar en tierra firme; pues considero que el Colorado está muy cerca, y pudiendo llegar á tierra, precisamente lo hallaré, ó á lo menos conoceré en la calidad del campo, á que distancia me hallo de él, por haberlo ya transitado. A las diez llegué á la boca de una canal que sigue al NO, entré por ella y seguí siempre, y tenia mas caudal, pues de esta salen innumerables canales. A las doce llegué á donde se dividia en dos iguales, y viendo en la que seguia al NE unas tominas que estaban por ella, así por esto, como por seguir mejor rumbo que la otra, determiné seguirla. A las dos de la tarde desembarcamos en tierra, pero de la parte de adentro habia un arroyo pantanoso: este lo pasó el contra-maestre con 3 marineros, y siguieron hácia los árboles. Yo que esperaba que bajase el agua para pasar, probé en este intermedio el agua y la hallé casí dulce, y no quedándome la menor duda que por allí desaguaba el Colorado, ó á lo menos alguna porcion de él, tiré algunos tiros llamando al contra-maestre y marineros, los que volvieron, habiendo bebido agua dulce en el dicho rio. Nos embarcamos, y seguimos aguas arriba, hasta la noche que nos acampamos en la orilla, bebimos agua dulce con alguna mezcla de salada, como la de la mar.

DIA 8.

Al amanecer volví á buscar el bergantin, que me tenia con bastante cuidado el tenerlo fondeado afuera, dejando el reconocimiento

del rio principal para despues de tenerlo asegurado adentro. A las doce llegué á bordo, y le hice señal á la chalupa de que viniese á bordo, que habia ido á cortar leña, la que llegó á la una de la tarde. Pasamos aquí el resto del dia y la noche, por estar el viento contrario.

DIA 9.

Amaneciò el viento al E bonancible y lloviendo, y empezé la faena de llevar las anclas. A las siete y media me hice á la vela para el Colorado. A las once del dia llegué á la Horqueta de las Tominas, y por ser aquí contrario el viento, dí fondo á esperar viento favorable. Pasamos el resto del dia y la noche con el viento por el E fresco y lloviendo.

DIA 10.

Este dia se mantuvo lloviendo, y el viento al ENE recio, por lo que no fué posible salir de este sitio.

DIA 11.

Amaneciò con el viento al S bonancible, y tuve que esperar la bajamar para poder hacerme à la vela y navegar, pues de marea crecida en este paraje no es posible. A las diez y media zarpé, y me puse en derrota para el Colorado. A las doce y media quedé varado de la parte de adentro de la Punta de los Zaramagullones, y mandè el bote à balizar la entrada, que tenia á este tiempo muy poca agua. A las cinco de la tarde puse la chalupa y bote al remolque por la proa, y con toda vela, por estar casi calma, procuré entrar. A las seis de la noche volví á varar, por lo que fué preciso tender espia para sacar la embarcacion, y egecutado, mandé poner faroles en las balizas, que por ser la noche obscura no se veian, y volví á tentar la entrada que conseguì á las ocho de la noche, en cuyo sitio dí fondo, à dejar para mañana el saber cual sea el principal Colorado, pues sè que estoy en su entrada.

DIA 12.

Este dia mandé la chalupa con el piloto à buscar el rio principal, y yo salí asimismo con el bote por ser tantos los canales que hay, no es fácil hallar el principal. A las dos de la tarde ya estaba cerciorado cual era el rio principal, y lo seguì aguas arriba hasta la

Isla de Lobos. A las cuatro y media de la tarde dí vuelta y llegué á bordo á las siete de la noche, y no pareciò la chalupa.

DIA 13.

Al amanecer hice señal á la chalupa para que viniese á bordo. A las siete y media zarpé el ancla, y con el bote al remolque y à la cisga seguì con el bergantin el rio aguas arriba, y à las doce quedamos varados. A este tiempo mandé la gente à tierra à pegar fuego al pajonal y carrizal que tiene este rio en sus márgenes, pues si estando el tiempo algo seco pegàran fuego los indios ù otros cualesquiera, estando la maciega en el estado de hoy, precisamente se quemarian las embarcaciones que estuviesen ancladas en èl: por lo que debe el que entre, tener cuidado de limpiar y quemar la dicha maciega. A las diez de la noche puse la embarcacion en flote.

DIA 14.

Este dia tuve la felicidad de colocar el bergantin en el principal brazo del Colorado, y á donde no llega el agua salada, y salì á tierra con los marineros à pegar fuego á la maciega, así por el motivo dicho arriba, como para que, viendolo los indios, vengan à donde estoy, para por medio de ellos dar parte al Señor D. Francisco de Viedma de mi entrada en este rio: pues me tiene con bastante cuidado, el que dicho Señor tendrá de esta noticia, así por ser la estacion en que salí á este reconocimiento la mas rígida del año, como por ser esta navegacion hasta ahora ignorada de todos; y saber de cierto por informe y diario mio, que le presenté á mi llegada del viage que hice por tierra, costeando la mar à este rio, por el mes de Mayo del año próximo pasado, que esta costa està llena de infinitos bajos; cuyas circunstancias, juntas con 42 dias que há que salí del Rio Negro, le ocasionaràn bastante indisplicencia.

DIA 15.

Bajè à tierra con la gente à pegar fuego, siguiendo los reconocimientos de la calidad del terreno, y á la noche volví á bordo.

DIA 16.

Al amanecer me embarquè en la chalupa, y seguí reconociendo el rio aguas arriba, dejando òrden al piloto para que asimismo mudase el bergantin una legua mas arriba, siempre que tuviese

viento favorable, por ser este mejor parage: navegué todo el dia, bajando varias veces à tierra, por reconocer la calidad de ella. A la noche me acampè en una isla del rio, habiendo pegado fuego en toda su orilla.

DIA 17.

Seguì rio arriba, haciendo las mismas diligencias que el dia de ayer, hasta que llegué à una isla de sauces, à donde me habia acampado el año pasado: allì hice noche.

DIA 18.

Este dia al amanecer me puse à la vela para bordo del bergantin, con el cuidado de si llegasen indios. A las cuatro de la tarde lleguè à bordo, y hallé una carta del Señor D. Francisco de Viedma que habia entregado al piloto un indio, que con otros 4 habia llegado à bordo el dia de ayer: y aunque el piloto los agasajò bastante y los regaló, no quisieron quedarse por no haberme hallado; pero quedaron en volver para llevar la respuesta de dicha carta, fecha 14 de Mayo; y el bergantin lo hallé ya en el paraje que al piloto le habia prevenido.

DIA 19.

Este dia eché la vacijeria en tierra, el caballo (que hasta ahora no habia hallado paraje para desembarcarlo), y todos los ùtiles de á bordo, á fin de limpiar la embarcacion, y achicarle el agua: y asimismo eché en tierra anclas y cables, y monté la artillerìa y bajè à tierra à cerciorarme bien de su calidad, la que ciertamente supera à cuanto he visto en la Costa Patagónica, y creo compite con los mejores parages, cuyo juicio hice el año pasado, y expuse en el diario citado arriba: pero no siendo esto de mi profesion, suspendo lo que pudiera decir en el asunto, por no errar; dejándolo à los inteligentes en la agricultura (aunque esta no me es totalmente desconocida). Luego que llegué à bordo, que fuè bien cerca de noche, llegaron à un cerrito, por la parte del N, como de 50 à 60 indios: inmediatamente mandé el bote y la chalupa á que condujesen algunos, y trajeron 5, y una mulata lenguaraz: entre ellos venia el que habia conducido la carta del Super-Intendente, à los que agasajè y regalé con aguardiente, (la mitad agua del Colorado) poleadas y bizcocho; y aunque los quise despachar para el Rio Negro, respondiendo por medio de ellos à dicho Señor, y dàndole cuenta de mi arribo á este

rio, no pude conseguirlo, porque decian quieren pasar aquì el dia de mañana, para que descansen sus caballos. A las ocho de la noche los eché en tierra.

DIA 20.

Este dia se les diò de comer á los indios, y se les regaló aguardiente, tabaco, y bizcocho para de noche.

DIA 21.

Esta mañana se les diò de comer à los indios, y le entregué al que trajo la carta otras, para que llevase al Rio Negro al Señor D. Francisco de Viedma, dàndole noticia de mi arribo: asi para que hiciesen esta diligencia como por la buena armonía, fueron todos regalados con aguardiente, porotos, bizcocho, harina y abalorios, y à las doce del dia se pusieron en camino para sus toldos, y el que llevaba la carta dice que en derechura pasará al Rio Negro à entregarla.

DIA 22.

Este dia se trabajó en limpiar el barco y la vacijeria, y llenarla de agua.

DIA 23.

Fuí á reconocer por tierra la costa de la mar. A las cuatro de la tarde llegué à bordo, y al mismo tiempo llegaron 3 indios del cacique *Calpisquis*, los que se quedaron esta noche: se les diò de comer y aguardiente.

DIA 24.

A las ocho de la mañana se fueron los indios expresados, y à las cinco de la tarde volvieron con tres chinas, que dicen habian dejado al resguardo de los caballos que traian para vender: se les obsequiò de la misma suerte que el dia de ayer.

DIA 25.

A las ocho de la mañana vinieron los indios á que les comprase los caballos, de lo que me escusè, esforzàndolos á que fuesen á venderlos al establecimiento del Rio Negro; pero no fuè posible

porque dicen tienen los caballos cansados, y que està lejos, por cuyo motivo querian volverse. En esta suposicion se les regalò aguardiente, harina, bizcochos, porotos y abalorios. A las cuatro de la tarde se fueron.

DIA 26.

Este dia, ya un poco restablecido el caballo de lo que se habia enflaquecido en la navegacion, me fuì en él por la costa del mar como seis leguas. A las dos de la tarde dí vuelta, y llegué de noche à bordo.

DIA 27.

Este dia estuve à bordo, haciendo componer algunas cosas pertenecientes á su aparejo.

DIA 28.

A mediodia llegó à bordo el cacique Uzel, con 18 indios y la lenguaráz mulata; y porque este es el que pára ahora en el Colorado, y ser el cacique mas inmediato á nosotros, lo regalé mucho, como tambien á todos los indios que le acompañaban.

DIA 29.

Este dia se les dió de comer à los indios, y se les regalò con aguardiente, harina, bizcocho y porotos, y se fueron à las cuatro de la tarde gustosos, pero esta noche me robaron un caballo que habia comprado; tal es la fidelidad de estos bărbaros.

DIA 30.

Este dia permanecí á bordo, aguardando respuesta del Rio Negro, pues ya tiene el indio que llevó la carta sobrado tiempo para haber vuelto.

DIA 1.° DE JULIO.

Esta mañana salí á caballo, costeando el rio agua arriba, y reconociendo el terreno de sus márgenes, y cuanto mas arriba es mejor tierra: caminè como seis leguas, y llegué à bordo con una hora de noche.

DIA 2.

Este dia lloviò mucho, por lo que no pude salir de á bordo.

DIA 3.

De la misma suerte estuvo lloviendo con los horizontes cerrados.

DIA 4.

Asimismo se mantuvo lloviendo hasta el mediodia. A las cuatro de la tarde llegaron 3 indios y 2 chinas, los que no se pudieron entender por no haber traido lenguaràz: los obsequiè como siempre.

DIA 5.

A las nueve de la mañana llegaron indios, los cuales ascendieron à 60 personas entre hombres y mugeres, y entre ellos una china ladina, sobrina del cacique Calpisquis, la que dijo que toda aquella gente era del expresado cacique, que venian á vender caballos y reses por bayeta, ollas, bugerias, bizcocho, sombreros, harina, aguardiente y porotos: los agasajé, dándoles de comer y aguardiente, y se empezó la feria.

DIA 6.

Amaneciò con viento SO fresco, mucha lluvia y truenos, y siguió la feria de los indios, dàndoles de comer y aguardiente.

DIA 7.

Al amanecer empezé à embarcar la vasijería, y todos los útiles que tenia en tierra, para pasar con el bergantin á la otra banda à donde estàn los indios, por custodiar los animales que comprè. A las dos de la tarde me anclé en la parte del N: inmediatamente echè la vasijería en tierra, y con ella hice un corral provisional para encerrar los caballos que compré, y seguì la feria. A las seis de la noche llegò el indio que fuè al Rio Negro à llevar la noticia de mi entrada en el Colorado, al Señor D. Francisco de Viedma, con la deseada respuesta de haberla recibido dicho Señor, y à todos en general se les dió de comer y aguardiente.

DIA 8.

Se continuó la feria hasta las tres de la tarde, habiendo comprado 17 caballos, 5 vacas y 4 novillos; asimismo compré lazos, colleras y maneas, y se pusieron en marcha los expresados indios de Calpisquis, quedándose el que trajo la carta con los que le acompañaban. Al anochecer llegaron 4 indios, 2 del Colorado y 2 del paraje à donde està el Cacique Negro, los que me trajeron de parte de este un costillar de vaca de regalo, y dijeron que luego que ellos regresasen á sus toldos, quería venir aquí dicho cacique: les mandè dar de comer y aguardiente: se atò el ganado vacuno, y se encerraron los caballos. A las dos de la mañana se fueron 4 reses, que rompieron los lazos con que estaban atadas.

DIA 9.

Al amanecer mandè la chalupa á cortar palos para hacer un corral, y ensillè caballo para campear las vacas; hallé el rastro, y lo seguí campo adentro, hasta que advertì el caballo algo pesado: me apeè dejàndolo refrescar, y me fuí á bordo à las tres de la tarde. A esta hora despaché todos los indios, habièndoles regalado aguardiente, bizcocho, harina y porotos. A las cuatro llegó un peon, de los que acompañaban al Super-intendente, con la noticia de que estaba ya á mas de medio camino del Rio Negro al Colorado dicho Señor.

DIA 10.

Antes de amanecer mandé al bote á que trajese la madera que tuviese cortada la chalupa, y ordenase al patron de esta, que navegase el rio, aguas arriba, hasta una isla que le señalé, y que allí permaneciese hasta otra disposicion. Al mismo tiempo monté á caballo, y con el expresado peon, á teson de galope, fuí á encontrarme con dicho Super-intendente, de nueve á diez leguas de donde salimos: seria mediodia, nos pusimos en marcha y vinimos á hacer noche á la orilla del Colorado.

DIA 11.

Esta mañana salimos costeando el Colorado, aguas abajo, por la parte del S, hasta la citada isla á donde estaba la chalupa, en cuyo puesto determinó dicho Sr. Super-intendente dejar toda la expedicion al cargo del alferez de dragones D. Francisco Piera, y auxiliándole la chalupa, pasó á la parte del N acompañado del ingeniero D. José

Perez Brito, un Padre Mercedario y dos soldados, y nos pusimos en marcha por la orilla del rio para á bordo del bergantin. Habiéndo llegado á bordo hallé la novedad de haber robado las vacas los indios, y que el marinero que las pastoreaba habia salido en busca de ellas, y no habia vuelto.

DIA 12.

Fué el bote á remudar la chalupa para que conduzca víveres.

DIA 13.

Este dia salí á caballo, acompañando al Señor D. Francisco de Viedma que salió á reconocer el terreno. A las tres de la tarde llegó á bordo la chalupa con víveres. A las nueve de la noche hubo noticia, de que el marinero que faltaba lo tenian los indios en los toldos.

DIA 14.

A las tres de la tarde vino el marinero que faltaba, al cual lo habian apresado los indios en los toldos, y tenian ya como esclavo.

DIA 15.

Despues de mediodia salí en el bote, con el Super-Intendente y el Ingeniero, á reconocer la boca de este rio, á cuyo tiempo llegó el cacique Uzel con algunos indios, y á las cuatro de la tarde volvimos á bordo.

DIA 16.

Despues de mediodia se puso en marcha el Super-intendente, con los que le acompañaban, para el Rio Negro, dejándome la órden para que yo regresase á dicho rio, con toda la expedicion con que vine, luego que viniese á bordo la chalupa.

DIA 17.

Este dia mandé porcion de la gente de á bordo á cavar tierra para sembrar algunas semillas, y empezé á alistar la vasijería, y á hacer la aguada.

DIA 18.

Mandé la gente á que siguiesen la sementera, otros á hacer leña para el viage, y otros prosiguiesen con la aguada. A las dos de la tarde llegó el Cacique Negro con sus indios, se le dió de comer y aguardiente: á la noche llegó la chalupa á bordo.

DIA 19.

Se acabó de hacer la aguada, leña y sementeras: despaché al Cacique Negro con sus indios, habiéndole regalado aguardiente, harina, bizcocho y porotos, quedándome listo para por la mañana emprender mi viage al Rio Negro.

Al anochecer vino á bordo el Cacique Negro, pretendiendo con fuertes instancias una carta para el Exmo. Señor Virey, para que la condujesen á Buenos Aires 4 indios que con el *Chanchuelo*, dice, vá á mandar á esta ciudad, á fin de que estos pudiesen pasar por las guardias francamente, y que el dicho cacique con Guchulap, Calpisquis, Toro, Guchan, Canopey y Alcaú juntos, pasaban al Volcan á tomar bagualada, de cuyo paraje queria despachar los expresados chasques à Buenos Aires. Y habiendo yo sabido por dicho cacique, que los dichos peones que llevaban carta por tierra á Buenos Aires, llamado el uno Juan José, y el otro Martinez, los tendrian detenidos en los toldos de Calpisquis hasta el regreso del Cacíque Negro á ellos, por haber dicho allí unos indios que nosotros marchabamos con mucha gente y armas para matarlos, motivado de la venida del Super-Intendente al Colorado, les dije que de ningun modo irian estos indios mas seguros, que con los expresados peones, pues llevaban cartas y pasaportes. Les expresé cuanto pude esta seguridad, á fin de que no los detuviesen, y lograsen el viage que se intenta por tierra; y regalé á este cacique cuanto pude, y à sus indios, encargándole mucho la seguridad del peon Godoy, haciéndoles muchos ofrecimientos à mi regreso al Colorado.

El Chanchuelo me dijo, que el camino que llevaban los dos peones que van á Buenos Aires, es el peor, y que el camino mejor era por cerca de la costa hasta el Volcan, y que desde el Colorado hasta el Quenquen habia cinco dias de camino bueno.

DIA 20.

De mañana salí para el Rio Negro, y al mismo tiempo se fue-

ron los indios: llegué al Paso de los Faroles, y me fué preciso dar allí fondo para abalizarle.

DIA 21.

Este dia fuí á reconocer el principal desague del Colorado, y abalizé el paso con 40 balizas hasta la Punta de los Zaramagullones, y me hice á la vela, y al remolque hasta la noche, que dí fondo á la expresada punta en dos brazos de agua.

DIA 22.

Esta mañana, estando el viento al OSO bonancible, zarpé el ancla, y con el bote y chalupa por la proa al remolque seguí la canal, y llegué á las diez para las once á la Horqueta de las Toninas, en cuyo paraje largué toda vela, siéndome ya allí dicho viento favorable. Serian ya las doce del dia, estaba desembarcado, y goberné al SE $\frac{1}{4}$ E hasta las dos de la tarde que dí fondo en 5 brazas, á dejar crecer la mar para pasar un bajo y abalizarlo. Habiéndolo abalizado y reconocido, me hice á la vela, y seguí mi navegacion, gobernando al S $\frac{1}{4}$ SE, hasta el anochecer que dí fondo en $4\frac{1}{2}$ brazas de agua.

DIA 23.

Amaneció con el viento al SO recio, el que á mediodia abonanzó, y mandé el piloto en la chalupa á la barra del Arroyo del Baradero, para que abalizase su canal. A las cuatro y media, habiéndose llamado el viento NNE flojo, me hice á la vela, y navegué hasta la noche que dí fondo en 3 brazas de agua.

DIA 24.

Amaneció claro con el viento por el O, y contrario á mi navegacion: á mediodia llegó la chalupa á bordo, dejando abalizada la canal expresada arriba. A las dos de la tarde me hice á la vela con viento ONO, y bordejeando llegué á la primera baliza, y de allí con remolque y espias, llegué al anochecer á fondear dentro de dicho arroyo. A las ocho de la noche entró el viento por el E flojo, con el que me hice á la vela; y á las diez se llamó el viento á la proa, por lo que dí fondo.

DIA 25.

Se mantuvo el viento de proa, y al remolque seguí hasta las tres bocas, que no pudiendo pasar, dí fondo á las dos de la tarde, con viento al E muy flojo: levé, mareé toda vela, y navegué hasta el anochecer, que dí fondo en dos brazas hasta la salida del arroyo.

DIA 26.

Al amanecer me hice á la vela con viento NNO bonancible, gobernando al SSO. A las nueve y media quedé varado sobre un bajo, de los infinitos que hay en estos parajes: por lo que tendí una espia, y con ella á las tres de la tarde salió la embarcacion, á cuya hora me hice á la vela, y goberné al SSE hasta la noche, que hallando 10 brazas de agua, dí fondo.

DIA 27.

Al salir el sol me hice á la vela con NO bonancible, y á las nueve y media varé sobre el bajo grande, frente á los arroyos. A las tres de la tarde con dos espias salí á la canal, y dí fondo en 7 brazas, por estar calma, y ser la corriente contraria.

DIA 28.

Esta mañana me hice á la vela con viento NO fresco, y dí fondo en la angostura que hace entre la Isla de las Gamas y la Península de los Jabalies; y en este paraje, á la orilla del agua sobre la barranca, puse cinco pipas y dos cuarterolas de agua dulce, para que sirvan de socorro à la embarcacion que allí vaya con comision ó arribada, y asimismo á los que vayan por tierra.

DIA 29.

Al amanecer me hice á la vela con viento fresco ONO, y fuí à fondear inmediato á Punta Rubia, á fin de abalizar la canal que hace entre esta y los bajos de afuera, á cuya diligencia mandé el piloto por hallarme yo enfermo, y no pudo poner mas que 4 balizas por la orilla en tierra firme, por ser en los bancos el suelo muy duro.

DIA 30.

Este dia salí, aunque con trabajo, á la Punta Rubia á reco-

nocerla, y puse una baliza sobre un cerro, por la cual se conoce cuando se halla en la canal entre los bajos y tierra firme, y mandé algunos marineros á cazar, porque nos hallamos faltos de carne, á los que se les dieron algunas balas de fusil. Al anochecer volvieron á bordo los cazadores, habiendo traido 24 jabalies; y se puso el viento de muy mal semblante.

DIA 31.

Amaneció el viento al OSO muy recio, y luego se llamó al SE de la misma suerte: á mediodia abonanzó, y mandé al contramaestre en el bote á reconocer los bajos de afuera, el que halló canal que sale al SE: al anochecer volví á bordo, y quedaba el horizonte de mal semblante.

DIA 1.° DE AGOSTO.

Amaneció con el viento al OSO recio y contrario para navegar al Rio Negro: á las ocho mandé la chalupa á la Punta Rubia, con una cuarterola para que la llenasen de aceite de lobo, que los hay en abundancia. Todo el dia se mantuvo el viento de la misma conformidad, y anocheció de mal semblante. A las dos de la noche se llamó al ONO que parecia huracan, por lo que fué preciso dar fondo á la esperanza.

DIA 2.

Todo este dia se mantuvo el viento muy recio, desde el ONO al OSO, hasta la noche que se quedó calma, à cuyo tiempo zarpé la esperanza.

DIA 3.

Amaneció con el viento al SO fresquito, y los horizontes cerrados. A las diez de la mañana se llamó al SSE recio, y por tener en este paraje poco abrigo, me hice á la vela para adentro, con mayor y trinquete arrizados. Despues de mediodia dí fondo inmediato á los dos arroyos: todo el dia se mantuvo el viento desde el SSE hasta el SSO fuerte con granizo, y así anocheció.

DIA 4.

Amaneció el viento SO recio, de cuyo modo se mantuvo todo el dia, hasta la noche que abonanzó.

DIA 5.

Amaneció con dicho viento medianamente fresco: á las nueve de la mañana vino la chalupa á bordo, le dí víveres para que volviese al arroyo adonde estaba refugiada. Al anochecer se llamó el viento NNO fresquito, y le hice señal á la chalupa para venir à bordo: á las doce de la noche le dí víveres, y órden para que á aquella hora se pusiese á la vela, adelantándose á Punta Rubia à embarcar la cuarterola de aceite de lobo, que antes no habia podido por la dureza de los tiempos.

DIA 6.

Serian las dos de la noche cuando metí el bote á bordo, y me hice á la vela para el Rio Negro. A las cuatro de la mañana llegué á Punta Rubia, á donde hallé la mar sumamente gruesa; y en medio de la rompiente seguí con la chalupa por la proa, y toqué con la quilla en la cabeza del N de los bancos: con otro golpe de mar salimos, y seguí gobernando al S $\frac{1}{4}$ SE por entre el rompidero de la costa, y el de los bajos, que tiene 50 brazas de latitud. Al salir el sol ya habia montado los bajos, y seguí con fuerza de vela y viento N fresco, por lograr la pleamar de dia en el Rio Negro, y poder lograr entrar en él, por estar la mar muy gruesa y el viento contrario para aventurarse á embestir su barra. De noche à las doce llegué à la barra que rompia de punta á punta, y la embestí por la canal del N por entre las reventazones. La menos agua que hallé fueron dos brazas, y con todo, era tanta la marejada que tocó algunas veces la embarcacion, no calando esta mas que $7\frac{1}{2}$ palmos: pasé la barra y navegué por 3 brazas de fondo hasta la punta del N del rio, que me dió el viento de proa, y á fuerza de muchos bordos logré dar fondo dentro del rio. A las dos de la tarde ya emparejé seguro, mediante Dios, no pudiendo seguir mas adentro por tener la corriente encontra.

A la chalupa no le fué posible embestir la barra por donde nosotros, por la mucha mar que podia sumergirla, y dió vuelta á los bajos, y desde afuera á remo vino á amarrarse á nuestro costado con mucho trabajo, y á no tener tan buena gente no lo hubiera logrado, ni tampoco entrar en el Rio Negro.

A las once de la noche me hice á la vela, y con la creciente fuí á fondear mas adentro, y en mejor paraje.

DIA 7.

Al salir el sol mandé à tierra los marineros para que hiciesen fuego, á fin de que por él viniesen en el establecimiento en conocimiento de mi entrada en este rio; y á las diez me levé, haciendo diligencia de llegar al establecimiento.

Advertencias á los navegantes á estos destinos.

1.ª Todo aquel que del Rio Negro salga haciendo viages á la Bahía de Todos Santos, debe emprenderlo con vientos del tercer cuadrante, teniendo presente la hora de la pleamar en Punta Rubia, para doblarla á aquella hora sin perder minuto de tiempo, en esta inteligencia, y en la de que es la pleamar en el Rio Negro dos horas antes (con diferencia de pocos minutos) que en Punta Rubia, en las cuales es imposible hacer esta navegacion. Deberá salir del Rio Negro á media marea creciendo, y precisamente por la canal del N de su barra, y en este caso tiene cinco horas para navegar esta distancia, que con un pampero fresco, haciendo fuerza de vela, es tiempo suficiente para hallarse en dicha Punta al punto de la marea: no debiendo separarse al doblarla mas que 18 pasos de la baliza que en ella está clavada, por ser la canal sumamente angosta, y precisa al pasar por ella, en cuanto no se haga otro reconocimiento mas prolijo, en que se sepa si hay otro paraje que proporcione la entrada en dicha bahía con mayor facilidad.

2.ª Si los vientos con que salga del Rio Negro fueren bonancibles, y en el término arriba expresado viere que no puede alcanzar á Punta Rubia, deberá mantenerse inmediato á Punta Rasa á la vela, ó dado fondo, contando con 14 horas que tiene precisamente que estar afuera: pues corriendo la costa desde esta punta hasta la Rubia N S de la aguja, y desde ella para el Rio Negro NE SO asimismo de la aguja, si le entra algun tiempo, nunca le puede ser enteramente travesía, pues el mas travieso lo deja navegar en 10 cuartas, y así se halla, estando en este paraje, en términos de seguir su viage, ó retroceder al Rio Negro, San José ó San Antonio à refugiarse; lo que no sucederà si se hallare à sotavento ó barlovento de la expresada Punta Rasa.

3.ª Si hallàndose ya al N de Punta Rasa, le entráre algun tiempo del S SSE SE, y mas si fuere de noche, procurarà aguantar hasta que considere ser tiempo de seguir à embestir à Punta Rubia à la hora de pleamar, sin pensar en amarrarse; porque en la latitud de 40° 45' toqué yo con la quilla de la embarcacion que hoy tengo á mi cargo, cuando vine al reconocimiento del Rio Negro al principio de la expedicion, y en 12 palmos de agua no se vé la tierra, y sí el horizonte cerrado, de lo que revienta la mar encima de los bajos: cuya advertencia puede servir tambien á los que viajan à Buenos Aires, para que les dén el correspondiente resguardo.

4.ª Si doblando Punta Rubia le diere el viento escaso, puede dar fondo, pues estando ya de la parte de adentro, no hay mucha marejada, porque esta quiebra en los bajos de afuera: pero con la advertencia de que sea con la mejor ancla que tenga, por la mucha corriente que hay. Esto es en caso de estar la marea parada ó bajando, que si creciere, puede, aunque sea el viento enteramente de proa, voltejear, pues con la ayuda de la corriente, que lo menos que corre en las cuadraturas lunares es 4 millas, muy breve se hallarà al O de la Isla de las Gamas, é inmediato al Arroyo Hondo, en cuyo sitio puede dar fondo, sin que temporal alguno le pueda incomodar. Pero de ningun modo permanecerà fondeado en Punta Rubia mas tiempo que hasta que la marea empieze á crecer porque, ademas de la mucha corriente, es malísima la tenazon, y mucho fondo, por lo que debe hacerse á la vela antes que la marea tome mucha fuerza, que de lo contrario le costará mucho trabajo. Los bordos que diere puede rendirlos en tierra, que es todo limpio y hondable hasta el viril, pero tendrà sumo cuidado con el bajo de afuera, por no dar de mucho fondo de repente sobre él.

5.ª Estando ya adentro de la angostura que hace la Isla de las Gamas con tierra firme, se puede dar fondo en toda la bahía sin cuidado; teniéndolo solo de que no sea sobre algun bajo, y atendiendo á que si diere fondo en pleamar, le quede agua suficiente cuando esta baje para quedar en flote: en la inteligencia que lo que crece y mengua en este paraje en las mareas ordinarias, y con viento del cuarto cuadrante, es braza y media, y con los vientos de afuera crece mucho mas, y segun la fuerza de los temporales que la impelen.

6.ª Pasando de la Bahía de Todos Santos á Bahía Anegada, es menester atender á la diferencia que hay en las mareas de una á otra que es de 3^h 27' (como se deduce de las observaciones que se expresan en el diario), para poder navegar y fondear con la posible se-

guridad, de no quedarse sobre algun bajo, de los infinitos que tiene: en inteligencia de que, con corta diferencia, tanto crece y mengua en una como en la otra.

7.ª Ninguno debe navegar de noche en ninguna de estas dos bahías, por no arriesgarse á quedar varados; y en cualquiera paraje de ellas que dé fondo, puede estar seguro de su tenazon.

8.ª De dia se debe navegar de dos tercios de marea, creciendo para adelante, á fin de tener agua sobre los bajos para pasar, y al mismo tiempo si varáre, puede con facilidad sacar la embarcacion, creciendo el agua.

9.ª El paraje se señala con 4 anclas al O de la Isla de los Lobos, de 4 y 5 brazas de aguas, que entra á la Canal de Villarino; es de fuertísima tenazon, y si sale á la mar ancha, sin bajos que estorben la entrada en él, embarcaciones mayores, como lo creo con bastante probabilidad, podria muy bien servir para refugio de ellas, y hacer aguada, porque el paraje es segurísimo, y desde allí al Colorado vá seguro cualquier cayuco, desde el cual haciéndose á la vela para el Colorado hasta la Punta de los Zaramagullones, deberá navegar de dia y de bajamar, porque cuando está esta crecida, se cubre todo el desplayado y no se conoce la expresada canal; y al contrario, de bajamar todo queda en seco, á excepcion de ella. Y para navegarla de continuo se necesita abalizarla, bien entendido, que toda la distancia que hay desde la Punta de los Lobos hasta el Colorado, es puerto seguro; y entrando dentro de la canal expresada, con toda seguridad se puede navegar, hasta con canoas.

10.ª Desde la Punta de los Zaramagullones hasta entrar en el Colorado, debe navegar de marea crecida, y á cualquiera hora, arrimando el costado de la embarcacion á las balizas, que allí dejé puestas á mi salida, dejándolas por la parte de babor.

11.ª Para venir del Colorado al Rio Negro es menester, inmediato al Arroyo Hondo, esperar viento al propósito para hacer esta navegacion, particularmente si es por el invierno, cuando los dias son cortos, los temporales muchos, y las noches penosas, largas y arriesgadas en estos. Los vientos mejores son de NE al NO. En esta atencion debe salir de Punta Rubia á la pleamar, y hacer bastante fuerza de vela, á fin de llegar al Rio Negro en el mismo dia de marea crecida, y entrar por la canal del N de su barra. Luego que la pase por la canal expresada, orzará á arrimarse á la punta del N

que forma la boca del rio, así por tomar del mismo bordo el fondeadero, como por dar resguardo á un bajo chiquito que se halla á sotavento.

12.ª Siempre que los vientos sean del segundo ó tercer cuadrante fuertes, y haya mucha mar de leva, de ningun modo entrará por la expresada canal del N de la barra, porque en este caso es mucho mas seguro entrar por la del S, en la cual no altea tanto la mar como en la del N, por quebrar en los bajos de afuera, y los vientos expresados son en aquella favorables.

13.ª Habiendo mucha marea de leva (esto es de un temporal desecho) debe tener presente, que en la canal del N altea la mar mucho, porque no tiene resguardo alguno de la parte de afuera, y el que viniere á entrar por ella, debe contar con 9 palmos de alzada: cuya experiencia hice en este viage, que asegurado de la agua que habia, por las repetidas observaciones que tengo hechas, y que precisamente tenia lo menos dos brazas, embestí la barra que rompia de punta á punta, con marejada tan disforme cual nunca he visto en ella, y hallé las dos brazas mencionadas: pero toqué muchas veces, mandando la embarcacion solo 7 palmos de agua.

14.ª Desde el Rio Negro al Colorado pueden muy bien navegar chalupas, y barquear de una parte á otra víveres y algunos útiles, teniendo agua en el paraje à donde ahora dejè las pipas: y aunque salgan del Rio Negro con un pampero desecho, no hay que temer, porque van abrigadas, no separándose mas que una cuadra de la costa; y como mandan poca agua, hallan entrada á cualquier hora en Punta Rubia, y doblada esta, cualquier bote con seguridad puede navegar al Colorado. Pero si se estableciese tragin de un rio á otro, serian à propòsito balandras ó goletas, que cargadas no mandasen arriba de 5 ó 6 palmos de agua, las cuales hallan agua à un tercio de marea creciendo, para pasar por todas las barras, y sobre todos los bajos que hay de una à otra parte.

Las advertencias referidas, de las cuales me parece no debe ningun navegante despreciar lo mas leve, las sujeto como debo à la correccion de mejor juicio, y á là enmienda de lo que en lo sucesivo vaya adelantando la experiencia: que asì como esta fuere creciendo, así habrá mas que añadir y quitar; y mas si se hace exacto exámen de esta costa, las dos bahias por la parte de afuera, sus bajos y canales que entran à ellas, levantando geometricamente su plano, y balizando algunos canalizos para mayor seguridad de las em-

barcaciones: lo que à mì me ha sido imposible egecutar, asì por lo rigoroso de la estacion, como por la poca proporcion que tuve, que, como conocen los inteligentes, se necesita para ello de mucho mas tiempo, estacion proporcionada, y mayores arbitrios.

NOTA.—El puerto que está al O de la Punta de los Lobos, señalado con cuatro anclas, del cual hago referencia en la advertencia 9.ª, ademas de ser segurísimo y capaz de anclar en él muchas embarcaciones mayores y menores, tiene la gran ventaja de que solo puede servir para que nuestras embarcaciones vayan à èl à proveerse de lo necesario: lo que no puede hacer otra ninguna embarcacion que no sea de la nacion ò de alguna aliada nuestra; pues siendo enemiga, no puede por camino alguno hallar ningun socorro. La razon es, porque embarcaciones mayores no pueden llegar al Colorado, y aun lanchas y botes es menester esperar marea para entrar mas adentro de la Punta de los Zaramagullones, y precisamente á tiro de piedra de tierra, que no hay mas distancia que 60 brazas. Antes del expresado sitio, ni aun en èl, desde la Punta de los Lobos, es imposible hacer desembarco, por no ser transitable por el fango suelto de que se compone todo aquel terreno: en cuyo supuesto la embarcacion, que por los nuestros, ò con su consentimiento (en caso de estar habitado el Colorado) no sea socorrida, no tiene mas arbitrio que perecer, entregarse ò marcharse.

El fango, de que digo que está compuesto este parage, es tan suelto, especialmente por las orillas de los arroyos, que un perro que en una ocasion saltò del bote, y nadando salió al expresado fango, tuvimos que ir con el mismo bote à buscarle, porque luego que se clavò ya no pudo salir.

Algunos de los marineros que llevè se han visto en bastante riesgo de perder la vida, queriendo hacer pruebas à veces à pasar algun pantano ó arroyo, que por casi seco les parecia chico.

Y ùltimamente, siempre que este puerto tenga salida libre á la mar, como con bastante fundamento lo presumo, vuelvo à decir, que me parece solamente bueno para la nacion que ocupe el Colorado.

A bordo del bergantin *Nuestra Señora del Carmen y Animas*, al ancla en el Rio Negro, à 8 de Agosto de 1781.

BASILIO VILLARINO.



DIARIO

DE LA

EXPEDICION REDUCCIONAL

DEL AÑO DE 1780,

MANDADA PRACTICAR POR ORDEN

DEL

VIREY DE BUENOS-AIRES,

A CARGO DE SU MINISTRO

D. FRANCISCO GAVINO ARIAS,

CORONEL DEL REGIMIENTO DE CABALLERIA,

SAN FERNANDO.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

DISCURSO PRELIMINAR

AL

DIARIO DE ARIAS.

Este diario es un apéndice à otro que tambien forma parte del presente volumen. Despues de la muerte de Matorras se estableció en la provincia de Tucuman una junta, llamada reduccional, ó *de Propaganda Fide*, con el objeto de llevar al cabo los tratados celebrados por aquel gobernador. Por una singular coincidencia habian dejado de existir los personages principales de estos ajustes, sin que se entibiára el celo de sus sucesores, sobre todo por parte de los indios, que en esta ocasion acreditaron mas lealtead y constancia que los Españoles. Arias y Cantillana, que defendian en la junta los intereses del fisco, recelosos de que se malográra la empresa, sostuvieron que podia intentarse con cincuenta hombres y 15,000 pesos, desechando como exagerados los cálculos de los que pedian 200 hombres y 35,000 pesos fuertes. En estas y otras incidencias se pasaron cerca de cinco años, alcanzando por último la aprobacion del Virey al plan proyectado.

Entretanto habian llegado á Salta los caciques de los Mocobís y de los Tobas, á participar la muerte de Paikin, y á traer el baston con puño de oro, que le habia entregado el Gobernador Matorras, y que devolvia la viuda por ser de menor edad los hijos y herederos del *Gran Caporal.* Los PP. Antonio Lapa y José Bernardo de Sena, curas y misioneros de las reducciones del Salado, fueron encargados de anunciar á los indios la nueva expedicion, que se aprestaba en Salta á las órdenes del coronel D. Francisco Gavino de Arias. El segundo

de estos religiosos se ahogó en el tránsito, el otro llegó felizmente á Lacangayé, donde permaneció tres meses en rehenes, aguardando el regreso de Queyaverí y demas caciques.

Observador diligente de la naturaleza, el P. Lapa nos ha transmitido varios rasgos de las costumbres salvages de los indios en sus diarios ineditos. Escogeremos uno que tiene todo el mérito de la originalidad. Hallábase un dia el Misionero conversando con los caciques Lachiriguin y Lachiquitin, cuando sobrevino un indio para avisarles que habia aparecido el pajarito *ytiminí*, lo que indicaba que Queyaverí estaba de vuelta. Otro adivino confirmó este anuncio, y añadió que el cacique venia por el camino de abajo de la *Encrucijada de Macomita.* El Padre Lapa se empeñó en desmentir estos pronósticos, y lo hizo con todo el fervor que inspira una creencia supersticiosa. Pero, ¿cual no seria su sorpresa, cuando supo que ambos se habian verificado?

Volvia Queyaverí lleno de confianza en las promesas que habia recibido; y efectivamente nada se omitió para halagarle. A su llegada á Salta se le hospedó con su séquito en el Colegio que fué de los PP. Jesuitas, y se convocó el Cabildo á un parlamento que se celebró el dia 30 de julio de 1776 en la misma casa del gobierno. Todo cuanto podia contribuir á dar realce á este acto, fué puesto en obra por el Gobernador que debia presidirlo. Concurrieron los miembros del Cabildo, el Procurador General de la ciudad, el Protector de los naturales, y varios caciques amigos con sus respectivos interpretes. Fueron introducidos los indios como si fueran embajadores, y despues de las formalidades de estilo, se les preguntó "si tenian entendido que las tierras del Gran Chaco pertenecian al Rey?" A lo que contestaron los caciques, con una especie de ironia, "que ya "habian oido decir que *sus tierras* eran del Rey."

Estos preliminares á nada mas condugeron que á una promesa de enviar otra fuerza al mando de Arias, cuyo nombre no les era desconocido. Pero, á pesar de la proteccion que le dispensaba el gobierno, y de la simpatia que encontraba en el público, tuvo este gefe que diferir su salida hasta la primavera de 1780. El precursor de esta empresa fué el mismo P. Lapa, que desde la

expedicion de Matorras habia entrado en relaciones amistosas con los indios. Este infatigable misionero volvia por tercera vez á las reducciones del Bermejo, librado á la buena fé y hospitalidad de sus moradores; y llegó dia en que, cercado de pantanos, vió desaparecer hasta los escasos alimentos que le proporcionaban los bosques. Es preciso leer sus diarios para tener una idea de sus padecimientos. Importa tambien estudiarlos para rectificar un error que se advierte en algunos mapas del Chaco, y como es probable que no volveremos mas sobre esta materia, entresacaremos de los papeles inéditos del P. Lapa lo que puede contribuir á ilustrarla.

La extension de la *Senda de Macomita*, desde la Reduccion de Macapillo hasta las orillas del Bermejo, es de 71 leguas, á saber:

De Macapillo	á *Usilasque* (1) (pozo del chañar)	5 leguas
———	al *Paso de Toleche*	6
———	á *Piave*	19
———	á *Malaque* (pozo de Juan Tomas)	15
———	á *Taslac* (pozo grande)	6
———	á *Aquelec* (pozo del cimbol)	5
———	á *Macomita* (orilla de las aguas grandes)	15
		71

Costeando el rio, aguas abajo, llegó á Lacangayé, que segun sus cálculos, dista 94 de la *Puerta de Macomita*, á saber:

De Macomita	á *Yuisma* (laguna del pescado)	18
———	á *Opathole* (donde murió la india moza)	12
———	á *Casopelie* (tren de los Españoles (2)	24
———	á *Ymagaye* (laguna seca)	12
———	á *Tupaquesinsinit* (lugar de las grieta pequeñas)	15
———	á la Rancheria de Lachiquitin	4
———	á *Lacangayé*, ó rancheria de Queyaverí	5
		94

(1) Estos nombres pueden servir á dar alguna idea del idioma *mocobí*, uno de los mas desconocidos del Chaco.

(2) *Tren de Espinosa* de los otros mapas.

Estos cómputos pueden ser inexactos, porque, segun se expresa el P. Lapa, "los indios no saben lo que es legua, y solo se gobiernan "por lunas, y por dias de camino. Cuentan, por egemplo, cinco dias de Lacangayé al rio Paraguay, siete hasta Corrientes, diez hasta Santa Fé, etc.; y cuando la distancia que indican, no llega á enterar un dia de camino, dicen: "hay cerca esto," y este *cerca* suele tener á veces mas de doce leguas."—Al salir de Macapillo la Senda de Macomita pasa por montes y cañadas, y se dirige al este hasta *Malaque,* desde donde se inclina al norte hasta el Bermejo.

Arias siguió la huellas de su predecesor Matorras, y llegó á Lacangayé al cabo de 66 dias de marcha. Acometido por una enfermedad grave estuvo á pique de perder la vida en el desierto; y en este estado lo halló el P. Morillo, á quien se juntó despues para completar el primer ensayo de navegacion del Bermejo. A no ser por este incidente, ningun interes tendria para nosotros el presente diario, cuya parte topográfica no es mas que la repeticion del de Matorras. Ni creemos que deba darse mucha importancia al plan proyectado de establecer guardias en las orillas del rio. La experiencia ha acreditado el carácter docil de los indios del Chaco, que solo resisten á los que los hostilizan. La construccion de estos fuertes, la presencia de sus soldados, la ostentacion de la fuerza entre hombres sencillos, y sumamente celosos de su independencia,—todos estos indicios de una ocupacion á mano armada de su territorio, obrarian en el sentido contrario á lo que se espera, y alborotarian á las poblaciones en vez de atraerlas.

La historia de la conquista del Chaco es una serie contínua de desaciertos. Sus primeros invasores lo sometieron al sistema de *repartos*, entregando los indígenas á la inhumanidad de los encomenderos. Este ensayo tuvo los mas funestos resultados. Dispersó á los habitantes de la Concepcion, los ahuyentó de Guadalcazar, los diezmó en Esteco. Ningun pueblo formado en el Chaco sobrevivió á su fundador, sin que estos desastres hiciesen variar de rumbo para evitarlos. Los mismo errores que cometió el Adelantado Vera cuando echó los cimientos de la Concepcion, se repitieron en la fundacion de Lacangayé. Arias, que tenia á su disposicion todas las

costas del Bermejo, obligó á los indios á establecerse en un rincon anegadizo entre una laguna y el rio, sin ceder á sus protestaciones, ni retraerse al oir dar á aquella morada el nombre de *tragadora de la gente* (1).

Su primera idea no fué la de fundar reducciones, sino de atraer á los indigenas á uno de los terrenos que él poseia en las inmediaciones de Salta. Los caciques, á quienes hizo este ofrecimiento, tuvieron el buen sentido de reusarlo, aunque deseáran alejarse del Bermejo. Este proyecto nada tenia de estraño en aquel tiempo, en que eran frecuentes estas *migraciones*, y formaban el principal objeto de las empresas reduccionales. A esta mania se debe la traslacion de los Kilmes á Buenos Aires, de los Calchaquís á Santa Fé, de los Abipones á Corrientes. Se trasplantaba á los indios con la esperanza de hacerlos mas dóciles, y lo único que se conseguia era diezmarlos. Aunque sin apego á sus guaridas, no podian olvidar sus costumbres, ni aclimatarse bajo otro cielo.

Este deseo de civilizar á los indios era tan antiguo como hereditario en la familia de Arias. Los historiadores del Chaco ponderan el valor del Sargento Mayor D. Lorenzo Arias, que fué á auxiliar á algunos misioneros en tiempo del Gobernador D. Fernando Mendoza Mate de Luna (2). D. José Arias Rengel y su hermano D. Felix, padre y tio del autor del presente diario, figuran con honor en las expediciones anteriores, y al primero de ellos es debido el descubrimiento de la *Senda de Macomita* en tiempo del Gobernador Espinosa Davalos. Estos títulos honoríficos, juntos á una inmensa fortuna que habia heredado de sus mayores, y al influjo que egercia en su provincia, por haberla gobernado interinamente, colocaban á Arias en una de aquellas posiciones privilegiadas, en que las empresas mas árduas se miran sin trepidacion y con confianza. En este estado calculó con parsimonia los recursos que se necesitaban para dar impulso á sus planes. Se arrojó á

---

(1) Traduccion literal de la palabra *Lacangayé* en el idioma mocobí.

(2) Véase Lozano, *Descripcion del Chaco*, pag. 257; y Xarque, *Insignes Misioneros de la Compañia de Jesus en la Provincia del Paraguay*, pag. 407.

la conquista del Chaco con cincuenta milicianos sacados de un regimiento de caballeria que mandaba en Salta, á los que se incorporaron doce presidarios con otros tantos peones y seis esclavos, sin contar con mas auxilios que un fondo de quince mil pesos que le franquearon las cajas municipales de la provincia. Es verdad que todo estaba dispuesto para recibirlo amistosamente: ninguna oposicion esperimentó en el tránsito, y su campamento de Lacangayé se llenó de caciques de las tribus mas retiradas. Pero con mas elementos de fuerza hubiera podido explorar gran parte de la inmensa zona, que yace desconocida entre el Pilcomayo y el Bermejo, y esta investigacion hubiera dado un nuevo interes á esta expedicion, y una celebridad merecida á su caudillo. Ella hubiera, sino completado, al menos ensanchado considerablemente la esfera de los pocos conocimientos que tenemos del Chaco, de que apenas se hace mencion en las obras mas modernas de geografia.

Talvez pasen muchos años antes que se llene este vacio. Ninguno de los estados fronterizos del Chaco se halla en aptitud de acometer esta empresa, y mientras prevalezcan los falsos principios de colonizacion, mas vale que no se realice. En estas cosas, como en otras muchas, el modelo que debe tenerse presente es el de los Estados Unidos, que en tan corto periodo ha estendido sus límites hasta los bordes occidentales del Misourí. Los gefes de las tribus han tratado de la cesion de sus territorios con la plenitud de sus facultades, y un principio de civilizacion ha dominado en esos convenios, que nunca han sido violados por la perfidia. Las razas indigenas se han retirado espontaneamente ante los sucesores de Penn y de Washington, y leyes justas, costumbres suaves, y todos los goces de una vida activa y laboriosa, han cambiado sin esfuerzo la naturaleza de estos hombres salvages, que solo necesitan de buenos egemplos para salir de su embrutecimiento.

Sin duda las ideas religiosas contribuyen á amansarlos; pero no deben absorver todos sus instantes, ni distraerlos del trabajo, que es el motor principal de la perfectibilidad de los hombres. Las platicas, las psalmodias, los rezos, de que tanto se ocupan los misioneros, forman una transicion brusca entre los hábitos agrestes y la vi-

da contemplativa; y sin embargo en estos actos de piedad se entretenian los *conquistadores* del Chaco, de donde se retiraban satisfechos por haber bautizado á unos cuantos párvulos. Las dos colonias fundadas por Arias, que debian haber sido otros tantos focos de actividad y de industria, fueron entregadas al arcediano Cantillana, hombre virtuoso, pero sin talento, y mas ocupado de la conversion que de los intereses materiales de sus neófitos. Pasó inutilmente once años en el desierto, viendo disminuir diariamente su rebaño, y abandonándolo por fin à dos frailes, en cuyas manos se dispersó enteramente.

No por esto se dejó de abrumar á la Corte de España. Pero, por mas que se disfrazasen las miras personales en los informes y proyectos, no se logró ocultarlas, y el sacrificio estéril que el Gobierno habia hecho de la valiosa estancia del Rincon de Luna para fomentar las nuevas poblaciones del Chaco, le hizo cerrar el oido á todas estas solicitudes. La contestacion que el Ministro Galvez dió à una súplica de Arias, es un comprobante del descrédito en que habian caido sus promotores, y del que nunca pudieron levantarse (1). Este gefe acabó sus dias en el año de 1793, dejando un patrimonio menguado, y una reputacion equívoca.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 14 de Diciembre de 1838.

---

(1) "Aunque en carta de 30 de junio de 1781, n. 518, recomendó V. E. la "instancia hecha por el coronel de milicias D. Francisco Gavino de Arias, para que se le "concediese el grado de coronel de ejército, y que se le tuviese presente para el gobier-"no de Córdova del Tucuman, cuando llegase el caso de dividirse él de aquella provincia, "no ha venido el Rey en condescender con ninguna de estas solicitudes. Para esta nega-"tiva se funda S. M. en haber llegado á entender por conducto seguro, que este sugeto es "uno de aquellos que, por medio de proyectos y maquinas fantásticas, procuran hacerse me-"morables y distinguidos: que está debiendo crecidas sumas á varios vecinos, y al ramo de "sisa 10,422 pesos; y que el proyecto de formar las reducciones en el Chaco no ha sali-"do como se quiso suponer, como así se ha verificado despues de haberse gastado 15,000

"pesos inutilmente, cuando pudieran haber salido los indios á las fronteras, como lo habian "ofrecido los caciques.

"Todo lo aviso á V. E. para su inteligencia y gobierno en lo que pueda ocurrir "en lo sucesivo."

"Dios guarde á V. E. muchos años."

Aranjuez, 31 de Marzo de 1783.

JOSEPH DE GALVEZ.



Fé de erratas del Diario.

Pág. 3	*lín.* 17	Córboba	*—léase—*	Córdoba.
4	" 34	Siena	"	Sena.
14	" 37	mensages	"	menages.
26	" 29	Scena	"	Sena.
Pág. 27	*lín.* 29	Scena	*—léase—*	Sena.
id.	" 38	id.	"	id.
35	" 16	Encárgonos	"	Encargónos.
40	" 1	*Curupayeti*	"	*Curupaytí.*

DIARIO DE ARIAS.

En el año 1780, à 25 de Marzo, recibiò el Sr. Coronel D. Francisco Gavino de Arias, en su hacienda de *Vista Alegre*, el superior despacho de V. E., su fecha 2 de Marzo, cuya substancia era encomendarle la verificacion de las dos reducciones que se van à efectuar en el centro del pais enemigo, confiriéndole título de Comandante General de dicha expedicion, y al Dr. D. Lorenzo Suarez de Cantillana, Arcediano de Còrdoba, el título de Superior y Visitador general de todas las reducciones, y que, asociado con el expresado Comandante, procediese al fin indicado: acompañando á esta providencia libranza de 15,000 pesos, dada por el Sr. Intendente de Egèrcito y Real Hacienda contra las cajas matrices de Jujuy, à disposicion del expresado Coronel, con el gravámen de reintegro que debe hacer la ciudad à cuya jurisdiccion se acumulen dichas reducciones, y con la precision de rendir cuenta de su distribucion el sugeto que los administre.

Y como à la sazon se hallaba en Córboba el Sr. Arcediano, por el correo de Abril le dirigió el Sr. Arias un testimonio del superior despacho, con carta instructiva del tiempo en que habian de verificar dicho ingreso, para que se pudiera aprestar y venir al Real Presidio de San Fernando para donde le citaba; por deberse allí juntar, con motivo de que por el citado despacho debia sacar de allí los cincuenta hombres regulados para su convoy, carruages y labor de las capillas.

Y hallando el Sr. Arias por conveniente nombrar un sugeto, que recibiéndose de dicho dinero corriese con su distribucion y aplicacion en los efectos necesarios y aparentes, hizo nombramiento en D. Diego Angel de Leiva, vecino da Salta, para que en calidad de Proveedor desempeñase estos encargos, documentando sus inversiones y empleos en debida forma.

Enterado este del nombramiento y obligaciones de su cargo, prestando su consenso, procedió al juramento de fidelidad que lo hizo

ante S. S. y testigos de asistencia, y fué prevenido de formar un libro de caja jurado, en el que debia sentar por menor todas las aplicaciones, documentando las de mayor cuenta con sus competentes recibos, y las de menor por formal cuenta jurada.

En esta virtud el 19 de Abril le dió S. S. libramiento de 13,000 pesos, que debia recibir en las cajas reales de Jujuy, acompañando esta órden con la minuta de los efectos en que debian distribuirse: dejando en dichas cajas el residuo de 2,000 pesos para las futuras ocurrencias, reservando para su tiempo cotejar y reconocer los efectos aprestados, con los documentos de su respectiva inversion.

A consecuencia recibíose dicho Proveedor de la cantidad librada, y desde el dia 20 de Abril hasta el 10 de Mayo, puntualizó todos los efectos de su cargo, con lo que desde el 12 de Mayo empezaron à caminar de *Vista Alegre* para el Real Presidio los carros y carruages en que venian todos los víveres, vituallas, abalorios, efectos y miniestras necesarias: de modo que el 26 de Mayo llegó todo el tren, el Sr. Comandante con su Auditor, y el Dr. D. José Antonio Arias Hidalgo, à esta fortaleza del Rio del Valle, y mandò se acampàra todo el tren en el paraje *de los Corrales*, distante como una legua del presidio, quedando en él S. S. y su Auditor para aprestar los cincuenta partidarios.

No puede omitirse que los milicianos del regimiento del Sr. Coronel Arias han coadyuvado hasta aquí en el arreo de ganado y mensages, con tanta exactitud y empeño, que desde las fronteras de Salta hasta este lugar no han perdido una cabeza, desempeñando sus fatigas con la mayor puntualidad y vigilancia : por lo que S. S. diò à los cabos principales las debidas gracias, haciendo igual oficio por medio de estos con los milicianos. Y por tan distinguido servicio los relevó S. S. por escrito de las pensiones del socorro que habian de prestar personalmente á este real presidio, durante la expedicion presente, en turno con las demas compañias, contemplando estar enteramente compensadas sus fatigas con las que se refieren.

Y acordando S. S. que el R. P. Fray José Bernardo de Siena habia perecido en una travesía, caminando en calidad de misionero, precursor de la presente expedicion, al paraje de Lacangayé, y que con su fallecimiento habia dejado en el paraje del Salado, jurisdiccion de Santiago del Estero, varias miniestras y abalorios con que le aviò S. S. para que gratificàra á los infieles, dàndole en varios efectos el valor de 500 pesos; dió òrden, que el 29 de Mayo caminase

por aquella via D. Juan Santos de Zea con el partidario Antonio Burgueño, à recojer los expolios y sacar el cadâver de dicho P., para darle competente sepulcro.

Con efecto, caminaron los nominados el dia prefijo, llevando òrden de salir al paraje de Lacangayè; cuyas resultas se colocarán en su lugar respectivo, con la noticia que estos trajesen de aquel camino, que siendo idòneo podrá traficarse en lo futuro: y àmbos van encargados de que, si llegan primero à su destino, informen á los indios del fin de nuestro ingreso, y que procuren descubrir terreno aparente para las reducciones.

Practicadas estas diligencias, el dia 30 de Mayo puntualizò el Comandante del Presidio 50 partidarios y reclutados, que pertrechados y amunicionados, los entregò á disposicion de nuestro General, quien les advirtió que para el dia 2 de Junio estuvieran prontos en el paraje de los Corrales para seguir la marcha. Igualmente entregó algunos presidarios, para que ayudasen á las faenas, desmontes y demas que fuese necesario, por providencia que para ello tuvo del Justicia Mayor de Salta, quien prometió indultarles á su regreso, siempre que fieles desempeñasen sus fatigas.

Y contemplando S. S. necesario el nombramiento de Secretario, para autorizar las actas de la presente campaña, y coordinar los papeles concernientes, hizo eleccion en el Capitan de milicias urbanas D. Gerònimo Tomas de Matorras, Escribano público y Real Hacienda que fué de la ciudad de Salta: à cuyo favor despachó S. S. el competente título, tomàndole el juramento acostumbrado, y asignàndole el honorario de 200 pesos, que se le entregaron.

Sugetos concurrentes á esta expedicion.

Comandante General de ella, D. Francisco Gavino de Arias, Coronel del Regimiento de Caballería nombrado *San Fernando.*

Eclesiasticos.

El Dr. D. Lorenzo Suarez de Cantillana, Dignidad de Arcediano de



la catedral de Córdoba, Superior y Visitador general de todas las reducciones.

Capellan y Misionero, el R. P. Fray Antonio Lapa, del órden seráfico.

Auditor, el Dr. D. José Antonio Arias Hidalgo, Abogado de la Real Audiencia del distrito.

Secretario, el Capitan D. Gerónimo Tomas de Matorras.

Plana Mayor.

El Capitan de Forasteros D. Jayme Nadal y Guarda, General Mayor de órdenes.

Inspector, D. José de Plazaola, Comandante reformado.

Proveedor, que hace de Intendente de Egèrcito, D. Diego Angel de Leiva.

Guarda Mayor de almacenes, el Sargento D. Miguel Losada.

Protector de indios, que hace de asistente, el Capitan reformado D. Juan Antonio Caro.

Ayudante Mayor, D. Juan Crisostomo Sardina.

Plana Menor.

Capitan Comandante de Migueletes, D. Juan José Acevedo.

Teniente de Batidores, D. Bartolomé Paez.

Alferez, D. Miguel Texerina.

Sargentos, Manuel Astigueta.

——Pedro Juan Ibacachi.

Cabo de escuadra, Domingo Ramos.

50 partidarios del Real Presidio y sus piquetes, inclusos los oficiales nominados y reclutas; cuyos nombres constan del estado ó planilla formada por el Comandante del Presidio.

Médico y Cirujano, D. Antonio Gutierrez del Castillo.

Oficiales de mecánica.

Panadero, D. Juan Rodriguez y su hijo.

Maestro de zapateria, Miguel del Castillo.
Maestro de albañil, Miguel Burgos.
Maestro sastre, Ascencio Enojos.
Herrero, José Manuel Moreno.
Con 3 carpinteros.

Arrieros.

4 conchabados para la conduccion de las cargas.
16 peones conchabados para picar carretas y arreos de ganados.
12 presidarios del fuerte y sus piquetes.
6 esclavos de S. S. y una cocinera.
8 indios ladinos Mataguayos, que voluntariamente van guiando la marcha y ayudando en las faenas; que con sus familias, y los suyos serán como 200.

Armas y herramientas.

35 trabucos, 37 pares de pistolas, 9 fusíles, 583 cartuchos y un sable, que se han entregado á los partidarios.

3 esmeriles, 3 trabucos, 4 lanzas españolas, 8 contrahechas, un par de pistolas, una bayoneta, un machete y un trabuco, que se llevan de reten, y á cargo del Guarda Mayor de almacenes.

4 palas, 24 achas, 24 asadones, $2\frac{1}{2}$ quintales de fierro, 6 azuelas, 2 achuelas de albañil, que todo viene al cargo de dicho Guarda, y á mano, para la labor del camino y desmonte.

Víveres y vituallas con los demas aprestos que se llevan en 5 carretas, un carreton y 40 cargas de mula, se especificarán en su lugar, cuando el Proveedor haya manifestado la cuenta de su cargo, y se haga formal cotejo y reconocimiento de todos los efectos aprestados: cuya diligencia se reserva, para que se efectúe con asistencia del Sr. Canónigo (que aun no ha llegado) y de mis oficiales.

Animales.

150 mulas mansas para la conduccion de las 40 cargas.

800 vacas para la manutencion de la marcha, fuera de las que ha puesto de su parte el Sr. Comandante General.

50 bueyes para los carros.

Y no deberán estrañarse en una reduccional expedicion las armas y pertrechos de guerra que se conducen contra lo prevenido en novísima real cédula del año de 76; porque, aunque el objeto de esta marcha es reduccional, tambien es constante que las naciones Toba y Mocobí se hallan en el centro del Chaco, y para llegar allí tenemos que pasar por medio de cinco, no menos numerosas que belicosas naciones: como son, la Mataguaya, Chunupí, Malbalá, Vilela y Signipè, y de estas las últimas nominadas están unidas y confederadas.

Por lo que parece prudente precaucion caminar abroquelados, así por el riesgo de las vidas como por asegurar cuanto se lleva; sirviendo las armas solo de respeto para contener el bárbaro orgullo con que otras veces han asaltado traicioneros nuestras marchas, quitando cuando menos las caballadas y ganados. Pero todos caminamos advertidos que estos pertrechos no son armas ofensivas sino defensivas.

JUNIO.

(4 *leguas.*) Con estos preparativos, el 2 de Junio salió la marcha de los Corrales, como á las 12 del dia, y tomando su giro por las márgenes del Rio del Valle, (asì llamado porque riega y fertiliza con sus cristales el famoso valle en que esté colocado el Real Presidio) caminando á la parte del N, vino á acamparse nuestro tren en el paraje *de las Sepulturas*, distante cuatro leguas del tren pasado. En cuanto al orígen de este rio, y los demas que bañan esta dilatada provincia del Gran Chaco, se dirá lo conveniente en la descripcion geográfica con que se ha de cerrar este diario.

Y aunque caminó el tren, como se ha dicho, quedó S. S. en el Real Presidio, asaltado de un cólico accidental, hasta mejorarse. Lo que dió mérito á mandar que caminase todo el carruage y los animales sin pèrdida de tiempo, pero con lentitud hasta las resultas, yendo todo á cargo del Proveedor D. Diego Angel de Leiva, del Ayudante Sardina y del Guarda Mayor de almacenes, á quien el Auditor, por mandato de S. S., impartió órden de que con pausa siguiesen sus jornadas hasta el Rio del Dorado, y que allí se acampasen, por la comodidad de los pastos y agua, hasta segunda órden: dando órden al Proveedor de que subministrase á toda la gente diariamente carne, y semanal racion de bizcocho, yerba y tabaco.

(2 *leguas*) El 3, como á las 11 del dia, caminó la marcha siguiendo las vegas y márgenes del Rio del Valle por el rumbo del N, y vino á parar en la *Cruz del Chañar*, que dista dos leguas *de las Sepulturas*: escapándose de este real por la noche dos presidarios, que buscados con toda diligencia, no se pudieron encontrar.

(1½ *leguas*) El 4, como á las 11 del dia, caminó la marcha, siguiendo las vegas y márgenes del Rio del Valle por el rumbo del N, y vino á parar en un paraje nominado la *Cabeza del Toro*, que dista como legua y media del pasado, sin que se pudiera avanzar mas camino, por lo penoso y guadaloso de este plano.

(2 *leguas.*) El 5, saliendo como à las 9 del dia, por el mismo rumbo y vegas, vino à parar á la ramadita, llamada del *Sr. Matorras*, porque en ella se acampó el finado Sr. Gobernador en el año de 1774, dando principio à esta reduccional expedicion; acompañado del actual nuestro Comandante General, que en calidad de tal le acompañó: y dista este dos leguas del pasado tren.

(2 *leguas.*) El 6, saliendo la marcha de este real, como à la 1 de la tarde, vino á parar en el *Pozo Verde*, distante dos leguas del pasado tren. Este pozo dicen se ceba de los derrames del Rio del Valle, y que por todo el año mantiene agua, aun en las mayores secas. Su situacion es dentro de un bosque, á un lado del camino, á la parte del S. Hasta aquì ha seguido la marcha el camino antiguo, parando en este tren dos dias, por dar tiempo à un desmonte que de órden de S. S. está allanando el Ayudante Sardinas con los partidarios, presidarios, peones é indios voluntarios, para abrir nuevo carril, por estar informado S. S. ser este mejor y mas recto que el antiguo.

(2 *leguas.*) El 9, saliendo del Pozo Verde, tomó la marcha el rumbo al naciente, y traspasó un gran bosque desmontado, pasando tambien el Rio del Valle, que ya habia quedado à mano derecha, y un copioso madrejon, que pudieron pasarle solo por un puente que se formó. Y habiendo caminado como dos leguas, volviò á inclinarse este carril hàcia el N, cuya direccion siguió la marcha, y vino à parar en un lugar llamado *San Antonio*, distante tres leguas y media del Pozo Verde: y aquí parò tres dias, dando treguas al desmonte que se estaba haciendo mas adelante.

(4 *leguas.*) El 10 saliò de este tren la marcha, y siguiendo el rumbo al N por la comodidad del agua, se acercó à las vegas del

Dorado, y se acampò en frente de *San Simon*, distante cuatro leguas del pasado tren, donde parò hasta el dia 14, esperando òrdenes de S. S.

El 11, convalecido nuestro General de su dolencia, habia salido del Real Presidio como à las 9 del dia, en compañìa de su Auditor, su Secretario, del Mayor General de órdenes que llegò el dia 10, del Inspector y del mèdico, y vinieron à dormir en la Ramadita, distante doce leguas del Presidio.

De allì salieron el 12 bien temprano, y vinieron á alcanzar el tren, acampado en el lugar referido, sin que hasta aquí haya llegado el Sr. Arcediano, que suponemos le hayan atajado las crecientes de los rios, porque hasta hoy ni noticias hay de S. S., sin embargo de habérsele dirigido cartas del Real Presidio.

Acordò S. S. con el R. P. Lapa, que el año de 1774 se hallaron en el mismo sitio acampados, dia del glorioso San Antonio de Padua, por lo que mandó S. S. que en honor de este ilustre taumaturgo se celebrase el santo sacrificio de la misa, y que à este real acompañamiento se titulase *el Tren de San Antonio*. Hízose así, y en él paramos todo el dia 13, por objetarse una montaña que era preciso allanar para seguir el carril nuevo. Este dia nuestro General, asociado de toda la oficialidad, paseó aquellas amenas campiñas y màrgenes del Dorado, haciendo ver á todos lo cómodo y aparente del lugar para mudar allí el Real Presidio de San Fernando. Reconocimos todos lo idoneo de aquel plano, por los pastos, por el agua, por la leña y maderas; finalmente, por ser precisa puerta y transito de todas las naciones, que no pueden traficar por otra parte: porque al naciente lo embaraza una dilatada travesia, y por el poniente la eminente Sierra del Alumbre (alias *Santa Bárbara*), avanzàndose sobre 20 leguas de terreno à favor de la provincia. Todo pareció consentaneo; y asì acordes todos aprobaron por justo y útil el pensamiento, presenciando tambien esta diligencia el R. P. Misionero.

(6 *leguas.*) El 14 salimos de este tren, y traspasando un bosque desmontado, de mas de dos leguas, vinimos por el rumbo del N à acamparnos en distancia de 6 leguas á las màrgenes del Dorado, en una còmoda y deleitosa isleta, que tiene un famoso potrerillo para la seguridad de las bestias sin el subsidio de ronda: y como aquí nos asaltase una deshecha tormenta de viento y agua, que principiando con la noche terminò con la luz del dia siguiente, le titulamos el *Tren de la lluvia*, donde paramos dos dias, asì por la general inundacion de los campos que causó pesados lodazales, como por ofrecerse delante nuevo desmonte.

Con este motivo acordó nuestro General sería conveniente, que el R. P. Misionero fuese instruyendo los párvulos de la nacion Mataguaya en algunos ritos de nuestra Santa Fé: y ejecutàndolo con gusto dicho P., insinuò á los ladinos que al toque de la campanilla ocurriesen los pequeños, y los adultos que gustasen instruirse: y con efecto principió el R. P. el dia 15 esta espiritual tarea, enseñàndoles á persignarse y repetir *Ave María purísima &c.....Viva Jesus....muera el pecado*: lo que repetian con gusto y claridad, aunque con alguna torpeza: no siendo menor la complacencia de dicho P., de nuestro General y de toda la marcha, al ver exaltado el santo nombre de Dios en estos remotos laberintos, como feliz exordio de la conversion de estos gentiles, por quienes incesantemente pide nuestra piadosa Madre la Iglesia.

El 16 continuó el P, Misionero su doctrina, enseñándoles el *Padre Nuestro* y el *Ave María*; y este dia se publicaron á usanza militar, los tìtulos de los oficiales de plana mayor y menor, dándose posesion del empleo à cada titulado, mandando S. S. que el Auditor llevase la formacion de este diario.

(2½ *leguas.*) El 17, como á las 12 del dia, salió nuestra marcha de este tren, y traspasando con gran trabajo un grande monte pantanoso, con las cargas, mensages y ganado vacuno, sin que pudieran traspasarle los carros hasta el dia siguiente à boca de noche, se perdieron 25 vacas en la estrechura, de las que solamente se pudieron hallar tres, y vinimos à parar en un descampado distante, dos leguas y media del pasado tren.

El 18 se paró todo el dia, esperando las carretas, y de este tren se principiaron á poner centinelas, pasar el santo, é impartir órdenes para la distribucion de cuantos oficios y ministerios, en que se habian de egercitar todos y cada uno: encargàndoles S. S. el desempeño de sus destinos y el cuidado y vigilancia en las rondas y custodia de ganados y mensages, continuando el P. su enseñanza.

(1 *legua.*) El 19, como á las 3 de la tarde, salimos de este escampado, y siguiendo al N las màrgenes del Dorado, llegamos en distancia de una legua á un vistoso campo de palmares, donde se nos acopiò tanta multitud de Mataguayos, que en número serian como 500, y todos pidiendo reduccion, y ofreciéndose à guiar la marcha y ayudar en los desmontes: por lo que mandó S. S. que diariamente se les repartiese carne.

Dió mérito à esta prudente disposicion; lo primero, venir estos infelices acompañando la marcha, y ayudando en las fatigas; lo segundo, presentarse en calidad de amigos, y pidiendo reduccion; lo tercero, vernos precisados à transitar por su territorio, y necesitar su consenso; lo cuarto, asegurar el todo sacrificando la parte, y finalmente no pedir estos desdichados otro premio por su personal trabajo, que la carne que en su idioma llaman *guaséta*, que aprecian en mas que el oro y la plata, por la miseria y hambre con que siempre viven.

(4 *leguas*.) El 20, como à las 11 del dia, salimos de este lugar, y en distancia de cuatro leguas al rumbo del N, vinimos á parar sobre el Dorado, en una amenísima ensenada, y valle de palmares eminentes, que medidos tenian veinte varas de altura: y aquí, recogido el Dorado en un estrecho canal, corre por algun trecho, y en caso preciso seria fácil transitarle por puente que se formàra à poco costo.

Aquí paró la marcha hasta el 22, esperando el aviso del Ayudante Sardinas, que nos lleva cuatro dias de delantera, explorando camino, y el P. continuò su espiritual tarea.

(3½ *leguas*.) El 23, como á las 10 del dia, caminamos, siguiendo el rumbo al N, las vegas de un dilatado y pantanoso *saladillo* que forman los derrames del Dorado, y por ser abundante de patos, habiendo parado en un extremo de dicho saladillo, le titulamos *el Tren de los patillos*, que dista como tres leguas y media del real pasado.

El 24, dia de San Juan Bautista, parò la marcha todo el dia, y se celebró el santo sacrificio de la misa.

(2 *leguas*.) El 25 traspasamos con gran molestia las cargas, trastes y ganado, por un gran monte desmontado y pantanoso, por la lluvia que cayó la noche antecedente, y los carros no pudieron dar un paso y se quedaron allí: la marcha se acampò en un estrecho escampado, distante dos leguas del anterior.

El 26 paramos aquì, y mandò S. S. se llevaran treinta mulas aparejadas para aliviar el peso de los carros y facilitar su caminata: las mulas volvieron por la tarde cargadas, pero ni por esto pudieron pasar las carretas, por ser inusitado el camino y haber ocurrido la lluvia casual.

El 27 con gran trabajo salieron à boca de noche.

El 28 paramos todavia, dando treguas á un desmonte y puente que se estaba fabricando, como tambien por esperar al Sr. Canònigo que aun no ha llegado. Y en esta sazon llegó el dia de hoy el indio Josengo con carta de S. S., en respuesta de otra que le dirigiò nuestro General del camino; y en ella avisa estar cerca, y la causa de su demora.

El 30 paramos esperando al Sr. Arcediano, que llegó como à las 11 del dia, y por no haber llegado su carruage, paramos aquí hasta el dia siguiente. Trajo S. S. consigo 2 carros, 13 mulas, 32 vacas, 27 caballos, 2 soldados partidarios y 6 del regimiento de nuestro General, 3 negros y 2 negras, esclavos suyos, y 2 indios Tobas, el uno de la reduccion de Ledesma con un mulato mas esclavo.

Estos suplicaron à nuestro General, recabase de los Mataguayos la libertad de algunos indios cautivos de su nacion, que en las pasadas hostilidades les habian quitado. Hizo este oficio S. S. con buen fruto, porque los Mataguayos, defiriendo al punto, entregaron cuatro cautivos, de que S. S. les mostró grande agrado, y los Tobas no menor al sugeto interpuesto.

El mismo dia practicaron los indígenas otra accion no menos generosa que la pasada, y fuè dar á nuestro General cuatro hijos suyos, para que S. S. los hiciese catequizar, trayéndolos consigo: para que, ladinos è impuestos en el rezo y demas necesario para cristianarse, pudiesen estos enseñar á los suyos con el mismo objeto à que con anelo aspiran: pasando de punto en su resolucion convenirse dos gandules, espontaneamente resueltos à servir en cuanto se les mande, y acompañar la marcha hasta su regreso, con tal de que se les rudimente y catequice.

JULIO.

(3 *leguas.*) El 1.° de Julio, como à las 10 del dia, salimos del real antecedente, y pasando un dilatado bosque desmontado, de mas de dos leguas y media, pasamos un puente para salvar un cuantioso madrejon que viene como del S, y se junta con el Dorado, ignoràndose su orígen, y à poco trecho en unas cañadas que estàn á las màrgenes del Dorado: en distancia de tres leguas del pasado tren vinimos à parar. En este transito se perdieron 15 cabezas de ganado vacuno, y porque se tuvo razon que seis de ellas habian aprovechado los indios, mandó S. S. que en tres dias no les diesen racion.

De aquí se volvieron las reclutas que habian conducido al Sr.

Canónigo, y con ellos se volvieron 16 caballos por flacos, con carta para que los entregaran á D. Josè Chaves, y 7 mulas. Y este dia, que fué el 2, paró la marcha, y el General de òrdenes pasó con el Inspector y Capitan de Migueletes al Rio Grande, à explorar el mejor plano para sacar camino hasta la Esquina: y con la razon que estos trajeron, el dia 3 pasó el Ayudante con los de su cargo à desmontar, parando la marcha todo este dia.

($3\frac{1}{2}$ *leguas.*) El 4, como à las $11\frac{1}{2}$, salimos de estas cañadas, y siguiendo el rumbo al N por las costas del Dorado, venimos à parar al Tren de la Esquina, que dista del pasado como tres y media leguas. En las estrechuras del monte se perdieron 30 vacas, sin que pudiera S. S. remediar este desgreño, ni con haberse venido con los vaqueros, ni con haber duplicado gente: y de todas estas reses solamente una se logrò, porque hallada la mataron y cargaron, y con ella se arracionò la gente. Aquí se junta el nuevo con el antiguo carril.

Entre otras utilidades que nos presenta el nuevo camino, es la una habernos manifestado con la evidencia, en obsequio de la verdad, que los planes antiguos han errado el concepto en cuanto á la direccion del Rio Dorado, y en cuanto á su desague, y el del Rio del Valle: porque el primero se incorpora con el segundo poco mas arriba del *Tren de las lluvias*, y ambos en un cuerpo, con el madrejon del S, se precian de tributarios del Bermejo, con quien se incorporan en este paraje, contribuyéndole no pequeño caudal.

De que se evidencia el errado computo de los que figuran uno y otro rio terminando su cauce en una gran laguna, llamada de los *Caimanes*, cerca de un grande palmar: siendo uno de estos el R. P. Pedro Lozano de la extinguida Compañía, quien en el pàrrafo 3 de su Descripcion Corogràfica, al folio 19, asì lo asienta. Padeciendo igual equívoco en cuanto à figurarlos corriendo del E à O, siendo asì que con la aguja en mano hemos caminado las riberas de uno y otro, y giran sin disputa de S á N, desde que se desprenden de las ùltimas serranias que estàn al poniente.

En este paraje de la Esquina paró la marcha el dia 5, para que se refaccionáran las bestias en un potrerillo tan seguro como abundante de pastos. Y teniendo noticia S. S. de que habian pasado de la otra banda gran multitud de indiòs Mataguayos confinantes con los Chiriguanos, con ánimo de invadir el ganado y mensages, mandó al General de órdenes doblase la gente y ronda, previniendo à todos el peligro y encargando la vigilancia: con lo que no hemos experimentado lesion alguna.

Hasta aquì los indios Mataguayos han acompañado nuestra marcha, ayudando y sirviendo con fineza y lealtad: y tratando de volverse, mandò S. S. se les diesen seis reses. Repartióles cuchillos, tabaco y gorros, dando á los principales poncho y sombrero para distinguirlos, con lo que se volvieron muy contentos; y mucho mas, por haberles prometido S. S. informar al Sr. Virey acerca de su reduccion.

(2 *leguas.*) El 6, como á las 12 del dia, salimos de este tren, y siguiendo las márgenes del Rio Grande, caminamos ya por el rumbo del naciente, y venimos á parar en distancia de dos leguas en el tren que titulamos de la *Conversion*, porque en èl uno de los indios gandules Matacos, que dijimos venian de sirvientes, y se llama *Lorenzo*, pidió se le bautizára. Prometióselo S. S. siempre que se rudimentase, y para animarlo principiò S. S. á enseñarle à rezar, insinuándole que siempre que en él conociese constancia en su propósito él mismo lo apadrinaria. La descripcion de este famoso rio, que es el mayor que se halla en esta vereda, y por eso se titula *el Grande*, se reserva colocar en la descripcion Geogràfica.

(4 *leguas.*) De aquí salimos el 7 á las 12½ del dia, y siguiendo las màrgenes del Bermejo al oriente, venimos à parar en distancia de cuatro leguas en el tren llamado de *Millan;* hasta donde alcanzan las rancherías de los Mataguayos por esta vereda.

Esta nacion es numerosa, dòcil, sencilla, valiente y aplicada al trabajo. Su situacion la tienen á las màrgenes de los rios del Valle, Dorado, Bermejo, Centa y Pilcomayo: y principiando sus rancherìas desde el Rio del Valle, terminan en este paraje, ocupando de S à N como 80 leguas, y de oriente á poniente 150 leguas, desde las cercanias del curato de Humaguaca.

Es utilísima á las ciudades de Salta, Jujuy, Tucuman y Santiago del Estero, porque colocados en el terreno que se refiere, siendo como son hà mas de 30 años amigos y confederados nuestros, están de fronterizos de dichas ciudades, estorbando el transito á las innumerables naciones que ocupan este vastísimo continente. A mas de esto, bajan por familias à servir conchabados en las obras pùblicas y particulares de Salta, sirviendo à los partidarios de los presidios y sus mugeres en calidad de criadas.

Y si en nuestros dias vieramos verificada su reduccion en el paraje de San Simon sobre el Dorado, que es en donde estos la procuran, se lograria su perpetuidad, tanto por la aptitud del terreno,

cuanto por tener à mano el Real Presidio de San Fernando, cuyo respeto los habia de traer á raya: y mucho mas si el presidio se avanzaba à colocarse sobre el Dorado; cuya traslacion daria sin disputa mucho ser á esta reduccion, y mucho terreno à la provincia, estando, como está ya, casi inútil en el sitio donde hoy se mantiene.

Y aunque esta nacion es innumerable, los que estàn en esta nuestra vereda son en número como de 1,000 indios de àmbos sexos, entre adultos y pequeños, y piden todos reduccion: siendo los principales ladinos los mandones que los gobiernan, y estos son 10, à saber: Josengo cristiano, Cayetano, Tineo, Lopez Grande, Lopez Chico, Amaya cristiano, Ignacio el grande, Ignacio el mozo, Luis y Francisco, sin otros que mandan, y por no ser ladinos son incognitos.

(*2 leguas.*) El 8, saliendo del tren referido, como á las 10 del dia, se adelantò de la marcha el Sr. Canónigo, y à poco de haber caminado, encontró un indio jòven de la nacion Chunupí, à quien los suyos habian mandado á explorar los movimientos de la marcha: y S. S. recibièndole con mucho cariño, le asegurò ser vanos sus recelos, porque lejos de querer ofenderles buscabamos su amistad y conversion, á cuyo fin se dirijia esta campaña. Con lo que, viniéndose con S. S., topó la marcha, y nuestro General le recibió con mucho agrado, practicando iguales oficios que el Canónigo: y venimos á parar en compañía del jòven en el *Tren de Yuchan*, que dista dos leguas del pasado.

(*2 leguas.*) En este tren nos detuvimos el dia 9 hasta las 3 de la tarde, dando tiempo à un desmonte, por haber obstruido la rapidez del rio el cauce del antiguo carril. Y saliendo à la hora citada venimos á parar en una vistosa vega, que dista del Yuchan como dos leguas.

En este tren nos salieron dos jòvenes Chunupìes, hermanos del referido, quienes dijeron venian mandados por los suyos à saber la causa de la tardanza del hermano. Con este motivo descubrieron haber venido recelosos por la otra banda del rio, y que preguntando por su hermano à algunos Mataguayos que toparon, les avisaron como venia en nuestra marcha con mucha paz y amistad: con lo que se habian resuelto à pasar el rio, y presentarse en nuestro real.

Inquiriendo S. S. la distancia de sus rancherias, y movimiento de los suyos, á lo primero dijeron, que estaban de allí como diez leguas sus poblaciones, y en cuanto à lo segundo dijeron, que los suyos estaban sobresaltados, y que decian que, para que se pudiesen presentar à nosotros sin recelo, fuera á sacarlos el R. P. Lapa.

Resolvió nuestro General y el Sr. Arcediano, que caminase el P. á convoyarlos. Propúsosele á este, que con la prontitud que siempre, y con el celo acostumbrado dispuso caminar el dia siguiente con el interprete Corro, los tres indios y dos Sinipés que consigo traia.

Con efecto, el 10 marchó por la mañana, encargado de satisfacer apostólicamente á aquellas naciones, asegurándoles nuestra amistad.

Este dia paró la marcha, por haberse quebrado dos carretas, y ser preciso refaccionarlas. Trabóse reñida contienda entre algunos Mataguayos de arriba con los de abajo, acerca de cobrar un caballo que habian robado los unos de los otros: pero, menos bárbaros que atentos, pidieron vénia para ello á nuestro General, quien apreciando la atencion, les afeó el hecho de estimar en mas sus bestias que sus paisanos, y que como amigos del español debian imitarle en la paz y en la union, no esgrimiendo sus armas por cosas tan ridiculas; y que él prometia darles un caballo á su satisfaccion, á fin de que no pasasen en su contienda. Con lo cual conformes, y como avergonzados cesaron, dejando la riña solo en desafio.

En este real, por acaso, descubrimos tener estas selvas la caña dulce de que se forma el azúcar, miel y alfeñiques; lo que descubrió el Ayudante Sardina, que aislado en busca de camino, topó con un cañaveral. Y trayendo á nuestro real una, por el zumo, por la hoja, por el peso y por el gusto, conocimos ser caña dulce, aunque no era muy fino el sabor; lo que talvez proviene del jugo inepto, por ser el terreno salitroso, ó por la ninguna cultura que le asiste. Los indios dicen que hay mucha en los montes, pero no la comen, porque, no sé porque motivo, la titulan *flecha del Diablo*. De aquí se escapó un presidario.

(4 *leguas*.) El 11, como á las 9 del dia, salimos de este tren y venimos á parar en distancia de cuatro leguas, en un dilitado escampado á las márgenes del rio, siguiendo el mismo rumbo al naciente: de aquí empiezan las rancherias de los indios Sinipés, y nuestro P. Capellan hasta hoy no ha parecido. Titulamos este *el Tren del Yelo*, por el excesivo que tuvimos esta noche, en que se perdieron 8 vacas y 2 caballos.

Estos indios Sinipés en la expedicion pasada prometieron al Sr. Matorras sugetarse á reduccion, quien así les prometió egecutarlo en mas oportuno tiempo.

(3 *leguas.*) Del Tren del Yelo salimos el 12, como á las 12 del dia, y vinimos á parar en distancia de 3 leguas, en una cañada de muchos pastos y trebol: y aquí topamos el R. P. Lapa con 40 bizarros indios Sinipés y un Malbalá, y segun la relacion de dicho P. le toparon los indios con bastante recelo. Y enterándoles su R. del fin de nuestra entrada (por medio del faraute), se entregaron y resolvieron á venir; y segun se han explicado, adoptan siempre el proyecto de su reduccion, y de salir (en su caso) á discrecion de los superiores. El cacique no vino por enfermo, pero mandó recado á nuestro General, que se esforzaria á salir en su distrito, donde trataria lo conveniente en cuanto á capítulos de paz y reduccion: por lo que para allí se reserva estampar lo que ocurriese.

Esta noche hospedamos en nuestro real á estos indios, y mandó S. S. se les aviase de carne: repartíoles gorros, cuchillos y otras baraterias de que quedaron muy agradecidos. Esta noche nos cayó otra helada mucho mas rigurosa que la pasada. Titulamos á este *el Tren del Apio*, por abundar sobremanera esta yerba en estos bajios.

(3 *leguas.*) El 13, como á las 9 del dia, caminamos siguiendo el propio rumbo, y llegamos al parage de *Santa Rosa*, en distancia de tres leguas. Y como se adelantase de la marcha nuestro General y el Sr. Arcediano, con el P. Capellan é indios advenedizos, llegaron á una eminente barranca del Rio Bermejo, al frente de las rancherias de los indios Chunupíes: y pasándole aviso S. S. al principal cacique *Atecampibáp* (famoso caudillo, y poderoso por las naciones que comanda), apenas recibió el recado político que se le pasó, se puso en camino, y metido en una balsa de cuero, acompañado de un lucido y numeroso convoy, á pesar del sanguineo Bermejo, surcando sus corrientes en este alado aunque tosco bajél, llegó con presteza á nuestra banda, y sacándole en brazos los suyos, saltó á tierra.

A penas se aproximó à nuestro General, le echó este los brazos, y lo recibió con suma gratitud, haciéndole entender por medio del faraute, cuanto se complacia de verle, conocerle y tenerle por amigo. Igual diligencia practicó el Sr. Arcediano y Capellan, y á todos respondió el cacique con iguales expresiones de cariño, vertiendo en este acto copiosas lágrimas de regocijo.

Acompañaban á este caudillo, á mas de las chusmas y *guardias de corps*, 3 capitanes como cortesanos suyos: el primero Chinchin, mandon de la nacion Malbalá; Dupulem, cacique de los Sinipés, con Guanchil, capitan de los Chunupíes; cuyas naciones confederadas hacen

un cuerpo, siendo su principal cabeza el expresado Atecampibáp, caudillo nunca visto ni comunicado de los españoles: y serian por todos en número los aparecidos, como 200 indios de ámbos sexos, quedando los demas en sus habitaciones.

Y como el principal cacique se hallase indispuesto con una cerrazon de pecho que apenas se le apercibia lo que hablaba, convidóle S. S. á nuestro real, para que allí pasase la noche con los suyos, y que con este motivo podria medicinarle el médico de la expedicion. Aceptó gustoso, y se vino á nuestro acampamento, donde à este y los suyos mandó S. S. proveer de carne y bizcocho para aquella noche, y el médico le curó.

El 14 amaneció mejorado de sus dolencias, y por ser dia del Seráfico Dr. San Buenaventura, celebróse el santo sacrificio de la misa, y luego se formó consejo para parlamentar á estas naciones. Hízose conclave de toda la oficialidad, presidiendo S. S. y el Sr. Canónigo. Juntamente por su órden se sentaron todos los mandones, y por medio del faraute, Silvestre Corro, hizo nuestro General se les hiciera preguntar ¿si querian reducirse al catolicismo, y ponerse en reduccion? Y que determinasen el tiempo oportuno y lugar que elegian para su pueblo, para dar cuenta de todo al Superior Gobierno, cuyo subdito era y comisionado para dar reduccion á los Tobas y Mocobíes: y que aunque por sí no podia resolver en el particular, confiado en la piedad del Soberano, y de su Virey de Buenos Aires, les aseguraba que serian atendidos en esta parte.

Respondió el principal, y á su egemplo todos, que deseaban con anhelo reducirse, y que sin novedad se sugetarian á reduccion, con tal que nuestro General corriese con la erreccion de su pueblo, y los arreglase sus temporalidades: á quien desde luego elegian por su Protector por el afecto que le tenian, conociendo que ninguno los habia de mirar con mas amor y caridad; y que al mismo tiempo pedian que el R. P. Lapa los viniera á sacar á su tiempo, con quien saldrian á su disposicion sin recelo alguno. Que en cuanto al tiempo, seria para el año próximo venidero á nuestro regreso, por estar en el dia muy mal de caballos para conducir sus chusmas. Que en cuanto al lugar, elegian desde luego la *Cañada del P. Roque* (que es un sitio constituido sobre el Rio del Pasage, ó el Algarrobo, alias *Ramada*), que está sita en medio del Piquete de Pitos, y Real Presidio de San Fernando, y en medio de 6 reducciones establecidas en nuestra jurisdiccion.

El Sr. Arcediano hízoles presente, que venia de superior de

todas las reducciones, y que dejando sus comodidades, venia sin otro objeto que reducir almas y procurarles á los conversos todo alivio: que por lo mismo viviesen ciertos de que los habia de proteger en lo posible, dándoles curas doctrineros escogidos, para que con amor y cariño los enseñasen; y que cuando así no lo cumpliesen, con su aviso estaría pronto á mudarles pastor, dándoles un sugeto aparente.

Agradecieron muy deveras este oficio, y suplicaron á S. S. que así lo cumpliese para que pudiesen subsistir en su conversion, estando ciertos que de su parte no se haria novedad en lo tratado.

Y repitiendo la súplica á nuestro General, que les protegiese y acompañase en calidad de protector para su fundacion, le respondió S. S., que con sus bienes y con su persona, coadyuvaría gustoso al intento; estando ciertos de que daria cuenta de todo al Superior Gobierno, y que cuando S. E. confiase de otro sugeto esta comision, no por eso dejaria de cooperar en cuanto le fuese posible y condugese á su alivio: pues sin otro objeto, dejando sus negocios pendientes, y postergando el adelantamíento de sus intereses, venia á fundar las dos reducciones que se refieren. Quedaron gustosos y satisfechos, firmando los capitulos de concordia S. S. y demas oficiales, por ante el Secretario de la expedicion. El Capitan D. Juan Antonio Caro, que hace de protector, lo firmó, haciendo personeria por los indios y el intérprete Silvestre Corro: dióseles á los ladinos sombreros, ponchos, gorros y cuchillos, repartiendo á las mugeres agujas, gualcas y bizcochos. Concluyóse esta funcion con vivas y abrazos, no siendo pequeña nuestra complacencia: batíose la real bandera, y repitiendo todos *Viva el Rey*, cerróse esta funcion, titulando este *el Tren de la Buenaventura*, por no ser pequeña la que hemos logrado en la conversion de estas no menos numerosas que belicosas naciones: y todo este dia se paró, por dar lugar al desmonte que se está allanando.

($\frac{1}{2}$ *legua.*) El 15, como á las 8 del dia, nos despedimos de los indios, y mandó S. S. se les dejaran en pie ocho reses, y una para que entregasen al Coronel Cornejo, que esperamos venga por el rio: á quien por el mismo conducto dejó S. S. carta instructiva, y venimos á parar en distancia de media legua en la ceja de una espesísima montaña.

No pasamos este dia mas adelante por obstar este monte, y haber robado el rio el fulcro del antiguo carril; y S. S., para estimular al trabajo á los partidarios, peones y presidarios, tomó el hacha en la mano y empezó á trabajar con gran calor: siguió al General

el Sr. Canónigo, y á este toda la oficialidad, á estos toda la gente, con tanto empeño y ardor, que en menos de tres horas se traspasó con la tala todo el bosque que tenia mas de legua; no siendo los operarios mas que 46 en número, inclusive nuestro General y gente voluntaria: de modo que pudieron pasar los carros á dormir al otro lado, quedando de este la marcha con todo el resto del tren, y titulamos esta jornada *el Tren de las fatigas.*

(6 *leguas.*) El 16 salimos de este tren, y á las 3 leguas de camino, atajándonos igual tropiezo de monte, aunque no tan espeso ni tan largo como el pasado. Estimulando S. S. á los subalternos con su egemplo, consiguió en dos horas allanarle, de modo que tuvimos tiempo de pasar con todo el tren, ganados y mensages: y caminando otras tres leguas, anduvimos seis en aquel dia, y venimos á parar en un escampado grande, compuesto de unos eminentes palmares, y titulamos este *el Tren del Càrmen*, por haber llegado á él la vispera de Nuestra Señora. Esta noche se perdieron del pastoreo 36 reses, que no se pudieron hallar por mas que se buscaron: por lo que se presume las hayan robado los Mataguayos que andan por acá dispersos.

(2 *leguas.*) El 16, saliendo de este tren, venimos à parar en distancia de dos leguas en un grande palmar y simbolar: y no pudimos avanzar mas camino por estorbarlo una montaña espesa de mas de legua. Pero repitiendo S. S. el mismo afán que en el pasado desmonte, siguiendo la oficialidad y demas concurrentes, se logró traspasarle en menos de cuatro horas, y hubo tiempo para que pasasen las carretas á dormir al otro lado, quedando de esta banda el resto del tráfago, ganados y mensages, por la comodidad de los pastos y agua. Esta noche se perdieron 9 caballos.

Teniendo noticia nuestro General, que los indios Mataguayos dispersos los habian robado, significólo á los Chunupíes amigos, que por via de convoy venian con la marcha, y al punto se volvieron en pos de los ladrones: cuyas resultas se colocarán en su lugar.

(4 *leguas.*) El 17, como à las 11 del dia, siguiendo el mismo rumbo y direccion del rio, venimos á parar en una loma, que dista del pasado tren cuatro leguas, y está poco mas adelante del *Real de los Tucumanos* (así llamado por el levantamiento que estos suscitaron allí el año de 74 en la pasada expedicion). Aquí se juntò en un cuerpo todo el congreso de la presente campaña, y le titulamos *la Congregacion de San Alejo*, por haber llegado aquí la vispera del santo.

Correspondió la denominacion al denominado, porque á las cinco de la tarde, despues de haber parado, se presentó en nuestro real el Capitan de Sinipés, Dupulem, con mas de 50 indios de su nacion, y un inmenso número de mugeres y párbulos. Mandó S. S. se hospedáran en nuestro real aquella noche, y que se les proveyera de carne y bizcocho: y al siguiente dia, parlamentados acerca de su ratificacion, no hicieron novedad, y antes dijeron, que para pruebas de estar firmes en su proposito, salian trayendo sus chumas, como por género de política y subordinacion. Pero que suplicaban á S. S. protegiese su reduccion, y les formalizase sus temporalidades. Prometíoles para su consuelo, que si posible fuese vendria con su muger é hijos á vivir con ellos cuando se tratase de su poblacion: con lo que quedaron satisfechos; y mandó se les repartieran gorros y cuchillos á los varones, dando poncho al principal, y á las mugeres rosarios, gualcas y agujas; á todos bizcocho y carne, haciéndoles dejar en pié 6 reses, de que quedaron muy agradecidos y se despidieron con estrechos abrazos.

(3 *leguas.*) Este mismo dia, que fué el 18, como á las 9 de la mañana, salimos de este tren y venimos á parar en distancia de tres leguas, á las márgenes de una gran laguna, que titulamos *del Cayman*, porque herido uno de un balazo se ocultó en el agua.

De este tren dista como legua y media la Puerta de Macomita (alias la *Encrucijada*), así llamada, porque allí se junta este nuestro carril con el de Macomita que descubrió el General finado D. José Arias Rengél, padre de nuestro General, en la entrada que hizo el año de 1759 en el gobierno del Sr. Espinosa Davalos.

Este camino, aunque montuoso y escaso de agua, es tan recto, que por él se ahorran sobre 40 leguas de camino, segun la relacion de los indios, y de los sujetos prácticos que le han traficado. A mas de esto, es camino sin riesgo de enemigos ni esteros; y siendo el único embarazo para que le trafiquen las marchas, el agua y el monte, podrian removerse estos obstáculos, el primero con quemazones y talas, y el segundo cavando fosas y tajamares: y con este alivio en todas las estaciones del año habria paso franco, así para la entradas, como para sufragar socorros á las reducciones que van á crearse en el centro del Gran Chaco.

(2 *leguas.*) El 19 salimos de la laguna, y vinimos á parar en distancia de dos leguas al pié de la barranca del rio, donde, aunque las crecientes habian robado el antiguo fulcro, habian formado un cómodo potrerillo, en que se aseguraron todas las bestias esta noche.

(2 *leguas.*) Y porque robado el antiguo carril era preciso peinar la eminente barranca que se objeta, y allanar un retazo de monte que subsigue, el 20 repitió S. S. y oficiales la fatiga de los pasados desmontes, y con igual ardimiento talaron mas de media legua de montaña, y concluyendo temprano, tuvimos tiempo de pasar al otro lado con todo el tráfago, y en distancia de dos leguas venimos á acamparnos en una cañada.

El 21, como á las 7 del dia, nos alcanzaron 8 indios Sinipés con el capitan Dupulem, trayendo los caballos que se robaron los Mataguayos. Agradecíoles S. S. accion tan bizarra, y para estimularlos á continuar en operaciones tan recomendables, les mandó repartir carne, ropa, yerba, tabaco y bizcocho. Con estos indios llegó el Sr. Canónigo, que por haberle tomado la noche con sus carros, en distancia de media legua mas atras, paró allí á dormir: y titulamos à este *el Tren de los caballos.*

(3 *leguas.*) Del que salimos el propio dia, como á las 12, y vinimos á parar en el totoralcito que dista tres leguas de aquel tren.

Aquí paramos todo el 22, dando tiempo á la apertura de un dilatado bosque, que fué preciso romper por haber faltado el plano del antiguo carril.

Y teniendo noticia nuestro General que las dos naciones que son el objeto de esta espedicion se hallaban turbulentas, y maquinando temores y recelos, por los maléficos influjos que les habian prestado contra nuestro intento la gente de la parte del Paraguay; en tanto grado que les habian hecho creer veniamos á pasarlos á cuchillo con capa de paz y reduccion, confederándonos con los de Santa Fé para tomarlos en medio y hacer seguro el sacrificio; por lo que intentaban ponerse en fuga cuanto antes: deseando nuestro General poner remedio en tan pernicioso cisma, acordó seria conveniente despachar adelante al P. Misionero, para que este apostolicamente les satisfaciese, y quitase los recelos, informándoles de la realidad del suceso.

Significó nuestro General al Sr. Arcediano este pensamiento, y adoptándolo S. S., resolvieron hacerlo como lo pensaron. Propusiéronle al R. P. Lapa; y conociendo en su religiosa prontitud no haber embarazo, aviándole de lo preciso, le despacharon á las tres de la tarde para Lacangayé, en consorcio de Silvestre Corro el intérprete, de tres indios Tobas y dos Pasaynes: y como distan estas rancherias

sobre 70 leguas de este acampamento, las resultas se colocarán en su lugar.

(5 *leguas.*) El 23 celebró misa el Sr. Canónigo al romper el dia, y salimos de este real como á las 7 de la mañana; y siguiendo siempre el rumbo al naciente, venimos á parar en distancia de cinco leguas sobre la barranca del rio en un monte ralo.

(6 *leguas.*) Aquí el 24, en honor del glorioso Apóstol del Chaco, *San Francisco Solano*, celebró misa al alba el Sr. Canónigo, y le titulamos *el Real de San Solano*: del que salimos como á las 7 del dia, y venimos á parar en el *Tren del Sr. Espinosa*, por haber llegado hasta allí dicho Gobernador en la campaña que hizo el año de 1759.

El 25, dia del glorioso Apóstol *Santiago*, mandó S. S. se enarbolase la real bandera con la salva acostumbrada, y que formada la gente partidaria, asistieran al santo sacrificio de la misa, que se celebró con la posible celebridad, llenàndose los árboles de diversos gallardetes, y haciendo las competentes descargas. El Sr. Arcediano oró una erúdita oracion, parando la marcha todo el dia por dar descanso á las bestias, y porque toda la gente se lavára, para cuyo efecto se les mandó repartir jabon.

(4 *leguas.*) El 26, saliendo de este tren, venimos á parar al paraje nominado *Lataruec*, que dista como cuatro leguas del pasado.

Aquí encontramos algunos indios Vilelas, que venian de Lacangayé para Petacas, de cuya reduccion dicen que son. Preguntados por los Mocobíes y Tobas, dicen se han retirado tres dias de camino mas abajo de Lacangayé. Del P. Lapa no dan razon alguna, y solo dicen que viene á toparnos el indio Lachiquitin, Mocobí, con algunos de su nacion. Y como estos pasasen á su destino, dirigió S. S. por este conducto letras al Gobierno de Salta, dándole noticia de los sucesos hasta aquí acaecidos.

(5 *leguas.*) El 27, como á las 8 de la mañana, salimos de Lataruec, y vinimos á parar en los zanjones que distan 5 leguas. Y aqui topó S. S. algunos Tobas que trageron cartas del P. Lapa, quien expone vá caminando en pos de los Mocobíes; y que los que deja atras estàn muy conformes esperando nuestra marcha.

(4 *leguas.*) De aquí salimos el 28, y vinimos á parar en la *Cañada de la Princesa*, distante 4 leguas: se intitula asi por el en-

cuentro que en ella tuvo la pasada expedicion con la hermana del famoso Paikin.

(3½ *leguas.*) El 29, como á las 11 del dia, salimos de esta Cañada, y vinimos á parar en otra igual, que dista de aquella tres leguas y media.

Aquí nos encontró el R. P. Lapa, de regreso con el cacique Lachiquitin, y otros indios Tobas que le acompañaban: dió razon dicho Padre haber encontrado estos indios bien cerca de Lacangayé, y que, anoticiándoles del fin de nuestra marcha, tuvieron por conveniente venirse con el Padre á toparla: y porque los suyos estaban abajo convocados para presentar batalla á los Abipones sus enemigos, tuvieron á bien hacerles chasque, para que, noticiosos de la marcha, omitieran aquella perniciosa hostilidad, tratando solo de disponerse para reducirse: con lo que suponemos se haya deshecho la conspiracion. Y habiendo llegado á nuestro real, recibió S. S. y el Sr. Canónigo al cacique referido y sus acompañados con mucho júbilo, abrazos y cariño, mandándoles repartir carne para aquel dia.

(5 *leguas.*) El 30, salimos de este tren como á las 10 del dia, acompañados de los dos caciques é indios de su comitiva: venimos á parar en distancia de cinco leguas en el *Tren de Lachiriquin*, así nominado, por el encuentro que con él tuvo la marcha de la pasada expedicion, tan feliz como deseada, por la alianza que con este famoso caudillo de los Mocobíes se consiguió, de que resultó todo el alivio de los concurrentes.

(5 *leguas.*) El 31, salimos de este tren como á las 10 del dia, y venimos á parar en la Laguna de las Perlas, que casi formadas en su seno matriz se encontraron en la expedicion pasada, pegadas en algunas, semejantes á las que se encuentran en las ferias y pesquerias: confrontando con esta relacion lo que en el particular escribió el R. P. Lozano de la extinguida Compañía, quien al párrafo 2.° fòlio 11 de su Descripcion Corográfica, afirma haberlas en algunas lagunas de este vasto continente, citando diversos autores que lo apoyan. Cuya profundidad, y el ningun tráfico de los españoles por estos lugares, hasta hoy no han descubierto su formal existencia, y en la presente campaña esperamos averiguar su realidad. Dista este tren del pasado cinco leguas.

AGOSTO.

(4 *leguas.*) El primero de Agosto, como á las tres de la tar-

de, salimos de este tren, por haberse ofrecido un desmonte y venimos à parar en distancia de cuatro leguas, en una ceja de monte, donde llegamos de noche, y por lo tenebroso de ella le titulamos *el Real de las tinieblas.*

(7 *leguas.*) De donde salimos el 2, como á las 8 de la mañana, y vinimos á parar en distancia de siete leguas à las màrgenes de una hermosisima laguna que forma un semicírculo, en la que se tomaron tres caimanes pequeños, por lo que se le titulò *la Laguna de los caimancitos.*

(4 *leguas.*) De esta salimos el 3, como à las 11 del dia, y à poca distancia topò á nuestro General el cacique Ketaydí, à quien recibiò con mucho agrado: y tratándole de su reduccion, dijo que la diesen á los Tobas de adelante, que luego se le daria á él: repugnándole bastante la situacion de Lacangayé para pueblo, por justas razones que alegò; siendo la principal el ser pavimento que frecuentemente lo inunda el Rio Grande. Despidíose de nuestro Comandante, y por ir de camino solo se le dieron tres reses en pié, y se fué á su rancheria. Vinimos à parar à las màrgenes del rio en unos algarrobos, donde està situada una rancheria desierta, y dista del pasado real como cuatro leguas, distando cuatro de Lacangayè. Aquí paramos todo el dia 4, por haber comodidad de pastos y aguas, respecto de estar todo el campo quemado: hallandose por ahora indeciso S. S. en cuanto al sitio de nuestra residencia, y plano de las dos reducciones.

El mismo dia, como à las 5 de la tarde, se presentaron en nuestro real el cacique Keyabirí con cerca de 20 indios, y con ellos D. Juan Zea y el partidario Antonio Burgueño, (que como se dijo atras, los mandó S. S. por el Salado á que sacasen los huesos del finado P. Scena y su carruage). Recibiò S. S. à los indios con toque de tambor, y formada la gente miliciana, díoles estrechos abrazos nuestro General, el Sr. Canònigo, P. Capellan y toda la oficialidad. Dándoles á entender por el intèrprete el fin de nuestra entrada, contentos respondieron unánimes, eran muy gustosos, y que siempre estaban en lo que prometieron. Por lo que S. S. con particular jubilo les mandò batir la real bandera, que traia por hasta una cruz; y á voces claras se proclamò diciendo, *Viva el Rey.*

Nuestro General mandòles sentar, y que les dieran refrescos. Significòles la piedad, gratitud y amor con que el Rey su Amo y Sr. natural, estaba empeñado en buscarles por todos medios su bien y

alivio, deseoso de que se reunieran al gremio del catolicismo, para cuyo fin generoso habia franqueado sus reales arcas; y que si posible le fuera buscarlos en personà lo haria, segun el amor y caridad con que los miraba, ampliàndoles todas las leyes à su favor, y llenàndolos de privilegios, sin otro mérito que ser conversos, pobres, míseros y desvalidos, hasta colocarlos bajo su real proteccion y patronato: y por no poder emprender estas empresas personalmente, las confiaba à sus Ministros. Oyeron todo con grande atencion, y luego respondieron estar ciertos de todo, sin embargo de que lo contrario les habian informado, à lo que no habian querido dar crédito.

Concluida la oracion, pidieron que gustarian de ver hacer el ejercicio de armas, y mandó S. S. se hiciera sin fuego. Mandólo el sargento Losada, Guarda Mayor de almacenes, y efectuado integramente con todos sus movimientos, conversiones y evoluciones, quedaron estos como pasmados de verle: con lo que mandò S. S. se retirasen à descansar y acomodar sus bestias, y luego se les proveyò de carne y bizcocho para que cenàran. Por la noche para divertirlos se dispusieron varios fuegos y dansas, que efectuaron los partidarios còn grande gusto y complacencia de todos: y concluido à la retreta, se recogieron à dormir, celébrando nuestro General la satisfaccion con que los indios asistieron á la diversion.

(3 *leguas.*) El 5, como à las 9 del dia, celebròse el santo sacrificio de la misa en honor de *Nuestra Señora de las Nieves*, dia en que tambien los hijos de Salta veneran el prodigioso milagro *de las lágrimas.* Salimos de los Algarrobos, y venimos à parar en una ensenada sobre el mismo rio, donde habia una rancheria despoblada, distante tres leguas de la pasada, y aquì estaban alojados D. Juan Zea, y Burgueño con algunas cargas, mulas y caballos: y como sacasen el respetable cadàver del R. P. Scena, se le cantò un responso por el Sr. Arcediano y P. Capellan, acomodando los huesos para darles competente urna. Y deseando nuestro General elegir sitio para el destacamento y poblaciones, se pasó en consorcio de los caciques, de su Ayudante Sardina y del Capitan de Migueletes, D. Juan José Acevedo, á Lacangayé: y habiendo encontrado lugar aparente y de comun consenso de los indios, se regresó à nuestro real, y el dia de mañana pasaremos al lugar prefijo con el favor divino.

(1 *legua.*) El 6, despues de haber celebrado el Sr. Arcediano y el P. Lapa, que aplicò el sufragio por el finado P. Scena, salimos de esta ensenada como à las 12 del dia, y vinimos à parar en Lacangayé, ó Canaganayé, que en idioma Mocobí dice *Tragadora de*



gentes, por la sumersion que cuentan hubo muchos años há en estas inmediaciones, pereciendo sepultados muchos indios de ámbos sexos que ocupaban una numerosa rancheria. Antes de llegar al lugar prefijo, encontramos grabada en un algarrobo, con letras claras, una inscripcion, que dice: *Julio á 25, año de* 1774. † *Aquí estuvo en este lugar el Sr. Gobernador del Tucuman Matorras, con* 196 *hombres, y el Comandante D. Francisco Gavino Arias.* Llegamos al lugar destinado, que dista del pasado tren como una legua, sin novedad considerable: de que damos incesantemente las gracias al Dios de los Egércitos, y pedimos nos acompañe y aliente hasta la perfeccion de tan piadosa obra.

El 7 compareció en nuestro real el cacique Keyabirí con algunos indios de su nacion, y despues de haberles parlamentado S. S. por los interpretes, acerca de hallarse pronto à erigir la capilla y reduccion, respondiò este y los suyos, prestando su consenso, pero con alguna tibieza, siendo el motivo de esta inquietud, la guerra que estos actualmente mantienen con los Abipones. Imaginando nuestro General ser estos efectos de la genial veleidad de estos bárbaros, les significò con energia y resolucion, que si acaso no eran gustosos nada habia perdido: que S. S. solo venia mandado de sus superiores á cumplirles la promesa, porque viesen que el español siempre guardaba su palabra sin los resabios y novedades que ellos; y que se volveria con la misma facilidad con que habia venido, y que solo sentiria su perdicion, y el tiempo inutilmente gastado en buscarlos, con tanto costo y dispendio del real haber.

Oyeron ellos esta relacion con grande atencion y no sin fruto; porque entonces, corriendo el velo á sus cautelosos resabios, digeron que no habria novedad, y que S. S. empezase su labor cuando gustase: que si ellos callaban en muchas cosas, era porque de genio son taciturnos, y que todavia no habian perdido el miedo al español, y que poco á poco se irian entregado conforme les fuesen tratando y comunicando. Mostró S. S. quedar satisfecho de ellos, y les mandó tragesen sin recelo sus familias para vestirlos y darles raciones de carne: y al punto mandò poner una camisa al cacique, un uniforme y calzones; diósele sombrero y cuchillo, con otras gratificaciones para que llevára á la muger, y les mandó matar dos reses. Vistíose á los demas, dandoles chupa, camisa, calzon, cuchillo y sombrero: con lo que se fueron á traer sus familias.

El 8, à las 5 de la tarde, cayó de la esfera un globo igneo que causò un terrible estruendo y consternacion en los indios, cuyo

estallido todos percibimos, y algunos le vieron caer en una laguna fétida y sulfúrea, que dista de nuestro real como seis leguas.

El mismo dia vino el cacique Lachequitin con los principales de su rancheria; con quienes se practicò igual diligencia que con los referidos, y tras estos vino un cristiano, natural de Salta, que se apellida Ibacachi, de madura edad, cuyo nombre aun el mismo ignora, por haberlo cautivado muy pequeño. Vive enteramente connaturalizado con los gentiles, y està casado con una india Mocobí: tiene en ella algunos hijos, y enteramente olvidado del castellano, solo habla Mocobí; y conociendo en nuestra marcha algunos parientes suyos, los ha mirado con mucho cariño. Tratòle S. S. acerca de la reduccion, y está muy gustoso en recibirla y hacer cristianos à los suyos: habiendo gastado todo este dia los partidarios en fabricar su cuartel, y vestir las indias y pàrvulos de àmbos sexos.

Por la noche vino el indio Agustin Toba, de quien antes dijimos se adelantó con el P. Lapa, y habiendo corrido hasta el Rio Pilcomayo, trajo la noticia de que por el dia 8 ò 9 de este mes, estarian con nosotros los caciques de su nacion, con los principales indios, à tratar de su reduccion que la deseaban sin novedad. A cuyo fin se le dejó venir, trayéndolo el Sr. Arcediano de su reduccion de Ledesma para este fin, como instrumento proporcionado: y efectivamente ha correspondido al concepto de su conducta.

A todo esto es digna de notarse la fineza del cacique Lachequitin, anciano Mocobí, el cual desde que salió à toparnos en el Real de los Correntinos hasta hoy, nos acompaña con mucha fineza y cariño: siendo al mismo tiempo grave y circunspecto, tan hallado con los españoles, que, abandonando su casa è hijos, no se separa de nuestro real, y cuando lo hace, pide venia à nuestro General, y tan pronto como vá se vuelve. Por lo que presumimos sea este uno de los escogidos, entre tantos llamados à nuestra Santa Fè: y cuando se le avisa de las novedades de los suyos, satisface, diciendo que no les hagan caso, que como muchachos son unos locos y bandoleros, pero que èl los ha de reducir: con lo que tenemos en este indio no pequeña columna para el intento.

Este dia tambien llegaron los Atalaláes como à las 4 de la tarde, pidiendo á S. S. los reuniese à su antigua reduccion de Macapillo, ofreciéndose para trabajar en la fabrica de las capillas, con tal que se les diese carne, y de vestir. Consolò S. S. al ladino Estevan, aceptando su propuesta, y mandó se alojáran inmediatos à nuestro real, como lo han hecho.

El dia 9 llegò tras estos el cacique Keyabirí, con Lachepí, Nachinquin capitan, y otros 20 indios Mocobíes, trayendo sus familias, las que se mandaron vestir, y se les proveyò de carne y bizcocho.

Nuestro General ha pensado conciliar estas dos naciones con la Abipona, á fin de que subsistan estas reducciones, y aquella no padezca las irrupciones que hasta hoy. Y contemplando medio proporcionado para el premeditado fin avistarse con su cura doctrinero, ha pensado así practicarlo, cuyas resultas, y la concordia ó discordia, se colocarà en la parte que corresponda.

Desde el dia 10 se empezaron los preparativos de adobes y cortes de madera para la construccion de la capilla y demas oficinas, dàndose órden de los sugetos que habian de custodiar los ganados y mensages: y los Atalaláes van desempeñando su promesa, sin que el 11 haya ocurrido novedad alguna, ni el dia 12.

El 13 llegaron ya los Tobas, cuyos principales son, Asakairí, Kigrí, Naponarí, Cuniquirí, con 11 capitanes: y parlamentados acerca de su ractificacion, dijeron no haber en ello novedad, y en cuanto al sitio para su reduccion, aunque intentaron fuera en la otra banda del Rio Grande, à persuasion de S. S. y del Sr. Arcediano, que les hicieron ver por el faraute los inconvenientes que tenia dicha eleccion, y persuadidos enteramente, eligieron por sitio un plano, cuya situacion queda á la parte del poniente, à un lado del carril que hemos traido, llamado *Tren de Concha*, cerca de Lataruec: terreno por cierto muy adecuado, en que quedaron acordes con nuestro General, sin que el 14 ni el 15 hasta el 18 haya ocurrido novedad considerable.

El 19 hízoles S. S. largo parlamento, que tambien presenciaron los Mocobìes; en el que por exordio les significó el excesivo amor que les tenia el Todo Poderoso, que á costa de su vida y de su sangre les habia facilitado su conversion, para que pudiesen por la puerta del bautismo entrar en el grémio de los fieles, en vida y en muerte, á gozar las eternas delicias de su gloria, que no han de acabarse jamas. Hízoles presente el Sr. Arcediano la inmortalidad del alma, las penas del infierno preparadas para los malos, y el prèmio de la gloria para los buenos: que bautizados serian nuestros hermanos, y de Jesú-Cristo segun la carne, quien encarnó por amor suyo y nuestro, padeciendo y muriendo en una cruz: que eran hijos de la iglesia, y por consiguiente participantes del infierno, tesoro de las gracias, indulgencias, remisiones y perdones: que bautizados se trocaban de esclavos de Satanàs en hijos de Dios y herederos de su gloria.

Que el santo leño de la Cruz era una reliquia digna de toda veneracion, así por haber muerto en ella todo un Dios humanado, cuanto por ser instrumento de nuestra redencion; y que asì, cuando se les grabase este madero, lo mirasen con toda reverencia.

Continuò nuestro General retratando la grandeza de nuestro Soberano, su cristiano celo, y deseo de la conversion suya; la generosidad con que para aliviarlos franqueaba sus arcas y tesoros. Y decifrados estos puntos con los mas vivos colores que le dictó su prudencia y amor al Soberano, les oyeron absortos y quedaron en todo muy contentos. Abrazóles S. S., el Sr. Arcediano y oficiales, con repetidos vivas; batíose el real estandarte; y mandó S. S. vistieran á los principales de uniforme, repartiéndose à todos los demas que no estaban vestidos, camisas, solapas, calzones, ponchos y sombreros, carne y bizcocho para aquel dia: se les dieron en pie 4 reses.

El 20, dia del glorioso San Bernardo, patron del Chaco, enarbolòse la Santa Cruz, que se bendijo por el Sr. Arcediano; cantóse misa solemne, con asistencia de los indios referidos, y concluido el sacrificio, hízose la adoracion de la Santa Cruz, que principió el Sr. Arcediano, vestido de capa magna, siguiendo á este el orador, que fuè el R. P. Lapa: á este, siguió nuestro General, asociado del principal cacique; siguiò el Auditor asociado con otro de los caciques, y siguiendo el propio acto el Secretario, el Mayor General de òrdenes y los demas oficiales, continuó la tropa, que asistió formada haciendo sus descargas. Con lo que se concluyó esta cristiana diligencia, repicándose las campanas con universal júbilo de todos.

El 21, han facilitado los caciques camino para la ciudad de las Corrientes, que dicen distará de nuestro acampamento seis dias de camino: por lo que presumimos sean 60 leguas de distancia.

Con lo que el 22 acordó nuestro General, seria conveniente que por esta via caminase D. Jaime Nadal y Guarda, Mayor General de órdenes, con algunos partidarios, à traer ganados y otros efectos necesarios para el abasto de la gente, y de los indios à quienes se piensa despachar el 31 del corriente, lo que se anotarà en su lugar: dando màrgen para esta resolucion contemplar esta ciudad mas inmediata, y que los ganados y demas efectos estàn en ella mas baratos.

El 23 y siguiente nada ocurrió digno de nota.

El 25 caminò para Salta Silvestre Corro con cartas de nuestro

General, y libranzas para sacar de las cajas reales de Jujuy los 2,000 pesos de residuo, para que, invertidos en ropa, cuchillos, granos y otros efectos necesarios para estas reducciones, los condusca á este lugar. Y este mismo dia se agravó à nuestro General el colico accidente de que adolece por lo comun, y en tanto grado le avanzò, que el 26 estuvo casi en los ùltimos periodos de la vida, y aunque le ha durado hasta hoy 28, ya ha declinado su actividad y se halla mejorado, aunque siempre en cama.

Este dia, que lo es del Dr. San Agustin, egecutaron los Mocobíes dos acciones dignas de notarse: la primera, que insinuándoles la necesidad que habia de gente para el acarreo de adobes y lo urgente del tiempo, sin que quedàra uno, desde el cacique al mas pequeño de ámbos sexos, trabajaron todos en el acarreo. Concluida esta diligencia, celebró el Sr. Arcediano misa por la salud de nuestro General, y luego al toque de la campana todos concurrieron, inclusos los caciques, á rezar y à instruirse en la doctrina: accion que hasta hoy no habian egecutado los mandones, porque solo mandaban à los pàrvulos.

El mismo dia por la tarde asaltó á nuestro General el propio accidente, con tanta fuerza y rigor, que desauciado del medico, no tenia ya aliento para formar testamento, y se contentò solo con otorgar su poder, pasando toda aquella noche en un lastimoso conflicto.

El 29 al amanecer, se confesó y recibió el Viàtico, y no embargante de haberle desauciado, como se mudasen los pronòsticos del accidente, se halló este dia algo mejorado: tratando de remitir al Superior Gobierno este diario con el competente informe por la via de Corrientes.

El 30, dia de la gloriosa *Santa Rosa de Lima*, Patrona de estas Indias, amaneció S. S. mucho mejor de sus males: por lo que el Sr. Arcediano cantò la misa de gracias con toda solemnidad, dándolas toda la oficialidad y concurrentes al todo Poderoso, por haber restablecido à nuestro General, que aunque se mantiene en cama, está ya tan placentero que desde allí distribuye diariamente las òrdenes para el trabajo y demas fatigas, mostrando en todas sus acciones el ardiente deseo que le asiste de perfeccionar esta obra, en que se interesa el servicio de ámbas Magestades.

El 31 amaneciò continuando la mejoria de nuestro General,

por lo que el R. P. Lapa celebrò el santo sacrificio con la posible solemnidad, y egecutaron varias devotas preces, y deprecaciones con el mismo objeto que el dia anterior: y este dia se resolvió caminar para Corrientes el Mayor General de Ordenes, D. Jayme Nadal y Guarda, para el mismo fin que se tenia pensado.

Nomínanse los caciques y principales mandones de todas las naciones conversas, que han pedido y piden reduccion.

MATAGUAYOS.

Josengo, cristiano.
Arroyo.
Amaya.
Tineo.
Luis Grande.
Luis Chico.
Lope Mozo.
Lope Viejo.
Francisco.

Que con sus familias serán como 1,000 individuos.

CHUNUPÍES, MALBALAES Y SIGNIPES.

General de todos ellos, Atecampibáp.

Capitan de Malbaláes, Chinchin.

Capitan de Signipés, Dupulem,

Y serán en número con sus chusmas como 400.

MOCOBÍES: *que ya están en pueblo, por haber muerto* Paikin *á manos de los Abipones, y haberse ido Lachiriquin á la reduccion de San Pedro: son los siguientes.*

Queyabirí..........Cacique.
Lachiquití.......
Lachirrquin......
Unanquin........ } Capitanes.
Lachepí............Consultor.
Dastiquí.........
Piligosoyrí ......
Neraicay.........
Nebatiorin ......
Zelaperí.........
Quetogoy........
Raamatác....... } Capitanes.

Que con sus familias serán en número como 300.

TOBAS.

Azacairy.........
Quiyguiry.......
Naponary........
Cuniquiry....... } Caciques.
Azitory ....
Diguity..........
Pasequirí........
Copetayquí......
Quetonocoyquí.
Similgoy........ } Capitanes.
Tegnocory.........Curáca.
Nedegoydí......
Nicotagay....... } Capitanes.

Que siendo esta nacion mas numerosa, serán como 500.

Por lo que debemos contar con 2,000 conversos, por la menor parte.

Expresados los principios y medios de la presente reduccional expedicion en esta ciudad, se continuaràn en otra separada los fines y operaciones de esta campaña, que concluiràn con la relacion geo-

gràfica de toda la provincia del Gran Chaco Gualamba: cerràndose aquí nuestro diario, para dar parte con este cuerpo al Superior Gobierno, à fin de que quede enterado de las ocurrentes operaciones y estado de nuestra reduccional conquista, como se harà con la segunda cuerda, cuando se hayan cumplido las superiores disposiciones. Y para comprobante de la verídica relacion de nuestro diario, vá firmado de S. S. el Sr. Coronel y Comandante General, del Sr. Arcediano y toda la oficialidad de plana mayor, autorizado del Secretario de la expedicion. En este real acampamento de Lacangayé, en 31 dias del mes de Agosto de 1780.

Francisco Gavino Arias.—Dr. Lorenzo Suarez de Cantillana.—Fr. Antonio Lapa.—Dr. José Antonio Arias Hidalgo.—Jaime Nadal y Guarda.—José de Plazaola.—Juan Antonio Caro.—Juan Crisostomo Sardina.—Diego Angel Leiba.—Juan José Acevedo.—Miguel Losada.—Ante mí, *Gerónimo Tomas de Matorras*, Secretario.

SEGUNDA PARTE.

SETIEMBRE.

Queda visto como el primero de Setiembre caminò para Corrientes el Mayor General de Ordenes, quedando nuestro General en cama aunque ya mejorado de sus males: pero al cerrar la noche del dia primero casi fué el postrero de sus dias; porque asaltándole con total violencia le puso en tal estremo, que á las nueve de la noche se confesó con gran priesa; y temiendo no alcanzar á formar su testamento, otorgó solo poder, é hizo formal nombramiento de sucesor para el caso de su fallecimiento en mí, el referido Dr. Arias, que hacia de Auditor de Guerra, dejando á mi cuidado el desempeño de su comision en todo lo temporal, y que en los asuntos de reducciones espirituales, procediese asociado con el Sr. Arcediano, como superior eclesiástico, visitador general que es de todas las reducciones, y eclesiástico interventor en esta reduccional expedicion.

Encárgonos á ambos, en su fatiga mayor, el desempeño de las confianzas superiores, el servicio del Rey Nuestro Sr., el celo y eficacia en llevar adelante hasta su conclusion la labor de las capillas y pueblos, haciéndonos presentes cuanto se interesaba en todo el aumento y la gloria de ambas magestades.

Dispuestas sus cosas de esta suerte, como amaneciese con vida el dia 2, pidió se le administrase el viático, y continuó con su fatiga hasta el dia 3, en el que el médico de la expedicion le desaució de todo punto, con gran conflicto nuestro y valerosa resolucion del paciente, que oyó tan dura sentencia con mucha entereza.

Continuó la renitencia del accidente hasta el dia 6, hasta que el dia 7 amaneció mejorado, y segun se vé promete la mejoria venturosos progresos.

Apenas conoció su mejoria, cuando ya comenzó á operar su aplicacion, noticioso que los indios del pueblo de Macapillo se hallaban con

ánimo de desamparar su reduccion, y venirse á estas de nuestro cargo; así por estar aquí su cura doctrinero, Fr. Antonio Lapa, y presumirse lo hayamos de dejar en alguna de estas reducciones, como por el parentesco y liga que tienen aquellos con estos indios de nuestro cargo. Deseando remediar este desgreño, dirijió S. S. letras al *Curaca* Colompotóp, cuya substancia contenia mas artificios que renglones: porque le conjura por todos los respetos y leyes de la amistad, suplicando no desampare su pueblo, porque quedaría S. S. muy displicente con ella, sin poderle admitir en estas nuevas reducciones, donde solo tenia órden de colocar los Tobas y Mocobíes recien conversos, y no otras naciones, maxime extraviadas de sus respectivos pueblos.

Considerando al mismo tiempo no ser menos poderoso estímulo el interés en estos bárbaros, le incluyó libranza de 50 cabezas de ganado vacuno contra su mayordomo de la hacienda del Rosario, para que entretenidos el Curaca y los suyos en recibir aquel socorro gracioso y aprovecharle, se entretuviesen contentos en su pueblo, y se mantuviesen hasta que regresase su pastor, al que les prometió restituir S. S., concluida su comision; con lo que esperamos se hayan aquietado.

Desde el 8 hasta el 13 se empleó la gente partidaria en seguir la faena de adobes, cortar maderas, arar, sembrar y cercar los rastrojos que se han puesto, de maiz, trigo, sandías y calabazos: y habiéndose abierto los cimientos del templo el dia 12, en que ya nuestro General se hallaba en pié, colocóse por la tarde la Santa Cruz en el lugar acostumbrado; y al siguiente dia, en que los vecinos de Salta celebran con grandeza el triunfo de N. Sra. del Milagro, se bendijo la piedra angular, segun las ceremonias del ritual romano, y se colocó en el lugar respectivo, siendo los padrinos nuestro General y el Sr. Arcediano.

Desde el 14 hasta el 30 se ha ocupado la gente toda con los indios en trabajar la iglesia, y parte de lá gente partidaria en acarrear las maderas. Este dia compareciendo en este real como 50 indios de la nacion Chunupí, que ya quedaron amigos como se indicó en la primera parte del diario, dijeron, que deseando continuar la amistad pactada, habian venido á visitarnos desde su lejana habitacion.

OCTUBRE.

El 1.° de Octubre, dia de Ntra. Sra. del Rosario, se enarboló el real estandarte.

El 5 llegó un cacique llamado *Anequelcody*, con 18 grandules, 10

párvulos, 15 mugeres adultas y 7 mozas, todos cristianos de la reduccion de San Pedro: hízoles presente S. S. lo mal que hacian en desamparar su pueblo; á que satisfacieron con decir venian de paseo á visitar á los Mocobíes de nuestro cargo, deudos suyos.

El 7 llegó el caporal Coytogoquí, Mocobí de nacion, con 9 indios grandules, 59 mugeres grandes, 7 mozas y 11 párvulas, y mandó S. S. que distinguiendo al caporal, se vistieran todos, dándoles á la mugeres á mas del vestuario, rosarios, gualcas, sortijas y agujas. Y tras estos llegaron los caciques Contoquí y Yatagayquí, Mocobíes, con 4 indios grandules, 15 mugeres entre grandes y chicas y 6 párvulos, y á todos mandó vestir S. S. con la debida proporcion.

El 8, como á las 3 de la tarde, caminó S. S. con el P. Capellan, el Capitan de migueletes, y el médico para el Tren de Conchas, á elegir sitios para el pueblo, y dar disposiciones para las faenas.

El 9 llegó el cacique Goytamatí con un hijo suyo, y 10 indios grandules, 25 mugeres adultas, 7 mozas, chicas 10 con 13 muchachos, todos mocobíes que se han vestido, distinguiendo siempre al principal.

El 13 llegó el cacique Alaiquí con su familia, que se componia de 8 mugeres adultas, 2 mozas y 6 párvulos.

El 17 dió la vuelta nuestro General, trayendo la noticia de haber elegido un famoso sitio para la reduccion de Tobas, enfrente de la Laguna de las Perlas, donde ha puesto el real acampamento, y deja fabricado un ramadon de 30 varas, desmontando un bosque, por donde conducir el agua para la faena de adobes.

Ha admirado S. S. la copia de indios que han salido allí á poblacion, que dice excederán en número á los de este pueblo en duplicada cantidad, y que le informan los mismos, que desde muy lejos están viniendo y vendrán, pues allí no están todavia ni la tercia parte de los de su nacion.

Chinchin ha venido con la noticia que su General Atecampibáp, de quien hablamos en la primera parte del diario, queda desauciado, y y que ya le contempla difunto en el dia: que estando en esta situacion, juntó á los suyos, y les hizo en sustancia el siguiente parlamento. "Conociendo estoy, carísimos y leales vasallos, que mi vida se acaba, y que "mis dias se han cumplido sin apelacion. Y porque vosotros sois testigos "de las paces estipuladas con el español nuestro amigo, os suplico cum-

" plais sin defecto: lo que yo á nombre de vosotros prometí, porque co-
" nosco que el cristiano nos quiere bien, y su amistad nos es muy útil.
" Por esto pues os encargo, os suplico y os ruego, que sin perder tiempo,
" alguno de vosotros con la competente escolta pase á Lacangayé, donde
" se halla el General Arias, y le haga presente mi infausta situacion, para
" que no extrañe mi defecto en el caso de su regreso; y que aunque yo
" fallezca, dejo á vosotros los capitanes y principales mandones para que
" cumplan lo mismo que yo prometí en cuanto á reduccion: y que en
" cuanto al sitio de ella, acordé despues con vosotros que el elegido era
" perjudicial á nuestros ganados y haciendas, porque aquerenciadas en
" esta costa del rio, removerlas á distinto pais era perderlas.

" Y que supuesto que á los Tobas y Mocobíes se les ha dado
" en la costa del rio, desde luego suplico á nombre de todos, que á
" continuacion de la reduccion de Tobas se nos dé á nosotros, y que allí
" se congregarán las tres naciones unidas de Malbaláes, Chunupíes y Sig-
" nipés, lo mismo que os encargo á vosotros cumplais y guardeis: pues
" ya será esta la postrera vez que os mande; y porque deseo vuestro ali-
" vio, y lo he deseado siempre, quiero que hasta la muerte conoscais la gra-
" titud de vuestro moribundo General."

En esta virtud Chinchin y los suyos me hicieron presente todo lo acaecido, y enterado, supliqueles esperasen el regreso de nuestro General, que ya por dos horas lo esperaba, para que con S. S. se acordase lo conveniente.

El 19, reconociendo S. S. en los Mocobíes muchísimo desaliento para el trabajo, juntó á los principales de ellos, y les hizo én substancia el parlamento siguiente.

" El Rey, mi Señor natural y superior, y su Virey de Buenos
" Aires, me han mandado á poneros reduccion: á este fin, como ya varias
" veces os he dicho, han librado á vuestro favor cuantiosas cantidades de
" dinero: y esto para què?—no con otro fin que civilizaros, cristianaros y
" reduciros á vida racional. Y sino dejais vuestros antiguos desórdenes,
" ¿con qué conciencia podré sufragaros graciosos donativos, cuando estos
" son condicionales, y vosotros no poneis la condicion? ¿Con qué verdad
" informaré á los Tribunales á vuestro favor, cuando vosotros no dais mérito
" para ello?"........

El 23, como al mediodia, llegó el indio Quedegody, que fué acompañando al chasque que se retiró á Corrientes, quien trajo razon de haberle acompañado hasta las orillas del Rio Paraguay, y que de allí, dando

aviso á la gente que estaba á la otra banda, vinieron á pasarle en una canoa. Que Portal y el indio Juan Pablo pasaron á la otra banda, y le dijeron á este los esperára dos dias: que temeroso de los Abipones y de los españoles de Corrientes, se habia venido luego; pero que Portal no podia ya tardar en su regreso.

No solo no se dìò asenso á esta noticia, sino que imaginamos haber habido en esto alguna traicion; porque casi lo propio dió por razon el mismo indio que fué acompañando al Mayor General de Ordenes, D. Jayme Nadal y sus consocios, sin que hasta hoy se sepa cosa alguna de su éxito á la de Corrientes: sin embargo de que confiesan los indios no haber mas que 60 leguas de distancia, y todo camino llano. Por lo que mandó S. S. se le entretuviera algunos dias con arte, hasta saber la realidad par algun camino.

Y con efecto, el 25 llegó Portal, y con su dicho confirmó la realidad de cuanto el indio expuso: por lo que S. S. le dió las gracias de la fidelidad con que le habia guiado y acompañado. Y con lo que responde el Mayor de Ordenes en la suya quedamos satisfechos.

" Que ya tiene el ganado á las orillas del Paraná, y que en tér-
" mino de 16 dias estaria con nosotros, siendo la fecha de sus cartas el 19
" de Octubre. Asimismo ha remitido el diario que formó á la ida; del
" que se colije distar Corrientes de nuestro real campamento de Lacan-
" gayé 76 leguas: que lo mas del camino es campo abierto, con palmares
" y algunos de datiles: que no tiene mas tropiezo que algunos madrejo-
" nes con agua: que ha sido generalmente recibido de los indios Mocobìes
" de su tránsito con mucha humanidad y cariño, y en especial del ca-
" cique Amelcoy, quien le ha franqueado los auxilios convenientes, y
" escolta de indios para su guia, resguardo y seguridad, acompañándole
" tambien personalmente: y añade, que es un indio en quien concurren
" las mas bellas prendas que puede tener el mas noble y racional: que
" habiendo llegado á una laguna de alguna magnitud, pasó en una pelota
" de cuero hasta la otra banda.

" Y reconociendo que en la banda del rio que se objetaba, habia
" una poblacion de españoles, hizo señas dando voces: que los habita-
" dores quedaron sorprendidos, imaginando serian indios enemigos que ve-
" nian á asaltarles; hasta que, reconociendo ser gente española, pasó uno
" de ellos en una canoa: que avistado con él le preguntó: ¿Qué rio era
" aquel? ¿què poblacion aquella? ¿y qué lugar era donde se hallaban?
" Satisfizo, diciendo:—Que el era teniente de aquel presidio que habian
" puesto poco hace los Correntinos para resguardo de los insultos de los Guay-

" curús: que aquella fortaleza se llamaba *Curupayeti*, que aquel rio era " el del Paraguay: que aquel lugar era el Paso de los Guaycurús: que " de allí, rio abajo, distaba Corrientes 10 leguas, y que por allí podia " pasar todo su tráfago:"—como lo hizo, y llegó á la de Corrientes el dia " 13 de Octubre, habiendo tardado en camino once dias, á causa de es- " perar los indios que le habian de conducir, para lo que se detuvo " cinco dias en las rancherias de Amelcoy y Curupayetí."

Bien se vé cuanto seria nuestro consuelo al saber el feliz suceso de los nuestros, que ya contabamos difuntos, resultando de esta nueva expedicion tantas utilidades como se irán anotando.—La primera, verse descubierto este camino, que hasta hoy por cómputos matemáticos solo se conceptuaba traficable; estando tan recomendada su apertura por repetidas órdenes reales: cuya felicidad ha logrado en sus dias nuestro Comandante General, mediante su desvelo y aplicacion, hasta haber dado tan acertada disposicion, y haber encomendado su egecucion al referido Mayor de Ordenes, que con su celo, actividad y talento ha desempeñado esta confianza con la pureza que se deja ver. La segunda, queda este continente todo descubierto, habitable y andable; mayormente si á continuacion de esta apertura y descubrimiento se acalora su tráfico continuo con el yuvamen de un presidio de la parte de Corrientes, como lo acordó la Junta Reducional de Propaganda, el año de 1779, y como ya lo expuse en otro lugar. La tercera, se ha descubierto que los planes y mapas antiguos erraron el concepto en cuanto al desemboque del Rio Bermejo, que le figuran incorporado con el Paraná, casi en las dereceras de Corrientes, sin incorporarse con el Paraguay. Véase el que trae por cabeza la Historia Corográfica del R. P. Lozano, que creo fué sacado por otros iguales ejemplares, en los que se notan en este punto dos yerros notables; porque avisan los nuestros, que para llegar á Corrientes han pasado el rio Paraguay 10 leguas mas arriba del Paraná, sin pasar el Bermejo, que han llevado desde aquí á mano izquierda en todo el viage: de que se infiere, que mas arriba se incorpora con el Paraguay, talvez en distancia de 20 leguas de Corrientes á la parte del poniente; cuyo yerro geográfico, con otros que se notan en dicho mapa y su descripcion, esperamos enmendar con la exactitud debida en la Descripcion Geográfica que se dará por conclusion de este diario.

NOVIEMBRE.

El 6 llegó el Capitan de migueletes, D. Juan José de Acevedo, de la parte del naciente, donde se le mandó con el encargo de descubrir el sitio fijo de la antigua Concepcion destruida, para colocarlo con certeza en el mapa que se ha de formar en la Descripcion Geográfica. Dá este

por razon que la ciudad está situada á la parte del sud en un espesísimo bosque y chaguaral impenetrable: que de una laguna salen algunas acequias para el lugar de dicho pueblo, que distará de este real de Lacangayé como 30 leguas, y que todo es camino llano y andable.

Que hay muchísimos palmares y maderas útiles: que el campo es abierto hasta allí y fertilísimo: que hay infinidad de monos de diversas layas, y entre otros una especie de micos rubios, y con tanta barba, machos y hembras, como un cabron; y que los machos son por demas, que son negros y muy feos. De esta especie trajo una hembra con su cachorro, que llegó muerto á este real; sucediendo con la madre lo propio apenas llegó: lo que creemos proviniese del balazo que les diò al tomarlos, y de la ninguna comodidad con que los trajo.

El 12 llegó el Mayor de Ordenes de la de Corrientes, con solo un indio y un peon, trayendo pliegos de S. E., y conduciendo una corta puntilla de reses para nuestro socorro: bien se vé cuanto sería nuestro consuelo al verle, y mayormente cuando, tan celoso de nuestro alivio, se habia avanzado á venir por caminos peligrosos y no trillados, con tan poca seguridad. Y en verdad que llegó el socorro tan á tiempo, que ya por necesidad ibamos matando las vacas mansas de cria.

Atrás dejó 400 vacas, que conduce el inspectór Plazaola con el capitan Corbalan, el partidario Burgueño y algunos peones, que esperamos lleguen en término de ocho dias; pues D. Jayme, caminando con las pocas reses que trajo de Corrientes, solo tardó cinco dias.

El 16 salió S. S. con toda la oficialidad por el real campamento de las Perlas, á dar principio á la labor de la iglesia y demas oficinas, dejando concluida esta de Santiago de Lacangayé; y porque restaba poner las puertas y ventanas, dejó todos los oficiales carpinteros y algunos partidarios que les ayudasen, á cargo del ayudante Sardina, con órden de que en concluyendo pasasen todos á la reduccion segunda. Tambien quedó el Protector de indios para cuidar de las raciones y abastos de los de su cargo, y el Sr. Arcediano, siguiendo su espiritual tarea con sus catecúmenos.

Y en virtud del superior órden de S. E, se les dió á entender á los indios de este pueblo que el Patron Tutelar de él era el Glorioso Apostol Santiago, siéndolo igualmente del pueblo de Mocobíes; y que el tutelar de éste era San Bernardo, y que con este nombre titulasen desde hoy su reduccion, llamándola el Pueblo de *San Bernardo el Vertiz*, en memoria de su especial protector y patrono, el Exmo. Sr. Virey de Bue-

nos Aires: reservando practicar igual diligencia con el de Mocobíes, cuya patrona titular se ha pensado sea Nuestra Señora de Dolores y Santiago.

El 27 han llegado dos principales de la nacion Toba: á saber, Amataquí y Coglogotí, con 17 gradules, 19 muchachos, 26 mugeres adultas, 6 mozas y 14 párvulos, que vestidos y gratificados quedan incorporados á este pueblo.

El 29 llegó el cacique Coyagayquí, su muger y tres hijos párvulos de esta nacion Toba, que se vistieron y quedaron acopiados, con otro grandul y tres párvulos mas, que han llegado el 30.

DICIEMBRE.

El 1.º de Diciembre llegó el indio Cotegory de nacion Mocobí, á quien se vistió, y tres indios Tobas que han quedado en este pueblo: y como á las 5 de la tarde, el Reverendo Padre Fray Francisco del Orden Seráfico, quien ha venido por agua en un barco con solos cuatro hombres: dicen haberse vuelto del camino el Coronel D. Adrian Cornejo. Dicho religioso intenta pasar, siguiendo su fluvial derrota, hasta la de Buenos Aires; y nuestro Comandante General ha procurado disuadirle no pase de este lugar, empleándose en esta copiosa mies con mas glorioso fruto, y en servicio de ambas Magestades. Insinúa dicho Padre ha dado cuenta á S. E. y á su respectivo superior claustral, quienes es regular le estén esperando cuidadosos: pero S. S. prometió informar la causa de su detencion.

Asegura dicho P. que todas las naciones de su tránsito le han recibido con mucha paz y cariño, y en especial los Mataguayos y Chunupíes, de quienes hace particular recuerdo; y queda visto no haber tropiezo para traficar este rio con el copioso comercio de los efectos que produce el Paraguay, como lo tenia pensado y propuesto el Coronel D. Adrian Cornejo; cuyo viage pensamos se habia postergado hasta mas oportuno tiempo. Sobre que mandó S. S. se tomára sumaria informacion, como se hizo.

El 16 se puso la umbralada de la puerta principal de la capilla, en cuyo frontis está esculpida la inscripcion siguiente:—*JHS. Domus Dei est porta cœli. Año de* 1780. *San Bernardo el Vertiz—Se erigió este templo por el Señor Coronel, Comandante General, D. Francisco Gavino Arias. Escrito por su secretario Matorras.* Y llegaron Asitkoquí y su hermano Nayaladí con sus familias, que se componen del indio Filigoydí, 4 mugeres, 2 muchachitos y 4 chinitas, y á todos se les vistió.

El 17 compareció el pariente de Quetaydí, nombrado Paynicorí, con los indios Paloleiquí, Socoyaní y Elegorí, á quienes igualmente se les repartió sombrero, manta, y cuchillo al primero, y á los demas manta y cuchillo.

ENERO.

El 11 como á las tres de la tarde, trabajando el negro herrero, José Manuel, en su fragua, saltó de ella una chipa al ramadon que servia de vivienda á S. S., de almacen al Proveedor, de cuartel á la tropa y de hospicio á todo el resto de la gente: con tal prontitud se ardió el techo que era de paja, que aunque ocurrimos todos acelerados al reparo, no pudimos atajar el incendio, que consumió seis piezas de ropa, toda la seda que habia en madejas, algunos sacos de harina, maiz, arroz, y algunas armas de la tropa partidaria, entre pistolas, trabucos, fusiles y espadas, con otros muebles del General y demas habitantes en dicha pieza; pudièndose salvar lo demas importante con el auxilio de los indios, que puntuales prestaron socorro. Sensible fuè al General este suceso reiterado.

Pero mas sensible le fuè que de aquí pasase el incendio á la iglesia que acababa de concluir, cuyo empajado ardió del todo; y á no tener torta de barro el encañado, hubiera ardido este sin remedio, con el enmaderado: lo que no sucedió, siendo menos el perjuicio por esta causa. Pero sí pesaroso nuestro Comandante de lo acaecido, recayó el 12 de su habitual dolencia, y estuvo á riesgo de espirar segun le arreciaron sus fatigas. Y este dia pidió el Proveedor se tomase informacion del suceso, con expresion de los bienes y efectos consumidos.

El 18 pasóse á la eleccion de alcaldes y alguacil, y de comun acuerdo eligieron de primer alcalde al cacique Nalegotí, y de segundo al cacique Cuniquirí; habiendo elegido por alguacil al capitan Daasagoy, llamado Javier: cuyas elecciones confirmó S. S., y por su enfermedad se hicieron con ausencia mia, del R. P. cura interino y capellan, Fray Antonio Lapa, del Protector de naturales, y Secretario de la expedicion.

Y luego eligió S. S. (usando de las facultades de conquistador) por Gobernador del pueblo al cacique Quetaydí, y por Fiscal al capitan Digití: y previniendo á cada cual su obligacion, quedaron contentos, avisados y acordes, así en esto como en el nombramiento de Gobernador y Fiscal, hecho por S. S.; quien les advirtió que el Gobernador duraba por cinco años continuos, á menos que, por causa grave, el cura, ó los Señores Vireyes ó Gobernador lo quisiesen remover, y poner otro en su lu-

gar: y que el fiscal, alcaldes y alguacil habian de elegirse año por año por el cura, cacique, gobernador, alcalde y alguacil electos; mandando S. S. que todo se sentára en un libro, para que constase en lo futuro. Y ese dia se levantó rollo en la plaza.

El 20 de Enero pensó S. S. se hiciera la colocacion de esta capilla, porque con este motivo se celebrase el cumple-años de nuestro invicto Monarca, y se sacase su real pendon: pero ya que no se pudo lograr el intento por no haberse concluido en el todo con la capilla, se bendijo por la tarde el templo, y se cantaron vísperas, sacó el estandarte el Gobernador electo Quetaydí, en cuya habitacion se dispuso la cámara competente en donde se colocó, y los indios principales en alternativa le custodiaban con lanzas en la mano.

Este dia nos dimos á la vela en una corta canoa, tirando por el Bermejo abajo los siguientes: el Sr. Comandante General con los RR. PP. Capellanes, el Auditor, Mayor de Ordenes, Medico, y dos remeros, con un que gobernaba la tropa. Tomó S. S. esta resolucion así por ser mas breve esta via, como por la mayor comodidad del camino, y por visitar de paso las rancherias dispersas de ambas costas, para tomar de ellas un cabal conocimiento.

Así caminamos todo el 26 y 27, y encontrando á las márgenes numerosas rancherias, como saliesen los párvulos admirados al ver la canoa, mandaba S. S. se les repartiera pan y bizcocho, con lo que quedaban muy complacidos. A nuestro regreso han recibido los Mocobíes á S. S. con muchos aparatos de regocijo.

El 28 mandó S. S. congregar á todos los Mocobíes para que eligieran cacique y alcaldes, precedidas las mismas circunstancias que en el pueblo primero; y congregados eligieron vitalicio al famoso Lachiriquin. De Alcalde primero á Santiago Queyaberí, y de segundo á Esaé: nombrando S. S. de teniente de cacique á Francisco Nachinquin, á quien eligió para que sacára el estandarte el 29, que se ha dispuesto se haga la colocacion de la capilla, y de Fiscal á Juan Castiquí.

Y porque, (como dije) aun nos resta el viage de Corrientes, se formará nuevo procesillo que ha de subseguirse á este: y para que se dieran fin á las presentes operaciones, propuso S. S. que todos juntos, y cada uno en particular, expusiese por conclusion de todo, si acaso contemplaban habia cumplido S. S. en todas sus partes el ligamen de su comision; ó si sabian habia quedado alguna cosa que hacer, que no se hubiese hecho á beneficio de estas doctrinas? Dijo, y retirándose para que con

mas libertad expusiese cada uno, estando presente el Sr. Arcediano y toda la oficialidad, dijeron:

" Que S. S. habia trabajado sin dispensar fatiga, mirando á la labor " de las capillas y pueblos con tanto desvelo y teson y eficacia, que de " ello le habia resultado hallarse muchas veces accidentado casi en los " brazos de la muerte. Que las capillas y demas oficinas construidas, " estaban hechas á todo costo, en lo doble de las paredes, lo arreglado " de los edificios, y lo labrado de las maderas, y que á justa tasacion, " avaluada cada capilla y sus respectivos cuartos, no descaecia del valor " de seis mil pesos: y que era constante cuanto habia gastado S. S. de " su propio peculio, á fin de perfeccionar la labor comenzada. Por lo que " contemplan á S. S. enteramente libre de reato ó ligamen resultante " contra su persona y bienes; y que es cuanto tienen que exponer." Firmando SS. SS. y demas oficiales, por ante el Secretario de la presente expedicion, en este pueblo de Nuestra Señora de Dolores y Santiago de Mocobíes, paises del Gran Chaco de Gualamba, en 31 de Enero de 1781 años.

Francisco Gavino Arias.—Dr. Lorenzo Suarez de Cantillana.—Dr. José Antonio Arias Hidalgo.—Fr. Antonio Lapa.—Jayme Nadal y Guarda.—Juan Crisostomo Sardina.—Juan Antonio Caro.—Diego Angel Leiba.—Miguel Losada.—Juan José Acevedo.—Gerónimo Tomas de Matorras, Secretario.

Sigue la segunda parte del Diario.

FEBRERO.

El 1.° de Febrero se colocó en la plaza el rollo, y se les dió á entender por el intérprete lo que significaba, y el fin para que se ponia. Leyéronseles una á una las constituciones formadas en el pueblo de Tobas por S. S., y en presencia del Sr. Arcediano, del Protector y demas oficiales, dijeron se conformaban con todas ellas, y que prometian su puntual observancia. Este dia llegaron de Salta dos soldados que se habian venido solos y de paseo.

El 2 caminó la tropa partidaria de regreso á su presidio, llevando

los presidarios que se trajeron; y con estos regresaron los peones y gente conchabada, quedando S. S. con el Sr. Arcediano, su Auditor, Mayor de Ordenes, Proveedor, Secretario, Médico, y un piquete de 7 partidarios y sus esclavos: con los que regresaron, y se retiró tambien el Protector D. Juan Antonio Caro, á quien reconoció el mèdico de la expedicion estar imposibilitado de poder viajar, por haberle postrado sus achaques.

Y porque el Proveedor D. Diego Angel de Leiba es sugeto de luces, y se halla bastantemente impuesto en asuntos de reducciones, quien igualmente que el otro asistió á la pasada expedicion, le nombraron SS. SS. por Protector de indios para todos los actos ocurrentes, y en especial para la resolucion de fundos de estas reducciones, respecto de haber concluido las operaciones de su proveeduria.

Desde el 5 hasta el 7 se ocupó la gente que habia quedado, y los dos prácticos Guzman y Nuñez, en formar un barco sobre dos camas que se habian labrado, entoldándole y calafateándole, para que S. S. y los suyos caminasen por el Rio Bermejo. Este dia llegó de Salta Silvestre Corro, conduciendo pliegos y algunos muebles que se le encargaron.

El 9 congregó S. S. á los Mocobíes, y les exortó á la perseverancia en su propósito; á que se portáran con juicio y amáran á sus curas doctrineros, y que los caciques principales que quisiesen venir con S. S. á la de Corrientes, ó por tierra ó por agua, para que ayudasen á conducir sus abastos, se les permitiria acompañarle.

Tomóse esta resolucion, así por civilizarlos, como porque tomasen conocimiento de aquella ciudad y gentes, para que en lo futuro ocurriesen con satisfaccion en solicitud de sus urgencias. El Señor Arcediano resolvió caminar por tierra con los caciques que no cabian en la embarcacion: por lo que S. S. dispuso acompañar al Señor Arcediano, los soldados que quedaron y sus esclavos conduciendo algunas cargas.

Este dia, como á las cuatro de la tarde, despues de bendecirsé el barco, nos dimos á la vela los sugetos siguientes:—El Señor Comandante General, el P. Capellan, Fray Francisco Morillo, el Auditor, el Mayor de Ordenes, el Secretario, el Protector, el Médico, el tambor, un práctico, otros dos de agua, dos remeros, una negra cocinera, el sastre, dos indios Mocobíes, el uno ladino que hacia de intérprete. Este dia solo caminamos media legua, con sonda de dos y media varas, y por estar recargada la embarcacion se le quitaron tres cargas de mula.

El 10, como á las nueve del dia, caminamos siguiendo el rumbo al naciente, con algunas vueltas al S y al E. Todas las márgenes de nuestro rio.se componian de dilatadas campañas, sin montañas que estorbasen la vista, pobladas de verdes pastos y cejas de montes, y las vegas del rio admirablemente formadas y adornadas de sotos y sauces: la sonda siempre de dos y media varas. Este dia caminamos 10 leguas, parando bien temprano sobre la barranca, al piè de una frondosa arboleda á la banda del S.

El 11 celebróse temprano el santo sacrificio, y al romper el dia caminamos, tomando por patrona para el viage á *Nuestra Señora del Rosario*. Este dia caminamos 22 leguas por iguales campiñas, y la sonda de tres varas, dando el rio continuas vueltas al S N y E: paramos sobre una èminente barranca á la banda del N; donde hallamos vestigios de una antigua rancheria.

El 12, bien temprano salimos de este real, que intitulamos del *Gato*, porque en èl se nos quedó por olvido un montesino que traia S. S. para remitirle á S. E., por ser animalejo de estraña piel, figura y propiedades; y aunque por todos medios se procuró su hallazgo, no se pudo conseguir. Por iguales campos caminamos este dia; pero como estrechase mas el rio, la sonda era de cuatro varas y en partes de cinco. Venimos á sestear en distancia de 10 leguas, cerca de unas rancherias de indios Tobas que están á la banda del N, cuyo caporal es Tegnocorí, de los empadronados, que con los suyos habia venido á la cosecha de la algarroba.

Luego que nos sintieron, vinieron al barco, donde mandó S. S. se repartiera bizcocho y tabaco; y porque nos faltó la carne nos vendieron estos una oveja. Saliendo de esta sesteada, venimos á dormir en el Paso de los Guaycurúes: y todo este dia por una y otra banda nos salian indios Tobas y Mocobíes á las barrancas, admirados con las canoas, y queriendo les dieramos conversacion, nos gritaban que parasemos. El General, cierto de la legalidad de estos, no siendo posible parar el barco por lo eminente de las barrancas, mandaba al de la proa tirase el cable á los indios para que ellos le sugetasen: y con efecto, agarrados de él, con mucho júbilo y algazára le sugetaban. Repartíaseles bizcocho, tabaco, abaloríos y yerba: dábaseles razon de nuestro viage, y ellos muy contentos de ver al *Apo*, que así llaman en su idioma al superior, nos soltaban la cuerda, despidiéndose muy agradecidos.

En este dia el rio dió muchas vueltas al N: anduvimos 21 leguas hasta el paso referido, que le llaman de los *Guaycurúes*, por ser

tránsito preciso de esta nacion, cuando pasa á invadir al Abipon; y allí encontramos algunos aparejos, de los que habian dejado, y se dividian diversas sendas trilladas. La sonda de este dia de nueve cuartas, y de diez por lo comun.

El 13 salimos de este paso al romper el dia: caminamos por el rumbo del E y S, con doce cuartas de sonda. En varias partes el rio forma crecidos remolinos, y una herradura ó tajamar, tan grandioso y quieto que parece una mar muerta. Al cabo de las 25 leguas venimos á parar en una eminente barranca muy abundante de mosquitos, (como toda esta vereda): en partes no alcanzaban sonda los remansos de este dia.

El 14, junto con el dia caminamos; y á la legua de haber salido se encontró á la banda del N un madrejon que se ceba del rio, y presumiendo seria el *Arroyo de las Conchas*, pasamos algunos sugetos á reconocerle, y hallamos que dimanaba del rio. Y en distancia de 16 leguas, dando el rio una vuelta hácia el E, se divide en dos brazos, uno que gira directo al naciente, en cuya puerta está acopiada gran multitud de trozos, y no lleva tanto caudal como el brazo que gira al E, cuyo giro seguimos: y al cabo de 4 leguas, venimos á parar á la banda del N, sobre una eminente barranca. Este dia tuvo la sonda por lo comun tres varas, y en partes seis. Las márgenes del rio por una y otra banda se veian graciosamente pobladas de árboles de tajibo, laurel, canela, que llaman *brava*, quebracho, pacará, urundey, chalchal, molle-lentisco, chirimoya, murtas de arrayán, sotos, sauces y cañas tacuaras, con otros que no pudimos conocer. Este dia caminamos 21 leguas.

El 15, con la luz del dia caminamos al rumbo del naciente, y reconocimos que nuestro rio se iba enangostando; y apresurando su movimiento y formando continuos laberintos, sin que alcanzára la sonda. Al cabo de tres leguas, sin poderlo remediar, nos hallamos en un estrecho conflicto. Dividíose el rio en dos canales, la una al naciente, y por allí el rio parecia precipitarse en algun despeño: el mayor trozo del agua giraba al S; y apenas se pudo sugetar el barco para que tomára esta vereda, por donde habia la agua mas pausada: pero dimos en un undoso y fuerte remolino, que nos estuvo dando vueltas por espacio de media hora, forcejeando á tirarnos al precipicio. Los remeros y prácticos trabajaban sin turbacion contra el agua, aunque sin mas fruto que no dejarse llevar; hasta que S. S. invocó el patrocinio de Nuestra Señora de Itaty con una promesa, y al instante nos dió el agua paso franco.

Y antes de narrar los demas sucesos de este dia, haremos una útil

y conveniente digresion. Para evadir este remanso hay dos remedios: el primero, echar por tierra aquella isleta, que es tan corta que no tiene media cuadra, y es de tierra gredosa, y luego se juntan estos brazos. El segundo es, tomando aquel brazo, que dejamos referido se separa hácia el naciente, y que en distancia de 20 leguas vuelve á nuestro rio. Lo que dió mérito á poner esta advertencia; aunque pudiera por tiempos escasear el agua: por lo que contemplamos mas seguro el primer arbitrio, por ser copiosa esta canal.

Mas abajo de esta separacion, como á la media legua, vuelve el rio á dividirse, formando otra isleta como de media legua, y luego se incorpora un brazo con otro. Como á las cinco leguas hace nueva division, y en este dia salen 4 brazos de nuestro rio al rumbo del S, pero nosotros seguimos siempre la canal mas copiosa que giraba al naciente y S: y aunque con tanto desague pensamos nos faltára el agua, siguió la canal bien copiosa con sonda de 12 cuartas, y al cabo de las 16 horas vinimos á parar á la banda del S: habiendo experimentado tener las márgenes del rio los mismos árboles que se han notado, muchas frutas silvestres, cañas de baston, micos y monos, con mucha copia de volatiles y caza de loros, patos, papagayos, anseres, charatas y pavas, con otras aves de las canoras, y de plumas extrañas y vistosas. Este dia nos asomaron dos feroces tigres á la barranca, el uno con ademanes de furioso, y aunque se le tiró con una escopeta, no hizo movimiento.

El 16 con la aurora comenzamos á marchar, y á poco trecho salimos de los bosques á unos campos dilatados, y eminentes palmares de una y otra banda, y conforme fué aclarando el dia fuimos observando que todos los brazos que se habian separado de nuestro rio iban tornando á él como á su centro: y extrañando que solo el brazo primero no habia vuelto, (que es el mismo que dió mérito á la digresion) habiendo caminado como 10 leguas, bien cerca del mediodia le vimos incorporarse con crecida copia de raudales, por la banda del N, y en las márgenes encontramos 5 tigres juntos que habian salido á la barranca, y á poco divisamos otro por la banda del S, y al cabo de las 12 leguas venimos á dar al mediodia en la junta de nuestro Bermejo con el famoso Rio Paraguay; aquel caminando de N á S, y el nuestro de poniente á oriente; aquel cristalino, y este turbio y sanguineo; aquel un rey coronado en su grandeza, y este un mínimo vasallo pechero y tributario suyo: pero habiendo tirado la sonda le hallamos con 9 varas de agua.

Aquí paramos á sestear, y luego como á las 3 de la tarde le pasamos, buscando la banda contraria por sí tomaba cuerpo el aquilon que



estaba soplando con pausa: y habiendo caminado como 3 leguas paramos á pasar la noche en la banda del naciente.

El 17, como á la una de la mañana, reconociendo el agua muy tranquila, caminamos por la costa del naciente, y al cabo de cuatro leguas devisamos la fortaleza del Curupayety. Al llegar á ella hicieron la salva nuestros cañones, saludando la plaza, y correspondiendo, salió el capitan de la fortaleza con algunos soldados, y haciendo á nuestro General los honores correspondientes, le introdujeron en la plaza.

Aquí paramos el 18 y 19, esperando al Sr. Arcediano, y los nuestros que vienen por tierra, sin tener la menor noticia de ellos.

El 20 caminamos, y á la media legua nos detuvo una fuerte marejada que nos embargó hasta las 5 de la tarde, y pasando adelante, completamos 3 leguas de navegacion.

El 21, aunque con trabajo, caminamos por las costas, y venimos á parar una legua mas abajo del Paraná-Miní.

El 22 atravesamos el Paraná, y tomando la banda del naciente, llegamos á Corrientes como á las cinco de la tarde, y á vista de la ciudad se enarboló la bandera y gallardetes: saludóse la plaza con los cañones y tambor, y á las orillas nos recibió el Sr. Vicario con su clero, el Mayor de la plaza con algunos vecinos que le acompañaban. Pasamos á la iglesia matriz á rendir las gracias al autor de nuestras felicidades, y se cantó el *Te Deum*, con lo que nos retiramos á la casa de nuestra habitacion: dando fin á nuestro itinerario que hemos firmado los concurrentes.

Francisco Gavino Arias.—Dr. José Antonio Arias Hidalgo.—Jayme Nadal y Guarda.—Antonio Gutierrez del Castillo.—Diego Angel Leiba.— Ante mí, *Gerónimo Tomas de Matorras*, Secretario.



BIBLIOGRAFIA DEL CHACO (1).

PARTE PRIMERA.

OBRAS IMPRESAS.

1. Relacion de la entrada al Chaco de los PP. Diego Ruiz y Juan Antonio Solinas, en 1683. (En la obra del P. Machoni, titulada: "Las Siete Estrellas "de la Mano de Jesus." Córdoba, 1732, in-4.°, pág. 222.)
2. Machoni (P. Antonio). Arte y vocabulario de la lengua Lule y Tonocote. Madrid, 1732, in-8.°
3. Lozano (P. Pedro). Descripcion chorográfica del terreno, rios, árboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamba, y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras é infieles que le habitan. Córdoba, 1733, in-4.°, con un mapa del Chaco.
4. Osorio (P. Gaspar). Relacion del nuevo descubrimiento de las provincias de Chaco Gualamba, y Llanos de Manso, enviadas al Prepósito General Muzio Viteleschi. (En la obra precedente, pág. 172.)
5. Matorras (Gerónimo). Diario de la expedicion hecha á los paises del Gran Chaco en 1774. (En el VI tomo de nuestra Coleccion).
6. Arias (Francisco Gavino). Diario de su expedicion al Gran Chaco en 1780. *(ibid.)*
7. Murillo (Fray Francisco). Diario del viage al Rio Bermejo en 1780. *(ibid.)*
8. Cornejo (Juan Adrian Fernandez). Diario de la primera expedicion al Chaco en 1780. *(ibid.)*
9. —— Expedicion al Chaco por el Rio Bermejo en 1790. (En el IV tomo de nuestra Coleccion).
10. —— Descubrimiento de un nuevo camino, desde el Valle de Centa hasta la villa de Tarija, en 1791. *(ibid.)*
11. Dobrizhoffer (Martin) Historia de Abiponibus, equestri, bellicosaque Paraquariæ natione. Viena, 1784, 3 vol. in-8.° *fig.* (El Sr. Kreil, profesor de la Universidad de Pest, publicó en el mismo año y en Viena una

(1) Para completar las noticias del Chaco, que hemos procurado reunir en nuestros discursos, nos hemos resuelto á publicar anticipadamente la lista de los documentos impresos é inéditos sobre esta provincia, extractándola de la que tenemos preparada para nuestra *Bibliografía General del Rio de la Plata.* Las obras que llevan un * son las únicas que faltan á nuestra coleccion particular.

version alemana de esta obra, y otra vió la luz en Inglaterra con el título de—*An account of the Abipones, an equestrian people of Paraguay.* Londres, 1822, 3 vol. in-8.°)

* 12. Rubin de Celis (Miguel) Memoria sobre el fierro nativo del Gran Chaco. (En las Transacciones Filosoficas de Londres de 1788, pág. 37.)

13. Otra sobre el mismo asunto. (En la Abeja Argentina. Buenos Aires, 1822, pág. 278.)

* 14. Solis (Ab. Joseph). Saggio sulla storia naturale della provincia del Chaco. Faenza, 1789, in-4.° (De esta obra no existe mas que el primer tomo: ignoramos la suerte del 2.,° que el autor dejó concluido é inédito.

15. Azara (Felix). Viage al Pilcomayo. (En nuestro discurso preliminar al Diario de la primera expedicion de Cornejo.)

16. —— Informe sobre varios proyectos de colonizacion del Chaco en 1799. (En el IV tomo de nuestra Coleccion).

17. Solalinde (Antonio Garcia). Proyecto de colonizacion del Chaco en 1799. *(ibid.)*

18. Soria. Informe á los Accionistas de la Sociedad del Rio Bermejo. Buenos Aires, 1831, in-4.°

19. Dwerhagen. Ensayo sobre la topografia de los rios Plata, Paraná, Paraguay, Bermejo y Pilcomayo. Buenos Aires, 1831, in-4.° con un mapa.

20. Arenales (D. José). Noticias del Chaco, y del Rio Bermejo. Buenos Aires, 1833, in-8.° con un mapa.

21. Relacion de los indios que están en la provincia del Chaco Gualamba, y Llanos de Manzo. (En la obra precedente, pág. 86.)

22. Parish (Sir Woodbine) Notice as to the supposed identity of the large mass of meteoric iron now in the British Museum, with the celebrated *Otumpa Iron*, described by Rubin de Celis, etc. (En las Transacciones filosoficas de Londres de 1834, part. 1.)

Nota.—Se trata tambien del Chaco en los antiguos historiadores de estas provincias, sobre todo en los capít. 18, 19 y 20 del libro 1.° de la *Historia de la Compañia de Jesus en la Provincia del Paraguay*, por el P. Lozano. Madrid, 1754, 2 vol. in-fol.

PARTE SEGUNDA.

TRABAJOS GRAFICOS.

23. Croquis del rio Pilcomayo para el viage del P. Patiño en 1721, con las explicaciones en lengua guaraní. (Autógrafo inédito).

24. —— del Rio Pilcomayo, para el viage del P. Agustin Castañares en 1741, delineado por el P. Salvador Colon. (Autógrafo inédito).

25. Mapa del Chaco, para la descripcion corográfica de esta provincia, grabado por J. Petroschi en 1733. (Son muy raros los egemplares de la obra del P. Lozano que tengan este mapa.)

26. —— del mismo, para el viage de Matorras en 1774. (Autógrafo inédito).



27. Mapa del mismo, para el de Arias en 1780. (Autógrafo inédito).
28. —— del mismo, para la historia corográfica del Dr. Arias Hidalgo, delineado por D. Diego Angel de Leiva en 1780. (Autógrafo inédito).
29. —— del mismo, para la historia de los Abipones de Dobrizhoffer, publicada en 1784.
30. —— del mismo, para el viage de Cornejo en 1790. (Autógrafo inédito).
31. —— del mismo, por el Dr. Arias Hidalgo, presentado en 1806.
32. —— para el viage á la villa de Tarija en 1791.
* 33. Fuertes y doctrinas de San Estevan de Valbuena, que son de indios Ecistines y Lules.—(Se hallaba en el Colegio de San Ignacio de Buenos Aires, cuando fué suprimido).
34. Plano del Rio Bermejo por D. Nicolas Descalzi, publicado en Buenos Aires, en la Litografia del Estado, en 1831.
35. —— del mismo, por Soria, publicado en el mismo año.
36. —— del mismo por el Sr. Arenales.
37. —— del campamento de Matorras.
* 38. Planos de las nuevas reducciones de S. Bernardo y de Lacangayé. (En la coleccion de autos y documentos que se conservan en la Escribania del Gobierno de Buenos Aires.)
39. Un gran cuadro al oleo, que representa las paces ajustadas entre Matorras y Paikin. (Pintado en Salta en 1774 por Tomas Cabrera.)

PARTE TERCERA.

OBRAS INEDITAS.

§. I.

Documentos históricos.

* 40. Coleccion de autos y documentos originales sobre el Chaco. (En la Escribania Mayor de Gobierno de Buenos Aires.)
41. Examen de los mismos, por D. Joaquin Antonio Mosquera. Buenos Aires, 17 de Octubre de 1791.
42. Extracto de los mismos.
43. —— de todas las actuaciones seguidas por órden del superior Gobierno sobre conquistas y expediciones del Gran Chaco, desde el año de 1774 hasta el 3 de Agosto de 1808.
44. Parlamento y paces celebradas en Salta con los caciques del Chaco, en 1776.
* 45. Matrícula de los indios reducidos en los pueblos de San Bernardo y de Lacangayé. (En la Coleccion del Gobierno.)
* 46. Ordenanzas establecidas por Arias para el gobierno moral y político de ambos pueblos. *(ibid.)*
47. Memoria sobre las costumbres de los Guaycurús.

* 48. Relacion sobre el fierro nativo del Chaco. (Citada en el artículo de la Abeja Argentina sobre esta materia).

49. Descripcion de la provincia del Gran Chaco, escrita en 1781 por el Dr. D. Francisco Antonio Arias Hidalgo.

50. Acta de la fundacion de la Nueva Oran en el Valle de Centa, en 16 de Julio de 1794, por D. Ramon Garcia Pizarro.

§. II.

Diarios, y proyectos.

* 51. Relacion de un viage al Chaco en 1623 por D. Luis Vega. (Citada por el P. Lozano).

* 52. —— del viage que hizo en 1741 el P. Agustin Castañares por las costas del rio Pilcomayo, para descubrir comunicacion con las Misiones de Chiquitos y del Paraguay. (Se hallaba en el archivo de los PP. Jesuitas del Colegio de San Ignacio de Buenos Aires, cuando fueron expulsados).

* 53. Diario de la navegacion del rio Pilcomayo por el P. Patiño, en 14 de Agosto de 1721. (El Sr. Arenales ha dado un extracto de este diario en su obra, pág. 5).

54. —— de una expedicion al rio Bermejo, desde la ciudad de Santa Fé, en 1759, con un croquis. (Hemos publicado un extracto de este diario en nuestro discurso preliminar al de Matorras).

* 55. —— de la expedicion al Chaco de 1764 á las órdenes del Maestre de Campo D. Miguel Arrascaeta, por Filiberto Mena. (Se ha publicado un trozo de este diario en la obra del Sr. Arenales, pág. 96).

56. —— del primer viage al Chaco del P. Antonio Lapa. Macapillo, 23 de Noviembre de 1776.

57. —— del segundo viage del mismo. Macapillo, 17 de Mayo de 1779.

58. —— del viage de D. Jaime Nadal y Guarda, desde Lacangayé hasta las costas del rio Paraguay. Corrientes, 17 de Setiembre de 1780.

59. —— de un viage desde Santa Fé hasta la frontera de los Abipones, por D. Pedro Cerviño, en 1790.

60. —— de un viage á las tolderias de los Lenguas en las costas del Pilcomayo, por el mismo, en 1794.

* 61. —— de la expedicion al Chaco ejecutada en 1794 por D. José Espinola, de órden del Sr. D. Joaquin Alós Gobernador del Paraguay, con el derrotero desde Corrientes hasta Córdoba por el Chaco.

62. Plan de una nueva expedicion al Chaco, por D. Francisco Gavino Arias. Buenos Aires, 6 de Agosto de 1784.

63. —— de una nueva expedicion para reducir los indios del Chaco, y abrir un nuevo camino carril entre las costas del rio Paraguay y Santiago del Estero, por D. Juan José Acevedo, en 1794.

64. —— para plantificar las reducciones del Chaco, por el Dr. Arias Hidalgo. Buenos Aires, 10 de Enero de 1796.

65. Memoria con que se acompaña el plan de una nueva expedicion al Chaco, por el mismo. Buenos Aires, 10 de Febrero de 1796.

66. Proyecto de D. Juan Adrian Fernandez Cornejo para el establecimiento de fuertes en las orillas del Bermejo. Noviembre de 1790.

67. —— de fuertes y reducciones en el Chaco, por D. Andres Maestre. Salta, 25 de Mayo de 1790.

68. —— de navegacion del Bermejo, por el Dr. Arias Hidalgo. Buenos Aires, 30 de Enero de 1806.

69. —— sobre el mismo asunto, por el mismo. 10 de Abril de 1806, con un mapa. *(ibid.)*

§. III.

Informes, representaciones y cartas.

* 70. Informacion jurídica de los descubrimientos hechos por el Gobernador Ledesma en sus expediciones al Chaco, hecha en Santiago de Guadalcazar, á peticion del Procurador de la ciudad, Lucas Rendon, en 1630. (La cita el P. Lozano en su Descripcion del Chaco, pág. 5.)

* 71. —— del martirio de los PP. Gaspar Osorio y Antonio Ripario de la Compañia de Jesus, (murieron en la frontera de Jujuy en 1639) hecha por el Gobernador del Tucuman y remitida al Consejo. (Citada por el P. Julian Pedraza en su *Memorial sobre las cosas del Paraguay.)*

72. —— sobre los negocios reduccionales del Chaco desde 1774 hasta 1783.

73. —— sobre el estado de las nuevas conquistas del Chaco, por el Dr. D. José Arias Hidalgo, en 1780.

74. —— sobre la necesidad de erigir un presidio en el paso de los Guaycurús y Ranchos de Amelcoy, por D. Francisco Gavino Arias, en 1786.

75. —— sobre los establecimientos portugueses de Matogroso y del Rio Paraguay, por la banda del Chaco.

76. —— sobre un proyecto de establecer guardias en el Chaco por D. Joaquin Alós. Asumpcion, 8 de Abril de 1790.

77. —— sobre los proyectos de fuertes en las márgenes del Rio Bermejo, por D. Melchor de Echagüe y Andia. Santa Fé, 5 de Mayo de 1790.

78. —— del Obispo Cantillana proponiendo por Intendente del Chaco al Dr. Arias Hidalgo, de 16 de Octubre de 1793.

79. —— sobre el estado ruinoso de las reducciones del Chaco, por el mismo, de 8 de Agosto de 1795.

80. —— para que los curas del Chaco vuelvan á sus doctrinas, por el mismo, de 15 de Octubre de 1795.

81. —— sobre el estado de las reducciones del Chaco por el Cabildo de Corrientes, de 31 de Julio de 1797.

82. —— sobre el mismo asunto por el Comandante de armas de Corrientes, de 21 de Junio de 1797.

83. —— sobre los caminos carriles del Chaco, de 1797.

84. Informe para hacer volver las reducciones del Chaco adonde estaban, por Felix Diaz Colodrero. Corrientes 15 de Octubre de 1798.

85. Representacion sobre los negocios reduccionales del Chaco, por D. Lorenzo Cantillana, en 1776.

86. —— sobre las reducciones del Chaco, por D. Agustin Fernando de Pinedo. Buenos Aires, 23 de Mayo de 1778.

87. —— para reedificar la ciudad de Guadalcazar, por D. Juan Adrian Fernandez Cornejo. Salta, 29 de Octubre de 1791.

* 88. Carta del P. Alonso Bársena al P. Juan de Atienza escrita en el año de 1588 desde las provincias del Chaco, de lo que le pasó en ellas en la conversion de los indios. (Citada por el P. Lozano en su Descripcion del Chaco, pág. 109.)

* 99. —— del P. Pedro Añasco al P. Provincial del Paraguay, en que trata de la conversion de los indios Matarás, Abipones y otros cercanos á la ciudad de la Concepcion. (Citada en la misma obra, núm. 117).

* 90. —— del P. Gaspar Osorio, de 3 de Setiembre de 1628, al P. Nicolas Mastrilli Duran, de su llegada al Chaco, á reconocer y predicar, y de sus muchas naciones de indios; con otra de 16 de Febrero de 1630 al P. Francisco Vasquez Trujillo, de su mision á los indios Tobas y Mocobís, (Citadas en la misma obra, fol. 167, y 127.)

91. —— del P. Francisco Morillo, en que da cuenta de las varias tribus del Chaco. Corrientes, 17 de Agosto de 1782.

§. IV.

Gramáticas y vocabularios.

* 92. Bársena (P. Alonso). Arte, catecismo y vocabulario de la lengua de los indios Abipones y Quiroquinís (1). (Citados por Pinedo en su Epitome de la Biblioteca Occidental, y por Hervas en el Catálogo de las lenguas americanas, pag. 105.)

* 93. —— Arte y vocabulario de la lengua Tonocote. (Citada por Hervas, pág. 104).

94. —— Arte y vocabulario de la lengua Toba. (Autógrafo).

* 95. Brigniel (José). Arte y vocabulario de la lengua Abipona. (Los cita el P. Caballero en su suplemento á la Biblioteca de la Compañia de Jesus).

96. Cerviño (Pedro). Vocabulario doméstico de los indios Lenguas. (Autógrafo).

* 97. Labrador (José Sanchez). Vocabulario y fraseologia de la lengua de los Mbayás (2). (Citado por Caballero.)

Nota.—(De las varias lenguas del Chaco se trata con bastante exactitud en la obra citada del P. Hervas, pág. 164 á 192. Dobrizhoffer da una idea competente de la lengua de los Abipones, en el tomo 2.° cap. 16 de su historia.

---

(1) Pinelo escribe equivocadamente *Quiranguis*.

(2) Los Mbayás son originarios del Chaco, de donde fueron trasladados á la costa oriental del rio Paraguay para formar la reduccion de Belen.

Todos estos idiomas son dificilísimos, y no solo no presentan la menor analogia con los de las naciones inmediatas, sino que tampoco la tienen entre si mismos, lo que hace casi insoluble el problema de su origen. En la imposibilidad de contraernos por ahora á estas investigaciones, nos limitamos á presentar, como un *specimen* de estos dialectos, los números cardinales de cuatro de las principales tribus del Chaco, poniéndolos en cotejo con los de otros pueblos de esta parte de América.

ABIPONES (1).	TOBAS (2).	LENGUAS (3).	LULES Y TONOCOTES (4).
1—iñitára.	1—nathedac.	1—gezle.	1—alapeà.
2—iñoaka.	2—cacayni, ó nivoca.	2—tigaké.	2—tamòp.
3—iñoaka yekaini.	3—cacaynilia.	3—diakegzglna.	3—tamlip.
4—geyenk ñaté, *(el pié de un avestruz, que tiene cuatro dedos.)*	4—nalotapegat.	4—dipegai.	4—locuèp.
5—hanám begem, *(los dedos de una mano.)*	5—nivoca cacaynilia, *(tres, y dos.)*	5—chumaja.	5—locuèp moitlè alapeà, *(uno despues de cuatro.)*
	6—cacayni cacaynilia, *(dos veces tres.)*	6—naiguep.	6—locuèp moitlè tamòp, *(dos despues de cuatro.)*
(Faltan los demas.)	7—nathedac, cacayni cacaynilia, *(uno, y dos tres.)*	7—takjuabo.	7—locuèp moitlè tamlip, *(sobre el cuatro tres.)*
	8—nivoca nalotapegat, *(dos cuatro.)*	8—lacoguí.	8—locuèp moitlè locuèp, *(cuatro sobre cuatro.)*
	9—nivoca nalotapegat, nathedac, *(dos cuatro, y uno.)*	9—laguk.	9—locuèp moitlè locuèp alapeà, *(uno sobre ocho.)*
10—lanám rihegem, *(los dedos de ambas manos.)*	10—cacayni nivoca nalotapegat, *(dos cuatro y dos.)*	10—chemajari.	10—ysyavòmp, *(los dedos de ambas manos.)*
20—lanám rihegem, cat gracherhaka anamichi rihegem, *(los dedos de las manos y de los pies.)*			
muchos—*póp.*	muchos—*layosoú.*		muchísimos—*euypán euyquép,* ó *euyquépsp.*
innumerables—*chic leyekalipí.*			

(1) Indios fronterizos de la provincia de Santa Fé.

(2) Indios del Bermejo, y del Pilcomayo arriba.

(3) Indios de las bocas del Pilcomayo, cerca de la Asuncion.

(4) Indios de las antiguas reducciones del Salado, en las fronteras de Salta y Tucuman.

GUARANI (5).

1—peteî.
2—mokoí.
3—mbohapí.
4—yrundí.
(No tienen mas números. Para decir *cinco*, usan de la palabra *peteípó* — "una mano:" y para decir diez, de *mokoipó*, "dos manos." Para decir mas, se valen de la voz *hetá*—muchos, ó de *hetá-hetá* — muchísimos, ó de *ndipapahábi* — innumebles—)

QUICHUA (6).

1—huc.
2—iskay.
3—quimza.
4—tahua.
5—piscka.
6—zokta.
7—kanchis.
8—puzak.
9—yiskon.
10—chunka.

mucho—*ascka.*
muchisimos—*mana yupana* (que no se puede contar.)

ARAUCANA (7).

1—quiñe.
2—epu.
3—cula.
4—meli.
5—quechu.
6—cayu.
7—relghe.
8—pura.
9—aylla.
10—marí.

muchos—*aldùn.*
muchisimos—*cauchu.*

AIMARA (8).

1—maa, *ó* maya.
2—paa, *ó* paya.
3—quimsa.
4—pusi.
5—piscka.
6—chokta.
7—pakallco.
8—quimsakallco.
9—llallatunka, *(poco menos de diez.)*
10—tunka.

número infinito—*hunu hunu.*

---

(5) Lengua del Paraguay y de una gran parte del Brasil.

(7) Lengua del Perú, y de Quito, á la que llaman tambien *Lengua del Inca.*

(7) Lengua de Chile, y de los indios Pampas, ó del sud de Buenos Aires.

(8) Lengua de algunas provincias del Alto Perú ó Bolivia, como la Paz y Chuquito.

CATALOGO DE LAS MISIONES DE INDIOS, FUNDADAS EN EL CHACO DESDE EL AÑO DE 1735 HASTA EL DE 1767 (*a*).

1. *Diócesi y Gobierno del Tucuman.*

Nombres de las poblaciones.	Lenguas que hablan.	Almas.	Años de su fundacion.	Misioneros en 1767.
San Ignacio de Ledesma...	Toba, y Mataguaya	600.....	1756...	Román Arto. Francisco Oroño.
San Estevan, ó Miraflores (*b*)....................	Lule..................	550.....	1752...	Joseph Ferragut. Antonio Moxi. Diego Gonzalez.
Ntra. Señora del Buen Consejo, ú Ortega...	Omohampa...........	200.....	1763...	Antonio Garcia. Roque Gorostiza.
San Juan Bautista, ó Valbuena (*c*)..........	Isistiné, y Toquistiné.........	740.....	1751...	Luis Olcina. Tomás Borrego.
Ntra. Señora de la Columna, ó Macapillo...	Pasayna..............	200.....	1763...	Joseph Iolis (*d*). Miguel Navaz.
San Joseph, ó Petacas (*e*)	Vilela.................	656.....	1735...	Pedro Castro. Josef Vacher, coadjutor lego.

2. *Diócesi y Gobierno de Buenos Aires.*

Nombres de las poblaciones.	Lenguas que hablan.	Almas.	Años de su fundacion.	Misioneros en 1767.
Concepcion de Cayestá (*f*).	Abipona..............	400.....	1749...	Pedro Gandon. Alfonso Sanchez.
San Xavier..................	Mocobí..............	982.....	1743...	Floriano Pauke. Ramon Termeyer.
San Pedro....................	Id..................	150 á 300	1765...	Joseph Lekman. Antonio Bustillo.
San Gerónimo...............	Abipona..............	823.....	1748...	Francisco Navalon. Pedro Pol.
San Fernando y S. Juan Regis.....................	Id..................	440.....	1750...	Joseph Klein. Juan Quesada.

3. *Diócesi y Gobierno del Paraguay.*

Nombres de las poblaciones.	Lenguas que hablan.	Almas.	Años de su fundacion.	Misioneros en 1767.
Timbo, ó Rosario, y San Cárlos	Abipona..............	350.....	1763...	Joseph Brigniel. Gerónimo Rejon.
San Juan Nepomuceno....	Guaná, ó Chaná...	600.....	1767...	Manuel Duran. Manuel Bertodano.

(*a*) Extractado del que publicó el P. Iolis en su Historia del Chaco. (*b*) Mision fundada en 1711, y restablecida en 1752. (*c*) Mision mudada á mejor sitio en 1765. (*d*) El mismo autor de la Historia del Chaco. (*e*) Mision mudada á mejor sitio en 1761. (*f*). Mision mudada á mejor sitio en 1752.

DIARIO

DE UN VIAGE

A LA

COSTA DE PATAGONIA,

PARA

RECONOCER LOS PUNTOS EN DONDE ESTABLECER POBLACIONES;

POR

D. ANTONIO DE VIEDMA.

CON UNA

DESCRIPCION DE LA NATURALEZA DE LOS TERRENOS, DE SUS PRODUCCIONES Y HABITANTES; DESDE EL PUERTO DE SANTA ELENA HASTA LA BOCA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

DISCURSO PRELIMINAR

AL

DIARIO DE VIEDMA.

Han pasado mas de tres siglos sobre las tierras antárticas del Nuevo-Mundo sin agregar mucho al escaso caudal de noticias transmitidas por sus antiguos descubridores. Cuando por órden de Carlos II de Inglaterra observaba Halley las constelaciones del hemisferio austral; cuando el Gran Czar de Rúsia dirigia los primeros pasos de Behring y de Tschirikow hácia el otro polo; mientras que los mas ilustres navegantes de la Gran Bretaña y de Holanda se cruzaban en todos los mares:—en épocas tan memorables para las ciencias, la region magallánica fué completamente desatendida. Ni los anuncios de un pueblo gigante, ni la existencia de ciudades maravillosas (1), ni las promesas de ricos veneros de oro, bastaron á estimular la curiosidad de la Corte de Madrid, que trató á los Patagones con el desprecio que le inspiraba su estado salvage.

Esta indiferencia data desde los primeros años de la conquista, y ha quitado el brillo á los sucesos mas importantes de que ha sido teatro esta parte del globo. El rey D. Manuel de Portugal pone una escuadra á las órdenes de Vasco de Gama para penetrar á los mares de la India por la via desconocida del Cabo de Buena-Esperanza; y Carlos V, el mas poderoso monarca de su siglo, desatiende los descubrimientos de Magallanes, considerándose hasta dispensado de la obligacion de publicarlos!

(1) Los Cesares.

Ni fué mas lisonjera la acogida que se hizo á los que siguieron las huellas de aquel desgraciado argonauta. ¿Donde estan los derroteros de Loaísa, de Alcazava, de Camargo, de Ladrilleros,......? Lo mismo hubiera sucedido con los demas diarios, á no haber tenido Pigafetta el cuidado de multiplicar las copias del que escribió de la navegacion de Magallanes, y si el bibliotecario del Rey de España no hubiese entrado por accidente á una casa de almonedas en Madrid, en el acto de adjudicarse al mas oferente el manuscrito original del diario de Sarmiento (2). Quéjense cuanto quieran los escritores españoles de las justas reconvenciones hechas á su nacion y sus gobiernos; afánense en buscar razones para justificarlos, nunca conseguirán borrar la nota de iliberales que la mano de la posteridad ha impreso sobre su memoria. *Es de esperarse*, decia Robertson, *que los Españoles conocerán algun dia que su espíritu misterioso es tan contrario á la buena política como á la generosidad.*

Se lisonjeó la Corte de España de alejar de estos mares á las demas naciones; le parecia posible monopolizar su comercio, y afianzar de este modo el estado de aislamiento á que condenaba sus colónias. Habia mandado tambien que se fortificasen las angosturas del Estrecho, y en Setiembre de 1587 una escuadra de veintitres buques, al mando del almirante Flores de Valdés, salió con este objeto de Sevilla, llevando á bordo al mismo Sarmiento, autor del proyecto, y á quien el Rey habia condecorado con el título pomposo de *Capitan General y Gobernador del Estrecho de Magallanes.* El diario de esta expedicion ofrece una serie continua de desastres, y arroja la idea la mas desfavorable del estado del arte nautica en España, sin embargo de ser entonces una de las primeras potencias marítimas del mundo. De las veintitres náos, y de su numerosa tripulacion, solo un buque llegó á su destino, con cerca de trecientos hombres, que sirvieron de núcleo á las dos colónias fundadas por Sarmiento bajo la advocacion del *Nombre de Jesus* y de *San Felipe.* Pero, como si hubiese habido un particular empeño en cruzar las miras del gobierno español, por todas partes se hicieron aprestos para reconocer este nuevo camino abierto al comercio de la India por el génio de Magallanes, y Ca-

(2) Se hace mencion de este hecho en una nota á la *Relacion del último viage al Estrecho de Magallanes*, pág. 225.



vendish, Hawkins, Cordes, Noort, Spilberg, fueron los precursores de otros descubrimientos debidos al espíritu de asociacion de los Europeos.

El mal éxito de las colónias de Sarmiento, (3) que se atribuyó á la destemplanza del clima, y la posibilidad de evitar el Estrecho por el Cabo de Hornos, convencieron á la España de la inutilidad de sus esfuerzos para cerrarlo. Despues de haber enviado á los Nodales á cerciorarse de la existencia del paso recien descubierto por Lemaire (1616) entre las Tierras del Fuego y de los Estados, desistió de su intento, y se contentó con excluir á los extrangeros de los puertos de sus colónias. No por esto dejaron de frequentarlos, y fueron incesantes sus conatos en todo el siglo XVII, y una gran parte del siguiente. A los viages de exploracion se siguieron los acometimientos de los *Flibustiers;* á estos, las expediciones científicas, sin que la España manifestase siquiera la intencion de oponerse á los unos, ó de cooperar de algun modo á las otras. Pero los armamentos considerables que se hacian en Inglaterra, á principios del año de 1740, le infundieron recelos para la seguridad de sus establecimientos, y de los ingentes caudales que le traian los galeones de Acapulco y de Manilla: ordenó pues que una escuadra de seis buques, con mas de 2,000 hombres de tripulacion, fuera á observar al Comodoro Anson, que con fuerzas inferiores habia salido de los puertos de Inglaterra.

Esta expedicion, de que no se habla en la noticia histórica de los viages al Estrecho de Magallanes, (4) ofrece un ejemplo extraordinario del valor de nuestros indígenas. D. Joseph Pizarro, gefe de la escuadra, despues de cinco años de tentativas inútiles para penetrar al Pacífico, se habia resignado á la triste necesidad de volver á España en el *Asia*, navio almirante de 70 cañones con mas de 700 hombres de equipage. Las grandes averias que habia sufrido este buque en sus repetidos viages al Cabo de Hornos; las pérdidas no menos considerables de su tripulacion, y sobre todo el haber pasado cerca de tres años en el puerto de Montevideo, le ha-

---

(3) Véase la relacion de uno de sus pobladores, publicada á continuacion del *Viage al Estrecho de Magallanes por Sarmiento.*

(4) En la *Relacion del último viage al Estrecho de Magallanes.*



bian quitado todos los elementos de movilidad, y fué preciso echar mano de la fuerza para proveerlo de marineros: con estos se mezclaron unos cuantos ingleses y contrabandistas, en clase de prisioneros, y ademas diez indios, con su cacique *Orellana*, últimos restos de tribus numerosas que habian caido en los campos del sud bajo el sable del Maestre de Campo San Martin. Expuestos á los bárbaros tratamientos de los Españoles, estos últimos juraron vengarse, y prepararon en silencio las formidables armas que acostumbran manejar en el desierto. Con sus bolas, y unos cuantos cuchillos de que se habian provisto en el buque, acometieron al equipage, y quinientos hombres cedieron vergonzosamente el campo á once salvages. Vueltos de su estupor, los oficiales y soldados salieron de sus escondrijos, y lavaron esta afrenta en la sangre del cacique Orellana, á quien derribaron de un pistoletazo: sus demas compañeros prefirieron undirse en el Océano mas bien que tender el cuello á la cuchilla de los Españoles. (5)

Mientras que se preparaba en Inglaterra la publicacion del viage de Anson, la Corte de Madrid, cediendo á las instancias de los PP. de la Compañia de Jesus, ordenó que se hiciese un formal reconocimiento en las costas de Patagonia. Dos particulares (D. Francisco García Huidobro, y D. José de Villanueva Rico) se habian brindado á asistir á los Misioneros, y habian obtenido del Rey el privilegio de introducir sin derecho en Buenos Aires algunos géneros de fábricas extrangeras: y aunque por el tenor de la contrata no debian franquear mas que un buque de 80 toneladas, no pudieron cumplirla, y el gobierno se vió precisado á tomar por su cuenta los gastos de esta empresa. La expedicion salió de Montevideo el 17 de Diciembre de 1745, en la fragata San Antonio que acababa de llegar de España al mando del capitan D. Joaquin de Olivares. De los tres diarios que se llevaron en este viage (6), uno solo fué publicado, (el

(5) Los detalles de esta conspiracion se hallan registrados en el capítulo 3.° del *Viage de Anson*.

(6) El 1.° del mismo Olivares, comandante de la fragata San Antonio; el 2.° del P. Pedro Lozano, director de la mision, quien se valió de las observaciones y apuntes de su cólega el P. Quiroga; y el 3.° del piloto mayor Diego Tomas de Andía y Varela, ó simplemente *Andia*, como se le llama en el catálogo de los manuscritos de D. Juan Bautista Muñoz, publicado por Fustèr en el 2.° tomo de su *Biblioteca Valenciana*.



del P. Lozano) por haber sido enviado al P. Charlevoix, que se ocupaba entonces de juntar materiales para su *Historia del Paraguay:* los demas quedaron ineditos, y con ellos se perdió de vista el país que habian descrito (7); hasta que por la cesion de las Maluinas, y para evitar que se formasen otros establecimientos clandestinos en las costas adyacentes, se ordenó á los Gobernadores de Buenos Aires que las hiciesen registrar una vez cada año. Estos temores dieron lugar á los reconocimientos de Perler, y Pando en 1768, de Zizur en 1778, de Clairac, y Mesa en 1789, de Sanguineti en 1790, de Elizalde, y Peña en 1792, y de Gutierrez de la Concha en 1794. Ningun rastro hemos hallado de estos trabajos, que talvez han ido á aumentar el fárrago de los *venerables códices*, cuya impresion se anunció como inminente por un órgano oficial. (8)

Pero ya no era posible permanecer en tan vergonzosa apatía. Los progresos del poder naval de las grandes naciones europeas, su actividad mercantil, su ambicion desmedida, y mas que todo el espíritu de reforma que empezaba á cundir en los consejos de la Corte de Madrid, la determinaron á emprender la grande obra de un átlas marítimo. Los oficiales de mas crédito de la marina española fueron llamados á participar de estas tareas, y Tofiño, Varela, Cordova, Galiano, Valdez, Malaspina, Churruca, recorrieron los mares para reconocer el inmenso litoral perteneciente á la dominacion española en ambos mundos. Mas liberal de lo que se habia mostrado hasta entonces, la prensa de la península comunicó al público una parte de estos trabajos; (9) y si una intriga de palaciegos no hubiese inutilizado en un dia

---

(7) Entre el año de 1745, en que tuvo lugar el viage del P. Quiroga, y el de 1780, al que corresponde la expedicion de Viedma, no se conserva memoria de otros viages al puerto de San Julian, que de la tartana "San Antonio," enviada en 1752 y 53 por cuenta de D. Domingo Basabilbaso, rico vecino de esta ciudad, para cargar carne y pescado en aquella bahia, y cuyos diarios hemos publicado en el tomo V de nuestra coleccion.

(8) El teniente de navio D. José de Vargas y Ponce, autor de la introduccion á la *Relacion del último viage al Estrecho de Magallanes.*

(9) Indicaremos los principales, haciéndonos cargo del poco conocimiento que se tiene fuera de España de su bibliografía.—1.º *Relacion del último viage al Estrecho de Magallanes, de la fragata de S. M. Santa Maria de la Cabeza,* en los años de 1785 y 1786, con un estracto de todos los anteriores desde su descubrimiento, impresos y manuscritos, y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho. Madrid, 1788, en 4.º fig.—2.º *Apéndice á la relacion del Viage al Magallanes* de la fragata de guerra Santa Maria de la Cabeza, que contiene el de los

el fruto de las largas é ilustradas investigaciones de Malaspina, el continente americano hubiera salido radiante de las tinieblas en que habia quedado sumido por tantos siglos.

A esta última época pertenecen tambien los ensayos de colonizacion que se practicaron en las costas de Patagonia. Iniciados por el celo evangélico de los Misioneros, fueron continuados por el gobierno español, en cuyas manos se malograron, por medidas impróvidas y la incapacidad de sus delegados. Se obró con una mezquindad indigna de la gran nacion que contaba con los tesoros del Perú y de Méjico. Conspiró tambien contra la existencia de estas colónias la veleidad de sus administradores: poco despues de haber sido reconocida su oportunidad, el virey Vertiz, y el intendente Sanz opinaron que debian ser abandonados, y este consejo, adoptado por la Junta de Estado en Madrid, no dejó en pié mas que el presidio aun existente en la márgen interior del Rio Negro. La resolucion de la Junta fué comunicada al virey Arredondo en Noviembre de 1791, sin embargo del privilegio recien acordado á la Compañía Marítima, de formar uno ó mas establecimientos en Patagonia (10). Se habia empezado por el Puerto Deseado, que disfrutaba de cierta celebridad por ser el punto de arribada de todos los buques que se dirigian al Pacífico por el Estrecho de Magallanes: pero al poco tiempo de haberse echado los cimientos de esta colónia, se exoneró á la Compañía de la obligacion de sostenerla, inculcando al Virey de *mantener á toda costa la posesion de aquel puerto, aunque solo fuera como un presidio.* (11) A pesar de esta recomendacion, los pobladores se hallaron ex-

---

paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia, para completar el reconocimiento del Estrecho en los años de 1788 y 1789. *Ibid.* 1793 en 4.° fig.—3.° *Derrotero de las costas de España en el Mediterraneo*, y su correspondiente de Africa, para inteligencia y uso de las cartas esféricas construidas por D. Vicente Tofiño de San Miguel. 1.ª parte. *Ibid.* 1787 en 4.°—4.° *Derrotero de las costas de España en el Océano Atlántico*, y de las Islas Azores, ó Terceras, para inteligencia, *etc.* 2.ª parte. *Ibid.* 1789, en 4.°—5.° *Relacion del viage hecho por las goletas Sutil y Mexicana, en el año de* 1792, *para reconocer el Estrecho de Fuca;* con una introduccion, en que se dá noticia de las expediciones ejecutadas anteriormente por los Españoles en busca del paso de Noroeste de la América. *Ibid.* 1802, en 4.° con un atlas en fol.—6.° *Derrotero de las Islas Antillas*, de las costas de Tierra Firme, y de las del seno mexicano, formado en la Direccion de trabajos hidrograficos, para inteligencia y uso de las cartas que ha publicado. *Ibid.* 1810 en 4.°

(10) Artículo 72 de la Cédula de 19 de Setiembre de 1789.

(11) Oficio de 25 de Febrero de 1792.



puestos á los mayores conflictos, y tuvieron que replegarse al Rio Negro, huyendo del hambre y de los indios que los tenian sitiados.

Igual desenlace tuvo la colonia de la Bahia de San Julian, cuya colonizacion forma el asunto del presente diario.—Con mas felices auspicios el nombre de Viedma hubiera figurado en la historia de Patagonia como el de *Cécrope* en la Atica. Tres individuos del mismo apellido, Andres, Antonio y Francisco, pasaron á América en 1778 para ponerse al frente de los nuevos establecimientos que debian fundarse en el sud de esta Provincia. El primero de ellos estuvo algun tiempo con el carácter de Superintendente en la Bahia de San Julian, de donde se retiró por demente, sucediéndole su hermano D. Antonio que le habia acompañado en clase de tesorero: y D. Francisco, despues de haber reemplazado á Piedra en la administracion del Rio Negro, fué promovido á Intendente de la provincia de Cochabamba, donde recibió el anuncio de la muerte de sus hermanos, que habian regresado á España.

En su breve morada en San Julian, se aplicó D. Antonio á reconocer el país, y á trabar relacion con los indios. Fué tambien personalmente á explorar el curso del Rio de Santa Cruz, que vió salir de una laguna, de un perimetro irregular, tendida de NO á SO al pié de los Andes. (12) Su derrotero es el siguiente.—

Del establecimiento de San Julian á Galala	2	leguas.
——— á Yela	3	
——— á Atepes	3	
——— á Lael	5	
——— á Camoé	2	
——— á Castra	3	
——— á Oenna	4	
——— á Rio Chico, que sale de otra laguna, y desagua en la Bahía de Santa Cruz	4	
——— á Tapú	4	
——— á Rio Chalia, que nace tambien de una laguna, y se une al rio de Santa Cruz.	10	
——— á Quesanexes, en las márgenes del rio Chalia. (Hay una piedra como una torre, á la que los indios dan el nombre de *Quesanexes*. Este parage queda en los 50° 11')	8	
——— á la laguna de donde fluye el rio de Santa Cruz, haciendo alto en Capar	8	
Distancia total recorrida en este reconocimiento	55	

(12) El capitan Fitz Roy, que practicó el mismo reconocimiento en 1834, no halló la laguna, y duda de su existencia. Véase un estracto de su *Diario* en el 7.° tom. par. 1.ª del de la Real Sociedad de Geografia de Londres.

Los pormenores de esta excursion, aunque diminutos, no son de desdeñarse, porque arrojan alguna luz sobre una de las partes mas ignoradas del continente americano. Merece tambien ser estudiado el bosquejo de la vida de los Patagones, y el elenco de sus voces, tan distinto del que publicó Pigafetta en la relacion del viage de Magallanes. Es notable la heterogeneidad de estos pequeños glosarios, no solo entre sí, sino comparados con el de los Araucanos, que han sido los primeros pobladores de estos parages. Ni es la única diferencia que se advierte en estas tribus, sino que son tan distintos sus lineamientos, como idénticos sus hábitos, y hasta sus creencias. El indio Chileno es prócer, activo, inteligente ; y su perfil regular, su tez despejada, sus ojos cerúleos, le dan algun punto de contacto con la raza *malaya*, de donde probablemente proceden estas tribus, que, bajo distintos nombres, pueblan la parte austral de América. Pero el Pampa tiene cara aplastada, color pardusco, nariz roma, boca ancha, labios túmidos, dientes blanquísimos, cuerpo abultado, barba lampiña, cabello negro, lacio y aspero; y su vida de ginete contribuye á enflaquecer y encorvar sus piernas, y dá á sus pies, naturalmente chicos, una posicion convergente: no así el Ranquel, que en su traza ignoble, su pelo crespo, y su color hosco, lleva todos los indicios de una casta degenerada. Los que menos han variado de su tipo primitivo son los *Tehuelches*, ó Patagones, cuyo orígen araucano resalta en sus facciones, como en sus usos; sin mas diferencia que en la barba, que los demas indios arrancan, y que ellos solo conservan. Estos son los que por una antigua tradicion, y por declaraciones esplícitas de tantos viageros, han sido tenidos por gigantes, mientras que en realidad no exceden las proporciones ordinarias de la especie humana, aunque sean de talla mas aventajada que los Pampas. En todas estas castas es casi general la costumbre de alterar en los niños la forma natural del craneo, sujetándolo á la cuna con ataduras, de cuya operacion resulta una concavidad en el hueso occipital, precisamente donde Gall y Spurzheim colocan el órgano de la *filo-progenitura*. Esta compresion se extiende tambien á los órganos laterales, (*adhesioneidad*) y si su parcial ó completa obliteracion tuviese el efecto que produce en el hombre la pérdida de los genitales, con los sentimientos de paternidad deberian debilitarse ó extinguirse los de amor á cualquier otro objeto ; lo que está desmentido por los hechos, porque en todas estas razas es muy grande el apego á sus familias, sus armas, sus caballos, y á las pocas prendas que poseen.

Al través de tantas anomalías, si la identidad de hábitos bastase á probar la de la cuna, no seria posible negarla. En los actos públicos, en la vida privada, sea que se reunan en parlamentos, sea que celebren sus nupcias, sus puerpérios, sus entierros, todos ellos siguen los mismos trámites, como si perteneciesen á una sola familia. Hasta en sus idiomas, á primera vista tan disímiles entre sí, se descubre cierta sinonimía que no puede ser el efecto de combinaciones fortüitas. Para no extendernos demasiado nos limitaremos á unos cuantos ejemplos.

En el Estrecho de Magallanes Sarmiento halló una ensenada, que los indios llamaban *Pucha-chailgua;* voz que en el dialecto araucano significa *pescado chico.* (13) Los Norte-Americanos Arms y Coan, (14) que pasaron algunos meses entre los indios de la Bahia de San Gregorio, les oyeron dar el nombre de *hodle* á la aguja con que zurcian los cueros; y entre los Araucanos *hodúmn* significa agujerear, y *le* es una posposicion, que añadida á los verbos importa actualidad en la accion que ellos expresan. (15)—Aun mas evidente es la etimologia chilena de la mayor parte de los nombres inscritos por Viedma en su itinerario del viage al Rio de Santa Cruz. *Galala*, ó *ghalghal*, son unos hongos que se crian en los robles; *Lael* es la viuda; *Tapú*, la hoja; *Chalia*, ó *challhua*, el pescado; *Capar*, la mitad de alguna cosa, etc. Casi todos los caciques, con quienes tuvo relaciones este gefe, llevaban nombres araucanos. *Gorgona*, ó *goygoin*, significa ruido; *Chayguas*, ó *chayhue*, una canastita para colar chicha, ó para cerner harina; *Ulqui-queque*, ó *ullgin-queñque*, puerta ciega, ó tapiada; *Camelo*, ó *camel*, el año pasado; *Onos*, ú *oñom*, el que se pone tras de otro. Estas analogías, y muchas otras que omitimos, confirman el orígen trasandino de estos indios que, segun cálculos recientes y probables, son muy pocos en el vasto espacio comprendido entre el Rio Negro y el Estrecho de Magallanes, desde las costas del Océano hasta las faldas orientales de los Andes. (16)

---

(13) *Challhua*, pescado, y *pucha* ó *pichi*, chico. Este cambio del *u* en *i* es comun en el idioma araucano. Se dice p. e. *lùpi* y *lipi* la pluma, y lo mismo sucede con *pichi*. (V. Febres, *Arte de la lengua chilena*, pág. 6.)

(14) El *Missionary Herald* de Nueva York ha publicado un copioso extracto del diario de estos marineros en los cuadernos de 1834—35.

(15) En la obra citada de Febres, pág. 68.

(16) "Con el auxilio de *Santurion* (uno de los gefes de los indios del Rio de Santa

Si debemos prestar crédito á sus caciques, el interior del país es un espeso tejido de plantas silvestres, entre las cuales se distinguen la *quinúa* (17), el *molle* (18), el *ugní* (19), el *coliú* (20), el *theyge* (21), el *boighe* (22), el *chañar* (23), el *huancù* (24), el abedul (25), el *pekuen* (26), que brotan con vigor de un terreno salitroso, regado por aguas impotables. El guanaco, el tigre ó *nahuel* (27), el leon ó *pagi* (28), el *aguará* (29), el zorrino ó *chingue* (30), el armadillo ó *covúr* en todas sus variedades (31), el avestruz ó *huanque*, y un enjambre de perros, pueblan estos desiertos, y sirven de compañeros, ó alimento á sus moradores. En las costas, el *penguin*, (32) con su figura exótica y su actitud silenciosa, representa al vivo

---

Cruz) hicimos hoy el padron de esta nacion, y resultó que entre todos componian 573 almas. Calculando en 100 los *Supalios*, ó indios del Puerto-Famine, y en otros tantos los que se nos dijo hallarse en lo interior, apenas llegarán á 773 los habitantes de la Patagonia Oriental, al sur del Rio Negro: esto es, si son exactos nuestros informes. Nuestra confianza en su veracidad se aumenta por el relato de los marineros que han vivido entre los indios cerca de un año, y que han penetrado muy adentro en sus tierras. Todos ellos afirman que ni han visto ni oido hablar de ninguna otra tribu, y que siempre habian oido decir á los indígenas que no habia mas. Y efectivamente basta viajar algun tanto en este pais, observar su esterilidad, saber que sus habitantes solo subsisten de caza, para quedar intimamente convencido de que no pueden ser numerosos.—(*Diario de* Mrś. Arms y Coan.)

(17) *Chenopodium foliis sinuatis*, de Feuillée.

(18) *Schinus molle foliis pinnatis.*

(19) *Myrtus buxifoliis.*

(20) *Arundo.*

(21) *Salix chilensis.*

(22) *Winteriana aromatica.*

(23) *Lucuma spinosa.*

(24) *Ceratonia chilensis.*

(25) *Betula antartica.*

(26) *Pinus araucana.*

(27) *Felis onça.*

(28) *Felis Puma.*

(29) *Canis Mexicanus*, de Cuvier.

(30) *Viverra zorilla*, de Gmelin.

(31) *Dasypus quadricinctus*, *octocinctus*, etc.

(32) Este nombre le fué dado por los marineros de Cavendish, que visitó por primera vez á Puerto Deseado en Diciembre de 1589. Algunos *genealogistas* de los Patagones, ignorando el orígen de este nombre, lo alegaron en prueba de la fabulosa navegacion de Maloc, de que se hace mencion en las antiguas crónicas de Inglaterra, (*V. la Historia de Gales*, por el *Dr. David Powel*) fijándose en la palabra *penguin*, que en el dialecto céltico significa "cabeza blanca" (*pen*, cabeza, y *gwyn* blanca). Mas, para que esta denominacion fuese exacta, deberia cambiarse en *pen-glar*, "cabeza negra," por ser este el color de la cabeza de estos animales. Otros derivan la palabra *penguin* de *pinguis*, y pretenden que se le llamó así *propter pinguedinem*. Los naturalistas le dan el nombre de *Aptenodytes Patagónica*.—No debe confundirse el *penguin* con otro animal de la misma especie, al que los habitantes del país llaman *pájaro-niño*. Talvez le venga este apodo de lo que dijo de ellos el viagero inglés Narboroug; que estos anfibios *se parecian á niños parados, con delantal blanco.*

el estado salvage de estos desiertos, y la Cordillera, donde se anida el Cóndor (33), levanta sus crestas nevadas en el fondo de este cuadro de desolacion y de luto. Todas las afecciones atmosféricas toman en esta zona un carácter imponente: las tormentas estallan con furor, los vientos se convierten en huracanes, las nubes se deshacen en torrentes, y en los momentos de calma, la refraccion de la luz reproduce los fenómenos mas singulares, que han sido el tema de tantas conjeturas. El *mirage*, las auroras australes, y hasta las apariciones fantásticas de la *Fata Morgana*, despliegan toda su magía en el silencio de estas regiones. (34)

Sin embargo, un clima severo pero no insalubre; un suelo improductivo pero no estéril; puertos solitarios pero no inaccesibles, son condiciones favorables para el asiento de nuevas colónias. Entre los 40 y 50 grados medran Nueva York, Boston, Albany, Portland, Montreal, Quebec, en la América del Norte: estos mismos paralelos encierran la Francia, la Suiza, el Austria, la Turquía Europea, la mitad de la Península hibérica, casi toda la Italia, llamada con razon *el jardin del mundo:* y fuera de estos límites, en latitudes mucho mas elevadas, se agolpa la poblacion en Londres, Dublin, Edimburgo, Amsterdam, Berlin, Varsavia, Copenhague, Estocolmo, San Petersburgo, Moscow. La opinion que ha prevalecido hasta ahora de la mayor frialdad de este hemisferio, aunque cuente en su favor el sufragio de escritores eminentes, nos parece poco fundada; porque, al comparar el temple de dos puntos equidistantes de la línea en zonas opuestas, se ha hecho abstraccion de su estado respectivo—explotado y poblado el uno, inculto, y desierto el otro: esta diferencia baste talvez á explicar la que pueda notarse en el clima, que por otra parte no es tan considerable como se asegura. En el Estrecho de Magallanes, donde el invierno es mas rígido, los indios no tienen mas abrigo que una gran capa de pieles, y su pequeño toldo de cueros: mientras que en el centro de Europa,

(33) *Vultur gryphus* de Linn. Los araucanos dicen *Mañque;* el otro nombre es de la lengua del Perú, ó *Quichúa.*

(34) El fenómeno del *mirage* ha sido recientemente observado y descrito por el Capitan Fitz Roy, en su *Viage al Rio Santa Cruz*, inserto en el Diario de la Real Sociedad de Geografía de Londres: y en el libro III de la *Historia de las Molucas* por Argensola, se halla el siguiente párrafo, que parece copiado de la Memoria del P. Minasi sobre la *Fata Morgana.*—"Descubrió Sarmiento (cerca de la Punta de San Isidro en el Estrecho de Magallanes) entre dos lomas, espaciosos llanos apacibles, poblaciones numerosas, edificios altos, torres y chapiteles, y á su parecer templos suntuosos, con tan soberbia apariencia, que apenas daba crédito á los ojos, y la juzgaba por ciudad fantástica."—¿Seria acaso una ilusion optica la que ha dado orígen á la tradicion de *los Cesares?*

el Suizo, el Aleman, el Holandés, mejor vestidos y alimentados, necesitan calentar su habitacion, y hacerla impenetrable al aire exterior. Las cotorras, las golondrinas, y hasta el colibrí, no son desconocidos en el Estrecho (35), donde desplega su lozania el canelo (36), planta delicada de los trópicos, que vegeta tristemente encerrada en los jardines europeos. ¿Y el hombre, que vive en todos los climas, no se atreverá á explotar un terreno que no le opone ninguna de las dificultades con que han tenido que luchar los colonos Norte-Americanos?

Si la España hubiese procedido con mas acierto en sus ensayos de colonizacion en Patagonia, no se hubiera perpetuado un error, que solo puede ser desterrado por otros ensayos; y la República Argentina debe empeñarse en repetirlos, porque solo en aquellas costas hallará puertos y astilleros para desplegar su poder marítimo.

El Sr. Humboldt, en sus curiosas investigaciones sobre las zonas *isotermas*, equipara el calor medio de las Maluinas con el de Gotinga, ciudad *antœcia* en el otro polo, y hasta con el de Berna, Ginevra, Zurich, Viena, Manheim, de latitudes inferiores, sin embargo que la posicion de estas islas, tan expuestas al soplo helado de los vientos polares, es mas desfavorable que la de cualquier otro punto de la costa patagónica. En la Bahía de San Julian, uno de los mas australes, "el trigo dió 5, 7 y 8 espigas, y la cebada 13 en cada macolla." (37) Pero se pasaron tres años sin tomar medida alguna para aumentar las provisiones, y solo cuando se vieron agotadas se echó mano de los trabajos agrícolas por donde debió haberse empezado: esta incuria decidió de la suerte de la colonia. La posibilidad de conservarla se infiere del sentimiento tardío que expresó su fundador al separarse de ella: "Abandonamos, dice Viedma, el establecimiento, con presencia de habernos ya asegurado de lo saludable del clima, y fructifero del suelo." Esta declaracion es un título precioso para la Bahia de San Julian, y debe tenerse presente cuando se trate de recolonizarla.

---

(35) Véase *la Relacion del último viage al Estrecho de Magallanes*, pág. 317, y 318; y la *Memoria del Capitan King sobre la geografia de la extremidad meridional de Sud-América*, etc., inserta en el primer tomo del Diario de la Real Sociedad de Londres.

(36) *Winteriana aromatica.*

(37) Pág. 60 del Diario.



Despues del reconocimiento de Viedma, la region magallánica ha sido visitada por hábiles y afamados marinos: los que han puesto mas esmero en explorarla han sido Córdova y Malaspina en el siglo anterior, Weddell, Morrell, King, Fitz Roy, y Foster en el presente. Con el escepticismo tan propio de nuestra época, se ha dejado de medir á los gigantes, para sondear los puertos, calcular la fuerza de los vientos, la elevacion de las mareas, las variaciones del barómetro, del termómetro, y de la aguja magnética. Pero, si estas investigaciones han esparcido alguna luz sobre las costas, poco ó nada han agregado al conocimiento de la topografía interior, y los geógrafos modernos siguen hablando de *los Cesares*, que uno de los mas acreditados coloca *entre las puntas del rio Camarones, y las del rio Gallegos!* (38) Ni es nuestro ánimo reconvenirlos por estos errores, que hasta cierto punto pueden considerarse como inevitables. Antes de los últimos reconocimientos practicados por órden del Sr. General Rosas, actual Gobernador de esta Provincia, poco ó nada se sabia del Rio Colorado y del Negro, sin embargo de haber sido explorados repetidas veces en tiempo del gobierno peninsular: y ahora mismo no creemos que haya quien pueda hablar con acierto de entrambos. El rio Camarones, que algunos mapas hacen desembocar cerca del Cabo Blanco en el Océano, ha sido suprimido en otros, porque se ha dudado de su existencia; así como se duda de la de la Isla *Pepys*, descubierta por Cowley en 1683, cuya latitud determinó Halley, y que un piloto español nos ha dejado descrita con tantos detalles, (39) que se necesita un gran fondo de incredulidad para declararla imaginaria.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 20 *de Junio de* 1839.

---

(38) Véase el *Traité élémentaire de géographie par Malte-Brun*, tom. 2. pag. 522. (Paris 1831, 2 vol. en 8.° con un atlas.)

(39) Publicamos por primera vez este curioso documento, al que agregamos varios extractos de obras modernas en que se habla de esta isla misteriosa.

Catálogo de algunas voces que ha sido posible oir y entender á los indios Patagones que frecuentan las inmediaciones de la bahia de San Julian; comunicado al Virey de Buenos Aires, D. Juan José de Vertiz, en carta de 8 de Febrero de 1781, por D. Antonio de Viedma.

A.

A, los muslos.
Achamen, el limon.
Acheque, los lomos.
Algue, andar, ó caminar.
Amár, el esófago.
Aoca, la pluma.
Aoquen, despachar á uno riñendo.
Asquen, la olla.

C.

Cacha, la estopa.
Cachan, el color canário.
Calten, el color azul.
Caman, beber.
Caolecáche, la frente.
Capan, el color encarnado.
Carro, toda madera.
Catam, comer.
Chana, la piedra.
Chapaé, todo lienzo blanco.
Chata, el higo.
Cheguan, llover.
Chonoé, el zapato.
Chymél, caerse muerto.
Cochas, las tolderias de indios, y toda habitacion.
Cochel, la cinta.
Coja, el gorro.
Conelquèn, la cosa pequeña.
Coquen, ponerse el sol.
Cor, los dientes.
Correcoquen, oro.
Cosen, ó *cusen*, el viento.

D.

Dàdè, la leche.
Dén, la lengua.

E.

Elquè, las piernas.
Esquepaca, echar.

G.

Ganequen, mas grande.
Ganiquen, un poco mayor.
Gén, la navaja, ó el cuchillo.
Gené, las orejas.
Genguel, levantarse.
Gesijosque, Januta y Lé, pedir algo.
Got, el pelo.
Gótal, los ojos.
Guanaquerque, los hermanos.
Guata, la evilla.
Guel, la cabeza.
Guenesen, aquel.
Guerreumamage, la sangre.
Guoygetano, la llave.

Y.

Yambajá, la escopeta.
Yequegaxax, lavarse la cara.
Yetachoyjan, escuchar.
Yguél, pelear.

J.

Jach, el fuego.
Janequel, el hijo.
Jarra, el agua.
Jarroguentaja, llamar á comer á uno.
Jasme, tu.
Jatalemata, el color morado.
Joesija, dar algo.
Jolja, el clavo.
Joljar, la aguja.
Jonan, el color negro.
Jop, los labios.
Joten-naque, irse á dormir.

K.

Ká, el hombro.
Kag, las lágrimas.
Kal, el pié.
Kengol, el color blanco.

L.

Laza, el cordel.

M.

Maca, la luz encendida.
Mamag, la puñalada.
Maomasquegen, amenazar con el cuchillo.
Masme, yo.
Matach, el sable.
Mauquen, otro mas.
Mayga, la nieve.
Mersen, el otro.
Monson, aquel.

N.

Namesqueta, volver al mismo sitio de donde se sale.
Naquemame, abrir alguna cosa.
Noma, el camino.

O.

Ol, la leña.
Oma, el huevo de gallina.
Ontàn, sonarse las narices.
Oquibolja, el brazo.
Ore, los dedos.
Ota, el ramo de flores.
Ota capen, la silla de anea.
Otenchenanà, roncar.

P.

Paca, el humo.
Pache, el peine.
Parram, estornudar.
Pén, sentarse.
Posele, mojarse una cosa.

Q.

Quecar, quejarse.
Queoquen, salir el sol.
Queyrè, cerrar alguna cosa.

S.

Sagua, las venas.
Salga, el poncho.
Saque, suspirar.
Seg, los latidos del corazon.
Sequen, la barba.
Sóen, el sol.
Suni, mañana.

T.

Tacanaja, toser
Tacapatge, la lazada.
Tacayarroe, el dolor.
Taguaèjoltoe, la union de muchas piezas.
Tajarranane, el relincho.
Tajatarparpe, el nudo.
Tam, las rodillas.
Taocaró, el hoyo.
Taolequech, el polvo.
Taotalpoe, el ruido.
Tapaján, escupir.
Tapal, los tobillos.
Tapalca, enlazar.
Tapaljat, cosa raída.
Tapar, la muñeca.
Taposoe, la luz apagada.
Taróa, las plantas de los pies.
Tartár, la mancha.
Tasa, el vaso, pozillo, etc.
Te, el color verde.
Té, el talon.
Tecòl, el barro.
Tegejan, el pulso.
Teguacane, tropezar, y caer.
Telgo, la tierra.
Teques, el codo.
Terneque, mucho mayor.
Terroch, la luna.
Tetajae, romper algo.
Tetarre, la coz.
Téy, el hilo.

NUMEROS CARDINALES HASTA CINCUENTA.

1. *Jauque.*
2. *Jaucaya.*
3. *As.*
4. *Jaque.*
5. *Gesen.*
6. *Guenecas.*
7. *Oque.*
8. *Guenequejan.*
9. *Jamequechan.*
10. *Jaquen.*
11. *Jauquecax.*
12. *Jaucayacax.*
13. *Ascax.*
14. *Jaquecax.*
15. *Gesencax.*
16. *Guenecascax.*
17. *Oquecax.*
18. *Guenequejancax.*
19. *Jamequechancax.*
20. *Jaucajaquen.*
30. *Jaquencax.*
40. *Unicarcaor.*
50. *Guenecarcaor.*

Onchenque, la media-hora, ó la mitad.

Otras palabras del idioma de los Patagones, publicadas por Pigafetta en la relacion del viage de Magallanes.

Aniel, negro.
Aro, mar.
Asquie, pelo, ó barba.
Boi, cabaña.
Cabar, raiz de que se hace pan.
Calischon, hombre.
Caneghin, palma de la mano.
Chalipechemi, sol.
Cheiche, encarnado.
Cheleule, divinidad subalterna.
Chen, nó.
Cherecai, pan.
Cho, corazon.
Chone, mano.
Cei, sí.
Cori, dedo.
Coss, pierna.
Elo, olla.
Gechel, cuerpo.
Her, cabeza.
Hoi, pescado.
Jacche, humo.
Kaika, estrecho.
Lialeme, fuego.
Mecchiere, comer.
Ochii, pecho.
Ohone, tormenta.
Ohumoi, garganta.
Oli, agua, ó aceite.
Or, nariz.
Othen, seno.
Other, ojo.
Oui, viento.
Piam, boca.
Pelpeli, oro.
Perchi, planta de los pies, y zuela.
Save, oreja,
Schial, lengua.
Sechechier, cejas.
Secheli, color azul.
Sechen, barba, parte inferior del rostro.
Sétébos, divinidad.
Setreu, estrella.
Sor, diente.
Tehe, pié.
There, talon.

APUNTES HISTORICOS

SOBRE LA ISLA PEPYS.

En el mes de Diciembre de 1613 el capitan Cowley, pirata inglés, en un buque de 40 cañones que acababa de apresar en la costa de Guinea, avistó por los 47° de latitud S una isla desconocida y deshabitada, á la que llamó *Pepys*, en honor de Samuel Pepys, secretario del Duque de York, Grande Almirante de Inglaterra (1). El poco ó ningun crédito que disfrutaba entonces el autor de este hallazgo, lo hizo mirar con indiferencia, á lo que pudo haber contribuido la supresion que se hizo, en la publicacion de su diario, de la mayor parte de los detalles relativos á esta isla. Pero, habiendo sido señalada, en la relacion del viage del Comodoro Anson, como un punto favorable para los buques que se proponian pasar á la Mar del Sud por el Estrecho de Magallanes, ó el Cabo de Hornos, el Almirantazgo de Londres acogió con interes esta indicacion, y recomendó de un modo especial al Comodoro Byron de reconocer la Isla Pepys, y las de Falkland, que, por haber sido descubiertas por individuos de su nacion, eran consideradas como partes de la corona de Inglaterra.

En Diciembre de 1764 Byron salió con dos buques de Puerto Deseado, y cruzó en aquellos mares para descubrir la Isla Pepys: pero desistió de su intento, despues de haber adquirido todos los indicios de hallarse cerca de ella: lo mismo sucedió con Bougainville y Cook, que negaron positivamente la existencia de la *Isla Pepys*, solamente porque no la habian encontrado. Desde entonces se dejó de buscarla, y hasta se borró de los mapas, relegándola en el número de las tierras imaginarias.

Sin embargo es imposible expresarse de un modo mas positivo de lo que hizo Cowley al hablar de su descubrimiento: el aspecto de

(1) El mismo que á su avenimiento al trono de Inglaterra tomó el título de Jacobo II.

la isla, el de sus costas, y de su puerto; la profundidad de las aguas, la calidad del fondo, las aves que la frecuentaban, y las plantas que vió flotar en sus inmediaciones, todo está relatado con una sencillez que inspira confianza. Ni omitió indicar la latitud, y si no hizo otro tanto con la longitud fué porque en aquella época eran tan imperfectos los instrumentos y los métodos para determinar las longitudes marítimas, que no habia como hacerlo correctamente: muchos años despues, un gran geógrafo (2) reprochó al Dr. Halley haberse equivocado de *diez grados* en fijar la longitud de la boca oriental del Estrecho de Magallanes; y sin embargo este famoso astrónomo habia fundado sus cálculos en una eclipse de la luna, observada simultaneamente, en setiembre de 1670, por Wood, oficial de la escuadra de Narboroug, en la bahia de San Julian, y por Hevelio én Danzique. Las conjeturas de Delisle fuerón confirmadas despues por Frézier, y por el mismo Anson, compatriota y amigo de Halley, que en su diario publicado por Walter dice, que las costas del Brasil, con las opuestas én el mar del sud, están bien colocadas: pero no así la de Patagonia, desde el Rio de la Plata, con el lado correspondiente al oeste, que se inclinan gradualmente demasiado al poniente; de suerte que, á su modo de ver, el Estrecho de Magallanes dista casi *cincuenta leguas* de su verdadera posicion: "Al menos, sigue diciendo, tal es el resultado de las observaciones de toda nuestra escuadra, que coinciden perfectamente con las del caballero Narboroug." (3)

Este error en la determinacion de la costa escusa hasta cierto punto el mal éxito de las diligencias que se han practicado hasta ahora para descubrir la *Isla Pepys.* Sin mas datos que su distancia del ecuador, los que la han buscado, han tenido que luchar con la dificultad de correr muchos grados de un solo paralelo en una mar agitada, que no permite mantenerse siempre en la misma altura. Ni suplia á esta falta la precaucion tomada por Halley de colocar la Isla Pepys á 80 leguas de Cabo Blanco en la costa de Patagonia, por ser vaga y arbitraria semejante indicacion. Pero basta fijarse algun tanto en los extractos de Byron, Cook, y Bougainville, para notar que todos ellos se vieron rodeados de *sargasos* (4), y de un número considerable de aves al acercarse al punto

(2) *Observations sur la longitude du détroit de Magallan, par Mr. Delisle.* (En las Memorias de la Académia Real de Ciencias de París, año 1716, pág. 86.)

(3) *Viage de Anson,* lib. I, cap. 9.

(4) Los marineros franceses les dán el nombre de *Goëmons,* ó *Varech.* Los ingle-



indicado por Cowley. A las 80 ú 85 leguas de la costa estas apariciones son indicios seguros de la proximidad de tierra; porque si es cierto que á esta distancia pueden hallarse algunas aves aisladas, es fuera de toda probabilidad y sin ejemplo, que se les encuentre *por bandadas*.

Los que, como Byron, han pretendido que Cowley confundió la Isla Pepys con las *Sebaldes*, han explicado por una hipótesis absurda un hecho obscuro, pero no improbable. El que hace *materialmente* en un buque cuatro grados del meridiano, para pasar de la latitud de 47° á la de 51°, en que yacen las Sebaldes, es imposible que las confunda hasta el punto de creerlas una sola y misma tierra. Y sin embargo este concepto vulgar ha hallado cabida en la mente ilustrada de los mas grandes marinos del siglo anterior! Nadie ha dudado del error de Cowley, y todos han declarado inexistente la Isla Pepys, así como en otros tiempos se tuvieron por fantásticos los descubrimientos de Quiros, y de Mendaña.

La historia de la geografia ministra varios ejemplos de estas incredulidades. La Pérouse afirmó que no existia la Isla de la Ascencion (5), y la borró en su mapa (6); mientras que otro oficial de la marina francesa habia estado en ella, y determinado su latitud al sud de la

---

ses llaman *Sea-Weed* á los que flotan, y *Roch-Weed* á los que se elevan del fondo del mar. (*Fucus Buccinalis* de Linn., ó *Giganticus* de Banks.)

(5) *Je puis assûrer que l'ile de l'Ascension n'existe pas jusqu'au 7° environ de longitude occidentale du méridien de la Trinité, entre les 20° 10', et 20° 50' de lat. S; ma vûe ayant pu embrasser tout cet espace.* (Viage de La Pérouse, *tom.* II, *pag.* 29.)

(6) El editor de su viage reprueba, con razon, esta costumbre de suprimir en los mapas las tierras dudosas; y sus observaciones son exactamente aplicables á lo que se ha practicado con la *Isla Pepys*.—"Seria, dice, tan contrario á los progresos de la navegacion como peligroso para los navegantes, si se adoptase el método de borrar en los mapas las islas descubiertas en otros tiempos, bajo el pretexto de haberlas buscado inutilmente, y de que su posicion es cuando menos incierta, porque faltaron arbitrios para colocarlas de un modo preciso en las cartas, en la época de su descubrimiento. Protesto con tanta mas fuerza contra semejante método, cuanto que acabo de probar la existencia de la Ascencion, y porque, borrando una isla del globo, se participa en cierto modo de la responsabilidad de los peligros que podrian encontrar los navegantes que se estrellarian en ella, descansando en la seguridad que les darian los mapas: mientras que su posicion, aunque dudosa, despierta la vigilancia de los marinos, y puede contribuir á que se le descubra mas facilmente.—(*Nota al Viage de La Pérouse*, tom. II, pág. 37.)

Isla de Trinidad. Lo mismo ha sucedido con la Isla Pepys: declarada imaginaria por Byron, Cook, Bougainville, y La Pérouse, fué avistada por un obscuro piloto que volvia de Maluinas á Montevideo en un buque mercante. Su informe, elevado al conocimiento del ministerio español, pasó á consulta de D. Jorge Juan, que presidia entonces el Departamento de Marina, y que no trepidó en reconocer y declarar la identidad de la "Isla Catalana" de Puig con la *Pepys* de Cowley. Para no debilitar la fuerza de sus argumentos nos hemos resuelto, (á pesar de las dificultades que encontramos en hacer uso de nuestros documentos gráficos ineditos), á reunir en un solo mapa tres croquis de esta isla: el 1.° tal cual la vió Cowley; el 2.°, segun la dibujó Puig en su informe, que en copia autorizada conservamos en poder nuestro; y el 3.°, tomado de otro plan, cuya originalidad es lo único que nos es dado garantir, por haber llegado á nuestras manos sin mas indicaciones que las que lo acompañan. Por grande que sea el crédito de los que han negado la existencia de la Isla Pepys, no debe sobreponerse al convencimiento que producen las declaraciones esplicitas de los que la han visitado.

PEDRO DE ANGELIS.

EXTRACTOS

DE VARIAS OBRAS QUE TRATAN DE LA ISLA PEPYS

I.

(Viage de Cowley, en 1683.)

Seguimos navegando al SO hasta los 47° de latitud. Entonces avistamos al oeste una isla desconocida y deshabitada, á la que llamé *Pepys*. Se puede hacer comodamente en ella aguada y leña. Su puerto es excelente, y capaz de recibir con seguridad á mil buques. Vimos una gran cantidad de aves en esta isla, y opinamos que el pescado debia abundar en sus costas, por estar rodeadas de un fondo de arena y piedra.

II.

(Viage de Anson, en 1740—44.)

........Acabo de probar que todas nuestras empresas en la mar del sud corren un gran riesgo de malograrse, mientras que tengamos que arribar al Brasil; y por lo mismo cualquier otro arbitrio que tienda á librarnos de esta necesidad, es ciertamente digno de fijar la atencion pública. El mejor que pueda sugerirse es sin duda buscar otro punto mas al sud, donde nuestros buques puedan descansar, y abastecerse de artículos necesarios para seguir su viage al Cabo de Hornos. Tenemos ya una idea imperfecta de dos parages que, si fuesen reconocidos, podrian talvez hallarse á propósito para este objeto. El uno es la *Isla Pepys*, en los 47° de latitud S, y segun el Dr. Halley, á 80 leguas del Cabo Blanco en la costa de los Patagones. El segundo son las islas de Falkland, en los 51° de latitud, y casi al sud de la *Isla Pepys*. Esta última fué descubierta el año de 1683, por el Capitan Cowley, en su viage al rededor del mundo, que la representa como un parage muy cómodo para proveerse de agua y leña, con un excelente puerto, capaz de abrigar con toda seguridad á mas de mil buques. Añade tambien que esta isla abunda de aves, y que, siendo sus costas de piedra y arena, debe haber sin duda una gran cantidad de pescados."—
(Lib. I. *cap.* 9.)

III.

(Instrucciones del Almirantazgo Inglés al Comodoro Byron para su viage de exploracion en los mares del sud, en 1764.)

Por cuanto nada redunda mas en honor de esta nacion como poder marítimo, en la dignidad de la corona de Inglaterra, y en los progresos de su comercio y navegacion,

como los descubrimientos que se hagan en paises hasta ahora desconocidos; y por cuanto hay motivo para creer que tierras é islas de grande extension, nunca visitadas por ninguna potencia europea, puedan hallarse en el Océano Atlántico, entre el Cabo de Buena-Esperanza y el Estrecho de Magallanes, en latitudes á propósito para la navegacion, y en climas favorables al producto de artículos ventajosos al comercio; y por cuanto las islas de S. M., llamadas *Isla Pepys*, é *Islas de Falkland*, situadas en aquellos mares, sin embargo de haber sido descubiertas y visitadas la primera vez por navegantes ingleses, nunca han sido suficientemente exploradas, para formarse una idea adecuada de sus costas y producciones: S. M., tomando en consideracion estos antecedentes, y convencido de que no puede presentarse una ocasion mas oportuna para una empresa de esta naturaleza, que el estado de profunda paz de que felizmente disfrutan en el dia sus reinos, ha tenido á bien mandar que se ejecute al presente."—

IV.

(Viage del Comodoro Byron, en 1764.)

(5 *de Diciembre.*) Al salir de Puerto Deseado, fuimos á reconocer la Isla Pepys, que se pretende estar por los 47° de latitud S. Nos hallabamos entonces por los 47° 22' de latitud S, y 55° 49' de longitud O. Puerto Deseado quedaba á 23 leguas al S 66° O, y la Isla Pepys, segun el mapa de Halley, al E ¾ de rumbo al N, á distancia de 30 leguas. La declinacion de la aguja era de 19° al E.

El dia siguiente, 6, continuamos nuestra ruta con viento favorable, y al ver un dia tan despejado, nos alegramos, y empezamos á creer que esta parte del globo no carecia enteramente de verano.

El 7 me hallé mucho mas al N de lo que creia; y pensé que el buque habia sido arrastrado de las corrientes. Habia ya corrido 80 leguas al E, que es lo que dista la Isla Pepys del continente, segun Halley: pero desgraciadamente la situacion de esta isla es muy dudosa. Cowley es el único que pretende haberla observado: todo lo que dice de su posicion se reduce á que se halla por los 47° de latitud S, sin determinar su longitud. Habla tambien de la belleza de su puerto, pero añade que un viento recio y contrario le impedió atracar, y que siguió viage al S.

En este estado yo goberné tambien al S, porque, hallándose el cielo sin nubes, podia abrazar con la vista un gran trecho del horizonte, al N de la posicion que se asigna á esta isla. Como yo suponia que, en el caso de existir realmente, debia quedar al E de nosotros, hice señal á la *Tamar* de alejarse por la tarde, dejando entre nosotros un espacio de cerca de 20 leguas, para dar mas seguramente con esta tierra. Gobernamos al SE del compas, y al anochecer nos pusimos á la capa, hallándonos, segun nuestra estima, por los 47° 18' de latitud S.

Al dia siguiente, 8, tuvimos un viento fresco por la parte de NO ¼ N, y yo creí tambien que la isla podria aparecernos al E. De consiguiente me resolví á hacer 30 leguas por aquel rumbo, y en caso de no descubrir nada, volver á la misma latitud de 47°. Pero, como el viento habia refrescado mucho y la mar estaba ampollada, á eso de las seis de la tarde me ví precisado á ponerme á la capa bajo la vela mayor.

Al dia siguiente, 9, á las seis de la mañana, habiendo pasado el viento al E-SO,

gobernamos al N con las velas mayores. Calculé entonces que nos hallabamos á 16 leguas, y al E del punto de donde habiamos salido. Puerto Deseado quedaba al S de nosotros, á 80° 53' O, y á 85 leguas de distancia. Vimos entonces una gran cantidad de sargasos, y muchas aves.

Al dia siguiente, 10, continuamos nuestro rumbo al N con las velas mayores, y un viento recio de SO á NO, estando la mar muy agitada. A la tarde, hallándonos por los 46° 50' de latitud S, viré de bordo, con viento en popa, y volví á tomar mi rumbo al O. Nuestros buques se separaban cada vez mas uno de otro, en cuanto podian hacerlo sin perderse de vista.

Convencido por fin de que la isla indicada por Cowley, y descrita por Halley con el nombre de *Isla Pepys*, no existia, resolví el 11, á mediodia, acercarme al continente, y arribar al primer puerto cómodo para hacer aguada y leña, de que escaseábamos bastante. La estacion estaba ya avanzada, y no nos quedaba tiempo que perder. Desde este momento continuamos á dirigirnos hácia el continente para descubrir las *Sebaldes* que, segun todas las cartas que teniamos á bordo, no debian estar muy distantes de la ruta que seguiamos.

....

....

(Enero de 1765.*)* En nombre de la Gran Bretaña tomé posesion de este puerto *(Egmont)*, y de las islas adyacentes, llamadas *Islas de Falkland.* Es casi indudable que estas islas son la misma tierra nombrada por Cowley, *Isla Pepys.*

En la relacion impresa de su viage, dice:—"Nos dirigimos al SO hasta llegar á la latitud de 47°, donde vimos la tierra al E. Esta tierra, hasta entonces desconocida, es una isla deshabitada, á la que llamé *Isla Pepys.* La hallé muy á propósito para servir de escala á los buques que necesitan hacer aguada y leña: tiene un excelente puerto en donde pueden anclar con seguridad mil velas. Contiene un número considerable de aves, y presumimos que las costas debian ser abundantes de pescado al ver que el fondo es de piedra y arena."

A esta relacion se acompaña el plano de la Isla Pepys, en que se han puesto nombres á las puntas y cabos mas notables. Sin embargo, parece que Cowley no vió á esta tierra sino de lejos, porque añade:—"La violencia del viento era tal que nos fué imposible atracar á ella para hacer aguada. Nos elevamos al S, dirigiendo nuestro rumbo al S-SO, hasta la latitud de 53°."

Aunque es cierto que no hay bosques en las Islas de Falkland, sin embargo la *Isla Pepys*, y las Islas de Falkland podrian muy bien ser la misma tierra; porque en estas últimas se cria una inmensa cantidad de espadañas y juncos, cuyos tallos, altos y compactos, presentan á la distancia el aspecto de un bosque. Los Franceses, que abordaron á estas islas en 1764, tomaron por árboles á estos juncales, segun se refiere en la relacion que el Abad Pernetty publicó de este viage.

Ocurrió la duda de que en el manuscrito que sirvió de texto á la impresion del diario de Cowley, se hubiese apuntado la latitud en guarismos, los que formados con negligencia podrian ser tomados igualmente por 47, ó 51: pero en estos mares ninguna isla se halla en los 47° de latitud, y estando las Islas de Falkland casi en los 51°, era natural creer que 51 fuese el número que se habia querido expresar en el manuscrito. Se acudió al *Museo*, y se halló un diario manuscrito de Cowley. En este cuaderno nada se dice de una isla desconocida, á la cual se hubiese dado el nombre de Isla Pepys: pero

de lo que se trata es de una tierra, situada en la latitud de *cuarenta y siete grados* y *cuarenta minutos*, todos escritos en letras; lo que corresponde exactamente á la descripcion que se hace en el diario impreso de la llamada *Isla Pepys*, y que Cowley creyó fuesen las Islas de *Sebald de Wert.*

Este pasage del manuscrito está concebido en los términos siguientes:—

"*(Enero de 1683.)* En este mes llegamos á la latitud de 47° 40', y apercibimos una isla que nos quedaba al O, teniendo el viento al E-NE. Nos dirigimos á ella; pero como era bastante tarde para acercarnos á la costa, pasamos la noche á la capa. La isla se presentaba bajo un aspecto agradable: se veian bosques, y hasta podria decir que toda la isla estaba cubierta de arboleda. Al E de la isla está una roca, que sobresale de las aguas, y en que habia un número considerable de aves del tamaño de pequeños patos. Nuestros marineros los cazaron al pasar por el buque, y mataron á muchas que nos sirvieron en la comida: era un manjar bastante bueno, sin mas defecto que el de saber algo á pescado."

"Puse la proa al sur, costeando la isla, y me pareció ver en la costa de SO un puerto cómodo para dar fondo. Hubiera deseado botar una lancha al agua para reconocerlo, pero el viento soplaba con tanto ímpetu que hubiera sido exponerse á un peligro evidente. Siguiendo el mismo rumbo por la costa, con la sonda en la mano, medimos 26 y 27 brazas de agua, hasta llegar á un parage donde vimos flotar esas plantas inutiles que la mar arranca de los escollos, y la sonda no dió mas que 7 brazas. Temimos entonces detenernos mas tiempo en un lugar donde habia tan poca agua, y un fondo de piedra: pero el puerto me pareció de una vasta extension, y capaz de abrigar á quinientas naves. Su boca es angosta, y por lo que pude observar, no es muy hondo en la parte del norte; pero no dudo que los buques puedan costear sin peligro la del sud, porque es de creer que el fondo aumente por este lado: sin embargo debe buscarse una canal con bastante agua para que los buques puedan entrar en la bajamar. Hubiera deseado pasar la noche á sotavento de la isla, pero se me hizo presente que el objeto de nuestra navegacion no nos permitia entretenernos en hacer descubrimientos.—Cerca de esta isla avistamos á otra en la misma tarde, lo que me hizo creer que talvez sean las *Sebaldes.* Continuamos nuestra ruta al O-SO, que era el SO corregido: la aguja declinaba 22° al E: avanzamos en la misma direccion, hasta ponernos en los 53° de latitud."

Tanto en el manuscrito como en la relacion impresa se dice que esta isla se halla por los 47° de latitud; que se presentó por la primera vez al O del buque; que pareció cubierta de bosques; que se descubrió un puerto en que podian fondear con seguridad un gran número de naves, y que era frecuentada por una prodigiosa cantidad de aves. Las dos relaciones convienen tambien en decir, que el mal tiempo no permitió á Cowley bajar á tierra, y que gobernó al O-SO, hasta llegar á los 53° de latitud. Es pues cierto que Cowley, de vuelta á Inglaterra, dió el nombre de *Isla Pepys* á la que habia tomado al principio por las de *Sebald de Wert,* y no faltarian razones para probarlo.—Aunque la hipótesis de un error de guarismos no se haya verificado, sin embargo, como no se halla ninguna tierra en los 47°, no es posible dudar que la que vió Cowley no sea otra cosa que las Islas de Falkland. La descripcion del país coïncide en casi todos sus detalles, y el plano anexo á la relacion representa exactamente el aspecto de estas islas, con un estrecho en el medio que las divide. *(Cap. quinto.)*

V.

(Primer viage de Cook.)

El 4 de Enero (1769), estando en los 47° 17' de latitud meridional, y en los 61° 29' 45" de longitud O, ocupados en observar si apercibiriamos la *Isla Pepys*, creimos por algun tiempo ver una tierra al E, y nos dirigimos á ella. Se pasaron mas de dos horas y media antes de convencernos que lo que habiamos visto no era mas que una neblina, á la que los marineros llaman *tierra de bruma*.

VI.

(Segundo viage de Cook.)

El Capitan J. Strong, del *Farewell* de Londres, reconoció en 1689 que la tierra de *Maiden-Land de Hawkins* (las Maluinas) se componia de dos islas, y atravesó el estrecho que separa la del este de la del oeste. Dió á este estrecho el nombre de *Canal de Falkland*, en honor de Milord Falkland, su protector: denominacion que despues por inadvertencia se ha extendido á las dos islas adyacentes.

Al hablar de estas islas, añadiré que en adelante los navegantes que busquen la *Isla Pepys*, en los 47° de latitud S, perderán su tiempo; porque está reconocido en el dia que las Islas de Falkland son la tierra de Pepys. *(Introduccion al Viage.)*

VII.

(Relacion del mismo viage, por Banks y Solander.)

El dia 4 de Enero de 1769 vimos las apariencias de una tierra, que creimos al principio ser la *Isla Pepys:* tomamos la direccion de esta tierra imaginaria, pero no tardamos en reconocer nuestro error. El aire era frio y seco; la sonda marcaba 72 brazas, con fondo de fango y arena negra. Este mismo dia y el siguiente hubo rafagas de viento, y observamos una cantidad de esas malas plantas que las aguas arrancan de los escollos. El 6 vimos muchos penguines, y otras aves.

VIII.

(Viage á las islas Maluinas por el Abad Pernetty.)

"Los Ingleses participan con los Holandeses de la gloria de haber reconocido las Islas Maluinas: parece que todos ellos las han hallado, buscando á una pretendida *Isla Pepys* que Cowley creyó apercibir en 1683, y en donde se asegura que hay leña y aguada en abundancia, con su principal puerto tan vasto, que puede recibir á mil buques (1):—isla que los mejores navegantes estan dispuestos á colocar en el número de la Atlántica de Platon, y del hermoso país *del Dorado*. *(Discurso preliminar, en la edicion de Paris de 1770.)*

(1) El Comodoro Byron en su viage al rededor del mundo, y Mr. de Bougainville en dos viages á las Islas Maluinas, han buscado inutilmente á esta *Isla Pepys*, que es probable no haya sido otra cosa que una nube ó un banco de hielo, vistos por el Capitan Cowley.



IX.

(Traduccion inglesa de la misma obra.—Londres, 1771.*)*

En el segundo viage á las Maluinas, Mr. de Bongainville se empeñó por muchos dias en buscar la supuesta *Isla Pepys*, pero inutilmente: el mismo objeto se propuso en su tercer viage, y con igual resultado. (Nota en la pág. XV *de la Introduccion.)*

X.

(*Discurso preliminar de Mr. de Bougainville á su viage.*)

En 1683 Cowley, inglés, salió de Virginia, montó el Cabo de Hornos, hizo varias correrias en las costas españolas, pasó á los *Ladrones*, y por el Cabo de Buena Esperanza volvió á Inglaterra, donde llegó el 12 de Octubre de 1686. Este navegante no ha hecho ningun descubrimiento en la Mar del Sud: pretende haber visto en la del Norte, por los 47° de latitud austral, y á 80 leguas de la costa de los Patagones, lá *Isla Pepys*. Yo la he buscado tres veces, y los Ingleses dos, sin hallarla.—

XI.

(Viage de La Pérouse en 1785.)

En los 44° 38' de latitud S, y en los 34° de longitud O, veiamos pasar los sargasos, y desde muchos dias estábamos rodeados de aves, pero de la especie de los *albatrós* (2) y de los *pétrels* (3), que no se acercan á la tierra sino cuando ponen sus huevos. Me mantuve entre los 44 y 45 grados; y corrí en este paralelo quince grados de longitud; hasta que el 27 de Diciembre (1785) desistí de mis indagaciones, muy convencido de que la Isla de La-Roche no existia, y que los sargasos y los *pétrels* no son indicios de la proximidad de una tierra, porque he visto algas y aves hasta llegar á la costa de los Patagones........ Estoy en la íntima persuasion de que la Isla-Grande es como la *Isla Pepys*, esto es, una tierra imaginaria (4).—*(Viage de La Pérouse, tom.* 11, *pág.* 42.*)*

XII.

(Viage de Vancouvert en 1790—95.*)*

(Lib. VI, *cap.* 6.*)* Considerando que nos hallábamos muy elevados en el S............ me decidí á dirigir mi rumbo al NE, en la travesia que tenia que hacer para llegar á la Isla de Santa Elena, con el objeto de ver y determinar la posicion de la *Isla-Grande*, cuya punta meridional está indicada en la latitud de 45° 30', y en los 313° 20' de longitud. (5) *(Trad. francesa, tom. III pág.* 489.*)*

(2) *Diomedea*, Lin.

(3) *Thalassidroma.* Los marineros ingleses les dan el nombre de *Mother-Carey's chickens.*

(4) Lo único que prueban las diligencias practicadas por La Pérouse, es que la Isla-Grande no existe en la posicion indicada. (*Nota de Milet-Mureau, editor del viage.*)

(5) Es verdad que el mapa general de Arrowsmith, proyeccion de Mercator, pone la Isla Grande en los 313° de longitud, segun la determinacion de Dalrymple: pero el mismo mapa coloca 11 grados mas al este, bajo el mismo paralelo, á la *Isla Pepys*, que Cook creyó ser la misma que la *Isla Grande*; y en tal caso, esta última estaria en los 324° de longitud, casi norte y sur con la *Georgia Austral.* (*Nota de Vancouvert.*)



DOCUMENTOS INEDITOS RELATIVOS A LA MISMA ISLA.

I.

Con fecha de 29 de Marzo último ha participado el Gobernador de Maluinas lo que V. S. entenderá por la adjunta copia de su carta, sobre la isla descubierta por el piloto D. José Antonio Puig, que cree sea la de *Pepys*, y á la cual, segun refiere, puso por nombre "la Catalana."

Habiéndose pedido informe sobre esto al Gefe de escuadra D. Jorge Juan, ha expuesto que los antecedentes que tenemos son, que descubrió la citada isla el capitan inglés Cowley, en la latitud de 47° 4', y en la longitud del meridiano de Londres de 64°; setenta á ochenta leguas E ¼ SE del Cabo Blanco: diciendo que es alta, llena de arboleda, con buena agua, y aun muy buen puerto, que los Ingleses llaman "Bahia del Almirantazgo:" que la figura que le dan es casi la misma que dibujó Puig; y que, conviniendo no solo en esto, sino en las demas noticias de latitud, longitud, rumbos y distancias, á muy corta diferencia, no pone duda de que la que llama Puig "la Catalana," es la misma isla de *Pepys.*

Enterado el Rey de lo referido, me manda prevenir á V. S. muy reservadamente que, tomando sus medidas, y comunicando los avisos correspondientes al actual Gobernador de Maluinas, vea el mejor medio de enviar alguna embarcacion proporcionada, con sugeto habil que haga el reconocimiento de la expresada isla, llevando las instrucciones necesarias para que, deteniéndose allí el tiempo suficiente, para asegurarse de las calidades del terreno, rios, pastos, etc., y haciendo para prueba alguna siembra de legumbres y granos que conduzca á este fin, y colocando una cruz con la correspondiente inscripcion que denote la propiedad, vuelva á dar cuenta á V. S. de todo, y V. S. lo ejecute prontamente á S. M.

Dios guarde á V. S. muchos años.

San Lorenzo el Real 9 *de Octubre de* 1771.

JULIAN DE ARRIAGA.

Sr. Gobernador de Buenos Aires.—

COPIA.

Exmo. Señor.—

Muy Señor mio: D. Joséf Antonio Puig, piloto de la fragata particular San Francisco de Paula, alias *la Catalana*, que en Noviembre antecedente salió de aquí para Buenos Aires, como participé á V. E. en fecha de 31 de Octubre, me escribe desde Montevideo lo siguiente.—

Montevideo, y Noviembre 27 *de* 1770.

Muy Señor mio:

Participo á V. S. como el 24 del corriente fué nuestro arribo á esta con toda felicidad, á Dios gracias, y asimismo pongo en noticia de V. S., como el dia 12 del corriente, á las 6 de la tarde,



navegando con un tiempo claro y hermoso, viento para el SO fuerte, avistamos al O-SO de nosotros una isla en distancia de 5 á 6 leguas, y luego cargamos las velas, y con solo las mayores, por ser el viento mucho, metimos de loo (1) todo lo que se pudo, para el ponerse el sol tomar su figura, que es la siguiente (2). Considero tendrá dicha isla de NO-SE, segun lo que vimos, de 5 á 6 leguas de largo; y no dudo que con tiempo claro se puede ver de 12 á 14 leguas, por ser muy alta, y, segun mi navegacion, la hallo situada en la latitud de 46 grados 49 minutos S, y en la longitud de 318 grados 13 minutos, segun el meridiano de Tenerife; distando de la punta del NE de esas Islas Maluinas 89 leguas al N directo, y 102 leguas de Cabo Blanco al E 5 grados NE, todo corregido.

No pongo duda que sea esta isla la de *Pepys*, porque los Holandeses la pintan en sus cartas en la misma altura, pero mas al E de lo que está, por pintar toda la costa patagónica é islas vecinas mas al E de lo que están realmente. Y respecto de estar sotaventados, (no habiéndola descubierto antes por causa de los rayos del sol) y ser el viento mucho, y así su marejada, determinamos seguir nuestra derrota á eso de las 8, que por entrar la noche la perdimos de vista.

Mucho sentí el no poder entrar á reconocer lo que ella contenia, solo por tener la dicha de poder dar á V. S. una noticia mas individual. Pero me contento en noticiarle su situacion, para que con esta noticia puedan otros lograr esta dicha. A cuya isla he puesto por nombre "la Catalana." Que es cuanto debo noticiar á V. S., cuya vida ruego á Dios prospere muchos años que deseo. B. L. M. de V. S. su afectísimo servidor—*Joseph Antonio Puig.*—Sr. D. Felipe Ruiz Puente."

Y siendo este asunto, á mi comprension, de importancia, lo participo á V. E. para los fines que convenga.

Nuestro Sr. guarde á V. E. muchos años, como deseo. Maluinas, 29 de Marzo de 1771.—Exmo. Sr. B. L. M. de V. E. su mas atento seguro servidor—

FELIPE RUIZ PUENTE.

Exmo. Sr. Baylío Fr. D. Julian de Arriaga.

II.

En el reconocimiento de la Isla Pepys, hoy nombrada "Catalana," que en carta reservada de esta fecha se manda á V. S. practicar, conviene proceder con el disimulo y naturalidad con que se han despachado embarcaciones á otros descubrimientos: y para este logro será mejor lo verifique V. S. desde ese puerto, no obstante la mayor inmediacion en que se halla aquella isla de las Maluinas. Prevéngolo á V. S., de órden de S. M., para su gobierno.

Dios guarde á V. S. muchos años.

San Lorenzo el Real, 9 *de Octubre de* 1771.

JULIAN DE ARRIAGA.

Sr. Gobernador de Buenos Aires.—

---

(1) Expresion de los marineros españoles, que equivale á *orzar el buque.*

(2) Fig. 2 de la lámina adjunta.



III.

El Rey me manda prevenir á V. S. con extraordinario, no haga uso de las órdenes que para el reconocimiento de la Isla *Pepys* recibirá en dos cartas reservadas de fecha de antes de ayer, y que consiguientemente no se dé V. S. por entendido del asunto.

Dios guarde á V. S. muchos años.

San Lorenzo el Real, 11 *de Octubre de* 1771.

JULIAN DE ARRIAGA.

Sr. Gobernador de Buenos Aires.—



VISTAS, Y PLANO DE LA ISLA PEPYS.

EXPLICACIONES.

Fig. 1.ª

Croquis de la ísla, sacado del Diario de Cowley. Lat. 47° S.

A. *Bahia del Almirantazgo.*

Fig. 2.ª

Vista de la misma, segun la representó el piloto español Puig. Lat. 46° 49' S:—longit. 318° 13' del meridiano de Tenerife.

Distancia de la punta N E. de las Maluinas, 89 leguas al norte directo, y 102 de Cabo Blanco, al E. 5° N E. corregido.

Fig. 3.ª

Plano del Capitan de la fragata Diana, que estuvo fondeada en la isla 24 horas. Lat. 46° 43' S:—longit. 318° 20' del meridiano de Tenerife.

A. *Bahia del Almirantazgo.*

(Nota agregada al plano). El Capitan observó que parte de la isla era montuosa, y parte llana; toda cubierta de árboles, y que tiene aguas, por ver los arroyos que vierten sus corrientes al mar: mas que no desembarcó.

DIARIO DE VIEDMA.

DIA 3 DE ENERO DE 1780.

En este dia se halló aprontada en el puerto de San Felipe de la plaza de Montevideo esta expedicion, compuesta de los tres bageles del Rey, destinados á ella: esto es, el paquebote *San Sebastian*, alias el Dichoso, (que era la capitana) mandado por el segundo piloto de la Real Armada, D. Bernardo Stafford, con cuatro oficiales de mar, incluso en ellos el práctico José Ignacio Goycochea, y 24 marineros de tripulacion. El bergantin *San Francisco de Paula*, mandado por el segundo piloto de la Real Armada, D. José Miranda, con dos oficiales de mar y 12 marineros de tripulacion; y el bergantin *Nuestra Señora del Carmen* y *San Antonio*, mandado por D. Alonso Manso, tambien segundo piloto de la Real Armada, con dos oficiales de mar y 13 marineros de tripulacion, llevando de transporte las tres embarcaciones los individuos que se expresarán en el dia de su embarco, víveres para un año, agua para tres meses, herramientas, pertrechos, efectos y útiles para un establecimiento provisional y ocho mulas mansas para los transportes de tierra, &a. En este dia se tirò pieza de leva, se difirió el velacho, estando por el E el viento bonancible, y me embarqué en el expresado paquebote comandante.

DIA 4.

Amaneció aturbonado, viento SSE fresco, y se mantuvo variable.

DIA 5.

Amaneció viento E fresco; y á las 6 de la tarde se embarcaron en este bagel, el capellan Fray Ramon del Castillo, religioso franciscano, el contador nombrado por interino para aquel establecimiento, D. Vicente Falcon, el guarda-almacen, D. Simon de la Puente, el teniente del regimiento de infanteria de Buenos Aires, D. Francisco Clement, un sargento, un cabo, un tambor y doce soldados del mismo regimiento, un

cabo y cuatro hombres de la compañia provincial de artilleria de Buenos Aires, dos carpinteros, un calafate, un herrero, el cirujano D. Vicente Verduc, siete pobladores solteros y un presidario de oficio carpintero. En el *San Francisco de Paula* se embarcaron un cabo y cinco soldados del regimiento de infanteria de Buenos Aires, un carpintero, un calafate, un sangrandor y cuatro pobladores solteros; y en el bergantin *Nuestra Señora del Carmen*, se embarcaron, un cabo, diez soldados del referido regimiento, dos artilleros de la dicha compañia, un sangrador, un carpintero, un calafate, dos albañiles, un panadero y seis pobladores solteros.

DIA 6.

Amaneció claro con viento NNE bonancible; y á las $8\frac{1}{2}$ de la mañana se tiró segunda pieza de leva.

DIA 7.

Amaneció viento N, y á las 11 del dia levamos el ancla que teniamos al E, y á las $11\frac{1}{2}$ la que teniamos al NE, haciendo señal á los otros dos buques, con lo que dimos la vela con las gavias; y á las $12\frac{3}{4}$ dimos fondo al ancla de estribor, habièndonos franqueado lo suficiente.

DIA 8.

Amaneció toldado con viento NO flojo, que á las 9 del dia se llamó al segundo cuadrante, y así anocheció.

DIA 9.

Amaneció claro, viento NE bonancible. A las $7\frac{1}{2}$ se hizo señal de ponerse á pique por haber saltado el viento al N. A las $8\frac{1}{2}$ se metió lancha y bote, haciendo señal de marear al convoy, que se egecutó con trinquete y gavias en vuelta del SSE. A las 10 entró el viento por el E; y á las 11 hicimos señal de virar en vuelta de tierra. A las 12 nos pusimos en vuelta del SSE, y á las 3 de la tarde en vuelta de tierra, y viendo que se mantenia el viento al E, procuramos arribar al puerto de la salida. A las $5\frac{1}{2}$ efectivamente fondeamos en Montevideo al ancla de estribor; y á las 8 se embarcó á bordo de *Nuestra Señora del Carmen* el capellan Fr. Domingo de Velazco, tambien del Orden de Nuestro Padre San Francisco.

DIA 10.

Amaneció el viento al ENE, y así anocheció.

DIA 11.

Amaneció el viento al NE aturbonado, y así anocheció.

DIA 12.

Amaneció claro, viento NNE, que se llamò luego al N. A las 6 se hizo la seña de ponerse á pique, y con la de dar la vela, mareamos á las 8 y $\frac{3}{4}$ con trinquete y gavias, y viento NNO calmoso. Por no permitir las corrientes al paquebot el arribar, dimos fondo al ancla de babor; y á las 4 de la tarde nos pusimos á la vela con las gavias para franquearnos con el viento E fresco; y las $5\frac{1}{2}$ volvimos á dar fondo al ancla de babor en 3 brazas y media de agua.

DIA 13.

Amaneció claro con viento N bonancible: se hizo á las 5 señal de ponerse á la vela, á las $5\frac{1}{2}$ la de marear y se egecutó con viento NNO bonancible. A las $6\frac{1}{4}$ estabamos fuera de puntas. A las 8 se avistó la Isla de Flores. Seguimos en vuelta de tierra con dia claro, viento E $\frac{1}{4}$ ES galeno, tiempo acelajado, mar llana. A las $3\frac{1}{2}$ demoraba lo mas S de dicha isla al E de la aguja, y sin poder grangear nada á barlovento, se hizo seña de arribar, y estando á la voz se preguntó á los capitanes de los otros dos buques, si les parecia fondear ó mantenernos, estando dos leguas del puerto, y no con buen cariz el tiempo. Respondieron, tenian por lo mejor arribar otra vez á Montevideo. A las $4\frac{1}{2}$ teniendo peor cariz el tiempo, se les hizo seña de que tomasen aquel puerto por ser muy pesado el paquebot. A las 5 entró una turbonada de viento, agua, truenos y relámpagos; cargamos las mayores, y tomado un rizo á las gavias, seguímos en vuelta del O para franquearnos del puerto. A las $6\frac{1}{2}$, estando inmediatos á él, nos pusimos en vuelta del NNO y N $\frac{1}{4}$ NO, hasta que dimos fondo al ancla de babor en $2\frac{1}{2}$ brazas de fango suelto.

DIA 14.

Amaneció claro, viento S bonancible.

DIA 15.

Amaneció claro, viento N y NO; y à las $6\frac{1}{2}$ se dió la vela con trinquete y gavias. Fuera de puntas se siguió en vuelta del SSE, con fuerza de vela. A las 9 en vuelta del SE $\frac{1}{4}$ E. A las 10 en vuelta del ESE. A las 11 se vió la Isla de Flores, en cuya demanda nos pusimos con proa del E, y E $\frac{1}{4}$ NE, viento ONO fresco. A la $1\frac{1}{4}$ N S con la Isla de Flores, nos pusimos en demanda del ENE, y poco despues en vuelta del SE $\frac{1}{4}$ E. A las 6 se echó la sonda en 7 brazas A. F. N., y conchuela blanca, demorando Pan de Azucar al NE $\frac{1}{4}$ N, corregido, distancia de 8 leguas, y nos pusimos en vuelta del E $\frac{1}{4}$ SE. A las 7 se demarcó Pan de Azucar al NE distante de 8 á 9 leguas. Anocheció con cielo acelajado, viento SSO calmoso, los horizontes por el 2.° y 3.° cuadrante aturbonados, y el convoy á nuestra popa á regular distancia. A las $7\frac{1}{2}$ se aferraron los juanetes y toda vela menuda. A las 8 entró una turbonada de viento, truenos y relámpagos por el S: se arriaron las gavias, y tomaron dos rizos á cada una. A las 9 quedó calma. A las 10, por otra turbonada de viento y agua se aferraron las gavias, quedando con el trinquete, hasta las $11\frac{3}{4}$, que se volvió á quedar en calma, á cuya hora se barloó el bergantin *San Francisco de Paula* por la mura de estribor del paquebot; y al separarlo por la proa sobre un balance con el botalon del foque, se rompió el palo de trinquete al bergantin. A las $12\frac{1}{2}$, estando separados, se hizo señal de dar fondo para reconocer de dia aquel daño, y tomar providencia. El bergantin *Carmen* á la sazon iba adelante, y no viendo la señal, continuó navegando.

DIA 16.

Amaneció viento SSE bonancible, mar ampollada del S y NO; y siendo imposible habilitar el bergantin en el mar, se determinó arribar á Maldonado. A las $5\frac{1}{2}$ se hizo señal de leva sin haber visto al *Carmen*: navegamos, y á las $6\frac{1}{2}$ se avistó por la proa aquel buque. A la voz se le previno siguiese á Maldonado, á donde dimos fondo á las $2\frac{1}{2}$ en $4\frac{1}{2}$ brazas de agua G., demorándonos la restinga del O y N de la isla al SO, y la punta del E al SE de la aguja. Inmediatamente fué á tierra en la lancha D. Bernardo Stafford á ver si encontraba algun palo en Maldonado.

DIA 17.

Al amanecer se restituyó á bordo sin haber hallado palo en Maldonado, en vista de lo cual se resolvió habilitar el bergantin con la verga mayor que llevaba de respeto el paquebot. Efectivamente, á las

9 se llevó á la isla, fué la maestranza; y á las 7 de la tarde se llevó concluido al bergantin con 10 hombres de la tripulacion del paquebot, para que ayudasen á ponerlo.

DIA 18.

Amaneció claro, viento N calmoso. A las 11 se halló el bergantin en estado. A las 12 se tiró pieza de leva, y recogida alguna gente que estaba en tierra, la dimos á las 3 de la tarde con viento ENE bonancible. A las $4\frac{1}{2}$ se largó todo trapo. A las $4\frac{3}{4}$ estabamos EO con la Isla de Maldonado, y poniéndonos en vuelta del SE $\frac{1}{4}$ S. Se demarcó á las 7 la Isla de Lobos al NE distante de 2 á 3 leguas. Anocheció con los horizontes ofuscados, cielo claro, mar picada del SE, viento N fresquito, y el convoy por nuestra popa á regular distancia.

DIA 19.

Amaneció conforme habia anochecido; pero la mar picada del N. A las $4\frac{1}{2}$ se sondeó en 14 brazas A. F. P. y conchuela blanca. A las 12 se cargó la mayor y se sondeó en 23 brazas con el mismo fondo. No se observó por estar nublado el sol. Quedamos arribando con las tres principales, con proa y viento SSE, á fin de que se incorporase el bergantin *Carmen*. A las 4 se hizo señal de virar. A las 6 se tomó un rizo á cada gavia, y se echaron los juanetes abajo. Anocheció con cielo y horizontes nublados, y mar picada del S y SE.

DIA 20.

Amaneció cielo y horizontes toldados, picado él mar del SE viento ENE bonancible; y á las 6 se sondeó en 34 brazas A. F. P. A las 12 en 45 A. F. P., y se observó en 36° 31' latitud S corregido desde la demarcacion, considerándonos en 322° y 19' de longitud, distantes del cabo de San Antonio al O 11 leguas. Quedamos al mediodia con viento y proa SS 5° S con las 4 principales y estayes, el convoy á la vista; y á las $4\frac{1}{2}$ se llamó, y estando á la voz á las 6, se mandó conservasen una regular distancia á nuestra popa. Se cargaron las mayores, y sondeamos en 80 brazas lama, y anocheció con cielo y horizontes nublados: la mar picada del SE.

DIA 21.

Amaneció con los mismos horizontes, viento N. Llamando á la voz, á las $7\frac{1}{2}$ se mandó hacer derrota al golfo de San Jorge, y que en caso

de separarse se mantuviesen en el paralelo de 45° 30' por tiempo de 3 dias, en cuyo término, no viéndonos, se fuesen á San Julian, porque haciendo bastante agua el paquebot podria convenir, si se aumentaba y los vientos eran contrarios, tomar en todo caso el puerto de San Gregorio. Quedamos á mediodia en vuelta del SSO 5° S, con trinquete y gavias, viento N fresco. A las 12½ se cargó la mayor por haber virado. A las 6½ se tomó un rizo al velacho y dos á las gavias, por estar aturbonado por el 3.° y 4.° cuadrante. Anocheció cielo nublado y los horizontes, truenos y relámpagos, y el convoy á la vista por la popa, viento y mar de N bonancible. A las 12½ se aferró el velacho, y quedamos con trinquete y gavia porque se llamó el viento al S.

DIA 22.

Amaneció cielo y horizonte nublados, mar de N y de S, el convoy á la vista aunque distante, amollamos sobre él, y estando á la voz á las 10, se les dijo capeasen con la mayor para aguantarse mas á barlovento, con lo que, y creciendo la mar, se experimentó aumento de hasta 18 pulgadas de agua en esta singladura en el paquebot. Al mediodia, á la capa con mayor y mesana, proa y viento ONO y mar gruesa del mismo. A la 1½ se cargó la mayor, para caer á sotavento sobre los bergantines. A las 4 nos atravesamos para incorporarnos. A las 6 arribamos sobre el *Cármen*, por haberse sotaventado. A las 7 se mandó á la voz que capeasen con la mayor para aguantarse. Anocheció con el viento claro, horizontes cargados, mar gruesa del S y N, viento S E fresco. A las 11 se amuró el trinquete para arribar sobre los bergantines. A la 1 incorporados se cargò el trinquete, quedando á la capa con la mesana.

DIA 23.

Amaneció claro; á las 4½ se hizo señal de marear. A las 7½ amurando la mayor, se largaron gavias sobre dos rizos. A las 12 con 120 brazas, no se halló fondo; se observó en 37° 53' latitud. Quedamos con viento y proa SSO 5° S, mar gruesa del NE. A las 12½ se hizo señal al *Cármen* de fuerza de vela. Nos mantuvimos con gavias, mesana y contrafoque, hasta las 2 que, amurando mayores, arribamos sobre él, porque no egecutaba lo prevenido. A las 4, estando á la voz, se le repitió, para que con fuerza de vela, y manteniéndose de una vuelta y otra, conservase el barlovento respecto á andar mas que nosotros. Anocheció con los horizontes cargados, mar picada del S. A las 7½ se cargaron las mayores por quedarse calma. A las 11 entró el viento flojo por el NE, y se amuró el trinquete. A las 2 se largaron los rizos al velacho, y descargó tambien el puño de la mayor.

DIA 24.

Amaneció claro, viento N, el convoy á la vista. A las $5\frac{1}{2}$ se hizo señal al *San Francisco de Paula*, para que se nos incorporase. A las 7 se mandó á la voz al *Cármen*, fuese en demanda de aquel, y le previniese que hiciese para ello fuerza de vela. A las $8\frac{1}{2}$ nos pusimos en vuelta del S $\frac{1}{4}$ SO para incorporarnos. A las 12 se observó en 38° 28', quedamos con toda vela, y viento N. A la 1 se largó la ala de gavia, y rastrera de proa. Anocheció con los horizontes ofuscados, mar llana, y viento N con el convoy por la popa. A las $8\frac{1}{2}$ se encendió el farol. A las $2\frac{1}{2}$ entró el viento por el NNO, mareamos las gavias sobre un rizo. A las 4 quedó calma, cargamos las mayores, no se halló fondo. A las 5 viento flojo por el SO, aferramos las gavias, y luego quedó calma.

DIA 25.

Amaneció ofuscado, viento N y mar idem casi calma. A mediodia viento S, y con trinquete y gavias con dos rizos en vuelta del OSO. A las $4\frac{1}{2}$ á la capa por el mucho viento. A las 6 arribamos á incorporarnos. A las 7 mareamos mayores y gavia. Anocheció todo cargado, mar gruesa, viento S, nos quedamos con solo el trinquete á las 8, y se encendieron 3 faroles en popa, gavia y gavieta: se cargó el trinquete, y con sola la mesana aguardamos al *Cármen*. A las 4 arribamos sobre él. Continuó el paquebot haciendo las 18 pulgadas de agua por hora, la mayor parte por la popa por junto al codaste.

DIA 26.

Amaneció apacible, mar y viento del S. A las 6 se largaron gavias sobre dos rizos, y se amuró la mayor. A las 8 se cargaron las mayores. A las 9 nos atravesamos, y se sondó en 53 y 55 brazas A. P. y F. Viramos en vuelta del E, y al mediodia en vuelta del S $\frac{1}{4}$ SO, con mar y viento SE calmoso. A las 7 de la noche no se halló fondo, viramos en vuelta del SO, se llamó el viento al ESE y arribamos sobre el *Cármen* para incorporarnos. Anocheció casi calma, mar picada del S, cielo y horizontes acelajados. A las 9, incorporados con el *Cármen*, orzamos para ponernos en camino.

DIA 27.

Amaneció claro, mar llana, viento NNE bonancible. A las 5 se mareó el juanete mayor á la de gavia, y rastrera de trinquete. Al mediodia se observó en 38° 50' latitud, con viento NNE en vuelta de S $\frac{1}{4}$

SO. A las 2 se hizo señal al convoy, y viniendo á la voz el *Cármen*, se le previno que el puerto de reunion, en caso de separarnos, era San Gregorio. A las 7 se le dijo al *San Francisco* lo mismo, y anochecimos reunidos con alguna ramazon por el SO. A las 8 se encendió el farol de popa.

DIA 28.

Amaneció como habiamos anochecido. A las 8 se cerró de niebla espesa, por lo que usamos de la caja y tiroteo de fusíl. A las 12 empezamos á usar del cañon á media carga, á que siguió correspondiéndonos uno de los dos bageles del convoy: con el viento N nos pusimos en vuelta del S $\frac{1}{4}$ SO: disipóse algo la neblina: vimos el *Cármen* á regular distancia: se observó en 40° 23' latitud, y 318° 53 longitud estimada: cerróse otra vez la neblina, repetimos los cañonazos cada cuarto de hora, y en el intermedio algunos tiros de fusíl. A las 6 se oyó un cañonazo por nuestra popa algo distante, aferramos gavias, rastrera y juanete mayor, considerándolo del *San Francisco*, con el fin de aguardarlo, pues el *Cármen* lo suponiamos con nosotros. Anocheció todo cerrado, mar y viento N fresco. A las 9 se encendió el farol de popa, y dos en la mesana.

DIA 29.

Amaneció igualmente cerrado todo, se oian los fusilazos del *Cármen* inmediatos, y un cañonazo del *San Francisco* hácia el O. A las 8 sobre una clara lo avistamos como al NO, á unas 2 millas de distancia. Volvìose á cerrar todo, y á las 9 volvimos á usar el cañon y fusil. Al mediodia nos estimamos en 41° 30' de latitud, y 318° 11' de longitud, en vuelta del S $\frac{1}{4}$ SO viento E, y con el *Càrmen* inmediato, seguimos con trinquete y gavias. Continuamos correspondiéndonos con el cañon y fusíl. A las 9 se encendieron los faroles que anoche, y se oyó un cañonazo del *San Francisco*. Entró el viento flojo por el SSE, y para no perder el convoy hicimos señal de capear con la amura á babor.

DIA 30.

Amaneció cerrado aun de la neblina. A las 9 oimos un cañonazo á sotavento, por lo que arribamos luego en vuelta del NNO, y á las 11 sobre una clara vimos al *Cármen* por nuestra proa, y seguimos en su demanda. A las 12 echamos el bote, y se le llevó un barríl de pólvora, porque avisaba habérsele acabado la suya. Metimos el bote, y mareamos en vuelta del SSO 5° S, con viento ENE casi calma. Hubo algunos ratos claros, pero en todo el dia vimos al *San Francisco*. Anoche-

ció todo entoldado, el *Cármen* á nuestra popa. A las 8 encendimos en ella el farol, y otro en la mesana.

DIA 30.

Amaneció nublado, no se vió el *San Francisco*, se mareó toda vela. A las 10 se cerró de niebla, y por la estima no creimos en 41° 55' latitud, y 317° 28 longitud. A las 12½ con viento N aclaró la niebla, vimos el *Cármen* con nosotros. A las 4 se volvió á cerrar, y así anocheció, correspondiéndonos casi en calma con el cañon y fusil. A las 12 con una ventolina por el N, mareamos las cuatro principales.

DIA 1.° DE FEBRERO.

Amaneció cerrado de niebla, viento N calmoso: en una clara vimos el *Carmen* á popa. Se observó en 41° 11' latitud. Quedamos con toda vela, viento OSO, proa al S. A las 3 se cargó mayor, arriaron gavias y aferró toda vela menuda, por una turbonada de agua y viento. Anocheció cielo y horizontes acelajados, mar llana y viento O.

DIA 2.

Amaneció viento O flojo y mar llana. Se largó toda vela. Se observó en 41° 40' latitud. Quedamos así con proa al SSO 5° S y viento ENE, que á las 3½ se llamó al ESE; y á las 5 se recogió vela menor por estar todo aturbonado, y así anocheció con mar llana y viento flojo.

DIA 3.

Amaneció aturbonado, viento SSE flojo, la mar del N y SE; el *Carmen* sotaventado, y arribamos sobre él. A medio dia calma, la mar picada del N. A las 3½ entró el viento por el SSO, y nos pusimos en vuelta del SE ¼ E; y anochecimos casi en calma. El *Carmen* con nosotros; mar sorda del N: cielo y horizontes toldados. A las 10 entró el viento por el O; y luego por el ONO: nos pusimos á rumbo, y se largaron rizos y estayes.

DIA 4.

Amaneció claro, viento NO, el *Carmen* con nosotros, sin saberse del *San Francisco*. A las 7 fuerza de vela. A las 10 refrescó; pasó el viento al E, se aturbonó por 3° y 4° cuadrante. Aferrando y cargando,

se sondeó con sola la mesana en 75 brazas, á las 12 del dia: mareamos con viento OSO proa al S, mar del viento y del NO. A las 2 se aferró y cargó por una turbonada de agua y viento fuerte. Volvimos á marear, y á las $4\frac{1}{2}$ volvimos á cargar en otra turbonada. A las 5 arribamos sobre el *Cármen*, y quedamos con la mesana á la capa. Anocheció cargado por el SO, con mar gruesa del NO.

DIA 5.

Amaneció claro, viento NO, mar gruesa de él y del SO, el *Cármen* á sotavento, arribamos sobre él. A las $6\frac{3}{4}$ quedamos á la capa con la masana. A las 10 arribamos otra vez, se observó en 42° 37'; arribamos nuevamente, è incorporados se llamó el viento al O, y nos pusimos en vuelta del S. A las 4 vino la mar de proa. A las 7 nos pusimos á rumbo, y anocheció el cielo claro, horizontes cargados, mar gruesa del SSO. Se encendiò el farol de popa, y otro en la mesana.

DIA 6.

Amaneció claro, mar del SO, viento O bonancible, el *Cármen* con nosotros. Se observó al mediodia en 43° 14' latitud, y 315° 43' de longitud. Quedamos en calma, luego tuvimos una ventolina por el NO. Se observó la aguja que se halló con 18° 40' de variacion al N. Anocheció claro, mar llana, mal cariz, y viento fresco del SO.

DIA 7.

Amaneció nublado, mar llana, el *Cármen* con nosotros. A las $4\frac{1}{2}$ se sondeó con 120 brazas, no se halló fondo. A las 9 entró el viento por el SSE, y se mareó todo aparejo. A las 11 quedó calma. A la 1 entró por el SE flojo. Volvimos á marear todo. A las 7 atravesados no se halló fondo. Se mareó otra vez y anocheció nublado, mar llana, viento ENE, y se encendió á las 8 el farol de popa.

DIA 8.

Amaneció cerrado de niebla, mar llana, viento ENE. A las 5, á las 11 y á las 12 no se halló fondo: tiramos algunos fusilazos. Al mediodia quedó calma: no pudimos observar: incorporado el *Cármen* anocheció con el cielo y horizontes aturbonados, con repetidas ráfagas por todas partes, y algunos chuvascos. A las 10 nos pusimos á la capa, y á las 4 hicímos señal de marear con toda vela.

DIA 9.

Amaneció aturbonado, el *Cármen* á sotavento; arribamos sobre él, mareando despues con fuerza de vela. Al mediodia se observó en 44° latitud. Se halló fondo en 65 brazas A. F. P. N. Seguimos con viento N. Proa SO ¼ S 3° O con toda vela. A las 2½ calma. Anocheció claro y mar llana. A las 12 de ella sondeamos en 60 brazas A. F. P., y á las 3 de la mañana en 55 A P. Volvimos á marear en vuelta del OSO.

DIA 10.

Amaneció aturbonado, mal caris, mar picada del NO y NNO con viento fresco. A mediodia se pudo observar en 44° 23'. Seguimos con viento fresco O con poca vela, proa S ¼ SO. A la 1 hallamos con 50 brazas fondo A. F. P. A las 7 con 55 brazas E mareamos, y anocheció el *Cármen* con nosotros, horizontes nublados, y mar del NO. A las 11½ nos pusimos á la capa, por refrescar demasiado.

DIA 11.

Amanecieron nublados los horizontes, viento duro, mar gruesa. A las 6 arribamos. Juntos con el *Cármen* á las 7 nos pusimos á la capa, y se sondeó en 60 brazas lama. Al mediodia se observó en 40° 40', arribamos otra vez, y reunidos volvimos á la capa. A las 3 se halló rendido por el tamborete el mastelero de gavia. Se echó abajo, y á las 7 se subió y colocó el de respeto. Arribamos sobre el *Cármen*, y anocheció claro, mar gruesa del viento SO. A las 9 nos pusimos en vuelta del O. A las 1 arribamos. A las 2 á la capa. A las 4 volvimos á arribar sobre el *Cármen*.

DIA 12.

Amaneció claro, el *Cármen* con nosotros. A las 5 en vuelta del SE. A las 7 abonanzó algo, y mareamos papagayos por mucho viento y mar gorda. Se observó en 43° 56', y quedamos con proa al SE ¼ E, viento SSO con mal caris al rumbo del viento. A las 3 se quedó calma, y sondeamos en 55 brazas A. F. P. Anocheció con mar gruesa del SSO, viento NE calmoso, y á las 8 se encendió el farol de popa y otro en la mesana.

DIA 13.

Amaneció claro, no tan grueso el mar: se mareó toda vela: se ob-

servó en 44° 8'. Quedamos con la proa al SO viento NE. A las 6 se sondeó en 50 brazas lama. A las 7 se volvió á marear, y anochecimos con los horizontes ofuscados de niebla, mar llana, el *Cármen* á la voz: se le previno que para gobernar al S corregido, seria la señal un cañonazo. A las 11 sondeamos en 54 brazas arena lamosa, y á la 1 con la seña dicha gobernamos al S corregido.

DIA 14.

Amaneció la mar llana, tiempo apacible y el *Cármen* á la vista. A las 4 gobernamos al OSO. A las 6 recogimos velas por el mal cariz del tercer cuadrante. A las 7 se llamó el viento al OSO, aturbonado por el tercero y cuarto cuadrante. A las 9 viramos en vuelta del ONO, y sondeamos en 52 brazas arena lamosa. Al mediodia no se pudo observar. A las 2 arribamos sobre el *Cármen*. A las 3 refrescó mucho. A las 5 viramos en vuelta del O. A las 7 abonanzó y mareamos. Anocheció claro, mar picada del SO, viento S que á las 2 entró por el N, y á las 5 largamos toda vela.

DIA 15.

Amaneció claro, viento N fresco, el *Cármen* con nosotros. Se le mandó tomase por nuestra proa, gobernando al SO 5° O hasta ver tierra, y si al mediodia no la viese, considerándose por la observacion 15 leguas de ella, hiciese rumbo á recalar á 44° 40'. A las 7 refrescó mucho, y aferramos vela menuda. Por la estima á las 12 quedamos en 44° 58' en vuelta del O $\frac{1}{4}$ SO, viento NN duro. A las 2 arreció viento y mar del O. A las 6 vimos muy mal cariz por el tercero y cuarto cuadrante. Se hizo señal de virar de bordo, pero el *Cármen* nos la dió de verse la tierra. Pusímonos en vuelta del E á la capa, largando bandera española. Anochecieron los horizontes malos, mar gruesa y viento duro, que á las 10 se llamò al ONO. A las 10$\frac{1}{4}$ sobre una turbonada de viento y agua fuerte, se vió una luz en el tope mayor. El viento llamó al OSO cada vez mas duro, precisándonos á quedar á la capa á palo seco. A las 11$\frac{1}{2}$ desapareció la luz del tope. A las 12 abonanzó un poco, pero á las 2 volvió á refrescar como antes.

DIA 16.

Amaneció claro, viento duro por el SO, la mar muy gruesa. No viendo el *Cármen*, y creyendo hubiese corrido á sotavento la fugada del SO, marcamos en vuelta del NO, y á las 7$\frac{1}{2}$ le descubrimos que demoraba al NE. Reunidos, se observó al mediódia en 44° y 49'. Anocheció

claro, mar picada del N y SO, con este viento casi calma. A las 10 entró por el O, y mareamos en vuelta del NO. A las 12 viramos la vuelta del SO. A las 3 se llamó el viento al OSO, y tomamos la vuelta del N.

DIA 17.

Amaneció claro, mar ampollada del tercero y cuarto cuadrante, el *Cármen* á la vista. A las 8 viramos por redondo, con viento O en vuelta del SSO. Al mediodia se observó en 40° 35'. Quedamos con proa al OSO, viento NO $\frac{1}{4}$ N, mar del SO. Anocheciò claro, y á las 11 quedó calma. A las 12 entró el viento por el NO flojo, y sondeamos en 40 brazas A. y L., y á la una viramos en vuelta del NO.

DIA 18.

Amaneció claro, mar picada del N, el *Cármen* á la vista, y á las 6 hicimos fuerza de vela arribando sobre él. A las 8 nos incorporamos. A las 11 hizo señal de tierra, que tambien vimos, y demoraba al O. Se halló fondo en 35 brazas de A. y L. A mediodia se observó en 44° y 32'. Quedamos con proa al SE, viento ENE, la tierra á la vista, y así anocheció nublado, mar llana casi calma, y á las 8 entró el viento por el E con el *Cármen* á la vista, y la tierra mas N nos demoraba al NO $\frac{1}{4}$ O, y la mas S al SSO $\frac{1}{4}$ S distancia como de 6 leguas. Se sondeó en A. y L. con 38 brazas, y á las 2 entró el viento por el NE, y mareamos todo.

DIA 19.

Amaneció bonancible, mar llana, la tierra á la vista, el *Cármen* con nosotros, y se le dijo determinabamos entrar en Santa Elena, para lo cual tomamos la vuelta del O $\frac{1}{4}$ NO, y á las 11 escaseó el viento, y á las 12$\frac{1}{2}$ se mandó al *Cármen* navegar por nuestra proa, sondeando, y empezamos á demarcar.

1.ª Lo mas N de la costa mas inmediata al NNE, y los mas S al NO 5° N: fondo 25 brazas A. y L.

2.ª Lo mas N al NE $\frac{1}{4}$ N distancia 2 leguas, y lo mas S al NNO distancia 1 legua: fondo 25 brazas en A. G. y C.

3.ª Lo mas N al NE $\frac{1}{4}$ E, y lo mas S al N 5° NO: fondo 20 brazas en C.

4.ª La isla de la punta dèl S, con la del N al NE: fondo 17 brazas en A. F. y P. N.

5.ª La boca entre el islote y la punta, con la punta mas N al NE.

6.ª El bajo de piedra, que en bajamar se descubre en la medianía de la boca del puerto, le demarcamos á media milla distantes al NE: fondo 16 brazas A. M. P.

7.ª Dicho bajo al ESE distante 1 milla: fondo 16 brazas C. A. y G.

A las 3 de la tarde se llamó el viento al NNE, estando ya de puntas para adentro, y viramos de bordo por grangear el fondeadero. Quedóse calma, echamos lancha y bote al agua, y nos remolcamos aferrando todo aparejo. A las 5 dimos fondo al ancla de estribor en el Puerto de San Elena, con 10½ brazas A. y P. menuda. Se demarcó lo mas N y E del puerto al SE 5° S, y lo mas S al SSO. El S y E de la costa al S, y un bajo al S del otro, y una canal entre ambos al SSE 5° S.

DIA 20.

Amaneció cerrado de niebla, viento N bonancible. A las 7 se quedó calma. A las 9 aclaró y se llamó el viento al SE. Fuí á tierra acompañado del Contador D. Vicente Falcon, del Teniente de infantería D. Francisco Clement, del Capellan Fray Ramon del Castillo, los capitanes de ambos buques, algunos otros dependientes y diez soldados, con el fin de buscar agua; y desembarcados donde dijo el práctico Goycochea haberla hallado él en otra otra ocasion, encontramos la tierra seca, y seguimos la costa dando vuelta al puerto, y en la primera inmediata cañada que es muy grande, hallé juncos y carrizales con bastante humedad. Probé la tierra y me pareció dulce: llamé la gente, hice cavar, é inmediatamente se juntó agua. Como habia probado algunos charcos de agua salada, no podia asegurar si esta lo era ó nó, y á los demas les sucedia lo mismo. Fuimos siguiendo la costa, entramos por las cañadas como media legua tierra adentro, subimos á algunos cerros altos, y no se halló agua. Todas las lomas son canteras de piedra, y de yeso de espejuelo hay alguna. Las cañadas estàn llenas de leña de espinillo abundantemente. La tierra es de mediana calidad. El puerto muy bueno para toda clase de bageles. Al anochecer nos volvimos á bordo.

DIA 21.

Amaneció claro, viento ESE variable. Envié á tierra al contramaestre con la lancha á traer leña, encargándole probase determinadamente y con cuidado la agua de la poza que abrimos el dia anterior. Con efecto la halló algo dulce, y por la tarde fué mas gente con herramienta, se agrandó el pozo, y se condujeron á bordo dos cuarterolas de agua, que la bebió bien el ganado, aunque tenia mal olor, por las raices de los juncos.

DIA 22.

Amaneció claro, viento S fresco. A las 9 salió la lancha con vasijeria para hacer aguada, se limpió bien el pozo, salió mejor agua, y se condujeron dos lanchadas de ella á bordo, en cuyas faenas gastamos hasta las dos de la mañana del dia siguiente.

DIA 23.

Amaneció claro, viento NO bonancible. Se metió la lancha y pusímonos á pique del ancla, el viento se fué rondando hasta el S, por lo que se volvió la lancha al agua, é hicimos otra barcada de aguada.

DIA 24.

Amaneció claro, viento SO fresco. A las 5 de la mañana salió el bergantin para el puerto de San Gregorio, en busca del *San Francisco de Paula*, y nosotros continuamos haciendo aguada, por no poder salir del puerto con dicho viento.

DIA 25.

Amaneció cielo y horizontes acelajados, viento SSO fresco. Se hizo una lanchada de agua. Estuve en tierra. Caminé mas de dos leguas para adentro. Ví muchas liebres, guanacos y avestruces, y solo un venado. La tierra por partes quemada, como de uno á dos años, y al anochecer me volví á bordo.

DIA 26.

A la 1 se metieron lancha y bote, y nos pusimos á pique. Entró el viento por el NE bonancible, y á las 2 nos hicimos á la vela con las cuatro principales en vuelta del SSO: rebasando los bajos de la boca,

orzamos al SE, y á las 3 sondamos en 30 brazas P; poco despues en 35 P. y C. con la proa al SE ¼ S. A las 4 en 40 brazas P, y amaneció cielo y horizontes acelajados, mar del S y SE. A las 5 se avistó una embarcacion que demoraba al SO ¼ S, distancia de 2 á 3 leguas. Poco despues se reconoció ser el bergantin *Cármen*. A las 8 gobernamos al SSE, seguimos la costa á distancia de 2 á 3 leguas. A las 8½ en vuelta de S ¼ SO. A las 9 vimos un islote que está al N de San Gregorio. El viento lo teniamos NNE fresco, y á las 9½ vimos Cabo de Matas, y la isla que tiene al E: sondamos en 25 brazas C. y P. menuda. A las 10 en 20 brazas C. con proa al SO, distancia de la tierra 1 legua. A las 11 descubrimos el *Cármen* y el *San Francisco*, fondeados en el puerto de San Gregorio. Seguimos en vuelta del SO ¼ O y OSO, hasta franquearnos con la boca de dicho puerto. Se cargó la mayor y arrió gavia. y velacho á medio mastelero, por ser el N muy fresco. A las 12, de puntas adentro en vuelta del O, hasta que dimos fondo en la medianía en 11 brazas P. y C. Luego fué preciso fondear al ancla de babor por garras, la otra con la mayor fuerza del viento N. A las 3½ se sacó el ancla que teniamos en la bodega, se encepó y habilitó, para dar con ella fondo, como se verificó á las 9 de la noche, por llamarse el viento al E duro, y por el mal cariz del S y SE, se calaron los masteleros, y sin embargo siempre garrabamos. Por fin anocheció con los horizontes aturbonados, y algunos relampagos por el S y SE. Se pasó esta noche con bastante cuidado, aunque con las tres anclas en el agua; pero siempre garramos dos cumplidos del barco.

DIA 27.

Amaneció mas apacible, suspendimos las anclas, y con las lanchas de los bergantines fuimos al remolque mas dentro, hasta que dimos fondo al ancla de babor, y por una espia tendimos otra ancla, quedando fondeados NO y SE en 5½ brazas, chinas y C, el ancla NO, y en A. y F. negro la de SE. A la tarde saltamos; fuimos algunos á tierra, recorrimos la laya, entramos la tierra adentro, subimos á los cerros, que todos los inmediatos son de piedra, sin pastos ni leña, sino infinidad de espinos menudos, y no se halla agua dulce. Subimos por último á lo alto del Cabo de Matas, desde donde descubrimos el puerto, y por el O corria la costa del Golfo de San Jorge con muchas islas, y tambien se descubrian algunas ensenadas ó puertos: concluidos estos reconocimientos, nos restituimos á bordo á la noche. El terreno de San Gregorio es áspero, y su tierra de mala calidad, y arida. En las cañadas se encuentra alguna leña de espinillo buena para cocinar, y no se halla señal de que por allí habiten indios.

DIA 28.

Este dia se determinó lastrar mas nuestros bageles para seguir viage, con cuyo motivo quiso el Teniente D. Francisco Clement desembarcase entre tanto la tropa. Así se verificó, y acamparon en sus tiendas, proveidos de sus armas, municiones y dos pedreros. Yo determiné salir el dia siguiente á tierra, y caminar por ella, reconociendo la costa del golfo, y que la lancha me acompañase, costeando lo mas pròximo que pudiese, y en ella los víveres y agua necesarios.

DIA 29.

A las 2 de la madrugada salió la lancha del paquebot, y en ella el práctico Goycochea, el pilotin José de la Peña y seis marineros, víveres para quince dias, tres barriles de carga, y dos de mano llenos de agua. A las 6 de la mañana marché yo por tierra con D. Bernardo Stafford, D. José Miranda, cinco soldados y un marinero; llevamos las únicas dos mulas que se hallaban en estado de caminar, y en ellas dos barriles de mano llenos de agua, y víveres para quince dias. Caminabamos lo largo de la costa del golfo con mucho trabajo, por los muchos cerros de piedra seca que hubimos de subir y bajar. Desde ellos veiamos las islas y ensenadas de la costa, y á las 12 del dia, habiendo andado como cuatro leguas, hicimos alto en la playa de un puerto, que se le nombró el *Manso*, por estar sus aguas muertas. Aquì comimos juntos con los de la lancha, que desembarcaron en este mismo puerto. A las 3 de la tarde seguimos el viage. D. Bernardo Stafford se embarcó en la lancha, por no poderlo continuar á piè á causa de haberse estropeado con los espinos. A la vuelta de este puerto hallamos otro mas capaz, pero con muchas restingas en su entrada. Al cabo de unas 2 leguas llegamos al fondo de él, y al abrigo de una peña que nos pareció á propósito, resolvimos pasar la noche. A las 10 de ella llegó la lancha, y desembarcada la gente nos reunimos. El terreno de estas 6 leguas todo es peñascoso; en ninguna parte hallamos agua dulce, ni mas leña que alguna de espinillo en las cañadas. Vimos guanacos, liebres y perdices: hizo este dia mucho calor: nos bebimos los dos barriles de agua que iban por tierra. Con este motivo, y reflexionando que, aunque contabamos con la de la lancha, podria acabarse al tercer dia entre todos, y nos tendriamos que volver luego sin apariencias de hallarla, determiné siguiese la lancha hasta adonde le alcanzase la suya, y regreássemos nosotros al Puerto de San Gregorio.

DIA 1.° DE MARZO.

Al amanecer, con los cinco soldados y el marinero, tomè el ca-

mino al E, á salir á la Ensenada de los Camarones, por ver aquel terreno, y si encontrabamos agua tierra adentro. El camino todo es llano, la tierra arenosa, y á unas 3 leguas hallamos un charco en una cañada, cuya agua, aunque era dulce, estaba como orchata blanca, de la greda del terreno. Satisfacimos la sed, y tambien las dos mulas que ya no se podian mover, y nos quedamos á pasar allí la tarde y noche. Se conoce que en el invierno baja un arroyo por esta cañada, y de resultas le quedan algunos charcos en el verano. Desagua este arroyo naturalmente en la Ensenada de Camarones, y es muy verosimíl sea este el rio, que algunos viageros han denominado *Rio de Camarones*. A las 10 de la noche empezó á llover, y continuó hasta el amanecer.

DIA 2.

Amanecimos bien mojados. Encendimos un gran fuego, nos enjugamos, llenamos los dos barriles de agua, y á las 8 emprendimos el camino para San Gregorio. A la media legua ya hallamos la misma especie de cerros de piedra que por la costa; pero sin agua en sus cañadas, ni otra leña que la del espinillo. El terreno muy seco, y sembrado todo de unas bolas de espinas á manera de erizos. Por la tarde llegamos á San Gregorio, y encontramos la gente ocupada en recoger el agua, que con la lluvia se habia juntado en pozas y entre los peñascos inmediatos.

DIAS 3 y 4.

Se ocupó la gente en acabar de recoger el agua de dichas pozas, y en embarcar leña y lastre, para poner las tres embarcaciones en estado de seguir el viage á San Julian.

DIA 5.

A las 2 de la tarde volvieron del Golfo de San Jorge los de la lancha, y nos dijeron haber caminado al O como unas 40 leguas, y que habian desembarcado en varias partes, y hallaron todo el terreno peñascoso como el de San Gregorio y ninguna agua dulce, y que el golfo iba siguiendo la costa del N que llevaban siempre al O, y á cuyo fin no alcanzaron con la vista nunca.

DIAS 6 y 7.

En estos dos dias estuvo alterado el tiempo, tanto que no se pudo embarcar la tropa, y naturalmente fué efecto de la luna que entraba.

DIA 8.

Amaneció bonancible. Se embarcó la tropa, y quedamos listos á dar la vela para San Julian en el dia siguiente.

DIAS 9 y 10.

Amaneció el viento por el SE fresco, por lo que no se pudo salir.

DIA 11.

Amaneció OSO duro, y nos sucedió lo mismo.

DIA 12.

Amaneció lo mismo, y faltó el cable del NO.

DIA 13.

Amaneció mas bonancible, y nos enmendamos para la costa del S.

DIAS 14 y 15.

Estos dos dias todo fuè calmas y ventolinas, por lo que no se pudo salir.

DIA 16.

Amaneció el viento por el NNE bonancible, y levamos el ancla del SE, y nos pusimos á pique de la del NO, dejando 16 brazas de cable fuera: hicimos señal á los bergantines, y á poco rato quedó calma, y así se mantuvo el resto del dia y de la noche.

DIA 17.

Estando el viento por el N se hizo señal á los bergantines de levarse y hacerse á la vela; pero al tener 8 ó 10 brazas de cable fuera, empezó á garrar el ancla y á caer el barco de mala vuelta, precisándonos á arriar cable, y tender una espia para hacernos sobre ella á la vela, y estando segunda vez á pique del ancla, garreó ancla y espia. Volvimos á arriar cable. El *Cármen* se hizo á la vela, y viéndonos sin poder salir, se le dió señal de que diese fondo, que no entendió, y llamándose el viento al NNE, hubimos de tender un ancla al N, manteniéndonos así toda la noche.

El fondo de este Puerto de San Gregorio es de mala tenazon, y tiene muchas piedras que en poco tiempo roen los cables. La entrada y salida es muy penosa, no habiendo tiempo hecho, por causa de las muchas restingas é islas, y aunque hay bastante agua en sus canales, abaten mucho las corrientes, y así, las calmas y los vientos flojos exponen grandemente á cualesquiera embarcaciones.

DIA 18.

A las 4 de la mañana, estando el viento bonancible por el NO, levamos las anclas, y á las 5½ dimos vela con las gavias fuera de puntas. A las 8 metimos lancha y bote, se amuró el trinquete y largó toda vela menuda, navegando en vuelta del ESE y SE ¼ E, á franquearnos de las Isla Rasa, y de Lobos. A las 12 estando de ellas al E, navegamos al SE 5° S, y sondando en 4 brazas A. F. N. y P. se observó en 45° 19' latitud; y á las 5 se demarcó la Isla Rasa al N ¼ NO, distante de 4 á 5 leguas.

DIA 19.

Amaneció el tiempo bonancible, y el *San Francisco* incorporado. Se observó en 46° 42' de latitud, y 312° 5' de longitud. Quedamos al mediodia en vuelta del SE ¼ S, con viento NNO fresco, por lo que se aferró toda vela menuda, y á las 4 se echaron abajo las vergas del juanete, por el mal cariz del tercero y cuarto cuadrante. A las 6 sondamos en 45 brazas A. y P., y anocheció con mar gruesa del N.

DIA 20.

A las 4 de la mañana se sondó en 47 brazas A. y P. Al mediodia quedamos en vuelta del S 5° O, con viento NO bonancible. A las 5 de la tarde sondamos en 50 brazas A. y P., y anocheció con el cielo y horizontes nublados, mar picada del N, viento O calmoso, y el *San Francisco* con nosotros.

DIA 21.

A las 4 viramos por llamarse el viento al SSO, y á las 6 se hizo señal de fuerza de vela. A las 8 nos atravesamos á sondar, y hallamos 52 brazas A. F. P., y aguardamos al pairo al *San Francisco*. A las 12 siguió nublado, y quedamos en vuelta del S con viento NO bonancible. Anocheció con los horizontes cargados por el SO, y mar llana. Se le previno al *San Francisco* que siguiese el S de la aguja, hasta rebasar el

bajo *Estevan*, y entonces orzase al SO. A las 10, considerándonos E O con dicho bajo, sondamos en 52 brazas A. y P., y nos pusimos al S, considerándonos rebasados. A las 12 nos pusimos en vuelta del SO $\frac{1}{4}$ O. A las 2 sondamos en 55 brazas P. y C., y se largaron velas menores.

DIA 22.

Amaneció nublado. Al mediodia quedamos en vuelta del SSO, con viento N y mar llana. Al ponerse el sol se vió tierra bastante confusa, se acortó de vela y anocheció nublado, mar llana y viento N calmoso. Se dió órden al *San Francisco* fuese por nuestra proa toda la noche sondando; lo que egecutó, hallando siempre 50 brazas A y P.

DIA 23.

Amaneció nublado, mar llana y viento NNO, la tierra á la vista, y el *San Francisco* por la proa á regular distancia. A las 6$\frac{1}{4}$ descubrimos una embarcacion inmediata á San Julian que demoraba al O, por lo que virando en vuelta de tierra, se reconoció ser el bergantin *Nuestra Señora del Cármen*. A las 8 se llamó el viento al SSO. A las 11 dimos fondo al ancla de babor, á una legua de la boca del puerto en ocho brazas A. F. y N., porque la corriente al NNE no nos dejaba ganar dicha boca, y los bergantines fondearon del bajo que hay para adentro. Nos demoraba la punta del S al SO. A las 2 de la tarde se llamò el viento al ENE, y suspendimos el ancla dando vela con las gavias; pero volvimos á dar fondo y aferrar á las 3$\frac{1}{2}$, por llevarnos la fuerza de la corriente al NO. A las 5 cesaron las corrientes, y nos pusimos á la vela con la lancha por la proa, que halló en el bajo de la boca del puerto solamente braza y media de agua, por lo que dimos fondo al ancla de babor en 6$\frac{1}{2}$ brazas A. P. y G. á cable y medio de dicho bajo, y así anocheció con tiempo bonancible.

DIA 24.

Amaneció el mismo tiempo. A las 6, con el viento OSO y la corriente para adentro, suspendida el ancla, entramos con las gavias en el Puerto de San Julian, hallando 5 brazas de agua en el bajo de la boca, y nos llevó la corriente hasta fondear al ancla de babor en frente de la Isla de Carretas. Caláronse los masteleros, y con el bote fuimos á la isla, donde encontramos bastante leña, innumerables gaviotas, algunos patos y chorlitos, y á la noche nos restituimos á bordo.

DIA 25.

A las 10 del dia suspendimos el ancla, y nos enmendamos, fondeando mas adentro en 11 brazas F. inmediatos á la costa del N, adonde fuimos á desembarcar con la lancha, y caminando como media legua adentro de la playa en busca de agua, que no se encontró.

DIA 26.

A las 8 de la mañana fuimos con la lancha hasta el fin de la Bahía, que vá angostando como un rio, á terminar en un arroyo que han formado las mareas. Saltamos en tierra. Fuimos á una laguna, que dijo el práctico Goycochea tenia agua dulce; pero al cabo de una legua y media la hallamos, aunque seca enteramente, y nos volvimos á la playa, donde encontramos un cerro con yeso de espejuelo: esperamos la pleamar, y á las 8 de la noche nos pusimos á bordo.

DIA 27.

A las 7 de la mañana fuimos á tierra por la banda del E, y anduvimos como $\frac{3}{4}$ de legua en busca de agua que no hallamos; pero sí bastante leña de espinillo. Por la banda del O fué tambien el sargento con 14 hombres armados, y entraron como una legua en el campo; pero no hallaron agua, y si leña de matorral mucha. Subieron á un cerro, de donde dicen haber visto humo como á distancia de 3 leguas, y á su parecer divisaron tolderias de indios.

DIA 28.

A las 8 de la mañana llegó á la playa un indio en una mula. Envié con el bote á Goycochea para traerlo á bordo. Luego que llegó á tierra lo conoció, y tambien á la mula. Esta se la habia dada el mismo Goycochea al cacique, cuando vino por sal. Vino á bordo el indio, se le dió de comer, le regalé abalorios, y dijo por señas que el cacique Julian le enviaba á saber, si eran de Goycochea *los carros* que por el agua habian pasado, (así denominan las embarcaciones). Dió á entender que tenian cerca la tolderia, y que dentro de dos dias vendria el cacique á verme, que le tuviese prevenidos muchos de aquellos abalorios.

DIA 29.

A las 6 de la mañana fuimos algunos en la lancha por la banda del N, á correr la tierra en busca de agua, y nos volvimos á bordo á la noche, sin haberla hallado.

DIA 30.

A las 8 de la mañana se presentaron en la playa como unos 200 indios de ambos sexos, los mas de ellos á caballo. Envié á Goycochea para que, si estaba allí el cacique Julian, lo acompañase á bordo. Efectivamente volvió con los dos caciques Julian Grande y Julian Gordo, sus mugeres é hijos: aquel es el que llevó Zapiola á Buenos Aires. Los regalé con abalorios, y les hice dar de comer. Todo les parecia poco, particularmente el que estuvo en Buenos Aires, á quien se le conocia la malicia que allí adquirió. El otro manifestó mas natural bondad, como tambien su familia. Les pregunté por señas, ¿adonde habia agua para beber? Y dijeron que la habria cerca de sus tolderias. Goycochea pidió á Julian Gordo caballo para ir allá. Dió á entender que en pasando dos noches, se lo traeria. Fuí yo á tierra con los caciques, quienes y sus familias, se manifestaron muy gustosos. A los que habian quedado en la playa, se les llevó un caldero de harina para que comiesen. Todos ellos no tenian mas armas que las bolas y lazos. El engrudo de la harina no les agradaba, por lo cual se les repartió una galleta á cada uno, y quedaron muy contentos.

DIA 31.

A la misma hora que ayer se presentaron los indios en la playa con los dos caciques. Envié á Goycochea por ellos, los condujo á bordo, y Julian Gordo me dió á entender, que traia ya caballo para llevar á Goycochea al nacimiento del agua. Los regalé, y dí de comer como el dia anterior, enviando á los que estaban en la playa lo mismo, para tenerlos contentos á todos y ganarles la voluntad. A la tarde convidó Julian Gordo á Goycochea, para que fuese con èl á dormir á su tolderia, y veria el agua. Fuimos á tierra todos, adonde observè muchas caras que no estuvieron el dia anterior, y por último al ponerse el sol, marchó Goycochea con los indios y un cabo de infantería en su compañía, y yo me restituí á bordo.

DIA 1.° DE ABRIL.

A las 10 de la mañana volvieron los indios á la playa. Yo habia salido con la lancha á recorrer el puerto, y habia dejado prevenido que si venian indios los agasajasen. Retirándome al ponerse el sol, hallé que asimismo los indios ya se retiraban; pero encontré que llegaban el cabo y Goycochea, quienes me informaron que Julian Gordo los habia tratado muy bien, que les dió de cenar carne de guanaco, que les hizo cama de cueros en su mismo toldo, y que les enseñó el nacimiento del

agua, que les parecia distante de la playa de $2\frac{1}{2}$ á 3 leguas: pero que era muy buena y permanente, y que la tierra era de mejor calidad, luego que se apartaban de la playa como $\frac{3}{4}$ de legua.

DIA 2.

A las 8 ya estaban los indios en la playa. Envié á Goycochea en busca de los caciques, á quienes condujo á bordo, y yo dije á Julian Gordo que queria me llevase á ver el agua, y para ello me trajese al dia siguiente tres caballos. Así me ofreció hacerlo, y al ponerse el sol se retiraron para sus toldos.

DIA 3.

Al salir el sol ya estaban los indios en la playa. Fuí á tierra con Goycochea y el piloto Stafford. Hallé en la playa á los dos caciques, y un número de indios como en los dias anteriores. Julian Gordo me presentó desde luego los tres caballos que le habia pedido. Dije á Julian Grande si queria ir á comer á bordo con su familia; contestó que sí, y lo hice conducir. Se ensillaron los tres caballos, y en ellos Goycochea, Stafford y yo empezamos à caminar para el manantial á las 10 del dia, acompañados de Julian Gordo. A media legua de la playa entramos en una cañada bien ancha. A un cuarto de legua mas llegamos á la tolderia de los indios, donde procuré registrar si tenian armas, y no ví mas que lazos y bolas, y una especie de puñales en forma de corazon, sin cabo, con los cuales desuellan los guanacos. A la orilla de la tolderia habia cinco pozas de agua dulce, que estaba muy sucia de los caballos: Julian dejó la mula en que iba, y tomando un caballo, seguimos la cañada arriba, y á la media legua hallamos un buen arroyo, cuya agua trasminándose resultaba en las pozas. Esta cañada se ensancha aquí como cosa de una legua. La tierra es de buena calidad, y lo mismo las lomas que circuyen el valle que la cañada forma. Andando como otra media legua, se vuelve á estrechar la cañada, y el arroyo corre con mayor velocidad, pero los terrenos todos siguen de igual calidad. A cosa de otra media legua, encontramos con el manantial que brota por dos partes, como á unas....varas uno de otro, en igual altura, que juntos compondrán una pierna de agua muy clara y delgada. Uno de estos manantiales, rompe por la punta de una como piña que forma la tierra. Subí luego á una inmediata loma, y en cuanto alcancé con la vista, advertí todo el terreno vestido de pastos, formando iguales lomas y cañadas; pero en estas, se reconocía muy alta y espesa la yerba: y en punto á leña, se veia muy poca y menuda, desde que se aleja de la playa como media legua. En todas estas cañadas pueden proporcionarse con el tiempo muy

buenas huertas y árboles, y toda la tierra es sin duda buena, para toda especie de sementeras. El manantial se puede encañar hasta cerca de la playa, porque está en bastante altura para ella. En las playas de este puerto y sus inmediaciones, hay leña para cocinar una poblacion de las que se intentan establecer, como para 6 años. Volvimos por la tolderia, y computé sus individuos, incluyendo los que quedaron en la playa, de unos 400, entre hombres, mugeres y niños, al parecer de buena índole todos. A las 5 de la tarde llegamos á la playa. Los indios marcharon para sus toldos, y nosotros fuimos á bordo, llevando á Julian Gordo, á quien regalè una olla de fierro, y un recado de montar que me pidiò. Me ofreció prestarme caballos siempre que quisiera pasear, pero no queria darlos sino á cambio de sables y cuchillos, lo que, pudiendo sernos perjudicial, preferimos no admitir el cambio, y sí la oferta.

Satisfecho pues de la buena calidad del suelo, de la bondad del clima, del temperamento á propósito para sementeras, pues en el otoño veiamos los dias y noches muy templados, y solo se experimentaba fresco, no mucho, con los vientos del S ó SE, y asegurándome los pilotos ser bueno el puerto, decidí poderse establecer una poblacion á cosa de una legua de la playa, por encima de á donde tenian los indios situadas sus tolderias: así por resultar allí ya conocida el agua del manantial, como porque las sementeras se hallasen próximas á la poblacion, para mas resguardar las de los indios, y mediante que á media legua de la playa empieza el buen terreno. Bien podria sobre la misma playa situarse la poblacion, y seguir hasta esta el agua, encañándola, pero seria trabajoso al labrador tener su casa distante por lo menos media legua de sus labores; y ademas de la molestia y cansancio que se les aumentaria con este motivo á los colonos, se les produciria tambien el perjuicio del tiempo que perderian en ir y venir cada dia, y el riesgo de los indios á que estarian sugetas las sementeras á tanta distancia de la poblacion. Estos inconvenientes todos bien pesados, no se subsanan con el único beneficio que en la playa les resulta, en la mayor facilidad de recibir y dar la carga á los bageles, que puede muy bien conseguirse precisando á esta colonia á mantener carretas, y con ellas conducir los efectos desde el desembarcadero á la poblacion, y de esta á la orilla sus frutos, cuando los lleguen á tener que sacar: con lo que tambien se evita la mas larga porcion de cañería que seria necesario construir hasta la playa, cuya longitud total graduamos que llegaria entonces de 16 á 18 mil varas. En estas diferencias, que medité muy por menor, resolví consultarlas al Superior Gobierno de Buenos Aires, y entretanto pasar á reconocer el Rio de Santa Cruz, sabiendo por los indios que en sus riberas habia muchos árboles grandes.

DIA 4.

Empezó la maestranza en este dia á recorrer las embarcaciones. Los indios bajaron á la playa como los demas dias, y se les llevó un caldero de harina, y á los caciques con sus familias los hice venir á comer á bordo. Procurando saber de ellos què bageles habian visto en aquel puerto, me dieron á entender que á Zapiola con barco chico y poca gente, á Goycochea lo mismo, y á mí con barco grande y gente mucha y dos barcos chicos, y que no habian visto otras mas. Todos estos indios visten de cueros de guanacos y zorrillos; tienen algunos ponchos y algunos abalorios. El pelo se lo suben á lo alto de la cabeza, y se lo sugetan con una cinta. Las mugeres van muy cubiertas, se sugetan el cuero hasta el pescuezo con una especie de aguja de fierro ó de madera; en la cabeza se hacen dos trenzas; son todas de estatura regular, pero muy gordas. Los hombres pasan de dos varas de alto, la cara grande, buen semblante, el cuerpo grueso, bien proporcionados, el color blanco, aunque muy tostados del sol y vientos.

DIAS 5 y 6.

Siguió la maestranza, trabajando en la recorrida de las tres embarcaciones. Los indios bajaron á la playa. Los caciques vinieron á bordo, y se les regaló como en los dias antecedentes.

DIA 7.

Estando las embarcaciones listas para salir al mar, no pudimos bajar á la boca del puerto y ponernos en franquia, por ser contrario el viento. Los indios vinieron á la playa, adonde se les envió de comer por despedida.

DIA 8.

Por la mañana bajaron los indios á la playa, y los caciques vinieron á bordo, adonde los regalé, y me despedí de ellos hasta el otro sol, (que así llaman al año ellos, ó al verano). Por la tarde nos bajamos cerca de la boca del puerto para estar mas prontos á dar la vela, y envié al piloto Pedro Olmos, con el bote y cinco marineros, á traer de la salina una poca de sal para el gasto de á bordo, y no habiendo regresado á las 7 de la noche, hice que fuese en su busca Stafford con gente armada en la lancha.

DIA 9.

Al amanecer llegaron los de la lancha y bote con la sal, y dijeron que el cacique Julian Grande (este es el que estuvo en Buenos Aires), les habia salido al encuentro con su gente, quitándoles los sacos, sin permitirles traer la sal; y que al ponerse el sol llegó Julian Gordo (el otro cacique), y riñendo á aquel su accion, dijo á la gente se embarcase y me trajesen cuanta sal quisiesen, que yo era su amigo. A las 9 del dia se presentaron los indios en la playa. Los caciques vinieron á bordo, donde acaricié y regalé al uno, y reñí al otro: este quedó como atemorizado, y el otro muy contento me dió á entender le queria mal, porque era un hablador. Esta tarde no pudimos salir del puerto por estar el tiempo aturbonado.

DIA 10.

A las 8 bajaron á la playa los indios. Envié la lancha, y vino en ella Julian Gordo y su familia, á quienes dí de comer, acaricié y regalé; y se fueron á la tarde muy gustosos, habiéndome dicho Julian, que su hermano habia dado de palos á Julian Grande, porque habia detenido y estorbado á los que fueron por la sal, no siendo él cacique; pues solo le habian permítido mandase como tal, porque habiendo estado en Buenos Aires nos conoceria; y que, avergonzado de esto, se habia huido de la tolderia aquella noche con su *sonuna* (así llaman á su muger), y que allí no habia otro cacique que Julian Gordo.

DIA 11.

Habiéndose incendiado anoche el fogon del paquebot, aunque se acudió y apagó prontamente, tuvimos que ir este dia á comer á tierra los de la cámara, interin se componia y se rebocaba con yeso de las canteras del puerto el expresado fogon. Por la tarde anduve á pié por la banda del N hasta una laguna de sal, tan grande, que casi forma horizonte, y dista de la playa como una legua y media.

DIA 12.

A las 8 bajaron á la playa los indios: envié la lancha, y en ella vino á bordo Julian Gordo y su familia. Le dije me iba al Rio de Santa Cruz, que, segun él mismo me habia dicho, distaba tres dormidas á la banda del S. Respondíome que él tambien iba, y que si queria, enviaria á su hermano delante, para que hiciese fuego en boca del rio. Agradecíselo, ofreciéndole regalarle en recompensa mucho á él y á su her-

mano: y con esto se fueron á tierra á las 5 de la tarde, y nosotros nos enmendamos mas hácia la boca, aunque no habia viento.

DIA 13.

No salimos por ser contrario el viento, y venir el tiempo del S lloviznando. A las 4 de la tarde empezó á garrar el paquebot con la marea que iba para adentro, y por haber dado el cable vuelta á la uña del ancla, fué suspendida esta con la fuerza de la corriente. Se dió fondo á otra ancla, se suspendió del todo aquella, y á las 5 nos levamos con la marea para fuera, enmendándonos como unos tres cables que habiamos perdido, y dimos fondo adonde antes estabamos.

DIA 14.

Amaneció cielo y horizontes acelajados. A las $4\frac{1}{2}$ de la mañana con viento ONO bonancible, se hizo señal de dar la vela, y lo egecutamos á las $5\frac{1}{4}$ con principales, estay y foques, en vuelta del NNE, y rebasada la punta de piedras al ENE por 6, 7, 8 y 9 brazas de agua. Al fondo de 7, tomamos la vuelta del E, y se mandó á los bergantines que fuesen sondando uno por el N y otro por el S. A las 9, rebasados de puntas, nos pusimos en vuelta del SSE 5° E. A las 10 quedó calma, y cargamos las mayores. A poco rato entró una ventolina floja por el SSE, y viramos en vuelta del E $\frac{1}{4}$ NE. A la 1 entró viento O bonancible, y amurando mayores, nos pusimos en vuelta del SSE, y poco despues al S $\frac{1}{4}$ SE, corriendo así la costa, distantes de ella de 2 á 3 leguas. A las 12 sondamos en 28 brazas A. y L. Anocheció nublado con alguna mar del S y SE. A la 1 viramos en vuelta del E. Se sondó en 30 brazas A. P. y L., con viento SE fresco y algunos chuvascos.

DIA 15.

Amaneció aturbonado, viento SE, el *San Francisco* con nosotros, el *Cármen* no se veia. A las $7\frac{1}{2}$ se vió á sotavento, distante 2 á 3 leguas. A las 10 se vió la tierra al O. Al mediodia se observó en 49° 7' latitud. Quedamos con todo aparejo, proa OSO, viento N calmoso. A las 4 se sondó en 42 brazas A. y P., y quedamos en calma. Al ponerse el sol se demarcó la tierra mas S al SO 5° O, y la mas N al NO $\frac{1}{4}$ O de la aguja, distancia de 4 á 5 leguas. Entró viento N, sondamos en 37 brazas A. y L., y mareamos mas vela con proa al SSO. Anocheció claro, los bergantines á la vista. A las 8 sondamos en 40 brazas A. y L. A las 12 en 35 A. F. y P. A las 2 viramos en vuelta de tierra con proa NO $\frac{1}{4}$ O, y sondamos en 37 brazas A. y P. A las $4\frac{1}{2}$ viramos

en vuelta del S, sonda 40 brazas A. F. y N. A las 6 en vuelta de tierra, sonda la misma en todo. A las 8 en vuelta de S, en 42 brazas idem, distancia de la tierra de 2 á 3 millas.

DIA 16.

Amaneció nublado, mar llana, viento OSO bonancible, la tierra á la vista, los bergantines á regular distancia. Se observó al mediodia en 49° 57' latitud, 308° 58' longitud. Quedamos con proa al O, viento SSO. A las 4 viramos en vuelta del E $\frac{1}{4}$ SE. Luego se llamó el viento al S flojo; luego al O, y viramos en vuelta del S $\frac{1}{4}$ SO. Anocheció aturbonado, mar llana, la tierra distante como 2 leguas. Vimos fuego en lo mas S de ella, y registrando como desague ó entrada de puerto, juzgamos que este seria el *Rio de Santa Cruz*, y el fuego la señal ofrecida por los indios. A las 9$\frac{1}{2}$ con viento S fresco, viramos en vuelta del E $\frac{1}{4}$ SE. A las 10 en vuelta del O. A las 12 en vuelta del ESE por ser muy fresco el S.

DIA 17.

Amaneció duro el viento S, y siendo de dictámen el piloto y el práctico de arribar á Puerto Deseado, me conformé á ello por el mal tiempo. A mediodia quedamos con proa NNE 5° N, viento S, mar del mismo gruesa; y anocheció con algunos chuvascos y nublado, el viento mas duro, y mar gruesa. A las 2 sondamos en 50 brazas chinos, y nos pusimos en vuelta del NNO. A las 3 á la capa, y á las 5 mareamos en vuelta del O con viento SSE fresco.

DIA 18.

Amaneció nublado, mar gruesa del viento SSE. A las 11$\frac{1}{2}$ se vió la reventazon del *bajo Estevan*, y la tierra por la proa, y seguimos en vuelta del E $\frac{1}{4}$ SE, con viento SSE fresco. A las 4 al E $\frac{1}{4}$ NE. A las 5 se demarcó la tierra, *Isla de los Reyes*, al N $\frac{1}{4}$ NO, distancia de 2 leguas; y anocheció aturbonado por el primero y segundo cuadrante, con la tierra á la vista, viento fresco del SSE y mar gruesa del SE. A la 1 sondamos en 40 brazas chinos. A las 3 viramos la vuelta de tierra, y seguimos sufriendo repetidos chuvascos de granizo y viento duro. A las 4 sondamos 44 brazas A. y P. A las 5 mareamos en vuelta del O.

DIA 19.

Amaneció aturbonado, mar gruesa del SE, viento SSE fresco, con

repetidos chuvascos de granizo y viento duro, y la tierra á la vista. A las 8 nos pusimos en vuelta del O $\frac{1}{4}$ SO. A las 9 al O, y O $\frac{1}{4}$ NO y ONO. A las 10 al O $\frac{1}{4}$ SO. A la 1 arribamos al O $\frac{1}{4}$ NO, y al O, hasta que entre puntas sondamos en 11 brazas chinos, y fuimos disminuyendo para adentro á dar fondo en $5\frac{1}{2}$ brazas, en la primera ensenada de Puerto Deseado, á las 3 de la tarde, y lo mismo hicieron los bergantines, con lo que pusimos en el agua todas las lanchas, y anocheció aturbonado con el viento por el S bonancible.

DIA 20.

Amaneció nublado y en calma. A las 8, repuntada para adentro la marea, suspendimos el ancla y dimos la vela con lancha y bote por la proa al remolque, y el viento al NE bonancible. A la 1 dimos fondo á 4 leguas de la boca en $7\frac{1}{2}$ brazas L, cerca de un caño, donde dijo Goycochea habia agua dulce. Fuí con el mismo á tierra, y efectivamente me enseñó un manantial, aunque gorda, de buen gusto y del grueso de un brazo, distante como 50 varas del caño que han formado las mareas; y á la noche nos volvimos á bordo.

DIA 21.

Amaneció lloviendo, el viento NE bonancible. A las $8\frac{1}{2}$ entró el bergantin *Cármen* en el caño frente del nacimiento del agua, para resguardar la gente que se acampó al dia siguiente. A las $9\frac{1}{2}$ nos enmendamos un cable hácia el Riachuelo, al S del puerto, quedando fondeados NS en 5 brazas L, y pusimos en tierra las 3 mulas que quedaban. Así anocheció con viento ENE bonancible.

DIA 22.

Amaneció claro, con viento SO fresco, y fué á tierra la tropa, donde acampó en sus tiendas, llevando 4 cañones de campaña, y subministrándoles las raciones el citado bergantin *Cármen*.

DIA 23.

Fué Goycochea con un bote á una isla de la primera ensenada, á traer unos ladrillos que dijo haber visto el año de 17, y que eran buenos para hacer horno para pan; y la gente se ocupó en conducir madera y cueros para formar ranchos.

DIA 24.

Al salir el sol volvió Goycochea con 100 ladrillos; dijo, que los demas se los habrian llevado. Se conoció no eran fabricados en el Rio de la Plata, ni tampoco en España; por lo que conjeturamos pudieron los ingleses desembarcarlos cuando se les perdió aquí la fragata, cuya verga mayor tambien trajo á bordo Goycochea, quemada por un penol: dijo que la fragata se habia desecho, porque no se veian los palos que en otra ocasion vió. Los albañiles empezaron el horno, y la gente se ocupó en conducir materiales. El bergantin *San Francisco de Paula*, entró en el Riachuelo para descargarlo y dar humazo á las ratas.

DIA 25.

Se continuó el horno, y se aserró madera para los ranchos. Salí en la lancha del paquebot con el práctico Goycochea, el piloto Stafford y el pilotin Peña; y en la lancha del *Cármen*, los pilotos Miranda y Manso, á sondar hasta el fin del puerto. En la segunda isla vimos un guanaco, que en marea baja habia pasado de la tierra firme: desembarcamos, y lo mató el piloto Stafford de un escopetazo. Seguimos por el canal arriba sondando, y vimos pueden entrar por èl embarcaciones grandes. A 5 leguas de la boca del puerto desembarqué á la banda del S, y fuí tierra adentro como media legua: despues seguí como legua y media, playa arriba, pasando muchas cañadas, donde ví bastante leña y muchos guanacos, pero ninguna agua. A las 8 leguas de la boca del puerto, empezó á varar la lancha, por lo cual desembarcamos en una cañada á la banda del N, y armamos las tiendas que llevabamos para pasar allí la noche.

DIA 26.

Luego que amaneció, fuí por tierra hasta donde concluye el puerto, que son dos cañadas que se unen, y en tiempo de lluvia correrán, y distarán de la boca unas 10 leguas: encontré, una legua antes de concluir, un manantial de agua gorda en una cañada, y mucha leña en ella, y buena tierra para sembrar. A las 2 de la tarde volví adonde habia quedado la lancha y pilotos, ocupados en hacer las demarcaciones del puerto, y allí pasamos tambien la noche.

DIA 27.

Amaneció, recogimos las tiendas, nos embarcamos y fuimos para abajo. En la *Isla de Roldan*, que es hasta adonde pueden entrar las

embarcaciones grandes, arribamos á una cañada de la banda del N, donde hallamos tambien un manantial de agua gorda. A las 2 de la tarde llegamos á bordo del paquebot, y se quedaron las lanchas dispuestas para continuar otro dia este reconocimiento. En toda la costa que hemos visto estos tres dias, no hallamos mas que cañadas, la que mas cosa de una legua, divididas con cerros de piedra, y la tierra adentro es llana y de buena calidad.

DIA 28.

Salimos al amanecer en las dos lanchas, á correr hasta la boca del puerto. Llegamos á unas barrancas á la banda del N: al cuarto de legua de la playa internándose se allana el terreno, y tiene bastante leña. Por la tarde llegamos á la *Isla Pingue*, que toda está cubierta de leña. Tendieron la red los marineros, y sacaron muchos peces. Armamos las tiendas, y pasamos aquí la noche.

DIA 29.

Amaneció, recogimos las tiendas, nos embarcamos, y navegamos hasta el mediodia, que llegamos á la boca del puerto: desembarcamos á la banda del S, y á las 3 de la tarde, estando baja la marea, fuí á pié enjuto á una isla, que tambien lo es en marea llana, situada en la misma boca del puerto, donde se puede construir un fuerte de piedra, que la hay allí mismo, para defender la entrada. Volviendo á la costa, anduve algunas cañadas, y en una de ellas, distante como media legua de dicha, hallé dos manantiales de agua algo mas delgada que los otros. Pasamos esta noche con algun frio.

DIA 30.

Amaneció, y pasé con la lancha á la banda del N: seguí á pié la playa por esta parte, y á 2 leguas del puerto hallé un palo podrido, como de mesana de alguna fragata. Una legua mas adelante subí á un cerro, y ví una laguna bastante grande; me fuí á ella, y la hallé cuajada casi toda en sal muy buena y dura como la piedra; pero se conoce llega á ella el mar en las mareas vivas. Me volví á la playa del puerto adonde lleguè á las 4 de la tarde, y de él distará la laguna como 2 leguas, y de ella á la costa del mar habrá un cuarto de legua. En una cañada en la playa hallé un pozo de agua, y en él unas botellas quebradas, y dos piedras como para lavar ropa. Me volví á embarcar, y pasé á la banda del S adonde hicimos noche.

DIA 1.° DE MAYO.

Amaneció, y recogiendo las tiendas nos embarcamos para irnos á bordo del paquebot; pero el viento contrario nos obligó á arribar á la *Isla de Paganos*, que está sobre la banda del S, y tendrá como 3 leguas de circunferencia, con mucha leña, liebres y algunos guanacos. Calmo el viento á la tarde, y llegamos á bordo á las 6 de ella. En estos mismos dias, mientras yo andaba por tierra, sondaron todo el puerto los pilotos, que es aventajado para toda clase de embarcaciones, aunque la entrada es dificil. La tierra toda es buena para sembrar, y se halla bastante leña y agua, aunque algo gorda, y mucha piedra para mamposteria.

DIA 2.

Amaneció, y fuí al campamento. Hallé concluido el horno, y los peones ocupados en formar el rancho al panadero con palos y cueros. La tropa estaba tambien haciendo el suyo de paja quinchada, y cubierto asimismo de cueros; y los carpinteros trabajando asimismo en el almacen, capilla y ranchos de los cirujanos; todo de paja y cueros.

DIA 3.

Salió el bergantin *San Francisco de Paula* del Riachuelo, para trasbordar á él la harina que tenia el paquebot, y la gente siguió armando los ranchos en tierra.

DIA 4.

Se verificó el trasbordo de 102 sacos de harina. Volvió el bergantin al Riachuelo, á cuya boca quedó anclado, y la gente se ocupó como ayer.

DIAS 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.

Quedaron concluidos los ranchos, y el 11 nevó con viento SE.

DIAS 12, 13 y 14.

El 12 con marea llena, se llevó el paquebot á la playa para verle la quilla: el 13 se registró y encontró en buen estado: y el 14 se puso otra vez á nado en donde estaba fondeado antes.

DIAS 15, 16, 17 y 18.

Se construyó mi rancho, y se empezaron á conducir víveres y efectos al almacen, con una carretilla y dos mulas en el tiro, al modo de Cataluña.

DESDE EL 19 AL 31 INCLUSIVE.

Me desembarqué y alojé en mi rancho el 19, egecutándolo igualmente todos los dependientes; y los demas dias se ocuparon en descargar las embarcaciones y depositarlo todo en el almacen, y el 27 entró en el Riachuelo á pasar el invierno el *San Francisco de Paula.*

NOTA.—Los cuatro puertos en que hemos dado fondo se han reconocido con la mayor exactitud.

Por tierra queda expresado en este diario cuanto he visto en toda la costa que hemos corrido desde una hasta tres leguas que me he internado, sin haber hallado mas aguas que los manantiales aquí señalados.

El terreno de los cuatro puertos es bueno, pero para sementera es mejor, el de San Julian que el de los otros tres. Su temperamento guarda estaciones proporcionadas. Su frio y el de Puerto Deseado, los graduo como el de la costa de Cantabria en España. Si las lluvias se proporcionan á tiempos oportunos de invierno y primavera, no dudo fructifiquen todas las semillas.

Para acabar de reconocer todo este golfo de San Jorge, se necesita una chalupa, que saliendo en el verano de Puerto Deseado, corra toda la costa hasta adonde llegaron los pilotos con la lancha; porque á vista de los bajos y restingas que encontraron á la banda del N, no debe arriesgarse en la del S ningun bergantin, sin sondarla antes y ver si hay en ella algun canal, rio &c.

Estando mi comision en este estado, y el presente diario formalizado como hasta aquí se ha visto, lo dirigí al Exmo. Señor Virey de Buenos Aires, con relacion de los efectos que son necesarios; quedándome entretanto en Puerto Deseado, hasta que S. E. determine si se ha de efectuar el establecimiento en la Bahía de San Julian; y en que punto, si en la playa ó junto á los pozos.



JUNIO 1780.

El dia 8 murió de escorbuto en el hospital un marinero del bergantin *Cármen*. El 14 estuvo pronto á navegar con los pliegos para Buenos Aires el paquebot *San Sebastian*, y bajó á la boca del puerto á esperar tiempo para salir. El 17 lo egecutó con viento SE flojo, y en el puerto reinó con mayor fuerza cada dia, hasta el 27 que se llamó al NE. Algunos dias heló fuertemente, otros tuvimos algunos chuvascos; pero otros fueron tan templados, y calentó tanto el sol, que nació el trigo que se habia sembrado para experimentar como obraba el terreno y el clima.

JULIO.

Murieron de escorbuto en el hospital un cabo y un soldado de infantería, un poblador soltero y el herrero. Heló 18 dias. El 24 fué el mas fuerte, nevó todo él, y reinó un viento S muy duro. En la noche del 28, vimos toda ella á la parte del S un cometa, estando todo el cielo tan encendido y tan claro que parecia amanecer.

AGOSTO.

Murieron de escorbuto en el hospital un sargento y cuatro soldados de infanteria, dos pobladores solteros y dos marineros del bergantin *Cármen*, y quedando hasta once enfermos de peligro, se empezó á disgustar la gente, y á ponerme pasquines, que indicaban conmocion é intento de retirarse del establecimiento. Para evitar la sublevacion que debí ya no dudar, y teniendo que aguardar la resolucion de Buenos Aires, dispuse se alistase el bergantin *Cármen*, con objeto de conducir á aquella capital enfermos y mal contentos, quedándome con los que voluntariamente quisiesen acompañarme. El 24 por la mañana estaban todos á bordo, y entregado el práctico Goycochea de los pliegos en que avisaba al Señor Virey todo lo ocurrido, se bajó con el citado bergantin á esperar el viento á la Isla Pingue. El 28 dió la vela, y me quedé con solo el *San Francisco de Paula*, con cinco marineros en él, su capitan piloto, D. Josè de la Peña, su contra-maestre y su galafate; y en tierra, capellan, cirujano, sangrador, guarda-almacen, panadero, carpintero, cinco pobladores, el escribiente y un criado mio. Nevó dos veces en este mes, pero al fin de él empezaron ya á quebrar los frios.

SETIEMBRE.

En este mes se experimentó una estacion templada, y en algunos

dias calmosos, mucho calor. Se estuvo cargando el bergantin *San Francisco de Paula*, y haciendo su aguada. Creció el trigo y las verduras que se habian sembrado. Se pescó mucho, entró en la red tanto pescado, que aguardamos á que bajase el mar, porque entre todos no pudimos sacarla tirando.

OCTUBRE.

El dia 4, hallándose á bordo los efectos que me parecieron de mas estimacion y necesarios, me embarquè con la demas gente de tierra. El 5, al repuntar la marea por la mañana, salimos con viento SE, y luego estuvimos en la boca del caño de la Isla Pingue donde dimos fondo. El 6 se desembarcaron tiendas para el cirujano, sangrador, guarda-almacen y tres pobladores solteros, y acamparon todos en dicha isla. El 17 murió uno de los pobladores que se habia tocado de escorbuto. Todos los demas se hallaron robustos y buenos. El 31, habiendo sabido se hallaba en la costa del S, fuera del puerto, un palo mayor de fragata, fuimos allá con las 3 mulas, un avantren y las ruedas de la carreta; lo cargamos y se llevó á la costa del puerto que habrá una legua: echámoslo allí al agua, y remolcado por el bote se llevó á la Isla Pingue donde se colocó sobre polines.

NOVIEMBRE DE 1780, HASTA EL DIA 12.

Se hizo un poco de aceite de lobo ; se dieron al palo con él algunas manos y quedó como nuevo. El 12 por la tarde avistamos una embarcacion fuera del puerto, que bordejeaba aguardando la creciente. Bajamos á la boca del puerto con el bote, el capitan del bergantin, 4 marineros y yo. Llegamos al ponerse el sol á reconocer que era un bergantin, con esto salimos á encontrarlo, atracando á su costado á cosa de una legua fuera, y era el *Cármen* mandado por Goycochea, quien me entregó los pliegos del Señor Virey, mandándome en ellos S. E. que inmediatamente pase á formar un establecimiento en San Julian, cerca de donde están aquellos pozos de agua. Interin leí mis cartas, entró con la creciente el bergantin, y dió fondo en el caño de la Isla Pingue. La carga consistia en algunos efectos, y conducia de transporte algunos obreros, peones, y dos artilleros, y cinco marineros para el *San Francisco de Paula*.

DIA 13.

Con motivo de la mucha gente del *Cármen*, mandé rehacer su aguada, á cuya faena ayudó la gente y lancha nuestra con el piloto Peña.

DIAS 14, 15, 16 y 17.

Este último dia bajó el *Cármen* al fondeadero nuestro con la aguada completa, y se situó al lado del *San Francisco*.

DIA 18.

Se ocupó la gente del *Cármen* en hacer leña, y embarcar las tres mulas que habia en tierra; y los de *San Francisco* embarcaron los efectos y tiendas que teniamos en la isla, quedando así prontos á salir para San Julian.

DIAS 19 y 20.

Hubo viento muy fuerte del SE, y no pudimos salir. Los marineros fueron á las islas, y cargaron las lanchas de huevos de pirro, gaviota, patos y contra-maestres, y se embarrilaron para llevar á San Julian.

DIAS 21, 22, 23 y 24.

El 21 por la mañana, con la vaciante y terral flojo, salimos de Puerto Descado en demanda de San Julian, y el 24 por la tarde avistamos la boca de aquel puerto, y fondeados en ella dos buques, que de mas cerca reconocimos ser la fragata particular *Nuestra Señora del Cármen*, y el paquebot del Rey *San Sebastian*. Dimos fondo al lado de este, y pasó á mi bordo luego su capitan, D. Bernardo Stafford, que me entregó los duplicados de los pliegos del Señor Virey. Trasladámonos ambos á la fragata, y Stafford previno al piloto Pedro de Olmos que iba de práctico, y al capitan de ella y piloto, D. Pedro Gorostiaga, cuanto debian observar para entrarla. Pasamos al paquebot. Se dispuso la maniobra para entrar al puerto, y rebasado el cabo ví fondeado el bergantin *Cármen*, á quien hice decir por Stafford con la bocina, que bajase á entrar la fragata. Respondió Goycochea lo haria, en perdiendo la fuerza la corriente que iba entonces para adentro, y no se lo permitia. A este tiempo se levó la fragata ya. Pasó felizmente el bajo, y al igualarse con el bergantin, le avisó Goycochea diese fondo allí con él, que á otro dia entrarian juntos. La fragata, no entendiéndolo ó no queriendo, continuò, y cerca del placer de *Isla de Carretas*, dejándose esta á la izquierda, entró en un caño donde quedó varado. Bajando la marea á las 10 de la noche, dió un bandazo, con que rindió el palo mayor, y se partió el buque que inmediatamente se llenó de agua, y así lo abandonaron, poniéndose todos en salvo.

DIA 25.

Por la mañana desde mi bagel ví con el anteojo que picaban los otros dos palos de la fragata. Por causa de la corriente que venia para adentro, no pude bajar allá. Luego entró el bergantin *Cármen*, que dió fondo á mi costado, y pasó el Contador D. Francisco Gabarri á darme parte de lo ocurrido en la fragata, adonde se halló embarcado. Me informó de ello asimismo Goycochea, y en consecuencia bajé luego con el bergantin *Cármen*. Lleguè á la fragata, hallè ahogadas mulas y caballos, y averiada la carga casi toda, con que se puso inmediatamente mano á sacar el bizcocho.

DIAS 26, 27, 28 y 29.

En estos se trabajó con el mayor empeño, en las mareas bajas, en sacar á tierra efectos de la fragata. En donde habia acampado la gente de ella se abrió un pozo para buscar agua ; pero se hubo de dejar, porque á una profundidad considerable se encontró con la peña viva.

DIAS 30 y 31.

Fuí á los manantiales de los pozos, á donde estuvieron los indios en Abril anterior, y viendo habia en ellos bastante agua, y que se iba acabando la de las embarcaciones, determiné establecer á otro dia todo el campamento en dichos pozos.

DIA 1.º DE DICIEMBRE.

Marchó á los pozos la tropa y presidarios con las raciones á hombros, y la carretilla con las tres mulas que saqué de Puerto Deseado: llevó las tiendas de campaña.

DIA 2.

Fueron algunas familias pobladoras al campamento con su ropa, efectos que pudieron recoger, y algunas raciones á cuestas.

DIAS 3, 4 y 5.

Siguieron al campamento los demas pobladores, albañiles, carpinteros, &c., y la carretilla se ocupó tambien en llevar víveres.



DIAS 6, 7, 8, 9 y 10.

Se continuó del mismo modo sacando algunos efectos de la fragata, y se alistó el bergantin *Nuestra Señora del Cármen*, para llevar á Buenos Aires la noticia de aquella pérdida.

DIA 11.

Salió el bergantin del puerto para Buenos Aires, llevando de transporte los oficiales de mar y tripulacion de la fragata perdida, excepto el guardian y 19 marineros, que esquifando su lancha y bote, quedaron para sacar la madera de su cargamento.

DIAS 12 y 13.

El 12 fuí al campamento de los Pozos, donde á poco rato llegaron dos toldos de indios, que los armaron junto á nuestras tiendas. El uno era hermano del cacique Julian, que por Abril anterior le habiamos puesto por nombre Patricio. Me dijo que su dicho hermano estaba en la playa, y se me mostró muy placentero. Al rededor de nuestras tiendas se habia empezado á abrir una zanja, poniendo en cada ángulo de ella un cañon para tener alguna defensa. (a) Volvíme á la playa, y un cuarto de legua antes de llegar encontré al cacique Julian acompañado de unos 40 indios, y me dijo que dentro de 4 ó 5 dias vendria con su gente toda á donde yo estaba.

DIAS 14, 15 y 16.

Siguió trabajando nuestra gente en la zanja, y en buena harmonia con aquellos pocos indios.

DIA 17.

Me subí ya de asiento al campamento. Vino Julian con hasta 300 personas. Puso sus toldos junto á los de su hermano Patricio. Se le regaló, y se manifestó muy amigo.

DIAS 18, 19 y 20.

Formóse en la playa un barracon de cueros para que sirviese de

---

(a) Cañones de á cuatro.

almacen: los marineros se ocuparon en sacar efectos de la fragata. Julian prestó dos mulas para armar una carretilla, y los pobladores armaron otras dos, que con doce hombres en cada una subian al establecimiento, desde la playa, seis cuartones, por un real de gratificacion por cada vara.

DIAS 21, 22, 23 y 24.

Se continuó subiendo víveres con las carretas de mulas, y los pobladores conduciendo maderas: la demas gente se ocupó en concluir la zanja ó pozo del campamento. Los indios nos surtian de carne de guanaco, á cambio de bizcocho, tabaco y otras frioleras.

DIAS 25, 26, 27, 28 y 29.

Continuaron las mismas faenas, excepto el dia 25 por ser de la Natividad. Los indios siguieron con la misma buena correspondencia.

DIAS 30 y 31.

Se ocupó la gente del mismo modo. El cacique Julian me dijo que á la banda del S, á dos dias de camino, hay un arroyo, y junto á él se halla un establecimiento de indios, cuyo cacique se llama *Onos*, que es amigo suyo. Que á otro dia mas de camino se encuentra el Rio de Santa Cruz, á cuya ribera viven otros, cuyo cacique tambien le es amigo, y se llama *Cohopan.* Que tiene pocos caballos, y que los mas andan á pié. Que 25 dias de camino al N hay otro arroyo, entre el cual y la mar viven indios con un cacique amigo suyo, llamado *Ayzo*, que tiene muchos caballos. Que mas tierra adentro sobre el mismo arroyo hay mas indios, y que su cacique, llamado *Cocnoros*, es su amigo igualmente, y tiene muchos caballos. A otros dos dias mas de camino (dijo), hay otro arroyo, y muchos indios junto á él, cuyo cacique se llama *Camen*, que tambien es su amigo y tiene muchos caballos. Que á otros 20 dias mas de camino está el Rio Negro, cuyos indios (dijo) eran malos y enemigos suyos, y que el cacique se llama *Chanel*, y Julian se llama tambien *Camelo.*

DIA 1.° DE ENERO HASTA EL 6 INCLUSIVE.

Quedaron concluidos los pozos con brocal, puertas y llaves, para su mayor aseo y custodia del agua que dán mucha. Habiendo quedado pocos guanacos por aquella inmediacion, me dijo Julian que iba con su gente á carnear por unos cinco dias, que le cuidase la tolderia y gentes que en ella quedaban; (y me llevó á que los viese) que no permitiese ha-

cerles daño alguno, y que les diese de comer hasta su regreso. (serian como 30 entre viejos, niños y mugeres) El dia 6 se empezo á armar el fuerte y establecimiento, todo de madera por entonces.

DIA 7.

Volvió Julian con los suyos, y quedaron muy contentos del trato que á su gente habiamos dado en su ausencia. Se continuaba en el trabajo del fuerte de madera.

DIAS DESDE EL 8 HASTA EL 18.

Continuó la obra del fuerte. El dia 13 llegó una toldería de indios de los del Rio de Santa Cruz. Julian que tenia cuidado de darme parte de todo lo que pertenecia á indios, me presentó los dos caciques. El principal era *Onos*, y el otro se llamaba *Pola*. Traen hasta 150 personas de ambos sexos, los mas de ellos á piè: pero demostraban ser amigos de Julian como dijo este, y de igual índole que los suyos. Los regalé y me parecieron contentos. El 18 por la mañana me dió parte Julian se iban, y á poco rato desarmaron sus toldos y empezaron á caminar.

DIAS 19 HASTA EL 22.

Se siguió construyendo el fuerte y demas. El 22 quedó concluido el primer cuartel, y se empezó otro. Este dia avisaron del puerto habia á la vista una vela, que parecia el bergantin de Goycochea. El 20 se retiró Julian con sus toldos, á situarse como á dos leguas de nosotros. Volvió el 22 con diez indios y dos mugeres. Trajo carne de guanaco y una mula para la carretilla, y se retiró á la tarde llevándose otra mula que estaba flaca para engordarla.

DIAS 23 HASTA EL 25.

Continuó la obra del fuerte y cuarteles. El 23 me envió desde el puerto el Contador D. Francisco Gabarri, aviso de la entrada del bergantin, y los pliegos que del Señor Virey me trajo Goycochea, aprobando S. E. todo lo practicado de resultas de la pérdida de la fragata. A la tarde subieron al establecimiento los 18 caballos cincheros que se remitian de Buenos Aires, y todos llegaron útiles. El 25 me hizo una visita Julian y sus parientes.

DIAS 26 y 27.

Siguieron los mismos trabajos. El 27 me avisó un indio, que Julian

estaba muy malo, de resulta de una caida del caballo, corriendo unos guanacos.

DIA 28.

Se bendijo el lugar y la capilla, titulando esta *Nuestra Señora del Rosario.*

DIA 29.

Se mandó descargar el paquebot *Cármen*, para que volviese á salir para el Rio de la Plata.

DIAS 30 y 31.

Se metió en almacenes la carga del paquebot, y la gente siguió trabajando en el segundo cuartel.

DIA 1.° DE FEBRERO HASTA EL 7.

Se lastró y alistó el paquebot *San Sebastian* para salir á la mar. Concluyeron los carpinteros el segundo cuartel, y empezaron el tercero. El dia 7 salió el bergantin *San Francisco de Paula*, á traer los efectos que dejamos en Puerto Deseado.

DIAS 8, 9 y 10.

El 8 murió la pobladora María Ortiz. Quedó despachado el otro barco para Buenos Aires, con las cartas para el Señor Virey.

DIA 11, 12 y 13.

Se siguió trabajando en el tercer cuartel. El paquebot no pudo dar la vela por falta de viento. El dia 12 me avisó Julian que iban á carnear por 25 dias. Que á tres dias de camino de este establecimiento habian visto ganado vacuno, y que dos toros salian á la gente, por lo que no habian podido matar ninguna res. Que en caso que los hallase me daria aviso con su hermano, para que enviando gente con fusiles y matando los toros, se condujese al establecimiento todo el ganado.

DIAS 14 HASTA EL 18.

El 14 verificó su salida para Montevideo el paquebot *San Sebas-*

tian con los pliegos, y en busca de víveres. Los dias 15 y 17 llovió mucho.

DIAS 19 HASTA EL 28.

El 26 concluyeron los carpinteros el tercer cuartel, y el 27 empezaron el cuarto.

DIA 1.° DE MARZO HASTA EL 5.

Siguió el trabajo del cuartel, y se empezaron á domar los caballos en las carretillas á uso de Castilla.

DIAS 6 HASTA EL 11.

Continuaron los mismos trabajos. El 6 regresaron los indios y Julian con carne de guanaco, pero ni hallaron los toros ni el ganado vacuno que habian visto.

DIAS 12 HASTA EL 18.

Continuaron los trabajos. El 16 salieron á reconocer el Rio de Santa Cruz el Subteniente D. Santiago Gomez, el práctico Goycochea y el indio Patricio.

DIA 19.

Volvieron los dichos, diciendo distaba aquel rio como 15 leguas de nosotros. Que á las 9 habian hallado un abundante manantial de buena agua; y á 3 mas, un arroyo que daba á los caballos á la cincha, y desaguaba en el puerto de Santa Cruz; y otras 3 mas dieron con aquel rio que tendria de ancho 140 varas y mucha profundidad, el cual (dijeron) desagua en un puerto muy capaz. Que no hallaron maderas por parte alguna, y solo sí leña ó matorral de espinillo.

DIAS 20 HASTA EL 23.

Se empezó á entablar y á construir la escalera del segundo piso del cuartel de la puerta, y los albañiles dieron principio á los tabiques de separacion para las habitaciones. El 22 llegó el bergantin *San Francisco de Paula* de regreso de Puerto Deseado, despues de 31 dias de navegacion en que les persiguieron vientos contrarios: les faltó el agua, y estuvieron para varar si no alijan, tirando al mar sesenta zurrones de menestras,

y una armazon de horno de fierro. Traen tres marineros enfermos que se han puesto luego en tierra, y los demas no vienen buenos.

DIAS 24 HASTA EL 31.

Continuaron las obras. El 28 se fué el cacique Julian con su gente á carnear por 7 dias, dejando en las tolderias tres viejas, una moza y cuatro muchacos, y encargándome les diese de comer.

DIA 1.º DE ABRIL HASTA EL 8.

Continuaron las obras. El 4 volvió el cacique y su gente cargados de carne de guanaco. El dia 8 parió una muchacha la pobladora María de Mata, muger de Lorenzo Pintos.

DIAS 9 HASTA EL 13.

Se bautizò aquella, y se le puso por nombre Vicenta. Con una marea crecida este mismo dia 9, se desarmó la fragata náufraga *Nuestra Señora del Cármen*, no dejándole mas que los planes. Siguieron las obras del establecimiento, y el 12 saliò Julian con su gente en busca de unos caballos que se le habian perdido.

DIAS 14 HASTA EL 30.

Concluidas las habitaciones del fuerte, quedó alojada toda la gente en ellas el dia 20, y siguieron los carpinteros haciendo las puertas. El 27 cayó una gran nevada. El 29 una muy fuerte helada, y siguió lloviendo hasta el 30, con lo que se deshizo la nieve. El 28 murió la muger del poblador Bartolomè Tamame, y el dia antes la pobladora María Ferreira.

DIA 1.º DE MAYO HASTA EL 10.

Se empezó á construir el horno, su rancho y la herreria, unido todo de adobes, cubierto de madera, y el dia 7 volvió de buscar sus caballos el cacique Julian con su gente.

DIAS 11 HASTA EL 20.

Continuóse la fábrica del horno y su rancho. El 14 murió la pobladora Melchora Quintana. Salió el 17 para Buenos Aires el bergantin *Nuestra Señora del Cármen*, mandado por el práctico Goycochea.

DIAS 21 HASTA EL 31.

Se continuó el horno, su rancho y herreria. El 21 muriò un muchacho llamado Fabian, hijo del poblador Manuel Descosido. El 25 llegaron de los del N 19 toldos de indios amigos de Julian, su cacique se llama *Iñiz.* El 30 murió Felipe, hijo del poblador José Fernandez. El 31 murió Pascuala Fernandez, muger del poblador Tomas Fernandez.

DIA 1.° DE JUNIO HASTA EL 10.

Estos dias no se pudo trabajar por lo fuerte de las heladas. El 9 murió el sargento de infantería de Buenos Aires Josè Nadela. El 10 murió en el toldo la muger de un sobrino de Julian, llamado *Ocopan*, y ella *Gatalgeso* de edad de unos 15 años y bonita: murió de sobre-parto, è inmediatamente ensillaron su caballo, pusieron encima de él toda la ropa y alhajuelas de la difunta; montaron luego en él á una hija de Julian, que dió una vuelta á caballo al rededor del toldo; bajaron despues la muchacha, y dos indios echaron un lazo al cuello del caballo, de que, tirando cada cual por su punta, dieron con él en tierra casi ahogado; y otros dos indios con otro lazo, lo acabaron de ahogar, echándoselo al hocico. Concluido, le despojaron del aparejo, ropa y demas que le habian cargado; todo lo cual dieron al fuego en un hoguera que tenian preparada, añadiendo cada pariente y amigo alguna otra alhajilla, que de sus toldos traian para quemar con las de la difunta. Mataron luego una yegua, y haciendo de ella y del caballo trozos, se fueron repartiendo entre cuantos al fuego echaron algo. El marido, presente á todo este funeral, fuè el primero que arrojó á las llamas cuanto tenia, quedándose en cueros, y un pariente suyo inmediatamente le cubrió con una piel de guanaco. Aquella noche entregaron el cadáver, para que lo enterrasen, á las viejas de la tolderia, quienes todo el dia habian mantenídose en una enorme griteria, mesándose los rostros. El duelo duró 15 dias, matando caballos en cada uno de ellos, y siguiendo las viejas en aquel continuo alarido. Estos son los sufragios de estas bárbaras, sin mas diferencia que cuando el muerto es de la clase comun ó inferior se reduce á solo la griteria, y entierro de las viejas, á las cuales es peculiar entre ellos el oficio de sepultar.

DIAS 11 HASTA EL 20.

En estos llovió sin cesar, por lo que, aunque se concluyó, no pudo mudarse la panaderia que subsistia aun en la playa, porque las carretillas no podian bajar á hacer el transporte de los efectos. El 18 murió Manuel, hijo del poblador Tomas Fernandez; y el 20 José, hijo del poblador Manuel Descosido.

DIAS 21 HASTA EL 30.

Estos dias estuvo helando fuertemente, hasta que el 30 quebró la helada en agua, y se aprovechó el primer momento, en que se subió panaderia y herreria al establecimiento.

DIAS 1.° DE JULIO HASTA EL 11.

En estos estuvo lloviendo, helando y nevando, por lo que no se pudo trabajar al descubierto. El 3 se fué Julian con su gente al Rio de Santa Cruz. Quedó en su toldo el indio Patricio, para que su muger, hermana de aquel, diera de mamar á la criatura que habia parido la difunta, y á la muchacha de la pobladora María de Mata, por estar ella enferma y habèrsele retirado la leche. El dia 10 murió el presidario Juan Ledo.

DIAS 12 HASTA EL 20.

Siguieron las nieves, yelos y aguas. El 18 murió el poblador Manuel Rodriguez, y el 19 el peon Eduardo Orduña, y otro poblador Bartolomé Tamame.

DIAS 21 HASTA EL 31.

Siguieron los yelos con muchos frios. El 22 murió José Chanet, soldado del regimiento de infantería de Buenos Aires. El 24 el presidario Manuel Rodriguez. El 29 un hijo de este, llamado Pedro. El 31 el poblador José Fernandez. Las enfermedades cada dia se propagan mas; los víveres se van acabando; con cuyos motivos se hacia ya sentir la necesidad, y temer las consecuencias, no las mejores.

SETIEMBRE DE 1781.

El dia 10 murió el presidario Santiago Bernardo. El 17 los cabos de infanterìa José Galvez y Pablo Gadea, y la pobladora María Pila, muger de Manuel Perez. El dia 10 entró en el puerto el paquebot *Belen*, mandado por el piloto D. Juan Callejas, y el 14 el paquebot *San Sebastian*, mandado por el piloto D. Bernardo Stafford; ámbos de Montevideo, con carga de víveres para el establecimiento para 10 meses, y con algunas ropas. Con este consuelo se desahogó la gente, empezaron á ceder las enfermedades, y yo me dí 10 baños con los que tambien experimente alivio.

OCTUBRE.

El dia 2 me levanté de la cama, y arrimado á un palo dí algunos pasos. En todo el mes me alivié, y pude andar con libertad. Los demas enfermos fueron mejorando, á que concurrió el buen tiempo de la primavera. Con los dos albañiles, y 18 presidarios conducidos por el paquebot *San Sebastian*, se emprendió el dia 4, á la derecha del fuerte, la construccion de un hospital de 26 varas de largo y 6 de ancho, sin contar las 5 cuartas del grueso de cada pared que son de adobes; y quedaron concluidas el 31, en estado de armarse de paderas para cubrirlo de teja. El dia 10 se hicieron á la vela para Montevideo los paquebotes *San Sebastian y Nuestra Señora de Belen*, y yo pedí en ellos licencia al Señor Virey para pasar á mi casa en Buenos Aires á restablecer mi salud. El 29 salieron los indios á carnear por dos meses.

NOVIEMBRE.

El dia 1.º se comenzó á construir un frente de cuadra de 72 varas de largo, y 6 de ancho de luz para nueve casas de los pobladores, de los mismos materiales que el almacen y hospital. El dia 4 desertaron, llevándose cinco mulas y once caballos, los dos presidarios José Ignacio Arroyo y José Leon Godoy, de los últimamente venidos de Montevideo en el *San Sebastian*. Al dia siguiente salió el subteniente D. Santiago Gomez á buscarlos, y decir al cacique Julian enviase sus indios á seguirlos. Levantó para ello inmediatamente sus toldos, pero en todo el mes no hemos tenido noticia alguna, y nos han atrasado notablemente los trabajos por la falta del ganado para servicio de las carretillas. La gente enferma sigue restableciéndose muy bien.

DICIEMBRE.

El dia 9 volvió Julian y su gente, trayendo las cinco mulas y dos caballos: dijeron habian alcanzado á los dos desertores, y que se les huyeron en otros dos caballos, porque iban muy cansados los de los indios y no pudieron seguir mas: que los otros siete caballos se los habrian comido ó dejádolos despeados por los caminos. Los dias 21 y 22 se coció una hornada de teja y ladrillo que salió bien. El 31 quedó alistado de un todo el bergantin *San Francisco de Paula*, para que su capitan y piloto, D. José de la Peña, vaya á reconocer el puerto y Rio de Santa Cruz.

ENERO DE 1782.

El dia 4 dió la vela dicho bergantin. El 5 salió por tierra un

indio con carta para aquel piloto, á fin de que, volviendo con respuesta y noticia del estado de su comision, se facilitase esta comunicacion por la tierra. El 7 volvió, diciendo que el bergantin ya habia pasado rio arriba, y que cansado de correr, le perdió de vista sin poder conseguir que de abordo le viesen. El 6 entró en el puerto el bergantin *Cármen* mandado por Goycochea, que trae de Montevideo un oficial, veinte soldados y dos capellanes, en relevo de igual número y clases, y tambien conduce 22 mulas para servicio de este establecimiento. Los indios marcharon por 4 meses hácia el N, á buscar ó cambiar caballos por cueros con otros indios. El dia 14 salieron por tierra Goycochea y el subteniente D. Santiago Gomez al Rio de Santa Cruz, á ayudar en algo á Peña, quien con un indio me habia escrito que ya no podia subir mas del rio, por causa de la gran corriente, y de haber hallado 12 islas por adonde no podia pasar el bergantin. A los 8 dias se restituyó al establecimiento D. Santiago Gomez, y Goycochea se quedó para egecutarlo con el dicho bergantin. Se cubrió de teja y concluyó el hospital, y se continuaron las 9 casas para pobladores. El 31 entró en el puerto el bergantin *San Francisco de Paula*, de regreso del Rio Negro.

FEBRERO.

El dia 7 salió para Montevideo dicho bergantin, mandado por el mismo piloto Peña, llevando para el Sr. Virey el plano é informe del reconocimiento egecutado en el puerto y Rio de Santa Cruz, y para muestra algunas semillas y plantas de trigo, y otras cosas de las que se habian probado y dado bien en las tierras de este establecimiento. Llevó de transporte á los dos capellanes, Fray Ramon del Castillo y Fray Mariano Paz Barzola, al subteniente D. Santiago Gomez y 6 soldados. Se continuó trabajando en las casas de los pobladores. El dia 10 salió para Puerto Deseado el bergantin *Nuestra Señora del Cármen* al mando de Goycochea, en busca de 4 cañones de á 4 con sus cureñas, y un avantren, que quedaron en la Isla Píngue.

MARZO.

El dia 9 regresó de Puerto Deseado aquel bergantin, con los dichos cañones, cureñas, avantren, y la madera de los ranchos que ya nos hacia falta para cubrir las casas de pobladores. El 20 quedaron concluidas tres de ellas, y alojadas dos familias en cada una: se continuó el trabajo en las demas.

ABRIL.

En este mes se concluyeron otras tres casas, se mudaron dos familias en cada una, y continúa el trabajo en las demas.

MAYO.

El dia 8 se concluyeron las otras tres casas, y se alojaron otras dos familias en cada una, con lo que salieron del fuerte todos los pobladores casados, y en los cuartos que dejaron, se hicieron almacenes para víveres y pertrechos. Se les repartieron algunas mulas y vacas á los pobladores, para que fuesen labrando las tierras. El dia 16 salió para Montevideo el bergantin *Nuestra Señora del Cármen*, mandándolo Goycochea, á dar el aviso al Sr. Virey de hallarnos tan escasos de víveres, no habiendo venido tiempo hace alguna embarcacion, que me precisaba despachar esta única que tenia, porque acaso se hubiesen perdido ó arribado las que, segun las últimas cartas, debian habernos ya llegado. Hice marchar los dos albañiles, cuatro carpinteros, y los presidarios cumplidos, por faltarme tambien maderas que habia pedido, y aunque se me ofreció enviarlas, no llegaban.

JUNIO.

El dia 7 llegó Julian con sus indios, y puso sus toldos junto al fuerte. El dia 19 entró en el puerto el paquebot Belen, mandado por el piloto D. Joaquin Gundin, procedente de Montevideo, cargado con 400 quintales de bizcocho, y otros tantos de harina para pan, 70 quintales de menestras y algunos barriles de vino, vinagre y aguardiente, y varios efectos de parque. De transporte conduce al Capitan del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, D. Felix Iriarte, con los pliegos del Sr. Virey, en que S. E., permitiéndome pasar á dicha capital en razon de mi salud, destina en mi relevo interinamente á este oficial, y los expresados víveres para subsistencia de este establecimiento por todo el invierno. Como esta era la única embarcacion que teniamos, no quise usar de ella para marchar, difiriéndolo á en llegando otra, por no dejar sin este auxilio el destino.

JULIO.

Este mes no se sintió mucho el invierno, ni se experimentó la falta de salud que en el año anterior: toda la gente se mantuvo sana.

AGOSTO.

Este mes ya empezó á nevar y llover bastante, pero no hubo novedad en la salud; la gente se mantuvo sana y robusta. Los pobladores muy contentos, sembraron 6 arrobas de trigo y media de cebada cada uno.

SETIEMBRE.

Fué templado: nacieron bien las siembras.

OCTUBRE.

Empezó á hacer calor, y se puso mano á trabajar ladrillo y teja, para que un soldado que habia de oficio albañil fuese construyendo de firme, á la izquierda del fuerte, la casa de panaderia y herreria.

NOVIEMBRE.

Subsistiendo siempre los indios en el informe de que hay maderas gruesas en el nacimiento del Rio de Santa Cruz, que aseguran ellos ser una laguna grande, tierra adentro, formada de la nieve que se derrite en una sierra vecina, donde dicen criarse aquella, determiné quedase con el mando el arriba dicho capitan D. Felix Iriarte, y salir yo con los indios á reconocer la laguna, sierra, y maderas. Efectivamente, se dispuso todo para marchar: el subteniente D. Leon de Rosas, el segundo piloto de la Real Armada, capitan del paquebot Belen, D. Joaquin Gundin, el caballerizo Ignacio Fernandez, el marinero Bernardo Camós, los peones Fernando Morales y Martin Chinchilla, y el cacique Julian Camelo, con 44 toldos de indios de los de su jurisdiccion; y quedamos prontos para salir el—

DIA 7.

A las $8\frac{1}{2}$ de la mañana emprendimos la marcha, llevando 15 caballos entre montados y sueltos, y 3 mulas de cargeras con comida. Salieron con nosotros 5 indios de guia, todos los demas marcharon delante la tarde antes, à esperarnos dos leguas de allí, en un parage que llaman ellos *Galala*, que quiere decir *lengua de vaca*, por la mucha yerba de este nombre que allí nace. A las 11 nos incorporamos con toda la indiada, y á la media hora partimos juntos de Galala, el cual terreno es una cañada que sale al fondo de la Bahía de San Julian. Dejámosla luego, y subimos á un cerro, en cuya cumbre corre una pampa que hace horizonte, y por ella corrimos como al O; y á las $2\frac{1}{2}$ de la tarde, concluido el

horizonte, bajamos por otra cañada que tambien vá á morir al fondo de dicha bahía, y en un parage que llaman los indios *Yela*, donde hay agua buena y pasto abundante. Hicimos alto para pasar la noche, y armamos mi tienda, habiendo caminado desde Galala aquí como unas 3 leguas.

DIA 8.

A las 12 del dia nos pusimos en marcha, siguiendo siempre la misma cañada de Yela como al ONE y O $\frac{1}{4}$ NE; y á las 3 de la tarde llegamos á un parage que los indios llaman *Atepes*, habiendo caminado unas 3 leguas. Se armó mi tienda y sus toldos para pasar aquì la noche, por haber buen pasto y agua.

DIA 9.

No pudimos hacer camino, porque desde ayer á las 4 de la tarde empezó á llover bastante, con mucho viento del tercer cuadrante que duró 24 horas.

DIA 10.

A las 11 del dia nos pusimos en marcha como al OSE, subiendo la cañada de Atepes, que concluida salimos á una dilatada pampa, y á las $4\frac{1}{2}$ de la tarde bajamos á otra cañada que es la misma de ayer, y en un parage llamado por los indios *Lael* hicimos alto, habiendo caminado 5 leguas. Aquí encontramos al cacique Onos con 12 toldos de su jurisdiccion. Hay buen pasto, mucha agua y leña.

DIA 11.

En este no pudimos hacer camino, por estar el tiempo muy revuelto todo el dia, con variedad de vientos y agua.

DIA 12.

A las 11 de la mañana nos pusimos en camino, y por entre cañadas, subiendo y bajando cerros siempre al O, hicimos alto á la $1\frac{1}{2}$ en un parage que llaman *Camoé*, en la misma cañada antecedente, donde hallamos buen pasto y mucha leña, y hasta aquí habriamos caminado como 2 leguas.

DIA 13.

A las 11½ de la mañana empezamos á caminar por la misma cañada, hasta que á la 1 subimos á la pampa, y á las 2 volvimos á bajar á la misma cañada; y en un parage que llaman *Castra* hicimos alto, donde hay buen pasto, mucha agua y leña, habiendo caminado como 2 leguas.

DIA 14.

Nos pusimos en camino á la 1¼ de la tarde, subiendo de la cañada á una pampa. A las 5 bajamos á otra cañada que ellos llaman *Oenna*, donde hicimos alto, habiendo caminado siempre del O al S como unas 4 leguas; y hay aquí mucho y buen pasto, agua y leña.

DIA 15.

Hicimos descanso para seguir en jornadas mas largas, porque los indios se quedaban en el Oenna, y nos debian acompañar desde aquí solamente tres: esto es, Goycochea (á quien los nuestros llaman *Patricio*), hermano del cacique Julian; su sobrino Ocapan, autor principal de las noticias de lo que ibamos á buscar, y Oyecoc, baqüeano de aquellos caminos, criado de Patricio.

DIA 16.

A las 8½ de la mañana salimos con los dichos, y caminando como al O, á las 4 leguas hallamos el Rio Chico que desagua en el puerto ó bahía de Santa Cruz, que, aunque á la vista no parecia mas ancho que de unas 50 varas, manifiesta ser caudaloso y con mucha corriente, prolongándose como del NO al SE, y sugeto á grandes crecientes, pues sus márgenes son muy escarpadas: de modo que, cuando las llene, será precisamente invadeable. Pasamos á la ribera opuesta con el agua á los pechos del caballo, é hicimos algun descanso. Dicen los indios que este rio nace de una laguna, que señalan como al NO á mucha distancia, formada por la nieve que se derrite de las sierras inmediatas, y por eso lleva mas agua en el verano. Desde el establecimiento hasta aquí se hallan pastos, leña y agua abundante, de buena calidad siempre. Continuamos á las 12 del dia la marcha por una cañada de bastante ramazon de sabina, y á las 2 de la tarde subimos á la pampa, caminando al O. A las 4 de la tarde llegamos á salir á una cañada, adonde en un parage que llaman *Tapú*, con buen pasto, poca leña y unos charcos de agua, hicimos alto para pasar la noche: habiendo caminado desde el rio aquí como 4 leguas.

DIA 17.

A las 7 de la mañana empezamos á caminar por la pampa. A las 2 de la tarde bajamos, y entrando en otra pampa no menos larga, llegamos á las 6 á las márgenes del rio, ó arroyo que ellos llaman *Chalia*: y no pudiendo allí vadearlo por el mucho fondo, hicimos alto para pasar la noche; habiendo caminado hoy unas 10 leguas. En estas márgenes hay buen pasto, pero ninguna leña. Los indios dicen nace este rio de otra laguna, que está entre la del anterior y la que vamos á buscar; y que se une este con el Rio de Santa Cruz, adonde nos dirigimos.

DIA 18.

Salimos á las 8 de la mañana á buscar por donde vadear el arroyo Chalia, apartándonos para ello un poco de su ribera, y caminando por pedregal de chinos sueltos y pelados; hasta las 6 de la tarde, que con los caballos estropeados llegamos á la márgen del mismo arroyo, á un parage que llaman los indios *Quesanexes*, en donde hicimos noche, habiendo caminado como 8 leguas. Hay aquí una piedra muy sola, escarpada y alta á manera de una torre, que está separada como 50 varas de una sierra de que es parte. Por lo alto esta piedra es mucho mas gruesa, que por el pie naturalmente desmoronado con los temporales, y toda ella testifica que fué mayor. A esta piedra llaman los indios *Quesanexes*. Dicha sierra está escarpada y tajada, como en media legua de distancia sobre el arroyo, perpendicularmente á manera de muralla; pero la calidad de la piedra es tosca, y manifiesta que se desmorona.

DIA 19.

A las $8\frac{1}{2}$ de la mañana, habiendo pasado el arroyo Chalia con el agua á la rodilla del caballo, empezamos á caminar ya por pampas, ya por cañadas, subiendo y bajando cerros; y á las 6 de la tarde llegamos á la Laguna Grande, de adonde dicen que nace el Rio de Santa Cruz, habiendo caminado como 8 leguas: y armamos la tienda para pasar la noche en un parage que llaman *Capar*, donde hay algun pasto y lena. Esta laguna se vé extendida entre NO y SO, y desde donde estamos se descubre la cabeza del SE, por donde, segun nos dijo el indio Ocopan, toma su corriente el Rio Grande de Santa Cruz. Se puede regular tenga de 12 á 14 leguas de ancho y 4 de largo por todo lo demas. Hace muchas ensenadas, por lo que, me dijo el piloto D. Joaquin Gundin, era imposible levantar su plano con sola la gente que teniamos, sin detenernos un mes lo menos: y hallándome con pocos víveres, determiné no detenerme

tanto tiempo, y solamente ir á descabezar la laguna por la banda del N, hasta llegar á las arboledas que decian los indios que habia por allí.

DIA 20.

A las 9½ de la mañana, nos pusimos en camino como al NO, á vista siempre de la laguna, y pasando un arroyo de bastante agua y muchas piedras, y como una legua de arenal, llegamos á un parage que llaman *Charraja*, al pié de una serrania, á la márgen de un pantano de agua, lodo y juncos, formado de la nieve que allí se derrite. Hicimos aquí alto, y pasamos la noche, habiendo caminado como unas 6 leguas. Está cubierto este pantano de gaviotas, abutardas, patos, gallinetas, teruteros y otras varias aves, que aunque no acosadas de cazadores, lo están de las bolas de los indios. Este es el mejor parage que hemos hallado desde el Rio Chico de Santa Cruz, abundante en pasto, leña y caza.

DIA 21.

Nos pusimos en camino á las 5 de la mañana, y habiendo caminado hasta las 12, la mitad por pampa arida, y la otra mitad por pastizales muy altos con mucha leña, pasamos doce arroyos, que bajando de la serranía del N entran en la Laguna Grande; é hicimos alto en la cabeza del NO de ella, en un parage que llaman *Ayr*, y armamos la tienda al pié de la sierra, habiendo caminado unas 6 leguas. Registrándolo todo en cuanto alcanza la vista, forma el terreno una ensenada de sierras altas, y las de la cabeza del NO mas altas, cubiertas todas de nieve, y solo se vén unos manchones negros que los indios dijeron ser los árboles. Llegué á ellos, y hallé unos arbolitos como cerezos en el color de la corteza y en la figura de la hoja, aunque mas pequeña que la de los de Europa, pero mas gruesos de troncos y de ramas; tan retorcidos, que solo para leña pudieran servir. Estaban con su fruta que era como cerezas, tambien de color de naranja, sin hueso y muy insipida al gusto, que á nada sabe. Cria este suelo otra fruta abundante, del tamaño de huevos de palomas, de color enteramente amarillo, sin hueso ni sabor alguno. En el fondo de esta ensenada que forman las sierras, hay dos piedras como dos torres, la una mas alta que la otra, cuyas puntas muy agudas exceden á todas las sierras vecinas en altura, sin nieve en ellas, y les llaman los indios *Chaltel*. Por el N son estas sierras muy tendidas en forma de meseta como de E á O, con varias cañadas á trechos que por cada una de ellas baja un arroyo caudaloso, y manifiestan serlo mucho mas. Por el S y O de la laguna, forman su costa las mismas sierras sin meseta ni salida alguna, llenas de un tegido de picachos cubierto todo de nieve, y dicen los indios que aquella parte es intransitable, y que jamas han visto

pasar ni para allá ni para acá alma viviente, ni creer que se halle aquí fiera alguna. Al S, como distante media legua, se vé una rambla muy pendiente que muere en la laguna, y es formada de la nieve, y por un costado de esta rambla bajaba mucha agua que entraba en la laguna, del mismo modo que cuanta de toda la sierra produce la nieve derritiéndose: con lo que sin duda tiene mucho fondo la laguna, y lo informa así su color semejante al del mar, sin embargo de que los arroyos todos le entran de un color blanquecino gredoso. Reconocido pues todo, nos expuso el indio Patricio nos debiamos apartar luego de aquí, porque con los vientos fuertes y el sol, solia derretirse tanta nieve que era imposible vadear los arroyos para regresar, y tendriamos que pasar el verano en aquel parage hasta que las heladas empezasen.

DIA 22.

A las 6 de la mañana nos pusimos en marcha á la ligera, procurando pasar los doce arroyos; que lo logramos, aunque habian ya crecido un buen palmo, y segun arreciaba el viento se iban aumentando de modo que al dia siguiente no hubieramos podido vadearlos. Por fin hicimos altó, y pasamos la noche en *Charraja.*

DIA 23.

Nos pusimos en marcha á las 5 de la mañana, y cortando por la falda de las sierras del N, venimos á dar á un parage que llaman *Oserrí*, donde hicimòs alto junto á un manantial, aunque con poco pasto y menos leña; habiendo caminado como 6 leguas, la mitad de ellas plagado todo de langosta.

DIA 24.

Salimos de aquí á las 5 de la mañana, y llegando á *Quesanexes* á las 11, determiné hacer alto para que el piloto observase la latitud y determinase la de la laguna, ya que no se habia podido levantar plano de ella. Efectivamente á las 12 se observó con el cuadrante que este sitio *Quesanexes* está en 50° 11', y se graduò á esta misma latitud la mediania de la laguna en aquel parage, que llaman *Capar*, que cae E O con corta diferencia del punto donde se hizo esta observacion. El indio Patricio me dijo se adelantaria para que su hermano Julian nos previniese carne en *Oenna*, y que nosotros siguiesemos con Oyecoc poco á poco, para que aguantasen los caballos; y así se puso en camino á las 2 de la tarde.

DIA 25.

Partimos de aquí á las $4\frac{1}{2}$ de la mañana, y á las 12, habièndosele cansado su caballo al indio Ocopán en un parage que ellos llaman *Aobos*, le dí para que siguiese uno de los dos que yo montaba, y dejó allí los dos suyos rendidos: y á las $4\frac{1}{2}$ de la tarde llegamos á donde ellos llaman *Maerra*, casi al frente de Chalia, y aquí hicimos alto.

DIA 26.

A las $6\frac{1}{2}$ de la mañana salimos, y á las 5 de la tarde llegamos á *Atapie*, adonde hicimos alto para pasar la noche.

DIA 27.

A las 8 de la mañana nos pusimos en marcha, y á las 12 llegamos á la márgen del Rio Chico de Santa Cruz, que yendo muy crecido no se determinó el indio Ocopán á vadearlo; y así hicimos alto en un parage que llaman ellos *Chonqueyr*.

DIA 28.

A las $5\frac{1}{2}$ de la mañana, el indio Ocopán y D. Leon de Rosas que probaron á pasar el rio, lo consiguieron, y me avisaron: propúseme pasar como ellos, pero al atravesar un caño no pudo el caballerizo contener los caballos que dispararon; y así mandé al piloto que pasase, y marchase á decir á Julian me enviase indios nadadores por no exponerme yo, ni irme sin que se recogiesen todos los caballos. Hízolo así, y encontró á Julian en un parage que ellos llaman *Quilion*, desde adonde me envió tres indios nadadores, y provisto de cueros y palos para formar una pelota, los cuales llegaron adonde yo estaba al ponerse el sol, y trajeron carne de guanaco para que comiesemos.

DIA 29.

A las 8 de la mañana, habiéndonos alistado para pasar el rio, y no pareciéndome bien la pelota que formaban los indios, mandè la dejasen, y que puestos al lado de la corriente, yo probaria á pasar con mi caballo. Egecutóse así, y todos pasamos sin la menor desgracia: y siguiendo el viage, llegamos á *Oenna* á la $1\frac{1}{2}$ del dia, donde hallé ya al piloto que regresaba á unírseme, y algunos toldos del cacique Julian que con el mismo fin enviaba; y aquí pasamos la noche.

DIA 30.

Llegó al amanecer Julian con el resto de sus indios, y no quiso marchasemos, porque descansasen nuestros caballos.

DIA 1.° DE DICIEMBRE.

A las 11 de la mañana nos pusimos en camino en compañía de toda la indiada, y fuimos á hacer noche á *Castra.*

DIA 2.

Salimos á las 8½ de la mañana, y habiendo pasado por *Camoes*, llegamos á las 4 de la tarde á *Lael*, en donde hicimos noche.

DIA 3.

Nos pusimos en marcha á las 8 de la mañana, quedándose Julian con su indiada por aquel campo á seguir la matanza de los guanacos, y dándome los indios Chili y Chalic para que nos sirviesen de guia hasta el establecimiento, adonde me dijo Julian que se restituiria el dia 8. Por fin entramos en nuestra poblacion á las 8 de la noche, concluida con felicidad nuestro viaje, y habiendo experimentado al cacique Julian y sus indios, fieles en todo.

En este mes quedó concluida, por lo que hace á paredes y tejados, la obra de la panaderia y herreria.

Las cebadas y trigos sembrados pintan ya muy bien, y ván granándose.

ENERO DE 1783.

Este mes, por causa de no haber venido embarcacion de Buenos Aires como nos debiamos prometer, pues nuestros víveres se debian suponer consumidos en todo el anterior Setiembre, y se nos debian enviar para subsistir desde Octubre, mandé á los indios se retirasen del establecimiento, haciéndoles ver que no tenia ya nada que poderles dar por entonces: y ellos lo egecutaron sin violencia ni disgusto, situándose á unas 6 leguas, desde adonde de cuando en cuando nos socorrian con carne de guanaco.

FEBRERO.

No habiendo llegado en todo el mes pasado bagel alguno de Buenos Aires, reduge desde 1.º de este mes la racion de la gente á una corta cantidad, para hacer durar los pocos víveres que quedaban, y no tener que abandonar el establecimiento á lo menos en dos meses; con presencia de habernos ya asegurado de lo saludable del clima y fructífero del suelo. A este tiempo se recogian ya los granos, y dió la cebada á algunos á 13 espigas en cada macolla, y á otros á menos: de modo que, en las 9 arrobas de grano sembradas, correspondió en todas á 5 espigas por macolla. El trigo produjo á 8, 7 y 5; y en todas las 94 arrobas sembradas, viene á corresponder á 3 espigas y media por macolla. Los víveres ya no eran mas que harina apolillada, grasa rancia y arroz.

MARZO.

Viendo que no llegaba embarcacion de Buenos Aires, despaché tres soldados acompañados de los indios, para que llevàsen una carta á mi hermano D. Francisco, Comisario Superintendente en el establecimiento del Rio Negro, á fin de que me dijese si tenia alguna noticia de Buenos Aires, por si las Provincias del Rio de la Plata habian sido invadidas por los enemigos de la Corona; y que me enviase algunos caballos y bueyes con los mismos soldados á su regreso, y si tenia barco me socorriese con algunos víveres. Esta carta marchó el dia 10, pero como el caso me estrechaba, y la gente á comer era mucha, determiné, para entretener tambien los ánimos, que en el bergantin Belen que tenia, saliese para el Rio Negro el capitan D. Felix Iriarte con la mayor parte de las gentes, quedándome con solas 60 personas. Efectivamente se hizo à la vela el dia 27 el Belen: pero al salir por la boca del puerto avistó una vela, con cuyo motivo hizo dar fondo el capitan, y me lo avisó. En consecuencia se procuró salir á reconocerla, y recoger los pliegos si fuese de Montevideo. Recibidos estos y las órdenes del Sr. Virey, se retiró al puerto el Belen al mismo tiempo que aquel paquebot, que era el *San Sebastian*, y trae víveres para diez meses, con cuya proporcion dispuse que, quedando este en el puerto, me transportase á Buenos Aires el Belen que estaba casi pronto, y usar así de la licencia que me estaba concedida.

ABRIL.

En este mes se estuvo descargando el paquebot *San Sebastian*, y acarreando los vìveres que condujo á los almacenes del establecimiento. El dia 12 entregué el mando al capitan D. Felix Iriarte, y el dia 13 me

embarqué en el dicho bergantin *Nuestra Señora de Belen*, que ya estaba pronto á dar la vela para Buenos Aires. Efectivamente el 16 salimos de la bahía de San Julian con viento fresco del SE.

MAYO.

El dia 5 de este mes entramos en el puerto de Maldonado, habiendo estado en la boca del Rio de la Plata 11 dias. El dia 7, á las 4 de la mañana, salimos con viento E, y á las 11 del dia dimos fondo en el puerto de Montevideo.





DESCRIPCION

DE LA

COSTA MERIDIONAL DEL SUR,

LLAMADA VULGARMENTE

PATAGONICA;

RELACION

DE SUS TERRENOS, PRODUCCIONES, BRUTOS, AVES Y PECES; INDIOS QUE LA HABITAN, SU RELIGION, COSTUMBRES, VESTIDOS Y TRATO;

DESDE

EL PUERTO DE SANTA ELENA EN 44 GRADOS,

HASTA

EL DE LA VIRGEN EN 52,

Y BOCA

DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.

REFIERESE

CUANTO EN DICHA COSTA Y TIERRA CAMINÓ Y RECONOCIÓ POR SI D. ANTONIO DE VIEDMA, EN EL TIEMPO DE SU DESTINO EN AQUELLOS ESTABLECIMIENTOS, Y SU PARTICULAR COMISION EN EL DE SAN JULIAN, CON LAS DEMAS NOTICIAS QUE PUDO ADQUIRIR DE LOS INDIOS.

DESCRIPCION

DE LA

Costa Meridional del Sur, llamada vulgarmente Patagónica.

El Puerto de Santa Elena es bueno para todo porte de bageles; se halla á los 40 grados de latitud sur. Solo hay agua dulce en una cañada al O, producida de las lluvias del invierno, por una loma baja donde se detiene, y atraviesa la boca ó salida de la cañada en las inmediaciones de la playa. Tierra adentro, á las cuatro ó cinco leguas, dijeron los indios haber algunos cortos manantiales. El suelo todo es peñascoso, excepto las cañadas: en estas hay buenos pastos y abundancia de leña de espinillo. El cacique que señorea este país se llama *Ayzo*: su jurisdiccion se extiende hasta el Puerto de San Gregorio; y manifestó que desde la costa al O hasta la Cordillera habrá 70 leguas de tierra habitable, porque desde aquella parte es la Cordillera un terreno que ni á los brutos abriga. Abunda este terreno de liebres, que son á semejanza de unos pequeños corzos, de muy buena carne para comer: quirquinchos, tambien de buena carne, cuya concha sirve á los indios de tortera ó plato: leones pardos, cuya carne tambien es muy regalada, jugosa y tierna, y se asemeja asada á la pechuga del pavo: hay asimismo algunos guanacos, algunas perdices y muchos avestruces. De todas estas especies se mantienen los indios, y de carne de caballo que tienen con abundancia, y es la comida que mas les gusta. El pescado, de que abunda el puerto, es el que llamamos *borriquete*, y *pejerey*, cuyas dos especies son muy sabrosas.

El Puerto de San Gregorio está á los 45 grados, 4 minutos de latitud S: es poco seguro, y mala su entrada por las muchas piedras de su fondo, y débil tenazon para las anclas. El terreno que le cubre es peñascoso y muy quebrado: no hay agua hasta cinco

leguas tierra adentro. Dista la Cordillera de este puerto, segun relacion de los indios, lo mismo que del de Santa Elena. Este suelo es mas estéril aun que aquel. El cacique que domina esta campaña se llama *Gorgona.* La caza y pesca son las mismas que en aquel destino, pero los indios no aprovechan la pesca, porque ignoran el modo de tomarla, y carecen de instrumentos para hacerla. En la ensenada que llaman de *Camarones*, hay abundancia de estos, y tambien en San Julian y Puerto Deseado, y algun pez de los llamados *gallo*: pero ninguna de estas especies las aprovechan los indios, como queda dicho. Hay en este terreno bastante leña de espinillo, y la piedra es muy sólida y dura.

El Golfo de San José está al S del Cabo de Matas, que es la latitud de San Gregorio; desde donde empieza su boca hasta Cabo Blanco hay 50 leguas. La costa del N está reconocida con embarcacion menor hasta como 40 leguas al O: en ellas hay muchos puertos, y en sus travesías muchas islas y restingas. El terreno en esta costa no es tan alto, pero es mas estéril que el de los otros puertos, así de agua como de pastos, aunque no falta leña, especialmente tierra adentro. Digeron los indios que el golfo entra al O hasta las inmediaciones de la Cordillera, y que allí desaguan algunos manantiales de ella: que por aquella parte es intransitable tambien á la otra banda: que allí se halla mucha leña de espinillo, marchando del N al S, por donde dichos indios tienen abiertas veredas para transitar, de modo que, si se separan de ellas quedan perdidos. La costa del S del golfo, dicen, es mas estéril que la del N; y en cuanto á caza y pesca hay las mismas que en los anteriores. Los caciques que dominan este suelo son dos hermanos llamados, el uno *Chaiguas* y el otro *Enis*.

Puerto Deseado está à los 47 grados 48 minutos de latitud S: es bueno, pero de muy dificil entrada, por lo estrecho de su boca y violencia de las corrientes en ella: el terreno es muy levantado y peñascoso: tiene leña de espinillo, y en las cañadas hay manantiales chicos de agua dulce aunque gruesa, en número de hasta catorce, la cual puede suplir cualquiera falta. La caza es la misma que en los otros puertos: hay infinidad de leones y de lobos marinos, y abunda mucho esta tierra en guanacos. El cacique que domina este terreno se llama *Ulquiquenque:* dijo que la Cordillera dista al O del puerto 20 dormidas, que serán 70 leguas, y que tambien es intransitable á la otra banda, que ellos jamas han pasado ni han visto á otros indios pasarla. En este terreno hay piedra blanca, negra, colorada y de varios otros colores, y algun mármol en pedazos pequeños sueltos:

la tierra asimismo es de diversos colores, y usan de ella los indios para sus pinturas. En las islas del puerto hay tambien muchos lobos y leones marinos.

El Puerto de San Julian està á los 49 grados 21 minutos S: es el mejor de la costa, bien que dificil su entrada, para él que no traiga pràctico, por el bajo de la boca, y otros dos que tiene dentro. El terreno tambien es el mejor de la costa, nada peñascoso y mas fértil, como lo experimentamos cuando estuvimos en él los tres años que duró el establecimiento desde 1781 hasta 1784. La mas inmediata agua dista de la playa como una legua, y son unos pozos formados por los derrames de un nacimiento, distante de ellos legua y media. Hay bastante leña en todas las cañadas, las cuales todas abundan igualmente de pasto y de agua, formándose el terreno todo de ellas, y de lomas sin piedras. La Cordillera está al O del puerto 70 leguas: á su falda se forman como tres ensenadas, y en cada una de ellas una laguna, de las nieves que se derriten en las cumbres de dicha Cordillera, que por esta parte la costée toda, y hallé intransitable; sin que ni á los brutos permita paso para la otra banda, por estar cerrada de nieve, y la mas de ella petrificada: pudiéndose creer, mediante esto, á los indios, que aseguran que no la han pasado jamas por aquí, ni por los otros parages que queda referido. De la primera de dichas tres lagunas nace un rio pequeño que desagua en el puerto de Santa Cruz: de la segunda al S nace el arroyo que ellos llaman *Chalia*, y desagua en el Rio Grande de Santa Cruz: de la tercera y última al S, nace el Rio Grande de Santa Cruz, que desagua en el puerto de este nombre, á los 50 grados 12 minutos de latitud S. Esta tercera laguna, que es la mayor, tendrá de largo 14 leguas, y como 5 de ancho: su agua es muy delgada y buena; su mediania está á los 50 grados de latitud S. El cacique que habita este terreno, desde Puerto Deseado hasta el Rio de Santa Cruz, se llama *Camelo*, y nosotros le llamamos Julian. Es de los de mas séquito en su nacion: tiene como subalterno suyo á un su cuñado, llamado *Onos*, y habita los terrenos de las lagunas de Santa Cruz.

A las 15 leguas del Rio de Santa Cruz hay otro arroyo, nacido de las nieves de la Cordillera, que por allí pasa ya cerrando hácia el Estrecho de Magallanes. Este arroyo desagua en la Ensenada de Gallegos, sin que haya tal rio navegable, como han dicho algunos antiguos viageros. A los 52 grados de latitud S está el Cabo de las Vírgenes, y comienza el Estrecho de Magallanes, cerrándose de tal modo al medio de este la Cordillera, que es imposible pasar por

tierra al otro lado. En este hay bastantes arroyuelos de las mismas nieves y abundancia de leña, y buenos pastos para una infinidad de guanacos que aquí viven. El cacique que señorea estos terrenos se llama *Coopan*: es de los que tienen mas indios, pero todos de á pié: los toldos y sus alhajuelas los portean los perros. Solo el cacique y sus mugeres se sirven de caballos, de que les surte su vecino *Camelo*, cacique de San Julian, desde años pasados, en que les hizo una invasion, y se los quitó todos; con lo que, cuidando de dar á este *Coopan* los que su persona y mugeres necesitan, y ningun otro indio suyo los tenga, logra mantener bajo su dominio y dependencia al cacique y á ellos. Estos hacen á pié la caza de guanacos, y como hay muchos de estos animales, pueden mantenerse bien en este parage. En Puerto Deseado y San Julian tambien se crian bastantes, aunque no tantos: pero aquellos hacen mas facilmente la caza, porque tienen caballos; pero tambien estos otros, aunque carecen de ellos, son mas agiles y robustos. En todos los puertos abunda esta costa de aves marinas ó anfibias: como son, patos, gaviotas, contramaestres, chorlitos, bandurrias, algunas abutardas y pájaros-niños: tambien se hallan algunos ciznes, y tierra adentro hay perdices, gorriones, unos pájaros de color pardo y el pecho colorado; hay asimismo, buitres y toda especie de aves de rapiña. Hay muchas zorras y zorrillos blancos y negros, cuya orina despide el olor mas hediondo que se puede imaginar, y se propaga á enorme distancia. Desde el Rio de Santa Cruz hasta el estrecho se hallan algunos venados.

Este temperamento es frio, pero guarda sus estaciones proporcionadas: llueve poco. Los vientos que generalmente reinan, son del N, O y S, que por lo comun son violentos, y hacen desagradables estos terrenos, pero son muy saludables.

Los indios todos son de una misma nacion en esta vecindad: su estatura es alta, de dos varas á nueve palmos por lo comun en los hombres, siendo muy raro el que pasa de esta talla. Las mugeres no son tan altas, pero lo bastante con proporcion á su sexo. Todos son de buenos semblantes, y entre las mugeres las hay muy bien parecidas y blancas, aunque curtidas del viento y del sol como ellos. No se encuentra hombre ni muger flaco, antes todos son gruesos con proporcion á su estatura: lo que, y usar las ropas del cuello á los pies, habrá contribuido á que algunos viageros los tengan por gigantes.

Su idioma es gutural, y repiten en sus conversaciones una misma voz muchas veces. No interrumpen al que está hablando, aunque

su oracion dure todo el dia: comunmente habla uno de mas autoridad ó el mas elocuente. Las mugeres no hablan entre los hombres sin ser preguntadas, y entonces solo contestando á la pregunta: los que hablan mucho sin ocasion ni asunto, no tienen partido entre ellos, ni se les oye.

El vestido de los hombres es un cuero de guanaco, zorrillo ó liebre, de dos varas en cuadro, el pelo para adentro, y la tez pintada de colorado, verde ó amarillo: este los cubre desde el cuello á los pies con tal arte y manejo, que raramente se les vé parte alguna de su cuerpo, excepto los brazos, y estos, cuando usan de ellos para algo. Llevan ademas otro cuero muy sobado, atado á la cintura con una correa por debajo de aquel, con que tapan el vientre y hasta la mitad de los muslos, descendiendo desde aquí en punta hasta los tobillos. En los pies se atan con unas correillas unos cueros de buey, si le tienen, ó de caballo ó del cuero de los guanacos grandes, formando á manera de sandalias. Para andar á caballo usan de botas que hacen de los garrones ó piernas de los mismos caballos ó guanacos grandes; y las espuelas son de madera, que labran ellos con bastante primor. Se ciñen la cabeza con una cinta de lana como de dos dedos de ancho, tegida por ellos de varios colores, con que se sugetan el pelo doblado por arriba, con las puntas al aire como plumage por el lado izquierdo, dándose con la cinta seis ó ocho vueltas, y colgando las puntas de ella con unos cabetes de metal amarillo ó laton. Para montar á caballo sujetan el cuero grande con una correa, que se rodean por encima de todo á la cintura, de la cual cuelgan las bolas y daga, que son las armas que generalmente traen: y cuando necesitan de los brazos para usarlas, dejan caer por las espaldas el cuero sobre las ancas del caballo, quedándose desnudos de medio cuerpo arriba, y hacen de este modo buena vista cuando van de huida ó en seguimiento de la caza, porque el cuero cubre las ancas del caballo, y ofrece á los ojos el pelo que tiene por dentro de varios colores. El aparejo de montar es à manera de un albardon, sin pretal ni grupa, hecho tambien de cuero de guanaco grande, reenchidos los bastos de paja fuerte. Los estribos labrados por ellos de madera, y tan pequeños, que tasadamente cabe el dedo pulgar del pié. Se ponen mal á caballo, pero son muy firmes en él, y lo mismo corren cuesta abajo que cuesta arriba. El freno del caballo se compone de un palito, ó hueso de canilla de avestruz, labrado con dos perillas á los estremos, tan largo como ancha la boca del caballo, y en dichas perillas están sujetas las riendas y dos correitas que atan en la barbada, con lo que queda seguro para que no se le salga de la boca. Las

riendas son cordones de ocho ramales, de correitas de cuero muy sobadas.

Las mugeres tienen el vestido de la misma especie de cueros, puesto del mismo modo, con sola la diferencia de que sobre el pecho lo sugetan, pasándole dos agujetas de á tercia de largo, hechas de madera ó de fierro, quedando las puntas del cuero colgando como las faldillas de los capingotes, hasta lo bajo de la cintura. Las otras dos puntas les cuelgan, y arrastran atras como media vara, estando suelto, pero para andar se lo recogen y afianzan con la mano izquierda, de la que no hacen mas uso que este, y el de cubrirse con ella en alguna urgencia sus partes. Encima de estas llevan debajo de aquel cuero una especie de mandil cuadrado, que cuelga hasta mas de las rodillas; de bayeta, paño ú otro género si le pueden haber, y sino, de cuero sobado muy bien, el cual atan con un cinto de lo mismo que las rodea el cuerpo, el que guarnece las de alguna autoridad entre ellas, con abalorios. No llevan sandalias en los pies como los hombres, pero cuando montan á caballo calzan botas como ellos. Llevan descubierta la cabeza, dividido el pelo en dos partes, y de cada una hecha una coleta, que baja por las orejas y hombros hasta el pecho y cintura; cuya cinta es de lana parda de dos dedos de ancho, guarnecida, si es muger rica, en dias de gala con abalorios, y lo mismo las mugeres de alguna autoridad. Tambien se ponen los abalorios en las agujetas con que sujetan el cuero en el pecho, y en las cañas de las piernas como pulseras, y en el cuello por gargantillas de cualesquiera colores. En las orejas llevan zaroillos de laton, y lo mismo los hombres. Los arreos de las caballerías en que las mugeres montan, que por lo comun son yeguas, se componen de unos sillones de vaqueta ó de zuela, (si la pueden conseguir) muy bien hechos, claveteados con clavitos de laton amarillo, guarnecidos sus extremos con abalorios de diferentes colores, (cuando los tienen) formando dibujos ó labores à su modo y fantasía. La cincha tiene tres argollas, la una en un extremo, y las otras dos en cada tercio una; la evilla con que la abrochan ó ciñen es muy grande. El freno se compone de cabezada, bocado y riendas: la cabezada es rica, guarnecida de abalorios, ó de cuantas cosas tienen ó pueden adquirir al propósito: las riendas y el bocado son del mismo modo que los que usan los hombres. Ponen á la yegua un collar al cuello que cae hasta las rodillas, con cuantos cascabeles y colgajos pueden conseguir. Estos arreos son para gala y fiestas, pero en sus marchas ordinarias no usan estos adornos, y en lugar de dicho collar ponen un cordon de lana azul ó colorado, de un dedo de grueso, con el cual dan tres vueltas al cuello de la caballería, y les sirve tambien de estribo para montar en el sillon,

donde se asientan con la cara á la cabeza del caballo, recogiendo las piernas arriba sobre las faldillas del mismo sillon, en una postura muy violenta y trabajosa, que solo la costumbre puede hacerles sufrir; por lo que están espuestas á muchas caidas. Para andar á caballo y para montar guardan suma honestidad, no permitiendo que se les vea parte alguna de su cuerpo. Las mugeres de alguna autoridad llevan en las marchas sombreros de paja, que vienen á ser un redondel con cabo, sin copa, que se lo atan por debajo de la barba con cualesquiera cosa; y con esto se cubren del sol y agua cuando van á caballo.

El egercicio ó ocupacion ordinaria de los hombres es cazar, para mantener con las carnes sus familias, y hacer del cuero los toldos ó chozas en que viven, y todos sus vestidos: cuidan tambien de los caballos que tienen, y trabajan todos sus arreos. Sus divertimientos se reducen á jugar á los dados y la perinola, y egercitarse en su modo de batallar y correr parejas á caballo.

Las mugeres tienen obligacion de guisar la comida, traer el agua y la leña, armar y desarmar el toldo en las marchas, y cargarlo y descargarlo: sin que para nada de esto le ayude el hombre, aunque esté ella enferma, porque ha de sacar fuerzas de flaqueza. Ademas de esto ha de coser el toldo, que es siempre de cuero de guanaco grande, y tambien ha de coser todos los demas cueros de cama y vestidos, que regularmente se componen de cueros de liebre, zorrillo y guanacos nonatos, ó recien nacidos, de los que hacen prevencion y cosecha en la primavera, para con los sobrantes comerciar con los indios del Rio Negro, por caballos, ropas, frenos abalorios y dagas, que aquellos adquieren del comercio, é invasiones que hacen en las fronteras de Buenos Aires: porque los indios, de que aquí se vá hablando, jamas han tratado españoles hasta ahora, ni han visto ninguna de sus poblaciones, ni estas costas tienen fierro, metal, laton, herramientas ni armas; todas estas piezas y géneros las adquieren mediante dicho comercio. Para coser estas mugeres los expresados cueros, usan de alesnas, que forman del fierro que les dan los referidos indios del Rio Negro, y en lugar de hilo emplean nervios, que adelgazan, segun necesitan, de las piernas de los avestruces.

El cacicazgo es hereditario, su jurisdiccion absoluta en cuanto á mudarse de un campo á otro en seguimiento de la caza, que es su subsistencia. Cuando al cacique le parece tiempo de mudar el campo, el dia antes al ponerse el sol hace su platica á grandes voces desde su toldo: todos le escuchan con suma atencion desde los suyos. Les dice se ha de marchar al otro dia: les señala hora para recoger

los caballos, batir los toldos, y empezar á marchar: nadie le replica, y á la hora señalada todos están prontos como se les ha mandado. Las mugeres van por veredas que hay hechas para todas las aguadas donde deben parar: son las conductoras de todo el equipage. Los hombres, luego que las mugeres empiezan la marcha, se van apostando en el campo para cercar los guanacos y bolearlos á la travesia; porque son tan violentos en la carrera, que ningun caballo ni perro les puede alcanzar: cuando están con las bolas enredados, les sirven los perros para acabarlos de rendir. El mismo cacique señala los puestos de la batida, por lo que, y en testimonio de señorio, el tributan parte de la caza: así nunca corre, ni hace otra cosa mas que andar de apostadero en apostadero: sus jornadas mas largas son de 4 leguas. En llegando al destino que está asignado, arman las mugeres los toldos, recogen leña, y lo tienen todo pronto para cuando los hombres vengan: estos al ponerse el sol marchan á sus toldos, sin que jamas se verifique llegue á ellos ninguno, obscurecida la noche. Si se ha de continuar la marcha al otro dia, hace el cacique la misma arenga y prevenciones; y si no dice nada, ya saben que por entonces han de permanecer allí, y esta mansion por lo comun es adonde saben que se ha retirado la caza. Aquí, cuando el cacique vé que están escasos de carne, al ponerse el sol, y en la misma forma que para las marchas, les dice recojan los caballos à la hora que señala para el dia siguiente, lo que egecutan sin falta: luego que tienen los caballos en los toldos, les hace otra plática, paseándose á caballo, y señalándoles los apostaderos con lo que cada cuadrilla debe egecutar. Van con ellos algunas mugeres para cargar la caza, porque ni aun este trabajo quieren los hombres hacer: los toldos quedan armados, y en ellos las restantes mugeres, muchachos é impedidos. Al ponerse el sol se retiran otra vez á sus toldos, reduciéndose á solas estas funciones todo el mando de este cacique, el cual por ningun delito castiga á sus indios, aunque en los puntos de obediencia que van expresados jamas se verifica le falten á ella. Cuando quiere hacer guerra á sus vecinos, ó á algunos otros de que hayan recibido agravio, ha de ser con aprobacion de su indios principales, para lo cual se juntan en el toldo del cacique: este pondera y explica los agravios y modo de vengarlos; fuerzas, facilidad ó inconvenientes que hay en hacer la guerra. Los de la junta confieren sobre el asunto, y aprueban ó reprueban lo propuesto por el cacique: este no se agravia. La guerra, por lo regular, se aprueba, y solo ventilan el modo de hacerla, y cuando; y suele tardar esta resolucion algunos dias. Luego que están convenidos en salir á campaña, el cacique tres noches seguidas desde su toldo á grandes voces les hace saber á todos los indios la declaracion de la guerra, el tiempo para cuando está re-

suelta, la forma en que ha de hacerse, enemigos contra quien, y su motivo; avisan que estén prevenidos.

Una de las principales causas que tienen para declarar guerra es, que como cada cacique tiene señalado el terreno de su jurisdiccion, no puede ninguno de sus indios entrar en el terreno de otro sin pedirle licencia para ello. El indio que vá á pedirla ha de hacer tres humaradas, y hasta que le correspondan con otras tres no puede llegar á los toldos: en ellos dá razon á aquel cacique del motivo que le trae, ya sea de paso, ó ya porque pretenda permanecer allí. Si al cacique le parece, consiente en su pretension, y si no, le manda salir inmediatamente de sus terrenos y dominios. Si el indio vá como embajador de su cacique ó de otros indios, bien pidiendo paso por aquel terreno, ó bien para comerciar con ellos ó para visitarlos, se le señala por el cacique el tiempo, y por donde deben entrar, camino que han de tomar para seguir su viage, ó terreno que han de ocupar donde hagan su comercio. Luego hacen sus tres humaradas, y en habiéndoles correspondido los indios del terreno, entran todos en este, y á cosa de una legua de la tolderia, se detienen todos los hombres, y pasando adelante las mugeres y criaturas, arman sus toldos á donde se les señala, y en estándolo, todos llegan á ellos los hombres. Nadie sale á recibirlos, quedándose así á la vista unos de otros, hasta que despues de mucho rato vá el cacique, ó cualquiera otro que haga cabeza entre los forasteros, á visitar y cumplimentar al del pais, que le recibe en su toldo acompañado de sus principales indios, que acuden allí luego para cortejar al forastero. Esta visita suele durar todo un dia, porque como cada uno habla sin que nadie le interrumpa, si el forastero trae muchas noticias y quiere enterarse de las del país, suele durar la oracion de cada uno, dos ó tres horas, y aun mas, porque tambien repiten muchas veces ciertas voces. El que oye, y los demas estan con grande atencion, diciendo con frecuencia, *á*, *á*, que quiere decir *sí*, *sí*; y con ninguna otra voz interrumpen al que habla. En estas juntas se hacen las alianzas, se otorgan amistades amplias, y otros contratos, acuerdos ó convenios, para todo lo cual tienen los caciques facultades absolutas. Cuando para entrâr en terreno ó tolderia agena, no se observan las expresadas formalidades, es señal de mala fé, y en consecuencia se toca luego al arma.

Tambien se declaran à menudo guerra por robarse algunos caballos, de cuyas resultas quedan los vencidos á pié, y cautivas del vencedor las mugeres mozas, y muchachos; que á las viejas y los hombres no se les dá cuartel, como no lo consigan en la fuga.

El cacique tiene obligacion de amparar y socorrer á los indios de su dominio y territorio en sus necesidades, y por lo tal es mas estimado, tiene mas partido entre ellos, y mas preferencia para cacique el que es mas dispuesto á socorrerlos, mas galan, y mas inteligente en la caza; porque si le faltan estas calidades, se van á buscar á otro que las tenga, dejándolo solo con sus parientes, y expuestos á continuas invasiones de sus vecinos: bien que no pierde aquella familia el derecho del terreno, y con el tiempo suele haber otro que restablece la tolderia que su padre, abuelo ó hermano ha destruido por su desgracia, ó mala conducta. Cuando está viejo el cacique, y en estado que por falta de fuerzas no puede cumplir con las obligaciones de su ministerio, deja el mando en el sucesor.

Los casamientos se hacen por compra que el hombre hace de la muger al padre, ó cualquiera otro á cuyo cargo está ella, que segun su calidad, buen parecer, conducta, &a., es mas cara ó mas barata, sin que pueda oponerse á la venta que celebre su padre ó su tutor, quienes no cuentan con su voluntad para otorgarla. Puede cada hombre tener una, dos ó mas mugeres propias, segun tengan haberes para comprarlas, pero raramente tienen mas de una, á menos de ser cacique ó indio de grande autoridad. El que mas llega à tener son tres mugeres, y todo marido tiene facultad de vender las suyas á otros, cuya segunda venta hace poco apreciable á la muger, y se dá por lo mismo en muy poco precio, comprándolas solamente los pobres que se surten de este modo, porque carecen de medios con que adquirirlas de primera mano. No hay tampoco inconveniente en venderlas á cualquiera pariente, como no sea hijo ó hermano de la vendida, porque todos los demas grados los tienen dispensados. Son muchos los casamientos que hacen de esta especie, por lo caro que cuestan las mugeres solteras, las cuales, interin son mozas, y tienen esperanza de casarse guardan la virginidad; pero en perdiendo aquella esperanza, se entregan á todos. Las casadas, cuyo marido que les trató su padre ó tutor ha sido de su gusto, le guardan suma fidelidad, pero en las que no, hay muchos trabajos; bien que el adulterio no es delito, como no sea á vista del marido, y en este caso culpan al adultero y no á ella: y tampoco así se castiga, pues por medio de algun corto interes perdona este agravio el marido. El cacique siempre tiene por muger una hija ó hermana de otro cacique, la cual es la principal entre las demas mugeres suyas, y estas la sirven en todo. Aunque se halle cansado de ella no la puede vender, porque seria agravio y motivo de romper una guerra con sus parientes. Todas estas cacicas manifiestan gravedad, hablan poco, se están recogidas en su toldo, ocupadas en algun trabajo correspon-

diente á ellas, y no intervienen en las vulgares conversaciones de las demas indias. Los hombres por ningun motivo castigan de obra á las mugeres, excepto cuando están borrachos; y aun entonces el cacique á la cacica preferente jamas le pega, aunque las otras lleven todas golpes.

Las ceremonias del casamiento solo se reducen, una vez ajustada la muger, llevàrsela su padre al novio á su toldo, à menos que ella no se adelante á irse con él sin que la lleve nadie, que en esto no hay inconveniente. Entonces el novio hace matar una ó dos yeguas, segun tenga de ellas, y convida á los parientes y parientas, amigos y amigas de la novia y suyos, y comiendo todos de aquella carne, queda concluido el casamiento.

Así hombres como mugeres son muy celosos y amantes de sus hijos, à quienes luego que nacen atan con muchas fajas de cuero que tienen preparadas, muy sobadas y suaves, contra una à manera de tabla, que forman, porque no las tienen, de palitos cruzados y atados, forrados con fajas de cuero, en donde los tienen sugetos mas de un mes, dándoles el pecho sin desatarlos de allí. Así dicen que se crian derechos, y efectivamente tanto ellos como ellas son todos muy derechos, tienen buenos cuerpos, y no se vè uno que sea cargado de espaldas. En quitándolos de estas ataduras, los traen regularmente siempre consigo las madres, metidos en las espaldas entre su carne y el cuero con que van vestidas, con la cabeza sacada por el cogote de la madre. Cuando van de marcha, hacen de cuero y unos palitos una especie de cuna, atumbada y cerrada por todas partes, menos por los pies y la cabeza, las cuales forran y adornan con bayeta, paño ò lo que tienen, guarneciéndolas con abalorios, cascabeles, &a., segun pueden, y las aseguran encima de las ancas del caballo, donde va la madre. Entre estas gentes se vé que los muchachos nunca lloran, sino llevan golpes ó alguna caida.

Su religion viene à ser solamente una especie de creencia en dos potencias; la una benigna que solo gobierna el cielo, independiente y sin poderio en la tierra y sus habitantes, de la cual hacen muy poco caso; y la otra á un tiempo benigna y rigorosa, la cual gobierna la tierra, dirige, castiga y premia á sus habitadores, y à esta adoran bajo cualquiera figura que fabrican, ó que se hayan hallado en las playas, procedidas de algunos navios nàufragos; como son mascarones de proa, ó figuras de las aletas de popa, y estas son las que estiman y prefieren para sus cultos por suponerlas aparecidas. A esta deidad dan por nombre el *Camalasque*, que equivale á "pode-

roso y valiente". De estas figuras, cada uno que la tiene defiende y cree ser aquella la verdadera deidad, y que las de los otros son falsas, aunque no llega el caso de empeñar estas disputas, ni armar quimeras sobre ello, porque se persuaden que la misma deidad vengará sus agravios con las supersticiones que se figuran: creyendo que las enfermedades y las muertes son venganzas de estas deidades, à menos de suceder en los ya muy viejos, que solo entonces las tienen por naturales. Estas figuras las guardan en sus toldos, muy cubiertas y liadas con cuero, paño, bayeta ò lienzo, segun cada uno puede, y no se descubre à nadie sin dictàmen del santon ò hechicero, que puede ser muger ù hombre. Tiene de continuo dias en que debe egercer su oficio, cantando à la deidad al son de dos calabazas con chinas dentro,—mùsica tan desagradable como su misma voz. Tambien hace en esta forma rogaciones, por que la deidad enferme ó mate à los que tienen por enemigos: pero esto suele salirles muy mal à los tales hechiceros, porque si acaso tienen sus enemigos algun contagio, ó muere algun indio principal ó cacique, procuran por todos los medios posibles haber á las manos á los referidos hechiceros, y los hacen màrtires del diablo. Tambien deben cantar á la deidad estos hechiceros por los enfermos de sus tolderias, para contradecir á los otros hechiceros sus enemigos, y sino consigue el alivio el enfermo, suelen tambien los amigos de este darle su merecido á aquellos, á lo menos quitàndoles el empleo, y tratándole en adelante como á infame: y si la muerte ha sido de muger ò hijo del cacique, suele pagar con la vida el hechicero su mala cura, que solo se reduce al canto, porque no usan de otras medicinas en sus enfermedades. Y por tanto tienen muchos contratiempos estos médicos cantores, siendo pocos de ellos los que mueren de muerte natural: pero siempre sobran pretendientes para este empleo, porque tienen facultad de usar de las mugeres de lòs indios, si ellas consienten, ó de ellos, si el hechicero es muger. De estos hechiceros casi hay tantos como familias, ó como ídolos, porque regularmente cada cabeza de familia tiene su ídolo en su toldo, y si la tolderia se compone de cuatro, cinco ò mas familias, hay otros tantos ídolos y otros tantos hechiceros ó santones: en la inteligencia de que una familia entre ellos se compone no solo del marido, muger è hijos, sino tambien de todos los parientes del dicho marido, que es cabeza y gefe de esta familia, en la cual viene á ser como un cacique subalterno, del que tiene el general gobierno de todos, y derecho en propiedad de aquel terreno.

Cuando enferma alguno en la familia, acude el santon de ella à cantarle al oido, con voces tan fuertes y desentonadas, y tan desagradables, que ellas por sì solas bastarian à matarle. Si se agrava,

convida à los demas de su oficio, y à todas las viejas, para que le ayuden á cantar, á fin de que de noche y de dia no cese el canto: pero nadie queda responsable si el enfermo muere, porque este cargo es solo del hechicero. Cuando el enfermo està ya enteramente postrado, si es doncella y jóven, le forman un toldo de ponchos, separado de la tolderia, la ponen en él, y allí es el canto mas fuerte; porque todas cuantas viejas hay, van á cantarle, y una de ellas arma en un palo todos los cascabeles que puede juntar, y haciendo con ellos gran ruido, da una vuelta al rededor del toldo de cuando en cuando, à cuyo tiempo esfuerzan las de adentro su griteria. Durante la enfermedad se matan yeguas y caballos, en ofrenda ó sacrificio al ídolo para que mejore el enfermo; pero esta ofrenda se la comen entre el mismo enfermo y los cantores.

Si el enfermo muere, bien sea en el nuevo toldo de ponchos, siendo doncella, ò en el suyo mismo, siendo hombre ò muger casada, se trae al toldo el caballo mas estimado, lo aparejan, y poniéndole encima todas las alhajas del difunto, montan en él un muchacho, y le hacen dar una vuelta al rededor del toldo, donde está el cadáver: bajan al muchacho y ponen al cuello del caballo un lazo, de cuyos dos cabos tiran dos indios hasta qûe lo ahogan. Tienen ya prevenida una hoguera, donde van arrojando à quemar el aparejo y alhajas que lleva el caballo; y la persona que hace cabeza de duelo se va quitando el vestido y cuanto tiene puesto, y lo va arrojando tambien al fuego; como tambien todos los parientes y amigos echan una prenda cada uno, que al efecto traen de sus toldos ó se quitan de su vestidura, compitiéndose en entregar al fuego las mejores, en que denotan mas obligaciones al muerto, ò mas amistad, amor, &a. Luego desuellan el caballo ahogado, y se reparte su carne entre todos los que echaron sus prendas al fuego. La doliente se està en su toldo muy tapada y sin hablar una palabra. Todas las mugeres parientas y amigas las van á hacer compañia, y para ello se cortan del pelo unos mechones, de modo que les caiga por la frente hasta las cejas, se arañan la cara, se sajan los carrillos, y lloran aunque no tengan gana, con unos gemidos y estilo tan lamentable y lastimoso, que parece se les arranca el alma. A la noche se entregan las viejas del cadáver, y ellas lo entierran donde les parece, sin que lo sepan dolientes ni otro alguno, porque ni se les pregunta, ni ellas pueden decirlo á nadie. Sigue el duelo por quince dias, con los mismos gemidos, y se van matando cada dia caballos del difunto hasta no dejar ni uno, porque todos sus bienes han de quedar destruidos sin que puedan darse á nadie, ni menos habria quien los admitiese, sabiendo que eran del muerto, porque este es un sagrado pa-

ra ellos inviolable. Todas las lunas se repite un dia el duelo y llanto, y se mata caballo ò yegua si hay amigo ò pariente que quiera darlo, porque al difunto ya no le ha quedado ninguno. Cumplido el año, se repite el duelo por tres dias, con llantos, hoguera, arrojar en ella prendas, y demas ceremonias, cuantas pueden hacer para que se renueve el funeral, como en el dia de la muerte. Despues de estos tres dias, ya no vuelven à acordarse mas del difunto para nada. Toda esta fúnebre pompa y ceremonias se hacen solo por jòvenes ó personas de buena edad y robustas, pues á los que mueren viejos ni se les hace duelo ni se les llora, ni se acuerdan mas de ellos, creyendo que su muerte era precisa, y se contentan con matar en ella un caballo, el peor ó mas desechado que tenga.

Se matan caballos por casamientos y muertes, por la salida de los dientes á los muchachos, cuando comienza la menstruacion á las mugeres, por cualquiera leve mal, por aplacar al ídolo enojado, que creen lo està cuando tienen enfermedades, cuando les cuesta mucho trabajo el tomar la caza, cuando otros indios los hostigan y no tienen fuerzas suficientes para hacerles guerra, porque en este caso aguantan las injurias que les quieran hacer: y toda esta matanza de caballos é yeguas es la causa de no estar toda la costa poblada de este ganado; pues aunque las yeguas paren todos los años, con todo, como dejan pocas, no hay suficientes caballos para surtirlos, sino fuera por los que los indios Pampas de Buenos Aires les cambian por los cueros que les llevan cuando bajan al Rio Negro, de que resulta tener los de San Julian menos ganado de este que los del golfo de San Jorge y Santa Elena, porque no pueden bajar al Rio Negro con la continuacion que estos.

Creen en la transmigracion del alma, y que las de los que mueren pasan á los que nàcen en la familia, en esta forma : el que muere viejo transmigra el alma sin detencion, y por eso no se llora ni hacen sentimiento, porque dicen vá aquella alma à mejorar de puesto: pero la del que muere jóven ò robusto, queda detenida debajo de tierra, sin destino hasta que se cumple el tiempo que le faltaba para ser viejo, que entonces pasa al primero que nace, y por esta detencion, en que juzgan está comprimida y violenta, le hacen todos los sacrificios al ídolo, para que le dé algun desahogo, interin llega el tiempo decretado. Y son tan supersticiosos en esta materia, que unos se persuaden es conveniente poner en el sepulcro à los difuntos alguna comida y alhajas para que coman sus almas y se diviertan, y otros lo tienen esto por ocioso, creyendo que el ídolo les darà todo lo necesario. Esta materia se gobierna en cada fa-

milia segun el modo de pensar del embustero santon, que se engaña y los engaña como quiere, sin que se repare en sus inconsecuencias, aun cuando sus pensamientos y sus disposiciones varíen á cada paso. Estos embusteros les hacen creer que el ídolo hace gestos y habla, haciéndolos ellos conforme les dicen que les vieron hacer; y aunque los mismos indios se hallen presentes al tiempo que el santon descubre el ìdolo, y con sus mismos ojos vean que es mentira, como el santon diga que hablò ò hizo gestos, basta para que ellos lo crean así ciegamente.

Júzganse incapaces de poder ofender con alguna de sus operaciones á la deidad que adoran, y así creen que los contratiempos ò castigos que les envia, no es porque ellos los merezcan por sus delitos, sino porque le dà gana al ídolo de tratarlos mal. Así la benignidad de esta potencia consiste en tener buenos caballos, salud y paz, hallar mucha y buena caza, y lograr fidelidad de parte de sus vecinos.

El número de indios que se hallan aquí establecidos, seràn hasta 4,000 personas: ocupan el terreno de la costa que queda señalado. No pueden salir de él, impidièndoselo por el E la mar, por el N el Rio Negro è indios Pampas de Buenos Aires, y por el O y S la Cordillera, imposible de pasar aquí por su altura, y por hallarse en todo tiempo cubierta de nieve, sin que se verifique la habitan en estos parages ni aun las aves.

En todos estos terrenos no hay madera alguna de construccion, pero hay bastante leña en partes, buena para quemar, y lo mas del suelo está cubierto de sabina, torbisco, tomillo y gomieles. Todo el terreno es quebrado, formando lomas, cañadas y valles: uno de estos se halla à 20 leguas de San Julian, es muy ameno: le llaman el *Oenna*, los indios. Hay en él infinitos manantiales de buena agua. En las mas cañadas y valles se encuentran manantiales à la una, dos, tres ò cuatro leguas de la costa. No es probable se hallen metales en este suelo, porque si los hubiera no los dejarian los indios de tener y emplear en su uso; y naturalmente hubieran dado con ellos una ú otra vez, mediante que jamàs paran mucho tiempo en un destino, variando continuamente de asiento para poder subsistir à favor de la caza, que segun las estaciones se mete tierra adentro, ò baja à buscar las playas.

Las armas de que usan, son bolas y lazo, y tambien dagas y sables, que adquieren de los indios Pampas de Buenos Aires, ó los

fabrican ellos de cualquiera pedazo de fierro que se les dá, y estiman mucho por esto, ó del que recogen por las playas, despojos de embarcaciones perdidas. Les cuesta mucho trabajo hacer cada arma de estas, porque sin embargo de que medio caldean el fierro al fuego, como no tienen herramientas se valen de piedras para darle forma, y despues á brazo en una piedra de amolar lo desbastan, sacan el filo y la punta.

En sus batallas pelean à pié, dejando á las mugeres en custodia de los caballos, y se ponen unas como camisas de hombre con mangas cerradas, hechas de diez ó doce cueros de venado, bien sobados, que no los puede pasar el sable ni la daga. En la cabeza se ponen una especie de sombrero, ó casco hecho tambien de cuero de buey ó de caballo, con cuyos resguardos procuran tirarse las cuchilladas á las piernas por ser mas fácil herir en ellas, cortando las botas. Son muy firmes y constantes en la batalla, y no la dejan, una vez que entran en ella, hasta ser vencidos ó muertos. Usan tambien de las bolas, y todo partido que es vencido, ordinariamente son muertos, porque se ensangrientan de manera que ninguno huye: y esta es la causa de no ser mucho mas poblados estos terrenos, porque las mugeres son muy fecundas, y padecen muy pocas enfermedades.

Desde Santa Elena al Rio Negro, dicen los indios que es muy escaso de aguas el terreno, que solo se hallan algunas pequeñas lagunas en tiempo de lluvias, y cuando están secas, se ven obligados para ir al Rio Negro á arrimarse à la Cordillera, donde bajan manantiales: y como para esto suben mucho al O, triplican el camino si han de bajar luego al establecimiento de los españoles, con respecto al que caminarian por la costa, si en esta tuviesen agua.

Los toldos los ponen clavando en tierra dos palos de dos ó tres varas de alto, y una y media distantes uno de otro; al lado de cada palo, y á igual distancia clavan otros dos mas cortos, y al O de los seis, clavan otros seis mas cortos à la misma distancia, y al O de estos con igual distancia otros seis de poco mas de media vara de largo. Sobre estos diez y ocho palos echan el cuero con el pelo para afuera, y lo aseguran á las cabezas de todos los palos, de los cuales cuelgan como cortinas de cuero por dentro, que forman las divisiones segun las necesitan, atàndolas de alto abajo à los mismos palos á manera de mamparos firmes: por afuera llega el cuero hasta el suelo por el N O y S, dejàndole siempre la puerta al E de toda la anchura del toldo, el cual queda como si fuese una cueva ovalada. A la puerta no se le pone cosa alguna con que cerrarla, sino

en el rigor de los yelos, que la tapan, colgando de ella otro cuero. Las separaciones interiores las acomodan desde el centro hasta el fondo para cada matrimonio, y los hijos y demas familia y parentela duermen todos revueltos en el resto, que queda franco hasta la puerta, uniéndose aquí viudos, viudas, solteros, solteras, parientes, criados y esclavos, y en fin, cuantos dependen ò tienen relacion con la cabeza principal ò amo del toldo. Las doncellas aqui, sin embargo de esta ocasion, procuran, como queda dicho, guardar su virginidad, mientras tienen esperanza de casarse: pero si llegan à perderla se dan à cualquiera, y tanto ellas como las viudas pasan buena noche, acomodàndose indistintamente con el que primero se les acerca á dormir con ellas.

Las querellas de los hombres dentro de una misma tolderia se deciden entre ellos à moquetes, sin que puedan usar para ello de otras armas, ni que se atreva nadie á separarlos hasta que ellos se rinden ò separan, y los demas estàn mirando, celebràndolos ó riéndose. Las mugeres cuando riñen se estan muy asentadas, diciéndose palabras ofensivas, hasta que la una echa mano à deshacerse las trenzas del pelo con mucha flema, lo que igualmente hace la otra con la misma, continuando en los improperios: y en teniendo ambas el pelo todo suelto, se lo sacuden, se levantan y se arremeten furiosas, dándose buenos tirones de él, en que se quitan una á otra cuanto pueden sacar, enredado en las uñas, y las demas mugeres y hombres se las estan mirando, sin que se atreva nadie à separarlas; hasta que ellas mismas se apartan en estando cansadas, y se quedan tan amigas de resultas de esto, como si nunca hubiesen reñido, permaneciendo todo aquel dia con el pelo suelto: y en la querella no pueden darse como los hombres moquetes, ni tirarse à romper el vestido, sino solamente el pelo, siendo de lo contrario corregidas de las circunstantes espectadoras.

En tiempos de duelo, en marchas, en dias de mucho viento, muchos frios ó heladas, se pintan el rostro de negro ò morado, tanto hombres como mugeres, para que no se les corte el cutis.

Generalmente tienen estos indios índole muy dulce è inocente, y me tomaron tanto afecto y trataron con tanta sencillez, principalmente el cacique de San Julian, que si hubieramos tenido caballos bastantes, pienso no quedaria un palmo de aquellos terrenos que no pudiese registrar en su compañia.

Buenos-Aires, 10 *de Diciembre de* 1783.

ANTONIO DE VIEDMA.

TABLA

DE LATITUDES Y LONGITUDES DE LOS PUNTOS PRINCIPALES DE LA COSTA PATAGONICA.

(*Segun Viedma.*)

	Latitud.		Longitud.	
Puerto de Santa Elena	44°			
——— de San Gregorio	45	4'		
Cabo de Matas	45	4		
Puerto Deseado	47	48		
Puerto de San Julian	49	21		
Rio Grande de Santa Cruz	50	12		
Cabo de las Virgenes	52			

SEGUN OTROS VIAGEROS.

(*Segun Magallanes, en* 1520.)

Cabo de Santa María	35°				
Bahía de San Matias	42	30'			

(*Segun Anson, en* 1741.)

Cabo Blanco	46°	52'	66°	43'	de Londres.
Puerto de San Julian	49	30	70	41	
Cabo de las Virgenes	52	21	71	44	

(*Segun el P. Quiroga, en* 1746.)

Cabo Santa Elena	44°	30'			
Bahía de los Camarones	44	32	313	36	de Tenerife.
Cabo de las Matas	45				

	Latitud.				Longitud.			
Cabo Blanco	47°			...	313°	30'		
Puerto Deseado	47	44		...	313	16		
Puerto de San Julian	49	12		...	311	40		
Puerto de Santa Cruz	50	20						

(*Segun Byron, en* 1764.)

Cabo Blanco	46°	50'		...	72°	7'		de Greenwich.
Puerto Deseado	47	50						
Isla de Pepys	48				64			

(*Segun Bougainville, en* 1766.)

Cabo de las Virgenes	52°	23'		...	71°	25'	20"	de Paris.

(*Segun Cordova, en* 1788.)

Punta N. del Puerto Deseado	47°	45'		...	59°	52'	10"	de Cadiz.
Punta de Develos	48	21	20	...	59	48	40	
Mediania de la boca del Puerto de San Julian	49	10	00	...	61	32	20	
Punta setentrional del Rio de Santa Cruz	50	16	00	...	62	06	40	
Punta austral del mismo rio	50	19	15	...	62	10	20	
Punta S del Rio Gallegos	51	37	00	...	62	09	43	
Cabo de las Virgenes	52	19	43	...	62	09	43	

(*Segun el Cap. Morrell, en* 1822.)

Cabo Corrientes	37°	57'		...	57°	36'	45"	de Greenwich.
Bahía-Blanca	39	5		...	61	50		
Rio Colorado	39	49		...	61	57		
Bahía de Todos los Santos	40	30		...	62	00		
Bahía del Puerto de Valdes	42	32		...				
Puerto de Santa Elena	44	33		...	65	33		
Puerto Melo	45	3		...	52	30		
Puerto Malaspina	45	13		...				
Cabo Blanco	47	13		...	65	55		
Puerto Deseado	47	46		...	65	59	30	
Puerto San Julian	49	8		...	67	40	15	
Puerto de Santa Cruz	50	12		...	68	13		
Boca del Rio Gallegos	54	41		...	69	2		

(*Segun Weddell, en* 1822—24.)

Puerto Valdes	42°	00'	32"					
Punta de Lobos	44							
Puerto Santa Elena	44	34	16	...	65°	32'	22"	de Greenwich.
Rio Santa Cruz	50	12	16	...	68	14	30	

(*Segun el Cap. King*, en 1826—30.)

	Latitud.	
Puerto Deseado	47°	45'
Puerto San Julian	49	12
Puerto de Santa Cruz	50	7
Rio Gallegos	51	38

(*Segun el Cap. Fitz Roy*, en 1825—36.)

Boca del Rio Negro	41°	00'	42"
Puerto Deseado	47	44	56
Puerto San Julian	49	15	20
Rio Santa Cruz	50	06	45

LATITUD DE BUENOS-AIRES.

Segun Feuillée, en 1708	34°	34'	38"
——Bongainville, en 1766	34	35	
——Sourryère de Souillac, en 1784	34	36	46
——Malaspina, en 1791	34	36	44
——Azara, en 1794	34	36	28
——Cerviño, en 1814	34	36	29
——Barral, en 1831	34	34	18
——Mossotti, en 1832	34	36	24

INDICE

DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEXTO.

IV.

Diario del reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos-Aires, para ensancharla; por D. Felix de Azara.

Proemio del editor.

V.

Diario de la comision nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos-Aires, bajo la direccion del Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el Señor Senillosa.

Proemio del editor.

VI.

Diario de la expedicion hecha en 1774 á los paises del Gran Chaco, desde el Fuerte del rio del Valle; por D. Gerónimo Matorras, Gobernador de Tucuman.

Discurso preliminar del editor.

VII.

Diario de la primera expedicion al Chaco, emprendida en 1780, por el Coronel D. Juan Adrian Fernandez Cornejo.

Proemio del editor.

VIII.

Diario del viage al rio Bermejo, por Fray Francisco Morillo, del órden de San Francisco.

Proemio del editor.

IX.

Diario de la expedicion á Salinas, emprendida por órden del Marques de Loreto, Virey de Buenos-Aires; por D. Pablo Zizúr, primer piloto de la Real Armada.

Proemio del editor.

X.

Descripcion geográfica de un nuevo camino de la Gran Cordillera, para facilitar las comunicaciones de Buenos-Aires con Chile, por J. Sourryère de Souillac.

Discurso preliminar del editor.

XI.

Itinerario de Buenos-Aires á Córdoba, por el mismo.

Proemio del editor.

XII.

Nuevo plan de fronteras de la Provincia de Buenos-Aires, proyectado en 1816, por el Coronel D. Pedro Andres Garcia.

Proemio del editor.

XIII.

Diario de la navegacion emprendida en 1781, *desde el Rio Negro, para reconocer la Bahia de Todos los Santos, las Islas del Buen Suceso, y el desague del Rio Colorado; por D. Basilio Villarino, piloto de la Real Armada.*

Discuso preliminar del editor.

XIV.

Diario de la expedicion reduccional del año de 1780, *mandada practicar por órden del Virey de Buenos-Aires, á cargo de su Ministro, D. Francisco Gavino de Arias, Coronel del regimiento de caballeria, San Fernando.*

Discurso preliminar del editor.

XV.

Diario de un viage á la costa de Patagonia, para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones, por D. Antonio de Viedma: con una descripcion de la naturaleza de los terrenos, de sus producciones y habitantes, desde el Puerto de Santa Elena hasta la boca del Estrecho de Magallanes.

Discurso preliminar del editor.



DIARIO

DEL

PILOTO DE LA REAL ARMADA,

D. BASILIO VILLARINO,

DEL

RECONOCIMIENTO QUE HIZO

DEL

RIO NEGRO,

EN LA

COSTA ORIENTAL DE PATAGONIA,

EL

AÑO DE 1782.

Primera Edicion.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1837.

DIARIO DE VILLARINO.

DIA SABADO 28 DE SETIEMBRE DE 1782.

A las 12½ del dia puse á la vela las cuatro embarcaciones de mi mando, que llevo para hacer este reconocimiento, á cuyo tiempo me hallaba equipado y provisto con aquellas cosas que se me dieron, y pudo proporcionarse en este establecimiento: y en esta tarde navegaron hasta la Laguna Grande en el Puerto de San Xavier, habiéndome quedado yo hasta el dia 1.° de Octubre por aclarar algunos cargos con la Contaduría: y en este dia me incorporé al anochecer con la expedicion, que estaba 9 leguas rio arriba de este establecimiento, en cuyo sitio hice noche.

DIA 2 DE OCTUBRE.

Este dia arreglé las guardias, los ranchos de la gente, y hice algunos transbordos de útiles y víveres para acomodarlos mejor; habiéndose mantenido el viento al NO que es enteramente contrario á esta navegacion. A las 2 de la tarde se llamó el viento al S flojo, y con él me hice inmediatamente á la vela, y con la ayuda de los remos, sirga, y de los caballos, en los parages á donde podian entrar, naveguè cinco leguas, y dos y media en línea recta, al ONO 5 grados O de la aguja, hasta las 7 de la noche que me acampé; y me hallo distante del establecimiento 11 leguas, al NO ¼ O corregido.

DIA 3.

A las 6 de la mañana me hice á la vela prosiguiendo mi viage, y á las 7, sobre una fugada de viento por el SO, desarbolé del palo mayor: arrimé á tierra para componerle y zafar la maniobra; y por haber refrescado el viento mucho, no pudimos seguir mas adelante hasta las 2 de la tarde; y á las 6½ paré inmediato al corte de la madera de arriba.

DIA 4.

Amaneció con el viento al OSO, duró y siguió todo el dia con granizo, de modo que no fué posible salir, ni hacer camino alguno.

DIA 5.

A las 6 de la mañana proseguí mi viage hasta las 6 de la tarde, habiendo navegado 12 leguas por el rio, y 5 en línea recta al ONO 5 grados N corregido; habiendo estado el viento al SSO duro.

DIA 6.

Al salir el sol proseguí mi viage, y teniendo espias con la gente casi todo el dia en el agua, navegué $\frac{3}{4}$ de legua al ONO corregido, y por las vueltas del rio 3 leguas. Aquí hay superior terreno en estas rinconadas, y abundante sauceria en las islas.

DIA 7.

Al salir el sol, salí continuando mi navegacion con viento al NO fresco: seguí hasta las 6 de la tarde que me acampé, habiendo hecho el rumbo directo al NO $\frac{1}{4}$ O corregido; distancia de $1\frac{1}{2}$ legua siempre al remo y á la sirga, y por las vueltas del Rio Cuarto, en cuya distancia hay dos potreros de buen terreno, mucho pasto y bastante saucería, con 7 islas que están en medio del rio.

DIA 8.

Salí al amanecer á la sirga, por ser el viento contrario y la corriente mucha: navegamos hasta las 8 de la noche, y sin embargo del esfuerzo que se hizo, no pudimos navegar mas que 5 leguas por el rio, y 2 en línea recta al ONO 3 grados O corregido.

DIA 9.

Al salir el sol salí, y navegué hasta las 8 de la noche, 2 leguas al rumbo directo del ONO 5 grados N corregido: y en esta distancia hace el rio dos potreros de buen terreno, grandes, y las entradas muy angostas. Este dia, á las 3 de la tarde, pasé la primera angostura.

DIA 10.

Al salir el sol salí á la sirga con los caballos, y al remo hasta el al anochecer, y navegué 6 leguas y á rumbo directo al NO corregido 2 : en este intermedio es el terreno bastante estéril, y con pocos sauces.

DIA 11.

Al salir el sol, seguimos nuestro viage con viento N fresco y contrario: á las $11\frac{1}{2}$ se rompió contra un sauce el palo del trinquete de la chalupa *San Francisco de Asis.* Al anochecer nos acampamos cerca de la segunda angostura, habiendo pasado, á las $3\frac{1}{2}$ de la tarde, la boca de parte de este rio, donde entra una corriente velocisima y forma una grande isla. Este dia he navegado 6 leguas por rio, y en línea recta 2; y un tercio al N $\frac{1}{4}$ O corregido.

DIA 12.

Al ser de dia mandé al carpintero le hiciese mecha nueva al palo mayor de la chalupa *San Juan*, y á las 7 de la mañana continuamos nuestro viage: á las 8 varamos, y nos detuvo bastante el sacar al *San José*: á las 11 pasamos la segunda angostura: á las 2 de la tarde estabamos en el camino de San Antonio, y á las 7 de la noche nos acampamos, y volví á repetir las órdenes á los patrones de las chalupas para que no se separasen, por habérselas dado continuamente. Navegué este dia al NO corregido $3\frac{1}{2}$ leguas, y por el rio $6\frac{1}{2}$ segun sus vueltas.

DIA 13.

A las 6 de la mañana salí en cuanto me daba el viento por el N, y paré á las 9 del dia por ser el viento contrario y aparentar agua. Mandè poner los toldos á las embarcaciones, y al carpintero que registrase una isla y buscase un palo para el San José, el que no pudo hallar. Registré el armamento, y hallé 8 fusiles inutiles y 5 pistolas: cargué las armas restantes, y navegué al ángulo de 65 grandos 00 en el cuarto cuadrante, 3 minutos de distancia.

DIA 14.

Salí al amanecer continuando mi viage, y á las 10 llegaron del establecimiento D. Juan Ignacio Perez y D. Pedro Indart. Arrimé á tierra, y mandé al carpintero á registrar otra isla para el dicho palo, y trajo uno que puso al instante en astillero, y queda á toda prisa trabajando en él. Hoy navegué al NO $\frac{1}{4}$ O corregido, 3 millas de distancia en línea recta: el terreno en esta inmediacion es bastante inferior.

DIA 15.

Se prosigue trabajando en el palo de San José, y la gente de mar,

que se entretiene en tomar liebres para ayudar á los víveres, mató 28. Mandé dos peones á hacer la descubierta, y dijeron que en 8 leguas no se hallabá rastro fresco.

DIA 16.

Al amanecer arbolé el palo mayor nuevo. Se fueron D. Ignacio y D. Pedro, al mismo tiempo que me hice á la vela, continuando mi reconomiento con viento por el S flojo: refrescó bastante el viento, y á las 9 varamos, que costó bastante trabajo sacar el *San José*: á las $12\frac{1}{2}$ volvió á varar, y lo sacamos á la una de la tarde. Seguimos con viento fresco: à las 5 pasamos la Cruz de Villarino: á las 7 hicimos noche, y este dia fué el de mejor navegacion, pues conducimos por el rio 11 leguas, y directamente, al NO corregido, 16 millas marítimas: pero tuvimos la desgracia de que descubriese agua la chalupa *San José*, y quedè observando, á ver si puedo descubrir por donde la hace, por no vararla, que me seria de mucho atraso.

DIA 17.

A las dos de la mañana empezó á llover, y siguió hasta el mediodia, y el *San José* hizo 68 baldes de agua, desde ayer al anochecer hasta esta hora. A la una de la tarde continué á la sirga, por ser el viento fresco contrario, y no poder los caballos entrar: seguí á remo y sirga hasta el anochecer, que me acampé, habiendo hecho el rumbo del NO $\frac{1}{4}$ O corregido, 3 millas de distancia.

DIA 18.

Al salir el sol continué mi viage á la sirga, por estar calma: al mediodia observé el sol en 39° 44', y dí dos horas de descanso á la marineria. Seguí navegando á la sirga y remo hasta las siete de la tarde, habiendo hecho el rumbo directo de 62° 00' en cuarto cuadrante, 7 millas de distancia.

DIA 19.

Al salir el sol continué mi viage, y habiendo navegado hasta el anochecer hice solo 5 millas de distancia, al O $\frac{1}{4}$ NO corregido, tales fueron las vueltas que hicimos, segun el rio, de barranca á barranca: pero hay en este intermedio muy buenos potreros, ó rinconadas de buenas tierras, y esta noche no parecieron los caballerizos con la caballada.

DIA 20.

Salí al amanecer, y naveguè hasta las ocho de la noche 8 millas, al ángulo de 58° 00' en cuarto cuadrante, que por las vueltas del rio fueron 33; y en este intermedio hay algunas rinconadas de excelentes tierras, y he visto algunos árboles de la misma especie que los que sirven para hacer carbon en el establecimiento. Cuando atraqué á la costa del S para acamparme, hallé al dragon llamado Torres, que con el peon Vergara me condujeron 15 caballos de órden del Señor Super-Intendente, que yo habia pedido para servicio de la expedicion.

DIA 21.

Amaneció el dia con viento al NO, tan fuerte que no fué posible hacer camino, por lo que me mantuve en este parage, y mandé dos peones á la descubierta; los que me dijeron habrian caminado como 9 leguas rio arriba, y no hallaron otra novedad que el juntarse la barranca del S con el rio, de aquí como 8 leguas, sin que haya camino para pasar á la orilla, internándose el camino de los indios como dos leguas tierra adentro.

DIA 22.

Amaneció con el viento al SO flojo: á las 7 se fueron para el establecimiento el soldado José Torres y el peon Vergara; y yo continué mi viage, y navegué este dia solo 3 millas al NO corregido, por la fuerte corriente, viento contrario y malos sirgaderos.

DIA 23.

Al ser de dia seguí, continuando mi viage con viento al NO fuerte, pasando á la sirga y á fuerza de espias. A las tres de la tarde se llamó el viento al SE récio, y tanto, que la chalupa *San Francisco* partió cuatro vergas sin poder casi romper la fuerza de la corriente, particularmente en el Estrecho de las Siete Islas. Naveguè hasta las siete de la noche al NO corregido, 9 millas de distancia. Dios quiso darnos este viento tan á tiempo y tàn á propósito para pasar este parage, que á no ser así de seguro tardariamos en salir de este parage mas de dos semanas.

DIA 24.

Naveguè todo el dia á la sirga y teniendo espias, sin que tuviese hueco para dar de comer á la gente. A mediodia, por la fuerza de la

corriente me faltó un cabo de tres pulgadas: esta tarde se vió fuego al NO como á distancia de 4 leguas: hice el rumbo del NO $\frac{1}{4}$ O corregido, 3 millas de distancia. En este intermedio y lo navegado ayer, hay mucha sauceria, y conté 16 islas: el terreno de una banda y otra es malísimo en dicho intermedio.

DIA 25.

Anoche, no habiendo parecido los caballerizos, estuve con mucho cuidado: esta mañana mandè en busca del capataz, y yo monté á caballo y seguí el rio aguas arriba, y hallé un potrero de buen pasto y terreno, que tendrá como una legua cuadrada, cuyo sitio parece no ser frecuentado de indios, aunque á la salida hallè una senda muy vieja por donde han transitado. Pero el camino que regularmente siguen pasa tierra adentro, y separado de dicho potrero mas de dos leguas; por lo que mandé al capataz trajese allí la caballada por precisarme el rio á separarme dos leguas en una vuelta que hace al N; y en este intermedio hay una isla de igual anchura con muchos sauces, y á mi parecer buen terreno. Al anochecer avisté los caballerizos á la parte del S, á cuya banda pasé en el bote, los que me digeron no habia novedad, y que no habian podido descubrir los indios, ni saber en que parte estaba el fuego que avistamos todo el dia: pero que en la inflexion que hace el rio mas arriba, ya se separaba de la barranca, y habia buen parage para los caballos, pues hacia ya de la parte del S considerable llanura. En cuya atencion, y en la de que es mi intento llegar con las embarcaciones á los toldos primero que los caballos, que con eso aseguro la caballada, lo que no sucederá si acaece lo contrario, mandé al capataz cuidase los caballos en el parage donde estaban, y estuviese atento cuando yo llegase con las embarcaciones á la llanura que me decia, y entonces condujese allí la caballada.

Este dia navegué en línea recta 4 millas al ONO corregido.

DIA 26.

Salí al salir el sol á la sirga, y navegué al NO $4\frac{1}{2}$ millas, habiendo hecho alto á las 4 de la tarde para aguardar la caballada y tener los peones á la vista: pues esta mañana á las $9\frac{1}{2}$, habiendo mandado los peones á registrar el campo, hallaron un indio que andaba corriendo guanacos, el que no quiso venir á bordo. Fueron 3 peones á ver los toldos, y satisfechos que solo dos toldos habia, llegaron á ellos y hallaron otro indio mas en ellos y unas cuantas chinas, que ninguno quiso venir á bordo. Preguntaron por Francisco, y unos dijeron que se habia ido para la tierra

de las Manzanas, y otros que estaba cerca. A las 2 de la tarde divisaron los peones un indio, encima de un cerro observándonos: fueron hasta el cerro, y ya no pareció. Por esto, y porque mas adelante no habia parage en donde tener los caballos, de modo que estuviesen inmediatos á las embarcaciones, paré y mandé se trajesen.

Cuatro dias há que intento pasar la caballada á la parte del N, por los mejores pastos y sirgaderos, y proporcion de tenerlos cerca, pero no fué posible por no haber paso, esto es, caida ni salida del rio, por las barrancas que hace.

Esta noche se toldaron las embarcaciones, por haber empezado á llover con truenos.

DIA 27.

A las $5\frac{1}{2}$ de la mañana me hice á la vela, rio arriba, con viento ESE flojo, por lo que fué menester la ayuda de la sirga y de los remos, habiendo dejado la caballada en este sitio á fin de avanzarme con las embarcaciones, y de la parte de arriba de los toldos: á cuyo efecto previne al capataz de la caballada estuviese en observacion para que la condujese al parage donde hiciesen noche las chalupas. Hasta mediodia nos ayudó bastante el viento por el E: á este tiempo pasó un peon un brazo del rio, á donde hallaron los indios con sus toldos, y vino á darme la noticia de que ya los indios los habian levantado y se habian ido. Pero no pudiendo arrimar á tierra, ni los caballos pasar adonde yo estaba, caminé sin poder dar de comer á la gente, á fin de avanzar hasta donde pudiese estar el resguardo de peones y caballada. Seguí toda la tarde á fuerza de remo y vela, no siendo esta bastante á romper la rapidez del rio: á las $6\frac{1}{2}$ avistè los peones, arrimé á donde estaban, y hallé con ellos al hermano del capitan Chiquito, y otro indio que venia en busca nuestra, por haberle dado noticia de nosotros los indios que levantaron los toldos. Los regalé con bizcocho, aguardiente y tabaco, á fin de que por ellos tengan, los mas indios que haya, noticia de nuestrò buen trato: se fueron ya de noche los indios á sus toldos, y quedè en este parage á pasar la noche. A las 10 de la mañana ya me separè de la barranca del S, y naveguè este dia al O $\frac{1}{4}$ NO corregido 15 millas de distancia.

DIA 28.

Salì á las 6 de la mañana, y navegué hasta las 6 de la tarde al ONO corregido 6 millas de distancia. Hoy se tomaron dos truchas de $2\frac{1}{2}$

libras cada una, sin que hubiese mas novedad. Los caballerizos se quedaron sepaiados de nosotros, por no poder alcanzar adonde estaba la caballada.

DIA 29.

Salí á las 6 de la mañana: á las 9 llegué adonde se junta el rio con la barranca del N, la que fuí á reconocer por parecerme, ó por no quedar con la desconfianza de si tendria por una quebrada que habia algun arroyo. Volví á mediodia, y hallé cuatro indios junto á las embarcaciones, con la novedad de que venia la cacica vieja y la lenguaraza Teresa. Continué mi viage, y á las 5 de la tarde me avisaron que estaban las referidas chinas, y otras dos mas con 10 indios que las acompañaban, en parage que de ningun modo yo podia llegar allí con las embarcaciones: esto me puso en cuidado por los caballerizos y caballada, por lo que tomè el medio de traer con el botecillo los dichos indios y las chinas á dormir junto á las embarcaciones, que con esto aseguro por esta noche los caballos. Se les dió de comer, y se les regaló aguardiente, algun bizcocho y tabaco, y les hice varias preguntas concernientes á mi comision; y dicen, que de donde tiene los toldos Francisco hasta el Colorado hay dos dias de camino; y de este parage hasta el Choelechel diez: que antes de llegar hallaremos dos rios á la parte del N que entran á este: que inmediato á los toldos de Francisco debemos pasar la caballada á la parte del N, porque la del S es intransitable, y que ellos, cuando van á las *tierras de las manzanas*, se separan del rio y caminan tierra adentro. Que el cacique del caballo bailarin está de aquí tierra adentro al SSO, y que las aguadas que tiene son pozos. Este dia navegué al ONO corregido 4½ millas de distancia.

DIA 30.

Se fueron los indios á las ocho de la mañana, y yo continuè mi viage con viento contrario, y siempre inmediato á la barranca del N: se llamó el viento al SO, y con la ayuda de este y los caballos, pues hubo algunos buenos sirgaderos, navegué al ángulo directo de 50° 00' en cuadrante, 8 millas de distancia, y por las vueltas del rio, 18. Esta mañana me dijeron los indios que venian indios Aucaces del Colorado á las tolderias de Francisco, y que este habia ido á encontrarlos: que los dias pasados habian pasado por el Choelechel muchos Aucas, con mucha porcion de ganado. A las 7 me acampé:—órden San Lorenzo.

DIA 31.

Salí á la mañana con viento al NO fuerte. A las $12\frac{1}{2}$ llegó el dragon Villalba á decirme de parte del dragon Antonio, que lo esperase, pues traia ganado y venia este muy cansado. A la una vinieron los indios en caballos reyunos. A las dos se fué Villalba y el peon que le acompañaba, á incorporarse con los que traen el ganado, y yo continué á pasar mas adelante, media legua que hay de muy malos sirgaderos. Al ponerse el sol me acampé, no habiendo podido conseguir salir de dichos malos pasos. Al anochecer he visto á Villalba y al peon; y preguntado como no habian vuelto á ayudar á traer y custodiar el ganado, y que si sucedia alguna cosa como quedariamos? Me respondió, que venia gente bastante con él, y que lo mismo suсederia que ellos estuviesen allí, como que nó: navegué este dia al ángulo de 60° 00' en cuarto cuadrante 4 millas de distancia, y por él no han sido 13.

DIA 1.° DE DICIEMBRE.

Al amanecer se fué Villalba y el peon, y yo continué siguiendo mi viage hasta la $1\frac{1}{2}$ de la tarde, habiendo navegado al ONO 5 millas de distancia. A esta hora llegó el dragon Antonio, me entregó las cartas de oficio del Super-Intendente, y me pidió un peon para ayudarle á traer el ganado que estaba cerca: hice alto en este sitio, y volvió con el ganado á los cuatro de la tarde, que constaba de 30 reses. A las dos de la tarde llegaron indios con la lenguaraza Teresa, la que trajo noticia que Francisco con sus toldos habia caminado rio arriba, á un parage donde esperaba porcion de Aucas: que mucha gente, de la que estaba con él, se habian vuelto rio abajo, hasta un paso que habia, á donde iban á pasar las mugeres y niños, para que estos siguiesen al Colorado, y ellos volverse á robarnos los caballos y matar los peones; y que esta noticia la mandaba el cacique viejo, que fuè el único que se quedó con su toldo en el parage á donde estaba. Esta noche puse 5 marineros á caballo á rondar el ganado y caballada, con los 5 peones que tengo, y los 6 que vinieron del pueblo: con este dragon vino el calafate José de los Santos y un peon con 8 caballos.

DIA 2.

Esta mañana se fueron los indios, á quienes regalé y ofrecí amistad y buena armonia, y yo continué mi viage. Esta noche, habiéndole dado á la lenguaraza bastante aguardiente, me confesó que Francisco se habia ido de miedo, pero á juntar indios, y que el viejo no habia caminado con ellos, porque estaba tan enfermo que no podia montar á caba-

llo. A mediodia observé el sol en 39° 00' de latitud S: vinieron algunos indios, á quienes regalé y obsequié bastante. Al anochecer largaron los indios sus caballos entre los nuestros, y dijeron que les mandaba el cacique que durmiesen entre nosotros. Mandé á los peones y gente de guardia tuviesen mucho cuidado con ellos, pues dicen que ya se vuelven á unir los toldos y á juntar los indios. A mediodia estaba inmediato á una horqueta, que por los indios no pude averiguar si es de algun otro rio que entra por el N del principal, ó si es formada por alguna isla. Este dia hice el rumbo del NO $\frac{1}{4}$ O, 4 millas de distancia directa que por las vueltas del rio se hicieron.

DIA 3.

Salí siguiendo mi viage á las cinco de la mañana: á mediodia llegó el cacique Francisco con un número como de 30 á 40 indios; los regalè y convidé con aguardiente, tabaco y bizcocho, y se les hizo de comer á todos, y á las dos de la tarde continué, y los indios anduvieron entre el ganado y la caballada, por lo que inmediatamente hice venir todo al costado de las embarcaciones. Al anochecer acampè, y vinieron 6 indios de parte de Francisco, con una botija á pedir aguardiente: se la dí, así por esegurar los chasques que vengan del pueblo, como por adquirir noticias, y por medio de sus indios ó esclavos mandar ahora chasque con nuestra gente al pueblo, á fin de tener pronta respuesta á los oficios que envio. Este dia fué la distancia directa de $1\frac{1}{2}$ millas al NO: aquí hay excelentes potreros y buenas tierras.

DIA 4.

Salí de mañana, y á las 9 del dia llegó uno de los nuestros con la noticia de que los indios habian levantado los toldos, y ya caminaban las chinas con ellos, menos el de Francisco, y del viejo: y luego llegó Francisco con su familia y mas de 50 indios y chinas, y viendo yo la mucha canalla que venia, tiré á navegar sin arrimar á tierra; y á las dos de la tarde volvieron: se les dió de comer y aguardiente, y á la noche se repitió lo mismo. Navegué este dia dos millas al NO $\frac{1}{4}$ O, y hay muy buenas tierras. Esta tarde, que navegué en una sola vuelta 9 millas de distancia, cuando paré á la noche tenia, desde el parage de donde habia salido al mediodia de camino en línea recta 180 varas, que así son las vueltas y potreros de este rio, los cuales regularmente es buena tierra, y no necesitan otra cosa que abrir zanja de media vara, para por cualquiera parte sacarles riego.

DIA 5.

Hoy á las 8 de la mañana acabé de despachar al dragon Antonio, y yo seguí mi viage y me siguieron todos los indios y chinas, sin embargo de haberles dado de almorzar, y luego aguardiente, bizcocho, tabaco, azucar, &a. A mediodia pararon á donde yo paré, para dar de comer á la gente: tuve la paciencia de obsequiarlos de la misma suerte. Pasado esto me pidió el cacique Francisco una vaca para dar de comer á su gente: á esto le dije que esperaba comprar ganado á los Aucas: que mandariamos un indio de sus toldos al pueblo; que si me mandaban ganado que le daría, pues bien veia que el ganado que yo tenia era poco, y que ya se me acababan los víveres, y que no tenia que comer la gente: que mi viage era muy largo, ni tampoco tenia donde hacer bastimento, ni menos adonde comprar. Ensilló su caballo, y se puso en camino muy enojado.

Es imposible hacer cosa buena con los indios, y lo mas seguro es el rigor, pues con un escarmiento en una tolderia como la de Francisco, no se atreverian los otros á estas y otras burlas que nos hacen; y mas cuando esta gente es tan acreedora á que se les castigue. Al anochecer me acampé, y algunos indios se quedaron entre nosotros; y navegué en todo este dia 2 millas al ONO corregido en línea recta, que por las vueltas fueron 8.

DIA 6.

A las 6 de la mañana salí con viento al SE flojo, y se fueron los indios: antes de irse me llamó Teresa con secreto, y me dijo que el cacique Francisco se iba huyendo rio arriba, porque tenia en sus toldos dos cristianos, el uno llamado Mariano y el otro Francisco: y asimismo que ya habiamos pasado el Choelechel, que es una loma que está en la cuchilla, á la cual los indios dan este nombre, pero que el paso de las indiadas está mas arriba, y que allí iba á parar Francisco, y los del viejo que van tambien á su solicitud. Navegué hasta de noche: se pescaron 13 truchas que son muy ricas, y desde luego me parece pesarian 50 libras. La distancia que he navegado segun las vueltas del rio llegó á 15 millas, pero en línea recta al NO corregido, 6. En estos tres dias próximos pasados todas las tierras han sido superiores, tales que desde aquì al desague del rio ni por asomo se hallan otras que les igualen; pero las que pasé hoy sobre todas. El potrero adonde estaban los toldos del cacique viejo, á mas de ser excelentes tierras, tiene la mejor proporcion que dar se puede para invernar, fortificarse y guardar el ganado: su entrada, como mas arriba tengo dicho, es de 250 varas; á esta se le puede hacer estacada

de palo á pique, que para los indios es inexpugnable; con la misma y aun con mas facilidad se le puede abrir un foso de agua, por ser el terreno tan bajo que está elevado solamente dos palmos sobre la superficie del agua. Hecho esto, y poniendo un puente levadizo, con seis hombres, hay bastante: y no se piense que esto es muy difícil, porque, yo solamente con los marineros que tengo, toda esta obra tendria concluida en el término de un mes. (1)

Muchos y buenos potreros ó rinconadas he pasado desde que salí del establecimiento, pero ninguna como la que llevo dicho para el expresado intento. Tiene dicha rinconada otra excelencia, que sino es mas superior que las antecedentes no cede á ninguna de ellas, y es que por la parte del N no es tierra firme sino isla, y la parte del rio que pasa por la parte del N de ella, es de tanto caudal como la que pasá por la parte del S por la cual navego. Esta isla es muy grande, pues el principio de ella lo hallé el dia 2 del corriente, de cuya horqueta hago referencia en dicho dia.

DIA 7.

Salí al ser de dia, continuando mi navegacion, y mandé á los calafates y carpintero que montasen á caballo, y junto con los peones acompañasen ganado y caballada, y que llevase tres armas de fuego cada uno. Supe por los indios, que los fuegos é incendios del campo eran señal de reunion entre ellos, y seña de venir algun enemino de aquella nacion, á los cuales sus aliados y parientes le hacian esta seña. Desde el dia siguiente que se hallaron los primeros indios, hemos visto diariamente algun fuego, y siempre mas arriba de nosotros, pero nunca como desde antes de ayer, porque á las 4 horas de salir el cacique Francisco, empezó á arder el campo por diversos parages por la orillá del rio, y segun el camino que dicho Francisco llevaba: pero no por eso dejó de proseguir, pues el dia de hoy nos abrasamos entre las llamas de los fuegos, que parecia todo el campo un infierno. A la 1 de la tarde llegaron tres indios junto á nosotros, el hermano del capitan Chiquito con otros dos, y nos dijo que ya sus toldos iban delante à incorporarse con los de Francisco: lo regalé y se fué. A las 4 de la tarde pasaron los indios, y hablaron con los peones, los cuales llevaban un caballo que habian dejado cuando vinieron con el ganado, por estar despeado: estos dijeron que venian del Colorado

---

(1) Téngase presente que desde este dia, hasta el 20 inclusive de Diciembre, perdió de tiempo Villarino en su navegacion, 45 dias, gastando los víveres en mantener 62 hombres que estaban en todos. *Nota de Viedma.*



con su cacique Guisèl, el cual quedaba acampado en el mismo sitio donde estaban los toldos del *Cacique Viejo*, y que este los habia mandado á los toldos de Francisco. Naveguè este dia al NO 6 millas de distancia, y por el rio 14.

Pusieron los indios el campo tan abrasado, que no hallè en todo el dia parage alguno adonde comiese algo el ganado. A la tarde hice matar una res, porque no era posible sugetarla, y se repartió entre la gente. A las $11\frac{1}{2}$ de la noche dispararon los caballos.

DIA 8.

Al salir el sol continué mi camino con viento al SO, que aprovechaba en las vueltas adonde venia bien. A las 9 llegamos á una que fué preciso pasarla toda á espias, por ser el viento contrario: hoy se vieron pasar otros dos indios, uno hácia abajo y otro hácia arriba, sin llegar á las embarciones, antes bien, particularmente uno, caminaba á media rienda y por la orilla de la barranca. Estos movimientos de los indios, y el conocer su doblez é intencion depravada hácia nosotros, me tienen con cuidado. A mediodia monté á caballo á reconocer el campo, y en mas de 2 leguas no se halla pasto alguno para nuestro ganado, por haberlo quemado los indios.

Navegué este dia al NO corregido 3 millas de distancia, siendo por el rio 7 y de tierras muy inferiores: de la banda del S y la del N no puedo hacer juicio, porque por la orilla todo lo que hoy hemos caminado es bañado en esta isla.

DIA 9.

Reflexionando en los movimientos de los indios, los inconvenientes que tenemos de dejar los de Guisél atras, que se puede decir con seguridad que estos interceptarán nuestros chasques y la correspondencia que debe tener libre la expedicion con el caballero Super-Intendente, para que este, segun el estado de las cosas, le comunique sus órdenes: el no saber si los indios de dicho Guisél habrán hallado á la partida que trajo el ganado, como asimismo el no saber adonde van, qué intenciones llevan, y si se juntaron ya con Francisco: si este está en parage donde se le pueda atacar, qué indiada se juntó con èl, què hacienda tiene; ó si está en parage adonde no pueda ser atacado con las embarcáciones, ó si teniéndolo debajo del tiro, tener seguro nuestro ganado, y de no tomar otro medio que tierra, qué paso en el rio, &c.; para esto mandé al marinero Miguel Benites Paraguayo, (porque reusando hacer este servicio todos los peones, este se ofreció libremente) mozo bastantemente vivo y avisado,

para que llevase una botija de aguardiente de regalo al cacique Francisco, con pretexto de que me mande un indio que vaya al pueblo de chasque; y que en viniéndome vacas le darè una y otras cosas á este tenor, solo con el fin de que el dicho Benites se informe de todo lo dicho, y me traiga si puede á la lenguaraza Teresa para informarme: porque de quedarme de invernada por falta de auxilios, debo volver al potrero adonde estaban los toldos del Viejo, y nos han dicho los tiene ahora Guisél, así por la bella proporcion que tiene de fortificarse y guardar los ganados, como por hacer caminar rio arriba al cacique Guisél, y tener libre el acopio y transporte de víveres y todo auxilio, como las órdenes del Super-Intendente y las noticias que segun lo que acaesca debo irle remitiendo; y si estuviese allí Guisèl y los pudiese tener á tiro, esperar en aquel sitio la resolucion del Super-Intendente. Mandé á dos peones que lo acompañasen hasta cerca de dos toldos, y sin que los viesen los indios se volviesen: y asimismo lleva la órden Benites, que si me puede traer el chasquero del Colorado me lo traiga, que es uno de los que pasaron. Esto tenia yo premeditado desde anoche, que encarguè al capataz viese algun peon para hacer esta diligencia, y yo seguí rio arriba á fuerza de espia al salir el sol, habiéndose ido el marinero á esta hora. A las $9\frac{1}{2}$ llegó un indio de los toldos de Francisco, el que habia salido de ellos, segun dijo, y le pude comprender despues de haber llegado el marinero: que el cacique Guisél estaba allá y que habia muchos toldos, y esto casi por señas. Despues se explicó diciendo, que el cacique Guisel le habian muerto los Aucas. En este punto estaba en el extremo del codillo que hace aquì una península, que desde ayer estoy navegando por ella, cuya grànde rinconada es de tierras muy inferiores. A las $3\frac{1}{2}$ de la tarde todavia no habia venido el marinero que fué á los toldos; y me dijo un peon que habia visto venir un indio, y que luego que nos avistó retrocedió á la furia. Esto, con no haber llegado el marinero, me puso en cuidado, y aunque procuro adelantar camino con el mayor trabajo, se dejó venir un viento tan fuerte y contrario, acompañado de la veloz corriente, juntamente sauceria por las orillas, que apenas basta toda la gente para poder llevar muy despacio las embarcaciones á la espia; de suerte que se pasan bastantes horas para adelantar una cuadra en algunos parages. A las $5\frac{1}{2}$ llegó el marinero de los toldos: dijo eran 21, y contó en ellos 53 indios, sin la muchachonada, ó mozuelos. Dice que están en buen parage, que tienen de 500 á 600 caballos, y entre ellos muchos reyunos; que le han dicho que Guisél está en el Colorado: que de este rio no han venido mas que dos indios: que el cacique Toro ha llevado mucho ganado á vender al establecimiento: que hay otro cacique en los toldos, á excepcion de Francisco, á quien no conoce: que Francisco va á caminar rio arriba: que habló con un desertor nuestro, llamado *Mariano*, á quien exortó para que se viniese, y que no pudo

conseguirlo. Que otro desertor llamado *Francisco*, caminó rio arriba con algunos indios, que se fueron ayer. A este marinero le regalè una camisa por la diligencia.

Naveguè todo el dia de hoy al SO corregido 2 millas de distancia.

DIA 10.

Salí al amanecer aprovechando todo el dia, á fin de llegar á los toldos, por asegurar, estando yo inmediato á ellos, el ganado y caballada. Seguí todo el dia á vela y remo y espias. A las 5 de la tarde monté á caballo, y fuí á reconocer la distancia que habia, y las vueltas que daba el rio, para hacer juicio si podria alcanzar de dia, y de no, buscar parage proporcionado para hacer noche con la posible seguridad. Cuanto llegué á parage de donde podia observar los toldos, he visto que ya los indios los habian levantado, y por los rastros siguieron rio arriba: volví inmediatamente á las embarcaciones, y naveguè hasta ponerse el sol, siendo el rumbo corregido de este dia 6 millas al O $\frac{1}{4}$ NO, y por las vueltas 14 millas. A la una de la noche me dió parte el peon Miguel que el marinero Miguel Benites, que fué á los toldos el dia 9 á llevar el aguardiente al cacique Francisco, le habia encargado la noche del dia 8, que fué cuando determiné y hablé á los peones para hacer la expresada diligencia, que si le tocase á él llevar el aguardiente, le dijese de su parte al cacique, que yo llevaba intencion de inmediatamente que llegase á la tolderia avanzarlo con toda la gente para matarlos á todos, y que á lo menos llevase su hija muy lejos, porque no le acaeciese su muerte, y de la cual me dicen estaba muy prendado. Reconvine al expresado peon de no habermelo dicho antes; pero este no dió respuesta á esto, y solo me dijo que el dicho marinero habia hecho muy mal en haberse ofrecido á ir, respecto estaba viendo que los peones lo reusaban, y que en algo se fundarian cuando se eximian de ello; pero que el marinero lo habia hecho por acreditarse de hombre de mas valor que ninguno. Estas razones indujeron en mi una sospecha ó duda grande de ser el hecho cierto, inclinándome á que lo diria sin mas verdad que su antojo, picado de que Miguel Benites hubiese hecho un servicio sin mas informe que el de talvez un enemigo suyo. Por otra parte pensaba en que el no haber venido el cacique Francisco con la lenguaraza (á quien con él habia mandado á llamar) estribaba en algun grande motivo, aunque Benites me habia dicho que el cacique lo habia acompañado hasta medio camino, y que él no lo habia querido traer porque no traia la lenguaraza, y esta habia dicho que estaba cansada de caminar, y que no pudiendo entender á Francisco aunque este viniese, no se conseguia el fin, que era el informarme

de él. Este marinero estaba de ronda á la caballada y ganado, y le tocaba el cuarto de alba: no me pareció conveniente prenderle, así porque dudè del hecho, como porque aquí no hay prisiones ni comodidad para esto; y ya dado por entendido, precisamente era menester proceder contra él rigorosamente, y esto no me pareciò justo, pues podia estar inocente. Solo tomé la providencia de llamarlo á èl, al capataz de la caballada, peones y patrones, y les dije, que una vez que habian mudado los indios los toldos, que alguna cosa tenian intentado, por lo cual era menester entre todas las 24 horas del dia, fuesen la de mayor cuidado las del cuarto de alba, que es cuando regularmente hacen los indios sus travesuras: para cuyo fin era menester que todos rondasen sin apearse del caballo. Doblé las centinelas de apié: hice recoger todo el ganado á la orilla del agua, y puse una guardia avanzada de 4 hombres, y un patron á la espalda de los rondadores y animales, y otro patron velando las centinelas y yo. Ya se habian disparado los caballos una vez, y por estar así la gente prevenida no pude romper muy á fuerza: llamé al capataz de los peones y le encarguè, que siempre que hubiese algun rumor de indios el primero, á quien debia asegurar de un pistoletazo habia de ser á Benites, y le dije lo que pasaba, (quien me dijo se lo acababan de decir), y que se lo encargase así á los peones, y que tuviese mucho cuidado con él. Pero el tal Benites, al amanecer, le dijo á uno que estaba á su lado, que volvia al instante, que iba á hacer una precisa diligencia, el que no ha vuelto. Luego que fuè de dia pregunté por él, y me dijeron lo que llevo referido: registré su petate, y hallè unos calzoncillos llenos de galleta, y una media con la misma provision, y unos pedazos de hojas de lata y dos cojinillos viejos. La prevencion de la galleta precisamente dá á conocer el que Benites tenia de antemano premeditada la fuga y desercion á los indios, porque el pan aquí lo tienen á su libertad por no ser posible hacer otra cosa: luego precisamente esta prevencion era para llevarse.

DIA 11.

Luego que aclaró bien el dia procurè examinar los rastros, y hallè en un cerrito de árboles espinosos las pisadas de bastantes indios á piè, que habian tenido los caballos por atras de dicho cerro: hallé las pisadas de un muchacho que habia estado metido en el pantano de una laguna bien cerca de nosotros, y para salir y venir á gatas se conocia que traia la daga en la mano, pues habia quedado el cabo de ella estampado en la tierra ó greda. Registrè todo aquel terreno por ver si hallaba parage en que fortificarme, teniendo resguardado gente, ganado y caballada, y no hallé, porque aunque hay uno allí muy bueno, formando con el rio una laguna, toda su orilla cubierta de sauces con una entrada de menos de 50 varas, tenia mucha maciega, y sin ser quemada no era posible

tener allí el ganado, y si se quemaba se quedaba sin pasto. Por esto, y porque no puedo fiarme de lo que me dijo el desertor, temiendo que estuviese el cacique Guisél en el potrero adonde estaba el *Viejo*, y por ser un parage tan á propósito para fortificarme, acordè volver al expresado sitio para esperar allí los víveres que necesito para continuar rio arriba. A las 8 del dia me larguè â son de corriente, y á cada paso arrimando á tierra y pasando, á fin de que no saliese el ganado del costado de las chalupas, á cuya custodia puse 16 hombres á caballo armados: esto es, acompañando á los 6 peones, 10 de la tripulacion. A la media hora no cabal de haber salido, avistamos de los topes dos ginetes, en el mismo sitio donde habiamos hecho noche: seguimos el rio aguas abajo, hasta las 6 de la tarde que llegué al expresado sitio. A la noche montè los pedreros, esmeriles y alisté todas las armas, puse 4 centinelas avanzadas, una patrulla de 4 hombres y un patron á piè, y 12 caballos para defensa y ronda de la caballada.

DIA 12.

Esta mañana hice recoger todos los remos rompidos, y mandé al carpintero y algunos marineros hiciesen de ellos astas para chuzas, se enastaron 12 para los de á caballo: mandè 18 marineros á cortar postería para cerrar la boca del potrero de palo á pique, y hacer primeramente un corral, porque siéndome preciso invernar, no hallo parage mas seguro ni de mas conveniencia: porque puesto, como tengo premeditado, la estacada de palo á pique, y abriendo por la parte de afuera un pozo de agua, que se hace con mucha facilidad, ayudando ó trabajando en èl mucho mas la corriente del agua que los trabajadores, al cual puesto un puente levadizo, queda el dicho potrero inexpugnable aunque vengan 50,000 indios. Este potrero es capaz, tiene dentro leña, madera, caza, pescado que abunda de ricas truchas, y pasto para siempre para el ganado que tengo, y aunque venga mas; para cuyo fin se encavaron palas, zapapicos y azadas. Esta grande isla por estar á la banda del N, es la mayor excelencia de dicho parage: tiene 9 leguas de largo, y por algunas partes 3 de ancho: las tierras de las inmediaciones de este parage ó potrero en espacio de 4 leguas, son las mejores que he visto desde aquí al desague de este rio en el Oceano. A las 11 del dia divisamos ginetes que fuimos á reconocer, y era el dragon Antonio de Sosa con dos peones, que vino con las órdenes del Comisario Super-Intendente, en las que me dice me remitirá los auxilios que pido dentro de 10 ó 12 dias: en vista de lo cual cesó mi proyecto, y solo determinè hacer un corral sencillo, á fin de tener mas seguro el ganado y mas descansada la gente, permaneciendo en este sitio hasta que lleguen las carretas.

DIA 13.

Esta mañana hice que toda la gente registrase todo el bizcocho para saber el que hubiese averiado, y cargar con la chalupa San Juan todo cuanto pueda llevar, mas que el que tiene. Se condujeron á donde se debe hacer el corral ciento y cincuenta postes; y desde antes de ayer creció el rio mas de media vara: á la noche se doblaron las centinelas, y se llevó el mismo método que en la antecedente.

DIA 14.

Esta mañana hallaron los descubridores rastro de haber venido un ginete á un potrero, ó rinconada cerca de nosotros, se compusieron algunos cabos rompidos, y á la noche se observó el mismo mètodo y cuidado que las antecedentes, y se mató un novillo.

DIA 15.

Al amanecer despaché á Antonio de Sosa, que salió á las $6\frac{1}{2}$ para el establecimiento: á este tiempo mandé 25 hombres á cortar posterìa á una isla de la banda del N.

A la 1 de la tarde se hizo una balsa con 260 postes, y se pasó á la banda del S un cabo nuevo de 3 pulgadas de grueso para remolcarla: pero fué tal la fuerza de la corriente, que habiendo hecho firme dicho cabo á un sauce, rompió y se llevó la balsa con 16 hombres encima, la que no fuè posible traer á esta orilla hasta media legua mas abajo.

Esta mañana salieron á la descubierta, y volvieron á mediodia los descubridores, sin haber hallado novedad. A la noche se llevó el mismo mètodo en las guardias, y se mató un novillo.

DIA 16.

Esta mañana mandé 25 marineros á cortar postes á la banda del N, y se condujeron á esta banda 240, y esta noche se llevó el mismo mètodo en las guardias que en las antecedentes.

DIA 17.

Amaneció claro, viento al N, y descansó la gente, que fuè el primer dia de descanso; á las 12 vinieron los descubridores, y no hubo no-

vedad. A la noche se dió la órden de observar el mismo método en las guardias y centinelas, que en las antecedentes.

DIA 18.

Esta mañana fueron dos peones á hacer la descubierta: el dia 16 empezó á bajar el rio, y el dia de hoy hallè que habia bajado desde dicho dia $4\frac{1}{2}$ pulgadas; por cuyo motivo no domina el campo la artilleria de las chalupas, y para precaver este inconveniente, mandé se buscase un sauce bastante grande y capaz, para hacer en èl 6 tragantes para los pedreros, y otro proporcionado para los tragantes de los 6 esmeriles, y se acopió posteria. A las 5 de la tarde vino el viento por el SE fresco, y es el primero que he visto desde que salí á este reconocimiento: duró toda la noche.

Hoy cayeron 4 hombres enfermos.

DIA 19.

Amaneció el viento al SE, y se prosigue acopiando madera. A las 4 de la tarde dí principio à la estacada para cerrar el potrero: vinieron los descubridores y no hallaron novedad: se observó el mismo mètodo en las guardias que en las noches pasadas.

DIA 20.

Amaneció cerrado de neblina, y el viento al SE: á mediodia vinieron los descubridores sin novedad. Se prosiguió con la estacada, y se cortaron y condujeron dos sauces grandes para poner en ellos los tragantes para los esmeriles y pedreros, formando una especie de trinchera por no poder usar ya de esta artillería en las chalupas; pues bajó tanto el rio, que ya la barranca las domina.

DIA 21.

Se prosiguió en la estacada, y se pusieron los sauces que se trajeron para trinchera en su lugar: á mediodia vinieron los descubridores del campo. Siguen las guardias del mismo modo que las noches antecedentes.

DIA 22.

Se prosigue con la estacada: puse 6 pedreros en bateria: vinieron los descubridores, y no hubo novedad.

DIA 23.

Se prosiguió con la estacada, y no hubo novedad en el campo.

DIA 24.

Se mató una res: vinieron á mediodia los descubridores sin novedad.

DIA 25.

Se prosiguó con la estacada, y no hubo novedad en el campo.

DIA 26.

Se hicieron almohadas para los pedreros. A la 7 de la mañana me avisó el patron Eusebio Gonzalez, que se habia hallado una bolsa, y esta que era de Miguel Benites, la cual pasé á registrar, y tenia dentro tres cuchillos y la hoja de otro, dos agujas de las con que se prenden las chinas, con un hilo de cuentas, y un peine blanco viejo, una braza de tabaco negro, medio manojo idem blanco, y tres pesos fuertes, todo lo cual deposité en poder de dicho patron: y concluí la estacada, habiendo cerrado la boca del potrero de palo á pique, en la que entraron 1,670 estacas, habiendo dejado solo una boca angosta por donde entrar y salir, habiendo concluido la fortificacion de dicho potrero al anochecer.

DIA 27.

A las $2\frac{1}{2}$ de la mañana se vió fuego al SE que parecia en la costa del rio. A las 3 mandé 4 á caballo á ver ¡si podian reconocerlo, 2 de ellos han vuelto á las 5, sin haber descubierto nada. A las 7, viendo que no parecian los otros dos, mandé 8 bien armados, los 2 primeros vinieron á las 10 sin novedad, y los 8 á la 1 de la tarde, con la de haber hallado rastro fresco de dos ginetes; pero no pudieron hallar el parage del fuego. Este dia se mantuvo el viento al O medianamente fresco.

DIA 28.

Esta mañana salieron los descubridores, y volvieron á las $10\frac{1}{2}$ sin novedad, y se cortó madera.

DIA 29.

Este dia se acabó de carenar el bote, y concluí un galpon que hice, á fin de conservar la carne, por haberse perdido la mayor parte de la res que se mató el dia 24. Este galpon tiene doce varas de largo y 7 de ancho: sirve, ademas de lo dicho, de cuerpo de guargia, y de defensa á la gente de los rayos del sol, que son los calores excesivos: no hubo novedad en el campo.

DIA 30.

A mediodia vinieron los descubridores del campo sin novedad, y se mató una res.

DIA 1. DE DICIEMBRE.

No hubo novedad en el campo. A las 10 de la noche se vió fuego al ESE, pero muy lejos. A las 12 vió el marinero Miguel Ignacio 2 hombres á pie á la orilla del rio, y como á distancia de 15 pasos de las chalupas y ranchos: corrió á preguntar á la guardia si andaban algunos de los nuestros afuera, y sabido que nó, fueron 4 de los de guardia á reconocer, y ya se habian escondido. Se tomaron las precauciones que me parecieron oportunas para pasar el resto de la noche, y mandé 9 hombres á caballo á registrar estas inmediaciones: pero la noche obscura, y la mucha maciega, no dió lugar á que se pudiese divisar cosa alguna, y solo por el desasosiego de los perros y los pájaros, ya desde prima noche sospechábamos gente en esta inmediacion.

DIA 2.

Al amanecer registré la estacada y los parages que hay mas á propósito para emboscarse, y no hallé cosa alguna. Salieron los descubridores, y volvieron á la 7 de la tarde sin novedad.

DIA 3.

Amaneció nublado con el viento al OSO bonancible, y cayeron algunas gotas de agua, á cuya hora se tomó un bagual que todas las noches nos tenia en cuidado, y al fin rompió un lazo y se fué; salió un peon corriéndolo, y vió un indio que galopaba campo afuera. Vino á dar parte, y mandé inmediatamente tomar caballos, y salieron 13 hombres armados con chuza y pistolas: volvieron á mediodia con

solo la novedad de haber hallado el rastro fresco, y de otros mas. Despues que salió esta partida fué el bote á reconocer la otra banda, por haber sentido las centinelas ruido á la media noche, y se halló el rastro de un hombre á pié.

DIA 4.

Esta mañana mandé reconocer el campo, siguiendo el rio aguas abajo; á mediodia volvieron los descubridores, con la novedad de haber visto fuego: á las 2 de la tarde despaché una partida de seis hombres á reconocerlo, y habiendo llegado la media noche sin que hubiesen vuelto, puse, desde esta hora hasta el dia, la mitad de las tripulaciones de guardia.

DIA 5.

De mañana mandé un peon á hacer la descubierta, el que volvió á las 11 sin novedad. A las 12 llegaron los 6 descubridores, sin otra novedad que la de no haber podido llegar al fuego por estar lejos, habiendo caminado el rio, aguas abajo, como 12 leguas: lo que sentí bastante, pues me parecia me traerian noticia de la partida, que estoy impaciente esperando con los víveres que me debe mandar el Super-Intendente, que segun sus cartas ya dias ha que debia estar aquí; y con esta tardanza el rio baja y se avanza la estacion.

DIA 6.

Salieron à hacer la descubierta, y no huvo novedad en el campo.

DIA 7.

Mudé la bateria á la boca de la estacada, y hice el cuerpo de guardia de la parte de adentro, porque habiéndose retardado tanto tiempo los auxilios que espero del establecimiento, me hace ya desconfiar su envio, por lo que tiro á fortificarme lo mejor que me sea posible, por si la estada aquí fuere para tiempo largo. No hubo novedad en la descubierta del campo.

DIA 8.

Esta mañana se mató una res: salieron los descubridores y vinieron á mediodia sin haber hallado novedad en el campo. A las 3½

de la tarde salió á cazar con un fusil el marinero Nicolas Baltazar y no ha vuelto, y se levantó una quemazon á dos leguas de nosotros.

DIA 9.

Esta mañana mandé dos peones á hacer la descubierta rio arriba, y cinco aguas abajo, á reconocer el fuego y buscar el marinero. A mediodia volvieron sin novedad los que fueron rio arriba, y los que fueron abajo trajeron la de haber hallado rastros frescos; que habian venido como tres cuartos de legua de nosotros cinco ginetes, y que este rastro vuelve para abajo: por lo que me persuado llevarian estós al marinero, y pegarian fuego. A esta hora divisamos otro fuego al N, pero á mas de 15 leguas de distancia: por la tarde mandé 7 hombres bien armados, rio abajo, á ver si hallaban algun vestigio del marinero, y no han hallado mas que los rastros dichos.

DIA 10.

Al amanecer despaché una partida de 11 hombres á descubrir el campo, siguiendo el rio aguas abajo, con el fin de descubrir algun estorbo que pudieran tener para llevar aquí los víveres que espero del establecimiento. Esta gente vá prevenida de á 3 y 4 armas de fuego, y una chuza cada uno para defensa de los indios que puedan encontrar.

No pareciendo el marinero Nicolas Baltazar, hice registrar su petate, y se halló un poncho, una fresada, un cuero de caballo, una chaqueta de cuero, un cuero de guanaco, dos saleas, unos calzones de poncho y otros de cuero, un chaleco viejo azul y una chupita de idem, un chaleco de cuero, un pañuelo nuevo, una talega vieja y en ella dos camisas, unos calzoncillos casi nuevos, otros idem viejos, una camiseta de crudo, un pañuelo viejo, unas medias de lana viejas, un chaleco de pañete forrado en bayeta, unos calzones de pañete azul usados, un gorro de pison usado, dos ligas, un aparejo de pescar, dos dados y un rempujo, una bolsita de brin con dedal, alfiletero y tijeras, una barrena y un rosario, un cuchillo viejo, un talegoncito con una chupa y dentro tres duros, vara y media de tabaco negro, y confesó el marinero Miguel Nuñez, que le tenia 11 pesos 2 reales que le habia dado á guardar, y estaba pronto á entregarlos. Se puso todo lo dicho depositado en manos del patron Eusebio Gonzalez. Al anochecer volvió la partida sin mas novedad que la de haber hallado dos rastros frescos, los cuales se perdieron de aquí á 4 leguas, y no vieron señal de que venian los víveres que espero. Hoy estuvo el viento

al SO duro, y el rio prosigue siempre bajando. Este mes, que por falta de víveres estoy aquí, sirve de tanto perjuicio á la descubierta, me parece que si retardan algo mas en enviarlos enteramente la imposibilitaba, ya por lo mucho que baja el rio, ya por avanzarse la estacion y quedar poco verano, y ya porque se les dá lugar á los indios á que se junten para quitarnos los caballos en cualquiera vuelta en que no puedan ir al costado de las chalupas, sin cuyo auxilio es casi imposible este reconocimiento. (2)

DIA 11.

A las 5 de la mañana salieron á descubrir el campo, y volvieron á mediodia sin novedad. El viento se mantuvo al SO fuerte, y el rio baja mucho.

DIA 12.

Mandé los descubridores por la orilla del rio, siguiéndolo aguas arriba, los que volvieron á las dos de la tarde sin novedad. A las 4 llegó D. Ramon Sancho y dos peones, con la noticia de que venian á llegar las carretas con los víveres que esperaba del establecimiento: las que llegaron al ponerse el sol, al cargo de D. Juan Ignacio Perez, auxiliado por un sargento, un cabo, 16 infantes, un cabo, dos dragones y dos artilleros, que con los peones componian el número de 46 hombres. Se acamparon dentro del fuerte, y seguí el mismo método en las guardias que antes.

DIA 13.

Determiné salir dos dias aguas arriba, á orillas del rio, á fin de que nos viesen los indios; y si nos esperaban, traer los desertores y quedar en paz con los indios, haciéndoles manifiesta su traicion y engaño, sin hacerles á ellos el menor agravio, procurando llenarlos de confianza: y si no nos esperasen de miedo, (que seria lo mas cierto, como nos viesen á tiempo que ellos lo tuviesen para levantar sus toldos) para que este fuese bastante á ahuyentarlos muchas leguas, y separarlos de las orillas del rio para que no nos sirviesen de estorbo. Me pareció importantísima esta diligencia, porque de cualquier

---

(2) Bien podia haber tenido Villarino presente estas reflexiones, para no perder los 45 dias de navegacion, que se citan en la nota de 6 de Noviembre; y para ello véase la nota que se pone en el dia 24 de Enero. *Vied.*

modo que sucediese era favorable: pero reparando y volviendo á leer las órdenes del Super-Intendente, y viendo que me dice que no se debe exponer la tropa por apresar los desertores, y que le parece conveniente mandase los peones y caballada, (que me servian de mayor auxilio) determiné obedecer y no empeñarme, (3) seguir lo que pueda sin los caballos y peones, y remitirlos al establecimiento, porque no se verifique la cláusula que dice, que mire á lo que me expongo si roban los indios los caballos, y acaece algun desgraciado suceso.

DIA 14.

Se acaba de carenar el *Champan*, y se recibió á su bordo el bizcocho de dos carretas, la grasa y miniestra de otra: estas son buenas, el bizcocho el mas inferior que se puede imaginar, (4) que será mucho que no se pudra antes de tiempo, y tres tipas de sal, que no llegaban á tres cuartillas.

DIA 15.

Este dia se mataron y charquearon 16 reses, las que hubiera salado si el Super-Intendente me hubiera mandado la sal que le pedí, y tendria en tal caso carne para dos meses mas que charqueada: si bien no hizo caso de algunas cosas que son indispensables y estan inutiles en el establecimiento, como son los remos, sal y otras. (5)

DIA 16.

Se mataron y charquearon 6 reses, y se concluyó la descarga de las carretas, y es tal el bizcocho que se hizo para la expedicion, que se metieron en el *Champan* 79 quintales, 37 libras; y de seguro

---

(3) El Super-Intendente no le mandó á Villarino que remitiese los caballos y peones; todo lo dejó á su voluntad: solo sí le puso á la vista los riesgos á que se exponia si los llevaba, consiguiente á cuanto le informó en sus oficios de 3 y 13 de Noviembre, cuyas copias remite á S. E. *Vied.*

(4) Por el Super-Intendente se mandó reconocer este bizcocho antes de cargarle en las carretas, y declararon los inteligentes ser de buena calidad, como se acredita de la contestacion que se remite á S. E. *Vied.*

(5) Si este piloto, habiendo devuelto la mucha carne salada con que regresó al establecimiento, se explica de esta manera, ¿qué no diria si le hubiera faltado este mantenimiento? Los remos, es cierto, no fueron por olvido, pero véase si le hicieron falta. *Vied.*

entraria solo en este buque 120, siendo el bizcocho tan ruin como el que se embarcó.

DIA 17.

Se compusieron las velas, se le pusieron dos paños de baileo á la chalupa *San Juan*, en lo que se consumió la pieza de lona y ocho libras de hilo de velas, y se rompieron quince agujas de cocer velas. Este dia á las $4\frac{1}{2}$ de la mañana salieron las carretas, y á las 5 ya estaba de marcha toda la expedicion de carretas y caballos.

DIA 18.

Se hizo un mamparo á la chalupa chica, y se le mudó al *Champan* uno, á fin de acomodar mejor las cosas, y pasé á la chalupa chica 16 quintales de bizcocho, y de allí otros víveres al *Champan:* les puse las tapas ó cubiertas de cueros.

DIA 19.

Se escogió el charque seco, y se embarcó y aprensó en el *Champan:* se derritió el sebo que se sacó de las reses; se hicieron velas nuevas por haber llegado inservibles las que mandaron del establecimiento.

DIA 20.

Hice recoger el charque y promediar la carga de las embarcaciones, y se le descubrió agua por la mura de babor al *Champan*, por lo que le dí pendoles y se compuso á mediodia. Se llamó el viento al SE, y por aprovecharlo embarqué todo el charque, aunque alguno fresco. Se abatieron algunos barriles, y puse la carne á plan de las chalupas ; y á las $2\frac{1}{2}$ de la tarde seguí mi viage con las cuatro embarcaciones de mi mando; habiendo navegado hasta las $10\frac{1}{4}$ de la noche $3\frac{1}{2}$ leguas al NO corregido.

DIA 21.

A las 5 menos un cuarto seguí mi navegacion al remo, y aunque el viento era SE, en esta vuelta nos daba de proa. Seguí hasta las dos de la tarde, á cuya hora calmó el viento, y se dejó caer un aguacero, por lo que me fué preciso atracar à tierra y toldar las embarcaciones. A las $4\frac{1}{2}$ de la tarde, habiendo cesado el agua, con-

tinué mi viage, y navegué al NO corregido 6 millas de distancia. A las 9 empezó á llover, y toldé otra vez las chalupas.

DIA 22.

Salí á las 6 de la mañana á remo y sirga por estar calma, y de esta suerte navegué todo el dia con alguna poca lluvia hasta las 8 de la noche, que por una turbonada del SO con viento recio, arrimé á tierra, y mandé el bote á dar auxilio á la chalupa *San Juan*, que con la fuerza del viento y corriente se habia ido á la otra costa. Toldé todas las chalupas por estar aturbonada la noche, la que pasé en el parage que, segun Falkner, me parece *Tehuel-malal*, cuya vuelta corre al SOS y SE. Navegué este dia $4\frac{1}{2}$ millas de distancia en línea recta al ONO corregido.

DIA 23.

Este dia continué mi navegacion á remo y sirga hasta las 2 de la tarde que tuve viento al SO, con el que navegué hasta las $5\frac{1}{2}$ de la tarde que se quedó calma, y seguí hasta las 8 á la sirga.

A las 11 de la mañana estaba inmediato á la cuchilla, último extremo del rincon grande, ó *Tehuel-malal*, y á las 5 de la tarde en el Potrero del Chanchito: entre uno y otro potrero hay 5 millas de distancia, arrimado á la cuchilla del S al NO $\frac{1}{4}$ N corregido.

El Potrero del Chancho es muy angosto en su entrada, y se puede facilmente fortificar.

Este dia navegué en línea recta 8 millas al ONO corregido.

DIA 24.

A las $5\frac{1}{4}$ de la mañana continué mi viage al remo, por ser el viento poco y contrario: á las $12\frac{1}{2}$ estaba adonde se desertó Miguel Benites, de cuyo parage dista media legua al NNO el último brazo del arroyo que forma la isla grande: á distancia de 4 millas de donde se fué Benites, hallé los vestigios de haber estado los toldos de Francisco, y no es mal parage pára pasar animalada de un lado á otro del rio, por tener buenas bajadas y salidas, y tres islas adonde pueden descansar, que precisamente salen á alguna de ellas, porque están en medio rio. A las 5 de la tarde vino el viento al SE fresco,

con el que navegué hasta las $8\frac{1}{4}$ de la noche, que me acampé, por haber varado una chalupa.

Navegué este dia al NO $\frac{1}{4}$ O corregido, en línea recta 10 millas de distancia.

DIA 25.

Al ser de dia me hice á la vela, y siguiendo el rio por las canales de mayor profundidad, que son muchas por las espesas islas que hay en este rio, llegué á las 5 de la tarde á un parage que parece ser paso, por haber por la parte del N un camino y rastro de animales, desde donde tenia los toldos Francisco, hasta donde me acampé. Hoy á las 9 de la noche no se pudo caminar por la parte del S la orilla del rio, y esto conviene con las noticias de los indios.

Toda esta tarde tuve viento por el E fresco, pero incapaz de romper la rápida corriente de este rio, y en algunos parages á vela y remo no pudieron romper las embarcaciones, siendo preciso por esta causa traer siempre los marineros hasta medio cuerpo metidos en el agua tirando la sirga.

Navegué este dia al ONO 5 grados N corregido, en línea recta 9 millas de distancia.

DIA 26.

Navegué este dia á remo, espias y sirga al ONO corregido $4\frac{3}{4}$ millas de distancia, y me acampé á las $8\frac{1}{2}$ de la noche.

Desde antes de ayer que hallé la novedad en este rio de ser el agua totalmente encarnada, lo que jamas he visto en el establecimiento ni en sus inmediaciones, de lo que infiero que cuando en las avenidas de arriba llega al establecimiento el barro que la colorea se aposentó, por ser larga la distancia, y que aquí habrà algunas tierras ó sierras vecinas á nosotros que tendrán dicho color.

DIA 27.

A las $5\frac{1}{4}$ de la mañana seguí á la sirga y remo, estando el viento casi calma, de cuyo modo se mantuvo todo el dia hasta las 5 de la tarde que vino por el E flojo. A las $7\frac{3}{4}$ me acampé en una isla, habiendo navegado al ONO corregido 7 millas de distancia.

DIA 28.

A las $5\frac{1}{2}$ de la mañana seguí á la sirga con viento NO, y opuesto á mi viage. A las 11 se divisaron 4 ginetes que seguian el rio aguas abajo, arrimados á la barranca del N. A las 5 de la tarde se avistó fuego al N tierra adentro á larga distancia: navegué hasta las 8 de la noche 4 millas de distancia al ONO corregido.

DIA 29.

Salí á pié por no tener caballos, sobre unos cerros al ser de dia á descubrir el campo. A las 6 de la mañana seguí mi viage á la sirga, con viento NO fuerte. A las $10\frac{1}{2}$ arrimé á tierra, por ser el viento y la corriente tan fuertes, que con toda la gente no fué posible sacar avante las embarcaciones una á una, y si tuviera caballos todos los dias desde que salí de donde estaba el indio Francisco, hubiera caminado á lo menos 6 leguas en línea recta, pero el Super-Intendente juzgó inutil este auxilio que tanto interesaba al servicio del Rey (6). Al tiempo de arrimar à tierra, se vió un ginete como á menos de un cuarto de legua de nosotros, el que se volvió despues de estar un rato parado mirando. A las $2\frac{1}{2}$ de la tarde se levantó una turbonada por el ONO de viento recio, agua y truenos, A las $3\frac{1}{2}$ atravesé á la parte del S á acamparme, y toldé las embarcaciones. A las 5 pasó la turbonada, y se quedaron los horizontes achuvascados. Hoy á medio dia observé el sol en 38° 52 de latitud S, y hasta el parage de la observacion he navegado este dia una milla de distancia.

DIA 30.

A las 5 de la mañana salí al remo á atravesar á la costa del N, y seguí á la sirga: á una milla andada hallé rastro de haber pasado los indios de la parte del N á la del S, golpe de ganado vacuno y caballar, el que segun los rastros y camino hecho venia del NO de hácia el Colorado, y este paso es bueno; pues aquí se angosta bastante el rio, y tiene buena entrada y salida en el rio. A medio-dia que venia yo registrando por tierra, y hallé muchos rastros de

---

(6) Falta á la verdad Villarino en esta proposicion. El Super-Intendente siempre juzgó utilísimo al servicio del Rey los caballos; pero no se le ocultaban los riesgos y dificultades de valerse de éllos, y demas fundamentos que expone en la nota del dia 13: y estos los acreditó la experiencia en adelante, como se verà en el acaecimiento que se citará en el dia que corresponde. *Vied.*

caballos, que así los del paso como estos, manifiesta como un mes de haber pasado: hallé otro rastro de un ginete que esta mañana seguia el rio por su orilla aguas arriba, el que sin duda seria el que se vió ayer. A las 8 de la noche arrimé á tierra y me acampé, habiendo navegado este dia al O $\frac{1}{4}$ NO 4 millas de distancia.

DIA 31.

A las $4\frac{3}{4}$ de la mañana me largué, siguiendo mi viage al remo y sirga con calma por la parte del N. A las 10 pasé á la parte del S, por no serme posible romper la corriente por àquel lado. A las 11 descubrí una polvareda grande inmediata à la barranca del N, que se conocia ser golpe de ganado: seguí rio arriba, y á las 12 avisté caballada y ginetes. Poco despues se arrimó uno à la orilla del rio y mandé á un marinero y al mendocino José Oyola, á que le gritasen ó hiciesen señas para que nos esperasen. A las 2 de la tarde pasé á la parte del N, y vinieron dos indios, y el uno de ellos se dejaba algo entender: los agasajasé todo lo posible, y les compré una vaca por un freno; despues se fueron y vinieron con el cacique y otros dos indios mas, y á todos les hice cuanto agasajo pude: les dí de beber aguardiente y mate, y les regalé algunas bujerias y tabaco, y tuve la paciencia de estarme toda la tarde en conversacion con ellos, aunque al principio estaban desconfiados; pero luego entraron en confianza de tal modo, que se dejaron estar hasta de noche. La gente de mar me pidió licencia para hacer trato con ellos: se la concedí, y les compraron en las dos chalupas *San Juan* y *San Francisco* dos terneras de dos años por dos cuchillos, y los del *Champan* una buena vaca por un frasco de aguardiente un gorro y un cuchillo. Quise permitir esto á las tripulaciones, porque como el método que llevo con los víveres es lo mas arreglado que puedo, precaviendo el que no llegue el caso de que me falten, les permití este desahogo para que las coman con libertad. Agasajé mucho á estos indios por muchos motivos, los cuales no es menester referir porque están sabidos, pero ademas de estos el principal ha sido por llevarlos algunos dias inmediatos á las embarcaciones, por ser dichos indios del *Guechuhueben*, ó Parage de las Manzanas, para donde siguen viage, por ver si puedo conseguir con ellos el que me presten caballos para la sirga, pues la gente no puede arrastrar las embarcaciones, y se me van enfermando muchos, y son los mozos de mas robustez y trabajo: lo que me aflije bastante por la falta de los caballos, pues se me puso la gente mucho mas flaca y débil en 11 dias que há que salí de la fortaleza de Villarino en el Choelechel, que en 38 que tardé desde el establecimiento á dicho parage. Esto me tiene entre la espada y la pared,

porque parando para dar algunos dias de descanso á las tripulaciones, es consumir víveres y no adelantar: caminar con el trabajo con que se camina, es acabar la gente; de modo que es indecible la falta que me hacen los caballos. Navegué este dia al O corregido 2 millas de distancia.

Las noticias que pude adquirir de estos indios, son las siguientes:—Que el Choelechel está de este sitio 4 dias de camino, con toldos, chinas y niños, siguiendo la orilla del rio aguas abajo: que desde dicho sitio, donde hoy me hallo, hasta el Huechun-huechun y entrada en el Rio Tucamel, y una laguna muy grande tardan 12 dias, caminando despacio con los referidos estorbos: que desde allí á tierra de cristianos tardan 10, al mismo caminar; de cuya tierra, dicen, se surten de frenos, cuchillos, lanzas y bujerias. Esta cuenta de los dias que se tardan de unos á otros parages, la hacia este indio quebrando pedacitos de paja; y preguntado si por el Huechun-huechun habia muchos indios, tomó un puñado de arena para significar su multitud. No pude informarme mas por no entender el idioma.

DIA 1.º DE ENERO DE 1783.

Esta mañana vinieron los indios á las 8, y despues de haberlos convidado, mandó el cacique por uno de sus indios á llamar otros que estaban mas abajo de nosotros, y vinieron 4; entre ellos un viejo con un muchacho como de 16 años de edad, que hablába mejor el castellano que cuantos indios hasta ahora he visto desde que estoy empleado en la Costa Patagónica. Estos indios son moradores de *Huechun-lauquen*, ó Laguna de Limite, nombrada por Falkner en su diario, y los primeros son de la Tierra de las Manzanas.

Dicen los de Huechum que su tierra dista cuatro jornadas de Valdivia; que aunque la distancia es corta, el camino es malo; que se pasa la Cordillera por el Portillo: que la tierra del cacique Cangapol nos queda dos dias de jornada aguas abajo; lo que me hace cierto el juicio que hice de la isla y cercado de los Tehuelhets que cita Falkner, ser el mismo que pasé dias pasados: que el Rio Chico del N que cita dicho diario, dista de donde estamos cuatro jornadas, y que viene de la Cordillera: que este algunas veces se vadea á caballo y otras á nado; pero que el rio mas grande es el que viene de Huechun-lauquen: que cuanto mas arriba este rio tiene mas corriente, y esto es lo mismo que voy experimentando. Dicen que ellos vienen de la Sierra del Volcan; que há cerca de un año que bajaron á buscar ganado caballar y vacuno, y que con este hacen trato con

los de Valdivia, unas veces llevándolo los indios á dicho pueblo, y otras viniendo los cristianos á comprárselo á sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas y añil para teñir los ponchos: (véase aquí ya abierto el camino y comunicacion por la orilla del rio con Valdivia, y entablado una especie de trato por los indios, robando el ganado á Buenos Aires, y vendiéndolo en aquel presidio.) Que Chile está de Huechun-lauquen mucho mas lejos que Valdivia: que estos indios viven en toldos, y que siembran trigo, cebada, y habas: que los que tienen ranchos de paja bastantes capaces, viven mas arriba por la falda de la Cordillera, los cuales ademas de las semillas referidas, siembran lentejas, porotos, garbanzos, y todo género de vituallas. Uno de sus caciques se llama *Roman*.

Estos indios jamás han estado en nuestro establecimiento del Rio Negro: si bien dicen tienen noticia de habernos establecido, pero que ellos para caminar á sus tierras, atraviesan el campo desde el Colorado á este rio por el Chuelechel, 70 leguas al poniente de nuestro establecimiento. Que en su tierra hay muchísimos pinos, y que los piñones son casi tan grandes como dátiles, y muy gustosos; de cuyo fruto hacen los indios prevencion: que por aquel pais no hay sal, y por esto la llevan de las salinas del Colorado en cargas, y con efecto las he visto en sacos de cuero (y asi lo dice Falkner.) Que por la parte del N de este rio no hay establecimiento alguno de indios hasta las *Manzanas*, y los que hay son solo los que van de pasage que por la del S están los Hulliches, los cuales los suelen aguardar cuando pasan los de Huechun con sus ganados, y los asaltan, roban y matan, y por esto suelen pasar bastante temerosos: y asi no cesaban de preguntarme si por la parte del S habia indios; me dieron noticia del Rio Lime-leubú, y de sus moradores los Limeches. Los nombres de los parages, que jamás pudieron entender otros indios leyendo á Falkner, estos los nombran del mismo modo que su diario, y convienen con él en las noticias, diferenciándose solo en la distancia de Huechun á Valdivia, que dicho diario pone dos jornadas, y estos indios dicen que cuatro.

El Rio Chico del N que entra en el Negro, dicen viene de la Cordillera; pero que no saben si pasa inmediato á Mendoza, porque de allí no son baqueanos: pero que su cacique habia andado mucho á la orilla de dicho rio, y que podia dar razon; y para traerlo fué con ellos el peon José Oyola, mendocino.

Este muchacho dice que en su tierra no hay indios ladinos, y que el motivo de haber él aprendido el castellano, fué porque un pe-

rulero llamado *Prieto*, que por el trato de ganado habia tenido recíproca amistad con su padre, lo llevó á Valdivia para enseñarlo, y que despues de un año, habiendo empobrecido dicho Prieto, se fué á Chile llamado de un tal D. Antonio Roldan, amigo suyo, y el muchacho corrió la misma fortuna, y dice que habrá poco mas de año que volvió á su tierra. Nombra el vino de Penco, y dá noticia individual de todo, hasta de las perdices que se venden por medio en Chile, y otras menudencias à este tenor.

Un marinero de la expedicion, llamado *Bartolomé de Peña*, que estuvo mucho tiempo en Valdivia, Penco, &c., y pasó la Cordillera por el Portillo cuando el levantamiento grande de los indios, que vió los pinos y comió los piñones, al cual hice carear con el muchacho, à quien preguntó por muchos parages, respondió, segun dice el marinero, con tanta puntualidad, dando señas de todas las cosas con tanta certeza, que no dejó nada que dudar. Le dije á este muchacho que se conchabase conmigo para ir con las embarcaciones hasta Huechun, y que de allí pasariamos á caballo á Valdivia, para lo cual habló á su padre: y este dijo que no podia, porque llevaba mucho ganado que arrear, y que no tenia quien le ayudase; que lo que podia hacer pagándole era acompañarme con su hijo hasta Valdivia, luego que llegásemos á Huechun-lauquen. Pero el muchacho me dijo mandase á hablar al cacique porque tenia ganas de acompañarnos; y para esta navegacion, y traer el cacique, se ofreció José Oyola, que como llevo dicho se fué con ellos esta tarde en un caballo que compré á los primeros indios, y fueron obsequiados todo lo posible.

Tambien convienen estos indios con la sospecha de Falkner, de que la laguna de Huechun-lauquen envie un brazo al rio de Valdivia; pues dicen que no es así, pero que Huechun está muy cerca de dicho rio, el cual es muy caudaloso, y solo dista el rio de la laguna una jornada.

Dicen que todos, ó casi todos los indios que habitan ó residen en las sierras del Volcan y Pampas de Buenos Aires, son de este rio arriba, y que el motivo de pasar tantos tiempos en aquellos parages, es por la abundancia que hay de ganados, y por la facilidad de mantenimiento; y que algunos paran dos años, otros mas y menos, segun les acomoda.

DIA 2.

A las 8 de la mañana llegó José Oyola con el cacique *Guchum-*

pilqui, y otros cinco caciques mas que el primero habia mandado á buscar, los cuales tenian sus haciendas mas abajo: y dijo Oyola que Guchumpilqui solo tenia mas de 100 indios, que tenia mucho ganado caballar y vacuno. Los regalé y obsequié todo lo posible, estando entre ellos el cacique Roman, uno de los que tienen ranchos de paja: fueron concurriendo indios de tal suerte que se juntaron sobre 80 ó 100 indios y 6 chinas. Es imposible decir la paciencia que fué precisa tener con ellos: pero no pude recabar que me diesen al muchacho lenguaraz; tampoco pude saber de donde viene, ó si pasa por Mendoza el Rio Pequeño del NO, Pichileubú, que cita Falkner en su diario, porque dicen no son vaqueanos de este rio: aunque yo tengo grandes sospechas de que sea el Tunuyan, por estar informado de que no entra (como quiere Falkner) en las lagunas de Guanacache, en cuyo caso precisamente estaria muy cerca de Mendoza. Estos indios dicen, que el año próximo pasado hicieron ajuste con los españoles de Valdivia de llevarles ganado, y que por eso bajaron de sus tierras (que están muy inmediatas á Valdivia) á los campos de Buenos Aires, y que se retiran ahora, y que inmediatamente que lleguen vendrán los de Valdivia á comprárselo, como tienen tratado; y que muchos de ellos irán á Valdivia, sin parar en parte alguna, para hacer dicha venta. Asimismo dicen, que luego que lleguen las embarcaciones á Huechun-lauquen, que me conducirán á dicha ciudad. El cacique Guchumpilqui me regaló una res, que se le pagó bastante, y hasta bien de noche estuvieron importunando por aguardiente. El muchacho lenguaraz me dijo, que en Chile habia tenido la noticia de que nosotros teniamos establecimiento en el Rio Negro, y muchos indios que frecuentan á Valdivia, he visto y conocido en el establecimiento: por esto y por otras razones, creo que todos los habitantes de este continente, así españoles como indios, tienen noticia de nuestra poblacion en el Rio Negro.

DIA 3.

Salí de mañana, y huyendo la importunidad de los indios, pasé á la banda del S, y asimismo pasé dos caballos que comprè para dar algun alivio á la gente que llevo mas enfermos: pero aquí nadie está exento del trabajo. A mediodia llegó una gran tropa de ellos: todas sus relaciones, que son muy largas, llenas de ofrecimientos, encareciendo su amistad y su poder, se dirijen á que les den; pues todas vienen á parar en pedir, y en no dándoles se enojan. A las 8 de la noche me acampè, y me siguieron los indios, importunando por aguardiente. Un cacique ponderó mucho su poder, diciéndome que estas eran sus tierras, las cuales se extendian hasta mucho mas abajo del Chuelechel á fin de que le diese 4 frascos de aguardiente para convidar á sus solda-

dos, que este nombre daba á sus indios: como dando á entender que queria le pagase algun derecho por el pasage. A lo que le respondí, que me alegraba mucho de conocerle, y de saber que estas eran sus tierras, y que fuese en ellas tan poderoso: porque así como nosotros cuando bajaban los indios á nuestros pueblos los regalabamos, y dabamos de comer y beber, así esperaba yo lo mismo de la amistad que tanto me encarece. Se rió bastante, y dió á entender la respuesta á todos los indios, que pasarian de 60, y al fin me dijo, que cuando no tuviese que comer se lo avisase, que me daria una vaca, la que nunca vino.

Los caciques son los siguientes: *Guchumpilqui*, *Llancoapi:* estos dos son los que tienen sus tierras en la laguna de Huechun-lauquen.

El cacique Roman se embarcó hoy para seguir viage en las chalupas, y dice está algo enfermo: asimismo se embarcó Jose Roldan lenguaraz. Este muchacho parece bastante afecto á nosotros, pues lo he visto enojarse bastante con los indios por sus pesadeces: no sè en adelante lo que dará de sí.

Curuança estuvo algunas veces en el establecimiento del Rio Negro, los otros dos no sè sus nombres. En este sitio se angostan bastante las barrancas, que de una á otra no hay media legua pero no son tan altas como las de abajo, y con propiedad se le puede llamar *angostura.* Navegué este dia al OSO 5° O $4\frac{1}{2}$ millas de distancia.

DIA 4.

Salí al amanecer, haciendo diligencia de librarme de los indios, que por mas que se les regale, nunca estan contentos: pero á las 11 del dia ya estaban con nosotros mas de 80.

A la media legua de mi salida esta mañana, se hallan unos cerros áridos de arena blanquisca, piedra y alguna maleza, y aqui sigue el camino, ó se aparta del rio y toma tierra adentro: pero me dice el lenguaraz que no es mas de una jornada. Compré dos caballos por habérseme cansado ya uno de los que antecedentemente compré; y porque es como imposible poder continuar sin ellos. Al mediodia se fué con los indios el peon Josè Oyola, porque el padre del lenguaraz lo pidió para que le ayudase á arrear su ganado, respecto á que su hijo venia con nosotros.

Navegué este dia al O$\frac{1}{4}$SO 3 millas de distancia, habiéndome acampado despues de puesto el sol: siguen los cerros altos de una y otra banda.

DIA 5.

Sali al amanecer con viento N, y tuve que volver media legua rio abajo, por no hallar paso para las chalupas: seguí á vela y remo, y á las 3 de la tarde varó la chalupa San José. Costò mucho el sacarla, y puestos ya en la canal con viento fresco, fuerza de vela, y una espia, por la cual tiraban treinta hombres, no pudimos adelantar nada. El cabo de la espia era nuevo, y de cuatro pulgadas de grueso, y habiendo aflojado algo el viento, y no pudiendo los 30 hombres aguantar la chalupa, mandé darle á la espia vuelta de firme, y fuè tal la corriente, que rompió el cabo. Fué preciso tender el calabrote, y juntar toda la gente: solo así pudimos sacar la chalupa, que á no ser el expresado calabrote se hubiera quedado en este sitio. Esta faena duró hasta las 8 de la noche, que llegué á acamparme con la gente bastante fatigada, y rendida del trabajo.

Navegué este dia al O $\frac{1}{4}$ SO, 5 millas de distancia, arrimado siempre á la barranca del N que es tierra infeliz, y no tierra, sino una especie de tosca compuesta de piedrecitas, arena, y polvo blanco, que se desmorona y se unde al pisarla. Críanse en ella arbolitos muy bajos, espinosos, ó maleza que para nada sirve, y esto poco: lo mismo es por la parte del S. La barranca del S se abre bastante, y deja un valle bien largo entre ella y la orilla del rio· Luego reconocí ser un rincon, volviéndose á angostar las barrancas áridas, y de un infernal aspecto.

DIA 6.

Salí de mañana á la espia, por ser el viento contrario, y la corriente tan fuerte, que no fué posible romper á la sirga. Trabajó hoy excesivamente la gente, y en todo el dia solo se caminó, sin que haya dado vuelta el rio, 2,500 varas al OSO corregido.

DIA 7.

Amaneció el viento al SO, duro, por lo que no fué posible continuar.

DIA 8.

Al amanecer salí con dicho viento, pero mas bonancible. Navegué hasta las 9 del dia, y á esta hora no pudiendo pasar, volví al mismo sitio donde habia salido á buscar otra canal, y seguí con viento y corriente contrarios, no habiendo podido navegar mas que 1$\frac{1}{2}$ millas de distancia al OSO 5° S, arrimado siempre á la barranca del N.

DIA 9.

A las $4\frac{1}{2}$ de la mañana seguí mi viage á la espia, por no poder la gente romper la corriente á la sirga, y siempre arrimado á la barranca del N, la cual tiene unos cerros tajados al rio, y de tanta altura, que hasta ahora no hallé otros de igual tamaño. A mediodia pasè un parage, que puestos 40 hombres á cada chalupa no podian romper el ímpetu de la corriente, y en este paso está el rio lleno de peñascos. Navegué este dia al OSO 3 millas de distancia.

DIA 10.

Salí á las 5 de la mañana á la sirga con viento OSO, y me acampé á las $7\frac{1}{2}$ de la tarde, habiendo navegado al OSO 5° O 3 millas de distancia: se le sacaron hoy al Champan 30 baldes de agua.

DIA 11.

Salí al salir el sol, y à la media legua andada al OSO, hallé los indios, y arrimé á tierra. Venia con ellos el peon José Oyola, y los caciques Guchumpilqui y Curuanca. Este, habiendo hallado ayer al marinero que tenia, con los caballos en tierra, sin que pudiesen llegar en donde estaban las embarcaciones, le preguntó si habia comido: y habiéndole respondido el marinero que nò, lo llevó á los toldos, hizo matar un novillo y le dió de comer. A este le regalé bien por esta fineza, y porque les sirva de egemplo en lo sucesivo; pues puede darse muchas veces igual caso de encontrar á los nuestros sin abrigo alguno.

El cacique *Cayupilqui*, que parece el de mayor sequito entre ellos, vino á bordo; y despues de diversas preguntas que me hizo acerca del designio que llevaba, á las que satisfice diciendo, que mi viage era á Valdivia, porque tenia con aquel Gobernador recíproca amistad, y algunas cuentas que ajustar en aquella tierra, pero que tardaria muy poco en volverme; me dijo que me acompañaria desde su tierra á Valdivia, y me franquearia caballos para el viage: y cuando yo bajase rio abajo concluido mi viage, que se vendria él conmigo, y sus indios por tierra, á fin de conocer el establecimiento del Rio Negro, de allí pasar á las Pampa de Buenos Aires á tomar ganado vacuno y caballar para su provision y mantenimiento, y vender en Valdivia: cuyo trato dejó entablado cuando vino á esta misma diligencia. Que él no hacia daño, pues el ganado que llevaba lo tomaba del bagual que andaba en el campo: que cuando venian de sus tierras, venian con muy pocos caballos, pero que traian pon-

chos y otras cosas, con las cuales hacian trato con los indios del Volcan, por caballos para correr en la Pampa.

De este sitio se aparta el rio, y se arrima á los cerros del S, que son blancos muy altos, y cortados hácia el rio. Se desembarcó el cacique Roman.

DIA 12.

Vinieron de mañana los caciques, y Guchumpilqui me dijo, que en el término de 3 ó 4 dias tenia determinado mandar aviso á su tierra de como iba llegando, y que le trajesen algunos caballos gordos, por llevar toda la caballada flaca de la larga distancia que habia caminado. Le pregunté què tiempo tardarian en llegar á Huechun-lauquen los chasques, y dijo que seis dias, y de allí á Valdivia que habia tres dias de camino, y que ahora era el tiempo en que los Valdivianos solian todos los años venir á su tierra á comprar ponchos. En esta inteligencia determiné escribirle al Sr. Gobernador de aquella plaza, así para que el Exmo. Sr. Virey de Buenos Aires tenga esta noticia, como para saber yo si de aquella plaza podré ser socorrido con víveres, para si así fuese poder hacer un completo reconocimiento, y sino para tomar mis medidas y contar solo con los víveres que tengo: (7) pues puede ser que, entregando los indios que van de chasque á los de Valdivia las cartas, lleguen á manos de dicho Sr. Gobernador, y pueda por el mismo conducto tener yo la respuesta. Me regaló una vaca este cacique, y otra el cacique Curuanca.

Me han dicho que mas arriba del Rio Chico del N que entra en este, se aparta el Rio Grande mucho para el S, haciendo una gran vuelta; por cuyo motivo no seguian ellos su orilla y caminaban tierra adentro: pero por buen campo, de mucho pasto y muy regado de diversisimos arroyuelos que bajan de las montañas, entre las cuales dicen haber amenísimos valles. Me quedé admirado al haber oido hablar á estos indios de nuestras guerras con los Ingleses, pues me preguntaron ¿si aun duraban. Y preguntándoles yo, por donde habian sabido de esta guerra, respondieron que en Valdivia lo habian sabido, y que por este motivo valian en aquella plaza todas las cosas caras, pues no podian pasar las embarçaciones de España para las Indias.

---

(7) Las medidas que desde el principio iba tomando este piloto en su comision, con tanto anhelo, de acopiar víveres, mas bien le sirvió de atraso que de adelanto, como se comprueba en la nota del dia 24 de este mes. *Vied.*



A las 12 del dia se fueron, y me digeron que poco mas arriba nos veriamos, que ellos no se mudaban hasta mañana.

Estos indios llegarán al número de 300, entre los cuales no van mas que 6 chinas, y hay entre ellos bastantes que sirven solo para arrear y cazar. Sus ganados ascenderán al número de 3,000 cabezas, entre caballos, yeguas y vacas, y de aqui se puede inferir lo que destruyen los indios á Buenos Aires, pues todo el ganado es marcado, y señalado de los vecinos de esta ciudad.

Al instante que se fueron los indios, eché de menos al marinero José Navarro, y me han dicho que habia montado á caballo. Mandé á recoger los caballos nuestros, y faltaba uno, y salió á buscarlo José Mariano, marinero. A la hora de comer no vinieron estos marineros, pero me hice cargo andarian buscando el caballo que faltaba, aunque ya con bastante desconfianza de si me los habian llevado los indios; pues en ellos es la mayor proeza, la mayor maldad, y sin embargo de haberlos regalado y acariciado todo lo posible, conociendo su infame trato, me llenó de desconfianza la breve falta de estos dos marineros: y mas, habiéndose desembarcado el cacique Roman, y el muchacho lenguaraz. Por presto que subí á una lomita á ver si los veia, ya divisé una nube de polvo, distante como legua y media de donde tenian los toldos, sin haber animal alguno adonde estaban acampados. Esto me llenò de tristeza, por conocer la falta que me hacen estos dos individuos si los hubiesen llevado: pero no estaba del todo desesperado de que volviesen, por lo bien que habia tratado á estos indios. Esta polvadera se alejaba con suma presteza, y se perdió de vista á las 5 de la tarde; y á esta hora pasó un marinero por casualidad por debajo de unos sauces, y halló 8 pares de bolas, de las que los indios suelen traer perdidas, y vestigios de haber estado mucha gente alli la noche antecedente, y esto distaria 100 varas de nosotros, y sus toldos ó campamento, distaba tres cuartos de legua.

Cuando se embarcó conmigo el cacique Roman, pretestando estar enfermo, bien comprendi que no lo hacia por otra cosa que por observar nuestros movimientos, y yo me alegré; porque como el asunto, á mi parecer mas importante, es el no quebrar con ellos, y aunque den ellos motivo por el cual me viese precisado á ello, no seria lo mas favorable.

Esperè toda la tarde la venida de los dos marineros, que no han vuelto. A las 7 supe que Navarro habia tenido no sé que ajuste con una china, y que la habia ido siguiendo, porque ella le habia hurtado unos cascabeles. Los que oyeron y supieron esto, se callaron hasta dicha hora; y esta fué la causa de que se perdiese no solo Navarro, sino tambien José Ma-

6

riano: porque si me lo hubieran dicho, lo estorbaria, porque cuando fuese imposible evitar la pérdida del primero, á lo menos no tendriamos la del segundo.

DIA 13.

Amaneció con el viento al SO fresco, y contrario para poder continuar, y ya salido el sol, registramos lo posible el campo á ver si se hallaban algunos vestigios de los marineros, y lo que se halló fueron unos coletos, ó ponchos de cuero de vaca, frescos recien hechos; montones de piedras, y cuero fresco, y guascas cortadas para retobar bolas, en la misma parte donde se hallaron los 8 pares de bolas: y segun esto parece que los indios tuvieron dispuesto el avanzarnos (8.)

A las 7 de la mañana salí continuando mi viage, pero es cierto que el rio, cuanto mas se va descubriendo, mas dificultoso está de navegar. Desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde estuve en un paso, sin que en todo este tiempo pudiese adelantar 60 varas de distancia: aquí se rompieron cabos, y fué preciso ponerle 4 al Champan, desde 3 á $3\frac{1}{2}$ pulgadas de grueso.

Hoy me han dicho el abominable comercio de Navarro con la china, y que por los cascabeles la habia ido persiguiendo de tal suerte, que derribó del caballo á otra que la tal china llevaba en ancas: por lo que me pienso no lo habrá pasado bien. Y no hago juicio de lo que le habrá sucedido á Mariano: lo cierto es que este insolente descompuso toda la armonia que yo llevaba con los indios, y lo peor es, que todos estos indios son de Huechum-huechum, de Huechum-lauquen, y de la Cordillera, muy inmediatos à Valdivia, por donde yo tenia determinado pasar á aquella plaza.

En el parage adonde estaban los indios acampados, se hallaron 6 reses vacunas muertas y desolladas, sin que les faltase carne alguna, y de los cueros se hallaron hechos coletos: cuyas reses no habian muerto en el tiempo que estuvo con ellos José Oyola, que fué dos noches, y un dia antes que se fuesen los indios. Por esto me parece que su intento fué sorprendernos, porque esta prevencion tan repentina dá á conocer su

---

(8) Este acaecimiento comprueba cuanto el Super-Intendente manifiesta en la nota de 29 de Diciembre; y reflexiónese qué hubiera sacado Villarino con los caballos y 6 peones que tenia, con una indiada de tan mala fé, y que pasaban de 300 indios, como él afirma.
Vied.

alevosía, y que no tuvieron valor para egecutarla. Navegué este dia al O $\frac{1}{4}$ SO 3 millas de distancia.

DIA 14.

Salí á las 5 de la mañana, y con la ayuda de los caballos navegué 6 millas al O corregido, y en este punto llegué á los cerros ó barrancas del S.

Esta tarde tuve que pasar las embarcaciones por tres palmos de agua, y por haber ocupado toda la tarde en pasar este paso, caminé las dichas 6 millas. Tal es el fomento de los caballos, pero lo malo es que ya se cansó uno.

DIA 15.

A las 5 de la mañana, estando el viento al S $\frac{1}{4}$ SE bonancible, me hice á la vela y remo: seguí todo el dia arrimado á la barranca del S (si bien que de esta á la del N apenas hay media legua): refrescó bastante el viento por el ESE, y naveguè al O $\frac{1}{4}$ NO 12 millas de distancia, habiéndome acampado á las 8 de la noche.

DIA 16.

Desde que salimos del potrero, ó por mejor decir, desde antes de haber salido, hizo muchísima agua el Champan, porque estando estanco cuando vacio, luego que se cargó se anegaba: lo que dió motivo á descargarle, y volverlo á componer con el calafate Dominguez, por haber quedado falsa la obra que hizo en él José de los Santos. A los pocos dias de navegacion volvió á hacer agua, la que con todo cuidado se le achicaba. Esta mañana salió para la racion una galleta algo humeda, é hice registrar el pan, y hallando mojado el que estaba sobre el plan, lo hice descargar y pasar todo el que cupo en la chalupa chica, y la carga de esta pasarla al Champan: se escogió el pan bueno del podrido, y este, que ascenderia de 8 á 10 quintales, se tiró al agua. (9) Duró esta faena hasta las 4 de la tarde, á cuya hora se aturbonó el horizonte: mandè al instante toldar las embarcaciones, y á las 5 se dejó venir la turbonada, con tanta abundancia de viento SO, agua, truenos y piedra, cual no habia visto en la costa patagónica. Duró lo mas fuerte de ella cerca

(9) Téngase á la vista la causa que dice Villarino hubo para tirar al agua este bizcocho. *Vied.*



de dos horas: calmó el viento, y quedó lloviendo poco y tronando mucho, hasta las 10 de la noche que aclaró.

DIA 17.

Salí á la sirga, ayudado de los tres extenuados caballos que tengo, y con algunas ventolinas del SSO navègué al ONO 5° O 8 millas de distancia. Aquí hacen una inflexion las barrancas, que habrá de una á otra una legua, cuyo llano por la parte del N es un regular terreno, pero el que queda atras, despues de haber hallado los indios, es el mas infeliz que se puede imaginar.

DIA 18.

Este dia navegué con mucha dificultad, por los malos pasos del rio; al O corregido, 4 millas de distancia.

DIA 19.

Se compusieron los cabos, y se le dió lugar á la gente de lavar la ropa.

DIA 20.

Al salir el sol me hice á la vela, con viento por el SSE bonancible, y al remo, por no ser posible romper las corrientes, á menos que no sea una tormenta. Refrescó bastante el viento, y navegué este dia siempre arrimado á la barranca del S al O corregido, $11\frac{1}{2}$ millas de distancia.

A las 7 de la mañana, llegamos á unas barrancas de extraordinaria altura en la costa del S, que distan cerca de media legua de la orilla del rio: entre estas y dicha orilla hay otras coloradas, compuestas de una especie de polvo de este color, y chinos ó piedras menudas. El compuesto de estas y de las antecedentes no tiene liga alguna, ni jugo para poder ligarse ó juntarse, y es cierto que forma una vista maravillosa.

Por la parte del rio son estas barrancas inaccesibles: parecen castillos muy altos, particularmente las blancas, con sus cornizas ó molduras. No producen sus cumbres ni sus faldas ninguna especie de yerba, solo si algunas muy pocas, y chicas matas de maleza espinosa; pero tan raras y ruines, que jamas llegó á mi imaginacion que en todo el globo de la tierra pudiese haber alguna tan infeliz como esta: no se ven rastros ni animales, pero ni tampoco pájaros.

Es infelicísima la tierra de una y otra banda, despues que se embarcó el cacique Roman hasta aqui: pero ninguna hallé como la de hoy; horroriza su esterilidad, y los precipicios de sus barrancas.

DIA 21.

A las 5 de la mañana me hice á la vela, con viento ESE fresco, y á las 8 de la noche me acampè: cuya navegacion hice arrimado á la costa del S que toda es de barrancas coloradas; y las altas blancas se retiran tierra adentro, á distancia de 3 leguas. Hoy, con haber habido viento, y con la ayuda de mis 3 caballos, no pude adelantar mas que 4 millas de distancia al ONO corregido: tal es la furia de las corrientes, y malos pasos de este rio.

DIA 22.

Proseguí á las 5 de la mañana, arrimado siempre á las barrancas coloradas del S, ó mas bien admirables y estèriles precipicios de extraordinaria altura, quedando á la parte del N la llanura, que tendria media legua de latitud, pero esterilìsima, á cuyo término está la barranca, que forma una vista que parece una serie de castillos altìsimos.

El rio cada dia lo hallo de peor navegacion: á cada hora se halla un salto por donde se despeña el agua, y en algunos está lleno de peñascos que se desgajan de estos altos barrancones. Navegué este dia ON corregido 4½ millas de distancia.

DIA 23.

A las 5 de la mañana me hice á la vela, con viento al ESE medianamente fresco, y navegué arrimado á las barrancas coloradas del S, habiéndo dejado los caballos á mediodia, por estar ya cansados, flacos, é inservibles, los que hice reyunar. A las 7¼ de la tarde me acampé en una isla que está en la confluencia de los rios, el Grande Desaguadero, y el Diamante ó Sanquel, y es el que me dijeron los indios distaba tres jornadas de donde se separaron de nosotros: y segun Falkner, no puede distar mucho de nosotros la Laguna del Límite, porque dice que desde el desague de este rio, hasta el otro que viene del N, á quien dan los indios el nombre de *Pichi-Epiantú-leubú* hay 4 jornadas, y desde este hasta Huechum, jornada y media, que hacen cinco dias y medio de camino: y aunque las jornadas sean de 12 leguas, distará 60, de la cual á Valdivia, dice, hay dos jornadas.

Tengo determinado pasar mañana á reconocerlo, para seguirlo si fuere caudaloso, como se me previene en la instruccion. Naveguè este dia al $O\frac{1}{4}NO$, 5 millas de distancia.

DIA 24.

Esta mañana enmendé las embarcaciones á mejor parage, media legua mas arriba por el Desaguadero, y á las 11 salí con el bote á reconocer el otro. Cuando estuve en la division de uno y otro, advertí el diferente color de sus aguas, que formaban una línea, sin mezclarse, por espacio de una milla: siendo la del rio del S en lo cristalina, emulacion del cristal mas fino, y la del N bastantemente turbia. Gusté una y otra, y la primera era tan conforme su dulzura con su claridad, como lo grueso, y disgustado de la segunda con su opacidad. Seguì el rio arriba, que es bastante caudaloso, y á la legua de su desague al N hallé el Paso de los Indios, y el rastro de haber pasado 3 ó 4 dias antes los que van delante y llevan ganado á Valdivia. Hasta este paso tiene buena navegacion, pero luego que se parte, por dos islas que tiene en medio, en cuatro arroyos, que se distribuyen entre todos su caudal, no permitia paso para la chalupa. Este rio es casi tan grande como el del S, y mucho mayor que el Colorado: sus corrientes son formidables, y mucho mayores que las del Desaguadero, segun demuestran los vestigios de ellas. Corre por un valle profundo de cerca de 2 leguas de ancho, formando innumerables islas cubiertas de chicos sauces y mimbres, sin que se vea un sauce de 5 pulgadas de diametro. Las tierras de su llanura son estériles y salitrosas, y esterilísimas las de las montañas; barrancas coloradas ó precipicios que ponen tèrmino á la llanura. No me parece que tenga otro paso que el que está inmediato á su desague, porque desde él siguen estas barrancas inaccesibles: todo lo que pude avistar desde la eminencia de un cerro bastantemente alto, es que corre el rio bañando las de O, dejando al E la llanura. Los campos que siguen tierra adentro de las barrancas, no producen pastos, ni árboles, ni están llenos de espesos bosques, como quiere Falkner: antes bien, en lo que he visto, por lo contrario, se hacen estos campos intransitables, á excepcion de las orillas de los rios, porque en ellos falta el agua, la caza y el pasto para las bestias. A las 6 de la tarde se dejó caer una turbonada con viento SO, agua y truenos: pero el agua duró un cuarto de hora, aunque el aparato del tiempo era para hacerse juicio de que llovería una semana. A las 7 de la tarde volví á bordo de las chalupas, y conduje una porcion de agua de aquel rio, y tomando de ella 5 frascos y 5 granos, la pesé con igual porcion de la del rio del S, y esta pesó 4 adarmes y 5 granos menos que la otra.

Este rio, en mi juicio, es el Diamante, y aunque José Oyola dice

y afirma que el agua de dicho rio es mejor que la que tiene aquí, tambien dice que la de Tunuyan, que pasa cerca de Mendoza, es mucho mas gruesa y turbia que esta, y esto induce mucho á pensar, que la compuesta de una y otra, sea ni tan buena como la del Diamante, ni tan mala como la del Tunuyan, que, segun las noticias del Exmo. Sr. Virey, estos dos rios se juntan: y es cierto que me es bastante sensible el no hallarlo bien crecido, para emprender por él mi navegacion, creido en que antes de 25 dias estaria en la Punta de San Luis, ó tal vez en Mendoza. (10)

DIA 25.

Al salir el sol proseguí mi viage á la sirga por estar calma, siguiendo el rio del S, y con la esperanza de lograr á tiempo desembarazado de nieves el paso de la Cordillera á Valdivia que es el motivo porque no me detengo en reconocer siquiera 8 dias con el bote el Diamante aguas arriba. Una legua mas arriba del confluente de estos dos rios, observé el sol en 38° 44' de latitud S. Navegué esta tarde, desde el punto de la observacion al O corregido, $2\frac{1}{2}$ millas de distancia.

DIA 26.

Este dia salí á reconocer los cerros, á cuanta distancia pude andar á piè. En todos hallé una misma especie de terreno, y el mas infeliz de toda la costa patagónica, y que imaginar se puede. Es un compuesto de polvo, arena, y guijarros, medio junto todo: de suerte que al pisarle se hunde y desmorona, sin que produzca pasto alguno.

En la rinconada que hace el Diamante con el Desaguadero, á las orillas de este hay tierras, que se podrían tomar en ellas de todos frutos para mantener hasta 200 personas. En el paso seria muy conveniente una guardia, por las razones que expresaré en su lugar, y mas si hiciere ó tuviere tiempo y víveres para reconocer este rio.

DIA 27.

A las 5 de la mañana me hice á la vela, con viento al SE bas-

---

(10) Con los 45 dias de que se hace mérito en la nota de 6 de Noviembre, y 15 mas, siendo cierto lo que este piloto dice, le sale la cuenta para haber llegado á la Punta de San Luis, y haber encontrado el rio en los términos que deseaba, sin mas víveres que los que sacó del establecimiento, y desde aquel pueblo podia tomar los que necesitára para completar su comision. *Vied.*



tante fresco. A las 10 se rindió el palo mayor del Champan, por lo que me fuè preciso arrimar á tierra para asegurarlo: siguió el viento fresco todo el dia por el ESE, y seguí todo el dia, y navegué al O SO 12 millas de distancia, arrimado á la barranca del S.

DIA 28.

Al amanecer mandè hacer la descubierta á un cerro alto á la banda del S, y me avisaron de que se veian dos ginetes á la del N: subí al mismo cerro á informarme, y no pude divisarlos. A las 7 de la mañana me hice á la vela y á la sirga, con viento por el O: de suerte que, aunque flojo, ayuda á vencer la disforme corriente de este rio; pero esta fué tal, que habiéndose trabajado todo el dia incesantemente, navegué al S $\frac{1}{4}$ al SE 2,000 varas de distancia, y en esto solo se conoce lo fácil ó dificultoso que es este rio de navegarse.

DIA 29.

Al salir el sol proseguí mi viage, y puse á bordo del Champan una barcada de bizcocho de la chalupa chica, para distribuir á las tripulaciones, y en su lugar cargué seis barriles de carne, uno de grasa y cuatro sacos de menestras.

Navegué este dia siempre por la barranca del S, al OSO 5° O 3 millas de distancia.

DIA 30.

Todo el dia caminè á la sirga por estar calma, y navegué al OSO 5° O $4\frac{1}{2}$ millas de distancia, hasta un codillo que forma el rio, desde el que es el rumbo corregido que sigue al SSO y SO $\frac{1}{4}$ S; aunque por ser muy tarde no pude examinarlo bien.

DIA 31.

Esta mañana salí á reconocer el campo. El rio sigue muy al S, y el camino de los indios vá desde aquí por tierra adentro: y esto es porque no hay otro remedio, que por su orilla no se puede transitar, ni por la banda del N, ni por la del S, porque de una y otra son las barrancas perpendiculares, y tocan sus cimientos en el rio mismo. (11) Navegué esto dia al SSO corregido 3 millas de distancia.

---

(11) Si es cierto cuanto informa Villarino de las circunstancias de estos terrenos, era menester que explicára como habia de pasar los caballos por la orilla del rio, cuando esta la hace intransitable, ó como los habia de llevar por tierra adentro y camino de los indios, sin el riesgo que se los quitasen, solo con el resguardo de seis peones. *Vied.*

DIA 1.° DE FEBRERO.

Salí á la espia estando el viento al SSO duro: despues de haber navegado media legua, tuve que volver á desandarla por no hallar paso. A mediodia me hallaba en frente de donde salí esta mañana: pasé á fuerza de trabajo este gran salto, y á la noche hallé otro que precisamente es indispensable abrir canal para las embarcaciones á fuerza de barra, pico y azada, pues no hay mas que palmo y medio de agua por el parage donde pueden pasar las embarcaciones. A la otra banda vá todo el caudal del rio, pero tan pendiente que no es posible pasar por èl, á no ser que hubiera los cabrestantes que llevan los barcos que navegan al Rio de Gerona, esto es para romper la corriente que es una sola dificultad: pero la mayor está en las toscas y peñascos sembrados por todo el rio, y desquiciados de la montaña vecina. Navegué este dia al SSO 5° O 1 milla de distancia.

DIA 2.

En todo el dia no se hizo otra cosa que abrir el paso, profundando el rio, y pasar por él las embarcaciones, que ha costado bastante. Aquí hace una rinconada de buena tierra á la parte del S: su extension es de una legua cuadrada, única por esta parte, desde Choelechel, el camino de los indios que pasa tierra adentro desde aquel parage. En este rincon, bàjo al rio, hallè solo tres perdices, y ni rastro de mas caza.

DIA 3.

Salí al amanecr á la sirga, y á la una milla andada al SSO, se presenta de la parte del S un murallon en figura de tajamar, que se avanza al rio: en frente de este hay otro cerro tajado y perpendicular, y pasa el rio todo junto por entre estos dos murallones: en cuyo parage tiene quinientas varas de ancho: doblando este tajamar á la banda del S, hay una rinconada de buena tierra, que será su extension de legua y media cuadrada. En ella hallé señales de haber habido de un mes á esta parte cuatro toldos, pero se conoce que no estuvieron mas de cuatro ó seis dias: si bien que aquí no se pueden estar los indios mucho tiempo, porque falta la caza. A mediodia vino una turbonada de viento por el SSO muy fuerte, con algunos aguaceros; por cuyo motivo toldé las embarcaciones. Navueguè este dia al SSO corregido, 2 millas de distancia.

DIA 4.

A la 5 de la mañana proseguí á la sirga: á mediodia se entabló

el viento por el SSO, y con la fuerza de la corriente me fué preciso con toda la gente ir pasando las embarcaciones una á una, esto es, caminando toda la gente un corto trecho con una, y volviendo en busca de otra, y ási en adelante, y vuelta á empezar. Navegué este dia al SO corregido, 2 millas de distancia, y siempre las barrancas tajadas de una y otra banda á la orilla.

DIA 5.

Salí continuando á la sirga, y á la noche me fuè preciso acampar en la parte del N, en una llanura en la cual baja el camino de los indios: hallè rastro de los que van delante á llevar el ganado á Valdivia; pero muchos rastros mas viejos de haber conducido por alli crecidas porciones de ganado caballar y vacuno, y son tantos, que en mi juicio mas es el ganado que estos indios extraen de Buenos Aires, que los que consume aquella provincia.

Desde que se embarcó el cacique Roman hasta aquí, son las barrancas muy altas perpendiculares, y tajadas al rio; pero las mas disformes son desde el Diamante hasta este sitio. Navegué este dia al OSO 5° O $4\frac{1}{2}$ millas de distancia. *Nota.*—Que á las 10 de la mañana me parece es el punto del desague de *Pichi-picuntú-Leubú.*

DIA 6.

A las 2 de la mañana entró un fuertísimo viento por el NO, y estuve aguardando que amaneciese para hacerme con él á la vela, como lo egecuté, pero me quedé muchas veces admirado de ver que con un viento tal, me fuese preciso echar la sirga en tierra por no poder con él vencer la corriente. A la legua navegada despues de mi salida, hallé unas barrancas que parecen grandes edificios desmoronados; inmediato à estas hay dos que parecen perfectamente dos hornos de teja, y al extremo hay una que tendrá 200 varas de alto, y termina en punta ó tajamar, y en ella hay una pirámide casi tan alta como la barranca, dividida de ella, pero es corto el intérvalo que media entre uno y otro, que me parece no pasa de 4 varas. Mirándola de lejos, como de una ó dos leguas de distancia, parece un gigante de rodillas, de modo que hacen estas barrancas figuras bien extrañas. Pasado esta ya se ensancha el valle, y se hallan mejores tierras, y corre el rio por medio de la llanura.

Navegué este dia al SO $\frac{1}{4}$ S corregido 9 millas de distancia,

DIA 7.

Al amanecer salí á la vela, remo y sirga, estando el viento al ENE bonancible, y con él navegué al SO ¼ O corregido 5 millas de distancia, corriendo el rio por medio valle.

DIA 8.

Ayer tarde se divisaron unos cerros, que distarán de nosotros de 15 á 20 leguas. La tarde de hoy se han visto con manchas blancas en su cumbre, que me parece nieve. A la milla andada, al SO corregido, está el Desaguadero de Pichi-leubú en el Desaguadero, ó Rio Negro. El viento estuvo todo el dia al NE, y con él navegué al SO corregido 6 millas de distancia, corriendo siempre el rio por medio valle, y de una y otra banda hay montes espesos de *chacay*, aunque chico.

DIA 9.

Al salir el sol proseguí con viento al NE bonancible, y no pudiendo romper á remo y vela eché la sirga: á mediodia mandé reconocer un arroyo, que pasa y entra en el Desaguadero por la parte del N: á la noche me trajeron la noticia, Domingo Goitia é Inocencio Moran, que era arroyo que bajaba de la Cordillera, ó que venia de hácia el cerro alto que se avistó ante ayer, y que parece tener nieve en su cumbre. Navegué este dia al SO corregido una milla de distancia.

DIA 10.

Esta mañana mandé 7 hombres armados á reconocer bien dicho arroyo; entre ellos se ofrecieron los 3 patrones y el carpintero, y otros 3, á reconocer otro que dejé antes de ayer á mediodia á la parte del N, el cual, aunque en este sitio no dista mas que 1,000 varas, sospecho que sea el que viene de la Laguna Huechum-lauquen, ó Laguna de Limite. De los 3 que fueron á este reconocimiento, el primero que llegó fué José Madariaga, con la noticia de que el rio estaba separado del de adonde estamos: que este tiraba muy al S, y aquel se abria para el N: condujo una rama de un manzano que él quebró de un árbol, y dijo que no habia visto mas que tres, pero que tenia poco mas de un estado de alto. Reconocí bien la rama, y he visto la carga de manzanas que tenia, por los pezones que estaban pegados á las ramas; que la fruta ya los indios se la habian quitado,

y dice Madariaga que habia mucho rastro de muchachos junto á dichos manzanos, que tal vez serian los indios que van delante.

A la una vinieron los otros dos marineros, y á las $6\frac{1}{2}$ de la tarde vinieron los 7 que fueron al Rio Chico del N, ó *Pichi-picuntú-leubú*, condujeron una botella de agua de aquel arroyo, y es muy buena y friisima, pero viene turbia. El fondo de este arroyo es de arena gruesa, su corriente de una milla por hora, segun me informó el patron de la chalupa *San Juan*, y en este sitio tiene 5 varas de ancho y una de profundidad.

Asimismo dicen que es el que dejamos al N, antes de ayer á mediodia, viene solo, y baja de la Cordillera.

Considerando que este rio, segun la relacion de Falkner, con quien convienen todos los indios, no puede ser otro que el que baja de la Laguna de *Huechum-lauquem*, que puede distar á lo sumo 18 leguas de Valdivia, y por parecerme mucho mas importante seguir hasta dicha laguna, por cerciorarme de la navegacion de este rio hasta ella, y su camino á aquella importante plaza, que seguir el Desaguadero, que no hay noticia de su orígen ni nada verosimil, tengo determinado y resuelto volver mañana, y seguir por él mi reconocimiento, hasta donde fuese navegable, ó hasta la laguna, y de allí reconocer el camino por tierra á Valdivia, y los grandes pinos que hay en toda la Cordillera, y en las inmediaciones de esta laguna.

DIA 11.

Antes de salir el sol me hice á la corriente como hasta aquí á la vela, y en 48 minutos estaba en la boca del rio que viene de *Huechum lauquem*, y es el que voy á seguir; por estar cierto, segun la concordancia de todos los indios, de que el principal brazo vá por entre piedras y riscos, sin que á su orilla haya siquiera habitadores por lo riscoso de sus márgenes. El camino que hoy anduve, aguas abajo en 48 minutos, me costó aguas arriba de 10 horas y algo mas.

Navegué este dia por el rio *Huechum*, 2 millas al SO 5° S corregido.

NOTA.—En este punto los tres rios *Lolquem*, *Huechum* y *Picunutú*, estan en algo menos del término de una legua todos tres: el *Picunutú* dista su entrada en el Desaguadero de la de *Huechum* legua y media no cabal, y entre las dos en una misma llanada.

DIA 12.

Esta mañana puse toda la gente á la chalupa *San Francisco*, para pasar un salto, por donde el agua se despeña con indecible violencia, sin que por lo mucho que se desplaya el rio haya mas que palmo y medio de agua. Trabajamos todos hasta mediodia, sin que lo pudiesemos conseguir: á esta hora me puse en camino por tierra rio arriba, y caminé como tres leguas, en cuya distancia advertí los muchos saltos ó despeñaderos que hay en él, y que imposibilitan su navegacion, estando el rio en la disposicion que está ahora, que es lo mas bajo que puede darse: pero estando algo crecido pueden navegar por él embarcaciones que cargen 1,000 y mas quintales.

A las 8 de la noche, llegué á bordo de las chalupas, habiendo hecho este reconocimiento, y cerciorado de los cerros de la Cordillera, que distarà esta, del parage á donde me hallo, 15 leguas al OSO. Dos cerros de ella son tan altos que están cubiertos de nieve.

Ya cerciorado de lo imposible que me es continuar mi navegacion por este rio, he determinado volver à emprenderla por el principal brazo, ó Rio Negro, y con harto sentimiento, pues por èl no tengo noticia ni esperanza de hallar establecimiento alguno nuestro.

Esta mañana reconocí los manzanos, que son chicos, de encima de las barrancas ó cerros. Observè los cerros de la Cordillera que corren de N à S: son muy altos, y uno, que dista 10 leguas de nosotros, está cubierto de nieve; y otro, que está muy lejos, es de extraordinaria altura: se vé muy confuso, y sobresale por encima de toda la Cordillera. Me pienso que este sea el *Cerro Imperial*, que está entre Valdivia y Chiloè.

DIA 13.

Al amanecer hice arrancar y recoger manzanos, para mandar con el *Champan* al establecimiento del Rio Negro, á fin de que sirvan de orígen y fomento de esta fruta en aquel destino. A las 7 volví el rio aguas abajo, pero con indecible desconsuelo, porque habiendo estado la mañana muy clara, estuve mirando la Cordillera tan clara y tan cerca, que si no hubiera venido hecho cargo de esta expedicion, solito yo, y á pié como me hallo, me pondria en camino para ella. Hace una vista bellìsima: sus cerros están cubiertos de nieve, y el arroyo *Pichi-Picuntú* tiene su orígen en el cerro.

A las 11 lleguè à la boca de *Oluhechum*, por haberme detenido bastante los malos pasos, habiendo varado diferentes veces las chalupas.

Al mediodia observé el sol en el confluente de *Oluhechum*, y el Desaguadero en 39° 35' de latitud S, por cuya observacion me hallo 8 leguas y $\frac{1}{3}$ distante del paralelo de Valdivia. La Cordillera está à la vista: desde Valdivia al Portillo, en lo alto de la Cordillera, hay 8 leguas: desde el sitio adonde me hallo à la Cordillera habrà 10 à lo sumo: y segun esto, en mi juicio, Valdivia està muy cerca, y precisamente es asì como fàcilmente se puede demostrar.

Naveguè esta tarde, desde la boça de *Huechum* al SO corregido $1\frac{1}{2}$ millas de distancia.

DIA 14.

Al salir el sol seguí rio arriba, hasta la una de la tarde, que llegué à la isla donde habia estado antes, en la que descarguè el *Champan*, á fin de remitirlo al establecimiento, por estar ya inservible para continuar por la mucha agua que hace, y porque no es ya posible arrancarlo por la corriente, y asimismo para proporcionar la carga de las chalupas segun el estado presente.

Navegué este dia al SO corregido $1\frac{1}{2}$ millas de distancia.

DIA 15.

Al amanecer despachè 11 hombres armados por tierra, à reconocer si entra de este rio otro brazo á la Laguna del Límite, por no hacer navegacion inùtil: y de no ser así, como lo juzgo, ir con el bote con los víveres que pueda llevar, à fin de reconocer dicha laguna: y para saber si se juntan ó no estos rios, se descargó en *Champan* el resto que habia quedado ayer.

DIA 16.

Se acomodò y reconociò la carga de las chalupas, para proporcionarles la carga que deben llevar. Al anochecer llegaron los 11 hombres que fueron al descubrimiento, con la noticia de que el rio que và por la parte del N, què yo juzgaba venia de *Huechum*, es ramo del principal, y se junta de aquí cerca de 8 leguas, y què esto es lo que tiene esta isla de largo, y puede que sea la que cita Falkner en el paìs de *Cangapol*. Hallaron un grande árbol de man-

zanas, pero su fruto ya se lo habian quitado los indios, y trajeron una sola que han hallado.

DIA 17.

Se abatieron 14 barriles de carne, y se puso à secar para llevarla al plan de las chalupas, à fin de ocupar menos buque y minorar el peso. (12)

DIA 18.

Hice el inventario del *Champan*: se prosiguiò en acomodar la carga de las chalupas: hice meter debajo de tierra 6 barricas y 4 barriles de carne salada, por no poder cargarla en las chalupas; asimismo se enterraron 3 barriles de grasa y 8 botijuelas de aceite: dejè entre unos sauces el barril de brea y un tercio de yerba, y de todo llevo lo que considero preciso, y pueden conducir las embarcaciones. A la $1\frac{1}{2}$ de la tarde entreguè los pliegos y instruccion al patron del *Champan*, y á este mismo tiempo se puso en marcha para el establecimiento, y quedé prosiguiendo con la carga de las chalupas, que se concluyò todo al anochecer.

DIA 19.

Al amanecer proseguí mi viage tendiendo espias, por ser de otro modo imposible salir de tan malos parages. Habiendo andado una milla, hallé vestigios à la banda del S de haber habidó 4 toldos como cosa de un mes há. A las 7 me acampè, habiendo navegado al SO 5° S 2 millas de distancia, habiendo pasado por este infinitas islas, pero tan bajas que se conoce que cuando el rio està algo crecido las baña todas.

DIA 20.

Al salir el sol me hice à la vela con viento al ESE flojo, y à la sirga. A las 9 de la mañana cambió el viento al SO fresco, y todo el dia caminé por entre innumerables islas muy bajas, cubiertas de sauces ruines, dividiendo el rio su caudal entre muchísimos angostos arroyos.

---

(12) Añádase esta circunstancia mas à la nota del dia 15 de Diciembre, para que se vea lo infundado de cuanto expone. *Vied.*



Naveguè este dia al SO $\frac{1}{4}$ S corregido 4 millas de distancia, habièndome acampado ya cerrada la noche.

DIA 21.

Luego que aclaró seguí à la sirga. A las 11½ hallè un salto que me fué preciso descargar para pasarlo, y se pudo pasar solamente la chalupa *San Francisco*. Dejè dispuesta esta faena y toda la gente en ella, y á la una de la tarde me fuí con un marinero y el carpintero cerca de 2 leguas rio arriba, á divisar de encima de unos cerros altos; y hemos visto en la falda de un cerro de la Cordillera un fuego bastante grande, y salia el humo por sobre toda la Cordillera. Volví à bordo ya cerrada la noche, habièndome sido preciso andar mas de 2 horas descalzo en el agua.

Yo y toda la gente parecemos lazarinos: todos estamos hinchados de la plaga de gegenes que cayó sobre nosotros hoy hace 3 dias.

Naveguè este dia al OSO 1 milla de distancia.

DIA 22.

Al salir el sol se empezó la faena de pasar la chalupa *San Juan*. A mediodia llegamos adonde estaba la *San Francisco*. Seguí rio arriba, llevando la una con toda la gente, y volviendo en busca de la otra por estar aquí el rio incapaz de navegarse. La gente tiene que conducir sobre los hombros la carga de las chalupas, y à ellas poco menos. El viento es en popa bastante fuerte, pero no se puede aprovechar.

Despues de pasar el salto de la descarga, en el cual metia la chalupa todo el castillo debajo del agua, llegamos à los charcos, que este nombre merece el rio en tal parage: aquì se pasó indecible trabajo, y con todo apenas anduvimos una milla al SO $\frac{1}{4}$ S, sin que hubiesemos salido á mejor parage, y queda esta noche la chalupa *San Francisco* embarrancada por no poderla sacar hasta mañana.

DIA 23.

Al amanecer se empezò la faena de sacar la chalupa *San Francisco*, que se consiguiò á las 8 del dia: se descargó y alijò lo posible á la *San Juan*: se profundò el rio cuanto se pudo y permitia la corriente y el suelo, y para pasarla fué preciso ponerle amante y dos

aparejos; y así fuimos saliendo engalgando los resones, y afirmàndolos con estacas: y de este modo se trabajó todo el dia sin cesar, metida la gente en el agua, y yo con ellos, y temo no les resulte algun daño, por estar todos tan inchados, que les cuesta trabajo el ver por donde caminan, siendo la inchazon por todo el cuerpo general; y creo que á cualquiera parte que llegasemos en esta disposicion, nos harian hacer cuarentena, juzgàndonos apestados. Lo que se anduvo este dia fuè al SO ¼ S.1,100 varas que no se merecia apuntar.

DIA 24.

Al ser de dia proseguì á la sirga hasta mediodia, que hallé un paso tan malo que fuè preciso abrir canal con los picos y azadas, y pasaron las chalupas á fuerza de amantes y aparejos; y en este paso estuvimos toda la tarde, habiendo ya cerrado la noche cuando se acabó de pasar las chalupas.

Navegué este dia al SO ¼ S corregido 3 millas de distancia, y el viento estuvo al SO fresco.

DIA 25.

Al salir el sol me puse en camino, estando el viento al SO bastantemente fresco. A las 11 del dia, llevando la chalupa *San Francisco* à la sirga, à menos de medio palo de trinquete, pasando un parage de mucha corriente, lo rompiò por la fogonadura: tal es la violencia que lleva el rio en estos pasos. Arrimé à tierra y se le hizo mecha nueva, y vuelto á arbolar, proseguí à las 3 de la tarde hasta el anochecer que me acampè en una isla, habiendo navegado al SO ¼ S 3½ millas de distancia.

DIA 26.

Al amanecer proseguí á la sirga con calma: á las 2 millas navegadas hallè un arroyo que entra al rio por la parte del S y viene del SE, pero no corre el agua por él, aunque es arroyo permanente: sus orillas estàn cubiertas de carrizo y junco, y algunos muy pocos y ruines sauces. Está cortado en muchas partes, y á trechos tiene pozos adonde està detenida el agua, y yo no sé como esta poca que tiene no està del todo seca, respecto à haber cinco meses que podemos decir que no llueve. Inmediato á su desague por la parte de abajo, y en la misma orilla del rio, hay un manantial de poca y buena agua. Seguiendo el rio aguas arriba, á distancia de 600 varas de la boca

de dicho arroyo por la banda del S, hay un manantial que despide el agua bastante separada á la barranca por donde sale. La barranca es alta y tajada al rio, tendrá cómo 20 varas de altura de greda, y sobre ella como 15 de cascajo, polvo y arena, (que es la materia de que se componen estos campos). Por esta division de greda y cascajo sale esta gran fuente impetuosamente, y despidiendo de la barranca hàcia el rio un caño de agua del grueso del brazo de un hombre robusto. La agua, en comparacion de la del rio, es sumamente gruesa, pero es agua potable, y á mi parecer como la de las fuentes de San Josè.

Fueron bastantes los malos pasos que tuve que pasar, pero me queda uno para mañana que no sé como salir de èl. Navegué este dia al SO $\frac{1}{4}$ al S 3 millas de distancia.

DIA 27.

Esta mañana pasé à fuerza de aparejos, y alijando las chalupas. A las 10 de la mañana se llamò el viento al ENE bastante fresco, y con él hubiera hecho un buen dia de camino si el rio estuviera algo crecido: pero à las 2 de la tarde se me presentò otro parage que pasar, que me fuè preciso alijar las chalupas. A las 5 me acampè, por haber llegado à otro que no tiene mas que palmo y medio de agua, en el cual se tardará bastante tiempo para pasarlo: aquí se parte el rio en cuatro, y por ninguno se halla mejor proporcion para pasar que por dicho palmo y medio, y en donde me es indispensable descargar enteramente las chalupas. Naveguè este dia al SO $\frac{1}{4}$ S 4 millas de distancia.

DIA 28.

Al amanecer se empezó la faena de descargar las chalupas y pasarlas, la cual se concluyò à las 4 de la tarde sin descanso alguno: á esta hora proseguì hasta una isla, à fin de dar en ella de comer á la gente, que dista de este paso 1,200 varas; y llegando à ella hallé otro salto que no tiene mas que palmo y medio de agua, lo que me precisò à quedarme à hacer noche, para de mañana emprender otra maniobra como la de hoy. La distancia navegada este dia es 1,200 varas al SO corregido.

DIA 1.º DE MARZO.

Al ser de dia, ya reconocido lo dificil de pasar las chalupas,

por donde habia la mayor agua que llegaba à palmo y medio, determiné abrir paso nuevo, por donde no habia mas que medio palmo de agua, por parecerme mas fàcil abril canal por este parage que descargar enteramente; porque ademas del tiempo que se tarda, siempre se quiebra y desperdicia sin remedio alguno algo de la carga y utensilios. Se empezò dicha faena, y á las 10 del dia ya tenia abierto el paso con picos, palas y azadas, por el cual se pudo conducir una porcion de agua que tenia $2\frac{1}{2}$ palmos de profundidad: parage cómodo para dar los aparejos à las chalupas. A las 11 tuve pasado las embarcaciones. A las 2 de la tarde se me presentò otro, que fuè preciso profundar el rio; pasè este, y me acampé en una isla en frente de una bajada que tienen los indios al rio, por una barranca alta que no cabe mas que una carreta. Navegué este dia al O $\frac{1}{4}$ SO corregido, $1\frac{1}{2}$ millas de distancia.

DIA 2.

Esta mañana, registrando las chalupas por ver si hacian agua, (diligencia que se ha hecho de mañana, á mediodia y à la noche,) se halló cubiertos los planes de la San Francisco, y se le achicaron 60 balsas; y por no ser parage à propósito para descargarla, pasè un paso en el cual fué preciso emplear toda la gente à cada una de las chalupas para pasarle. Se llegó primero la San Francisco à parage cómodo para su descarga, registro y composicion, y volviò la gente en busca de la San Juan, habièndose quedado 4 hombres en la chica: y à no ser esta casualidad, seguramente se hubiera ido á pique. Puse en egecucion inmediatamente su descarga, y se habian mojado como 4 quintales de pan (13). A las 2 de la tarde ya la tenia à plan barrido y barada en tierra, y se puso à trabajar el carpintero y el calafate: se le halló rompido un pedazo considerable de la roda y quilla, y dos rumbos en los pantoques, de los encontrones que llevò en las baradas con la fuerza de la corriente, y no sabemos si descubrirà mas obra. Navegué este dia al O corregido media milla de distancia.

DIA 3.

Este dia se prosiguió en la composicion de la chalupa. A las

---

(13) Unanse estos 4 quintales, que por mojados, dice Villarino, mandó tirar al agua, con los que se citan en la nota de 16 de Enero, para que á su tiempo obren los efectos que haya lugar de demostrar la falta de sinceridad de este hombre. *Vied.*



11 del dia la eché al agua, y descubriò agua por tres partes mas de las compuestas, por cuya causa la volví á varar en tierra. A las 5 de la tarde la volvì á echar al agua ya compuesta, y estanca se le metiò la arboladura y alguna parte de su carga. Mandé esta mañana 4 hombres à descubrir, y vinieron à las 4½ de la tarde con sola la noticia de que el rio tiraba como al SE.

El pan de la chalupa San Francisco casi todo està podrido, siendo este el último que se hizo ò que recibí en el potrero, conducido en las carretas por D. Juan Ignacio Perez. Desde que este pan se recibiò continuamente se fué pudriendo, y estoy en que la mitad del que recibì en dicho parage, se habrà tirado al agua por podrido. Esta podredumbre y corrupcion es causada de haberlo hecho atropelladamente, sin dejarlo leudar ó fermentar para echarlo al horno, y de haberlo ahogado caliente despues de cocido, en parage adonde no estuviese bien estendido para que se enfriase, secase y ventilase. Muchas veces tengo advertido esto en el Rio Negro, y siempre que se hizo bizcocho para alguna expedicion à que yo estuviese comisionado, se hizo bueno, y nunca padeciò el pan esta corrupcion, porque yo mismo cuidaba de que el pan se hiciese bajo las circunstancias referidas, y de otras que necesita, como son las de bien trabajado, &c. Y así el pan que tiene la chalupa San Juan, que es el que se hizo para venir à este reconocimiento, á cuya fàbrica asistì, precaviendo lo dicho, està sano y muy bueno, teniendo ya 6 meses, y el que recibì en la Fortaleza de Villarino, desde que se recibiò, sucesiva y continuamente se fué pudriendo, sin que pudiese siquiera aguantar un mes sin podrirse: y esto es lo que tiene el querer abultar y aparentar, sin haber solidez ni realidad, porque los 80 quintales de bizcocho suenan y abultan como tales, pero en la realidad no son talvez 40. (14)

DIA 4.

Ayer y hoy se mantuve el viento al SO bastante fuerte: al amanecer se continuò la carga de la chalupa San Francisco, y concluida á las 8 de la mañana seguì mi viage, dando espias por no

---

(14) Bien pudiera este piloto rebajar los 14 quintales que se pudrieron por mojados, como lleva dicho en los dias 14 de Diciembre y 2 de Marzo, de que se hace mérito en sus respectivas notas, para no afirmar que la podredumbre de los 40 que dice, fué su mala calidad, y de esta suerte veria cuan injusta es la falta de solidez y verdad que atribuye.

Vied.

poder de otra suerte, respecto à la fuerza de la corriente y del viento.

Naveguè este dia media milla de distancia al OSO corregido à fuerza de espias, las que se rompieron bastantes veces por llevar arrastrando las embarcaciones por falta de agua, y ser mucha la velocidad de la corriente, y la fuerza del viento.

DIA 5.

Amaneció con el viento al O duro, y proseguí mi viage à espia. A las 10 del dia hallè el rio algo mas navegable, que ya me habia hecho perder las esperanzas de navegarle, estando tan seco y descarnado como està en el dia : pues si continuase à media milla de distancia al dia, seria preciso 6 para caminar una legua, y para caminar 10 leguas 60 dias, y en este caso quien nò desmayaria: pero ya hoy està el rio en otra forma, y Dios quiera que dure así hasta el fin.

Naveguè este dia al OSO 5° S $2\frac{1}{2}$ millas de distancia, y aquí se arrima el rio à la barranca del S.

DIA 6.

Salì al amanecer à la espia, y fué tal la corriente y la tormenta de viento al SO, que no pude navegar mas que media milla al SO corregido.

DIA 7.

Al amanecer salí à la sirga, y continua el viento por el SO duro. En las descubiertas que se hacen, y permite la miseria de hallarnos sin un caballo, no se hallan otros terrenos que los referidos muchas veces: pues creo que si apostàran con los de las màrgenes del Averno, ganarian en lo infeliz los del Rio Negro á aquellos.

Despues de pasado el Diamante no se halla caza alguna, solo algunos patos y abutardas, (aunque estas ya desaparecieron): no hay guanacos, liebres ni gamas, hay tal cual paloma y tal cual perdiz chiquita, pero esto anda uno 4 ò 5 dias sin que se pueda ver una.

Es evidente que jamas he pensado que cupiese en el globo tierra tan infeliz como la que contienen estos paises por encima de las barrancas del rio, y los llanos son cortos y bastante inferiores, ruines los sauces y todo malo: porque aun en las rinconadas, adonde hay

llanura, ademas de ser arena, es de tan poco suelo, que à la media vara y á un palmo que se ahonde, se hallan chinos pelados, y esta es la causa de que ni sauce ni árbol alguno se crie, pues no tiene la tierra mas que esta delgada capa de arena.

Navegué todo el dia, estando el viento al SO duro. A las 11 de la mañana hallê un salto, que aunque se han hecho las mas vivas diligencias, no fué posible pasarlo, y nos quedamos en medio.

La navegacion de este dia fué al SO $\frac{1}{4}$ S media milla de distancia.

DIA 8.

Al amanecer proseguì la faena de pasar, para lo cual fuè preciso desmontar un trecho considerable de sauces: á las 9 tuve ya en franquia las embarcaciones, y habiendo hallado el rio mejor que estos dias, aunque con el viento al OSO fresco, navegué todo el dia sin mayores embarazos. A las 2½ millas navegadas està el rio de una parte á otra lleno de grandes peñas, que no sin bastante dificultad pasè entre ellas. En este parage como media legua de distancia, hay por la orilla del S muy buena piedra blanca y dura, que pudiera servir para edificios: à cosa de 500 varas de las grandes piedras del rio hay un salto de furiosa corriente, en el cual pasa el rio por encima de un enladrillado de piedras blancas, que parece una rambla hecha à mano: la piedra parece labrada y muy igual.

Navegué este dia al SO 8° ó 4 millas de distancia.

DIA 9.

Al ser de dia continué á la sirga con viento OSO. A la $1\frac{1}{2}$ de la mañana se adelantaron los maestros carpintero y calafate, y hallaron unos àrboles de manzanas: cargaron de su fruta, y vinieron á encontrar las chalupas. Hice alto en este parage, y fueron à tomar manzanas todos los marineros, que vinieron cargados de solo un árbol, porque los demas ya no las tenian, y algunas que habia en otro àrbol eran sumamente dulces y de esquisito gusto: las del que tenia muchas que casi llegaban sus ramas con el peso al suelo, eran algo agrias, pero muy jugosas y gustosas. Esto me hace juzgar, que los indios que estuvieron en este sitio habrá 15 ó 20 dias, se las habrian quitado á los àrboles de mejor calidad, dejando estas, porque aun ahora

son agrias, y entonces como estaban mas verdes, estarian mucho mas desagradables al paladar.

Pasé à ver los dichos manzanos, y conté 12 muy viciosos y de bastante tamaño, cuyo grandor se puede considerar de haber cargado de uno solo todos los marineros.

Hoy se hallaron, ò descubrieron escorbutos, el proel de la chalupa San Francisco, Andres Goytia, y el marinero de dicha, Miguel Urruti; y han venido bien las manzanas, pues aquí no hay otro socorro para este ni otros males, por no haberse embarcado dietas, medicinas, ni facultativo proporcionado à una expedicion como esta (15).

Navegué este dia una milla de distancia al O corregido.

DIA 10.

Al salir el sol proseguí mi viage con viento al OSO fresco, á espia y sirga, y siempre arrimado á las barrancas del S. A mediodia llegué á un parage, en el cual emplee toda la tarde preparando las espias y proporcionando pasage para las embarcaciones, y al fin me quedé á medio paso por haberse cerrado la noche: toda la tarde estuvo la gente desnuda en el agua que está sumamente fria, por estar los vientos tan fuertes y crudos como en el rigor del invierno. Navegué este dia al SO corregido una milla de distancia.

DIA 11.

Al salir el sol se empezó la faena de pasar las embarcaciones: el viento fuerte y crudísimo por el OSO: se me rompieron diversas veces las espias: toda la gente desnuda y metida en el agua: la corriente tan fuerte como puede llevar la canal del mas violento molino: á esto se agragaba la mala calidad de los cabos, y los viejos y cansados de trabajar, que á cada instante se rompian, por lo que me ví precisado á abrir canal con barras, palas, picos y azadas, alijando las chalupas. A las $5\frac{1}{2}$ tuve ya pasado las embarcaciones de este paso, pero para mañana quedan dos en

---

(15) Combínese esta propuesta con la facilidad con que informó, podia hacer el reconocimiento al Secretario del Sr. Virey, en presencia de D. Manuel Bruñel, cuando de órden de S. E. se les mandó á ambos exponer su dictámen sobre los costos que tendria el reconocimiento del rio. *Vied.*



menos de un cuarto de legua, y siguen los vientos fuertes y contrarios, los que nunca experimenté tan duraderos en la costa patagónica, ni en las Islas Malvinas. El rio se vá separando de la Cordillera considerablemente, de modo que ya no se vén mas que las puntas de sus eminencias.

DIA 12.

Al salir el sol salí á pasar el primer paso, en el que fuè preciso descargar las embarcaciones á mediodia, y pasadas seguí al otro, en el cual se hizo la misma faena, que durò hasta la noche.

Hoy mataron los marineros una yegua que hallaron, y ya tienen para un dia carne fresca.

Hoy se avistó una cordillera de cerros altísimos en la Cordillera; tan cubiertos de nieve, que estaban tan blancos que no se veia en ellos siquiera una mancha de otro color. Navegué este dia al SO corregido una cuarta legua de distancia.

DIA 13.

Al amanecer proseguí á la sirga con viento O. A las 12 me fué preciso descargar las chalupas, para pasarlas por dos palmos de agua: ya pasadas proseguí hasta un codillo, adonde dá el rio vuelta como al SE, en cuyo parage llegan á juntarse las barrancas con las orillas del rio, y ya no son barrancas sino cerros de pura piedra tosca. Navegué este dia al SO corregido $2\frac{1}{2}$ millas de distancia.

DIA 14.

Al salir el sol proseguí á la sirga con viento O, y entré en la cerrania, que ya aquí no son barrancas sino cerros de los albardones que salen de la Cordillera, y en uno de ellos he visto hoy el primer guanaco que se vió este viage. A las 7 de la mañana salí sobre los cerros mas altos, y no sin bastante riesgo, porque ademas de ser muy penoso el subir á ellos, por ser preciso subir á gatas, por lo perpendiculares, es el compuesto de ellos de pura piedra cimentada sobre polvo, que á cada paso se desmorona; y hay peñasco que, apenas se le toca, baja rodando por aquellos rios, de modo que causa admiracion ver rodar aquellos promontorios, y la facilidad que tienen en separarse los unos de los otros, y de largar sus cimientos: y es cierto que si fuera por intereses propios mios, por 50,000 pesos no volveria á la eminencia adonde estuve, á cuya subida pudo obligarme el servicio del Rey. De lo alto de este gran cerro se

vè la Cordillera, y reconocí con toda certeza y comodidad el Cerro de la Imperial, que há muchos dias que se ha visto: es blanco solo, y todo cubierto de nieve, y sobresale por encima de toda la Cordillera. Este cerro me demora al NO corregido á distancia de 15 leguas, y lo mas alto de la Cordillera dista 10 leguas, que asimismo está cubierta de nieve, pero hay parages que no la tiene, pero el Cerro de la Imperial es toda su superficie nieve.

Con dos horas de noche pude arrimar á tierra, y hasta esta hora tuve la gente en el agua desde las 3 de la tarde, con un frio insoportable, pasando un parage de admirable rapidez: y estos son los que me atrasan y han atrasado por estar el rio tan bajo como está, que á no ser esto, dias há que estuviera en Valdivia.

Navegué este dia al S $\frac{1}{4}$ SO corregido 2 millas de distancia. Hoy tengo 7 marineros enfermos que me hacen notable falta.

DIA 15.

A las $5\frac{3}{4}$ de la mañana proseguí á la sirga con viento S flojo, y habiendo andado una milla al S corregido, he visto por la parte del O una hondonada grande: pasé á reconocerla sospechando arroyo en ella, y llegado, hallé un arroyo de corto caudal con el agua clara y de buen gusto. Este arroyo viene del O y baja de la Cordillera: 4 ó 6 varas del Rio Negro pasa por debajo de arena y entra en él, por cuyo motivo no se vé la boca. La cañada por donde baja es muy ancha y profunda, y se conoce que sus avenidas son bastante crecidas, y por tiempo de invierno traerá dos brazas de agua de profundidad. Desde este arroyo no sigue el camino de los indios la márgen del Rio Negro, sino la de dicho arroyo, conociéndose en lo trillado, que hay bastante pasage de gentes por orilla: pero los indios que ván delante, conduciendo el ganado á Valdivia, no llegaron á èl, y tomaron el camino al O, una milla antes de llegar á él, acaso cortando á la Cordillera, Laguna de Huechum, ó al mismo arroyo por acortar camino.

Esta tarde lleguè ya á la serrania que es inaccesible, toda la piedra sólida, pues hay muchos cerros sin otro compuesto: y no se piense que son cerritos sino cerros, ó mas bien peñascos de admirable altura y de leguas de largo.

Al anochecer me acampè á la banda del O del rio, y de la parte del oriente le entra un arroyo chico que viene del E. Navegué este dia

al SSE 5° S corregido, $4\frac{1}{2}$ millas de distancia, estando el viento al O fresco.

En este sitio ya se acabaron los sauces, si mas adentro no se hallan, y desde el Choelechel hasta este parage van siempre disminuyendo en cantidad y tamaño, de modo que los últimos no sirven para nada, y aquí se acabaron.

Desde que se pasa el Diamante, y aun desde el Choelechel se vá escaseando la caza: pero aquí y adentro de la Cordillera, ni aun aves de rapiña hay; á lo menos entre estos cerros de pura piedra, solo que adentro haya algunos valles que pueda haberla.

Esta vuelta que dá el rio sobre el segundo cuadrante, me aleja bastante de donde considero la laguna de *Huechum-leuquen*, y aun de Valdivia, pues me hallo mas al S de aquella plaza: que si el rio siguiera siempre al O, dias há que tuviera cumplido, pues el Cerro de la Imperial, que está sobre la mar del S, distaba ayer á mediodia de mí 15 leguas, segun las demarcaciones que le hice, su latitud y longitud, y la en que me hallo.

DIA 16.

Al salir el sol me hice á la vela con viento O fresco: navegué todo el dia por entre la serrania, pero habiendo refrescado el viento, de modo que apenas lo podian resistir las embarcaciones, ha sido tal la fuerza de la corriente, que ha sido preciso llevar todà la gente en tierra con la sirga, y en muchos parages dar espias; las que, no obstante el viento, hubo parage adonde se rompieron.

Hoy se vieron 3 guanacos, y por las sierras vecinas, adonde subí para reconocer y divisar, hallé bastante pisoteo de ellos, por lo que se conoce que habrá en estas sierras abundancia de dichos animales: y causa bastante admiracion el ver como suben por estos peñascos de tan extraordinaria altura, y casi perpendiculares al centro, pues es mucho mayor su altura que la base. Navegué este dia al SSE corregido 3 millas de distancia, pero forma el rio muchas vueltas entre estos cerros.

DIA 17.

A las 6 de la mañana me hice á la vela y sirga, con viento NNE fresco que ayudó mucho á vencer la violenta corriente de este rio. A mediodia se halló una rama de manzano seca, y un tronco de madera

que no se cria de su especie desde la entrada de este rio en el océano hasta este sitio. A mi me parece que es *alerce*, de cuya madera abunda la Cordillera por frente de Chiloé, pues de allí se conduce en bastante porcion á Lima hechas tablas, y cuestan en aquel puerto 2 reales cada una. Hice cortar este tronquito del largo de 4 pulgadas, y embarcarlo en la chalupa.

Esta madera en las cercanias de Chiloé es tan abundante por las faldas de la Cordillera, que D. José Otolaza hizo una fragata en Chiloé, toda de ella, y los palos enterizos de una pieza, y no hay que pensar que fuese chica, pues cargaba de 10 á 12,000 fanegas de trigo: cuya fragata se compró en Lima de cuenta de la Real Hacienda, y por el tronco que hoy hallé en la orilla de este rio, presumo que por sus orillas habrá de la misma madera en la Cordillera y al oriente de ella.

Este dia, con ser el viento fresco y favorable, no fué posible navegar mas que 3½ millas de distancia al S corregido: pero hace muchos codillos y vueltas el rio por entre esta serrania de piedra.

DIA 18.

Salí de mañana, deseando llegar á donde terminen estos despeñaderos y serranias, pues en ellas es poco menos que imposible el vencer la precipitada corriente de este rio, si bien que hasta ahora se vá hallando suficiente fondo para las chalupas.

A una legua navegada al S ¼ SE corregido, hallé 6 balsas de palos secos, 5 fogones, y vestigios de haber pasado indios con caballada el rio: de un lado á otro habrá como diez á doce dias.

Me quedé admirado al ver el rastro por la aspereza de las sierras, pero examinando por donde podrian bajar al rio, hallé una cañada estrecha y única entre esta sierra, por donde habian bajado. Navegué este dia al S ¼ SE corregido 4 millas de distancia.

DIA 19.

Al salir el sol proseguí mi viage con viento OSO fresco y á la sirga. A las 8½ hallé una furia de corriente, y tan rápida, que dando los mejores cabos de espias, todos faltaron, y no tuve otro arbitrio que atracar á tierra adonde descorché el calabrote, y volviendo à corchar y hacer járcia proporcionada para pasar este parage, me llevó el resto del dia

esta faena, y pude pasar las embarcaciones, habiendo navegado al SE una milla de distancia, y observé el sol en 40° 2' de latitud S.

DIA 20.

Al salir el sol proseguí á la sirga, hasta las 8 de la mañana que llegué á un despeñadero de agua con poco fondo, y la corriente tan viva que estuve para pasarle hasta las 2 de la tarde, y á las 4 de la tarde hallé otro menos malo de pasar, que me detuvo hasta las 7½ de la noche, á cuya hora me acampé. Navegué este dia al SO corregido una milla: el viento estuvo al OSO bonancible.

DIA 21.

Al salir el sol proseguí tendiendo espias, y á la sirga. A las 9 de la mañana hallé un palo de 3½ varas de largo, y palmo y medio de diámetro, labrado por dos lados á lo largo con una mala acha ú otro instrumento, como azuela mal afilada; y en los extremos tenia al rededor dos incisiones que penetraban como dos pulgadas: cuyas circunstancias me inducen á presumir, que sea, ó fuese hecho para balsa, de las que gastan los indios para barquear en la laguna de *Huechum-lauquen*, y que precisamente habrá de esta madera á la orilla de este rio.

A mí me parece *alerce*, pero el marinero Bartolomè de Peña, sugeto entre nosotros el mas instruido en las producciones de la Cordillera, Chiloé, Valdivia, Chile, Penco, Lima, y campos de la costa del S, afirma que esta madera se llama *luma* en Valdivia.

A mediodia hallé vestigios de haber estado algunos indios 10 ó 12 dias há, en un potrerito chico que tiene el rio por la parte del N, y así sucede en todos, porque no hay rincon por chico que sea á la orilla del rio, como tenga algun pasto, que no esté trillado y pisoteado de ellos.

Dejo de referir los trabajos que costó el dia de hoy el vencer la dificultosa navegacion que se hizo, por no acordarme con mas viveza, refirièndola, porque ya casi me tiene apurado el sufrimiento, y aun la idea de como he de navegar en muchas partes, pués á cada paso es preciso valerse de ideas nuevas, y distintas invenciones de las pasadas. Naveguè este dia al S ¼ SO 3 millas de distancia, por entre esta serrania, ó grandes promontorios de piedra.

DIA 22.

Al salir el sol continuè mi navegacion con los estorbos de siempre. A mediodia hallè un arroyito que viene del S, y entra por esta parte al rio principal: tiene muy poca agua en pozos, y corre muy poco, viene por una cañada muy profunda por entre las sierras.

Al ponerse el sol, vió el carpintero una persona en la orilla del rio á la parte del N, del cual no hizo mayor aprecio, creyendo que fuese alguno de las chalupas que se hubiese adelantado á reconocer.

Naveguè este dia al SO $\frac{1}{4}$ S corregido 3 millas de distancia, y en este sitio tenemos lo mas elevado de la Cordillera á la vista, y el rio parece que sigue derecho al SO 5° O de la aguja, y esta tiene 20° O de variacion al NE.

DIA 23.

Al salir el sol proseguí navegando con viento ENE, pero fueron los parages de poca agua, y por donde se precipita tan continuos, que con todo de haberme sido el viento favorable, no pude navegar mas que $2\frac{1}{2}$ millas de distancia al OSO corregido.

A mediodia hallé un palo de pino de $3\frac{1}{2}$ varas de largo y $1\frac{1}{2}$ pulgadas de diametro, por partes quemado: hice cortar un pedazo y lo embarqué.

Asimismo hallè un fogon á la banda del S, en el que se habia hecho fuego pocos dias há. A las 7 de la noche me acampè.

DIA 24.

Continuè luego que amaneció con viento NNE fresco. A mediodia hallé 16 fogones en un potrero á la parte del S, que parecia haber estado los indios en él como 3 ò 4 dias, pero bastante gente, caballada y ovejas: à la parte del N, hallè à las 2 de la tarde un palo seco que no hubo quien le conociese: este tenia 2 varas de largo, y un geme de diametro.

A las $6\frac{1}{2}$ me acampè, habiendo navegado al OSO corregido 4 millas de distancia, y esto por ser el viento tan favorable y fuerte, pues à no ser esto es cierto que no hubiera navegado la mitad de la distancia.

DIA 25.

Salí al amanecer, continuando la casi imposible navegacion de este rio por entre la serranià, hasta la noche que me acàmpè en una isla, à donde me parece se parte el rio en dos: uno viene del SO y otro del NO, y pienso empezar mañana con el bote á reconocerlos; y en este tiempo tiene la gente lugar de lavar su ropa y afeitarse, que vá para cuatro semanas que no hubo lugar de hacer ninguna de estas diligencias. Toda ponderacion es corta, para demostrar y hacer ver la corriente de este rio: pero bastarà el decir que 15 hombres de los mas esforzados de esta expedicion, no pudieron pasar el bote en una corriente que fué preciso pasar, y ha sido menester mandar mas gente que le ayudase, y esto que todos estaban á pie firme tirando de la sirga, siendo así que es un juguete de solos 8 codos de quilla y 2 cuartas, y 23 pies de manga, sin llevar otra carga que 160 brazas de cabo para espia.

Navegué este dia al O corregido 3 millas de distancia, en cuyo punto me hallo de 5 à 6 leguas de la Cordillera, cuchilla ò eminencia que divide las aguas á la mar del S y à la del N.

Esta cordillera, cuanto mas al S, vá pareciendo mas baja, y con mucha menos nieve que la que queda mas al N: hoy se acabò el pan de la chalupa San Francisco, que lo siento muchìsimo, si bien hubiera durado mas si no fuera tan mal hecho, la harina de tan mala calidad y el mas inferior que he visto, hecho atropelladamente, y así se pudrió y enfermò la gente de escorbuto (16).

DIA 26.

Al salir el sol, me fuí con el bote á reconocer el rio que entra en el principal por la parte del S, llevando conmigo al carpintero: entrè en él, y lo navegué una legua aguas arriba en su orilla por la parte del oriente: hallè 5 fogones viejos y los pellejos de 2 caballos bayos llenos de paja, puestos cada uno sobre cuatro estacas, señal de haber enterrado allí algun cacique. Por esta misma parte se hallò un freno, y hay mucha cantidad de maderas de las que conducen las avenidas: estas, pareciéndome de diversas calidades, como tambien al carpintero, y reconociéndolas de superior calidad para cuanto se intente

(16) Bien pueden ser ciertas estas enfermedades, pero cuando regresó al establecimiento toda la gente, venia mas robusta que cuando fueron al descubrimiento. *Vied.*

hacer de ellas, é ignorando sus nombres, hice conducir algunas á donde están las otras embarcaciones, á fin de llevar un pedazo de cada calidad al establecimiento del Rio Negro. Estas maderas están ya de mucho tiempo amontonadas por las crecientes, pero sin embargo de ser tan viejas y podridas de las aguas y soles, se conoce su solidez, hermosura, fragancia de algunas, y lo dócil y faciles de trabajar y su duracion.

Este rio viene del SO con mucha rapidez, por un canal profundo y angosto, tiene algunas islas con muy pocos y ruines sauces: la tierra de sus màrgenes es infelicisima, pues no es mas que arena y guijarros, y están tan àridos y secos estos campos que causan tristeza, sin caza ni especie alguna de frutos.

En el confluente de estos dos rios hay una chica isla, que es adonde me acampé, y la circunda la mayor parte del rio principal, junto con el que viene del S.

Este rio es del tamaño del Diamante: su agua clara y muy fina: la calidad del fondo es la misma que la del rio principal, que son piedras redondas y lisas, siendo las mayores del peso de una arroba poco mas ò menos.

La separacion de este rio me hace mas dificultosa la navegacion del rio principal.

Aunque los indios dicen que en la separacion de estos rios hay manzanas, yo no las hallo, ni me parecen las tierras capaces de producirlas, pero puede que mas arriba las haya: lo que si se evidencia es el haber maderas buenas en él, por las que tienen las crecientes acopiadas por sus orillas y algunas derribadas con hacha, y que pasan de media vara de diametro, y es cierto que me parecen estas maderas muy buenas para obras, edificios, embarcaciones y arboladuras.

Este rio tiene en su desague 200 varas de ancho, 5 pies de profundidad, y su velocidad es de 8 millas marítimas por hora, pero así este rio como todos aumentan ó disminuyen su profundidad, segun la mayor ó menor rapidez de su corriente. Volví á bordo de las chalupas, para seguir el reconocimiento del principal rio.

DIA 27.

Al salir el sol proseguí por el rio principal mi reconocimiento,

y en la boca del rio del S, se halló à la orilla una manzana venida por dicho rio: era de buena calidad, gustosa y dulce. Asimismo se halló otra á la orilla del rio principal por la parte del N, en la isla que este forma al juntarse con el del S. En esta isla hallè tres manzanos, uno de ellos tenia dos manzanas, otro una, y el otro nada. Esta isla tiene $1\frac{1}{3}$ millas de largo por el rio principal, compuesta de chinos y arena, y me admiré de haber hallado manzanos en tierra tan infeliz. Naveguè este dia al O $\frac{1}{4}$ NO 3 millas de distancia.

DIA 28.

Esta mañana proseguí á la espia y sirga todo el dia por despeñadero de corriente; se rompieron muchas veces los cabos, y estuvieron las chalupas bien cerca de deshacerse y estrellarse contra los peñascos que hay en el rio, llevadas de la violentisima corriente cuando faltan los cabos. Se trabajó sin cesar hasta las $8\frac{1}{2}$ de la noche, sin salir la gente del agua por llevar las embarcaciones à parage proporcionado para orillar á tierra, y à dicha hora se acabaron de asegurar para pasar la noche. En este sitio se separan las barrancas del rio, y entre ellas hay alguna llanura baja é islas, que cuando el rio esté algo crecido las baña, pero de infeliz tierra, ó mas bien de arena y piedras y poco pasto.

Las barrancas y cerros ya no son tan altos como los pasados, y por encima parece llano todo hasta la Cordillera, que està cubierta de nieve, la cual dista de este sitio al O corregido $3\frac{1}{2}$ leguas de distancia. Naveguè este dia al ONO corregido 1 milla de distancia.

DIA 29.

Seguí este dia desde el amanecer hasta las $7\frac{1}{2}$ de la noche, y conseguí navegar 2 millas de distancia al NNO 5° N.

Esta mañana salió el carpintero à descubrir por sobre los cerros, y volviò á la tarde con la noticia de dos rios, uno que se entraba inmediatamente en la Cordillera, y el otro que venia del N. Estos me presumo, segun las noticias de los indios, que el primero es el Rio Negro, y el segundo el que viene de *Huechum-lauquen*.

Hoy se vieron dos perros á la parte del S, uno por la mañana, y otro por la tarde. Desde la una de la tarde hasta la noche hizo la chalupa San Juan 30 canecas de agua.

DIA 30.

Al salir el sol proseguí mi navegacion á la sirga, remolcando con toda la gente una embarcacion algun trecho, y volviendo en busca de la otra, y hasta el botecillo necesita de 10, 12 y 15, y à veces 20 hombres para arrancarlo de la corriente. A mediodia se hallò una manzana à la orilla del rio, ya mordida de boca humana: á la parte del S por una llanura corta, pasa un camino ancho y muy trillado, por el cual poco tiempo há que pasò bastante caballada.

Al ponerse el sol llegué á la boca del rio, que viene del SO faldeando la Cordillera: pasè à reconocerle, pero por ser muy tarde no pude informarme bien de sus circunstancias, por lo que dejo su descripcion para mañana que pienso examinarlo. Naveguè este dia al NNO 5° N 2½ millas de distancia: hoy se hallaron en las playas abundancia de càscaras de piñas traidas de las aguas.

DIA 31.

Pasè à reconocer el rio que viene del SO, y mandè 8 hombres armados á reconocer la campaña. Este rio viene de adentro de la Cordillera con ràpida corriente: tiene muchas chicas islas pobladas de pequeños árboles de sauces y *chacay*, y por ellas es dividido el rio en diversos arroyuelos de poco caudal. Desagua por ocho bocas, por lo que se hace imposible su navegacion, aunque sea con la embarcacion mas chica: por la parte del S le entra, una legua distante de su desague, un arroyo chiquito, pobladas sus orillas de algunos arbolitos de *chacay*, y es de tan poco caudal que en diversas partes se corta.

El fondo del rio, adonde entra este chico, es de piedras redondas, y á sus orillas tocando en el agua peñascos bien grandes: las tierras de sus màrgenes son infelicísimas, ó mas bien diremos que no es tierra, sino altìsimos cerros de piedra viva, y en algunos cortos rincones llanos, arena y piedras redondas, y solo en el rincon que hace este rio con el de *Huechum*, se halla un pedacito de buena tierra, que puede llevar hasta 8 fanegas de trigo de sembradura.

Entre las piedras y arena se crian algunos navos, y hay en estas infelices llanadas pasto crecido, pero seco y raro.

Por dicho rio arriba dista la eminencia nevada de la Cordillera, de su desague en el de *Huechum* dos leguas, y lo mismo dista de las embarcaciones, pues estàn en su boca fondeadas.

A mediodia vinieron los descubridores, y entre ellos el patron Francisco Urristi y el calafate Ignacio Dominguez, sin mas noticia que la de ser el terreno, desde lo alto de la sierra que cae á la orilla del rio hasta el cerro de la Imperial, todo llano, y que dicho cerro en línea recta distaria à lo sumo de nosotros 7 leguas: que lo vieron muy claro, (porque suele estar cubierto de nieve) y todo blanco cubierto de nieve.

Este cerro en mi juicio es el que dicen los indios que tiene à su falda muchas manzanas, porque yo no hallo otro, y en el Cerro de la Imperial, por el rio que baja de dicho cerro por el nombrado *Biobio*, y otros que se juntan con èl y desaguan en la Concepcion de Penco, es cierto que hay muchísima de dicha fruta, como asimismo por el rio de Valdivia. Estos indios me han dicho diversas veces en el establecimiento del Rio Negro, que en el parage de las manzanas está la mar; y esta es otra razon que me fuerza á creer, que el parage que ellos dicen que hay tanta abundancia de dicha fruta, es del otro lado de la Cordillera; y esto conviene y se ajusta bien á la razon, porque desde lo alto de la Cordillera se vè bien la mar del S, que por partes mediarán 8 leguas entre una y otra, y cayendo à los llanos de Valdivia mejor la veràn.

A las 2 de la tarde seguí por el Rio de *Huechum*, y aun la chalupa San Juan hacia bastante agua: era mi intencion seguir hasta la Laguna del Limite, y en cuanto registraba à aquellos campos, y el camino de Valdivia, frutos y maderas de una y otra parte de la Cordillera, ponerla en carena por no perder tiempo, pues los víveres no me dan lugar á detenciones: pero ya à puestas del sol, pasando una fuerte corriente adonde habia poco fondo, aumentó de tal suerte el agua, que está haciendo 90 baldes por hora, cuyo acaecimiento me forzó à poner continuamente dos hombres achicando, que se mudan de hora en hora, y me fuerza à buscar mañana parage proporcionado para carenarla, que me sirve de bastante sentimiento. Naveguè esta tarde al N corregido $1\frac{1}{2}$ millas de distancia.

DIA 1.° DE ABRIL.

Al amanecer me puse en camino, (y siempre dos hombres achicando agua de la chalupa, que apenas podian dar abasto á echar afuera la que entraba), à buscar parage proporcionado para carenarla. En el espacio de 1,000 varas al NO, pasé dos despeñaderos de corriente y poca agua, y en uno de ellos fué preciso ponerle 15 hombres al bote vacio para poder pasarlo. Se me presentò otro paso que

no me es posible pasarlo en la conformidad que està la chalupa, y por esto arrimè á una playa, que, aunque no es muy suficiente, la varé en ella. A la una de la tarde ya la tenia toda en tierra, pero me faltó el moton del amante, y varias veces las tiras de los aparejos. Se reconoció por los maestros carpinteros y calafate, y se halló por cuatro partes la quilla rompida, varios astillazos en las tablas del fondo, la quilla torcida, y por ùltimo he visto que necesitaba una carena, que aquí de ningun modo puede hacerse, así por la falta de útiles, como por el tiempo que me falta para navegar, por estar ya muy destituido de vìveres, y en estas descargas se desperdician sin que pueda remediarse. En esta atencion y en la de que tengo intentado llegar à la Laguna de *Huechum-lauquen* (siendo por mí su nombre propio la *Deseada*), á tiempo que pueda pasar, ó mandar chasque à Valdivia, para que de allì me socorran y auxilien con víveres para finalizar, y examinar hasta lo ùltimo el conocimiento de estos rios y del Diamante; pues emprendiendo su navegacion en las crecientes, no tengo duda en llegar á Mendoza, mandé se compusiese lo preciso hasta llegar á la expresada laguna: se trabajò en ella toda la tarde, habiendo puesto toda la carga en tierra (17).

Registramos el terreno lo que pude à pié: hallo que no solo es incapaz de producir manzanas fuera de la orilla del rio, sino que no puede criarse en él planta alguna, como con efecto no se cria; pues la planta de mayor altura, de las muy raras que hay en èl, asciende á una cuarta y media, y tal cual mata de pasto que hay, es una especie de fieltro seco, que me parece no comerán los animales; esto es en aquellas grietas de los peñazcos, y en lo llano que và desde lo alto de estos cerros, hasta el Cerro de la Imperial, lo que se vè y es perceptible contiene la expresada miseria, siendo la tierra un compuesto de polvo, piedra y arena.

DIA 2.

Se prosiguiò la carena de la chalupa, y se le halló la quilla separada de los maderos, por falta de no estar suficientemente clavada y empernada, que es la única causa por que tengo este atraso:

---

(17) Téngase presente si el intento de este piloto era examinar, como dice, los rios la Encarnacion y el Diamante, emprendiendo su navegacion en las crecientes, con las determinaciones que despues tomó, despreciando la mas favorable ocasion que se le presenta. *Vied.*



pues aunque está la quilla rompida y astillada por diversas partes, por ninguna hacia agua de consideracion, ni que mereciese la pena de vararla: pero los carpinteros del Rio Negro, como han estado sin ser subordinados de capitan de maestranza, que debia egercer como tal el facultativo que estuviese allì, à quien correspondiese el mando de la maestranza, interviniendo en los gastos y consumos que se hacen pertenecientes à marina, han hecho las obras á medida de su deseo. Tal es esta chalupa, y otras obras que no han tenido otro director que la misma maestranza: así se consumieron, cuando se armò esta chalupa, muchos jornales inútiles y aun perjudiciales; pues habiendo venido de Buenos Aires hecha y arreglada por aquel maestro mayor, en el Rio Negro se le realzò mas de un palmo, se le puso cubierta, y por ùltimo se echó à perder, y tanto que no me atrevi á llevarla al Colorado, y llevé la San Francisco, siendo mucho menor. En esta enmienda que hizo la maestranza del Rio Negro, se consumieron jornales, tablazon, clavazon, estopa, brea y lonas, cuyos ùtiles hicieron despues falta, y para venir à esta expedicion fué preciso volverla á poner en los mismos tèrminos en que vino de Buenos Aires, perdiéndose toda aquella obra que fabricó la ignorancia del Rio Negro, y quedò de las mejores propiedades: de suerte que no conozco otra embarcacion de su porte tan buena aquí ni en el Rio de la Plata, despues que se le quitó lo superfluo (18).

Con motivo de la descarga de esta chalupa, se registró todo el bizcocho, que se hallò sano y hermoso, habiendo ya 7 meses que està hecho, tal fuè el cuidado que tuve con los panaderos en el Rio Negro cuando lo hicieron: y èl que se me remitiò al Choelechel en la fortaleza de Villarino, fresco y acabado de hacer, al mes y medio ya estaba podrido considerable porcion; y tanto, que hago juicio que se me pudrió mas de la tercia parte: tal lo han fabricado en aquel establecimiento á prisa sin liudarse ni repasarse. Esto sirve de tanto perjuicio que atrasa dos meses, porque si hubiese sido bien hecho y se hubiese tratado con aquel celo, eficacia y amor que se requiere,

---

(18) El haber realzado la chalupa San Juan para ponerla cubierta, fué porque Villarino así lo propuso para salir con ella á la mar en el reconocimiento del rio Colorado; y así en esta operacion, como cuando se le quitó la cubierta, estuvo él presente, particularmente en esta última obra, que mandó el Super-Intendente se hiciese á su gusto. Y si la primera la fabricó la ignorancia, y esta última no salió á su satisfaccion, pudo uno y otro haberlo remediado, representando al Super-Intendente, quien hubiera dado las providencias convenientes á este fin. *Vied.*

tendria vìveres ahora la expedicion para dos meses mas, y nunca en mejor proporcion de descubrir, por hallarme en la Cordillera y tan cerca de Valdivia, en las bocas de los tres rios que nos dicen los indios: y si á esto se añadiese el tener caballos, mucho se podria hacer.

Esta mañana salieron à reconocer el campo Bartolomé de Peña y Miguel Ignacio Salazar: volvieron con la noticia de haber visto la laguna de *Huechum*, aunque confusamente, la que dicen distarà seis leguas de nosotros: el campo por donde fueron que està quemado de fresco, pampa llana, y que hallaron rastro fresquito de dos ginetes.

A las 4½ echè la chalupa al agua, ya compuesta y estanca. A las 7 de la noche tenia ya á bordo todos los víveres, y mandè deshacer una tienda de campaña inùtil para poner por abajo del bizcocho, á plan de la chalupa, y acomodados los vìveres, proseguì de noche metiendo la artilleria y demas ùtiles à bordo. A las 8 tuve arbolado y embarcado todo, menos algunas cosas de poca consideracion, y mandè la gente à cenar y descanzar.

DIA 3.

Al salir el sol ya tenia embarcado el resto que me quedó de anoche sin embarcar, y seguì mi navegacion con viento NNE à la sirga y espias, adonde eran necesarias, viendo solo riscos y peñascos, mìseros y estèriles campos. A las 12 del dia llegué à vista de un cerro, que si no supiera que estas tierras estaban habitadas solo por salvages, creeria firmisimamente, que en él estaba un castillo con dos baluartes al rio con ocho cañones montados. Son varias las figuras que hace esta serrania, pero ninguna mas bien representada que esta, Navegué este dia al NNO corregido 3 millas de distancia.

DIA 4.

Al salir el sol continuè mi viage con los trabajos de siempre. A medio dia llegué à un parage que se divide el rio en tres partes, en el cual hay 4 islas; á la parte del N hay un regular potrero, ó llanada que tiene 2½ leguas cuadradas de extension : en las playas que hace el rio se hallaron abundantes càscaras de piña: en la expresada llanura hallè bastantes fogones, y una manzana ya mordida, que regularmente la habrian arrojado por de mal gusto. Ya cerrada la noche me acampé en una isla, habiendo navegado este dia al NNE corregido 3½ millas de distancia.

Hoy á mediodia se advirtió que San Antonio hacia mucha agua, por lo que lo hice descargar. A la una lo varé en tierra, y se le diò vuelta la quilla al sol, la cual tenia rompida, y todos los fondos maltratados: pero como la estacion ni los vìveres me dán lugar á detenerme, procuré estancarle el agua con una breve y ligera composicion. A las 2½ de la tarde lo eché al agua, y á esta hora seguì rio arriba.

Este bote muchos dias ha que lo hubiera remitido al establecimiento por inùtil al reconocimiento, pero no puedo desprenderme de la gente que lo tripula, si bien que puede que me sirva en la laguna de *Huechum*, si llego á fondear las chalupas dentro, para barquear con él y tener la marineria segura.

DIA 5.

Al amanecer continué mi navegacion, y seguí con imponderable trabajo hasta las 4 de la tarde, que llegué à parage que no me fué posible proseguir, por serme preciso descargar las embarcaciones, y talvez abrir canal para pasar: para cuya faena se necesita mas tiempo que lo que resta hasta la noche; por este motivo arrimè á tierra, y me acampé, para de mañana emprender la expresada maniobra.

Esta mañana hallè unos àrboles parecidos al olivo, el color de esta madera es pajizo, no le he visto fruto ni semilla. A las 2 hallé un manzano, muy grande y hermoso, en una isla que tiene 3 millas de largo. Este àrbol estaba sin manzanas, que ya los indios se habian apoderado de ellas, y aun de las que suelen caerse con los vientos poco sazonadas y secas: no habia ninguna debajo del àrbol, siendo asì que se conoce que cargò este año muchísimo de fruta, tal es el hambre que padecen los indios.

Esta tarde, cuando atraquè à tierra, saliò Fernando Mallo à reconocer sobre los cerros del S, y volviò á la noche con la noticia de haber visto tres caballos y una yegua: halló fogones adonde los indios habian estado con toldos, de cuyo sitio, dice, habrán salido ayer, y vió la Laguna del Límite, que dice confina con los cerros de la Cordillera. Naveguè este dia 2½ millas al NNO.

DIA 6.

Al amanecer hice la descarga de las embarcaciones, y se empezó la faena de pasarlas: se condujo toda la carga, palos, vergas y demas utensilios por tierra bastante trecho, hasta donde podian estar

en flote las chalupas: durò esta maniobra hasta mediodia que las tuve en disposicion de seguir viage: pero es fuerte cosa que à las 2 de la tarde me viese precisado à volver á descargar para pasar las chalupas por palmo y medio de agua, tal es la navegacion que sigo. Al anochecer tenia ya cargadas las embarcaciones, y seguí hasta hallar parage proporcionado para acamparme, que lo egecutè à las 8. En estos pasos y descarga, es adonde mas se rinde la gente, porque ya cansados de ir arrastrando por unas corrientes tan violentas las embarcaciones, llegan à estos parages, en los cuales ademas de tener que conducir los utensilios por tierra, se necesita hacer el mayor esfuerzo, porque todos los pasos de poca agua están à donde esta precipitadamente se despeña. Naveguè este dia al N corregido $1\frac{1}{2}$ millas de distancia, y saliò apócrifa la noticia que diò ayer Francisco Mallo.

DIA 7.

Salì al amanecer, y à la media hora de navegacion fuè preciso profundar el rio para pasar. A mediodia llegò una cuadrilla de indios y chinas por la parte del S, y no obstante estar nosotros de la del N, gritaron por Basilio, diciendo *Basilio Chulilaquin*. Mandè el bote para que trajese hasta cuatro que fueron los que se embarcaron: dos de estos son hijos de este cacique, y yo, deseando de informarme, los regalé con tabaco, aguardiente y algunas bujerias, y despaché à uno de estos para que avisase á su padre de como yo me hallaba en este sitio, y que viniese á verse conmigo, y trajese consigo la lenguaraza María Lopez, à quien le mandè un poco de tabaco, como tambien à *Chulilaquin*. El fin que yo llevaba, era el de poder por medio de la lenguaraza informarme de estos terrenos, la distancia à *Huechum*, ó Valdivia, las maderas, frutos y ganados: pasè el paso y seguì mi viage hasta la noche, en cuyo intermedio pasè otros dos pasos. A esta hora llegò *Chulilaquin* con una porcion de indios: mandé el bote en su busca, y lo condujo con otros tres, que era la órden que llevaba. Uno de estos era el famoso ladron Jacinto que venia por lenguaraz: me disgustó la venida de este cacique por no haber traido la lenguaraza, pues Jacinto ni me entiende ni lo entiendo; pues no sabe hablar otra cosa que pedir aguardiente, yerba, tabaco y bizcocho. Molieron muchísimo, y al fin pude despacharlos ya tarde con un poco de yerba, aguardiente y tabaco.

Chulilaquin y Jacinto trajeron cada uno una bolsita con docena y media de manzanas en cada una: las de la una bolsa chiquitas y agrias, las de la otra eran grandes y de buen gusto. Pesè

dos de ellas, y pesaban cerca de 17 onzas, pero todas magulladas de traerlas á caballo, de modo que no se puede guardar ninguna.

Los primeros indios trajeron cuatro bolsas para vender, llenas de esta fruta: yo le compré una por una limeta de aguardiente, à fin de apartar algunas para llevar al establecimiento; pero lo dudo por estar muy maltratadas. Un indio me vendiò una bolsa llena por cuatro galletas: yo le daba tres, pero yo deseaba las manzanas, y el pan me hace mucha falta.

Suelen estos indios regalar una manzana por mucha fineza, pero veo que hay abundancia.

Preguntándole á los primeros indios por el parage llamado *Huechuhuchuen*, me dijeron que este mismo sitio tenia este nombre.

Esta tarde se hallaron dos àrboles, ò manzanos chicos à la parte del N, pero sin fruto.

Como es tan fàcil engañarse con las noticias de los indios, motivado de no entenderlos, ni ellos bien entenderme, no escribo aquì las noticias que me han dado hasta que pueda hallár lenguaráz, para por este medio escribirlas con mas verosimilitud ó certeza.

Navegué este dia al N corregido una milla de distancia, y se toldaron las embarcaciones por algunas gotas de agua que caen.

DIA 8.

A las $12\frac{1}{2}$ de la noche vino el indio Jacinto con otro, y un hijo de Chulilaquin pidiendo aguardiente: esto causó bastante alboroto en el campamento, porque estando los indios á la parte del S del rio, y nosotros á la parte del N, no se pensaba en que viniesen, y mas habiéndoles avisado que de noche no se llegasen á nosotros: pero ellos que continuamente piensan siniestramente, pasaron procurando averiguar el método que llevamos para guardarnos. Pero á poco les sale cara la prueba, que á no venir el hijo de Chulilaquin, de seguro pierden la vida, pero les reñí, les quité la botija y los despaché sin aguardiente.

Al amanecer pasè el rio *Chulilaquin* con veinte indios, y me pidió aguardiente, que le dí en la botija, y su muger me trajo unas cuantas manzanas, á quien regalé tabaco y algunas bujerias: luego se bebieron la botija de aguardiente y estuvieron importunísimos pidiendo mas, y asi-

mismo pedian sombreros, bayetas y otras cosas, á cuyas pesadeses fué preciso armarme de toda paciencia y aguantar, porque tenia las embarcaciones paradas, y la gente cavando el rio para allanar paso para las chalupas. A mediodia pasé este penoso paso, y me fué preciso toldar por algunos chaparrones de agua que cayeron, y á este tiempo llegó María Lopez, y el hermano del capitan Chiquito. Esta me dijo que adonde ellos estaban que habrá 4 leguas de *Huechu-huechuen*, que las manzanas las traen del pié de la Cordillera en cargueros; que estos indios ni ella pueden dar razon de los cristianos que están de la otra parte del Cerro de la Imperial, por mediar entre aquellos pueblos y el *Huechu-huechum* los indios Aucaces, enemigos acerrimos suyos: que tampoco estos indios iban á la laguna *Huechum* por la misma razon, ni tampoco podian ir á los piñones, y solo sí se los comprában á algunos Aucaces, que se los traian á vender por pellejos, y otras cosas de que ellos carecian. Un indio me regaló unos 15 ó 16, que repartí entre las tripulaciones, que les cupo uno á cada tres individuos, y yo comí uno y guardé otro: son de bello gusto y mantenimiento, su tamaño es casi como el datil de Berberia, el gusto casi como los piñones de España: son blancos, la cáscara delgada, y si tuviese á esta hora abundancia de esta fruta, sin otros víveres pudiera seguir 4 meses mas el reconocimiento. (19) Otro indio trajo en una bolsita como 4 libras de dichos piñones, por los cuales queria dos frascos de aguardiente, y se volvió con ellos: dos indios, de los que vinieron con María Lopez, trájeron dos ovejas muertas de regalo, pero uno de ellos, porque no le dí sombrero, bujerias, yerba, tabaco y dos frascos de aguardiente, se la volvió á llevar; el otro la dejó por una botija de aguardiente, cuatro hilos de cuentas y una cuarta de yerba, la cual repartí entre la gente.

El parage adonde estuvieron establecidos los cristianos, dice María Lopez, que es á la orilla del Rio de la Encarnacion, dos jornadas aguas arriba desde su desagüe en el rio principal. Seguí á pasar otro paso de poca agua que está muy inmediato, én el cual estuve hasta las 8 de la noche, y me acampé á la parte del N. *Chulilaquin* se fué, y algunos indios; María Lopez con otros se acampó á la del S.

Navegué este dia al NNO corregido un cuarto de legua de distancia, y con incesante trabajo.

---

(19) Buena está esta proposicion; y luego regresar al establecimiento con los víveres de que se dá cuenta al Señor Virey, y despreciando las proposiciones que se irán viendo en este diario. *Vied.*

DIA 9.

Amaneció lloviendo una lluvia blanda, de cuyo modo estuvo toda la noche: por este motivo se mantuvieron las embarcaciones toldadas. En este sitio bien de mañana vinieron los indios que estaban á la parte del S, entre ellos María Lopez: supe por ella que se hallaba aquí el cacique Francisco con su gente, y el desertor Miguel Benites, acompañados del cacique Miquiliña, y creo que de *Chulilaquin* tambien. A mediodia llegó un indio ladino, el cual habiendo tenido noticia por la gente de Guchumpilqui de nuestra venida, habia ido rio abajo buscándonos: este trajo una oveja y unos piñones, le dí una botija de aguardiente, yerba y algunas frioleras mas. Me dijo que la laguna de *Huechum-lauquen* distaba de aquí una jornada: que el Cerro de la Imperial quedaba á la parte del N de ella: que el *Huechu-huechuen* era chico: que la tierra de los cristianos estaba cerca, pero que él no habia estado en la plaza; sí solo habia estado en una guardia, cuyo comandante se nombraba Manuel, pero que los Aucaces se hallaban poseyendo el intermedio de aquí á Valdivia, á los cuales compraban ellos pellejos de guanaco, trigo, maiz, habas, porotos, piñones y aun las manzanas, pero que llevando diez cristianos que le acompañasen, se determinaba á pasar la Cordillera para Valdivia: le dije que se informase bien de los Aucaces, y hallariamos en llegando á los toldos conocidos, chinas de las que seguian los toldos del cacique Francisco.

Se fué el indio á las 4 de la tarde, encargado en buscar otros que lo acompañasen á Valdivia, porque no distando aquella plaza mas que tres jornadas del sitio en que me hallo, intento despachar á ella chasque por ver si me auxilian con víveres y cabos, para proseguir el reconocimiento de todos estos rios, principalmente el del Diamante, y el de la Encarnacion: y en este es á donde hubo la poblacion de españoles, cuya capilla y casas desmoronadas se hallan á su orilla dos jornadas distantes á la confluencia de dicho rio, con el Desaguadero. Dicen estos indios que poco há estuvieron allí cristianos que vinieron con barcos chicos, pero que se les rompieron, y que se han vuelto: por esto dicen que aquel rio tiene comunicacion con la mar del S, lo que es moralmente imposible: y sí lo que me parece, (siendo cierto lo que los indios dicen) que de Valdivia, ó mas bien de Chiloe, se intentaria el reconocimiento de este rio, habiendo construido las embarcaciones de este lado de la Cordillera; y esto se hace fácil por las infinitas maderas de que abundan las cordilleras de Chiloe.

Asimismo dicen que es tierra fértil de mucha arboleda; que se crian batatas de extraordinario tamaño, y mucha manzana: y mas arriba

que está el campo espeso de pinos y otros árboles. No me parecen apócrifas estas noticias, porque el marido de Maria Lopez se determina á llevarme á dicho sitio; pero quiere por la diligencia la paga que no tengo para darle. Anocheció lloviendo.

DIA 10.

Toda la noche se mantuvo lloviendo y tronando, y prosiguió la lluvia hasta las 10 de la mañana, de modo que no fueron bastantes los toldos á que entrase considerable porcion de agua en las embarcaciones, que fué preciso estarla continuamente achicando: se mojaron los petates y toda la ropa de los marineros, y luego que aclaró, se pusieron á sacar estos y otros útiles.

A las 5 de la tarde vino un indio con cuatro chinas, de las cuales la una era la *Cacica Vieja*, y la otra la lenguaraza Teresa. Trajeron dos bolsas de manzanas que repartieron á los marineros: les preguntè á qué venian, y dijeron que á ver, y que las mandaba el cacique Francisco. Les pregunté ¿porquè se habian venido del Choelechel, habiendo quedado conmigo en que me esperarian en aquel sitio, para desde allí mandar chasque al pueblo, y en trayendo la respuesta seguir juntos rio arriba?—Dijo que el marinero Miguel Benites les habia dicho que yo llevaba la determinacion de avanzarlos, y que esto lo habia dejado de hacer antes con Francisco, y algunos indios, porque los queria prender á todos con los toldos, caballos y todo lo que tuviesen, y que por esto habian huido precipitadamente de miedo, y que asimismo habian venido dos indios del Colorado, á decirles de parte del cacique Negro á Francisco que no se fiase de nosotros, pues traiamos intentado prenderle y matarle. Procuré como pude hacerle conocer lo contrario, y le dije, que respecto á que Miguel Benites estaba en poder de Francisco, que me lo trajese y viniese con él, y que veria como confesaba la mentira, con que los habia engañado, solo con el fin de casarse con la hija de Francisco, de quien se hallaba apasionado: y á esto se rien así estos como los *Chulilaquin*, y dicen que como le habian de dar á un esclavo la hija de un cacique!

Los agasajé bastante y se quedaron á dormir, por tener los toldos (segun dicen) á la parte del N del rio, juntos con los del cacique Niquiliña, de donde salieron esta mañana temprano.

Le hice otras preguntas tocantes al reconocimiento, cuyas respuestas dejo de escribir, las unas por poco verosímiles, y las otras porque ya

las tengo apuntadas por informes antecedentes. Esta mañana apareció la Cordillera toda blanca de la nieve que cayó de noche.

Anocheció con el viento al NE flojo, y los horizontes achuvascados. A las once empezó á llover.

DIA 11.

Amaneció lloviendo: á las 10 de la mañana cesó un poco el agua, y seguí rio arriba. A las 500 varas de distancia descargué parte de la carga de las embarcaciones; para pasar un salto de poca agua; y aquí ayudó un indio de los de Francisco con su caballo, que contribuyó bastante á pasar.

A las cuatro de la tarde hallé dos despeñaderos de corrientes seguidos, y de muy poca agua, y visto que no me llegaba el resto de la tarde para pasarlos, arrimé á tierra á la banda del N, para pasar la noche. A esta hora llegó la china Teresa, la *Cacica Vieja*, y otra con Benites se habia huido anoche con otro desertor de los acerradores, llamado Francisco, que habian robado dos caballos y el sable del cacique, y este indio con otros dos iban siguiendo el rastro en busca suya. Al anochecer llegó el indio, y dijo, que el rastro habia llegado cerca de nosotros, y que luego se habia vuelto para atras.

El dicho Benites perdió las pistolas, porque habiéndole hallado una cuadrilla de Tehuelches lo corrieron, le dieron dos puñaladas en una espalda, se le disparó una pistola, y la bala le pasó un muslo, y por escaparse de la muerte se tiró al rio, y en él se le quedaron las pistolas.

La navegacion de este dia fué de cuarto de legua al NO corregido. Anocheció con el viento al SSE flojo, y los horizontes achuvascados. A las diez de la noche empezó á garuar.

Parece que Benites intentó sublevar todos los indios, porque así á los Guilliches como á los Tehuelches y Aucaces les dijo que nosotros teniamos intentado poner guardias y poblar el Choelechel, á fin de que estas naciones no pudiesen tener comunicacion con los campos de Buenos Aires, que es de donde se proveen de todos ganados, y esto es lo que mas sienten los indios: y verdaderamente si esta comunicacion les falta no tienen como vivir, y se verán precisados á domesticarse y reducirse, por esto dicen que están (los Aucaces particularmente) muy mal con nuestro reconocimiento, y por cuantos caminos halla su imaginacion, procuran saber á que fin es nuestra venida, y dicen que de ningun modo les pue-

de ser á ellos útil. Estas conferencias celebradas entre ellos, las sé por los ladinos y ladinas que suelen venir á hablarnos, de quien procuro informarme, tomando para ello aquellas medidas que me parecen á propósito, segun me lo permite la cortedad de mi talento.

Preguntándole los indios á algunos individuos de las tripulaciones, á qué veniamos, les respondieron que solo á buscar manzanas: y despues supe que en sus conferencias decian que no era posible, porque en la tierra de los cristianos habia de esta fruta, y que la podiamos conducir al Rio Negro en las embarcaciones mayores, sin pasar los trabajos que pasamos por este rio arriba. Dejo otras reflexiones que me han dicho que hacen los indios, hasta informarme mas bien de ellas; pero es cierto que lo que les hizo mas ruido fué la poblacion del Choelechel.

Los campos que median entre el rio á donde me hallo, hasta la falda de la alta Cordillera Nevada, que tirando al OSO habrá dos leguas y media, y tirando al Cerro de la Imperial, ocho, son llanos, crian bastante pasto, sin maleza ni tomillo, y me parece que pueden llevar fruto, pues ya no se vé aquella esterilidad de las tierras antecedentes.

DIA 12.

Amaneció lloviznando, y así se mantuvo todo el dia; y seguí rio arriba, que creció un poco con la escasa lluvia de estos dias, pero no fuè bastante la creciente á franquearnos suficiente agua para que las embarcaciones naveguen sin ir arrastrando por el fondo. Este dia se hallaron muchos árboles de manzanas, y particularmente en un potrero, donde llegué á la noche, en el cual hay con abundancia, pero sin siquiera una manzana.

En cualquiera parte á donde se recogen frutas, siempre queda alguna en los árboles por descuido de los cosecheros; pero los indios son cosecheros tan finos, que ni una siquiera dejan por descuido.

Navegué dia este al NO 5° N una y media millas de distancia.

DIA 13.

Al amanecer llegaron á bordo siete indios Peguenches, uno de ellos hablaba regularmente. Daba noticia de Buenos Aires, Montevideo, Maldonado, Santa Teresa, Santa-Fè y Valdivia. Desde este sitio á dicha plaza dice que hay tres jornadas: que los pinos estan por la Cordillera, y á la falda del Cerro de la Imperial: trajo algunos piñones y manzanas.

Los agasajé todo lo posible, y diciéndole que si me conducia una carta á Valdivia le pagaria bien la diligencia, dijo que la llevaria con mucho gusto, si no fuera porque le parecia que los cristianos estaban mal con los indios; pues hacia poco tiempo que habian hecho una salida, en la cual habian apresado un toldo, y que por esto no se determinaba. Me dijo que tenia vacas, y que entre los indios habia bastante de este ganado, caballar y lanar: que en llegando cerca de sus toldos hariamos trato con algunas vacas. Se fué á las ocho, y yo seguí mi viage: se llama este indio Ignacio Delgado.

A las 2 de la tarde llegó una de las mugeres de *Chulilaquin*, llamada *Guichalachen*, con un indio ladino, y otros. Estos indios y chinas trajeron en sus bolsitas piñones y cinco carneros y un macho, muertos: pues habiéndole yo ponderado la necesidad en que me hallaba, á fin de que no me pidiesen, vinieron en dicho socorro, y una vejiga de grasa de vaca que trajo Guichalachen con una bolsa de piñones. A estos igualmente obsequié, gastando toda aquella paciencia que se necesita para tratar con ellos, y aquellas rústicas y groseras políticas que son precisas para hacerse amable entre esta gente salvaje, y pudiera llamarlas finas por lo rústicas y separadas que estan de las que se usan entre naciones cultas.

Me ponderaron estos indios su pobreza, y el dolor que tenian en que sus fuerzas no pudiesen contribuir á mi alivio y al de toda la gente: y así estos como los Peguenches que vinieron esta mañana, viendo los marineros desnudos con frio excesivo metidos en el rio, arrastrando las embarcaciones, decian lastimándose: *pobres soldados*, en su idioma.

Para despacharlos les ponderé el deseo que tenia de llegar á sus toldos, y que esto me precisaba á dejarlos y seguir viage: con esto, y con haberlos regalado algunas frioleras y bastantes palabras de amistad, se fueron, dejándome dicho que aquellas ovejas y piñones que me habian traido, se las habian comprado á los Peguenches, por caballos, pellejos, &a. El rio estuvo tan malo, que todo el dia navegué por dos palmos y por menos de agua, arrastrando continuamente las embarcaciones: excesivo trabajo á la verdad para las fuerzas de los marineros, pero poco para el espíritu que los alienta, con la esperanza de llegar á la laguna de *Huechumlauquen*, y en ella tener socorro de Valdivia, para continuar con las crecientes de los rios el reconocimiento del de la Encarnacion y el Diamante, en lo cual procuro con la mayor viveza esforzarlos; y ellos esperanzados en que tendremos víveres de Valdivia, no solo trabajan con vigor, sino que se convidan á pasar á dicha plaza entre 12 hombres armados, aunque sea pasando por entre los indios á fuego y sangre, á fin de tener de ella los socorros necesarios para concluir el todo del recono-

cimiento; y es de admirar esta constancia y firmeza entre marineros, pero no saben las dificultades que median desde aquí hasta conseguir lo que proponen (20).

Navegué este dia al NO 5° N una milla de distancia.

DIA 14.

Al amanecer me puse en camino rio arriba: pasaron algunos indios sin llegar á bordo. A mediodia llegaron dos: estos traian algunas piedras de guanaco para vender, y una chiquita bolsa de piñones, lo que no se les compró, así porque esto no es lo mas importante, como porque querian mucho por ello; y lo mas, porque hallándome ya casi destituido de las bujerias que traje para regalarlos, y de bastantes cosas mias propias, con que obsequié á unos y otros, algun resto que queda le voy resguardando hasta ver si hallo algun indio que quiera ir á Valdivia, en cuyo caso será indispensable regalarle bien. Se fueron luego estos dos indios, y á las 3 de la tarde llegó un muchacho ladino con otro 4 indios y una china vieja: este trajo un cordero; la china y los otros compañeros trajeron algunas manzanas, y cada uno una chiquita bolsa con piñones. Vaciando estas bolsitas advertí una mazorca maiz, y registrando cuidadosamente saqué de entre los piñones maiz muy bueno, trigo superior, chícharos blancos y otros casi negros algo mayores, habas y lentejas; las cuales semillas puse en una bolsa. Preguntándoles á estos indios si estaba lejos la tierra á donde se sembraban y recogian estos frutos, me han dicho que distante de aquí una jornada, pues en las llanuras de *Huechum-lauquen* sembraban y recogian los indios con mucha abundancia.

Parece que los Peguenches defienden y estorban el que estos indios, que habitan las márgenes de estos rios y andan vagantes, entren en sus tierras ni pasen á la Cordillera á buscar piñones ni manzanas; porque preguntándole yo, porqué no traian los caballos bien cargados de piñones, ya que los habia en tanta abundancia, como me ponderaban, dijeron, que los dueños de los piñares se los vendian á estos, y que valian bastante caros; y que las manzanas que habia en estas inmediaciones ya se aca-

---

(20) No puede negarse que marinería mejor que la que llevó Villarino, no podia encontrarse en todo el Rio de la Plata, en honradez, vigor y conducta: de modo que por esta gente no se hubiera desmayado, segun tiene noticia el Super-intendente, aunque pasáran mayores trabajos. *Vied.*



baban por la mucha indiadá que se junta por estos tiempos á la cosécha, y que consumen de esta fruta con exceso, porque hacen de ella (ademas de la que comen) cidra ó chicha: y que para pasar á las faldas de la Cordillera á buscarlas, es menester que se les compren á los dueños de aquellas tierras, y yo presumo que como estos indios *Tehueletos*, *Guilliches*, *Leubus*, *Chulilaquines*, y otros pasan toda su vida vaqueando, cazando y robando, que es de lo que se mantienen, aquellos que siembran y tienen ganados, precisamente estan de asiento en parage fijo: y así, por venderles á los otros los frutos que se crian y los que recogen por medio de la agricultura, como asimismo por estorbar que estos vagamundos les roben sus haciendas, si les permitiesen la entranda á ellas, emplearán todas sus fuerzas, á fin de que no les entren. Contestan muchos indios en que Ignacio Delgado es cacique, y hombre de mucha hacienda: este vive á la orilla del rio *Catupiliche*, un poco mas arriba del desague de *Huechu-huechuen*, en dicho *Catapuliche*.

El rio *Huechu-huechuen* es menos que el *Catapuliche:* entra en este por la izquierda siguièndolo aguas arriba.

A estos indios agasajé y regalé, habièndose ido á sus toldos ya puesto el sol; y yo me acampé en una isla grande que divide èl rio en iguales proporciones. En esta isla hay cantidad de grandes manzanos, pero sin siquiera una manzana: tan expertos son los indios en el arte de recoger que no se les olvida una siquiera encima, y al pié del árbol.

El Cerro de la Imperial se descubrió esta tarde: hermosísimo, desde alto á bajo cubierto de blanquísima nieve, y asimismo la Cordillera, cuya eminencia dista de nosotros, al rumbo del OSO, dos y media leguas de distancia.

Navegué este dia, ó mas bien, arrastré las embarcaciones este dia, al NO 5° N, una milla de distancia.

DIA 15.

Salí al amanecer continuando rio arriba. A mediodia llegó el indio que ha sido amo del negro Ventura: trajo una oveja muerta. Lo regalé con lo que pude por esta fineza, y se fuè muy contento. Al irse este vinieron 4, cada uno traia una bolsita con cosa de una libra de piñones para vender por yerba; pero no se les compraron, porque ya queda muy poca. Al anochecer se fueron, y yo me acampè á la parte del S del rio, habiendo arrastrado las embarcaciones una milla de distancia al NO 5° N

A la orilla del rio casi toda la distancia de hoy parece todo campamento de indios, que poco ha lo levantaron. Las islas están llenas de manzanos, pero las manzanas ya las recogieron los indios; y es cosa admirable el ver entre poca tierra mezclada con chinos y arena, unos árboles tan grandes, tan poblados de rama y hermosos, que no los vì mejores en ninguna parte. Latitud observada, 39° 33'.

DIA 16.

Este dia navegué con menos trabajo que otros. A mediodia estaba distante de una sierra nevada de la Cordillera tres cuartos de legua, demorándome al OSO corregido. A las 3 de la tarde hallaron los maestros calafate, sangrador y un marinero, un chico manzano, del que recogieron como 100 manzanas: junto á dicho árbol habia otros muy grandes, pero ya le habian quitado la fruta los cosecheros de estos paises. En toda la distancia que caminè este dia, hay un potrero, ó llanura de buena tierra, á la parte del N, y á la del S tambien es buena, pero no es de tanta extension. Hoy no parecieron los indios, y creo seria por el mucho frio y fuerte viento del O que nos incomodó bastante: este viento viene por las nieves de la Cordillera, y con él se pone el agua del rio tan fria, que los marineros que andan precisamente metidos en el rio, lo mismo es salir que se les raja la piel, particularmente en las piernas, en las que se les hacen profundas grietas. Navegué este dia al NO 5° N dos millas de distancia; y me acampé á la parte del S del rio, junto á un salto grande, que se previene para pasar mañana.

Yajaunaujén se llama por los indios el cerro Imperial.

DIA 17.

Salí al ser de dia, y continué por un imponderado despeñadero de corriente; y como ya en estos parages no gasto otra sirga que un calabrote, por no poder otros cabos resistir al impulso de la corriente, meten á veces las chalupas los castillos debajo del agua. A mediodia llegó Maria Lopez con su marido, y otro indio con una embajada de *Chulilaquin*, diciendo que la noche pasada habian muerto de una puñalada en su toldo al cacique *Guchumpilqui*, porque este con otro indio, que tambien mataron, habian venido á solicitar de *Chulilaquin* el que con su gente se juntasen para avanzarnos y destruirnos: y que por esto *Chulilaquin* le habia muerto, y así que temian el que los Aucaces viniesen á tomar venganza de la muerte de su cacique, y que lo esperaban esta noche: por lo cual *Chulilaquin* me rogaba lo favoreciese con 10 soldados para que le ayudasen, y que para conducirlos mandaria caballos. A

esto le respondí, que bien veia que me eran necesarios todos los soldados para tirar las embarcaciones, y que por esto no podia mandárselos; pero que yo haria diligencia de llegar con los barcos á los toldos, y que entonces estaria defendido de los Aucaces. Volvió repetidas veces á importunar por los 10 soldados, y yo escusándome suavemente, la regalè y se fué; pero antes de irse se arrimó cuidadosamente al patron de la chalupa San Juan, y le preguntó, si sabia si al capitan Chiquito le habian muerto los cristianos, ó estaba en Buenos Aires. Yo que enteramente desconfio de estos bárbaros, me hizo esta pregunta mayor la desconfianza, aunque así ella como los dos indios venian con el aspecto asustado.

A las 4 de la tarde llegó un indio ladino, y un esclavo de *Chuliluquin* con dos caballos de diestro, ponderándome la fineza de *Chulilaquin* por haber muerto á *Guchumpilqui* en defensa nuestra, y que aquellos dos caballos los traian para que fuesen en ellos dos soldados, para que esta noche los ayudasen contra los Aucaces. Estos venian como asustados, y con mucho empeño á llevar los dos hombres que pedia su cacique. A este le dije le dijese, que mi gusto era defenderlo, y que no solamente 2, sino 20 le mandaria: pero que estos soldados no entendian la lengua de los indios, ni tampoco sabian pelear, sino al lado de su capitan; y que si yo llegase á tiempo le socorreria, y sino que trajese su gente y toldos para donde yo estoy, y entonces que no tuviese miedo, aunque viniesen mas indios que yerba tiene el campo. Se fueron los indios, y yo me acampè á la banda del S, parage de los mas proporcionados que hay para en caso de haber algun encuentro.

Mandé toldar las embarcaciones, alistar las armas, cargándolas de nuevo; montar los pedreros y esmeriles, y dormir toda la gente á bordo: porque, aunque en los semblantes y expresiones se vé el miedo que tienen estos indios, y á no ser cierto lo que dicen, parece mucha política para estos bárbaros, no obstante son muy diestros en el arte de engañar; y por esto me pusieron esta noche en mayor cuidado, pero lo cierto es, que con los Aucaces, ó con nosotros hay alguna revuelta ó intento, que si no llega á tener efecto, será porque no hallan hueco; si bien, que no dejo de pensar que los Aucaces pueden venir á vengarse de los que mató, robó y cautivó *Chulilaquin*, y que tambien ahora habrán muerto alguno. Pero la muerte de *Huechumpilqui* no la tengo por cierta, por lo que pude comprender y deducir de las respuestas de Maria Lopez á las preguntas que le hice: pero el querernos hacer creer esta muerte, es solo por obligarnos y vendernos la fineza.

Aquí se halló en una pequeñita isla un manzano chico, á quien

quitaron los marineros hasta 200 manzanas. Navegué este dia al NO 5° N un cuarto de legua de distancia.

DIA 18.

Toda la noche se llevaron los teruteros en continuo alboroto, por la orilla del rio á la parte del N. Amaneció con el viento al O fuerte con algunos aguaceros, por lo que no fué posible el continuar rio arriba, ni aun examinar un paso que está inmediato, á ver si tenia paso para las embarcaciones.

A las 3 de la tarde ví venir una nube de indios á toda prisa, á distancia de una legua: llegaron á bordo primeramente 4, que fueron los dos hijos del *Cacique Viejo*, Manuel y Julian, la *Cacica Vieja*, y Teresa. Esta trajo una oveja de regalo, y la cacica otra: fué llegando la indiada, y á las $4\frac{1}{2}$ de la tarde llegó *Chulilaquin* con el vestido de galones y su baston. Me hizo, por medio de la lenguaraza, un razonamiento digno de oirse.—Primeramente, ponderó su voluntad hácia nosotros: despues ponderó la siniestra intencion y alevosos hechos de los Aucaces con los cristianos, como andaban solícitos, buscando ayuda para matarnos, á cuyo fin habia venido el cacique *Guchumpilqui*, solicitando su ayuda y la de su gente; y que para empeñarlo en el asunto, le decia que yo venia de mala fé á matar los indios con capa de amistad. Pero que no pudiendo sufrir esto, lo mató inmediatamente en desagravio nuestro; y que por este motivo se habian juntado todos los Aucaces contra él, y que sin duda alguna venian á darle esta noche el avance. Y así, que habian salido huyendo á refugiarse á la sombra de sus leales amigos, porque sabia que perderian la vida sus amigos los cristianos, antes que permitir su ruina: y así, que aquí tenian un fugitivo que buscaba mi amparo y patrocinio, y que fiaba de mi amistad saldria con mis soldados en defensa suya cuando llegase el lance.—Lo obsequié bastante, y le ofrecí firme amistad; y que estando él y su gente junto á nosotros, nadie le ofenderia. Toda la indiada estaba á caballo á la orilla, y yo con todas las armas prevenidas, las chalupas á son de combate y las mechas encendidas. Procuré animarlo mucho, y hacerle ver la poca gente que eran todos los Aucaces para nosotros. Disparé un cañonazo á su solicitud, para que los indios lo viesen y oyesen el estruendo; todo lo cual hacia el entender á los indios, ponderando la fuerza de nuestras armas. Y yo se la encarecia bastante, y que diesen gracias á *Pepichel*, por haberle en este aprieto socorrido con tan buenos amigos. Me dijo que tenia noticia que el *Cacique Negro* habia dicho en el establecimiento del Rio Negro, que el baston que le habian regalado lo habia cortado para rebenque, pero que allí estaba el baston para que se viese la mentira, y que era prenda

que él estimaba mas que otra alguna. Con una hora de noche se retiró á sus toldos, que distan como tiro y medio de fusil de nosotros, dejándome encargado por repetidas veces el socorro de nuestras armas.

Se quedó la lenguaraza, porque dijo que tenia que hablarme en secreto, por lo cual supe el lance de *Chulilaquin* con *Guchumpilqui*, y fué, que, habiendo este venido con yeguas, ponchos y otras cosas, á rescatar una hija que tenia *Chulilaquin* que no ha mucho le habia cautivado, ya el ajuste hecho y entregado el rescate al cacique *Chulilaquin*, un hijo de este, porque *Guchumpilqui* no le habia dado nada, sacó la daga y le dió dos puñaladas, estando sentado, y luego mataron à un indio que habia traido consigo. Asimismo me dijo, que el cacique Francisco no habia querido entregar á Miguel Benites, y que habia sublevado á todos los Aucaces contra nosotros; y que no tenia que advertirme, respecto á que ya conocia bien á Francisco, que el mayor sentimiento suyo y de los Aucaces era el que se poblase el Choelechel, y hubiese cristianos en este rio. Que tampoco tenia que fiarme del *Cacique Viejo*, porque este y Francisco eran una misma cosa: que ella ya estaba cansada de andar entre los indios, y que con tal que no la entregase á ellos, se quedaria con una muchachita pequeña: que por ella, á fin de matarla, entregaria Francisco los tres desertores nuestros, pero que podiamos tomar los tres desertores, y ella quedarse. Que de Francisco ya no habia que esperar otra cosa que robos de ganado y de cristianos, y de buscar confederados que le ayudasen contra nosotros. Dicho esto se fué, y yo alargué de tierra las embarcaciones cuanto me permite la seguridad posible, lo incómodo del sitio, para que nadie pueda salir ni entrar á bordo; habiendo recogido toda la gente y las chalupas con los toldos puestos, porque la noche se puso cerrada en agua.

DIA 19.

Toda la noche estuvo lloviendo, y los indios en continua griteria á caballo: amaneció lloviendo, y así anocheció. Están los indios tan llenos de miedo, que ellos mismos confiesan, que los oprime tanto, que aun tienen miedo de llorar; y esto que es número de indios considerable.

Esta mañana se fué la *Cacica Vieja*, y dejó á la lenguaraza Teresa: esta me pidió que por Dios la llevase á bordo, así porque no la matasen los Aucaces, como porque no queria andar mas entre los indios; y porque tiene una niña que dice quiere ser cristiana. Me pareció obra de caridad el admitirla, y tambien interesante, porque sabiendo ella los designios de los indios, se puede por su medio conseguir el saber alguna cosa que convenga, por lo cual la admití á bordo.

A las 4 de la tarde llegó un indio de chasque á *Chulilaquin*, mandado por un cacique amigo, por el que le avisaba que los Aucaces de seguro llegaban mañana á avanzarle, pues ya estaban cerca aguardando á que descanzasen los caballos para entrar en la refriega, y que de camino decian que habian logrado la ocasion de llevar bastantes cristianos cautivos.

Es constante que siempre tuve alguna desconfianza, y al principio no quise creer de modo alguno la muerte de un cacique tan principal y respetado por sus robos y atrocidades, como era *Guchumpilqui*: pero son ya tantos los indicios y señales que he visto, que me fué preciso creerlo. Casi de noche trajeron algunos indios los toldos debajo de la artilleria de las chalupas, y no hallar lugar á donde meterse.

La lenguaraza Teresa me dijo que era cierto que los Aucaces tenian determinado sorprendernos, y que para observar nuestros movimientos habia mandado *Guchumpilqui* á Ignacio Delgado, que era de su gente, y que tenian pensado el regalarnos ó vendernos algunas vacas para que saliese la gente á carnearlas á fuera, y entonces que á su salvo nos tenian muertos, y se apoderaban de la carga de las chalupas: y que haciendo esto no poblarian el Choelechel, ni les estorbarian el paso á los campos de Buenos Aires, que es de donde se surten de ganado. Y á la verdad, ellos no lo entienden, porque la mejor ocasion era de dia, cuando toda la gente va desnuda, arrastrando por espacio de mediodia, una chalupa, dejando la otra sola y precisamente varada, y luego vuelve en busca de esta, dejando la otra en la misma disposicion.

Me dijo asimismo, que el número de Aucaces era grandísimo, y que estos indios que paraban junto á nosotros, no eran nada en comparacion de los que vendrian á buscarlos.

Me dijo asimismo, que los dos marineros, Mariano Gonzalez y José Navarro, que estaban muertos, pero no por mano de los indios; pues *Guchumpilqui* los habia entregado á las chinas para que los matasen. Reflexionando en todo esto, y que pasa ya de un mes que no hallé parage en este rio tan defendido como el en que me hallo, porque todo es varadero, y se pasa por donde quiera á caballo sin que se le moje la cincha, tengo pensado detenerme aquí el dia de mañana, fortificar el sitio; y en todo caso tengo mas de 100 soldados, (digámoslo así) en los indios de *Chulilaquin*, quienes precisamente han de pelear por defender sus vidas: y así como él viene buscando nuestro socorro, podemos decir que hemos hallado nosotros socorro en él: porque si los Aucaces, sabiendo que estamos juntos y *aunados*, (como dicen estan persuadidos) vienen á avan-

zarnos, ciertamente que mejor lo harán cuando nos hallen solos é indefensos, los marineros con una embarcacion á cuestas arrastrando, que ni para abajo ni para arriba se puede navegar dentro de ella, porque en todas partes vara, y la otra sola y varada de la misma suerte. (21)

El hecho de *Guchumpilqui* en llevar los expresados dos marineros, despues de haberlo yo regalado y obsequiado mucho, y de haber venido embarcado el cacique Roman y el indio José, dá á conocer su intencion, y que de ningun modo apetecen los Aucaces nuestra amistad; y que si pudiesen, hubiera hecho con todos nosotros lo mismo y de mejor gana, pues les interesaba mas: y esto se puede esperar tengan pensado aquí, que es lo mismo estar en el rio que en tierra, porque su caudal de agua no estorba á pasarlo de un lado á otro, pero ni aun de galoparlo. Aquí estoy en un pozito corto, pero no es menester casi nadar para llegar á las chalupas; y en todo caso mas vale esperarlos aquí que no media legua mas arriba, (en caso que se puedan subir las chalupas) ni 25 leguas abajo, pues en ellas no hay parage como este.

DIA 20.

Se llevó lloviendo toda la noche, y los indios estuvieron sosegados: talvez seria por haberles yo dicho que gritaban de miedo, porque los hombres de valor y de espíritu, y que tenian esperanzas de vencer á su enemigo, lo esperaban callado; y que primero se debia oir el ruido de las armas y los clamores del contrario, que los gritos, que, sin motivo, estaban dando al aire.

Luego que fuè de dia, pasè á reconocer el campo inmediato, y héchome cargo de èl, pensé el modo de fortificarlo: y para esto mandè llamar á *Chulilaquin*, avisándole que viniese de gala, con el baston y vestido que se le habia dado en nombre del Rey, mi amo, á quien él debia obedecer; y que tragese consigo los indios de mas suposicion: hízolo así inmediatamente.

Habia yo prevenido á los patrones, oficiales de mar y marineros, se aseasen lo mejor que pudiesen; y que dejando hachas y azadas á bordo, prontas á fin de desmontar un pedazo de sauceria y barrancas para

(21) No podia Villarino apetecer proporcion mejor para desempeñar sus encargos que la que se le presenta con *Chulilaquin* y sus indios, por la muerte de *Guchumpilqui*.
Vied.

igualar el terreno, bajasen conmigo á tierra la mitad de la gente, y los mas aseados y de mejor presencia, armados; y quedándose la otra mitad de guardia en las embarcaciones. Luego que llegó *Chulilaquin* al puerto que le habia señalado, lo recibí con amistad, y por medio de la lenguaraza Maria Lopez le hice un razonamiento segun me dictó en esta ocasion mi corto alcance: diciéndole, que él y sus indios habian venido fugitivos á ampararse de mí, tan asustados y temerosos de que sus contrarios les quitasen sus vidas, las que apenas podian respirar. Que yo les habia ofrecido favorecerlos: pero que las dos noches antecedentes no habia yo tenido cuidado alguno, porque sabia que no habian de venir á avanzarlos, como ya se lo habia dicho siempre: que él se me presentaba afligido, pero que ya hoy en el dia era otra cosa, porque los Aucaces habian ya tenido bastante tiempo para juntarse y prepararse suficientemente para seguirlos y acabarlos. Que èl mismo les habia mandado á decir que estaba protegido de nosotros; y que en tal caso, siempre que dichos indios se determinasen á venir á avanzarle, que precisamente vendria un número crecidísimo; y que así estuviese atento y pensase bien en lo que le iba á decir.

Que yo era uno de los mas chiquitos criados que tenia el Rey de España, cuyo Señor tenia dominios en todas las cuatro partes del mundo: que se hiciese cargo de que, estando este Señor tan lejos de Buenos Aires, que se tardaba caminando de dia y de noche, seis, siete y ocho lunas, atravesando la mar sin ver tierra hasta llegar á donde estaba. Estando nosotros tan lejos de su presencia, todos le obedeciamos; y que primero perderiamos las vidas que dejar de obedecerle, y de cumplir en todo su voluntad, sin faltar en nada al mas mínimo precepto suyo.

Que ademas de las inmensas tierras que poseia este Gran Señor, tenia tantos tesoros y riquezas, cual el no era capaz de comprender; y mandaba tanta multitud de gentes, cual èl no era capaz de imaginar. Que reparase en que, siendo yo uno de sus menores esclavos, se venia èl á amparar de mí, y que de seguro podia yo solo con aquellos pocos soldados que me acompañaban, defenderlo de cuantas indiadas pudiesen venir, acabando y haciendo pedazos con mis cañones á todos cuantos intentasen ofenderle: y que valia mucho mas tenerme á mí por amigo, que tener por amigos á todos cuantos indios y caciques abrigaba el continente. Pues yo solo valia y podia favorecerlo mas que todos ellos juntos; y que si así èra el esclavo mas chico, que se hiciese cargo cuan poderosísimo seria el Señor. Que el vestido que me cubria me lo daba este Gran Señor: que él me daba de comer, me daba riquezas y estimacion: que yo gustosísimamente le servia y obedecia: que estas embarcaciones y cuanto venia en ellas era suyo, con gente y todo; y que de su mandado

veniamos por este rio. Que todo aquel que no quisiese obedecerle, perderia la vida; y que era este Señor tan poderoso y de tan buen corazon, que á todos sus criados nos tenia mandado el que favoreciesemos á todos los indios, porque les tenia mucha lástima, sàbiendo lo pobres é infelices que eran en todo. Esto es, pobres de hacienda y pobres de saber, pues andaban continuamente entre estos cerros, llenos de sustos, pereciendo de hambre y frio, y vièndose precisados á robar para poder vivir; y que á esto se seguian las muertes, y el andar continuamente por este motivo vagantes, fugitivos, y llenos continuamente de miedo, y que la benignidad de este Señor tan grande nos mandaba que atendiesemos á la pobreza de los indios, socorriéndolos y amparándolos á todos, pero particularmente á los amigos y fugitivos que viniesen á ampararse, como á èl le sucedia. Que reparase en que de su mandado lo favorecia yo, y lo habia favorecido el Super-Intendente, y todos los cristianos del Rio Negro: que aquel vestido y baston que traia se lo habia dado este Gran Señor, y que se hiciese cargo los favores que le debia, y le habia hecho y hacia á todos los indios sin conocerlos.

Que yo ahora iba á tomar su defensa por mi cuenta, como este Señor mi amo me lo mandaba; pero que para esto era preciso que él y todos sus indios hiciesen en un todo cuanto les mandase sin faltar un punto en nada, y que no tuviese cuidado ninguno de sus enemigos, estando yo en su defensa: que los hariamos pedazos, aunque se juntasen mas indios que yerba tenia el campo, (toda esta relacion hacia yo en alta voz, y lo mismo hacia la lenguaraza Maria Lopez, estando toda la indiada en círculo y ella, *Chulilaquin* y yo en medio): pero que para esto era indispensable que él y todos los indios me obedeciesen, y fuesen leales vasallos del poderosísimo Rey de España, como yo lo era, que en cualesquiera partes del mundo, donde se arbolase su bandera, debian todos estar obedientes á él.—A todo se convino, haciendo de cuando en cuando relacion á sus indios de los favores que recibia; y acabado esto le dije que dijese conmigo, él y todos: ¡*Viva el Rey!* A cuyo tiempo se largó la bandera y un cañonazo, con mucha aclamacion y griteria de todos los indios y cristianos.

Hizo despues *Chulilaquin* un razonamiento á sus indios, en que les ponderaba lo mucho que le debian, pues por la amistad que él tenia con los cristianos se veian libres de la muerte, y de perder sus haciendas, mugeres é hijos; y que diesen gracias á Dios de haber hallado en esta ocasion un tan buen amigo: que debian todos mirarme y respetarme como á un padre, pues tomaba á su cuenta su defensa. Se repitió por los indios la griteria y algazara.

A este tiempo hice señas á las tripulaciones que ya estaban prevenidas, para que con la mayor viveza desmontasen los sauces, y allanasen el terreno para que los indios se admirasen. Esto se hizó tan á lo vivo y con tanta presteza, que se quedaron los indios admirados. Mandè á todos los indios y chinas conducir todos los sauces cortados á todos los parages que eran necesarios para la fortificacion: de modo que en breve hice una especie de trinchera por medio de una zanja y sauces, poniendo estacas y atravesando palos en unas partes, y en otras cortando el terreno, la cual no pueden romper los caballos en ningun avance, dejando solo un boquete para entrar y salir á una sola parte de la orilla del rio. Esta entrada tiene solo 18 varas de ancho, y en ella prolongué las chalupas, montando la artilleria en los costados que decian hácia aquella parte. Les mandé deshacer todos los toldos y conducirlos adentro: se los mandé hacer allí juntos, y no separados como suelen. Todo lo egecutaron puntualmente, de modo que á las $2\frac{1}{2}$ de la tarde estaba todo hecho.

Despues llamè á *Chulilaquin* con todos los indios y á la lenguaraza, y les ponderé el favor que me debian. Les dije que ellos ignoraban el arte de pelear, que para que viesen mi buen corazon, que reparasen como los guardaba, metièndolos á ellos en casa, y poniéndome yo á la puerta á recibir los golpes, porque á ellos no los lastimasen: que ya veian el modo, la disposicion y ligereza de mi gente, y el modo como los guardaba. Todo lo cual entendido por *Chulilaquin*, (que es uno de los hombres mas capaces y reflexivos que he tratado) me dió la gracias, abrazándome muchas veces, que *Pepechel* le habia traido su mejor hermano. Hizo relacion, y le hizo entender á los indios los motivos porque yo habia hecho todo aquel aparato, y como me quedaba á la entrada por guardarlos á ellos. Se repitió la griteria, y al instante mataron una yegua la mas gorda que tenian, para regalar á las tripulaciones, y una oveja y dos cabritos para mí, (excesivo regalo para estos indios). A los marineros les regalaron piñones y manzanas, y no sabian que hacerse todos, y cada uno de por sí, con nuestra gente.

Al anochecer mandé que todos los indios ensillasen sus caballos, y estuviesen sosegados hasta que yo les avisase para seguir á los que se escapasen de la artilleria, y que se pusiesen cuatro indios en los mejores caballos á trechos de media á media legua, por el camino de los Aucaces, para traer la noticia. Les dí la seña, que era, *¡Viva el Rey!* Quedaron tan satisfechos y tan llenos de valor, que ya parecian otros hombres.

Hecho esto, llegó un indio huido de los Aucaces, y dijo, que es-

tos ya estaban cerca, que venian á avanzarlos; pero que hallado en el camino á la *Cacica Vieja*, les dijo que juntasen mas gente, ó que no viniesen, porque estaban los cristianos con *Chulilaquin*, y que venian á morir; y así, que fuesen á buscar mas gente, y que por esto se volvieron. Esta noche dicen que llegó otro con la noticia de que decian los Aucaces, que los cristianos eran buenos esclavos.

DIA 21.

Se pasó la noche sin novedad. Amaneció con el viento al O rècio, y en exceso frío. Estuvieron los indios muy contentos, y *Chulilaquin* de vestido y baston.

Hoy acaeciò entre estos salvajes una gran fiesta, y la mayor entre ellos, por haber alcanzado su pubertad la nieta de este cacique.

A las 5 de la tarde vino un indio con la noticia de que los Aucaces habian mandado llamar à los Peguenches de uno y otro lado de la Cordillera, para venir contra nosotros; y estos que habian respondido si habian de venir à buscar balas, y que no quisieron: por lo que los Aucaces estaban enteramente desmayados.

DIA 22.

Amaneciò nublado, y el viento al O friìsimo y récio, sin darme lugar à poder hacer ningun reconocimiento, de cuyo modo se mantuvo todo el dia. A las 11 de la mañana llegó un indio de entre los Aucaces, y dijo, que estos habian convidado à los Peguenches de la una y otra parte de la Cordillera, para que los ayudasen contra nosotros, y que estos habian respondido que no querian venir à guerrear con los cristianos, porque no sacarian de ellos otro fruto que muchas balas. Que asimismo procuraron ellos solos venir sin el auxilio de los Peguenches, pero no queriendo muchos caciques acompañar à los otros, por quien eran solicitados, llegaron á enojarse los unos con los otros, de modo que se trabó una contienda en la cual murieron muchos.

A las 3 de la tarde vino à bordo la muger del cacique Francisco, à la que agasajè como siempre.

Al ponerse el sol les dí el santo à los indios, y largué las embarcaciones de tierra. A las 9 de la noche se dejó caer un aguacero fuertísimo, con viento OSO duro: cesò este, y cayò nieve hasta las

2 de la mañana; y prosiguen los indios los bailes, en obsequio de lo acaecido á la nieta de *Chulilaquin.*

DIA 23.

Amaneció en calma: las montañas cubiertas de nieve, y los llanos del rio de una grande helada. A las 8 de la mañana comprè un caballo, y salí con el bote à reconocer el rio *Catapuliche,* sirgando à la cincha; y à este tiempo se fueron Domingo Goytia y Josè Oyòlas, en dos caballos que me prestaron, el uno, *Chulilaquin,* y el otro, un hijo suyo, à reconocer por tierra el *Huechu-huechuen.* Al mismo tiempo llevaron una mula que prestò *Chulilaquin,* para traer cargadas de manzanas: fueron acompañados del marido de Maria Lopez, hermano de *Chulilaquin* y de un sobrino suyo, indio ladino. Al mismo tiempo fueron otros indios y chinas. à buscar manzanas.

Yo lleguè à la boca del *Huechu-huechuen,* y reconocí su entrada: baja por un despeñadero con rapidìsima corriente, por entre espesas peñas, y es de tanto caudal como el *Catapuliche.* Desde su boca hasta la Cordillera en línea recta hay una legua. Seguí el *Catapuliche,* y habièndolo navegado una legua aguas arriba, arrastrando por el fondo del botecillo vacio, lleguè à donde desplayàndose un poco el rio, no permitió paso para el bote. Aquí fuí por tierra y salieron 5 indios á la furia por un cerro arriba: luego salieron otros 3 à toda prisa, y se repartieron tal vez, dando noticia à otros indios, de que ibamos nosotros. No pudiendo pasar mas adelante, volví à las 4 de la tarde. Al anochecer dì el santo à los indios, y larguè las embarcaciones, y no vinieron todavia los dos marineros ni los indios que los acompañaban, ni otros que al mismo tiempo salieron à buscar manzanas.

DIA 24.

Amaneciò en calma, habiendo caido esta noche una grande helada. A mediodia convidé á *Chulilaquin* á comer conmigo y á otros 4 indios de su familia, que parece son de los de mas cuenta que componen esta bàrbara repùblica. Ha estado muy regular y atento, asì él como los 4 indios que le acompañaban, sin gastar aquellas pesadeses que acostumbraban en el establecimiento del Rio Negro. A las 3 de la tarde vinieron algunos indios y chinas, de los que habian ido ayer à tomar manzanas. Fuì inmediatamente á sus toldos á preguntar por los dos marineros que habian ido en su compañia, y me dijeron por medio de la lenguaraza, que habian quedado, porque

se les habian perdido los caballos. Me impacienté bastante, y les dije, que si en el dia no me traian los dos hombres, que no solo convertiria y reduciria todos aquellos toldos, sus indios, chinas y muchuchos á ceniza, sino que no quedaria cerro ni montaña en todo aquel distrito que no deshiciese y allanase à cañonazos. Diciendo esto, dí una voz à embarcar toda la gente y á prolongar los costados de las chalupas con los toldos, con la artilleria prevenida, y las mechas en las manos. Se ejecutó esto con tanta prontitud, que se quedaron asombrados todos los indios: y llenos de terror, corriò inmediatamente *Chulilaquin* à la orilla con sus mugeres y hermanos: con la lenguaraza corriò asimismo su hija, que llamamos la *Princesa*, con dos hijos y otros indios y mugeres de las de primera clase, todos asustados á donde yo estaba, disponiendo las embarcaciones, suplicando que me sosegase un poco, que mi gente no pasaria daño alguno, y que primero perderian ellos todos sus vidas. Me dijo *Chulilaquin* que cerca de las manzanas estaba su abuelo, principal cacique de aquella tierra, y que casi todos aquellos indios eran sus parientes: que su hermano, el marido de Maria Lopez, habia ido custodiando los cristianos, y su sobrino, por lo que no tenia recelo alguno, respecto á que estos no habian venido. Al mismo tiempo despachò 6 indios armados à saber de ellos: le hablé con sosiego, y le dije que yo estimaba mucho mi gente, y que se hiciese cargo de que el cacique Francisco me tenia un desertor: que los Aucaces me habian muerto dos con capa de amistad; y que esto me bastaba ya para escarmiento. Me dijo que tenia razon, pero que pereceria él y todos sus indios en venganza de algun agravio que hubiesen recibido los dos cristianos que habian ido en compañia de su hermano.

A las 5 llegaron dos esclavos de *Chulilaquin*, que fueron ayer á las manzanas, con la noticia de que nuestros dos marineros venian ya cerca con el hermano de *Chulilaquin*. A las 7 de la noche llegaron à bordo con un carguero de manzanas, y dijeron que su detencion habia sido porque habian ido de 8 á 9 leguas de distancia, y en ella, que se reparte el rio de *Huechu-huechuen*, en siete brazos, que bajan despeñándose de la Cordillera. Que llegaron muy cerca del Cerro de la Imperial, por la parte del S: que por las orillas de estos rios hay muchos árboles con pocas manzauas, por estar ya tomadas de los indios: pero que desde el parage à donde llegaron no se vè otra cosa en aquellos dilatados campos, que espeso monte de manzanos, amarillando su fruta encima de los árboles: que el suelo está empedrado ó matizado de esta fruta, en tanta abundancia, que los indios no se detienen en sacarla de los àrboles, sino que la re-

cogen de la que està en el suelo, amontonàndola con los pies para meterla en las bolsas, ó sacos que llevan para conducirla. Que las tierras son de superior calidad, campos doblados y llenos de arroyuelos que los baña. Que estos manzanos no estan solo á las orillas de los arroyos, sino por toda la campaña: que es la mayor delicia que puede imaginarse el ver aquella tierra tan fértil y fructifera. Que la tolderia del abuelo de *Chulilaquin* ascenderà de 80 à 100 toldos: que la laguna de *Huechum-lauquen* està detras de un cerro que un indio les señalò, distante dos leguas de á donde ellos llegaron. Que vieron el parage á donde està enterrado *Guchumpilqui*, nombrado por estos indios el *cacique alentado*: que vieron su sangre; y que el hermano de *Chulilaquin* queria que le desenterrasen y me trajesen la cabeza, lo que no hicieron por ser ya tarde. Desde el parage donde estuvieron tomando las manzanas, dicen que se mira una llanura que se pierde de vista, sin que ninguna serrania se ponga delante, mirando al O: que al N y al S està la Cordillera cubierta de nieve; y que esta se les quedaba mas atras de donde llegaron, y en esta atencion que les parece ya no haber serrania à dicho rumbo hasta la mar del S, y esta dista del parage á donde me hallo, en lìnea recta, 16 leguas.

Prosiguió esta noche el bárbaro baile en obsequio de la nieta de *Chulilaquin.*

DIA 25.

Ayer estuvo en estos toldos un pariente de estos indios, que está casado entre los Peguenches: yo no lo he visto, pero me lo dijeron. Este vino á saber si yo le compraba algunas vacas; y habiéndole dicho el cacique *Chulilaquin* que las trajese que se le comprarian, se fuè diciendo, que el dia de hoy las traeria. Preguntàndole yo esta tarde á *Chulilaquin* como no venia el indio que habia ofrecido traer el ganado; me dijo, que no habia que fiar, porque seguramente aquel habia venido á ver y á observar en que disposicion estàbamos, y yo sentì no haberle visto, porque por el interes cualquier indio Aucas ò Pèguenche me conduciria una carta à Valdivia, à fin de tener de allí los auxilios necesarios para concluir el todo del reconocimiento, por serme sumamente doloroso que al cabo de haber pasado tanto trabajo, no tenga con que reconocer el Diamante, ni con que subsistir hasta que lleguen las crecientes para poder navegar dicho rio; ni el de la Encarnacion, que hago juicio pasará muy cerca de Chile: y solo me detuve hoy aquí, por ver si por algun camino se proporciona mandar chasque á Valdivia. Mas arriba por el rio no puedo navegar por falta de agua, y mas abajo es alejarme de los indios, por

cuyo medio pudiera ser conducida la carta, y por esto me detuve. Pero ya el pan dà pocas treguas, y si en el dia de mañana no se proporciona chasque que vaya á Valdivia, tengo ya determinado el regreso al establecimiento del Rio Negro.

Hoy regalé á *Chulilaquin* y su familia con algunas bujerias y tabaco, y á otros de los principales, de lo que quedaron agradecidos, y regalan à los marineros manzanas, piñones, y les ofrecen de sus comidas con bastante agasajo.

Al hijo de *Chulilaquin*, que matò á *Guchumpilqui*, le sobrevino una grande calentura. Lo visitè muchas veces: le hice poner puchero, y el sangrador le aplica los remedios que le parecen á propòsito; y de esto estàn mas agradecidos. Al anochecer le dì el santo á *Chulilaquin*: recogí toda la gente, y largué las embarcaciones afuera.

DIA 26.

Amaneciò con el viento al SO fuerte, y aunque deseo mucho el ver algunos Aucaces ó Peguenches, para por su medio dar aviso á Valdivia de mi paradero, à fin de tener de allì los auxilios necesarios para proseguir el reconocimiento con las crecientes, no me dàn lugar los vìveres á esperar mucho; y porque *Chulilaquin* està tan indispuesto con ellos por la muerte de *Guchumpilqui*, y asimismo por los dos marineros que este con su gente se llevò. No me parece sea fàcil el que pueda conseguir el intento, por cuyo motivo le dije á la lenguaraza que le dijese à *Chulilaquin*, que ya habia llegado la hora de mi regreso al establecimiento. Sabido esto por *Chulilaquin*, vino à bordo apresuradamente, y me dijo, que como le queria dejar en manos de sus enemigos, que no tardarian mas en quitarle la vida, que lo que yo tardase en salir de junto à ellos con las embarcaciones? A esto le dije, que como tenia tanto miedo, respecto à juntarse entre sus toldos y los de su abuelo, sobre 150, entre los cuales habria mas de 600 hombrés de guerra; y que los toldos de su abuelo estarian junto con èl dentro de dos dias, pues ya iban viniendo á incorporarse, y estando juntos ya era suficiente gente para defenderse. A esto me dijo muy lastimado: ¡Ah, hermano! que Vd. no sabe la indiada que hay entre estas sierras, que son mas que yerbas tiene el campo, y me la estan jurando para la hora que de mí se aparten los cristianos. ¿Pues què, le parece á Vd. que ellos por mi gente dejan de venir? No: que ellos mismos lo dicen, y me estan mandando à decir, que à mí no me tienen miedo, sino à los cristianos. Yo me vine huyendo para seguir para abajo, ó para ar-

riba la orilla del rio, por ampararme de Vd. Y ahora ¿qué haré si Vd. me desampara? Mi hijo está enfermo, como Vd. està viendo, sin poder montar á caballo: mi súplica no se extiende à mas que dos ò tres dias que pueda Vd. parar hasta ver si mejora, para seguirlo à Vd., y marchar bajo su proteccion: pues con que sepan los Aucaces que yo salgo á la par de Vd., es bastante para que no me sigan. A esto le respondí, que yo me estaria con mucho gusto, pero que no podia de modo alguno, porque se me acababan los víveres, y no tenia que dar de comer à los soldados, y que solo podria estarme hasta mañana. Se fué, y mandó chasque con tanta diligencia à una tolderia que estaba de aquì 6 leguas, que á las 4 de la tarde ya tenia dos vacas en los toldos, y vino inmediatamente, y me dijo: Hermano, si la causa de apresurar Vd. su viage, es la falta de víveres, ya esta cesó; pues tenemos aquí dos vacas y vendràn mas: ya hay que comer media docena de dias. El dueño no quiere por ellas gènero de los indios, porque de lo que nosotros gastamos tiene èl con abundancia; pues no es pobre, y nuestras riquezas se reducen à cueros. Desea algunas cosas de que acá carecemos, y tienen Vds.: si Vd. quiere comprarlas por algunas cosas de estas, será de cosa à que estaré agradecido; y sino, las pagaré yo, aunque sea quitándoles á mis mugeres è hijas las mismas alhajas que Vd. les dió, para comprarlas; á fin de que Vd. aguarde à que mi hijo se mejore, cuanto pueda llevarlo sobre un caballo. (22) Le dije que no queria que se destituyese de sus cosas: llamè al dueño de las vacas, y ajustè una por dos frascos de aguardiente, y otra por tres cuchillos viejos, un freno idem, dos varas de tabaco podrido, dos trompos, y unas pocas de cuentas de vidrio.

No me desagradó el estar mas aquì dos ò tres dias, à fin de lograr si puedo el intento referido; y estando estos indios agradecidos y per-

---

(22) Reflexiónese en este precedimiento de *Chulilaquin*, si Villarino se hubiera empeñado en subsistir en aquel parage: que ocasion no le daba á conseguirlo. Este indio no le habia de faltar, con lo que él se mantenia y su gente, podian mantenerse los nuestros. La abundancia de manzanas era un auxilio grandísimo, y de todas suertes tiempo tenia para avisar á este establecimiento, si no podia á Valdivia, que, aun hubiera ido venciendo las mayores dificultades, se le socorriera. El debió tener presente que las grandes empresas se vencen pasando trabajos é incomodidades, pues teniendo todo lo que se necesita, cualquiera puede hacerlo. Y aquí es el propio lugar que debe hacer mérito el Super-Intendente, y recordar á V. E. se sirva combinar la ocasion que dá precisa este piloto, con la facilidad con que propuso hacer el reconocimiento. *Vied.*

suadidos à que solo por ellos es la detencion, y yo deseo el que se junten algunos indios de los Aucaces y Peguenches: porque, aunque estan contrarios tienen parientes casados unas naciones entre otras, y estos son los que dàn los avisos, y puede ser que logre lo que tengo pensado.

Al anochecer le dì el santo à *Chulilaquin*: recogí toda la gente, y largué las embarcaciones afuera.

La anta se llama entre los Guilliches *haleglique*, y el pellejo *ysanam*.

DIA 27.

Amaneciò con el viento al OSO fresco. A las 8 vino el indio que vendió las vacas, y duró el ajuste de ellas hasta mediodia, habiendo quedado ajustadas de ayer, porque pedia muchas mas cosas de las en que fueron ajustadas, alegando el que eran grandes: el trabajo que le habian costado el haber salido de sus toldos con el frio que hace, solo por traernoslas. No obstante, no le dì siquiera un àpice mas de lo ajustado, diciéndole, que las llevase, que yo tambien me marchaba. A esto vino *Chulilaquin* y me dijo, que mandase un soldado à escoger las vacas: así se hizo, y despachè al que las habia vendido.

Al hijo de *Chulilaquin* le dió hoy un vomitivo nuestro sangrador, que lo asiste en su enfermedad desde su principio; y asimismo toma los caldos del puchero que le mandé hacer à mi criado, desde que cayò enfermo. Asimismo asiste á otros enfermos, contribuyendo yo con aquello que tengo para su alivio, pues en la caja de medicina no hay con que curar.

Esta tarde me ofreció el yerno de *Chulilaquin*, marido de la que llamamos *Princesa*, que mañana pasaria à ver unos parientes suyos, Aucaces, á fin de negociar chasque à Valdivia, y de camino que iba à traer piñones. Los chinos y chinas no cesan de conducir diariamente cargueros de manzanas: las comen crudas, asadas y en todos los guisados, y hacen chicha y orejones. Con todo, dicen que hay tantas sobre las sierras, que sin embargo de haber tantas indiadas, no es posible darles fin, y que el suelo queda de un año para otro empedrado de manzanas podridas ; si bien asimismo dicen, que los Aucaces y Peguenches no gastan muchas, solo en la chicha, porque tienen mucho que comer, que estos tienen de todos frutos y

legumbres, mucho ganado lanar, caballar y vacuno, y que por esto gastan poca manzana en la comida; pero en la bebida que gastan muchísima, y que por el tiempo de las manzanas están casi siempre borrachos.

Al anochecer le dí el santo á *Chulilaquin,* y largué las embarcaciones afuera.

DIA 28.

Al salir el sol me fuí al toldo del yerno de *Chulilaquin*, á fin de que abreviase el viage, y á encargarle que me trajese dos docenas de piñas con piñones, porque ademas de que deseo verlas, estimaria que me las trajesen por conducirlas al Rio Negro, de donde se podrian remitir al Exmo. Señor Virey, y aun á la Corte, porque me parecen serian dignas de verse por su extraordinario tamaño, segun me dicen : y segun la proporcion que tienen los piñones de España con las piñas, es preciso que estas sean mayores diez ó doce veces que nuestras piñas de España, pues me parece que un piñon de estos excede á uno de aquellos en tamaño, en otras tantas, y aun mas. Llegué á dicho toldo, y en él hallé una porcion de indios, los cuales, oyendo lo que yo le encargaba al indio, yerno de *Chulilaquin*, por medio de la lenguaraza, que todo se reducia á que examinase los dias de camino que habia desde aquí á Valdivia, y viese si podia negociar chasque que me condujese una carta á aquella plaza; si desde el Cerro de la Imperial se veia la mar; que me trajese las piñas. A este tenor formaron dichos indios conversacion en el asunto, y dijeron, que desde aquí á Valdivia habia tres jornadas en cualquier mancarron: que un chasque podia con todo descanso ir y venir en siete dias, tres de ida, tres de vuelta, y uno para estar allá: que el camino era muy corto, pero que no era bueno, porque por muchos parages de la Cordillera precisaba caminar despacio. Que si esperaba alguna cosa de Valdivia seria preciso conducirla en cargueros, porque carretas no podian venir: que al Cerro de la Imperial nadie podia subir, por estar en todos tiempos cubierto de nieve; pero que desde su falda se veia bien la mar, porque estaba cerquita. Que los cristianos de Valdivia tenian muchas embarcaciones, algunas como estas chalupas, y otras de extraordinario tamaño : que allí habia muchos fuertes y muchos cañones, muchos mayores que los que traia yo en mi chalupa. Que algunos cristianos de aquella plaza venian todos los años á comerciar con los Aucaces y Peguenches, los cuales, traian géneros, que cambiaban á los indios por ponchos y ganados : y que cuando sucedió la muerte del cacique *Guchumpilqui*, estaba uno que habia venido de Valdivia con algunos peones en los toldos del difunto, que distan de este sitio 5 ó 6 le-

guas, y que este le habia comprado al expresado cacique todo el ganado que habia traido de Buenos Aires; y asimismo habia comprado á otros indios y caciques, y que para esto habia traido bastantes géneros y algunas espuelas de plata: que ellos mismos le habian visto dos pares, y uno de ellos entró en la compra que le hizo del ganado á *Guchumpilqui*, y el otro á otro cacique, pero no saben si se habria marchado á su tierra este cristiano, porque ellos, sabiendo la revuelta que habia con la muerte de este cacique, se habian huido: pero que era regular que ya se hubiese ido por tener todas las compras hechas, y que estaba para irse cuando ellos se vieron, y que tambien por la revuelta de los indios era regular que dicho cristiano abreviase su viage. He sentido bastante el haber llegado á tan mal tiempo, cuando acaeció esta muerte, que, á no ser así, pudiera que nos llegasemos á ver, y á informarnos de dicho Valdivia; y aun poder con èl pasar á dicha plaza, y lograr todo cuanto se podia apetecer.

El yerno de *Chulilaquin* me dijo que en esta luna se caian todos los piñones; que los indios los amontonaban por el suelo; que era mucha la abundancia de esta fruta: pero al mismo tiempo que se caian los piñones se caia tambien la hoja ó cáscara que los guardaba, quedándose solo el palo de enmedio. Le volví á encargar supiese bien si habia algun cristiano de Valdivia entre aquellos indios, y le diese noticia de nosotros, y de no haberlo, viese si hallaba el expresado chasque: á mediodia se fué.

Anocheció lloviendo: le dí el santo á *Chulilaquin*, y largué las embarcaciones afuera.

El parage á donde hace confluencia el *Huechum-huechuen* con el *Catapuliche*, está en 39° 40' de latitud sur. Este pertenece al dia 29.

DIA 29.

Amaneció nublado, con viento O fuerte y muy frio. A las 8 empezó á aclarar, y salí á observar la latitud del desague del rio *Huechum-huechuen*: volví á la 4 de la tarde. Hoy condujeron las chinas de 50 á 60 cargueros de manzanas. Salieron á las 8 del dia, y volvieron á las 2 de la tarde; otras que selieron ayer á mediodia, volvieron hoy á las 4 de la tarde, y estas dicen fueron al *Huechum-huechuen*, porque las manzanas de allí son mucho mejor que las de otras partes. Yo bien pudiera á poca costa cargar las chalupas de esta fruta, pero viene la manzana toda lastimada ó golpeada, así porque la que recogen del suelo ya lo está del golpe que llevó en la caida, como porque en los cargueros se

machacan unas con las otras, y con las arreatas y trote de los caballos, de modo que se hallan muy pocas sanas, y que se puedan guardar. Yo embarqué mas de 8,000, y registrándolas esta tarde las hallé casi todas podridas: de manera que pienso en registrarlas mañana, y de los pedazos que halle sanos hacer orejones. Son muchas las calidades de manzanas que hay, pero es cierto que en gusto no le exceden las de Galicia, mi patria. Hoy al anochecer me trajeron doce camuezas, que se pudieron escoger entre dos cargas de las menos lastimadas; que es cierto que dá gusto el mirarlas, y á esta calidad de manzana le llaman en mi país *repiñaldos reales*. Yo, á lo menos, no he estado en parage de todos cuantos tengo andados, á donde hubiese tan buena, tan diversa ni tan abundante manzana como aquí. El yerno de *Chulilaquin*, que lo esperaba hoy, no ha venido. Al anochecer le dí el santo á su suegro, y largué las embarcaciones afuera.

DIA 30.

Amaneció con viento al SO duro. A mediodia me trajo *Chulilaquin* una bolsa de manzanas, para que se las llevase de su parte al Super-Intendente. A las 3 de la tarde llegó el yerno de *Chulilaquin*, el que vino luego que llegó á los toldos, á bordo, y me dijo que no habia hallado quien quisiese ir á Valdivia, no solo por los Aucaces de *Guchumpilqui*, sino por los del cacique *Guchulap*, con quien están muy contrarios por los robos que poco há se han hecho unos á otros. Me disgustó bastante esta novedad, por lo cual hice venir á bordo á *Chulilaquin*, y le dije: que á él y á mí convenia el que abreviase su viage rio abajo, y que si no lo hiciese así, que lo desampararia, y seguiria rio arriba (yo nunca le manifesté á *Chulilaquin*, que la causa de mi detencion aquí era por falta de agua, para poder navegar) y me dijo, que ya veia como estaba su hijo, que aunque algo mejorado no se podia poner en pié derecho, y así que me pedia solos dos dias de término, y al tercero que levantaria sus toldos y caminaria. Esto lo hice por si saliendo de aquí *Chulilaquin*, vienen los Aucaces ó Peguenches, que acaso tratando con ellos, se podrá acomodar alguna ventaja mayor que la que se logra con estos; pues estos no tienen que dar ni que quitarles en un caso urgentísimo, por su pobreza. Al anochecer larguè las embarcaciones afuera, habiéndole dado el santo de *Chulilaquin*.

DIA 1.° DE MAYO.

Amaneció con viento fuertísimo, el que se mantuvo hasta las 4 de la tarde, que empezó á llover. Anocheció lloviendo fuerte; hoy casi todo el dia estuvo á bordo *Chulilaquin*: á la noche le dí el santo y se

fué á su toldo. Con motivo de haberse mantenido hoy á bordo, y un hermano suyo que está bien impuesto en el rio de la Encarnacion, les hice diversas preguntas del país por medio de la lenguaraza, y me dijeron que en aquel rio habia mucha cantidad de maderas, y en tanta abundancia, que en muchas partes no se podia romper á piè ni á caballo, por su espesura; y que eran muy altas y gruesas. Que la casa y capilla que habian hecho los cristianos en la orilla de aquel rio, distaba jornada y media á caballo de su desagüe: que en aquel sitio habia mucha cantidad de papas ó batatas muy grandes: que siguiéndolo aguas arriba, un poco mas, y cortando el campo, dejando el rio á la izquierda, luego se veia la mar. Que habia poco tiempo que los cristianos habian andado en dicho rio con una embarcacion, la cual se les hizo pedazos entre las piedras, y que el parage á donde está dicha capilla y casa se llama *Tucamelel*, y el rio.

En este rio se hallaron estos indios con los Tehuelches de San Julian, con los cuales dicen hicieron mucho comercio, porque venian muy ricos con las alhajas que les habian regalado los cristianos de aquel establecimiento.

A las 10 de la noche cesó la lluvia, y volvió á establecerse el viento por el O muy récio, de cuyo modo se mantuvo el resto de la noche.

DIA 2.

Amaneció nublado, y el viento al O duro. Hoy recogí algunas manzanas, é hice un barril de cidra de diez frascos; y hechas las cuentas de las que consumió la gente desde que estamos aquí, y las que entre unos y otros tienen y existen embarcadas, ascendian al número de treinta mil.

Desde esta mañana hasta la noche creció el rio cerca de media vara, cuya creciente me es indispensable aprovechar para mi regreso, pues á no hacerlo así, me será casi imposible poder estorbar que las chalupas se hagan pedazos entre las piedras, de los muchos despeñaderos que se hallan en este rio, por su violentísima corriente.

Hoy quedó *Chulilaquin* en que mañana seguiria su marcha.

Anocheció nublado, y el dicho viento: se llevó la misma formalidad de darle el santo á *Chulilaquin*, como en las noches antecedentes,

quedando él en observar como siempre las òrdenes que le he dado: recogí toda la gente, y larguè las embarcaciones afuera.

A las 10 de la noche estaba la creciente en su mayor incremento, que llegó á cerca de tres pies.

DIA 3.

Amaneció el viento al O fuerte, y esta noche bajó el rio un palmo: continuó bajando todo el dia. A las 8 de la mañana le dije á *Chulilaquin* como no habia ya levantado su tolderia, y me dijo que la causa era el estar una sobrina suya de parto, y que á lo menos le era forzoso esperarse dos dias, para que pudiese montar á caballo. Averigué el caso, y era cierto. A mediodia le dije que ya no le esperaba mas, y que en el dia de mañana seguia mi viage, Me suplicó que no le desemparase, ya que le habia hecho tanto favor: que me debia la vida; que no le dejase en manos de sus enemigos, y diciéndole yo: qué miedo podia tener cuando estaba tanta gente junta; me dijo que su vida la tenian comprada los parientes de *Guchumpilqui*, porque habian regaládole, y pagádole fuertemente á todos los caciques inmediatos que habitan esta serrania, para que todos con sus indiadas viniesen incorporados para acabar con él y con sus indios, pero que solo el respeto de nosotros habia sido capaz de contener esta faccion; pero que estaba cierto y seguro de que los Aucaces lo seguirian hasta su tierra, por lo cual pensaba en variar camino y retirarse hasta nuestro establecimiento del Rio Negro. Me nombró los caciques de la faccion, que ascienden á 27, los cuales viven en estas inmediaciones, y son los siguientes:—*Guchulap*, *Guchumpilqui*, (hijo del muerto) *Niquinilla*, *Pevnaquin*, *Cuijual*, *Pangacal*, *Chaquelaelna*, *Chopá*, *Nangohuel*, *Cachuachen*, *Marnaiel*, *Nengalaldá*, *Tamoahenta*, *Naquinavajen*, *Gulchunchen*, *Mencon*, *Cholon*, *Milaon*, *Milaoente*, *Ignacio*, *Lejep*, *Mechecaoxque*, *Quelasquen*, *Maniloal*, *Cusjilap*, *Milelenco*, *Milahuente;* y dice *Chulilaquin* que las indiadas de estos caciques es tan numerosa, que excede á las arenas que tiene el rio en sus orillas (23).

---

(23) Cada vez que el Super-Intendente reflexiona estos pasages, mira con el mayor dolor el desprecio con que Villarino los atiende, no aprevechando el vigor que pudiera darle para adquirir mucha gloria, haciendo un particular servicio al Rey, con aprovechar su política, apoyada de una invencible constancia, lo mucho que podia adelantar; pues no se hubieran hecho las conquistas que ha logrado España en estas Américas, si aquellos gloriosos héroes despreciáran, como lo ha hecho Villarino, las ocasiones de esta misma naturaleza, con que salieron vencedores. *Vied.*



No obstante todo esto, le dije que no podia detenerme, pues me faltaba el bizcocho, y que los soldados no sabian comer sin él. Se desconsoló mucho, y yo preparé mis cosas para salir el dia de mañana. Hoy mandé exprimir manzanas para completar un barril de carga de zumo, y quedó lleno: pero bien se puede hacer aquí bastante cantidad de cidra, y que sea suficiente, y aunque sobre de la que se pueda consumir, en todo el vireinato de Buenos Aires.

DIA 4.

Al amanecer se empezó la faena de acomodar todas las cosas de las chalupas para nuestro regreso. A las 8½ me despedí de *Chulilaquin*, que poco le faltó para llorar, y me puse en viage para el establecimiento; pues ya no me dan lugar los víveres á poder subsistir mas en este sitio: pero aun no habia perdido de vista los toldos, cuando ví que los indios á toda prisa recogian su caballadas. A las 10 hallé unos 3 ó 4 toldos, y pasé sin parar. A la 1 de la tarde descubrió agua la chalupa San Francisco, en tanta cantidad que se iba á pique. Arrimé á tierra y junté toda la gente á su descarga, y se reconoció que una piedra le habia abierto un agujero que cabia el puño por èl. Este golpe lo recibiò en la última varada, que, desde que salí hasta que arrimé á tierra, varamos tres veces; y en todas ellas fué preciso echar toda la gente al agua, y costó bastante trabajo el sacarlas.

Luego que se descargó, la hice varar, se le hechó este rumbo, y se volvió á echar al agua. Al anocher ya la tenia cargada y lista para navegar.

En cuanto se estuvo componiendo la chalupa, hice traer cerca, ó mas de 200 manzanos chicos, que puse con tierra en un cajon para llevar al establecimiento, y en este intermedio pasó la indiada de *Chulilaquin*, rio abajo: tal es el miedo que tiene á los Aucaces, y la prisa que se dió en levantar los toldos; pero es cierto que si nosotros estuvieramos junto de sus toldos, él no pensaria en moverse de allí. Mandó un esclavo á decir que paraba un poco mas abajo: él no llegó, por haber una barranca muy alta y una laguna de por medio. Anocheció claro y en calma.

DIA 5.

Luego que aclaró el dia me puse en camino, navegando aguas abajo el rio. Vararon tres veces esta mañana las chalupas; en sacarlas se tardó dos horas: no obstante llegué al rio de la Encarnacion, ó á

la isla que tiene en su desague, á donde dejè las maderas cuando fuí para arriba, á las 2 de la tarde, habiendo hecho en las dos mañanas de ayer y hoy, el camino que hice cuando fuí para arriba en 21 dias, tal es la violencia que trae la corriente de este rio; y esto sin velas, con viento, aunque poco, por la proa, ni otros remos que los necesarios para el gobierno.

A las 8 de la mañana hallè la tolderia de *Chulilaquin*, pero pasé sin arrimar á tierra ni hablar, mas que la griteria de los indios y marineros, que se despedian con algazára.

Luego que llegué á la isla, y habiendo en ella hecho la gente mediodia, hice escoger y cortar un pedacito de madera de todas las calidades que allí habia dejado para conducir al establecimiento del Rio Negro, escribiendo en cada uno su diámetro.

Las cordilleras están tan cubiertas de la nieve que cayó en ellas en los dias que estuve en el *Huechum-huechuen*, que ya no se vén aquellos promontorios de piedras que se veian cuando fuí para arriba, sino una superficie en cada cerro, blanca y lisa, habiendo tapado ó llenado la nieve sus grandes y profundas concavidades.

DIA 6.

Salí de la isla al salir el sol. Toda la mañana ha estado nevando sobre las sierras inmediatas al rio, sin caer ninguna en el valle. Toda la tarde cayó en el valle, aunque no en mucha cantidad, pero derretida. Naveguè este dia, nueve, de los que fuí para arriba, y sin varar, solo sí tocó un poco sobre una piedra la chalupa San Juan, por lo cual no fué preciso que este dia se echase la gente al agua, único, en siete meses y nueve dias que aquí salí del establecimiento del Rio Negro, para este reconocimiento.

A la noche se le sacaron á la chalupa San Juan, 40 baldes de agua; y á no estar el rio tan crecido, desde luego á esta hora estarian las chalupas hechas pedazos.

Despues que se incorporaron con el rio principal el de la Encarnacion, y el que Falkner llama *Desaguadero*, hallé el rio tres palmos mas crecido que cuando fuí para arriba. Todas las cañadas y zanjas que entonces estaban secas, traen porcion de agua, de modo que no se vé otra cosa que hermosos arroyuelos que de todas estas sierras bajan al rio precipitadamente: con lo poco que ha llovido, se abrieron infinitos manantia-

les, que antes ne se conocian por otra cosa que por algun verdor que se hallaba entre las ásperas y áridas serranias.

Anocheció lloviendo, á cuya hora me acampè á la parte del N del rio. Duró la lluvia hasta las 10 de la noche, que cesó, y se llamó el viento al SE récio.

DIA 7.

Amaneció nublado, y con el viento al SE sumamente fuerte y contrario á mi navegacion. Al salir el sol proseguí mi viage, y á las once de la mañana salí de la serrania que forman los albardones de la Cordillera, en la que cayó nieve todo el dia, no obstante estar el viento tan fuerte de proa, y el dia frio è incómodo, y en una estacion en que los dias son muy cortos. Naveguè ocho, de los que fuí para arriba, de manera que sale á cada hora de navegacion para arriba, una hora de navegacion para abajo, y en ella se descuenta la navegacion de un dia para arriba.

Al anochecer me acampè en una isla, y á esta hora entrè en las Barrancas Coloradas.

DIA 8.

Salí al amanecer con viento fresco y contrario: vararon cuatro veces las chalupas en el Salto del Mosquito, y despues entre las islas vararon cinco veces. Fué preciso echar toda la gente al rio, con frio excesivo. Navegué este dia la distancia que naveguè en 16 cuando fuí para arriba, que desde luego asciende á 40 leguas por el rio.

Ya cerrrda la noche me acampé en una isla. A las once empezó à llover, y duró el agua hasta las 9 de la mañana siguiente.

DIA 9.

Amaneció lloviendo. A las 9 de la mañana cesó el agua, y seguí mi viage. A las 11 llegué á la isla á donde habia dejado enterrados los barriles, los que desenterré con lo demas que habia dejado, y se acomodó todo á bordo de las chalupas; y para ello se descargaron y limpiaron. A las $4\frac{1}{2}$ de la tarde tenia ya las embarcaciones cargadas y prontas: á dicha hora hice toldar, y me quedè en dicha isla por estar lloviznando.

DIA 10.

Amaneció cerrado de neblina y en calma. A las $7\frac{1}{2}$ empezó á aclarar, y me largué de la isla al remo. A las 3 de la tarde llegué á la *Estatua del Indio*, habiendo pasado como ocho cuadras mas arriba por la boca de un arroyo chico que viene del S, y entra en el rio principal por dicha parte. Este viene muy de tierra adentro: la tierra de sus orillas es infeliz.

A las $3\frac{1}{2}$ de la tarde hallé un toldo, como dos cuadras mas arriba de la *Cabeza del Carnero*, y arrimé á tierra para saber qué gente era: pero fué buena esta diligencia, porque á penas nos divisaron los indios, dispararon, llevándose por delante como unas 100 cabezas de ganado caballar. Asimismo dispararon tres chinas á pié, abandonando el toldo y cuanto tenian en él: era fácil el alcanzarlas, pero no quise que las siguiesen. Fuí á ver el toldo, de donde me retiré inmediatamente, sin permitir que nadie le tocase cosa alguna de cuanto en él habia. Hice embarcar la gente, y seguí mi viage.

Conocí que estos indios venian del oriente, por haber hallado en el toldo una fruta que produce el chañar, que los indios llaman *daal*, la que no se cria sino del Choelechel para adelante.

Tambien me hace creer que por aquì cerca se crian manzanos, el haber hallado en dicho toldo una rama que me parece no pasa de uno á dos dias que se sacó del árbol, porque todavia no estaban las hojas marchitas.

Otras señas me dieron á conocer que estos indios venian de la parte oriental, como el tener muchos cueritos de zorrillo, yeguas, sal, goma, &a., que no hay por la parte occidental.

Al anochecer me acampé á la parte del S, en el mismo sitio en donde me acampé el dia 4 de Febrero, cuando fuí para arriba.

DIA 11.

Esta mañana proseguí navegando el rio aguas abajo, sin haber habido otra novedad que la de haber varado tres veces las chalupas, pero por ser el fondo de arena gruesa, no se maltrataron. Al anochecer me acampè en una isla, y divisando la punta de la barranca del Diamante.

Con lo que ha llovido desde que fuí para arriba, se advierte otro

verdor en estos campos, pero solo las márgenes del rio, y á donde las crecientes los bañan, pueden fructificar: esto es, en los llanos que hay desde el Diamante hasta la Encarnacion del Indio, que son los mas dilatados, pues de allí para arriba van muy cortos.

DIA 12.

Amaneció en calma y cerrado de neblina muy densa. A las $9\frac{1}{2}$ empezó á aclarar, y á esta hora proseguí mi viage al remo. A las $11\frac{1}{2}$ llegué al Diamante, entrè en él, y lo hallé mas bajo que cuando fuí para arriba. Arrimé á tierra, y reconocí que no me permitia navegarle, aunque tenia dispuesto, si lo hallase crecido, de seguirlo algunos dias. (24) A las 2 de la tarde salí de él, y proseguí mi viage hasta la noche, que me acampé á la parte del S, habiendo varado esta tarde las chalupas tres veces.

Por las orillas del Diamante me parece que no habitan los indios, porque no se hallan caminos, ni veredas en ellas.

Luego que salí de la serrania, advertí el tiempo mas templado, cuya suavidad se experimenta, al paso que se alarga la distancia de ella.

DIA 13.

Salí esta mañana prosiguiendo el rio aguas abajo, el que tiene ahora menos agua que cuando fuí para arriba, cansado por la poca que en este tiempo trae el Diamante. Este en aquel tiempo venia mas crecido que ahora, antes de venir á unirse con el otro: entonces los dos incorporados tenian mas agua que ahora. Ahora el principal trae mas agua que traia en aquel entonces; pero el Diamante, ó los dos incorporados juntan ahora menos caudal que en aquel tiempo: luego quien causa esta alteracion en el conjunto de todos los rios, y en la estacion presente, es el Diamante.

---

(24) Mucho le urgia á este piloto el regresar al establecimiento, cuando no tiene espera con los víveres que le quedaban, á que creciese el rio, á dar parte al Super-Intendente con una de las tres embarcaciones que traia, de hallarse en aquel parage á esperar, ó que se le socorriese por tierra con carretas para egecutar su reconocimiento, ó que se le mandase regresar: mayormente cuando vé que este rio encarga el Señor Virey mas que otro alguno, sea el que se reconozca; y así se le manda en la instruccion.——*Vied.*

Desde que se junta este rio al principal, no corre el agua la mitad que antes de juntarse.

Tambien á proporcion que vá alargando la distancia de las nacientes de los rios y de las serranias de la Cordillera, vá minorándose la velocidad de la corriente.

Hoy estuvo el viento al SSE bonancible, y no hubo mas que una varada, que costó poco sacar las embarcaciones.

Al anochecer me acampè á la parte del S.

DIA 14.

Salí á las 9 de la mañana, por estar hasta esta hora cerrado de densa neblina. A la 1 de la tarde pasè el sitio á donde se fuè, y apartó *Guchumpilqui*. Al anochecer me acampé media legua distante mas arriba, donde hallé los indios Aucaces el dia 31 de Diciembre del año pasado.

Esta tarde vino el viento por el NNE bonancible, de cuyo modo anocheció.

DIA 15.

Luego que aclaró el dia, seguí viage en calma hasta la tarde, que vino el viento por el S bonancible. A la noche me acampé, habiendo navegado este dia 4½, de los que fuí para arriba: anocheció claro y sereno.

DIA 16.

Salí de mañana, estando el viento al SSE y nublado. A las 10 pasé el parage á donde se desertó Benites. Al anochecer vararon las chalupas: se tardó una hora y cuarto en sacarlas. Arrimé á tierra á la banda del S, y me acampé una legua mas arriba de la Fortaleza de Villarino.

DIA 17.

Salí de mañana y llegué á la Fortaleza de Villarino, en el Choelechel. En este sitio hallé la estacada, ranchos y trinchera, en la misma conformidad que lo dejè cuando fuí para arriba: en aquel tiempo me

parecieron estas tierras buenas para el cultivo, pero ahora me parecen mucho mas superiores. En los sitios á donde todo habia quedado trillado, hay pasto muy alto y vicioso. A las orillas de la estacada, á donde se movió la tierra para hacer la zanja, está el pasto de una vara de alto debajo de la enramada, á donde tenia yo el cuerpo de guardia que se habia hecho èl solo á pison: estaba todo cubierto del expresado pasto, de cardos, cerrajas y de navos. Hallé habas, que he recogido ya en el suelo, que se habian caido de maduras: otras hallé verdes, otras en flor todo vicioso, producidas de algunas que, por descuido, se habrán caido en el tiempo que pasó aquí la expedicion: y por considerar esta tierra tan fructífera, hice sembrar en ella semilla de manzana.

Es cierto que en todo este rio no hay parage mas á propósito para recoger, cultivando las tierras, abundantes frutos, á mi parecer.

Paré aquí el resto del dia, para componer velas, toldos y otras cosas, para cuya conclusion hace falta todo el dia de mañana.

Esta tarde salí un corto rato por examinar si hallaba vestigios de haber estado indios en este sitio en el tiempo que aquí falto de él, y reconocí que no estuvo nadie, y hallé muchas gamas: pero me admiró la abundancia de perdices; porque con ser muy corto el rato, y estar el dia muy malo con un viento fuertísimo al NNE, maté 15, sin apartarme mas que dos ó tres cuadras de los ranchos: asimismo tiene la isla en frente superiores tierras.

DIA 18.

Toda la noche estuvo el viento al NNE fuerte, y siguió todo el dia. Salí de mañana á registrar las tierras vecinas y el potrero, del cual saqué 46 perdices: y por haber tiempo que faltan los indios de estos parages, concurrió á estos llanos y potreros muchísima caza mayor.

Hoy se acabó de componer las velas, toldos, remos y otras cosas, è hice hacer cuatro docenas de velas, por habèrseme acabado las que hice en este mismo sitio, cuando fuí para arriba. Asimismo conocí aquí el árbol, de quien sacan los indios aquella goma ó resina, semejante á nuestro incienso, citado por Falkner, del que dice que lo tienen los indios por sagrado: y así en esto como en otras muchas cosas, padece este ingles bastantes equivocaciones, las que puede que yo manifieste al fin de este diario. Y la causa de ellas me parece que es, el no haber el dicho Falkner andado estos parages, y sí, haber adquirido noticias de ellos por los indios y por el cacique *Cacapol*, que habitaba en el Choelechel,

cuando se retiraba de robar en las pampas de Buenos Aires. Conocí ahora en el *Huechum-huechuen* una hija suya, y creo que no hay mas de su familia, segun me dijo ella misma, por medio de la lenguaraza Maria Lopez.

DIA 19.

Salí al amanecer, y no me fué posible adelantar mucho, porque á cada paso varaban las chalupas, por estar el rio sumamente bajo. A la noche me acampé á la banda del S.

DIA 20.

Al amanecer proseguí al remo. A las $4\frac{1}{2}$ de la tarde pasé el parage á donde hallé, cuando fuí para arriba, los primeros toldos. Al anochecer me acampé en la que se dice *Tercera Angostura.*

NOTA. — El camino de *Chulilaquin* se separa del rio en la Fortaleza de Villarino, y el del *Cacique Viejo* se separa á donde hallé los primeros toldos para su tierra, que es cerca del Puerto Deseado. En el intermedio hay un arroyo que corre al S, pero ignoro donde desagua: este nunca se seca ni se corta, saliendo del rio por este camino, no se halla agua en un dia y una noche, y los indios la llevan del rio en pellejos para beber. Estos caminos me los enseñó ahora la lenguaraza, como tambien los del Choelechel para el Colorado; y el dicho Choelechel tiene varios caminos, en cuya inteligencia no estuvimos hasta ahora, ni tampoco Choelechel se entiende un solo parage determinado, pues tiene muchas leguas y varios caminos de un rio á otro.

DIA 21.

Al ser de dia proseguí navegando al remo. A la una de la tarde vino el viento al NO, y pude dar la vela; y vine á acamparme á la banda del S, distante 6 leguas de la Angostura. Anocheció con el viento al NO fuerte.

DIA 22.

Al amanecer me hice á la vela y remo, con viento al NO fresco: duró todo el dia, y este ha sido el de mayor navegacion despues que pasé el Diamante. A las 3 de la tarde pasé el parage á donde puse el palo al Champan. A las $4\frac{1}{2}$ el camino de San Antonio: á las 5, la Angostura, y me acampè al anochecer á la parte del S; al oriente, media

legua de la Angostura, sin haber varado ayer ni hoy: pero desde ante ayer creció el rio, á mi parecer, mas de 5 pies.

DIA 23.

Amaneció lloviendo. A las 8½ cesó de llover, y me hice á la vela y al remo con viento NO flojo. A las 2½ de la tarde pasé la última Angostura, y vine á acampar dos leguas y media de ella, á la banda del N del rio. Anocheció lloviendo y calma.

DIA 24.

Al amanecer me puse en marcha al remo por estar calma. Al mediodia llegué al Corte de la Madera: allí supe que José Domingo Gonzalorena habia ido con una partida, rio arriba. A la media hora de estar allí llegó dicho Gonzalorena, y me dijo habia llegado á la Fortaleza de Villarino. De allí salí á las 2 de la tarde, y vine á acampar en la Isla de los Gallegos.

DIA 25.

A las 6 de la mañana proseguí mi viage al remo, y á las 8½ anclé en el establecimiento del Rio Negro, habiendo saludado á la plaza con 9 cañonazos. Desembarqué, y me presenté con la expedicion de mi cargo al caballero Super-Intendente: con lo que concluí este diario, que aunque tiene bastante que enmendar, por no ser posible examinar con propiedad algunas cosas que están en él escritas, cuyos juicios salieron despues inciertos, y otras anotaciones, lo dejo para cuando se hagan los planos que pertenecen á este reconocimiento, con cuya presencia se puede mas bien demostrar y hacer patente todo, desde lo que mas interesa hasta la parte mas mínima. (25)

---

(25) En este estado se le presentó al Super-Intendente este diario el dia 4 de Junio, por haberle mandado à Villarino así lo cumpliese, en órden por escrito de este dia: y enterado de la antecedente conclusion, se lo devolvió el 6 del mismo, para que enmendado y reformado los particulares que dice tiene que enmendar, y poniéndolo en limpio, se lo devolviese para remitírselo al Exmo. Señor Virey, como le previene S. E. en órden 26 de Abril de este año: y viendo el Super-Intendente lo dilatada que iba esta operacion, le envió á D. Juan Ignacio Perez, para que le ayudase y se lo pusiese en limpio, encargándole que no añadiera ni quitára mas que lo que Villarino le dijera. Así lo cumplió, y este piloto lo hizo copiar todo á la letra, y despues lo devolvió en el dia último de su fecha, con la nota que se sigue, y es igual á la antecedente. Cuyas circunstancias reflexionadas dán méri-

Acabados de hacer los expresados planos, no huvo tiempo para corregir este diario, así de los errores de los rumbos y distancias calculadas, (para que apareciesen las operaciones claras) como de algunos errados juicios y otras cosas que en él se escribieron y apuntaron, solo para memoria: las cuales no servirán acaso mas que para que fastidie su lectura. Pero no son de momento alguno para el fin principal.

Rio Negro, y Agosto 16 *de* 1783.

BASILIO VILLARINO.

---

to á conocer en que forma precede este piloto. Estos motivos le obligan al Super-Intendente á poner en este diario las antecedentes notas, para que á la superior y justificada comprension del Exmo. Señor Virey, le sirvan de gobierno en sus sábias determinaciones.—Fuerte del Carmen, Rio Negro, 19 de Agosto de 1783.————FRANCISCO DE VIEDMA.

OFICIO

Del Intendente á Villarino, para que exponga todo lo que juzgue necesario para emprender segundo reconocimiento.

I.

Como el reconocimiento que acaba Vd. de hacer de este rio, le presenta distinta inteligencia para comprender en la forma que podrá reconocerse lo mucho que falta por descubrir, me informará Vd. con toda claridad en que términos podrá lograrse tan importante asunto; exponiendo: Qué número de embarcaciones y marineros se necesitan: qué víveres y efectos han de conducirse: en qué forma y con qué gente: qué puestos se deben tomar para sus acopios: con qué carretas, tropas, peones y caballada se han de convoyar: cuantos soldados, peones y caballos deben seguir la expedicion por el rio? De modo que no ha de omitir Vd. lo mas mínimo que conceptúe necesario para la expedicion, por la experiencia adquirida, que con la mayor ingenuidad no me lo haga presente, por convenir así al servicio del Rey.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Fuerte del Carmen, Rio Negro, 12 de Agosto de 1783.

FRANCISCO DE VIEDMA.

Señor D. Basilio Villarino.

II.

Respuesta de Villarino.

Muy Señor mio :—

Recibí la órden que Vd. se sirve darme, para que le informe de todo cuanto se necesita para concluir el reconocimiento de este rio, para cuyo cumplimiento se necesita superior talento al mio.

Desde este establecimiento hasta donde llegué con las embarcaciones, se puede ir en los mismos términos que fué la expedicion pasada: y para mayor facilidad, llevando caballos para la sirga, y seis pies de cabo de primera, tres de ellas de tres pulgadas de grueso, y las restantes de dos.

Desde dicho sitio para arriba no puedo saber lo que se necesitará; pues no sé los estorbos que puede haber un cuarto de legua mas adelante, y por consiguiente, cuanto dijese y propusiese sobre este asunto seria pura congetura.

Es cuanto puedo decir á Vd. sobre el asunto.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Rio Negro, y Agosto 17 de 1783. B. L. de Vd., su mas atento y rendido servidor—

BASILIO VILLARINO.

Señor D. Francisco de Viedma.



III.

Oficio del Intendente al Virey.

Exmo. Señor :—

Muy Señor mio. Llegó, á Dios gracias, la hora de poder conseguir de D. Basilio Villarino el plano y diario del reconocimiento que ha hecho en este rio, y de lograr yo el poder cumplir las superiores órdenes de V. E., pasándolo á sus manos, cómo lo egecuto con la mayor veneracion y respeto.

Igualmente acompaño la instruccion que dí á este piloto para dicho reconocimiento, y todos los oficios, suyos y mios, concernientes á este importante asunto, con las notas que V. E. verá, para que con mayor facilidad pueda hacerse cargo aun de la misma circunstancia que ha precedido, y de los motivos de no haberse conseguido este reconocimiento, con otros adelantos y ventajas á las intenciones del Rey: y ruego á V. E. se sirva leer con cuidado el oficio que me escribe Villarino, con fecha de 16 de Diciembre del año próximo anterior, desde el Choelechel, que es el último que vá unido á la instruccion; cuyo estilo me parece no corresponde al decoro con que debe tratarme, aunque le asista la mayor justicia: pues esta se debe hacer presente á los superiores con aquel respeto y moderacion que el Rey manda.

Tambien notará V. E. que en su diario se excede en las expresiones con que le parece puede herirme particularmente, sobre la última galleta que se le mandó en el Choelechel, ponderándola de lo peor que podia darse.

Teniendo yo ya alguna experiencia del modo de pensar de este piloto, dispuse que, antes que se cargára dicha galleta, fuese reconocida por cuatro sugetos los mas inteligentes que en aquel entonces habia en este destino, para separar la que fuese de mala calidad: y á este fin nombré al patron de la *Piedad*, Juan Bautista de Acosta; á su contramaestre, Estevan Suarez; al capitan de la zumaca *Mercante*, D. Antonio Rodriguez, y á Juan de Baqueriza; los cuales conformes me informaron,

que por su construccion y calidad toda ella era para aguantarse bastante tiempo, y por no haberles tomado certificacion por escrito de esta diligencia en aquel entonces, visto las expresiones de Villarino que ván citadas, les mandé á los tres sugetos que solo existian en el establecimiento, lo certificasen.

Aunque es constante que esta última galleta no fué como la primera, es la causa que aquella se tardó tres meses en hacerla: se cernieron las harinas, y pusieron de forma, que puede decirse, que era un bizcocho de dieta, exquisito para enfermos: y por no oir á Villarino, (aun teniendo mas costos al Rey, que lo que debiera permitirse, pues hecha la tazmia de esta galleta, resultó de mermas un 25 por ciento) dí órden se hiciese á su gusto, costára lo que costára. En la que recibió en el Choelechel no huvo tiempo á esta proligidad, ni las pocas harinas que en aquella ocasion habia en el establecimiento, daban arbitrio al mas mínimo desperdicio: y puede V. E. creer con toda verdad, que me expuse á no tener pan con que mantener la gente. Esta escasez bien la sabia Villarino, y en lugar de contenerle, le impelia su imposibilidad á pedir mayor número de bizcocho; y por haberle conocido su intencion, atropellé por todo para enviarle estos auxilios, y que no tuviese disculpa de volverse.

Aunque dá por consumido todo el pan, no habia de perecer su gente en dos meses con los que le quedaban, y mas de 20 á 25,000 manzanas que desembarcó, para esperar por lo menos en el Rio Diamante las crecientes, las cuales han sido tan continuadas desde el dìa 10 de Junio, que ha tomado este rio tanta agua, y mas que cuando emprendió su reconocimiento. Y ciertamente que, cuando reflexiono en estos asuntos, viendo la facilidad de Villarino con que se ofreció á esta comision: la mofa que hizo á D. Juan Pascual Calleja por lo mucho que pedia, y otras circunstancias de que puede informar á V. E. el ingeniero extraordinario, D. José Perez Brito, y el alferez de dragones, D. Francisco Javier Piera, con lo que ha hecho, y pudieramos haber adelantado, salgo fuera de mí, porque soy muy amante de la sinceridad y verdad, particularmente en materias tan graves como estas, que es hacer ridiculo el servicio del Rey, y tener muy poco respeto á los superiores.

Por si V. E. encuentra que es conveniente repetir el reconocimiento á descubrir lo mucho que falta, pasé la órden á Villarino, para que me informase por escrito, y con la experiencia adquirida, de lo que juzgase necesario á esta importancia: y me responde con el oficio que remito original; en el cual se echa fuera en los términos que V. E. notará. Y es de admirar que, habiendo experimentado lo que es el rio,

este piloto con la descubierta que acaba de hacer, se conozca de poco talento para dar el informe que se le pide, habiéndolo tenido tan superior para contrarestar á Callejas, Zizúr y Bruñel. Pero, como solo con el diario es bastante á la elevada comprension de V. E., para determinar los auxilios y disposiciones que deben tomarse, particularmente habiendo en Bueños Aires y Montevideo hombres de inteligencia, juicio y madurez, que con vista de dicho diario y plano podrán exponer su dictámen con otra solidez; y mas si media el del capitan de navio, D. José Varela, de quien tengo noticias que su talento, instruccion y juicio, es gloria de nuestra nacion, no es necesario el de Villarino.

Como no me considero capaz de exponer el mio, por no ser facultativo, cumplo con mi obligacion y amor al real servicio, ofreciéndome á ir con la expedicion que se destine, que, como tenga los auxilios correspondientes, y esté sostenido para que no se me falte en un punto á la obediencia, puede V. E. creer que la imposibilidad, ó la muerte rendirá mi constancia. En este supuesto, si vé V. E. que interesa el que yo vaya mandando la expedicion, mas que el que permanezca en este establecimiento, espero se sirva enviar sugeto á quien le pueda entregar el puesto, y que egerza en el todo mis funciones, interin mi ausencia, que no la juzgo menos que de dos años, si se ha de desempeñar la comision perfectamente y sus sábias instrucciones, para que sean cumplidas con toda puntualidad.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, en el Rio Negro, 19 de Agosto de 1783.

Exmo. Señor.

B. L. M. de V. E., su mas rendido servidor—

FRANCISCO DE VIEDMA.

Exmo. Señor D. Juan Josè de Vertiz.

IV.

Respuesta del capitan de navio D. José Varela, al Virey, sobre el reconocimiento y diario de Villarino.

SEÑOR MARQUES DE SOBREMONTE :—

Amigo y Señor. He leido con mucho cuidado el diario de Villarino, que Vd. me remitió el 19 por la tarde, y para cumplir lo que Vd. me encarga de parte de S. E., debo decirle lo siguiente.

Resulta del referido diario que la navegacion del Rio Negro es muy dificil aun para las embarcaciones que calen dos ó tres pies de agua, como las que llevaba Villarino. Vd. habrá observado como yo, que unas veces era preciso descargarlas para que flotasen, otras abrir canales por donde pudiesen pasar, y casi siempre emplear la fuerza de la marineria ó de los caballos para vencer con la sirga la rapidez de las corrientes. Debe agregarse á esto, que desde el parage que Villarino llama *Cabeza del Carnero*, hasta la laguna en que podemos considerar el origen ó vertientes del rio, hay diferentes saltos, ó cataratas, que no pueden franquearse sino con un sumo trabajo; y que en sus orillas áridas y secas en muchas partes no se encuentra auxilio ni socorro para las urgencias de la navegacion.

Combinando estas noticias con las que tenemos de la entrada del rio y de su poco fondo, podemos asegurar que nunca intentarán los enemigos de la Corona de España invadir por esta parte los establecimientos que tenemos en la costa del Sur: pues, ademas de las dificultades y tropiezos de la navegacion, que parecen insuperables para tropas conducidas de Europa, les quedaria aun que vencer el paso de la Cordillera para penetrar hasta Valdivia. Y cuando esto se intentase, ¿de donde se habian de sacar víveres? ¿Y en donde se habian de encontrar caballos ó mulas para la conduccion de los equipages y pertrechos que necesita un cuerpo de tropas?

Sabemos ya que la direccion del Rio Negro, desde el establecimiento hasta su origen, es con corta diferencia al ONO, de lo cual resulta, que la menor distancia que hay de este rio á Mendoza es de 120 leguas. Con esto queda desvanecido el temor que tuvo nuestra corte, (fundado sin duda en las noticias de Falkner) de que por el Rio Negro se podria navegar hasta las cercanias de aquella plaza.

Es cierto que Villarino habla en su diario de otro rio que desagua en el primero por la parte del Norte, al cual llama *Diamante*: pero tampoco este puede dirigirse á Mendoza, por la razon siguiente:—Bien al norte del Rio Negro corre atravesando la Pampa el Rio Colorado, cuya extension y profundidad me hacen creer que sus vertientes han de estar á la falda de la Cordillera, y en este caso es muy probable que la direccion del Colorado sea en una línea casi paralela á la del Rio Negro, y que el Diamante corra por el espacio que media entre los dos, hasta su confluencia con aquel. Esta idea, Señor Marques, es muy arreglada á los principios de la geografia, y por tanto me atrevo á asegurar que el Diamante no puede dirigirse á Mendoza, porque, ó ha de ser un brazo del Colorado, ó ha de nacer en la Cordillera como los dos rios principales.

Es falsa la nota que pone Villarino á su plano, de que Mendoza no está lejos del confluente del Diamante con el Rio Negro: porque segun la latitud indicada por el mismo plano, y la que tiene Mendoza, hay á lo menos 100 leguas contadas por el meridiano, y algunas mas á San Luis, que está á la parte del norte de Mendoza. Villarino merece que se le perdone este descuido, porque no tenia delante la carta de Mendoza.

Si el rio *Tunuyan*, que corre por Mendoza, desagua en otro rio, debe ser en el Colorado y no en el Diamante, como supone Villarino.

A vista de esto, y de lo que expuse en papel separado acerca de las pocas ventajas que ofrece el Rio Negro para el comercio, agricultura, pesca, &a., y á que no hay, ni puede haber un fundado y prudente motivo para temer por aquella parte una invasion de los enemigos de la Corona de España, soy de parecer que el establecimiento del Rio Negro es inutil, y que para asegurar la posesion de aquel terreno, basta conservar el Fuerte del Carmen, con una mediana guarnicion.

Me alegrára tener mas luces y conocimientos sobre estos asuntos, para satisfacer los deseos de S. E., á quien debe Vd. pedir, que, desentendiéndose de las notas del Super-Intendente, proteja á Villarino que

ha trabajado mucho y bien: pues el mérito contraido por este piloto es real y efectivo, y en lo demas puede caber alguna duda.

Soy de Vd., como siempre, afecto amigo y servidor.

VARELA.

En 22 de Octubre de 1783.

V.

Otra sobre el mismo asunto, del Brigadier D. José Custodio de Sá é Faria á S. E.

Señor Marques de Sobremonte :—

Muy Señor mio. Yo no puedo con certeza asegurar si el rio del Diamante se comunica con la jurisdiccion de Mendoza, pues no tengo mas inteligencia de aquellos terrenos que la configurada en los mapas impresos, que ponen los origenes del Diamante á la parte del occidente, vertiendo sus aguas para el oriente, hasta cierta distancia, y despues sigue su curso como al SSE, con el cual entra en otro rio mayor que trae su direccion de N para S, y viene de las lagunas de Guanacache, llamado en el mapa *Miaulu-leubú*, ó rio *Sanquel*, y por los mendocinos *Rio del Desaguadero:* ni me parece natural que dicho Diamante pueda tener sus orígines en Mendoza, porque entre este rio y el llamado de Mendoza, ó *Tunuya*, que corre por el S de aquella ciudad, y desagua en sobredicha laguna de *Guanacache*, por el rumbo de NNE. Aun se hallan muchas vertientes que vienen de la Cordillera, que forman el rio del *Tunuyan*; las cuales ocupan los valles *Corocorto*, de *Huco* y de *Jeruha*, cuyo rio forma horqueta, á cosa de 28 leguas mas al N de la

confluencia del Diamante, y para que las vertientes de este se dirigiesen desde Mendoza, seria preciso cortasen las del *Tunuyan*, ó hacer un gran rodeo para el O, por adentro de la Cordillera.

El rio *Sanquel*, ó Desaguadero arriba dicho, corre de N para S, entre San Luis de la Punta y Mendoza, á iguales distancias de ambas ciudades, como cosa de 20 leguas de cada una; y este rio, á mi entender, debe desaguar en el Rio Negro, segun la direccion de ambos; y así los coloca el mapa impreso. Y en este supuesto, (á ser rios que admitiesen navegacion) no seria dificultoso el tránsito por ellos hasta Mendoza; porque llegando á la confluencia del *Sanquel*, ó Desaguadero, con el Rio Negro, se seguiria por aquel hasta la laguna de *Guanacache*, y de esta se subiria el rio de Mendoza hasta cerca de aquella ciudad. Pero me consta por noticia de prácticos no ser estos rios navegables, sino en tiempos de aguas; y que en los que no lo son, hasta las lagunas se secan.

Segun las congeturas que formo, deducidas de algunas noticias, me parece que el Rio Colorado sale del rio *Sanquel*: no de la laguna inmediata al camino que vá de Mendoza á San Luis de la Punta, como lo trae el mapa impreso, mas sí que tendrá su principio mas al S de la confluencia del Diamante; por haberme asegurado persona de Mendoza, que estuvo en la horqueta del Diamante, que marchando de allí para el E hasta la Punta del Sauce, ó Rio Quinto, no encontrára ni pasára rio alguno. Luego se debe inferir que el curso del Rio Colorado se dirige al S del paralelo de la horqueta que forma el Diamante con el rio *Sanquel*.

A no ser de esta manera, no veo otro arbitrio que el de suponer que el rio *Sanquel* sea el mismo Colorado; y que el primero no viene á introducirse en el Rio Negro: en cuyo caso se puede admitir el pensamiento de que el Rio Colorado trae su origen de Mendoza. La misma persona que me informó haber estado en la horqueta del Diamante, me expresó que su vaqueano, ó práctico, le habia dicho en aquel parage, que el rio *Sanquel*, ó Desaguadero, descarga sus aguas en una grande laguna, y que esta desagua en un caudaloso rio, lo que se conforma con el mapa impreso.

Que D. Basilio Villarino llegase á punto muy distante de Mendoza, no puede haber duda, por el grande intérvalo que media en los dos paralelos de aquella ciudad y dicho punto: ni tampoco me capacito que el rio á que llama del *Diamante*, lo sea; pues este queda casi en medio de dichos paralelos, ó latitudes; y si él hubiese llegado á su confluencia, no dudaria yo que él pudiese navegar hasta cerca de Mendoza por el

brazo en que él desagua, que viene del N, (y es conocido) caso de ser navegable.

Es cierto que el Rio Negro no ofrece ventajas, ni para el comercio ni para la agricultura: para esta, por la mala calidad del terreno; y para aquel, por las dificultades del su navegacion. Pero, aunque la entrada y navegacion de este rio embarace el poder ser invadido aquel terreno por enemigos, si hubiese empeño de hacer una invasion, la podrian intentar, dando fondo los navios dentro de la Bahía sin Fondo, y haciendo el desembarco en el puerto de San Antonio, que no queda á mucha distancia del Rio Negro.

El transitar con tropas desde el Rio Negro hasta Valdivia, ó Mendoza, seria aun mas que obra de Romanos; y aun concediendo que dicho rio fuera navegable, lo hallo impracticable, teniendo su curso por unas campañas incógnitas y despobladas. ¿Qué embarcaciones serian precisas para conducir tropas, pertrechos, equipages y víveres? ¿Y de á donde sacarian maderas de que hacerlas? Para marchar por tierra no son menores las dificultades, sin caballos, ni carretas, ni parage á donde poder hallar víveres, si no á muy largas distancias. ¿Y qué obstáculos habria que superar para atravesar la Cordillera, y despues de ella hasta Valdivia, ú otro establecimiento? Sin disputa seria mas fácil buscarlos por el mar del S, que por la parte del Rio Negro.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Buenos-Aires, 25 de Octubre de 1783.

B. L. M. de V. S., su fiel y reverente servidor—

JOSE CUSTODIO DE SAA E FARIA.

VI.

Oficio del Virey al Intendente.

Con la carta de Vd., de 19 de Agosto, he recibido el plano y diario del reconocimiento de ese rio, practicado por D. Basilio Villarino, quien se restituirá aquí en primera ocasion.

Dios guarde, &a.—Buenos Aires, 20 de Noviembre de 1783.

MARQUES DE SOBREMONTE.

Al Comisario Super-Intendente, D. Francisco Viedma.

RECONOCIMIENTO

DEL

FUERTE DEL CARMEN DEL RIO NEGRO,

Y

DE LOS PUNTOS ADYACENTES

DE LA

COSTA PATAGONICA;

POR EL CORONEL

D. AMBROSIO CRAMER.

RECONOCIMIENTO

DEL

RIO NEGRO.

Buenos-Aires, y Abril 15 *de* 1822.

EXMO, SEÑOR :—

Conforme á las órdenes de V. E., me embarquè el dia 17 de Octubre del año próximo pasado, á bordo del bergantin *Exeter*, para pasar al Rio Negro, á fin de reconocer varios puntos de la costa patagonica. El dia 2 de Noviembre fondeamos en frente del establecimiento.

Mi primera operacion fuè levantar un plan circunstanciado de la poblacion y contornos.

El fuerte está edificado encima de una loma, que tiene bajada hácia el rio, con barrancas en ciertas partes. El piso es una arena suelta, que el viento amontona en todas direcciones.

Los primeros pobladores vivieron en cuevas, cavadas en la barranca ; pero poco á poco fueron edificando casas, generalmente dispuestas sin órden: todas son chicas y con poca comodidad, pero sanas: las paredes son de adobe, y los techos de teja.

La nueva poblacion es un cuadro de casas iguales, edificadas como á dos cuadras y media al E del fuerte; tres costados no mas se acabaron. El lado del S quedaba para construir el cabildo, pero nunca se hizo; y como los vientos los mas violentos reinan para esa parte, las arenas se han ido amontonando en medio del cuadro, de modo que las casas del lado opuesto están algo tapadas. Muy pocos son los vecinos que

viven en la nueva poblacion: la mayor parte de las casas están abandonadas y algunas arruinadas.

El fuerte es un cuadro imperfecto con tres pequeños bastiones solamente, porque un lado está sin acabar. Toda su defensa consiste en una pared de tres y media varas de alto, sobre cerca de vara y media de ancho, construida de adobes, y en algunas partes de tosca: toda esa fortificacion está generalmente en muy mal estado, y no sufre otra reparacion que la que está haciendo actualmente el Comandante de aquel punto, cual es reforzar la pared por la parte de adentro, con una banqueta de tres pies de alto sobre tres de ancho. Cualquiera otra reparacion seria inútil, pues las obras que existen no son capaces de sostener nuevos materiales.

La poblacion dicha del S se compone de una docena de casas, situadas al otro lado del rio, y precisamente al S de la primera. Parece que este sitio es el que se habia elegido para formar el establecimiento cuando llegaron las primeras familias: pero, espantadas por las mareas vivas, que algunas veces alcanzan á cubrir toda la superficie de aquel terreno, se pasaron al N, y se fijaron en la loma donde está el fuerte. Los pocos que quedaron están expuestos anualmente á dos ó tres de estas inundaciones, y tienen entonces que refugiarse en las casas las mas elevadas, ó á sus botes.

En fin, se puede decir que la posicion de una y otra poblacion es bastante mala, y en el reconocimiento que despues hice del rio, he tenido ocasion de ver muchos parages mas á propósito, para formar el establecimiento.

La boca del Rio Negro hasta San Javier, por ser desconocida su barra, ofrece algunas dificultades, que desaparecerian con buenos prácticos, y proveyendo la boca de todo lo necesario para socorro de los barcos que se presentasen para entrar.

Hay varias canales para pasar la barra: las mas conocidas son las del S, del medio, del SE, y del N.

La canal del S es la mas fácil, pero hay poca agua; y los buques que calen mas de ocho á nueve pies, no deben seguirla.

La canal del medio tiene dos brazas de agua, en la pleamar, cuando los vientos reinan de la parte del S; y en las mareas vivas se suelen encontrar cerca de tres brazas. Esta canal es algo estrecha, lo

que hace que la salida es mas fácil que la entrada, porque desde afuera no se descubre el punto á donde deben dirigirse los buques.

La canal del SE es la mas segura y la mas ancha: en las mareas vivas se encuentran mas de tres brazas de agua. Si se pudieran establecer dos ó tres boyas en esa canal, la navegacion del Rio Negro presentaria menos dificultades.

La canal del N era muy frecuentada hace cuatro ó cinco años; pero con el tiempo se ha ido estrechando, y en el medio se ha formado un pequeño banco que la hace de dificil acceso. A mas de esto las corrientes llevan con fuerza hácia á la costa, de modo que esa canal no se puede seguir sino con embarcaciones menores.

El rio es navegable en todos tiempos hasta la poblacion: mas arriba ofrece algunas dificultades, principalmente cuando las avenidas de las aguas empiezan á disminuirse.

La costa del S es generalmente baja: la del N al contrario está bordada de lomas mas ó menos altas, y cortadas á pique en ciertas partes.

Los moradores hasta ahora han sembrado solamente algunos llanos de la costa del rio, que las mareas fertilizan, y no se han atrevido á apartarse de la poblacion de mas de tres ó cuatro leguas, por miedo de los indios.

La parte del S es un llano, que se extiende desde la boca hasta ocho leguas mas arriba de San Javier: una gran parte de la costa del rio está sembrada; pero todavia no han llegado á aprovechar los campos de San Javier, y ese punto es el que ofrece mas ventaja á los labradores.

En otros tiempos hubo una guardia en aquel destino, pero no queda mas que los rastros de ella.

Para poblar esos llanos seria preciso poner una fuerza respetable en la *Angostura*, que se halla ocho leguas de San Javier, y es un paso casi preciso para los indios. Los vecinos podrian entonces sacar el fruto de sus tareas, sin temor de ver los indios acabar en un dia con el trabajo de muchos años.

A fines de Diciembre pasè á la Bahia de Todos Santos, y recorrí la costa hasta la *Bahia de Brettman*.

2

La Bahia de Todos Santos es el fondeadero habitual de los buques de pesca: de allí reparten sus embarcaciones menores en todas direcciones, para traer la grasa de los elefantes que matan.

Toda la bahia no es igualmente buena para fondear, porque los vientos del SO levantan mucha marejada. El fondeadero mas seguro es el que se halla entre la *Isla Rasa* y la de *Gamas* : pero no tiene arriba de diez pies en bajamar.

La *Isla Rasa* es un banco de arena que nunca cubre. La de *Gamas*, aunque muy estéril, tiene regulares pastos en algunas partes, y un pozo de agua cerca del fondeadero.

Las aguas de la mar suben por el *Arroyo del Indio*, y forman la Isla de San Blas, en la cual se encuentran dos aguadas, la una cerca de los ranchos, y la otra media legua mas al N. Esta última es la mejor: los terrenos del N de la isla parecen muy buenos, y están cubiertos de un hermoso pasto. El arroyo al bajamar queda en seco por la parte del S; al N se encuentran hasta tres ó cuatro brazas de agua á la entrada, pero hay un bajo que no deja penetrar adentro, hasta que suba la marea. Mas arriba hay partes de mucha agua, y con la misma creciente alcancé á remontar cerca de tres leguas: es á decir, que lleguè en frente de unas salinas, que pocos dias antes reconocí por tierra, las que podrán quedar á dos leguas y media del arroyo.

Haciendo un reconocimiento formal del camino que conduce del arroyo á las Salinas, estoy persuadido que la sal podria cargarse por la bahia, lo que ofreceria muchas ventajas: pues ya sabemos que, por causa de la barra del Rio Negro, los buques destinados á ese comercio no deben calar arriba de diez á doce pies, mientras que en la bahia podrian cargar buques de todo porte.

De la Bahia de Todos Santos pasé á la de la Union. Las canales que conducen de una y otra tienen poco fondo: las chalupas no mas pueden atravesar. Reconocí al pasar la *Isla Larga*, y la de *Borda* ; pero una y otra ofrecen muy pocos recursos.

La Bahia de la Union, á mas de prometer las mismas ventajas que la de Todos Santos para la pesca, tiene tambien mejores fondeaderos: la canal para entrar es bastante ancha, con cinco brazas de agua en bajamar.

El Rio Colorado desemboca en esta bahia por dos canales: la una

canal chica y la otra canal grande. A la pleamar las chalupas pueden pasar por la canal chica. La grande tiene tres brazas de agua, casi en toda su extension: de modo que los buques pueden fondear en este brazo del Colorado con la mayor seguridad.

Creo que en toda la costa no hay un punto que ofresca las ventajas de esta bahia: porque, á mas de ser bastante bien abrigada, á pesar de su grande extension, ese puerto tambien es el único paso para pasar al Colorado; porque las bocas de afuera de este rio están casi siempre impracticables, aun para las chalupas mas chicas.

Entré en el Colorado por la canal chica: este rio se divide en una porcion de brazos, que forman otras tantas islas, pero todas anegadizas y pantanosas. La corriente baja con mucha fuerza, y trae arena que se tapan las canales. Al salir del rio, para seguir la costa hácia al N, encontramos tan poca agua, que varamos con una canoa chica.

Como á nueve leguas del Colorado encontré la *Bahia de Brettman:* para entrar hay una sola canal que corre SE y NO. Ella es regularmente ancha, y tiene dos brazas de agua al bajamar, en el punto mas bajo. Adentro hay varios fondeaderos muy buenos, pero el mejor se halla en la parte del S. Esta bahia es navegable hasta cinco ó seis leguas adentro: mas arriba hay poca agua y muchos pantanos.

Los terrenos parecen buenos á la entrada, pero hácia adentro hay montes muy espesos de chañales y espinillos. A la costa del S ví algunos caballos marcados.

El 15 de Febrero salì del Rio Negro, en una goleta de 18 toneladas, con destino à San Josè. El 18 lleguè á la bahia del mismo nombre. La entrada tiene cerca de una legua de ancho: continuamente hay una marejada mas fuerte, que podria hacer creer que la canal està llena de bajos, pero en todas partes se encuentran mas de 50 á 60 brazas de aguas. La rapidez de la corriente es causa de tanta marejada.

En doblando las dos puntas que forman la entrada, la corriente disminuye sensiblemente, y mas adentro hay muy poca ó ninguna.

Toda la bahia tiene generalmente mucho fondo: en algunas partes se hallan 18 á 20 brazas de agua, hasta muy cerca de la costa.

En toda la extension de la bahia se puede fondear, porque hay

buen fondo; pero las ensenadas de la parte del S ofrecen mas abrigo contra los vientos del SE, que son muy violentos.

Bajè en tierra en varias partes, y anduve en cada direccion legua y media à dos leguas, al fin de descubrir la mayor parte de la penìnsula: subí tambien en las lomas mas elevadas, y todo sin ver una cabeza de ganado. A la verdad ví muchos rastros, pero parecen de algun tiempo, lo que me ha hecho creer que los ganados que se han visto en San Josè, aparecen solamente en ciertas estaciones del año, en tiempo de lluvias, ò que los indios los habrán llevado mas al S.

Estuve en la poblacion que los indios arruinaron: no queda mas señales de ella, que un horno medio caido; y por cierto no me puedo figurar cuales fueron los motivos que dieron lugar à la formacion de aquel establecimiento; pues toda la península presenta el aspecto de la mayor esterilidad, à lo menos en lo que se vè cerca de la costa. La agua tambien es muy escasa, de modo que la pesca es la ùnica razon que puede hacer apreciar esta bahia.

El 23 salí para ir al *Saco de San Antonio*, pero en la noche sobrevino un temporal furioso. Tuvimos la felicidad de apartarnos de la costa, y quedamos tres dias en la situacion la mas apurada. En fin, el dia 26 pudimos entrar en la boca del Rio Negro, donde encontramos los restos de la embarcacion de D. Antonio Leloir, que pereciò el primer dia del uracan, con cinco hombres de tripulacion.

El reconocimiento de San Josè fué mi última operacion. Ignoro si he llenado las órdenes que recibí; si no lo he hecho, V. E. puede estar seguro de que no habrá sido por falta de deseos de cumplir con las intenciones del Gobierno.

AMBROSIO CRAMER.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina.



INDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN LOS SEIS TOMOS

DE LA

Presente Coleccion.

TOMO 1.

—Nuevo descubrimiento preparado por el Gobernador de Valdívia.

—Declaracion sobre la ciudad de los Césares por Villagra.

—Informe y dictamen del Fiscal de Chile sobre los Césares.

6.—Diario de un viage á la Costa Magallánica, desde Buenos Aires hasta el Estrecho, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga, por el P. Pedro Lozano.

—Advertencia del editor.

7.—Representacion sobre la translacion de las fronteras de Buenos Aires al Rio Negro y al Colorado, por Undiano y Gastelu.

—Itinerario de un camino desde Buenos Aires á la Ciudad de Talca, por Cerro y Zamudio.

—Advertencia del editor.

8.—Memoria sobre los obstáculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientos de la costa Patagónica, por Viedma.

—Discurso preliminar del editor.

TOMO 2.

9.—Descripcion de la Villa de Potosí, y de los partidos sugetos á su Intendencia, por D. Juan del Pino Manrique.

—Discurso preliminar del editor.

10.—Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman, por el Padre Guevara, Jesuita.

—Discurso preliminar del editor.

—Serie de los Gobernadores del Paraguay y Buenos Aires, y de los Vireyes del Rio de la Plata.

11.—La Argentina, ó del descubrimiento y de la conquista del Rio de la Plata, poema histórico del Arcediano D. Martin del Barco Centenera.

—Discurso preliminar del editor.

—Indice general de las materias.

12.—Descripcion del Rio Paraguay, dèsde la boca del Jaurú hasta la confluencia del Paraná, por el Padre Quiroga, Jesuita.

—Noticias biográficas del autor.

13.—Diario de la navegacion y reconocimiento del rio Tebicuarí, obra póstuma de D. Félix de Azara.

—Discurso preliminar del editor.

TOMO 3.

14.—Descripcion geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, por D. Francisco de Viedma.

—Discurso preliminar del editor.

15.—Fundacion de la ciudad de Buenos Aires, por D. Juan de Garay, con otros documentos de aquella época.

—Discurso preliminar del editor.

16.—Actas capitulares, desde el 21 hasta el 25 de Mayo de 1810, en Buenos Aires.

—Prólogo del editor.

17.—Memoria sobre la navegacion del Tercero, y otros rios que confluyen al Paraná, por D. Pedro Andres García.



TOMO 4.

TOMO 5.

TOMO 6.

APENDICE AL TOMO VI.

Fin del índice general de la Coleccion.



AVISO AL ENCUADERNADOR.

En la colocacion de los varios documentos de que se compone la presente Coleccion, se tomará por guia el índice general que antecede. El Diario del reconocimiento del Rio Negro por el Piloto Villarino, se pondrá entre el índice especial del VI tomo, y el general de la obra.

